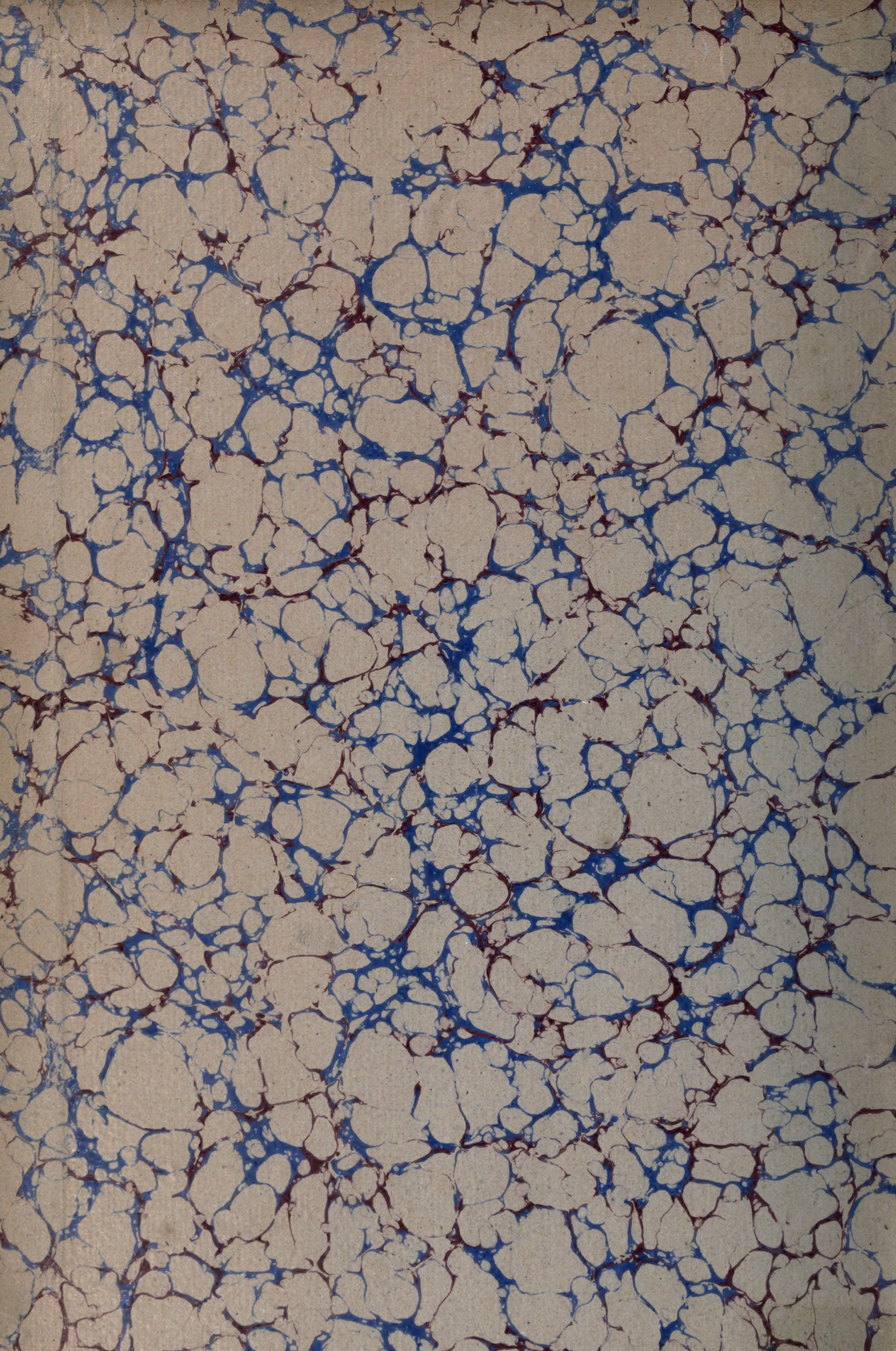
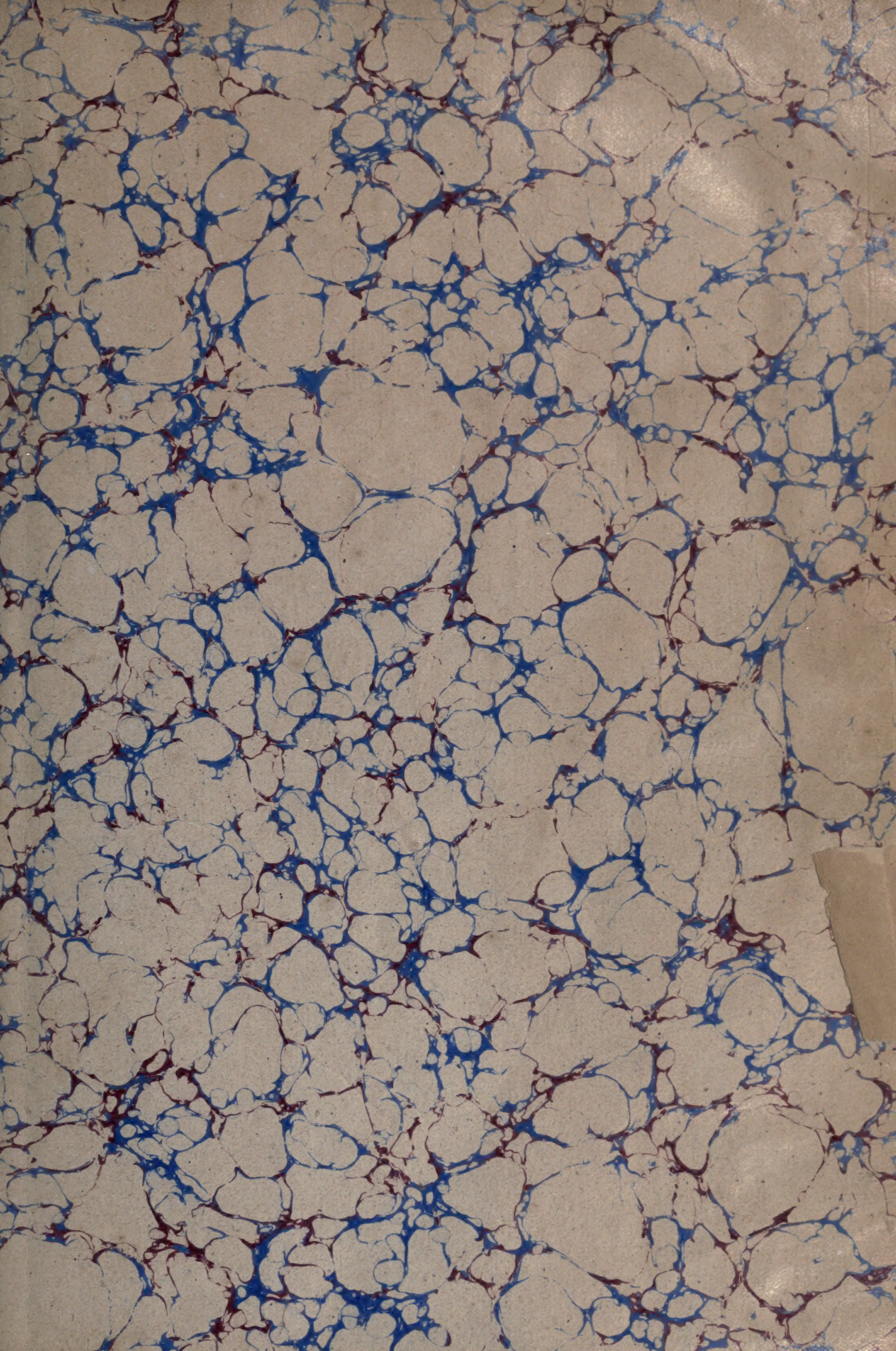







582

LS.C
C8247V

VOCABULARIO

DE

REFRANES Y FRASES PROVERBIALES
Y OTRAS
FÓRMULAS COMUNES DE LA LENGUA CASTELLANA
EN QUE VAN TODOS LOS IMPRESOS ANTES
Y OTRA GRAN COPIA

QUE JUNTÓ EL

MAESTRO GONZALO CORREAS

Catredático de Griego y Hebreo en la Universidad de Salamanca.

Van añedidas las declaraciones y aplicación adonde pareció ser necesaria. Al cabo se ponen las frases más llenas y copiosas.

98889
12/10/59



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS
Plaza de San Javier, núm. 6.
1906

ES PROPIEDAD

AL LECTOR

Entre los humanistas que florecieron en España en el primer tercio del siglo XVII, merece distinguido lugar el Maestro Gonzalo de Correas.

Docto en las lenguas latina, griega, y hebrea, las enseñó en la Universidad de Salamanca y en su famoso Colegio Trilingüe, publicando sobre ellas libros que le dieron gran fama entre los literatos de su tiempo y cuya importancia no ha perecido, á pesar de los adelantos en la enseñanza de dichas lenguas.

Juntamente con las lenguas clásicas, cultivó y enseñó el Maestro Correas la lengua propia castellana, ya por considerarla necesaria á todo el que aspirase á siquiera mediana cultura intelectual, ya por creer que su enseñanza era preparación necesaria para el conocimiento de las lenguas antiguas; «porque siempre me pareció, dice, desde que tuve experiencia de enseñar estas lenguas, que se ha de comenzar por la Gramática vulgar».

Fruto de esta enseñanza fueron el *Arte grande de la lengua castellana*, que compuso por los años de 1626, el *Trilingüe de tres Artes de las tres lenguas castellana, latina* y *griega*, publicado en 1627, el *Tratado de Ortografía Castellana*, publicado el año de 1630, y las mil curiosidades gramaticales, relativas á nuestra lengua, que esparció en sus demás obras filológicas (1).

Pero lo más útil é importante que dejó el famoso Catedrático tocante á la lengua castellana, está en otro libro que escribió en los postre-

---

(1) Sobre las obras del Maestro Gonzalo de Correas discurrió largamente y dando muchas noticias desconocidas, el Excmo. Sr. Conde de la Viñaza en el *Homenaje á Menéndez Pelayo*, t. I, páginas 601-614. El mismo señor Conde publicó el año de 1903 el *Arte grande de la lengua castellana* de Correas, hasta entonces inédito.

ros años de su vida, pero que no llegó á publicar, legándolo como herencia al Colegio Trilingüe, del cual había sido altísimo ornamento.

Intitúlase este libro: «*Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la Lengua Castellana, en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo de Correas, Catedrático de Griego y Hebreo en la Universidad de Salamanca. Van añadidas las declaraciones y aplicación adonde pareció ser necesaria. Al cabo se ponen las frases más llenas y copiosas*».

El manuscrito de esta obra, tal como la dejó Correas, permaneció en el Colegio Trilingüe por lo menos hasta principios del siglo pasado, puesto que allí lo vió y manejó, é hizo de él largos extractos, D. Bartolomé José Gallardo, quien nos dijo además que el tal manuscrito no era autógrafo, aunque sí tenía enmiendas y correcciones de mano del autor.

Mas el siglo XIX, que vió en España desaparecer tantos tesoros de arte, tantos libros y papeles que las edades pasadas habían amontonado en nuestras bibliotecas, vió desaparecer también el manuscrito original del *Vocabulario de refranes* del Maestro Correas, que en su línea no era menos importante que otras obras importantísimas de escritores famosos, igualmente desaparecidas.

Irreparable hubiera sido esta pérdida, si la Real Academia Española, cuando después de haber publicado su edición del Diccionario que llamamos de *Autoridades*, se disponía á hacer la segunda, recogiendo para esto cuantos libros, documentos y papeles pudieran servirle para el mejor desempeño de su intento, no hubiese tenido el acuerdo de hacer sacar copia del precioso manuscrito, en tres gruesos volúmenes, que tales como salieron de manos del escribiente, fueron depositados en su archivo, y en él han permanecido hasta ahora.

Al ser recibidos estos tres volúmenes, la Real Academia hizo constar su recepción en el acta de la sesión celebrada el martes 7 de Noviembre de 1780, suscrita por su Secretario, D. Manuel Lardizábal y Uribe, con estas formales palabras:

«El Sr. Sánchez (D. Tomás Antonio) traxo el Bocabulario de refranes y frases proverbiales de Gonzalo Correas, en tres tomos de á quarto, copiado del original que se conserva en el Colegio Trilingüe de Salamanca, cuya copia se ha sacado por encargo de la Academia, quien acordó se den 25 doblones al copiante por su trabajo.»

Así, por 25 doblones se salvó la obra más rica, más abundante y de mayor valor que nos dejó la ciencia filológica del siglo de oro de la literatura castellana.

Entrada la Academia en posesión de este tesoro, que por tal debe ser considerado el *Vocabulario de refranes* de Correas, trató de aprovecharlo para la mejora de su Diccionario, en cuya segunda edición, como es dicho, estaba trabajando, encargando al Académico D. José García de la Huerta hacer nueva copia del manuscrito en cédulas por sí, en las cuales constasen las frases, refranes y fórmulas del *Vocabulario*, aligeradas de las observaciones con que había querido acompañarlas el Maestro Correas.

Fué D. José García de la Huerta presentando su trabajo en paquetes de mil cédulas cada uno, pero con tal desorden, que es difícil afirmar de una manera cierta si la copia sacada por él en esa forma estáentera ó no.

Tampoco es fácil averiguar hasta qué punto se aprovechó la Academia de esta copia para las ediciones posteriores del Diccionario. Caso de haberse aprovechado, hubo de ser muy poco, atendido el estado en que se han hallado los paquetes de cédulas de García de la Huerta.

Así las cosas, y antes de que venga sobre la copia del refranero de Correas catástrofe parecida á la que sobrevino al manuscrito original, la Real Academia Española acordó publicarlo en la forma misma en que lo dejó su autor, haciendo patrimonio de todos una riqueza literaria que hasta ahora ha permanecido oculta en sus archivos.

No eran pocas ni pequeñas las dificultades que presentaba la publicación de esta obra. Lo estrafalario de la ortografía del Maestro Correas, traspasado con creces á la copia, y la poca fidelidad de ésta en algunos puntos, eran obstáculos no fáciles de vencer para el logro de una buena edición de este refranero.

Mas no por esto se desistió de la empresa.

Acometida ésta, fué parecer de la Academia ser de todo punto necesario abandonar el sistema ortográfico de Correas, ajustado, según él creía, á la pronunciación, pero que no lo está de veras, y que, en vez de facilitar la escritura y la lectura las dificulta más, sustituyéndolo por el que adoptó hace tiempo la Real Academia y es seguido generalmente por autores é impresores.

Esta sustitución de ortografía ha traído consigo un trabajo molesto y prolijo por demás. En general, se ha respetado la lectura del manuscrito. Tal vez en algún caso no se haya atinado con la interpretación. En poquísimos, muy contados, ha sido corregida la copia poniendo en el impreso lo que al parecer hubo de decir el original. En otros, dudándose y aun á veces no dudándose de la interpretación, se ha preferido dejar el manuscrito tal como se ha hallado.

Aunque se ha mudado la ortografía del manuscrito, ha sido impreso

éste por el orden en que lo dejó Correas. De esto ha resultado hallarse muchos refranes y frases en lugar muy distinto del que habrían ocupado si se hubiese seguido en este orden el que determina el sistema ortográfico de la Academia. Esto ha podido ser una inconsecuencia; pero esta inconsecuencia era necesaria; ya que el haberla querido evitar habría traído una alteración muy grande en el manuscrito, ocasionada además á muchas perturbaciones y errores (1).

Tal ha sido la regla seguida en la impresión del manuscrito de Gonzalo de Correas.

Y ahora, después de haber declarado el intento de la Academia al publicar el *Vocabulario de refranes* del Catedrático del Colegio Trilingüe y la manera que ha tenido en su impresión, ¿qué palabras serán bastantes á ponderar y poner en su punto el mérito y la importancia filológica de esta obra?

Es notorio y admitido por todos que, tocante á refranes y frases proverbiales, ninguna de las lenguas modernas puede ser comparada con la nuestra, como ninguna de las modernas literaturas iguala á la nuestra en número de obras en que se han recogido, comentado é ilustrado estos refranes.

Pues bien: de todas las colecciones de refranes que cuenta la Bibliografía española, y son innumerables, ninguna hay que llegue ni con mucho á la riqueza, variedad y genialidad que supo dar á la suya el Maestro Gonzalo de Correas.

Exagerada podrá parecer la afirmación; mas para el que tenga noticias de esta literatura y haya leído y manejado algunos de sus libros y abra y comience á hojear y leer el de Correas, la demostración es tan evidente que se puede decir que está en la mano.

Vino Correas después que Malara, Núñez y otros paremiólogos, ya conocidos, ya anónimos, pues hubo de éstos no pocos en aquel tiempo, habían esquilmado estos frutos literarios y recogídolos en sus obras, algunas de ellas verdaderamente monumentales; y como docto y discreto que era y que entendía lo que traía en las manos, se aprovechó de lo que habían cosechado sus predecesores, yendo además á la rebusca de lo que habían dejado por recoger y juntólo todo en acervo inmenso, resultado de fecundísima labor, ya extraña, ya propia.

El método que siguió Correas en esta labor, fué el único valedero en esta linaje de empresas, es á saber, el de la observación directa, in-

(1) Después de este prólogo y antes del texto del *Vocabulario*, va puesto el *Abecedario* de Correas; por el cual podrá verse el orden que lleva el manuscrito y que se ha seguido en la impresión.

mediata, *in fraganti*, por decirlo así, de los fenómenos lingüísticos que pretendía estudiar.

Hubo de tener el Catedrático del Colegio Trilingüe algo de aquella curiosidad tan rara, pero tan necesaria al buen filólogo, que le hace buscar con igual afán lo grande que lo pequeño, y estudiar con empeño no menor así las obras en que se ostentan los esfuerzos supremos del ingenio como las mínimas y al parecer despreciables que salen del humano entendimiento, fácil y espontáneamente, al descuido, y casi sin percatarse de ello.

La voz del pueblo hubo de ser para él no un rumor vago é indistinto, una mezcla confusa de sonidos en que, perdida la propiedad ó individualidad de sus componentes, anda todo mezclado y revuelto, sin que llegue al oído nada que afecte ó impresione al alma, que diga algo á la inteligencia ó mueva ó afecte al sentimiento, sino un conjunto supremo de harmonías, una colección inmensa de voces, en cada una de las cuales resuena un sonido y un timbre distinto, revelador de la variedad inmensa de ideas y sentimientos que brotan del alma colectiva en sus más geniales manifestaciones.

Dotado Correas de sentido literario y artístico en el más amplio significado de la palabra, en cada uno de estos sonidos ó inflexiones de esta voz hubo de ver algo digno de ser advertido, algo artístico, algo que formaba parte de ese tesoro de ciencia que, creada en los días primeros de la humanidad, se ha ido transmitiendo y acreciéndose de mano en mano y de generación en generación, hasta formar el caudal de sabiduría popular de que todos gozamos; y codicioso como era de esta sabiduría popular y justo apreciador de su valor, fué buscando y recogiendo y atesorando todo cuanto de ella le salió al paso y depositándolo én su copiosísimo Refranero.

En tiempos recientes se ha inventado ó querido descubrir una ciencia cuyo fin es recoger ó atesorar y estudiar este caudal de doctrina popular que anda derramado en la humana sociedad, en especial en su parte ó porción más ínfima, más inculta é iliterata. Y no pocos españoles han saludado esta ciencia como algo nuevo y desconocido; y como venía de extranjis y con su nombre ya hecho, la han bautizado con este nombre: *Folk-lore, tesoro del pueblo*, sin percatarse no pocos de ellos que, antes que los ingleses descubriesen el *folk-lore*, hacía tiempo, muchísimo tiempo, que los españoles habíamos cultivado esta ciencia y llevádola á mayor perfección en lo que á nosotros tocaba, que los ingleses en lo que á ellos toca, y dejado de esta ciencia monumentos notabilísimos, ante los cuales son poco más que juegos de niños los de los modernos folkloristas. Un tomo muy grueso sobre la biblio-

grafía española de esta ciencia ha escrito D. José María Sbarbi, y con ser riquísima esta bibliografía y su autor muy experto en esta clase de trabajos, todavía le ha quedado no poco que recoger y reseñar (1).

Entre estos antiguos españoles, curiosos investigadores de la sabiduría popular, brilla, si no como el sol entre las estrellas, sí como astro de primera magnitud, el Maestro Gonzalo de Correas, Catedrático del Colegio Trilingüe de Salamanca.

La afición, el entusiasmo con que cultivó esta ciencia y llevó adelante su investigación y estudio, exceden toda ponderación.

Después de explicar en su cátedra del Colegio Trilingüe las arcanidades de la lengua santa, las gracias del habla helénica ó los viriles accidentes del hablar romano, el Maestro Correas, dejada su muceta y birrete, salía á las calles y se mezclaba con el vulgo de las gentes, metiéndose por casas, ventas y mesones, siguiendo con anhelosa curiosidad á los niños en sus juegos infantiles, á los mozos y mozas en las lozanías de su edad, á las mujeres en sus faenas caseras, á los varones maduros en sus contratos y mercaderías, á los viejos y viejas en sus debilidades y chocheces.

Pendiente. digámoslo así, de sus labios, asistía á sus tratos y conversaciones, escuchaba sus disputas y querellas y recogía cuantos dichos, frases, refranes, brotaban de las lenguas de todos.

Memorioso como el que más, fijaba en la mente aquellas palabras voladoras, destellos de la conciencia popular; y vuelto á su casa, iba apuntando en sus cuadernos, todo cuanto había oído: refranes y frases, agudezas del ingenio, cuentos, consejas y tradiciones, chismes y malignidades del pueblo, cantares populares, pedazos de romances tomados por el pueblo nadie sabe dónde, trozos de la épica antigua que se han perpetuado en las lenguas de los humildes é iliteratos, con una curiosidad, con una conciencia, con un amor cual tal vez nadie ha tenido en esta clase de investigaciones.

Los juegos infantiles tenían para el gran coleccionador más valor que las hazañas de los reyes y los hechos de nuestros conquistadores. Las fábulas caseras, las leyendas, los cuentos que las viejas cuentan al amor del fuego, eran de más importancia que los casos más hazañosos de nuestra historia. La frase, la lengua, el pensamiento del vulgo, valían para él más que la de los libros que se escriben en las casas de los hombres que saben.

Llevado de tal entusiasmo por esta sabiduría popular, lo buscaba

---

(1) Intitúlase este libro: *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*, obra escrita por D. José María Sbarbi..... Madrid, MDCCCXCI.

y huroneaba y recogía todo. No le arredraba ni la extrañeza, ni la peregrinidad, ni aun la brutalidad de la frase. En viniendo del pueblo, en formando parte del tesoro de nuestra lengua viva, palpitante en los labios de la muchedumbre, todo tenía para él igual valor, todo era digno de ser archivado y conservado como alhaja de valor inapreciable.

En esta forma, con este entusiasmo y laboriosa investigación, formó Gonzalo de Correas su maravilloso *Vocabulario de refranes*, tesoro de sabiduría popular, archivo de lo más castizo y genial que tiene nuestra lengua, cuerpo inmenso de doctrina en que vive y palpita como en ningún otro cuerpo el alma de la gente de España.

Efectivamente: en este *Vocabulario*, más que en ningún otro libro, se ostentan en magnífico alarde las cualidades más características de nuestra raza, su sentido moral recto ó pervertido, la viveza de la imaginación quieta ó extraviada, la agudeza del entendimiento bien ó mal dirigido, los sentimientos todos que han agitado á nuestro pueblo en todas las ocasiones y en todos los trances, percances y azares de su vida.

En él se registran y se explican y comentan muchas veces los que llama el pueblo *evangelios chicos*, por la verdad que contienen y por la rectitud moral de sus ideas ó sentencias, merecedoras de ser propuestas como norma del obrar.

En él resplandecen en su nativo arreo ó desnudez, mil frases geniales idiomáticas, pregoneras de la opulencia intelectual de nuestra gente, de la ingeniatura de nuestro pueblo, de sus pasiones y veleidades, de sus odios y de sus amores, de sus bienquerencias y venganzas.

En él se presentan á la vista del público mil personajes que nadie sabe de dónde vienen, ni lo que fueron ni dónde nacieron, tal vez históricos, tal vez fabulosos, y que, sin embargo, todos hablan de ellos como si les hubiesen conocido, citan sus hechos ó dichos, se mezclan en nuestras conversaciones, y hablan y sentencian de todo con autoridad inapelable.

Y todo esto no es más que una parte muy escasa de la riqueza de lengua, de ingenio y de doctrina popular que nos da á conocer el Maestro Correas en su incomparable *Vocabulario*. Para conocerlo en todas sus partes y para apreciar su valor, hay que leerlo despacio y estudiarlo muy detenidamente.

Es cierto que no pequeña parte de esta riqueza de lengua antes de Correas nos la habían dado á conocer Malara, Núñez y otros paremiólogos españoles. Pero sin quitar ni una mínima al mérito de estos autores, hay que confesar que su labor, aunque meritísima, dista mu-

cho de la del Catedrático del Colegio Trilingüe de Salamanca en el número de frases, en la variedad de todo género, en la copiosidad incomparable de muestras del ingenio popular, de que en ella se hace magnífico y nunca bastantemente alabado alarde.

No hay que ponderar la importancia de esta obra en lo tocante al caudal de voces, frases y construcciones que acrece á nuestro *Vocabulario.* No andaría equivocado quien dijese que de las veinticinco mil frases que tiene, más de cinco mil no han sido todavía registradas en ningnno de nuestros Diccionarios. Apurando las cosas, tal vez serían más.

Al examinar este número de frases que registra este *Vocabulario,* se observa que unas se han conservado con la misma significación y uso que tenían en tiempos de Çorreas, otras la han variado; fenómeno éste muy singular, demostrador de la vida especial del lenguaje, de los accidentes á que está expuesto y de las vicisitudes que experimenta con el correr de los tiempos.

Pero no es la cantidad de refranes, frases y modismos lo que constituye el mérito principal de la obra de Corŗeas, sino la calidad, lo castizo de estas frases, el sabor del terruño que llevan consigo, sabor áspero y amargo á veces, dulce y deleitable otras, que supo percibir y sentir como nadie Correas y aderezarlo y sazonarlo con especies y noticias curiosísimas.

A la verdad no son los comentarios ó explicaciones con que adornó Correas tan exuberantes de erudición clásica como los que da Malara en su *Filosofía vulgar,* pero son más apropiados, más concisos, más *ad rem,* más importantes, sobre todo, por las mil historietas que traen á cuento, por las fábulas, supersticiones y leyendas populares, que tomó Correas de la boca del vulgo, y que dan esmalte singular á esta obra notabilísima.

En fin: á vueltas de estas y otras mil noticias hállanse otras no poco importantes para la historia literaria, como por ejemplo, la que hallamos sobre el Vocabulario hispano-latino de Sánchez de la Ballesta (1), que Gallardo (2) consideró acertadamente pseudónimo, pero conjeturando haber sido obra de un Padre de la Compañía de Jesús, pero que fué, según nos revela Correas, el P. Frómista, de la Orden de San Agustín (3).

---

(1) Publicóse este Vocabulario con este título: *Dictionario de vocablos castellanos aplicados á la propiedad latina.....* compuesto por el licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta, Salamanca, 1587.

(2) En el artículo sobre *Sánchez de la Ballesta* de su *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos,* t. IV, c. 3828.

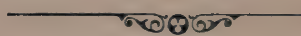
(3) Véase la frase *Al facer ni can*

Mas es necesario acabar.

Al publicar la Real Academia Española el *Vocabulario de refranes* del Maestro Gonzalo de Correas, al par que cumple con uno de los fines principales de su instituto, cree contribuir al engrandecimiento de la lengua castellana, cuya pureza, propiedad y esplendor le están confiados.

Miguel Mir

De la Real Academia Española



AEIOU, rLNSZXD, FGBKPTV,

MRrChLlÑH.



A asno lerdo, modorro arrierro. A asno tonto, arriero modorro. A asno tocho, arriero tonto. (Quieren decir que á uno mal corregido, darle otro que sea horma de su zapato, que le dome y corrija, que el necio por la pena es cuerdo. Diráse también recuero por arriero.)

A Azuaga por aceite, y á La Granja por naranja. (Ironía, porque no lo hay en estos lugares; son en Extremadura; como pedir peras al olmo y cinco pies al gato.)

A aquel que esperar puede, todo á su tiempo y voluntad le viene.

A el diablo parte, cuando el rabo va delante. (Contra la desorden.)

A ese paso lleváos mi mula. A ese precio vendimiado es lo mollar.

A eso me atengo, que es lo cierto. (Cuando se escoge lo mejor. Atenerse es hacerse del bando del que se espera que ganará en juego ó será superior en otra cosa, y atravesar y apostar por él.)

A esotra puerta, que ésta no se abre. (Cuando no responde un sordo ú otros.)

A escudero pobre, carbón de cañuto. (Por ironía, porque el carbón de cañuto se gasta mucho y dura poco.)

A escudero pobre, taza de plata y cántaro de cobre. (Porque le dure.)

A escudero pobre, mozo adivino; ó rapaz adevino. (Que le pone dificultades en lo que le manda; que no hallará lo que le envía á buscar.)

A espalda vuelta, no hay respuesta. (Que al que huye no hay que responder; y que á los que en nuestra ausencia murmuran de nos, no hay que responder ni darnos por ofendidos, y es cordura no hacerlo; ni tomarlo á venganza y ley de duelo.)

A ésta no la toco, á ésta no la toco, y todas se las comió.

A éste le dió, á éste no le dió y todos se los comió.

A estudio, que enseñan de balde.

A este perro, echalle un cencerro.

¡A ellos!, ¡á ellos!, é iban huyendo. (Entiende que decían esto los que huían.)

¡A ellos, padre! Vos á las berzas y yo á la carne; y si os sentís agraviado, vos á las berzas y yo al jarro. (Parece que esfuerza al padre para que den en los enemigos, y dispara en otro propósito. Llaman los griegos á esta manera de hablar *paruponoya, aprosdóqueton*, figura retórica que denota lo que no se esperaba.)

A ira de Dios, no hay casa fuerte; ó cosa fuerte.

A ida y venida por cas de mi tía.

A «idos de mi casa» y «¿qué queréis con mi mujer?», no hay responder.

A Iglesia me llamo. (El que huye de la ley del rey.)

A oreja de amiga, tras largo de viga; por cervatana, dice el Comendador; mas no hace sentido ninguno; quiere decir que á la mujer no se la ha de descubrir ningún secreto, sino

aquello que se pueda decir en tanta distancia como el largo de una viga, y que lo puedan oir todos y no importe ser sabido y público.

A hora mala no ladran canes.

¿A honor de qué santo? (Cuando no agrada hacer alguna cosa.)

A hombre sa, cullera de pa.

A hombre sano, cuchara de pan. (Tomado del catalán.)

A hombre medroso, todo le espeluza y nada le ayuda.

A hombre mezquino no le des rocino.

A hombre rico, capirote tuerto.

A hombres buenos, picheles llenos.

A obra pagada, brazos quebrados.

¿A honra de qué santo? (Cuando no se tiene por bien hacer algo.)

A otra puerta, que ésta no se abre.

A otro perro con ese hueso, que éste ya está roído.

A otro mercado vaya, do mejor se le venda su hilaza.

A olla bien guisada, ¿quién la hará mala cara?

A olla que hierve, ninguna mosca se atreve.

A un asno bástale una albarda, ó jalma.

A un hombre cuerdo, atalde un necio al pie y darle un alandre.

A un ladito, como faltriquera.

A un loco, otro. A un bellaco, otro.

A un ciego mal se puede mostrar el camino.

A un traidor, dos alevosos.

A un ruín, otro ruín. (Quiere decir que para rogar y acabar algo con una persona baja, es menester otra de su calidad, porque si es mayor y de autoridad, suelen ensancharse y no corresponder con el debido respeto y razón.)

A un ruín, ruín y medio.

A una asna, una albarda la basta.

A una boca, una sopa.

A una que acierta, diez yerra.

A unos da Dios ovejas, á otros orejas.

A unos mucho, á otros nonada.

A uso de iglesia catedral, cuales fueron los padres, los hijos serán; ó cual fueron los padres.

A uso de Toledo, que pierde la dama y paga el caballero; ó á fuer de Toledo.

A la araña hurtó la rueca el diablo, porque saque la tela del rabo.

A la ahijada, molérselo y maquilalla; y á la madrina, sin maquila. (En lugar de «hacérselo», se puso «molérselo», porque sonaba deshonesto.)

A la hierba y á la paja, de noche la guadaña. (El asturiano que riega de por sí las espigas de día, por no perder grano, y después la paja, que no importa ser de noche cogida. Parece que estos dos hizon (sic) por alegoría, que cada uno se contente con la suya, moza ó vieja, y deje la mujer ajena.)

A la hierba de tu prado, de noche le echa el guadaño. (Asturiano.)

A la iglesia se ha de ir de voluntad; á la guerra, de necesidad; y al convite, ni de necesidad, ni de voluntad, porque de ordinario se saca de él qué confesar.

A la oveja flaca nunca la falta roña y sarna.

A la una, que bien, que mal, en cada casa comido han. (Esto es lo ordinario, y es manera de consolarse los que tienen poco con que proveerse.)

A la loza, tan presto va la vieja como la moza. (A comprar escudillas y platos.)

A la larga, el galgo á la liebre mata.

A la luna, el lobo al asno espulga.

A la luna de Valencia. (Véase quedar á la luna de Valencia; estar ó quedarse.)

A la luz de la candela, toda rústica parece bella.

A la naranja y al hidalgo, lo que quisiere; á la lima y al villano, lo que tuviere.

A la noche arreboles, á la mañana habrá soles.

A la noche y con aguacero, no es bueno traer sombrero. (El asturiano llama aquí sombrero la vela de la nave.)

A la noche convida, y á la mañana porfía.

A la noche putas, y á la mañana comadres.

A la noche, chichirimoche; á la mañana, chichirinada. (Contra los inconstantes que cada día mudan parecer y no están en la palabra que dan.)

A la sierra, ni dueña ni cigüeña. (Que nunca en ella se hallan.)

A la sierra se sube la buena mujer. (Que se retira y no asiste á la puerta de la calle.)

A la zarza aguda, nunca la falta mala ventura. (Contra trefes condiciones.)

A la justicia, mentira, y á la verdad, noticia.

A la de lo amarillo, no es menester edillo.

A la dicha que habéis, padre, ahorcado habéis de morir.

A la dicha que, padre, habedes, ahorcado moriredes.

A la fin loa la vida, y á la tarde loa el día.

A la fee que quiere seso gobernar al loco y necio.

A la garganta del perro échale un güeso, si le quieres amansar presto.

A la galga y la mujer, no la des la carne á ver.

A la gallina, apriétala el puño, y apretarte ha el culo. (Quiere decir que si aprietas tú el puño en dalla de comer, no pondrá. Apretar la mano es escasear.)

A la bestia cargada, el sobernal la mata.

A la viuda del rey habelda mancilla.

A la boda de D. García, lleva pan en la capilla. (Que nadie tenga confianza en hacienda y provisión ajena, por rico que sea el otro; sobre este finge dislates.)

A la boda del herrero, cada cual con su dinero. (Entiende va; en las aldeas adonde no hay más de un herrero y todos lo han menester, van á su boda á ofrecerle.)

A la boda vengo, como dicen.

A la boda del horno perdió Mariquita el bollo.

A la boca que yerra, nunca pan la fallezca. (Es común en todos errar.)

A la bota dalla el beso después del queso.

A la borracha, pasas. (Cuando se da lo desproporcionado, como pasas á la borracha, que más las quisiera hechas vino.)

A la borrica arrodillada doblar la carga. (Es cargar al que no puede llevar.)

A la vuelta del sol, caga el buey en el timón. (Que á la tarde ya está cansado.)

A la buena, júntate con ella, y á la mala, ponla la almohada. (Para visita de cumplimiento y no más trato con ella.)

A la burla, dejarla cuando más agrada. (Porque no se torne en veras.)

A la burra preñada, cargarla hasta que para, y á la parida, ó después de parida, cada día. (Dicen que es mejor servirse de ellas, porque con el ejercicio tienen mejor parto y crían mejor; y hasta en las mujeres es bueno trabajar, como se ve en las labradoras. Otros dicen: A la preñada, hasta que para, y á la parida, cada día; y falta burra, yegua ó mujer, porque también lo entienden del ayuntamiento de casados, y lo tienen las dueñas por provechoso para tener mejor parto.)

A la cara sin vergüenza, todo el mundo es suyo.

A la cárcel, ni por lumbre.

A la cárcel me voy. (Un señor preciábase de decir las hazañas que había hecho en la guerra, y una vez se alargó á más de la verdad, y puso por testigo á un su escudero, el cual dijo que no fué ansí, y por eso púsole en prisión. Unos días después dijo una gran mentira, y atestiguando con el dicho escudero, él, por no aprobarla, dijo: A la cárcel me voy; y ansí se aplica y dice cuando se oyen decir mentiras y jactancias vanas.)

A la casta, Dios la basta.

A la casta, pobreza la hace hacer soeza.

A la cabeza, el comer la endereza.

A la cabecera tiene la bota; cada vez que se vuelve, moja la boca. (Que rebulle.)

A la que á su marido encornuda, ay Señor y tú la ayuda.

A la que uno no contenta, lo mes-

mo es dos que cincuenta; ó no bastan dos ni cincuenta.

A la que quiere ser buena, no se lo quita la mi vigüela.

A la que quiere ser mala, poco aprovecha guardarla; ó por demás es guardarla; ó por demás será guardarla.

A la corta ó á la larga, el galgo á la liebre alcanza.

A la corta ó á la larga, el tiempo todo lo alcanza.

A la codicia, no hay cosa que la hincha.

A la cuca, que es verano. (Lo que á la mosca.)

A la creciente en la mar, á la llena en el puerto, porque el quinceno no te haga tuerto. (Quiere decir porque la llena de la luna, que es al quinceno, no se levante borrasca y te anegues.)

A la par, alazanes.

A la par es negar y tarde dar.

A la pared mea quien te amansará. (Dícese á la moza soltera brava, que en casándose, el marido la hará amansar.)

A la pata llana. (Sencillamente, con bondad.)

A la pe te espero, compañero. (Véase Tri, tri.)

A la puerta estaba el cojo, y la tuerta le bizca el ojo.

A la puerta del rezador, no tiendas tu trigo al sol.

A la puta, el hijo la saca de duda.

A la puta y al juglar, á las veces les viene el mal; ó á la puta y al rufián.

A la puta y á la trucha, do no catares la busca.

A la puta que más esperare; ó para el puto que más te esperare.

A la preñada, se ha de dar hasta que para, y á la parida cada día, y á la que no pare, hasta hacerla concebir para que venga á parir.

A la preñada, hasta que para, y á la parida cada día. (Queda declarado en el otro, á la burra. Entiéndelo del ayuntamiento de los casados; y en prueba de ello me dijo una honrada matrona, que enviudando recién preñada, tuvo recio parto por faltarla la junta de marido, lo cual no la sucedió en otros partos antes.)

A la primera azadonada queréis sacar agua.

A la prueba buen amar; ó á la vista buen amor.

A la tercera, que es buena y valedera.

A la tercera, que Dios me la prometa.

A la trucha y á la puta, do no catares la busca. (Destrocado de como va poco antes, está mejor.)

A la vasija nueva, dura el resabio de lo que se echó en ella; ó queda el resabio.

A la vaca cadañera, ponerla presto la pega. (Porque no la mamen mucho y se enflaquezca y muera; pega es lo que ponen á las tetas porque no pueda mamar el becerrillo.)

A la vaca harta, la cola la es abrigada. (Adelante hay otro: La vaca harta, de...)

A la vejez, aladares de pez.

A la vejez, viruelas.

A la vejez estudiar, para nunca acabar.

A la vieja que no puede andar, metella en el arenal. (Es ayudar á la dificultad.)

A la villa voy, de la villa vengo; si no son amores, no sé qué me tengo. (Prosigue en cantar: Andome en la villa, fiestas principales, con mi ballestilla de matar pardales.)

A la mal casada dela Dios placer, que la bien casada no lo há menester.

A la mal casada, miralda á la cara.

A la mala labrandera la estorba la febra. (A la mala costurera.)

A la mala costumbre, quebrarla la pierna ó la cabeza.

A la mala hilandera, la rueca la hace dentera.

A la mano de Dios, mortero de piedra.

A la mano de Dios, mortero de palo, ó mortero de piedra.

A la madrasta, el nombre la basta.

A la madrina, arrimalla á la pila.

A la madrina, tras la puerta la arrima, y á la comadre, donde la hallares.

A la mañana los montes, y á la tarde las fontes.

A la mañana puro, y á la tarde sin agua.

A la mañana el blanco, y el tinto al serano.

Alá me leve Deos, donde hache dos meos. (Gallego.)

A la miel del modorro. (Cuando muchos se llegan y se aprovechan de lo de otro, como descuidado de guardallo).

A la miel, golosas; y al aceite, hermosas. (A la miel, golosas, se dice cuando acuden muchos á cosa que les lleva el deseo á participar de ella.)

A la mosca, que es verano. (Dicen esto por los que se van libres de amo.)

A la moza andadera, quebralla la pierna y que haga gorguera.

A la moza y á la parra, alzalla la falda. (Conviene alzar los pámpanos á la parra, para que madure bien la uva antes de vendimias).

A la moza golosilla, no es menester seguilla.

A la moza que ser buena, y al mozo que el oficio, no les puede dar mayor beneficio.

A la moza que mal lava, siete veces la hierve el agua.

A la moza, con el moco, y al mozo, con el bozo. (Los has de casar.)

A la moza mala, la campana la llama, que á la buena, en casa la halla.

A la moza mala, la campana la llama; y á la mala mala, ni campana ni nada.

A la muerte no hay cosa fuerte; ó casa fuerte.

A la muerte, no hay remedio cuando venga, sino tender la pierna.

A la muerte de mi marido, pon la cera y pabilo.

A la muerte, tender la pierna.

A la muela, se ha de sufrir lo que á la suegra.

A la mula, freno en gula.

A la mula con halago, y al caballo con el palo; ó al revés.

A la mujer, empreñarla y besarla, y lo demás hasta que para.

A la mujer y á la gallina, tuércela el cuello, y darte ha la vida. (Que la mujer esté sujeta; la gallina haráte más provecho comida.)

A la mujer y á la picaza, lo que dirías en la plaza; ó lo que vieres en la plaza. (Dirás, no tus secretos.)

A la mujer y en la carta, lo que dirías en plaza.

A la mujer y á la vela, tuércela el cuello si la quieres buena.

A la mujer y al caballo y á la mula, por el pico les entra la hermosura.

A la mujer loca, más la agrada el pandero que la toca.

A la mujer bailar y al asno andar y rebuznar, faltando quién, el diablo se lo ha de enseñar.

A la mujer barbuda, de lejos me la saluda, con dos piedras, que no con una.

A la mujer brava, la soga larga; ó dalda la soga larga.

A la mujer casada y casta, el marido la basta.

A la mujer casada, no la des de la barba.

A la mujer casera, el marido se la muera. (Suelen parecer caseras algunas mujeres casadas y ser alabadas sus caserías y granjeos; la cual luce porque gana y lo gobierna el marido, que allega la hacienda y lo cumple todo. Las otras, con envidia ó prudencia, dicen: «Pocas gracias, si el marido se lo lleva á casa; muérase el marido y quede sola y entonces veremos si es casera; antes no se alabe, que no lo sabemos.» Este es el sentido de este refrán, no el que le dió el Comendador, que es que se sabrá valer por sí. Lo cual no es culpa en ella ser casera, para condenarla á que se la muera el marido; que antes con él lo será mejor y lucirán y criarán bien sus hijos. No lo entendió Malara ó Mallara.)

A la mujer casta, su marido la basta.

A la mujer que tal sueño sueña, coces y palos y golpes en ella.

A la mujer primeriza, primero se la parece la preñez en el pecho que en la barriga.

A la mujer ventanera, tuércela el cuello si la quieres buena.

A la mujer mala, poco aprovecha guardarla.

A la mujer romeriega, quebralla la pierna.

A la ramera y á la lechuga, una temporada les dura.

A la res vieja, aliviaila la reja.

A la ronda, rondadores, que no hay ley en los hombres. (Ansí los despide la cuerda, y es aviso para que las mujeres no se dejen engañar de las ternezas de los hombres.)

A la llana de Castilla la Vieja.

A la llana de Calvarrasa. (Calvarrasa es lugarejo cerca de Salamanca.)

A la llana, Don Pascual.

A la ñoria, á la ñoria. (Para reprehender á uno de grosero.)

A la hija mala, dineros y casalla.

A la hija, tápala la rendija. (Que la quites las ocasiones de tu casa, y no la dejes al ejemplo en que vea lo que haces con tu marido. Rendija, es abertura para ver y poderse comunicar con quien gustare.)

A las armas, moriscote, si las has de voluntad.

A las obras me remito. (Cuando no se crean las palabras.)

A las nueve, alza el rabo á la perra y bebe. (Hacen pulla de la consonancia.)

A las nueve, échate y duerme, que á las diez ya dormiréis.

A las nueve, desataca la perra y bebe; á las diez, desatácala otra vez.

A las serpientes ponzoñosas y al malo, á todos los pongo en un grado.

A las diez, deja la calle para quien es. (Que se recojan las mujeres que se sientan á sus puertas á las noches del verano, porque ya la calle es para rondadores.)

A las diez durmiendo estés; ó á las diez dormida estés.

A las dos de misa, mujer y el manto arrugado no viene bien.

A las fuerzas del amor, el que huye es vencedor.

A las barbas con dinero, honra hacen los caballeros.

A las burlas ansí ve á ellas, que no te salgan de veras.

A las que sabes mueras, y él sabía hacer saetas.

A las que sabes mueras, villano, que ansí sosiegas. (Otros dicen: ansí nos ciegas, ó los ciegas.)

A las que hilan. (Respuesta á pullas y dichos que pican de hembra, que es á las mujeres.)

A las cosas deseadas todo tiempo es prolijo, como á las odiosas breve.

A las cuatro en Borja. (Dícese cuando es tarde para las cosas. Borja es, junto á Ebro, confín de Navarra y Aragón; nació de concierto de hallarse allí á tal hora después de haber negociado su hecho en otro reino.)

A las peñas vaya el mal.

A las veces está la carne en el plato por falta de gato.

A las veces, la cabra por el cuchillo bala.

A las veces, la cabra bala por el cuchillo que la mata.

A las veces, bala por el cuchillo la cabra.

A las veces, cazar pensamos do cazados quedamos.

A las veces, con tuerto hace el hombre derecho.

A las veces, cuesta más el salmorejo que el conejo.

A las veces, más vale el vino que las heces; y de contino más vale el vino.

A las veces, miran más á las armas que á las barbas.

A las veces, lleva el hombre á su casa con que llore.

A las veces, ruín cadela roe buena correa. (Cadela, es perra en Galicia.)

A las malas lenguas, tijeras para cortallas.

A las romerías y á las bodas van las locas todas.

Hale dado á comer sesos de asno. (Dícese del que anda embobado en alguna afición, ó tan sujeto á la voluntad de otro que no sale de ella, dando á entender que es bobo como asno. Mujeres tratan y trataron tal hechicería necia.)

A lisonjeros dichos, no prestes oídos.

A lo escarramanado y á lo valiente. (Cuando uno va con figura de bravo. Escarramán, se finge ser un rufián en un cantar que de él hay.)

A lo escrito me remito.

A lonje le pone, dijo Lucía al odre; ó se pone; ó alionje; ó ay home, dijo Marina al odre; ó ay onje. (Estas variedades nacen de error y adelante va enmendado. Hay calonge.)

A lo uno y á lo otro. (Hacer á todo.)

A lo de Dios es Cristo.

A lo de Cristo me lleve. (Es como A lo escarramanado.)

A lo caro, añadir dinero ó dejarlo.

A lo que puedes solo, no esperes á otro.

A lo que puedes huir el rostro, gran simpleza es esperallo si es peligroso.

A lo tuyo, tú.

A lo mucho, mucho, no se me da nada, que eran verdes.

A lo hecho, no hay remedio para no ser hecho.

A lo hecho, remedio; y á lo por hacer, consejo.

A lo hecho, ruego y pecho; ó á lo hecho, brazo y pecho. (Poner buen tercero y dinero.)

A lonje le pone, dijo Lucía al odre; ó se pone.

A los amos y á los enemigos, comellos y roellos. (Como que lo dicen mozos.)

A los años mil, vuelve el agua por do solía ir; ó vuelve á su carril.

A los años mil, vuelve el año por su cubil. (Es lo que se dice que un tiempo tras otro viene con esperanza de mejoría, y á venir lo mesmo que pasó.)

A los años mil, vuelve la liebre á su cubil.

A los inocentes se aparece nuestra Señora. (Entiéndese por los buenos y santos, aunque vulgarmente lo aplican á hombres de poco saber, disbosos (sic), y se debe reprobar y no usar en tal manera.)

A los importunos pedidores, dallos de mano como á moledores.

A los osados ayuda la fortuna; ó favorece la fortuna.

A los ojos tiene la muerte quien á caballo pasa la puente. (Habla de las puentes de madera y otras malas y sin acitaras.)

A los niños y locos y beodos, Dios los guarda todos.

A los ciegos, mudar el hito.

A los de la facultad no llevamos dinero. (Dijo esto un albeitar á un médico que le pagaba la cura de su mula.)

A los de la Granja, naranja, y á los de la Fuente Ovejuna, aceituna.

A los de las gallarruzas. (Esto es, á los rústicos. No crean con eso que lo entiendo.)

A los de fuera, churruchada y media; á los de casa, churruchada basta. (Dijo esto el que repartía á cucharadas el ajo en una boda de labradores.)

A los desdichados, se les hielan las migas entre la boca y la mano.

A los bobos con eso. (Dícelo el que entiende la malicia.)

A los párvulos se aparecen los santos. (Párvulos se toma aquí por las personas inocentes en santidad y niños en la inocencia, y por eso Dios los favorece. Decir á los bobos es necedad de vulgo y reprobada.)

A los pies y al salto, Pascual javato. (A los pies y al soto.)

A los pies que ofrecen. (Ironía de daño.)

A los pies tuertos, darles zuecos.

A los pies mera razón, y á la rueda la opinión. (Símil del pavo.)

A los muertos dicen: quieres, y á los vivos: toma.

A los chicos, aun de ruines no los hartan. (La razón es porque hablan de ellos por diminutivos: es un ruinillo, ruinejo, hombrecillo, bellacuelo, etc.)

A nadar anadinos, patos y patinos; entrad vos, patón, nadaréis mejor.

A nadie le pese que le digan ruín; pésele de serlo.

A nadie faltan razones.

A nadie descubras tu secreto, que no hay cosa tan bien dicha como la que está por decir; ó que no hay cosa más bien dicha que la que está por decir.

A navidad de Santa Lucía, crece el día un paso de gallina. De navidad á los Reis, tan mala vez.

A nave rota, todo viento es contrario.

A necesidad, no hay ley.

A negocio nuevo, consejo nuevo.

A nuestro amo, todo este mundo es tragos. (Manera de pedir de beber los gañanes, segadores y peones. Tragos se toma por aflicciones y trabajos, y á ello alude.)

A nuevo negocio, nuevo consejo.

A nuevos hechos, nuevos consejos.

A Salamanca el bachiller, para deprender.

A Salamanca, putas, que ha venido San Lucas; ó que ya viene San Lucas.

A San Lucas por atún y á ver al Duque. (Responde á quien le pregunta dónde va, dando á entender que tiene mucha cabida con el Duque. Es contra vanagloriosos; semejante es el otro portugués contra vanas preguntas: ¿Dónde ides? A Eboramonte, á hacer barriles.)

A San Simón y Judas, dulces son las uvas.

A San Vicente, alza la mano de simiente.

A Santa Justa y Rufina, siembra tu nabina y derrueca tu harina.

A Santa María la más lejos. (Dícese de las mujeres que son amigas de ir á misa á iglesias y romerías y devociones las más lejos.)

A Santa María no la cates vigilia. (La razón es porque no la traen sus fiestas; mas es mejor que entendamos que se ayune siempre, porque es justo servir á tan buena Señora y rogarla nos favorezca y sea abogada nuestra, como lo es y se lo llamamos en la Salve Regina.)

A sabor de su paladar; lo que á gusto de su paladar. (Al que se le hacen las cosas á gusto.)

Hase de tirar de una oreja, y no ha de alcanzar á la otra; ó ha de querer tirar de una oreja, y no ha de alcanzar á la otra.

Hase con ello como con cuchara de pan.

A segar son idos tres con una hoz; mientras uno siega, holgaban los dos.

A señor artero, servidor roncero.

¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!

A son de parientes, busca que meriendes.

A su amigo, el gato siempre le deja señalado.

A su tiempo se cogen las uvas, cuando están maduras.

A su tiempo viene lo que Dios envía y quiere.

A su tiempo vienen las uvas, cuando ellas maduran; ó cuando son maduras.

A suegras beodas, tinajas llenas. (Que no puede ser cumplir sin gastar.)

A Juan de la Torre, la baba le corre.

A sus once vicios. (Por muy á su placer.)

A jueces galicianos, con los pies en las manos. (Entiéndese con el presente de aves asidas por los pies con las manos; es muy usado en Galicia y en otras partes, los pobres labradores presentar de lo que tienen á los superiores, y si tienen pleito á los jueces. Del uso de aquella tierra nació el refrán, y á los jueces que se dejan sobornar se llamarán galicianos, por falsos, como las mulas de Galicia que lo son más que las de otra parte.)

A juego forzado, no basta maña.

A juego forzado, no le cumple maestra mano.

A celada de bellacos, más vale por los pies que por las manos.

A cinco de Abril, el cuco debe venir; y si no viene á los siete ó á los ocho, ó él es preso ó morto. (Dícese también á los tres de Abril.)

Ha de volver el gato á la ceniza. (Que se ha de hacer, aunque no quieran, alguna cosa, y que han de volver al regosto y pagadero.)

Ha de salir la corneja al soto. (Que cada uno sale y corresponde á su nacimiento.)

Ha de volver la vieja al jarro.

Ha de reventar el cuero, no por la boca, sino por el medio.

A día diado. (Entiéndese cobrar, pagar, haber de llegar á día señalado puntualmente; y es queja de los que deben, cuando les piden el día del plazo sin dilación.)

A días claros, escuros nublados.

(Que tras el placer viene la tristeza y pesar.)

A diente, como haca de atabalero; ó cominero. (Estar á diente, es estar sin comer, tener gana y no lo tener.)

A dineros dados, brazos quebrados.

A dineros pagados, brazos quebrados.

A dineros pagados, brazos cansados.

A diestro y á siniestro. (Suple llevarlo, significando lo que alguno atropella y destroza á todas manos.)

A Dios amo y ama, que tan buen pan como aquí hacen en Francia.

A Dios y á ventura dígola avutarda.

A Dios y veámonos, y eran dos ciegos.

A Dios nadie se la hace que no se la pague.

A Dios, servir y honrar es reinar.

A Dios, Benavente, que se parte el Conde, y salía un cocinero. (Parecíale que quedaba yermo el lugar, como cuando sale el conde con su gran casa, que hace mengua.)

A Dios, que esquilan. (Esquilar es tañer campanas pequeñas, ó esquilas, ó esquilones para recoger la gente; y esquilan por tresquilan las ovejas con el sentido del siguiente.)

A Dios, que pinta la uva. (Dicho por mozos que se despiden en buen tiempo de los amos.)

A Dios, que se va mi amo. (Con esto el lacayo abraza y se despide de la moza con quien hablaba en el zaguán.)

A Dios, que me voy con la colorada; y era una bota de vino ó la mejor manta.

A Dios, paredes; á Dios, paredes; hasta la vuelta.

A Dios, que me mudo. A Dios vecinas, que me mudo. (Fingen que unos ladrones entraron en casa de una vieja, y ella, con el miedo, metió la cabeza entre la ropa; y ellos, con la priesa, sin echar de ver, envolvieron colchón y ropa juntamente con la dueña y cargaron con todo. Al salir por la puerta, ella, viéndose llevar con su ajuar y que había en la calle socorro de vecindad, comenzó á decir las palabras dichas, y con esto la dejaron y huyeron.)

A Dios, paredes, que me voy á ser santo; é iba á ser ventero.

A Dios te doy, abad de Vallecas, estás muerto y resucitas; ó, estás muerto y rabias.

A Dios te doy, libreta bebida y por hilar. (Reprehende á los que no moderan el gasto, y antes que lo ganen ó caiga la renta lo tienen gastado.)

A Dios rogando, y con el mazo dando. (El mazo es de los oficios de fuerza, de hacer carretas y poner los arcos á las cubas; quiere decir que nosotros obremos y nos ayudará Dios, y no queramos que nos sustente holgando.)

A do las cuestas, y acógete á ellas. (Con cobardes.)

¿A dó irá el buey que no are?

A do sacan y no pon, presto llegan al hondón. (Pon, se dice cortado de ponen.)

¿A dó bueno, Tuda? A Alcalá, si el Dio me ayuda.

A do te quieren mucho, no vayas á menudo. (Porque no canses.)

A do pensáis que hay tocinos, no hay estacas.

A do tu pie, hé aquí mi oveja; ó cata aquí mi oreja. (Contra respuesta de este propósito.)

¿A dó vas duelo? A do suelo.

¿A dó vas bien? A do más se tien.

A dolor cualquiera, el remedio es la paciencia.

¿A dó irá el buey que no are? A la carnicería.

¿A dó irá el buey que no are, pues que arar sabe?

¿A dó ides á Eboramonte? A hacer barriles (en Portugal).

¿A dónde puedo ir que más valga? (Cuando uno se halla bien donde está.)

A donde tengo los dientes, allí tengo los mientes. (Varíase.)

A donde va la mar vayan las arenas.

A donde va el Rey, allá va la corte.

A donde va lo más, vaya lo menos.

¿A dónde váis? A la guerra. ¿De dónde venís? De la guerra. (Dícese

dando á entender cuán briosos van los mozos á la guerra, sin experiencia, y cuán mansos y quebrantados vuelven de ella, sin haber logrado sus altos pensamientos; á lo primero responden orgullosos, á lo segundo marchitos y en tono bajo.)

¿A dónde vas, mal? A donde más hay.

A dos días buenos, ciento de duelos.

A dos palabras, tres porradas. (Contra los necios mal hablados.)

A dos manos, como embarrador. (Entiende hacer algo.)

A dos manos, como quien se mesa; ó como quien se lava.

A falta no hay pan malo.

A falta de hombres buenos, casé mi hija con suegros.

A falta de hombres buenos, hicieron á mi padre alcalde; ó sois alcalde, padre.

A falta de caldo, buena es la carne.

A falta de carne, bueno es el caldo.

A falta de capón, pan y cebollón.

A falta de partido, á mi padre pusieron jurado. (Es de Aragón, y ansí tiene su frase, cuando ocupación sin provecho la dan á uno so capa de honrarle, eso es, á falta de partido, que es de salario, que si hubiera provecho, á otros le dieran. Jurado, es lo que en Castilla alcalde ó corregidor.)

A falta de pan, buenas son tortas.

A falta de vaca, buenos son pollos con tocino.

A falta de polla, pan y cebolla.

A falta de moza, buena es Aldonza.

A mengua de moza, buena es Aldonza.

A facendado crego, dala Deus, ó lévala o demo. (El gallego.)

A fe que se ha topado horma de su zapato.

A feria iréis que más ganaréis.

A feria vayas que mejor se te vendan tus alhajas.

A feria vayas que más ganes.

A feria vaya que más gane.

A fuer de Aragón, á buen servicio mal galardón.

A fuer de Aliste, que más se obliga el que se desobliga. (Es tierra de habla sayaguesa y tosca, en que llaman desobligar al mucho obligar.)

A fuer de Toledo, que pierde la dama y paga el caballero.

A fuer del potro, tú un maravedí y yo otro. (El Potro es en Córdoba un caño que echa agua en forma de potro por la boca, y da nombre á la plazuela y barrio á donde está. Tienen los vecinos opinión de finos y redomados por la contratación; y para decir á uno que es taimado y fino bellaco, se dice: «Es del Potro», «Ha bebido en el Potro», como en Castilla se dice: «Es de Segovia»; «Ha estado en Segovia.»)

A fuera, á fuera, que Madrigal no es aldea.

A fuera del agua, que es mudado de aire. (Cuando mudan los azores y halcones los dan baños de agua, sueltos en aposentos. Los que en el campo en su libertad se mudan, los llaman mudados de aire, y es mejor muda. Algunas veces los domésticos no vuelven á la mano, y se quedan en el monte, y primero que los cogen suelen mudar, si es por el tiempo de la muda; aplícase al que es más ladino y para más.)

A fuera, que va de reales.

A fuera, que va sobre apuesta.

A fuera, Mari Báñez, que malos tiros traes.

A fuera, Mari Pérez, que malos tiros tienes.

A fuerza de Dios y de las gentes. (Cuando uno atropella por conciencia y respeto del mundo.)

A fuerza de fortuna, no vale ciencia ni arte alguna.

A fuerza de ballestero, hierro ó villano en medio.

A fuerza de varón, espada de gorrión. (Que cuando hay violencia de mayor, se tenga maña y paciencia, y use de blandura y cortesía, con la gorra en la mano.)

A fuerza de villano, hierro en medio; ó hierro en mano.

A fuerte fortuna, corazón de hierro.

A fraile no hagas cama; de tu mujer no hagas ama.

A fraile güeco, soga nueva y almendro seco.

A galgo viejo echalle liebre, no conejo.

A gana de comer no hay mal pan, ni agua mala á gran sed.

A ganado poco, silvo redondo. (Del que, con poco caudal, se atreve á mucho y con poco presume.)

A gallego pedidor, castellano tenedor.

A Güete, que es lugar donde enseñan crianza. (Ansí el de Cuenca los nota de descorteses.)

A Güete por crianza. (Los de Cuenca tienen por groseros y libres á los mozos de Güete; y para decir de uno que es para poco y holgazán, dicen: «Es de tierra de Güete»; y en la plaza de Cuenca, cuando el toro va tras alguno, que todos dicen «Dios te guarde, hombre», añaden: «Si no eres de Güete».)

A gran arroyo, pasar postrero.

A gran estatua, gran basa.

A gran salto, gran quebranto.

A gran seca, gran mojada. (Cumplióse á la letra el año 1623, que fué muy seco por extremo, tanto que se secaron las fuentes de muchos lugares, en el verano; Tormes casi no corría, y no molían las aceñas y hubo carestía de pan cocido; y en otro, el invierno muy mojado por Octubre.)

A gran subida, gran descendida; ó gran caída.

A gran determinación no se miembra inconveniente.

A gran gola, larga soga.

A gran güésped, gran plato.

A gran perro, gran güeso.

A gran priesa, gran vagar. (Cuando en la ocasión de priesa se dan espacio.)

A gran mïedo, gran misericordia. (Sucede mejorar Dios las cosas que se temían, y salir de miedo.)

A gran llena, gran vacía.

A gran hambre no hay pan malo, ni duro, ni bazo.

A gran oferta, gran pensamiento; y á mucha cortesía, mayor cuidado.

A barco viejo, bordingas nuevas. (El Asturiano llama bordingas á los maderos que se ponen á lo largo en los barcos para reforzarlos. Quiere decir que las cosas sean proporcionadas, y no desconvenientes, y reprehende la desigualdad de ellas.)

A barba, ni tapia ni zarza. (Quiere decir que para los hombres no bastan las paredes, bardas ni zarzas con que cercan las heredades para que no entren en ellas, aunque pueda bastar para las bestias y ganados; y puédese acomodar á cosas mayores, como escalar casas, conquistar ciudades; y que los hombres que son hombres, significados por la barba, tienen prudencia y maña para concluir cualquier hecho.)

A barba muerta, obligación cubierta. (Que disimulan tenerla á los hijos y viuda del muerto.)

A barba muerta, poca vergüenza. (Que después de uno muerto, los que con temor y respeto estaban enfrenados, se atreven á hablar contra él y poner demanda si tenía deudas y aun embargar el cuerpo; y los que solían responder bien, se enfrían, y á la viuda y hijos todos se les atreven y los estiman en poco. Esto sintió y quiso decir D. Francisco de Galarza, cuando preguntándole los jueces en la visita de cárcel: ¿Por qué estáis vos preso?—Por hijo de Oidor muerto, respondió. Aplícase también á los hijos de viudas y otros que se crían libres, sin padre ni mayor que los corrija, y salen desvergonzados y mal criados. Tuvo principio este refrán de los ejemplos ordinarios que cada día vemos de esta materia, aunque no está lejos haberle dado el cuento de la historia del Cid; y es que estando, después de muerto, embalsamado, vestido y sentado en su escaño de San Pedro de Cardeña, al cabo de siete años que así estaba, un día que se hizo una grande fiesta, estando todos fuera de la iglesia, un judío que allí vino se entró dentro y estuvo mirando una gran pieza al Cid, y como vido que no había nadie, llegóse á él y díjole: A tu barba nunca llegó cristiano ni moro; yo llegaré á tí, y veremos qué harás. Entonces, el Cid echó mano á la espada y sacó de ella cuanto un palmo; de lo cual el judío fué tán espantado que cayó en tierra y quedó amorte-

cido; y cuando la gente entró en la iglesia y le hallaron ansí, echáronle agua, y volviendo en sí, dijo lo que le había acontecido, y tornóse cristiano y sirvió en aquella iglesia mucho tiempo.

A Belmonte, caldereros, que dan jubones y dineros.

A vendimia mojada, la cuba presto aliviada. (Porque no se detiene el vino de vendimia mojada, y ansí aconseja al dueño que se deshaga de ello antes que se pree y acede. Vendimia se pronuncia con B, aunque algunos por irse al latín corrigen con V, y no vale la regla de la derivación latina; que escrivano decimos y escribimos, y no con B, escribano; y cavallo, no caballo, que de esto poco advertido de ortografía para con lo demás que enmendaremos.)

A bestia loca, recuero modorro. (Lo que á asno lerdo, modorro arriero.)

A bestia comedora, piedras en la cebada. (Dice que, á los demasiados, se les dé sofrenada y se les ponga límite.)

A bestia mala, espuela y vara.

A bestia buena, vara y espuela.

A beber vino, beber, nunca me venció mujer. (Salió de un cantar.)

A bien y mal traer, como vasallos de Aragón; ó á bien y mal pasar. (En Aragón los señores tienen su absoluta, que es entera, jurisdicción sobre los vasallos para castigar y absolver y perdonar como reyes. Que las amistades y compañías han de ser para todo.)

A bien comer ó mal comer, tres veces beber. Ni quiero tres ni trece, que un tordo bebe cien veces. (Lo postrero añadió la vieja que no quiso tener limitadas veces.)

A bien te salgan, hija, tus arremangos; ó estos arremangos.

A bien te salgan, hijo, tus barraganadas. El toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el capirote desde las ventanas. (Es ironía declarada contra los que son para poco, y por encubrirlo menoscaban lo que otros hacen, y de nada ajeno se contentan.)

A boda ni á bautizado, no vayas sin ser llamado. (Es bautizo ó bateos.)

A bodas y á niño bautizado, no vayas sin ser llamado. (Porque no enfades.)

A bocado harón, espolada de vino. (En la anciana edad, por las pocas ganas de comer y falta de dientes, es usado esto; acomódase á otras cosas.)

A buey viejo, no le busques abrigo, búscale al becerrillo.

A buey viejo, no le busques abrigo, porque él se va á lo verde y deja á lo seco; y si verde no halla, lo seco apaña.

A buey viejo, cencerro nuevo. (Dicen que el cencerro anima al buey; mas debe ser que lo imaginan ansí los dueños; y en este sentido, aconseja que el hombre se case con moza y no con vieja. Por sentido contrario, desdeña las cosas desproporcionadas.)

A buey viejo, ¿para qué cencerro?

A vuelta y media, torrezno fuera.

A buen año y malo, tu pan temprano y tu carnero vedado; si yerras un año, no errarás cuatro. (Carnero vedado es apartado de las ovejas hasta el Agosto, para que vengan á parir juntas por Enero, y los corderos comienzan á pacer por Febrero. También dicen: á buen año y malo, tu pan armado y el mi pan armado, por ralo.

A buen año y malo, no dejes la harina en el salvado.

A buen año y malo, pase la harina el cedazo.

A buen año ó malo, molinero ú hortelano.

A buen entendedor, breve hablador.

A buen entendedor, pocas palabras; ó poca parola.

A buen negociador, no le duelen los pies.

A buen santo lo encomendáis.

A buen santo lo encomendastes. (Es más usado por ironía.)

A buen servicio, mal galardón, á fuer de Aragón.

A buen bocado, buen grito. (Contra la golosina y gula, que trae dolor y gemido).

A buen bocado come la cabra.

A buen capellán, mejor sacristán. (Un clérigo, en una posada, comía un palomino, y otro pasajero rogábale que le admitiese á la parte, y lo pagaría; el capellán se excusó; el caminante comió su pan y después dijo: «Tan bien he comido yo al olor como vos al sabor.» Dijo el capellán: «Si eso es, pagad vuestra parte.» El otro que no, él que sí, pusieron por juez al sacristán del lugar, que se halló allí; él preguntó y supo que el palomino había costado medio real y hizo sacar al caminante un cuartillo y sonóle encima de una mesa y dijo: «Reverendo, teneos por pagado del sonido, como esto otro se tuvo por contento del olor.»)

A buen compañón, buena compañía.

A buen comer ó mal comer, tres veces beber: la primera pura, la segunda como Dios la crió en la uva, la tercera como sale de la cuba.

A buen tiempo habemos llegado. (Ironía y queja por tiempo trabajoso y de ser desdeñados.)

A buen tiempo llegamos, si no nos dan de palos.

A buen tiempo vengo, si no me dan de palos. (Lo primero dice quien entra en ocasión que comen, ó se reparte algo. Lo segundo suelen decir los que están por donaire, si no os dan de palos, y dícelo junto el que viene, torciendo en sí la razón, el os en me ó en nos.)

A buen viento está la parva. (Dícese de las cosas que están bien dispuestas para hacerse; y con algo de ironía de los que se están holgando á todo su placer, con descuido de todo lo demás; y con clara ironía se dice de los que no son muy entendidos, ni tienen hacienda, y tratan de casarse, y de otras cosas que pertenecen á los más cuerdos; y se aplica al que ha bebido y está alegre y parla con el vino; y al loco y mentecato que trata de gobernar fundado en disparates, y de placer.)

A buena defucia, mala desierta. (Cuando uno desahució con tiempo, y después, sin más cuenta, desampara las posesiones, como si dijésemos una casa ó bodega, sin entregar las llaves y cubas con sus aderezos y reparos. Está errado en el Comendador, y debemos la enmienda á don Antonio Altamirano, Colegial del insigne de Cuenca, ya Oidor.)

A buena fe, y sin mal en bestia. (De los que buscan su comodidad.)

A buena fe, y sin mal engaño.

A buena pieza, mala suela. (A lo desconforme.)

A buena hambre, no hay pan duro.

A buenas obras, pagan buenas palabras. (Cuando no hay otra moneda.)

A buscar la ando, la mala de la rueca, y no la hallo. (Con las perezosas.)

A burra vieja, albarda nueva.

A burra vieja, cinosa amarilla.

A braga rota, compañón sano.

A blanca vale la vaca; mas, ¿qué es de la blanca?

A cautelas, cautelas mayores. (Es tan alevosa la cautela, que para deshacella merece contratreta de mayor cautela.)

A carne de lobo, diente de perro mastín; ó sabueso.

A carnero castrado, no le tientes el rabo. (Tientan la cola para ver si los carneros están gordos; en el castrado hay poca necesidad de catarle, porque carece de celo, y como quiera es mejor que el cojudo.)

A cartas, cartas, y á palabras, palabras.

A calza corta, agujeta longa.

A corta calza, agujeta larga.

A can que lame ceniza, no le fiar harina.

A canas honradas, no hay puertas cerradas.

A casa de tu hermano, no irás cada serano. (Serano es la tarde; no irás á menudo.)

A casa de tu tía, mas no cada día. (Entiéndese irás, mas no tanto que enfades.)

A casa del amigo rico, irás siendo requerido; y á casa del necesitado, irás sin ser llamado.

A casa del cura, ni por lumbre vas segura.

A casas viejas, puertas nuevas.

A caso nuevo, consejo nuevo.

A caso repentino, el consejo de la

mujer; y al de pensado, el del más barbado.

A Castilla fué, de Castilla volvió; barranco saltó, garrancho la entró; tal cual está, tal te la dó: digo y redigo, que cual está la recibo.

A Cazalla por monas, á Alaniz por bogas. (Entiende monas de vino.)

A cada olla, su cobertera.

A cada ollaza, su coberteraza.

A cada uno inclina Dios para lo que es, y á buen fin, si no le tuerce el que se hace ruín.

A cada uno le güele bien el pedo de su culo.

A cada uno le güele bien su pedo.

A cada cabeza su seso.

A cada necio agrada su porra y su porrada.

A cada cabo, hay tres leguas de quebranto. (De mal camino.)

A cada cual, se levantan los pajaritos en el muladar. (Con este símil quiere decir, por ironía, que no se ha de dar á todos igual honra, ni se han de levantar todos á todos los que entran, y dice que á cada cual sucede perder.)

A cada cual da Dios el frío conforme anda vestido.

A cada cual da Dios frío como anda vestido.

A cada pajarillo parécele bien su nido.

A cada puerco le viene su San Martín. (Castiga los que piensan que no les ha de venir su día, y llegar al pagadero. Por San Martín se matan los puercos, y de esto se toma la semejanza y conforma con el otro que dice: No hay plazo que no llegue.)

A cada puerta su dueña extiende la barra, y limpie, y debajo de esto que cada una mire por su casa, y no se vaya por las vecinas, y cada uno acuda á su obligación.

A cada viento se muda, como veleta ó pluma.

A cada malo, su día malo. (Le viene.)

A cada rato un poco de mal quebranto, ó tres leguas.

A cada rato tres leguas de mal camino, y mal paso.

A cabo de cien años, todos seremos salvos. (Calvos.)

A cabo de cien años, marido, sois zarco ó calvo.

A cabo de vendimias, covanillas ó cuévanos, covanillos ó cestos.

A cabo de rato, Andújar. (Porque los de Andújar llegaron tarde después de vencida una batalla contra los moros de Granada, ó se lo achacan por matraca.)

A cabo de rato, oxte, uste.

A capa vieja, no dan oreja.

A catarro gallego, tajada de vino.

A cavador perucho, si le dieres algo, no sea mucho. (Aconseja que no se pague adelantado, no se vayan con ello. Por perucho se entiende taimado y labrador cualquiera.)

A caballero nuevo, caballo viejo.

A caballo nuevo, caballero viejo. (Para que le trisne bien.)

A caballo dado no hay que mirar la boca.

A caballo dado no le mires el diente, si ha cerrado.

A caballo comedor, cabestro corto. (Lo que á bestia comedora piedras en la cebada.)

A caballo muerto, la cebada al rabo.

A carros quebrados, carriles afartos.

¿A qué no te pusiste? A lo que no me vino; que si me viniera, para todo nacido era.

¿A qué puerta llamará Vm. que no le respondan? (Subiendo un truhán una escalera, delante de un señor, paróse á tirar las botas; dióle el tal una palmada en las ancas para que anduviese, y soltó un traque, y riñéndole la descortesía, respondió: «¿A qué puerta llamará Vm. que no le respondan?»)

¿A qué tañen? A misa. Tañan, tañan, que bien se lo pagan.

¿A qué tañen? A beber. Mozo, daca esos zapatos.

¿A qué tañen? A misa. Dios nos perdone, que no podemos ir á oirla.

¿A qué tañen? A beber. Andar, cuadril, que allá habéis de ir.

¿A qué tañen las campanas? A culadas, á culadas, á culadas. (Es juego de niños.)

¿A qué tiempo habemos venido? A peor vendremos que pajes; y era lacayo.

¿A qué mata viene á hacer leña?

A quien ha de pasar barca, no le cuentes jornada.

A quien ha mordido la culebra, guárdese de ella.

A quien has de acallar, has de halagar.

A quien has de dar de cenar, no te duela darle de merendar.

A quien has de dar la cena, no le quites la merienda.

A quien has de dar de yantar, no te duela darle de almorzar.

A quien has de dar de cenar, no le quites el almorzar.

A quien has de contentar, no le has de enojar.

A quien has de rogar, no has de agravar.

A quien has descubierto celada, de éste te guarda.

A quien has menester, llámale de merced.

A quien habrás menester, trátale de merced.

A quien amares, nunca le des pares.

A quien amares de corazón, dale pares, nones non.

A quien amasa y cuece, muchas le acontece.

A quien el vino no plaz, Dios le quite el pan.

A quien en Mayo come la sardina, en Agosto le pica la espina.

A quien és de vida, el agua le es medicina.

A quien errares, nunca le creas.

A quien una vez me engaña, mal le haga Dios, y ayúdele si dos.

A quien una vez miente, no se le ha de dar entera fe otra vez. (Después.)

A quien la ventura es corta, la vida le sobra.

A quien la ventura le falta, la vida le sobra.

A quien la su muerte le duele, con la causa se consuele. (Si va bien perdida.)

A quien le duele la buba, ése la estruja.

A quien nada tiene, el Rey le hace franco; ó á quien no tiene.

A quien no le sobra el pan, no críe can.

A quien no le basta espada y corazón, no le bastarán corazas y lanzón.

A quien no teme, nada le espanta.

A quien no tiene amigos, pobre le llaman y desvalido.

A quien no tiene labrado, Agosto se le hace Mayo.

A quien no tiene nada, nada le espanta.

A quien no dábamos vida, en galochas va á misa.

A quien no mata puerco, no le dan morcilla.

A quien no habla, no le oye Dios; ó á quien no llama, no le oye Dios.

A quien se ha de matar, en el corazón se ha de dar.

A quien cierne y masa, no le hurtes hogaza. (Quiere decir á quien tiene experiencia y conocimiento de las cosas, no procures engañarle, que no podrás echarle dado falso. Repítese aquí por la varia lección.)

A quien da y no toma, dicha es que tiene corta; ó que le falta. (Es que no le dan pago. Los muchachos, dicen: á quien da y no toma, nácele una corona. Alabando los confiables.)

A quien da y toma, nácele una corona. (Es que el dar le fué granjeo.)

A quien da y toma, nácele una corcova. (Dicen esto los muchachos á los desconfiados que dan dando y tomando.)

A quien da no escoge, y dábanle de palos.

A quien da no escoge, y eran cuchilladas.

A quien das en qué escoger, le das bien en qué entender.

A quien de miedo se muere, en mierda le hacen la fuesa.

A quien de miedo se caga, en mierda le hacen la fosada.

A quien dieron á escoger, dieron á la ira.

A quien Dios ama, la casa le cata.

A quien Dios amó, en el rostro se lo mostró.

A quien Dios se la diere, San Pedro

se la bendiga. (Varíase: á quien Dios se la dió, á quien Dios se la da.)

A quien Dios quier, á otro no há menester.

A quien Dios quiere ayudar, el viento le apaña la leña.

A quien Dios quiere bien, en Sevilla le dió de comer; y á quien Dios quiere mal, en Córdoba le dió un lagar; ó á quien Dios quiso bien.

A quien Dios quiere bien, en su tierra le dió de comer; ó en Sevilla le dió de comer. (Este es más general á todos, porque cada uno se acomoda al lugar que tiene afición, y cada uno ama su tierra; ya dicen: á quien Dios quiso bien, en Madrid le dió de comer.)

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe y el hogar también; y á quien mal, la casa y el hogar. (A éste para olvidarle como á ingrato, ó castigarle como malo; al otro para favorecerle, porque lo merece.)

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe; y á quien mal, ni la casa ni el hogar. (Porque Dios lo sabe todo; quiere decir que no le visita Dios en uno ni en otro, porque no le halla digno; al bueno sí.)

A quien Dios quiere bien, la perra le pare puercos; ó lechones.

A quien Dios quiere bien, la hormiga le va á buscar. (Entiende á sus eras y trojes.)

A quien Dios quiere bien, la hormiga á buscarle vien.

A quien Dios bien quiere, la hormiga á buscarle viene.

A quien Dios quiere bien, dale de comer en los campos de Santarén; y á quien quiso más que bien, se lo dió en los campos de Vaibén.

A quien Dios quiso bien, llevóle á morar entre Lisboa y Santarén.

A quien Dios más ha dado, á más es obligado; ó á más le está obligado.

A quien dices tu secreto, das tu libertad y estás sujeto.

A quien dices tu poridad, á ése das tu libertad.

A quien duerme, duérmele la hacienda.

A quien duele la muela, que la eche fuera; ó que se la saque.

A quien buena mujer tiene, ningún mal le puede venir que no sea de sufrir.

A quien bragas no adochó, las costuras le sannochó ó enojó.

A quien quieras mal, cómele el pan; y á quien bien, también.

A quien cuece y amasa, no le hurtes hogaza; ó á quien cierne y amasa. (Quiere decir al que sabe del arte, no trates de engañarle, que no podrás. Metáfora de la que masa, que cuenta sus panes al ir y venir del horno.)

A quien cría pollos y niños, siempre le andan los dedillos; ó siempre le lamen los dedillos. (Entiéndese dándoles de comer.)

A quien tanto ve, un ojo le basta.

A quien te la fai, faila. A quien te la faz, fazla.

A quien te da el capón, dale la pierna y el alón.

A quien te pidiere la capa por justicia, dale la media en paz.

A quien tiene suegra, cedo se le muera.

A quien tiene cabeza, no le falta capilla. (Cabeza dice por el entendimiento.)

A quien tiene mala mujer, ningún bien le puede venir; sino es que sea, que ella se muera.

A quien tiene ropa y duerme en el suelo, no le tengo duelo.

A quien vela, todo se le revela.

A quien bien vela, todo se le revela.

A quien madruga y vela, todo se le revela. (Estos refranes usaron en sus armas y escudos Luis Vela Núñez y Diego Vela Núñez, caballeros de Avila y heredados en Villanueva, cerca de Jaén, cuando se ganó de moros aquella tierra; y aunque de su linaje tenían otras armas, ellos pusieron en el escudo un brazo de plata en campo verde, con una hacha blanca en la mano con la llama de oro, con los motes dichos, significando su nombre Vela y su vigilancia en guardar la frontera.)

A quien ventura olvida, sóbrale la vida.

A quien vieres amarillo, no dudes de pedillo. (Que mujer que se ena-

mora de color tan disoluta, no puede ser sino mala mujer.)

A quien vieres de pajizo, no tienes sino pedillo.

A quien mal le pareciere, mal le haga Dios. (Lo que uno determina hacer. Va en la Y: Y á quien mal.)

A quien mal deseas, un rocín le veas; y á quien más mal, un par.

A quien mal vive, su miedo le sigue.

A quien mal quieras, pleito le veas; y á quien más mal, pleito y orinal.

A quien mal quisieres, un rocín le allegues; y á quien más mal, dale un par.

A quien mal hicieres, nunca le creas.

A quien mala fama tien, ni acompañes ni quieras bien.

A quien matare el padre, no le críes el hijo.

A quien me engaña una vez, fáltele Dios, y ayúdele si dos.

A quien miel menea, miel se le pega.

A quien miedo le han, lo suyo le dan.

A quien mordió la culebra, guárdese de ella.

A quien hace casa ó hija casa, la bolsa le queda rasa.

A quien hila y tuerce, al sol se le parece. (Tendidas las telas á curar.)

A quince de Marzo, da el sol en la sombría y canta la golondrina.

A quillotro aquillotrado, nunca le falló velado. (Mucho precié cuando hallé éste en boca de una dueña dicho tan honestamente, por lo que á virgo perdido.)

A corta calza, agujeta larga. (Para que ayude á cumplir.)

A concejo malo, campana de palo. (Que en el mal gobierno nada hay bueno.)

A concejo ruín, campana de madero; otros dicen, de madera.

A confesión de castañeta, absolución de zapateta.

A costa de barba longa.

A coger amapolas, madre, me perdí; caras amapolas fueron para mí.

Ha comido cazuela. (Dícenle á uno que se pasea; ó le preguntan si la ha comido.)

¿A cómo vale el quintal del hierro? Dadme una aguja. (Contra los que para comprar una leve cosa, se informan y preguntan á cómo vale la arroba.)

Ha corrido á Ceca y Meca, y la Cañavereta, y los olivares de Santarén. (Decláranse las dos palabras adelante, en el otro: andar de Ceca en Meca.)

A cualquier dolencia, es remedio la paciencia.

A cualquier duelo, la paciencia es remedio.

A cuero tiesto, álzase el piezgo.

A cuero tiesto, piezgo enhiesto. (Tiesto se entiende aquí por atestado y lleno de vino; y aunque sea de viento. Adelante se dice: El cuero después del leño, alza el piezgo. Cuero lleno, piezgo enhiesto. Dan á entender que bien comiendo, y bebiendo vino demasiado, se cae en el vicio deshonesto; lo cual debe huir todo hombre de virtud y honra, y no usar del vino más de por medicina.)

A cuenta del conde, no mates al hombre. (Dícese adelante: En hoto del conde.)

A cuentas viejas, barajas nuevas. (Adelante está: Cuentas viejas, barajas nuevas.)

A cureña rasa, tirar sin mira. (Metáfora de ballesta, que no ponen señal de puntería. Cureña es la tabla de la ballesta.)

A clérigo mudo, húyele el bien que tiene por seguro.

A clérigo mudo, todo bien le huyó. (Al corto letrado de suyo; y ansí se aplicará á los cortos y á los no diestros en su oficio.)

A clérigo hecho de fraile, no le fíes tu comadre.

A fraile hecho de abad, bien se la puedes fiar. (Aquí, abad es clérigo secular.)

A par de río, ni compres viña, ni olivar, ni caserío.

A palabras locas, orejas sordas.

A palabras, palabras.

A palabradas recias, abajar las orejas.

A paloma harta, la arveja la amarga.

A palomar caído, por demás es echarle trigo.

A pan y cebolleta, no es menester trompeta.

A pan y cebolleta, no cumple trompeta.

A pan de quince días, hambre de tres semanas.

A pan duro, diente agudo.

A panza llena, mejor se aconseja. (Quiere decir se toma y da consejo.)

A padre ganador, hijo despendedor.

A padre guardador, hijo gastador.

A padre allegador, hijo desperdiciador.

A padre restriñido, hijo con cámaras.

A pagar de mi bolsa. A pagar de mi dinero.

A paño merchante, buena muestra delante.

A peine encordado, cabello enhetrado.

A pesar de gallegos. A pesar de ruines. (Afirma que fué hecho ó será.)

A pece grande, soltalle la caña.

A persona lisonjera, no la des oreja.

A pecado nuevo, penitencia nueva.

A pecados viejos, penitencia nueva. (Cuando se riñen cosas olvidadas y renuevan la memoria; y cuando vienen enfermedades y trabajos, tras vida desenfrenada.)

A perro viejo, no tus tus; ó no cuz cuz; ó nunca cuz cuz. (Que no se deja engañar, como el nuevo, con halagos y pan.)

A piedra queda, amigo molinero. (Que entonces hace amistad.)

A pies de puerco y cabeza de barbo, ¿quién tendrá quedas las manos?

A picada de pulga, pierna de sábana.

A picos votos, como en los molares.

A Pitiegoa tu pan lleva; lo tuyo te comerán, y de lo suyo no te darán. (Es lugarejo mal proveído, cuatro leguas de Salamanca, camino de Medina y Valladolid.)

A por a, y b por be. (Decir distintamente y claro.)

A pobre y cautivo, no hay amigo.

A pobreza, no hay vergüenza.

A poca barba, poca vergüenza.

A poca comida, poca bebida.

A poco dinero, poca salud.

A poco caudal, poca ganancia.

A poco pan, tomar primero; ó luego.

A poco vino, cuidadino.

A poco vi, cuita ti. (El catalán).

A pollo pión, duro cortezón. (Que á un importuno se ha de dar cosa dura para que se entretenga con ella buen rato, como al perro un güeso.)

A puerca parida, no se dé harina. (Porque come mucho á causa de los hijos; en las mujeres es lo propio, á quienes se aplica.)

A puerco fresco y berenjenas, ¿quién tendrá las manos quedas?

A puerta cerrada, el diablo se torna.

A puerta cerrada, labor mejorada.

A puerta cerrada, buena meajada.

A puerta de cazador, nunca gran muladar. (Porque nunca es buen labrador el que se divierte en la caza.)

A puertas viejas, aldabas nuevas.

A pueblo muerto, alcalde tuerto.

A pulso de trapo, médico de paño.

A putas y ladrones, nunca faltan devociones.

Al puto no putes, y al ladrón no hurtes; ó al puto no putes; ó al trocado.

A puñadas entran las buenas hadas. (Con diligencia y puro trabajo.)

A presurosa demanda, espaciosa respuesta.

A pregunta necia, disimulada respuesta.

A primera vayas, y treinta y nueve hagas.

A propósito, Dr. Jarro. (Cuando alguno no hace ni habla á propósito.)

A placeres acelerados, dones acrecentados. (Mejor es dolores doblados ó acrecentados.)

A tal abad, tal monacillo.

A tal aventar, no es menester soplar.

A tal aventijo, no es menester soplijo. (Tómase de un cantarcillo de la

amiga del abad, que se soltó por el mal postigo.)

A tal hora, espulga el lobo al asno. (Á lo que se hace á larga noche.)

A tal olla, tal cobertera.

A tal Señor, tal honor.

A tal tajo, tal revés.

A tal tiempo, tal tiento.

A tal horma, tal zapato; y á tal zapato, tal horma.

A tanto pedidor, tanto cagajón.

A teatino, ni el dedo menino. (Que no se les ha de dar entrada ni en muy mínima cosa, porque no se alcen con todo; ya es notorio á quiénes llaman teatinos en Castilla. Dícelo aquel jeroglífico: «pues que nadie te atina, yo te atino, dinero mío».)

A tela urdida y á mujer parida, nunca la faltó guarida. (Urdida y comenzada á tejer la tela, de aquí, de allí, se cumple la falta. La mujer soltera que la sucede parto de aventuras, nunca la falta casamiento; y á cualquiera pobre, acogimiento. Este es casi alegórico sentido; el natural, damos en otro destrocado: á mujer parida y á tela urdida.)

A Tetuán por monas, y á Guadiana por bogas. (Esto es como decir: váyase á pasear, ó espulgar un galgo, cuando no quieren dar, ni hacer lo que otro quiere.)

A tí lo digo, hijuela; entiéndelo, mi nuera.

A tí lo digo, hijuela; respóndeme tú, dueña. (Cuando, so color de uno, decimos y queremos otro.)

A tí mismo te haces la copla.

A tocinos salados. no nacen cuartanas, sino entre hoces y marranas. (Lo primero es en invierno, de San Martín en adelante. Lo segundo quiere decir: entre San Juan y Todos los Santos.)

A toda hora el perro mea, y la mujer llora.

A toda ley, arar con buey.

A toda ley, ayude Dios á nuestro Rey.

A toda ley, viva el Rey.

A toda ley, viva nuestro Rey.

A toda ley, boñiga de buey; y si es flaca, boñiga de vaca. (Trocado en pulla del siguiente.)

A toda ley, morcilla de buey; mas á ley entera, yo de puerco la quisiera.

A toda ley, mozo manso y fiel; y si fuere callado, dale al diablo.

A toda ley, hijos y mujer.

A todo hay maña, sino á la muerte. (Ansí lo dicen á su modo en Aragón.)

A todo faltar, ahí está Italia, do no faltará nada; ó una pica ó lanza.

A todos conviene temer á Dios y las leyes.

A todo pajarillo agrada su nidillo.

A todos tiembla la barba.

A torrezno de tocino, buen golpe de vino.

A tu abogado y á tu abad, siempre le dí la verdad.

A tu amigo dile la mentira; si te guarda poridad, dile la verdad.

A tu amigo gánale un juego, y vuélvele luego. (Que no juegue más.)

A tu amigo cómele el pan, y bébele el vino. (Dicho es de más interesado de lo que conviene; mejor está el siguiente.)

A tu enemigo, cómele el pan y bébele el vino.

A tu criado no le hartes de pan, y no pedirá queso.

A tu criado hártale bien, y verle has callado.

A tú por tú, como en taberna. (Trabarse, haberse.)

A tu tía. (Despidiendo y negando, se dice que se vaya con Dios.)

A tu marido muéstrale lo otro, mas no del todo. (Aconséjala que no dé indicio de deshonesta y que sea secreta; y á todos que sean advertidos y traten con recato y resguardo.)

A tu mesa ni á la ajena, no te sientes con la vejiga llena.

A tu mesa ni á la ajena, nunca con la vejiga llena. (Que no detenga la orina.)

A tu rey no ofendas, ni te metas en sus rentas.

A tu hija muda, véasla viuda. (Este refrán habla como el otro: «A la mujer casera, el marido se la muera». Aquí dicen lo mesmo las viudas, defendiéndose: si tu hija es callada y no

se queja, como las viudas ó mal casadas, múdese el marido en perdido, ó enviude, y luego la verás que llora lástimas y tiene querellas.)

A tu hijo, buen nombre y oficio.

A tuerto y á derecho, ayude Dios á los nuestros.

A tuerto ó á derecho, ayude Dios á nuestro consejo.

A tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo. (Reprehenden estos tres refranes á los que quieren más su interés que la justicia y lo justo.)

A Tuta, que es lugar de limosna. (Lo que «á tu tía», y «á Tetuán»; despide y burla del que pide lo que no le quieren dar, remitiéndole adonde no halle bien ninguno. Tuta es lugar imaginario.)

A tres de Abril, el cuco ha de venir; y si á los ocho no es cierto, ó él es preso ó muerto.

A tres de pelea, enséñales la suela.

A tres días buenos, cabo de mala estrena.

A tres veces bebido, envaina tu cuchillo.

A trueque de un buen dicho, perder un amigo. (Dícese de los que son tan lisiados por decir gracias ó malicias, que hasta á los amigos no perdonan, si se le ofrece el que ellos llaman buen dicho. Esta frase, *á trueque*, es muy usada en ocasiones, y por otra manera se dirá adelante este refrán, en la *P. Por.*)

A Valdegoda, pásala con hora. (Valdegoda es parte mal segura de ladrones, ó lo fué, camino de Salamanca á Ledesma, cerca de Almenara.)

A veinte y nueve, el diablo les dió el siete.

A veinte y una, una; á veinte y dos, figura; ó, á veinte y una, un; á veinteidós, figura; que ansí junta las palabras el común hablar.

A ver el rabo á la huéspeda; has de ver el rabo á la huéspeda. (Entiéndese entrar; dícese junto con otras palabras: «con que viene á ver el rabo á la huéspeda; achaque para ver el rabo á la huéspeda; venir á ver el rabo á la huéspeda»; dícese desdeñándose á quien viene á ver de balde, como á registrar lo que pasa, y se entra hasta donde están.)

A veces caza quien no amenaza.

A vianda fría, estómago caliente.

A vianda dura, muela aguda.

A virgo perdido y á cabeza quebrada, nunca faltan rogadores, ni por ladrones.

A virgo perdido, nunca le falta marido.

A virtud atrevida, á veces buena salida.

A vino de mal parecer, cerrar los ojos al beber.

A vísperas dan paz. (Por lo que es fuera de sazón.)

A villano recio, hierro en medio.

A viña vieja, amo nuevo. (Porque la labrará y renovará.)

A vos digo, padre, á falta de buenos sois vos alcalde.

A vos todo el año, y á mí Abril y Mayo. (Llueva.)

A vulpeja dormida, no le cae nada en la boca ni barriga.

A maravedí el palmo. (Dícese en lo que á uno no le va ni le viene.)

A Mariardida, nunca la falta mal día.

A Marimontón, Dios se lo da y Dios se lo pon. A lo antiguo se dice: «Dios ge lo da y Dios ge lo pone, y Dio ge lo da y Dio ge lo pon.»

A Marimontón, Dios la dió buen don.

A mal abad, mal monacillo.

A mal decir no hay cosa fuerte. (Dícese en el juego imitando al otro: A ira de Dios no hay casa fuerte, ó contra la muerte no hay casa fuerte. Decir bien ó decir mal en el juego, es venir buena ó mala suerte en hacer ó no hacer manos; mano es la vez que pierde ó gana; otros leen cosa fuerte, y es mejor casa fuerte, por castillo de defensa.)

A mal capellán, mal sacristán

A mal pecho, buen derecho. (Yo creo que está errado y ha de decir: «A mal derecho buen pecho.»)

A mal pie, vicario de pierna. (Al bordón llama vicario de pierna.)

A mal va el mal, do buen remedio no val.

A mal va este hilado.
A mal ñudo, mal cuño.
A mal ñudo, mala cuña.
A mal hacedor, los pelos le estorban.
A mal hablador, discreto oidor.
A mal decidor, discreto oidor.
A mal hecho, ruego y pecho. (Casi lo del otro.)
A lo mal hecho, ruego y pecho.
A mala suerte, envidar fuerte.
A mala venta, mala cuenta.
A mala venta, pan pintado.
A mala ventura, pan pintado.
A mala llaga, hierba mala.
A malas lanzadas mueras. (Es maldición, y varía personas: «A malas lanzadas yo muera si tal hiciere; ó á malas puñaladas.»)
A malas lenguas, tijeras.
A malas cenas y á malos almuerzos, angóstanse las tripas y alárganse los pescuezos.
A malas puñaladas mueras, y á traición yo muera si no soy de Córdoba.
A malas hadas, malas bragas.
A más no poder, acuéstase Pedro con su mujer.
A manos lavadas, Dios las da que coman.
A manos lavadas, Dios hace merced.
A mancha grande, no hay jabón que lo baste.
A más no poder, el hombre se deja caer.
A más no poder, no hay cosa fuerte.
A más no poder, ¿qué se ha de hacer?
A más priesa, más vagar.
A más miedo, más misericordia.
A más miedo, más misericordia; mujer, véis aquí la carne, echad á cocer la olla.
A más moros, más despojos.
A más moros, más ganancia.
A mañana, nunca la ví.
A mazo y escoplo, como pilar de iglesia.
A meaja vale la vaca; ¿y dó la meaja?
A mercado vayas que mejor se venda tu hilaza.
A mengua de pan, buenas son tortas de Zaratán. (Zaratán, aldea de Valladolid do hacen buen pan.)
A mengua de carne, buenos son pollos con tocino. (Lo que «á falta de vaca».)
A mengua de moza, buena es Aldonza. (Lo que «á falta de moza».)
A mesa puesta y cama hecha. (Entiéndese venir, sentarse y ser admitido.)
A medias pan cogen.
A mi amigo soy leal hasta salir del umbral.
A mí os dieron, que no á la pared.
A mí no puedo, y á mis comadres hilo.
A mí no puedo, y á mis comadres llevo.
A mi nuera, echando agua y harina, la crece la masa entre las manos.
A mí, que las urdo y tramo.
A mí, que las entiendo.
A mí, que las vendo.
A mí, que no pido. (Cuando se reparte algo, los muchachos todos piden y son importunos; el que no lo es, tomando su modestia por derecho, dice: «A mí, que no pido.»)
A mí, que soy Pedro y tuerto, y nacido en el Potro de Córdoba.
A mi padre llamaron hogaza y yo muérome de hambre; ó, á mi padre llaman trigo. (Contra los que, padeciendo necesidades, tienen vanidad de no buscar la vida con su industria y manos, ni someterse á otros, porque sus padres fueron algo.)
A mi tío, en Huesca.
A mí todos me hallan y yo no hallo á nadie. (Es queja del que acude y socorre á otros, y en su necesidad no halla quien le acuda.)
A mí me llaman modorro, entrar quiero en el corro.
A mi mujer, bermeja, por el pico la entra, que no por la oreja.
A mi hijo el lindo, no me le cerquen cinco.
A mi hijo el bachiller en Salamanca. (Contra los que no saben dar claras señas, porque hay muchos bachilleres en Salamanca; dicen fué sobrescrito de una carta de un viz-

caíno. Usase de este refrán cuando se ofrece buscar alguna persona por sólo el nombre, en lugar grande, sin saber su posada.)

A mi hijo, en Huesca; ó Güesca. (Es lugar, que tiene Universidad, en Aragón, y allá le usan como acá «A mi hijo el bachiller en Salamanca»; también se dijo este sobrescrito vizcaíno: «A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar, en Vizcaya», y fué verdad enviada desde Sevilla.)

A mi hijo lozano, no me le cerquen cuatro.

A mi hijo Juan, en la Corte lo hallarán. (Parece sobrescrito, como los pasados.)

A moro negro, capirote verde.

A moro muerto, gran lanzada.

A moro negro, capil colorado.

A mortanzos, no valen herbanzos.

A mortandad, no valen hierbas.

A molino picado. (Comer ó hacer algo con aliento y ganas.)

A mocedad ociosa, vejez trabajosa.

A mocedad sin vicio y de buena pasada, larga vejez y descansada.

A mozo alcucero, amo roncero.

A mozo sentado, nunca buen recado.

A mozo galano, hija de mano. (Que haya cuidado con la hija cuando hay mozo polido que la pasee. Malara, en éste, se fué ad efesios, por los cerros de Ubeda.)

A mozo goloso, higo á dinero. (Nació en Aragón, y quiere decir: al goloso y descomedido ponelle freno é irle á la mano; lo que «á caballo comedor, cabestro corto».)

A mozo respostón, pan y varada; ó pan y bastón.

A mozo recio, asiento cuerdo. (Que con los belicosos se destaje primero, y se trate con tinta y pluma.)

A modo del villano necio, que después del daño toma el consejo; ó hace el concierto.

A muertos y á idos, no hay amigos.

A muertos y á idos, pocos amigos.

A mula guiñosa, recuero borracho.

A mula vieja, cabezadas nuevas.

A mula roma y toro hosco, no te pares de rostro.

A mula roma, suelta gorda.

A mujer artera, la hija primera. (Artera, es ardidosa y casera; y desea el refrán que el primer parto sea hija, para que, criada, sirva á sus padres.)

A mujer afeitada, tuércela la cara. (Esto es, no la mires.)

A mujer de mercader que fía, y á escribano que pregunta por el día, y á oficial que va á caza, no hay merced que Dios les haga.

A mujer brava, soga larga.

A mujer parida y tela urdida, nunca la falta guarida. (Queda dicho trocado: á tela urdida.)

A mucha abundancia, mucha falta.

A mucha parola, obra poca; ó labor poca.

A mucha parla, labor manca; ó labor mansa.

A mucho hablar, mucho errar.

A rey muerto, rey puesto.

A rey muerto, reino revuelto.

Arriedro vayas, diablo, déjame rezar.

A río vuelto, ganancia de pescadores. (A río vuelto, es frase muy usada.)

A río pasado, santo olvidado. (Reprehende el olvido de votos y promesas pías.)

A rico no prometas, y á pobre no fallezcas.

A Roma por todo. (Dícelo el que hizo algún delito en que hubo descomunión, y se resuelve de hacer más para irse á absolver de todo junto; y aplícase á otras cosas semejantes.)

A ruín abad, ruín monacillo.

A ruín oficial, cualquiera le embaraza; ó los pelos le estorban. (Oficial, por hacedor de lo otro.)

A ruín concejo, campana de madero.

A ruín mozuelo, ruín capisayuelo.

A ruín, ruín y medio.

A chica cama, si queréis remedio, echáos en medio.

A chica cama, echarte en medio.

A chico santo, gran vigilia.

A chico becerro, gran cencerro.

A chico caudal, mala ganancia.

A chico pajarillo, chico nidillo.

A chico pucherete, chico manjarete.

A chico mal, gran trapo.

A chico mozuelo, chico capisayuelo.

A ñudo ciego, cuño de acero.

A hambre, no hay pan duro, ni falta salsa á ninguno.

A hambre, no hay mal pan.

A hambre, no hay pan bazo.

Ha hallado palo con que sea castigado.

A heria vayas que más ganes.

A hija casada, los yernos á la puerta.

A hija casada, sálennos yernos.

A hijo malo, pan y palo.

¡Ay, harto hay!; mas está mal repartido. (Cuando alguno se queja y dice ¡ay!, el que lo oye añade lo demás, torciendo el sentido.)

¡Ay, ay, ay, que se me cuelga y no se me cai! (Por cae.)

¡Ay, ay, ay!—¿Qué has?—Rompo lo que tengo y no me dan más.

¡Ay, ay, ay!, que me quejo y no tengo mal.

¡Ay, ay, dedo!, en casa estoy y en la calle hiedo.

¡Ay, dedo, dedo!, en casa estoy y en la calle hiedo. (Dícese contra los que se enfadan sin causa, y de los quejillosos de poco.)

¡Ay, ay, qué me he hallado por andar abajado!

Ay al sentar, ay al levantar, no tiene mi padre hija para casar. (Contra viejos contaminados que tratan de casarse.)

¡Ay, agüelo!, sembrásteis alazor y naciónos anapelo.

Ahí amorga la hiel de la vaca.

Ahí entra el diablo y dice.

Ahí entró el diablo y dijo. (Dícese cuando se topa algún inconveniente en los negocios, y caso que sale de través.)

Ahí es, junto á casa. (Ironía cuando es muy lejos.)

Ahí está el busilis. (Bien vulgar es el *busilis*, aunque salió, ó se fingió salir, de uno que examinaba para órdenes, el cual dudó en declarar *in diebus illis*, y dijo: «*Indiœ*, las Indias; el *busillis* no entiendo»; de tres palabras hizo dos, partiendo la de en medio; *in diebus illis*, en aquellos días; vulgarmente dos *ll* de latín las pronunciamos por una, y ansí una escribimos en *busilis*.)

Hay injurias de que se ven dar gracias.

¡Ay, Inés, y qué sueño tenéis!

¡Ay, horas tristes, cuán diferentes sois de lo que fuistes!

Hay hombres bestias como ansares pardas. (Tan cierto es haber hombres que no se diferencian de bestias en sus obras é ingenio, como ansares pardas, que es su ordinario color.)

Hay un diablo que se parece á otro.

Ahí lo venden, en la plaza. (Dícese para denotar cosa de poco valor y barata.)

Ahí los ojos, y el gato cerca. (Esto dicen á los que estropiezan.)

Ahí los ojos, y el corazón y todo.

Ahí los ojos, y el corazón vuestro.

Ahí, señor, andamo á pasaro. (Responde el negro que andaba fugitivo á monte al amo que lo halló.)

Ay, señor, y tú lo ve en cuál casa hay más dinero; en casa de creigo.

Ay, señores, que donde no hay pan, no le comen los ratones.

Ay, señores, qué malos sois los hombres.

¡Ay, putas, y cómo sois muchas!

¡Ay, si nevase, porque mi prado se me vedase! (Palabras de la yegua, que no la entrará la nieve para pacer, porque con el hocico la aparta, y embaraza á otros ganados, y más á las ovejas, y ansí está vedado á los demás si se nieva.)

Hay son vertello. (Son, se dice por sino; es el cuento que en unas eras, un labrador, llenó un costal del montón de un vecino; el dueño llegó y dijo: «¿No véis que me lleváis el mi trigo hurtado?» «Dejaldo—respondió este otro, con gran sorna;—pues que hay son vertello».)

¡Ay de mí, que la mirí!
¿Y á dónde la besaré?
—En el ojo del trasí.
¡Ay de mí, que la miré

Para vivir lastimado,
Para llorar y gemir
Cosas del tiempo pasado!
¡Ay de mí, que lo vendí,
Y por un maravedí;
Que si yo no lo vendiera,
Mucho más me valiera!
¡Ay de mí, que siempre veo
Al revés lo que deseo!
¡Ay de mí; mas, ay de nos,
Que nacimos en un sino,
Que la agua derrama al vino
Y el vino derrama á nós!
¡Ay del ay, que al alma llega!
Imposible es que se calle,
(Que lo que se hace en la calle.
No es secreto.)

Hay días aciagos, y por donaires hay días zorriagos.

Hay diablos con ese finado, que no nos deja nada; la codicia de heredar.

¡Ay, Dios mío!, y de los otros tío.

Hay diferencia en lo vano, darle con el codo ó darle con la mano. (Habla de las vasijas güecas, como olla y cántaro, y aplícase á otras cosas.)

¡Ay, dormir, cómo sabes! ¡No plega á Dios te me acabes!

¡Ay, dormir de los cielos, más sabes que buñuelos, y que caldo de aves; no plega á Dios te me acabes!

¡Ay, fortuna, y cómo me sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez!

¡Ay, güevo, güevo, blanco eres, mas si quizás eres negro!

¡Ay, grillo, grillo, y en qué aprieto estás metido! (Llamábase uno Grillo, y jactábase de grande adivinador, siendo ignorante; para tentarle, un caballero puso la mano en el suelo sobre un grillo, animalejo, y preguntó: «¿Adivina lo que está aquí?» El hombre llamado Grillo, dijo para sí: «¡Ay, Grillo, y en qué confusión estás metido!» Entendió el caballero que lo decía por el grillo que estaba debajo de la mano, como que lo había adivinado, y quedó con mayor opinión de adivinador, por caso fortuito, como en las demás adivinaciones suyas.)

¡Ay, barriga, para qué comiste tanta cocina!; yendo mi padre y mi madre á la posada, no había querido comer, y henchirla toda.

¡Ay, calonje!, dijo Lucía al odre. (Dícese errado en otras lecciones.)

¡Ay, caderas hartas de parir, y ninguna de mi marido mal logrado!

Ahí callo. Ahí herradura y clavo.

Ahí callo. Ahí la porra del vicario. (Ahí callo, se dice cuando uno da bastante respuesta, y que satisface; también, callo significa un pedazo de herradura vieja, y torciendo la razón á su significado, se añaden las dos pullas: «Callo es verbo, callar, no hablar.»)

¡Ay, que tenéis amor, mal de corazón! ¿Quién os le causó? El de lo verde; ó la de lo azul, ú otra cualquiera color que quieran decir. (Dícese en juego de conversación.)

¡Ay, qué trabajo, vecina; el ciervo muda el penacho cada año y vuestro marido cada día! (Motéjala de deshonesta, que ponía muchos cuernos al marido.)

¡Ay, que me acuesto! ¡Ay, qué sola duermo!

¡Ay, cuitada de mí, que aquí lo puse y no lo hallo!

Hay partida que aparta la vida, y otra que aparta enemiga. (Odio y enemistad.)

¡Ay!—¿Por quién?—No por vos, ni por nadie, sino por mi corazón que descanse.

Hay preñeces que se les antojan nueces.

Ahí te duele, ahí te daré.

Ahí te pagarán el diezmo. (Al que llega adonde le pagarán lo que pecó.)

Ahí topestes, buen topón topestes.

Ahí casastes; ¡oh, qué bien topastes! (Dícese á quien se casó; ó por verdad de haber topado bien con gente buena; ó por lo contrario, por ironía, más ordinariamente.)

¿Hay más pan que rebane este fraile?

Ahí me arremeto, á San Juan de Alfarache. (Es de Sevilla, como: Ahí es, tras casa.)

Ahí me las den todas. (Dícese cuando no nos toca el daño y da en quien no nos duele.)

¡Ay, mezquina, mi vecina!

Hay mil leyes que lo dicen. (Cuando uno afirma su razón.)

Hay mucha priesa al hígado; es comida de sábado.

Hay muchas mañas en castañas.

Hay muchos Perogarcías en el mundo.

¡Ay, renes amargas, hartas de parir, y ninguna del bueno de mi marido; y con mucha honra!

Hay hijos de muchas madres. (Dando á entender de diversas condiciones ó valentía.)

Haya ovejas y no haya orejas. (Haya, es tenga el marido ó mujer cuando se casan. «Tenga ovejas y no haya orejas», se dirá adelante; dícese este refrán que tenga uno hacienda, aunque no tenga tanto linaje, que para marido y yerno es mejor que ser pobre. Concierta con el otro: «Sea mi marido rico, siquiera sea borrico.»)

Haya cebo en el palomar, que las palomas ellas se vendrán.

Haya buena cuenta y no parezca blanca.

Haya buena cuenta y blanca no parezca.

Hayamos la fiesta en paz. (Dícese á los que dan ocasión de enojo, en burlas ó en otra manera.)

Hayamos salud y paz, que luego tendremos asaz.

Hayamos paz, y viviremos asaz.

Hayamos paz, y viviremos viejos.

Ayer entró en la iglesia, y hoy se quiere alzar con toda ella.

Ayer entró rogando, y hoy entra mandando.

Ayer Lucía la mi cara, hoy plegada, mañana señalada. (Dice la brevedad de la vida.)

Ayer Núñez, y hoy Palomeque. (Del que es mudable y banderizo, y del que de bajo estado sube á mayor, como en los siguientes.)

Ayer vaquero, y hoy caballero.

Ayer porquero, y hoy caballero.

Ayer me echó, descontenta, doña Elvira, de su casa.—¿Qué me cuenta?—Lo que pasa; bien lo cuenta y mal lo pasa.

Ayuna, como el cuervo en el arada y la gallina en casa.

¿Ayunáis, gallego?—Sí, á pesar de o demo.

Ayunen los santos, que no tienen tripas. (Donaire necio.)

Ayuntáis oro con lodo. (Ayuntar oro con lodo, es juntar cosas contrarias.)

Ayuda al escarabajo y dejaros há la carga en la mano.

Ayúdale á misa. (Esto es, ayúdale á sus trazas, y es horma de su zapato.)

Ayúdate, y ayudarte hé. (Dicho de Dios.)

Ayúdate, y ayudarte há Dios.

Ayúdate, que yo te ayudaré. (Palabra es de Dios cierta.)

Ayúdame aquí, don Estorba, ó

Ayúdame aquí, Estorba.

Ayúdamele á zamarrear á mi mariduelo, que lo tengo en el suelo.

Ayúdame, lengua, que para eso te mantengo. (Contra las que se desenfrenan riñendo con otras.)

Ayudándose tres para peso de seis.

Aire solano, el agua en la mano, para menos bien que daño.

Aire solano, malo de invierno, peor de verano.

Aires bola, aires tararira, cagajón para quien me mira. (Palabras que declaran placer en el que las dice.)

Aires, que me llevan los frailes.

Aires tararira, no tiene el rey tal vida.

Aires, airecito que de Avila vienes, á catorce reales me güeles. (Esto es para las tierras septentrionales: Avila, que está al Mediodía de Medina y Peñaranda, y el aire de allá es solano, y encarecerse há el trigo y subirá á la tasa, que solía ser catorce reales.)

Airecillo en los mis cabellos y aire en ellos.

Aina viene lo que se non ve.

Aina haremos nada sin un pandero.

Ahora helase, para que esta lana se me enhetrase. Ahora lloviese, hasta que la punta de este mi cuerno se me enmolleciese. (Lo primero dice el ganado ovejuno, que está arropado de lana para las heladas y la agua le daña si se moja y há menester menos hierba. Lo segundo dice el ganado vacuno á quien las aguas no empecen

como los fríos y há menester mucha hierba.)

Ahora entra el diablo, y dice: (Dícese esto cuando se da la causa más importante ó dañosa al negocio.)

Ahora un año cuatro ciertas, y ogaño cuatrocientas.

Ahora que soy moza, quiérome holgar; que cuando sea vieja, todo es tosejar.

Ahora que tiene potro, vuelve la vida en otro.

Ahora te creo menos.

Ahora te lloraré, agüelo, después de un año muerto. (Que no se han de demandar, ni recordar, cosas que pasaron de luengo tiempo; y por estos modos se responde á cosas que tenían ya por olvidadas.)

Ahora viene Marzo, que no tendremos las hierbas con un mazo.

Ahora hervía, y ya es agua fría.

A osadas, que quien lo dijo no mintió. (Refrán ó sentencia.)

A osadas, que pocas me haga mi madre que no me las pague.

Aurora rubia, ó viento ó pluvia.

Aún hay sol en las bardas. Aún hay sol in bardis. Aún el sol está en las bardas. Aún sol hay en las bardas. (Todo esto es uno; y con más variedades, trocándose las palabras.)

Aún hay sol en los tejados.

Aun ahora comen el pan de la boda. (Aún comen.)

Aún dura; aún hay; aún no se ha acabado el pan de la boda. (Recibe muchas variedades, y por eso apunto algunas; quiere decir que aún no han llegado los trabajos del matrimonio y de sustentar casa; porque les dura lo que les dieron ganado.)

Aun el aire no querría que la tocase; que le tocase. (Que lo que amamos, no querríamos que nada lo tocase y diese enojo.)

Aún es invierno, que cena á la lumbre Jimeno.

Aún es potro. (Contra los que alaban lo que no está acabado de perfeccionar.)

Aún está el rabo por desollar.

Aún falta el rabo por desollar.

Aun ésta sería otra.

Aun esto sería el diablo.

Aun esto sería ello. (Cuando se teme de cosa que se hará ó saldrá mal.)

Aún la cabra no ha parido, y ya salta el cabrito.

Aún no ha salido del cascarón, y ya tiene espolón.

Aún no ha salido del cascarón, y ya tiene espigón.

Aún no ha salido del cascarón, y ya tiene presunción.

Aún no ha parido la cabra, y ya el cabrito mama.

Aún no ha parido la cabra, y ya el cabrito bala.

Aún no se amasa, y ya empringamos.

Aún no ensilláis, y ya cabalgáis.

Aún no ensillamos, y ya cabalgamos.

Aún no es nacido, y ya estornuda.

Aún no está en la calabaza, y ya se torna vinagre.

Aún no está muerta, y ya está desollada.

Aún no hemcs hecho cuenta con la güéspeda; ó con la panadera.

Aún no se le ha cerrado la mollera. (Contra los que, teniendo bastante edad, no acaban de asesarse y tener juicio en sus cosas y hechos.)

Aún no sois salido del cascarón, y ya tenéis presunción. (Varíase. Aún no han salido del cascarón, y ya tienen presunción. Aún no habéis salido del cascarón.)

Aún no dormimos. (Unos ladrones desquiciaban una puerta para robar la casa; sintiólo el dueño y asomóse á una ventana, y dijo: «Vuelvan después, que aún no dormimos». Nota á los que se anticipan.)

Aún no tenemos cabras, y ya decimos: ¡uste!

Aún no me han dado la carne, y ya me pides los güesos. (Habíase descuidado el repartidor de raciones de un pupilaje de dar á un pupilo, y miaba un gato junto á él, y para acordar de buen modo que le diesen su porción, dijo al gato: «¡Zape allá! Aún no me han dado la carne y ya me pides los güesos». Muchacho de pocos años, sobrino mío, dijo otro tanto, con más agudeza y menos edad, y era que comían él y otro muchacho

juntos en un canto de la mesa de los criados y dábanseles unas pasas al principio; y, habiéndose descuidado el despensero, dijo Ambrosio, que ansí se llamaba, al otro que apartó el aparador: «Juanillo, trae un plato en que nos echen las pasas», y con este dicho, se las dieron; y causó á todos harta risa la agudeza, y se podía hacer refrán: Juanillo, trae un plato en que nos echen las pasas.)

Aún sacará nabos de la olla.

Aun para ser pobre es menester caudal. (Porque ha de traer el pobre maravedí ó blanca para trocar él y da dos ó maravedí; encarece lo que vale el dinero para todo y para granjear.)

Aunque ando y rodeo, nunca falta á la puerta un perro.

Aunque el águila vuela muy alta, el halcón la mata. (Véase Aunque la garza.)

Aunque el decidor sea loco y necio, el escuchador sea cuerdo.

Aunque el bien más se dilate, como se alcance no es tarde.

Aunque entres en la viña y sueltes el gabán, si no cavas, no te darán jornal.

Aunque está mal aspado, á pelo vendrá para hilado.

Aunque lo véis mal aspado, á pelo ha de venir para delgado.

Aunque estás mal con tu mujer, no es buen consejo cortarte el aparejo. (Quiere decir más: que con enojo no destruya el hombre lo que le es provechoso.)

Aunque os debemos dinero, no os debemos centeno.

Aunque la lima mucho muerde, alguna vez se la quiebra el diente.

Aunque la garza vuela muy alta, el halcón la mata. (Aunque la águila, dicen algunos, y no bien; porque antes las águilas, si las acometen halcones, los suelen matar.)

Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Aunque la moza es tosca, bien va allá la mosca.

Aunque loco, no tanto que eche cantos.

Aunque negros, no tiznamos.

Aunque negro, no tiznamo.

Aunque negro, gente samo; alma tenamo.

Aunque no nos hablemos, bien nos queremos.

Aunque no por amador, siquiera por cortesano. (Avisa que acudamos á las obligaciones de amigos y deudos y de los prójimos, con amor y caridad, ó siquiera por cortesía, cuando falte voluntad.)

Aunque no hiledes, escarmenaredes. (Que si no es uno bueno para un oficio, lo será para otro.)

Aunque samo negro, no tisnamo; hombre samo, alma tenamo. (Imita la habla de los negros.)

Aunque se perdieron los anillos, aquí quedaron los dedillos. (Consuelo en pérdida, cuando queda arte ó con qué volver á medrar.)

Aunque se hunda el castañar.

Aunque se hunda Calzadilla.

Aunque se hunda el mundo.

Aunque seas prudente viejo, no desdeñes el consejo.

Aunque soy grande, no tengáis hoto en mí.

Aunque soy grande, soy estambre.

Aunque soy grande, soy flojo.

Aunque soy tosca, bien veo la mosca.

Aunque soy viejo y cansado, tres veces bien me las hago: cuando me acuesto me meo, á la media noche peo y á la mañana me cago. (Pareció comenzar en otro sentido de mozo, y revolvió en el que es más propio de viejo.)

Aunque soy viejo y cansado, tres vececitas bien me las hago; hasta aquí va aludiendo á otro sentido ambiguo, y añade: Cuando me acuesto meo, á la media noche peo y á la mañanita cago; y repite como cantar: Tres vececitas bien me las hago.

Aunque soy manca de la mano, no de la calderita del rabo.

Aunque sois sordo, marido, bien véis.—Sí, mujer, aunque no oigo que soy cornudo, bien veo que sois puta.

Aunque somo negro, hombre somo, alma tenemos.

Aunque somos negros, no entiznamos.

Aunque somos negros, gente somos, alma tenemos. (Dícese contra los que se desdeñan de juntarse y admitir á otros.)

Aunque somos gente de la Vera, no nos echan de la iglesia. (Defensa de los ratiños de la Vera de Portugal.)

Aunque bobo, no tanto que no sepa cuántas son cuatro. (Con esto se excusan los que tienen buena cabeza para el vino, ó los quieren hacer trampantojos.)

Aunque bobo, no tanto que no sepa cuántas son cuatro.

Aunque bobo, no en todo ni del todo.

Aunque bobo, no tanto como me hace el sayo.

Aunque callo, irse han los güéspedes y comeremos el gallo.

Aunque callo, piedras apaño.

Aunque calla, piedras apaña.

Aunque con tu mujer tengas barajas, no metas en tu casa las pajas (por el peligro del fuego). (Quiere decir que, aunque ella quiera meterlas en casa para jergones y esterillas de pared, no lo consientas; y por pajas se entiende toda cosa baladí y de daño; y moza que sea liviana y aparejada para ser tercera de tu mujer y hijas; y que conserves las cosas y no las dejes perder por hacella pesar, ni metas en tu casa criada ni amiga que la dé celos, ni aun la tengas fuera.)

Aunque compuesta la mentira, siempre es vencida.

Aunque pese á mi pelo, yo seré bueno. (Estriba en lo que dice el otro refrán: «Virtudes vencen señales»; y es verdad que la virtud y estimación de la honra hacen mejores á los hombres; que fueron las inclinaciones y señales que en el ánimo y en lo exterior puso la Naturaleza.)

Aunque tarde, el artero al fin vino al pagadero.

Aunque te veas en alto, no te empines, porque es condición de ruines.

Aunque tengo malas piernas, bien visito las tabernas.

Aunque tuerta, no es nuestra.

Aunque voy y vengo, no olvidaré el fuego.

Aunque voy y vengo, no se me olvida el bollo del fuego.

Aunque malicia escurezca verdad, no la puede apagar. (Es metáfora de las bellas.)

Aunque manso tu sabueso, no le muerdas en el bezo.

Aunque más turbia la vea, no diré: de esta agua no beberé.

Aunque más me diga, diga, quien bien ama, tarde olvida.

Aunque más me digáis, madre, quien bien quiere olvida tarde.

Aunque más me digan, quien bien quiere tarde olvida.

Aunque me digas del ojo tuerto, no diré de las berzas del güerto. (Contra los que, aun avisados, no guardan secreto; dicen errado *digas* por *hagas.)*

Aunque me pongo á la mesa con el jarro lleno, bebo poco y quiérolo bueno.

Aunque me véis arando, no tengáis nota en mí.

Aunque me véis que descalza vengo, tres pares de zapatos tengo: unos tengo en el corral, otros en el muladar y otros en cas del zapatero; tres pares de zapatos tengo.

Aunque me véis con este capote, otro tengo allá en el monte.

Aunque me véis con este capote, tres ovejas tengo en el monte: las dos no son mías, la otra es de un hombre.

Aunque más me hagáis del ojo tuerto, no diré de las berzas del güerto. (Aconseja á guardar secreto, aunque seamos provocados; y nota, diciendo callaría, que dice el secreto; como cuando decimos fulano, Pedro ó tal, no nombrando partes.)

Aunque me véis picarico en España, señor soy de la Gran Canaria. (Dicen que un mozuelo, hijo de un principal de las Canarias, se desgarró, y cebado con el vicio de la picardía andaba hecho pícaro por España y cantaba esto; hasta que el padre ó los deudos pusieron diligencia en buscarle y le llevaron en el hábito debido; dicen era título. Cana-

rias, me inclino á que se dice de *canere*, cantar, por los muchos pajarillos que allí se crían que llaman canarios, que dicen es maravilla su armonía y cantar por las selvas; más que de *can*, como muchos dicen, porque había muchos perros, lo cual repugna á toda buena razón: por mansos no eran necesarios, sino cuál, ó cuál, que no los podían sustentar, pues bravos que anduviesen al monte, menos, porque fueran dañinos como lobos y los habían de matar y asolar; demás que en islas tan cortas no podían tener sustento en multitud, y si fueran domésticos también ahora los hubiera, y á España se hubieran traído razas de ellos.)

Aunque me río y aunque me huelgo, no se me olvida lo que tengo al fuego.

Aunque me río, regaño con el frío.

Aunque me llaman modorro, entrar quiero en el corro.

Aunque mi suegro sea bueno, no quiero perro con cencerro. (Que no son buenas las cosas que traen consigo achaques.)

Aunque muera el obispo, ha de andar el aguijón.

Aunque reviente Sancha la Bermeja, de Belinchón será la dehesa. (Belinchón es lugar de la Mancha, y teniendo diferencia con Tarancón sobre la dehesa que hoy llaman Sancha la Bermeja, convinieron que fuese del lugar que diese persona que más bebiese; dieron á Sancha y venció. Los de Santo Domingo y Bañares dicen la misma competencia, y se repetirá adelante: «Aquí morirá Sancha».)

Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja.

Aunque mucho rezáis, á vos os engañáis. (Este *rezáis* es refonfuñáis.)

Aunque hurta mi hermano, es un santo, que avinagra la disciplina con azúcar.

Ausencia enemiga de amor, tan lejos de ojos, cuan lejos de corazón.

Ara bien, y araba con dos gatos en la barriga de su mujer. (Ara bien se dice amenazando ó consolándose; ara es abreviado de ahora, y parece al verbo arar y en su significación crecieron lo demás.)

Ara bien y no te alabes, estércuela y no señales.

Ara bien y cojerás pan. (Aconseja el trabajo y bien hacer.)

Ara bien y hondo, cogerás pan en abondo. (Lo segundo es adición del que oye decir: «Ara bien».)

Ara bien ogaño, y mejor otro año.

Ara con helada, y matarás la grama.

Ara con niños, y cogerás cardillos.

Ara con buey, y guarda la ley, y sirve á tu rey, y está seguro, y no tendrás pleito ninguno. (*Seguro* es cierto y pacífico.)

Ara con buey si quieres enriquecer.

Ara con blando y duro, si no quieres besar á tu suegro en el culo; ó ara por blando y duro. (Que sea cuidadoso en trabajar; no por esperar tempero, pierda la ocasión y tiempo, estándose ocioso.)

Ara por tempero, y piérdase por ambos el apero.

Ara por enjuto y por mojado, y no besarás á tu vecino en el rabo.

Arar y cavar, y en renta no entrar.

Arar con vacas y por matas, y calzar abarcas.

Arada de Agosto, á la estercada da en rostro. (Porque se seca la hierba con el calor; y también lo dice por animar á que comiencen la labor.)

Arada con terrones, no la hacen todos los hombres. (Sino los forzudos.)

Arador de palma, no le saca toda barba. (Porque son allí los cueros callosos, blancos y carnosos, y sale luego sangre y piérdese el arador.)

Aragonés, ¡ay de la casa que está un mes, y si está un año, ése con daño!

Aragonés, vuelve la puerta como la ves. (Dice que, por donde entrares, dejes la puerta como la hallares.)

Aragonés tozudo mete el clavo en la peña por la cabeza y dale en la punta con el puño, y jura que ha de entrar.

Aragonés tozudo mete el clavo en la peña, y dale, para que entre, en la punta con su cabeza.

Aragonés, falso y cortés.

Aramos, dijo la mosca, y estaba en el cuerno del buey; ó arando, ó aramos, dijo el mosquito. (Llegando la zorra donde araban, vió á la mosca, ó mosquito, en el cuerno del buey y preguntó: «¿Qué hacéis, mosca?» Respondió: «Aramos». Aplícase á los que no hacen nada, y no son nada en las cosas y dan á entender que son parte y que hacen algo, y de los que se hacen parientes y favorecidos de mayores y cabidos con ellos.)

Araña, ¿quien te arañó? Otra araña como yo. (Burla de pocas manos de uno; dícese: es una araña, significando que uno es para muy poco, como una criatura.)

Are quien aró, que ya Mayo entró. (Que antes de Mayo ha de estar arado.)

Are mi bué en Valdearadué, y tanto por tanto en la vega de San Manzio. (También dicen: pazca mi bué en Valdearadué, y allá vaya á arar mi buey, á Valdearadué; es de Villalpando á León y Benavente; y dicen: terrón por terrón, la vega de Carrión.)

Are mi buey por lo holgado, y el tuyo por lo alabado.

Arenicas de la Serena, no os olvida quien os halla.

Arenicas de Villanueva, quien las pisa nunca las niega. (Lugares son de Extremadura cabe Estedellín.)

Ares, no ares, renta me pagues.

Arlanza y Arlanzón, Pisuerga y Carrión, en la Puente de Simancas juntos son.

Arcediano de Toledo, Deán de Jaén, Chantre de Sevilla, Maestrescuela de Salamanca, Canónigos de Cuenca, racioneros de Córdoba.

Arde verde por seco, y pagan justos por pecadores.

Ardid es de caballeros, Cevallos para vencellos. (Es blasón de la casa de Cevallos en las montañas. Añadieron émulos: No es ardid de hijosdalgo, Cevallos para matallos; quitado el no, será bien: ardid es de hijosdalgo Cevallos para matallos.)

Argolla mayor, quita menor. (Lo que: lo más priva á lo menos.)

Arbol nacío, toma un palmo y paga cinco.

Arca, arquita de Dios bendita, ábrese y cierra y nunca rechina; ó cierra bien y abre, y nunca rechina. (Clara cosa y cosa del ojo.)

Arca, arquita, de Dios bendita, cierra bien y abre, no te engañe nadie. (Tengo por cierto que éste y el pasado es cosa y cosa del ojo, y se dice por él deseándolo sano; aunque lo usen decir también las niñas á sus arquitas cuando guardan en ellas sus niñerías.)

Arca la ducha el tapicero y bate sin duelo, y bátela luego. (Es de tapiceros. *Arca* es apretar con las uñas la trama que van metiendo y labrando, y *ducha* llaman al hilado que van metiendo en la tela con que la van cuajando y dibujando los reposteros y tapices. *Batir* es apretar el tejido con un peine de hierro fuerte que tienen para ello.)

Arcaduces de ñoria, el que lleno viene vacío torna.

Arcabuz que no revienta, se escalienta. (A propósito del que calla y piedras apaña, y del que bebe mucho y dice que no se emborracha.)

Arco al Poniente, deja el arado y vente. (Señal de agua.)

Arco en la Bellesa, agua cierta. (Es lugar al Oriente de Salamanca.)

Arco siempre armado, ó flojo ó quebrado. (Que no se han de apretar mucho las cosas.)

Arco de tejo y curueña de serval, cuando disparan hecho han el mal.

Arco de tejo, recio de armar y flojo de dejo.

Arco que mucho brega, ó él ó la cuerda. (Entiende, salta y quiebra.)

Artero, artero, pero no buen caballero.

Artemisa, la madre en guisa. (O altamisa; es hierba buena para saludes.)

Arma ligera, muerte cualquiera.

Armará de una pulga un caballero. (Cuando de poco levanta mucho ruido.)

Armar torres de viento. (De los que, sin fundamento y en vanas esperanzas, hacen trazas y quimeras, y aun encarecen vanamente las cosas y linajes.)

Armas y dineros, buenas manos quieren.

Armas tiene y gente mantiene, y busca quien pelee.

Armado de punta en blanco. (Quiere decir: armado de pies á cabeza, con todas las piezas de un arnés, y las demás armas defensivas y ofensivas, desnudas, á punto y guisa de acometer y pelear. Este es el concepto y sentido que todos hacen, y lo que entienden por armado de punta en blanco. Por qué se dijo ya lo tiene olvidado el vulgo y no veo quien lo sepa, que es harta maravilla estando la razón tan á la mano y cerca. Por lo que se dijo es: porque cuando un caballero va á entrar en batalla y acometer al enemigo, ó en justas y torneos, va todo armado con la lanza en ristre, desnuda la cuchilla y descubierta en blanco la punta; y si son hombres de á pie, también acometen armados á su modo, con petos y arcos, y las espadas desnudas y las picas y chuzos, que es llevar la punta en blanco. Bien notorio es que, las espadas de corte, desnudas, se llaman espadas blancas, porque están acicaladas y lucias, á diferencia de las de esgrima, que se llaman negras porque lo están. Dícese por lo mesmo esgrimir con espadas blancas por las de corte; y ansí las lanzas, cuando las llevan en mano desnudas las puntas van de punta en blanco, á diferencia de cuando están con sus fundas ó cubiertas ó vainas en la armería por defensa del polvo y orín. Si un hombre va caminando con un gorguz ó azagaya en la mano, cuando pasa por lugar le pone en la punta un zoquete de corcho ú otra cosa, y así no tiene pena si la lleva descubierta, que es la punta en blanco propiamente. De más de esto, usan en las espadas largas y estoques y montantes tener cercenado un tercio de la vaina á la parte de la punta, para dejarla en casa saliendo de noche, lo cual es salir de punta en blanco. Por donaire dicen armado de tinto en blanco, como decir bien bebido.)

Al ausente y al muerto, ni injuria ni tormento.

Al alzar de los manteles, haremos la cuenta y pagaredes. (O habrá cuenta y pagaredes.)

Al albañil, no le pongas la mesa hasta que le veas venir.

Al albeitar, no le duele la carne de la bestia.

Al alcaide y á la doncella, no les diga nadie: si yo quisiera. (Dales aviso que no se descuiden ni den ocasión y lugar que se les pueda decir: si yo quisiera alzarme con la fortaleza, si yo quisiera forzaros; y por el contrario, avisa al que sigue la empresa que no pierda la ocasión que tuviere de alzarse con uno y otro.)

Al alcornoque no hay palo que le toque, si no es la encina, que le quiebra la costilla.

Al alba de la Duquesa, que da el sol á media pierna.

Al alba del puerco, que da el sol á medio cuerpo.

Al alba del Vizconde, que da á media pierna el sole. (Todos denotan levantarse y negociar tarde.)

Al andaluz, hacelle la cruz; al sevillano, con toda la mano; al cordobés, con el envés, ó con manos y pies.

Al andaluz, hacelle la cruz; al cordobés, hacelle tres. Algunos dicen: al sevillano, con toda la mano; al burgalés, con el envés.

Al andaluz, muéstrale la cruz; al extremeño, el leño.

Al asno y al mulo, la carga al culo.

Al asno, por el lodo, el diablo le aguije, y por el polvo, el diablo haya dél duelo.

Al asno muerto, la cebada al rabo. (Dícese á los remedios que se dan pasada la ocasión en que eran menester; no agrada la explicación del Comendador en cosa tan clara.)

Al asturiano, vino puro y lanza en mano. (Entiende darle, ó le agrada, porque son amigos del vino por ser la tierra fría y fragosa, y por los pundonores de su nobleza y puertos de mar, son belicosos y prevenidos; extiéndese esto á Vizcaya y toda la costa septentrional.)

Al astucioso, su astucia le pierde.

(Más es frase aragonesa que castellana.)

Al azadón y á la laguna, céspede y cuña. (Al azadón porque no se desenaste, y á la laguna porque no se vaya el agua.)

Al acebuche no hay palo que le luche, si no es la encina que le quiebra la costilla.

Al afligido corazón, no se ha de dar aflicción. *(Afflictis non est danda afflictio.)*

Al abad y al judío, daldes el güevo y pedirán el tochuelo; ó tozuelo.

Al abad, ropa nueva y por raspar. (Dicho es por omicillo de seglares.)

Al abad que se pone güeco, sopa nueva y almendro seco.

Al abad viejo, pollos y conejo. (Quiere decir que le regalen, para ganarle la voluntad y heredarle.)

Al agradecido, más de lo pedido.

Al acreedor, se le acuerda mejor su deuda que al deudor.

Al apasionado, bien es por alguna color excusarlo.

Al avariento, así le falta lo que tiene como lo que no tiene ni posee.

Al avaro, es tristeza hablarle de largueza.

Al amigo, con su vicio. (Se ha de sufrir y sobrellevar.)

Al amigo tuyo, con el vicio suyo. (Que le has de soportar.)

Al amo, comelle y no velle. (Dice bien la enemiga de criados por su interés.)

Al año tuerto, el güerto; al tuerto tuerto, cabra y güerto; al tuerto retuerto, la cabra y el güerto y el puerco.

Al erizo, Dios le hizo.

Al enemigo, si vuelve la espalda, la puente de plata.

Al enemigo, si huye, la puente de plata, ó

Al enemigo que huye, hacelle la puente de plata.

Al enemigo, comelle el pan y bebelle el vino.

Al enfermo, dicen: si quiere; al sano: toma.

Al envidioso, afílasele el gesto y crécele el ojo.

Al enhornar se tuerce el pan.

Al enhornar se hacen los panes tuertos.

Al escarabajo, sus hijos le parecen granos de oro fino.

Al estandarte, tarde va el cobarde.

Al yerno y al cochino, una vez el camino. (Basta enseñarles.)

Al infierno, que es tierra caliente. (Mala y desgraciada despedida.)

Al invierno lluvioso, verano abundoso. (Se le sigue.)

Al hombre, en el brazo del escudo, y á la mujer, en el del huso. (Que en tales lados les acude el dolor de costado.)

Al hombre inocente, Dios le endereza la simiente.

Al hombre osado, la fortuna le da la mano.

Al hombre ocupado, tener ocio le es mal contado.

Al hombre de más saber, una mujer sola le echará á perder.

Al hombre desnudo, más le valen dos camisones que uno.

Al hombre bueno, no le busques abolengo.

Al hombre que fuere loco, tómale, llévale, pápale coco.

Al hombre comedor, ni cosa delicada, ni apetite en el sabor.

Al hombre cuerdo no le quema el puerro. (Buen aviso contra delicados manjares; también dice que no le come por ser mala comida, y que no se pica de dichos.)

Al hombre por la palabra, y á los niños con un dix.

Al hombre por la palabra y al buey por el cuerno ata.

Al hombre pobre, el sol se le come.

Al hombre pobre no le salen ladrones.

Al hombre pobre, capa de pardo y mesa de roble, taza de plata, cántaro y olla de cobre. (Algunos dicen *casa de roble*, por *mesa*.)

Al hombre venturero, la hija le nace primero. (Porque después ayuda á la madre á criar los varones.)

Al hombre mayor, darle honor.

Al hombre mezquino, bástale un rocino.

Al hombre mezquino, rapaz adi-

vino. (Lo que á escudero pobre, mozo adivino.)

Al hombre muerto, atarle al pie del puerco. (Que el pobre haga por puercos, que es mucha la ganancia y poca la costa.)

Al hombre rico, capirote tuerto.

Al hombre harto, las cerezas le amargan.

Al ojo, con el codo; ó el ojo con el codo.

Al ladrón no hurtes, ni al puto no putes. (No esperes ni pretendas hacelle tiro.)

Al labrador descuidado, los ratones le comen lo sembrado.

Al latín, con babas, y á la ciencia, con barbas. (Niño á lo primero.)

Al lavar saldrá la mancha; ó la mancilla.

Al lavar de los cestos, haremos la cuenta de ellos.

Al lavar los cestos, se hará cuenta de ellos.

Al liberal, nunca le falta qué dar.

Al loco y al aire, darles calle.

Al loco y al toro, déjales el coso.

Al loco, toma el toro.

Al necio, de diestro; al loco, con cabestro. (Que al ignorante se enseñe, y al loco con fuerza se enmiende y refrene.)

Al niño y á la rueca, sólo dí lo que quieres que sepa. (Rueca por la mujer.)

Al niño y al mulo, en el culo. (Entiéndase se dé el castigo, y no en la cabeza.)

Al niño, su madre castigue, limpie y harte; si llorare, le acalle. (Quiere decir que lo hará con más amor y diligencia que una ama.)

Al niño, su madre castíguele, límpiele, hártele y haláguele; y si no quiere callar, déjele llorar.

Al niño mientras crece, y al enfermo mientras adolece. (Se les ha de sufrir y regalar.)

Al no ducho de bragas, las costuras le matan.

Al no ducho de bragas, las costuras le hacen llagas; ó las costuras le matan.

Al salir del lodazal te quiero, hermano Pascual. (Entiéndase para la necesidad.)

Al sastre pobre, el aguja que se doble. (Porque no se quiebre y la puede enderezar, y le excuse el comprar otra.)

Al sabor, y no al olor. (Dice esto quien güele buenas viandas, escogiendo más hallarse á comellas que á olellas.)

Al sapo, tierra.

Al servidor, dél bocado de honor. (Para que tenga amor al señor.)

Al sentar ¡ay!, al levantar ¡ay!, no pararéis vos en mi casa. (De los achacosos de vejez y mal contagioso.)

Al sentar ¡ay!, al levantar ¡upa!, no medraré si no fuere puta. (Dicho de la que casó con hombre achacoso.)

Al sentible de cada pena, nunca le falta que le duela. (Al sesgo como terciopelo.)

Al señor, hoy en día, pelo y pelón y ungüento en los cascos.

Al sirviente que es lisonjero, el amo debe ser sabio y matrero.

Al soldado, pan seco y vino preado.

Al son que me hiciéres, á ése bailaré.

Al cielo vamos y nunca más medremos.

Al ciego no le aprovecha pintura, color, espejo ni figura.

Al jamón de tocino, buen golpe de vino.

Al generoso ánimo, nada le hace empacho.

Al juego de pasa pasa. (Es el juego de Masecolar, ó Maese Escolar, y tómase por metáfora para otras cosas de trampantojos y burlería.)

Al juego, hazle un yerro y te traerá ciento.

Al justo le viene el sayo al mi papagayo.

Al judío y al puerco, no le metas en tu güerto.

Al judío dalde un güevo, y pediros há el tozuelo.

Al judío dalde un palmo, y tomará cuatro.

Al delicado, poco mal y bien atado.

Al vestido, más valen dos vestidos que no uno. (Que al que tiene poco con qué se vestir, es mejor dos vestidos de cosa barata y recia que no uno caro y galano, de poca dura.)

Al delicado, poco mal y bien quejado.

Al desdichado, las puercas le paren perros.

Al desdichado, poco le vale ser esforzado.

Al desdichado, hace consuelo tener compañía en su suerte y duelo.

Al descalabrado no le faltan trapos, ni al jugador mohatros.

Al descalabrado, nunca le falta un trapo, que roto, que sano.

Al diablo que no ví, beso que le dí. (Ironía de lo que nunca vió, y desprecio de lo que no se vee, y es extraño.)

Al diente pino y vino y lino. (Entiéndese para limpiarle.)

Al dolor de cabeza, el comer la endereza; ó le endereza. (Véase en la E el dolor.)

Al facer, ni can. (Decíase en Salamanca á propósito de los que son muy diligentes para las cosas de su gusto y muy negligentes para las de importancia; *ni can*, es como decir no, nones; ya no le veo usar. Comentóle el Padre Frómista de San Agustín, con otros muchos apropósitos predicables, y el volumen se guarda en el convento de Salamanca; fué hombre de mucha reputación y hizo el Diccionario de folio, en nombre de Ballesta.)

Al fiar, vita, dulcedo; al pagar, á tí suspiramos. (Esto es, al comprar los puercos y no haber después con qué pagallos.)

Al fin loa la vida, y á la tarde loa el día.

Al fin se canta la gloria. (Porque al fin de cada salmo se canta Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, por ordenación de San Dámaso, Papa español; por metáfora se aplica el premio después del trabajo y semejantes cosas.)

Al fin final, servir á Dios y no hacer mal. (Dícese por buen consejo y escarmiento, viendo que Dios castiga al malo y da bienes y gloria al bueno.)

Al fin morir, y la llave en la puerta.

Al fuir llaman retraure y á los ladres caballers. (Es catalán.)

Al fraile en la horca le menee el aire.

Al fraile, como te faz faile. (Que tratemos al sencillo con sencillez y al astuto con astucia.)

Al fraile güeco, soga verde y almendro seco. (Lo que Al Abad güeco.)

Al fraile mesurado, mírale de lejos y háblale de lado.

Al freir lo verán. (Varíase: Al freir lo veréis, y aplícase á muchas cosas. Dicen que un carbonero, vaciando el carbón en una casa, se llevaba hurtada la sartén escondida, y preguntándole si era bueno el carbón, encareciéndolo por tal, dijo: «Al freir lo verán».)

Al gato goloso y á la moza ventanera, tapallos la gatera.

Al gato, por ser ladrón, no le eches de tu mansión.

Al gato viejo, ponle la mano en el cerro y levantarte há el rabo. (Que cada uno responde á su natural, y aunque encubra sus mañas, en la ocasión las muestra.)

Al gallarín te saldrá este guisadillo.

Al gusto dañado, lo dulce es amargo. (Experiméntase en enfermedades.)

Al barranco de Violada, qui con forca, qui con pala. (Es usado en Aragón en lenguaje de sus montañas. La estoria está delante en el otro refrán: Al plano de la Violada.)

Al bien ocupado, no hay virtud que le falte.

Al ocioso, no hay vicio que no le acompañe.

Al bien se llega quien bien se aconseja.

Al bien bien, y al mal yesca y pedernal. (Es como decir fuego y armas. Al dañoso perseguirle á fuego y sangre.)

Al bien, buscallo, y al mal, esperallo.

Al vivo, la hogaza, y al muerto, la mortaja.

Al bobo necio, múdale el juego. (Quiere decir que con el necio mudes estilo, y si por una vía no puedes, por otra le atraigas á lo que con-

viene, y acontece, lo que gana á un juego, perderlo á otro.)

Al borracho fino, no le basta agua ni vino.

Al buey, dejarle mear y hartarle de arar.

Al buey, por el cuerno, y al hombre, por el verbo. (O por la palabra.)

Al buey viejo, se le debe el cencerro.

Al buey viejo, no le cates majada, que él se la cata.

Al buey viejo, ¿para qué cencerro? Para que por él se halle el nuevo.

Al buey viejo, múdale el pajar y darte há el pellejo.

Al buey maldito, el pelo le luce. (Quiere decir que al que se desea mal, por ser mal quisto, ó por otro respeto, parece que siempre está más floreciente y próspero y no se muere; conviene con el otro: Esas son mis mísas de salud, por las maldiciones y deseos que muera, que le aprovechan como misas.)

Al buey harón, poco le presta el aguijón.

Al buen amigo no le encubras secreto, que das causa á perderlo.

Al buen amigo, con tu pan y con tu vino; y al malo, con tu can y con tu palo.

Al buen día, ábrele la puerta y para el malo te apareja.

Al buen bracero, todos le sirven de cañas.

Al buen caballero, no le falta lanza.

Al buen callar, llaman Sancho; al bueno bueno, Sancho Martínez. (Es de advertir que algunos nombres los tiene recibidos y calificados el vulgo en buena ó mala parte y significación, por alguna semejanza que tienen con otros por los cuales se toman. Sancho, por santo, sano y bueno; Martín, por firme y entero; Beatriz, por buena y hermosa; Pedro, por taimado, bellaco y matrero; Juan, por bonazo, bobo y descuidado; Marina, por malina y ruín; Rodrigo, por el que es porfiado y duro, negando; declaralo el refrán: «Pera que dice un Rodrigo, no vale un higo», y con tales calidades andan en los refranes. De manera que Sancho se toma aquí por sabio, sagaz, cauto y prudente y aun por santo, sano y modesto. Confírmalo la varia lección del impreso en Zaragoza: «al buen callar llaman santo, sajio» (corrígese *saggio*, porque *saggio* en italiano es lo mismo que *sabio*, y en sabio caben todas las significaciones con que declaró á Sancho). Lo primero, «al buen callar llaman Sancho», lo usamos mucho para alabar el callar y secreto y encarecer los provechos que tiene y los daños de lo contrario de ser parleros; y para encarecerlo más se añade: «y al bueno bueno, Sancho Martínez», con alguna semejanza de nombrar las personas con el sobrenombre por más honra y respeto, como á los de autoridad y no como entre compadres y aldeas, que se llaman por sólo el nombre propio de ordinario. Algunos, porque no entienden el misterio de Sancho, dicen: «al buen callar, llaman santo»; pero no es menester mudar la lectura antigua, sino saber que Sancho, aunque por una parte es nombre propio, por otra significa santo, porque salió de *sanctus*, como pecho de *pectus;* derecho, de *directus;* duecho de *doctus*, en los cuales y otros muchos *ct* las mudan en *ch.* Demás de esto, en la lengua española usamos mucho la figura paranomasia, que es semejanza de un nombre á otro, porque para dar gracia con la alusión y ambigüedad á lo que decimos, nos contentamos y nos basta parecerse en algo un nombre á otro para usarle por él; y así decimos es de *Durango*, para decir que es duro, apretado y escaso, y que está en *Peñaranda* una cosa para decir que está empeñada, y que es *ladrillo* para llamar á uno ladrón; *más natas*, por más nada; *bucólica*, por lo que toca al comer, por lo que tiene de boca; espada de *Maqueda*, por la que se queda con vuelta doblada ó torcida como cayado. Al fin, quiere decir que el hombre callado será respetado; si más callare, más, que el callar es bueno y el más callar muy bueno.)

Al buen consejo, no le hallo precio.

Al buen consolador no le duele la la cabeza, ni al buen negociador las piernas.

Al buen pagador no le duelen prendas; no le duelan prendas.

Al buen varón, tierras ajenas su patria le son.

Al bueno, no le busques ni cates abolengo.

Al bueno darás, y del malo te apartarás.

Al bueno por amor, y al malo por temor. (Entiéndese ha de atraer y sujetar.)

Al bueno, porque te honre; y al malo, porque no te deshonre; ó al ruín, porque no te deshonre. (Que á uno y á otro debes hacer buen tratamiento.)

Al campo y al señor, cómprale cuando le hayas menester, y antes no.

Al cabo de la jornada, no tener nada. (Con metáfora, por el fin y cabo de cualquiera cosa, y más de la vida.)

Al cabo de la jornada, se torna.

Al cabo de los años mil, vuelve el agua á su cubil.

Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir.

Al cabo de cien años, los reyes son villanos; y al cabo de años cien, el villano es rey.

Al cabo de cien años, los reyes son villanos; y al cabo de ciento y diez, los villanos son reis. (Sincopado, dicen aldeanos *reis* por reyes, como *bueis* por bueyes.)

Al cabo de cien años, todos seremos calvos.

Al cabo de Dios os salve.

Al cabo de Ramos, pasta. (Dícese con ironía de cosas tardías.)

Al cabo del año, tiene el mozo las mañas de su amo.

Al cabo del año, más gasta el lacerado que el largo.

Al cabo del año, más ha comido el muerto que el sano.

Al cabo del año, más come el muerto que el sano. (Por las ofrendas que se ofrecen cada semana.)

Al capón y al señor, cómprale cuando le hayas menester.

Al catarro, dalle con el jarro. (Dice que poco beber es bueno al catarro; y eso que sea vino.)

Al caballo has de mirar, que á la yegua no has de catar. (Por esto casan hidalgos con no hidalgas.)

Al caballo maldito, el pelo le luce. (Es lo que «Al buey maldito».)

Al carro quebrado, nunca le faltan mazadas.

Al que es nuevo, denle un güevo; al que es viejo, denle el demo. (Celos de mozo antiguo.)

Al que es de vida, el agua le es medicina; y si es de muerte, no há menester ungüente.

Al que es de muerte, el agua le es fuerte. (Decían y dicen algunos: *melecina*, por medicina; y *melecina* se dice ahora la que se echa con jeringa ó barquino para desembargar el vientre.)

Al que es desdichado, todo se le cuenta á pecado.

Al que es pobre, y al menguado, nunca falta quien le haga más necesitado.

Al que yerra, perdónale una vez, mas no después.

Al que yo bien quiera, la mujer se le muera; la mala, que no la buena.

Al que una vez me engaña, mal le haga Dios, y ayúdele si dos; ó á quien me.

Al que le falta ventura, la vida le sobra; ó á quien falta.

Al que nació señalado, no le traigas á tu lado.

Al que no es duecho de bragas, las costuras le hacen llagas.

Al que no tiene apetito, denle por caldo la salsa de San Bernardo.

Al que no tiene amigos, pobre le llaman y desvalido.

Al que no tiene, el rey le hace franco.

Al que no tiene pan labrado, Agosto se le hace Mayo.

Al que de costa huye, costa le cubre.

Al que de miedo se muere, enterralle en mierda y hacelle de cagajones la huesa.

Al que Dios ha de ayudar, sábele bien hallar.

Al que quieres mal, con dos roci-

nes tuertos le veas arar; y al que más mal, con otro par.

Al que come beleño, no le falta sueño.

Al que cuece y amasa, no le hurtes hogaza; ó á quien.

Al que poco costó la hacienda, no le duele gastalla por su defensa.

Al que te da el capón, dale la pierna y el alón. (Que sean agradecidos.)

Al que te quiere comer, almuérzale primero.

Al que te quiere mal, cómele el pan; y al que bien, también.

Al que te puede tomar lo que tienes, dale lo que te pidiere.

Al que tiene suegra, cedo se le muera; ó á quien.

Al que tiene mujer hermosa, ó castillo en frontera, ó viña en carrera, nunca le falta guerra.

Al que trabaja y anda desnudo, ajo y vino puro.

Al que mal vive, el miedo le sigue.

Al que mal hace, nunca le falta achaque.

Al que mal hicieres, nunca le creas.

Al que muerde la salamanquesa, al tercer día le hacen la huesa. (Huesa, fuesa y güesa, todo es uno.)

Al quinto día verás qué mes habrás.

Al corcho, árdele el manto y quédale el quebranto. (El manto es la corteza de afuera, que arde como está seca; el quebranto es el humo que le queda en lo demás que no alza llama.)

Al conejo, el salmorejo.

Al conejo y al villano, despedázale con la mano.

Al comer, al tajadero; al cargar, al cabestrero.

Al comer y al cagar, el hombre se debe espaciar. (Esto es, darse espacio, como el otro dice: «Comer y cagar, de vagar».)

Al comer de las morcillas, ríen la madre y las hijas; y al pagar, todos á llorar.

Al comer de los güevos, verá la puerca si son con aceite ó si son con manteca.

Al comer de los tocinos, entran padres y entran hijos; al pagar, todos á llorar.

Al comer de los tocinos, cantan padres é hijos; al pagar, sús á llorar.

Al comer, comamos; y al pagar, á ti suspiramos.

Al comer, gaudeamus; y al pagar, ad te suspiramus. (Gaudeamus es gocémonos.)

Al comedor, ni cosa delicada, ni apetito en el sabor.

Al corriente, freno en diente.

Al cuaresmero, hornazo de Pedro.

Al cuero y al queso, cómpralo por peso.

Al cuco no cuques, y al ladrón no hurtes.

Al cuerdo y hábil, todo le es fácil.

Al cuñado, acuñarle; y al pariente, ayudarle.

Al cuñado, acuñarle; y al hermano, ayudarle.

Al cuerdo y al vil, todo le es fácil por diverso carril.

Al clérigo y á la trucha, por San Juan le busca. (Porque anda entonces por las eras cobrando diezmos, y los ríos entonces llevan menos agua y se pescan más fácilmente las truchas.)

Al pan reciente, abrirle el gollete.

Al paso del buey y del atambor. (Dícese por ir y negociar con espacio y sosiego.)

Al pajarillo que se ha de perder, alillas le han de nacer.

Al padre temporal, mucho has de honrar, y mucho al espiritual.

Al padre temporal y al espiritual, has de honrar por igual.

Al peligro, con tiento; y al remedio, con tiempo. (Avisa el recato en casos peligrosos, y el cuidado que ha de haber en los daños hechos, para remediarlos.)

Al peligro, con tiempo; y al remedio, con tiento. (Que el peligro se procure con tiempo evitar; y habiendo caído en daño, se procure con tiento y cordura remediar y curar.)

Al pece grande, soltalle la vara.

Al perdido, piérdese el juicio.

Al pedo del abad, el enojo igual.

Al perro y al parlero, dejallos en el sendero.

Al perro conejero, miralde el flo-

rín. (Otros dicen: *miralle el flobín;* otros *el robín,* ó *la ruín;* no he hallado cazador que me diga qué entiende por *florín.* Lo que yo ví cuando muchacho en casa de mis deudos, que siempre tienen podencos conejeros, es que los bien roscados de cola eran alabados, porque es señal de brío y lozanía, y así, entiendo por *florín* la flor que hacen con la cola enroscada, y más propiamente, *florín* es la flor que hace meneando la cola apriesa, cuando siente la caza y va de rastra, y á este colear ha de mirar y estar atento el cazador; ayuda á esto un verso de D. Alonso de Ercilla, en el asalto del puente de Penco:
«La gruesa y larga pica *floreando.*»

Algunos dicen que quizá es el hocico, que ha de ser ancho y bien formado; otros dicen mejor que ha de decir *el robín,* que algunos llaman *la ruín,* que es una como lombricilla que les nace debajo de la lengua y los enflaquece, y se ha de advertir para quitársele.)

Al pie de la sierra, ó cien leguas de ella. (Por el frío, que es menos al pie que algo más lejos, y para criar ganado es buena la sierra.)

Al pie de la cama, ni vino ni agua. (Que no se ha de beber al acostar.)

Al pie del helecho, no busques el dátil.

Al postrero, muerde el perro. (Apartándose.)

Al poderoso y al porfiado, déjalos el campo, que te será más sano.

Al pobre afligido no le des más ruido.

Al pobre no es provechoso acompañarse con el poderoso.

Al potro y al mozo, el ataharre flojo y apretado el bozo.

Al puerco el caldero, y no el ribero. (Que le es mejor agua limpia dada á la mano, que no la de charcos en tierras cálidas.)

Al puerco y al yerno, enseñalde la puerta, que él subirá la escalera.

Al puerco y al yerno y á la nuera, enseñarles la puerta.

Al puerco y al yerno, muéstrales el umbral, que ellos se vendrán.

Al puerco y al yerno, mostralde una vez la casa, que él se vendrá luego, y al fraile, que será más cierto.

Al puerco y al yerno, muéstrales una vez el huego, que él se vendrá luego.

Al puerco, dale al diente y no le cates pariente.

Al puerco, dale de comer y no le cates agüelo.

Al puerco, dale de comer y no le cuentes el tiempo.

Al puerco gordo, untarle el rabo. (Contra los que dan á los que tienen.)

Al principio ó al fin, Abril suele ser ruín.

Al principio, marido, se ha de ahorrar, que no al cogugar.

Al prisco, vino; y agua al higo.

Al primer tapón, zurrapas.

Al primero muerde el perro. (Allegando.)

Al plano de la Violada, cuál con horca, cuál con pala. (El plano y llano, ó campo y barranco de la Violada, está entre Almudévar y Zuera, camino de Zaragoza á Huesca; fingen este cuento dando matraca á los de Almudévar, que el herrero hizo un delito que merecía horca y Pedro Zaputo les dió este consejo: que pues había dos tejedores y no más de un herrero, ahorcasen al un tejedor, que bastaba el otro, y dejasen al herrero, que les haría falta; hicieron así; y dicen más, que hoy día piden una demanda para misas á aquel inocente. Quedó por refrán «el sabio de Almudévar», Pedro Zaputo, para llamar á uno necio y «la justicia de Almudévar,» para decir una tontainica y mala justicia. Dándoles matraca de todo esto, salieron á batalla contra los de Zuera: «al plano de la Violada, cuál con horca, cuál con pala», que en esto los motejan también de armas villanas. También se dice: «Al barranco de Violada, qui con forca, qui con pala». Otras patrañas inventan acerca de esto; pero basta lo dicho para la noticia de los refranes.)

Al tañer de las trompetas, es el cagar camorretas.

Al tahur, nunca le falta qué jugar; y al putañero, qué gastar.

Al te sueño. (Es como decir de otra

manera te sueño, otra cosa deseo.

Al tercero día, gran dolor de la herida.

Al tiempo, el consejo. (Se dé ó se deje.)

Al tiempo de las brevas, todos se llegan.

Al tiempo de los higos, no hay amigos. (Contra los ingratos, que cuando tienen no conocen á sus bienhechores. Los muchachos de la Vera de Plasencia saben bien este refrán, que suelen convidarse los amigos para ir á comer fruta á sus heredades, y si otro día alguno no corresponde á la amistad, se lo dan en rostro con este refrán, que es decir: «Cuando tenéis higos en vuestras higueras, no conocéis los amigos».)

Al tiempo del conejo, no hay consejo.

Al tiempo del higo, no hay amigo.

Al tío sin hijos, hacelle mimos y regocijos.

Al toro y al loco, de lejos. (Consejo de viejos.)

Al tono de: guárdame las vacas.

Al tobillo, y no al colodrillo. (Que más vale enlodarse el pie un poco, que por ir por limpio y malos pasos, caer y enlodar la cabeza.)

Al traidor, traidor y medio.

Al trabajo, yerno, que viene el invierno. (Que el yerno, que es mozo, tome á su cargo trabajar y mirar por la hacienda y proveer la casa.)

Al verano que había grano, que ya no pía Gonzalo. (Que pasó la ocasión. Al milano llaman Gonzalo en la Gon *(sic)*.

Al verano tabernera, y al invierno panadera.

Al viejo al tobillo, y al mozo al colodrillo. (En los deslizaderos, en tiempo de lodos, los viejos y experimentados toman mejor los senderos y no caen, y los mozos dan de ojos y se enlodan, y así en otros negocios.)

Al viejo y al conejo, mudalde la tierra; daros há el pellejo. (Que el viejo morirá presto, y el conejo será presto cazado lejos de sus vivares.)

Al viejo no se ha de preguntar ¿cómo estáis?, sino ¿qué os duele?

Al viejo nunca le falta qué contar, ni al sol ni al hogar.

Al viejo gato, ponle en el lomo la mano, y levantarte há el rabo. (Que por viejo que uno sea, puesto en la ocasión, podrá aprovecharse de ella.)

Al viejo múdale el aire, y darte há el pellejo. (Es mudarle la tierra.)

Al vino, higo; y al agua, higa. (Opinión de bebedores que por higa al agua, dieron al higo vino, y al vino higo, por contrapuesto y cosa buena; queda dicho antes, trocado: «Al higo vino, y al agua higa».)

Al villano no le hagas bien, que es perdido; ni mal, que es pecado.

Al villano, no darle vara de justicia en mano.

Al villano, no manjar blanco.

Al villano, sacarle el cañón y dejarlo.

Al villano, dale la azada en la mano.

Al villano, dalde el huevo y pedirá sal.

Al villano, dalde el pie y tomaros há la mano.

Al villano, dalde un palmo y tomará cuatro.

Al villano, dalde el dedo y tomaros há la mano.

Al villano, danle el pie y toma la mano.

Al maestro, cuchillada. (Por metáfora de la esgrima, se aplica al que, de menos fuerza y opinión en algo, es superior al que lo era suyo; y dícese con interrogación cuando quiere hacer suerte con el mayor.)

Al maestro, cuchillada, sobre buena reparada.

Al mar por sal. (Enviar que vaya.)

Al marido, ámale como amigo, y témele como enemigo.

Al marido, sírvele como á señor, y guárdate de él como de un traidor.

Al marido malo, ceballo con gallinas de á par del gallo. (Quiere decir, engañarle con regalos y halagos para reducirle á mejor, y hacer la mujer lo que bien la esté.)

Al marido malo, ceballo con gallinas de á par del gallo. (Reprenden otras mujeres en esto á la que regala al marido que no lo merece. Las ga-

llinas de á par del gallo, en el gallinero siempre son las más gordas. Otro sentido es que se le hagan caricias para salir la mujer con lo que quiere; conforme al de arriba, *cegallo*. Más caritativo fuera que al marido malo enfermo se le cebara y le regalara. Truécanse también las dos primeras palabras: «Al mal marido, cegallo, ó ceballo».)

Al mal encuentro, dalle de mano y huir de su asiento, y mudar asiento.

Al mal uso, quebralle la güeca. (En este refrán, por la figura paranomasia, que en castellano es muy usada y tiene mucha gracia, el nombre *uso* está puesto con dos sentidos: el primero, por lo que significa, que es el uso y costumbre; el segundo, por el *huso* de la rueca; por la mucha semejanza que tienen que no se diferencian más de en la *h* que el *huso* de la rueca tiene, porque salió de *fuso*; y comenzando el refrán por *uso*, por el sentido primero y suyo, acaba con el segundo del *huso*, trocándole por el otro, diciendo: *quebrarle la güeca*, porque el *huso* la tiene, en lugar de decir: *quebrarle la pierna*. Algunos que no consideran ni conocen esta gracia, porque no pronuncian las haches con distinción, confunden los vocablos que las tienen con los que no las tienen.)

Al mal uso, quebrarle la pierna.

Al mal farinero, los pelos del culo le fan embarazo. (Al mal trabajador; es de Aragón.)

Al mal capellán, mal sacristán.

Al mal camino, darle priesa.

Al mal tirador, las plumas le estorban. (Aquí va honesto: plumas, por pelos; tirador, por hacedor, y éste, por su consonante.)

Al mal viento, volvelle el capiello.

Al mal marido, ceballo con gallinas de á par del gallo. (Contra quien regala y se somete á quien no lo merece.)

Al mal mortal, ni médico, ni medicina no le val.

Al mal hacedor, los pelos le estorban. (*Hacedor* en lugar de su peor consonante.)

Al malo, dalle dineros ó casallo; ó aviallo.

Al malo, mal le haga Dios, y al enfermo, Dios le dé salud. (La palabra *malo* es ambigua, por el malo de costumbres y obras, y por el malo y enfermo de salud, y juega de la equivocación al principio, y declárase en lo siguiente que se tome por el malo de obras y condición, y no por el enfermo; repréndese el hablar con palabras ambiguas en las cosas que es menester claridad, no cuando se hace por elegancia y gracia.)

Al malo, mal le haga Dios hasta que sane. (Varíase «Mal le haga Dios hasta que sane; mal te haga Dios hasta que sanes»; como decir: no se me da nada de su mal.)

Al manjar, vita, dulcedo; y al pagar, sollozos y duelos.

Al más discreto varón, sola una mujer echará á perder.

Al más discreto varón, la mujer le echa al hondón.

Al más ruín puerco, la mejor bellota. (Sucede el peor llevar lo mejor.)

Ál, madrina, que eso ya me lo sabía. (Nota *ál*, por otra cosa.)

Al matar de los puercos, placeres y juegos; al comer de las morcillas, placeres y risas; al pagar de los dineros, pesares y duelos. (Porque fueron fiados.)

Al matar, vita, dulcedo; al pagar, á ti suspiramos.

Al mentiroso, cuando dice la verdad no le dan autoridad.

Al mejor negro, peello.

Al médico, y confesor, y letrado, la verdad á lo claro; ó hablarle claro.

Al médico, confesor y letrado, no le traigas engañado; ó no le hayas engañado.

Al mierlo y al tordo, á lo que no te agradare hazte sordo.

Al mordaz, todo le desplaz.

Al molino y á la esposa, siempre falta alguna cosa.

Al molino y á la mujer, andar sobre él.

Al mozo amañado, la mujer al lado.

Al mozo nuevo, del pan y del güevo.

Al mozo viejo, del pan y del leño. (En Galicia dicen *del pan y del demo:* quejas son del mozo antiguo en casa.)

Al mozo nuevo, pan y güevo; y andando el año, pan y el palo.

Al mozo de Talavera, á los toros le espera.

Al mozo que le sabe bien el pan, pecado es el ajo que le dan.

Al mozo perezoso, pon la mesa y envíale al mandado.

Al mozo vergonzoso, el diablo lo llevó á Palacio.

Al mozo malo, el amo al lado.

Al mozo malo, ponerle la mesa y enviarle al mandado.

Al muerto dicen: ¿quieres?; al vivo, toma.

Al mueble sin raíz, presto se le quiebra la cerviz.

Al mulo y al asno, la carga al rabo; y al rocín, á la crin.

Al ratón que no sabe más de un agujero, el gato le coge presto.

Al ratón que no sabe más de un horado, aquél tapado, presto le toma el gato.

Al rey y á la reina obedecemos, á este etcétera no conocemos. (Aplicado á vizcaínos oyendo leer las provisiones reales: *Rey de Castilla, de León, etc.)*

Al rey y al río, nunca le tengas muy vecino; porque si se enoja, todo lo deja barrido.

Al rey mozo y gallo, pelallo. (Cosa es que la leemos y la vimos en algunos que chupan al rey y al reino, como lo hizo Xevres en España; *gallo* por enamoradizo.)

Al rincón con la almohadillla, la cachigordilla.

Al rocín, la carga á la clin; y al asno, la carga al rabo.

Al romero que se le seca el pan en el zurrón, no le tengas duelo.

Al ruín lugar, la horca al ojo. (Burla de algunos lugarejos de señorío, que llaman villas, que están muy cumplidos de horca y picota y muy faltos de casas, y lo que más se ve es la horca y picota, ó rollo.)

Al ruín, su tierra le llama. (Contra los que paran poco en la ajena y no se esfuerzan á pasar trabajo y valer ausentes, como hacen los buenos.)

Al ruín, dalde oficio y será conocido.

Al ruín, dalde cargo y sabréis quién es.

Al ruín, dalde un palmo y tomará cuatro.

Al ruín de Roma, en mentándole luego asoma.

Al ruín, cuando le mientan, luego viene. En mentando al ruín, suele venir.

Al ruín falta posada, que fuera, que en casa.

Al ruín que Dios mantiene, en mentándole luego viene.

Al ruín comedor, el güeso le es favor al sabor.

Al ruín, mientras más le ruegan, más se extiende.

Al llamado de quien le piensa, viene el buey á la melena. (Que la necesidad amansa los bravos; «Quién se metió por casa de tu enemigo? Hambre y frío».)

Al hacer, temblar; y al comer, sudar. (De los atados y para poco.)

Al herrero con barbas, y á las letras con babas. (Entiéndese los has de poner á su oficio. El herrero tiene poco que aprender, y más necesidad de fuerza y años; comiéncelo grande. Al letrado, porque hay mucho que estudiar para salir aventajado, comiéncelo temprano. No por eso desconfíen los que no pudieron comenzar los estudios en los primeros años, que siempre hay lugar para aprender; y muchos que comenzaron tarde, salieron muy eminentes; de los cuales pudiera hacer buen catálogo, que dejo para abreviar; y otro refrán dice: «Al latín con babas, y á la ciencia con barbas».)

Al hierro, el orín; y la envidia, al ruín.

Al hijo, Juan Martín; y al padre, viejo ruín. (Reprende á los que truecan los honores, y dan más al mozo que al viejo, á quien se debe más honor y respeto.)

Al hijo de la hija, métele en la vedija; al de la nuera, dale del pan y échale fuera.

Al hijo de tu vecina, quítale el moco y cásale con tu hija.

Al hijo de mi hija, pónmele en la rodilla; y al hijo de mi nuera, dale pan y vaya fuera; ó el hijo de mi hijo: por el como por al.

Al hijo del herrero, de balde le machan el hierro.

Al hijo gastador, barro á la mano. (Irónica reprensión contra los que dan favor á sus hijos traviesos, pródigos y disolutos.)

Al hijo querido, el mayor regalo es el castigo.

Al hijo malo, del pan y del palo.

Al hijo regalado, el pan pringado.

Al higo, vino; y al agua, higa. (Entiende al higo verde, porque dice otro refrán: «Tras crudo, puro»; con todo, ésta es opinión de bebedores buenos, porque añadir *y al agua higa*, es decir no la admitamos. Juega de la paranomasia de higo á higa.)

Alarij cualquiera, dijo la zorra vendimiadera; cagarriosas las comiera. (Alábanse las uvas alarijes, y cuando hay falta de uvas después de las vendimias, cualquiera comiera la zorra. Cagarriosas llaman por desprecio á las torrontreses.)

Alargar la cura. Alargar los testigos. (Van en las frases.)

Alas de neblí, corazón de baharí, cabeza de borní, manos de sacre, cuerpo de jirifalle, ojos de alfaneque, pico de tagarete. (Todas estas son especies de halcones, y había de haber en uno todas estas calidades; y porque no se hallan juntas, se saca que á todas las criaturas las falta algo, ó que deseamos algo más en ellas.)

Alas tenga yo para volar, que no me faltará palomar.

Alas tenga yo para volar, que cebo no me ha de faltar.

Alazán tostado, antes muerto que cansado.

A la fe, hermano, no creas en tal santo.

A la fe que quiere seso, gobernar al loco y necio.

Alabáos, nariguda. (Dícese para reprimir los que se alaban más de lo conveniente.)

Alábate, cesto, que venderte quiero.

Alábate polla. No puedo, de gorda.

Alábate, polla, que un huevo has puesto, y ese güero.

Alábate, polla, que de poner vienes.

Alábate, mierda, que el río te lleva.

Alabarme he de esta cosa: que nunca lavé cabeza que no me saliese tiñosa.

Alaben á Dios, y no corten gajo. (De convidar en seco, dar sin dar nada.)

Alagón, cuatro casas y un ladrón.

Aleluya, cada noche la suya.

Aleluya, quien no puede andar, que huya.

Alegráos, perros, que ya podan; á las esperanzas largas; y antes se padece.

Alegráos, pelliteros, que buen verano tenemos.

Alegra lo que sin trabajo se gana, y sin trabajo se aumenta.

Alegrar la de lo verde, que hé aquí la blanca.

Alegría secreta, candela muerta. (Porque es mayor el placer comunicado.)

Alegrías, albarderos, que se quema el bálago. (Es ironía.)

Alegrías, antruejo, que mañana serás ceniza.

Alegrita me vino la tarde, madre; plega á Dios que no vuelva á desalegrarme.

Alientos de pupilo; de mesa pobre.

Alionje, dijo Lucía al odre. (Quizá como borracha turbó la palabra por *¡ay, calonje!*; y así la varían, como ya dije.)

Alivia la pena llorar la causa de ella.

Alivia la causa llorar la llaga.

Aliñáos, Durango; aliñándome ando; ó aliñáos, Hernando; ó alíñate, Hernando; ó aparejáos, Durango; aparejando me ando.

Alón, que pinta la uva. (Dícese por los mozos que no quieren servir, y dejan el amo en el verano; que hay fruta y qué comer en el campo, y no frío.)

Alonso y los gansos boloren; pues júbete en la burra, y atájala por ende.

A lo menos, del mal lo menos.

Aluda en la costilla, quiebra los güesos en la chinchotilla.

Alza el rabo, Menga, pues no hay quien le tenga.

Alza el rabo, Rucia, que vánse los de Olmedo.

Alza la lanza, necio. (Para los que se alaban de cosas impertinentes. Alabábase un villano que le había hablado el rey; y preguntado qué le había dicho, respondió que le dijera: «Alza la lanza, necio».)

Alza la paja. (Dícese de un fino bellaco.)

Alza paja por meaja.

Alzarse con el real y el trueco. (Bien claro es este refrán, y su aplicación nació de los embusteros que tienen por flor, trocando un real de á cuatro ó de á ocho, engañar al que le trueca y hacerle trampantojos en el trueco y en el real, jurando que le dieron primero, y por otra vía recibir el trueco en el sombrero, agujereado el forro, para que se quede algo escondido, y luego dar el real que no es de ley; y descontento de él, el que le ha de recibir, entonces el otro le trastorna el sombrero sobre su dinero, porque no se eche de ver lo que queda escondido, y no se hace el trueco, como que no se le da nada, que en otra parte se lo tomarán.)

Alzarse como Pizarro con las Indias. (El otro día comenzó este refrán, y ya es muy notorio y su historia muy sabida; con que me excuso de alargarme en él, si bien habrá ocasión de dolernos del valor tan mal logrado de aquellos conquistadores y su mala fortuna.)

Alzar, zancas, que este mundo todo es trampas; ó andar, zancas. (Como que son palabras de hombre, ó lobo viejo, aplicadas á lo que pasa entre los hombres.)

Alzada de Abril, y vinada de Mayo, cedacica para otro año; ó hierba para otro año.

Alzada de Enero ha de ser para ser buena.

Alzome á mi mano, ni pierdo ni gano. (Trocado va delante en la ni.)

Aldea por aldea, Jaraiz en la Vera. (Dicen este refrán los de Plasencia y la Vera, y por ser mi lugar, añadiré lo que dice Marineo sículo de él: *Habet autem Plazentia oppida amaenissima in quibus, et Jarahizium nemoribus, et arborum fructibus placidissimum.* Tiene, pues, Plasencia lugares muy amenos, entre los cuales es uno Jaraiz, con bosques, arboledas y frutas de diversos árboles, muy agradable. Está una legua de Yuste, donde se retiró y murió el Emperador Carlos V, N. S., de buena memoria.)

Aldea por aldea, Fregenal de la Sierra. (Lugar es en Extremadura conocido, donde se curte mucha y buena suela.)

Aldeana es la gallina, y cómela el de la villa.

Aldeana es la gallina, y cómela el de Sevilla. (Así dice el Comendador, y pudiera decir: *es de Medina*, ú otro tal consonante, como: «Aldeana es la polla, y cómela el de Carmona».)

Aldeana es la gallina, y cómela don García.

Aldonza sois, sin vergüenza. (Tiene gracia en torcer el sentido. Quiere decir que se llama Aldonza, que no tiene por qué negar su nombre y que puede mostrar su cara descubierta, sin cosa ninguna por qué avergonzarse; mas tomándolo como suena, dice: «Soy Aldonza sin vergüenza ninguna», y en esto está la gracia.)

Aldonza, con perdón. (Nota la rustiquez de algunos, que piden perdón para nombrar algunos vocablos, sin ser menester salva para ellos.)

Alfaya por alfaya, más quiero pandero que no saya. (*Alfaya* es alhaja, palabra antigua en Asturias y Portugal, y de ella *alfayate*, el sastre.)

Alfayate sin dedal, cose poco y eso mal; ó cose poco y parece mal.

Alfayate de las mentiras, todo el paño hace tiras.

Alfayate que no hurta, poco medra con la aguja.

Al fin final, al fin morir.

Alfonsina; dícese por treta, astucia y maña; nació de un fulano Alfonso, que las usaba; como *cordobesía*, de cordobés; aplícaseá los que las hacen.

Algarabía de allende, que el que la habla no la entiende. (*Algarabía de allende*, se dice por lo que no se entiende y razón disparatada.)

Algarabía de Guadico, toma el hachón y daca el pico.

Alguillo le falta al rico, si no tiene amigo. (*Algo*, además significa la hacienda.)

Algo ajeno, no hace heredero.

Algo es queso, pues se da por peso.

Algo es cuando todos dicen: al lobo, al lobo. (Contra los mal quistos.)

Algo se ha de hacer, para blanca ser.

Algo se da por algo.

Algo dice el mentiroso; algo dice este necio. (Quiere decir que algún fundamento y raíz hubo en lo que el mentiroso ó necio dice, aunque él no lo supo entender ni declarar, sino falseado, y por eso se lo redarguyen y no creen ser de aquella manera; pero que algo de ello debió ser.)

Algodón cogió; cual la hallares, tal te la do. (Las mozas que andan en el campo, corren peligro de ser forzadas, y aun sin fuerza, de ser dueñas.)

Alguacil en andar y molino en moler, ganan de comer.

Alguacil del campo, cojo ó manco. (Porque los suelen aporrear.)

Alguacil descuidado, ladrones cada mercado.

Algún ciego me quisiera ver, aunque no fuera sino por tener vista. (Varíase: «Algún ciego la quisiera ver; te quisiera ver».)

Algún día, el mi peral tendrá peras.

Algún día será la nuestra.

Algún día será la fiesta de nuestra aldea; de mi aldea. (Quiere decir que vendrá tiempo en que nos veremos vengados ó mejorados de suerte.)

Algún día será fiesta.

Algún día será pascua.

Algún día será la nuestra.

Algún día comerá la zorra cabrito.

Algún día me veré yo en mi reino.

Algún diablo anda suelto. (Cuando hay grande alboroto ó tempestad.)

Algún puto crió sarna, que á mí pegáronmela.

Algún ruín nace. (Dícelo alguno cuando en la conversación callan todos, y con esto mueve la plática.)

Alguna vez tengo de acertar y negociar. (Dícelo el que no desconfía de acertar, aunque haya errado del blanco, y se acomoda á otras cosas.)

Algunas veces, al labrador, por mucho estercolar no le va mejor. (Porque el estiércol quiere aguas y lluvia, y si falta humedad, el estiércol quema la tierra.)

Alguno está en el escaño que á sí no aprovecha y á otro hace daño.

Alguno se burla, que se confiesa. (Cuando uno dice en burlas sus propias cosas y faltas ajenas, como que no se las han de creer; lo que «Burlando, se dicen las verdades».)

Algunos caen para que otros se levanten.

Algunos, parlando se hacen cuerdos y muestran no serlo, aunque se esfuerzan á parecerlo.

Albarda, Pedro, que á la puente te espero.

Albricias, albardero, que se arde el bálago.

Albricias, padre, que el obispo es chantre.

Albricias, padre, que ya podan; ó albricias, perros. (Lo que *alegráos.)*

Albricias, padre, que el culo os veo; ó que se os ve el culo.

Albricias, padre, que lo vuestro os veo.

Albricias, perros, que ya podan. (A esperanzas largas.)

Albricias, madre, que pregonan á mi padre.

Alcaraz, cabo de vientos. (Dícese porque en los términos de Alcaraz hacen diferentes efectos los vientos solano y ábrego, que desde Sevilla hasta ellos, por mayor parte soplando ábrego hay lluvia, y de ahí á Cartagena causa serenidad; y solano, desde Cartagena hasta el campo de Montiel, es viento de salud y trae aguas, y de allí á Sevilla es pestilente para la salud y frutos.)

Alcaraván zancudo, para otros consejo y para sí ninguno.

Alcaraván zancudo, da consejo y para sí no tiene ninguno. (El cuento es, que una paloma tenía su nido en

un árbol; la vulpeja amenazóla que la comería si no la daba parte de sus hijos; la paloma, de miedo, dábaselos. El alcaraván, compadeciéndose de la paloma, dióla consejo que no la diese nada, que el árbol era alto y no podía subir la vulpeja, y así no la dió nada desde adelante y dijo la causa por qué. Preguntó la vulpeja quién la había dado aquel consejo? Respondió que el alcaraván. Después, trabando plática la vulpeja con el alcaraván, alabóle de sabio en la gobernación de su vida, y entre otras cosas, preguntóle qué hacía cuando quería dormir; respondió el alcaraván que metía la cabeza debajo de las alas, y diciendo y haciendo metióla entonces; arremetió la vulpeja contra el alcaraván y comiósele, y así hizo verdadera la sentencia de Eurípides, poeta griego: «Reniego del sabio que para sí no es sabio».)

Alcalá de Henares, mucho te precias y poco vales; si no por una calle que hay en tí, no valieras un maravedí.

Alque ó teniente en Salamanca.

Alcalde sin embargo. (Un alcalde sentenció á muerte á uno; el reo apeló de la sentencia, y notificando al alcalde la apelación, dijo: «Ejecútese *sin embargo*»; y se ejecutó. Los parientes del muerto se querellaron del alcalde en Granada, y le hicieron ir y venir y gastar, hasta que le empobrecieron, y el caso fué muy sonado, y le llamaban el *alcalde sin embargo*, y quedó por refrán en casos de resolución y fuerza de jueces que no admiten réplica.)

Alcalde de aldea, el que lo quiere, ése lo sea.

Alcalde de aldea, séase quien quiera.

Alcalde de Moscas. (Por alcalde resuelto, que no admite apelación; quedó porque un alcalde de un lugar de León, llamado Moscas, sentenció á unos ladrones á ahorcar, y lo ejecutó no obstante que apelaron.)

Alcalde de vara en cinta y mujer de poco importa, no hay que fiar de ellos cosa. (Alcalde de vara en cinta es el ejecutor que va por los lugares con una varilla chica oculta, y podía ser el recuero, que de ordinario lleva la vara en el cinto.)

Alcalde, ¿demandóme aquí alguno?

Alcalde, ¿llamóme aquí alguien? (Del que se va á la ocasión de cárcel y se mete en barajas.)

Alcalde corajoso es éste, que á todas las damas prende. (O trocado: «Corajoso alcalde es éste».)

Alcanza, quien no cansa. (Entiende: quien no se cansa, alcanza lo que pretende.)

Alquílame el vuestro rocín, que tengo cantusada la ropa.

Alquile una blanca de negros. (Dícen esto á los mandones.)

Alquimia probada, tener la lengua refrenada.

Alquimia probada, tener renta y no gastar nada.

Alquimista certero, del hierro pensó hacer oro y hizo del oro hierro.

Alta mar, y no de viento, no promete seguro tiempo.

Alta me la levanta, la camisa ó la saya.

Altas ó bajas, en Abril son las pascuas; ó caen las pascuas. (Esto es lo más ordinario.)

Altas ó bajas, en Abril caigan las pascuas; ó sean las pascuas. (Desean que no vengan antes, porque no sean marzales, por el otro refrán que dice: «Pascua marzal, hambre, guerra ó mortandad».)

Alto, jaquete, que te mira la gente.

Alba de Tormes, baja de muros y alta de torres; llena de putas y más de ladrones; mira tu capa dónde la pones, que padres é hijos, todos son ladrones.

Alba de Tormes, buena de putas, mejor de ladrones; mira tu capa dónde la pones.

Alvaro, ¿qué queréis agora? Quiero merendar, miña dona.

Almagrar y echar á extremo. (Por metáfora, del ganado ovejuno es escoger, señalar y apartar y echar aparte.)

Almendral, tú dirás la verdad.

Almorzar sin beber, merendar sin comer. (Esto es, en la gente regalada y que no trabaja, que comiendo algo

por la mañana de conserva, y tal cosa, no es menester beber, porque hay humedad en el estómago; y á la tarde, en verano principalmente, se puede beber un jarro de agua para que haga ir abajo la digestión del medio día y se abra la voluntad para la cena.)

Almuerza con rufián, come con carpintero y cena con recuero. (Dícese también por infinitivo: «Almorzar con rufián, comer con carpintero, cenar con recuero».)

Almuerzo de rufián, comida de carpintero y cena de recuero, merienda de ganapán.

Almuerzo de rufianes, comida de abades, cena de gañanes. (Que llevan la cruz tras el muerto.)

Al revés de Oxea, que llevan la cruz tras el muerto.

Al revés me la vestí, mas ándese ansí. (Contra flojos y desaliñados, y los que no enmiendan sus defectos.)

Alhaja que tiene boca, ninguno la toca.

Ana, ó me lo da ó me lo manda. (Hablando de presente, alaba ser socorrida una persona que socorre, dando luego lo que tiene pronto ú ofreciendo después. En imperativo, procura el que demanda asegurar que le den.)

Ánade, mujer y cabra, mala cosa siendo magra; ó no quiere ser magra.

Ana, Vadana, Rebeca, Susana, Lázaro, Ramos, en pascua estamos. (*Anavadana* es palabra corrupta de *annua*, de la oración de la primera dominica de cuaresma y del evangelio: *Vade retro, Sathana*. La oración dice: *annua cuadragesimali observatione*. Era frecuente, antes del Concilio de Trento, saber todos mucho de la Iglesia y la doctrina en latín, y los romancistas corrompían mucho las palabras; lo demás es claro por los Evangelios del día, ó cercanos, como el de Lázaro, que caen el viernes antes, por lo notable del milagro de resucitar Lázaro.)

Anica la del peso, que á ducado daba el beso.

Ánima de veratano, ni la quiso Dios ni el diablo. (Dicen esto los de Peñaranda por los que del Valle de Plasencia acuden á su mercado con naranjas y otras frutas, porque con la trajinería se hacen sagaces como los de Peñaranda, y ellos dicen: «Ánima de veratano».)

Animo libre, no tiene cuerpo sujeto.

Ánimo, que todo es ventura.

Animo vence en guerra, que no arma buena; ó arma luenga.

Anillo en nariz de puerco. (Cuando una cosa rica y curiosa está mal empleada en quien no luce; tomóse de los proverbios, adonde dice Salomón: Anillo ó argolla de oro en nariz de puerco es la mujer hermosa y tonta, necia ó boba. En algunas tierras usan poner á los puercos, y más á las puercas madres, una sortija de hierro en las narices para que no hocen los sembrados, y á esto alude el proverbio.)

Anuncia, que el Dio dará. (Palabras de un judío que reprendía á su hijo, ó á cualquiera que se fingió cojo, para que Dios no le castigase en venirlo á ser, y acomódase á semejantes ensayos y remedos. Aquí, Malara dice su patraña.)

Ansí, ansí güela la casa á hombre; y rodaba por las escaleras.

Ansí, ansí, que el perejil no es alfafez.

Ansí andaremos, á pesar de gallegos.

Ansí ande, cual zaga tras sus pellejos.

Ansí andes en verano, como ábrego en verano.

Ansí acontece en cosas recias, como ir á la plaza y venir sin orejas; ó ansí acontecen cosas recias.

Ansí en el ojo el besugo, como el enfermo en el pulso. (Se conoce.)

Ansí engañan á los bobos. (Cuando cebando con algo, burlan á uno.)

Ansí es el queso sin corteza, como la doncella sin vergüenza; ó ansí es el árbol.

Ansí es el marido sin hecho, como la casa sin techo.

Ansí es la mujer en domingo, como el trigo con rocío. (Porque se aliña y pone galana.)

Ansí es dura cosa al loco callar, como al cuerdo mal hablar.

Ansí está el labrador entre dos abogados, como el pece entre dos gatos.

Ansí las tenga Vm., como Catalina de León. (Dándose las buenas pascuas, ó noches, se responde á esto con gracia maliciosa, torciendo el sentido de las en narices, como Catalina de León, que era una pescadora desnarigada, en Cádiz muy conocida.)

Ansí le está, como la silla al asno. (Dicho por ironía.)

Ansí os podéis quedar, como el perro de Ecija, que mirando la luna se secó pensando que era manteca.

Ansí lo lleven las viñas. (Dícese á quien le sabe bien el vino.)

Ansí lo hiló la mal lograda. (Cuando se desvalde algo.)

Ansí salta, como granizo en albarda. (Dícese de quien se enoja presto y se sacude.)

Ansí, santo, entréos á ver y hurtásteme el asno.

Ansí se usa con el mozo malo, darle del pan y del palo.

Ansí se sacude, como granizo de albarda.

Ansí se despobló Caparra. (Dícenlo cuando se van los de una conversación, pocos á pocos. *Caparra* es un pedazo de calle de pocas casas, cerca de Plasencia, en el Camino de la Plata, donde se parecen grandes ruinas y rastros de haber sido gran ciudad en tiempo de romanos.)

Ansí se ganó ello. (Ironía á desperdicios.)

Ansí se consuela quien sus madejas quema; ó con eso se consuela. (Esto dice el que no logró su traza, trabajo y diligencia; antes, salió con daño y pérdida en lo que pensaba acertar y ganar, cuando ve en otro el mismo suceso y daño; tomóse de los oficios de las mujeres, que por ser orgullosas, al coger las madejas las queman; y si á otras sucede lo mismo, se consuelan de su yerro, porque mal de muchos, gozo es.)

Ansí se cría el güerto como el puerco. (Entiéndese, con cuidado. El Comendador dice *como el cuerpo*, y parece yerro del molde.)

Ansí se haz el escudero rapaz (Que con tales y tales modos bajos suyos, viene á ser tenido y mandado como *rapaz*. Mas si *rapaz* se pone en vocativo, y se habla con él, será decirle y enseñar cómo se ha de hacer hombre de valor, y se pondrá coma antes de *rapaz*. «Ansí se haz el escudero, rapaz.»)

Ansí se hace la porrada, sacando puerros y echando agua.

Ansí se hacen los gavilanes mancos, ó mansos. (Dícese cuando burlan á alguno, quitándole algo que iba á coger, dejándole engañado sin ello.)

Ansí se hacen los milanos flacos, viendo los pollos y deseándolos.

Ansí dijo la zorra á las uvas, no pudiéndolas alcanzar, que no estaban maduras.

Ansí como á él se le entiende, me guarde á mí Dios.

Ansí como ansí, no las había gana, que estaban agrillas. (Disimulación de la zorra cuando no pudo alcanzar las uvas, porque estaban altas. Aplícase cuando se hace de la necesidad virtud, y se disimula al deseo de lo que no se puede haber.)

Ansí parezca yo á Dios, como me parece. (Dícese aprobando una cosa que parece bien, y varíase conforme su género. En un romance al Rey D. Felipe II, se dice, hablando con él:

Ansí parezca yo á Dios,
como vos me parecéis.)

Ansí pase el toro por su puerta. (Dícese esto con amor á los que se pasan de largo sin hablar con los conocidos, como quejándose de que no paren; úsanle mucho las mujeres.)

Ansí podréis llamar al rey, compadre.

Ansí te ayude Dios, como tú lo rezas. (Contra los que rezongan y maldicen entre dientes; puédese variar.)

Ansí te echen de tu casa. (Comparación de violencia, y puede ser ironía.)

Ansí te dé Dios vida, que es oración partida. (Cuando uno dice: por vida de tal, que fué esto, responde el que lo tiene por mentira las palabras del refrán, y así te dé Dios á ti la vida.)

Ansí tengáis el sueño. (Varíase: «Ansí tengas el sueño», «Ansí tenga el sueño», y dícese á cosa que no es buena ó no verdadera.)

Ansí va el mundo mezquino, sábado griego y miércoles latino. (Como que fueran trabajosos, y del que se pasa en pocos días de un rito á otro; y con ironía se entiende de los vinos buenos, en Italia, de donde vino el refrán.)

Ansí traen duelo, por padre bueno.

Ansí me la vendieron. (Con esto se excusa uno de que le tengan por falso contando lo que vió.)

Ansí me las den todas. (Respondía á esto un corregidor de Olmedo, cuando le decía algún labrador: soy de Puras, lugar de la jurisdicción, así llamado, torciendo el nombre á veces de vino puras.)

Ansí me secaré. (Habíase lavado un desposado, y ofreciéndole paño para limpiarse, dijo: «No es menester, que *ansí me secaré.*»)

Ansí me decís que en el monte hay lobos y en el valle raposos. (Contra los que dicen cosas muy notorias á todos, y se admiran sin causa.)

Ansí medre mi suegro, como la rama tras el fuego.

Ansí sudemos. ¿Qué hará si peces vendemos?

Ansí hacen en Aillón, esos pollicos que son.

Angel sería, que no hombre; Angel serías tú. (Cuando ofrecen hacer algo que lo estima á quien se hace.)

Angel patudo, que quiso volar y no pudo.

Anda á tu amo á sabor, si quieres ser servidor y venir á ser señor.

Anda abrigado, come poco y duerme en alto, si quieres vivir sano.

Anda, aguja, no te me quedes; punto de pascua y salto de liebre.

Anda, aguja, que el sábado viene; punto pascual y salto de liebre.

Anda el hombre al trote por ganar el capote.

Anda el diablo suelto. (Cuando hay voces y pesadumbres unas tras otras.)

Anda el fraile con mesura, cada noche con la suya.

Anda el bocezo de boca en boca, como el pajarillo de hoja en hoja.

Anda el bocezo de boca en boca, como la cabra de roca en roca.

Anda el pajarillo de hoja en hoja, como el bocezo de boca en boca.

Anda el majadero de otero en otero, y viene á quebrar en el hombre bueno.

Anda el muerto sobre el vivo. (Dícese porque sucede muchas veces que enfermos de peligro sanan y viven, y viene á morir primero quien andaba sobre ellos sirviéndolos y curándolos.)

Anda y anda, y nunca traspone. (Parece cosa de la sombra propia.)

Andáos á enamorar y quebraros han la cabeza, y moriréis besado. (Palabra de escarmiento y á despropósitos.)

Andáos á decir gracias. (Reprobando dichos y hechos á despropósito.)

Andáos á decir verdades y moriréis en los hospitales.

Andáos á Candalos, llevaréis barriga.

Andáos á poner las cosas en razón y traeredes la cabeza por las paredes.

Andáos á mudar hitos. (Escarmiento del daño de la mudanza.)

Andáos á reinas, y moriréis virgen.

Andáos á requiebros.

Andáos por ahí á decir verdades, y quebraros han la cabeza.

Andáos por ahí, que os vean.

Andáos tras el que se le cae la capa.

Anda una ave en el mundo, que dicen ave de tuyo; ó que se dice ave de tuyo.

Anda la almohaza, y toca en la matadura.

Anda la cabra de roca en roca, como el bocezo de boca en boca. (La causa porque boceza el que ve bocezar á otro, es, dice Alejandro Afrodíseo, por simpatía ó conformidad que tiene la naturaleza de los vivientes, y así mea una bestia viendo mear á otra, ó su orina.)

Anda, lanza, para Francia.

Anda, niño, anda, que Dios te lo manda. (Dícenlo enseñándole á andar.)

Anda noramala, agudo, marido mío.

Anda noramala, agudo, no andéis dormido.

Anda noramala, agudo, marido mío, que andáis dormido.

Anda, si quieres, que pies y manos tienes.

Anda, zanquivano, presto en la espiga y tardo en el grano.

Anda, meolludo, que en tus menguas bien te ayudo. (Dícese adelante de otras maneras: «Calla, zanquivano, que en el año bueno no vales un grano»; «Calla, meolludo, que en el malo bien te ayudo»; «Zancas vanas, temprano espigas y tarde granas»; «Calla, calla, rodilludo, que á do tú faltas, yo cumplo; ó calla, baldudo, do tu faltas, yo cumplo»; habla el trigo y responde el centeno.)

Anda, gallina, anda; no puedo más, que más andara.

Anda, gallina; no puedo más, que más andaría.

Anda, que no andáis; y él estábase quedo.

Anda, que no andáis, que á las Indias váis; toma que llevéis, para que traigáis. (Quiere decir, que es menester llevar caudal para granjear y ganar, ó gobierno.)

Anda con Dios y con romadizo, la pierna quebrada y el cuadril salido.

Anda con Dios, que un pan me llevas.

Anda como anda, y no como debe.

Anda, pelo, anda, que Dios te lo manda. (Dicen esto los niños, echando con un soplo á volar un pelo de ave, de los lanudos blandos.)

Anda, perro, tras tu dueño.

Andate amor alegrete, que contentado me has para siempre.

Andate, Periquito, holgando; tú te lo quieres y yo te lo mando; ó ándate, hija, holgando.

Andate por ahí, judío tundidor. (Cuando se anda de balde perdiendo el tiempo.)

Andate por ahí, Marina, sin toca.

Anda todo manga por hombro. (Es muy variable. «Andan las cosas manga por hombro; todo anda manga por hombro». Andar manga por hombro es andar las cosas confusas y revueltas; tomada la metáfora de una vestidura, como si se sacase la cabeza por donde ha de salir el brazo y cayese lo que es manga sobre el hombro.)

Anda, Marina, de la cámara á la cocina.

Anda, malo, tras tu hermano.

Anda, mozo, anda, de Burgos á Aranda; que de Aranda á Extremadura, yo te llevaré en mi mula. (Extremadura se llama lo que está aquende el río Duero; dicho así de los que vivían allende, corrompiendo el vocablo latino *Extremum Duriae*, ó el del romance extremo de Duero. Pasa Duero por la villa de Aranda de esta parte, de suerte que en pasando la puente los que vienen de Burgos, entran en Extremadura. El amo que parte de Burgos animando á su mozo con las palabras del refrán, se obliga solamente llevarle caballero la puente, y el mozo entendía más de cuarenta leguas que hay desde Aranda á Extremadura, que hoy comienza en los Puertos de Plasencia, y de ahí abajo se llama Extremadura.)

Anda, redonda, que cada día ganas una dobla. No sé qué te ganas, que bien ruín andas. (Dicen este cuento que un mozo barbero tenía gana de casar con la hija de una viuda rica, y para dar á entender que ganaba mucho al oficio, cada vez que veía á la viuda pasar por su puerta, tomaba una herramienta y poníase á amolar, diciendo: «Anda, redonda, que cada día ganas una dobla»; á la rueda de amolar llamaba *redonda*. Tantas veces lo oyó la viuda, que vino á entender por qué lo decía; y viéndole poco medrado, dijo ella: «No sé que te ganas, que bien ruín andas.» Con esto expiró su pretensión.)

Anda, hijo. (Dícese á uno que se ve andar en holgura sin cuidado ninguno de trabajar, y con donaire é ironía á semejantes propósitos.)

Andar á viva quien vence. (Contra amigos del buen tiempo é ingratos.)

Andar á caza de gangas. (Gangas son aves no buenas, y por el sonsonete del vocablo se entiende por mujercillas ruines y por cosas baladíes:

andar á caza de cosas de poco momento.)

Andar á caza de grillos. (La raposa, cuando no halla qué comer, busca grillos; y por metáfora, es ocuparse en cosas rateras y tener necesidad y andar sin pro.)

Andar á caza con hurón muerto.

Andar á pógome non pago, no es de hombre hidalgo.

Andar á ruégote que leas.

Andar, andar, cuerpo á enterrar. (Dícese que, por todos caminos y estados que se vaya, se para en la muerte.)

Andar, andar, que el rabo está por desollar.

Andar á chitos. (Va en las frases.)

Andar al provecho y no al contento, uno y otro ganaréis y no al revés.

Andar al provecho y no al contento, gánase contento y provecho.

Andar apartadas como gansos de diezmo; ó estar apartados; ó apartarse.

Andar en regocijo y volver vacío.

Andar, libón, libón, ¿qué nos daréis en precio? El borrico trasero. (Palabras de un juego de muchachos ensartados unos con otros, como recua, muy antiguo. *Libón* es griego, que significa el postrero, corrupto un poco de *loipon*, en *lipon*, y éste en *libón.*)

Andarse á la flor del berro. (Es andarse á sus anchas del que no cuida de más que sus gustos.)

Andar Juan de Espíritus á la carnicería por verdolagas.

Andar de Herodes á Pilatos. (Cuando se anda á negociar con diferentes personas en diversas partes; y si son juez, letrado, procurador y escribano, viene mejor acomodada la metáfora de la Pasión.)

Andar de Ceca en Meca y los Cañaverales. (Dícese de los que andan de una parte á otra y en partes diferentes vanamente ocupados y sin provecho; eso denota la adición de *los cañaverales*, la cual se varía y acrecienta en otros refranes y en este mismo, comenzando de otra manera. *Ceca* y *Meca* son palabras castellanas enfáticas, fingidas del vulgo para pronombres indefinidos de lugares diversos, que no se nombran, como son *Zanquil* y *Manquil*. En aquel refrán del mismo sentido «Zanquil y Manquil y la Val de Andorra y la capa horadada»; y un poco mudado, se dice *Zagil* y *Mandil* y *Capilla rota*; y lo mismo digo de *Zoco* y *Colodro*, que son pronombres de lugares vagos, como lo son de personas *fulano*, y *citano* y *robiñano*, y como *traque barraque* y *chao chao* lo son de razones vanas sin propósito; y hay otras infinitas palabras de este género hechas por énfasis del sonido. No creo á los que quieren decir que *Ceca* fué una mezquita en Córdoba, y que *Meca* es la de Arabia, adonde está el zancarrón, que de eso no se acordó el castellano viejo. Antes dijera yo que *Ceca* era la ciega y adivina, y *Meca* la mujer perdida, tomada por bruja y hechicera, y conviniera con aquel refrán: «Vexe á la vedera, meterte há en cansera», y quisiera decir; ándate de adivina en bruja y hechicera, y perderás tiempo. Tampoco agrada lo que sienten algunos portugueses que allá *Ceca* y *Meca* son dos ríos turbios, que de uno á otro hay muy áspero camino de sierra y montes que los dividen. Lo primero tengo por cierto.)

Andar de zoco en colodro. (Lo mismo que «Andar de Ceca en Meca».)

Andar, diablos, con ese finado, que nada nos ha dejado; tras ese finado, que no nos deja nada.

Andar, gallegas, en quince días catorce leguas.

Andar con el qué de Juan Gómez es. (Dicho en disfavor, que basta la compañía del malo para ser uno tenido por tal.)

Andar con ella, padre, que yo la vengaré.

Andar con la colorada. (Cuando uno se engañó con la color aparente y lleva cosa mala; acogerse con la colorada será llevarse la bota.)

Andar como Torquemada y su asno, cuál encima y cuál en bajo.

Andar cual Zaga tras sus pellejos.

Andar, cuadril, que allá habéis de ir. (Véase «¿A qué tañen?»)

Andar probando, como cuchillo de melonero.

Andar toda la noche y amanecer en casa. (O en la posada quien camina en verano; y los mozos que rondan la noche y se acuestan á la madrugada, que se recojan con tiempo.)

Andar, ventura, pues el tiempo os muda; ó andar, ventura, pues el tiempo os madura.

Andar mundo. (Es que corre: unos por buenos se pierden, otros por malos se ganan.)

Andar en celos, como gatos en Enero.

Andando y hablando, marido, á la horca. (El deteníase á hablarla, y ella tenía ya gana de verle ahorcado.)

Andando de aquí para allí, hallaré lo que perdí.

Andando gana la aceña, que no estándose queda.

Andando por esas matas, enseñé á mi culo á malas mañas; y cuando fuí á hablar en concejo, habló el mi culo primero.

¿Andas ahí, Benito? No, maldito; fiáos de monjes de hábitos prietos. (Dicen que San Benito ató al diablo en la mar de Sicilia, y le dijo que estuviese allí hasta que él volviese; y como tarda, cuando pasa por allí algún navío, pregunta el diablo si viene allí San Benito; respóndenle: «No, maldito», y él añade: «Fiáos de monjes prietos, tocaráse en el diablo de Palermo».)

Andad con Dios, marido, á la horca.

Andad por vuestros pies, que tiempo es.

Andarnos á las verdades, como hacen las comadres.

Andamos á salta tú y dámela acá tú; ó y dame la tuya.

Andallo, mi vida, andallo; que sois pollo y váis para gallo.

Anda el ajo por parejo, señora Ramos, y eche y bebamos.

Andé y andé, y á mi casa me torné.

Ande la lengua y estén las manos quedas; ó secas, con pulla; ó ande la boca.

Ande la loza, que de vieja me tornaré moza. (Dícese á los que se huelgan y recrean en bailes y placeres. *Loza* se llaman los platos y escudillas y vasijas en junto, que se hacen de aquel barro; ya se llaman Talavera, porque se hacen en ella.)

Ande la gente alegre y no coma, chupe y remude. (Es de las Indias, adonde salen á matar reses baldías y jarretar toros y vacas con medias lunas, y no hay espacio de pararse á comer; avísaselo el refrán y que anden briosos los jinetes y que chupen tabaco y la raíz de y muden caballos descansados ó yeguas.)

Ande la cuenta clara, y no parezca blanca; ó haya buena cuenta; ó ande buena cuenta y blanca no parezca.

Ande la tanda, ó ande la rueda. (Es en lo que se hace á veces de uno en otro.)

Ande la recua, que ya está cargada. (Moteja á los corcovados.)

Ándese la gaita por el lugar. (Dicho de los que no se les da nada.)

Ande quedo, no ande dando, haga sus cositas callando.

Ande quien pudiere; quien no, déjese yacer.

Ándeme yo caliente, y ríase la gente.

Anden dineros, que todos bailaremos.

Ando enamorado, y no tengo blanca ni cornado.

Andújar, Padre Baena. (Dice esto un penitente que no halla quien le absuelva con la facilidad que el Padre Baena en Andújar, como quien dice que bien haya el que desea volver á que le confiese y absuelva. Hubo en Andújar un sacerdote que llamaban el Padre Baena, que absolvía con facilidad y sin escrúpulo, como un Pontífice.)

Anduvo el diablo suelto. (En grande revuelta.)

Andrés Baldrés, de una aguja hace tres, y aguijón para los bués.

Anguila empanada, y lamprea escabechada.

Antaño se murió el mulo, y ogaño le besaron en el culo.

Antaño se murió el mulo, y ogaño le hiede el culo.

Antaño me mordió el sapo, y ogaño se me hinchó el papo.

Ante la puerta del rezador, nunca eches tu trigo al sol. (Por envidioso.)

Antes ciegues, que mal veas.

Ante cocho que hierva. Ante cuez que hierva. (De lo que se quiere antes de sazón.)

Ante cuez que hiervas. (Con el mismo sentido, aquí imperativo y allí presente.)

Ante todas cosas. (Lo que antes de toda otra cosa se ha de hacer.)

Ante reyes, ó grandes, ó calla, ó cosas gratas habla.

Antes el suelo al jarro, que la boca al tarro. (Da á entender que el vino vaya adelante de la leche, y no se beba tras ella.)

Antes el golpe que el grito.

Antes el mar por vecino, que caballero mezquino.

Antes hoy que mañana. (Que no se dilate lo que importa.)

Antes la muerte, que quien la haya de hartar, halla la mujer carnal.

Antes santa que nacida. (Lo primero es de Nuestra Señora llana y lisamente, como suena, que de otra aunque santa no se diría sino por encarecimiento. Lo segundo y ordinario, cuando ven alabar una mujer de virtuosa ó una madre á su hija. Las otras con enfado, ó envidia, dicen con desdén é ironía: «Sí por cierto, *antes santa que nacida*»; como decir: «No es todo vero lo que dice el pandero.»)

Antes sin cena, que sin candela. (Este refrán cumplen bien en las Indias, porque usan dejar una vela encendida cuando se acuestan, para toda la noche; también es dicho de viejo que quiere más la lumbre que la cena.)

Antes ciegues, que tal veas.

Antes de entrar en el lugar, mear y cagar.

Antes de la hora, grande miedo; venidos al punto, venidos al miedo.

Antes de vendimias, covanillas; ó cestos; ó cuévanos; ó covanillos.

Antes de casar, tener casas en qué morar, y tierras en qué labrar, y viñas que podar.

Antes de contar, escribe; y antes de firmar, recibe.

Antes de mil años, todos seremos calvos.

Antes dí, que digan. (Que le anticipes, y mejor: que seas tan bueno que no haya mal que decir de ti.)

Antes doblar, que quebrar. (Que sea uno blando para tratar y pierda algo de su derecho y no sea duro, porfiado, ni quiebre la amistad por poco.)

Antes faltará al ruiseñor qué cantar, que á la mujer qué parlar y llorar.

Antes faltarán lágrimas, que causa para llorarlas.

Antes falte la palabra en la plaza, que el estiércol en la haza.

Antes fiarás del terrón, que del señor. (Por «Que ares no ares, renta me pagues». Véase «Antes sierras».)

Antes fiarás del Señor, que del terrón. (Que en el Señor Dios tendrás tu confianza y no en el terruño, ni señor del siglo.)

Antes barba blanca para tu hija, que muchacho de crencha partida; ó antes barba cana para tu hija.

Antes viuda que casada. (Dícese de la que, en desposándose, enviudó luego, encareciendo con lástima lo poco que la duró el matrimonio.)

Antes rey que buena ley.

Antes cansada que harta.

Antes cabeza de gato que cola de león pardo. (De esta opinión hay otros refranes.)

Antes cabeza de ratón que cola de león.

Antes que acabes, no te alabes.

Antes que entres en villa cercada, mea y caga.

Antes que yantes, no pases de Abrantes. (Es villa de Portugal, abundosa.)

Antes que conozcas, ni alabes ni cohondas.

Antes que pase por aquí mañana. (Promesa y amenaza de hacer algo con brevedad. Varíase el tiempo, según el propósito.)

Antes que pase por aquí el domingo.

Antes que pasen por aquí cuatro días; un mes, ó un año. (Y quitado el adverbio: «Antes que pasen ocho días;

antes de ocho días; antes de un mes».)

Antes que pasen por aquí mil años. (Lo mismo de arriba, con énfasis.)

Antes que te digan, digas. (Que se adelante en la pendencia, y antes cargue que quede cargado; mejor es que no haya en ti que decir, aunque lo haya en otros.)

Antes que te cases, ten casas que vivas, y viñas que caves y labres.

Antes que te cases, mira lo que haces, ca no es ñudo que ansí lo desates.

Antes que te cases, mira lo que haces, que no es ñudo que deshaces.

Antes que te vayas á la iglesia, caga y mea. (Tal consejo importa á las mujeres.)

Antes que mohatres, no te alabes. (Dice que no sabes á lo que vendrás, si la necesidad te obligará á mohatrar como á otros; es como: «Nadie diga de esta agua no beberé»; y así, no te maravilles del que vieres hacer mohatras. La explicación del Comendador no atañe.)

Antes quebrar que doblar. (Buen consejo para los jueces, que sean enteros, que no doblen la vara ni tuerzan la justicia, y que sean los hombres firmes y constantes en lo bueno, con valor, aunque pasen trabajos y mueran por ello.)

Antes padecer que rendirse á cosa fea.

Antes querría comprar que rogar.

Antes con buenos á hurtar, que con malos á orar.

Antes cocho que hervido.

Antes cocho que el agua hierva.

Antes cuez que hiervas. (De las cosas anticipadas. También aconseja hacer las cosas callando, sin anticipar ruido.)

Antes pan que vino, y antes vino que tocino, y antes tocino que lino. (Que lo más necesario se ha de procurar primero.)

Antes perderé la soldada que tantos mandados haga.

Antes podrido que comido. (Que se guarde para mañana y no se gaste luego todo; es consejo con hipérbole ó exageración. También reprende á los que son escasos y que dejan podrir las cosas, sin aprovecharlas en sí ni dándolas á otros menesterosos.)

Antes puto que gallego. (Matraca contra gallegos, porque la gente baja suele encubrir su tierra por haber ganado descrédito; la gente granada de allá en muy buena.)

Antes toman al mentiroso que al cojo; ó antes cogen al mentiroso.

Antes torto que ciego del todo. (El gallego.)

Antes tuerto que ciego.

Antes tuerto que del todo ciego.

Antes vendrá eso que un cuento de renta. (Dícese hablando de las pocas barbas de algún mozo, y de la preñez de alguna mujer pobre, y de cosas que son más ciertas que de renta, y de otras que traen daño. Varíase el número como quiere cada uno: «Antes vendrá eso que mil ducados de renta».)

Antes mártir que confesor. (Que sea uno firme en negar lo que daña, y crimen de que le acusan, y no lo diga.)

Antes me beséis que me destoquéis, que me tocó mi tía.

Antes moral que almendro. (Que se determinen los hombres de espacio y con buena consideración. El moral echa muy tarde y el almendro muy temprano, y suele quemar la flor con las heladas y perder su fruto, lo cual no sucede al moral.)

Antes morir que ensuciar el vivir; ó manchar el vivir.

Antes morirá algún asno de recuero, que más falta le hará; ó haga. (Cuando hablan de la muerte de alguno que tienen por superfluo su vivir en el mundo, y de otras cosas de tardía esperanza.)

Antes muerte que vergüenza. (Debe escoger el honrado y bueno.)

Antes halla la caca á su cacón que la dueña á su señor.

Antes horno por vecino que escudero mezquino.

Antes huirás del señor que del terrón. (Quiere decir que te apliques á cultivar la tierra, que te acudirá con paciencia, y que no sigas el palacio y señor terreno, que no es vida segura ni firme el favor del señor; y

el hacendero de lejos ve al caballero.)

Antón Bordón parió un ratón; vamos á ver qué gesto le pon.

Antona fuese á misa y volvió á nona.

Antona salió de mañana y volvió á nona.

Antójasele que ve siete sobre un asno.

Antojadizo, como buey tuerto.

Antojo malo que le vino al alcalde.

Antruejo, buen santo, pascua no tanto. (Dicho de negro, por el comer.)

Anchicorta como espada del perrillo.

Anchicorta como talego de ciego.

¿Haste de ir hoy? No, sino mañana. Pues vete por mi casa y echarte hé una albarda. (Manera de responder ó reprender á los flojos y reposados y tardos.)

Has de hacer, no lo que quieres, sino lo que debes.

As cabras de Beja. (En Portugal, por cosa preciada las cabras de Beja.)

Asaz es señal mortal no querer sanar.

Asaz es de mal no querer sanar.

Asaz no dí, si sobrado no hay.

Asaz sabe quien bien vivir y callar sabe.

Asaz sabe quien vivir sabe.

Asaz bien baila á quien la fortuna hace el son y la mudanza.

Asaz de ruido y poca lana, dijo el que la puerca trasquilaba.

Asaz puede poco quien no amenaza á otro.

Asaz puede llorar quien no tiene quien le aplaque y pueda consolar.

Asaz presto, si asaz bien.

Asaz tiene quien buen crédito tiene.

Asenta el pie quedo sacristán nuevo.

Asenta, escribano, que una blanca me debe fulano.

Asenta, escribano. ¿Qué queréis que asiente? Que la hoja del árbol no tiene simiente.

Asenta por esas paredes. (Dícelo con enfado quien fía de mala gana la mercaduría y cosas, y le dicen que así mostrando poca confianza de cobrar y que el otro no tiene gana de pagar, y teniendo después mala cuenta.)

Asentaisos á mesa puesta con vuestras manos lavadas y poca vergüenza.

Asentar el pie llano, ú de cuesta, el seso muestra. (Asentar el pie llano es vivir bien, sin perjuicio de nadie ni escándalo.)

Asentarse á mesa puesta, sin saber lo que cuesta.

Asentar pinadas, pocas y mal guardadas. (Pina, ó pinada, se llama en el juego de la chueca entre dos bandos en un llano raso, que procuran pasar la chueca con botes de cayado por la pina de los contrarios, que es una como portada hecha de dos lanzas, ó aguijadas, hincadas en el suelo en proporcionada distancia, y otra al otro cabo del campo de los contrarios, y asiste uno en cada una á guardar que no pase la chueca.)

Asienta culo, y henchirás huso. (Que se asista al trabajo y lucirá.)

Asiéntate en duro, romperás las bragas y dolerte há el culo.

Asirle de los compañones, para que nos deje de los cabezones.

Asolver si querer y nunca sacar por puntos. (Confesión de morisco ó vizcaíno.)

Asna con pollino, ó burra con pollino, no va derecha al molino.

Asna coja, más habrás de madrugar.

Asnis burris, campis pacis. (Dícese motejando al latín.)

Asno lerdo, tú diras lo tuyo y después lo ajeno.

Asno sea quien asno bajea; ó quien asno vocea.

Asno de aguador, asno roznador.

Asno de muchos, lobos le comen.

Asno que entra en dehesa ajena, volverá cargado de leña.

Asno con oro, alcánzalo todo.

Asno cojo, y hombre rojo, y el demuño, todo es uno.

Asno para polvo, caballo para lodo, macho para todo.

Asno para polvo, rocín para lodo, mula y macho para todo.

Asno malo cabe casa, aguija sin palo.

Asno matado, de lejos avienta las pegas.

Asno mohino, ó muy malo ó muy fino; ó muy ruín ó muy fino.

Asno mohino, corto de vista y ruín de contino. (Por de mala catadura.)

Asno mohino, malo de carga y peor de camino.

Asnos en Jaén, burras en Beojíjar, hombres de Baeza, mujeres de Ubeda, bueyes en la Serena, mentiras en Sayote; en Villacarrillo, trigo; en Torafe, frío; en Villanueva, gala; en Beas, frescura; tontos en Hornos, bellacos en Segura.

Asqueroso os habéis tornado, pues ya comísteis de este guisado.

Asperas piernas tenéis, Elvira; ásperas piernas y áspera vida.

Asturiano ni mulo, ninguno.

Astuto como un raposo.

Azafrán de noche y candela de día, es cosa perdida. (Lo del azafrán es por lo que ponen en las tocas, que no luce; algunos quieren que sea de los guisados que no se descubre, ó por ser dañoso y caliente para de noche.)

Aceite en lo alto, vino en el medio y miel en lo bajo. (Es lo mejor.)

Aceite, y vino, y amigo, en lo antiguo; y añejo el tocino.

Aceite lo de encima, vino lo del medio, miel la del hondón.

Aceite de oliva, todo mal quita.

Aceite de cepas, marido, que me afino.

Aceite, hierro y sal, mercaduría real.

Aceituna, una. (Porque muchas no hacen provecho y son melancólicas.)

Aceituna, una es oro; dos, plata, y la tercera, mata. (Es lo más cierto.)

Aceituna, una es plata; dos, son oro, y tres son lodo. (Opiniones son.)

Aceituna, una docena de docenas. (Esto dice el que las tiene gana, por ser apetitosas, y añadió uno *una docena;* otro multiplicó *docena de docenas;* otro añadió *por junto una hanega.*)

Aceitunas, y pan, y queso, eso tiene la corte en peso.

Acertado la há Pedro á la cojugada, que el rabo lleva tuerto y la ala quebrada.

Acertóla Pedro á la cojugada, que el rabo lleva tuerto. (Moteja de tuerto y mal tirador.)

Acertó á mear el buey en la calabaza. (Acaso en que acierta un necio.)

Aceta mi alma la que te dan, sin deberte nada.

Aciértalo tú, que yo lo diré.

Azota, que tu carne azotas. (Dicho de un negro que azotaba su amo en Toledo.)

Azotáronte, Mahoma, sí, cuanta envidia.

Azótante, Mahoma, cuanta envidia.

Azotan á la gata, si no hila nuestra ama.

Azótenme en la plaza, y no lo sepan en mi casa. (Cosa tan pública, de creer es que lo sabrán en su casa, pues lo sabe todo el lugar; contra los que quieren encubrir cosas muy públicas que les pasan; no hablamos aquí del prójimo, antes decimos que es virtud muy grande enterrarlas si hay faltas.)

Azótenme en consejo, y no lo sepan en mi casa. (Con este sentido, que le está á uno bien que sus castigos, penas y pérdidas sean en secreto, y no las sepan ni aun en su casa, ni en su tierra si le sucede ausente, y con esta condición dice que sufrirá las que viniere.)

Azóteme mi madre, y no lo sepa mi padre.

Azotes y galeras. (Condenación ordinaria que hacen los jueces á ladrones, y trasládase á las curas ordinarias de los médicos sangrar y purgar, que á esto condenan al enfermo. Aplícase también á otras cosas semejantes.)

Azúcar rosado en caniculares.

Ax que coma, ax que pica. (Dícese por gracia excusándose de tocar, ó tomar, alguna cosa, y retirándose como de peligro, y burlándose del que no osa tocarla con la mano.)

Ajo, y puerro, y queso, y miel, y peras en adobo; ó y peras en el olmo.

Ajo y vino puro, y luego veréis quién es cada uno. (Si se toma, si se pee.)

Ajo pío y vino puro, pasan el puerto seguro.

Ajo, ¿por qué no fuiste bueno? Porque no me halló San Martín puesto.

Ajos quiere el cochino; ajos quiere este cochino; ajos quiere cochino.

Ajos majan; bien comerán; dijo el gato quizá mal.

Ajuntar oro con lodo, es hacello lodo todo.

Aderézame esos bledos. (Lo que «Aderézame esas medidas».)

Adelántate, hijuela, y llámale cornudo. (Contra los que enseñan á desvergüenzas.)

Adelantarse, como los de Embid, á Pascua. (Es lugar de Aragón: el cura sabía poco, y no supo cuándo era la cuaresma, y no se guardó en su lugar enteramente. Cerca de Pascua salió á caza, y en el campo se encontró con otro cura vecino, el cual le preguntó cómo iba de cuaresma; el ignorante respondió que aún no era venida; el otro dijo, riendo: «Si estamos al cabo de ella, y para tal día es Pascua, y así lo diré yo á mis feligreses». El de Embid, dijo: «Pues por ahí no me la llevaréis»; y adelantóse á echar la Pascua en la Semana Santa. Matraca es que dan á los de Embid. Varíase: «Adelantóse, como los de Embid, á Pascua».)

Adelantarse, como los de Cuéllar. (También esto es matraca, y se entiende por el pasado.)

Adelante es la casa del abad. (Dícenlo en aldeas que no hay posadas, á los forasteros, por echar la carga de huéspedes á los curas.)

Adelante los de Cascante, siete con tres orejas y las dos lleva el asno. (Por la cuenta, entre todos no había más que una oreja; moteja de ladrones desorejados.)

Adelante los medrados, y eran catorce con siete orejas.

Adelante con ese canario.

Adiante, como o rey de Portugal. (Usámosle imitando al portugués.)

Adivina, adivinador: ¿las uvas de mi majuelo, qué cosa son?

Adivina quién te dió. (Dícese en un juego que está uno tapados los ojos y la mano extendida, los dedos arriba, la palma afuera, y le dan palmadas en ella, y le pregunta uno que le tiene entre las rodillas y le tapa los ojos: «Adivina quién te dió», hasta que conoce y acierta quién le dió.)

Adivina como gitano, que acierta dónde está la bolsa, mirando la mano. (Adivinar en cada negocio qué fin habrá es gastar el tiempo en nada, por su dificultad.)

Adivino de Valderas, cuando corren las canales, que se mojan las carreras.

Adivino de Marchena, que el sol puesto, el asno á la sombra queda. (Otros dicen: «Adivino de Carchena»; y lo dirán de los lugares que ayudare el consonante, como Lucena, La Serena.)

Adivino de Salamanca, que no tiene dinero quien no tiene blanca.

Adivino del pan y del vino.

A do las dan, ahí las toman.

A do cote, correa de cuero, que de mal mozo haces bueno.

Adonde hay más prudencia, debe haber más clemencia.

Adonde has de ir no has de mentir.

Adonde está el rey, allí está la corte.

Adonde no hay, no cumple buscar.

Adonde no está el dueño, ahí está el duelo.

Adonde no está su dueño, allí está su duelo.

¿Adónde dará el ascua, sino en el dedo del quemado?

¿Adónde pondremos este santo? (Dícese de una persona que se estima y procura dar todo gusto.)

Adonde tienes los dientes, allí tienes las mientes; ó adonde tiene.

Adonde quiera hay una legua de mal camino.

¿Adónde vas, mal? Adonde más hay.

Adoba paño, y pasarás año.

Adoba tu paño, y pasarás tu año.

Adobadme esas medidas. (Cuando se dicen desconciertos.)

Afán de cazuela, guisarla y no comerla.

Afanar, afanar, y nunca medrar.

Afeita un cepo, y parecerá mancebo. (*Cepo* es tronco y palo basto.)

Afición ciega razón.

Aguedita, y si te meas al corral, maldita seas.

Aguijar al hígado, que brama la vaca. (Es de aldeas que matan la vaca el sábado por la tarde; de ahí salió el otro: «Hay mucha priesa al hígado».)

Agora, agora, agora que estoy sola.

Ahora le membró la muerte de Juan Grande.

Agora lo veredes, dijo Agrajes con sus pajes.

Agora no es hora de bésame esposa.

Agora sí que estaréis contento, que tenéis dos fuera y uno dentro. (Fingen que son palabras de una aldeana viuda, en su lamento y duelo, dichas al cura que había enterrado dos maridos fuera en el cementerio, y ahora enterraba el tercero dentro en la iglesia. Tiene gracia y malicia en la ambigüedad, y alusión á otra cosa.)

Agora que tengo oveja y borregos, todos me dicen en hora buena estéis, Pedro. (Sucede honrar á los que medran, y á los que no, dejarlos.)

Agora que tiene potro, vuelve la vida en otro.

Agora te digo que te desconvido.

Agosto y vendimia, no es cada día.

Agosto y Septiembre no duran siempre. (Entiéndese con el trabajo de coger los esquilmos, y en la abundancia y gozar de los frutos.)

Agosto, frío en rostro. (Porque demediado Agosto, suele llover y refrescar.)

Agosto tiene la culpa, y Septiembre lleva la fruta; y el provecho los médicos y curas. También dicen: «Agosto tiene la culpa, y Septiembre lleva la pulpa». (Entiéndese de las enfermedades que se cogen en Agosto y se pagan en Septiembre, y también de los frutos, que los sazona y madura Agosto, y los vendimia Septiembre.)

Agosto madura, y Septiembre vendimia la uva y fruta.

Agua, agua, que se arde la fragua; ó agua, que se quema la fragua.

Agua abajo á la contina, atinarás á la marina. (Porque los ríos van al mar.)

Agua al higo, y á la pera vino. (Porque el higo es caliente, y la pera fría.)

Agua en cesto, y amor de niño, y viento de culo, todo es uno.

Agua y sol, para las güertas, es lagarta; y para las viñas, pulgón. (*Lagarta* es la oruga que come las hojas; *pulgón*, el pedruelo, gusanillo que come la yema ó tallo de las vides cuando echan.)

Agua y sol, tiempo de requesón; sol y agua, tiempo de cuajada. (Quiere decir que entrambas cosas se hacen en un mismo tiempo, que es por Abril y Mayo.)

Agua y viento sobre la casa del viejo. (Porque la tiene reparada como experimentado, y que no le empecerán estas cosas.)

Agua lo dió, y agua lo llevó. (Díjolo el tabernero, que el agua le llevó el caudal.)

Agua, ni quiebra güeso ni descalabra. (Que por temor de mojarse no se deje de hacer lo que importa, que el menor daño que puede suceder es mojarse.)

Agua no enferma, ni embeoda ni adeuda.

Agua no quebranta güeso.

Agua sobre agua, ni cura ni lava. (Que es menester jabón y sol para curar y blanquear los paños, y las telas que se mojen y dejen tomar sol y se vuelvan á mojar y solear.)

Agua sobre agua, ni vale sayo ni capa. (Porque la mucha lluvia lo cala todo.)

Agua sobre polvo, y hielo sobre todo; para el tempero del pan en invierno.

Agua de Agosto, azafrán, y miel, y mosto.

Agua de Enero, todo el año tiene tempero.

Agua de lejos, no apaga fuego.

Agua de sierra, y sombra de piedra; ó peña.

Agua de cepas y orinal te pondrán en el hospital.

Agua de Duero, caldo de pollos.

(Es buena para beber y lavarse las mujeres.)

Agua de por San Juan, quita vino y no da pan; por Agosto, ni pan ni mosto.

Agua de turbión, en una parte da, en otra non.

Agua de Mayo, sáname esta sarna que trayo.

Agua de Mayo, quita la sarna de todo el año.

Agua de Mayo, pan para todo el año.

Agua de Mayo mata gocho de un año. (El asturiano llama gocho al cochino pequeño, porque hay con que le engordar para el año.)

Agua de Mayo vale un caballo.

Agua de Marzo, peor que la mancha en el sayo; ó en el paño.

Agua de turbión, en una parte da y en otra non.

Agua de Hebrero mata al onzonero. (El asturiano llama onzonero al renovero.)

Agua, Dios, agua, que la tierra lo demanda. (Clamor á Dios en tiempo seco.)

Agua, Dios, y venga Mayo, que pan tenemos; y tenía media libra. (En Andalucía se cogen los boyeros desde San Miguel hasta Mayo, y desean agua para hierba y buen tempero, y por Mayo coger la ganancia y volver á ganar otra soldada de más cuantía.)

Agua, Dios, que ruín se moja; y caíale encima de la boca.

Agua fría y pan caliente, nunca hicieron buen vientre.

Agua fría, sarna cría.

Agua roja, sarna escosca. (Escoscar, descaspar.)

Agua bermeja y sombra de teja.

Agua buena sin olor, color, ni sabor, y que la vea el sol.

Agua blanda, en piedra dura, tanto da que hace cavadura.

Agua que corre, nunca mal coge. (El asturiano: «Agua que corre, nunca mal culce».)

Agua que pasó, molino no muele.

Agua pasada no muele molino.

Agua coge con harnero, quien se cree de ligero.

Agua turbia no hace espejo.

Agua, tras harina va. (Que al masar se vaya echando agua poco á poco.)

Agua trotada, tanto val como cebada. (Como con temor del agua suelen picar con cuidado, y las mismas cabalgaduras andan animosamente cuando llovizna.)

Agua va, moza, y todo. En cuanto va la moza, pare la boca. (Dicen lo primero derramando agua por la ventana en la calle, y de abajo dicen lo segundo por burla, y rechaza lo demás.)

Agua va, que las arrojo.

Agua vertida, no toda cogida.

Agua, viento y cuchilladas, desde la cama. (Entiende oirlas.)

Agua mala, hervida y colada.

Agua revellada, solano la saca. (Del viento solano no es propio llover; mas despierta al ábrego, su vecino, que llueva. Revellada es lo mesmo que revelada, que no quiere caer y parece que huye cuando es menester venir; estar y quedar revellado el hurón, es propio cuando se queda en el vivar, cebado, sin gana de salir: nace de *revellare*.)

Agua hervida, es media vida.

Aguardad, pasará nuestro yerno.

Aguas fridas de Jaén, ¿cuándo nos volveremos á ver?

Aguates, padre. (Son frutas de las Indias, provocativas á lujuria, como acá piñones, ó caracoles, ó cantáridas. Confesándose una mulata, hizo escrúpulo de haber comido aguates para cierta ocasión, y en el discurso de la confesión y al cabo de ella; el confesor la preguntó veces para tener memoria, qué fruta era aquella que había comido, y ella respondió: «Aguates, padre»; tanto que ella notó malicia de hacer él memoria, si para otro tal fin era. Aplícase á propósito de tales curiosidades en Indias, por la gana que él mostró de conocer la fruta y su propiedad.)

Agüero bueno, pues baila el viejo.

Agüela, ¿dónde vos daré que no os duela? Ay, nieto, en este remiendo prieto.

Agüelo, agüelo, tenedme este dedo.

Agúzmelo, tamborilero, que este son agudito lo quiero.

Aguja, sastre, y dedal os darán por medio real.

Aguja calumbrienta, no entrarás en mi herramienta. (Es orinienta.)

Aguja que doble, para sastre pobre. (Que no sea quebradiza y le falte.)

Agujita, ¿qué sabes hacer? Apulazar y sobrecoser; ó ahilvanar y sobrecoser. (Dícese también: «Oficial, ¿qué sabes hacer?» Y responde lo demás.)

Agudillo, agudillo, ¿y quién llevará la carga? (Metáfora de los rocinejos agudos y para poca carga. Contra los muy bachilleres sin buen juicio, y los vivos y apresurados que son para poco.)

Agudo como la hija del herrero, que desdel ayunque saltó á su padre en el cerro.

Agudo como la punta de un colchón; como punta de majadero; como punta de orinal. (Apodo contra rudo y mal ingenio.)

Agradecemo, vecinas, en buena hora, que echo tocino en mi olla.

Agradecémelo, vecinas, que echo salvados á mis gallinas.

Agradecémelo, vecinas, que quiero bien á mis hijas. (Contra los que quieren gracias de lo que les está bien á ellos, y no se les deben.)

Agrillas eran, y fuera de eso no las había gana. (Palabras de la zorra, no pudiendo alcanzar las uvas. Aplícase á los que, no saliendo con su intento, dicen que no les estaba bien y no pusieron diligencia.)

Abaja acá, gallo, que estás encaramado.

Abaja acá, pollo, que estás en somo; y más usado: «Abaja acá, Marica». (Dícese cuando uno se alarga en mentir y encarecer, como *más acá hay posada*, con lo cual se le da sofrenada.)

Abájanse las sillas, y álzanse las banquillas.

Abájanse los adarves, y álzanse los muladares.

Abájanse los estrados, y álzanse los establos.

Abajo está la miel; ó en lo bajo está la miel. (Es lo que «Al fin se canta la gloria»; que tras el trabajo viene el premio y descanso.)

Abad avariento, por un gorrión; ó bodigo, pierde ciento. (Esto sucede en aldeas, cuando por ser muy intesado el cura, pierde la amistad y ofrenda de todo el año.)

Abad y gorrión, malas aves son.

Abad y ballestero, mal para los moros; ó mala para los moros. (Iba á decir este refrán mal para los feligreses y súbditos, y corrigióse con gracia, y dispara como en aquello, *y la más cuerda de lana*; y dijo *para los moros*, por hablar con ambigüedad, que es muy usado porque no cojan en palabras al que dice contra otro, y pueda dar al otro salida á su salvo diferente de la que le arguyen. Reprenden á los curas, prelados y superiores de ásperos y distraídos de su obligación, y que parece mal á los eclesiásticos ser belicosos y tratar armas y ejercicios seglares, sino que se ocupen en letras, y enseñar, y doctrinar á los que tienen de su cargo, con mansedumbre y caridad cristiana; puédese aplicar á que si un eclesiástico celoso de la honra de Dios, en su servicio emprende guerra, es formidable á los impíos, y los vence, como le sucedió al Cardenal D. Gil de Albornoz y á Fr. Francisco Jiménez, Cardenal y Arzobispo de Toledo, que ganó á Orán. La letra es capaz de entenderse de dos personas, ó bandos de ellas. *Abad*, por la piedad cristiana y justicia en la guerra y oraciones á Dios y por la gente armada contra los enemigos, que entonces serán vencidos. Quiere decir más, que los superiores y gobernadores si fueren tiranos, será mal para los súbditos inferiores.)

Abad sin ciencia y conciencia, no le salva la inocencia.

Abad, judío y madona, jamás perdona.

Abad de aldea, mucho canta y poco medra.

Abad de Carzuela, comísteis la olla y pedís la cazuela.

Abad muy cerrero, no le traigas á tu otero. (Cerrero, por cerril, muy mozo. Metáfora de las cabalgaduras

que no son domadas; puédese tomar por avaro, encerrador, deducido de cerrar.)

Abad halaguero, tened el cuello quedo.

Abades, rocío de panes.

Aballa, pastor, las espaldas al sol. (Aballar es casi aquillotrar, carear y acomodar, mover el ganado y echarlo á pacer, y que lleve la cabeza á su sombra, y á él le nota de haragán, tendido.)

Abernuncio, Satanás, mala capa llevarás. (Es decir que el que quiere vivir bien con mucha conciencia, vivirá pobre. *Abernuncio*, por *abrenuncio*.)

Abeja, y oveja, y piedra que rabeja, y péndola tras oreja, y parte en la Igreja, deseaba á su hijo la vieja.

Abenruiz y Galieno, traen á mi casa el bien ajeno.

Avezóse el asno á las berzas, y no dejó verdes ni secas.

Avezóse la vieja á los bledos, no dejó verdes ni secos; ó regostóse.

Abogado sin ciencia y sin conciencia, merece gran sentencia y penitencia.

Aborrecí el cogombro, y nacióme en el hombro.

Aborrecí el perejil, y nacióme en la frente.

Abrame, hilandera de torno, mira que me torno. (Fué cantar.)

Abrazadme, y besaros hé.

Abrazadme, que no os faltará un beso. (Contra los que demandan mucho por poco y dan menos que reciben.)

Abre las ventanas al cierzo y al Oriente, y ciérralas al Mediodía y al Poniente.

Abre tu bolsa, que yo abriré mi boca.

Abreme, hilandera de rueca, harete la güeca.

Abrir el ojo, que asan carne.

Abrid el ojo, que asan carne.

Abrir el ojo, que carne asan.

Abrir el hombre, y dar lugar por donde le entren al melonar, sería necedad.

Abril, aguas mil, cernidas por un mandil. (Que sean blandas sin turbiones.)

Abril y Mayo, la llave de todo el año.

Abril, sácalas de cubil y pónelas en astil. (Entiende las cebadas.)

Abril, sácalo de cubil; y dijo la buena vieja: lo mío al cenojil. (El trigo.)

Abril son puestas, y Mayo las lleva á cuestas. (Habla del tempero y frutos.)

Abril frío, pan y vino.

Abril frío, tortas de trigo.

Abril frío, mucho pan y poco vino.

Abril llueve para los hombres y Mayo para las bestias. (Lo primero por el trigo, lo segundo por la hierba.)

Abril frío, hinche el silo, y mojado, silo y campo.

Abriles y condes, los más son traidores. (Abriles, si no llueve; condes, por D. Julián y Galalón.)

Abrid, abrid, que soy de la boda; pariente del pariente que hizo los zuecos á la novia.

Abrid, Jamila, que con malos vengo.

Acá es sobre un ciento de nueces. (Dícese disimulando.)

Acá está Blasco, que no habrá asco.

Acá y allá más hadas há. (Há por hay; cae las malas fadas a portugués.)

Acá os hallo, amor querido, en el mi libro.

Acá lo há Marta con sus pollos.

Acá no me vean pasar mal, que en el infierno no me verán pernear. (Contra los que ganan hacienda con malos tratos á tuerto y á derecho, y usurpan lo ajeno, y no restituyen por no caer del fausto presente.)

Acá como acá, y allá como allá.

Acá venimos con porras; echá para allá, compadre. (Este refrán salió de Jeréz de los Caballeros, donde acompañándose con un caballero Porras, lo decían con ambigüedad adonde entraban.)

Acá vengo que me lo hagáis, y hacémelo luego, y dádmelo un golpe más; de lo mío no tengáis duelo, y juntadme lo blanco y colorado con lo negro. (Palabras de la que va á tejer mandiles y cosas de colores.)

Acaece con desealla, hacer mella en la dama ó en su fama.

Acaba con puro, y si hay indigestión, duerme con jubón.

Acaba con vino puro, y si traes indigestión, dormirás con el jubón.

Acaba con vino puro si tienes indigestión, y duerme con el jubón.

Acabados sean nuestros pecados. (Varíase: «Acabados sean mis pecados; tus pecados»; dícese cuando se da cuenta que se acabó algo.)

Acabóse la plana, acabóse con la priesa.

A cabo de rato, Andújar. (Que llegó tarde su consejo dada la batalla.)

A cabo de rato, oxte. (Cortado de *ójete*. Dícese oiste, ó uste.)

Aquel ansí bien danza, que tiene amigos en la sala; ó en la plaza.

Aquel andará por las callejas, que no pone rienda en las espensas. (Hieldo.)

Aquel es hombre, que corresponde al nombre.

Aquel es solamente libre, que al pecado no sirve. (Sentencia es de San Jerónimo.)

Aquel es de llorar, que tuvo bien y vino á mal.

Aquel es buen orador, que á sí persuade la razón. (Conviene al predicador.)

Aquel es buen cirujano, que ha sido bien acuchillado.

Aquel es buen día, cuando la sarten chía; ó chilla.

Aquel es goloso, que come lo que no tiene.

Aquel es bueno, que está bien con Dios.

Aquel es tu amigo, que no te es muy vecino.

Aquel es tu amigo, que te quita de ruido.

Aquel es rey, que nunca vió rey; ó que nunca vió al rey.

Aquel es rico, que está bien con Dios; ó que está en gracia de Dios.

Aquel es rico, que tiene amigos; ó aquel es noble y rico, que tiene amigos.

Aquel nos loar debemos, cuyo pan comemos.

Aquel sabe que salvarse sabe.

Aquel sabe que se salva, que el otro no sabe nada.

Aquel se hace mucho de rogar, que no le place virtudes obrar.

Aquel si viene, no viene,
Aquel si sale, no sale,
No hay dolor que se le iguale,
De cuantos el amor tiene;
ó el mundo tiene.

Aquel día perdí mi honor, que hablé mal y oí peor.

Aquel caballero, madre, q'acá vino, q'acá está, q'acá tiene la voluntad; ó que conmigo dormirá.

Aquel que de virtud no tiene escudo, faltándole la ropa queda desnudo.

Aquel pierde feria, que no tiene qué llevar á ella.

Aquel pierde venta, que no tiene qué venda.

Aquel traba lid, que oye y diz.

Aquel traba lide, que oye y dice.

Aquel va sano, que anda por lo llano; ó aquel va más sano, que anda por lo llano.

Aqueste tu apetito baja, que con vejez ó muerte, todo pasa.

Aquejar hasta la mata. (Metáfora de la caza. Varíase: «Aquejarme, aquejarle hasta la mata».)

Aquella ave es mala, que su nido caga; ó su nido estraga.

Aquella es honrada fina, que lo es combatida; y si es honrada sin combate, no se ensalce.

Aquella es bien casada, que no tiene suegra ni cuñada.

Aquella es casta, que no es requestada. (Dice la flaqueza de las ocasiones.)

Aquella es mi nuera, la de los pabilones en la rueca; y aquella es mi hija, la que bonito lo hila. (Que las cosas de los que amamos nos parecen bien, y mal las de los que aborrecemos.)

Aquella estrella, escolar va en ella.

Aquella no es cabal honrada, que no es combatida y conquistada. (No es esta regla general.)

Aquella muere de parto, que los tiene de hado.

Aquella llamo yo dueña, que tiene harina en la duerna.

Aquellos son ricos, que tienen amigos.

Aquellos tienen amigos, que son ricos.

Aquí ha de ser la de Güéscar y Vélez. (Yendo contra moros de Granada, se amotinaron entre sí los de Güéscar y los de Vélez, y se dieron una cruel batalla, y quedó por refrán: «La de Güéscar y Vélez». Este fué Vélez el Blanco, que cae en el reino de Granada; Vélez el Rubio está en el de Murcia.)

Aquí, aquí, señor doctor; aquí, aquí tengo el dolor.

Aquí, aquí, concejo ruín, que se ahoga el santo. (Habían caído con él en un charco los que le llevaban. Otros dicen: «Aquí, aquí, concejo puto».)

Aquí es donde se daban los frailes de capillazos por falta de piedras. (Ironía para decir que hay allí muchas piedras y guijarros.)

Aquí estáis vos, y la horca vacía. Aquí estás tú, y la horca vacía. Aquí está fulano, y la horca vacía. (Esta y más variedad puede tener hablando de un bellaco.)

Aquí estamos, y aquí estaremos, que es el sino de los vaqueros.

Aquí estamos, y aquí estaremos, que es el sino de los vaqueros.

Aquí luego, por fuego á Toledo. (Respuesta, preguntando dónde váis.)

Aquí no hay soto donde no salga lobo.

Aquí no hay mata donde lobo salga. (Para quitar miedo.)

Aquí, señores, tú por tú, como tapiadores.

Aquí, zapata; aquí no, zapato. (Lo que un pie calzado y otro descalzo.)

Aquí, Jesús, Mari López mía.

Aquí fortuna ordena, que donde tuve el placer tenga la pena.

Aquí fué Troya. (Dícese cuando hay escarapela, ó en lugar donde la hubo.)

Aquí gracias, y después gloria; y luego la olla.

Aquí cómense las capas. (Dícese adonde hay aire frío y no se puede parar. Metáfora con ironía de los que venden las capas con necesidad, para comer, y dicen no se comen de polilla, ó cómense aquí las capas de polilla.)

Aquí perdí una aguja, y aquí la tengo de hallar.

Aquí perdí la aguja, mas aquí la hallaré.

Aquí perdí la capa, y aquí la he de hallar; la tengo de hallar.

Aquí te tengo, pájaro triguero; téngote en el lazo, palomo torcazo.

Aquí prende el arado.

Aquí tuerce la puerca el rabo. (Dícese cuando hay en algo dificultad.)

Aquí venden ropa. (De lugar airoso y frío.)

Aquí morirá Sansón y cuantos con él son. (Tómase de la historia de los Jueces.)

Aquí morirá Sancha la Bermeja, y con Santo Domingo quedará la dehesa.

Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas suya será la dehesa.

Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas de Bañares será la dehesa.

Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas de Bañuelos será la dehesa.

Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas de Belinchón será la Dehesa. (Los de Santo Domingo de la Calzada dicen que competían con los de Bañares, lugar vecino, sobre una dehesa, y se convinieron en que pusiesen dos bebedores, uno de cada parte, y que ganase el que más bebiese. Santo Domingo tiene la dehesa llamada Bañares, en saliendo de la ciudad al Oriente, con prado, sea ella ó no. Los de Zorita, de junto á Madrigal, aplican aquí el cuento en competencia con otro lugar vecino, sobre poseer una dehesa llamada Bañuelos, y que venciendo Sancha, aunque reventó, la hicieron de bulto de piedra con un cántaro en la mano, y la pusieron á la puerta de la iglesia. Otros dirán que es Zorita la de la Mancha, de la Orden de Calatrava, y va poco en vejez de tan poco fundamento. Los de Belinchón, en la Mancha, dicen que fué suya la competencia y victoria, y lo prueban con que poseen una dehesa llamada Sancha, y que mujeres Sancha y otra fueron las bebedoras, y que habiéndose be-

bido dos cántaros estaban ya tendidas, y que Sancha se animó y pidió un cuartillo más, con que venció y reventó.)

Acordó poner tierra en medio, y tomó calzas de Villadiego.

Aconsejarse con el almohada. (Es tomar consejo de espacio.)

Aconsejóme mi padre que porfiase y no apostase.

Aconteceros há como á la sardina de Blanes, que por salir de la sartén cayó en las brasas. (Es lo que «Huir del relámpago y dar en el rayo»; y varíase más.)

Acostarse sin deuda y amanecer con ella. (Dícese por la obligación del rezado de los sacerdotes, que habiendo cumplido en el día cuando se acuestan, el siguiente cuando se levantan están con la misma obligación. También se dirá por los que tienen ganados y cabalgaduras á pacer en el campo, que suelen amanecer en el corral por daño que han hecho en lo ajeno.)

Acogerse á Fidelium. (Por acogerse á sagrado, y lo más breve como los clérigos que dicen misa de requiem por evitar requires en diversas hojas.)

Acogí al ratón en mi agujero, y tornóseme heredero.

Acomete quien quiera, el fuerte espera.

Acometer para vencer.

Acometer hace vencer.

Acomódeme yo, y la güéspeda si quiera pare, si quiera no.

Acuérdase del rey que rabió. (Para decir que una cosa es muy vieja, principalmente si es pasada muy antigua.)

Acuerda eso que ya es tiempo.

Acuéstate sin cena, y amanecerás sin deuda. (Aconseja que cada uno se modere, y mida conforme á lo que tiene, y su estado, y le bastará, y reprende á los que á trueco de hartarse no reparan en que sea ajeno ni en que se empeñan, y pierden, de lo cual hay harto que llorar y aun castigar.)

Acúsome, padre, que soy puerca; no lo digáis, hija, que bien se os parece.

Acúdeles el maná. (Moteja de judíos.)

Acudir al buen olor.

Acudir como buitres al cebo.

Acudir al cuero con albayalde, que los años no se van de balde. (Por *cuero* entiende la tez de la cara; contra las que se afeitan, aunque viejas.)

Acudir con la soguilla. (Es parte del otro: «Cuando te dieran la vaquilla, acude con la soguilla».)

Acudió al cuero.

Acudid aquí con estopas, que se caga la novia.

Acudid aquí con trapos, que se caga la novia de Marcos.

Acríbenme dueñas y amásenme puercas, que yo me haré bueno. (Habla el trigo, y da á entender que importa más ser bien aechado para salir buen pan, que aun el masar; que es más fácil de buena harina hacer buen pan.)

Aclaráselo vos, compadre, que tenéis la boca á mano. (Contra los malos entendedores y contra los que remiten á otros los que ellos saben y pueden decir.)

Aparecióse, como Santelmo, en la gavia. (Cuando de repente uno apace presente.)

Aparejáos, Durango; aparejándome ando.

Aparte esos cestos, que tiran virotes. (Cuando alguno dice necedades con que ofende, y aplícase á otros semejantes propósitos.)

Apártate de mí, y daré por ti y por mí. (Palabras de un árbol á otro; porque la sombra de unos es dañosa á otros, y deben estar en debida distancia.)

Apartarnos há la pala y la azada.

Apartarnos há el azadón y la pala. (Dícese de los que se casan y ligan con el yugo del matrimonio, y varíase.)

Apartarálos solamente el azada y la pala; no los apartará sino el azadón y la pala. (Instrumentos de abrir la sepultura, que la muerte sola los apartará; puédese aplicar también á los que profesan orden.)

Apartarse de los pies de las bestias, ansí de las mansas como de las

traviesas. (Dícese aconsejando que se huyan ocasiones de encuentros, y de ser uno tratado mal y atropellado.)

Apartalde del manzano, no sea lo de antaño. (Que se guarden los hombres de no errar dos veces en una cosa. Es el cuento, que un hortelano se fingió muerto para tentar y saber lo que tenía en su mujer, y llevándole á enterrar, descansaron en el camino y pusiéronle junto á un manzano; allí se asió de un ramo y volvió en sí de la muerte fingida. Otra vez, de ahí á un año, murióse de veras, y llevándole á enterrar, avisó la mujer que *le apartasen del manzano, no fuese lo de antaño;* como si el manzano tuviera virtudes de dar vida; nótase el desamor de algunas con sus maridos, y de algunos que lo merecen por su dura condición con ellas.)

Apártese allá, que lo enharinaré, señor don Miguel.

Apalabróse la hierra; apalabrósele la hierra. (Dícese cuando uno tropieza en las palabras: perdonen, que *se me apalabró la hierra.)*

Apaciente yo mi mula, y cene yo; y la güéspeda si quiera para, si quiera, no. (Llegó un pasajero á la venta á hora que estaba la mesonera de parto dificultoso, y todos ocupados en acudirla, no tenían lugar de acoger á nadie; rogó el caminante que le diesen posada, que él sabía un remedio para hacer parir luego; diéronsela, y púsola sobre la barriga, escritas en una cédula, las palabras dichas. Varíase.)

Apagar el fuego con aceite. (Cuando en lugar de remediar la cosa, la enconan más y la encienden.)

Apagóse el tizón, y pereció quien le encendió; ó pareció quien le encendió.

Apagóseme el tabaco. (Dicen esto en Indias, cuando uno cansa hablando, para dejarle con achaque de ir á encender la cazoleta con que se toma en humo.)

Apaña, suegro, para quien te herede, manto de luto y corazón alegre.

Apéame, que no es cosa. (Dijo esto uno que sacaban á azotar al primer golpe, ó azote, como si fuera cosa de ensayo y burlas, y no de veras; contra los que no saben ponderar y hacer aprecio de las cosas de veras y de importancia, ni las distinguen de las burlas, y contra las simplezas.)

Apenas está muerta, cuando está ya desollada.

Apenas se habrá comido el pan de la boda. (Para decir que en pasando el placer, hay pesar y trabajo.)

Apetito agudo, no deja grudo ni menudo. (Dícese *grudo* por *crudo.)*

Apocado como genitivo *sui.* (Esto entienden mejor los estudiantes.)

Apurar mucho el testigo, más es obra de enemigo que de amigo.

Apuntador de dedo, pagador de bolsa. (El que en daño ajeno dice lances en juego, y á otros tales propósitos en que hace su daño.)

Aprehende arte, y pasarás adelante.

Aprehende por arte, é irás adelante. (Que estudiando con arte y método, se aprovecha y aprende mucho más.)

Aprende baja y alta, y lo que el tiempo tañere, eso danza.

Aprende llorando, y reirás ganando; ó y cantarás ganando. (Que se lleve con ánimo el trabajo de aprender por el provecho que ha de salir de él.)

Aprended á bien callar, para que sepáis bien hablar.

Aprendiz de Portugal, no sabe coser y quiere cortar.

Aprendiz, ¿qué sabes hacer? Apulazar y sobrecoser; ó ahilvanar y sobrecoser. (Y por donaire *apulazar y sobrecomer;* también dicen: «Oficial, ¿qué sabes hacer?» ó «Agujita, ¿qué sabes hacer?» Como lo decimos en su lugar.)

Apregonar vino y vender vinagre. (Dícese de los que tienen buenas palabras y ruines obras, y mayores muestras que hechos.)

Apreta para Güesca. (Dicen los aragoneses que saliendo una dama á pasear por el campo en un coche, sola con su cochero, que un buen mozo montañés, y por algún conocimiento, se entró con ella en el coche, y hablando en cosas, dijo él: «¿Qué hare-

mos?»; y ella, por traerlo á su amor, respondió: «Apreta para Güesca», con dos sentidos, como que decía al cochero que guiase para casa, y al montañés que se acercase á ella, que iba en la parte hacia Güesca; que si no era lerdo, debía entenderla, y quizá lo haría: cuentos son pintados.)

Apretar el torno porque salga el mosto. (Es de los lagares y alegoría de ejecución.)

Apretar las empulgueras; apretóle las empulgueras. (Para decir que uno puso á otro en aprieto, venciendo y sobrepujándole en fuerzas, como hízole sudar, y en cosa deshonesta con mujer.)

Apretar las calzaderas. (Fatigar como el pasado y huir.)

Aprieta las piernas, y afloja las riendas; atente á las clines, y no caerás de rocines.

Aproven á la viña, y cogerás vendimia.

Aprovechado como unto de mona. (Dicho por ironía.)

Aprovéchate del viejo, valdrá tu voto en concejo.

Ata, ata, que desata. (Que ates bien; que quien bien ata, bien desata.)

Ata el asno do quiere su amo, si se encabestrare su daño. (Encabestrarse es pasar una mano sobre el cabestro con que está atado, y peligra de caer y ahogarse.)

Ata el saco, que ya espiga el diablo. (Dice que, aunque espigue el centeno, no sean muy liberales del trigo, porque no grana luego; antes él, y el trigo, granan en un mismo tiempo, aunque espigue antes el centeno. Dando á entender que aún faltan muchos días hasta la cosecha, y que se compase lo añejo.)

Ata corto y piensa largo, y harás de rocín caballo.

Ata corto, pasta á menudo, ara junto y hondo, y cogerás pan abondo.

Ata corto, piensa largo, hierra somero, si quieres andar caballero.

Atabales en cuaresma, que me maten si no son bulas. (Contra los que adivinan cosas muy claras.)

Atelevavi. (Hecha una palabra de tres: *ad te levavi*. Dícese cuando es condición y quitaron algo á otro de entre las manos, y se lo desparecieron y trampearon, como decir, voló; y entero dicen: *Ate levavi, anima mea*. corruptamente tomado de la primera dominica de adviento, que dice: *Ad te levavi animam meam:* también dicen: «Ate levavi, el de los bigotes», por mofa y burla de él.)

Atente á ése, que es hijo.

Atina, que dáis en la manta.

Atún, deijada y salmón, muchas cosas son.

Atrae como piedra imán.

Aba, que va grande el río, aunque me dé al tobillo. (Por donaire y melindre, dice tobillo, en lugar de los pechos, ó garganta, ó á la boca.)

Abate allá, diablo, que mañana me cortan un sayo. (Comenzaba ya á presumir y despreciar á los otros iguales.)

Ave de cuchar, más come que val. (Son las de pico ancho, como ánades y patos.)

Ave de tuyo, y haz por haber; que tarde, que cedo, á lo tuyo te has de volver.

Habe de tuyo, no besarás á tu vecino en el culo. (Besar en el culo, lo usa el vulgo, por rogar y someterse á otro pidiéndole algo; habe, es ten, ó tengas.)

Ave del pico entornado, guárdate de ella como del diablo.

Ave con cuchar, nunca en mi corral.

Ave con cuchar, nunca entre en tu corral. (Porque son muy tragones, ánsares y anadones, y tienen el pico como cucharones.)

Ave por ave, el carnero si volase.

Ave muda, no hace agüero. (Callar no da ocasión.)

Habéis sudado, y nada al cabo.

Habéis visto, mozas, mi gato en calochas.

Haber de tu enemigo, hábelo en dinero. (Haber es la hacienda.)

Haber traído los atabales. (Es tener experiencia y estar curtido en mala ventura. Tomóse la metáfora de las mulas en que van los atabaleros tañendo los atabales en las entradas de juegos de cañas y grados de doc-

tores y otros paseos. Las cuales, por viejas y usadas, no se espantan con estos ni otros ruidos. Y dicen este cuento: que una de estas mulas entró en un trigo y pacía á su sabor; un muchacho que la guardaba, sentado en un altillo, queríala espantar con sonar una piedrezuela con otra; la mula, que sabía ya de más música y ruido, decía: «No á mí que he traído los atabales.» Varíase: «Ha traído los atabales».)

Haber visto las orejas al lobo. (Varíase, ó *visto, ha visto, vió las orejas al lobo*. Quiere decir ver el peligro y estar cercado de él, y llegar á verse en necesidad, con lo cual se hacen los hombres más cautos para mirar por sí adelante.)

Averígüelo Vargas. (Dicen que un mayordomo de un obispo de Segovia, muy solícito, y por eso malquisto de los culpados, y los con quien tenía negocios, llamado Vargas, á quien el obispo remitía todas las cosas, diciendo: «Averígüelo Vargas.» Otros dicen que fué Vargas el secretario de Felipe II, y por ser tan moderno, no lo apruebo; antes juzgo que éstos son dichos vulgares á plácito, sin historia.)

Habemos de jugar á los castillejos, dejémoslos. (Contra los que en conversación de veras, tratan de niñerías, como niños.)

Habemos de ver quién es Calleja.

Habemos de saber quién es Calleja.

Habemos de ver quién lleva los gatos al agua.

Habemos de ver con quién casa Cañabate su hija. (Fué hombre rico en la Mancha, donde hay linaje de Cañabates.)

Había de estar escrito con letras de oro; ó merecía estar escrito con letras de oro. (Encarecimiento de cosa muy buena.)

Habíades de madrugar más, para tomar la pájara en el nido; dormístesos, y hallástesle vacío.

Habíamoslo por santo, mas no por tanto.

Habiendo escalera por do bajar, buscáis soga para os descolgar.

Habilidad no me falta á mí, mas el pan sí.

Aviniente y crudo, que ansí lo quiere el cornudo; ó aviniente y crudo, que ansí lo quiere Pero Miguel.

Aviniente y mal cocido, que así lo quiere mi marido.

Avisad al lobo, y echad el ganado solo.

Avicena y Hipocrás me dieron esto, y me darán más.

Ama á quien no te ama, responde á quien no te llama, andarás carrera vana.

Ama, ama, mientras el niño mama, y después nonada. (Otros dicen: «Ama, sois ama» ó «Ama sodes, ama, mientras el niño mama». Quejas son del poco caso que se hace de las personas, en no las habiendo menester.)

Ama hermana á hermano, y guardián á fraile sano.

Ama hermano á hermana, y marido á mujer sana, y braciarremangada; y mujer á marido que gana.

Ama el rey la traición, y al traidor non.

Ama y serás amado, teme á Dios serás honrado, trabaja y no pedirás necesitado.

Ama con amigo, ni la tengas en tu casa, ni la des á tu vecino.

Ama como si hubieses de aborrecer, y aborrece como si hubieses de amar. (Consejo fué de Anacarsis, filósofo, que en ambas cosas había resguardo, porque el mundo rueda, y se rodean ocasiones y se mudan voluntades.)

Amaina de la gavia, si el puerto te llama. (Aviso á marineros, porque la nave no lleve mucho ímpetu y fuerza al entrar en el puerto, porque no dé golpe y se abra.)

Amar es bueno, ser amado mejor; lo uno es servir, lo otro ser señor.

Amar es bueno, mejor es ser amado; lo uno es servir, lo otro tener el mando.

Amar y saber, no puede todo ser.

Amar y saber, todo junto no puede ser.

Amarillo; color de desesperación. (Porque el trigo y mieses verdes dan esperanza de cogerse, y por eso lo

verde significa esperanza; mas cuando ya están granadas y amarillas, no hay más que esperar; de aquí nació tomar la color amarilla por desesperación, como parece que se seguía, no hay que esperar, mudando lo que era ser lograda en desesperada, y desconfiada de ser alcanzada.)

Amárgame el agua, marido; amárgame y sábeme al vino.

Amanecerá Dios, y verá el ciego los espárragos.

Amanse su saña quien por sí mismo se engaña.

Amando las cosas, de ajenas se hacen propias.

Amaga acá, y da acullá.

Amaga allá, y danos acá.

Amaga aquí, y da allí.

Amén, amén, al cielo sube. (Lo que «Muchos amenes al cielo llegan; ó suben».)

Amistad de yerno, sol de invierno.

Amistad de nuevo trabada, es como llaga mal sana.

Amistad de cuatro, junta del diablo, si es de bellacos.

Amistad prendida con alfileres, la que se desprende cuando la quieres.

Amistad vieja, y casa nueva.

Amistad renovada, y de nuevo trabada, es como llaga mal sana.

Amigo, amigo, más te quiero que á mi marido; si quieres aquí, si no allí, si no, vámonos á la cama. (Este amigo es el sueño.)

Amigo salamanqués, ni le tomes ni le des. (Así tengo relación que le escribió el Comendador, y al imprimir, el impresor, que era de Salamanca, mudó salamanqués en cordobés; en uno y en otro no es regla cierta. Lo que yo sé es que no viene bien decirse de los naturales de Salamanca, porque siempre hallan en ellos amistad y buenas obras los estudiantes y forasteros. Por lo que se puede entender, es por las amistades que se traban de estudiantes unos con otros de muy diferentes tierras, y en acabando los cursos, se van donde nunca más se ven, y muchas veces con ropa ó dineros de los otros.)

Amigo, si váis á la ermita, traéme el hisopo del agua bendita.

Amigo de uno, amigo de ninguno. (Porque uno solo puede ayudar poco; que tenga hombre más de un amigo, para que lo que uno no hiciere lo haga otro; y no se contradice á otros refranes, antes conforma con el que dice: «Un amigo en especial, y muchos en general».)

Amigo de uno, y enemigo de ninguno.

Amigo de pelillo. Amigos de pelillo. (El que lo es por su provecho, y aquél acabado se enfría.)

Amigo de taza de vino. (Dícese del que lo es solamente del bien que le hacen, y no más de su provecho.)

Amigo de todos, enemigo de nadie, y no fiar de ninguno.

Amigo de todos y de ninguno, todo es uno.

Amigo de Villalón, tuyo sea, y mío non. (Porque dicen ser gente irrecatada é interesal; mas creo que el consonante dió ocasión al refrán.)

Amigo de montaña, quien le pierde le gana.

Amigo de muchos, amigo de ninguno.

Amigo del buen tiempo, múdase con el viento.

Amigo burgalés, zapato de baldrés, y caballo de andadura, poco dura.

Amigo quebrado, soldado, mas nunca sano.

Amigo Pedro, amigo Juan; pero más amiga la verdad. (Imita al griego: «Amigo Sócrates, amigo Platón; pero más amiga la razón».)

Amigo por amigo, el buen pan y el buen vino.

Amigo por amigo, mi pan y mi vino. (Lo mismo que «Ave de tuyo».)

Amigo por su provecho, la golondrina en el techo.

Amigo que no presta, y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa; ó vecino que no presta.

Amigo hasta el altar, es amistad. (Que la amistad no ha de contradecir ni perturbar la religión; parece al latino: *Amicus usque ad aras.*)

Amigo Orozco, si te ví, no te conozco.

Amigos y mulas, fallecen á las duras. (Que faltan en la ocasión del tra-

bajo; que los buenos amigos con dificultad, ó nunca faltan como á las veces los deudos, y los más amigos lo suelen hacer, y que las mulas, respecto de otras cabalgaduras, son para más, y no faltan sino es que el trabajo sea muy excesivo; también la frase *fallecen á las duras*, suena que faltan en las dificultades; y entenderáse entonces, no de los buenos amigos, queriendo decir lo de estos otros refranes: «Amigo por amigo, mi pan y mi vino»; «El mejor amigo, es el dinero en mi bolsico». Con el primer sentido alaba los buenos amigos, y con el segundo, se queja que no haya amistad en todos cierta.)

Amigos que se conocen, de lejos se saludan. (Es mudado del otro, sin duda en más limpias palabras: «Culos conocidos, de lejos se saludan».)

Amigos que pelean sobre pedazo de pan de centeno, ó la hambre es grande, ó el amor es pequeño.

Amigos como la tierra y el agua; ó ámanse como la tierra y el agua.

Amo, amo, el un buey es perdido, y el otro no hallo.

Amo trasquilado, mozo descuidado. (Entiéndese amo pobre, que no puede tratar ni pagar bien al mozo.)

Amor, al buen amador nunca demanda pecado. (Entiéndese también del jugador, amador del juego y dinero.)

Amor, amor, palabra dada, el hecho malo, el fin peor.

Amor y dinero no puede estar secreto.

Amor y fortuna no tiene defensa alguna.

Amor y calentura, en la boca se asegura. (Quiere decir se conoce, porque salen ampollas con la calentura fuera de la boca, y el amor se dice y muestra con las palabras.)

Amor y temor, del carro humano son el timón y el aguijón. (El timón es el amor, sobre el cual se sostiene la vida humana; el aguijón es el temor de la pena. Amor unos con otros en caridad, y temor de cometer delito é incurrir en pena y castigo.)

Amor y majestad no caben en un sujeto ni en un asiento.

Amor y majestad no hacen hermandad.

Amor lisonjero, nada placentero.

Amor loco, yo por vos, y vos por otro.

Amor loco, yo por ti, y tú por otro.

Amor no se alcanza sino con amor.

Amor no mira linaje, ni fe, ni pleito homenaje; ó ámor ni cata linaje, ni pleito homenaje.

Amor, daca el palo. (Que en habiendo amor hay celos, congojas y penas y pesadumbres, requisitos que trae consigo, y por los que se casan con amor acelerado, y presto riñen y andan á malas.)

Amor de niño, agua en cestillo; ó agua en cesto.

Amor de niña, agua en cestilla.

Amor de señor, amor de hurón. (Que no es firme ni seguro.)

Amor de señor, no es posesión.

Amor de suegra, halagos de gata.

Amor de padre, que todo lo otro es aire.

Amor de puta y fuego de murta, luce mucho y poco dura.

Amor de puta y convite de mesonero, siempre cuesta dinero; ó no puede ser que no cueste dinero.

Amor de puta, y fuego de estopas, y zumo de culo, todo es uno.

Amor de madre, que lo ál es aire.

Amor de madre, que todo lo otro es aire.

Amor de monja, y fuego de estopa, y zumo de culo, todo es uno.

Amor de monja y pedo de fraile, todo es aire.

Amor de monjas, fuego de estopas.

Amor de mujer y halago de can, no darán si no les dan.

Amor de ramera y vino de frasco, á la mañana dulce y á la tarde amargo; ó á la mañana bueno y á la tarde malo y preado.

Amor de ramera, halago de perro, amistad de fraile y convite de mesonero, no puede ser si no te cuesta dinero.

Amor, dinero y cuidado, no puede estar encerrado; ó nunca fué disimulado.

Amor faz molto, argen faz todo.

(Imitado del catalán: «Amar y fa molt, arjen fa tot»; arjen es plata.)

Amor con amor se paga.

Amor comprado, dale por vendido.

Amor, tos y fuego, descúbrese luego; ó descubre á su dueño. (El humo descubre dónde está el fuego.)

Amor, fogo é tose, á seu dono descobre. (Es gallego.)

Amor, tos, humo y dinero, no se puede encubrir mucho tiempo.

Amor trompero, cuantas veo, tantas quiero.

Amor mazorquero, cuantas veo, tantas quiero. (Otros dicen: «Amor mesonero, ó amor tronquero»; por el que se desprende y tronca.)

Amores nuevos, olvidan viejos.

Amores nuevos, casa con pucheros. (Que son costosos, como mantener casa.)

Amores de freila, flores de almendrera, cedo vienen y presto se secan.

Amores, diablos y dineros, no pueden estar secretos.

Amores, dolores, celos y dineros, no pueden estar secretos; ó no pueden estar encubiertos.

Amores, dolores y letras, no pueden estar encubiertas.

Amores, dolores y gana de cagar, muchas agujetas y lejos el corral. (Maldición en que falta *tengáis, os dé Dios*, y da á entender que hay cosas que piden presto remedio y nunca les faltan estorbos; y contra los apresurados, que cosas hay que quieren espacio y sosiego á su tiempo.)

Amores y dolores, prométense bienes y dan sinsabores.

Amores, por un placer mil dolores.

Amontona el avaro, y no sabe para quién ni para cuándo.

Arras y boda del culo de la novia.

Arrastra ése, y vuelve por otro. (Dícenlo cuando pasa alguno corriendo en bestia.)

Arrastrado te veas como el coche de Olmedo. (Solía haber muchos coches en Olmedo y no ha quedado ya más de uno, que sirve á todos de llevar y traer las damas á las fiestas de Medina y otras partes.)

Arranca, que la vida os da; y arrancábase el alma.

Arralláme ese queso, que es para sopas. (Dícese *arre allá* con disimulación, confundiendo dos verbos: *arre allá* y *arrallá*, del verbo *rallar*, ó *arrallar.)*

Arrenda en que ganéis. (Dícese con desdén irónico cuando persuaden á uno que dé algo en menos precio y cuando malbarata aquello en que podía ganar, y en caso donde hay pérdida y la huye.)

Arrenda en que ganéis, que hay arena.

Arrendadorcillos, comer en plata y morir en grillos. (En cárcel, corredor y palos.)

Arredráos porque os oya, que á palabras gordas tengo las narices sordas. (Ironía con trueco de palabras por desdén, por «Allegáos por que os oiga, que á palabras bajas tengo las orejas sordas»; trueca *arredráos*, por *allegáos; gordas*, por *bajas; narices*, por *orejas;* también es irónica reprensión al que desde lejos habla bajo á otro que no le puede oir ni entender bien lo que dice, para que se allegue y hable más alto.)

Arreturas de Pero González. (Este fué un pobre hombre que en tiempo húmedo plantó en baldíos muchas mimbres en cerco como hazas, y sembró allí las barreduras de las eras ajenas, y llamábalas sus *arreturas*, por rozas, que había roto, y en cuanto duró la humedad parecieron algo; mas venida la seca, todo fué nada; y quedó por refrán para decir heredades de más costa que provecho, ruines y eriales.)

Arreboles al Oriente, agua amaneciente.

Arreboles en Castilla, viejas á la cocina; ó pocilga.

Arreboles en Portugal, uñe los bueyes y ve por sal.

Arreboles en Portugal, viejas á solejar. (A gozar del sol que hará.)

Arreboles en todos cabos, tiempo de los diablos.

Arreboles de Aragón, á la noche con agua son.

Arreboles de Portugal, á la mañana sol serán.

Arreboles de la tarde, á la mañana sol hace.

Arreboles de la mañana, á la noche son con agua.

Arreboles de la noche, á la mañana son con sole.

Arreboles de mañana, á la tarde de agua.

Arreboles de tarde, á la mañana aire. (Entiende la mañana siguiente.)

Arremanguéme, é hice colada; no hay tal andar, como andar remangada.

Arremangóse pereza, y echó fuego á la leña; ó á la casa.

Arremete, toro, que yo sé que eres bravo; y miraba á su marido.

Arremetióse Morilla y comiéronla lobos; ó arremangóse. (*Morilla*, es nombre de perra.)

Arrédrate y allégate. (Lo que se hace con mucha lumbre, ó poca.)

Arredro vaya el diablo. Arriedro vayas, diablo. Arriedro vaya Satanás. (Dícese espantado de algún mal, y es como *vade retro, Sathana.)*

Arriba, arriba, Juan García; abajo, abajo, Juan Gargajo.

Arriba os torgado, que tras la cuesta está el llano. (El asturiano toma *torgado* por el rocín.)

Arriba, zancas, que este mundo todo es trampas.

Arriba, caudal; y jugaba las hormas.

Arrimáos al naranjo. (Con ironía, por ser árbol delicado al hielo; sin ironía, es árbol bueno y hermoso.)

Arriméme á la escalera, y caí, que no debiera.

Arrimóse el asno al aceituno, y pególe el parencuesco. (Reprende y moteja á los que se hacen parientes de otros mejores, sin serlo, y múdase con desdén parentesco en parencuesco, por el cuesco de la aceituna, ó pedo, que sea para quien es tan vano y necio que se hace lo que no es.)

Arroyo pasado, santo olvidado.

Arroz con ajos y grasa de bonetes. (Dicho con desdén y socarronería.)

Arrojaré esta pella á aquel hastial; si no pegare, hará señal.

Arrópate, que sudas. (Con ironía á quien de poco se cansa, y á tales propósitos.)

Arrobas no son quintales, ni las cosas son iguales.

Arrolláme, señora, que el horno me adorna. (Palabras del pan masado puesto á leudar, que dan á entender que el horno sazona el pan y lo echa á perder.)

Achaque al odre, que sabe á la pez.

Achaque quieren las cosas.

Achaques al jueves, para no ayunar el viernes.

Achaques al viernes por no le ayunar.

Achacosa andáis, comadre, y siempre es de la madre.

Achacoso como judío en sábado.

Achica, compadre, llevaréis la galga. Achica, compadre, que se va la galga. (Entiende de miedo. Fingen este cuento: que uno fué á pedir prestada una galga para cazar una liebre que había visto muy grande, como un elefante. El dueño, á tal mentira, le dijo que era imposible, que mirase bien que sería menor; él fué bajando, como un buey, como un ternero, á lo menos como un carnero; á esto dijo el otro: «Achica, compadre», con lo demás. Es contra mentirosos y encarecedores; aquí Malara habla adefesios.)

Achica, Pedro de Pola. (Era gran mentiroso encarecedor; que achique las mentiras para que parezcan creibles. En Aragón.)

Allá está, en el mundo de la verdad. (Como decir, allá se lo habrán dicho lo mal que lo hizo; pocas veces se toma en buena parte, sino en queja.)

Allá irá la soga, tras el calderón.

Allá irás; lobos te coman.

Allá iré, si Dios me guía, caballero en una chiva.

Allá os espero, al freir de los ajos.

Allá os lo habed. Allá se lo haya. Allá te lo habe. Allá se lo arrebuje. Allá se lo reboce. (Dícese cuando uno se sale afuera y se quiere descargar de cuidado de otro, y se lo deja, ó porque á él le dejaron de meter en ello.)

Allá nos veremos, en el corral de los pellejeros.

Allá nos veremos, en la pellejería de Burgos.

Allá se lo haya, con sus pollos, Marta.

Allá se lo haya Marta con sus pollos. (El descuido vulgar deshace la consonancia, habiendo de ser la postrera palabra *Marta.)*

Allá se lo habrán dicho.

Allá se lo dirán de misas. (Es amenaza; que allá hallará su pago, por metáfora de las *misas* que se dicen á los difuntos.)

Allá se me ponga el sol, do tengo el amor.

Allá darás, rayo, en cas de Tamayo. Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez. Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz.

Allá fué rocín y manzanas. (Es variable: «Allá va; Allá irá; Allá fué rocín y manzanas».)

Allá quedarás, mundo malo. (Ocasión tiene de decirlo el que muere ó se encierra en religión.)

Allá como allá, y acá como acá.

Allí como allí, y aquí como aquí. (Un galán hizo preñada á su amiga; y yendo á una romería, junto á una mata, dióla el parto; hallóse él con ella á solas: díjola que no diese voces, no se descubriese su mal acudiendo gente; al fin apretó los dientes, y calló. Después, casáronse é hízose preñada, y al parir daba grandes gritos. Díjola el marido que no los diese, como en tal parte otra vez; ella dijo: «Allí como allí, y aquí como aquí».)

Allá parla, y acá calla.

Allá te arriedra, ganancia, no me des pérdida.

Allá va arrastranegocios. (Dícese de las personas desaliñadas que hasta los mismos vestidos arrastran desiguales y mal puesto.)

Allá va el diablo, después del sol puesto.

Allá va el rucio y las canastas.

Allá va la lengua, do duele la muela.

Allá va lo tardío con lo temprano; mas no en la paja ni en el grano.

Allá va Pedro á parar los lazos; ó á poner lazos.

Allá va María con cuanto había.

Allá vaya á arar mi buey, en Valdearaduey.

Allá vaya el mal, donde comen el güevo sin sal.

Allá vaya el mal, do majan los ajos sin sal. (Los ajos mondados, al majar, saltan del mortero si no se echan unos granos de sal, y así dice otro refrán: «Salta el ajo del mortero, y coge mierda para su dueño».)

Allá vayas emprestado, donde vengas mejorado.

Allá vayas, casada, donde no halles suegra ni cuñada.

Allá vayas, pan prestado, donde vuelvas mejorado.

Allá vayas, Marzo marzocho; acá me quedo yo con mis becerros, todos ocho. Calla de una vieja falsa, ruín, que allá viene mi hermano, Abril; que con los cueros á la feria os haráis *(sic);* ó «Allá te va, Marzo»; ó «Allá irás, Marzo».

Allá vayas, mal, donde comen los güevos sin sal.

Allá vayas, mal, do te pongan buen cabezal.

Allá vayas, mal, donde machan los ajos sin sal.

Allá vayas, Hebrero el corto, con tus días veinte y ocho. Mal has burlado mi ganado, que llevaste lo de hogaño. Allá queda mi hermano Marzo, que si vuelve el rabo no deja cordero enalmagrado.

Allá van leyes, donde quieren reyes. (La historia grande del Cid, dice que tuvo principio este refrán en el rey D. Alonso, que ganó á Toledo, porque pretendía la reina que se usase el rezado romano en España, como en Francia, y se dejase el mozárabe de San Isidoro; resistió el Clero, y remitióse el caso á batalla de dos caballeros, y venció el de la parte del mozárabe; con todo esto, porfió la reina, y volvióse á remitir á juicio de fuego: que echasen dos misales en una gran hoguera, y echados saltó fuera el romano, como echado vencido fuera de la estacada. Quedó el mozárabe en medio sano, haciéndole plaza el fuego; con todo, insistieron los reyes y mandaron usar el

romano á disgusto de todos, y dijeron: «Allá van leyes, do quieren reyes». Bien puede ser, y es creible que sea el refrán más antiguo, y se acomodase en onces tan al propio.)

Allá van los días, después del sol puesto.

Allá vas, cómante lobos.

Allá voy, no hago mengua.

Allá me lleve Dios á ese mesón, do sea de la güéspeda y del güésped non.

Allá me lleve Dios á morar, do un güevo vale un real. (Porque es señal de tierra rica, y se ganará más.)

Allá miran ojos donde quieren bien.

Allega, allegador, para buen derramador; ó despendedor.

Allegáos á mí, que no os faltará mala ventura.

Allega, que la dejan ver por un postiguito á cuarto.

Allégate á los buenos, y serás uno de ellos.

Allegándosete el loco, finge negocio.

Allegador de la ceniza y derramador de la harina. (Y trocado: «Derramador de la harina y allegador de la ceniza». En femenino: «Allegadora de la ceniza y desparramadora de la harina».)

Allí le duele; allí la duele. (Dícese cuando uno muchas veces habla en una cosa que siente y le da cuidado, y la tiene mucho en la memoria.)

Allí perdió la dueña su honor, donde habló mal y oyó peor.

Allí tiene la gallina los ojos, donde tiene los güevos y pollos.

Allí haz á tu hijo heredero, donde anda la niebla en el mes de Enero.

Añadir mechas al candil.

Año hortelano, más paja que grano.

Año hortelano, mucha paja y poco grano. (Porque con la mucha lluvia nace mucha hierba, y el trigo crece en paja.)

Año seco, año bueno.

Año de procesiones, año de bendiciones. (Para Sayago y tierra de Zamora, que no há menester mucha lluvia.)

Año de almendro, nunca bueno.

Año de heladas, año de parvas.

Año de ovejas, año de abejas. (Que cuando es año á propósito del ganado, hay mucha carne y también muchas flores y mucha miel.)

Año de los años mil, tiró un viejo, y no á soslayo, y dijo con grande ardid: guarda leña para Abril y busca pan para Mayo.

Año de nieblas, año de hacinas tempranas, que no tardías.

Año de nieves, año de bienes.

Año de nieves, año de mieses. (Porque se empapa y sazona la tierra con las nieves y heladas, y se queman las malas hierbas.)

Año de seca, año de seda.

Año de siete, deja á España y vete.

Año de ocho, tórnate mozo. (Por la falta de aquél y abundancia de éste; opiniones son, inciertas.)

Año de siete, ¡quién le oyese y no le viese! (En las enfermedades el seteno día, y en la vida el año siete, es peligroso; y aun en las frutos cada año de siete no se tiene por bueno, que parece descansa en él la tierra; y quizá salió de los hebreos que no sembrasen en el año siete, por su ley.)

Año de gamones, el trigo á montones; ó año de montones.

Año de glande, año de landre. (El asturiano llama glande ó lande á la bellota, y comprende nueces, avellanas y castañas.)

Año de brevas, año de canseras.

Año de brevas, nunca le veas.

Año de pares, ó bisiesto, nunca bueno.

Año de bellotas, año de palomas.

Año de muchas endrinas, pocas hacinas.

Año de neblinas, año de hacinas.

Año de neblinas, año de harinas.

Año por año, más come el muerto que el sano. (Por las ofrendas.)

Año malo, panadera en todo cabo. (Porque todos masan por ganar.)

Año derecho, de la era al barbecho.

Año bisestil y año de pares, año de azares. (Es año de bisiesto cada cuatro años, que se añade un día á Febrero, contando el veinticuatro dos veces, llamándole sexto antes del fin dos veces, conforme la cuenta latina,

y viene á ser el uno el veinticuatro y el otro veinticinco, antes de Marzo.)

Año bueno, año de nabos.

Año buen año, dos ruines en un asno.

Año lluvioso, échate de codo. (Porque no da lugar el agua para salir á trabajar.)

Años y días y ollas cocidas, componen villas.

Años y dineros y días, componen villas y vidas.

Años y vidas, componen villas.

Años no me lleves, que meses los que quisieres.

Años no me lleves, que meses no me los cuentes.

Años de nones son los mejores.

Ahorrar para la vejez, ganar uno y comer tres.

Ahorrar para la vejez, ganar un maravedí y beber tres.

Adivinar, que azotan.

A cagar, que no tienen qué comer las narices. (Para decir que los estanqueros echan mierda en el tabaco.)

A untar al galgo la panza, que no hay alhaja.





E vos, frade; é vos, frade. (Un fraile reñía á un portugués, y decíale oprobios; el portugués, á lo socarrón, á cada dicho respondía: *E vos, fradre*, como si fuera peor.)

Ea, ea, que el domingo es fiesta.

Ea, ea, que Burgos no es aldea, sino ciudad, y buena.

Ea, caballeros, que entre señores no ha de haber pesadumbre; y eran tejedores. (Dice por gracia departiendo entre amigos que se burlan.)

Ea, sus, y traga el avestruz. (Contra los hipócritas que cuelan los mosquitos y tragan los camellos, como lo dice el Evangelio.)

Ea, patas, que el agua hierve. (Anima para llegar á casa al descanso, adonde esperan con la cena y agua caliente para lavar las piernas á los maridos, ó hijos, que vienen de la heredad de arar ó cavar.)

Ea, patos, que el agua hierve.

Ea, patas; ó ea, puercos, que el agua hierve. (Pelan los patos con agua hirviendo, y los marranos para puerco fresco. Decía errado el Comendador: «Ea, puerros, que el agua hierve».)

Ea, putas, á ofrecer, que para vuestros hijos ha de ser.

Érase que se era, el bien para todos sea, y el mal para la manceba del abad.

Érase que se era, el mal que se vaya y el bien que se venga. (Preámbulo de cuento.)

Era de noche en el centeno; él me le dió, metíle en el seno; pensé que era ducado, y era cornado; ó cuarto; ó pensé que era doblón, y era vanflón.

Era mucha miel. Era mucho turrón. (Dícese cuando uno quiere más de lo que basta; como: «Querer uno en el papo y otro en el saco».)

Eras y aire, nunca faltó á nadie. (Persuade á la labranza que no la pongan excusas.)

Eramos treinta y parió nuestra agüela.

Eramos compañuela y parió nuestra suegra.

¿Heredástelo ó ganástelo? (Que lo heredado se gasta con menos duelo que lo ganado por sí mismo.)

Heredad blanca, simiente negra, cinco bueyes á una reja. (Es pregunta del papel y tinta, dedos y pluma.)

Heredad por heredad, una hija en la media edad. (Porque esté criada á la vejez de sus padres y los sirva.)

Heredad por heredad, una hija en la vieja edad. (Con el sentido del precedente, y con peor; que á mujeres viejas de poco recato en la honestidad, antes encubriendo amigos, las es una hija liviana heredad y regalo; y valiera más que de esto no hubiera ejemplos.)

Heredad por heredad, molino de pan, en arroyo, que no en caudal. (Porque en río caudal suélesele llevar una venida, y no en arroyo.)

Heredades son feredades. (Por el trabajo de labrarlas.)

Heredero, si algo sobra.

Hermana Belilla, donde no matan puerco no comen morcilla.

Hermana quiere á hermano, y guardián á fraile sano.

Hermano ayuda, y cuñado acuña.

Hermano Andrés, embúdamelo otra vez. (Véase en «Hijo Andrés».)

Hermano de por mitad, remiendo en costal.

Hermano Gómez, no reces la avemaría ofendiendo al *paternoster*. (A los que por sus comodidades de virtud ó sin ella, no reparan en ser estorbo de más útiles obras á otros.)

Hermano quiere á hermana, y marido á mujer sana y braciarremangada, y mujer á marido que gana.

Hermanóme Dios con vuestro palmo.

Hermano me dió cuero de becerro.

El airado y rezongón, pedernal y eslabón. (Amo bravo y mozo harón.)

El aire cierzo, sana los sanos y mata los enfermos.

El aire cierzo, es bueno al sano y malo al enfermo. (Por ser frío.)

El ausencia causa olvido.

El aumentar no se hace por mucho madrugar, sino es sólo sin el guardar.

El arado, rabudo; y el gañán, barbudo.

El arador de la palma no le saca toda barba. (En la *A* va sin artículo *El.*)

El aragonés, por excusar, deja de gastar. (Llama excusar al ahorrar.)

El arco mucho tiempo armado, peligra quedar flojo ó ser quebrado; ó queda flojo.

El al Papa, y yo á la capa. El al Papa, y tú á la capa. (Díjolo el Rey Católico D. Fernando á un su virrey de Nápoles, para con un notario que le notificó unas letras.)

El álamo negrillo no lleva fruto; pero sin él se pasa.

El aliño del Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes.

El aldeano, darte há una taza de vino, y beberse há cuatro.

El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa. (Es el sastre.)

El alfayate del cantillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo.

El algo hace al hidalgo, que la sangre toda es bermeja.

El alguacil y el sol, por do quiera son. (Que entran por toda parte.)

El alcaraván há de duro, á todos dar consejo y á sí ninguno.

El alma triste, en los gustos llora, y más se aflige.

El almendro y el villano, con el palo en la mano.

El almohada es buen consejero, que de espacio da el consejo; ó que de pensado da el consejo.

El anoche se murió; ella hoy casarse quiere; ¡guay del que muere!

El ansar de Cantimplora, que salió al lobo al camino. (Adelante se dirá la gansa de Cantipalos, con su origen.)

El andar con mal, no puede durar.

El andar, trae andar. (Aconseja que se ande cada día algo, y se haga ejercicio.)

El asnillo de San Sadornín, cada día más ruín. (Nombre es de lugar.)

El asnillo de Caracena, que mientras más andaba, más ruín era. (Otros dicen otros nombres acabados en *ena*. Caracena es en lo bajo de Extremadura, de donde fué Arias Montano.)

El asno, al diablo tiene sobre el rabo. (Siempre nota los callados y mollejones por engañosos y malos; y hacerse molleja se dice por falso y disimulado.)

El asno, al barco y al carro; la carga al rabo.

El asno y la mujer, á palos se han de vencer.

El asno no anda sino con la vara. (Buena alegoría para castigar.)

El asno se cayó, el cuero reventó; reventado sea el ojo que te aojó. (Donairoso ensalmo burlando de aojado.)

El asno sufre la carga, mas no la sobrecarga.

El asno de Arcadia, lleno de oro come paja. (Claro está lo que dijo Heráclito, que los asnos más quieren la paja que el oro; acomódase á ne-

cios estimadores; refiere el dicho Aristóteles en las Eticas.)

El asno de Vicente, que cada feria vale menos; ó de Villavicencio.

El asno del gitano, en viendo el palo alarga el paso.

El asno que no está hecho á la albarda, muerde la atafarra. (El asturiano llama atafarra al ataharre.)

El asno para polvo, y el rocín para lodo, y el mulo para todo.

El asno prendado, cabe sí tiene el rabo. (Dícese en alegoría y motejando por los prendados de amor, que siempre acuden y asisten donde aman; nota que hacen asnedades; puédese acomodar á otras aficiones.)

El asno hurtado, y las ovejas de fuera. (Cuando quieren encubrir cosas echadas de ver y notorias.)

El asno matado, de lejos avienta las pegas.

El asno muerto, la cebada al rabo.

El asno chiquillo, siempre borriquillo.

El asno hurtado.

El azadón tiene don y no se sirve de él, y las damas se honran con él.

El azor en el palo, y el halcón en la mano.

El ajuar de la frontera: dos estacas y una estera; ó dos terrazas y una estera.

El ajuar de la frontera: dos estacas y una estera. (Por el poco ajuar de los presidios de soldados de frontera.)

El ajuar de la tiñosa, todo es albanegas y cofias.

El ajuar de la hornera, dos jarros y una hortera.

El ajuar de la hornera, todo es palas y barrenderas.

El afeite á la mujer, y á todos el beber.

El abad y el gorrión, dos malas aves son.

El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres güevos cómense dos; esto, ¿cómo puede ser? (Fácil enigma.)

El abad y su vecino, el cura y el sacristán, todos muelen en un molino; ¡qué buena harina harán! (Los hombres pueden ser dos, declarados abad y vecino por cura y sacristán.)

El abad y su vecino, todos muelen en un molino.

El abad de la Madalena, si bien come, mejor cena. (Si bien yanta.)

El abad, de do canta, de allí yanta.

El abad, ¿dónde canta? Donde yanta

El abad de Bamba, lo que no puede comer dalo por su alma.

El abad que no tiene hijos, es que le faltan los argamandijos. (Es más ordinario tenerlos, y mucho más de los que conviniera.)

El ablano y el cabrón, en Mayo tienen sazón. (El asturiano llama ablano al avellano.)

El hábito y la capilla no hace fraile.

El hábito no hace al monje.

El agosto es poco, y el que no le gana es loco. (Por los jornales.)

El agua es fría, y más quien con ella convida.

El agua no ha de tener olor, color ni sabor, para beberla mejor.

El agua no embeoda ni endeoda. (El labrador, por endeuda, dice endeoda.)

El agua sin olor, color ni sabor, y hala de ver el sol. (En la fuente.)

El agua sobre la miel, sabe mal y hace bien. (Porque templa el calor y mordacidad de la miel, y quita el dolor del estómago que la miel causa.)

El agua de Enero, hasta la hoz tiene tempero. (Hasta la siega.)

El agua que dieres á tu señor, no la mires al sol. (Porque parece motosa.)

El agua como buey, y el vino como rey. (Que del agua se puede beber largo sin nota, y no del vino, porque ha de ser moderado.)

El agua cuesta arriba dura poco, y menos el amor de niño y loco.

El agua hace limpio. (Dícese en ensuciándose algo que se puede lavar.)

El agua hace mal, y el vino hace cantar.

El aguado no tenga en ti mando. (Quiere decir el hombre aguado.)

El agujero llama al ladrón.

El agraviado, con dulces palabras ha de ser aplacado.

El aprender es amargura; el fruto, dulzura.

El avariento, ni rico ni pobre está contento.

El avariento siempre está sediento.

El avariento, do tiene el tesoro tiene el entendimiento; ó el pensamiento.

El avariento rico, ni tiene pariente ni amigo.

El avaro no tiene, ni el pródigo no tendrá.

El avaro, cuanto más tiene está más menguado.

El avaro, por no dar, tal vez no quiere tomar.

El ama brava, es llave de su casa.

El avisado y discreto, sabe que las mujeres, sin maestro, saben llorar, mentir y bailar.

El amargo, gasta doblado. (Dice amargo por mísero y lacerado, el amancillado, el apocado.)

El amistad del gato, buena es si no arañase la mano.

El amistad, conocerla; y si importa, descoserla, mas no romperla.

El amigo y el yerno, no se halla en todo invierno.

El amigo y el diente, aunque duelan, sufrirlos hasta la muerte.

El amigo y el caballo, no se ha de llegar al cabo; ó no es bien apurallo. (Porque el amigo se puede enfadar, importunado, y el caballo se descompone muy cansado, se desboca, toma resabio y se manca.)

El amigo nunca le pruebes.

El amigo de virtud y soledad, no vrece *(sic)* adversidad.

El amigo de la aldea, para ti sea.

El amigo de la aldea, tuyo sea.

El amigo fingido, conocerle has en el ruido. (Esto es, en la pendencia que suceda.)

El amigo campesino, comerte há el pan y beberte há el vino. (Dícenlo en la Vera de Plasencia por los del campo de Arañuelo.)

El amigo que no presta y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.

El amigo malo, deja la paja y llévase el grano.

El amigo más cierto es el dinero.

El amo imprudente, hace al mozo negligente.

El amo del hurón, vale por dos; ó el dueño del hurón, vale por dos.

El amor, á ninguno da honor y á todos da dolor.

El amor es gala en el mancebo, y crimen en el viejo.

El amor y la fe, en las obras se ve.

El amor y la guadaña, quieren fuerza y quieren maña.

El amor lo vence todo.

El amor no sabe tener medio.

El amor no tiene cerraderos en la bolsa, ni cilleros.

El amor de la mujer y el amor del can, no vale nada si no decís: tomad.

El amor de los asnos, entra á coces y á bocados.

El amor de Dios, vence; todo lo ál, perece; ó el amor de Dios florece.

El amor del soldado no es más de una hora, que en tocando la caja y á Dios señora.

El amor desasna las gentes y ciega las mentes.

El amor deshace las faltas de la cosa amada.

El amor que me mostráis, mudáisle cuando queréis; no es amor el que tenéis.

El amor, para ser perfecto, há menester el amador discreto.

El amor primero jamás se olvida; pepita le queda por toda la vida. (Dicen no se le ha caído la pepita al que tuvo afición; es semejanza de la pepita de que nacen semillas, legumbres, melones y calabazas, y arbolitos de naranjo, cerezo y castaño, y otros tales, que la pepita, ó semilla, no se les despega del pie hasta que están muy crecidos y fuertes en raíz y tronco. Otra cosa es la pepita de la gallina, que la impide el comer y salud, y es enfermedad que las da en la lengua; á cuya semejanza dicen, de una persona habladora, no tiene pepita, y de aquí despepitarse, por arrojarse en hablar y decir.)

El amor todo lo puede; ó todo lo vence.

El amor verdadero no sufre cosa encubierta, y á solas su secreto.

El arroyo pasado, el santo olvida-

do; ó el santo engañado; ó el río pasado.

Él allí, y el can con el güeso. (Del que se ocupa en lo que no nos toca.)

El año seco, tras el mojado, guarda la lana y vende el hilado. (Porque como el agua ha lavado la grasa y suciedad de la lana, y el calor que sobreviene la seca, pesa poco el vellón y pierde mucho el que entonces la vende.)

El año de la sierra, no le traya Dios á la tierra. (Porque la sierra es húmeda y fresca y la está bien año seco, y al revés en la otra tierra.)

El año derechero, el besugo al sol y el hornazo al fuego. (Se ha de comer; que por Navidad hiele y haga sol, y por Pascua de flores, tiempo de hornazos, haga fresco y llueva.)

El hermano, para el día malo.

El enamorado y el pez, frescos han de ser.

El enamorado que no es polido, luego es aborrecido.

El enemigo honrado, antes muerto que afrentado.

El enemigo honrado, matallo y no injuriallo.

El enemigo honrado, más vale matarlo que agraviarlo.

El enemigo, no vale por testigo; pero vale más que otro por testigo de abono.

El enjambre de Abril, para mí; el de Mayo, para mi hermano; el de Junio, para ninguno.

El enfermo ni lo bebe ni lo come; mas mala casa pone.

El engañoso, está peligroso para sí y para el otro.

El envidioso no medra, ni quien de él vive cerca; ó ni quien vive junto á él.

El es brujo y ella es bruja, y saben hacer calzas de aguja.

El esforzado acometer, hace muchas veces al hombre vencer.

El esfuerzo, en la desesperación, crece y dobla el corazón.

El escarabajo, á sus hijos dice granos de oro.

El escarmentado, bien conoce el vado.

El escarmentado, busca el vado.

El escudero de Guadalajara, de lo que dice á la noche no hay nada á la mañana.

El escudero, cuando viene á comer, toma la vihuela y empieza á tañer. Llegá acá, mi vida, tomaréis placer; ésta es la vida que habéis de tener. (Dícese á propósito de no tener qué comer, y se procuran alegrar y disimular su mala ventura.)

El esclavo, no trae el esquilón por su honor.

El espejo y la mujer, tratados han de ser.

El estado puédese aconsejar, mas no obligar.

El estaquilla de Coa; ó Roa.

El estiércol no es santo, mas do cae hace milagro. (Porque hace crecer las mieses.)

El estudiante que á los veinte no sabe, y á los treinta no entiende, y á los cuarenta no tiene, mala vejez espere.

El estudiante, harto de sueño y muerto de hambre. (Ni falto de sueño, ni repleto.)

El yerro encelado, medio perdonado.

El yerro del médico, la tierra le tapa; el del letrado, el dinero le sana; el del teólogo, el fuego le apaga.

El yo soy y el estornudo, no es todo uno. (Aplícase á palabras que no dicen con obras, y es como la voz de Jacob y las manos de Esaú. Una desposada metía á cuestas al desposado porque no sintiesen los padres los pies, que dormían á la entrada de su pieza; el desposado, al pasar, estornudó; dijo el padre: «¿Quién anda ahí?» La hija respondió: «Yo soy.» A esto el padre dijo: «El yo soy y el estornudo, no es todo uno.»)

El infierno está lleno de buenos deseos, y el cielo de buenas obras.

El infierno está lleno de buenos propósitos, y de buenas obras el cielo.

El invierno en Burgos, y el verano en Sevilla. (Porque tienen comodidad las viviendas para estos tiempos contrarios, que se pasan mejor que en otros lugares no tan prevenidos. Atribuyen el dicho á la reina D.ª Isabel.)

El invierno es ido y el verano venido; mal haya quien bien nos hizo. (Que en faltando la necesidad, luego está en la mano el desagradecimiento.)

El hisopo del herrero, cuándo en el agua, cuándo en el fuego.

El italiano, cazo; y el francés, mazo. (Palabras son allá de parte deshonesta.)

El oro es lo que lloro, que la plata mi marido la gana.

El oro, y la tela, y la doncella, á la candela. (Entiende parecen mejor, y así otras cosas; avisa que no se dejen engañar de tal semblante.)

El oro y la miel, donde está parece bien.

El oro majado luce, y el remajado reluce.

El oro, por eso es claro, porque es raro.

El oro, machado; y el mozo, castigado.

El olivar de Lope de Rueda. (Este Lope de Rueda era famoso representante, y según dicen, el primero que puso en mejor punto la representación. Este hacía un entremés de labrador, en que concertaba con su mujer de irse á la Andalucía y servir de gañán y aperador, y su mujer de hatera y guisar la comida á los gañanes; y que en un año ahorrarían diez ducados y con aquéllos sembrarían dos hanegas de trigo, otro año, en un pegujar y cogerían cien hanegas, y las venderían á cuatro ducados, que serían cuatrocientos; con los cuales comprarían una tierra y plantarían en ella un olivar, con que serían ricos, porque aquella es muy buena hacienda en Andalucía, porque vale mucho el aceite; pero mira, mujer, que os digo que no me habéis de dar á vuestra madre escudillas de aceite. En verdad, sí daré; en verdad, no daréis; y sobre esto tenían mucha pendencia, con que hacían reir. Y aplícase «El olivar de Lope de Rueda», á lo que «Hijo no tenemos y nombre le ponemos», «No asamos y ya empringamos», y á discursos semejantes á este cuento.)

El olivar, hacerte há bien si le haces mal. (Requiere atocharle y cortarle las ramas viejas para renovarse, y porque se varea para coger la aceituna del suelo.)

El olmo como nace, y el álamo como cae. (Entiende se han de poner en los edificios sin labrarlos mucho. Olmo, es el álamo negrillo; álamo, el blanco.)

El hombre, á los treinta, ó vive ó revienta.

El hombre á quien muchos temen, á muchos ha de temer.

El hombre anciano, hiere con el pie y señala con la mano. (Porque los muchos años le han hecho sagaz y artero.)

El hombre asentado, ni capuz tundido ni camisón curado. (Que no lo tiene por holgar.)

El hombre, en la plaza; y la mujer, en casa.

El hombre en su ser, quiere á otro parecer é no sabe á quién.

El hombre es fuego, y la mujer estopa; viene el diablo y sopla.

El hombre ya entrado, ni capote con borlas, ni zaragüel gayado.

El hombre necesitado, cada año apedreado.

El hombre sospechoso, de suyo se es cornudo; ó de suyo es ciervo anchoso.

El hombre celoso, de suyo se es cornudo.

El hombre desgraciado, en la cama se desespalda.

El hombre bestia, ni lo claro remedia.

El hombre bestia, en lo claro yerra.

El hombre bueno no sube en lecho ajeno.

El hombre que casero, la hija primero; ó el hombre discreto.

El hombre discreto, en los otros hace escarmiento.

El hombre de seso ahorra tiempo.

El hombre que apetece soledad, ó tiene mucho de Dios ó de bestia brutal.

El hombre que presta, las sus barbas mesa.

El hombre que hinchar, si es viejo para morir, si es mozo para sanar.

(Hinchar está por hinchare, si hinchare.)

El hombre, con paperas; y la mujer, sin ellas. (Bien viene contra las guedejas, que el desorden de mozos quería introducir.)

El hombre cuerdo, la hija primero. (Dicen que es mejor la hija primero, como se dice en otros refranes; y también aconseja que case la hija primero que al hijo, y que á sí mismo, si fuere viudo.)

El hombre cuerdo, lo público hace secreto.

El hombre perezoso, en la fiesta es acucioso.

El hombre piensa, y Dios dispensa.

El hombre por el verbo, y el toro por el cuerno; ó el hombre por la palabra, y el buey por el cuerno; ó la melena. (Ya le truecan por mote: «El hombre por el cuerno, y el buey por el verbo; ó palabra».)

El hombre pobre, todo es trazas: á las veces son buenas, á las veces son malas.

El hombre pobre, todo es trazas; y el rico, trapazas.

El hombre prevenido, vale por dos.

El hombre propone, y Dios dispone.

El hombre mancebo, perdiendo gana seso.

El hombre mantenido, estira el hilo. (Que con el buen comer tiene fuerza para el trabajo.)

El hombre mezquino, en cada barrio es vecino.

El hombre mezquino, ni costriba con pan ni con vino. (El que es débil.)

El hombre mezquino, después que ha comido há frío.

El hombre metido en afrenta, hace por treinta.

El hombre mohino, hiere con su sonido. (Que ni aun oir no le quieren. Mohino es aquí cuitado y miserable, y enfadado y con pesadumbre.)

El hombre muerto, no gana sueldo.

El hombre rico, capirote tuerto.

El hombre rico, con la fama casa el hijo.

El hombre haga ciento; á la mujer no la toque el viento.

El ojo del amo, engorda al caballo.

El ojo del amo, estiércol para la heredad; ó el pie del amo; ó del señor.

El ojo del señor es el pienso mejor.

El ojo, con el codo. (Quiere decir que no se toque ni llegue á él.)

El oficial que no miente, sálgase de entre la gente.

El oficial tiene oficio, y ál. (Al es la ganancia y haber: quien há oficio, há beneficio.)

El oficio del niño es poco, mas el que le deja es loco; ó el que le pierde.

El oficio del gato: matar el rato. (De los que no dejan sus mañas.)

El oficio del perezoso. (Dícese al que se carga mucho de una vez por no ir ni venir, y se tarda más, y le es causa de volver más veces; y cuando de una vez quiere hacer lo que se hace mejor de muchas.)

El oficio que me sé, por mío me le hé.

El usar saca oficial.

El uso hace maestro.

El uso es maestro de todo.

El lazo negro, desde lejos me le veo.

El lazo blanco engañóme el papo. (Palabras del pajarillo cazado.)

El ladrillo, mal regado y bien barrido; y el guijarro, mal barrido y bien regado; ó el empedrado.

El ladrón en la horca, y el santo en el altar, para bien estar.

El labrador codicioso, siembra en el rastrojo.

El ladrón, de la aguja al güevo, del güevo al buey, del buey á la horca.

El labrador codicioso, en segando quiere sembrar.

El latín con babas, y la ciencia con barbas. (Se han de estudiar.)

El lechón de un mes, y el pato de tres.

El leño y el marido, no es escogido.

El lino apurado, da lienzo doblado.

El lino es polvo, y el trigo es oro.

El lino y el garzón, con el leño le compón.

El lino y la tierra, de color de greda. (Es el lino en cerro.)

El lino y la haba, la primera obrada; ó á la primera agua sembrar.

El lino bien rastrillado, viene á pelo para delgado.

El lino, quien lo aliña, ése lo hila. (Por lo mucho que en él se trabaja hasta llegar á hilarse.)

El lodo, á los mozos da por la barba, y á los viejos por la braga.

El logrero, cuanto más enriquece, su alma más empobrece.

El lobo anda en el rebaño.

El lobo en la conseja.

El lobo y la vulpeja, todos son en la conseja.

El lobo y la vulpeja, todos de una conseja.

El lobo no come de la carne que quiere, sino de la que por su pie hubiere.

El lobo, do mane, daño no hace. (Esta sagacidad del lobo es más cierta en ladrones y hombres cautos.)

El lobo, do halla un cordero, busca otro.

El lobo, do halla un cordero, busca otro compañero.

El lobo que no va por su pie, no come de lo que quiere.

El lobo pierde los dientes, mas no las mientes.

El lobo tardío, nunca vacío.

El lobo tardío, nunca vuelve vacío.

El lobo viejo, á la tarde aulla.

El lobo viejo no busca tripas ni sesos, sino hígados tiernos.

El lobo muda el pelo, mas no el bezo; ó el celo.

El lobo harto de carne, métese fraile. (Dícese por los que hartos y contentos, ó que se han logrado bien y gozado del mundo, tratan de la estrechez que deben tener y guardar los religiosos, y que ellos quisieran entrar en religión, y que fueran muy observantes; pero esto es de palabra solamente, que están muy lejos de ponerlo por obra, como el lobo.)

El lobo hace entre semana, por do el domingo á misa no vaya.

El lobo hace entre semana, ó de guisa, por do no va el domingo á misa.

El loco, en la frente trae el cuerno; y el cuerdo, en el seno.

El loco, donde halla un dinero, ahí busca otro. (Este refrán es propio de Aragón, donde la moneda menuda son dineros de poco más valor que blanca; y en Zaragoza algunos locos mansos piden limosna para el Hospital; pues adonde una vez les dan, acuden otra, como lo hacen todos los pobres que andan por las puertas; y aconseja este refrán que á donde halláremos provecho, no le perdamos, aunque sea poco.)

El loco, por la pena es cuerdo.

El lunar sobre los dientes, señor de sus parientes. (Manera de alabar el lunar que está sobre la boca, adonde parece mejor á la dama que los de otra parte del rostro, y un cantarcillo hay que lo alaba, junto á la boca. Señor de sus parientes, dice que es señor y rey de los otros lunares, y que la que le tiene es señora de sus parientes, esto es, estimada y tenida por hermosa de todos. Más misterio entiendo: que el lunar sobre los dientes se entiende por el bozo y barba, señal de varón, y entre hermanas, el varón lleva el mayorazgo y es señor de los parientes; y demás de esto, entiendo el que tiene obras y entendimiento de verdadero hombre, significado por la barba, es estimado y acatado de sus deudos; para significar que un hombre tiene valor, decimos que es hombre de barba y pelo en pecho.)

El lunes á La Parla, el martes á Paliza, el miércoles á Puñoenrostro, el jueves á Cocea, el viernes á La Greña, el sábado Cierne y masa, el domingo Descansa. (Dice lo que sucede á algunas mujeres por parlar y holgar, que sus maridos las castigan á puñete, palo y coz; alude á hacer los nombres de lugares.)

El lunes me levanto, y el martes me arremango. (Es de Larones.)

El lunes me levanto, el martes me calzo, el miércoles me visto.

El lunes mojo, el martes lavo, el miércoles cuelo, el jueves saco, el viernes cierno, el sábado maso, el domingo, que yo hilaría, todos me dicen que no es día. (Contra los que son para poco, y casi nada los ocupa.)

El nabo y el pece, sobre el hielo crece; ó so el rabo crece.

El necio, ni lo venidero sabe huir, ni lo presente sufrir.

El necio, callando, es habido por discreto, como por cumplido el escaso, encubierto.

El necio, callando, es tenido por sabio; ó parécese al sabio.

El necio, por la pena es cuerdo. (Con la pena.)

El nido del monte, hoy es mío; mañana, de otre.

El niño y el orate dicen la veritate. (Imitado del catalán.)

El niño y el becerrito, en mitad de la siesta han frío.

El niño y el cochino, adonde les dan el bocadillo.

El niño y el pece, al sol se aterece.
El viejo y el pece, al sol se aterece.

El niño y el pece, en el agua crece.

El niño y el potro, primero sarnoso para ser hermoso.

El niño quiere ser lavado y andar limpio.

El niño de Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes.

El niño duerme al peso, y el viejo al seso. (Porque los niños son húmedos y flemáticos, y por eso más dormidores; los viejos, secos y de sueño ligero.)

El niño que mama y come, dos barbas pone; ó dos cueros pone.

El niño, por su bien llora; y el viejo, por su mal.

El niño regalado, en todo tiempo es airado; ó el niño regalado, siempre está enojado.

El no saber es causa de cuestión, como el no atender.

El nombre rige al hombre. (Procúrele cada uno hacer bueno.)

El nogal y el villano, á pulso hacen el mandado.

El noble, más quiere libre morir, que esclavo vivir.

El novillo de mis vacas, y el mozo de mis bragas.

El sarmiento y el villano, es porfiado. (Porque el sarmiento en la lumbre no quiere arder á soplos, y es menester encenderle con otra cosa.)

Él salto de Alvarado. (En Méjico saltó Alvarado, con una pica, huyendo de muchos indios que le seguían, una acequia de tanta anchura, que se atribuye á milagro ó portento, más que á fuerzas humanas. En las historias es celebrado, y hoy día le tienen señalado, aunque no traen por allí el agua.)

El salto de la rana, de lo seco en el agua.

El salto de Hernandillo. (Dícese de los grandes saltos; fué también en las Indias, como el de Alvarado.)

El salmo de Lancero. (Díjose en las Indias por un soldado así llamado, de los primeros que allá pasaron, que con unas palabras buenas que decía, haciendo la señal de la cruz sobre las heridas, sanaban luego; atribúyese á la voluntad de Dios para fundar allá la fe en los indios, más que á ensalmos inciertos. Aplícase á cosas útiles que parece se obran ú obraron por milagro.)

El salmón y el sermón, después de pascua no han sazón.

El sano al doliente so regla le somete.

El santo macarro jugando al abejón.

El sastre de Ciguñuela, que pone la costa y hace de balde la obra.

El sastre de Peralvillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo.

El sastre de Piedras Albas, que ponía el hilo de su casa.

El sastre del cantillo, que cosía de balde, y ponía el hilo.

El sabio de Almudévar, Pedro Zaputo. (Dicho por ironía de un necio.)

El sabio todo lo ha de probar, antes que armas tomar; ó todo lo ha de tentar; ó todo juicio he de experimentar antes de armas tomar.

El saco redondo, tanto lleva como el longo. (Y á veces más.)

Él se sabe una canción con dos guiaderas. (La canción es habla con dos sentidos, traza de hombres doblados, para si no les viene bien lo uno, decir quisieron y entendieron lo otro; ó con unos usan el un sentido, y el otro con otros.)

Él se sabe su salmo. (Del astuto.)

El ser señor, no es saber; mas eslo el saberlo ser.

El ser señor, no es saber; es señor saberlo ser.

El servicio del niño es poco, mas el que le deja es loco; ó el que le pierde es loco. (Porque van de buena gana al mandado, y se precian ellos de ser para algo, y no sisan como los grandes.)

El sermón y el salmón, en la cuaresma tienen sazón, y después non.

El sermón y el zamarro, no es para el verano.

El seso derecho, cantar en la mesa, bailar en el lecho; ó y silbar en el lecho. (Por ironía de hecho de necio.)

El secreto de Anchuelo, que lo decía dando voces.

El secreto de tu amigo guardarás, y el tuyo no le dirás. (El relativo *le* refiere al secreto en acusativo y en dativo al amigo; por lo primero es bien no decir á nadie tu secreto de los amigos generales, mas al especial amigo en ocasión se puede decir para fin de dar remedio.)

El señor que ha de ser servido, ha de ser sorbido.

El señor que nos vendió el galgo, zanquicorto y rabilargo.

El sol en la era, y la lluvia en el nabal. (Las eras do trillan quieren sol, y el nabal agua. El sentido es querer las cosas á gusto como así me lo quiero, como caer la sopa en la miel.)

El sol y el alguacil, y el médico, por do quiera entra y vuelve á salir. (A título de justicia entra el alguacil donde quiera y es menester.)

El sol de Marzo, quema las dueñas del palacio; mas no las del bien concertado. (Quiere decir que no quema á las que viven con concierto, haciendo sus oficios dentro, en casa, sino á las holgazanas que tienen palacio y conversación á todos, y á las puertas, como dice el otro refrán: «La mujer necia, á su puerta se pone negra». También dicen: «Los aires de Marzo, ó los soles de Marzo, queman las dueñas del palacio», etc.; y por palacio, entienden concertado el convento de monjas, porque viven con orden y no las queman ni los aires y los soles, y porque sus cosas son más guardadas y de mejor edificío y reparo que las comunes.)

El sol que sale á bon maitín, y la mujer que parla latín, y el perlado que ama lo buen vín, nunca habrán buen fin. (Tómase del catalán, imitando su lengua.)

El sol que madruga, es señal de lluvia.

El sol me luzga, que de la luna no hé cura; ó que de la lumbre no hé cura.

El sol hierve, y el infante treme.

El solo, sólo es; el que es solo, sólo es. (Que todos le dejan si es pobre, y si es rico acúdenle por el interés.)

El sombrero del amigo, mucha lana y bien furtido. (Lo contrario es más veces.)

El sombrero hasta el suelo, y el repelón hasta el cielo. (Dice que tratando negocios y pleitos, seas con la parte contraria muy cortés, y en tu derecho no pierdas punto, y hagas toda tu diligencia.)

El sotil ladrón, busca el rico mesón.

El zapato del amigo, mucha pez y bien cosido. (Lo contrario es más ordinario: poca pez y mal cosido, si no interviene algún buen respeto.)

El celo demasiado, á las veces despierta á quien está descuidado.

El cebo es el que engaña, que no el pescador ni la caña.

El ciego y el sabio, yerran un paso.

El ciego que nunca vió, como no sabe qué es ver, no siente tanto el no ver como aquél que vió y cegó.

El cirujano piadoso, afistola la llaga, y no el riguroso.

El sastre que no hurta, no es rico por la aguja.

El jarro nuevo, primero bebe que su dueño.

El juego del potro, dale tú al otro. (El potro de Córdoba.)

El juego del puto, la primera carta es triunfo.

El juego, poco y bueno.

El judío y el nabo, ralo.

El judío, porque ganó la primera, azota á su hijo. (Entiende la primera

mano; ó «El judío á su hijo azotó, porque la primera mano ganó».)

El judío por medrar, y el sábado á la puerta.

El judío muerto y el sábado en casa.

El dar es honor, y el pedir, dolor.

El dar y el tener, seso há menester.

El dar limosna, nunca mengua la bolsa. (Porque Dios la cumple; huyamos que se diga que no la mengua, porque no damos, que antes Dios deshace las haciendas donde no hay caridad.)

El dardillo de Burgo, quitalde séase vuestro; ó catalde.

El dardo, rabudo; y el gañán, barbudo. (Que sea largo el dardo.)

El de los odres, mi tío sodes, allá con el vino. (El que vende mal vino, viendo el que anda con odres á comprar, lisonjéale diciendo que es su tío, y después que le ha engañado, dícele: «Allá iréis con el vino».)

El de Valdecorna, por un dinero se torna. (Fué á tratar con una mujer enamorada, y desconcertóse con ella por un dinero, que es la moneda más baja de Aragón, poco más que blanca.)

El de Macotera, que sacó la novia y la dejó entera. (Lugar es cerca de Peñaranda.)

El deudor no se muera, que la deuda en pie se queda.

El deudor se hace demandador. (Cuando uno se queja de lo que se han de quejar de él.)

El del chapirón, ó escapará ó non.

El deseo vence al miedo.

El deseo hace hermoso lo feo.

El descuido de la corregidora, sacude y levanta la saya, haciéndose boba. (Para mostrar lo galano encubierto.)

El dejar perder no es franqueza, ni guardar lo forzoso escaseza.

El día de ayuno, víspera es de santo. (Que se compensa el trabajo con el premio.)

El día de aire, arrímate á tu padre. (Es de Extremadura, adonde hay buenas lumbres de encina, y el padre tiene el mejor asiento del hogar.)

El día de hoy no hay de quién fiar.

El día de San Lucas, mata tus puercos y atapa tus cubas.

El día de San Fernando huelga el mozo, aunque le pese al amo. (Llaman días de San Fernando á los muy lluviosos, que no se puede salir á trabajar al campo.)

El día de San Bernabé, dijo el sol: aquí estaré. (Porque cae en el solsticio, cuando el sol está más alto en el verano.)

El día de San Pedro de Catedra, sale la víbora de so la tierra; ó el día de San Pedro de Cadera, sale la calor de so la tierra. (O *el calor*, que es macho.)

El día de boda, ponte en nona. (Avisa al cura que prevenga el rezado á la ocupación; nona es lo postrero antes de vísperas.)

El día de calor, ése te arropa mejor. (La causa es porque están los poros abiertos, y cualquiera aire frío daña si se descubren.)

El día del placer, víspera es del pesar.

El día de mañana no le vimos.

El día de nublo, la mañana larga y el día ninguno.

El día que él es de perder, no es de ganar. (Dicho por consuelo cuando se pierde.)

El día que no escobé, entró quien no pensé.

El día que no me afeité, vino á mi casa quien no pensé.

El día que cierno, mal día tengo.

El día que maso, mal día paso.

El día que cuelo, mal día llevo.

El día que te casas, ó te sanas, ó te mancas.

El día que me casé, buena cadena me eché. (Por el uno y el otro que se casa; porque se sujeta, y parece que dice que se puso al cuello cadena de gala.)

El día nubloso, saca los paños hermosos. (Entiende lavándolos; porque se ve mejor lo sucio y se procura quitar.)

El diablo, á los suyos quiere.

El diablo haya parte en quien Dios no cree, y á misa va y viene.

El diablo anda en Cantillana, y el obispo en Brenes. (Dicen algunos

viejos de Sevilla, que hubo un obispo de anillo que tenía hacienda en Brenes; y estando él allí, unos sobrinos suyos hicieron en Cantillana algunos desafueros y ruidos de noche, formando estantiguas, y espantando la gente para fines de sus amores.)

El diablo anda suelto; andaba, ó anduvo, el diablo suelto.

El diablo es el señor de la villa, y guarda los puercos.

El diablo es el buey rabón, harto de paja, y no quiere arar, non.

El diablo es el que no cansa. (Que no se cansa de hacer mal.)

El diablo es sotil, y hila gordo.

El diablo está en Cantillana, urdiendo la tela y tramando la lana; ó tejiendo la lana. (El rey D. Pedro dice que pretendió allí el amor de una doncella principal desposada, y el esposo venía á verla de noche, hecho fantasma por miedo del rey; vino á espantarse la gente, y hacer este refrán.)

El diablo le hace la cama. (Dícese de uno que por sus malos hechos se juzga que parará en mal.)

El diablo lo hace y lo traza, y el diablo lo tapa con una manta; y el diablo lo saca con un tamborino á la plaza.

El diablo no es puerco, y gruñe. (A propósito de mover rencillas por hablar.)

El diablo no duerme. (Porque siempre está pronto para hacer mal, caer y revolver, y ayudar á mal.)

El diablo, nunca duerme en paja.

El diablo se reirá de eso.

El diablo, que no duerme. (Cuando cuentan mal caso que aparejó el diablo.)

El diablo tacachó, que nunca tacachará. (Hace donaire por las sinalefas: «El diablo te acá echó, que nunca te acá echará.»)

El diablo cojo, sabe más que el otro.

El diablo cojuelo, que es más ligero.

El diablo te eche otro pecho; buen rey mozo tenemos. (Dícese á los que sin otro cuidado tratan de sólo holgarse y engalanarse, y vida alegre.)

El diablo te lo dijo que habíamos cocho; éramos siete y vinieron ocho.

El diente y el amigo, sufrillo, con su dolor y vicio.

El dinero en la bolsa, hasta que se gasta no se goza.

El dinero es caballero.

El dinero, y el amor, y el cuidado, no puede estar disimulado.

El dinero y el amor, trae los hombres al derredor.

El dinero se va al dinero.

El dinero sobre prendas y palabra, y á tener de la halda.

El dinero de los párvulos se consume primero que el de los francos.

El dinero del obrero, entra por la puerta y sale por el humero.

El dinero del pobre, dos veces se gasta. (Por lo que escatima comprando, le obliga á comprar otra vez.)

El dinero del mezquino, dos veces anda el camino.

El dinero todo lo puede y vence; todo lo puede el dinero; el dinero lo puede todo; el dinero lo acaba todo; todo le acaba el dinero.

El dinero se va al dinero y el holgar al caballero.

El dinero hace al hombre entero.

El dinero hace lo malo bueno.

El dinero hace bailar al perro.

El discreto alcánzalo todo, mas no el bobo.

El discreto disimula la injuria con sosiego; el necio, córrese luego.

El discreto disimula la ira con sosiego; el necio, atúfase luego.

El dice lo que desea, no porque lo vea.

El dicho apruebo, y el propósito no entiendo.

El dicho, si no es agudo, no vale un higo.

El dormir no quiere prisa, ni la prisa quiere dormir.

El dolor de la muela, no le sana la la vigüela. (No embargante esto, enfermedades hay que las cura la música, como lo escriben muchos autores.)

El dolor de la cabeza, el comer la endereza. (Lo primero es dicho del que se queja, repetido por otro que añade lo segundo con silepsis, en-

tendiendo la cabeza, que la endereza el comer; y así no es razón desatada, aunque parece solecismo y barbarismo.)

El dolor de cabeza, el comer la endereza. (Este va con buena gramática.)

El dolor de cabeza es mío, y las vacas son nuestras. (Quiere decir que el trabajo y mal es propio de la persona; los servicios y ganancia y provecho, de comunidad.)

El dolor del corazón, quita el concierto de la lengua á la razón.

El dote de doña Clara. (Respondía esto un personaje en la corte, cuando le decían de dónde tenía este juro y aquél, y esta hacienda y aquélla, con tan poca renta de plaza; aplícase por excusa de lo mal adquirido.)

El doctorado es grande de saber, y la caballería de haber y tener.

El domingo se vendrá, y debajo del guindal me cogerá.

El duelo y el güevo, para el judío es bueno. (El duelo y escasez, porque es hecho á él; el huevo y chica ganancia, porque él es aplicado á ganar como quiera.)

El dueño del hurón, vale por dos. (Para cavar y sacarle del vivar, y porque al partir la caza lleva más.)

El durazno y el prisco quiere vino, y agua el higo.

El duro adversario, amansa las furias del contrario.

El faldellín y el lacayo, gaiteado. (Otros dicen: «El manteo y el lacayo, gaiteado». Faldellín ó manto es hábito de mujeres, debajo de las sayas, el cual hacen de color azul ó colorado, con pasamanos.)

El favo es dulce, mas pica la abeja. (Aplícase en caso que poca ganancia ó placer trae mucho daño. El asturiano llama favo, y el labrador havo, al panal de la miel.)

El fin de la guerra es el juez de ella.

El físico de Orgaz, que cataba el pulso en el hombro y la orina en el mortero. (*Físico* y *cataba* son antiguos; ahora decimos: «El médico de Orgaz, que miraba, ó tentaba, el pulso en el hombro y la orina en el mortero».)

El físico que bien cura, finado el paciente le deja sin calentura.

El fuerte adversario, aplaca las iras del más flaco.

El fuego ayuda al cocinero.

El fuego, el amor y la tose, se conoce.

El fuego y el amor, no dicen: vete á tu labor; ó el fuego, la cama y el amor, no dirán: vete á tu labor.

El fuego y la mala garganta, cuanto le echan, tanto traga.

El fuego y la mujer, á coces se han de hacer.

El fuego del ladrón, arde por debajo, por encima non; ó por de fuera no. (Ladrones y salteadores de caminos que andan á monte, por no ser descubiertos por la lumbre, por lo que dice otro refrán: «Llama la llama adonde viene la llama», no la hacen grande como los pastores, sino con la menor llama que pueden, y procuran que sea brasa solamente, como dice otro refrán: «La lumbre del ladrón, dos brasas y un tizón», y así la lumbre que no alza llama y no está luciente, la llamamos lumbre de ladrones; para decir que una es ruín lumbre, decimos que es lumbre de ladrones, y por eso dice el refrán: *arde por debajo y por encima non*. En el comendador está al revés: *arde por encima y por debajo non*, y en este caso será de ladrones del lugar que no tienen aliño de buena lumbre, y la hacen á deshoras de ajas pajas, para sus comidas; y aplícase á los que debajo de buena apariencia y palabras buenas, tienen vicios, falsedad y engaños.)

El fuego cabe las estopas, llega el llega el diablo y sopla. (Entiéndese el hombre por el fuego y la mujer por las estopas; quiere decir que se huyan las ocasiones de estar á solas juntos, no caigan.)

El fraile, la horca en el aire.

El fraile se muda, el mozo se casa, el casado se cansa y se va á su casa, el clérigo dura; ó el abad dura. (Consejo de vieja á moza enamorada.)

El fraile que pide pan, carne toma si se la dan.

El fraile, con sol de casa. (Entien-

de se vaya, y no duerma en tu casa.)

El fraile cucarro, deja la misa y vase al jarro.

El fraile predicaba que no se debía hurtar, y él tenía en el capillo el ansar.

El fraile minche, cuando se caga todo lo hinche.

El francés no es de natura, si no prende al que asegura. (Escribe Tito Livio ser cosa familiar á los franceses quebrar la palabra, y compruébanlo muchas experiencias, y más la historia del Rey Francisco, que muchas veces la juró y siempre la quebró con España, con ser rey.)

El frío, de la salud es cuchillo; el calor, el tajón.

El gaitero de Arganda, que le dan uno porque comience y diez porque lo deje.

El gaitero de Bujalance, un maravedí porque tanga, y diez porque acabe.

El galán que lo es, en el andar se lo veréis.

El galán que no hiere firme, despedirle.

El galápago, en tu casa no tiene miedo al agua.

El galgo, á su paso, camina más; el gozque, trotando, quédase atrás.

El galgo y el gavilán no se quejan por la presa, sino porque es su ralea.

El galgo barcino, ó malo, ó muy fino.

El ganar cría buena sangre; el perder, mala.

El gato saca las uñas, cuando las há menester.

El gato de Marcos Ramos, halaga con la cola, y araña con las manos.

El gato halaga con la cola, y muerde con la boca. (Lo mismo el perro.)

El gamón barbado, mira por el labrador honrado. (Entiéndese mejor con el otro: «Año de gamones, trigo á montones». El gamón es planta silvestre que se da cada año, y es conocida, y cuando hay buen temporal crece más, de verano, de vara y media; tiene las raíces como un manojo de chorizos, ó nabillos.)

El gallo y el marón, por Mayo tienen sazón.

El gallo de San Julián los llama. (Dícese esto en Salamanca por los mozos que se van con ánimo de valer fuera, y dentro de poco vuelven á los torreznos de casa. San Julián es una parroquia cerca de la plaza, que tiene un gallo por veleta sobre la torre.)

El golpe de la sartén, tizna aunque no duel. (Duel por duele, como pon por pone, para hacer consonancia.)

El gozo comunicado, crece; ó crece comunicado.

El gozo, comunicándolo, crece.

El gorrión en la olla, y en la mano la macolla. (Que nada tiene de seguridad, hasta estar en posesión.)

El güeso y la carne, duélense de su sangre.

El güeso que Dios te dió en parte, sábele roer con arte. (Buen consejo á casados.)

El güesped, á menudo güele á humo

El güesped y el güevo, fresco.

El güesped que está de espacio, cansa y da enfado.

El güesped se irá de casa en buenas horas, y comeremos el gallo á solas. (Responde el mozo: «¿Qué gallo y qué nada tenéis vos?»)

El güéspede y el pece, á tres días hede.

El güéspede García, cátale acá cada día.

El güéspede con sol há honor; halla qué cene, y cama en qué se eche. (Que á las cosas se acuda con tiempo para negociar bien.)

El güevo, sal quiere y fuego.

El güevo, por la yema; y la mujer, por de fuera.

El gusto dañado, lo bueno juzga por malo. (Y al revés.)

El gusto dañado, juzga lo dulce por amargo.

El gusto dañado, muchas veces juzga lo dulce por agrio.

El guzco, al mastín ladra. (Que el flaco se queja del poderoso con palabras, como no puede competir en fuerzas.)

El gran diablo de Palermo.

El gran hablador, mal acertador.

El barato de Juan del Carpio. (Fué

que aporreó á su mujer pidiéndole barato.)

El barato de Cordovilla. (Uno que se llamaba Cordovilla alumbró toda una noche á unos que jugaban, porque le diesen barato, y después tuvieron enfado y diéronle con el candelero.)

El barco y el asno, la carga al rabo.

El barranco de Zorzano, confesado y comulgado. (Es paso estrecho de empinada cuesta y profunda caída, allende Burgos.)

El barro colorado, pone el color quebrado. (A las que lo comen.)

El ballestero que me loas, alguna vez da en el blanco, mas no todas.

El besugo gana mulo y mata mulo. (Porque es mercaduría en que se gana ó se pierde, según la prisa con que se trae, y el frío y blandura; va en la *B: Besugo da.)*

El becerrito y el niño, en Agosto han frío.

El beber es hidalgo, y el comer es villano.

El beber es caballero, y el comer, villano grosero.

El beber mata la sed, que no echar de fuera el pie; ó que no echar los pies de fuera.

El bien, aviva; y el mal, amortigua.

El bien acuchillado, se compadece del herido.

El bien, entonces es conocido, cuando es perdido.

El bien no es conocido hasta que es perdido.

El bien no se conoce hasta que se pierde.

El bien y el mal, á la cara sal.

El bien, suena; y el mal, truena.

El bien, suena; y el mal, vuela.

El bien de la culebra, no muerde en el agua, y muerde en la pierna.

El bien ganar, hace el bien gastar.

El bien hacer, florece; todo lo al, perece.

El bien vuela, y el mal trasvuela.

El bien hacer, gana amigos; el decir mal, enemigos.

El vivir templadamente, hace sana y rica la gente.

El birretico del Padre póntele tú, que á mí no me cabe.

El bodigo bueno, y yo á vos también, no viene bien, mujer. Mucho os quiero, María; yo á vos también, eso viene bien. (En un aldea, llegando á ofrecer una casada, díjola el cura muy bajo: «Mucho os quiero, María», y ella respondió: «Yo á vos también». Estas palabras de ella oyólas el marido, y no las del cura, y preguntóla después en casa: «¿Qué os dijo el cura?» Ella trocó la razón, que llevaba buen bodigo; replicó el marido: «El bodigo bueno, yo á vos también, no viene bien, mujer». Examinóla más, y confesó la verdad; que había dicho el cura: «Mucho os quiero, María»; así concertó el marido las razones: «Mucho os quiero, María, yo á vos también, eso viene bien». Acomódase por lo primero á cosas que no conciertan; por lo segundo á razones y cosas que conciertan.)

El bocado de Adán. (Por lo que no hace buen provecho, los bocados de Adán y Eva.)

El botín de la galana, en invierno no vale nada. (Porque como son de color, pulidos y delicados, con el agua y lodo luego se estragan.)

El bobo de Coria, que empreñó á su madre y á sus hermanas, y preguntaba si era pecado.

El bobo, si es callado, por sesudo es reputado.

El borrego enjuto, y la vid con ñudo. (Porque estar el borrego barrigudo, es enfermedad, y se muere; la vid, al podar, se la ha de dejar ñudo, ó coyuntura por donde brote las yemas y pámpanos.)

El buey y el varón, en Enero hacen el riñón.

El buey sin cencerro, piérdese presto.

El buey suelto bien se lame.

El buey del prado, nunca está sano. (Porque come entre la hierba, sapillos, y se le congelan enfermedades de ello, y de la humedad.)

El buey flaco, trae merienda debajo del rabo. (Porque no despide la boñiga, y se le queda pegada en el hueco, con la flaqueza.)

El buey goloso, ni flaco ni gordo.

El buey bravo, en tierra ajena se hace manso.

El buey cansado, el pie más asentado.

El buey caderudo y ancho de lomo, saca la pata á sí y á su amo del lodo.

El buey que alza, y el buey que abaja, mal hacen una yugada. (Como mal casados.)

El buey que me acorneó, en buen lugar me echó. (Entiéndese de escarmiento.)

El buey para arar, el ave para volar, el pez para nadar, y el hombre para trabajar.

El buey pazca, que la vaca en casa se anda; ó la becerrica. (Entiéndese del hombre, y la mujer é hija, ó hijas, que se quedan en casa, y comen cuando quieren.)

El buey peludo, y el caballo barrigudo.

El buey traba del arado, mas no de su grado.

El buey viejo, arranca la gatuña del barbecho. (Gatuña es hierba con espinas, á manera de uñas de gato.)

El buey viejo arrabea á la mielga. (Que el amor del deleite y placer acostumbrado, aun en la vejez dura; mielga es sabrosa á los bueyes.)

El buey viejo ahonda el arado, y saca la raíz de la mielga del prado; ó campo.

El buey viejo no se llora.

El buey hermoso no es buey de hurto.

El buen amigo es espejo del hombre. (Mudan por gracia *es piojo del hombre.)*

El buen amigo no ha de dejar la paja y llevarse el trigo.

El buen entendedor, de pocas palabras tiene pro. (En Aragón y Cataluña dicen prou, por bastante, mucho ó harto.)

El buen escribano, primero el borrón, que la pluma en la mano. (Ironía y aviso, aunque algunos sin ella lo quieren entender como tan contingente el borrar.)

El buen espejo, la carne sobre el güeso. (Que en la gordura se ve bien la salud ó hermosura.)

El buen estudiante, harto de sueño y muerto de hambre.

El buen instrumento, saca maestro.

El buen hombre al sol se seque. (Ironía y maldición.)

El buen hombre goza el hurto. (Que en el hombre de buen crédito, no se cree nada malo.)

El buen ladrón en la casa, primero mira la salida que la entrada.

El buen nombre vale más que toda riqueza al hombre.

El buen saber es callar, hasta ser tiempo de hablar.

El buen soldado, sácalo del arado. (Porque está más dispuesto el trabajador para sufrir los trabajos de la guerra; así lo hicieron los antiguos romanos, que para capitanes, y aun dictadores, sacaron algunos de la labranza.)

El buen cepón, para Mayo le compón.

El buen cepón, para Marzo le compón. La vieja que bien lo entendía, para Abril le componía.

El buen día, métele en casa; ó meterle en casa.

El buen dinero, tras el malo se gasta.

El buen discípulo pasa al maestro.

El buen ganar, hace el buen gastar.

El buen güésped, con poco se contenta; al ruín poco le basta.

El buen cazador, el señuelo á la garza; y los perros al halcón.

El buen caballo ha de ser ancho en tres, largo en tres, corto en tres: ancho de testera, pecho y cadera; largo de oído, crín y pico; corto de sillar, cuartilla é ijar.

El buen caballo rehusa la carrera; mas entrando en ella, llévala entera. (Teme porque no sabe el fin de ella, ó si será buena.)

El buen pagador, heredero es de lo ajeno, señor y dueño.

El buen paño en el arca se vende, mas el malo verse quiere.

El buen traje, encubre el mal linaje.

El buen vecino hace al otro de mal aliño.

El buen vecino hace tener al hombre mal aliño. (Porque en confianza

que el buen vecino le dará y prestará, no se previene de alhajas necesarias; y al contrario, el buen vecino nos lleva prestado lo que tenemos, y se descompone y se descuelga para ello, y antes de volver la alhaja, nos hace falta.)

El buen viejo Arias Gonzalo. (Dícese con amor y veneración de un anciano honrado, y tomóse de los romances del cerco de Zamora, y á veces se dice con ironía.)

El buen vino ha de ser añejo, y ha de tener buen olor, y buen color, y buen gusto, y mal dejo. (Mal dejo entiende mala gana de dejarlo de la boca, por ser bueno; trocó el fin por gracia, habiendo de decir, *y buen dejo.)*

El buen vino, la venta trae consigo.

El buen vino no há menester pregonero, mas el hecho.

El buen montero, la cabeza á la puerta.

El buen mosto sale al rostro.

El buen hilar, de San Miguel á Navidad; de Marzo ayuso, no rabea bien el huso.

El bueno sufre, y sostiene, que el malo no puede.

El bueno hace como bueno.

El brazo en el pecho, y la pierna en el lecho.

El caudal de la labranza, siempre rico de esperanza. (Porque siempre el labrador espera que cogerá mucho el año siguiente, y se desquitará de la falta pasada, y enriquecerá.)

El caudal de quien mal quieras, en dinero le veas.

El caracol, por quitarse de enojos, por los cuernos dió los ojos.

El carnero encantado, que fué por lana y volvió trasquilado.

El cardo, y el queso, y el melón, al peso.

El cardo y el queso, á peso.

El cardo que ha de picar, luego nace con espinas. (Contra malos naturales.)

El caldo, en caliente; la injuria, en frío.

El can, en Agosto, á su dueño se vuelve al rostro. (Porque en aquel tiempo está gordo, ó *con agosto*, porque con el calor se le enciende la cólera, y de sed rabia, y también sucede en tiempo muy frío, porque se hielan las aguas y no puede beber, y rabia por la sequedad, como en Agosto.)

El can con Agosto, á su amo vuelve el rostro; ó á su dueño se torna al rostro; ó á su dueño muerde.

El can con rabia, de su dueño traba.

El candil sin mecha, ¿qué aprovecha? Poco aprovecha. (Irá sin artículo *El* en la *K.*)

El campo fértil, no descansando tórnase estéril.

El casado y la bestia, con la cabeza abre la puerta. (El *casado* porque trae ocupadas las manos con lo que trae de provisión y otras cosas, entre gentes pobres sin mozos, y para todos dice la ocupación del *casado.*)

El casado descontento, siempre vive con tormento.

El casamiento es bueno de hacer; mas quien le ha de mantener, mucho ha de saber.

El casamiento y el melón, por ventura son.

El caso es que me caso, y no hay más caso.

El castaño obscuro, corre por lo blando y por lo duro. (Es buen color en el caballo.)

El castigo de Gante. (Rebelóse aquella ciudad al emperador Carlos V, é hizo severo castigo en los culpados, y quedó por refrán.)

El cazador y el mentiroso, perdidos son si no son memoriosos.

El capitán galgo, y los soldados liebres. (Lo que «El capitán león, y los soldados ciervos».)

El catalá, si no la fée, él la fará. El catalán, sino la fez, él la fará.

El catarro dura cuarenta días curado, y cuarenta y uno por curar; pues por un día más no hay que parar, comamos de todo.

El caballero que no ayuda, el clérigo que no da, el judío que no presta, es cosa molesta.

El caballo al brazo, el mulo al culo. (Se ha de cargar.)

El caballo y el galgo, pando.

El caballo y la mujer, al ojo se ha de tener.

El caballo del judío, harto de agua y bien corrido. (Como el judío es odioso, si presta el *caballo* al hidalgo y cristiano viejo, en odio del amo dale mal de comer, córrele mucho y hártale de agua para que lleve barriga. Para el comento que puso el comendador, había de decir: «El caballo del mezquino, harto de agua y bien corrido»; y se entiende que el amo pobre no le puede dar mucho de comer, y el mozo hártale de agua y de correr; sucede que los mozos corren los caballos cuando los llevan á dar agua al pilón, ó río.)

El caballo del rey cagó á mi puerta, y en mi portal la haca de la reina. (Como dicho de los que se jactan de vanos favores de los mayores.)

. El caballo del rey cagó á su puerta, y dentro, en casa, el de la reina. (Contra los que presumen de cosas vanas, y se hacen favorecidos y parientes de quien no les toca.)

El caballo que ha de ir á la guerra, nunca le aborta la yegua.

El caballo, para ser tal, señalado de la mano de la lanza, y del pie del cabalgar.

El caballo, pando; y el buey, corcovado.

El caballo, pie de pato y mano de gato. (Que la mano sea derecha y el vavo *(sic)* derecho, como mano de gato; que clave de punta, como chapín, y el pie al contrario, más llano y largo.)

El caballo, mantenido y ejercitado.

El caballo hace la yegua.

El camino no tiene plazo.

El carretero, de noche para en el sendero. (Anda todo el día, y descansa la noche donde le toma como quiere, y pasta el ganado.)

El carro, el barco y el asno, la carga al rabo.

El cacho, para mi papo; el botador, para mi señor. (Habla de los higos; *cacho*, llaman en algunas partes al higo bien maduro que se cacha, y abre y cuelga en la higuera; *botador*, al duro verdión, que salta como pelota.)

El callar y el hablar no caben en un lugar. (En persona y ocasión.)

El callar vence para negocios, y en todo en general.

El que há ovejas, há pellejas.

El que á la mesa se asienta, aunque no coma, también escota.

El que á la mesa se duerme y no come, por igual también paga el escote.

El que á su enemigo popa, á sus manos muere.

El que ha de ser bachiller, menester há deprender.

El que ha de servir, ha de sufrir.

El que ha de ser servido, ha de ser sufrido.

El que ha de dar cuenta de sí y de otros, ha de conocer á sí y á los otros; ó há menester conocer á sí y á los otros.

El que ha de besar al perro en el culo, no há menester limpiarse mucho.

El que ha de morir á escuras, poco le importa ser cerero.

El que á caballo pasa la puente, á ojo ve la muerte. (Entiende puente flaca y de madera, y sin acitaras y antepechos.)

El que á cuarenta no atina, y á cincuenta no adivina, á setenta desatina.

El que ha tenido una mujer, merece una corona de paciencia; el que ha tenido dos, la merece de simpleza.

El que á larga vida llega, mucho mal vió, y más espera.

El que á larga vida llegó, mucho mal vió.

El que algo debe, no reposa como quiere.

El que anda sin malicia y sin rencor, anda sin temor.

El que antes nace, antes pace.

El que adelante no cata, atrás se halla.

El que aprende lo que no entiende, ya me entiende.

El que amó la casada, la vida trae emprestada.

El que ama la tejedera, duelos tiene y más espera.

El que amenaza, una tiene y otra aguarda.

El que amenaza al caballo, en dos maneras le hace malo.

El que amenaza al caballo, le hace malo.

El que amenaza, pierde la ocasión de la venganza.

El que en sí confía, yerra cada día.

El que en Mayo no merienda, con los muertos se cuenta.

El que en mentira es cogido, cuando dice verdad no es creído.

El que engaña, engañado se halla.

El que encubre su natural, hace de su mal. (Va á dos cosas: al que encubre su condición á fuerza, y al que encubre su tierra; mas á pocos lances se descubre.)

El que entraba, y yo que salía, su cara junto con la mía. (Tiene su gracia en juntar las palabras *cara* y la siguiente, que aluden á otra cosa.)

El que es enemigo de la novia, ¿cómo dirá bien de boda?

El que esperar puede, alcanza lo que quiere.

El que está en el lodo, querría meter á otro.

El que está en cubierto cuando llueve, es bien loco si se mueve; y si se mueve y se moja, es bien loco si se enoja.

El que está en la aceña, muele; que el otro va y viene.

El que está fuera de seso, descubre cualquier secreto.

El que la ha hecho, la teme.

El que la cogujada ha de matar, bien de mañana se ha de levantar.

El que larga vida tiene, mucho mal ha de pasar que en ella viene.

El que las sabe, las atañe; el que no, sílbalas y vase.

El que las sabe, las tañe; y eran campanas.

El que las sabe, las tañe; que los otros revuélvenlas. Quien las sabe, las tañe; y era una bocina.

El que las cosas apura, pone la vida en ventura.

El que labra, críe; y el que guarda, no fíe.

El que ley establece, guardarla debe.

El que lo compra y lo paga, bien sabrá la tasa.

El que no es ducho de bragas, las costuras le matan.

El que no entra á nadar, no se ahoga en la mar.

El que no sabe negar, no sabe reinar.

El que no sabe de bien, no sabe de mal; y el que no sabe de mal, no sabe de bien.

El que no sabe de guerra, dice bien de ella.

El que no sabe gobernar, no sabe reinar.

El que no sabe, tanto es como el que no ve.

El que no se fía, no es de fiar.

El que no se mide, la medida se mete en él.

El que no duda, no sabe cosa alguna; ó cosa ninguna.

El que no fué paje, siempre güele á acemilero. (Aprovecha la buena crianza en la niñez.)

El que no quisiere pasar trabajo en este mundo, no nazca en él.

El que no convida, ni empresta, ni riñe pendencia, para amigo no presta.

El que no puede, siempre quiere.

El que no tiene alforjas ni barril, todos saben adónde ha de ir. (A lo de los otros.)

El que no tiene amigos, tema á los enemigos.

El que no tiene dinero, venda una vaca al carnicero; y el que no tiene vaca, no venda nada.

El que no tiene caire, ni tiene amigos ni donaire. (*Caire*, entre rufos, es dinero.)

El que no tiene casa ni abrigo, en cada barrio es vecino.

El que no tiene casa, adonde quiere es vecino, y se pasa.

El que no tiene casa de suyo, vecino es de todo el mundo.

El que no tiene qué hacer, vaya al río á ayudar á torcer.

El que no tiene qué haga, sus nabos salla. (El asturiano llama sallar al escardar, ó sachear, cavar, lo cual no es necesario en el nabal; en tierra de Salamanca se llama sachar.)

El que no tiene mujer, bien la castiga; y el que no tiene hijos, bien los cría.

El que no tiene mujer, cada día la

mata; mas quien la tiene, bien la guarda.

El que no va á la guerra, no muere en ella.

El que nos vendió el galgo, y se quedó con la cadena. (Varíanle mucho: «¿Sois vos, tío, el que nos vendió el galgo?», «¿Es el que nos vendió el galgo?»)

El que se casa en tierra ajena, toma la mujer mala, y hacénsela buena.

El que se casa fuera, ó la trae ó la lleva. (Habla con ambigüedad y alegoría: suelen los que se *casan* fuera llevar y traer sus mujeres á ver á sus padres y deudos; debajo de esta color quiere decir que el que se casa fuera, ó trae tacha, ó falta, en calidad y linaje, ó la lleva; y más claro se dice así: «Quien se casa fuera, ó trae mal, ó le lleva»; aunque no es regla tan cierta que no se ecete en muchos.)

El que se viere solo y desfavorecido, aconséjese con los refranes antiguos. (Este confirma el provecho que tienen los buenos consejos y verdades de los refranes, porque en ellos se hallan avisos y advertencias en todas materias.)

El que siembra y cría, tanto gana de noche como de día.

El que sigue la caza, ése la mata. (Buena alegoría para otras cosas.)

El que ceba, muerde; y el que arrolla, duerme.

El que cría cebón, tiene qué morder y comer; y el que se echa en su cama y se arrolla, duerme, y no tiene nada.

El que da por tomar, engañado debe quedar.

El que da porque le den, engañado debe ser.

El que de la culebra está mordido, de la sombra se espanta.

El que de treinta no sabe, y de cuarenta no tiene, no lo aguarde, sino es que herede.

El que de treinta no sabe, y de cuarenta no tiene qué comer, no hagáis caso de él.

El que de veinte no puede, y de treinta no sabe, y de cuarenta no tiene, ni podrá, ni sabrá, ni tendrá.

El que desalaba la yegua, ése la merca.

El que dice mal de la yegua, ése la lleva.

El que desparte, lleva la peor parte.

El que dos liebres sigue, tal vez caza una; y muchas veces ninguna.

El que fía y no paga, no hace fianza; ó no hace nada.

El que fué monacillo, y después abad, sabe lo que hacen los mozos tras el altar.

El que fuera se va á casar, ó va engañado, ó va á engañar.

El que gana el real, ése le ha de gastar.

El que vive en la montaña, piensa que tiene algo, y no tiene nada.

El que quiere, va; el que no quiere, envía. (Entiéndese *querer* negociar con efecto, ó no.)

El que quiere mentir, alargue los testigos; ó alarga los testigos.

El que quiere mula sin tacha, y espada sin vuelta, ándese sin ella.

El que come las duras, coma las maduras.

El que comió la carne, roya los güesos.

El que cría la polla, ése la coma.

El que parte, toma la mejor parte, y si no llévalo el diablo; ó el que reparte.

El que paga lo que debe, lo que le queda es suyo, y eso tiene.

El que paga lo que debe, lo que le resta, eso tiene.

El que pierde el mes, no pierde el año. (De los mozos que dejan á los amos.)

El que pierde y dice que no lo siente, es un puto, ladrón, cornudo y miente.

El que pierde, jugará, si el otro quiere.

El que por mentiroso es tenido, aunque diga verdad no es creído.

El que pone al juego sus dineros, no ha de hacer cuenta de ellos.

El que puede esperar, todo lo viene á alcanzar.

El que puede y no quiere, cuando él querrá no podrá.

El que primero se levanta, primero se calza.

El que tarda en dar lo que promete, de lo prometido se arrepiente.

El que tarda, recada.

El que tal ha padecido, se compadece del doliente y del herido.

El que tacha la cosa, ése la compra.

El que tacha la yegua, ése la merca.

El que te dice la copla, ése te la nota; ó ése te la hace; ó ése te la echa.

El que tiene al villano, tiene los bueyes y el carro.

El que tiene el tejado de vidrio, no tire piedras al del vecino. (Quiere decir que el que tiene faltas que le digan, de las de otros no diga.)

El que tiene la búa, ése la estruja. (*Búas* solían decir por bubas, como úas por uvas.)

El que tiene la mujer fea, no sé cómo se recrea.

El que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar.

El que toma el nombre de la madre, por ruín deja á su padre. (Excusados son algunos por herencias, abuelos ó tíos.)

El que toma parientes más honrados que sí, señores toma á quien servir.

El que tuvo lugar y no quiso, que le llamen el arrepiso.

El que va á la bodega y no bebe, ó es necio, ó no ve.

El que va á la bodega y no bebe, buena vez se pierde.

El que va á la bodega y no bebe, ¡oh, qué vez que se pierde!

El que va á la bodega, por vez se le cuenta.

El que va á las Indias es loco, y el que no va es bobo. (O al trocado.)

El que va á Santa Colomba, en un año va y en otro torna. (Porque es á fin de Diciembre, y parecía que iba á decir que gastaba un año en ir y otro en venir.)

El que va á hacer mal, ya va medio herido, dice el refrán.

El que va en carro, ni va á pie ni á caballo.

El que viere las barbas de su vecino quemar, ponga las suyas á remojar.

El que viere las barbas de su vecino pelar, tenga cuidado de trabajar.

El que mal vive, poco vive.

El que mal consejo da, su cabeza lo pagará.

El que malicioso fuere, antes de tiempo muere.

El que más come, menos come. (Porque come menos años de los que comiera siendo moderado y templado; también, el que al principio come mucho y gasta, después lacera.)

El que madruga y duerme, no aprovece. (Que aunque madrugue, si es remiso y flojo, como si se durmiese, no aprovece en su oficio.)

El que me hubiere de llevar, ruge la malla se ha de llamar.

El que me hace más bien de lo que suele, ó engañado me há, ó engañarme quiere.

El que menosprecia la yegua, ése la merca.

El que miente, há menester mucha memoria, ó parar miente.

El que mucho exprime, saca sangre.

El que reparte, lleva la peor parte. (Lleva el trabajo, y á veces lo menos, por cumplir con los otros.)

El que ríe mucho, es tenido por insensato; y el que no ríe, es de casta de gato.

El que lleva la renta, que adobe la venta.

El que hace la soma, ése la coma. (*Soma* es el salvado y pan hecho de él; quiere decir que el que hace mál pan, ése le coma; y el que hace, que haya el provecho.)

El que hace lo que no debe, sucédele lo que no cree.

El queso, á la vajella; y la lana, á la tijera.

El queso, á la diezma; y la lana, á la tijera. (Entiende se ha de comprar, porque hay mucho queso y mucha lana al trasquilar.)

El queso, en la quesera; y el trigo, en la era. (Entiende que se ha de comprar.)

El queso es sano, que da el avaro.

El queso es sano, si le da la avara mano.

El queso es sano, que da la avara mano. (Poco es bueno, y mucho malo,

por ser desecativo, aunque hay á quien no hace mal.)

El queso menos malo es lo fresco, porque no es tan seco.

El queso y el barbecho, de Mayo sea hecho.

El queso, pesado; y el pan, liviano.

El quizote y el marón, por Agosto pierden sazón. (Entiende que son pescados.)

El corazón es adivino.

El corazón no miente á ninguno.

El corazón no habla, mas adivina.

El corazón nunca se engaña.

El corazón manda las carnes.

El cornudo es el postrero que lo sabe, y la mujer la primera que lo hace.

El cordero está en el campo, y acá majan el culantro.

El cordero está paciendo en el campo, y acá májanle el culantro.

El cordero manso, mama á su madre y á cualquiera; y el bravo, ni á la suya ni á la ajena.

El cordero manso, mama á su madre y á todas las del rebaño.

El corcovado no ve la corcova que lleva, sino la ajena.

El corcovado no ve su corcova, y ve la de su compañero.

El corcovado no ve su corcova, y ve la otra. (La del otro.)

El colchón, mejor está en la cama que en el rincón.

El conejo y el villano, á la mano.

El conejo y el villano, despedázalo con la mano. (Que el conejo no ha de ser cortado, sino despedazado, y el villano no halagado, sino forzado.)

El conejo y el ruín, donde nace quiere morir.

El conejo y la perdiz tienen un mesmo perejil. (Que es aceite y agrio.)

El conejo, ido; y el consejo, venido.

El consejo, al viejo; y á la mujer, el afeite y espejo.

El consejo es fácil. (Quiere decir que es fácil dar consejo, aunque difícil tomarle.)

El consejo es como el sello, que imprime en la cera y no en la piedra.

El consejo no es bien recibido donde no es pedido.

El consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.

El consejo muda el viejo, y porfía el necio. (Porque el viejo está experimentado, y acomódase con el tiempo; lo que no hace el necio.)

El conde de Cabra tiene una viña; él se la poda, él se la cava y él la vendimia. (Es contra los que, á trueque de no dar nada ni tener que agradecer, no quieren la ayuda de nadie para sus cosas.)

El convite de los del Pozo: bebiérades, si hubiérades almorzado. (Es barrio de Salamanca, cerca de la Puerta de Toro.)

El convite del cordobés: ya habréis almorzado, no querréis comer; ó ya habréis comido.

El convite del cordobés: vuestra merced ya habrá comido, no querrá comer.

El convite del toledano: bebiérades, si hubiéredes almorzado.

El coscorrón del labrador, al cabo de un año hizo materia. (Que el poco valido es castigado casi sin delito; y que al que poco puede, codicia y malicia le arguye daño.)

El costal y la talega, lo que le echan eso lleva. (Acomódase á las preñeces y partos de mujeres y bestias, y á otras cosas, como en aquella pregunta y respuesta: «¿Qué parió la burra? Lo que la echó el asno».)

El codicioso, por ganar lo ajeno, pierde lo suyo del seno.

El cogolmo no os dé pena, que el rasero se lo lleva. (Contra los medidores y avarientos.)

El cobarde de su sombra há miedo.

El comer y dormir no quiere priesa.

El comer y el casar, á gusto; el vestir y calzar, al uso.

El comer y el cagar, á nadie se ha de apresurar.

El comer y el cagar, con reposo se ha de tomar.

El comer, y el rascar, y el hablar, todo es comenzar; ó no quiere más de empezar. (Aunque no haya gana, en comenzando á comer, suele haberla; más propio es tomado por la comezón: en comenzando á dar co-

mezón y á rascar, da más comezón.)

El corregidor nuevo, echa al viejo.

El cochino y el suegro, quisiérale muerto. (Algunos dicen: quisiésele muerto, porque no distinguen entre quisiera y quisiese su gran diferencia.)

El cochino que mama y come, dos cueros pone; ó dos cuerpos pone.

El cochino, mi consuelo; y la oveja, mi molleja; y la vaca, tripa saca; y la yegua, cascos quiebra; y la cabra, esporria y salta, y pónese en la peña más alta; si yo te la cojo en llano, yo te la pondré de mi mano.

El cuero, después de lleno alza el piezgo. (Contra glotones y bebedores.)

El cuerdo no ata el saber á estaca. (Lo que «El viejo muda el consejo».)

El cuerdo nunca se satisface de lo que hace. (Como algunos que se llaman cultos y poetas de este tiempo, que se pagan de sus obras y culturas.)

El cuerdo viene por lumbre, y el necio se lo purre. (En montañas, por *da*, dicen *purre*, de porrigit; esto es: el cuerdo sonsaca con discreción lo que el necio tiene en el pecho.)

El cuerpo, á vos; la hacienda, á nos. (Dicen esto los herederos á los clérigos que llevan á enterrar al difunto; también se dice por los que prende la Inquisición, que ellos llevan la persona, y la hacienda el fisco real. También dice que es mejor ser rico, y que otro sea de buen cuerpo y talle.)

El cuerpo santo, y el alma con el diablo. (Contra los hipócritas.)

El cuitado, del maravedí hace cornado; y el liberal, del maravedí hace real.

El cura y el sacristán, el barbero y su vecino, todos muelen en un molino; ¡y qué buena harina harán! (El sacristán es el barbero; el cura, el vecino; con que pareciendo cuatro, no son más de dos.)

El cura de Cantaracillo, primero fué toro, después novillo. (Volvió de más á menos; era toro en pretender los amores de una moza, y un hermano de ella lo cogió y lo castró. Es Cantaracillo junto á Olmedo.)

El cura de Capillo devanó su ovillo.

El cura de Capillo tiene en la tela su ovillo. (Capillo es un lugar de Aragón, y dicen esto dando á entender que tenía parte en cierto parto adulterino.)

El cura, como no tiene en casa quien le dé pena, clava y espeta los ojos en la ajena.

El culpado nunca se busca donde cometió la culpa.

El cuco, San Benito le trae y San Benito le lleva.

El cuchillo del romero, para la carne, y para el paño, y para el cuero. (Así le hallé, y yo dijera: *para el pan y para el cuero*, que sirve para todo.)

El clérigo y el fraile, al que han menester llámanle compadre.

El pariente, como Dios te le diere; el amigo, como tú le escogieres; ó escógele tú.

El pariente, como Dios te le diere; y el amigo, como fuere escogido.

El pariente más llegado, el sábado guardado.

El parlero hace su amigo mudo.

El pardo y el villano, el más barato.

El partido de Orán. (Responden esto los que juegan, cuando les piden *partido;* como decir: váyanse á la frontera de moros, y cada uno se valga por sus fuerzas y arte.)

El palacio de Garcizamarra, dos veces cocina: una á la tarde, y otra á la mañana.

El pan acostado, su dueño levantado. (Porque madrugan á masar, y echan el *pan* en la cama á leudar; denota el trabajo de panadear, también, porque el trigo fértil, bien granado, trastorna la espiga cargada, y levanta y enriquece al dueño, como lo da á entender el siguiente á los dos sentidos.)

El pan acostado, lleva á su dueño levantado.

El pan sobrecogido, dos veces es cernido. (Para hacer el pan floreado, suelen cerner dos veces la harina, volviéndola á coger de la artesa; más propio es que el pan bien aechado y

escogido, es casi dos veces cernido; como dice este otro refrán.)

El pan bien aechado, dos veces es floreado.

El pan de la ardida, amasado con agua, y no con harina. (Dicen también *el pan de mi vecina, de mi hija, de mi tía*; y con ironía en la vecina y ardida, ó no.)

El pan de la boba, el horno lo adona; ó lo adoba.

El pan de la que mal quieras, en roscas lo veas; ó en tortas lo veas.

El pan de los bobos se gasta primero que el de los otros. (Porque neciamente hacen tortas y roscas para complacer á amigotes; aplícase á los que gastan mal la hacienda.)

El pan de los bobos, todo en bollos. (Como está blando, cómese presto.)

El pan de tu vecina, amásalo con harina. (Dícese porque es malo echar el agua junta y dejar la masa blanda, y después con puños de harina procurarla entestecer; este echar puños llama masar con harina. Es mejor echar el agua poco á poco, y esto llaman amasar con agua.)

El pan trigo ó centeno, más vale en la tripa que en el seno.

El pan de mi vecina quita el hastío. (Que lo ajeno siempre nos parece mejor.)

El pan del mezquino, dos veces es comido.

El pan bien sallado, hinche el hórreo á su amo. (El asturiano llama *sallar*, al sachear; *cavar*, escardar y limpiar la mala hierba; *hórreo*, es la troje.)

El pan, caliente; y la injuria, fría. (Se ha de vengar, para hacerla bien, y no exceder.)

El pan caliente, mucho en la mano, y poco en el vientre.

El pan candeal, siémbralo temprano si lo quieres gozar.

El pan, con ojos; el queso, sin ellos; y el vino, que salte á ellos.

El pan, con ojos; el queso, sin ojos; y el vino, que salte á los ojos.

El pan, con ojos; el queso, ciego; y el vino, añejo.

El pan comido, la compañía deshecha. (Por gracia á lo vizcaíno, se dice: «Compañía comido, el pan deshecha».)

El paso del buey. (Acomódase á espacio y sosiego.)

El pastor descuidado, á vuelta del sol, busca el ganado.

El pastor que no cura la roña, lobo le mate el ganado y rabia le coma.

El pastor come la oveja, y viste la pelleja. (Es contra el porquero.)

El pajar viejo, enciéndese presto. (Aplícase al viejo que se enamora, ó lo presume.)

El padre prior, cé; buen sermón tenemos.

El padre prior tose; buen sermón tenemos.

El padre vicario, deja la misa y vase al jarro.

El padre, mercader; el hijo, caballero; el nieto, pidientero. (Pedidor, mendigo, bordonero.)

El papa y el que no tiene capa. (Es en caso de la muerte, en que todos somos iguales.)

El papagayo tiene cuartanas, porque no le dan almendras confitadas.

El papel, rómpase él. (Buen aviso; que no se rompan escrituras pensando que ya no aprovechan, porque suelen aprovechar después de mucho; que se guarden, y estén al rincón del arca.)

El paternóster de San Julián.

El pato y el lechón, del cuchillo al asador. (Porque no han menester manirse.)

El pato de Pitiegua, que en cada casa caga manteca.

El paño golpeado, presto es acabado. (Cuando se lava á golpes en la piedra.)

El paño pardo y el villano, lo más barato.

El peñazo y la lanterna, de acebuche será buena. (*Lanterna* es una manera de rueda de madera que anda encima de la muela de los molinos de viento, y la hace andar. *Peñazo* llaman unos dientes recios de una rueda que dan en la linterna, y la mueven como las ruedas de una aceña, y conviene que sean de madera fuerte, como es el acebuche, que es olivo silvestre.)

El peor testigo, el que fué tu amigo.

El perezoso, siempre es menesteroso.

El perezoso vivirá deseoso.

El perezoso tenga la hormiga delante del ojo.

El perejil en el arca, yo juraré que no nazca.

El perejil de Nicolás Bravo.

El perejil de Juan de Mena, que se hizo muy apriesa. (Para decir que algo se hizo prestamente.)

El perder, es ganar en tiempo y lugar. (Varíase: «Personas hay con quien el perder es ganar», «Con algunos, el perder es ganar».)

El perdido que es perdido, que de perdido se pierde, que se pierda, que se pierde.

El perdigón y el gallo, por Mayo.

El perdón sobra donde el yerro falta.

El peligro que no se teme, más presto viene.

El peligro pasado, el voto olvidado.

El pelo muda la raposa, mas el natural no despoja.

El pensar no es saber. (Al que dice: *pensé que*, le añaden: *penseque, asneque, burreque*, con sus parientes.)

El pensamiento, sin alas vuela.

El peso y medida sacan al hombre de porfía.

El pez y el cochino, la vida en agua y la muerte en vino. (Porque son flemosos, requieren que con ellos se beba vino.)

El pece de Mayo, á quien te le pidiere dalo.

El pece, fresco, frío y frito, y tras él, vino.

El pece fresco, gástale presto; y en habiendo crecido, tu hija con marido.

El pece grande come al chico.

El pez que busca el anzuelo, busca su duelo.

El pez mayor come al menor.

El pecado de la lentejuela. El pecado del asno. (Dícese cuando á un bueno le acriminan mucho una leve culpa ó ninguna, y otros insolentes no son castigados por culpas muy graves, ó la misma. El cuento es, que los otros animales chicos y grandes habían pacido unos sembrados, y no fueron presos, y acaso pasó por la orilla el asno y alcanzó una lentejuela, ó porreta de la mies, y luego le hicieron pagar todo el daño, que fué como «Quebrar la soga por lo más delgado» y «Pagar justos por pecadores».)

El pequeño yerro al principio, se hace grande al dorrequio.

El pequeño can levanta la liebre, y el grande la prende.

El pequeño mal espanta, y el grande amansa.

El perro en el güeso, y la gata en el mueso. (Mueso por la pulpa.)

El perro, en el barbecho, ladra sin provecho. (Porque no hay que guardar.)

El perro y el gato comen lo más guardado.

El perro lanudo muérese de hambre, y no lo ve ninguno.

El perro nuevo y el niño vanse para quien les hace mimos.

El perro se revuelca en la carne muerta.

El perro de Escoriza. (Por cauto y advertido en huir su daño. Un hombre llamado Escoriza tenía un perro tan sagaz, que el domingo de antruejo se salía del lugar por no ser manteado aquellos días, y volvía el miércoles de ceniza, pasado el peligro. Aplícase á tales, y á los que huyen del trance, y pasado se aparecen, como Santelmo.)

El perro de buena raza, hasta la muerte caza.

El perro de Ecija, que mirando la luna se secó, pensando que era manteca.

El perro de Ecija, que mirando la luna quedó seco, pensando que era queso.

El perro, de perro viejo; y el caballo, de caballo nuevo.

El perro del hortelano, ni quiere las manzanas para sí ni para el amo; ó las berzas.

El perro del hortelano, ni hambriento ni harto, no deja de ladrar.

El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al extraño.

El perro del hortelano, que no co-

me las berzas ni quiere que otro coma de ellas.

El perro del herrero, duerme á las martilladas, y despierta á las dentelladas.

El perro con rabia, á su dueño muerde.

El perro con rabia, de su dueño traba.

El perro con rabia, de los palos traba.

El perro viejo no ladra en vano.

El perro viejo, si ladra da consejo.

El perro medroso, ladra al toro y vase del coso.

El perro, mi amigo; la mujer, mi enemigo; el hijo, mi señor.

El pie, en el lecho; y la mano, en el pecho. (Lo que «La pierna, en el lecho; y el brazo, en el pecho». Entiende para curarse y sanar.)

El pie, en la cuna; las manos, en la rueca; hila tu tela y cría tu hijuela. (Buena enseñanza para caseras, contra holgazanas y flojas.)

El pie del dueño, estiércol para el güerto, la heredad y hero.

El pie del dueño, estiércol es para la heredad y majuelo.

El pienso mejor es el chozo del señor.

El piojo enharinado, piensa que es molinero. (Contra los que presumen en algún estado, ó con nuevo traje.)

El piojo y el cogombrejo, por la mañana nace, y á la tarde es viejo.

El pito piérdese por su pico. (El *pito*, que también se llama *picarazán* ó *pico*, es ave que hace el nido en hueco de árbol, rompiendo agujero con su pico, y porque de noche le cogen fácilmente dentro, parece que él hizo su cárcel. Dícese que cuando tiene hijos, tapando la boca del nido con una plancha de hierro, estando él fuera, va á buscar una hierba, que por instinto natural conoce, que tiene virtud de quebrar el hierro; aplicándola al pico, la arrima á la plancha y la quiebra, y socorre á sus hijos de comida, y que se deja caer la hierba al suelo en haciendo el efecto con ella; y los que le taparon el nido, para este fin de haber esta hierba, la cogen y la guardan para romper candados y cadenas cuando se vean en cárceles. Paréceme embeleco de gitanos y gente ignorante, y por tal hablilla de vulgo la pongo; aunque sé que en milagros de Naturaleza hay cosas de grande maravilla, y si ésta fuera verdad, ya estuviera averiguada. Quizá nació la fábula del pico y lima con que se rompe el hierro. Puédese por *pito* entender el pollo, que cuando comienza á cantar parece que dice: «Salsa de agraz, está para comerle»; y por otros pajarillos que cantando descubren el nido, y por el silbatillo de niños, hecho de barro, casi como pajarillo, en sus manos se viene á quebrar.)

El, por vía de compadre, quiere hacerme la hija madre.

El porfiado albardán comerá de tu pan.

El polvo de la oveja, alcohol es para el lobo.

El polvo del ganado, al lobo saca de cuidado.

El postrero que lo sabe es el cornudo, y el primero el que se los puso.

El pobre y el cardenal, todos van por un igual. (En la muerte.)

El pobre no va á concejo. (Queja de los pobres que no son admitidos á dar su voto.)

El pobre que pide pan, carne toma si se lo dan. (Lo que *el fraile que pide pan*, y repítese aquí, por menos mordaz, mudado en *pobre que pide pan.)*

El pobre, todo es trazas; y el rico, trapazas.

El poco comer y el poco parlar, no hizo nunca mal.

El poco hablar es oro, y el mucho hablar es lodo.

El potrico de Yecla, que cuando ha de medrar, desmedra.

El potro de Gaeta, que valía menos cada feria.

El potro y el majuelo, hágalo su dueño.

El potro de Buitrago, que cada día va desmedrando.

El potro de Corbacilla, que cada día menos valía; ó que cada feria menos valía.

El potro de Merlín, cada día más ruín.

El potro, dómele otro; y hágale otro.

El potro, primero de otro, y después de mi vecino, y después mío.

El pollo de Enero, la pluma vale dinero. (En Aragón dicen: «El pollo de Enero, la pluma á dinero». Que cada pluma vale un dinero, que allá monta casi tres blancas.)

El pollo de un año.

El pollo, cada año; y el pato, madrigado. (Porque el pato no es malo aunque sea de otro año, como el *pollo* que se hace gallo, y endurece.)

El polluelo del labrador y el bizcocho de la monja, traen costa. (Que por lo poco que dan son hospedados, regalados y costosos.)

El puerco de Juan Crespo, cátale vivo y cátale muerto; ó el puerco de Juan de Avila; ó Martín de Avila, cátale vivo, cátale muerto.

El puerco gordo, saca la cama arrastrando á la calle. (Quieren con esto decir que el puerco gordo, fiado, al tiempo de la paga, hace que saquen por prenda la cama del que le compró, y no le paga, y vende la ropa en la calle, y se arrastra de mano en mano.)

El puerto de Hondura, quien no le pasa, no sabe de mala ventura. (Es en la sierra de Béjar, que va hasta Plasencia, y es muy alta y áspera, y el puerto la atraviesa por medio de ella, desde Baños hasta Cabezuela; dudan si *Hondura* se dijo de *aún dura* ó de *hondura*, por la bajada profunda, y esto es más cierto.)

El pueblo seguro, no há menester muro.

El puerro, un año en la tierra y dos enel cuerpo; ó un año en el güerto y dos en el cuerpo.

El puñalete del Rey D. Pedro. (Este refrán es de Aragón, que salió de su rey D. Pedro, que fué cruel como el de Castilla y Portugal; puede aludir al rey que quiso cortar los fueros de Aragón, y se cortó su propia mano, y con su sangre y cinco dedos hizo las cinco barras coloradas, y con eso los dejó confirmados.)

El pregón de Codos. (Es lugar de Aragón; y otros le dan vaya que para alegrar un antruejo concertaron de correr un toro, y porque no había caudal para uno verdadero, que fuese fingido, con una manta y cornamenta, y lo fuese un hombre, como se suele hacer la tora en burlas y disfraces de judíos; y para que el hombre fuese seguro, que los jurados mandaron dar un *pregón:* Que nadie tirase garrochas al toro, porque era hombre. Dícese también «El toro de Codos».)

El premio anima á las artes, y la honra las sustenta.

El primer año, doctor; el segundo, licenciado; el tercero, bachiller; el cuarto, estudiante; el quinto, ignorante que comienza y quiere saber.

El primer yerro al principio, se hace grande al fin.

El primer año que hombre se casa, ó enferma ó se adeuda.

El primero escarba el diente; el segundo hazte allá, que larga es la cuaresma; Rebeca, armé mi ballesta; Susana, púseme tras la rama; Ramos, echéle un ajo; Pascua, echéle en el ascua; fuíme á misa; cuando vine, halléle hecho ceniza. (Solos son los domingos de la cuaresma.)

El proceso y el niño, el diablo los guarda. (El niño porque no muera inocente, y el proceso para revolver en pleito la gente.)

El prudente todo lo ha de mirar, antes que armas tomar.

El placer no comunicado, no da cumplida alegría ni es bien logrado.

El tal por tal es bueno, si es tanto, como tanto por tanto.

El tal por tal debe ser igual como el tanto por tanto, que es otro tanto.

El testamento en la uña. (Véase *I.)*

El testamento de la zorra. (Para decir de quien hace mandas y testamento fantástico, sin haber hacienda de qué le cumplir.)

El tejero y el labrador no viven á un son. (Porque el tejero quiere sol y sequedad, y el labrador, lluvia para sembrar y después para crecer el pan.)

El tejedor del villar, güelga toda la semana, y el domingo quiere trabajar.

El temor al sentido es un mortal dolor.

El tiempo aclara las cosas, y el tiempo las escurece.

El tiempo es inventor de las cosas.

El tiempo es sabio, y el diablo, viejo.

El tiempo y yo, para otros dos. (Fué muchas veces repetido por el rey don Felipe II, *el Prudente*, dando á entender lo mucho que uno puede hacer con vida y tiempo.)

El tiempo y las ollas componen las cosas.

El tiempo lo cura todo, ó lo pone del lodo.

El tiempo corre, y todo tras él.

El tiempo corre, y todo lo traspone.

El tiempo cura al enfermo, que no el ungüento.

El tiempo cura al doliente, que no el ungüente.

El tiempo cura las cosas.

El tiempo, tela vende. (Esto atribuyen al Corso de Sevilla, que lo decía en ocasión que vendía algo más caro que otras veces; imítase el hablar extranjero, por «El tiempo te lo vende». También el Corso hace refrán para decir que uno es muy rico: «Es un Corso de Sevilla»; «Es más rico que el Corso». Alcanzó este tal Corso y dejó mucha hacienda, y fama de muy bueno, por sus buenas y pías obras. Fué natural de Córcega, y en Sicilia enriqueció mucho con embarcaciones á Indias, sin perdérsele cosa jamás en el mar.)

El tiempo, te dirá qué hagas.

El tiempo todo lo cura, y todo lo muda.

El tiempo todo lo cubre, ó lo encubre, ó lo descubre.

El tiempo todo lo trae y todo se lo lleva.

El tinto, de Cuacos; de Jarandilla, el blanco; de Pasarón, el clarete; de Jaraiz, de toda suerte. (Lugares son de la Vera de Plasencia, de buenos vinos.)

El toro y el gallo, en el mes de Mayo.

El toro se lo rompa. (Con ironía, al que trae vestido nuevo. Varía personas.)

El toro de Codos. (Véase el otro refrán: «El pregón de Codos».)

El tocino, y el vino, y el queso, añejo; y el amigo, viejo.

El tocino del Paraíso, para el casado y no arrepiso. (Fingen que hay un tocino colgado en el Paraíso para los casados que no se arrepienten, y que está por empezar; con que dan á entender que no hay ningún casado que no se haya arrepentido una vez ú otra.)

El toque del oro, y del hombre el tesoro. (Que el tesoro es el toque de la prudencia del hombre, como lo es del oro la piedra del toque.)

El torrezno del pastor, una vuelta en el asador.

El tuyo llevaste á la peña, y no te despeña.

El tudesco, en campaña; el italiano, tras muralla, y el español, á ganalla.

El tranco pasado, el santo olvidado. (Lo que *el arroyo* ó *río pasado.)*

El tramposo, el codicioso y el tahur, presto se conciertan.

El tramposo, presto engaña al codicioso.

El trigo echado, levanta á su amo. (El bien granado, que trastorna la espiga, enriquece al dueño; y que lo que uno expende bien, saca fruto y ganancia de ello.)

El trigo y la tela, á la candela. (Parece mejor al comprador no comprar de noche.)

El trigo y la mujer, á la candela parecen bien; ó al candil parecen bien.

El trigo de hacera, échalo en tu panera. (Hacera llaman en algunas partes á la haza vecina á casa, y porque la estercola y labra bien el dueño, da buen pan. Acera también es la orilla y lado, y si está vecina á prado y tierra nueva, es más fértil.)

El trueque del topo, por la cola los ojos.

El trueque del topo, la cola por los ojos.

El varón, varón se sea; la mujer, estése queda. (Que el varón ande y salga, no la mujer.)

El banco de los honrados, mucho extiende á todos lados. (Que son co-

medidos y corteses para honrar á otros, y darles lugar y asiento.)

El vencido, vencido; y el vencedor, perdido. (Caso es que sucede en pleitos y guerras.)

El vendedor tenga qué venda, que no le faltará venta.

Él vendrá á la melena; al pagadero; al matadero.

Él vendrá las manos atadas; las manos puestas.

El vestido del criado dice quién es su amo.

El viento y el varón no es bueno de Aragón. (Por ser oriental para Castilla el viento. El varón, púsose por consonancia y matraca, no por verdad.)

El viento de Mari-Sarmiento, que fué á cagar y llevóla el viento.

El viento que corre, muda la veleta, mas no la torre. (En favor de los valerosos, constantes y firmes, y contra los ligeros, tímidos y mudables por leve causa.)

El vientre ayuno no oye á ninguno.

El vientre, lleno, siquiera de heno. (Va en la *D* y en la *M*, porque se dice variamente, y le hallé aquí; cada uno le dirá como le supiere.)

El viejo en su tierra, y el mozo en la ajena, mienten de una manera; ó mienten cuanto quieren, ó cuanto pueden.

El viejo y el pece, al sol se aterece. (Lo que «El niño y el pece, al sol se aterece».)

El viejo y el horno, por la boca se escalientan: el uno con vino, y el otro con leña.

El viejo que no adivina, no vale una sardina.

El viejo que se cura, cien años dura.

El viejo pajar, cuando se enciende es malo de apagar. (Alegoría: si se enamora.)

El viejo por no poder, y el mozo por no saber, dejan las cosas perder.

El viejo por no poder, y el mozo por no saber, quédase la moza sin lo que puedes entender.

El viejo pone la viña, y el mozo la vendimia.

El viejo miente en su tierra, y el mozo en la ajena.

El virgo y el duende, nadie le entiende.

El vino ha de ser comido, y no bebido. (La razón es porque en sopa se detiene más en el estómago, y hase de usar de él por medicina y no por bebida.)

El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre.

El vino anda sin calzas. (Alegoría graciosa: que quien lo bebe sin tasa, después alegre descubre los secretos que no debe, como las vergüenzas el que anda sin bragas.)

El vino, en el jarro y no en el casco. (Que se beba con templanza y moderación.)

El vino es la teta del viejo.

El vino y el pan, á las veces se dan; unos años bien, otros no tal.

El vino de Abril, hinche el cado y el cadil; ó el carro y el carril. (Vasijas son.)

El vino de la pera, para mí se sea; y el de la castaña, para mi compaña.

El vino de las peras, ni lo viertas, ni lo bebas, ni lo des á quien bien quieras; mas lávate con él las muelas.

El vino de las Heljas me escalienta las orejas. (Lugar de buen vino en Portugal, las Heljas.)

El vino de viña vieja me zonzona la oreja.

El vino dicen que era de las mujeres, y lo trocaron con los hombres por el afeite.

El vino que es bueno no há menester pregonero.

El vino que tarde hierve, hasta otro se detiene.

El vino, comido mejor que bebido. (Explicóse poco antes.)

El vino, por el color; y el pan, por el olor; y todo, por el sabor. (O trocado.)

El vino tiene estas tres propiedades: que hace dormir, y reir, y las colores al rostro salir.

El vino tinto quiere estar apretado, y el blanco holgado.

El vino, más templado y no tan empinado. (Aviso al que bebe puro.)

El vidrio y la honra del hombre,

no tiene más de un golpe. (Y de la mujer.)

El villano, en su tierra; y el hidalgo, donde quiera.

El villano y el nogal, á palos dan lo que han.

El villano que no mata puerco, el judío que no da á renuevo y el escudero que no gana sueldo, pónganse del duelo.

El villano, cuando se ensancha, su mal ensancha y alarga.

El villano punza á quien le unta, y unta á quien le punza.

El villano rico no conoce deudo ni amigo; ó ni tiene deudo ni amigo.

El vulgar ignorante, á todos reprehende y habla más de lo que menos entiende.

El vulgo no perdona las tachas á ninguno.

El vulgo juzga las cosas, no como ellas son, sino como se le antoja.

El marido, antes sin un ojo que con un hijo.

El marido, antes con un ojo que con un hijo.

El marido, sin un ojo y no con hijo.

El marido bueno, viva; y el malo, nunca se muera. (Que en todas maneras el marido es amparo y honra de la mujer, y por malo que sea, la es mejor que la viudez.)

El marido, manso; la mujer, brava; la albarda, de juncos; la manta, mojada.

El martillo de argento rompe las puertas de hierro.

El maestro, que de siete cagajones hará un cabestro.

El mayo de Portugal, que le cargaron de joyas y se alzó con todas.

El mayor enemigo del hombre es el hombre.

El mayor dolor que el perro pasa, es el primer viernes después de Pascua.

El mayor tesoro está en lo más hondo.

El mal amigo deja la paja y llévase el trigo.

El mal año entra nadando.

El mal entra á brazadas y sale á pulgaradas. (Brazada es la medida de los brazos abiertos; pulgarada, y pulgada, la medida del ancho del dedo pulgar.)

El mal entra por la boca, y por la boca sale.

El mal intencionado, lo bueno juzga por malo.

El mal y el bien, á la cara vien.

El mal y el bien, en la cara se ve.

El mal no hace buen barragán.

El mal, nunca hace buen barragán.

El mal de la víbora, muerde, mas nadie la mira.

El mal de la culebra, no muerde en el agua y muerde en la tierra, y por Mayo, deja la pelleja entre la piedra.

El mal del ojo cúrale con el codo. (Quiere decir no llegues á él con los dedos.)

El mal del cornudo, él no lo sabe y sábelo todo el mundo.

El mal del tordo, el pico delgado y el rabo gordo.

El mal del tordo, la cara flaca y el culo gordo. (Personas hay á quien al justo se aplica.)

El mal del milano, las alas quebradas y el papo sano; ó las alas caídas y el papo sano.

El mal ballestero, á los suyos tira.

El mal que no es durable, es comportable y tolerable.

El mal que no tiene cura, es locura; ó es la locura.

El mal que no tiene remedio, olvidalle es mejor medio.

El mal que de tu boca sale, en tu seno se cae. (Que lo mal dicho vuelve en daño.)

El mal cobrador hace mal pagador.

El mal pan, en el arca se vende; mas el bueno, verse quiere.

El mal pajarillo, la lengua tiene por cuchillo. (Porque chilla y descubre su nido y dónde está, y cógele el cazador ó el ave de rapiña.)

El mal paño, en el arca se vende; mas el bueno, verse quiere. (Queda dicho al trocado: *el buen paño;* y todo tiene su sentido diferente, porque el que tiene mala mercaduría no la deja ver; la buena, sin verla se vende, con el crédito que tiene; el que compra siempre quiere ver lo que compra. El Comendador, dice: «El mal pan, en

el arca se vende»; creo por yerro, aunque el sentido es el mismo.)

El mal tiene conhorte, y el bien no hay quien le soporte. (Así dice Salustio que las prosperidades desatinan tan bien á los sabios como á los que no lo son.)

El mal vecino ve lo que entra, y no lo que sale fuera.

El mal viene á arrobas, y vase á onzas.

El mal, mal criado haz. (Criado es la criatura que se cría, y si ella tiene mal, no medra.)

El malicioso, en burlas ó en veras, muestra sus malicias enteras.

El malo, á muchos empece, y al fin perece.

El malo, al bueno enoja, que al malo no osa.

El malo siempre piensa engaño.

El malo, viva; y el bueno, nunca se muera. (Marido. Queda atrás trocado.)

El malo, para mal hacer, achaques há menester; ó achaques no há menester, que se los busca él.

El malo, vaya y venga; y el bueno, nunca se pierda. (Marido, y otras cosas.)

El mancebo no se vece, el viejo aunque le pese. (Ha de dejar el vicio.)

El mandar, no quiere par.

El más hermoso tiene un gargajo en el hombro.

El más ruín del apellido, porfía más por ser oído; ó da mayor voz por ser oído.

El más ruín puerco revuelve la pocilga; ó el puerco sarnoso.

El majuelo y el potro, críele otro.

El melón y el yerno, como saliere; acertamiento.

El melón y el casar, todo es acertar.

El melón y el casamiento, acertamiento.

El melón y el queso, al peso.

El melón y el queso tómale al peso.

El melón y la mujer, á la cala han de ser.

El melón y la mujer, por el rabo se han de conocer. (Cuando una mujer tiene muchos negocitos con diversas personas y enreditos, se dice de ella que tiene muchos rabos, y que tiene más rabos que un pulpo. Y si por vía de amor la buscan y andan sus pasos, dicen que lleva y tiene rabo; por éste, pues, se conocerá si es buena, y no le tiene; y se puede entender rabo por estarse sentada y holgazana.)

El melón, se güele por el pezón.

El melón y la mujer, malos son de conocer.

El melón, largo, pesado, escrito y borrado.

El melón, por el pezón.

El menor yerro que puede hacer, es casarse la mujer. (Vuelto es: «El menor yerro que puede hacer la mujer, es casarse».)

El menosprecio mata al que siente; ó el menosprecio mata á la gente.

El mensaje del cuervo.

El mensajero del cuervo. (Entiende hacer, tomado del cuervo que envió Noé, y no volvió, por el que no vuelve con respuesta.)

El mensajero no merece pena de malo ó bueno.

El mensajero no merece pena, por buena ó mala nueva.

El mensajero de Villamelera, lo que trae en el papo lo lleva. (De los que llevan algún presente, y les dan más de retorno que valía lo que llevaron.)

El mentir y el compadrar, ambos andan á la par. (Porque los compadres no cumplen con sus compadres los ofrecimientos que les hacen.)

El mentir no tiene alcabala, y por eso lo usan todos tanto noramala.

El mentiroso ha de ser memorioso; ó há menêster tener mucha memoria.

El mentiroso no gana más de que no le crean cuando dice verdad.

El mes de Enero es como el buen caballero. (Quiere decir que Enero, como comienza, así acaba.)

El mesonero mal ojo, judío bueno. (Suple tiene disculpas el judío.)

El mezquino y el judío, en comiendo há frío.

El mejor lance de los dados es no jugallos.

El mejor amigo es la bolsa y el bolsillo.

El mejor nadar es guardar la ropa.

El mejor nadador, es del agua. (Dice y piensa el vulgo esto, mas es con falsa opinión, porque el buen nadador no se puede ahogar sin fuerza superior á las humanas; aplícase á los cuerdos que hacen mayores yerros.)

El mejor cepón, para Mayo le compón. (Avisa guardar para delante.)

El mejor pescado es flema; y el mejor amo y señor, postema.

El mejor pienso del caballo es el ojo de su amo; y con la cebada que le sobra, fregarle la cola.

El pienso mejor es el ojo del señor.

El mejor trashoguero, para Mayo le quiero.

El mejor maestro es el tiempo, y la mejor maestra, la experiencia.

El medio es lo mejor que los extremos.

El médico empieza donde el físico lo deja, y comienza el clérigo donde acaba el médico. (Comienza este refrán diciendo la orden de estudio entre el médico, estudiar la medicina; después pasa á comenzar el clérigo, y ganar en los que el médico mata.)

El médico lastimero, gran señal deja en el cuero. (Habla del cirujano tímido en cortar y dar cauterio; avisa que haga su oficio conforme al arte, aunque sea con dolor, y que castigue cada uno al hijo con dolor, porque no sea malo.)

El médico de Orgaz, que miraba la orina en el mortero, y el pulso en el hombro sobre el sayo.

El médico, viejo; y el barbero, mozo.

El médico, viejo, y mozo el barbero.

El miedo, las cosas que no son hace parecer; y las que son, parezcan no ser.

El miedo del enfermo, mudo pone al médico.

El milagro del santo de Pajares, que ardía él y no las pajas.

El molinero, andando velando gana, que no estándose en la cama; ó velando.

El molino, andando gana, que no estando la rueda parada.

El molino y el castillo, quien lo quiere vélelo contino.

El molino va al agua.

El molino, mientras anda, gana.

El monje, rápalo de alonje.

El montañés, por defender una necedad, dice tres.

El monte y el río, détele Dios por vecino.

El río, no tan junto que te lleve.

El mosto, de do quiera; y la tinta, de Villiquera. (Es en tierra de Salamanca; usan renovar el vino del otro año con mosto nuevo, de tinta mollar.)

El mozo y el amigo, ni pobre ni rico. (Porque el mozo pobre, hurta; y el amigo pobre, pide; y si son ricos, no hacen lo que deben.)

El mozo y el oficial, hagan lo que les mandan, y no harán mal.

El mozo no há la culpa, que la moza se lo busca.

El mozo y el gallo, un año; ó el mozo y el gallo, no más de un año.

El mozo se puede morir, y el viejo no puede vivir. (Gran verdad.)

El mozo, si no empeora, mejora. (En enfermedad.)

El mozo de los pies quemados. (Dícese por un espacioso que en siete horas anda media legua; también por un diablo que de presto vaya y venga.)

El mozo del escudero gallego, que andaba todo el año descalzo, y por un día quería matar al zapatero.

El mozo durmiendo sana, y el viejo se acaba.

El mozo bueno, bueno es; de tres torreznos, dalde los dos, y el mandado hacéosle vos.

El mozo que boceza, de ruindad ó pereza.

El mozo perezoso, por no dar un paso, da ocho.

El mozo perdiendo, y el potro cayendo, escarmientan. (Se doman y asientan, no sólo en juego, sino en negocios y granjeo.)

El mozo bellaco, tres barbas ó cuatro.

El mozo malo, par de casa corre.

El mohatrero va libre del hospital, mas no del infierno.

El muerto, á la fosada; y el vivo, á la hogaza. (Fosada es la huesa, fuesa, y güesa.)

El muerto, á la huesa; y el vivo, á la mesa.

El muerto, á la mortaja; y el vivo, á la hogaza.

El muerto en el cementerio, y el fraile en el monasterio.

El muerto y el ido, presto en olvido.

El muerto podrece, y el huérfano crece.

El mur no cabía en el horado, y atóse una maza al rabo.

El mur que no sabe más de un horado, presto le toma el gato.

El muleto siempre parece asno, quier en la oreja, quier en el rabo.

El mulo dale al papo, y darte há el culo. (Que comiendo bien, hará anca.)

El mundano, un momento no se halla sin tormento.

El mundo es á manera de escala, que uno sube y otro baja.

El mundo es grande. (Dícese dando á entender que otras tierras hay donde poder vivir.)

El mundo es redondo, y rueda; ó el mundo es redondo, y da vuelta.

El mundo es redondo, y rueda; ansí le hallamos, y ansí le habemos de dejar. (Dícese por lo que cada día se experimenta. También es donaire: dice uno lo primero dando vuelta al plato, aplicando á sí el lado de lo mejor, y lo segundo responde otro que le entiende, volviendo el plato como estaba.)

El mundo y el pecado no dan buen bocado.

El muchacho de Lorca; ó el muchachito de Lorca; ó el niño de Lorca. (Dícese por astuto, sagaz y bellaco; y fué la historia que un muchacho guardaba unas yeguas; llegaron moros é hicieron presa de él y de ellas; era cuando los había en Granada. El muchacho se fingió enfermo y de poco saber; dijo que le subiesen en una yegua vieja, que era madre y guía, y le atasen los pies por debajo, y ellos subiesen en las otras; cuando vió que todos estaban á caballo, y que podía correr, picó para Lorca, su lugar, y luego las otras yeguas corrieron tras la madre; llegó el mozo en salvo y algunos moros tras él, por no se matar cayendo; otros se echaron de las yeguas y se descalabraron ó perniquebraron, y fueron presos y cautivos.)

El mucho entender, ramo es de custión.

El mucho ir á la corte, hace que la bolsa acorte.

El mucho dar, es vigilia del mucho demandar.

El mucho gastar, trae mucho endurar.

El mucho comer, trae poco comer. (Quiere decir que vive poco el glotón; también que se consume la hacienda, y viene después á comer poco con la pobreza, y por eso aconseja otro refrán: «Primero la sardina, después la gallina».)

El mucho hablar es daño, y el mucho callar no es provechoso.

El mucho hablar nuece, y el mucho rascar cuece; ó escuece. (*Nuece* quiere decir daña y empece, del verbo antiguo *nocir* ó *nocer*, y dura hoy en montañas.)

El mucho hablar, muele; y el mucho rascar, escuece.

El rayo y el amor, la ropa sana y quemado el corazón. (Muchas veces el rayo mata sin tocar en la ropa, y deshace una espada sin dañar la vaina, y hace otros tales efectos maravillosos.)

El rasero lo lleva; ó el rasero se lo lleva. (Dícese de lo que parece que se colma en las medidas de granos, que se han de raer, y se aplica á otras cosas.)

El rastrillo de higuera, y el bielgo de piedra. (Contrapone lo blando á lo duro y fuerte, para encarecer de cuán recia madera ha de ser el bielgo ó bieldo. El rastrillo importe poco que sea de madera blanda.)

El rábano tierno, de cualquier tamaño es bueno.

El rábano, malo para el diente; y peor para el vientre.

El rato no se fía de un solo buraco. (Es el mor, ó ratón.)

El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad.

El rey entra como puede, y reina como quiere.

El rey es como el fuego, que al que está más cerca más le calienta, y quema. (Dícese por privados que caen, y otros que ofenden la majestad y son destruídos.)

El rey es poco para su porquero. (Dícese del vano y presuntuoso.)

El rey y el camino, mal vecino. (Porque el rey embarga, y lleva los carruajes y destruye las heredades de junto á sus bosques, y la heredad de junto al camino la disfrutan pasajeros.)

El rey de las abejas no tiene aguijón y tiene orejas. (Atiendan reyes.)

El rey fué viejo á Toro, y vino mozo. (Pide con donaire que el mozo eche vino; juega de la ambigüedad del vocablo vino, por el vino de uvas y por el pretérito del verbo venir; no entendió esta gracia el Comendador, que dice: *y volvió mozo*, atribuyéndolo á la abundancia de frutas y otras cosas de Toro, habiendo otros lugares muy más deleitosos y agradables; mejor fuera que entendiera leyendo *volvió mozo*, que se avisa al mozo que vuelva presto del mandado, ó que vuelva el asador, si está asando, y para con este donaire volver el plato en la mesa, del lado que tiene lo mejor, como se dice en el otro: *el mundo redondo*. En otros refranes se dice esta misma gracia ambigua del vino: «Cristo, ¿por quién vino? Por todos vino»; «Una vieja fué á Zaragoza, y vino moza»; maneras son de pedir de beber.)

El rey que rabió; y llevaba la manta arrastrando.

El rey va á do puede, no á do quiere.

El rey mi gallo; es el rey mi gallo; es el rey su gallo. (Dícese presumiendo, y del que presume tener favor, y mando, y privanza, aludiendo á la frase *cantarle buen gallo; buen gallo le cantó; ó me cantó.)*

El rey llega donde puede, no donde quiere.

El reinar, no quiere par.

El reinar, no quiere compaña, aunque sea de hijos.

El reloj y el galán, siempre han de dar. (Refrán de enamoradas.)

El reloj de Yepes, la reloja de Ocaña.

El resollo, de la moza; y de la vieja es la bolsa. (De uno el trabajo, de otro el provecho y el gobierno.)

El requiebro del villano: buen pellizco, y revolver con el palo. (El retozo, etc.)

El remedio para no empobrecer, comprar lo forzoso, y no lo que es menester.

El remolino al lado, señal de otro hermano. (Es el de la coronilla de la cabeza, y es dicho de las comadres; y que la que pare hija en menguante, en el siguiente parto también parirá hija.)

El río pasado, el santo olvidado. (El peligro pasado.)

El rincón de las siete semanas.

El rosario al cuello, y el diablo en el cuerpo.

El rostro me torcistes, pues de los mesmos ajos comistes.

El rocín, á la crín; el asno, al rabo. (Quiere la carga.)

El rocín, en Mayo vuélvese caballo.

El rocín, para polvo; la mula, para lodo; el mulo, para todo.

El robaría la peste á San Roque.

El roble, como nace; y el pino, como cae. (Se han de poner en el edificio para durar.)

El ruín siéntale á la mesa; tajada toma que á todos pesa.

El ruín de Roma, en mentándole, luego asoma.

El ruín barbero, ni deja pelo ni cuero.

El ruín buey, holgando se descuerna.

El ruín calzado sube á los cascos.

El ruín pajarillo descubre su nidillo.

El ruín, mientras más le ruegan, más se extiende.

El chico no vale nada, si no es ardido.

El chico, si no es ardido, no vale un higo.

El chocolate excelente para poderse beber, tres cosas há menester: espeso, dulce y caliente.

El llanto de la mujer muerta no llega más de hasta la puerta.

El llanto del heredero, risa es so el capelo.

El lloro del que hereda, de gozo revienta.

El harto del ayuno no tiene cuidado ninguno.

El harto del ayuno no tiene duelo ninguno.

El hacer bien, nunca se pierde.

El hacendero, de lejos ve al caballero.

El hato de la liebre. (Para decir que no tienen más de lo que traen vestido, y tienen la casa vacía.)

El havo es dulce, mas pica la abeja. (*Havo* es el panal.)

El heno, corto ó largo, por Junio ha de estar segado.

El herrero y su dinero, todo es negro.

El herrero de Arganda, él se lo suella, y él se lo macha, y él se lo saca á vender á la plaza. (Suella es sopla con el fuelle; y también se dice suena, de sonar, por lo mismo.)

El herrero de Arganda, que á puras martilladas olvidó el oficio.

El hilván hace al oficial.

El hijo sabe, que conoce á su padre. (Porque si alcanza á conocerle y no se le muere antes, el padre le enseña letras, y buenas costumbres y bien saber; lo cual suele no suceder á los que se crían sin padre. Puédese también aplicar al que conoce las obligaciones de bueno en que le dejó su padre, y honrados mayores.)

El hijo de la gata, ratones mata.

El hijo de la cabra, siempre ha de ser cabrito.

El hijo de la cabra, de una hora á otra, bala.

El hijo de la puta, á su padre saca de duda, y á su madre de disputa. (O al trocado. Porque en adulterinos se tiene opinión que ordinariamente se parecen al padre, á lo menos las que intervienen al caso afirman que es suyo, escupido, y que es el padre cortada la cabeza. Otros dicen: «El hijo de puta, á su madre saca de duda», por lo mismo y porque si trató con muchos, juzga ser de al que se parece, y á aquél lo hace creer.)

El hijo de la madrasta, échale la cabeza al Oriente; echarle has sano, y levantarle has doliente.

El hijo de la Rollana, que le llevaban por el colodrillo á misa.

El hijo de la Rollona, que tiene siete años y mama aún ahora.

El hijo de tu vecina, quítale el moco y cásale con tu hija.

El hijo de tu vecino, quítale el moco y métele en casa, y dale á tu hija por marido.

El hijo de ruín padre toma el nombre de la madre. (Excúsanse los que le toman por respeto de tíos ó abuelos.)

El hijo del asno, dos veces rebuzna al día. (Que el natural de cada uno luego se descubre, y no se encubre.)

El hijo del gato mata al rato.

El hijo del bueno, para malo y bueno.

El hijo del malo, ni bueno ni malo.

El hijo del bueno, vaya hasta que muera; ó bien haya; ó el hijo del bueno, vaya, vaya, como lee el placentino de mi lugar. (Este refrán es tanto de mi propósito y natural, que desde muchacho de pocos años, sin haberle oído, le he tenido escrito en las entrañas; el que le dijo primero me ganó por la mano; siempre soy de este parecer y lo aconsejo á otros: que cada uno trabaje y procure valer por sí como hijo de bueno.)

El hijo del pastor no se cría sin dolor. (Porque desde luego le pone en el trabajo.)

El hijo del mendigo, poco pan y mucho vicio.

El hijo del mendigo, más tiene vicio que el padre trigo.

El hijo del mendigo, más vicio que trigo; ó más regalo que trigo.

El hijo del mezquino, á poco pan mucho vicio.

El hijo del hidalgo, un pie calzado y otro descalzo. (Es ordinario, en hijos de hidalgos pobres, andar rotos;

mas como quiera que ande tratado el hidalgo, se queda quien es.)

El hijo borde y la mula, cada día hacen una. (Borde es bastardo.)

El hijo que aprovece, á su padre parece.

El hijo por nacer, y la papilla ya á herver.

El hijo, muerto; y el apio en el huerto. (Con el apio se desopilan los niños; reprende el descuido de remediar las cosas con tiempo, habiendo con qué.)

El hijo, harto y rompido; la hija, hambrienta y vestida.

El hidalgo, antes roto que remendado. (Excusa de no andar bien aliñados, y aviso que no se casen bajamente con nota de linaje.)

El hidalgo, y el galgo, y el talegón de la sal, cabe el fuego los buscad.

El hidalgo, y el gavilán, y el galgo, con un papo harto.

El hidalgo, roto y no remendado. (El remendar es propio de la gente de trabajo y pobre; el hidalgo ha de ser lucido y gallardo, y á más no poder, le es mejor andar desgarrado unos días, en tanto que hace vestido nuevo, que remendado, porque no se presuma que él se pone á echar remiendos, como persona baja. Este es el sentido literal; mas el alegórico y mejor es el que el hidalgo no se case con mujer que tenga falta en su linaje, por codicia de hacienda y gran dote, que mejor le está vivir pobre y roto, que con tal remiendo, para él y sus hijos malo.)

El higo en la higuera, la fruta en la plaza, la moza en el mesón, tres cosas son que maduran sin sazón.

El higo que roda, para mi señora; el que se está quedo, para mí me le quiero; ó para negro.

El higo maduro comímele luego; el que roda, para mi señora.

El horno y la vieja, por la boca se escalienta; ó el horno y el viejo.

El horno, por la boca se calienta; ó escalienta. (Alegoría, que el comer y beber sustenta.)

El hurto del buey. (Por el que no se puede encubrir so la capa.)

El huso de plata, bien urde y bien trama.

El huso de plata es muy grande.

El huso de plata, gran tela saca. (Dícese esto de las que dan á hilar sus madejas y echan telas á costa de su dinero; y es disculpa de las que no echan tantas, porque son solas en su rueca é hilado, y de otras maneras se varía: *con el huso de plata; porque tiene buen huso de plata.)*

El humo, y la mujer, y la gotera, echan al hombre de su casa fuera.

El humo, y la gotera, y la mujer brava, echan al hombre de su casa.

El humo se va á los hermosos. (Dicen esto por engañar á los mozos, que se estén quedos en el mal lugar del fuego, y muchos no lo entienden.)

El humo vase al humero, y el necio y perezoso estáse quedo.

Helada sobre lama, agua demanda. (Lama es lodo blando.)

Helada sobre lodo, agua sobre todo. (Que llueve tras ello.)

Helada sobre lodo, nieve hasta el hinojo. (Lo rodilla.)

Helada barbuda, nieve anuncia.

Helada barbuda, tres días anubla.

Helada barbuda poco dura. (Por lo de estos otros.)

Heladas de Enero, nieves de Febrero, mollinas de Marzo, lluvias de Abril, aires de Mayo, sacan hermoso el año. (Han de ser los aires con nublos.)

El fatre prove, e le fai dormire, e le fai peire, e la ganga rusa. (Del buen vino de España dice esto el romero francés, y tudesco, y extranjeros.)

Elvira, la que los pedos tira; Isabel, la que los saca á vender.

En Aranda, mírala y anda. (Habla de la Aranda de Aragón.)

En Aracena, quien no tiene pan, no cena.

En arca abierta, el justo peca.

En arca de avariento, el diablo yace dentro.

En al va el engaño, que no en besalla durmiendo.

En aldeas, pon la capa do la veas. (Lo mismo será en otros acabados en *as.)*

El aldea mezquina, las vísperas de noche, los maitines de día.

En aldea hijosdalgo, potros blancos en establo.

En algo debe de topar, como dijo la hormiga.

En algo topa, dijo la hormiga.

En Alcalá de los Ganzules, canta el cuco cada lunes.

En Alcalá, canta el cuco, y cantará. (Matraca satírica.)

En Almazán, cien azotes dan por un pan; y si es caliente, ciento y veinte.

En Almenara tengo la dama, en Balberdón tengo el mesón, en Zarapinos tengo los hijos, y en Zaratán me dan del pan. (Lugares entre Salamanca y Ledesma.)

En almoneda, ten la boca queda.

En Antequera, toma el dinero y echa el chivato fuera.

En Acedera, el cura y el ama hacen la cera.

En Azuaga, lechones; y en Berlanga, melones. (Y al trocado: «En Azuaga, melones; y en Berlanga, lechones». Lugares son de Extremadura.)

En Azuaga te gastes, como mal vino. (No se coge allí, y véndese bien lo que traen.)

En ajeno soto, un palo ú otro.

En Agosto, uvas y mosto.

En Agosto trilla el perezoso.

En Abril, aguas mil; y en Mayo, tres ó cuatro.

En Abril, aguas mil, coladas por un mandil; en Mayo, tres ó cuatro, y ésas con buen barro.

En Abril, aguas mil, y todas por un mandil; en Mayo, tres ó cuatro, y ésas que lleguen al barro.

En Abril, échate de cuadril; y si vieres el trigo relucir, espera pan de allí.

En Abril, échate de ventril; si pan vieres, pan esperes.

En Abril, pone la capilla al ruín.

En Abril, ponte la capilla ruín. (Que sea lluvioso.)

En Abril poda el ruín; el bueno, en Marzo ó Febrero.

En aquel pago, déme Dios un palmo.

En Atienza, cada uno de sí piensa.

En achaque de trama, viste acá á nuestra ama.

En allegar se va el Agosto.

En año de lagarta, no plantes viña ni granja. (Lagarta es oruga, gusano que come y destruye los árboles.)

En año bueno, el grano es heno; y en año malo, la paja es grano,

En año caro, harnero espeso y cedazo claro.

En el árbol de la mano no ha de temblar la hoja, y ha de tener la espada la guarnición de consejo. (Antes de echarse mano, se ha de mirar muy bien; y después de sacada la espada, se ha de mostrar el hombre valeroso y de ánimo.)

En el aldea que no es buena, más mal hay que suena.

En el aldigüela, más mal hay que suena. (Refrán es muy antiguo, no tan moderno como el autor de una comedia dice: que hizo de un Duque de Alba y un hijo valeroso, entendiendo ser la *Aldigüela* lugar que está entre El Barco y Piedrahita, llamado la *Aldigüela;* toda aquella tierra es del Duque de Alba.)

En el alma tengamos barbas, y basta. (Véase «La alma tenga barbas».)

En el Almacén me quiero casar, que cuerno y candil no me han de faltar. (Porque en el Almahén, que son las minas del azogue, se entra con candil y un cuerno de aceite para cebar la mecha.)

En el almoneda, ten la barba queda.

En el almoneda, ten la toca queda.

En el andar y en el beber, se conoce la mujer.

En el andar y en el vestir, serás juzgado entre cien mil.

En el andar y en el vestir, serás conocido entre mil.

En el andar y en el meneo, luego ví que era de Toledo.

En el azogue, quien mal dice, mal oye. (*Azogue* se llama el lugar de contratación do se venden diversas cosas, por continuar allí la gente y bullir casi lo que el batidero.)

En el escarlata, cae la raza.

En el escudillar, verás quién te quiere bien y quién te quiere mal.

En el espino de Santa Lucía; ó en las espinas de Santa Lucía. (Por estar en aflicción.)

En el invierno, con el frío, téngolo encogido; y en el verano, con el calor, tan largo se me pon. (Es la masa del pan.)

En el ojo de su vecina ve una paja, y en el suyo no ve una tranca.

En el nacer y en el morir, todos somos iguales; aunque no sea en el vivir.

En el servicio del servidor, está el galardón del señor.

En el celemín, se asienta el ruín; y ansí hace el bueno, por no sentarse en el suelo.

En el juego de los dados, lo mejor es no jugallos; y si jugar, no parar.

En el gollizno. (Dícese cuando se come la hacienda, y lo que era para otros fines. Sucedió que en Almedina, villa del campo de Montiel, se repartía trigo para sembrar, y se escribía en qué pago y hazas. Fué á pedir seis fanegas un pobre hombre, y preguntado dónde las había de sembrar, dijo que *en el gollizno*. El *gollizno* es un estrecho de un arroyo que hallan, ó hacen, unas peñas y pasa el agua como por gollete, ó gaznate; de donde toma nombre todo aquel término de tierras de sembrar. El hombre se comió el pan en su casa, y al Agosto, demandándole el trigo, como no lo tuviese ni hubiese sembrado, hiciéronle cargo del engaño; el respondió: «Bien claro que lo dije que en el gollizno lo había de sembrar», señalando su garganta; celebróse el descargo, y quedó por proverbio *en el gollizno;* á este mismo dicen que sucedió lo del otro refrán: «Berenjenas á Almagro».)

En el baile la mira, á fee que no es mentira.

En el Barranco, la puerta sin tranco. *(Barranco* es en Madrid el barrio de las mujeres enamoradas, y de noche no se cierran sus puertas; dicen tranco por tranca, por hacer consonancia.)

En el barrio del Cucharón, lindo vino y buen salmón. (En Navarra, en aquel barrio que es de San Miguel, y tomó ese otro nombre del *Cucharón*, porque un muchacho fué dando voces á la Iglesia: «¡Madre, madre, que se quema el *cucharón!*», y causó mucha risa á todos; hay buenas bodegas de vinos escogidos. El salmón fué apodo dicho por cuatro hombres valerosos en personas y hacienda, gruesos y muy ricos que había en aquel barrio.)

En el buen paño cae la mancha; ó la raza.

En el buen río se pesca la trucha.

En el cabello y en el mal marido, cuanto se hace en él es perdido.

En el cabo del Trafalgar, ó muy en la tierra ó muy en la mar. (Porque en medio hay bancos de peñas y poca hondura para los navíos. Trafalgar es entre Tarifa y Cáliz, ó Cádiz.)

En el campo anda quien lo gana.

En el campo de Barahona, más vale buena capa que mala azcona; ó en el puerto.

En el queso y el jamón, conoce el hombre á su compañón. (En el beber.)

En el coro mucha fiesta, y en el refitorio feria sexta. (Mal comer.)

En el corral la chamuscamos.

En el culo las tienes; nunca las riesgues. (Las bragas que le dió al muchacho.)

En el peligro, se conoce el amigo,

En el pisar se conoce el caballo, y el caballero en gobernarlo.

En el puerto de Barahona, más vale mala capa que mala azcona.

En el prado está la vaca, y acá la hacen la mostaza.

En el prevenir y proveer de antemano está el acertar y curarse sano,

En el placer no leas carta luego. porque no te nazca cuidado nuevo.

En el telar me lo deje Dios poner, que el diablo lo ha de tejer. (El que cuida de sí y no del otro, como la que no se le da nada que el tejedor se canse con su hilo quebradizo y ñudoso.)

En el tiempo del rey Perico. (Denotando vejez de lo que fué y pasó.)

En el verano, hay día para casarse y enviudar, y volverse á casar.

En el martes, ni paños cortes ni hija cases.

En el más viejo está el buen consejo.

En el mes de Abril harás quesos mil; en el de Mayo, tres ó cuatro.

En el mes de Enero, el sol entra en cada reguero. (El asturiano y aragonés llama reguero al arroyo y valle hondo.)

En el mes de Enero, lobos siete á siete en el carrero.

En el mes uvas, aré de Bilbao, cebada, medura. (Vizcainada.)

En el mes de Mayo, ayune el vicario.

En el mes de Mayo, el mastín es galgo. (Porque con la quesería engorda y está corredor, y lo contrario puede ser porque sale del invierno flaco, hecho galgo; mejor lectura es el: «En el mes de Mayo, es mastín el galgo», porque engorda; y para decir que uno está gordo y corpulento, decimos: *está hecho un mastín*, y por el flaco, que *está hecho un galgo.)*

En el mes de Mayo, ni yegua ni caballo. (No están seguros para caballería, porque es el tiempo de su celo; y es peligrosa, porque se les da el verde en aquel tiempo, con que están flojos, aunque lucios.)

En el mes de Mayo, deja la mosca al buey y toma al asno.

En el mejor paño hay mayor engaño.

En el mejor vino hay heces.

En el monte anda la niña, y sin basquiña.

En el monte, como vos y como otre. (Que de lo concejil y común todos pueden usar.)

En el río que no hay peces, por demás es echar redes.

En el ruín pueblo, cada día concejo.

En el horno se trata, y de ello se habla. (Que una cosa es muy pública.)

En el huso se ha de esperar, que en la rueca no hay que fiar; ó no hay que mirar. (Que á lo hecho se mire, no lo por hacer.)

En el Enero, el agua se hiela en el puchero, y la vieja en el lecho. (O al trocado: «En Enero, la vieja se hiela en el lecho, y el agua en el puchero».)

En Enero, el gato en celo; Febrero, merdero; Marzo, sol como mazo; en Abril, aguas mil; en Mayo, toro y caballo; en Junio, hoz en puño; en Julio, calentura y aullo; en Agosto, frío en rostro; en Septiembre, el rozo y la urdiembre; en Octubre, uñe los bueyes, y cubre; en Noviembre y Diciembre, coma quien tuviere, y quien no tuviere, siembre.

En Enero y Hebrero, saca la vieja sus madejas al humero; en Marzo, al prado; en Abril, á urdir.

En Enero y Hebrero, busca la sombra el perro; en Marzo, búscala el asno. (Da esto á entender que en estos meses abre el tiempo con asomos de la primavera.)

En Enero, ni galgo lebrero ni azor perdiguero.

En Enero no hay galgo lebrero, si no es el cañamero. (La red de cáñamo.)

En Enero cásate, compañero, y da vuelta al gallinero.

En Enero, ponte en el otero; y si vieres verdeguear, ponte á llorar; y si vieres torrear, ponte á cantar. (Porque *Enero* quiere ser claro y de heladas, no blando; torrear es quemar las hierbas con el hielo; lo contrario de verdeguear.)

En Enero, mira tu cillero; y si tal lo hallares, come como de antes; y si no, alarga la puchera y estrecha la cibera. (Dice que sea creciente el conducho como en Galicia con nabos, y berros para que no entre pan mucho.)

En entrando por la villa, pregunta por la madre, dirte han cuál es la hija; ó quién es la hija. (Dir sincopado por decir.)

En esa razón hinco yo mi bordón; ó hincho yo mi bordón.

En eso está el cuerpo de Martín Pavón.

En eso estaba pensando. (Ironía con que niega uno lo que le piden.)

En esta casa, ¿han dado morcilla á Escalante? No. Pues pase el varal adelante. (No daban morcilla á Escalante, escudero pobre, porque no mataba puerco; y él, para dar á entender que sí le mataba y las pagara, y que hacían mal en no se las dar, compró unas tripas y sangre é hizo morcillas, y mandó á dos mozuelos que con ellas puestas en un varal fuesen de puerta en puerta y preguntasen: «¿Aquí han dado morcilla á Escalante?»; y en respondiendo no dijesen: «Pues pase el

varal adelante»; y así se volvieron con todas ellas á casa.)

En este lugar no hilan delgado, sino gordo y mal hilado.

En este mundo cansado, ni bien cumplido ni mal acabado. (Porque el mal deja reliquias y se encadena de uno otro.)

En este mundo mezquino, cuando hay para pan no hay para vino.

En este mundo hondo, dichas y desdichas abondo.

En echando el fuego en el agua, luego se apaga.

En ingenio grosero, no cabe doctrina de sotil maestro.

En invierno y en verano, el buen dormir es en sobrado.

En invierno y en verano, el fuego es gasajado.

En invierno y en verano, la lumbre me es gasajado.

En invierno, la ropa de Zamora, levadura y agua roja. (Para leudar el pan dicen que echan mucha levadura de invierno, y es menester.)

En invierno, ladrillado; y en verano, guijarrado. (El suelo.)

En invierno, neblina, y nieve por vecina.

En invierno, de cara; y en verano, de espalda. (Da el aire al que camina.)

En invierno, hornera; y en verano, tabernera; ó de invierno.

En hora buena, Antona, fuistes á misa, venistes á nona; ó en hora mala, Antona, fuistes á misa, y volvistes á nona.

En hora buena nace quien buena fama cobra, y por tenerla hace; ó y por guardarla hace.

En hora buena vengáis, amigo, dijo la leche al vino. Vengáis en hora mala, dijo la leche al agua.

En hora buena vengáis; en hora buena estéis; en hora buena váis. (Dícese á las tres edades: hasta treinta, vengáis; de allí á cincuenta, estéis; de ahí adelante, váis. Véase en la *H: Hasta los treinta.*)

En hora buena vengáis, la de Alonso.

En hora buena vengáis, Mayo: el mejor mes de todo el año.

En hora buena vengas, mal, si venís solo. (Porque suelen seguírsele otros.)

En hora mala nace quien mala fama cobra, y por quitalla no hace obra.

En hora mala nació el hombre necio en su casa, y luego no se murió.

En hora mala para quien la levantó, que ella echada se estaba. (Lo primero dice alguno riñendo; lo segundo le responden.)

En hora mala para quien mal me quiere y bien me hàbla.

En hora chiquita, sol y sombrita.

En Orellana la Vieja, puta la moza, puta la vieja.

En hombre asentado, ni capuz tundido ni camisón curado. (Del holgazán.)

En hombre ya entrado, ni capote con borlas ni zaragüel gayado. (Entrador y entrado en días, llaman al hombre que pasa de media edad.)

En Osuna, allá se me suma.

En ojo ajeno escarmienta el hombre cuerdo.

En Octubre, alza la mano de ubre; si no, ayudártelo hé á sembrar, mas no á segar.

En Octubre, uñe los bueyes y cubre, y alza la mano de ubre, que quien te lo ayudó á sembrar, no te lo ayudará á segar. (Quieren decir: no tengas ayuntamiento con tu mujer en Octubre, porque estará al Agosto muy preñada, ó recién parida, y no te podrá ayudar á trillar y recoger el pan; de más que peligran las paridas de Agosto.)

En Octubre, no des á tu mujer en la ubre; ayudártelo há á derramar, y no te lo ayudará á apañar.

En Octubre, no pongas á tu mujer la mano en la ubre; que si te lo ayudare á sembrar, no te lo ayudará á encerrar.

En Octubre, toma los bueyes y cubre.

En otra turquesa se forjó esa pelota, y baleta. (Lo que «De otra aljaba salió esa saeta». Cuando el dicho es tomado de otro, ó el discurso es ajeno.)

En ovillos me lo deje Dios poner, que don Duelo lo ha de tejer. (Que

hecho lo principal, lo accesorio es más fácil, y que negociando uno lo suyo, no cuida de lo ajeno.)

En un pie, como grulla.

En una hora se cae la casa, y no cada día.

En una hora, Dios mejora.

En una hora, Dios obra.

En la arca abierta, el justo peca; ó en arca abierta.

En la heredad un guindo, y en la villa un judío. (Que nunca falta, y que basta.)

En la escarlata cae la raza.

En la escalera y en el arca del pan, es mal sentar. (Porque hacen levantar.)

En la Epifanía, todas las fiestas se avían.

En la iglesia cantar, y en casa llorar. (Que se alabe y ore á Dios en la iglesia, y en casa se trabaje y gane la vida, y se giman los pecados; y es queja de clérigo pobre y sacristán.)

En la leche lo mamó.

En la necesaria caga, y en la mesa come y calla.

En la necesidad se ve la amistad.

En la necesidad se prueban los amigos.

En la siesta, no hagas dormida debajo de noguera.

En la Solana, quien más miente menos gana.

En la Zangosta está la langosta.

En la jura está la ventura.

En la frente y en los ojos se lee la letra del corazón.

En la guerra de amor, el que huye es vencedor.

En la Granja, buena torre, mas poco cobre.

En la Granja tejas, y en Azuaga guedejas.

En la Granja, vino; y en Guadalcanal, lino; en Fuente el Arco, nueces; y en los Santos, trigo.

En la barba del ruín se enseña el aprendiz.

En la vendimia, el asno al puerco hubo envidia, porque no sirve y traga, y después dijo: presto lo paga.

En la boda, quien menos come es la novia.

En la boca del discreto, lo público es secreto.

En la braga yaz, quien faz la paz. (Porque muchos males se atajan con el casamiento, y de los casados se dice que debajo de las mantas hacen las paces, y entre las sábanas.)

En la braga yaz, quien fa la faz.

En la cartilla que se lee, se desprende.

En la casa del oficial asoma la hambre, mas no osa entrar. (Porque con lo que gana á él se remedia: que «Quien há oficio, há beneficio».)

En la casa do no hay qué comer, todos lloran y no saben de qué; ó todos están tristes, y no saben de qué; y todos riñen, y todos tienen razón.

En la casa barrida, no pica la gallina. (Buena alegoría de casa pobre.)

En la casa que se compra el pan, no se ataja real. (Conviene con el otro: «Pan de panera, ni harta ni gobierna».)

En la casa ajena, bien parece la torta ajena; ó la hogaza ajena.

En la casa llena, presto se guisa la cena; y en la vacía, más aína.

En la cama del can no busques el pan, ni en el hocico de la perra no busques la manteca.

En la calle de Meca, quien no entra no peca. (Era calle en Zaragoza de mujeres de mal vivir.)

En la cola yace la ponzoña.

En la color del paño estamos, y no nos concertamos. (Dícenlo cuando la diferencia es tan grande que no pueden venir á concierto.)

En la congosta está la langosta.

En la cuenta del boticario, por más que se quite y requite, siempre nos gana el envite. (Porque se desquita en dar uno por otro.)

En la piedra del toque, el oro; y el hombre se prueba en el tesoro.

En la pintura no está la figura. (Entiende la persona ó cosa pintada.)

En la plaza lo venden; se vende. (Para decir que una cosa es muy común y barata; y también negando lo que alguno pide: cómprelo como yo.)

En la tardanza está el peligro.

En la tienda de tu enemigo, moro

y vino; y en la de tu amigo, hierro y trigo.

En la tierra ajena, la vaca al buey escuerna. (Por acornea.)

En la tierra ajena, la vaca sigue al buey y le acornea. (Se le atreve.)

En la tierra ajena, las vacas acuernan. (Que es desvalido el forastero.)

En la tierra de los enanos, mi padre es gigante.

En la tierra de los pigmeos, mi padre es filisteo. (El vulgo toma filisteo por gigante, por el Goliat que mató David, y otro su hermano que tenía seis dedos en manos y pies, y le mató después de rey un primo de David, y lo fué el padre de éstos.)

En la tierra de los ciegos, el tuerto es rey; ó en la casa, ó ciudad de los ciegos, al tuerto llaman rey. (Tuerto es el que tiene un ojo, y le falta otro.)

En la tierra del rey, la vaca corre al buey. (Porque igualmente se hace justicia al flaco y poderoso, y no hay violencia, como suele haber en tierras de señoríos.)

En la tierra de Maladura, quien no trabaja, no manduca. (Maladura es lugar imaginario fingido; no manduca es no come.)

En la tina, todo lo blanco no es harina.

En la banca del bueno caben muchos. (Porque es cortés.)

En la venta de Landino, tanto cuesta el agua como el vino. (La causa es que la traen de cuatro á cinco leguas; está entre Mairena y Marchena, en Andalucía, y es tierra de mucho vino.)

En la venta de Landino, más dan por el agua que por el vino.

En la vida, la mujer tres salidas ha de hacer: al bautismo, al casamiento, á la sepultura; ó monumento. (Entierro suyo.)

En la vida no me quisiste, en la muerte me plañiste; ó en vida.

En la viña de mi vecino tengo yo un liño. (Dícese porque más nos agrada cortar un racimo del vecino que de nuestra heredad, cuando son á linde; liño es el caballete en que van plantadas las vides.)

En la maña está la culpa, que la edad no tiene ninguna. (Contra los que disculpan con la edad; *maña* se toma en mala parte por mala inclinación y costumbre mala ejercitada en tretas y mal.)

En la mesa del rey, cabe un panecillo.

En la mesa llena, bien cabe la torta ajena: la hogaza.

En la muerte del asno, no pierde nada el lobo.

En la mula de San Francisco. (Cuando uno camina á pie.)

En la mucha necesidad, dice el amigo la verdad. (Descubre si lo es.)

En la roza, la reja mocha.

En la ruín tierrra, antes viene la hambre que la cereza.

En la ruín villa, pleito cada día.

En largo camino y chico mesón, conoce el hombre á su compañón.

En las adversidades, muchos que se llaman amigos declaradamente se descubren por enemigos.

En las adversidades se prueban y conocen los amigos, y saben las poridades.

En las uñas y en los pies, semeja á mí quién es; de dónde es. (Trabajador ú holgazán.)

En las grandes afrentas se conocen los grandes corazones.

En las barbas del hombre astroso, se enseña el barbero novo.

En las vegas de Muriel, á quien le cabe la suerte, allí se la tien. (Es Muriel junto á Arévalo, lugar de buenas tierras y vegas.)

En labrar y hacer fuego, se parece al que es discreto. (Así escribe el Comendador, y entenderáse entre labradores, que labran bien las viñas y tierras; para ciudad es mejor *en hablar y hacer fuego.*)

En la voz de cras, pon la mano y haz. (Cras es mañana.)

En linajes luengos alcaldes y pregoneros.

En lo seco, la corneja cubre la cabeza. (Que es señal de tempestad.)

En lo caro no metas tu mano.

En lo que estamos, benedicamos. (Cuando uno habla ó pide á despropósito, sin tiempo; avisa que atenda-

mos á lo importante en que *estamos*. Suele decirse con ironía.)

En lo que no se pierde nada, siempre algo se gana.

En lo que se pierde, se gana.

En lo llano tropieza el caballo.

En lo llano tropieza el hombre bestia.

En los espinos de Santa Lucía. (Por estar en trabajos y aflicciones.)

En los ojos de mi suegra veo yo cuando el diablo la entra.

En los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño.

En los campos de Logroño, siempre anda suelto el demoño. (Causó decir esto ser aquella tierra fatigada de granizo y piedra, y echar la culpa las brujas que allí se castigan.)

En los peligros y riesgos se muestra la bondad del esfuerzo.

En los meses de erres, en piedras no te sientes.

En los más viejos están los buenos consejos; está el buen consejo.

En Logroño, al necio le falta el otro.

En Logroño, al necio le falta el co.

En Luarca y Codillero, las mujeres beben primero. (Son lugares en Galicia, vecinos á las Asturias, y es matraca.)

En luengos caminos, se conocen los amigos.

En lugar de señorío no hagas tu nido; y si le hace el padre, no le haga el hijo. (Porque se sirve de ellos el señor, y de sus haciendas, y porque suele haber en él poca justicia y más de tiranía.)

En lugar de poco seso, cada día consejo.

En lugar do no hay reloj, hoj. (Porque es pobre y no se ha de hacer allí mansión; hoj es palabra con que se avientan y espantan las aves.)

En lugar ventoso, tiempo sin reposo.

En nao y en castillo, no más de un vizcaíno. (Porque son caprichosos y se aunan.)

En naciendo la escoba, nace el asno que la roya.

En Nevadijos, poco pan y muchos hijos.

En no sentir está el dulce vivir.

En nombre de Dios, oficio ruín; quien más te usa, menos medra.

En nombre de Dios que te estreno, hija de mi suegra; majadero, no sois vos el primero.

En nombre de Dios, quien mala mujer tiene, mátesela Dios.

En nombre de Dios, para manteles hilo; nunca medre quien á nadie los prestare. (Una mujer pedía manteles prestados á sus vecinas, hasta que las cansó y se los negaron; ella se determinó á hacerlos, y comenzando á hilar puesta á su puerta, decía que la viesen: *para manteles hilo;* es contra los que se quieren servir de lo ajeno, y hacen fieros con lo que no pueden.)

En nombre de Dios, marido, á la horca; si faltare soga, pondré yo mi toca.

En Noviembre, de cavar no se te miembre; y el astil de cavar quiébrale en ahoyar. (Entiéndese para plantar.)

En nuestro obrar está el bien ó el mal.

En Sariñena, villa plena, quien no trae, no cena.

En Salamanca estudiantes, en Medina plateros, y en Avila caballeros.

En Salamanca, los dones, el toro de la puente los quita y los pone. (Pónenlos al venir y quítanlos al ir; dícese porque á los estudiantes de buen pelo, los conocidos los llaman *don* por adulación, y algunos la tragan, y gustan de ello.)

En Salamanca, más vale el maravedí que la blanca.

En Salamanca media puente, y media plaza; media iglesia, y media casa; lo mejor que tiene España. (La *media casa* es la del Conde de Monterrey. La Iglesia mayor nueva, que no tiene hecha la capilla mayor más del cimiento; dícese *media plaza* por excelencia por la mucha provisión que tiene de todo; *media puente* por la que dejaron hecha los romanos hasta la mitad del río, y habiéndose acabado del todo, duró pocos años lo nuevo, porque el año de veintiséis se lo llevó el río con la mayor avenida que han conocido los hombres, y ba-

rrió los arrabales de uno y otro lado, que tenían más de quinientas casas, y quedó en pie la puente antigua.)

En Salteras, pon tu capa donde la veas; que la veas que no la veas, en la mano la tengas. (Es lugar dos leguas de Sevilla.)

En salvo está quien repica.

En Santa Olalla, déjala vaya. (Que no trates mujer.)

En Segovia, la mujer que fuere novia parirá si se empreñare; y en Madrid, quien madrugare levantarse ha de mañana. (Tómase de unas profecías claras que dicen más á este tono.)

En su estiércol el caballo engorda cuando á su placer reposa.

En Septiembre y en Agosto, bebe el vino añejo y deja estar el mosto.

En siete horas anda media legua; mira si aprovecha.

En Ciudad Rodrigo, damas; en Cáceres, caballeros; y en Placencia, dineros.

En Jaca, á dinero vale la vaca; pero entre la ida y venida, la vaca es comida.

En Juliol, ni dona ni caracol. (El catalán juliol es julio.)

En Junio, hoz en puño, de verde, mas no de pan maduro. (Esto es en tierras de Castilla la Vieja, tardías.)

En Junio, hoz en puño para la hierba, mas no para ninguno.

En dar ceniza y lana, Dios la mano iguala. (Lo mismo que «No da Dios más frío, más de lo que uno anda vestido»; *ceniza* es por calor y lumbre; dijera bien: «En dar nieve y lana, Dios la mano iguala.»)

En dando la oración, ponte el capicón.

En dándole el viento á la calabaza, no para. (Contra los inconstantes y poco sosegados.)

En dame de tus parientes, á tu bolsa para mientes. (Dame del verbo *dar* y pronombre *me*, que en confianza y hoto de dame pariente no se descuide. El Comendador dice *en dama*.)

En Deciembre, leña y duerme.

En Deciembre, siete galgos á una liebre, y ella vase por do quiere.

En día de San Bernabé, toma la falce y vestené. (Vestené, ve á segar; falce es hoz. Dicen esto los de las montañas de Burgos, porque ya es tiempo de segar en algunas partes más tempranas.)

En dinero, sea el caudal de quien quisieres mal.

En diciendo zape, orate.

En diciendo zape, ojo á la escalera.

En diciendo zape, chape.

En faldetas nuestra ama, y en delgada.

En Febrero, un día malo y otro bueno; un rato malo y otro bueno.

En Febrero, un rato al sol y otro al humero.

En Febrero, la castaña y el besugo no tienen zumo.

En Febrero no hay galgo lebrero sino el cañamero. (Como en Enero.)

En Febrero sale el oso del osero.

En Febrero, siete galgos á un lebrero; y en Mayo, siete liebres á un galgo.

En Febrero, veinte pies salta la liebre en el sendero; pero si al galgo le dan pan duro, salta veinte y uno.

En Febrero mete obrero, de la mitad adelante, que no ante.

En Febrero mete tu obrero; pan te comerá, mas obra te hará.

En Fuenteovejuna falta el aceite y el vino suda.

En Fuentillana, lo que hay á la noche no hay á la mañana. (El consonante hizo trasladar este refrán de Guadalajara á Fuentillana, en el campo de Montiel.)

En fucia del can, el lobo en pallero man. (El asturiano, «En fucia del perro, el lobo duerme en el pajero»; man, estáse, ó duerme, que no se ha de descuidar el hombre de ver por sus ojos lo que conviene.)

En Fregenal, tres puentes, tres fuentes, y tres colaciones, y tres generaciones de buenos y mejores.

En ganado, tratarás y medrarás.

En Guadalajara, de lo que hay á la noche no hay nada á la mañana.

En Guadalcanal, ni hombre ni mujer ni temporal.

En Guadalcanal, mucha carne y poco pan.

En gustos no hay disputa. (Hízose copla, principio de romance:

«En los gustos no hay disputa,
ni en amor leyes que obliguen,
ni en las mujeres razón
que sus gustos las limite.»)

En gran peligro, mejor es el hermano que el amigo.

En gran río, gran pez, mas ahógase alguna vez.

En Baeza, tanto valen los pies como la cabeza. (Dicen que un hidalgo, de una gorra de terciopelo hizo unos zapatos, y preguntándole los amigos la causa del trueco, respondió con donaire: «En Baeza, tanto valen los pies como la cabeza»; el dicho alude á querer mandar tanto los chicos como los grandes.)

En Valverde, moquillo verde; en Berlanga, lanza y albarda. (Lugares son de Extremadura; moquillo es una enfermedad con que se mueren las ovejas. En Berlanga dicen que salieron á lancear una albarda entendiendo que era ballena; lo mismo se dice de otros lugares, dándoles vaya con fingido cuento.)

En Bahaón, en cada casa un ladrón. (En todos los lugares de este consonante dicen lo mismo.)

En boca cerrada no entra mosca ni araña.

En boca de aragonés no hay mal pez. (Porque está el mar lejos, y no pueden escoger.)

En buen año y en malo, parvas hay en Mayo. (Es de la Andalucía, que es tierra muy temprana.)

En buen año y en malo, ten tu vientre reglado.

En buen año ni en malo, no dejes la harina en el salvado.

En buen día, buenas obras. (Cuando sucede ó se hace algo malo. Ironía.)

En buen paño cae la raza.

En buena cáñama cal. (Dícese cuando á un rico le viene pérdida, como quien dice, mejor cayó allí que en un pobre. *Cáñama* es la parte de vaca que cabe á un cofrade en repartimiento de cofradía de aldea.)

En buena mano está; á mejor irá por su virtud; por la de Dios que le dí salud. (Dícese convidando á beber primero.)

En burlas y veras, el reloj son sin pesas. (Que no se digan pesadumbres en la conversación, ni de burlas ni de veras.)

En burlas ni en veras, niña, con el hombre no quieras riña; ni en burlas ni en veras, no quieras con él bregas.

En burlas ni en veras, con tu señor no partas peras; darte ha las duras, y comerse ha las maduras. (Varíanle: con tu amo, con tu mayor; ó con el mayor, que tú no partas peras.)

En Calahorra, al asno hacen de corona. (Por los ignorantes que ordenan.)

En Cantalapiedra y Cantalpino, canta la vieja con el buen vino.

En cantando la gallina, mátala luego; quítala el agüero. (Que se refrene á la mujer.)

En Cantillana, el que madruga, se levanta de mañana.

En casa de alquiler, do se cae un terrón meten un cagajón.

En casa de la de Clemente, vino ominente. (Fué en Najara, en el barrio de San Miguel y del Cucharón, donde hay bodegas de buen vino.)

En casa de la parida y del doliente, posete, susete. (Que abrevien la visita; en posándose, se levanten y despidan.)

En casa de la mujer rahez, pierda la buena su fez. (Su buena obra.)

En casa de Gonzalo, más puede la gallina que el gallo.

En casa de tu enemigo, la mujer ten por amigo.

En casa de Marimiguel, ella es él.

En casa de Marirrabadilla, cada cual en su escudilla; ó los hijos de.

En casa de Miguel, él es ella, y ella es él.

En casa de mujer rica, ella manda siempre, y él nunca; ó y él obedece.

En casa del alboguero, todos son albogueros.

En casa del ahorcado no se ha de nombrar la soga.

En casa del ciego, el tuerto es rey.

En casa del doliente quémase la casa y no se siente. (La hacienda.)

En casa del bueno, el ruín cabe el fuego; ó el ruín tras el fuego.

En casa del pobre, todos riñen y todos tienen razón; ó en casa do no hay dinero; ó cuando no hay dinero, todos riñen y todos tienen razón.

En casa del tamborilero, los hijos son bailadores.

En casa del tañedor, cada cual es danzador.

En casa del tahur, poco dura la alegría. (Porque pronto vuelve á perder lo que ganado había.)

En casa del mezquino, más manda la mujer que el marido.

En casa del moro no hables algarabía.

En casa del ruín, la mujer es alguacil.

En casa del herrero, asador de palo; ó madero.

En casa del herrero, el cuchillo mangorrero; ó de madero.

En casa del herrero, el más ruín apero.

En casa del herrero, peor apero.

En casa del herrero, badil de madero.

En casa del herrero, todos aprenden á machar hierro.

En casa do no hay dinero, todos riñen y todos tienen razón.

En casa do siempre comen pollos, mal comerán los mozos.

En casa mal gobernada, más vale plaza cara, que despensa abastada.

En casa Manríquez, hilo y aguja de lino lo quites. (Dice que aunque seas rico y estés en casa de ricos y poderosos, no dejes de ser aprovechado y de conservar el vestido, y que no seas perdulario.)

En Casa Tejada, quien no lleva soga no saca agua; ó no trae agua, si no la halla prestada. (*Casa Tejada* es lugar grande del campo de Arañuelo, tierra de Placencia, y todos beben de un pozo muy grande y bueno que está casi en medio del lugar, y se saca el agua con soga. Lo mismo se dirá de *Malpartida*, junto á Placencia: «En Malpartida la Llana, quien no lleva soga no trae agua»; como *en Paredes de Nava.)*

En Castilla, el caballo lleva la silla; y en Portugal, el caballo la ha de llevar. (Dícese por la hidalguía que sigue la varonía.)

En caza y en amores, entras cuando quieres y sales cuando puedes.

En Cazalla, la manta; y en Llerena, la falta. (Dícese la manta de *Cazalla* un término de viñas y el mismo vino.)

En cada amigo hay un costribo.

En cada legua hay un pedazo de mal camino.

En cada sendero hay su atolladero.

En cada casa cuecen habas, y en la mía á calderadas; ó en la nuestra. (Que en todas partes hay trabajos, y cada uno piensa que los suyos son mayores; al revés dice el otro para consuelo: «En mi casa cuecen habas, y en las otras á calderadas».)

En cada cabo hay un rato de mal quebranto.

En cada cabo hay dos leguas de mal quebranto.

En cada concejo hay su perro bermejo. (Graciosa alegoría.)

En cada pago su viña, y en cada barrio su tía. (Que es bueno tenerle.)

En cada tiempo, su tiento.

En cada tierra su uso, y en cada rueca su huso; ó con cada rueca su huso.

En cada tierra su uso; y trastejaban de noche. (Unos ladrones escalaban una casa por el tejado, y quien los vió desde la calle quitar las tejas, preguntóles qué hacían; ellos respondieron: «Trastejamos»; replicó el otro: «¿Cómo de noche?»; añadieron el refrán «En cada tierra su uso»; y á esto juntan: y trastejaban de noche; como cosa fuera de razón.)

En cada villa su maravilla.

En cabeza loca, ni se tiene ni dura, ni para cosa.

En cabeza loca, no dura toca; no se tiene.

En Cañamero, comen burra por carnero; y el alcalde, por más honra, lleva la cola; ó en Cañamero, pesan, ó matan, burra por carnero. (En la K, en el refrán «Coméis cola» se dice su cuento.)

¿En qué altar pondremos este santo?, y ¿adónde pondremos este santo? (Dícese cuando á una persona la tie

nen estimada y regalada, principalmente los padres á una hija.)

¿En qué libro lo ha hallado? (Es manera de negar y contradecir algo.)

¿En qué lo véis hijo?; en que lo quería.

¿En qué bodegón habemos comido?

¿En qué mes cae Santa María de Agosto? (A sencilleces bobas.)

En quitando la cola al perro, cátale perdiguero; ó en quitando el rabo al perro.

En consejas, las paredes han orejas.

En consejo de bellacos, razonamiento de trapos.

En consejos, oye á los viejos.

En confianza de las gentes, no des lo tuyo á tus parientes; ó nadie dé lo suyo á parientes; ó en confianza de parientes, no des lo tuyo á las gentes.

En contienda, ponte rienda. (Entiéndese en hablar cosa mal.)

En cosa alguna, pensar muchas y hacer una. (Frase de Aragón *cosa alguna*, por algo, cada *cosa*, y cualquier *cosa.)*

En Corrales, pon tu capa do la halles. (Es lugar cerca de Zamora, camino de Salamanca.)

En cuaresma, madre, yo pescado y esotras carne. (Entonces la carne es desabrida y flaca, y también pide salud que no obligue enfermedad á comer carne.)

En cualquier cosa, pensar muchas y hacer una sola.

En cuanto el grande se abaja, el chico hace la hazaña. (Consuelo de chicos.)

En cuanto uno va y otro viene, Dios da de su bien.

En cuanto la piedra va y vien, Dios dará del su bien. (La rueda del molino y la del barbero, que mientras hay salud y se trabaja al oficio, hay provecho.)

En cuanto digo y hago, pierdo un bocado.

En cuanto fuí nuera, nunca tuve buena suegra, y en cuanto fuí suegra, nunca tuve buena nuera.

En cuanto hallares al fiar, no te dejes mal pasar.

En cuantos linajes son, hay al menos un ladrón; que de haber un pobre, ó puta, nadie lo duda.

En Cuacos cebollas, en Jarandilla ollas.

En cueros y sin sombrero, traer guantes y pañuelo.

En crueldad, Italia lleva la gala; y en ella, Génova y su comarca.

En Paredes de Nava, quien no lleva soga no trae agua. (Porque beben de pozo, como en otros muchos lugares de Campos.)

En pan cortar y vino echar, bien veo quién me quiere bien y quién me quiere mal.

En pan partir y vino escanciar, sabrás quién te quiere bien y quién te quiere mal.

En Pesadas hadas malas, en El Cuerno mucho duelo, en Cernuega come y huelga. (Lugares son á la banda de Burgos; Cernuega, ó Cernuella, es dellos el mejor.)

En pequeño botijo, poca agua cabe.

En porfías bravas, desquícianse las palabras.

En Portugal, aceite, que no pan.

En pobre mansión, ni brasa ni tizón.

En pobre morada, ni tizón ni brasa.

En priesa me véis, y virgo me demandáis; ó en priesa nos véis, y virgo nos demandáis.

En pleito claro, no es menester letrado; en el escuro no hay ninguno.

En tal se vea quien más de ellos se huelga.

En tal sino nací, que quiero más para mí que para ti.

En tal caso, las paredes han oídos para inadvertidos.

En tanto tengo el mal que no me daña, como el bien que no me aprovecha.

En Tajuada, mucha moza y mal guardada.

En Tencambado, antes cornudo que casado. (Matraca que les dan.)

En tiempo helado, el clavo vale al caballo.

En tiempo y lugar, el perder es ganar. (Consejo singular.)

En tiempo de Maricastaña. (Por tiempo antiguo de inocencia y patraña.)

En tiempo de marras, los bueyes por arras. (Marras dice tiempo pasado; en cierta ocasión que hicieron, ó pasó algo; declararemos más en otra parte.)

En tiempo de higos, hay amigos y no hay amigos; unos quieren serlo, y otros no conocerlos.

En tiempo del cuco, á la mañana mojado y á la noche enjuto; ó á la tarde enjuto. (Esto es por Abril y Mayo, cuando uno se moja en el camino, llega enjuto á la posada.)

En tiempo mojado vende la lana y deja el hilado. (La lana recibe bien y mucho la humedad, y de razón ha de pesar con ella mucho más.)

En tierra ajena, la vaca al buey acornea. (Que los flacos en su tierra pueden, y los forasteros, como solos, se encogen y sufren; y por esto el destierro se da por pena.)

En tierra ajena, la vaca al buey maja.

En tierra ajena se pasa mal con menos vergüenza.

En tierra seca, el agua salobre es buena. (Por la falta, que donde hay mucho mal, que quiera de bien es tenido en mucho.)

En tierra de señorío, manzano y guindo; y en tierra real, noguera y moral. (Por lo que dicen esotros refranes.)

En tierra de señorío no heredes á tu hijo.

En tierra de señorío no hagas tu nido.

En tierra del escuder, planta col y no noguer.

En tierra del rey, la vaca manda al buey. (Esto es en Aragón, adonde en la tierra real está sujeto el grande como el chico á la justicia. En sus lugares, los señores son absolutos. En Castilla también es verdadero.)

En tierra fría, vallico y neguilla.

En Toro y cinco leguas al derredor, hincó el pobre su bordón; ó hincó el romero su bordón. (Otros dicen: *doce leguas al derredor*, porque todas ellas son de buena tierra de pan y vino.)

En Toledo, el abad á huevo; y en Salamanca, á blanca.

En Toledo no te cases, compañero; no te darán casa ni viña, mas darte han mujer preñada ó parida.

En Toledo no te cases, compañero, que te darán mujer parida ó preñada, ó con leche para cuando para.

En toda ocasión, más vale migaja de rey que ración de señor.

En todas las artes hay engaño, sino en el que vende la estopa por cerro, y el vinagre por vino, y el gato por liebre. (Razones con ironía.)

En todas las cosas hay medio, sino en la mujer, porque es extremada en querer y aborrecer.

En todas partes hay de todo. (Entiende de buenos y malos.)

En todo hay engaño, sino es en la calle de Serranos. (Es ropería de Salamanca. Dicho por ironía.)

En todo hay bellaquería, sino es en la ropería. (Que allí hay más.)

En todo se mete Peralvillos, como el agua en los cestillos.

En todo tiempo es de temer lo que perdido no se puede haber. (Atienda la doncella.)

En Torrijos cría tus hijos. En Maqueda tenla queda. (No hagas tal.)

En Torrijos haz tus hijos. (Es buena tierra para dejarlos heredamiento: es cerca de Toledo, á la banda de Talavera.)

En tu casa no tienes sardina, y en la ajena pides gallina.

En tu casa cuecen habas, y en la mía á calderadas. (En cada casa.)

En tres cosas se conoce la cordura de un hombre: en gobernar su casa, en refrenar la ira, en escribir una carta. (Esto es, en notarla.)

En tres pagas: tarde, mal y nunca.

En tristezas y en amor, loquear es lo mejor. (Quiere decir divertirse, aunque en juguetes disparatados y cantares sin orden, como suelen hacer los que están con alguna pasión, para no pensar en lo que les da pena.)

En Baena, caballo y no yegua; pero todo bien mirado, ni yegua ni caballo. (Baena, en Andalucía, tiene aspereza de sitio para andar á caballo.)

En Valdeastillas, á la bolsa sacan las costillas. (Es lugar pasajero de Medina á Valladolid.)

En Valcolchán, las toman y las dan. (Dos lugares de un mismo nombre, que el uno se llamaba *Valcolchán* el alto, y el otro el bajo; riñen y péganse con igual desquite por los mismos filos, y en la misma moneda. Son en Aragón.)

En verano, cada rana lava su paño.

En verano por calor, y en invierno por el frío, nunca le falta achaque al vino.

En verano hornero y la cabeza de manteca; en invierno cantero y las piernas de vidrio. (Que será malo.)

En venta y bodegón pagan á discreción.

En viernes, sapos despiernes. (Dicho por ocasión del consonante hecho á pulla, oyendo nombrar *viernes*, según esotros: «Lunes, con mierda te desayunes; martes, de mierda te hartes».)

En viniendo el perdigón pierde la trucha sazón.

En vino ni en moro no eches tu tesoro.

En vino ni en chival no eches tu caudal.

En Viseo, el can al conejo, y el hombre al concejo.

En vida no te quise, y en muerte plañite. (Responde al otro: «En vida no me quisiste, y en muerte me plañiste»; que el bien no es conocido hasta que es perdido.)

En Villanueva, serena la tierra, y serenas las de ella. (Es Villanueva de la Serena en Extremadura.)

En Villacerrada no hay ninguna forzada.

En Mayo, á quien no tiene jubón fáltale el sayo.

En Mayo, aguas cuatro y esas que lleguen hasta el barro. (Que mojen bien; barro es la tierra de más abajo colorada y acomodada para embarrar.)

En Mayo, el garbanzal ni nacido ni por sembrar. (Véase el otro del garbanzo te sé contar.)

En Mayo, el mozo se venga del amo; y en Agosto, el amo se venga del mozo.

En Mayo, una á una las lleva el gayo; en Junio, á cesto y á puño. (Entiende las cerezas. Gayo es nombre enfático, por el villano. Gay, ó Gayo, también es el pico, ó picarazán, ave en Aragón.)

En Mayo lodo, espigas en Agosto. (Entiende *son*, porque aguas de Mayo son deseadas.)

En Mayo no te quites el sayo.

En Mayo frío ensancha el silo.

En Mayo caballero andáis mangorrero. (Que como es verano, se anda como quiera: caballero puede entenderse por Mayo, como el más hermoso del año, ó por otro con quien se habla.)

En Mayo quema la vieja su tajo; ó en Marzo.

En Mayo, cuando los grandes calores, los caballos están gordos y los potros corredores.

En Mayo, pájaro iguado.

En Marzo el abrigo, nuez es y pan trigo. (En Galicia, porque es mes ventoso, y suele ser áspero y hay poco que hacer entonces.)

En Marzo, el garbanzal ni nacido ni por sembrar; ó en Mayo. (En tierras calientes, que se siembra más tarde.)

En Marzo, ni el mur majado. (Que en Marzo la lluvia sea poca, porque no quite la de Abril.)

En Marzo, sale la hierba aunque la den con un mazo; y en Abril, en cada regacil.

En Marzo, si cortas un cardo nacerte han mil. (Porque habían de estar cortados.)

En Marzo quema la vieja el mazo; en Abril, el espadil. (Espadil es la espadilla con que espadan el lino. El mazo de diversas maneras es en diversas tierras, y el modo de espadar y machar es diferente.)

En Marzo, cuanto moje el rabo el gato. (Poca agua, por lo dicho antes.)

En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes. (Tajes es cortes.)

En martes, ni tu tela urdas, ni tu hija cases. (Opinión del vulgo contra el *martes*, y nace de ser tenido Marte en la gentilidad por dios de las batallas, y este planeta domina en ese día, y por eso le tienen por aciago los ignorantes, tomándolo de la gen-

tilidad, que no hacía casamientos en martes por su dios de disensiones y batallas. Quiere decir el refrán que no comencemos cosa con pesadumbre y enojos, sea el día que fuere, ni con malos fines ni torcida intención: que en nuestro obrar está el bien ó el mal.)

En Malagón, en cada casa un ladrón; y en la del alcalde, hijo y padre; ó en Malagón, en cada casa hay un ladrón; y en cas del alcalde, el hijo y el padre. (Esto nace de matraca que dan los otros lugares á los de Malagón, y ayudólos el consonante, no de una historia que finge el pícaro Alfarache. La misma dan á los de Alagón y Magallón, villas en Aragón, y á los semejantes acabados en *on:* Serrejón, Torrejón.)

En manos está el pandero que lo sabrá bien tañer; ó en manos está el pandero de quien lo sabrá tañer.

En Madrid los taberneros, ni hinchen, ni vacían.

En Maqueda ten la pinga queda.

En menguante de Enero corta tu madero.

En mentando al ruín de Roma, luego asoma; ó en nombrando.

En mentando al ruín, suele venir.

En mesa llena, buena es hogaza ajena. (Lo que «En mesa de rey cabe un panecillo».)

En mi mano no está lo que en mí no está.

En mi ca cuecen habas, y en las otras á calderadas. (Consuélase con ver menos mal que en las otras; lo contrario del otro: «En cada casa cuecen habas».)

En mis días vivo cuando trato de los años. (Varíase.)

En mujeres, ciegos y frailes, los mosquitos son elefantes. (Que por poco que sepan y hagan, son alabados.)

En mi casa mora quien ríe y llora.

En muriéndome yo, todo se acaba.

En mucha necesidad dice el amigo la verdad.

En río manso no metas tu mano.

En Roa roba, y en Aza alza.

En Roma, á quien no le dan no toma.

En Roma, como en Roma.

En ruín ganado no hay que escoger.

En ruín ganado poco hay que escoger; y en barba roja, menos que creer.

En ruín ganado, poco grado.

En ruín hato, poco rato.

En chica hora Dios obra y Dios mejora.

En chica rama y largo camino se conoce el buen amigo.

En llamando á la puerta, si no responden, ó no están en casa, ó se esconden.

En llegando á la aldea, hombre, luego ve las casas. (Contra vanos adivinos.)

En llegando, son hadados. (Ironía contra apresurados y crédulos.)

En haz y en paz de la Santa Madre Iglesia. (Dícese de lo conforme en haz y en paz.)

En haciendo á un hombre alcalde, luego casa con quien quiere.

En haciéndolo con ello, vuélvalo á su dueño. (O «Vuelva el dicho á su dueño».)

En haciendo con ello, vuélvalo al molde.

En hablar y hacer fuego se parece el que es discreto.

En Hermoro y Villoslada, á porradas parten el agua.

En Hebrero, un rato malo y otro bueno; á la mañana mata el buey y á la tarde enjuga el cuero.

En Hebrero saca buey de tu centeno; el que no le sacó, comido le halló. (Suelen echar los bueyes á pacer los panes, porque no salgan muy viciosos; también se ha de cuidar no lo entren á pacer bueyes golosos ajenos.)

En Hebrero siembra tu yerbo.

En Hebrero, siete capillas y un sombrero.

En Hebrero, cuándo en casa, cuándo en el hero. (Hero es la heredad.)

En Hebrero, matarás á la mañana la vaca y enjugarás á la noche el cuero.

En hilando Marica, piensa en la borrica. (A divertidos y sospechosos.)

En Hinojosa, cardadores; en Be-

laházar, zapateros, y en Cabeza del Buey olleros.

En Hornachos, todos los asnos son machos. (Que son grandes como mulos, y tienen gracia en llamarlos lo que son.)

En horno y río y fuego ajeno, se juzga lo malo y lo bueno.

En hoto del hombre no mates al conde, que morirá el conde y pagarás el hombre; ó y pedirte han el hombre.

En hucia del favor, no seas mal hechor.

Enalbarda, Pedro, que á la puente te espero.

Enamoróse el ruín de la ruín, de las trenzas del mandil.

Enero y Hebrero hinchen el granero, con su hielo y aguacero.

Enero las quita el sebo, Hebrero las esculca y Marzo tiene la culpa. (Las ovejas, quesos.)

Enero seco, villano rico.

Enero, cuando se hiela la vieja en el lecho y el agua en el puchero.

Enero mojado, bueno para el tiempo y malo para el ganado.

Enero hace el pecado y Mayo es el culpado. (Que al tempero de Enero corresponde Mayo.)

En efeto, que el rey era macho. (Burla de ignorancias crasas.)

Enemigos del placer sospechar y temer.

Enemigos grandes vergüenza y hambre.

Enojar á otro y herir en el ojo, uno es todo.

Enojóse el villano é hizo de su daño. (Lo que ensañóse el villano.)

Enojo de rubio y lanzada de zurdo. (Son crueles.)

Ensañóse el villano y hizo de su daño. (Lo que enojóse el villano.)

Enseña tu culo, tamborilero; irás á hablar y hablará él primero.

Ensoñaba Gil, el ciego, que veía, y ensoñaba lo que quería.

Enjambre de Abril, para mí; la de Mayo, para mi hermano; la de Junio, para ninguno. (Porque con el calor que entra en Mayo, se comienzan á secar las flores y hierbas.)

Enjambre de Julio, el aguijón trae al culo. (Que son malas y picadoras las abejas de entonces.)

Enjambre de Marzo, con la madre al castro. (Es al castrarse.)

Engerir, engerir entre dos buenos un ruín. (Así hacen en la guerra, que entre soldados viejos mezclan bisoños.)

Ejemplo cumplido, entre dos mozos un viejo podrido.

Enderezaos, Lucía, que estáis torcida.

Endérezame esas medidas, que están torcidas.

Endura, endura, y viene quien desboruja. (Endurar es escatimar y rehusar de gastar; endura es imperativo y presente; y el otro *endura* está por el endurador y guardador.)

Endura, hija, endura, harás buena mujer y mala catadura. (Contrario es de gordos y rotos, holgazanes y comedores.)

En fin final, servir á Dios y no hacer mal.

Enfrenas le rocín, porque no enfrenas le vin. (Imita la habla de extranjeros, que mudan el artículo *el* en *le*, y otras sílabas.)

Engáñame en el precio, y no en lo que merco.

Engañásteme una vez; nunca más me engañaréis.

Engañado es siempre el que mucho de sí fía; ello es grande ventura topar buena guía.

Engañó el pan con villancicos.

Engordar para matar. (Cuando en el juego dejan ganar á uno para quitárselo después todo, y así en hacienda y otras cosas, á imitación de los cebones.)

Engullir y no escupir. (Tomar lo que dan, y no desechar nada.)

Engreído, como gallo de cortijo; ó como gallo en cortijo. (Es sólo señor.)

Envaine vuesa merced, que bien lo ha hecho. (Irónica burla.)

En balde la anguilla, tiene el águila envidia.

En balde quemas tu candil, obrero ruín.

Envía al sabio á la embajada, y no le digas nada.

Envíame más, que esto ya está gastado.

Enviar muchachos á vendimia es cosa perdida.

Envíe por una olla de arrope á otra casa. (Responde esto una persona con burla, cuando otra dice lisonjas de que parece bien, está hermosa, ó que es galán.)

Envidia del vivo, de los muertos olvido.

Envidia me hayan, y no mancilla.

Envidia me hayas, y no piedad y lástima.

Encarar para tirar.

Encaja como pedrada en ojo de vicario. Vino derecho como pedrada en ojo de vicario; ó vino al justo como.

Encontrado ha Sancho con su rocín.

Encontróse el codicioso con el tramposo. (Señal que se concertarán.)

Encontró con horma de su zapato. (Topó, halló quien le sojuzgase.)

Encogerse, como gallina en corral ajeno. (Estar encogido ó encogida.)

Encomendarlo á Dios, y no será pecado.

Encomendarlo á Dios, que es santo.

Encomendador de güevos asados. (Es decir, que uno es cornudo. Tiene el vulgo hablilla y opinión, que encomendando los huevos que se ponen á asar á un cornudo, no se quebrarán.)

Encomienda sin dinero, vase por el rivero. (Que la echan en dinero cuando no dan para comprarla.)

Encomienda sin renta, á su dueño no sustenta. (Las de orden de caballería.)

En cuanto digo y hago pierdo un bocado.

En cueros y con sombrero, traer guantes y pañizuelo.

Empacarse, ó estar empacado. (Lo que enterriarse, amularse, resistir, no se reduciendo con ruegos; es refrán de las Indias, que se causó de los pacos, carneros rasos que sirven de carruaje, y si se enojan se echan en el suelo con la carga y no hay remedio de levantarlos aunque los maten. El remedio que tienen los indios es sentarse junto á ellos dos y tres horas, y hacerles halagos hasta que se desenojan; de aquí se dice *empacado* el hombre que está duro con enojo, y no reducible.)

Empréstame y ganarte he, y verás el bien que te haré.

Empréstame y ganarte he, que esas mañas yo me las sé.

Empréstame y ganarte he, que malas mañas sé.

Empréstame y ganarte he, que ese será el bien que te haré.

Emprestaste, perdiste el amigo.

Empréñate del aire, compañero, y parirás viento.

Empreñar montes y parir ratones. (Dícese de mujeres gordas que paren criaturas menguadas, y de yeguas poderosas nunca buena cría, y de grandes promesas ó empresas y cortos efectos.)

En tanto y no. (Dícese cuando se tiene algo seguro gozándose de ello, en duda de esperar mayor cosa ó seguridad.)

En tanto y no, más vale salto de mata que á ruego de buenos.

En tanto y no, bien está esto en casa.

En tanto que se rasca la puerca, la limpia se peina.

Entablar bien su juego. (Disponer bien su negocio. Metáfora del ajedrez.)

Entendámonos á coplas. (Entenderse á coplas, por oirse y convenirse.)

Entender vuestros duelos, y dejar los ajenos.

Entendió que pescaba bogas. (El que en algo se engañó.)

Entiéndate quien te parió. (De los que no se dan á entender, y de los marañeros y varios, y de letra obscura y mala de leer.)

Entiende primero, y habla postrero.

Entonces la muerte es buena, cuando claramente es mala.

Entonces perdí mi honor, cuando dije mal y oí peor.

Entrá en la botica, que no nos desavendremos. (*Botica*, ó botiga, se llama en Aragón la tienda do se ven-

den cosas. En Castilla, *botica* es la de las medicinas. Que hace mucho al caso en todas las cosas el comenzar y llegarse á obrar.)

Entra en casa, Juan García; deja el palo, mujer mía.

Éntrase como Pedro por Huesca. (Contra entrometidos, en Aragón.)

Entra, Juan, y bailarás, y él rehaz. (Por reacio.)

Entra donde podáis salir.

Entra, que ofrecen.

Entrá, veréis hilado de un año y cagado de un mes. (Es el cuento que una mujer harona y comedora se quería acreditar de hacendosa con su marido, y cada vez que él venía decía: «Mazorcas al mazorcal, donde las ciento y veinte están.» Pareciéndole al marido, según aquello, que ya habría telas, preguntó que cuándo la echaba; y averiguado que no había sino unos pedazos de mazorcas, enojado de esto, puso una tinaja, adonde la mandó que cagase y no en otra parte; de ahí á un mes estaba ya llena, y entonces, por correrla, llamó los vecinos diciendo: «Entrá y veréis hilado de un año y cagado de un mes», mostrando la tinaja y los pedazos de mazorca que sacó de tras una arca. Es baldón de flojas y comilonas.)

Entra Mayo y sale Abril; si no canta el cucubil, por muerto le recebid. (Por el consonante, se formó cucubil de cuco ó cuclillo.)

Entra Mayo y sale Abril; cuán floridito le ví venir. (O qué florido le ví venir.)

Entráis, padre, sin licencia: ú os sobra favor, ú os falta vergüenza.

Entrar y salir, meter y sacar, subir y bajar, ganar de comer, apendejear. (Oficio del tejedor, que hace estas cosas; pendejear es darle con el peine.)

Entrar lamiendo y salir mordiendo.

Entrar por la bocamanga y salir por el cabezón. (Del que toma más que le dan: fué uso para prohijar y dotar, meter al tal hijo la cabeza por la boca de la manga, que era muy ancha, y sacarla por el cabezón, y mostrarle así, y quedaba por hijo heredero. Las mangas de las camisas y cabezones duran hoy tan anchas entre labradoras, que se puede hacer esta ceremonia muy bien estando vestidas; véase la historia de Mudarra y Ramiro de Aragón.)

Entre Abril y Mayo, haz harina para todo el año.

Entre amigos, quien más pone más pierde.

Entre hermano y hermano, dos testigos y un escribano.

Entre hermanos y hermanas, nunca deja de haber cuchilladas y palabras.

Entre hermanos no metas tus manos, que contra ti se volverán armados.

Entre el culo y el rabo del asno, que es lugar sin peligro. (Pulla á las narices y hocicos.)

Entre el pariente y el amigo, el juego cortito.

Entre éstas y éstas, de caerme habrá á cuestas.

Entre éstas y éstas, de lloverme ha á cuestas.

Entre once y nona. (Dícese por entre once y nona cuando uno vino á deshoras, tarde de la ocasión, y múdase con desgaire nona en mona; nona es las tres de la tarde.)

Entre la carne y la uña, ninguno se punza.

Entre la cruz y el agua bendita. (Para encarecer que uno estuvo muy á peligro de padecer algún daño, que estuvo muy cerca de peligro y muerte, y casi entre *cruz* y caldero, amortajado.)

Entre las espinas es la azucena. (Encarece la virtud del que es bueno entre malos.)

Entre los pies sale lo que no se piensa ni se sabe.

Entre lubricán. (Lubricán y lubricano es el tiempo de anochecer, que ni bien es de día. Cortóse de *lubricus* ó *lubricanus*, latino. *Lubricán* quiso decir allá cosa deslizadiza, y así es el *lubricano* del anochecer, que se nos desliza el conocimiento distinto de las cosas. El Comendador lo quiso componer de lobo y can, porque no se distingue entonces si es lobo ó

can; no me satisface; y le contradice la erre y mudar letras.)

Entre San Pedro y San Juan; las hierbas olores dan.

Entre seto y seto, no digas tu secreto.

Entre semana hace el lobo por donde el domingo á misa no vaya; ó por donde no ir el domingo á misa.

Entre daca el gallo, toma el gallo, quédanse las plumas en la mano.

Entre dos amigos y un testigo, un notario y dos testigos.

Entre dos sillas, y el culo en el suelo. (Del que tiene dos oficios, y no bastan al sustento, y es que no se aprovecha de lo que tiene.)

Entre dos duras, una madura. (Cuando es más lo malo que lo bueno.)

Entre dos muelas molares, nunca metas tus pulgares; ó entre dos muelas cordales, no pongas tus pulgares.

Entre Duero é Miño, calzan do pao, comen ó pando pajariño; visten de liño, é beben o viño, da for forcado, é viven vida do diablo.

Entre Duero é Miño, portugués ratiño.

Entre duques y condes, putas y ladrones. (Dícese que con todo linaje se hallará.)

Entre Gata y Morata, fuése la gata; ó perdióse la gata. (Villas de Aragón.)

Entre gavilla y gavilla, hambre amarilla. (Entre la siega de la cebada y del trigo; por mengua de lo del año pasado.)

Entre guerra y paz, el que muera ya se yaz.

Entre bobos anda el juego, y eran todos fulleros. (Ironía deshecha.)

Entre buenos no hay cuenta; quien más pone, más pierde.

Entre casados, luego se hacen las amistades acostados.

Entre caballeros no ha de haber pesadumbre. (Dicen esto entre amigos por gracia, metiendo paz en burlas.)

Entre Quila y Quilama hay plata para comprar á España.

Entre Quila y Mira hay tesoro para toda Castilla. (Es hacia la Peña de Francia.)

Entre col y col, lechuga; ansí plantan los hortelanos. (Dícese cuando entre el trabajo se toma algún alivio, ó se mezclan cosas diversas.)

Entre Cuacos y Jarandilla viste lumbre longaniza. (Que se asa presto.)

Entre pascua y pascua, tres cosas hay que no tienen sazón: sardinas y puerros y predicación.

Entre, padre, si quiere bollo, que mi madre está en el horno.

Entre padres y hermanos no metas tus manos.

Entre padres y hijos hay linjos.

Entre padres y hijos es buena la cuenta.

Entre padres y hijos, un notario y dos testigos; y entre hermanos, dos escribanos.

Entre peña y peña, albaricoques suenan. (Alegoría de nalgas y pedos.)

Entre Pupa y Durujón, Dios escoja lo mejor.

Entre priesa y priesa sórbete ese güevo.

Entre tesoro escondido y oculta sapiencia no se conoce alguna diferencia.

Entre Todos Santos y Navidad es invierno de verdad.

Entre Santos y Natal faz invierno carval. (Gallego.)

Entre tres una sardina, entre cuatro un pie de anguilla.

Entre tres, ponte en tres; y no lo hagas cada vez. (Al juego de bazas.)

Entre Mayo y Abril, ó viene el cuco ó viene la fin.

Entre Marzo y Abril sale el cuco del cubil; con la nieve no quiere venir.

Entre martillo y tenazas no metas tus nachas.

Entre Madre y Hijo, Santo Tomé el chiquito. (Es entre Nuestra Señora de la O y Navidad, y llámanle chiquito por su día ser pequeño, como los de entonces.)

Entre Mata y Morata, fuése, ó perdióse la gata.

Entre río y río, lleva el diezmo el más vecino. (Sucede que dos ríos parten jurisdicción, ó parte de ella entre dos lugares, y que la tierra de en medio se labra; pues la mitad más

cercana al un *río* diezmará para aquella banda, y la otra mitad cercana al otro *río* diezma al lugar del otro lado; de manera que la tierra, isla, ó rinconada, se parte con raya igual á los dos lados.)

Entre hoz y gavilla, hambre amarilla. (Que hasta trillar, que aún no hay pan por falta del año antes, y así en otras cosas que se esperan negociar, se padece primero algo.)

Entre hoz y vencejo se come el trigo añejo.

Entre hoz y vencejo muere la mujer y huye el mancebo. (Que suele haber súbita mudanza en las cosas, y más en cumplirse palabras y pagas de rentas.)

Entregar la oveja y corderos al lobo, notorio desatino, y robo. (Cuando se entrega algo á quien más lo ha de destruir.)

Entretanto que el grande bebe, el chico perece.

Entretanto que el lobo caga, la oveja se escapa.

Entretanto que cría, amamos al ama; pasado el provecho, luego olvidada.

Entretanto, llévate ese canto.

Entró el ratón en mi cillero, y hízose mi hijo y heredero.

Entró por la manga y salió por el cabezón.

Entrome acá, que me mojo.

Entrome acá, que llueve; hace un sol que rabia.

En vano tiene la anguilla á la águila envidia.

Enmarañadora de madejas: si las enmarañé, bien las desenmarañé; si las desenmarañaste, por arriba las empezaste y por la cabeza las tomaste. (Enseña á las mozas cómo han de devanar las madejas.)

Enmiendo, porque soy de carne y de güeso.

Enredadera, hilar, hilar, y nunca sacar madeja.

Enristrar por no dar, encuentro feo. (Es no llevar la lanza baja, y dar en la cabeza del caballo, ó en la tela, ó liza.)

Enhebrar el aguja por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer. (Que la arte y fortaleza en lo difícil consiste, que no en lo fácil.)

Es angosto; ansí lo quieren los abades.

Es gordo; ansí quiero yo la olla. (Palabras son de los que compran y venden paños, lienzos y otras cosas.)

Es el diablo por la iglesia.

Es echar lanzas en la mar.

Es echar caperuzas á la tarasca; ó es como echar, etc. (Cuando se dan las cosas á quien las hunde, y es insaciable, y contra pródigos.)

Es inocente y pide para los mártires.

Es un ome muito rico, que mete gado y saca gado de Portugal á Castela.

Es un Narciso, enamorado de sí mismo.

Es un sayagués. (Para notar á uno de grosero, porque los de Sayago son toscos en tierra y habla, no por falta de entendimiento, que le tienen bueno debajo de la corteza rústica; por muestra referiré un dicho de uno, digno de un filósofo. Sayago es á la banda de Zamora y Ledesma. Había venido á Zamora un corregidor nuevo, y paseando en la plaza pasó cerca un *sayagués* y no le quitó la caperuza, ó por descuido ó porque no le conocía al corregidor y alguaciles; parecióle desacato, y mandóle echar mano; preguntó el sayagués: «¿Por qué me prenden?» Dijéronle que porque no quitó la gorra al corregidor, que era mala crianza. Entonces él, vuelto al corregidor, dijo: «Señor, vuesa merced, ¿vino á hacer justicia ó á poner crianza?»; pareció tan bien la pregunta, que le soltaron luego. En Salamanca llevaron una *sayaguesa* ante el corregidor, y al salir preguntóla otra: «¿Cómo os ha ido?» Ella dijo: «Como hombre, es mujer, y vieja, no hacen caso de hombre»; con que significó el mal despacho.)

Es un borceguí sin soleta. (Esto es, muy glotón y de poco provecho.)

Es la cabeza del lobo. (Dícese cuando uno pide para sí, ó hace algo de su provecho poniendo á otro por achaque, ú otra cosa por causa, á lo

cual llaman *cabeza de lobo;* tómase del uso que hay de pedir los que matan lobos por los lugares de la comarca, cuatro ó cinco leguas al derredor; llevando y mostrando la *cabeza del lobo,* que es el achaque de pedir para sí; á éstos les dan algo la gente rica y los que tienen ganados.)

Es lavar la cabeza al asno, perder la lejía y el trabajo.

Es libre como el cuco.

Es necedad estropezar y volver á mirar, y la piedra no alzar y quitar.

Es negocio corriente y moliente. (Dícese de lo fácil y hacedero, con semejanza del molino que bien anda y muele.)

Es niño de sesenta años. (Baldón de poco entendimiento, y tiene fundamento en la Escritura: *Maledictus puer sexaginta annorum.*)

Es nunca acabar, enviar negros á vendimiar.

Es ciencia de por sí, ó esa es ciencia de por sí. (A lo que alguno hizo x traordinariamente.)

Es justa razón engañar al engañador.

Es dar voces al lobo. (Porque más huye el lobo dándole voces, y así es llamar á uno que se hace sordo.)

Es dar voces al lobo, darlas en llamar al que se hace sordo.

Es de la casta de Pedro Tierno, que se desespaldó durmiendo; ó que se descostilla durmiendo.

Es de Lope. (Para decir que una cosa es buena. Lo dice el vulgo por las comedias de Lope de Vega, cuyo verso es más llano y fácil que de otros.)

Es de los que el diablo empeñó y no quitó; ó es de las que el diablo empeñó y no volvió por ellas. (Para decir que es malo y perverso, y mala, como ruin prenda que no se desempeña.)

Es de sabio lo que es fuerza hacerlo de grado.

Es de Dios y todo el mundo. (Cuando una cosa es baldía y de todos.)

Es de creer que dormida en la cama me pueda peer.

Es de Vicente y otros veinte. (De la que es común á muchos y cosa baldía.)

Es delicado, como uña de asno. (Ironía de bestial.)

Es dichoso el que puede y no el que quiere.

Es gracioso, como el tiesto de Inés.

Es bienaventurado á quien los peligros ajenos hacen avisado.

Es bobo, y pide para los mártires; ó para las ánimas. (Ironía.)

Es buena señal, en la mano de la lanza y en el pie del cabalgar.

Es buena señal, en la mano de lavar y en el pie de cabalgar. (*Señal* de los caballos en la mano derecha y en el pie izquierdo.)

Es bueno de decir y malo de hacer. (Porque en todo es más fácil decir las palabras y trazas que hacer las obras.)

Es buscar aguja en pajar.

Es conde porque esconde. (Juego de palabra. Esconde junta dice esconde y apartada que es *conde,* como si dijera es poderoso y *conde* porque guarda.)

Es cosa de locos este mi casamiento.

Es cosa de locos no tener juicio.

Es cosa de burla este mi casamiento. (Dícese á muchas cosas descaminadas y burla de la fantasía de algunos.)

Es cosa de grande comer en artesa.

Es cosa de cuento este mi casamiento.

Es cosa de pobres andar á pedir.

Es cosa para mearse de risa y no echar gota.

Es cosa perdida, como traer negros en vendimia.

Es como alcaraván sesudo, que para los otros tiene consejo y para sí ninguno.

Es como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer á nadie, ni amigo ni extraño.

Es como el rey, que donde no está no parece; ó era, ó soy como el rey.

Es como la mala ventura, que donde quiera se halla.

Es como caldo de zorra, que está frío y quema.

Es como comer y ver comer.

Es pedir peras al olmo, que no las suele llevar. (Eso sería pedir.)

Es pedir muelas al gallo.

Es Petrus in cunctis. (Entre letrados, para disminuir que uno estudie varias cosas.)

Es pieza de rey. (Alabando una cosa buena y otra persona agraciada, y también se trató en mala parte para tratar á uno de pícaro.)

Es poner puertas al campo; sería, fuera, ó es querer poner puertas al campo. (De las cosas que es imposible guardarse ni vedarse.)

Es posible que la puente de Mantible sea de madera; posible es y posible era.

Es predicar en desierto. (Cuando no aprovechan las amonestaciones.)

Es preguntar por Entúnez en Portugal. (Porque hay muchos, y si no dan más señas no se sabrá cuál; como «Preguntar por mi hijo el bachiller en Salamanca».)

Es tan grosero que no hay quien lo maneje.

Es tan bueno, que de bueno hiede.

Es tan bueno, que de bueno se pierde. (Dícese del que por su blanda condición tiene falta para gobierno y otras cosas que piden á veces persona aceda de valor y pecho.)

Es tan valiente como el león del Aguila, que la ternera le roía la cola. (Moteja de cobarde. *Aguila* fué una ciudad que está arruinada, en la ribera del río Erguila, en cuyos campos se cría mucho ganado y en los montes leones tan cobardes que si un pastor les da voces huyen de él, y son ejemplo de cobardía; en Africa y en Fez corre este refrán, y de allá le trajeron á las costas, vuelto en castellano, los soldados y gente de Orán y otros.)

Es tinto en lana y del Potro de Córdoba. (Para decir que uno es fino bellaco.)

Es viejo, mas no en el consejo.

Es maravilla el pan de la villa; trájolo Juan, y comiólo María.

Es maravilla cuando un otero ve á otro no dar gran risa.

Es martillar en hierro frío. Es machar en hierro frío. (Cuando se pierde tiempo en persuadir á uno y estudiar un rudo.)

Es mala señal cuando no se siente el mal.

Es maldito el que echa el agua al vino.

Es más enamorado que Macías. (Varíase esta comparación de otras maneras: «Es otro Macías», «Es un Macías», Esté hecho un Macías». Quién fuese este Macías no hay cosa cierta. Juan de Mena hace mención de uno en la copla IVX de sus trescientas:

«Tanto anduvimos el cerco mirando
á que nos hallamos con nuestro Macías,
y vimos que estaba llorando los días
en que de su vida tomó fin amando.»

El Comendador, en el comento de esta copla, dice, muy dudosamente, que Macías fué un gentil hombre, criado de un Maestre de Calatrava, y que se enamoró de una doncella del Maestre y por ella penó asaz tiempo, sin alcanzar de ella nada. Desposóla el Maestre con otro, y Macías no dejó de servirla; quejóse el esposo al Maestre, el cual reprendió mucho á Macías, y muchas vegadas, y nada bastó con él para que dejase su amor. Finalmente, importunado el Maestre por el esposo, metió en prisión á Macías (dicen en Arjonilla); concertóse el marido con el carcelero que le tenía en guarda, que le dejase abrir un agujero por el tejado de la cárcel ó casa, que debía ser á teja vana, y por allí tiró una lanza á Macías y lo atravesó, y que fué sepultado allí en Arjonilla, cinco leguas de Jaén. De él hace larga mención Argote de Molina, y que el Maestre fué D. Enrique de Villena, el gran astrólogo en tiempo del rey D. Juan el segundo. Y, últimamente, trae todos sus cuentos el *Teatro de los Dioses*. Yo tengo por más cierto mi discurso, sacado de las frases y maneras de hablar castellanas; y es que este nombre, Macías, por muy *enamorado*, le derivó el vulgo de *Mazo*, por alusión á las cosas hechas á mazo y escoplo, significando muy *enamorado* como si le labraran y apretaran á mazo, macizo y firme

en amor, como las cosas que encarecemos por bien hechas, que decimos que están hechas á machamartillo y á mazo y escoplo; y del oro se dice que es oro de martillo lo que es labrado á golpe de martillo, por bueno y puro; y de un muy *enamorado*, ó enamoradizo, decimos que es un terrón de amor, como cuajado y condensado en amor, como de lo muy salado se dice que es un terrón de sal. De los oficios en que se labra con mazo, como en carpintería, cubas y carretas, y apretar los arcos y cuñas á fuerza de mazo, salió esta frase «Está hecho un Macías», y aquel insigne refrán: «A Dios rogando y con el mazo dando». Así que decir *es un Macías*, es decir que está macizo y muy batido, embutido, recalcado y macizado en amor, y así la frase viene de más antiguo. Dejo aparte que hay nombre propio Macías ó Matías, que aludiendo á él se hizo este otro más disimulado; de éste, poco á poco se fué perdiendo la noticia de su principio por paronomasia; como hay pocos que consideran las maneras de hablar de su lenguaje, buscaron historia á Macías, y como hay tantas desastradas de esta materia, se le aplicó la dicha arriba, y si no la apruebo en el primero, pudo ser propia en el otro; en este otro desgraciado y el tal gentil hombre, pudo ser que no se llamase Macías de su nombre, sino que se le darían por muy *enamorado*, y se le pudieran dar de Narciso por lo mismo. Así se formó «La de Mazagatos», «Al buen callar llaman Sancho», y otras que se dirán en el discurso de los refranes, por no alargarme en apoyar estos modos de hablar por símiles y alegorías de la lengua castellana. Dejo otros ejemplos para otras ocasiones, que hay muchas en los refranes, y en ellos y en «La de Mazagatos» se verá buena copia.

Es más la salsa que el manjar.

Es más vieja que la cerca.

Es más vieja que Sarra. (Este parece tomado de Sarra, mujer de Abraham, que ella dijo era *vieja* para tener hijos, y en la vejez tuvo á Isaac.)

Es más viejo que el repelón.

Es más viejo que el rascar.

Es más viejo que empréstame un cuarto.

Es más viejo que la sarna; que la cerca.

Es moza de buen recaudo, que antes que salga se manca en el establo.

Es muy hombre de bien, sino que lo saben pocos, y esos están en Turellote, camino de Alba. (Habla con ironía, y Turellote es nombre de lugar fingido.)

Es mucho Don Diego, buen marido y caballero. (Dícese «Es mucho Don Diego, y tanto Don Diego», contra presumidos y entonados que piden gollerías y otras demasías.)

Es llevar agua á la mar, dar adonde hay mucho más.

Es hacienda de menores. (Por la que se disipa mal y después se pide cuenta.)

¿Es hacienda de modorros? ¿Es de modorros esto? (Cuando algunos quieren las cosas de mogollón y las piden de balde.)

Es hablar adefesios. (Cuando lo que se habla no es con fruto. *Adefesios* se corrompió de *ad Ephesios*, á los de Efeso, á quien escribió San Pablo, y porque fueron pocos los convertidos á la fe, á causa de la ceguedad que tenían con el insigne templo de Diana, y otras hechicerías gentílicas, dicen acá *adefesios* cuando se habla con quien no entiende, y del mismo que habla sin fruto y á despropósito.)

Es hablar de las nubes de antaño; ó de las nieves de antaño. (Cuando se habla de cosas olvidadas, sin memoria ni remedio.)

Es hecho al uso, como escriño. (Ironía que nota de grosero y mal tallado.)

Es hecho al revés, como gato en tejado; ó en desván.

Esa ave mal haya, que en el nido caga; que su nido caga.

Esa es otra. (Lo que «Ese es otro cantar», «Ese es otro cuento», «Ese es otro capítulo».)

Esa es buena y escogida, que es seguida y no vencida.

Esa es buena y honrada, que es muerta y sepultada. (Porque hasta la muerte hay peligro; también sepultada se puede entender por la monja, y muerta al mundo; de los muertos es justo, y se debe hablar bien.)

Esa es buena, que está al fuego y no se quema. (Que no cae aunque tiene ocasión. Parece tomado de las pruebas de fuego antiguas, que no ofendían á los inocentes.)

Esa es madre, la que lo pare. (Que quiere y cría mejor que ama ni madrastra.)

Esa es mi tierra, la que me goberna.

Esa es hachuela, que todas las càsas duela. (Duela por corta y labra. Persuade que se presten las herramientas los vecinos, y se aprovechen, y más propiamente es contra las malas lenguas, que de todos dicen y roen la honra ajena.)

Esa espiga alta tiene la mira. (Contra los presuntuosos.)

Esa lo hila, que lo aliña. (Por la diligencia y trabajo que pone.)

Esa, don Velasco, rapaos la del casco.

Esa flor y la de Osuna, no es toda una. (Al roncero y taimado.)

Esa mi pasa, ésa mi higo, ésa mi pan branquillo. (Estaba una negra mala, y con hastío, y el negro su galán preguntóla: ¿quiere pasa?; dijo, no; ¿quiere higo?; no; quiere pan branquillo?; no; pues quiéreme á mí?; á esto respondió: *Esa mi pasa, ésa mi higo;* acomódase á cosas que se quieren más que otras.)

Esa mosca, el rey se la ahoja. (De hox, voz para espantar las aves, se hace verbo ahojar, por espantar y aventar.)

Esa muere de parto, que lo ha de hado.

Esas levas no son nuevas. *(Levas,* por tratos y artes engañosas.)

Esas sean sus misas; esas son sus misas. (Cuando no son cosas buenas, sean del otro, y también en buena parte. Obras buenas sean, ó son, *misas.)*

Esas son otras quinientas. (Lo que «Esos son otros quinientos».)

Esas son las berenjenas. (Respondió esto un señor á un médico que le decía que no comiese berenjenas, que se tornaría loco, motejándole que lo era él.)

Esas son mis misas y mis pasatiempos.

Esas son mis misas; ésas sean mis misas. (Cuando son buenas obras, y buenas cosas, y santas, se escogen para sí como por *misas.* Nace esta manera de decir de las obras pías y limosnas que se hacen, que se tienen por santas y buenas, como lo es mandar *misas* en los testamentos, y así dicen cuando uno hace mandas á pobres y remedia necesidades: «Esas son buenas misas; buenas misas son ésas»; allá lo hallará: bueno es llevarlo delante. También á las maldiciones, y ruegos, y deseos de que uno muera, las llaman *misas de salud,* y á las que de mí dicen, digo yo: «Esas son mis misas». Siendo esto tan corriente y notorio, no lo entendió Malara, y se puso á fingir cuentos en «Esas son mis misas».)

Esas risas, arregaños son para mí. (Dicho de vizcaíno.)

Esas risas son ormacho, para mí son arregaños.

Ese es amigo, que socorre al amigo; y ese llamo socorro con el que corro.

Ese es el *tu autem, Dómine.* (Para decir que es el más principal en el negocio, ó el todo y causa en algo.)

Ese es otro cantar; ése es otro que cantar; ése es otro cuento.

Ese es otro capítulo. (Casi lo que «Eso es de otra cuba», «Esa es otra».)

Es es de boda, que duerme con la novia.

Ese es de llorar, que tuvo bien y vino á mal.

Ese es bueno, que es mi amigo. (Dícese en ocasión de nombrar y escoger persona para algún cargo, porque cada uno suele aprobar al que es su amigo, ó es por la distribución de oficios públicos.)

Ese es bueno, que no está á tu fuego.

Ese es bueno, que no está á mi fuego.

Ese es bueno, con quien no estás al fuego.

Ese es bueno, el que no está tras tu fuego. (Dan á entender que á las mujeres las parece que los otros hombres son más buenos y bien condicionados que el suyo, y así es á todos que los que no tratamos nos parecen más buenos, porque no habemos conocido sus faltas como de los otros.)

Ese es tu enemigo, el de tu oficio.

Ese es rey, que nunca vió rey; ó que nunca vió al rey.

Ese es rico de vero, que con lo suyo está contento.

Ese es hidalgo, que hace la hidalguía. (Las obras.)

Ese oye sus defetos, que no calla los ajenos.

Ese loa mulo, que no tuvo ninguno.

Ese niño me alaba, que come y mama.

Ese convite con vusco se fique; ó este convite; ó tal convite.

Ese como yo me le como, y ese cuando yo me le callo.

Ese puebla la ruín tierra, que es nacido y criado en ella.

Ese te es bueno, que no está contigo á tu fuego.

Ese te hizo rico, que te hizo el pico.

Ese tiene ventura, que la procura.

Ese tira dardo, que se precia del arado. (Que los buenos soldados y sufridores de los trabajos son los ejercitados en la labor del campo, y labradores, porque en las ciudades el ocio y vicio destruye los mozos.)

Ese va bien fornido contra el frío, que ha bien bebido.

Ese vagar llevaba. (Pintan este cuento: Que la zorra, huyendo de una casa adonde había entrado, y acosándola, saltó por un portillo de una tapia, y allí estaba una guitarra y tocó las cuerdas, y como huía con prisa y miedo, dijo: «Ese vagar llevaba», como respondiendo á la guitarra que no se podía detener á tañerla, á cuyo son la brindaba. Acomódase á cosas de prisa y sin tiempo.)

Ese mal me hagas, bestia del puto, que andes y no comas; ó mula del puto.

Ese medra, que cual nació tal se emplea. (Quiere decir se da á lo que es inclinado de su natural y persevera en el oficio que comenzó, y también habla del que gasta y se trata conforme á su estado y hacienda y procura aumentarla, y del que casa con su igual.)

Ese llamo socorro con el que corro.

Ese lleva la rabiriega, que lleva aforrada la mollera. (Que «Ese va bien fornido contra el frío, que ha bien bebido»; rabiriega es lanza ó cualquier embarazo.)

Eso ha de hacer la mujer, de que no tengan que la retraer.

Eso es ello, que la burra bien andaba.

Eso es de otra cuba. (Cuando algo es diferente de lo que se trata.)

Eso es poco y mal dicho.

Eso es verde, que el fuego no vee. (Excusa del que trae leña verde á casa, y reprehensión al que no trae ninguna y achaca que está *verde;* y también «Ese está libre de caer en la tentación, que no se pone en la ocasión».)

Eso es mucho lilao; ó era mucho lilao.

Eso ya está mandado recoger. (Cuando quieren que no se diga algo que no es bueno ni á propósito, y están hartos de oirlo.)

Eso es hacer la cuenta sin la hornera.

Eso y nada todo es nada; ó todo es uno.

Eso y nada lleváoslo en la halda.

Eso le da el padrino á su ahijado, que le haya poco grado.

Eso no se usa sino en Las Majadas. (Es lugar, en el campo de Arañuelo, de labradores sencillos, y tiénenlos por rústicos y groseros. Dícese notando groserías en la Vera.)

Eso no, que entra en la costa.

Eso no, Miguel de Vergas, que tenéis muchos pecados. (Este refrán nació de Salamanca, adonde hubo un ciudadano rico y que casó dos hijas con dos doctores y hizo racionero un hijo que después fué canónigo, y tuvo otras dignidades; y en la torre

de la Trinidad, parroquia del arrabal, están dos pinturas de bulto relevadas en la pared por la parte de afuera: la una de Dios Padre, y la otra de un hombre arrodillado delante, y por los efectos ya vistos, y por la postura de las figuras, fingió el vulgo que Miguel de Vergas hace esta oración: «Señor, case yo mis hijas con dotores y á mi hijo véale canónigo en la Iglesia mayor, y después de mis días llevame con vos á la gloria.» A esto dicen: «Eso no, Miguel de Vergas»; y parece que lo dice él ademán de la pintura, dando á entender que no puede haber dos glorias, acá y allá; fué Miguel de Vergas virtuoso y pío, y hizo la dicha torre, y reparó la iglesia, y fundó en ella una capilla para su entierro, y lucióse su virtud en su descendencia.)

Eso se quiere el perro, cada día un dueño.

Eso sí, y la caca callarla.

Eso se hace, lo que á Dios place.

Eso da el nieto al agüelo, lo que no es bueno.

Eso de ese ojo háceos enojo.

Eso diga barba que haga.

Eso fuese, y mañana pascua; ó eso se fuese.

Eso barre la nuera, que no ve la suegra.

Eso queremos los de á caballo, que salga el toro; é iban tres en un asno. (Unos segadores, viniendo de la siega, entraron por la plaza en un asno al tiempo que salía un toro, y dándoles voces que se retirasen, dijeron: «Eso queremos los de á caballo»; aplícase á muchos propósitos de lo que cada uno quiere.)

Eso pido, idos de bola.

Eso pido, y barras derechas. (Son *barras* de argolla.)

Eso me has, eso me dueles.

Eso me da odrero que barbero, que todo es trasquilar cuero.

Esos son otros quinientos. (Dicen que uno debía *quinientos* reales á otro sobre cédula. El acreedor, con engaño, le demandó mil y falseando la cédula; el otro se defendía y daba señas y confesaba sólo *quinientos;* á esta confesión añadió el otro más engaño, y dijo: «Esos son otros quinientos»; parece esto ficción y salió de averiguación de cuenta, en que hay tantas dudas cada día, yerros y engaños.)

Esos campos de Moleras, que son campos sin ventura, do berrean los corderos, las ovejas no ninguna.

Esos cuidados matan al rey; esos cuidados mataban al asno.

Esgueva, quien no sudare que no beba.

Escarmentar en cabeza ajena, doctrina buena, gran prudencia; ó ciencia.

Escarba la gallina y halla su pepita.

Escarba la gallina por su mal y daño. (Pepita es enfermedad que da á las gallinas dentro del pico, en la lengua, con que se enflaquecen; demás que también es pepita de legumbres y otras cosas.)

Escarbó el gallo, y descubrió el cuchillo para matallo.

Escalón á escalón se sube la escalera á mejor mansión.

Escaso por un güevo y ruin por dos. (Dícenlo al que tiene güevo en la mano, provocándole á tirarle al que lo dice, porque sabe que no le tirará.)

Escapé del trueno y dí en el relámpago.

Escapólo Dios de piedra y niebla, y no de mano de la mala hornera; y no de manos de puta vieja.

Escapó de la de Mazagatos. (De dificultad y peligro, como los perros y gatos que escapan, por gran ventura, de las manos, palos y pedradas del antruejo. Véase «La de Mazagatos» en la *L.)*

Escapó de la de Roncesvalles. (Cuando uno escapa de un gran peligro. Roncesvalles es en Navarra, cerca de los Pirineos, donde fueron vencidos los doce Pares de Francia por Bernardo del Carpio.)

Escapó de las uñas del gavilán y las garras del león.

Excáveme quien quisiere, pódeme quien supiere, y cáveme mi dueño.

Esquiveza aparta amor, buenas obras omilillo.

Escoger como en peras.

Escoba desatada, persona desalmada y desaliñada.

Escobas á la puerta y bragas al humero. (Quiere decir que la mujer ha de ser diligente y cuidadosa en las cosas de casa, y que el hombre ha de saber mandar y gobernar sobre todo: que habiendo esto, la casa y hacienda andarán bien.)

Escudero, échate tarde y levántate cedo. (Aviso general, que trabajen.)

Escudero de Cerrato: cuando mozo, ladrón; cuando viejo, beato.

Escudero pobre, taza de plata y cántaro de cobre; ó en casa del pobre, taza de plata y olla de cobre. (Porque le duren.)

Escudero pobre, muéresele el caballo.

Escudero rico, muéresele la mujer.

Escudero mancebo, échate tarde y levántate cedo. (Que en la mocedad se trabaje para la vejez.)

Escudero mezquino, mozo adivino. (Que es malo adivine el mozo dificultad en las cosas que le mandan.)

Escuderos de Hernandaza, nueve debajo de una manta. (Moteja de pelones; adelante se dice: «Los obreros de Hernandaza, siete con una capa».)

Escudilla sin caldo, papo desecado.

Escupa. (Esto dicen á uno que ataja y no acierta á hablar, y parece que está tragando saliva, como sucede á los que se turban y pierden.)

Escupe el hermoso de la barba al hombro.

Escupí al cielo y cayóme en la cara.

Escupí lejos; de la barba á los pechos.

Escupí, que pan comí. (Dicen esto los niños cuando quedan libres del que los busca al juego del esconder.)

Escupir sangre en bacín de oro. (Dícese por algunos ricos que viven enfermos y no gozan la vida ni riqueza, y aprueba que es mejor medianía con salud y quietud.)

Escúpote porque no me escupas. (Ganar por la mano, adelantarse y prevenir el daño que otro puede hacer; dicen esto los muchachos encontrando con algún sapo ó escuerzo, creyendo que haciéndolo así quedan libres de que los sapos los escupan á ellos y los dañen.)

Escurrir las vinajeras.

Escurrida, como alcuza de santero; ó escurrido.

Escucha á la vieja, y ríete de la conseja. (Que se haga y escoja lo mejor.)

Escucha al agujero: oirás de tu mal y del ajeno.

Escrito lo trae en la frente. (Del que trae los hechos semejantes á la cara.)

Escríbalo en el agua. Escribirlo en el agua. (Se dice de las ditas perdidas cuando se dió algo á quien no lo volverá, ni hay esperanza de cobrarlo.)

Escribano y difunto, todo es uno. (Porque si el uno no tiene alma, el otro es desalmado. ¿En qué se parece el escribano al difunto?; en que no tiene alma.)

Escribano, puta y barbero, pacen en un prado y van por un sendero. (Que todos pelan y rapan por su modo.)

Escribanos, alguaciles y procuradores, todos son ladrones. (Ojeriza que se les tiene.)

Escribe antes que des, y recibe antes que escribas.

Espaldas de molinero y puercos de panadera, no se hallan donde quiera.

Espántase de su propia sombra. (Encarece el mucho miedo de alguno.)

Espantavillanos, es espantavillanos. (Dícese de las cosas que los hombres expertos no se deben espantar, como amenazas, pleitos y cosas con que espantan y ponen miedo á los rústicos.)

Espantarruines. Espantabestias. (Son pullas.)

Espantarle la borrica. (Aplícase este decir á miedo y otras cosas.)

Espantajo que no pee, tanto guarda como vee.

Espantóse la muerta de la degollada, como la vió tan desgreñada; ó tan mal tocada. (Otros dicen: «Espantóse la muerte de la degollada, como la vió tan extendijada»; es lo mismo que, «Dijo el cuervo á la pega: quítate allá, negra».)

Espada y mujer, ni darlas á ver.

Espada de la es, ni la prestes ni la des, ni la tengas más de un mes. (Las *espadas* que tenían por señal la letra S, no eran buenas, ni las que se doblan y quedan hechas S.)

Espada de tres canales, no la han todos rufianes.

Espada de chinto, en vaina de marfil. (De lo ruin con gran aderezo.)

Espada valenciana, y broquel barcelonés; puta toledana, y rufián cordobés.

Espada vieja, corta y mal hecha, y rabiseca.

España escura, vendaval por natura.

España sola pare los hombres armados. (Decia esto el rey Francisco, que lo experimentó muchas veces con su daño.)

España vela, norte en vela. (Es de marineros.)

España mi natura, Italia mi ventura, y Flandes mi sepultura.

Español loco, rompe lo sano y pone lo roto. (Dicen esto en Italia, porque los españoles acuchillan las cueras y pican los vestidos, por gala.)

Espera un poco en cuanto me toco.

Espera un rato en cuanto me ataco. (Debía decir en cuanto me destoco y me desataco.)

Espera, muerto, que berzas que cuezo; ó espera, muerto, que berzas te cuezo. (Cuando uno tarda mucho y se fué con intento de no venir, y cuando no tiene gana de hacer una cosa, y hablar con quien no entiende es por demás, como es excusado cocer berzas al muerto y llamarle.)

Esperar, y no alcanzar,
ni venir;
estar en la cama, no reposar,
ni dormir;
servir, y no medrar,
ni subir:
son tres males para morir.

Esperar salud en muerte ajena, se condena.

Esperan los servidores galardón, y sacan baldón.

Esperanza en Dios, manillas de oro. (A esperanzas muy remotas.)

Esperanza larga, aflige el corazón y el alma.

Esperanza me consuela, que no muera.

Esperando marido caballero, llégame las tetas al braguero; ó danme las tetas por bajo del pecho.

Espeta otro güevo.

Espuela de cuerno, más pica que no de acero.

Está el mono en la pared; dice de todos, y todos dél.

Está el mundo para dar un estallido.

Está el mundo lleno de bartolomicos; ó Sambartolomicos. (Díjose por los colegiales muchos que salieron á gobiernos, del colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca, y en un tiempo fueron muchos presidentes y arzobispos.)

Está en medio del río, y muérese de sed el mezquino.

Esta es la merced que la pido, que me mire cuando la miro.

Esta, y nunca más. (Escarmentado de algo.)

Estaos en Moya, y llevaba un odre á cuestas. (El que salió y le parecía había medrado en la ajena tierra.)

Está la luna sobre el horno. (Para decir que uno está alegre y asomado de vino; y se traslada otras cosas que tienen, ó no tienen, sazón.)

Está la casa sin ruido, cuando los puercos están en el ejido.

Estáles prometido el maná. (Por judíos ricos, ó motejando de ello.)

Esta novia se lleva la flor, que las otras no.

Esta noche y otra, dormiré sola.

Esta noche me cabe la vela, ruego yo á mi Dios que no me duerma.

Esta nuestra Braga va de mal en peor: arzobispo, frade y negro precador. (Díjose por un arzobispo de Braga fraile de mal gobierno, y trajo un negro, ó mulato, por predicador.)

Estáse la asadura en la clavera, porque el gato no va á ella.

Estáse la pica en la piquera; dice de todos, y todos de ella.

Estáse el pico en el piquer; dice de todos, y todos dél.

Estaba la vieja en su posesión; levantóse la llama, y quemóla el vellón.

Estáse la vieja muriendo, y está deprendiendo. (Ejemplo es.)

Está debajo de muchas nubes. (Da á entender que tiene muchas dificultades para alcanzarse y negociar algo.)

Esta ganga no se nos vaya, que ella pagará la posada. (Dícese á muchos propósitos, y más propiamente, cuando algún jugador motolico y picón cae en manos de tahures taimados que le chuparán la sangre, si no le deja.)

Está bien con Dios, y con tus vecinos, y con sus vecinos.

Esta buena moza, hábil y vergonzosa. (Lo segundo, añade quien oyó lo primero; *esta* puede ser pronombre mostrando, ó verbo de estar.)

Esta burra me ha de hacer puta, que me lleva á los pastores.

Está quedo y seguro, y no tendrás pleito ninguno.

Está con la de los güevos. (Por mentira, como fué la otra.)

Está parida la gata. (Dícese cuando hay encendidas muchas luces, y más velas de las que bastan, para que se maten las que sobran, y no se gasten de balde.)

Esta pase, que está armada.

Esta roca me ten morta, este viño me conforta.

Estar en calma, como esprito de burra. (El que no sabe qué se haga se dice: «Estar en calma, como nave sin viento»; esprito dice el aldeano por espíritu.)

Estar de berzas lacias. (Cuando una persona está fría, ó sin aliño.)

Estar con el agua á la garganta. Estar con el agua hasta la boca. (El que está congojado en apretura y en falta de dineros y medios con que cumplir y desahogarse, y así en otras cosas de fatiga y ocupación.)

Está hecho una botija; ó hecha. (Del que está hinchado, enojado.)

Están á mátame y matarte he. (De los que están encontrados en enojo.)

Estando vos ya güesa, mal haréis aquí presa. (La moza llama güesa al viejo.)

Estambre, está hambre. (Extienden la palabra *estambre* en esta hambre, dando á entender cuán miserable oficio es hilar estambre.)

Estas sí que son piernas, que no las de mi mujer; y eran las mesmas. (Que las cosas ajenas nos parecen mejor que las nuestras; por engaño durmió con su mujer, entendiendo ser otra con quien tenía concierto.)

Estaba con el oído como puerco huído. (Es muy atento.)

Estábame yo en mi estudio, estudiando la lición y acordéme de mis amores; no podía estudiar, non. (De cantar viene á ser refrán harto y á propósito de lo que enseña la experiencia de cuantos se distraen y casan mal, y dejan el estudio, en que no ha de haber pasión que altere el sosiego; que por eso escuela, palabra griega, significa quietud, ocio y descanso.)

Estábamos en el lugar y no víamos las casas.

¿Estábamos en Boceguillas? (Cuando hay grita y confusión, que no se oye.)

Este abad que aquí tenemos, ¿cómo le pelaremos? (Tómase de un cantar.)

Este es el sino de los porqueros: vámonos y estémonos quedos; ó vámonos y estámonos quedos. (Algunos piensan ordinariamente que *si no* es sino, hado, suerte y modo y estilo de los porqueros, y han de ser dos partes el *sí y no.*)

Este es el mal que nos engaña: birrete bermejo, meollo de caña. (Que muchos pretenden mayores estados sin talento para gobernarlos.)

Este es el quillotro, que no el del otro.

Este es Cote, Coronilla, que no la torre de Membrilla. (En Andalucía, cerca de Morón, era alcalde de Cote, castillo fuerte, Lobato, cristiano, y un moro llamado Coronilla lo era de la fuerza de la Membrilla. Hacíanse, pues, correrías, y en una, el cristiano Lobato prendió al moro, corriendo tras él con su caballo, y alcanzándole, le asió por los cabezones y le sa-

có de la silla y le trajo á su castillo, que tiene gran subida de peña tajada, y llegando arriba le despeñó, diciendo: «Este es Cote, Coronilla»; de donde, cayendo, se hizo pedazos, y quedó por refrán en la tierra de Osuna.)

Este es mi hermano; ¿en qué lo conoces?; en el sayo; mal año para mi hermano.

Este es mi cuñado; ¿en qué lo conoces?; en el paño; mal año para mi cuñado.

Este ir y venir á la güerta me trae muerta.

Este ir y venir al güerto me trae muerto.

Este niño libre va; quien bien le hiciere, Dios se lo pagará.

Este nuestro hijo, don Lope, ni es miel, ni hiel, ni vinagre, ni arrope; ó este nuestro yerno, don Lope; ó este mi hijo, don Lope.

Estése la pera en el peral, no podrezca, que ahí vendrá quien la merezca; ó estése la pera, no podrezca. (Alegoría para casamientos y ventas.)

Estése queda la baraja, y él trampeaba.

Este puerto de la nieve, pásele quien pudiere.

Este vaya por el ánima de mi padre. (Estando un hombre para morir, dijo á un hijo que tenía: «En tal parte está un nido de halcones que yo hallé; ruégote que el uno gastes en hacer bien por mi ánima, y de los otros te aprovechas.» Cuando llegó por ellos al nido fuésele el primero, y dijo: «Este vaya por el ánima de mi padre»; echó otra vez la mano y fuésele otro, y dijo lo mismo; y así se le fueron todos. Declara que, de lo perdido, somos piadosos y más liberales que de lo que tenemos en mano.)

Este mal que no mejora no es de agora.

Este malo, bueno es; este bueno, malo es.

Este malo es bueno; este bueno es malo. (El vizcaíno dice esto de las niéspuras y servas. Son fruta que, cuando se arruga y parece va á podrecer, está en sazón de comerse, y no la tiene cuando está fresca y hermosa.)

Este mundo ansí le hallamos y ansí le habemos de dejar; ó como le hallamos le habemos de dejar.

Este mundo es golfo redondo; quien no sabe anadar vase al hondo.

Este mundo, es hecho á manera de zapata; cuál se la quita y cuál se la calza.

Este mundo, otro le ha de heredar. (Dicho de holgazanes y descuidados de mañana.)

Este mundo siempre da vueltas. (Con este dicho volvió uno el plato para sí la mejor parte. «Ansí le hallamos y ansí le habemos de dejar»; con esta respuesta otro dió al plato la vuelta y le volvió como estaba antes.)

Extenderse como yerno en casa de suegro.

Extenderse como ruín en casa de suegro rico.

Estemos gordos y andemos rotos. (Sucede á pobretones holgazanes.)

Este rejón, y este rejito, y este rejómonos un poquito. (Juego de niños asidos de las manos andando al derredor, como danzando.)

Estella, la bella; Pamplona, la bona; Olite y Tafalla, la flor de Navarra.

Estierca y escarda, y cogerás buena parva.

Estierca y no pongas mojón, que él se pon. (Porque se diferencia el trigo estercolado en más fértil y crecido.)

Extiéndele bien, que corto es el racén; ó el racel. (Alfamar.)

Estírate, Gutierre, el diablo, que puede.

Extiéndete, Gutierre, que buena vida tienes.

Estírate, Gutierre, que buena mujer tienes.

Estilo de licenciado, enfadoso y largo. (Dicen esto las damas de la corte contra los de hábitos largos, á quien tienen por pobretones y poco pláticos en la corte.)

Esto es lo que habíamos menester. (Ordinario dicho por ironía.)

Esto es hecho, venga mi hato. (Acababan de darle doscientos azotes.)

Esto y nada, todo es nada. (Dícese en las cosas que no bastan.)

Esto nos faltaba agora para henchir la media hanega.

Esto para Dios, esto para nos, esto para Oñez. (Decíalo un labrador sembrando en la Rioja. Oyólo Oñez, que andaba á monte como salteador y le estaba espiando para hacer salto, y tocóle Dios el corazón, mudó la vida y murió santo.)

Esto pasa, y dentro, en casa. (Que esto pasa, eso pasa.)

Esto me dejó mi padre, y esto me ganara yo.

Estoy á la sombra y estoy sudando; ¿qué harán mis amores que andan segando?

Estoy aquí y en otras cien partes.

Estoy en Dorillas, y las nalgas en tierra ó en el suelo. (Del que parecía tener mucha comodidad, y no le sirve de ninguna.)

Estoy como pobre á puerta ajena.

Estoy pensando y es de pensar: si el novio no tiene nada, ¿para qué me he de casar?; ¿conténtaos la platada?; conténtame y agrada; pues á casar, casada. (Cuento es de una novia que estaba pensativa; informóla el novio, y ella, satisfecha, va contenta al tálamo.)

Estóime en mi lecho, y el diablo llévame de trecho en trecho. (Muestra el daño que hacen las malas compañías á los quietos y virtuosos.

Estoy metida entre amor y miedo; no sé como vivir puedo.

Estos güevos que ponemos, ¿por qué no nos los comemos?; porque sois bobas; porque sois unas bobas. (Las primeras palabras se finge que las dicen las gallinas en su cacarear cuando han puesto. Las segundas el gallo, como que las responde y reprende de bobas.)

Estos mis cabellitos, madre, dos á dos me los lleva el aire.

Estos mis pollos de Enero,
mira qué tales serán;
pues, como dice el refrán,
la pluma vale á dinero.

Estopas y pez, que se caga la novia.

Estopeño ó cañameño, cual me lo dieron tal te lo vendo.

Estudiante y fraile, cantor y cantonera, guarda á fuera.

Estudiante sin recuero, bolsa sin dinero.

Estudiante de cuandoque, que tenemos por almodrote.

Estudiante de pío pío, muerto de hambre y cagado de frío.

Estudiante de hique hoque, pan tostado con arrope.

Estudiante pascuero, tarde será bueno.

Estuve entre la cruz y agua bendita; estar entre la cruz y agua bendita. (Por estar metido en peligro que no parece que puede escapar sino por milagro. Pónese la semejanza del que entierran, que pone la cruz á un lado, fijada en un madero, y al otro el caldero con el hisopo y agua bendita, para que á los responsos echen agua, y también de la pila y cruz que están á la entrada de las iglesias muy juntas.)

Estrega, padre, por ahí adelante, que todo es de un cuero; donde me come me rasque.

Extremeño, aunque sea un leño.
Extremeño, siquiera leño.

Extremo es creer á todos, y yerro no creer á ninguno.

Estrella boyera vaite acostar, que los tus boyeritos se van á cenar.

Estropezar y no caer, adelantar camino es; ó es adelantar camino.

Ecétera de escribano y *quid pro quo* de boticario, *et reliqua* por esos poyos. (Quiere decir que es dañoso, así como *et reliqua* fué mal entendido de un lego fraile que entendió quería decir por los poyos; eso es sentarse.)

Ecétera, Martín Porra, quien no puede andar que corra.

Ejemplo cumplido: entre dos mozos un viejo podrido.

Edificar en avena. (En falso cimiento.)

Ebro traidor, naces en Castilla y riegas á Aragón.

Equis y ceda, rapa la moneda. (Dicho de niños al fin del *a, b, c* viejo.)

Et reliqua por esos poyos. *(Et reli-*

qua quiere decir, y lo demás. En el tercer nocturno de los maitines se propone un evangelio sobre que se sigue homilía de santo; léese un poco y déjase, remitiendo lo demás con *et reliqua* al evangelio; los religiosos y todos están en pie, al *et reliqua* se sientan, y entendió un fraile lego se sentasen por esos poyos, y por cosa de ignorancia se ha hecho refrán de fingido cuento.)

Evoramonte no tiene sed, córrele el agua por el pie. (Es en Portugal.)

Hemos de ver quién es Calleja; habemos de ver quién es Calleja.

Errar y porfiar. (Reprensión á los tercos y porfiados.)

Errando se aprende. (Consejo para perseverar en el oficio.)

Erró el golpe, el tiro. (Cuando uno quedó burlado de lo que esperaba, ó trazaba.)

Error es igual, no sabiendo, responder; y sabiendo, preguntar.

Echa acá la barca, hao. (Lo que enseñan al papagayo.)

Echa estiércol y palomina al pan, que las tierras ellas te lo pagarán.

Echá, echá, que Sancha reventará; mas el prado de Bañuelos, en Zorita quedará. (Véase el cuento en el otro refrán: «Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas suya será la dehesa».)

Echa y bebamos, Mari-Ramos.

Echa otra sardina, que otro ruín viene.

Echa otra tranca, mozo. (Casi lo que, otro nudo á mi bolsa, y que se guarde la casa y hacienda.)

Echa la capa y bailemos, que buen rey tenemos.

Echa la capa, galán; señora, mal haya el mal.

Echa largo, que chamelote es.

Echale el pie, no te salte á los ojos; ó á la cara. (Cuando se cae algo de la mano.)

Echasele de ver, como á la tuerta el ojo.

Echa sopa, Bartolomillo, que después que madre es madre, nunca hizo tal caldillo. (De los puertos abajo, padre solamente, y madre, vale tanto como decir nuestro padre, nuestra madre, hablando entre hermanos.)

Echa sopas y no sorbas, que se acaba la cocina.

Echa Dios agua, que hecho está donde caya.

Echa fuera el perro, que corta mi yerno. (A los malos trinchantes y mal razonados.)

Echa carbón, y fuella, y llámame á las doce. (Sonar, y follar, y sollar, y soplar las fuelles del herrero, palabras son como que manda al mozo. Tómase con ironía por perder cuidado; fuella, suella, suena, todo es uno.)

Echa pan al pato, y tiéntale el rabo.

Echa por acá, santera, mientras el santero llega. (Echa por allá.)

Echa por copas, y saldrá por bastos.

Echa por copas, que el rey tengo.

Echa por copas. (Se dice zahiriendo lo que parece mucho en obra, ó hecho, ó dicho.)

Echate á enfermar, verás quién te quiere bien, y quién te quiere mal.

Echate á dormir tras una mata, que en un día se pasa la pascua.

Echate al Oriente; echarte has sano y levantarte has doliente. Echa tu cabeza á Oriente.

Echate y folga, rey de Zamora.

Echate en tu cama, y piensa en lo de tu casa.

Echa tierra sobre tierra, y verás el pan que lleva. (Que la azada sea honda para cubrir bien el grano sembrado, y echar tierra nueva sobre otra es casi estercolar, como dicen los autores de agricultura.)

Echa torta, Lucía, y hornazo; y ella dábale sartenazo.

Echa trapo, y pasarás año.

Echa vino y beberemos, que buen rey tenemos.

Echa vino y pan, pasas en taxa. (Así está en el de Zaragoza impreso.)

Echaldo á doce y nunca se venda. (Lo que echémoslo á doce.)

Echaldo de ahí, echaldo de ahí; y llegábalo para sí.

Echad fuera esos perros, que parte mi yerno.

Echa mano á la bolsa, barba hermosa.

Echa mano á la bolsa, cara de rosa. (Lisonja de gitanos.)

Echa mantas como un carretero. (Para decir que jura mucho.)

Echá manteca, güéspeda, no os duela.

Echá más, echá, que de balde se da.

Échamelo todo en vino, marido mío, que no en lino.

Echa china, echa china, vecina. (Contra los que piden demasiado.)

Echar agua á la fragua, para que más arda.

Echar al tranzado; ó echarlo al tranzado. (Por echar en olvido.)

Echar el agraz en el ojo. (Es hacer agravio y mala treta.)

Echar el sello. (Confirmar y concluir de acabar una cosa.)

Echar el fallo. (Dar la sentencia y última determinación y razón valedera; concluir con la última fuerza.)

Echar el pecho al agua. (Por aventurarse y determinarse en algo.)

Echar el mango tras el destral.

Echar el rastro á colomera.

Echar el resto. (Hacer el último esfuerzo; tomóse del juego de naipes.)

Echar en el Darro. (En Darro; dar con ello en Darro, lo que echarlo el río abajo. *Darro* es río de Granada adonde echan todas las inmundicias, y de aquí se dice: «Lávese las barbas en el Darro», por pulla, y se podrá decir de los otros ríos de inmundicias, como Esgueva y el Tagarete.)

Echar un virote tras otro. (Lo que tirar un virote para buscar y hallar otro.)

Echar la soga tras el caldero. (Es tras lo perdido, soltar el instrumento y remedio con que se ha de cobrar, y echar lo menos tras lo más.)

Echar la calabaza. Echar las calabazas. (Es decir que ya uno puede sin ayuda hacer algo. Tómase de los que aprenden á nadar, ayudándose de calabazas, y las dejan cuando ya saben nadar sin ellas; también usan vejigas hinchadas.)

Echar la casa por la ventana, ó por las ventanas. (Da á entender que uno riñendo alborota su casa, y parece que todo lo quiere echar por la ventana.)

Echar la pluma al aire, y ver dónde cae. (Que se aventure algo para prueba si será de provecho emplear más en trato ó persona.)

Echar leña al fuego para apagarle. (Es acrecentar mal y pesadumbre.)

Echarlo á la venta de la zarza; meterlo á la venta de la zarza. (Meterlo á voces y confusión, que no se averigüe.)

Echarlo á doce, y nunca se muela.

Echarlo al tranzado. (Es olvidarlo; metáfora de las trenzas y cofia con que atan y recogen las mujeres al cogote: lo que *echallo á las espaldas.)*

Echárselo en la capilla. (Decir algo á uno que lo lleva sabido.)

Echarlo en Darro.

Echarse de noche, sentarse á la mañana, enderezarse á medio día, y andar á la tarde.

Echar sopas y sorber, no puede todo ser, ó no puede junto ser.

Echar caperuzas á la tarasca. (Como á cosa sin suelo.)

Echar quiero mi rocín de casa en casa, que no quiere comer paja.

Echar coces al aguijón, ó contra el aguijón. (Lo que dar coces contra.)

Echar pelos á la mar para no tornar.

Echar pelotas por debajo de la cuerda. (A las obras y razones perdidas en balde.)

Echar por esos trigos de Dios. (Dícese animando á los que leen en público, si estropezaren, que prosigan por cualquier materia; y nota á los que disparan del tema y se derraman por do quiera á despropósito.)

Echarle hé una pulla, cagajón, mazculla.

Echéla de casa, y tomómela el cura.

Échese otro toro. Echemos otro toro. Salga otro toro. (Cuando cansa una plática ó murmuración, y el cuerdo la quiere evitar con otra cosa.)

Eche Dios agua, que hecho está donde caiga.

Echéme á dormir, y espulgóme el perro, no la cabeza, sino el esquero.

Echó el trapo. (Para decir que uno echó el resto é hizo mucho, ó todo su poder en una cosa. Comenzó en Andalucía á semejanza del dinero atado en *trapo.)*

Ella se vino, que ninguno fué por ella.

Ella se comide, que nadie se lo pide.

Ella de ser libre hizo juramento, y amor que la escucha se queda riendo.

Ella dirá, que vende el ramo, ó quien vende el ramo.

Ella blanca y él bazuelo, qué parejuelo!

Ellas á hilar, y el gato al tortero; ó ella á hilar, y el gato al tortero.

Ellas por se vengar, pasábanlo mal.

Ello era polvo, llovió y hízose lodo. (Esta palabra *ello* se pone muchas veces como muerta, añadida para llenar la razón, y tiene su cierta gracia y propiedad en el hablar común; cómase *ello*, que después nos avendremos: haya *ello* camas, que no faltará tanto: *ello* bueno sería caminar, pardiez: *ello* iba á decir verdad; con éstos se conocerá mejor su uso.)

Ello es trabajo la mala ventura, y más si dura.

Ello dirá quién vende el ramo.

Ello dirá. Ello se sabrá. Ello se parecerá. Ello se verá. (Cuando uno pronostica algo.)

Ellos eran tres, y las vasijas veinte y seis.

Ellos á burlar, y el gato á las longanizas.



I

Y á las cuatro en Borja. (Dícese cuando ya es tarde para algo: como que fué concierto de hallarse en Borja á las *cuatro*, y se faltó. Es Borja frontera de Navarra y Aragón.)

Y á quien mal le pareciere, mal le haga Dios. (Dícelo quien se resuelve de hacer, ó bueno, ó de su gusto.)

Y á mí que me papen duelos. (Varíase: «Y á los otros que los papen duelos». «Y á fulano que le papen duelos.» Dícese cuando no meten en cuenta de comodidades á alguno.)

Y aun Jijena. (Palabras de énfasis cuando no se cree en jactancias.)

*Y el testamento en la uña. (Añaden esto los que cuentan lo poco que tendrán de qué testar, y gastan en darse buena vida, y los que no alcanzan más de día y vito.)

Y estándola besando, entró el marido.

¿Y yo apedreé las viñas? Y yo apedreélo? (Dícelo uno cuando no le hacen partícipe y no le dan á beber, bebiendo otros, mostrando gana de ello, y de lo otro que fuere.)

¿Y yo nací en las malvas? (Tiene el sentido del precedente, y que merece por buen nacimiento: que no fué tan bajo que naciese en las *malvas;* y varíase: *fulano no nació en las malvas.)*

Y yo que terite. (Lo mismo que «á mí que me papen duelos»; varíase: *y aquél, ó el otro, que terite.* Dícese cuando no dan parte, ni miran por alguno.)

Y yo pajas; y fulano pajas. (Da á entender que tanto puede hacer como los otros.)

Y yo mondo nísperos; y fulano monda nísperos. (Cuando no meten á uno en cuenta, y debe ser contado por ser tan digno ó más que otros.)

Y la más cuerda de lana. (Con esto deshacen la rueda á las mujeres, hablando de su discreción con gracia de la equivocación: de *cuerda,* por la bien entendida, y por la *cuerda* de hilo y lana.)

Y las mercedes en la tierra de Gata. (Queja de no pagado salario, y ningunas mercedes, que es de ingratos amos.)

Y lo vivido, vivido. (Dicen esto los entrados en años, mirando la experiencia que tienen de las cosas del mundo: que si se volvieran de veinte ó veinticinco, *y lo vivido, vivido.* También por gracia mudan la letra y dicen: *y lo bebido, bebido.)*

Y lo pasado, pasado. (Es lo mismo que *lo vivido, vivido;* dan á entender que si se volvieran á la mocedad, *y lo pasado, pasado,* procederían con más cordura: á este modo se dirá: andado, lo andado; gozado, lo gozado; aprendido, lo aprendido; gastado, lo gastado.)

Y si más no menos. (Alaba una cosa ó persona por tal como otra que asegura que puede ser más y nada menos; tanto vale: *y si más no menos.)*

Y faltaban por venir los siete Infantes de Lara.

Y comeremos arena, y comeremos chochos. (Dícese contra la mala cuenta que otros hacen de la provisión del sustento, si lo que es para ella se gasta en otra cosa, ó si no se trabaja para ganarlo.)

Y todo nada, la mi Señora. (Apoca lo que otros hacen y dicen, ó lo que son.)

Y veamos si habrá quien diga: blanco has el ojo.

Y hace un pan como unas nueces. (Por burla y fisga añaden esto á lo que otros dicen, alabando á una mujer: tiene esto y esto bueno, *y hace un pan*, etc.)

Ya han venido los titereteros, engañamuchachos y sacadineros.

Ya es viejo. (Dícese de lo que ya es muy público y usado.)

Ya es viejo Pedro para cabrero, ó ya está Pedro duro para cabrero. (Que ya no hay burlas, y que no le engañarán, y que ya es tarde para ponerse á estudio ú oficio ó cosas de mozo.)

Ya está en el mundo de la verdad. (Que murió y está donde no encubrirá con engaño, mentira lo que mal hizo, ni le valdrá el poder de acá.)

Ya está duro el alcacel para zampoñas. (De lo que pasó de sazón.)

Ya está vuelto Pero Moto. (Fué Pero Moto un hidalgo de Zamora de gran cuerpo, y en su muerte compró la ciudad un arnés suyo y puso con él un armado de madera en goznes sobre la torre, como veleta que se vuelve con el aire, como la Giralda de Sevilla, y diósele el nombre de *Pero Moto*, dueño de las armas. Aplícase al que muda parecer, y se vuelve atrás de lo concertado.)

Ya está con amo. Ya está con dueño. Ya tiene amo. (Cuando uno pregunta por algo que los otros comieron, ó desaparecieron, y respóndenle esto. Hermana es la otra frase *poner con amo*, por desaparecer, destruir, gastar mal. *El lo pondrá* presto *con amo; ya lo puso con amo.)*

Ya está con los muchos, cavando ruda con el cogote.

Ya está para matar. (Dícese á un convaleciente, dando á entender que ya está más gordo y mejorado, á semejanza de los cebones; con pulla.)

Ya está tomada, ó tomado, para palacio.

Ya está hecho lo medio, porque aunque ella no quiera, yo ya quiero.

Ya ninguno le mete la paja en la albarda.

Ya no hay bobos, que ya somos bellacos todos.

Ya no es lo que solía. Ya pasó ese tiempo. (Que los tiempos y costumbres son peores.)

Ya no es nadie, que yo era. (Un desposado tenía concertado con la esposa de entrar á estar con ella una noche, é iba descalzo porque no le sintiesen los padres, y llegando ya á la posada, ó aposento, tropezó é hirióse mal; ella al golpe preguntó: «¿Quién está ahí?» El respondió: «*ya no es nadie, que yo era*»; porque no quedó de provecho para aquella noche.)

Ya no soy quien ser solía. (Dice que ha mudado forma y manera de vida.)

Ya no faz colchas, que faz misas. (Dícese del que de pobre oficio subió á más estado y tiene presunción; púsose el caso en el que de oficial subió al sacerdocio, como algunos que hemos conocido.)

Ya no pare mi madre. (Dícelo el que mira por su salud y vida.)

Ya no tiene más del cacarear; pues cuando la gallina cacarea, güevo pone. (Lo primero se dice al que ya no tiene fuerzas para hecho de juventud; lo segundo responde en su defensa, dando á entender que puede.)

Ya se asa. Ya se cuece. (Ironías para negar lo que piden.)

Ya sé el pan que me ha de mantener, ó que me ha de hartar.

Ya se nos van acabando los males, burla burlando. (Tiene ironía.)

Ya se come el pan de los niños. (Dice que uno es viejo, y sobra en el mundo.)

Ya sé cómo aprieta la trementina. (Que ha sido acuchillado, y tiene experiencia.)

Ya se pasó ese tiempo, que andaba el culo al viento; hase mudado, y todos le traen tapado.

Ya se puede criar sin madre.

Ya se murió el emprestar, que le mató el malpagar.

Ya florecen los almendros. (Dice buen tiempo y logro, y canas en los viejos.)

Ya basta la fiesta un rato.

Ya basta la burla un rato.

Ya cabalga Calaínos;
ya cabalga, ya se va.

(Quedó de unas de sus coplas.)

Ya que el agua no va al molino, vaya el molino al agua.

Ya que lo tenía concertado, estorbómelo el verdugado; ó yo que lo tenía concertado, y estorbómelo el verdugado.

Ya que tanto temeais, moveréis las piedras. (Llegó uno á donde otros comían, y convidáronle de falso; y él que lo deseaba, aceptó diciendo lo dicho, y sentóse á la tabla. Temeais, de tema, es porfiáis.)

Ya come el pan con corteza. (Que se sabe y puede valer.)

Ya pasa de burlas. (Cuando llegan las burlas â dar pesadumbre, y ser veras.)

Ya pasó en cosa juzgada.

Ya es cosa que pasó en juzgado. (Negocio que pasó en tela de juicio, y fué juzgado y público.)

Ya pasó solía, y vino mal pecado. (Mal pecado se dice sobre hecho no bueno. Esto sucedió mal pecado, llovérale á cuestas mal pecado.)

Ya te entiendo, Santantón, que tienes quince y envidas.

Ya tiene dueño. Ya está con amo; y allí se declaró por puesto en cobro.

Ya tienes tu escudilla.

Ya tienes hurón, toma la liebre.

Ya va esto á buen son. (Cuando se encamina y procede algo bien después de dificultad; semejanza del baile y danza.)

Ya viene el día con el alegría.

Ya viene el sol con el resplandor.

Ya viene Hernando. (Cuando á uno viene sueño y se duerme.)

Ya vienen los dos hermanos, moquita y soplamanos. (Es cuando viene el invierno y tiempo frío.)

Ya vos yacedes, peces en las redes.

Ya me morí, y ví quién me lloró.

Ya me morí, y quien me lloró ví.

Ya mollina para la casa do no hay harina. (Dícenlo cuando se desea agua y llueve, porque abarata el trigo.)

Ya murió por quien tañían, ó por quien doblaban. (Que ya no es lo que solía.)

Ya llega cada uno por su pie á la pila. (Dícese dando á entender que ya los chicos y grandes, son hábiles y saben su negocio.)

Yantar tarde y cenar cedo, sacan la merienda de enmedio.

Yantaréis á chirla come. (Parece que á comer y parlar, y es á mucha parla y no comer nada; quiere decir que es triste convite, cuanto es bueno haber bien que comer y que haya quien parle y entretenga. Chirlar y charlar es parlar.)

Yendo las mujeres al hilandero, van al mentidero.

Yerno, sol de invierno, sale tarde, y pónese luego.

Hierba pace quien lo ha de pagar; y era un ansar.

Hierba mala, no la empece la helada.

Hierba mala, presto crece.

Hielo de hebrero, dale del pie y vete al hero. (Porque ya es leve, como entrada de primavera; hero es la heredad de labor.)

Yesca y pederniesca y eslabón que lo derriesca. (Pederniesca, de pedernal; y derriesca, de derribar, son formados enfáticamente por consonantes de *yesca.)*

Yegua apeada, prado halla.

Yegua cansada, prado halla.

Yemas de Abril, pocas al barril. (Que si echan temprano las parras, se suelen quemar y no se logran, ni hacen vino. *Yemas* son las puntas de los botones, ó tallos, ó pampanitos primeros que brotan en el sarmiento. Echar las vides y árboles, es brotar renuevos hoja, y flor, y fruto.)

Yerros de amor, dinos son de perdón.

Yo á buenas, vos á malas, no puede ser más negro el cuervo que las alas; ó yo por buenas, vos por malas. (Que no puede ir negocio más disparatado.)

Yo á vos por honrar ó mandar; vos á mí por encornudar. (Quiere decir que quien malas mañas é inclinaciones tiene, por beneficios que le hagan no las pierde.)

Yo allí estaba, mas no hablé habla, ó no *faley fala*. (A lo portugués.)

Yo en mi casa me estó, y en mi casa me espulgo.

Yo estoy bien embarazado, que me como un güevo blando.

Yo estoy como perro con vejiga, que nunca me falta un Gil que me persiga. (Por Antruejo atan vejigas hinchadas á la cola á los perros, con que van corriendo por las calles, y todos los gritan y dan con lo que hallan.)

Yo y mi caballo, ambos tenemos un cuidado.

Yo y mi padre, y mi madre, y mis hermanos, comimos un güevo; ay, Jesús, y qué mala tripa tengo, y cómo regüeldo á güevo; ay, Jesús, y qué mala tripa tengo; ay, Jesús, y cómo regüeldo á güevo. (Esta compostura dicen por los que pasan laceria, y presumen como lo pueden pasar pobres escuderos é hidalgos.)

Yo os empeño mi palabra para desempeñarla. (Ojalá que se desempeñasen todas las de buena obligación.)

Yo le dije Alaizulay; respondióme Alaizulema.

Yo le ví nadar en el agua, y no me agrada.

Yo le mando mala ventura, mandole mala ventura. (Al que va desenfrenado, y al que faltó amparo.)

Yo limpia, no en mi vida.

Yo lo oigo. (Cuando uno promete que hará y no se le da mucho crédito; como decir: yo seré testigo si ello se cumpliere.)

Yo nací primero. (Dícelo el mayor, cuando el menor se le quiere anteponer.)

Yo ni bebo, ni como, ni ayuno, cuando mi potaje engullo.

Yo no lo entiendo, que tanta gente de bonete, dónde mete, ó come, ó bebe.

¿Yo no lo digo? ¿Yo no lo dije? (Cuando sucede lo que uno advirtió.)

Yo no lo bebo, mas cómolo en sopas. (Habla del vino.)

Yo no soy dino de beber el agua sin vino; por la vuestra santa palabra, de beber el vino sin agua.

Yo no juraré por ella. (Dicho de malicioso contra doncella.)

Yo no duermo, y á todos doy mal sueño. Yo que no duermo, ó pues yo no duermo, todos tengan mal sueño.

Yo no te entiendo, negro; ni yo á tí, señor.

Yo no te despido; mas hágote obras por donde te vayas, ó por donde lo hagas.

Yo sacudiré los ramos; tú tomarás los pájaros. (Buena alegoría.)

Yo se lo diré un palmo de la oreja.

Yo se lo diré muy bien dicho de mí á él.

Yo sé bien de qué pie cojea.

Yo sé bien qué debo creer. (Cuando á uno le persuaden diferente de lo que siente.)

Yo sé que me sé, mas de esto callarme hé; ó mas de esó callarme'hé.

Yo sembré, pensé segar; ahora, envíanme á espigar.

Yo señora, y vos señora, quién cocinará la olla; ó vos, señora, y yo señora.

Yo de casa me soy. (Da á entender que no son menester cumplimientos como con extraños. Es variable: Fulana de casa es, era, sois.)

Yo le digo que se vaya, y él desátase las bragas, abájase las bragas.

Yo dueña, y vos doncella, ¿quién barre la casa puesta?

Yo duro, y vos duro, ¿quién llevará lo maduro?

Yo soy Ebro, que todas las aguas bebo; si no es á Duero, que no le veo; y á Tajo, que no le alcanzo; y á Guadalquivir, que nunca le vi; y á Guadiana, que se va por tierra llana.

Yo soy la que hiedo, que no el atún que vendo.

Yo soy la mariposa que nunca paro, hasta dar en la llama, donde me abraso.

Yo soy Duero, que todas las aguas bebo; si no es á Guadiana, que se va por tierra llana; y á Ebro, que no le veo; y á Guadalquivir, que nunca le vi.

Yo solo, cómo lo haré todo?

Yo soñaba que era pulga, y que saltaba. (Contra quien presume más que son sus fuerzas, caudal y saber.)

Yo de casa me soy. (El que no quiere cumplimientos de extraños.)

Yo bueno, tú bueno, ¿quién llevará el gato al agua?

Yo que entraba y él que salía, su casa junto con la mía; ó trocado, como queda en la *El*. (La gracia está en *casa* y *junto*, y más lo fuera diciendo *jonto*, á lo antiguo y aldeano.)

Yo que no duermo, á todos doy mal sueño.

Yo que no pago, no tiro. (Dos compañeros en una posada pagaron una cama para sí, y ofrecióse otro pasajero que no tenía en qué dormir, y por comedimiento los dos le acostaron en medio consigo ambos; después los del canto tiraban de la ropa y descubríanse el uno al otro, y decía cada uno al compañero: «no tiréis, que me descubrís, que también pago como vos»; el del medio decía: *yo que no pago, no tiro.*)

Yo que callo, bien hago.

Yo que me callo, piedras apaño.

Yo conozco bien uvas de mi majuelo. (Al que conoce quién es otro.)

Yo como tú, y tú como yo, el diablo te me dió, ó el diablo nos juntó. (De dos mal acondicionados que no se avienen bien.)

Yo creo lo que cree el carbonero. (Un maestro teólogo tuvo una vez plática con un carbonero en cosas de la fe, y acerca de la Santísima Trinidad; como cosa tan superior, el teólogo dudaba y disputaba como sabio, y propuso al carbonero: ¿cómo entendéis vos esto de las tres divinas personas, tres y una? El carbonero tomó la falda del sayo é hizo tres dobleces, y luego, extendiéndola, dijo: «ansí»; mostrando que eran tres cosas y todas una. Agradóle al teólogo y satisfízose, y después, al tiempo de su muerte, decía: *creo lo que cree el carbonero.* Fíngese el cuento para dar á entender que más vale buena y firme fe sencilla, que estudios y argumentos sutiles en cosas que no puede alcanzar el ingenio humano y limitado.)

Yo creo lo que cree la ventera de Bullas. (Bullas es una venta cerca de Murcia. Un pasajero hizo allí medio día, y contóle la ventera muy caros unos huevos y lo demás; díjola: «¿pues tanto me habéis de llevar sin conciencia?; yo os haré ir á Murcia». La ventera entendió que á la Inquisición, y respondió: «no hará, que yo soy buena cristiana y tengo, y creo bien y verdaderamente lo que tiene, y cree, y enseña, y me manda la santa Iglesia Romana.» Con esto el huésped se fué indignado contra ella, y tomando asidero de su razón, en Murcia, en todas conversaciones y ocasiones decía: *yo creo lo que cree la ventera de Bullas*, sin declarar más. Llegó á noticia de los inquisidores esta novedad de creer, y prendiéronle, que era lo que él quería para vengarse. Examinado qué decía y sentía, respondió: *creo lo que cree la ventera de Bullas;* y no había sacarle de esto; pues venga la ventera; hízola así venir y recibir esta pesadumbre y molestia y costa. Ella confesó su buena fe; entonces él declaró el cuento y su venganza, y estuvo á pique de llevar cien azotes por la burla.)

Yo creo lo que tiene y cree la santa Iglesia Católica romana.

Yo pajas. (Dícese dando á entender ser para lo mesmo ó más que los otros en algo.)

Yo pajuelas; estotro pajuelas.

Yo por ser bueno, saltóme la moza en el cuello.

Yo pongo, Dios preste, si aprovechare; si no, estése; ó si se muriese; si no, estése. (Palabras son del médico.)

Yo pondré poco ó dirán que no soy loco.

Yo poco bebo, mas quiérolo bueno.

Yo también sé mi salmo y mi cantar. (Da uno á entender con esto que sabe su cuento.)

Yo te perdono el mal que me ha-

ces, por lo bien que me sabes. (Palabras del que por su golosina aventura su salud, y del borracho al vino.)

Yo te hice, y tú me enseñas.

Yo tengo una bolsa de la piel del diablo, que no la para blanca ni cornado.

Yo tengo una condición, que ni sé si es mala ni buena: que teniendo la tripa llena, me descansa el corazón.

Yo veo un arco verde y colorado: Dios me lo deje ver otro año.

Yo voy adonde Papa ni emperador no pueden enviar su embajador.

Yo vengo á lavar la lana. (Dicho del que entró postrero en el juego y sale más perdidoso; y acomódase á otras cosas en que uno lasta.)

Yo vos lo diré lo que han menester las mozas: zapatillas nuevas, y cada día en bodas.

Yo vos lo diré lo que han menester los viejos: sepultura honda y llena de tejos.

Yo mando á mi gato, y mi gato manda á su rabo.

Yo mando á mi mozo, y mi mozo manda á otro.

Yo me era polvo, vino agua y hízome lodo.

Yo me era nigre, y vistiéronme de verde. (Opinión es que lo verde no ayuda nada á la hermosura, y menos en morenos y morenas.)

Yo me era hija de puta, y sacáronme la marmaruta.

Yo me entiendo. Él se entiende. (Cuando uno piensa que *se entiende*, ó le retraen de algo. *Él se entiende;* créese del que *se entiende.)*

Yo me la como, yo me la visto; tú sin comerlo lo pagas. (Es jactancia del pastor de ovejas, y vado que da al porquero; el de ovejas no tiene la manada por estrecha cuenta, y come alguna de ella con achaque que se murió ó la mató el lobo, y hace zamarra de la pelleja. Al porquero entréganle por cuenta los puercos, y si alguno se pierde le paga; preguntan al ovejero: «¿cuántas guardas?» responde: «sin cuenta»; que en Andalucía es cincuenta y sin cuenta.)

Yo me soy el rey Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como.

Yo mezquino, yo mezquino; yo contigo, yo contigo; todos tres, todos tres. (Imita el sonido de los martillos de la herrería, cuando machan en un yunque dos mozos con dos machos, martillos grandes, y el maestro con el pequeño de una mano.)

Yo molondrón, tú molondrona; cásate conmigo, Antona.

Yo rascada y vos querellada.

Yo hilar, bien sé hilar; si se desprende, no lo sé pegar.

Iubilate y la gallarda, no lo canta toda barba.

Ir á la guerra y ni casar, no se ha de aconsejar.

Ir á Carmenta. (Por escarmentar, imitando el habla de los negros, que escarmientan con castigo.)

Ir á caza con hurón muerto. (Es variable.)

Ir á donde el Papa ni emperador, no pueden entrar su embajador. (Varíase *yo voy, yo quiero ir, fué, es ido, á donde el Papa,* etc. A cagar.)

Ir y no venir como potros á feria.

Ir y venir es acarrear, que no ir y tornar. (Avisa que no se cargue demasiado no se quiebre el eje ó rueda, y se canse el bagaje, y no pueda volver. *Acarrear* ó *acarretear.)*

Ir y venir, como la hornera al jarro.

Irse á las Andalucías. (Dícese de los que por pérdida de hacienda y por trampas se van de Castilla la Vieja al Andalucía á ganar la vida.)

Irse á las Andalucías de Cárdenas. (Dícenlo en la Rioja por amontarse los muchachos, que es cerca y volverán presto. Es Cárdenas dos leguas de Nájara; varíase.)

Irse á cencerros tapados. (Del que se va ocultamente de noche, como haciendo por no ser visto, ni impedido de acreedores ú otros.)

Irse á buscar pimienta. (Cuando uno se va huído disimuladamente, ó contra voluntad de otros á quien teme, ó *fuése á buscar pimienta.)*

Irse al hilo de la gente. (Irse tras los demás; sucede á forasteros, por no preguntar.)

Irse tras otros hasta parar en la plaza; y á estudiantes nuevos en Sa-

lamanca, *irse tras los otros hasta las escuelas.*

Irse antes del *ite, misa est.* (Esto es, antes de acabar las cosas.)

Irse en pruebas, gustaduras, como el virgo de Justilla.

Irse entrada por salida. (Como *irse uno por otro,* y *comido por servido.)*

Irse jugado por ganado. (Cuando se alza el juego sin pérdida, y aplícase á otras cosas.)

Irse de cámaras. (Encarecimiento de uno que habla mucho. *Vase de cámaras.)*

Irse frutos por pensión. (Cuando no resta ninguna ganancia.)

Irse comido por servido. (Cuando no se saca más provecho del presente.)

Irse por el camino carretero, ó real, ó llano. (Es por lo seguro, sin atajos.)

Irse por esos trigos de Cristo, ó fuése, ó dió, por esos trigos de Cristo.

Irse por ello como por viña vendimiada. Pasar por ello.

Irse por la puerta falsa. (Dícese por el trasero, y también por el gasto de hacienda que uno hace en amores, secreto, vicios ó juego.)

Irse por los cerros de Úbeda. (Cuando uno en lo que dice va muy remoto de lo ordinario, y cuando se excusa con razones extraordinarias, ó el que se pierde en la lición de oposición, ó sermón, ó va lejos del tema.)

Ir de capa caída. (Dícese del que va descaído, perdidoso y vencido, y del que va á menos en su hacienda y trato, y anda fallido y en quiebra; *andar de caída.)*

Ir de rocín á ruin. (Del que va á menos.)

Ir caballero en el asno, y andarle buscando.

Ir pecho por tierra. (Del que va con trabajo y afán, y del que va emboscado, abajado, porque no le vean, para hacer su hecho contra otros, ó huir, y también del que llega delante de señor haciendo acatamiento, *pecho por tierra.)*

Ir por lana y volver trasquilado. (Cuando fué á ofender y volvió ofendido; y acomódase á cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado.)

Ir tarde y recadar temprano, ó recabar.

Ir por carne al león que tiene hambre.

Ir romera, y volver ramera.

Iráse el gato, y saldrá el rato.

Ira de hermanos, ira de diablos.

Iránse los años caros y malos, y vendránse los buenos, y quedarán los nietos hijos de ruines agüelos, ó quedarán mis nietos hijos de ruines agüelos.

Iránse los güéspedes, y comeremos el gallo á solas.

Iré, iré, y á mi casa me tornaré. (Del que va á buscar á casa de otros y vuelve vacío, y por los que se van por el mundo y á ver tierras por valer, y al fin vuelven á su tierra, que no hallan en otra tanta comodidad y reposo.)

Irés por lana, y vernés trasquilada. (A lo rústico, por iréis, vernéis.)

Ignorancia es, todo á tropel, aseverar ó temer.

Ignorancia es todo lo aseverar, y lo que pudo no ser, afirmar.

Ignorancia es todo lo afirmar, y locura, todo lo que pudo ser, negar.

Ingratitud seca las fuentes, y mengua de piedad las corrientes.

Importuno como gotera en bacín, ó caldera. (Dando continuo.)

Importuno como mosca, tú le descosca.

Imposible es quien tiene oficios estar sin enemigos. (Son de gobierno y justicia, que si se hacen rectamente, hay quejosos; si con negligencia, querellosos, porque casi es imposible agradar á todos, y para muchos sin casi.)

Intelligitur, Marigarcía. (Concede que sí, que así se entiende.)

Invierno solajero, verano barrendero. (Parece que será fértil año y habrá que barrer en las eras; pero ha de ser el sol, hielos en Enero, y nieves en Febrero; más cierto es lo contrario: que si no hiela, nieva ó llue-

ve, no tendrá jugo la tierra para las mieses, y habrá poco trigo y se barrerán las eras para no perder grano. Barrer, en semejante caso, denota faltar, como *en casa barrida, no hay dueña ardida.)*

Isabel, y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed.

Isabel, boca de miel, cara de luna, en la calle do moráis, no hallarán piedra ninguna.

Isabel, boquita de miel, masa molletes para el hijo del Corregidor, que no tiene dientes.

Id á mercar á la feria, y veréis cómo os va en ella.

Id en hora buena; estéis en buen hora; vengáis en buen hora. (De las tres edades: á la vejez, *id;* á la media edad, *estéis;* á la juventud, *vengáis.* (Véase en la *H: hasta los treinta.)*

Idos á costar, marido bueno, que yo iré luego. (De *á acostar* se perdió la una *a*, y es frecuente cuando el vocablo comienza en *a.)*

Id por medio, y no caeréis.

Ida y venida, por casa de mi tía; ó ida y venida.

Ida la frisa, venida la risa. Ida la frisa, veréis la risa.

Ida sin venida, como pan de pastores.

Ida sin venida, como potros á la feria.

Ida sin vuelta, como potros á la feria.

Idos y calendas, todo se pasa en ofrendas. *(Idos* romanzado por *idus*, que son los días desde cinco hasta trece en latín, en los ocho meses, y en los cuatro desde siete hasta quince. *Calendas*, son los que restan hasta el fin, y principalmente *idus* se llama al día trece; *calendas* el primero día de cada mes, y aquí siéntelo por las fiestas y días de labor.)

Igualar la sangre. (Suelen hacerse dos sangrías: en cada brazo la suya, y dicen por *igualar la sangre;* y traslá-dase el símil á otras cosas.)

Iguales como cabos de agujetas. (Dice que hay igualdad en algunas cosas; con negación se usa más: *no somos, ó no habemos de ser iguales como cabos de agujetas.)*

Iglesia, ó mar, ó casa real, quien quiera medrar.

Iba yo muy en ello, pardiez, Pedro, que te lo creo. *(Ir en ello, ó muy en ello*, es llevarlo creído por seguro y cierto, y advertido; y de una que va muy galana, se dice que *va muy en ello;* como que advirtió á ponerse bien.)



O

O ayunar, ó comer trucha.

O comer trucha, ó ayunar.

O en la oreja, ó en el rabo, la mula es asna.

O eres cordobés, ó has pasado por Uclés; ó él es cordobés, ó ha pasado por Uclés. (De Córdoba y el Potro se dicen otros refranes. En el convento de Uclés, de comendadores de Santiago, con ocasión de una limosna que dan á pobres en un gran patio, se juntan muchos bellacos, vagamundos.)

O es amigo, ó enemigo, ó mal criado, quien se sube sin llamar de abajo.

O él es lobo, ó rana, ó haz de leña, ó vellón de lana. (De los que no entienden bien las cosas y toman unas por otras, y dicen: «¿qué más da? ¿qué importa?»)

O es lobo corán, ó fejo de leña, ó armeo de can. (Del que mal distingue las cosas.)

O es loca, ó cría. (Dícese por los regalos y caricias que dicen las madres á los niños.)

O es loco, ó privado, quien llama apresurado.

O es devoto, ó es loco, quien habla consigo solo.

O es buey, ó tortolilla, ó sarmientos en gavilla. (Del que mal distingue lo que ve y oye.)

O es hambre, ó sueño, ó ruindad que tiene en el cuerpo su dueño. Vos mentís como hijo de un ladrón ahorcado, que de fambre lo hé, que tres días ha que no he comido bocado. (Dícese lo primero al que boceza; lo otro, del pobre hidalgo montañés.)

Oh, bien haya quien te parió; bebe tú, y beberé yo; bebe tú por la jarrilla, beberé yo por la botilla.

O un bel sí, ó un bel no, val buena pro.

O naciste en Sevilla, ó te criaste en Córdoba, ó pasaste por Carmona. (Nótale de fino bellaco, taimado, y no quita lo mucho bueno que hay allí.)

O no ha de haber ley en los naipes. (Prométese ganar mano, y salir con otras cosas.)

O seis, ó as, ó bien dentro, ó bien fuera á la primera. (El juego de la *primera.)*

Oh, señor, y tú lo ve en cuál casa hay más dinero.

¡Oh, si volasen las horas del pesar como las del placer suelen volar!

O sirve como siervo, ó huye como ciervo. (Que obedezca, ó no se ponga á ello.)

O só alcalde, ó no só alcalde.

O só bestia, ó só alcalde. (Dice que ha de hacer conforme su cargo, y valer lo que manda.)

O son donas con trébol, ó carga de estiércol. O son dueñas, ó carga de estiércol. (Dueñas son *donas,* ó dones.)

O sobre eso, morena.

O sobre ello, morena, amenaza en burla; ó sobre eso, morena. (Entiéndese haré, ó aconteceré, si no se hace

lo que digo; tómase de amonestación del amigo á su *morena.*)

O somos, ó no somos. (Cuando uno se vuelve atrás de su palabra.)

O somos gallegos, ó no nos entendemos.

O somos griegos, ó no nos entendemos.

O deme el dinero, ó deme mi pan. (Por el concurso suenan otra cosa estas razones, si no se aparta la *o;* y en eso ponen la gracia. Júntase con el otro: *Galán, toma de mi pan.*)

O dentro, ó fuera, Martín sin asno. (Que hay cosas que ora se hagan bien, ora mal, siempre son dañosas, ó se reprenden y dan en culpa.)

O demo á lo seus quer. El demo á los suyos quiere. (Gallego.)

¡Oh, falso amor, pocas veces das placer, y muchas dolor!

O bebella, ó vertella; ó bebello, ó vertello.

O bien en la sierra, ó bien fuera de ella. (La *sierra* en sus valles es más templada que lo alto ni la tierra llana apartada, y más aparejada para criar ganados, y medrar.)

O bien dentro, ó bien fuera. O dentro, ó fuera. (Pedimos con esto que se resuelva un indeterminado, y úsase en otras cosas.)

O bien monje, ó bien calonje. (Que cada uno viva conforme á su estado, y se precie dél, y acuda á sus obligaciones y profesión.)

O vivo sin pena, ó muerto sin querella. (Refrán español que obliga á que el hombre honrado arriesgue la vida por defender la honra y no mancharla.)

O calzá como vestís, ó vestí como calzáis.

O cavalo afinpa algo á. (Portugués.)

¡Oh, qué linda es la alameda; quién tuviera la siesta en ella!

¡Oh, qué lindico; mas, oh, qué lindoque! (Fórmase *lindoque,* por gracia.)

¡Oh, qué lindo pie de guindo! (Lo primero es ironía, y añaden lo segundo por consonante.)

¡Oh, qué gran mal, torcer cabecitas y echar en costal! (Un cura crió un tordillo, y enseñólo á hablar, y andaba suelto y doméstico, y se salía al campo con otros tordos al celo. Una vez vió que un cazador cogió una redada de pájaros y tordos, y torcía las cabezas y echábalos en un costal, y desde donde estaba lejos, decía: *¡Oh, qué gran mal, torcer cabecitas y echar en costal!;* miró el cazador, y no viendo más de al tordo, preguntóle: «¿Tú quién eres?»; dijo: «Yo soy el tordo del cura Pacheco». «¿Pues á qué veniste por acá?» «Este negro amor me trajo, que á todos inquieta»; tales razones le tenía enseñadas el amo.)

¡Oh, qué trabajo es hilar
esta negra de la estopa,
que pone negra la boca,
que no se puede hablar!

Oh, qué risa habría en la boda, si no fuera tuerta la novia.

O quedará pechero, ó romero. (Del hidalgo que empadronan, y gasta su hacienda en pruebas que valen ó no, y por lo menos queda pobre.)

O con oro, ó con plata, ó con biznaga, ó con nada. (El limpiar los dientes; bueno es orégano, enebro, y pluma, y otras cosas.)

O con verdad, ó con mentira, es menester mantener la familia, ó la familla. (La fama y crédito, como hacen algunos mercaderes; *familla* por *familia,* los groseros.)

O comed y no gimades, ó gimades y no comades.

O crudo, ó cocido, el fuego lo ha visto.

¡Oh, pan, pan, lo que quieren por tí lo han! Iránse los malos tiempos y vendrán los buenos, y vuestros hijos quedarán nietos de ruines agüelos. (Fingen que pretendió casar un hombre rico y de bajo suelo con la hija de un noble pobre, y no la pudo alcanzar hasta que vino un año caro, que se la dieron como dice otro refrán: «La hija de bueno, haberla has por orfandad ó por gran duelo»; y comiendo juntos un día, sobre mesa, tomó el yerno el *pan* en la mano, y dijo: «¡Oh, pan, pan, lo que quieren por tí han!» Lo demás respondió el suegro. *Nietos de ruines agüelos,* es por parte del yerno; porque la mujer

no hace linaje, que del suyo se pasa á otro.)

O tarde, ó temprano, lobos comen al asno.

O tarde, ó cedo, asno de lobos.

O todo á Flandes, ó todo á fondo.

O todo vertido, ó todo cogido.

O tú eres adivino, ó el diablo te lo dijo.

O eres adivino, ó el diablo te lo dijo.

O tú eres el diablo, ó Pedro Alonso Rallo, ó Peralonso Rallo.

O Mayo sin turbons, como ome sin collons. (Gallego y portugués.)

¡Oh, mal haya la falda de mi sombrero, que me quita la vista de quien bien quiero!

O malo, ó bueno, soy vuestro yerno.

O malo, ó bon, teu xenro sou. (Portugués.)

O me darás el potro, ó te mataré la yegua, ó matarte hé la yegua.

O me darás la yegua, ó te mataré el potro, ó matarte hé el potro.

O miente, ó departe.

O morirá el asno, ó quien le aguija, antes que tal sea.

O muerto, ó vivo, á los bollos del hito. (Son los *bollos* unas tabernas en Toro.)

O rico, ó pinchado, ó muerto, ó descalabrado. (Dícese de los mozos que salen de su tierra con ánimo de valer, y se aventuran á ser algo, aunque les cueste trabajo, ó volver mancos si van por guerra; y aplícase á los que se abalanzan en juego, ó trato, á ganar mucho, ó perder; *pinchado*, ó *pinjado*, es lo mismo.)

O llueve, ó apedrea, ó nuestra moza se mea.

Hoy aquí, mañana allí. Hoy aquí, mañana en Francia. (De los vagantes.)

Hoy en la vida, mañana en la fuesa y mortaja; bienaventurado el cuerpo que por su ánima trabaja.

Hoy en nuestra figura, mañana en la sepultura; bienaventurado el cuerpo que por su ánima trabaja.

Hoy es el día de echad aquí, tía.

Hoy no fían aquí, mañana sí. (Leyendo esto cada día, nunca llega tal *mañana.)*

Hoy somos, y mañana no. (El bobo de comedia decía: «Hoy somos, y mañana también»; y así también le usan decir algunos por gracia de simpleza.)

Hoy, fiesta; cras, fiesta; yaceos, madre, so ese lampaz cubierta, ó dese lampaz cubierta. (Con achaque de *fiestas* no hiló, ni tenía con qué la cubrir, sino con hojas de lampazo, ó estera, ó jerga.)

Hoy figura, mañana sepultura.

Hoy por mí, cras por tí, y hoy por mí, mañana por tí. (Dícelo el muerto al vivo, y úsase á otras suertes, y sucesos, y correspondencias.)

Hoy putas, y mañana las ollas juntas. (Que mujercillas que riñen y se llaman tales nombres, presto vuelven á ser amigas.)

Hoy putas, y mañana comadres. (Sucede deshonrarse hoy, y mañana ser amigas.)

Hoy te reñiré, y mañana te halagaré. (Sucede entre los que se tratan.)

Hoy venida, y cras garrida; hoy venido, y cras garrido.

Hoy mal, cras peor, ciego don Salvador. (*Cras* es mañana.)

Hoy me iré, cras me iré, mala casa mantendré, ó manterné.

Oyan las voces, y no las razones. (Buena advertencia á recato.)

Oye, oye, que esta voz no es de mis ovejas.

Oye, oíste, necio. (Desdén motejando de *necio* y grosero.)

Oye, y calla, vivirás vida holgada.

Oye sus defetos, quien no calla los ajenos.

Oye misa, y no cuides si el otro tiene camisa.

Oye misa cada día, y con todos verdad trata, y lo demás Dios lo haga.

Oye misa cada día de la semana, y lo demás Dios lo haga.

Oyen las voces, y no las razones. (De los que no perciben las cosas.)

Oyó cantar, y no supo en qué muladar.

Oyeron cantar, y no saben en qué muladar.

Oyote el chillido, y no te hallo el nido.

Oyote chillar, y no te sé hallar.

Oir aquí, y decir allí, eso hallaréis en mí; mas vendita por la frente, eso no. (Entiende venda por la frente, ó listón para encubrir cuchillada que dieron á una por mala y deslenguada; puédese entender por coroza.)

Oir, y ver, y callar. (Esto se usa mucho amonestando.)

Oir, y ver, y callar, y preguntado, decir verdad con libertad.

Oir, y ver, y callar, recias cosas son de obrar.

Oir, y ver, y callar, hace buen hombre y buena mujer.

Oir cantar, y no saber en qué muladar.

Oiste polla lo que ax que sona, guarda fuera. (El *oiste* es trocado de *hoxte.)*

Oiste puto, oste puto; lo que guarda afuera cuando se retiran de daño.

Oído horadado, virgo quitado. (Quiere decir que la que escucha y da oído al que la requiere, se persuade, y cae, y pierde su flor, y la valiera más tener tupido el oído.)

Ora en juego, ora en saña, siempre el gato mal araña.

Ora ha un año, cuatrocientas, y ogaño cuatro ciegas. (Entiéndense ovejas, ó reses. Dícese de las cosas que van en menoscabo por mal gobierno.)

Ora bien, y no muy bien, tener la mujer preñada, y no saber de quién.

Ora por as, ora por tría, señor es de la monarquía.

Oración de perro, no va al cielo.

Oraciones quebrantan pronósticos. (Que rogando á Dios se alcanza contra lo que dicen astrólogos y adivinos, y muda en bien sus castigos.)

Orense, Orense, buen pan y buen vino, y mala gente.

Orejas que tal oyen y ojos que tal ven.

Orejas que tal oyen y lo sufren, no cumplen.

Oriná, oriná, que la vida os da.

Oriná, Marigarcía, que os da la vida.

Oriná, Marina, oriná, que la vida os da.

Oro al pobre, y al rico cobre. (Que lo que sirve al pobre sea bueno y duradero.)

Oro es lo que oro vale.

Oro y plata, colgaduras, y obra, de lo que sobra. (Prohibe fausto vano.)

Oro no es medicina, sino que el poseerlo lo es, porque da la alegría.)

Oro quiero, que plata no me hace nada. (Dícese de los que tienen pensamientos altos, y no se contentan con medianías.)

Oro, tela, ni doncella, no lo tomes á la candela.

Oro majado, luce; el oro machado luce. (Prueba de virtud y trabajos.)

Ola, Bernardo, pasea rezando, y no recéis paseando. (Que lo principal á que ha de atender, ha de ser el rezado.)

Olió el poste. *(Oler el poste* se dice cuando conoce el peligro antes de caer en él, y las huye, y tomóse del cuento de Lazarillo, que puso al ciego enfrente de un poste, y díjole que había un gran arroyo, que tomase carrera y saltase así; topó recio con las narices y cara en el poste, é hirióse y dióse en los hocicos; y quejándose del engaño, dijo Lazarillo: «como olistes la longaniza, oliérades el poste». Había antes el ciego metido las narices en la boca á su destrón Lazarillo para averiguar por el olor si había comido ó no un poco de longaniza, y habíale castigado porque lo comió, y Lázaro se vengó con el poste.)

Olivo y aceituno, todo es uno.

Onza de estado, y libra de oro. (Dicho con desdén contra los de poco estado y hacienda, que traen encima todo su haber en vestidos costosos; lo mesmo reprende trocado, y más claramente como se sigue. También aconseja que el fausto sea medido con la hacienda, y menos para que sobre algo para las ocurrencias; así mismo exhorta á gastar y lucir al que gasta poco, teniendo mucho.)

Onza de oro, y libra de estado. (Contra los fantásticos que con poca hacienda quieren mostrarse mucho y gastan más de lo que tienen.)

Onde hay muito riso, hay poco siso. (Tomado del portugués. *Siso* es *seso.)*

Onde la gallina tene los ovos, allá

se la van los oxos. (Tomado del portugués.)

Hombre adeudado, cada año apedreado. (Que las deudas son como la piedra de las nubes, que lleva todo el esquilmo y el adeudado; aunque trabaje y gane, nunca puede alzar cabeza, porque en pagar se le va todo.)

Hombre apasionado, no quiere ser consolado ni aconsejado. (El que tiene hombre.)

Hombre apercibido, anda seguro el camino.

Hombre apercebido, no es decebido. (Por decepido, ó engañado.)

Hombre apercebido, medio combatido. (Que lo medio tiene combatido.)

Hombre atrevido, odre de buen vino, y vaso de vidrio, duran poquito.

Hombre avariento, por uno pierde ciento.

Hombre enamorado, nunca casa con sobrado.

Hombre honrado, antes muerto que injuriado.

Hombre honrado, ẏ del Condado, carretero, y de Moguer no puede ser. (En Andalucía llaman el Condado á la tierra del Conde de Niebla. Este dicho es matraca de los comarcanos, no por verdad.)

Hombre ultrajado, está medio preso hasta ser satisfecho.

Hombre narigudo, pocas veces cornudo. (Porque es señal de avisado y cuerdo, y el tal sabe sin desamor hacerse respetar y temer.)

Hombre señalado, ó muy bueno, ó muy malo.

Hombre sin abrigo, pájaro sin nido.

Hombre sin cabeza, no vale por testigo, ca no tien colodrillo.

Hombre celoso, el cuerno al ojo. (Con celos suelen dar ocasión á las mujeres.)

Hombre celoso, de suyo es cornudo.

Hombre de seso y peso. (Alabanza de valor y prudencia.)

Hombre de dos haces, no agrada en villa ni en villares.

Hombre de bien, sino que lo saben pocos, y esos están lejos.

Hombre de confín, ladrón ó asesín. (Es el que mata ó hiere á otro por paga.)

Hombre de cojón prieto, no teme al aprieto.

Hombre de pelo en pecho, hombre de valor y hecho.

Hombre de pocas palabras, y esas sabias.

Hombre de Viseo, guárdate de eo. (Es villa en Portugal.)

Hombre de muchas gracias, notado de muchas faltas.

Hombre de hecho, pelo en pecho; mas no todo el que ha pelo en pecho será de hecho.

Hombre bermejo, y mujer barbuda, de una legua los saluda.

Hombre besador, poco empreñador. (Este refrán inventaron mujeres.)

Hombre vivo, demanda lo suyo.

Hombre bravo y rezongón, son pedestal y eslabón. (Entiéndese amo bravo, ú otro mandón, y mozo rezongador.)

Hombre cano, ni viejo ni sabio. (Que no por las canas se sigue ser viejo uno, ni sabio; porque muchos mozos hay canos, y no todos los viejos son sabios.)

Hombre cano, viejo, mas no sabio. (Puede ser.)

Hombre que anda por el mundo, come pan que no está ducho, duerme en el suelo, cría piojos y sarna, y cobra el mal de Francia.

Hombre que no es enamorado, no puede ser sino necio sandio.

Hombre que no tiene cabeza, no ha menester bonete ni montera.

Hombre que sufre cuernos, sufrirá los dientes menos.

Hombre que trabaja por lo que no merece, en trabajo vive y fenece.

Hombre que madruga, de algo tiene cura.

Hombre cornudo, más vale de ciento que de uno. (Porque si él consiente, más darán muchos que uno, ó porque si de muchos se dice no se cree como de uno.)

Hombre con frío, y cochino, hacen grande rüido.

Hombre con vara, ó loco ó maestresala.

Hombre palabrimujer, guárdeme Dios de él.

Hombre peloso, ó tonto, ó venturoso.

Hombre porfiado, necio consumado.

Hombre pobre, con poco se alegra y socorre, ó compone.

Hombre proveído, no morirá mezquino.

Hombre, traes armas?—Un cardo y dos manzanas.—¿Es de veras?—Y, de sebo las velas.—Jura á tal que os lleve preso.—Rábanos y queso. (Palabras de la justicia con un sordo que llevaba las cosas dichas á su casa compradas de la plaza; aplícase á responder á disparates.)

Hombre velloso, ó rico, ó lujurioso; lo que hombre peloso.

Hombre velloso, valiente ó lujurioso; y dijo la mujer: á la fee, micer, valiente debéis de ser.

Hombre bellaco, tres barbas ó cuatro.

Hombre viejo, saco de osares.

Hombre viejo, cada día un duelo nuevo.

Hombre viejo, retablo de duelos.

Hombre maldiciente, en mi casa no entre.

Hombre mendigo, nunca buen testigo.

Hombre mozo que ni juega, ni presta, ni escupe en corro. (Calidades de inútil.)

Hombre muerto no hace guerra.

Hombre mundano, la rueca en el seno y la espada en la mano. (Es el rufián que cobarde riñe pendencias más con fieros que de veras, y siempre con ventaja, y procura guardarse por gozar la amiga, y encontrando un esforzado, huye.)

Hombre rifador y caballo corredor, cuero de buen vino, y bestia de andadura, nunca mucho dura.

Hombre rojo y hembra barbuda, de lejos la saluda.

Hombre harto no es comedor; lo que buey harto no es comedor.

Hombre hablimujeriel, líbreme Dios dél.

Hombre holgazán, en el trabajo se lo verán. (Si es continuo ó no; y porque va haroneando, ó se da priesa y lleva mal hecha la obra por acabar y holgar.)

Hombres hay que tienen el alma por sal.

Hombres y cochinos con hambre y frío, hacen mucho ruido.

Hombres buenos, y picheles de de vino, apaciguan el ruido.

Hombres que abundan de parola, faltan de obra.

Honra á los buenos, castiga á los malos, y ten quedas las manos. (Consejo á los jueces, y á quien gobierna, que guarden justicia y no se sobornen.)

Honra al bueno porque te honre, y al malo porque no te deshonre.

Honra es de los amos, la que se hace á los criados.

Honra y provecho no caben en un saco, techo, y en un cesto.

Honra y vicio no andan en un quicio.

Honra os haré que á los ojos os llegue.

Honra los mayores, y no desprecies los menores.

Honra sin honra, alcalde de aldea y padrino de boda.

Honra sin provecho, anillo en el dedo.

Honrada como palo de gallinero.

Honrada como el habar de Cabra, que se secó lloviendo.

Ox, que pica. (Ox, por oxo, como guarda fuera. Los que no advierten piensan que es partícula para avisar que se huya, como *ox* á las aves.)

Ox porcuno y trastrabado, daldo al fuego malo. (También aquí *ox* es cortado de *oxos*; buena prueba de esta ortografía *oxo*, y no *ojo.)*

Ojalá que él me sacase por mentiroso, ó que me hiciese mentiroso. (Cuando no tenemos esperanza que uno será bueno, ó saldrá con algo.)

Ojillo, que no vistes; pies, que no corristes; á tí, rabo, doy al diablo. (Esto es la zorra cuando la cazan.)

Oxi, polla, y ella estaba en la olla. (Había de decir *hoxe polla*, porque con *hoxi polla hoxe* espantamos las gallinas. Dice la vanidad de algunos, que nombran por hacienda lo

que está gastado, y los engaños que otros reciben entendiendo que está entero lo que está consumido ó hurtado.)

Ojo al virote. (Aviso á peligro.)

Ojo al marear, que relinga la vela, ó que respinga la vela.

Ojo al maste, que la vela se deshace. (Entiende con el gran viento.)

Ojo alerta, que asan carne.

Ojo al rayo.

Ojo acá, y ojo allá, que según es lo hará. (Una que paría dijo al marido: «Por vos paso yo estos dolores.» El respondió: «Por eso yo me lo cortaré.» Ella creyólo, y temiendo que lo hiciese, dijo á los que estaban presentes allí: «Ojo acá, y ojo allá, que según es lo hará» para que lo estorbasen, y la acudieran á ella.

Ojo allá que á feria va.

Ojo de tomate y diente de Guinea. (Para decir grandes ojos y dientes; es de Indias.)

Ojos hay que de lagañas se enamoran, ó de lagañas se pagan.

Ojos hay que hazcan (sic) duelos.

Ojos negros, muladares llenos.

Ojos garzos, no los hay en todos barrios.

Ojos garzos, perros y gatos. (No es defensa de los negros.)

Ojos que le vieron ir, no le verán más en Francia.

Ojos que le vieron ir, no le volverán más venir.

Ojos que no ven, corazón no desea, ó corazón que no desea.

Ojos que no ven, corazón que no duele, que no quiebra, ó que no llora.

Ojos, que no vistes; pies, que no corristes; á ti, rabo largo, llévete el diablo. (Quejas de la zorra presa.)

Ojos que tal ven y oídos que tal oyen. (De lástimas ó baldones, y fieros, y amenazas; y cosas tales, y á veces se dice en burlas.)

Ojos que ven no envejecen. (Encarece que alegra ver variedad de cosas.)

Ojos verdes en pocas faces los veredes.

Ojos verdes, duques y reyes.

Ojos malos, á quien los mire pegan su malicia ó su malatia.

Odios de mortales no deben ser inmortales.

Odre de buen vino, y caballo saltador, y hombre rifador, nunca dura mucho con su señor.

Odre vacío, cuero le digo. (*Odre* se usa en femenino: una *odre* y *odrina*, y aquí lo hizo el refrán macho por el consonante, y la terminación *e* la hizo capaz de los dos géneros.)

Oficial que no tiene dinero, eche un ribete al tablero. (Es de sastres, y pudiera decir: *sastre que no tiene dinero...*)

Oficial que no miente, no viva entre la gente.

Oficial, ¿qué sabes hacer? Ahilvanar y sobrecoser, ó apulazar y sobrecoser. (Por gracia truecan el final apulazar y sobrecomer.)

Oficio ajeno, dinero cuesta. (En deprenderle, cuando uno por su industria hace algo de *oficio* ajeno, suelen los amigos hacerle que los dé á beber y pague la patente, como examen de *oficio* nuevo que tomó; y dícese del que se metió en *oficio* y trato de que no tenía experiencia y perdió en él.)

Oficio de albardero, mete paja y saca dinero.

Oficio de concejo, honra sin provecho.

Oficio de manos no le parten hermanos. (Que cada uno deja al otro el trabajo; también hay *oficios* que uno solo sin otros los ha de hacer por sí.)

Oficio que no sustenta tu vida dale despedida.

Oficio tiene Bartolo para el día todo.

Oficio vano y con pena á el que le sigue condena.

Oficio merdulero, criar al hijo y después al nieto.

Oficio ruin, quien más te usa menos medra, ó quien más le usa.

Ofrecer mucho á quien pide poco. (Especies de negarlo todo.)

Ofrecer mucho, especie es de negar.

Obispo de anillo el que no tiene

obispado. (Para decir el que tiene *oficio* sin renta.)

Obispo de Calahorra que hace los asnos de corona.

Obispo de Marruecos descalzo y con guantes. (Desdén de pobre entonado.)

Obispo por obispo, séalo don Domingo.

Obispo por ventura y rey por natura.

Obispos y abriles, los más son ruines.

Obra acabada, dinero aguarda.

Obra acabada, venta aguarda.

Obra y habla poco. Lo que hacer y callar; haz y calla.

Obra niñal, mala de hacer y peor de acabar y pagar. (Es ordinario pagar por ella poco y ser enfadosa al sastre, y por eso la hacen de mala gana.)

Obra saca obra. (Las *obras* buenas obligan á la correspondencia; también comenzando adrezos de casas, sale más *obra* que piensan.)

Obra de Santa María de Regla, que en cesando cesa la renta. (En León.)

Obra de común, obra de ningún. (Porque la desamparan unos por otros.)

Obra de portal, dura poco y parece mal. (La de tienda y remendones; también que no esté la mujer en el portal á sus oficios, sino retirada atenta á ellos.)

Obra comenzada, no te la vea suegro ni cuñada.

Obra recrece, y recrece un ojete. (Entre sastres dice uno que recrece *obra;* otro lo deshace con decir que recrece un ojete solo, que es lo menos que puede ser.)

Obra hecha, venta espera.

Obra hecha, dinero espera.

Obrará el vino, y perderá el tino. (El que lo bebió, y habla alegre.)

Obras son amores, hermano Polo, obras son amores, que no amor solo.

Obras son amores, que no buenas razones.

Obras hablen, palabras callen.

Obrada de San Andrés, ni la prestes ni la des.

Obreros á no ver, dineros á perder.

Obrita que en sábado viene, puntadita de palmo y salto de liebre.

Ocasión y naipes, á todos hacen iguales.

Ocaña la vana de torres, y dones, y pesquisidores; unas cuchilladitas, y un mayorazgo de mil olvitas (sic). (Los mismos dicen esto de lo que pasa en su lugar.)

Otoñada de San Mateos, puerca vendimia, y gordos borregos. (Si llueve por San Mateos, la vendimia es mojada y sucia, ó puerca en Andalucía; los borregos engordan con la hierba que nace de tal otoñada.)

Otubre en el soto, y Otubre fuera del soto. (Quiere decir que en Octubre comienzan á caer las castañas, y en Octubre se acaban de coger. Soto, aquí es el castañar.)

Otubre, echa pan, y cubre.

Otubre, uñe los bueyes, y cubre.

Otubre, toma los bueyes, y cubre. (Véase en la *E. En Otubre.*)

Otra badajada por amor de Santa Ana.

Otra venga que tal rabo tenga.

Otra vez á Andújar. (Un predicador estuvo preso en el castillo de Andújar, porque reprendía á un señor; después, en sus sermones, cuando quería alargarse en la predicación y reprender, posponía el temor de la prisión á trueco de decir las verdades, y decía: *otra vez á Andújar*. Aplícase á los que á trueco de cumplir su gusto, no reparan en inconvenientes. Véase el otro *A cabo de rato, Andújar.*)

Otra vez á doce. (Cuando se repite alguna importunación.)

Otra vez habéis sido pobre, Zapata. (Uno que se llamaba Zapata, pedía limosna con mucha retórica y labia, y decía que sola aquella *vez* le había sucedido; y un caballero conocido, viendo su destreza, le dijo: «Otra vez habéis sido pobre, Zapata»; y quedó por refrán para los que dicen que son nuevos en algo y muestran mucha experiencia en ello.)

Otra vegada, mi Pedro Fernández; otra vegada ante que vos vades.

Otro anda con tu mujer. (Dícenlo al que se le quiebra la agujeta de las bragas.)

Otro asno verde. (Para decir otra imposible necedad; de los moriscos se dice que esperan que ha de venir Mahoma en un asno verde.)

Otro erramos. (Entre dos camaradas bellacones, que el uno se llamaba Ramos, y el otro le ponía el cuerno, contaban los cornudos del lugar, y Ramos no se contaba á sí, que no lo sabía; al cabo de la cuenta, el otro decía: *Otro e-ramos*, con ambigüedad, por *otro es Ramos;* por que la *s* antes de la *r*, se come. El Ramos entendía que *otro erraban* y se les olvidara de la cuenta.)

Otro abad hay muerto, sin el del Puerto.

Otro le queda. (A lo que alguno responde, y entendemos que siente otra cosa.)

Otro loco hay en el baño.

Otro loco hay en Chinchilla. (En Chinchilla, lugar cerca de Cuenca, había un *loco* que, persuadido de holgazanes, llevaba un palo debajo de la falda, y en viniendo algún forastero, se llegaba á él con disimulación, preguntándole de dónde era, y á qué venía, le daba tres ó cuatro palos, con que los otros se reían, y luego los apaciguaban con la excusa de ser *loco*. Llegó un manchego, y tuvo noticia en la posada de lo que hacía el *loco*, y previnose de un palo acomodado debajo de su capa, y fuése á la plaza á lo que había menester. Llegósele el *loco*, y adelantóse el manchego y dióle muy buenos palos, con que le hizo ir huyendo, dando voces y diciendo: «¡Gente, cuidado, que otro loco hay en Chinchilla!»)

Otro nació primero. (Dícenlo al menor cuando se toma asiento ó de lo que hay primero que los mayores.)

Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara. (Cantar buen gallo por haber bien, y siempre se dice condicionalmente si tal, ó tal cosa, hiciera; varíase: «Otro gallo me cantara, te cantara»; parece tomarse del gallo que cantó á San Pedro.)

Otro bobo tenemos, dijo el Conde de Lemos.

Otro que bien danza.

Otro que bien baila.

Otro que bien hila vellones á la luna.

Otro come las noces, y yo tengo las voces. (Imitado del gallego ó portugués; solemos corruptamente imitar los lenguajes de las naciones vecinas; demás de esto, es antiguo del reino de León *noces* por nueces.)

Otro pie le nace al gato, y nácele al revés. (Cuando sale nuevo inconveniente.)

Otro pie le nace, dice la comadre.

Otro por debajo, será buen tiempo de nabos. (A uno que estornuda, ó regüelda, notando el regüeldo por grosería.)

Otro poquito á otro cabo, capitán de las alpargatas, que aquí cómense las capas.

Otro vendrá que á mí bueno hará.

Otro vendrá, que bueno me hará, ú otra vendrá, que buena me hará.

Otro ñudo á la bolsa. (Dícese cuando nos dicen alabanzas como para pedirnos, y así las negamos.)

Otro ñudo á la bolsa, y la mano á la faltriquera mientras que trepan. (Aviso contra ladrones que en las fiestas y juntas de gente hurtan la bolsa á los envejecidos y joyas á las mujeres. Los ciegos cuando cantan en las plazas suelen decir: «cuidado con la bolsa.»)

Oveja y abeja, y piedra que trebeja, y péndola tras oreja, y partes en la Igreja, deseaba á su hijo la vieja.

Oveja de casta, pasto de gracia, hijo de casa para guardalla.

Oveja de muchos, lobos la comen. (Lo que asnos de muchos.)

Oveja duenda, mama á su madre y á la ajena. (*Duenda*, entremetida y mansa.)

Oveja que bala, bocado pierde.

Oveja que mucho bala, bocado pierde.

Oveja cornuda y cabra mamellada, en pocas piaras anda.

Oveja cornuda, y vaca barriguda, no la trueques por ninguna.

Oveja cornuda, requiere su cordero, que en hora mala hubiste pastor caravero, ó topaste pastor caravero. (Es el amigo de carava, ó conversación.)

Oveja mamellada, en el aprisco la cata.

Oveja chiquita, cada año es corderita.

Oveja harta, de su rabo se espanta.

Ovejas, abejas y lentejas, todas son consejas. (Dice provechosas.)

Ovejas y abejas, en tus dehesas, y no en las ajenas. (Porque sea el pasto de gracia, como dijo el otro refrán poco antes.)

Ovejas de una puta, carneros de un ladrón, bien haya quien os guarda, mal haya cuyo sois. (Que lo ajeno se mira sin amor y cuidado.)

Ovejas bobas, por do va una, van todas, ó ovejitas bobas. (Usamos de este refrán cuando en una comunidad vemos que muchos siguen el parecer y voto de otro neciamente con alguna apariencia de bien.)

Ovejita de Dios, el diablo te trasquile. (Contra hipócritas.)

Ovejita blanca, requiere tu piara; en hora mala hubiste pastora enamo rada.

Ovejita prieta, requiere tu cordero; en hora mala hubiste pastor caravero.

Ovejita mansa, mama á su madre y á la extraña, ó á toda la piara.

Ovejitas de Dios, soldada de balde, ¿cuál será el puto que otro año las guarde?

Ovejitas tiene el cielo, ó son del agua, ó son de viento.

Ochavo á ochavo se junta el ducado.

Ocho de invierno y cuatro de infierno. (Dícese por largos *inviernos* de Castilla la Vieja, y gran calor de verano en lo llano, desde Salamanca á todo Campos; casi lo contrario es en Castilla la Nueva: «Cuatro de invierno y ocho de infierno», porque allí son mayores los calores, y no obstante esto dicen el otro: «El invierno en Burgos, y el verano en Sevilla», y lo atribuyen á la Reina doña Isabel.)

Ocho días antes se arremanga el fraile.

Ocho días de marras, y la mujer por besar.

Olla nueva, hambriento espera.

Olla sin sal, no es manjar; al gato se puede dar.

Olla sin sal, haz cuenta que no es, ó no tienes, manjar, ó que no tienes manjar.

Olla sin piedra, marido sin cena. (Por el peligro de trastornarse.)

Olla de muchos, mal mejida y bien comida.

Olla de muchos, mal mejida y peor cocida.

Olla cabe tizones ha menester cobertera, y la moza do hay garzones, la madre sobre ella.

Olla que mucho cuece, hambriento atiende.

Olla que mucho hierve, sazón pierde, ó sabor pierde. (Ha de tener el fuego lento.)

Olla, ¿por qué no cociste?—Dueña, porque no me meciste.

Olla, ¿por qué no cociste?—Porque no me volviste; moza, ¿para qué me hurgas, pues el suelo no me mudas? (Palabras de la moza y la olla.)

Olla reposada no la come toda barba.

Olla llena, hambriento espera.

Oñez ó Gamboa. (Fueron bandos en Vizcaya; que ó bien sea del uno, ó del otro.)



U

U eres adivino, ó el diablo te lo dijo. (Dícese cuando uno acertó en algo, ó llegó á tiempo de repartirse algo, y le cupo parte. U, conjunción, se usa mucho en el hablar; yo la escribo como se habla, aunque otros escriben siempre O.)

U de paja, ú de heno, mi vientre lleno.

U de paja, ú de heno, el saco lleno.

U bebello, ú vertello.

Urde haya, que la trama el diablo la caga. (Que comenzando las obras, se pone diligencia y remedio en acabarlas.)

Urde delgado, y teje gordo, y hallarlo has provechoso, y sírvete dél como de un moro.

Urde con gordo, y trama con delgado, y sácalo al mercado. (Que no es durable.)

Un agujero estaba lleno de moscas, peyóse la una y fuéronse todas.

Un agravio consentido, otro venido, sufrido.

Un apóstol en el cielo, y en la tierra un escribano por abogado.

Un apóstol en el cielo, y un escribano en el suelo. (Por valedor.)

Un amor saca á otro. (Como: Un clavo saca otro clavo.)

Un año en la cárcel se pasa. (Consuelo de los que tienen mala morada, ó amo.

Un yerro no se hace solo, ó no viene solo.

Un yerro quienquiera le hace.

Un ojo al plato y otro al gato.

Un hombre vale por ciento, y ciento no valen por uno.

Un laberinto de Creta. (Por lo muy intrincado, y do hay mucha grita.)

Un lobo no muerde á otro, ó nunca muerde á otro.

Un loco hará ciento, ó un loco hace ciento.

Un sabor á cada caza, mas el puerco á sesenta alcanza. (Loor del tocino.)

Un sí, ó no, vale mil doblas. (Que la cosa perjudicial á la honra, es gran bien que esté en duda, y no se pueda afirmar contra la persona; también lo del Evangelio, que se hable *sí por sí*, y *no por no*.)

Un solo acto, no hace hábito. (Refrán de teólogos y filósofos.)

Un solo golpe no derriba un roble.

Un solo grano no hinche harnero, mas ayuda á su compañero.

Un dedo á otro y todos al rostro.

Un día enseña á otro. (Experimenta quien estudia más que otros.)

Un día de Abril, y otro de Mayo, valen tanto como las mulas y el carro. (Entiéndese de buen tempero.)

Un día de ayunar, tres días malos para el pan.

Un día que haga sol, y amanezca despacio. (Responde para nunca casi; dan gracia al dicho en juntar en una las dos palabras *que* y *haga*.)

Un día frío y otro caliente está el hombre doliente.

Un día por otro estáse la hacienda por hacer, ó quédase por labrar.

Un día viene tras otro, y un tiempo tras otro. (Que se hará lo que no se pudo hacer antes.)

Un día Hebrero y otro candelero. (*Día* de la Candelaria, que cae á dos.)

Un dinero de tribudo no le lleva un mulo. (Tribudo en las montañas de Aragón es tributo, y llámanle también treudo indiferentemente, ora sea temporal contribución, ora repartimiento, ora sea perpetuo, y el refrán díjose por el perpetuo de la cantidad grande que por tiempo se junta.)

Un bel morir tota la vita honora. (Tómase del poeta italiano.)

Un bobo hace ciento. (Lo que un loco hace ciento.)

Un bravo que ha sido manso.

Un güevo ha menester sal y fuego, y un palito para mecello, y no es más de un güevo; ó un güevo quiere sal, y fuego, y un palillo para revolvello. (Que cualquiera cosa trae mucha costa, aunque sea pequeña y parezca fácil.)

Un güevo, y ese bien cacareado. (Contra los que hacen poco y lo encarecen mucho.)

Un grano no hinche granero, mas ayuda á su compañero.

Un casco de cebolla vale una dobla, mas es ponzoña.

Un cabello hace su sombra en el suelo. (Que para bien, ó mal, lo pequeño monta.)

Un capitán Juan de Urbina, y un alférez Santillana. (Estos dos valientes españoles fueron tan señalados en Italia en tiempo del Rey D. Fernando y el Emperador Carlos V, que dieron ocasión á este refrán con que durará su memoria eternamente.)

Un caballo sobre ciento, y un hombre sobre un cuento. (Sobre cien yeguas á lo más un caballo para cubrirlas, y si son menos, mejor; un hombre valeroso y buen capitán puede gobernar un cuento de hombres; avisa que no haya más de una cabeza. También un particular se prueba si gobierna bien un cuento de maravedís.)

Un caballo de cuatro pies cae. (Excusa al que tropieza.)

Un queso, y una hanega de trigo, y un cántaro de vino, te quitarán el nombre de hacino. (De ruin ó mezquino.)

Un convidado, bien puede convidar á otro. (Con esto suelen traer acompañado.)

Un cuartillo, presto es ido; una azumbre, se consume; el arroba es la que abonda.

Un cuchillo mesmo, me parte el pan, y me corta el dedo.

Un clavo saca á otro, ó un clavo arranca á otro.

Un palmo de cara es alcagüete de todo el cuerpo de la dama.

Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.

Un pero, un si no, no hay á quien no le vino. (Excusa de nota y falta.)

Un pensamiento se le iba y otro se le venía (se me iba y se me venía).

Un pie calzado y otro dezcalzo. (Para decir la mucha presteza con que uno acudió á hacer algo, y de la mucha pobreza que uno tiene.)

Un poco de murmuración es aceituna de postre en comida y en conversación.

Un poco te quiero, Inés; yo te lo diré después.

Un puerco en el lodo quiere meter á otro.

Un puerco enlodado enlodará todo un rebaño.

Un puerco enlodado quiere enlodar todo el rebaño.

Un puerco encenagado quiere encenagar todo el rebaño.

Un pleito despierta á otro.

Un pleito trae consigo ciento.

Un tiempo tras otro viene, ó un tiempo viene tras otro.

Un tizón solo no arde sin otro.

Un tizón escueto no hace fuego.

Un tizón solo y suelto no hace fuego.

Un tizón solo no arde sin otro que le acompañe.

Un tizón solo no hace fuego sin compañero.

Un valiente otro halla, y quien se le aventaja.

Un mal no viene solo.

Un manjar de contino, quita el apetito.

Un manjar siempre, enfada.

Un mes antes y otro después de Navidad, es invierno de verdad.

Un ratón da en qué entender á un elefante, aunque es tanto más grande. (Que no hay ninguno por pequeño que sea que no pueda dañar, si es enemigo.)

Un real de deuda, otro acarrea.

Un riñón y dos riñones habrá quien diga si son pares ó nones.

Un romero, no quiere otro por compañero.

Un ruin ido y otro venido.

Un ruin se nos va de la puerta, y otro viene que nos consuela.

Un ñudo á la bolsa, y dos á la boca. (Elegante consejo y trocado: dos ñudos á la boca y uno á la bolsa, ó un ñudo á la boca y dos á la bolsa.)

Un alma sola, ni canta ni llora; ó un ánima sola, ó una persona sola.

Una aceituna es oro, dos plata, y la tecera mata.

Una aceituna es plata, dos son oro, y la tercera lodo.

Una agua de Mayo y dos de Abril, andan los bueyes al carril; una de Abril y dos de Mayo, andan los bueyes y el carro. (Dícese por el buen año de panes y trigo que tienen los bueyes en qué trabajar.)

Una agua de Mayo y tres de Abril, andan los bueyes al carril; una de Abril y dos de Mayo, andan, ó valen más que los bueyes y el carro: y los bueyes y el carro eran de oro.

Una aguja para la bolsa y dos para la boca.

Una en el año, y esa con daño; ó una en un año, y esa con daño.

Una en el clavo y dos en la herradura, ó ciento en la herradura.

Una en la boca y otra en el corazón, ó una en la boca y otro en el corazón. (Dícese por los hombres doblados y fingidos.)

Una es escaseza, dos gentileza, tres valentía, cuatro bellaquería. (Habla del acceso á la mujer.)

Una, y esa en piedra. (Cuando uno hizo alguna cosa y le salió mal.)

Una y buena. (Cuando se dice una gran necedad, ó se hace pérdida. También se dice en buena parte.)

Una hora es mejor que otra.

Una no es ninguna, dos es una.

Una noche mala, quienquiera la pasa, y pasábalas todas. (Un pobre escudero á quien era ordinario no tener que cenar, cada vez que le decían: «no hay cena», respondía: «pues acostémonos, que *una noche mala, quienquiera la pasa*»; la gracia está en que decía una, siendo casi todas.)

Una sapa otro halla. (Que fácilmente se juntan los de una condición.)

Una de dos, soledad ú sola vos.

Una desorden no lleva al hospital, mas dos llevarán.

Una, dos, tres, hombre es. (Las campanadas que dan por *hombre* difunto, y dos por mujer.)

Una, dos, tres, cojo es.

Una, dos, tres, cuatro, hace lo de bellaco.

Una dura, y otra madura.

Una fué, y llevósela el gato.

Una fué la que no erró. (Dícenlo por Nuestra Señora, dando á entender que no es maravilla que una de las otras *yerre*, por ser anejo á nuestra flaqueza el vicio y el *errar*.)

Una fué entre tantas la limpia y pura.

Una golondrina no hace verano, ni una sola virtud, bienaventurado.

Una buena algarada, por una buena necedad, ó desacierto.

Una buena obra se paga con otra, y tal vegada con otra mala.

Una buena obra se paga con una mala. (Queja es que acaece.)

Una buena barraganada. (Por travesura, mocedad y desgarro.)

Una buena borrumbada. (Por desgarro, yerro y necedad dañosa.)

Una buena cabra, y una buena mula, y una buena mujer, son muy malas bestias todas tres.

Una cautela con otra se quiebra.

Una que acierta, dos yerra.

Una color se le iba, y otra se le venía. (Dícese significando confusión y congoja, miedo y vergüenza, oyendo razones de empachos, y temiendo.)

Una continua gotera horada una piedra, ó la piedra.

Una cosa es decirlo, y otra es verlo. (Dícese encareciendo ser alguna cosa ó muy mala, ó muy buena, más de lo que se puede explicar.)

Una cuñada tengo allende el mar, de allá me viene todo el mal.

Una pasa quien quiera la pasa, mas dos no, juro á Dios, que hacen todos.

Una perdiz sola, por maravilla vuela sin otra.

Una pasa quien quiera la pasa, mas dos pasaldas vos.

Una por una, la de la aceituna; vez por vez, la de la nuez; y alta y de peso, la del queso; y para más aína la de la sardina; y vegada por vegada, la de la ensalada.

Una vana, y dos vacías. (Contra los que hablan necedades.)

Una vez en el año, y esa con daño.

Una vez en la vida, y otra en la muerte. (Lo segundo se añade por contraposición de *una en la vida*, sin más misterio.)

Una vez engañan al cuerdo, y dos al necio.

Una vez salí, y diez me arrepentí. (Entiende á pedir y avergonzarse.)

Una vez fué una vieja á Zaragoza, y vino moza. (Manera de pedir á la moza que eche *vino*. Está más declarado en el otro: «El rey fué viejo á Toro, y vino mozo.»)

Una vía y dos mandados. (Cuando de una vez se hacen dos cosas.)

Una malla con otra, se hace la cota. (*Cota* es lo que jaco, ó chaco, en las montañas de Aragón.)

Una mina quiere otra mina.

Una hija, una maravilla.

Una higa hay en Roma, para el que le dan y no toma; y otra para el que está á la mesa, y espera que le digan que coma; y otra para el que tiene la moza á el lado, y quiere ser rogado; y otra para el que lo tiene âlado. (Cuando se pone solo, se entiende lo otro deshonesto.)

Unas han ventura, y otras han ventrada. (Como unas que tienen dicha de casar con quien desean, y otras quedan preñadas y burladas; dice en masculino: *Unos han ventura, y otros han ventrada.*)

Uno en el papo, y otro en el sobaco, y otro so el saco, y llora por lo que queda en el plato, ó y suspira por lo que quedó en el plato.

Uno en casa, y otro á la puerta.

Uno y ninguno, todo es uno. (Como conforme al griego *un hombre ningún hombre*, que uno solo es como nada, para hechos de importancia.)

Uno nada, y otro nonada. (Por ambigüedad tiene gracia: nonada es ninguna cosa, y no nada es que no sabe nadar.)

Uno se desea; y otro es bien que sea.

Uno come la fruta aceda, y otro tiene la dentera: uva. (Los que heredan faltas.)

Uno piensa el bayo, y otro el que le ensilla. (*Bayo* aquí se entiende caballo; uno, un negocio; otro, otro negocio diferente; que el caballo tiene un pensamiento y el que le ensilla tiene otro. Los que no entienden este refrán piensan que un mozo le piensa y da de comer, y otro mozo le ensilla; mas es fuera de su propósito y sentido que es en alegoría que el padre piensa casar con Fulano su hija, y ella sale casada con el que la ha requebrado, y á semejantes propósitos se aplica.)

Uno por otro, mal penan ambos.

Uno tiene la fama, y otro carda la lana, ó lava.

Uno muere de atafea y otro la desea.

Uno muere de helera, y otro de zapera.

Unos han ventura, y otros han ventrada. (Aquí *ventrada* es enfático contrapuesto á *ventura.*)

Unos lo siembran, otros lo cogen, ó siegan.

Unos nacieron para moler, y otros para ser molidos.

Unos dicen que lo entierren, y otros que no sea enterrado. (Tomóse de un romance de la muerte del rey D. Pedro.)

«Muerto yace el rey Don Pedro,
en su sangre revolcando,
tendido en el duro suelo,
y el alma á Dios cuenta dando;

unos dicen que lo entierren,
otros que no sea enterrado.»

Unos comen el agraz, y otros tienen la dentera.

Uso nuevo, entierra vieja. (Que se pudre y consume la vieja con los usos nuevos de las mozas.

Uso nuevo, entierra viejo. (Que con los usos nuevos se entierran los viejos.)

Uso hace maestro, ó uso hace maestros.

Uva torrontrés, ni la comas, ni la des, para vino buena es; la calagraña, cómela, ó dala, que para vino no vale nada.

Humedades de Abril, malas son de salir. (Dice el deseo que hay de que llueva; también parece que habla de la salud, por aquel refrán: *Verano fresco, invierno lluvioso, estío peligroso;* verano aquí es la primavera.)

Humores hay que lo llevan, ó gustos hay que lo llevan.

Uñas de gato, y hábitos de beato, ó y cuentas de beato; y trocado: hábitos, ó cuentas, de beato, y uñas de gato.



L

La ausencia es madrastra del amor, y bien querencia.

La ausencia causa olvido.

La alma tenga barbas, ó el alma tenga barbas, y en el alma tengamos barbas. (Suponen que lo decía uno que no las tenía en la cara, y dase á entender que no se ha de mirar tanto por el ornato exterior, como por el interior de entendimiento y virtud. Y con certeza sucedió á un gentil-hombre mozo estudiante, natural de Avila, llamado Ortiz, que teniendo llamamientos para religión, le hacía estorbo haber de cortar buena barba y bigotes que tenía; finalmente, se quiso mortificar en cortarlos, y le costó muchos sustos y trasudores, disponiéndose á cortarlos él mismo con unas tijeras y á la fin cortó el uno entre gana y arrepentimiento, después el otro fué más fácil de cortar; decíanle los amigos: «¿Qué se han hecho los bigotes?» El sinceramente dijo: «*En el alma tengamos bigotes y barba, que basta.*» Al cabo entró en la Compañía de Jesús, y siendo enviado al Japón con otros, fué martirizado en la mar por holandeses, preso el navío en que iban, y capitán de los otros en el martirio.)

La almendrada de Juan Templado. (Era un porquero que con sencillez, y lo más cierto con malicia rústica, encontrando un guijarro liso manual, le echaba en el zurrón y decía que era almendruco; sucedió que una guarda, por cierto daño del ganado, le quiso tomar prenda y forcejó á quitársela; él, viéndose apretado, dijo enojado: «Pues ansí es, espera, daros he una *almendrada*», y echando mano al zurrón descargó en la guarda una á una las almendras, con que le trató mal, y quedó por refrán *la almendrada de Juan Templado*, en cosas de daño en lugar de provecho, en Andalucía la alta.)

La almohada es buen consejo.

La asnada de Gálvez. (Llevaba siete asnos de recua, é iba caballero en uno; pasando por un lugar, porque alguno no se le perdiese, contólos, y no hallando más de seis, porque no contaba el en que iba, comenzó á preguntar por él, dando señas, hasta que los otros con risa le dijeron que iba caballero en él, y quedó por refrán *la asnada* y bobería *de Gálvez*, en Aragón.)

La Ascensión os guarde, Conde, y la Santa Trinidad. (El vulgo, y más mujeres, pronuncian *Ensinción, Insinción* ó *Ansinción.*)

La aceituna una, dos mejor y tres peor.

La admiración es hija de la inorancia.

La admiración, de la inorancia nació.

La abeja y la oveja, en Abril dejan la pelleja.

La abundancia de las cosas deja fastidio dellas todas.

La abundancia temporal hace á los apetitos desatinar.

La avaricia es suma pobreza en el que codicia.

La habilidad de la criatura, que está cagada, y dice que suda, ó que está meada, y dice que suda.

La amistad que no convién, hase de descoser, y no romper.

La amiga y la espada, antes dada que prestada.

La ensalada, poca y bien oleada; ensalata poco acheto e ben oleata. (El italiano y acá se usa algo, mudada la pronunciación.)

La ensalada, poco vinagre y bien aceitada.

La ensalada, bien salada, poco vinagre y bien oleada.

La envidia del amigo, peor es que el odio del enemigo.

La escuridad y desiertos despoblados, consolación es para los tristes enamorados.

La espada y la sortija en cuya mano están, han valía ó valía han.

La esperanza es el pan de los míseros y cuitados en afán.

La esperanza luenga aflige el corazón.

La experiencia es matorrera. (Esto es, sabia, por *mater rerum*, madre de las cosas.)

La experiencia, madre es de la ciencia.

La espina cuando nace, la punta lleva delante. (Que luego muestra cada uno su natural.)

La espiga de Hebrero, no va con su madre al muelo.

La estepa tan bien arde verde como seca. (O es la estopa ó cepa de aceituna.)

La estopa, de junto al fuego quítala luego.

La estopa cabe el fuego, apréndese luego ó cedo. (Alegoría de las ocasiones.

La estopa junto al mancebo, dígola fuego. (Aquí estopa es la moza.)

La Epifanía, todas las fiestas avía. (Que se acabaría.)

La hierba de Santa María, el que la come nunca la olvida.

La hierba, cortalla y no cogella; la malva, cogella y cortalla.

La hierba mala presto crece, y antes de tiempo envejece.

La hierba romana, quien la güele luego se casa. (Es alabanza de esta hierba, que huele bien; semejante es este refrán al otro del hinojo: «quien ve el hinojo, y no come dél, muérese de amores y no sabe de qué, ú de quién.»)

La yegua que arremetió, y comiéronla lobos, ó la legua que arremetió.

La inorancia es madre de la admiración.

La inorancia es muy confiada.

La inocencia de la criatura, que está meada, y dice que suda. (Con ironía por la habilidad.)

La injuria, más segura es olvidarla que vengarla. (Porque muchas veces acontece que buscando ocasión para se vengar, se acaba un hombre de perder.)

La ingratitud seca la fuente de la piedad.

La intención es la que sana, que no el palo de la barca. (Dicen que una persona devota encomendó á uno que iba en romería á Roma y la Tierra Santa que le trajese un poco de *Lignum Crucis*; él se olvidó, y á la vuelta, pasando un río por una barca, se acordó de la encomienda, y como ya nohabía remedio cortó un poco de un madero de la barca, que dió en lugar del verdadero. Después, como verdadera reliquia aplicándola con devoción á dolores y enfermedades, sanaban. Entonces el romero decía entre sí: «La intención es la que sana, que no el palo de la barca». El Comendador dice, no sé con qué sentido: «Afición es la que sana, que no el palo de la barca», y no hallo que así se use; si dijera: «Devoción es la que sana, que no el palo de la barca», estuviera bien.)

La ida de Juan de Bordas, que fué en la silla y vino en las alforjas.

La ida del cuervo; la ida del humo. (Del que va para no volver, como el cuervo que envió Noé. Dícese cuando uno no volvió, y del que deseamos que no vuelva. *Hizo la ida del humo*; *hizo la ida del cuervo*.)

La ida que hizo mi agüelo, que se fué y no tornó.

La ida por la venida. (Cuando se va y se vuelve sin negociar, en balde.)

La hora sea buena, y el mercado espeso.

La oración devota, breve y á menudo, penetra los cielos.

La oración breve, á menudo y devota.

La oración breve, sube á los cielos.

La oración breve, penetra en los cielos.

La honra es de quien la hace.

La honra está en quien la da, ó en el que la da. (Del honrado que con bondad y cortésmente honra al otro.)

La honra y el vidrio, no tiene más de un golpecillo.

La honra y la mujer son como el vidrio, que al primer golpe se quiebran.

La honra no tiene más de un golpe.

La honra de la honrada, es su buena ó mala fama.

La honra del soberbio, en deshonra torna muy presto.

La honra va tras quien la da.

La honra más vale merecerla que tenerla. (La de cargos públicos y premios.)

La obra alaba al maestro, y el maestro á la obra la alaba. y abona.

La ocasión asilla por el copete ó guedejón. (Pintaron los antiguos la *ocasión* los pies con alas, y puesta sobre una rueda, y un cuchillo en la mano el corte adelante, como que va cortando por donde vuela; todo denota su ligereza, y con todo el cabello de la media cabeza adelante echado sobre la frente, y la otra media de atrás rasa, dando á entender que al punto que llega se ha de asir de la melena, porque en pasándose la *ocasión* no hay por dónde asirla.)

La ocasión de pecar se debe siempre apartar y quitar.

La ocasión hace al ladrón.

La oveja á la cabra, lana demanda.

La oveja y la abeja, por abril dan la pelleja. (Que se mueren si revuelve mal temporal de frío y agua.)

La oveja, oro meja; por el lomo echa el hilo, por las tetas echa el sirgo y por el culo echa el trigo. (De Sayago, á donde dicen meja por semeja, parece.)

La oveja lozana, á la cabra la pide lana.

La oveja lozana dijo á la cabra: dame lana. (Contra los que piden á otros que carecen de lo que ellos abundan.)

La oveja que ha de ser del lobo, es fuerza que lo sea.

La oveja mansa, cada cordero la mama.

La oveja chica, cada año es cordérica.

La oveja harta, del rabo hace manta.

La olla en el sonar, y el hombre en el hablar. (Sonar á sana, hablar cuerdo ó necio.)

La olla sin verdura, ni tiene gracia ni hartura.

La olla y la mujer, reposadas han de ser.

La olla de la viuda, chiquita y recalcadita.

La olla cogolluda, al costal ayuda. (Quiere decir que el bien comer ayuda al hombre para alzar el costal y trabajar.)

La una mano á la otra lava, y las dos á la cara.

La larga ausencia causa olvido.

La ausencia causa olvido.

La lana oro mana, según las manos en que anda.

La labor de la judía, afanar de noche y holgar de día.

La labor de la judía, trabajar de noche, y dormir de día.

La laña del calderero, rompió toda la caldera por tapar un agujero; ó la laña del calderero, rompe toda la caldera por sanar un agujero. (El Comendador dice: «la llana del».)

La ley nace del pecado, y la ley le castiga.

La lengua larga, es señal de mano escasa. (El mucho ofrecer.)

La lengua larga, es señal de mano corta. (Lo del otro refrán: «quien todo lo ofrece, todo lo niega»; también el que tiene pocas manos, remite á la *lengua* la venganza de sus injurias.)

La lengua de la mujer, siempre hace todo lo que la place.

La lengua de la mujer, dice todo lo que quier.

La lengua del mal amigo, más corta que cuchillo.

La letra con sangre entra, y la labor con dolor. (Con castigo en niños y niñas.)

La leche y el vino, hacen al viejo niño. (Porque es regalo para él.)

La leche sal del mueso, no del güeso. (Mueso es la substancia del buen alimento que come la mujer que cría.)

La leche se trae en los labios. (El mocito bozal sin experiencia.)

La leche con el vino, tórnase veneno.

La leña del monte, hoy mía, mañana de otre.

La liebre es de quien la levanta, y el conejo de quien le mata.

La liebre y la puta, en la senda la busca.

La liebre y la puta, cabe el camino la busca.

La liebre y la ramera, cabe la vereda.

La liebre, lo que en el arenal gana, lo pierde en el agua. (En la arena pesa menos que los perros, y corre más ligera; mas si encuentra agua de charco, ó brazo de río, embaza por su poca fuerza, y alcánzala.)

La liebre diestra, presto sale á vereda.

La liebre búscala en el cantón, y la puta en el mesón.

La liebre que has de matar, cuesta abajo la has de echar.

La liebre que se te ha de ir, cuesta arriba la has de ver ir.

La liebre parida, y la galga salida. (Entiende que corre más.)

La liebre vieja, presto coge la vereda; la nueva, ó la matan, ó se enseña.

La limpia al harnero, y la sucia al cedazo. (Lo del otro refrán: «Acríbenme dueñas, y másenme puercas»; que el aechar el pan bien, importa más.)

La limpia de Rivas, que lavaba al asno las patas.

La limpia de Rivas, que traía siete semanas una camisa, y volviéndola del revés decía: «Bendita sea la limpieza de la Virgen María.»

La libertad no tiene precio.

La libertad del que huye, á la ventura se atribuye.

La lima lima á la lima.

La loba en el escoger, la anguilla en el retener. (No tienen acierto.)

La loba y la mujer, iguales son en el escoger. (Dicen que la loba se toma del más ruín lobo, y en la mujer vemos pagarse del menos cuerdo.)

La loba no es ducha de soga.

La loca lo tañe, y lo saca á la calle. (Lo secreto.)

La luna está sobre el horno. Está la luna sobre el horno. (Dícese dando á entender que uno está borracho, ó loco, ó con mucho placer.)

La luna de Salamanca, ansí es redonda y ansí es blanca.

La luna de Paita. (Por *luna* muy hermosa y clara. Es refrán de las Indias, y la de Paita es tenida por famosa, porque da en unos arenales que la hacen más clara.)

La luna quinta, cual la vieres tal la pinta.

La luna cornialla, ó seca ó mojada.

La luna como quinta, ansí pinta, ó ansí trinta.

La luna merculina, de agua ú de neblina. (Vana opinión del vulgo, de *luna* que comienza el miércoles con aspecto á Mercurio.)

La lumbre y el amor, no dirán: vete á tu labor.

La lumbre del ladrón, dos ascuas y un tizón.

La nariz y la frente, hasta la muerte siempre crece.

La nariz y la boca, hasta la muerte se adoba.

La Navidad al sol, y la de flores al fuego, si quieres el año bueno y derechero.

La Navidad al sol, y la de flores al tizón. (Para haber buen temporal.)

La Navidad al sol, y la Florida al tizón, traen el año en razón y sazón.

La natura que se meja, trae á los hombres en pena.

La nave y la mujer, de lejos parecen bien.

La nave que ha buen viento, presto arriba al puerto.

La necesidad obliga á lo que el hombre no piensa.

La necesidad obliga al más desvalido nombre que es de Marirrabadilla. (A sorrabar á otros, que así llaman al rogar y pedir con sumisión.)

La necesidad de mi casa, nadie la pasa. (Es por mí, y que nadie la pasa tan grande.)

La necesidad carece de ley. (Conforme al latino *necessitas caret lege.*)

La necesidad tiene cara de herege. (Dícese con donaire traduciendo el latino al sonido de las palabras *nenessitas caret lege.*)

La necesidad manifestada, es remediada.

La necesidad hace á la vieja trotar y al gotoso saltar.

La necesidad hace maestros.

La neblina del agua es vecina, y del sol más aína, ó la ñeblina.

La neblina del agua es madrina, y del sol más aína, ó la ñeblina.

La negra con el frío, no vale un higo; la blanca, ni higo, ni pasa.

La negra con frío, no vale un higo; la blanca con helada, no vale nada.

La noche es capa de pecadores.

La noche de antruejo, se me tostó el pellejo.

La noche de la boda, cual la hallares tal la toma.

La nuera por la suegra, cagáronse en la puerta.

La nuera rogada, es bien recibida en casa.

La nuera rogada, y la olla reposada. (Para ser estimada de los suegros.)

La nuestra madrina, colmillos de lana, come, y calla, y apaña para su casa.

La semana de Ramos, lava tus paños, porque la semana mayor, ó lloverá, ó hará sol.

La zarza da el fruto espinando, y el ruin llorando.

La zagala y el garzón, para en uno son.

La zamarra y la vileza, al que se la aveza.

La zamarra mala, hacia mí la lana, y la buena, carnaza afuera. (De suerte que de ambas maneras ha de estar el pelo adentro.)

La zahurda por el suelo, y la choza por el cielo. (Que la zahurda sea honda y baja, porque sea abrigada; la choza alta, porque se ha de hacer lumbre dentro.)

La cereza hermosa, y la guinda asquerosa. (Que la cereza ha de estar fresca para comerse, y la guinda muy madura, que ya se va ablandando y rezumiendo, como las traídas en carga, que han perdido mucho del acedo.)

La cena y la guerra, comiénzala, que ella se atea. (Atear, atizar, poner tea que arda.)

La cebada hostigada, esa es mala y mal granada. (Cebada hostigada llama la que se da á la bestia que fatigan mucho y hostigan y apresuran con vara, á la cual aprovecha poco por el demasiado trabajo, y quiere ser moderado.)

La cebada hostigada, esa ès granada. (Será que bien escota la cabalgadura la cebada que le dan, y se logra en su trabajo.)

La ciencia es locura, si buen seso no la cura.

La ciencia quiere prudencia y experiencia, y tiempo la experiencia.

La ciudad se lo agradezca. (Con este desdén se desobligan en particular.)

La cítola es por demás, cuando el molinero es sordo.

La zorra no se anda á grillos, ó que se anda á grillos. (Que cada uno siga, ó sigue, su negocio.)

La zorra va por el mijo, y no come; mas dale con el rabo, y sacude el grano.

La zorra vieja, vuélvese bermeja.

La jaula hecha, la pega muerta, ó la picaza muerta.

La xra de Mayo, vale los bueyes y el carro, y la de Junio, los bueyes y el yugo.

La jervilla al pie, en mala hora me la calcé. (Que sucede cada rato cosas no pensadas; *jervilla* es zapato de mujer abierto por el atar; algunos dicen *servilla,* como sastre, y xastra.)

La gente de Malpartida, poca y mal avenida.

La gente pone, y Dios dispone. El hombre propone, y Dios dispone.

La justicia y el escribano, cogen en el teso y no en el llano. (Quiere decir que ganan con los tiesos y porfiados, y no con los llanos y llegados á razón; graciosa ambigüedad del sembrar y coger.)

La justicia de Almudévar. (Por tonta y boba justicia, ó sentencia; queda declarado en la otra: al plano de la Violada.)

La justicia de Peralvillo, que ahorcado el hombre hacíale pesquisa del delito. (Peralvillo es cerca de Ciudad Real, donde justicia la Santa Hermandad.)

La justicia de Peralvillo, que después de ahorcado el hombre le leen la sentencia del delito.

La judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos. (Por venir.)

La juventud tiene la fuerza, y la senectud la prudencia.

La sardina arencada, debajo del sobaco se asa.

La sardina en la llama, y la moza en la cama.

La sardina y el puerco, si volaran, en mucho más se estimaran.

La sardina y la longaniza, al calor de la ceniza.

La sardina lo que quiere espira y bebe. (Espirar, sacar el aire de la bota, quitar el espirón al barril, ó calabaza.)

La sardina lo que requiere espira y bebe.

La sardina de Flandes, que huyendo de las llamas dió en las brasas.

La sardina de Blanes saltó de la sartén y dió en las brasas.

La sardina de Blanes, que por huir del fuego dió en las brasas.

La sardina galiciana y el pescado de Irlanda.

La sal, cuanto salga tanto val. (Cuando sala; salgar, es salar.)

La salud no es conocida sino cuando es perdida.

La salud no es conocida hasta que es perdida.

La salsa de San Bernardo. (Por la gana de comer, y hambre, porque este santo fué muy trabajador y ayunador.)

La servilla al pie, en mala hora me la calcé.

La sangre sin fuego hierve.

La seda con la mano, y con escobilla el paño.

La sepultura, por vieja que sea, cuando la dicen responso bien se recrea.

La semana de Ramos, lava tus paños, porque la semana mayor ó lloverá ó hará sol. (La *Semana* Santa se llama la *semana* mayor.)

La semana que no tenga viernes ó no tuviere viernes. (Dan á entender con esto que no se hará lo que se pide ó promete.)

La señora mi señora, la mujer de mi señor en quien cocinamos. (Desdén á entono vano.)

La sierra con la nieve es buena.

La sisa de Dios, de tres blancas dos.

La sisa bouna, de tres blancas una, ó la sisa bobuna.

La sortija y la espada, en cuya mano anda es estimada.

La soga quiebra por lo más delgado, ó siempre quiebra por lo más delgado.

La sobrecarga á la bestia mata.

La sobrecarga mata la bestia.

La suegra rogada, y la olla reposada. (Dícese por parte de la *suegra* para ser ella estimada, y la hija del yerno y consuegros.)

La suya sobre el hito. (Dícese de los que quieren que su razón valga sobre la de los otros. Varíase: la mía, la tuya, la suya, sobre el hito. *Hito* es la señal del juego del herrón, y de otros juegos á que se tira, y suele ser un huesezuelo blanco hincado en el suelo, y por eso *hito*, y fijo.)

La danza de Orgaz, siete tamboriles y un danzante.

La dama erguida, la zagala despedida.

La dama en la calle, grave y honesta; en la iglesia, devota y compuesta; en casa, escoba, discreta y hacendosa; en el estrado, señora; en el campo, corza; en la cama, graciosa, y será en todo hermosa.

La dama y la galga, en la cama, ó en la manga.

La de Navidad al sol, y la Florida al tizón.

La de santo Leprisco. (Dicho de donaire como San Ciruelo, San Pito.)

La de Tiso no tiene hijos porque la faltan los argamandijos.

La de Mazagatos. Vióse en la de Mazagatos. (Varíase demuchas maneras denotando peligro y trance ó revuelta; fórmase el nombre Mazagatos de las mazas que ponen por el antruejo á perros y gatos, y los gatos atados á perros por maza, de donde unos y otros escapan con dificultad, y al que escapó decimos que escapó de la de Mazagatos, esto es, en tribulación, y úsase el nombre como propio de algún lugar en que se dió batalla como la de Olmedo, la del Salado, la de las Navas, la de Ronces Valles, y no ha faltado quien fingiese historia de Mazagatos, para comedia.)

La deleitosa vida, padre y madre olvida. (La buena vida.)

La defensa no son las paredes. (Dice que lo son los hombres valerosos, y la virtud y honestidad de las mujeres.)

La demanda del santo Grial.

La demasiada cera, quema la iglesia; el portugués: A cera sobexa, quema á igrexa.

La diligencia, aprovecha á veces más que la ciencia.

La definición de la cirugía: sacar de tu bolsa, y echar en la mía.

La división y la destrucción, de un parto son.

La dicha de las feas. (Paréceme que ellas se la granjean con sus buenos agrados y aderezos.)

La doncella y el azor, las espaldas al sol.

La doncella y el garzón, para en uno son.

La doncella no la llaman, y viénese ella.

La dominica sibona, deja el pollo y toma la polla. (La *Dominica* sibona es la primera de Septiembre en que comienza el libro de Job, y el primer responsorio comienza por aquellas palabras del mismo santo: *Si bona suscepimus de manu Dei,* en romance, si los bienes recibimos de la mano de Dios, que por ser tan solemnes dan nombre á la *Dominica,* en el cual tiempo comienzan á ser mejores las pollas que los pollos para comer, porque comienzan á gallear.)

La dulzura quita el enojo, y la cordura abre el ojo.

La falta del amigo hase de conocer, no aborrecer.

La fee sin obras, es fe muerta.

La fortuna cuando más amiga, arma la zancadilla.

La fuen cristiana, cuando llueve mana.

La fuerza de la verdad, las lenguas de los enemigos trae á su mandar.

La fuen jordana, que cuando llueve mana, y cuando vienen los segadores está llena de cagajones.

La flaca baila en la boda, que no la gorda. (Defensa de las flacas.)

La flema de Pero Hernández. (Fué un personaje de entremés, tan flemático, que de puro frío era gracioso, y se tomó su *flema* por refrán.)

✓La flor del romero, niña Isabel, hoy es flor azul y mañana será miel.

La gala y la gentileza, ¿dónde está? Donde está la honestidad.

La gala del estudiante, en cuello y guante; la del lego, en zapato y cuello.

La gana del pardal, y del gallo la libertad.

La ganancia y la laceria corren de feria en feria. (Una para unos y otra para otros.)

La ganancia de cualquier cosa, es bien sabrosa y olorosa.

La ganancia del carretero, entra por la puerta y sale por el humero.

La gansa de Cantimpalos, que salía al lobo al camino. (Los de este lugar cuentan por tradición de los pasados, que una mujer llamada la *Gansa,* salía al camino de otro lugarejo vecino á tratar á solas con el cura de allí, que se llamaba Lobo. Camtimpalos ó Cantipalos, es cerca de Segovia; el otro lugarcillo del cura ya está despoblado. El vulgo ha trocado este refrán en el otro: *El ánsar de Cantimpalos ó Cantimpalo,* porque á los nombres que comienzan en *A,* aunque

sean de hembras, se pone el artículo *el: el ánsar*, por *la ánsar* hembra.

La gata de Juan Ramos cierra los ojos y abre las manos.

La gata de Venus, por gata muy hermosa, que la pidió un mozo hecha doncella, y estando en el tálamo corrió tras un ratón, denota que la natural inclinación nunca se deja.

La gata de Marirramos, que está muerta y caza ratos, ó ratones.

La gata de Marirramos, que se hacía muertecina para cazar los ratos. (En éstos, unos dicen Juan Ramos, otros Mari Ramos, otros Marcos.)

La gata de Marirramos, que se tapaba los ojos por no ver los ratos.

La gata, desque ha comido se lava.

La gallina, escarvando, halla el cuchillo con que la matan ó con que se mata.

La gallina no pone del gallo, sino del papo.

La gallina no pone por el gallo, sino por el papo.

La gallina de mi vecina siempre es más gorda que la mía.

La gallina de Monzón por el pico pon.

La gallina bien galleada, y la moza bien requebrada.

La gallina que en casa fica, siempre pica. (Alegoría de aves y animales caseros que salen al campo y fuera de casa, y la gallina se queda en ella. Quiere decir que la mujer come en casa cuando quiera y cada rato, y así no tiene á la hora de comer el hambre y necesidad que el hombre y mozo, que vienen de trabajar en la heredad.)

La gallina que no toma el gallo, pone el güevo sin meaja.

La gallina que canta al maitín, y la mujer que parla latín, nunca hicieron buen fin.

La guerra y la cena, comenzándola luego se atea.

La guerra hace los ladrones, y la paz los ahorca. (Refiérese este refrán en el tratado de caballería por el Gran Capitán platicado en Burgos con el Condestable.)

La gordura á necias luce, como el oro que reluce. (Suelto dicen: «La gordura luce á necias como el oro».)

La gota es mal de ricos. (Es opinión vulgar, aunque se ignora la buena alegoría; la razón es porque así como la *gota* encoge los dedos de las manos, así el que los encoge y no da lo que tiene y guarda, es rico y encogido de manos como el gotoso, y por guardoso tenido por rico.)

La gota no quiere ni gota. (La *gota*, enfermedad, no quiere ni *gota* de vino, porque con vino y Venus se aumenta, y como dice un epigrama griego del Florilegio: «La gota es hija de Baco y Venus».)

La gotera dando, hace señal en la piedra. (Así acaece porfiando hacer mella en la dama ó en su fama.)

La güebra de ladera, al amo la enseña; la de lo llano, ni á la ama, ni al amo. (Porque en ladera parece mucho lo arado, y en llano no tanto.)

La gracia de mi hija, que llevándola á casar, dijo: Madre, quiero caca, y dijo la madre, nunca yo la goce si se lo enseñé.

La barca está rota, sálvese quien pudiere.

La barca no sana, sino con devoción de Marta. (Véase la intención.)

La barba del clérigo, rapada le nace pelo. (Que aunque alguna vez esté en pobreza, presto se remedia con su beneficio ó prebenda.)

La barba mojada, toma á la enjuta en la cama. (Mojada es la del que madruga y se ha lavado antes que el otro se levante, ó la dió al rocío.)

La barba hendida, la gala cumplida. (Contra los que se precian de cosas livianas y de poca substancia, y es lisonja. En cada tiempo su uso como en cada tierra. En este se usa poca *barba*, como un clavete; antes se usaba *barba* ancha y cuadrada, y primero *barba* larga, y algún tiempo en dos puntas, nazarena, cuando se hizo este refrán.)

La baba le corre á Juan de la Torre; á Juan de la Torre la baba le corre.

La verbena y la verdad, perdido se han. (Prosigue en cantar: la verdad en los hombres, y la *verbena* en los montes perdido se ha.)

La verbena, lava y cercena, mas cría como colmena. (Parece que en tiempo la usaron como jabón, ó ceniza, en coladas, y hacía criar piojos.

La bendición del romero, puto el postrero. (En comenzar á comer.)

La vendimia, enjuta y fría.

La bestia en la llana tropieza. (El hombre, ó bestia.)

La bestia que mucho anda, nunca falta quien la tanga. (Tañer, y en presente de subjuntivo tanga, ó taña, dicen en Castilla la Vieja por arrear la bestia dándola con la vara, ó aguijón.)

La bestia lleva la carga, mas no la sobrecarga.

La belleza de rebusco, y estaba la viña por vendimiar.

La viuda y el capón, lo que come, sobre sí lo pon; más breve: La viuda y el capón, sobre sí lo pon. (Pon por pone, es muy usado.)

La viuda y capón, sobre sí pon.

La viuda negra, come el carnero negro, y las gallinas negras, y los güevos que son, ó ponen, las gallinas negras, y bebe el vino negro. (Negro y negra se toma por cosa de tristeza, y juega de la frase; gallina y carnero negro, son tenidos por mejores, al revés de la frase dicha por ironía.)

La viuda, gritos, y el cura dice: *Beneditus*.

La viuda entierra al marido, y el cura el nido, ó hace el nido.

La viuda que se arrebola, por mi fee que no duerme sola.

La viuda con el lutico, y la moza con el moquito. (Las casen.)

La viuda rica, casada fica. (Fica, ó finca, en antiguo es queda.)

La viuda rica, con un ojo llora, y con el otro repica.

La viuda llora, y otros cantan en la boda. (Dice la presteza con que se casará, y que en este mundo unos ríen y otros lloran, y aquéllos vuelven á llorar, porque es lleno de mudanzas, y más del bien al mal.)

La bolsa y la puerta abierta, para hacer casa cierta.

La bolsa vacía, y la casa acabada, hace al hombre sesudo, mas tarde, y en zaga. (Contra los que emprenden grandes edificios, y se arrepienten de haber gastado mucho cuando no hay remedio.)

La bondad, quien la tiene la da.

La voz de pleu, voz de Deu.

La voz del pueblo, voz de Dios. (Véole muy usado en el vulgo, y me quita la sospecha de ser trasladado del latino.)

La boda de los pobres, toda es voces.

La boca y la bolsa cerrada.

La boba de la burra, ve que vamos de priesa, y párase á pacer.

La boba del Carpio, iba cada día á mirallo, si el trillo tenía piedra en cada horado.

La bobería del cura: es mía la burra, y pedíame el alquiler.

La buena obra, á quien la hace se torna.

La buena obra, al maestro honra. (Habla de oficios y artes.)

La buena obra pedida, ya va comprada y vendida.

La buena nalga, bien hinca la estaca.

La buena cena temprano parece. (Que luego se descubre y echa de ver el buen fin que han de tener las cosas que tal le merecen.)

La buena diligencia es madre de la buena ventura.

La buena dueña, zamarrica corta, calabaza luenga.

La buena fama es como el ciprés, que si una vez quiebra no réverdece después.

La buena guerra, hace buena paz, ó buena paz engendra.

La buena cara es carta de recomendación.

La buena conversación es manjar del alma, y lleva caballeros á los de á pie.

La buena portada honra la casa. (Es verdad, y los que tienen gran boca se escudan y defienden con este refrán.)

La buena posa, quiebra el día. (*Posa* aquí quiere decir sentada en conversación, que alivia el trabajo del día, y también que no se acaba la tarea ó jornada.)

La buena presencia es carta de recomendación y creencia.

La buena presencia, excusa la pregunta. (De cómo está de la salud.)

La buena tierra negra, buen pan lleva; la blanca, como alcanza.

La buena vieja, harta laceria pasa con su manto y jarro, y de casa en casa.

La buena vida, padre y madre olvida. (La deliciosa vida.)

La buena madre no dice quieres. (Hace dos sentidos: uno que acude al menester de sus hijos, el otro que manda lo que conviene sin preguntar la voluntad de su hija, acaso melindrosa. Aplícase á los que preguntan á otros si quieren la cosa, señal de poca ganade dar.)

La buena moza es como la pera zumosa, que comiéndola da gana de otra.

La buena mula en el establo se vende.

La buena mujer, pestañas de orégano. (Dicho á desdén.)

La buena hilandera, del huso hace tortera. (Que hila sin tortera; llaman tortera una rodaja que tiene el huso de hierro al cabo, y á los de palo se la suelen poner de cera para que hagan más peso.)

La buena hilandera, con el rabo del asno hila su tela. (Anima y quita excusas á perezosas, porque con cualquiera huso sabe hilar la mujer hacendosa.)

La buena hilandera, por San Bartolomé comienza la tela, y la que buena echó, por la Madalena comenzó.

La buena hilandera, por San Bartolomé comienza la tela, y la muy buena, por la Madalena. Otros dicen: La buena hilandera, desde San Bartolomé comienza la tela, y la más buena, desde la Madalena.

La buena hilandera, desde San Bartolomé la vela, y la muy buena, desde la Madalena, y la mejor, desde San Salvador.

La buena hilandera, por San Bartolomé comienza la vela; mas la mala, por la Candelaria.

La buena hija, dos veces viene á casa. (Dícese de la que enviuda presto, y se vuelve á la sujeción de sus padres, y no se queda en libertad dañosa en mozas.)

La burla dineros cuesta, ó dineros quiere. (Porque muchas veces sale á veras.)

La burra y la mujer, apaleadas quieren ser. (La mula, la noguera, la encina, la bestia y la mujer: con todas estas cosas se varía.)

La burra del villano, mula es en verano. (Porque con la hierba y pasto del verano y Agosto, está más gorda y anda bien como no hay lodos.)

La burra que tiene pollino, no va derecha al molino.

La burra preñada, cargarla hasta que para, y después de parida, cada día. (Otra cosa dice en alegoría.)

La breva dura, á muchas pulgaradas madura.

La blanda respuesta, la ira quiebra; la dura, la despierta.

La blanca del español, hace rico al ginovés. (Porque el español no repara en poco, y el otro recoge los muchos pocos y así se aprovecha.)

La blanca con frío, no vale un higo; la negra, ni higo, ni breva.

La blancura, mil tachas disimula.

La cara hace fiesta, que no el culo á la finiestra.

La carne en el techo, y la hambre en el pecho. (Contra escasos.)

La carne sobre el güeso, relumbra como espejo.

La carne de las agujas sabe bien, mas no es para quien hijos tien.

La carne de pluma, quita del rostro la arruga.

La carne del pecho es poca y sabe bien, mas no es para quien hijos tien.

La carne pide carne, y el pescado aceite y vinagre.

La carne pone carne, y el pan pone panza, y el vino guía la danza.

La carne pone carne, y el vino cría buena sangre, y la buena sangre buena alma; la buena alma vase al cielo.

La cárcel y la cuaresma para los pobres es hecha.

La cárcel no come los hombres. (Consuelo cuando sucede ir á ella.)

La carga bien se lleva, el sobornal causa la queda. (El detenimiento.)

La carga cansa, la sobrecarga mata.

La calabaza me embaza, y el barril me hace reir, ó la calabaza me embaraza.

La cantimplora, lo que en verano canta, en invierno lo llora. (Que es dañosa á la salud la mucha frialdad de la bebida, y se paga después.)

La casa envinada, medio empeñada.

La casa sin fuego ni llama, semeja al cuerpo sin alma.

La casa de Celestina, todos la saben y nadie la atina.

La casa del doliente quémase y no se siente. (Que se consume la hacienda.)

La casa quemada, acudir con el agua.

La casa hecha, y el huerco á la puerta.

La casa labrada y echa, y el ataúd á la puerta. (Dícese también güerco, por huerco.)

La casada en tierra ajena, ella se desdeña. (Porque como tiene pocos conocidos, suele afligirse y estar descontenta.)

La cabeza, el comer la endereza.

La cabeza del lobo. (Así llamamos al achaque y amenaza con que se pone miedo como á los niños con el coco, y es achaque para sacar dinero ú otra cosa; *es la cabeza del lobo*, queda en la *E.*)

La cabeza del barbo, y del budión ante tí la pon, y la de la tenca ante tu suegra. (Budión es pez de buena *cabeza*, no la tenca.)

La cabeza del budión ante tí la pon, y la de la boga ante tua sogra. (Gallego dice y asturiano.)

La cabeza blanca y el seso por venir.

La cabra nueva come la sal, y la vieja la sal y el costal.

La cabra de mi vecina tiene un pie más que la mía.

La cabra de mi vecina, más leche da que la mía, ó da más leche que no la mía.

La cabra coja no quiere siesta, y si la quiere caro la cuesta.

La cabra coja, cabe la casa trota.

La cabra coja no es sana.

La cabra va por la viña, como hace la madre hace la hija.

La cabra va por la viña, por do va la madre va la hija.

La cabra vieja lame la talega. (De la sal que la suelen dar.)

La cabra mocha, leche es toda.

La cabra chica, siempre es chiva.

La cabrilla de mi vecina, más leche trae que la mía.

La caca callarla. (Dícese á los que callan lo malo ó su culpa, y dicen lo que les está bien.)

La caca, peor es urgalla. La mierda, dejalla estar queda.

La cama es buena cosa, quien no puede dormir,reposa.

La cama y la cárcel, son prueba de amigos. (La enfermedad y prisión.)

La cama de la reina, primero los pies que la cabecera. (Entiende se haga cuando la mullen sin quitar fuera los colchones.)

La cama guarda la fama. (El recogimiento y casamiento.)

La cama caliente, y la escudilla reciente. (Se haga, y se lave; aviso á las mujeres que sean cuidadosas y de buen aliño.)

La caña fuese quebrada y no fuese sonada. (Cuánto importa que la quiebra de la honra de la mujer sea secreta y la de la hacienda y toda persona.)

La caña quebrada y no soldada.

La que á los hombres cree jurando, sus ojos quebranta llorando.

La que ha de ser bien casada, á su costa lo ha de ser.

La que al hombre cree el jurar al, no gana que llorar.

La que en marzo veló, tarde acordó.

La que urde y trama la tela, esa mesma la teja.

La que lo aliña, esa lo hila. (Por el trabajo y cuidado que pone hasta sacar tela.)

La que luce entre las ollas, no luce entre las otras (ó quien luce entre).

La que no es casamentera, no goza la fiesta entera.

La que no baila, de la boda se salga.

La que no pone seso á la olla, no tiene cholla.

La que no tiene suegra ni cuñada, esa es bien casada.

La que no tiene doncella, sírvase

ella, y la que no tiene moza, barra la casa y ponga su olla.

La que se lava con dragontía, con la reina se pone en porfía, por un rato, mas no por un día. (*Dragontía* es planta que también llaman taragontía, y lleva unas pencas, ó cañas, como culebras labradas de jaspeado con verde y blanco y obscuro. Las mujeres sabrán cómo sacan agua de ella. En Salamanca no la he visto; conocíla en la Vera de Placencia.)

La que se viste de verde, en su hermosura se atreve.

La que se muestra á beber de tierna, enviará el hilado á la taberna.

La que de alto hila, el huso la cae, y el culo la pía.

La que del baño viene, bien sabe lo que quiere. (Juntarse con el varón.)

La que buena quiere ser, no se lo quita el mi tañer, ó no se lo veda.

La que quiere ser buena, no se lo quita la mi vigüela.

La que quisiere hacer de la vaca carnero, échela á cocer en agua hirviendo, ó échela en agua cociendo.

La que quisiere hacer vaca de la gallina, échela á cocer en agua fría. (Pudiérase éste y el pasado comenzar: Quien quiere hacer.)

La que quisiere hacer mejor pan que su vecina, máselo con agua y no con harina.

La que con muchos se casa, á todos enfada. (La que con muchos llega á concierto de casar, y no acaba de escoger uno, y queda mal, y cada semana se casa de nuevo, y habla de nuevo casamiento, á todos cansa; no lo entendió Malara.)

La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena tela.

La que presto empieza, presto lo deja. (Habla de los partos de las mujeres.)

La que tiene el marido bueno, no tiene seguro el cielo.

La que tiene el marido chico, ¿dónde irá? pues todos los males ha.

La que trujo el Cid en las alforjas. (Para decir que una espada es muy vieja y antigua, y orinienta.)

La que mal marida, nunca la falta qué diga.

La que mal marido tiene, en el tocado se le parece.

La que mucho visita las santas, no tiene tela en las estacas.

La que mucho hizo, se muere, y la que poco, tambiene.

La que menos escuchare de los hombres la razón, esa librará mejor.

La que trasquila, y da á hilar, como la que pare, y da á criar.

La que hila de cabeza, hila y ateza.

La que hila de raíz, hila y maldiz.

La que hila cada día bulto de un güevo de gallina, no irá á pedir camisa á su vecina.

La que hila de continuo un güevo de gallina, no pedirá camisa prestada á su vecina.

La que hizo un yerro, y pudiendo no hizo más, por buena la tendrás.

La que huye y se espanta del aire, no huirá de un fraile.

La que huye de un ratón atado, no huirá de un fraile arremangado.

La quinta rueda del carro, no hace sino embarazo.

La corona al lado, señal de otro hermano, ó el remolino al lado, señal de otro hermano. (Es la coronilla que hace el cabello en la cabeza. Dicho es de mujeres, y opinión de las comadres.)

La corona rasa, bien está en casa. (Que medra la casa donde hay clérigo con renta de Iglesia; también que sea recogido el clérigo.)

La cordera mansa, mama á su madre y á toda la piara.

La corcova que el árbol nuevo hiciere, en cuanto fuere mayor se le hará peor.

La colación de la Luisa, siete panes y una sardina.

La conciencia del lobo, que por libra y media lleva el asno, y dice que va engañado.

La condesa que nació el año de los cagajones, que no se la puede llamar menos que señoría. (Desdén contra las presumidas.)

La condición del áncora, no sabe nadar, y siempre anda en el agua.

La compañía del ahorcado, ir con él, y dejarle colgado.

La compañía por honor, antes con tu igual que con otro mayor.

La compostelana rica, hermosa la leonina y fuerte la salmantina. (Habla de las iglesias. Compostela es la ciudad de Santiago; la iglesia vieja de Salamanca es en parte fortaleza con almenas.)

La conversación con persona leída es media vida; con no leída, desabrida; con ruda, es cosa dura.

La costurera mala, el hilo la embaraza

La costumbre larga, los dolores amansa.

La costumbre de jurar, jugar y briviar, mala es de dejar, ó mala es de quitar y desechar. (Brivia es la picardía y mendiguez, y briviar, ó brivar, andar á la vida mendicante; andar á la brivia, mendigar holgando, y vivir del sudor ajeno; brivión ó brivón, el tal mendigo.)

La costumbre hace ley.

La coz de la yegua no mata la potranca. (Que el castigo de las madres es poco, y aun el de agüelos y viejos.)

La coz de la yegua no hace mal al potro.

La cocinera de Mendoza, ó sucia, ó golosa.

La codicia rompe el saco, ó quizá le romperá donde no está.

La comadreja pare por la boca, y empréñase por la oreja. (Este refrán tiene mucha gracia en la metáfora y alegoría; es como si dijera mi comadre dice y echa por la boca todo lo que oye y recibe por los oídos; comadreja es ambiguo, por el animalejo menor que hurón, y por diminutivo de comadre. Es contra los que no guardan secreto y todo lo parlan.)

La comida del hidalgo, poca vianda y mantel largo.

La comida caliente, y la bebida fría. Caliente la comida, fría la bebida.

La comida que se pierde por comida, no es perdida.

La comida que por comida se pierde, no es perdida. (Dícese por los que se quejan que no comen bien si almuerzan, ó no cenan si meriendan.)

La comida, comida, deshecha la compañía, ó la compañía deshecha.

La comida reposada, y la cena paseada. (No porque sea necesario pasear la cena, sino porque haya tiempo de ella hasta el dormir; que no es bueno acostarse en cenando.)

La comida hecha, la compañía deshecha.)

La cochinilla de San Antón. (Hace refrán por acomodación.)

La cuaresma y la justicia para los ruines.

La cuenta del perdido, lo que no se hiciere hoy, ahí está el domingo.

La cuenta del trillo, en cada agujero su guijo.

La cuenta del trillo, en cada agujero su piedra, y la boba del Carpio iba cada día á mirallo.

La cuenta del trillo, una piedra en cada aguijo.

La culebra herida, de la sombra se espanta, ó ha miedo, ó la sombra la espanta.

La culebra herida, siente de la rabadilla.

La culebra herida duélese de la rabadilla. (Es alegoría, que si á una persona la tocan en lo que está sentida de ofensas, luego salta y se queja.)

La culpa del asno echarla á la albarda.

La cuba y la hermana, cuando te la piden, dala.

La cuba de vino, primero apreciada que mostrada.

La cuba güele al vino que tiene, ó la cueva y bodega güele al.

La cuba llena y la suegra beoda. (Entiende querer, y no puede ser.)

La cuñada de lejos me la alaba.

La crencha al ojo, marido tiñoso. (Aconseja á la moza buen aliño, y que la crencha ha de salir derecha al medio de la frente, no al lado para parecer bien.)

La cruz en los pechos, y el diablo en los hechos.

La cruz de Maribáñez, que pierdas y no ganes. (La tal cuando juraba la cruz era para engañar.)

La palabra de la boca, mucho vale y poco costa. (Ser buena.)

La palabra que sale de la boca, nunca más torna.

La panadera, cada día es nueva. (Porque no siempre acierta en hacer buen pan.)

La pascua del aldeano, la barba hecha, el tejuelo en la mano, ó la barba hecha, y el cuchillo amolado.

La paz de Juan Ruiz. (Dícese cuando alguno en lugar de poner paz, mete cizaña y aporrea á unos y á otros, porque Juan Ruiz es el mismo del otro refrán: Cuando Juan Ruiz pone paz; dícese poner paz, ó meter paz.)

La paz de Judas. (Dicho por semejanza de mal trato en color de paz.)

La paciencia y sufrimiento es madre de la honra, y padre del aumento.

La paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro. (Suple *vemos.)*

La paja está en el pajar, tiempo es de hilar.

La pera y la doncella, la que calla es buena. (La pera que no rechina al cortar.)

La pera no espera, mas la manzana espera. (Que más presto podrece la pera que la manzana, camuesa y peros; y hace ambigüedad de esperar, á es pera, no es pera.)

La pereza no lava cabeza, y si la lava no la peina.

La pereza nunca hizo nobleza.

La pereza nunca hizo cosa bien hecha.

La pereza nunca hizo cosa buena.

La perseverancia toda cosa alcanza.

La persona sanguina y el perro lanudo, antes muerto que lo vea ninguno.

La perdiz emperdigada, de á dos vueltas es asada.

La perdiz es perdida si caliente no es comida.

La perdiz y la camuesa por Navidad es buena.

La perdiz con la mano en la nariz. (Que sediza *(sic)* se puede comer.)

La pena es coja, mas llega. Coja es la pena, mas llega. (Lo del otro refrán: «Dios consiente, mas no para siempre.» Dios sufre mucho, y va muy poco á poco á vengar las ofensas que le han hecho, y aun lo dice Valerio Máximo, siendo gentil.)

La peste á la puerta viene, un cuarto quiere, dala dos é iráse con Dios. (Persuade la limosna. San Agustín en el sermón *De verbis Apostoli,* cap. 3.)

La pega quiso danzar, y no supo andar.

La peña es dura, y el agua menuda, mas cayendo cada día, hace cavadura.

La peña es dura, pero más recia es la cuña. (Con que la peña se quiebra.)

La peña de Martos la tienen dos lagartos atados con dos espartos. (Dicen que la tienen en medio dos dehesas de dos comendadores significados por los dos lagartos, y ella los divide, y en la palabra *espartos* ponen gracia por paranomasia, que dice apartoos, ó despartoos; paranomasia, semejanza de un vocablo á otro.)

La pierna en el lecho, y el brazo en el pecho. (Se cura.)

La pierna quebrada y en casa. (Riñe á las mujeres amigas de andar, que están mejor en casa, aunque sea con la pierna quebrada.)

La piedra es dura, y la gota menuda, mas cayendo de continuo hace cavadura.

La piedra y la doncella sin vella. (Es de parte del que la vende y casa, que no las ha de dejar ver mucho porque no las pongan faltas, sino que se venda y case con la buena opinión en que están.)

La piedra y la palabra, no se recoge después de echada.

La piedra, del tuyo te hiera. (Que el castigo ó mal que hace el deudo, y de su bando, es menos que el del enemigo.)

La piedra que mucho roda,
no es buena para cimiento;
la moza que á muchos ama,
tarde halla casamiento.

La picaza en el soto, ni la tomará el necio ni el doto. (Por la mucha espesura de matas y árboles.)

La pintura y la pelea, desde lejos me la otea.

La pimienta escalienta.

La porfía mata la caza. (Este refrán

saben bien las damas que quieren ser requebradas.)

La postrera media, es mala de henchir y hacer llena.

La postrera medida es mala y peor de hinchir.

La postrera medida en todas las cosas mala es de llenar, hinchir y cumplir.

La pobreza aviva los ingenios, y las leyes hacen á los hombres buenos.

La pobreza es escalera del infierno al que de virtud anda enfermo.

La pobreza es escalera del cielo al bueno, y al malo del infierno.

La pobreza extraña es en su naturaleza.

La pobreza no es vileza, mas es ramo de picardía.

La pobreza no es vileza, mas deslustra la nobleza.

La pobreza no quita virtud, ni la pone la riqueza, mas son causa de quitalla ó de ponella.

La pobreza tiene cara de mala mujer: de puta, ladrona, alcagüeta, rahez.

La pobreza hace al hombre estar en tristeza.

La poma en el sequero, y la moza en el mesón, maduran antes de sazón.

La poma de Adán. La manzana de Adán.

La puerca de la panadera, harta, querellosa y descontenta.

La puerca de mi vecina, aunque pare muchos los menos cría.

La puerca rubia, lo que hace eso cuida. (Quien ha las hechas, ha las sospechas.)

La puerta y la bolsa abierta para hacer casa cierta, ó como queda atrás: La bolsa y la puerta abierta. (Entiendo también para los que á ella vienen á demandar, que si les dan y acogen, siempre acuden allí; y para el que quiere tener cabida en alguna parte de ella, lo alcanza con franqueza.)

La puerta falsa es la que gasta la casa.

La puente de los asnos. (En la dialéctica es la entrada á los Silogismos, en el cual libro muchos se confunden y desmayan, y se pasan á cánones y allí pintó el Maestro solo una puente cayendo de ella un asno.)

La pulga le parece toro.

La pulga, si la mataren en la uña, espérela su marido en la luna, y si la mataren en el fuego, no la espere, cásese luego. (Esto es porque después de reventada una pulga la vemos andar.)

La pulga que sale detrás de la oreja, con el diablo se aconseja. (Porque fácilmente echan la mano y la cogen.)

La pulga tras la oreja, con el diablo se aconseja.

La puta y la lechuza, una temporadita dura, ó una temporada les dura.

La pu'a y la corneja, mientras más se lava más negra semeja.

La puta cabe la senda la busca.

La puñada del zapatero, no va nada en ello. (Esto decía un zapatero al que despartía á dos de ellos que se apuñeteaban.)

La priesa mete la liebre en la carrera. (Que por fuerza y violencia se hacen cosas que de otra manera no se hicieran.)

La priesa mete á la liebre en camino y vereda.

La primera y esa en piedra. (Cuando sucede mal la primera vez que algo se hace.)

La primera se da por primilla, la segunda se castiga. (*Primilla* es perdón por el primer yerro, que se da esperando enmienda.)

La primera parte del necio es tenerse por discreto.

La primera vale por dos.

La primera mujer es matrimonio, la segunda compañía, la tercera bellaquería.

La primera mujer escoba, y la segunda señora. (Sin decir *mujer* se dice: La primera escoba, y la segunda señora. Sucede esto en segundo matrimonio, porque los hombres están ya más prudentes y entrados en días, y para ganar la voluntad y amor á la nueva mujer, y por ser más moza la tratan bien.)

La primera lluvia de Agosto, apresura el mosto.

La promesa del noble y honrado es dinero de contado.

La prudencia en el que la tiene, muchos daños y males previene.

La talega de la sal quiere caudal. (En otras partes dicen *la tarrilla de la sal*, que es de corcho pequeña, como cesta, y sirve sólo de tener la sal.)

La talega de la sal, mala es de sustentar.

La tasa no tiene medida. (Porque ella en sí basta.)

La taza es capaz, el vinillo mordaz; tengamos la fiesta en paz.

La taberna por el pendón se conoce.

La tamariz cuece la vaca y no la perdiz. (Que no hace buena brasa.)

La tercera buena y valedera. (En tiros y caídas de luchas.)

La tela mal tejida, al curar más embebida. (Porque tiene más lugar de encoger el hilo en la rala y floja.)

La tela menuda á su dueño ayuda.

La telaraña lo flaco apaña.

La telaraña suelta al rato y la mosca apaña, ó aprieta.

La teja cabe la oreja. (Aconseja dormir en alto.)

La tienda de los cojos, muletas, trapos y corchos.

La tierra ajena, quema.

La tierra estéril, que no se cubre de yerba, no dará pasto á vaca ni oveja.

La tierra y la hembra, quien no la ara no la siembra.

La tierra negra, pan lleva; la blanca, ni pan ni paja.

La tierra negra, buen pan lleva; la blanca, como alcanza.

La tierra negra, pan lleva; la blanca, cardillos y rabia mala.

La tierra negra, pan lleva, que la blanca, por las paredes anda.

La tierra negra lleva el buen pan. (Ansí es muy usado y no más.)

La tierra negra lleva el pan, que la blanca por las paredes anda.

La tierra del yezbo, no la des á tu yerno, mas dale la del helecho, porque haya con ella despecho. (La tierra que le lleva yezbo, ó yervo, es fértil; el helecho es importuno de arrancar.)

La tierra do me criare, démela Dios por madre.

La tierra que el hombre sabe, esa es su madre.

La tierra que no se cubre á sí, mal me cubrirá á mí. (La tierra estéril que no se cubre de yerba, no dará pasto al ganado para que me cubra con su lana, ni sustentará la gente con fruto.)

La tierra que me sé, por madre me la he.

La tierra cría el heno con que se quema.

La tierra prieta lleva el pan, y la blanca el cardizal ó cardillar. (De varias maneras dicen este refrán, y quise ponerlo todo entero antes que quebrado, con varias liciones que no se enhilan bien, y ansí cumplimos con cada uno que le sabe de su manera.)

La tierra morena, buen pan lleva; la blanca, ni yerba ni nada, ó la blanca cardillos.

La tierra morena, buen pan lleva; la blanca, cardillos y lapa.

La tierra morena lleva el pan, la blanca el cardillar.

La toma de Cabañas. (Por historia vieja y de poca hazaña; en otra parte he leído *la torna de Cabañas*, que parece sentir que de allí volvieron prósperos, ó vencidos; ó como la ida de Juan Gómez de Rojas, que fué en la silla y vino en las alforjas.)

La toñada buena por San Bartolomé comienza.

La tu viña poca, en Marzo la cava, ó y en Marzo la poda, y en Marzo la vuelve la tierra á la hoya, ó en Mayo.

La tu hija hermosa y la mía venturosa.

La tuya la primera. (Aconseja que no sea uno corto en acometer en la brega; que hiera antes que le hieran, y en pleitos y otras cosas justas no se deje vencer.)

La tuya sea la hermosa, la mía la dichosa.

La tuya hermosa, la mía venturosa. (Hablan de hijas para casar.)

La tuya sobre el hito; la mía...

La traición aplace, mas no el traidor que la hace.

La traición de Judas. (Para decir una muy grande y de amigo.)

La tristeza que más duele, es la que tras placer viene.

La trucha y la mentira, cuanto mayor, tanto mejor.

La vaca anda en el prado, y acá majan el culantro, ó el ajo; lo que el cordero.

La vaca en el estío, y el carnero en tiempo frío.

La vaca nobleza, la oveja riqueza, el puerco tesoro, la cabra socorro.

La vaca bien cocida y mal asada.

La vaca que comió antes, ó después, no come con los bués. (Dícese por la mujer que está en casa, come cada rato lo que quiere y no á la mesa.)

La vaca cuanto más se ordeña más larga tiene la teta.

La vaca harta, de la cola hace abrigada.

La verdad á Dios, á la justicia del codo. (Es á los ministros.)

La verdad aunque amarga se traga, y aunque amargue se trague.

La verdad, aunque amargue, se diga y se trague. (Amonesta que se diga verdad, de do diere.)

La verdad anda en la heredad.

La verdad adelgaza, mas no quiebra su hilaza.

La verdad ama la claridad.

La verdad amarga, y la mentira es dulce.

La verdad y el olio, siempre anda en somo. (Otros dicen nada en somo.)

La verdad, es verde; quien la dice no medre. (Lo primero dice que la verdad es fructuosa y firme de fuerza; lo segundo es pulla y dicho con regaño de no medrar, sencillo que la dice.)

La verdad es hija de Dios y la mentira del diablo.

La verdad tiene gran fuerza, porque no quiebra.

La verdad como el olio, nada en somo.

La verdad como el olio, siempre anda en somo.

La verdad huye de los rincones.

La vergüenza en la doncella, su fuego refrena, que arde en ella.

La vergüenza en la doncella, enfrena el fuego.

La vergüenza y la honra, la mujer que la pierde, nunca la cobra.

La vergüenza donde sale una vez, nunca más entra, y la sospecha nunca sale de donde entra.

La vela y la doncella, abrila las piernas; en despabilando, abrir algo el pabilo. (Para que dé más luz, y puede entenderse por la vela de la nave.)

La venta primera es la buena.

La venta, la primera es la más buena. (En comprar y vender.)

La ventura de la barca, la mocedad trabajada y á la vejez quemada.

La ventura de las feas, la dicha. (Hay opinión que son dichosas en maridos.)

La ventura de las feas, ellas se la granjean. (Dicen las hermosas que quisieran la ventura de las feas, y éstas responden que se la granjean; que hagan las hermosas lo mismo y obras para ser queridas y lo serán.)

La ventura de García, no la ha dado Dios á nadie; todos quieren á García y García no quiere á nadie.

La ventura de García
no la dé Dios á ninguno;
cayó de la torre abajo
y no se hizo mal alguno,
aun un rasguño.

La ventura del Zamarrón, fué á cagar y cagáronlo.

La ventura del Zamarrón, fué á cazar y cazáronlo.

La vez de la ensalada es la sazonada, ó no es de perder.

La vecina mala hace tener buena alhaja, porque se la ir á pedir prestada.

La vejez de la pimienta, arrugada y negra, y sobre todo quema.

La vejez pocos la veen, y esos de hambre nunca mueren.

La vejez tornó por los días en que nació. (Dice que los viejos vuelven á ser niños.)

La vieja á estirar y el diablo á arrugar.

La vieja al jarro y hilando.

La vieja honrada de Alcovillas. La vieja de Alcovillas se ha cogido. (Como si le cogiera para su labor. Es manera de llamar á uno beodo. Dicen que una vieja de Alcovillas, en el valle de Montiel, se tomaba del vino,

y retrayéndose lo respondió: «por mar y por tierra yo soy honrada», y quedó por refrán *la vieja honrada de Alcubillas*, por bebedora.)

La vieja gallina hace gorda la cocina.

La vieja que no puede andar, llevarla por el arenal.

La vieja que de amores muere, Barrabás que la lleve.

La vieja raposa, con lazo no se toma.

La virtud está en yerbas, palabras y piedras. (Es verdad que la hay en estas cosas, y decirlo es notar que falta en los hombres.)

La vigilia víspera es del santo.

La vida y el alma, mas no la albarda. (Que ponen los hombres en aventura antes la vida y el alma, que no la hacienda.)

La vida se puede aventurar por un amigo, y la hacienda se ha de dar para no cobrar un enemigo.

La vida de la aldea, déla Dios á quien la desea.

La vida del grillo, de día hambre, y de noche ruido.

La vida del perdido, poco dinero y harto vino.

La vida pasada, hace la vejez pesada.

La vida me da en dármelo puro. (*La vida me da* es muy usada ironía, cuando otro nos pide cosa de nuestro daño: la vida me da.)

La viña y el potro, hágalo otro.

La viña del escudero, mal cavada y buen rasero. (*Rasero* llaman en Castilla la Vieja el lindero que divide una viña de otra, el cual porque no hay pared ni piedra para hacella, hacen surco hondo, ó caballete por linde entre dos surcos.)

La viña del cerro, cávanla ciento y vendímiala un perro.

La viña del ruin se poda en Abril, y la del bellaco, ni en Abril ni en Mayo.

La viña donde se hiele, y la tierra donde se riegue.

La viña guárdala el miedo, que no el viñadero.

La viña que no se poda de espacio, antes de un año dará agrazo.

La viña poca, en Marzo la poda, mas no toda hora.

La mayor señal de agua, es no haber para vino.

La mayor salud, ó señal de ella, es desearla el enfermo; la primera señal.

La mayor jornada es hasta salir de casa.

La mayor valentía, es excusar la pendencia y la rencilla.

La mayor riqueza, es la voluntad contenta.

La mar al más amigo, presto le pone en peligro, ú en olvido.

La mar que se parte, arroyo se hace.

La mar si se parte, arroyo se hace.

La mar te sea freno. (Dicho á un mozo desaforado en libertad.)

La maravilla del pan de la villa, trájolo Juan y comiólo María.

La Marisabida, nunca falta quien de ella diga.

La mal aliñada, antes abre la puerta que cubre la cama.

La mal casada, tratos tiene con su criada.

La mala yerba, presto crece.

La mala nueva, presto llega.

La mala sierra no corta madera. (Por la mala lengua parece dicho.)

La mala fama, vuela como ave y rueda como la moneda, y la buena, en casa se queda. (Por conseja detrás del fuego.)

La mala fama mata.

La mala bestia, en lo llano tropieza.

La mala boca, los peces coma.

La mala cama, hace la noche larga.

La mala tierra, el natural la puebla.

La mala tierra, la naturaleza puebla.

La mala vecina, da la aguja sin liña. (Esto es, sin hebra.)

La mala razón deja la ropa sana y lastima el corazón.

La mala llaga sana, y no la de palabra.

La mala llaga sana, y la mala fama mata.

La maldición de Salaya. (Para encarecer maldiciones grandes.)

La malva, cogella y no segalla; la yerba, segalla y no cogella.

La mano del amo en la mancera, hace la cámara llena.

La mano cuerda no cumple lo de la loca lengua. (Entiende amenazas y dañosos ofrecimientos.)

La mano cuerda, no hace todo lo que dice la lengua.

La mano piadosa, la llaga afistola.

La mano del cirujano, tímida.

La mano: ansí la des al asno. (Entre amigos pídense la mano por fee de lo que tratan, y dándola el otro, añade el que la toma: *ansí la des al asno*, por burla y pulla.)

La mansa cordera, mama á su madre y á la ajena.

La mansa respuesta quebranta la ira.

La respuesta mansa, la ira quebranta.

La manzana al niño, y al viejo el libro.

La manzana de Adán. El bocado de Adán. La poma de Adán. (Dícese del poco placer, que trae mucho pesar y daño.)

La manzana podrida, pierde á su compañía.

La manceba del abad, no masa y tiene pan.

La manda del bueno nunca se pierde.

La mancha de aceite luego no se parece, mas presto se descubre y crece.

La mancha de la morita con otra verde se quita.

La más cauta es tenida por más casta, ó por más santa.

La más ruin oveja, la más ruin cabra, revuelve la manada.

La más ruin oveja, caga la duerna, ó caga la codorra.

La más ruin cabra se caga en la herrada.

La más hermosa de todas, como las otras hace bodas.

La masa y el niño en verano han frío.

La masa y la doncella, á la vela. (Todas las cosas á la vela parecen mejores, y ansí hay muchos refranes desto.)

La masa de la pulida, con agua y no con harina.

La maza y la mona. (Dícese á los que de ordinario andan juntos.)

La mazaroca á la osca, marido á la horca.

La mazaroca al culo, marido cornudo.

La mazaroca en medio, marido á concejo. (Tiene lenguaje de la raya de Portugal en tierra de Ciudad Rodrigo, en el Abadengo.)

La mazorca á la rueca, marido babieca.

La mazorca al culo, marido cornudo.

La mazorca en medio, marido caballero, ó marido escudero.

La madera de Enero no la pongas al humero, déjala estar cortada, que ella se curte y amansa.

La madera de tu casa, en Enero sea cortada. (*En xinero sea cortada*, dice el Asturiano, que á Enero llama *xinero.)*

La madrastra y antenada, siempre son en baraja.

La madre y la hija, por dar y tomar son amigas. (Por el interés, y dar algo una á otra, que si eso no hubiera de por medio, no bastara para ser amigas tan junto deudo.)

La madre del pulpo, que aporreada engorda. (Dícese de los ánimos valerosos, que en las adversidades se muestran más fuertes, y por ironía de los flacos.)

La madre, por falta de colmillos, de la hija hace platillos.

La mañana los montes, la tarde las fontes.

La merda más hiede cuanto más la menean.

La merda cuanto más la menean más hiede.

La mentira no tiene pies.

La mentira tiene cortas las piernas. (Conforme al otro refrán: *antes cogen ó toman al mentiroso que al cojo.)*

La mentira presto es vencida.

La mesa sojuzgada, y la olla reposada.

La mesa sojuzgada, debajo de la barba.

La mesa y la mujer, sujeta.

La mesa vale por escuela. (Donde hay hombres entendidos, y letrados, y buena plática, y porque en la mesa

siempre se habla de todo y de todos, y se saben allí muchas cosas nuevas.)

La mejor salsa es la hambre y buenas ganas.

La mejor senda sin cuerda.

La mejor sopa la que se hace en la boca, ó la de la boca.

La mejor cepa en Mayo me la echa.

La mejor pieza del arnés se nos quedaba. (Por cosa más importante que otras.)

La mejor primero, que lo dijo Homero. (En el juego de las bazas, es mejor comenzar por la mejor carta.)

La mejor vereda sin red.

La mejor venta es la primera. (La venta primera la valedera.)

La mejor mujer, mujer, y la más cuerda de lana; prosigue copla: «la más honesta es liviana, y la de más ser sin ser, la de más verdad engaña».

La memoria, en la vida y en la muerte, en la pena y en la gloria.

La memoria de agravio y de injuria, mucho más que de beneficio dura.

La memoria del mal, despacio está; la del bien, presto se va.

La mi botica no tiene mal mercaduría. (*Botica* es tienda en Aragón.)

La mi Mari Andrés de treinta reales me los hizo tres, y tal bullir, bullir con el dinero. (Contra los que en sus tratos son malos granjeros.)

La mi mujer de los buenos hechos, comióse la carne y dejóme los güesos.

La mi ración apartada, si no me harta, quítame de baraja.

La mi hija venturosa, y la tuya la hermosa.

La tuya hermosa, y la mía venturosa.

La mierda desque es mucha hiede. (Contra las demasiadas burlas, y otras cosas que enfadan.)

La mierda cuanto más la hurgan, más hiede.

La miel y la mentira para el fondo tira.

La misa es acabada, partámonos á la obrada.

La misa de Olleros. (Para decir que uno no ha oído misa. Olleros fué un lugarejo, tierra de Salamanca, que se despobló, y en la iglesia, que duró más, acudían pastores á misa, en tanto que hubo quien la dijese; después faltó.)

La mitad de lo largo y todo lo que atraviesa. (Quéjase una mujer del tejedor, que la hurtó la mitad de la urdiembre, que es lo largo, y toda la trama, que es lo que atraviesa; nótase la cortedad de razones, y á lo que aluden por largo y atraviesa.)

La morcilla reciente, cómela con tu pariente.

La mona, aunque la vistan de seda, mona se queda. (Queda en la *A* poco diferente.)

La monja y el fraile, recen y callen. (Que no se entremetan en negocios seglares.)

La monja, por hábitos, da naranja y toronja.

La mosca de Arjona, que corta dos veces. (Del que se hace mosca muerta, y al taimado bellaco se le envía tal castigo. Hubo un tiro en la fortaleza de Arjona que llamaban la *mosca*, con que mosqueaban los moros.)

La moza en el tejado, no anda buen recado.

La moza en se componer, y el viejo en beber, gastan todo su haber.

La moza en cabello, no la loes compañero. (Dámela preñada, ó parida, dártela he conocida.)

La moza y la bota, no se ha de pellizcar.

La moza y la carta, la cola la cata. (La firma de la carta y el día.)

La moza y la parra, no se ve hasta alzalla la falda.

La moza alabó el mortero, y sospiró por el majadero.

La moza loca, la risa en la boca.

La moza si es tonta, anden los brazos y calle la boca. (La moza si es loca.)

La moza de la plaza, la puerta barrida y la casa cagada.

La moza de la villa, la casa sucia y la puerta barrida.

La moza de Barajas, busca el virgo entre las pajas.

La moza galana, la mantilla en par de la saya. (Que lo ponga con igualdad la mantilla ó mandil, que sirve de abrigo y defensa á la saya.)

La moza garrida, la casa cagada y la puerta barrida.
La moza bailadora, en un año echará tela, y la que no baila, cada semana.
La moza bermeja, por el pico la entra, que no por la oreja.
La moza buena, buena es.
La moza cabe mancebo, dígola fuego.
La moza que anda en decí, y no se casa, dende como fuego abrasa. *(Deci* entiéndese *deciséis, decisiete, decicho, decinueve;* hace ambigüedad con andar en lenguas, en decir si se casa, ó no.)
La moza que bien lava, siete veces la hierve el agua.
La moza como es criada; la estopa como es hilada.
La moza mala, á porrazos hace la cama.
La moza mala, hace á la ama brava.
La mocedad holgada, trae la vejez trabajada, ó arrastrada.
La modorrilla, hermana es de la landrecilla.
La muerte á unos desacomoda y á otros acomoda.
La muerte á unos da buena, á otros mala suerte. (Que unos heredan y otros se descomponen por faltar quien los amparaba.)
La muerte á nadie perdona.
La muerte ni buscalla ni temella.
La muerte pelada, tras la puerta la cata.
La muerte por todo muerde.
La muerte todo lo barre, todo lo iguala, y todo lo ataja.
La muerte lo iguala todo, lo ataja todo, lo barre todo.
La muela cordial á las otras hace mal, ó la muela cordal.
La murmuración aceituna es de postre, ó aceituna es de postre la murmuración.
La murmuración se pasa, y la hacienda se queda en casa. (Respuesta de una religión diciéndoles que son murmurados de codiciosos.)
La mula en el suelo, y el caballo en el cielo. (El pesebre alto, ó bajo.)
La mula y la mujer á palos se han de vencer.
La mula y la mujer, con pan se quier. (Con hacienda.)
La mula y la mujer por halago hacen el mandado.
La mula y la mujer por halago hacen el menester.
La mula de San Francisco. (Ir, ó venir en la mula de San Francisco, por andar á pie.)
La mula del abad pasa el río por la puente.
La mula bona, boca, coma, y cola.
La mula como la viuda, gorda y andariega.
La mula que de cinco años no tira, no es buena para la carretería.
La mula por el tollo, la burra por el polvo, y el caballo por todo.
La mula muerta, jáquima nueva.
La mula muerta, vino la albarda de la feria.
La mula hasta que se emborrache, el caballo hasta que se harte.
La música para quien la entiende.
La música no es sino para quien la entiende, y dábale con la guitarra en las sienes.
La mujer ha de hablar cuando la gallina quiera mear.
La mujer airada, el humo, y la gata, y la sarten agujerada, son de gran daño en casa.
La mujer ardida, no es bien echada, cuando es dormida. (Porque madruga y cae cansada, y también es ironía contra las flojas.)
La mujer artera, el marido por delantera. (Que denota de no dar ó prestar, ni hacer lo que no la conviene, se excusa con que no tiene licencia de su marido, y que no le quiere enojar: ésta es buena prudencia en la mujer casada.)
La mujer aliñada, antes que se vista hace la cama.
La mujer algarera, nunca hace larga la tela.
La mujer albendera, los disantos hilandera.
La mujer albendonera, sálese á la puerta.
La mujer aseada, la cama hecha y la cabeza tocada.
La mujer en la iglesia, santa; ángel en la calle; buho en la ventana; en el

campo, cabra, y en su casa, urraca. (En diversas se halla acaso todo esto, y acaso en unas por el buho se entiende señuelos á livianos.)

La mujer en la iglesia, santa; en la calle, honesta; en su casa, señora; en el campo, cabra.

La mujer en casa, y el hombre en la arada.

La mujer en casa, y el hombre en la plaza.

La mujer en casa, y la pierna quebrada.

La mujer es como la loba en el escoger.

La mujer enamorada, entonces engaña cuando halaga.

La mujer enamorada, nunca acaba de se quejar, ni para demandar.

La mujer y el oro, lo pueden todo.

La mujer y el niño, sólo callan lo que no han sabido.

La mujer, y el fuego y los mares, son tres males. (Así lo dice el griego.)

La mujer y el fuego, para que luzcan á coces.

La mujer y el fraile, mal parecen en la calle. (Porque deben estar recogidos: la mujer en su casa, y el fraile en su celda, y no andar callejeros; no le entendió la glosa del Comendador.)

La mujer y el güerto, no quiere más de un dueño.

La mujer y el vino, sacan al hombre de tino.

La mujer y el vidrio, siempre están en peligro.

La mujer y el melón, güélense por el pezón.

La mujer, y la espada; las armas, y el caballo, de muchos ha de ser codiciado, no fiado. (Por bueno; la mujer por virtuosa, casera y honrada.)

La mujer y la espada, nunca ha de ser probada, ó tentada.

La mujer y la espada, puede ser mostrada, mas no confiada.)

La mujer y la oveja, con tiempo á la cabañuela. (Que se recojan temprano, porque de noche hay peligro fuera.)

La mujer y la lima, la más lisa.

La mujer y la naranja no se ha de apretar mucho, porque amarga.

La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza.

La mujer y la sardina, pequeñina. (Las cosas pequeñas son agraciadas.)

La mujer y la salsa, á la mano de la lanza.

La mujer y la seda, de noche á la candela. (Parece buena la mujer porque es crecida.)

La mujer y la cereza, por su mal se afeita. (La cereza porque es comida, y peligra la fama de la mujer que se afeita.)

La mujer y la cibera, no la cates á la candela, ó la mujer y la tela. (Por que no seas engañado, porque á la vela parecen mejor que después en el día.)

La mujer y la galga, en la manga. (Opinión en loor de las pequeñas.)

La mujer y la gallina, á casa con de día.

La mujer y la gallina, siempre pica. (En comida dentro de casa.)

La mujer y la gallina, por andar anda perdida, ó es perdida.

La mujer y la gallina, por andar se pierde aína.

La mujer y la candela, tuércela el cuello si la quieres buena. (Tema es de refrán lastimar á las pobres mujeres, y hase de entender que habla de las menos buenas; la vela ha de tener los dos pabilos juntos en uno, y ardiendo se la ha de trastornar el pabilo á ratos para que no estorbe á la llama.)

La mujer y la cabra es mala, siendo flaca y magra.

La mujer y la parra, arremangada. (Habla de la vendimia, que la vendimiadora ha de andar alzadas las faldas, y la parra ha de tener alzados los sarmientos y pámpanos para que la uva goce del sol y madure bien, y asimismo la mujer casera y hacendosa ha de andar desenvuelta, y la labradora para el trabajo haldas en cinta.)

La mujer y la pera, la que calla es buena. (La pera que no rechine al cortar.)

La mujer y la pera, la que çalla es

mamadera. (Porque ni la mujer calló, ni la pera habló; el rechinar en la pera es casi hablar.)

La mujer y la perdiz, en Alcañiz. (Buen lugar de Aragón.)

La mujer y la tela, á la candela, ó á la vela. (Cuando se vende.)

La mujer y la vela, no la cates á la candela. (Cuando se compra.)

La mujer y la tela no se ha de escoger á la candela.

La mujer y la tela, á la candela. (Parecen bien.)

La mujer y la trucha, por la boca se prende y achucha.

La mujer y la viña, el hombre la hace garrida.

La mujer y la mesa, sujeta.

La mujer y lo empedrado, siempre quiere andar hollado.

La mujer, la pierna quebrada y en casa.

La mujer lenguda, quince meses ventreguda, ó ventriaguda.

La mujer loca, por la lista compra la toca, ó la moza loca.

La mujer lunarosa, de suyo se es hermosa.

La mujer necia, á su puerta se para prieta, ó á su puerta se hace fea. (Estándose al sol ociosa, y los oficios de casa por hacer.)

La mujer negra, trementina en ella.

La mujer no ha de hablar, sino cuando la gallina quiera mear.

La mujer sea igual, ó menor, si quiere ser señor. (En calidad y hacienda.)

La mujer celosa, en sí no reposa, y al marido siempre le trae afligido.

La mujer cejijunta no la trueques por ninguna.

La mujer de Alcorisa, trapo en el cuello, y no en la camisa. (Alcorisa es aldea de Alcañiz, en Aragón.)

La mujer de buen aliño hilaba, y devanaba, y vendía vino, y daba la teta al niño.

La mujer de buen recaudo, hinche la casa hasta el tejado.

La mujer de Calahorra, con su padre no se ahorra.

La mujer de tres maridos, quítame los sentidos.

La mujer de mal recado, de beber tiene cuidado.

La mujer de muchas hablas, güerto quiere hacer de habas.

La mujer del escudero, grande la bolsa y poco el dinero.

La mujer del escudero, tocas blancas, y el corazón negro.

La mujer del ciego, ¿para quién se afeita?

La mujer del pastor, á la noche se compón.

La mujer del viejo relumbra como espejo.

La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno.

La mujer del hidalgo, poca hacienda y mal tranzado.

La mujer galana, parida ó preñada, me la alaba, no una vez, sino dos ó tres.

La mujer garrida, preñada ó parida, la mira si es ardida.

La mujer golosa, ó puta ó ladrona.

La mujer barrendera no es hilandera, ni la hilandera barrendera.

La mujer buena, de la casa vacía la hace llena.

La mujer buena, corona es de el marido, y el marido honrado, de la mujer es dechado.

La mujer blanca, encubre ciento y una falta.

La mujer casada, en el monte es albergada. (Que tiene amparo con el marido donde quiera.)

La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en casa, y la doncella, pierna y media.

La mujer casera, hija la primera. (Entiende pare, y dicen para que ayude á criar los demás que nacieren; yo entiendo que es consuelo al padre que desea hijo varón.)

La mujer cazurra, á su marido pone por excusa, ó á su marido echa la culpa. (Entiéndese de no hacer ni dar lo que la piden, si no la está bien.)

La mujer que á la ventana se pone de rato en rato, venderse quiere barato.

La mujer que á dos quiere bien, Satanás se la lleve, amén.

La mujer que es buena, plata es que mucho suena.

La mujer que no ha de ser loca, anden las manos y calle la boca.

La mujer que no sabe cocinar, y la gata que no sabe cazar, nada val.

La mujer que no pare ni empreña, darla de golpes, cargarla de leña.

La mujer que no pone seso á la olla, no le tiene ella en la toca. (Seso llaman á la piedra que arriman á la olla para que no se trastorne, y á la sazón de sal y lo demás.)

La mujer que buen pedo suelta, no puede ser sino desenvuelta.

La mujer que cría, ni harta ni limpia.

La mujer que poco vela, tarde hace luenga tela.

La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.

La mujer que prende, su cuerpo vende. (*Prende* por *toma*, ó recibe, el catalán.)

La mujer que te quiere, no dirá lo que en tí viere.

La mujer que mucho bebe, tarde paga lo que debe.

La mujer que mucho hila, poco mira.

La mujer que mucho mira, poco hila.

La mujer quincenta, y el hombre de trenta, ó la mujer quincena. (Que la mujer se case de quince años, y el hombre de treinta.)

La mujer con el marido, en el monte tiene abrigo.

La mujer compuesta, á su marido quita de puerta ajena. (Compuesta se entiende limpia y aliñada, no afeitada con badulaques.)

La mujer como la mesa, siempre sojuzgada, y la boca como la muleta, siempre ensangrentada.

La mujer como la muleta, la boca sangrienta. (Las de dura condición.)

La mujer cuando sola piensa, mal piensa.

La mujer cuanto más se mira á la cara, tanto más destruye la casa.

La mujer para ser hermosa, ha de tener cinco veces tres cosas: ser blanca en tres, colorada en tres, ancha en tres, larga en tres: blanca en cara, manos y garganta; colorada en labios, mejillas y barba; negra en cabellos, pestañas y cejas; ancha en caderas, hombros y muñecas; larga en talle, manos y garganta.

La mujer porque es requerida, y la cereza porque es comida. (Peligra la fama de la mujer que se afeita.)

La mujer por rica que sea, si la preguntan, mucho más desea. (Esto es, si la demandan y preguntan si está contenta con lo que tiene, dirá que mucho más desea traiga el marido con quien casare.)

La mujer polida, la casa sucia, la puerta barrida. (Prueba que cuidan de componerse á sí, y no su casa.)

La mujer preñada, la fiebre trae en la manga.

La mujer preñe, en todo tiempo treme. (Que tiene frío y temor.)

La mujer primeriza, pechos, y no barriga.

La mujer placera, dice de todos, y todos della.

La mujer vieja, si no sirve de olla, sirve de cobertera.

La mujer maridada, no viva descuidada.

La mujer mal tocada, de hermosa, ó mal casada.

La mujer mala, aunque esté dentro de una avellana.

La mujer mala, y la camisa rota, sale á la porta. (Donde se ve.)

La mujer mala, cauta y no enfadada, ó enfamada.

La mujer madrigada, el hijo lleva en la manga, ó los hijos lleva en la manga. (Cuando se casa en edad entera, no muchacha, es muy ordinario hacerse luego preñada y tener hijos.)

La mujer menuda, con su marido se excusa. (Escatimada que para lo que quiere pone por achaque al marido.)

La mujer aguda, con el marido se excusa, ó escuda.

La mujer menudita, siempre pollita.

La mujer mezquina, debajo de la escama halla la espina. (Que al desdichado todo se le tuerce y hace mal.)

La mujer casera, nunca falta de parlera.

La mujer mucho lozana, darse quiere á vida vana.

La mujer rogada y la olla reposada. (La hija, la nuera, la suegra.)

La mujer roma, pinta y enhelgada, no poses en su posada.

La mujer hasta que para, y la burra hasta que caiga. (Dicen las mujeres que tienen mejores partos si han uso de sus maridos estando preñadas.)

La mujer hacera, mucha levadura y escoba cantera. (Hacera es hacendosa, hacendera; la mucha levadura sazona presto á la masa; escobas cantareras llaman en Granada unas grandes con que barren presto.)

La mujer hermosa al desdén se toca.

La mujer hermosa, y la galga golosa.

La mujer hermosa, ó loca ó presuntuosa.

La mujer hermosa un poco roma, mas no tanto que parezca mona.

La mujer hermosa quita el nombre á su marido.

La mucha desorden trae mucha orden.

La mucha cortesía es especie de engaño y de falsía.

La mucha conversación acarrea menosprecio.

La mucha conversación es causa de menosprecio en el necio.

La mucha pasión no guarda razón.

La razón no quiere fuerza, ni la fuerza quiere razón.

La razón tiene gran fuerza, ó la verdad.

La rabaza de Pero Jagral, quien la come no puede cagar. (*Rabaza* es el guijón, hierba de buen color, sabor y olor, y en algunas tierras la *friera*.)

La raposa ama engaños, el lobo corderos, la mujer loores.

La ramera y la corneja, cuanto más se lava más negra semeja.

La ramera gran parlera, y la parlera ramera.

La relimpia de Orcajo, que limpiaba las patas al asno.

La renta de Torrero. (Por vana.)

La res perdida, por Abril cobra la vida. (Con el pasto y buen temporal.)

La respuesta mansa, la ira quebranta.

La recua y recuero póngase en cobro, y si la güéspeda pariere, para, y si no póngase del lodo. (Lo del otro: «Acomódeme yo, y la güéspeda si quiera para, si quiera no».)

La risa del conejo y música del cisnero. (Porque cuando el conejo está en el plato, muestra los dientes desnudos.)

La riqueza, vecina es de la soberbia.

La riña de hermanos, es agua de manos.

La rosca de Pedraza, gran agujero y poca masa.

La rodilla de Marigarcía, más me ensucia que me limpia.

La rodilla de Mari-Martín, límpiome yo á ella, y límpiase ella á mí.

La rodilla de Muñoz, limpiaos á ella, y limpiaráse ella á vos.

La rueda de la fortuna, nunca es una.

La rueca en la cinta, y los pies en la bailía.

La rueca de algodón, siempre quiere estar en el rincón. (Como lo que dice el otro refrán: «Lino y lana no quiere ventana».)

La ruin tierra, el natural la puebla, ó la mala tierra. (Porque el forastero no viene á poblar la mala tierra, sino el que hace, ó nace, en ella, porque cobra amor al suelo en que nació y conoció primero.)

La llaga de amor, quien la hace la sana, y quita el dolor.

La llave del pleito en el escribano, la del médico en el boticario.

La llama, llama adonde viene la llama. (Véase *Llama*.)

La ñeblina, del agua es madrina, y del sol más aína.

La hambre despierta el ingenio.

La hacienda es de quien la goza, y el mundo de quien se le toma.

La hacienda de tu enemigo, en dinero ú en vino.

La hacienda del abad, cantando se viene y chiflando se va.

La hacienda del clérigo entra por la puerta y sale por el humero.

La habla de beato, la alma de gato, la manos de garabato.

La hermosa al desdén, parece bien.

La hermosa revuelta, la fea ni compuesta.

La hermosura de la ramera, y el hablar del loco, vale poco, y se tiene en poco.

La hermosa abrasa en sólo ser mirada.

La hermosa abrasa en sólo mirarla.

La hembra abrasa y quema en sólo verla.

La hembra quema en sólo verla.

La hebra de Maricaca, que cosía siete capillos y una capa.

La hija á quien la pidiere; el hijo se ha de mirar á quién se ha de dar. (El hijo mirar á quién se da.)

La hija á quien la pidiere, el hijo se mirará á quién se dará. (Porque el hijo lleva adelante el linaje del padre, y más entre nobles.)

La hija al huso y el hijo al escudo. (Dice á qué lado esté en el vientre de la madre en su preñez, y también que á la hija se enseñen los oficios de mujer, y de casa, y al varón los de hombre para servir en su república, y las armas para defender su patria.)

La hija y la heredad, para la mayor edad, ó para la ancianidad.

La hija de la gallina parda. (Por cosa rara, y hermosa, con ironía.)

La hija de la cabra, qué ha de ser sino cabrita.

La hija de la puta, como es criada, y la estopa como es hilada.

La hija de Barajas busca el virgo entre las pajas.

La hija del bueno, ó la habrás por orfandad, ó por gran duelo.

La hija casada, sálennos yernos.

La hija casada, cien yernos á la puerta á demandarla.

La hija par de la vedija. (Que la preñez de la hija está baja; también que esté siempre la hija grande al lado de la madre, no se pierda de vista.)

La hija paridera, y la madre cobertera.

La hija tras el varón, arranca las telas del corazón, ó allega á las telas del corazón. (Porque suele traer mal parto.)

La hija me llevéis, y no me templéis. (Dice el enfado de oir templar.)

La horca lo suyo lleva.

La horca de la Parra, y el rollo de Ecija.

La horca para los ruines es hecha.

Larga ausencia causa olvido.

Larga se debe dar á mucho, y aun á todo si no se quiere vivir poco.

Larga soga tira quien por muerte ajena suspira.

Larga dolentía y muerte encima. (*Dolentia* á lo antiguo tiene el acento en la *tí*, y la *t* suena como en *tío*, *tía*, no como en latín.)

Largo y angosto como alma de vizcaíno, ó larga y angosta. (Dícese porque los que vienen nuevos á Salamanca, por una parte querrían mostrarse liberales, y por otra se estrechan porque es poco el caudal, y dijeran mejor largo y angosto como bolsa de vizcaíno; también alude á razón vizcainada.)

Largo y estrecho como año malo.

Largo y desvaído como sábado santo.

Largo y desvaído como blanca de hilo.

Lanza larga por la nieve no hay diablo que la lleve.

Lanza luenga y cul medroso, llega tú que yo no oso.

Lanzada de moro izquierdo que atraviese el corazón. (De un romance.)

Lanzadas tenéis amor, y duelen os, tuviéralas yo y no vos.

Landre de Alba, que da lunes en la noche, y martes por la mañana mata.

Landre de las de Alba, que dan lunes en la noche, y llevan á enterrar el martes por la mañana.

Landre de Portillo que da en sábado y acaba en domingo.

Landre que se mate. (Maldición.)

Langa y Oradejo, dos lugares y un concejo.

Langosta hace la tripa angosta. (Por que se come el trigo.)

Lamprea, la bolsa prea; la vacía, mas no la llena.

Las asnadas de Villena. (Como *las asnadas de Gálvez.*)

Las amistades hanse de descoser, mas no de romper.

Las amistades no se han de romper, sino descoser. (Entiéndese las malas y dañosas, que se han de ir dejando

poco á poco para no quedar en enemistad.)

Las entrañas y arquetas á los amigos abiertas.

Las honras cuanto más crecen, más hambre tienen, meten, ponen, se apetecen.

Las obras dan testimonio de cada uno.

Las obras de cada uno dicen quién.

Las obras hacen linaje.

Las ocho, y los platos por lavar.

Las uvas de Vinués, ni las vendas ni las des, ni las guardes más que un mes. (En Aragón.)

Las lágrimas de las damas son agua en la fragua.

Las letras y las armas dan nobleza; consérvala el valor y la riqueza.

Las letras no embotan la lanza.

Las letras, del estudioso; las riquezas, del solícito; el mandar, del presuntuoso, y el cielo, del devoto. (Son.)

Las longanizas al sol, y los hornazos al tizón. (Que Navidad, tiempo de longanizas, haga sol, y la pascua dé flores, de hornazos, haga fresco y lluvia para que haya buen tempero y cosecha.)

Las sardinas frescas, fritas y frías.

Las siete cabrillas son la rueda de las siete campanillas.

Las sopas y los amores, los primeros son los mejores.

Las gentes para conocerse, quieren ser tratadas y comunicadas.

Las damas quieren ser rogadas, no ensañadas, no enojadas.

Las desgracias son como las cerezas, que unas á otras se llevan.

Las donas y las palomas, aunque salgan con gemidos tornan á sus nidos.

Las dos hermanas que al molino van, como son bonitas lüego las molerán.

Las faldas arrastrando, las mangas colgando.

Las galas excusadas, y los hijos á manadas.

Las ganancias del Cid.

Las gallinas, ansí ponen como comen, ó como comen ansí ponen.

Las guerras y las turmas de tierra, engéndranse en otoño y paren en primavera.

Las guindas de Toledo, dos torreznos de tocino, y uno de carnero.

Las grandes narices no güelen bien las perdices.

Las gracias de Pedro el cojo.

Las gracias pierde quien promete y se detiene.

Las barajas excusallas, mas tomadas acaballas. (Pedro Dávila, primer Conde de Risco, fué á Simancas por una Infanta hija de los Reyes Católicos, y ella le dió un pendón pardo en que él hizo bordar un excusabarajas con la letra de este refrán. *Excusabaraja* es una cesta con asa y tapadera, para guardar pan y manteles. Está hoy este pendón en San Pedro en Avila, adonde le hizo poner.)

Las botas de Tovías. (Es apodo ordinario á *botas* viejas de camino.)

Las buenas callan. (Entiende sus faltas y encuentros.)

Las buenas palabras y ruines hechos, engañan á los sabios y á los necios.

Las buenas palabras untan, las malas punzan.

Las buenas palabras quebrantan las peñas, y ablandan los corazones.

Las blancas se casan, las morenas no, buen día me ha venido, que blanca me soy.

Las cartas de Urias. (Cuando uno lleva mensaje de su daño.)

Las canas y borrachez, no vienen por vejez.

Las canas de Don Diego Osorio. (Dícese de las *canas* que vienen antes de tiempo y de otras cosas tempranas. Tuvo principio en tiempo de los Reyes Católicos, que notificándole á este Don Diego la sentencia de muerte que el día siguiente había de ser degollado, en sola aquella noche encaneció de puro pesar y dolor; de *canas* repentinas por pesar hay más ejemplos.)

Las campanas de Anadón, quien las toca suyas son. (Lo que dice otro refrán: «quien primero llega, primero se calza.» Anadón es en Aragón, y porque en chico lugar casi no hay quien las taña, sino el dueño.)

Las cabrillas se ponían, la cayada ya empinaba, las ovejas de una puta no quieren tomar majada. (La Ursa, ó carro, toma por cayada, ó cañada, que empina el tirante como carreta, y si quieres el bordón de Santiago por cayada.)

Las que piensas, esas te hago.

Las cosas no son más de como se toman, ó como son tomadas.

Las cosas nuevas aplacen, y las viejas satisfacen.

Las cosas bien pensadas, bien acertadas.

Las cosas con voces argüídas, son mal definidas.

Las cosas hechas con enojo, salen al ojo.

Las cuatro leguas de Dueñas á Magarraz, quien las anda una vez, no las vuelve á andar más. (Por que son grandes, y se cansan.)

Las cuentas de Moyano, que entró por mozo, y salió por amo. (Véase *Moyano.*)

Las cuestas de Grañón tan buenas por arriba como al hondón. (Es lugar de la Rioja, y siémbranse.)

Las cubas llenas, y las suegras beodas. (Suple *querer*, contra los que quieren cumplir mucho sin gastar, que no puede ser, como tampoco tener las suegras beodas y hartas de vino sin menguar ni mellar las cubas: no lo entendió Malara.)

Las crines y la salsa, á la mano de la lanza.

Las paredes han oídos, y los montes ojos, ó las paredes tienen orejas y oídos.

Las partes contentas, al viejo apela.

Las partes contentas, á el juez ha apelado.

Las palabras son como las cerezas, que unas á otras se llevan.

Las palabras son hembras, y los hechos son machos.

Las palabras de la boca son las muestras del corazón.

Las palabras buenas son, si ansí es el corazón.

Las palabras buenas son, compadre, mas el vino ande.

Las palabras buenas son, mes el sonsonete fuego que le queme.

Las palabras buenas son, mas el barbear me mata que es de traidor.

Las palabras buenas son, mas las señas al diablo doy; doy al diablo.

Las pajas al pajar, y las dueñas á velar, que la que por Marzo comenzó, tarde acudió, ó que la que por Cuaresma comenzó, tarde acudió.

Las piedras se encuentran unas con otras, ó unas con otras se encuentran.

Las preñadas amueven, y las vacías mueren. (Entiéndese por antojos.)

Las profecías de Pedro Grullo. (Para decir cosas vanas y disparatadas; andan de esto unas coplas de donde se toma la comparación.)

Las plumas hacen las aves hermosas.

Las tachas con franqueza se encubren y velan.

Las tenazas de Nicodemus. (Usan esta semejanza en cosas dificultosas de sacar; no se lo sacan con *las tenazas de Nicodemus.* Tómase de la pintura del Descendimiento de la Cruz.)

Las tetas en holgura, lo de ayuso en lobregura. (Dícese porque los cabezones son de lienzo y labrados en las camisas de las mujeres, y de los pechos abajo el ruedo de estopa gorda. Dura este uso entre labradoras y gente pobre, mas ya entre las de más punto hacen toda la camisa de lienzo bueno, y las regalonas de Holanda.)

Las tocas de beata y las uñas de gata. (Lo que «Cuentas de beato, y uñas de gato».)

Las tres Marías que echaron á Pedro en el pozo.

Las tres Maricas de allende, como lavan, y como tuercen, y tienden tan bonitamente.

Las tripas estén llenas, que ellas llevan á las piernas.

Las tripas llenas, ellas llevan á las piernas.

Las tripas de bal lacio. (Por malas.)

Las vacas del villano, si en el verano dan leche, mejor la dan en el verano.

Las verdades amargan.

Las verdades son las que amargan.

Las vecinas á veces se prestan las harinas.

Las virtudes del romero. (Hace refrán porque tiene muchas.)

Las visitas raras y no reposadas.

Las vísperas sicilianas.

Las malas en el mes de Mayo se casan.

Las malas nuevas siempre son verdaderas.

Las malas nuevas son ciertas.

Las malas costumbres y emperradas, quieren ser quebradas.

Las malas tijeras hicieron á mi marido tuerto.

Las maldiciones de Galicia. (Por buenas ó malas.)

Las manos en la rueca y los ojos en la puerta.

Las manos del oficial, envueltas en cendal. (Que las ha de guardar mucho no se hieran porque son su tesoro, y gana de comer con ellas.)

Las mangas en holgura y el culo en apretura. (De la camisa de mujer.)

Las madres hacendosas, hacen las hijas perezosas.

Las matas han ojos, y las paredes oídos.

Las mañanas de Abril, dulces son de dormir; las de Mayo mejor, si no despierta el amor; ó cuán dulces son de dormir; qué dulces son de dormir.

Las mañanas de Abril, tan dulces son de dormir, y las de Mayo, de mio me cayo, ó de sueño me cayo.

Las migajas del zurrón, á las veces buenas son.

Las migajas del fardel, á las veces saben bien.

Las morenas presas van, las blancas fiadores dan. (Contra el otro refrán, respuesta: «si la morena tiene gracia, más vale que la blanca».)

Las mozas han de andar bien vestidas y los mozos hartos.

Las mozas de Tariego, cantando y bailando van so el hielo. (Dicen que haciendo un baile sobre el hielo del río helado, se hundió con ellas.)

Las mozas por bien parecer, y las viejas por no aborrecer. (Que se procuran aliñar: por no aborrecer es por no causar aborrecimiento.)

Las mulas de los abades pasan el río por la puente. (Dícese porque tienen mucho regalo y poco trabajo.)

Las mujeres antojadizas, y las cabras espantadizas. (Son.)

Las mujeres sin maestro saben llorar, mentir y bailar.

Las mujeres de Macotera, uno dentro y otro fuera.

Las mujeres buenas, no han ni ojos ni orejas, ó no tienen ojos ni orejas.

Las muchas palabras son indicio de las pocas obras.

Las riñas de por San Juan son paz para todo el año. (Este refrán le saben y dicen todos, chicos y grandes, y ninguno he visto que sepa su sentido y aplicación. Quiere decir que al principio de los conciertos se averigüe todo bien, y entonces se riña y porfíe lo que ha de ser, y resultará paz para todo el año, como se prueba con el otro refrán *Quien destaja no baraja*. Tuvo principio de las casas que se alquilan, y de los mozos que se escogen y entran con amos por San Juan. Por San Pedro también se alquilan casas y cogen mozos, y es todo uno, por ser solos cinco días de diferencia, y de aquí se dice hacer San Pedro y hacer San Juan, por mudarse de una casa á otra y por despedirse los mozos y dejar el amo, ó despedirse de él. En Salamanca, respecto de los estudiantes que comienzan el estudio por San Lucas, se alquilan las casas por San Miguel, y por mudarse, dicen hacer San Miguel; ó que San Miguel es revoltoso, por los ajuares que se revuelven y mudan.)

Las ropas de los letrados son aforradas de las temas de litigantes porfiados.

Las llagas untadas duelen, mas no tanto. (Contra los que son enojos y pesadumbres que se aplacan con palabras blandas y buenas razones.)

Las llagas duelen menos untadas.

Las llaves en la cinta y el perro en la cocina. (Contra los que son de mal recaudo.)

Las hijas son nacidas y los hijos son nacidos. (Nacidas son landres, y llagas semejantes; nacidos son divie-

sos. Juega el vocablo ambiguo de nacer.)

La cera el justo por el pecador. (Lo que *pagan justos por pecadores.)*

Ládreme el perro y no me muerda, y echarle he la cuerda. (Poca estima de riñas.)

Ladrillazo al fraile que le descalabre.

Ladrón, y vos mayor.

Ladrón fino de Villasandino.

Ladrón con fraile, ó el ladrón será fraile, ó el fraile será ladrón, y es lo más cierto, porque se pega más lo peor.

Ladroncillo de agujeta, después sube á barjuleta.

Lágrimas y suspiros, mucho desenconan el corazón dolorido.

Lágrimas de puta, amenazas de rufián y juramentos de mercader, no se han de creer.

Lágrimas de mujer, lo que no quieren no alcanzan y acaban.

Lágrimas del que hereda, son risa encubierta.

Labrar y hacer albardas, todo es dar puntadas.

Labrandera buena, la hebra pequeña.

Labrandera mala, la hebra larga, ó la hebra de á vara.

Labrador astuto, no labra tierra que no da fruto.

Labrador que no cría, tome una hija.

Labrador que siembra á la vera, ventura es si el pan á la troje llega. (Porque está expuesto á ser comido de ganados y bestias.)

Labrador rico, caperuza tuerta; ó villano rico.

Labrador churchero, nunca buen apero. (Churchero es cazador de pajarillos y conejos con lazos, cuerdas y liga. El Comendador dice chuchero, cazador de chuchu.)

Latín borruno, cagada de gallinas.

Latín borruno, camisa cagada.

Lavar cabeza de asno, perdimiento de jabón.

Lavar culeros, culeros lavar, mas no no enjaguamerdar. (Quiere decir enjaguamerdar lavar mal los trapos y dejarlos sucios.)

Lavado al ñublo, secado al humo, lavado no ninguno.

Lavóse las barbas en el Darro. (Por pulla, porque lleva la basura de Granada.)

Lavo mis manos. (Quiere decir sálgome á fuera de culpa y del daño que puedan achacarme y venirme. Tómase del hecho y dicho de Pilatos.)

Labor de un año, sabor de un rato. (Es de los tablados que antiguamente se levantaban para bofordear, y nota gran aparato para breve placer y poco fruto.)

Labor comenzada no te la vea suegra ni cuñada.

Labor comenzada no la muestres á suegra ni cuñada hasta que esté acabada.

Lamer y no morder; lamiendo y no mordiendo.

Lee lo colorado, acertarás el rezado, y serás clérigo honrado.

Lengua longa, señal de mano corta.

Lengua demaseada, que por siete habla.

Lejos de ciudad, lejos de sanidad.

Lejos de vista, lejos de corazón.

Ledanías de Mayo, ayúnelas el vicario.

Ledanías de Mayo, quien no las ayuna no peca por ello, y quien las ayuna pierde el seso. (Con esta dificultad y sencillez dicen la dificultad de ayunar en los días grandes.)

Legua por legua, de Úbeda á Baeza, y si la tomas mojada, cuéntala por jornada.

Legua por legua, de Calabazanos á Palencia, y si quieres otra tal, de Dueñas al Rebollar.

Legua por legua, de Tárraga á Cervera.

Levanta á la gallina la mano, y levantarte ha el rabo. (Lo que el otro refrán: «A la gallina apriétala el puño, apretarte ha el culo: que si no la das de comer, no pondrá».)

Levanta, Alonso, levanta, que nunca harás taza de plata. (Contra los dormilones y haraganes.)

Levántate y parecerás mayor. (Dicho de burla al que está caído.)

Levantar la liebre para que otro medre.

Levantan las viejas que San Pedro hizo abejas, y el diablo por contrahacelle hizo avispas.

Levantado del polvo de la tierra. (El que de poco subió á mucho.)

Levantéme á mear, y perdí mi lugar.

Levantóse el perezoso haragán y puso fuego al pajar.

Levantóse un viento de la mar salada, y dióme en la cara.

Levantóse un viento que de la mar salía, y alzóme la falda de mi camisa.

Levantóse María, y puso fuego á la casería. (A la casa.)

Levantóse mi suegra, y echó fuego al pajar.

Levantóse mi padre, y sentóse mi madre.

Leche vendéis, y vino traéis, echame una azumbre, veré qué tal es. (Por leche vendéis: por empinar el jarro, cayóseme el tocado; mientras me toco, echame otro poco.)

Lechón de un mes, y pato de tres.

Lechugas y falsa riendas todos se acaban en as. (Contra malos poetas, y los que no distinguen bien las cosas y razones.)

Leña de encina, córtela mi yerno, y quémela mi hija.

Leña de higuera, córtela mi hijo, y quémela mi nuera.

Leña de higuera, recia de humo, y flaca de madera.

Leña para Abril, y pan para Mayo.

Liadas las lleva la camarada.

Liebre parida, y galga salida. (Corren más.)

Liévana una es, y llévala.

Linares la flor de los lugares.

Lino y estopa á la sombra. (Entiende se ha de hilar, por que el aire y sol no lo seque y lienzo desprenda con suavidad, y vaya dando hilo.)

Lino y marido, nunca es escogido.

Lino ni lana no quiere solana, ventana, ó quintana. (De estas tres maneras le acaban, y es todo uno, porque con la humedad despide mejor la hebra; también quiere atentas, y no embebidas en mirar, y con este sentido se aplica á otras cosas y oficios.)

Lino bueno, lino malo, todo florece en Mayo.

Linda cosa, carbón de cañuto. (Dícese desdeñando algunas cosas.)

Linda sin tacha, morcilla sin atadero.

Lindo candil para el aire, la mecha de esparto.

Limpiaos desposado, ansí me secaré.

Limpieza, y no en la bolsa. (Claridad, y no en el caldo.)

Limpieza y dineros, hacen los hijos caballeros.

Limpio lo haz, merdosa, que güéspedes tenemos.

Limpio de polvo y paja. (Semejanza del trigo á lo que se queda sin embarazos.)

Lisboa terra boa. (Usámosle al modo portugués.)

Lidian los toros, mal para las ramas. (Suelen los toros bregar con celo uno con otro, y después con el coraje que les queda acuernan los árboles y deshácenlos, ejecutando allí su furia. Dícese por el daño que reciben los menores, de los enojos y contiendas de los poderosos.)

Libre es la afición, y no conoce señor.

Libre es la cabra de la arada. (Semejante al refrán griego.)

Líbreos Dios de hecho es.

Líbrenos Dios de las horas menguadas, ó Dios nos libre y guarde de las horas menguadas. (Llama así el vulgo á las en que suceden males y desastres, y en particular cuando una persona quedó tullida con algún aire maligno que las gentes imaginan que pasa por las personas y las tulle piernas ó brazos, ó todo un lado, y lo deja como muerto.)

Líbrenos Dios de las ollas menguadas, sino llenas y recalcadas. (Alude al refrán de antes, mudando con gracia una letra: horas en ollas.)

Libre como el gavilán.

Libre como el cuco.

Líbrete Dios de la enfermedad que baja de Castilla, y de la hambre que sube de la Andalucía.

Líbrete Dios de juez con leyes de encaje, y de enemigo escribano, y de cualquier de ellos cohechado.

Líbrete Dios de delito contra las

tres Santas Inquisición, y Cruzada, y Hermandad.

Líbrete Dios, hermano, de párrafo de legista, de infra de canonista, y de etcétera de escribano.

Libro cerrado no saca letrado.

Lo ajeno, siempre pía por su dueño.

Lo ordenado en el cielo, forzoso se ha de cumplir en el suelo.

Lo negro honra vivos y muertos. (En vestido, color honrada en España.)

Lo novel todo es bel.

Lo dado, dado, y lo prestado, prestado.

Lo de abajo, poco y malo. (Del hondón de tinaja y suelo de troje.)

Lo de todos deseado, á gran peligro es guardado, ó tiene peligro aun guardado.

Lo demasiado rompe el saco.

Lo demaseado rompe la talega.

Lo dicho, dicho. (Afírmase en lo dicho, y avisa al otro que esté en ello.)

Lo fiado, á casa llega. (Porque se concierta el que compra como no paga luego.)

Lo barato es caro, y lo caro es barato. (Por más, ó menos bueno.)

Lo bebido es lo seguro, que lo que en el jarro está quizás se derramará.

Lo bien apercebido, está medio combatido.

Lo bien dicho, presto es dicho.

Lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su amo.

Lo bien ganado perece, y lo malo, ello y su dueño.

Lo bien hecho bien parece. (Esto añaden á varios fines.)

Lo bien hecho, bien parece, y ponían á su marido en la horca.

Lo bien hecho, bien parece, y estaban ahorcando á su marido en la plaza.

Lo bien hecho, bien parece, y tresquilaba su marido á cruces.

Lo bien hecho, bién parece, y llevaba un *per signum crucis*. (Cuchillada por la cara.)

Lo bonito, cerca está de ruinito.

Lo bueno aborrece, y lo malo apetece. (Esto es, que lo bueno se aborrece, y lo malo se apetece. Respóndese con esto á los que aprueban cosas malas y reprueban las buenas; también dicen que generalmente huyen las personas de quien las aconseja lo bueno y da buen ejemplo, y se juntan con los que ayudan al mal y llevan á los vicios.)

Lo bueno, es bueno, ó bueno es lo bueno; lo bueno, bueno es. (Que se contenten con lo justo y razonable, y no quieran demasías.)

Lo bueno es caro, y lo malo hace daño.

Lo bueno nunca es caro, y lo es siempre lo malo.

Lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña. (Concierta con el de poco antes, y es así común opinión de las cosas del mundo depravado; mas á la verdad, trocado es más cierto y seguro.)

Lo malo cansa, y lo bueno nunca se daña. (Entiéndese en vicio ó virtud.)

Lo bueno vale caro, y lo malo hace daño. (Entiéndese del vino.)

Lo que á la tuerta el ojo. Como á la tuerta el ojo. (Suple verbo hace, ó parece.)

Lo que ha de cantar el buey, canta el carro.

Lo que ha de cantar el carro, canta la carreta.

Lo que había de cantar el carro, cantan los bueyes.

Lo que ha de comer el rato, dalo al gato.

Lo que ha de comer el rato, cómalo el gato.

Lo que ha de hacer el tiempo, hágalo el seso.

Lo que á ti no te aprovecha y otro ha menester, no lo debes retener.

Lo que ha menester el odrero, es un gato rascador para los cueros.

Lo que ha menester el vidriero, es un gato saltador.

Lo que has de dar al mur, dalo al gato, y quitarte ha de cuidado; aunque más come un gato de una vez, que un ratón en un mes.

Lo que has de hacer, no digas cras, pon la mano y haz.

Lo que has de hacer cras, pon la mano y haz. (Que no lo dejes para mañana.)

Lo que atrás viene, rabo semeja y parece.

Lo que atrás viene, rabo de asno me parece.

Lo que arrastra honra, y arrastrábanle las tripas.

Lo que el agua trae, el agua lo lleva. (Hacienda de molinos y aceñas, porque en reparos de avenidas se gasta mucho.)

Lo que el lobo hace, á la loba place.

Lo que la loba hace, al lobo le place.

Lo que el niño oyó en el hogar, eso dice en el portal.

Lo que el buey rumia, en otro buche lo muda.

Lo que el temor acobarda, avaricia lo incita y avanza.

Lo que el médico yerra, encúbrelo la tierra.

Lo que el río allega, el río lo lleva.

Lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama. (Sale.)

Lo que en tu vida no hicieres, de tus herederos no lo esperes.

Lo que es eso, San Miguel tiene el peso, y San Antón el bordón.

Lo que es bueno para el vientre, no loes para el diente.

Lo que es bueno para el hígado, es malo para el bazo.

Lo que está en pergamino está en camino.

Lo que yo digo, dices tú, de mi culo mames tú.

Lo que ojos no ven, corazón no desea.

Lo que ojos no ven, corazón no quebranta.

Lo que una vez y una edad apetece, otra lo aborrece

Lo que otro suda, á mí poco dura.

Lo que uno no quiere, otro lo desea.

Lo que otro suda, poco dura.

Lo que uno desecha, otro lo ruega.

Lo que le falta á la desnuda, arrebol y mala ventura.

Lo que la falta á la beoda, cargar de borricos y andar á la heria.

Lo que la güerta desea, nunca lo vea. (Que es mucha agua para sus verduras y árboles: la cosecha quiere lluvia bastante, y no sobrada.)

Lo que la vejez gasta, adobarlo nadie basta, ó adobar ninguno basta.

Lo que la vejez cohonde, no hay maestro que lo adobe.

Lo que la mano no echa, ó lleva, el rincón lo echa.

Lo que la mora negra tiñe, la verde lo destiñe.

Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere. (Dícenlo ellas que son amigas de su parecer.)

Lo que le desea Alagón, no le venga á Aragón. (Deséale año seco.)

Lo que los ojos no ven, el corazón no lo desea.

Lo que no has de comer, déjalo bien cocer.

Lo que no acaece en un año, acaece en un rato.

Lo que no acontece en un año, acontece en una hora.

Lo que no es en mi año, no es en mi daño. (De los oficios añales y otros.)

Lo que no se comienza, nunca se acaba.

Lo que no se puede comprar por dinero, no se ha de vender por dinero. (Quiere decir que la nobleza que con dinero no se puede comprar, no la ensucie el noble casando con ruin por codicia de hacienda.)

Lo que no se hace á la boda, no se hace toda hora. (Que lo que no se hace al principio y tiempo de más necesidad, y en buena ocasión, no se hace después al de menos.)

Lo que no se hace en un año, se hace en un rato.

Lo que no se hace en día de Santa Lucía, hácese en otro día.

Lo que no fala, enfada. (Imita la habla portuguesa; en lo antiguo es: lo que no fabla en nada: que jardines y alamedas no satisfacen sin compañía: si á uno le preguntan qué le parecen tales recreaciones, responde que no hablan.)

Lo que no quieres que se sepa, no lo digas á nadie.

Lo que no quieres, ¿para qué lo quieres? (Hay personas que muestran y dicen que no quieren la cosa, y hacen diligencias para haberla.)

Lo que no quieras para ti, no lo quieras para mí, ó no lo quieras para otro.

Lo que no como, no me hace mal estómago.

Lo que no cumpliere el novio, la novia lo cumplirá todo.

Lo que no puede la mano, hágalo el sacho. (Lo que no hace la mano.)

Lo que no va en vino, va en lágrimas y suspiros. (Dice la alegría que da el vino y tristeza el agua, y así dice Salomón: «Da vino al que tiene amargo el corazón.»)

Lo que no viene á la boda, no viene á toda hora. (Que después el suegro cumple mal.)

Lo que no quieres, ¿para qué lo quieres? (El que tiene poco cuidado con la heredad, ó cabalgadura, y la deja perder, mejor le está perderla antes que no valga nada, y así otras cosas.)

Lo que no lleva el ladrón, perece en el rincón.

Lo que no lleva Cristo, lo lleva el fisco. (Que lo que no se da al diezmo, se va en denunciaciones, y lo que no se emplea en lo que se deba, se lo llevan pleitos.)

Lo que no lleva mi vecina, hállalo mi gallina. (Lo que no coge ó barre.)

Lo que no hace la mano, hágalo el sacho.)

Lo que no habla, enfada. (Que todos los deleites, y jardines, y arboledas enfadan, si no tiene el hombre con quien hable.)

Lo que no hurtan ladrones, perece en los rincones.

Lo que sana la boca, enferma á la bolsa, ó daña á la bolsa.

Lo que sabe ésta, no lo sepa ésta. (Enseñando la una mano y la otra, encarga el secreto.)

Lo que sabe la una mano, no lo sepa la otra.

Lo que sabe la derecha, no lo sepa la izquierda.

Lo que saben tres, sábelo toda res.

Lo que se ha de empeñar, véndase.

Lo que se ha de hacer tarde, y de mal grado, hágase temprano.

Lo que se ha de hacer tarde, hágase temprano.

Lo que se ha por natura, hasta la fuesa dura.

Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.

Lo que se usa no se excusa.

Lo que se dilata no se pierde, si al fin viene.

Lo que se dice y no es verdad, á la mañana se deshaz.

Lo que se dice, ó es, ó quiere ser; lo que todos dicen.

Lo que se gana con el culo, vase con humo.

Lo que se cae de la mano, para mi hermano.

Lo que se quiere la mona, piñones mondados.

Lo que se quiere la arda, monte espeso y mala guarda.

Lo que se pega. (Es dicho de la otra vieja que vendía huevos, y entrándose en la casa de la moneda asentaba la cesta sobre los montones de ella enmelada por el suelo, y preguntándola qué vendía en el trato, y qué ganaba, respondía: «lo que se pega», aludiendo á oficios que traen algunos provechuelos de manejar dinero, ó comer de la fruta el que la ayuda á coger, y semejantes.)

Lo que se pierde en el higo, se gana en la pasa. (Y al contrario.)

Lo que se pide, no se alcanza de gracia.

Lo que sobra, harta.

Lo que suelta la ballesta. (No dar.)

Lo que daña la oruga, el mastuerzo lo cura. (No lo que dañó estos años los castaños en la Vera de Plasencia.)

Lo que de noche se hace, de día parece, ó á la mañana parece.

Lo que desea Alagón, no venga por Aragón.

Lo que desea Uceda, nunca lo vea, ó lo que Uceda desea.

Lo que desea la abeja y la oveja, no lo vea Valdecorneja. (Es ribera llana, y no quiere mucha agua ni hierba; de ella es cabeza Piedrahita.)

Lo que desea Gozada, no lo vea su comarca.

Lo que desea Trinteras, nunca lo veas. (Que es poca agua.)

Lo que desean Husanos, no lo vean cristianos. (Así leen unos, otros.)

Lo que desean gusanos, no lo vean cristianos. (Esto viene bien por los gusanos de la seda, que no quieren agua, y otros que dañan los árboles.)

Lo que deja mi vecina, lo halla mi gallina.

Lo que Dios al justo da, para el hijo ynieto alcanzará.

Lo que Dios atrasa, El se lo alcanza, ó adelanta. (Al parecer de los hombres se les ofrecen impedimentos en sus pretensiones, y quedan atrás de otros, y como tengan paciencia, y se funden en justicia, por el camino que no piensan, Dios los adelanta y premia.)

Lo que Dios ordena, El se lo rodea.

Lo que Dios da, de llevarse ha.

Lo que Dios quiere que sea, El se lo menea y rodea.

Lo que dice el cordobés, entiéndelo á revés.

Lo que dice el pandero, no es todo vero, ó no es todo vero lo que dice el pandero.

Lo que digo, digo: que la noche de la boda no estábades virgo.

Lo que digo, digo: que la breva no es higo ni el cagajón membrillo.

Lo que falta á la desnuda, alcohol y mala ventura.

Lo que faz el loco á la derradera, faz el sabio á la primera.

Lo que fué y no es, tanto es como si no fuera.

Lo que fué duro de pasar, pasado es dulce de membrar.

Lo que fuerza no puede, ingenio lo vence. (El Comendador dice ingenio lo vee.)

Lo que Gozada desea, nunca lo vea. Lo que desea Gozada, no dé á su comarca.

Lo que bebo y como, eso me ahorro.

Lo que bien parece, de vagar crece.

Lo que quiere el campo de Ocaña, no lo dé Dios á la Mancha.

Lo que quiere Escamilla, no lo dé Dios á Castillla.

Lo que quiere la arda, piñones mondados y cerca el agua.

Lo que quieren los hinojos, no lo vean nuestros ojos.

Lo que con los ojos miro, con el dedo lo adivino.

Lo que con el ojo veo, lo adivino con el dedo.

Lo que con el capillo se toma y pega, con la mortaja se deja. (Que los vicios que comienzan en la niñez, duran toda la vida.)

Lo que con ira se hace, sin ella desplace.

Lo que con ira se hace, desplace.

Lo que come mi vecina, no aprovecha á mi tripa, ó á mi barriga.

Lo que puedes hacer hoy, no lo dejes para mañana, no.

Lo que poco cuesta, poco se precia, ó poco se estima.

Lo que te encubren, no cures saberlo, y lo que te descubren, tenlo secreto.

Lo que te dijere el espejo, no te lo dirán en concejo.

Lo que te dijeren al oído, no lo digas á tu marido.

Lo que te compón, besa y pon, ó quita y pon. (Que se guarden los vestidos con que uno se honra.)

Lo que te cubre, eso te descubre.

Lo que te cubre, te descubre. (Con esto dicen que á los que son de baja calidad y pobre principio, si vienen á ser ricos y tener más alto lugar, el buen traje y vestido que los cubre, los descubre lo que fueron ellos y sus padres, porque la envidia desentierra los muertos, y mucho más si son altivos y soberbios y se quieren igualar con los mejores y ser más que otros buenos de antigua cepa.)

Lo que temor acobarda, avaricia lo estimula y avanza.

Lo que temor desafucia, avaricia lo cucia.

Lo que todos dicen, ó es, ó quiere ser.

Lo que tú quisieres, roma, y él no tenía narices.

Lo que va del culo al pulso.

Lo que Valdeolea desea, Campos nunca lo vea.

Lo que veo, mal lo veo, dijo á los abrojos el ciego, ó el ciego á los abrojos.

Lo que manos no toman, paredes lo arrojan.

Lo que más trabajo cuesta, más dulce se muestra, ó resta.

Lo que me ha de dar ansí, démelo ansí. (Dice moviendo la mano abierta, y luego vuelta la palma abajo.)

Lo que me ha de dar en el plato para arriba, démelo para abajo. (Y sin decir *plato.*)

Lo que me ha de dar boca arriba, démelo boca abajo. (Es decir, ni puede dar nada, ni estimo, ni quiero, ni hago caso de lo que me puede dar.)

Lo que me ha de dar cocho, démelo asado, que yo le perdono el caldo.

Lo que me ha de reñir por la mentira, ríñamelo por la verdad, que más vale decilla y confesar.)

Lo que me has, eso me dueles.

Lo que me debes me paga, que lo que te debo no es nada.

Lo que me quise, me quise, lo que me quise, me tengo yo.

Lo que mucho se desea, no se cree aunque se vea.

Lo que mucho deseo, no lo creo aunque lo veo.

Lo que mucho vale, de so tierra sale. (Es de las mercadurías, que á falta de ellas, crece el precio, y se descubren, y traen por la ganancia y descubren las guardadas. También se puede entender por los frutos y cosechas que nacen de la tierra cada año y de las minas: frase es «sacarálo de so la tierra; no se le esconderá debajo de la tierra; descubrirálo de debajo de la tierra».)

Lo que resta, fa la fiesta. (Hace la fiesta; lo que sobra, como lo que arrastra, honra.)

Lo que hace el necio á la postre, eso hace el sabio al principio.

Lo que hace el necio al cabo, eso hace al principio el sabio.

Lo que hace un mono, quiere hacer otro, y una mona lo que otra.

Lo que hecho es, hecho ha de ser por esa vez.

Lo que hace el herrero, que lo pague el tejedor. (Cuando pagan justos por pecadores. Está el cuento en el refrán: «Al plano de la Violada».)

Lo que resta, fa la festa. (Es lo que sobra, harta, y lo que arrastra, honra; *fa* por *faz*, á lo portugués.)

Lo cocido, mal cocido, y lo asado, mal asado. (Porque es más substancioso lo mal asado, y más sano lo bien cocido.)

Lo comido, por lo servido. (Cuando no se saca ninguna ganancia.)

Lo peor del pleito, que de uno nacen ciento.

Lo perdido, perdido. (Cuando uno se consuela de lo pasado.)

Lo perdido vaya por amor de Dios. (Contra los que hacen mandas pías de lo que no pueden cobrar y tienen por perdido.)

Lo perriño é lo mociño, donde los hicieron bien allí los cata. (Este refrán es de entre raya, estotro de Galicia y Portugal: «Lo mi niño ó lo vacoriño, donde le dan el bocadiño.)

Lo poco abasta, y lo mucho se gasta. (La razón es que en lo poco se miden, y no en lo mucho, confiando que durará.)

Lo poco espanta, y lo mucho amansa. (Lo que el pequeño mal espanta. Veráse uno bravear con poco daño, de donde se le recrece otro muy grande que le amansa. Cada día se ve y experimenta esta verdad.)

Lo poco mucho duró, y lo mucho se gastó.

Lo poco hace deudor, y lo mucho, enemigo. (Lo poco anímase uno á pagarlo; lo mucho desconfía poder, y duélele desembolsarlo, y no lo da sino forzado, y aborrece al que se lo pide, prestó ó fió.)

Lo público no es secreto.

Lo tal dispuesto, no guarda parentesco, ó lo otro dispuesto.

Lo mal ganado el diablo se lo lleva, y cuanto á ello se allega.

Lo mal guardado lleva el gato.

Lo mal hecho, de día se parece.

Lo malo, de balde es caro; lo mejor es más barato.

Lo más acordado, más olvidado. (Suele olvidarse lo que más importa.)

Los más encomendado, lleva el gato.

Lo más feo, con interés hermoso es.

Lo más guardado, lleva el gato.

Lo más, priva á lo menos.

Lo mejor de los naipes y dados, es no jugallos.

Lo mejor de los dados, es no jugallos.

Lo mío, mío, y lo de Juan (un hermano), suyo y mío.

Lo mío, mío, y lo tuyo de entrambos.

Lo mío, mío; lo tuyo, tuyo. (Que cada uno tenga lo suyo distinto.)

Lo mucho se gasta, y lo poco basta. (Por la orden ó desorden de gastar.)

Lo mucho deseado, difícilmente es guardado. (Deseado de muchos.)

Lo ruín me gaste el amigo, que lo bueno presto es vendido.

Lo hallado no es hurtado.

Lo hecho bien, aguarda á lo por hacer.

Lo hecho vence á lo por hacer.

Loa al tonto y hazle bailar, si no es tonto, tonto le harás tornar.

Loa la mar, y atente á la tierra.

Loa el mar, y vive en la tierra.

Loando se va Hebrero, que le ayunen el día primero.

Loado sea Jesucristo, por siempre seáis obispo.

Lona tiesa y cruz derecha. (Es de nave y marineros.)

Londres con que te honres. (Solían traerse de Londres paños finos, y muy durables, de que se hacían vestidos buenos.)

Longaniza, ¿fuego viste? No me acuerdo si lo vido, ó si lo vide.

Longaniza, ¿viste fuego? Si le vide no me acuerdo. (Preguntan á la longaniza dando á entender la presteza con que se asa: si la pregunta es la *fuego*, dirá *no me acuerdo si la vide.)*

Los aires y los soles de Marzo, queman las dueñas del palacio.

Los ausentes por los presentes.

Los árboles se les antojan hombres, ó los dedos. (De mucho miedo.)

Los alcaldes de Alcorcón, diferentes son.

Los astutos y doblados viven la mitad del año con arte y engaño, y la otra mitade con engaño y arte.

Los ajos por Navidad, ni nacidos ni por sembrar.

Los amenazados, pan comen, y los que amenazan, cagajones.

Los amigos ciertos son los probados en hechos.

Los amigos de esta era, la comida comida, la compañía, ó amistad, deshecha, ó el pan comido, y la compañía deshecha.

Los amores entran riendo, y salen llorando y gimiendo.

Los amores de los asnos, á coces y bocados.

Los amores de los gatos, empiezan riñendo y acaban bufando, ó entran riñendo y salen rifando.

Los amores que comienzan en Cuaresma, duran más, dicen las dueñas.

Los arrifánfanos de María de Niévanos. (*Arrifánfanos* por *trampantojos.*)

Los años no se van de balde.

Los hermanos de Trujillo, el uno bellaco, y el otro ladroncillo.

Los escritores han de decir «en tal tiempo se hizo esto», y los caballeros «en tal tiempo me hallé en esto».

Los extremos de oro, y las cuentas de corcho.

Los yerros del médico encubre la tierra; los del rico, la hacienda.

Los yerros del médico, la tierra los cubre. (Dignos son de perdonar.)

Los yerros por amor, dinos son de perdonar. Los yerros por amores.

Los yerros se encuentran unos con otros.

Los hombres se encuentran, que no los montes, que no las piedras. (Semejanza del otro: «Las piedras se topan unas con otras, y los platos en el vasar».)

Los hombres se topan unos con otros, que no los montes.

Los hombres ganan, y las mujeres guardan.

Los hombres ganan la hacienda, y las mujeres la conservan.

Los ojos allá van, donde tienen lo que han, ó lo que aman.

Los ojos y el gato cerca. (Cuando uno tropieza.)

Los ojos se abalanzan, los pies cansan, las manos no alcanzan.

Los obreros de Hernandaza, siete con una capa. (En la *E* queda «Escuderos de Hernandaza, nueve debajo de una manta.»)

Los letrados andando, y los ingenios tirando.

Los linajes en unos empiezan y en otros acaban.

Los locos hacen la fiesta y los cuerdos gozan de ella.

Los nietos son hijos dos veces paridos.

Los niños y los locos dicen las verdades. (Hayle en otras lenguas.)

Los niños de Dios, asad tres torreznos y daldes los dos; no riñáis con ellos, y no reñirán con vos.

Los niños de pequeños, que no hay castigo después para ellos.

Los novios de Hornachuelos, él por no llevarla y ella por no ir con ellos.

Los novios de Hornachos, él lloraba por no llevarla, y ella, por no ir con él, lloraba.

Los sandios hacen los banquetes á los sabios.

Los sacristanes, entre los altares.

Los secretos de Mari Martín, que se saben en el otro barrio al maitín.

Los suspiros que salen del corazón, le descansan del dolor.

Los celos á las veces despiertan á quien duerme.

Los jelves, madre, malos son de ganarse.

Los jueces deben tener dos orejas, y ambas abiertas. (Para oir entrambas á dos partes.)

Los de Lorca, madre, querránse vengarse. (Que es apetecida la venganza.)

Los de Sisón, comen á este son. (En la fortaleza de Segovia tañen un cuerno los de Zamarramala, en centinela, y son francos por este cuidado. Hacen en aquel lugar muy buenas natas, y llévanlas á vender á Segovia, y muchas veces con más apariencia que substancia, y por este engaño los llaman *los de Sisón,* por el menoscabo y sisa de las natas; también los llaman *hidalgos,* por el cuerno.)

Los de Doñinos, pocos y mal avenidos. (Lugarillo cerca de Salamanca.)

Los de Peñaranda, lo que dicen á la noche no lo cumplen á la mañana.

Los delitos llevan á las espaldas el castigo.

Los descomulgados, pan comen.

Los desposados de Origüela, que ella lloraba por no ir con él, y él por no ir con ella.

Los dedos de las manos, no son todos iguales, ó los dedos de la mano.

Los demasiados celos, á las veces despiertan á quien está durmiendo.

Los días no se van en balde.

Los diezmos de Dios, de tres blancas sisar las dos.

Los dineros de los puercos, cuándo míos, cuándo vuestros.

Los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van.

Los dineros hacen dueñas y escuderos.

Los discretos, parten el melón tuerto. Es de discretos, partir el melón tuerto. (Por sacar la tajada más cumplida por adentro.)

Los dichos en nos, los hechos en Dios.

Los duelos con pan son menos.

Los duelos con pan se sienten menos. (De todas estas maneras se dice: algunos escrupulean en decir *son buenos*, y dice lo mismo que los otros, que no son buenos, sino llevaderos y sufribles; por donaire mudan la letra diciendo: «los güevos con pan son buenos.»)

Los fideos de Francisco de Castilla, comió seis escudillas, y después dijo al ama que le parecía que no tenían sal. (Es de Andalucía.)

Los fraïles en jubón, hombres son.

Los frailes comienzan por donde los otros acaban y cesan.

Los galanes á deseo, güelen á poleo.

Los galancitos esto tenemos, que á donde no nos quieren, allí queremos.

Los garruferos de Hebrero, que un copo blanco parece negro. (Garruferos es nombre fingido como propiedad, ó clima, de Hebrero, con que una mujer hizo creer á su rústico marido que lo blanco parecía negro, y lo negro blanco, y uno que parecieron dos, y á la verdad era ella y el amigo, lo que le hizo creer por uno, y ser ella sola; cuento es vulgar.)

Los güesos que acabo de roer, no me los des á comer.

Los güéspedes parecen bien por las espaldas.

Los bienes del abad, cantando vienen, y silbando se van.

Los bienes del clérigo, entran por la puerta, y salen por el humero. (Dicen también «los bienes del obrero».)

Los bienes vuelan y vanse, y los males quedan y estánse. (Sobre éste se funda el otro refrán: «¡Oh, si volasen las horas del pesar, como las del placer suelen volar!»)

Los bobos de Sando, y los bobos de Pedernal. (A los de estos lugares atribuyen los cuentecillos vulgares de simplezas, por darles matraca, como que untaron la viga para que creciese, y otros tales.)

Los buenos lleva Dios para sí, y los malos quedamos acá para entendernos.

Los canes de Zurita, no teniendo á quien morder, uno á otro se mordían.

Los caniculares entran con abad y salen con abad. (San Bernardo, en Julio, y San Benito, en Agosto.)

Los caminos viejos, por los senderos nuevos. (Entiende trocar.)

Los que han ducados, señores son llamados.

Los que amores han, en andar se conocen y en pasear.

Los que no gozan de suegra, no gozan de cosa buena. (Este contradice á otros refranes de suegras, en lo particular, no en lo general, por algunas buenas suegras que experimentan los yernos y nueras. Los yernos en particular, porque es más ordinario el amor de suegra á yerno, que de nuera á suegra.)

Los que no tienen compasión, excusas ponen al dolor.

Los que no tienen mujer, muchos ojos han menester para guardar su haber.

Los que se hubieren de casar, ellos han de tener qué comer, y ellas han de traer qué cenar.

Los que dan consejos ciertos á los vivos, son los muertos.

Los que bien se quieren, en la calle se topan, y los que mal, se alborotan.

Los que bien se quieren, cuando se topan, luego se alborotan.

Los que cabras no tienen, y cabritos venden, ¿de dónde les vienen?

Los que vinieren, tomen lo que hallaren. (Los que sucedieren, los herederos.)

Los corazones no son de piedra.

Los colchones de fulano, deben de ser blandos. (Dícese por el sosiego de algunos que tienen trampas y deudas, que no parece debían dormir ni sosegar.)

Los cochinos y la puerca, todos andan á la vuelta.

Los cuidados del obispo matan al asno que está en el establo.

Los cuñados es sangre atravesada y desvenada.

Los parientes enojados, son más encarnizados contra sí que los extraños.

Los parientes no son más de cuanto se tratan.

Los padres á yugadas, y los hijos á pulgaradas. (De pulgar, dedo, se dice purgada, ó pulgarada, la medida de su ancho. Dice el refrán que la hacienda grande de un padre, que medía y labraba á yugadas, los hijos la menguan y miden á pulgaradas; que los hijos, pocos son tales como los padres. También pudo hacerse poca por ser dividida entre muchos; yugada es lo que un día labra una yunta, que también se llama güebra, mudado de obra, ú ópera.)

Los padres y los hijos, por las buenas obras son amigos.

Los peregrinos, muchas posadas y pocos amigos.

Los peces de la mar, unos por salir otros por entrar.

Los peces de la red, unos por salir, otros por se meter, ó entrar.

Los peces grandes comen á los chicos.

Los peces mayores tragan á los menores.

Los pecados y las deudas, siempre son más de lo que se piensa.

Los perros de Zorita, cuando no tenían á quién, unos á otros se mordían.

Los perros de Zorita, pocos y mucha grita.

Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos, ó los canes de Zorita, pocos

y mal avenidos. (En Zorita, fortaleza de Calatrava, tenían los Comendadores unos perros veladores y de ayuda contra los moros fronteros. Véase los *Canes.*)

Los pobres son muy liberales. (De palabras.)

Los pobres mueren ahitos, y de hambre los ricos. (La causa es porque se cree que el rico enferma de comer, y el pobre que enferma de miseria y hambre, y así todos le acuden con regalos y le hacen comer.)

Los potricos de Buitrago, que siempre van desmedrando.

Los potricos de Corvacera, que valían menos cada feria.

Los potros de Corvacera, que donde han de medrar desmedran.

Los pollos de doña María, ellos querían trigo, y ella dábalos cocina, ó ellos querían pan, y ella dábales agua fría.

Los pollos de Marta, piden pan y danles agua.

Los puercos y hojarascas, no sin causa hacen bascas. (Lo uno y lo otro es causa de tempestad, ó señal de mudanza.)

Los platos en el vasar se topan unos con otros.

Los pleitos son como las cerezas, toman pocas y vienen muchas tras ellas.

Los príncipes más quieren ser servidos, que aconsejados y advertidos.

Los primeros á comer, los postreros á hacer.

Los tesoros de Venecia. (Para decir tesoros grandes.)

Los testigos matan al hombre.

Los tontos, huyendo de un peligro dan en otro.

Los tratos andando, y los ingenios tirando. (En los oficios hay algunos aumentos que llaman ingenios, y aquí se toma por todo instrumento de ganar.)

Los tres dedos escribiendo, cuántos males y bienes han hecho!

Los viejos en invierno, rabia para entre el fuego. (Son enojosos á los mozos.)

Los viejos pueden más, ven más, mandan más. (Por que si han de subir á caballo, ó descender, se llevan la silla tras sí; si miran las cosas, se les hacen mayores; si mandan, no se hace nada, por que no son temidos.)

Los males, comunicados, son aliviados.

Los más discretos, hacen mayores yerros.

Los más cuerdos, hacen mayores yerros.

Los menos, por callar se arrepintieron.

Los mentirosos no ganan más de que no los crean cuando dicen verdad.

Los milagros de Mahoma, sacando una sopa meter otra.

Los milagros de Mahoma, para no acabar una escudilla, sacando una sopa meter otra.

Los mis amoritos,
q'a galeras van,
si ellos me quïeren,
q'acá volverán.

(Tiene gracia en juntar las palabras *que á galeras van, que acá volverán.)*

Los montes ven, y las paredes oyen.

Los mosquitos tienen ojos? Sí, mis ojos; Pican bien? sí, mi bien; Pican en la palma? sí, mi alma; y en la oliva? sí, mi vida; quiéreste casar conmigo? sí, que lo digo; quiéresmele dar? ni llegar. (Es juego.)

Los viejos á la taberna, y los mozos á la putería, al revés va el mundo de como debía.

Los mozos de Pedro Gómez, mientras descansan hacen adobes.

Los muertos abren los ojos á los vivos. (Con el ejemplo de que murieron, y lo mismo será de nos. El otro dice: «Los que dan consejos algo ciertos á los vivos, son los muertos».)

Los muertos abren los ojos á los que vivan. (Entiéndese con la hacienda con que medran los herederos».)

Los muertos y los idos, presto son en olvido.

Los muertos vayan por muertos, y los vivos hayamos paz.

Los refranes son hermanos bastardos del Evangelio.

Los refranes son evangelios chiquitos.

Los refranes viejos son evangelios pequeños.

Los refranes viejos son profecías, ó son como profecías.

Los requiebros del asno, del hocico al rabo.

Los recueros de nuestro lugar, hoy enalbardan, mañana se van. (De los despaciosos y perezosos.)

Los ruines y los tizones, nunca bien los compones, ó nunca bien se componen, ó mal se componen. (Porque son temosos y porfiados, y no se reducen bien á la razón los ruines.)

Los arrieros siempre echan los asnos delante. (Moteja al que contando algo, se cuenta á sí primero que otros más dignos.)

Los hechos son machos, y las palabras son hembras.

Los hijos son los nacidos, las hijas las nacidas. (Véase en *Las hijas*, atrás.)

Los hijos, son los buenos continuo temor, los malos eterno dolor, y gusto dudoso, cuidado cierto.

Los hijos de la zorra, de la raposa, de la mona. (Para decir hijos queridos, y feos, motejándolos de ello.)

Los hijos de la rollana. (Moteja de hijos regalones y mal criados.)

Los hijos de buenos, capas son de duelos. (Que sufren y pasan por todo, y ayudan á otros.)

Los hijos de Marinilla, nunca salen de sabanilla. (Rollones, apodo ó baldón como sorrollón.)

Los hijos de Marirrabadilla, cada cual en su escudilla.

Los hijos del asno. (Por los que chiquitos son hermosos, y de grandes tornan feos.)

Los hijos bastardos, ó son del todo buenos, ú del todo malos.

Los hijos, buenos son de emborrar, y malos de criar.

Los hijos criados, los duelos doblados.

Los hidalgos de Ledesma, al candil, de lana la mecha, ó el candil seco, de lana la mecha.

Lozoya lleva el agua, y Jarama tiene la fama.

Lodo seco mal se pega.

Lodo con más lodo, uno se hace todo.

Lodos en Mayo, espigas en Agosto.

Lograr las canas, con las quijadas sanas. (Es de cautos.)

Lobado molido, y plomo derretido. (Es maldición.)

Lobo que presa no halla, come la tierra con rabia.

Lobo que presa topa, aunque se le vaya nunca cierra la boca.

Lobo tardío, no vuelve vacío.

Lobo hambriento, no tiene asiento.

Lobos de Croy te arremetan. (Croy es un monte en tierra de Murcia, donde se crían fieros lobos.)

Lobos de Codera. (Otros tales como los de Croy.)

Loco es el hombre que sus prisiones ama, aunque sean de oro y plata.

Loco es el salce, y más el que por él nace. (El salce, ó sauce, no lleva fruto, aunque lleva flor, y por eso se llama loco, y porque para muchas cosas aprovecha, no se ha de dejar por inútil.)

Locura es no tener bien guardado lo que está bien ganado.

Lope Sayo, háceme un Díaz, que me muero de jubón con este frío. (Atropella las palabras como sucede muchas veces, por decir Lope Díaz, hacedme un sayo, que me muero de frío con este jubón.)

Lominjar, de buen haber hace mal.

Lominjar, de buena casa hace mala. (Lominjar es andarse lominhiesto holgando.)

Luengo y estrecho, como año malo y hambriento.

Lueñe de ciudad, lueñe de sanidad. (Lo que lejos.)

Luna en creciente, cuernos al oriente.

Luna en menguante, cuernos adelante.

Luna de Enero, y el amor primero.

Luna de Enero no tiene aparcero.

Luna de Enero no tiene compañero, sino la de Agosto, que la da en rostro.

Luna de Enero no tiene par, sino la de Agosto, que en rostro la da.

Luna que reluces, toda la noche alumbres.

Luna con cerco, agua trae en el cuerno.

Luna con cerco, lo bajo lleno; estrella en medio, lo bajo seco.

Lunar en el bozo, parece mejor que en otra parte del rostro.

Lunar sobre la ceja, señora después de vieja.

Lunar sobre los dientes, señor de sus parientes. (El lunar allí queda declarado.)

Lunar de Enero, no tiene compañero, sino el de Agosto, que le da en rostro.

Lunes, y martes, y miércoles, tres; jueves, y viernes, y sábado, seis.

Lunes y martes, fiestas muy grandes; miércoles y jueves, fiestas solemnes; viernes y sábado, las mayores de todo el año.

Lunes de Triana, martes de Sevilla, miércoles en la cama, jueves al mercado, viernes á misa, sábado á hacer cuenta, y el domingo no hay bocado.

Lumbre mezquina, sacar de abajo y echar encima.

Lumbre hace cocina, que no moza ardida, erguida, garrida.

Lucen las galanas con los brazos de las malhadadas.

Lugar por lugar, Villacastín y el Espinar.

Narices de cera, que se tuercen á do quiera. (De torcer leyes, y de mudables.)

Nace en el güerto lo que no siembra el dueño.

Nace en la güerta lo que el hortelano no siembra.

Nace en la güerta lo que no sembró el hortelano.

Nace toda criatura, según se dice, con su ventura.

Nacer en Cáceres y morir en otra parte. (Porque hay muchos nobles, y los segundos salen á valer por la guerra, ó letras.)

Nacen alas á la hormiga, para que se pierda más aína.

Nacieron alas á la hormiga para su daño.

Nació para porfiar como cualquiera mujer, tijeretas han de ser.

Nazca mi hijo varón, y nazca ladrón. (Dícese por encarecimiento.)

Nada tiene el que nada le basta.

Nadar y nadar, y á la orilla ahogar.

Nadar y nadar, y morir á la orilla, ó ahogar á la orilla.

Nadar sin calabazas. (Semejanza de los que las dejan ya diestros. Es como decir comer ya el pan con corteza, de los que se saben valer, ó tienen valedores, y por el contrario los que no saben nadar, si van sin calabazas no nadan, y se hunden; y se aplica á los que no tienen favor ni ayuda en lo que pretenden; también se moteja con esto á los capados.)

Nadal frío, cordial invierno, de verdad. (Es la Navidad.)

Nadie entre en el bien, sino mirando cómo ha de salir de él. (Aviso para oficios añales, y ser templados en las prosperidades y favores de señores.)

Nadie extienda la pierna, sino hasta donde la sábana llega. (También se dice: «nadie extiende la pierna más de hasta donde llega la sábana».)

Nadie le dió la vara, él se hizo alcalde y manda. (Contra los entremetidos y mandones.)

Nadie no diga mal del día, hasta que sea pasado, y la noche venida.

Nadie no diga haré, haré, que más vale un toma, que dos te daré.

Nadie se alabe con trigo, hasta Mayo salido.

Nadie se alabe hasta que acabe.

Nadie se debe enseñar, si no tiene buen desenseñadero. (No acostumbrarse, ó avezarse á vicio que no puede dejar fácilmente, como tomar tabaco, ó jugar naipes y otros tales.)

Nadie sería mesonero, si no fuese por el dinero.

Nadie se meta donde no le llaman.

Nadie debe vivir pobre, por morir rico.

Nadie diga zape, hasta que destape. (Sacó un caballero en una máscara un arca llena de gatos, y acomodó por letra este refrán.)

Nadie diga de esta agua no beberé; nadie no diga, no diga nadie de esta agua no beberé. (Avisa de las vueltas que da el mundo.)

Nadie diga de ninguno, porque no diga dél alguno.

Nadie no diga mal de la mona, que es un mal que á todos toca, ó toma.

(Los amigos de vino dicen esto; llámase *mona* la borrachez, y aplícase á todas cosas que son comunes á todos, y suelen y pueden suceder á cualquiera.)

Nadie fué escaso para quien bien quiso.

Nadie quiera de lo ajeno, más que lo que quisiere el dueño.

Nadie puede servir á dos amos, y contentarlos á entrambos.

Nadie puede dar lo que no tiene.

Nadie puede dormir y guardar las eras.

Nadie tiene en lo ajeno, más de lo que quiere el dueño.

¿Nadie tiene viñas, sino quien caga orujo? (Uno que la tenía, miraba lo que cagaban los que no la tenían, y pareciéndole que habrían comido uvas de su viña, acusábales por estas señas, y respondían ellos esto.)

Nadie me moquee, que tiraré la gaita. (Moquear por mofar.)

Navidad en domingo, vende los bueyes y échalo en trigo. (Alégrase el vulgo de que cayendo Navidad en viernes le hace día de carne y festivo, y dalo á entender con pronosticar que el año será fértil, y si cae en domingo les pesa á los mozos porque quita una fiesta, y lo declaran con pronosticar mal año; no hay en ello más fundamento ni misterio.)

Navidad en viernes, siembra por donde pudieres; en domingo, vende los bueyes y échalo en trigo.

Nabo bejaro, repollo murciano.

Napolitano, largo de boca y estrecho de mano.

Natura revertura, el gato á la asadura, ó el gato á la ceniza. (Que cada cosa sigue su natural costumbre.)

Necesidad hace al hombre trastornar y trajinar.

Necia ama tuviste, si á un mes no te reíste.

Necio es aquel que padece por culpa que otro merece.

Necio es aquel que no toma, si le dan algo que beba y coma.

Necio es quien piensa que otro no piensa.

Necio, ni para fraile es bueno.

Necios y porfiados hacen ricos los letrados.

Negar que negarás, que en Aragón estás. (En Aragón no se da tormento, por fuero del reino, y el delincuente puede negar si no hay testigos.)

Neguilla lleva el trigo, y gusano el higo. (Cuando alguno niega algo.)

Negocian los hombres sabios, disimulando injurias y sufriendo agravios.

Negocios largos nunca bien acabados. (Llevados despacio.)

Negra es la cena en la casa ajena, y más negra para quien da la cena.

Negra es la que quema. (Entiéndese la pimienta.)

Negra es la pimienta, y cómenla los hidalgos, y blanca es la nieve, y písanla los caballos.

Negra es la pimienta, mas todos compran de ella.

Negro es el carbón, negro el carbonero, y blanca el dinero.

Negro de blanco dentón y blanco de neguijón. (Palabras del negro con que se ufana de blancos dientes, y nota al blanco de peores y tocados de neguijón; dase más á entender que no hay nadie tan abatido que no tenga algo de qué honrarse, ni nadie tan feliz que no tenga algún aje, y mota que le dé pesadumbre, y más que no hay cosa tan vil que no tenga algún provecho, ni cosa tan buena que no tenga alguna falta.)

Nevase hasta que esto mi lomo se me cobijase. (Habla el ganado vacuno, que sufre mejor el temporal, y desea buen año de yerba.)

Nevada está la sierra, señor; el tiempo lo lleva. (Dicho á un cano, y su respuesta.)

Ni á la puta por llorar, ni al rufián por jurar, ni los has de creer, ni te has de fiar.

Ni á la mujer qué llorar, ni al perro qué mear, nunca les ha de faltar; ó trocado: ni al perro qué mear, ni á la mujer qué llorar.

Ni á fraile descalzo, ni á hombre callado, ni á mujer barbada no les des posada.

Ni á todos dar, ni con necios porfiar.

Ni á rico debas, ni á pobre prometas.

Ni hay rodeo sin deseo, ni atajo sin trabajo.

Ni ausente sin culpa, ni presente sin disculpa.

Ni al aire cierzo abrigo, ni al hombre pobre amigo. (Se halla.)

Ni al niño el bollo, ni al santo el voto. (Dejes de dar, y cumplir, ó no prometas.)

Ni al niño que se eche, ni al viejo que se levante.

Ni al gastador faltó qué gastar, ni al lacerado qué endurar, ó guardar.

Ni al gato ni al rato, comerlo luego y perder cuidado, y excúsome el plato. (Responde al otro: «lo que has de dar al ratón, dalo al gato y quitarte has de cuidado».)

Ni al buen hijo heredar, ni al malo dejar. (Que no se fatigue el padre, ni infierne por los hijos, porque el malo no lo merece, y al bueno Dios le ayudará.)

Ni al caballo corredor, ni al hombre rifador duró mucho el honor.

Ni al tahur qué jugar, ni al gastador qué gastar.

Ni alabes ni desalabes hasta siete Navidades.

Ni andar sin comer, ni gala sin oro tener.

Ni antruejo sin luna, ni feria sin puta, ni piara sin artuña. (Artuña llaman á la oveja horra que parió y se le murió el cordero; piara el hato de ovejas de trescientas; á cualquiera manada de otro ganado y cosas se llama piara, chica, ó grande.)

Ni asno rebuznador ni hombre rallador.

Ni aprovecha á Dios, ni al mundo, ni al diablo. (Dicho con enojo de lo que se pierde inútilmente, ó se hace sin provecho.)

Ni á tuerto ni á derecho, no te dejes echar preso.

Ni amistad con fraile ni con monja que te ladre.

Ni amigo jugador, ni tahur mal bebedor.

Ni amigo burgalés, ni cuchillo cordobés.

Ni amigo reconciliado, ni carnero dos veces asado.

Ni amor ni señoría no quiere compañía.

Ni he frío, ni calura, mas ruin quien suda.

Ni he miedo á frío, ni á helada, sino á lluvia porfiada. (No he miedo.)

Ni el anzuelo, ni la caña, mas el cebo las engaña.

Ni el envidioso medra, ni quien á él se allega, ó acerca.

Ni el envidioso medró, ni quien cabe él moró.

Ni el pie en la losa, ni creas en hermosa.

Ni en invierno sin capa, ni en verano sin calabaza; y al trocado: ni en verano sin capa, ni en invierno sin calabaza.

Ni en invierno viñadero, ni en otoño sembrador, ni con nieve seas vaquero, ni de ruines seas señor. (Ni en otoño sembrador, entiende al principio, antes de sazón, cuando vendimian, que es mejor ejercicio, ó ni en estío sembrador, que es algo antes del otoño.)

Ni en Baeza naranjos, ni en Ubeda hidalgos. (Los que hay son preciados.)

Ni en tu casa galgo, ni á tu puerta hidalgo.

Ni en mar tratar, ni en muchos fiar. (Que uno y otro es peligroso.)

Ni enamorado en Morón, ni en Sevilla fanfarrón. (Porque los aporrean.)

Ni ensalada comida, ni moza en camisa. (Que traen salida.)

Ni es para silla ni para albarda.

Ni escudero sin sueldo, ni judío sin renuevo.

Ni espada sin vuelta, ni puta sin alcagüeta.

Ni espero ni creo más de lo que veo.

Ni espero ni creo, sino lo que veo. (De obras y promesas de hombres.)

Ni estopa con tizones, ni la mujer con varones.

Ni estoy al vado ni á la puente.

Ni yerba en el trigo, ni sospecha en el amigo.

Ni yo, ni yo, María lo suyo perdió. (Que negando todos no parece la cosa.)

Ni yugo primero, ni buey blanco, ni del todo prieto.

Ni yugo primero, ni buey prieto. (El yugo nuevo está áspero y pesado y suele herir la melena del buey; el buey blanco ó del todo prieto no se aprueba por bueno.)

Ni hombre que sale al través, ni caballo herrado al revés. (Herrado por calzado.)

Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni zapato de baldrés.

Ni hombre rallador, ni asno bramador. (Rallador por rifador.)

Ni oste ni moste, ó ni uste ni muste. (Cuando no se habló palabra.)

Ni olla sin tocino, ni sermón sin Agustino.

Ni olla sin tocino, ni boda sin tamborino, ni cena sin vino.

Ni olla descubierta, ni casa sin puerta.

Ni un dedo hace mano, ni una golondrina verano.

Ni la virtud enfada, ni lo hermoso harta.

Ni las mujeres en sobrado, ni las agujas en saco. (Dejan de asomarse.)

Ni los ojos á las cartas, ni las manos á las arcas, ó á las barbas.

Ni luna por horado, ni viento colado, ni amigo reconciliado.

Ni lugar sin taberna, ni puta sin alcagüeta.

Ni sardina arencada, ni vieja encorozada.

Ni sábado sin sol, ni moza sin amor, ni viejo sin dolor, ni puta sin arrebol. (Dícese ni sábado sin sol porque el sábado aliñan cuellos, tocas y gorgueras y las ponen á secar; y porque las mujeres mozas se ocupan en esto se dice que están de sábado, y si el amo ó padre pregunta por la moza, responden: «está en la solana poniendo al sol», que le haga, que no, y como esto es cotidiano cada sábado, dicen: «no hay sábado sin sol», esto es, sin la tal ocupación y cuidado; el vulgo parece que ya ha creído que no hay sábado sin sol, y no hay más razón ni certeza en él que en los otros días.)

Ni sé si gomite, ni sé si regüelde.

Ni sé si halaga, ni sé si amaga.

Ni sé qué me diga, ni sé qué me haga, si coja mozo, si me entre á soldada.

Ni seas fraile en tu tierra, ni te cases fuera de ella.

Ni seas mala, ni su semilla, y serás buena hija.

Ni sermón sin Agustino, ni boda sin tamborino.

Ni sirvas á quien sirvió, ni pidas á quien pidió, ni mandes á quien mandó. (Dícese porque sabrán entender la malicia y no los engañarás, como dice el otro refrán: «El monacillo que vino á ser abad, sabe lo que hacen los mozos detrás del altar».)

Ni sirve á Dios, ni al rey, ni al diablo, ni al mundo.

Ni sin trigo, ni sin amigo.

Ni soy Séneca, ni Merlín, mas entiendo ese latín, ó mi latín.

Ni soy buena, ni soy mala, ni se me tienen los pies en casa.

Ni sobre Dios señor, ni sobre negro color.

Ni sopa de agua, ni vino de sopa.

Ni sopas de añedido, ni mujer de otro marido, ni ellas saben bien, ni marido de otra mujer. (Otros dicen: «ni sopas de radio», que es postreras porque ya está el caldo sin substancia y más frío.)

Ni suena, ni truena. (Cuando no se habla de uno, y está como olvidado.)

Ni zapatero sin dientes, ni escudero sin parientes.

Ni jo tan corto, ni arre tan longo, ó tan largo. (Luengo.)

Ni juegues ni trates con mujeres, y vivirás como quisieres.

Ni mano primera, ni buey blanco. (Y así tengo por cierto que se erró de yugo en juego, con su corrupta jota.)

Ni judío necio, ni liebre perezosa.

Ni da ni toma, como judío en sábado. Ni dó ni tomo.

Ni de amigo reconciliado, ni de manjar dos veces guisado.

Ni de estiércol buen olor, ni de hombre vil, honor.

Ni de estopa buena camisa, ni de puta buena amiga; y al contrario.

Ni de la zarza buen manzano, ni de mal moro buen cristiano.

Ni de las flores de Marzo, ni de la mujer sin empacho.

Ni de lágrimas de puta, ni de juros de rufián. (Hagas caudal.)

Ni de niño te ayuda, ni te casa con viuda.

Ni de saúco buen vencejo, ni de cuñado buen consejo.

Ni de sobra buen bocado, ni del escaso buen dado.

Ni de cielo estrellado, ni de culo mal vezado, no soy confiado.

Ni de cielo estrellado, ni de rabo tan alzado, no es buen fiado.

Ni de tascos buena camisa, ni de puta buena hija, ó amiga.

Ni de tiempo ni de señoría no tengas melancolía.

Ni de malva buen vencejo,
ni de estiércol buen olor,
ni de mozo buen consejo,
ni de puta buen amor.

Ni de mucho mal muere, ni de poco escapa, cuando el enfermo está en la cama. (Quiere decir que se ve el principio del mal, y no el fin.)

Ni de ruin causa caudal, ni verdad en oficial.

Ni de noche departir, ni de día acuchillar.

Ni des consejo á viejo, ni espulgues zamarro prieto.

Ni dejó grudo, ni menudo, ni raso, ni velludo. (Así dice el vulgo por «ni dejó crudo, ni menudo, ni raso, ni velludo»; *grudo* por *gordo.)*

Ni dejó roso, ni velloso. (Para significar que todo lo arrebañó; por la consonancia dice *roso* por *raso.)*

Ni direte, ni indirete. (Del latín *nec indirecte*, ni derechamente, ni tuerta, ó torcidamente.)

Ni dijo chus, ni mus, ni despegó su boca. (Que no habló palabra.)

Ni dó, ni tomo, como judío en sábado.

Ni domes potro, ni tomes consejo de loco.

Ni duermas en prado, ni pases vado.

Ni dueña sin escudero, ni fuego sin trashoguero.

Ni fea que espante, ni hermosa que mate. (Ni tan fea que espante, ni tan hermosa que mate; y al trocado.)

Ni fíes en villano, ni bebas agua de charco.

No fíes en maquila de molinero, ni en ración de despensero.

Ni fíes en monje prieto, ni en amor de nieto.

Ni fíes ni confíes, ni prestes, vivirás como quisieres.

Ni fíes, ni porfíes, ni confíes, ni arriendes, vivirás entre las gentes.

Ni fíes del amor, ni de baranda de corredor.

Ni fíes mujer de fraile, ni barajes con alcalde, ó alcaide.

Ni fiesta sin comida, ni sin oro gala cumplida.

Ni firmes sin leer, ni bebas sin comer.

Ni firmes carta que no leas, ni bebas agua que no veas.

Ni fraile en bodas, ni perro entre las ollas.

Ni fraile por amigo, ni clérigo por vecino. (Al casado.)

Ni guinda soplada, ni moza besada.

Ni grado, ni gracias. (Dícese á lo que otro hizo con ayuda y favor, que no hay que agradecérselo como al que por sí solo hace y negocia.)

Ni barbero mudo, ni cantor sesudo.

Ni bebas en laguna, ni comas más de una aceituna.

Ni bebas sin ver, ni firmes sin leer.

Ni bebas con botija, ni des á forastero tu hija.

Ni beber de bruces, ni mujer de muchas cruces. (Mujeres hay hazañeras, que de todo se espantan y se hacen cruces, y el hacerse cruces se dice por admirarse: hacíase toda cruces; hízose mil cruces; las monjas son de muchas cruces, por las cruces de las rejas por donde se ven cruzadas las caras, y algunos que las visitan dicen que las ven las caras con cruces, y cruzadas las caras; puédese tomar por la mujer hipócrita visitadora de altares y cruces.)

Ni bien dice sí, ni bien dice no. (Lo que ni ata, ni desata.)

Ni boda sin canto, ni mortorio sin llanto.

Ni buey blanco, ni mula mohína,

ni moza marina, ni casa en cantillo, ni esquina; ni mozo Pedro en casa, ni poyo á la puerta, ni abad por vecino, y los frailes lejos, ni moral en el corral.

Ni buey cansado, ni cantor mal medrado.

Ni buen zapato de baldrés, ni buen amigo salamanqués. (Buenos amigos hay en Salamanca, y este refrán vale contra estudiantes falidos que no cumplen á tiempo lo que se les presta.)

Ni buen amigo cordobés, ni buen zapato de baldrés. (Buenos amigos hay cordobeses, y esto más es matraca que verdad.)

Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

Ni buen consejo de moza, ni buena camisa de estopa.

Ni buen médico, ni buena caza, sino buena hogaza.

Ni blanco que admire, ni negro que tizne.

Ni carbón, ni leña, no lo compres cuando hiela.

Ni calabaza sin tapón, ni mujer sin quita y pon. (Por lo que en sí ponen, y por las importunidades que tienen.)

Ni calentura con frío, ni marido en casa contino.

Ni calor, ni hielo, no se quedó jamás en el cielo.

Ni casa en cantón, ni cabe mesón. (Porque la dan los aires en cantón, y es registrada, y cabe mesón la dan mucho ruido.)

Ni casa en cantón, ni viña en rincón. (Viña en rincón es entre dos caminos, que hace esquina, y la esquilman todos los que pasan.)

Ni casa cabe río, ni viña cabe camino.

Ni castigues viejos, ni espulgues pellejos.

Ni cases sin ver, ni firmes sin leer.

Ni cada día rabo de sardina.

Ni cabe peña, ni cabe río, ni en lugar de señorío, no armes castillo. (Las tres cosas tiene Nájara: que pasa por ella un río de su nombre que daña con crecidas, y es lugar de señorío del Duque de Maqueda, y está fundado á lo bajo de unas peñas blandas que se deslizan con tempestad y lluvias, y derriban casas caveras, porque en ocasión de guerra, desde la peña, ó montes vecinos, hacen daño los enemigos.)

Ni cabe río, ni en lugar de señorío, hagas tu nido.

Ni cabalgues en potro, ni tu mujer alabes á otro.

Ni cama sin cabezales, ni tintero sin cendales.

Ni quita, ni pone. (Lo que no crece, ni mengua en nada. También dice cuando presto sin reparar en nada, uno sacudió á otro, ó le dijo mala razón.)

Ni quito, ni pongo. (Esto es, no me entremeto en eso.)

Ni quito rey, ni pongo rey, mas ayudo á mi señor. (Sabido es que lo dijo un caballero Andrada, volviendo de abajo arriba á Don Enrique el Bueno, contra su hermano el rey Don Pedro. Otros lo atribuyeron á otro.)

Ni con él, ni á par dél, como caballo argel.

Ni con ellas, ni sin ellas. (Dícese esto por el trabajo que se pasa con las mujeres, y el descontento de vivir sin ellas.)

Ni con cada mal al físico, ó cirujano, ni con cada pleito al letrado, ni con cada sed al jarro.

Ni con toda sal el cántaro, ni con toda hambre el almario.

Ni con toda hambre al arca, ni con toda sed á la cántara.

Ni compres de recatón, ni te descuides en mesón.

Ni compres majada, ni viña desmamparada.

Ni compres mula coja pensando que ha de sanar, ni te cases con puta, pensando que se ha de enmendar.

Ni cosa más variable que ventura, ni cosa más miserable que locura.

Ni comas crudo, ni andes el pie desnudo.

Ni comas mucho queso, ni de mozo esperes seso.

Ni comendón bien cantado, ni hijo de clérigo bien criado.

Ni comemos, ni se muere padre; todo el año hambre; con esto fuése á la olla el mozuelo. (Es de la Andalu-

cía: todo el año hambre, y no se muere padre.)

Ni comunicanda bien cantada, ni manceba de clérigo mal tocada.

Ni creas en invierno claro, ni en verano nublado.

Ni creas en mozo mocoso, ni en potro sarnoso. (El sentido es: ni desconfíes, porque después salen buenos.)

Ni creas de mercadel, ni de pobre de fardel.

Ni crece en el lino la estopa, ni la soma en la torta.

Ni para el hijo bueno cumple ganar, ni para el malo trabajar que le dejar.

Ni para buenos cumple ganar ni para malos dejar. (Entiende hijos.)

Ni para carro, ni para arado. (Lo que es mala mula.)

Ni para mozo hay mal cocinero, ni para viejo fiel despensero.

Ni pariente postizo, ni cochino invernizo.

Ni patos á la carreta, ni bueyes á volar, ni moza con viejo casar. (Mejor dirá: «ni mozo con vieja casar», que es peor junta.)

Ni pernada de potro, ni rascadura de un pie con otro.

Ni perder derechos, ni llevar cohechos.

Ni pena, ni gloria. (Del que no siente ni bien ni mal.)

Ni péname el amor. (Que no dijo nada, ni aun péname el amor; tomado del cantar: «péname el amor, madre, mal penado me ha».)

Ni perro, ni negro, ni mozo gallego.

Ni pesca cabe río, ni viña cabe camino.

Ni pierdas derecho, ni tomes cohecho.

Ni pierdo, ni gano; levántome á mi mano.

Ni piedra redona, ni gente de Girona. (Catalán *redona* por *redonda.*)

Ni pieza cabe río, ni viña cabe camino. (Pieza es haz, ó heredad.)

Ni pidas á mujer hermosa, ni prometas á pobre, ni debas á rico, ni tomes á nadie, no te lo dando; puedes tomar lo que te quisiere dar.

Ni por esas, ni por esotras. (Cuando no se pudo reducir á un porfiado, y cuando decimos que no se nos puede escapar, ni salir afuera por un camino ni por otro.)

Ni por lumbre á cas del cura, va la moza segura.

Ni por imaginación, ni por lumbre, ni por sueños. (Negando algo.)

Ni por frío, ni por calura, no dejes tu cobertura.

Ni por grande dicen bueno, ni por arre daca el freno.

Ni por grande dicen bueno, ni por chico ruin.

Ni por buey, ni por vaca, no tomes mujer maniaca, que morirse ha el buey y la vaca, y quedársete ha la mujer maniaca.

Ni por casa, ni por viña, no tomes mujer gimia. (Entiende ruin, que gima y tenga achaques, y sea para poco.)

Ni por collejo, ni por concejo, no desates tu vencejo. (Que por ninguna razón no se deshaga nadie de lo que tiene para el sustenso de su casa.)

Ni por vos, ni por otro, sino por este zapato roto. (Respuesta, preguntada la dama por quién suspiraba.)

Ni pobre sevillano, ni en todo cuerdo hombre humano. (Los sevillanos dicen: «ni pobre sevillano, ni cuerdo toledano», y parece más emulación que verdad.)

Ni pollo, ni capón, no pierde nunca sazón.

Ni pollos sin tocino, ni sermón sin Agustino.

Ni puta, ni paje, de bajo linaje. (Que presumen ser Guzmanes.)

Ni primera mano, ni buey blanco. (Necio azar ganar la primera.)

Ni prometas al niño el bollo, ni al viejo el oño. (Por no decir el coñ.)

Ni tan luenga como Jamila, ni tan corta como su hija.

Ni tan jus, ni tan sus.

Ni tan monte, ni tan ponte.

Ni tan vieja que amule, ni tan moza que retoce. (Amular es torcer la boca cuando comen las viejas, como las mulas; también es enojarse, y poner ceño, y no ablandarse con halago.)

Ni tan viejo Abrahán, ni tan niño Jesús. (Que se ajusten las cosas á su proporción.)

Ni tanto, ni tan poco. (Cuando se ven demasías ó menguas.)

Ni te alborotes, ni te enfotes. (Enfotarse es tomar bríos y determinarse.)

Ni te abatas por pobreza, ni te ensalces por riqueza.

Ni te fíes del amor, ni de baranda de corredor.

Ni te moja en baño, ni te viste de mal paño.

Ni tengo padre ni madre, ni perro que me ladre. (Varíase por otras personas.)

Ni temas toro, ni acoses vaca. (En la alegoría tiene entera verdad este refrán: «que no temas al valiente, ni en derecho te rindas al poderoso, ni acoses mujer ni persona flaca».)

Ni teme á Dios ni al mundo.

Ni teme ni debe. (Dícese de un atrevido y arrojado y de un desvergonzado.)

Ni tiene era, ni vera, ni palo de higuera.

Ni tiene sí, ni no. (Del que no se determina, y del mudable que no se guarda en su palabra, y es tanto su sí como su no.)

Ni tiene casa ni hogar. (Dícese de un pobre baldío y vagante.)

Ni tiene pies ni cabeza; ni lleva pies ni cabeza. (El que habla sin tiento.)

Ni todas las cosas se han de apurar, ni todos los amigos probar, ni todos los enemigos descubrir y declarar.

Ni todo á corte, ni todo á monte. (El medio es lo mejor; acerca de la lengua se puede decir hoy esto por algunos que les parece que no hay más lengua de la que hablan los cortesanos, con que cercenan vocablos, desechan otros buenos, y admiten otros nuevos, y mancan el castellano.)

Ni todo lo dar, ni todo lo negar.

Ni todo dar, ni todo negar.

Ni todo lo que pensares hables, ni todo lo que pensares calles.

Ni todos han de ser monjes, ni todos calonjes.

Ni todos los que estudian son letrados, ni todos los que van á la guerra, soldados.

Ni tomes cohecho, ni pierdas derecho. (Trocado queda atrás.)

Ni tu lino en tocas, ni tu pan en tortas. (Porque lo que está en menudencias, vase de entre las manos sin sentir.)

Ni tu pan en tortas, ni tu vino en botas, ni tu carne en longanizas.

Ni trigo de valle, ni leña de solombrío, lo vendas á tu amigo.

Ni va ni viene. (De lo que no importa, y del que es para poco.)

Ni vayas contra tu ley, ni contra tu rey.

Ni veas el suelo al tarro, ni le perdones al jarro.

Ni vendas á caballero, ni compres de escudero.

Ni vendas á tu amigo, ni del rico compres trigo.

Ni viento colado, ni luna por horado, ni amigo reconciliado.

Ni vieja adivina, ni moza latina. (Mejor es: «ni moza adivina, ni vieja latina».)

Ni vieja castigues, ni pellejo espulgues.

Ni vieja hermosa, ni moza fea.

Ni virtud al virtuoso, ni mal al malicioso. (Falta que obrar.)

Ni villa sin aldea, ni puta sin alcagüeta.

Ni viña en bajo, ni trigo en cascajo. (Porque no sacarás el gasto.)

Ni viña en Cuenca, ni pleito en Güete.

Ni vó allá, ni hago mengua.

Ni vó, ni vengo, mas cual seso tuve, tal casa tengo, ó tal cabeza tengo, ó tal casa mantengo.

Ni voy allá, ni hago mengua. (Varíase: «ni va, ni hace mengua».)

Ni mal sin pena, ni bien sin galardón.

Ni mala, ni buena, con el Conde de Ureña.

Ni mano en barba, ni ojo en carta. (Pongas de nadie.)

Ni mandes al niño el bollo, ni al viejo el co...

Ni mandes al niño el bollo, ni al viejo el otro. (Viejo se toma aquí por

mancebo y hombre hecho, contrapuesto á niño; el otro se dice por su consonante entendido en lo otro, el co... otros dicen: «ni mandes al viejo el bollo, ni al mozo el otro».)

Ni más largo, ni más corto. (Cuando una persona dijo á otra algún dicho, ó razón, que la escociese, refiere que lo dijo ni más largo, ni más corto.)

Ni más fea, ni peor tocada, ansí se te vuelvan las pulgas en la cama.

Ni más pechar, ni menos medrar.

Ni más pechar, ni más malmedrar.

Ni más vieja, ni peor tocada. (A las que dicen que ya son viejas.)

Ni mata, ni espanta. (Hablando de una, si es hermosa ó no.)

Ni me pago de gabacho, ni de alcagüete macho.

Ni me va, ni me viene. (El que no se le da nada, ó no le toca.)

Ni merques de ladrón, ni hagas lumbre de carbón. (Dolor de cabeza.)

Ni mesa sin pan, ni ejército sin capitán.

Ni mesa que se ande, ni piedra en el escarpe. (Es alpargata ó zapato.)

Ni mejor porque el concejo le pide, ni peor porque le olvide.

Ni médico novel, ni confesor doncel. (Por eso no fueron ángeles.)

Ni médico mozo, ni barbero viejo.

Ni mi era, ni mi cibera, trille quien quiera y pueda.

Ni mía la era, ni mía la cibera, trille quien quisiere en ella.

Ni molino sin cibera, ni sin fuego la caldera.

Ni monje, ni calonje. (Del estudiante que no es, ó no quiere ser, para uno, ni otro.)

Ni moza adivina, ni vieja latina.

Ni moza adivina, ni mujer latina, ni mozo Pedro en casa.

Ni moza sin espejo, ni viejo sin consejo.

Ni moza de plaza, ni rico de caza.

Ni moza de mesonero, ni costal de carbonero. (Sin agujero.)

Ni moza fea, ni obra de oro tosca sea.

Ni moza fea, ni vieja hermosa.

Ni moza marina, ni adivina, ni mujer latina, ni mozo Pedro en casa, ni pozo á la puerta, ni abad por vecino, ni moral en el corral.

Ni mozo dormidor, ni gato maullador.

Ni mozo goloso, ni gato cenizoso.

Ni mozo bejarano, ni palo de avellano.

Ni mozo que va á vísperas, ni viejo que va á maitines.

Ni mueras en mortandad, ni juegues en Navidad. (Que no se puede hacer bien el entierro entre muchos, ni el juego en tropel.)

Ni mula sin uña, ni pega sin mancha negra. (Y trocado.)

Ni mula mohína, ni moza marina, ni poyo á la puerta, ni abad por vecino, ni mozo Pedro en casa, ni moral, ni higuera en el corral. (Mozo que cada día amenaza con el día de San Pedro.)

Ni moza ni tela, no se ha de tomar á luz de candela.

Ni mujer sin tacha, ni mula sin raza.

Ni mujer de otro, ni coce de potro.

Ni rey traidor, ni papa descomulgado.

Ni río sin vado, ni linaje sin malo.

Ni riqueza te ensoberbeza, ni te abata la pobreza.

Ni roe el güeso, ni le deja roer.

Ni rocín, ni moza ruin.

Ni ruin letrado, ni ruin hidalgo, ni ruin galgo.

Ni lleva pies ni cabeza. (Lo disparatado.)

Ni lleves cohecho, ni sueltes derecho.

Ni hace, ni padece. (Lo que no cumple, ni va, ni viene.)

Ni hace ni deshace, como verbo neutro. (De los que ni atan ni desatan.)

Ni hagas del queso barca, ni del pan San Bartolomé. (Que no saquen el migajón del queso, ni descortecen el pan, sino que se corte igual.)

Ni hagas güerta en sombrío, ni edifiques cabe río.

Ni habla, ni pabla. (Al que no dice nada.)

Ni hermosa que espante, ni fea que mate. (Y al trocado.)

Ni hovero, ni rosillo, ni alazán, ni morcillo.

Niega la verdad y haz buena cara.

Niebla en la Ardilla, agua al tercero día. (Río es junto á Jerez de los Caballeros.)

Niebla es, niebla es, y llévase las eras tras la mies. (No se temía tanta tempestad.)

Niebla de Marzo, agua en la mano, ó helada en Mayo.

Niebla tercera, sol espera.

Nieblas en alto, aguas en bajo.

Nieto de agüelo traidor, no fíes de su valor.

Nieve en Hebrero, hasta la hoz el tempero.

Nieve sobre lama, agua demanda. (Lama es lodo blando.)

Ningún día malo, muerte temprano. (Porque lo parece al que vive con desconfianza y descanso, que la muerte vino presto, aunque llegue á viejo, y sucede á pretensores salir felizmente con sus pretensiones, y gozarlas poco.)

Ninguna es bien casada, sin que la cueste nada.

Ninguna cosa hay tan dura, que el tiempo no la madura.

Ninguna maravilla dura más de tres días. (Luego con otra se olvida.)

Ninguno hay contento con su suerte.

Ninguno está contento con su suerte; no hay ninguno contento con su suerte.

Ninguno es mucho honrado, sin menos honra de otro. (En las pretensiones y privanzas se ve que unos suben y otros bajan.)

Ninguno es obligado á hacer más de lo que sabe y puede.

Ninguno las calza que no las caga.

Ninguno nace enseñado.

Ninguno nace maestro.

Ninguno nace sin confianza.

Ninguno se alabe de lo que no sabe.

Ninguno se alabe de lo que no hace.

Ninguno se alabe de lo que hacer no sabe.

Ninguno se embriaga jamás del vino de casa.

Ninguno siente de qué parte aprieta el zapato, sino el que le trae calzado.

Ninguno da lo que no tiene, ó nadie da lo que no tiene.

Ninguno de otros es señor, si no lo es del corazón.

Ninguno puede servir á dos amos, y agradar á entrambos, ó contentarlos á entrambos.

Ninguno por ser querido no se esfuerce, que á las veces, lo torcido se destuerce, ó que el hilo más torcido se destuerce.

Ninguno tan pobre muere que más no naciese.

Ninguno tiene tan gran cojera que no pueda andar una legua.

Ninguno traya engaño, que no faltará quien le arme lazo.

Ninguno ve el arguero en su ojo mesmo, y véle en el del compañero.

Ninguno ve en su ojo el arguero, sino en el ajeno.

Nido de monte, cuándo mío, cuándo de otre.

Niña es María cuando se tresquila.

Niña es Marina, cuando la llevan por el diente á misa.

Niña, y con un pie tejes, por tu vida que lo dejes.

Niña, y con un pie tejes, y con los dos á veces, y con el culo á veces.

Niña, y viña, y peral, y habar, malos son de guardar.

Niña, si quieres ventura, tómale clérigo que dura: el casado se va á su casa, y el que es soltero se casa, y el fraile también se muda; tómale clérigo que dura.

Niña, dame un beso: no está el culo para eso. (Bachillería que enseñan las madres necias á las criaturas, que respondan á tal demanda.)

Niña del saco vaquero, qué tenéis que tomáis el acero?

Niña del color quebrado, ó tienes amor, ó comes barro.

Niña, tente á las alforjas, que á fee de te morder si las aflojas.

Niño de un mes, tente en tus pies.

Niño dominguero, no quiere lunes. (Dícese porque los domingos y fiestas hay más espacio de traer las mozas y las madres en brazos á los niños que crían, que los días de trabajo, y los niños, avezados á los brazos el día de domingo, el lunes que le

arriman al poyo, ó le ponen en el cajón, ó en la cuna, está descontento, y llora, y no quiere lunes, sino domingo, ó fiesta, para andar en brazos; también los zapateros, y otros oficiales, no quieren trabajar el lunes, y merecían ser apremiados.)

Niño, caduco y loco, no contraen sólo matrimonio.

Niño que no ríe á las siete semanas, ó es ruín, ó tiene ruines mañas, ó amas.

Niño Periquito y solo, cómo lo haré todo?

No ha de estar siempre el diablo detrás de la puerta.

No ha de venir preñado ni parido el hijo ido: no parido ni preñado, sino barbado.

No ha bien nacido, y ya quiere marido.

No á mí que las confieso: no á mí que las entrevo: no á mí que las vendo. (Dice esto el experto en cosas que no le engañarán.)

No hay atajo sin trabajo, ni rodeo sin deseo.

No hay amigo ni hermano, si no hay dinero de mano.

No hay amigo para amigo: las cañas se vuelven lanzas.

No hay amigo para amigo, ni hijo para padre, ni padre para hijo.

No hay amigo tal, como el pariente en el mal.

No hay hermano para hermano, ni padre para hijo, ni hijo para padre.

No hay amor feo, si es querido á deseo.

No hay el día de hoy de quien fiar.

No hay orejas para cada martes.

No hay hombre sin nombre, ni nombre sin renombre.

No hay hombre para hombre.

No hay hombre con hombre; no quedó hombre con hombre.

No hay oficio bueno ni malo, que no dé de comer á su amo.

No hay orejas para cada martes. (Respondió el desorejado escarmentado: en cada lugar se dirá el día de su mercado.)

No hay hombre cuerdo á caballo, ni colérico con juicio.

No hay olla tan fea que no halle su cobertera.

No hay ladrón sin encubridor.

No hay legua pequeña, ni cuartillo de vino que grande sea.

No hay linaje honrado, donde no hay hombre rapado. (Quiere decir obispo ó eclesiástico, que los tales enriquecen el linaje.)

No hay linaje sin putas, ni muladar sin pulga.

No hay lunes sin luna, ni jueves que no alumbra.

No hay lunes sin su tarea.

No hay luz mejor que de la mañana, ni comer que á buena gana.

No hay lugar, que todos son aldeas. (Hacen equivocación de lugar por pueblo, y cabo para caber, ó tiento para hacer algo; dícese enegando [*sic*]).

No hay nadie sin su alguacil.

No hay nadie que no las cague. (Entiende calzas y bragas; sucede á todos los muchachos cuando comienzan á vestirlas, porque no se saben bien desatacar.)

No hay nadie que no tenga un aje, ó un ai.

No hay necesidad de enseñar al gato á arañar.

No hay ninguna fea, sino la necia y mal tocada.

No hay ninguno tan viejo, que no piense vivir un año.

No hay sardina mala, ni lo puede ser, que la que es mala para comer, es buena para beber.

No hay santita sin redomita.

No hay servicio que espere igual galardón.

No hay sino abrir ojos y mirar.

No hay secreto que tarde ó temprano no sea descubierto.

No hay sucia que no sea asquerosa. (Que no haga ascos de lo sucio, sin echar de ver en sí que es necia y puerca.)

No hay cerradura, si es de oro la ganzúa, que todo lo abre el dinero.

No hay generación do no hay puta ó ladrón.

No hay día tan lueñe que presto no esté presente.

No hay dolor bueno.

No hay dinero de suegro que no

sea con pleito, ó que no se saque con pleito.

No hay dueña ardida, en cámara barrida. (Que no lo puede ser sin conque en casa pobre; no puede ser, ni parecer aliñosa ninguna mujer.)

No hay flor de abeja segura.

No hay Gonzalo malo, ni azotado por su grado.

No hay gozo cumplido, que tan presto es menguado como venido.

No hay bestia fiera que no se güelgue con su compañera.

No hay bien estimado sin trabajo.

No hay bien que dure, ni mal que no se acabe.

No hay bien que dure, ni mal que á cien años llegue y ature.

No hay bonico sin adobico.

No hay boda sin doña Toda. (Dícese de personas entremetidas, que si no se hallan en todo, no están contentos, ni parece que se puede hacer nada sin ellos.)

No hay boda sin tornaboda.

No hay blanca en galeras. (Para decir que no tienen dineros.)

No hay carne perdida, sino la liebra asada y la perdiz cocida, ó la vaca asada.

No hay carne preada, sino la perdiz cocida, y la liebre asada.

No hay carga más pesada que la mujer liviana.

No hay casa ni güerta, que una vez al año no se quede abierta, ó no hay puerta.

No hay casa do no haya su chiticalla, ó su calla, calla. (Vicio y tacha por qué callar.)

No hay casa harta, sino donde hay corona rapada.

No hay casa harta, do recua no anda. (En algunos lugares.)

No hay casado gordo que no sea bobo, ni clérigo flaco que no sea bellaco.

No hay casamiento pobre, ni mortuorio rico.

No hay cabras y hay ixte. (Esto es, hijo no tenemos, y nombre le ponemos; *ixte* es palabra de pastores en Aragón careando el ganado.)

No hay caballo sin tacha.

No hay que desconfiar de la misericordia de Dios.

No hay que fiar de judío romo, ni de hidalgo narigudo, ó naribondo.

No hay quien yerre, sino quien su parecer quiere.

No hay quien no corra su mula.

No hay quien diga qué tenéis ahí? (Dícese por la que no la dicen nada.)

No hay quien haga mal, que después no lo venga á pagar.

No hay contento cumplido en este mundo mezquino.

No hay cosa honesta que provechosa no sea.

No hay cosa nueva que de contar sea.

No hay cosa secreta, que tarde ó temprano no se sepa; tarde ó cedo.

No hay cosa sobre la tierra, que en tiempo y lugar no se encierra.

No hay cosa de menos saber, que á sí mesmo conocer.

No hay cosa firme ni estable en esta vida y mundo miserable.

No hay cosa que no tenga su alguacil.

No hay cosa que fin no tenga, á la corta ó á la luenga.

No hay cosa que tanto asga como la zarza. (Alegoría de las malas condiciones.)

No hay cosa que más descontente, que estar y vivir entre ruin gente.

No hay cosa que más canse que el trabajo, y también suele cansar el holgar; mas sobre todo cansa un necio que mucho habla.

No hay cosa que más harte que el comer, ni otra que vino, y agua que mate la sed.

No hay cosa que más hermosa parezca al hombre, que hombre.

No hay cosa que hecha sin voluntad no parezca dificultosa.

No hay cosa tan secreta, que tarde ó temprano no sea descubierta.

No hay cosa tan cara como la que con ruegos se alcanza.

No hay cosa tan costosa, como la que con ruegos se compra.

No hay cosa más dulce que el recibir, ni más dura que el pedir.

No hay cosa más perdida, que azafrán de noche y candil de día. (Por-

que parece poco en las tocas y guisados, y más poco en las tocas.)

No hay comida buena á que no se siga mala cena.

No hay cuenta con serranos. (Tomado de los que van á la Andalucía á servir de gañanes, que aprueban bien de fieles y legales, y no hay necesidad de escoger en ellos; á otro sentido de negar le usan algunos.)

No hay cuesta sin valle, ni valle sin cuesta, junto á él puesta.

No hay cuidados más derechos, que los yerros por amores hechos.

No hay para pan, y compraremos musco, ó tocinos. (Musco es almizcle olor.)

No hay para cada martes orejas. (Dícelo escarmentado de habérselas quitado.)

No hay pariente pobre. (Dícese á uno que está contento y próspero.)

No hay pariente tal como el amigo en el mal. (El que socorre, aunque parece mejor trocado, como va poco antes: «No hay amigo tal, como el pariente en el mal».)

No hay palmo de tierra que no haya sido quicial de puerta. (Vese esto bien en Salamanca en las nuevas mudanzas de casas y calles, y dice la continua mudanza de las cosas humanas.)

No hay pan sin afán.

No hay peor astilla que la de la misma viga; del mesmo madero.

No hay peor abad que el que monje ha estad. (Tiene final catalán.)

No hay peor ladrón que el de casa y tu mansión.

No hay peor saber, que no querer. (Del que se excusa que no sabe hacer lo que le piden que haga, ó la calle, casa ó camino do le envían.)

No hay peor sordo que el que no quiere oir.

No hay peor fruta que aquella que nunca madura.

No hay peor burla, que la verdadera.

No hay peor tienda que la vacía.

No hay peor mal, que el enemigo de casa para dañar.

No hay pega sin mancha negrá, ni puta sin alcagüeta.

No hay piedra berroqueña que desde un año no ande lisa al pasamano.

No hay pocos años feos, ni muchos hermosos.

No hay puerta que una vez al año no se quede abierta.

No hay puta ni ladrón que no tenga su devoción.

No hay placer, do no hay comer.

No hay placer que no enfade, y más si cuesta de balde.

No hay placer tan halaguero como tener mucho dinero.

No hay plazo que no llegue, y más el de la muerte.

No hay plazo que no llegue, ni deuda que no se pague. (De agravio.)

No hay plazo que no llegue, ni tempestad que no vuelva en serenidad.

No hay plazo tan lueñe, que no le tema el que debe.

No hay plazo tan lueñe, que presto no llegue.

No hay tal andar como buscar á Cristo.

No hay tal andar como á Cristo buscar.

No hay tal haber, como el buen querer.

Nohay tal espejo, como el ojo del amigo bueno y viejo.

No hay tal espejo como el unto so el pellejo.

No hay tal lunar como el de Enero ni tal amor como el primero.

No hay tal sopa como la primera.

No hay tal doctrina como la de la hormiga.

No hay tal caldo como el zumo del guijarro. (Entiéndese el agua. Hay este cuento: que un pasajero no halló qué comer en un lugar, y salióse á un arroyo, y cogió unos guijarros limpios y volvió á la posada, y dijo que él sabía guisar aquella fruta, que le diese una poca de manteca la güéspeda y unos güesos, y así pidió otros aderezos, é hizo un caldo y guisado que á todos pareció bien y supo bien, y decían: «no hay tal caldo como el zumo del guijarro».)

No hay tal calva como la que está sin pedrada.

No hay tal cama, como la del enjalma.

No hay tal comer, como al pie de la obra.

No hay tal como amigo viejo para tratar, y leña seca para arder y quemar. (Atribuyen este refrán al Rey Don Alonso.)

No hay tal cuña como la del mismo palo, ó la del propio madero. (Quiere decir que el astil, ó madero, se labre tan ajustado y apropiado para lo que ha de servir, que no haya menester cuña añadida, sino que en si mismo lo supla, porque la cuña postiza vase saliendo, y la alegoría es que á un ruin otro ruin, y para convenir á dos, otro como ellos.)

No hay tal piñonada, como cara á cara.

No hay tal pueblo, como el que al hombre parece bueno.

No hay tal testigo, como buen moduelo de vino. (Porque hace al que lo bebe descubrir la verdad; moduelo ó moyuelo, es medida de moyo, modio, ó medio.)

No hay tal venta como la primera. (Para el que compra ó vende.)

No hay tal vicio, como leche con nata y pan trigo. (En Galicia que hay poco trigo, es preciado, porque los más comen centeno.)

No hay tal madre como la que pare, ni tal hijo como el parido. (La madre propia tiene más amor que el ama, ó madre por adopción; y el hijo á ella asimismo.)

No hay tal mercado como su dueño pagado.

No hay tal razón como la del bastón. (Es la fuerza y poder.)

No hay tal regazada como la de la arada.

No hal tal hechizo como el buen servicio.

No hay tal hijo como el parido, ni tal madre como la que pare.

No hay tales cuentas como las en que se reza.

No hay tierra tan brava que resista el arado, ni hombre tan manso, que quiera ser mandado.

No hay tierra mala si la viene su añada.

No hay tono como el del pito.

No hay tormento como el vino.

No hay veinte años feos, ni cuarenta hermosos. (En las mujeres.)

No hay vieja de la cintura abajo.

No hay vieja hermosa, ni moza fea. (Al trocado del de antes.)

No hay virtud y bondad que no corrompa la pobreza y necesidad.

No hay virtud y nobleza que no abata la pobreza.

No hay virtud ninguna que necesidad de miseria no la consuma.

No hay vida sin muerte, ni placer sin pesar.

No hay vida más cantada de días que la del rico, y más de los que esperan lo que les dejará, y no los consejos que les dará.

No hay mayor dificultad que la poca voluntad.

No hay mayor duelo que el del alma y el cuerpo.

No hay mayor mal que el descontento de cada cual.

No hay mayor mancilla que muchas manos á una morcilla, ó á una escudilla.

No hay mal año por piedra, mas guay de á quien acierta.

No hay mal sin baldón, ni bien sin galardón.

No hay mal sin bien, cata para quien.

No hay mal sin pena, ni bien sin buena estrena.

No hay mal bueno.

No hay mal que el tiempo no alivie su tormento.

No hay mal que no venga por bien, catad para quien.

No hay mal que cien años dure, ni bien que á ellos ature. (Llegue.)

No hay mal tan lastimero, como no tener dinero. (Hipo es de muchos.)

No hay mal tan leve, ó grave, que no acabe, ó se acabe.

No hay mal tan grave, que si no acaba no se acabe.

No hay manjar que no empalague, ni vicio que no enfade.

No hay manjar por preciado que sea, que no empalague, ni vicio que no harte.

No hay manjar tan preciado que no harte, ni vicio que no canse.

No hay más de fazte acá ó fazte

allá, y dar con el judío patas arriba en el suelo.

No hay más de llegar y besar.

No hay más de llegar y recadar.

No hay más Flandes. (Encareciendo cosa buena y hermosa.)

No hay más mal en él, que en una casa caída. (Ironía deshecha con gracia.)

No hay más mala gente que hombres y mujeres, ó no hay peor gente.

No hay mata de do lobo no salga. (Alegoría de inconvenientes y tímidos.)

No hay mejor asilo, que el que promete la casa del mesmo enemigo. (Ya sucedió que una señora andaluza escondió de la justicia en su misma casa el que la mató á un hijo.)

No hay mejor espejo que el amigo viejo.

No hay mejor espejo que el ojo del amigo viejo.

No hay mejor invención que engañar al engañador.

No hay mejor invención que la que engaña al engañador.

No hay mejor cirujano que el que ha sido acuchillado.

No hay mejor cirujano que el bien acuchillado.

No hay mejor dejar que al tiempo del tomar. (Lo que no se ha de obligar.)

No hay mejor bocado que el hurtado.

No hay mejor pariente que el buen amigo presente.

No hay mejor maestra que necesidad y pobreza.

No hay muerte sin achaque.

No hay mejor medianero que cada uno por sí mesmo.

No hay montañas sin cañadas, valles y cabradas.

No hay moza fea, ni vieja hermosa. (Y al trocado como queda antes.)

No hay mozo triste, ni viejo alegre.

No hay mula sin uña, ó sin tacha alguna.

No hay mula sin uña, ni piara sin artuña.

No hay muladar sin pulgas, ni linaje sin ladrón, ó puta.

No hay mujer, ni espada, ni caballo, ni mula sin tacha.

No hay mujer flaca en su intento.

No hay mujer flaca determinada. (Esto es, resuelta á hacer su gusto ó vengar su enojo.)

No hay mujer gorda que no sea boba, ni flaca que no sea bellaca.

No hay mujer bien casada que no lo sea á su costa.

No hay mujer por buena que sea, que cuando mea no se pea.

No hay mujer hermosa el día de la boda. (Porque todos la ponen faltas, y aun á las otras, y porque va compuesta y aliñada.)

No hay mucho que no se acabe, ni poco que no alcance.

No hay mucho que no se gaste, ni poco que no baste.

No hay mucho que no baste, ni nada que no se gaste.

No hay rey sin su vecino, ni regina sin su vecina.

No hay rey sin privado, ni privado sin ídolo.

No hay renta más segura y cierta, que dejar de gastar lo que se puede excusar.

No hay regina sin su vecina.

No hay refrán que no sea verdadero.

No hay regla sin excepción.

No hay río sin vado ni generación sin malo.

No hay río bravo, que no tenga vado, ni plazo que no llegue al cabo.

No hay romero que diga mal de su bordón.

No hay ruin que no se tenga por bueno.

No hay nublado que dure un año.

No hay hermosa si no toca en Roma.

No hay hermosura sin ayuda.

No hay hermosura que llegue á la de la mujer no afeitada, y asaz está vestida la bien acostumbrada.

No hay hijo como su padre, ni padre como su agüelo.

No hay holgorio, si no hay comistorio.

No hay holgorio, do no hay comistorio.

No al moco, sino donde cuelga.

No al moco. mas donde cuelga. (Que algunas cosas son honradas, por cuyas son, no por ellas.)

No alabes hasta que pruebes.

No han de pisar el sol; no habéis de pisar el sol. (Queja de mucha sujeción.)

No andes con soberbia sobre la tierra, porque serás el primero que caigas debajo de ella.

No asamos y ya empringamos.

No asolejes tu mijo á la puerta de tu enemigo. (Esto es, no lo pongas al sol. El asturiano.)

No abre boca que no coja. (Que se viene á caer en aquello que se desechaba ó se murmuraba en otros, cúmplese en casamientos y otras cosas, y así viene aquí bien: «nadie diga de esta agua no beberé».)

No habéis comido con el medio celemín de sal. (Con ella dice esto el que conoce bien la persona que le alaban por alguna cortesía que vieron. Aplícase á los que tratados descubren dura condición.)

No habría cabeza sana, si en todo se mirara.

No habría palabra mal dicha, si no fuese retraída, ó si no fuese mal entendida, ó si no fuese repetida. (Que muchas palabras pudieran pasar por bien dichas si no fueran mal tomadas.

No habría palabra mala, si no fuese mal tomada.

No arriendes al cuitado, rentas ni caballo.

No arriendes tus escamochos, ó sus escamochos. (De bebedores.)

No he salido de mis eras, que el trigo me tengo en ellas.

No he mal ni bien, sino lo que primero hubiere de haber.

No he meado en la cuenca del arzobispo. (Moteja á otra de manceba de eclesiástico: «quitaos allá, que no he meado en la cuenca del arzobispo».)

No en los años están todos los engaños.

No en mis días. (Que no consentirá.)

No engendra conciencia, quien no tiene vergüenza.

No envíes á arar al mozo en la heria y hero, que se cagará el perro en la hacina. (Que vaya el amo presente: heria, ó eria, y hero, es la tierra de labrar.)

No embota eso la lanza. (De lo que no impide ni estorba.)

No entiende ni sabe letra, sino por el libro de su aldea. (De los que no saben más de su negocio, y las cosas de su manera de crianza. Varíase: «no me entiendo, sino por el libro de mi aldea».)

No entra en misa la campana, y á todos llama.

No entre en tu casa quien ojos haya.

No entre máscara en tu casa, si no la quieres enmascarada. (Aviso es para ciudades y lugares, donde se usan máscaras de Navidad al antruejo, y so capa de ellas muchas libertades.)

No entres en lo vedado, que te prenderá su amo.

No entres tú en mi fuego, y no verás lo que cuezo.

No entres en güerto ajeno, que te dirá mal su dueño.

No es ansí la cosa, como en el juicio del loco posa.

No es aquella gallina buena, que come en tu casa y pone en la ajena.

No es el judío para el trabajo, ni el trabajo para el judío.

No es el diablo tan feo, como le pinta el miedo. (Porque será mucho más.)

No es el bien conocido, hasta que es perdido.

No es el cabrito para el maldito.

No es en mano del piloto que deje el viento su soplo.

No es todo oro lo que reluce, ni harina lo que blanquea. (Decía antes trocado: «no es todo oro lo que reluce».)

No es la vida del leal, más de cuanto al traidor plaz.

No es la miel para la boca del asno.

No es letra la que cualquiera no lea, y el que la escribe es bestia.

No es nacido ni ha de nacer, quien las siete cabrillas por Mayo ha de ver.

No es nada la meada, y calaba siete colchones y una frazada.

No es nada la meada, y calaba siete

colchones y una manta, y hacía campanitas en el suelo.

No es nada lo meado: calaba siete colchones y nadaba un buey debajo.

No es nada, sino que matan á mi marido.

No es nada, que del humo llora.

No es nada, que por fuera cae.

No es nadilla, y llegábale á la rodilla.

No es ninguno más viejo de cuanto lo parece.

No es sabio el que para sí no sabe.

No es seso traer el asno en peso.

No es dama la que no lleva esmeralda.

No es de agora el mal que no mejora.

No es dagora este mal que no mejora: y trocado este mal.

No es de envidiar bonete canicular. (Dícenlo los canónigos por la continua residencia de las horas, mañana y tarde sujetos á la campana, que llaman aguijón; canicular se deduce aquí de canónigo.)

No es de nuestra cofradía. (Que no es de nuestro bando y condición.)

No es de buena tura la fruta que no madura. (La alegoría es de los viejos verdes, que no se conocen que pasaron de juventud.)

No es de vero lágrimas en la mujer, ni coxquear en el perro.

No es duecha la loba de soga.

No es gallina buena, la que come en casa y pone fuera

No es gallina buena, la que si come en casa pone en la ajena.

No es buen año cuando el pollo pica al gallo. (Quiere decir que los menores no han de mandar á los mayores, ni los ruines á los buenos.)

No es buen certero quien carga delantero. (Quien bebe mucho vino.)

No es buen cazar en monte traqueado, ó por monte traqueado.

No es buen huir en zancos.

No es buena habla la que todos no entienden. (La de los rezongones.)

No es buen mosto el cocido en Agosto. (Porque con el calor se escalda y hace mal vino; dijera bien: «no es bueno el mosto, mojado en Agosto», porque tampoco es buena la vendimia mojada, sino como dice otro refrán: «La vendimia seca y fría».)

No es bueno lo que no es en su tiempo, ó lo que no se hace en su tiempo, ó lo que no viene en su tiempo.

No es bueno salir de un lodo y entrar en otro.

No es brava la mujer que cabe en casa.

No es cada día Agosto, ni vendimia.

No es cada día Pascua, ni Santa María.

No es con días este parto, no fué con días.

No es continencia la que parece, cuando no hay contrario que la muestre.

No es comisión. (Por lo que no es de provecho.)

No es cuenta cierta, dos en una bestia; res, más cierto es. (Sucede en las que llevan muchos camaradas, ó estudiantes, á su tierra.)

No es cuenta cierta, dos en una bestia, ó ballesta.

No es cuenta cierta, dos ballestas, ó viras, en una ballesta.

No es cuenta cierta pescar con ballesta.

No es para cada día morir y resucitar.

No es persona que hará menos. (Tómase en mala parte más de ordinario.)

No es persona que hará virtud.

No es por el güevo, sino por el fuero. (Dicen que el güevo fué tributo de la gente pobre, y parece que algún fidalgo defendiendo su fuero dijo el refrán.)

No es pobre el que tiene poco, sino el que codicia mucho.

No es poco, ser casada y tener moco. (Que es ser casada muy niña.)

No es poco primor alzar manos de labor.

No es tan alto como un palmo, y sube á la sierra por ganado. (El peine.)

No es tan gruesa la gallina, que no haya menester á su vecina. (Que el gran señor ha menester al pequeño, y el rey al vasallo.)

No es tan bravo el león como le pintan. (Acomódase á los que nos encarecen de gentileza, hermosura, valentía ó riqueza.)

No es tan mal nombre el de Adragra.

No es tiempo de albardones, que ya es muerto el rey Don Pedro.

No es todo agua limpia.

No es todo el monte orégano.

No es todo oro lo que reluce. (Trocado de «no es oro todo lo que reluce».)

No es todo hombre el que mea á la pared, porque el perro mea también; ó no es hombre todo el que mea á la pared. (Con esta ambigüedad de mear el perro á la pared, tiene más gracia este refrán: quiere decir que no todos los hombres son hombres en el valor y ser de hombres, ni liberal el pródigo, ni escaso el que da con seso y moderación.)

No es todo trigo. (Dicen de uno que entre lo bueno tiene algo de maña, y malicia, como el trigo que tiene neguilla, y otras mezclas.)

No es todo vero, lo que dice el pandero; ó trocado: lo que dice el pandero no es todo vero.

No es tu amigo el que te cubre con las alas y te hiere con el pico.

No es viejo quien tiene divieso. (Entiende vicio de mocedad.)

No es villano el de la villa, sino el que hace la villanía.

No es marido que siempre ha de durar. (De lo que presto se acaba ó muda.)

No es mala la muerte, que el hombre muere haciendo lo que debe, ó no es mala muerte la que el hombre muere haciendo lo que debe.

No es mala la muerte, haciendo lo que debe el que muere.

No es malo tener quien se duela al pie del palo. (De la horca.)

No es más la moza, tomalla ú dejalla y buscar otra.

No es menor virtud, conservar lo ganado que ganarlo.

No es menos conservar que ganar.

No es mi casa de esos tratos, sino de otros más bellacos.

No es mío el trillo ni la cibera, trille y muela quien quiera.

No es muerte de hombres. (Consuelo de ser menor daño.)

No es música el casar, que suena bien alto y bajo.

No es mucho lo posible hacer. (A más de lo posible se ha de entender.)

No es mucho que pierdas tu derecho, no sabiendo hacer tu hecho.

No es renta cierta. (Dícese á todo lo que no tiene seguro provecho.)

No es renta cierta pescar con ballesta, ó con mazo.

No escarmentéis de una, y serán dos.

No escarmentéis de una vez, y serán dos y tres.

No espurrearé, ó escupiré, aunque me ahogue. (Quería escupir la mujer y dijo al marido que la diese lugar: dijo él: «no escupáis, que me iré de la cama»; ella le detuvo diciendo: «no escupiré aunque me ahogue». Fíngese el cuento para refrán, y el refrán para el cuento.)

No está ahí sin misterio. (Dícese al que le parece que está algo fuera de su lugar, y no carece de misterio.)

No está en eso la dificultad.

No está en eso, sino en lo otro.

No está en que se haga presto, sino en que se haga bien hecho.

No está la carne en el garabato por falta de gato. (Contradice al otro: «Estáse la carne»; ambos son verdaderos.)

No está de balde. (Lo que no está sin misterio, estando por algún fin.)

No está Dios en higueras, que oya á putas y viejas.

No está bien la estopa junto al fuego, ó no está segura. (Dice que es imprudencia poner una cosa con otra que la destruye, y dejar mozos con mozas.)

No está para tan presto. (Del pan que ha de ir leudo al horno, y acomódase á otras cosas, y de las preñadas que le faltan muchos días.)

No estáis en su martirolojo. (Esto es, no hace caudal de vos, ni tiene de vos memoria: el aldeano dice martirolojo por martirologio.)

No estabas tú aquí por bueno. (Dijo esto la vieja al espejo, que halló echa-

do en un muladar porque la hizo mala cara, y volviólo á dejar.)

No estamos en la color del paño.

No está la tienda sin alheña. (Sin afeite, y lo vendible; dice el Comendador que lo acostumbrado no se puede excusar. En Aragón llaman tienda á la botica, y á la tienda botica, ó botiga.)

No estés mucho en la plaza, ni te rías de quien pasa.

No eches agua en la sal, que te saldrá mal. (Que de lo bueno no digas mal.)

No eches la gata en tu cama, ó no la acocees después de echada.

No yerra quien á los suyos semeja.

No importa, que por de fuera le cae.

No intentes contra tu rey y sus leyes, vivirás seguro en lo que tuvieres.

No y sé res, dijo Centellas. (No sé nada; *y sé* es *sé*, catalán.)

No imites al malo, ándate tras el bueno para imitarlo.

No ordenes tregua que ponga mal fuero en la tierra.

No ordenes regla que ponga mal fuero en la tierra, ó venta.

No os alabaréis desta. (Es amenaza de daño y castigo, y varíase: «No os iréis alabando: no se me irá alabando, no se alabará de ello».)

No os entiendo, Diego: quien os hizo la cabeza os haga el sombrero.

No os lavaréis de ésta con cuanta agua el río lleva. (Varíase: «No os lavará de ello con toda el agua del río».)

No os lo dije yo, Marina? sangraos; y ella sopa en vino.

No os pregunto cuántos años tenéis ni el día en que nacísteis, ó nacido habéis.

No os vais, Muñoz, que me iré tras vos.

No os me iréis á la güesa con ello.

No la mi señora, la mujer de mi señor, en quien cocinamos.

No la hagas y no la temas.

No la ha de tocar el aire. (Lo querido.)

No las tiene todas consigo, ó en sí. (Significando mucho miedo. (Varíase.)

No las tenía todas consigo; no las llevo yo todas conmigo; no las lleva él todas consigo.

No le alcanza la sal al agua; no me alcanza, no les alcanza.

No le habéis tenido el pie al herrar; y no la habéis tenido el pie al herrar. (Es decir: peor condición tiene de lo que parece.)

No le arriendo la ganancia. (Al que se cree que ten irá daño.)

No le he más miedo que á un perro muerto. (Varíase.)

No le echarán dado falso, ni le harán treta que no entienda.

No le dará golpe, no la dará golpe. (Para decir que uno no probará una cosa; dar golpe se dice por probar, ó tomar buena vez, como dar buen golpe al jarro, á la leche, á la olla y otra cosa.)

No le dé Dios á entender al juez lo que puede, ni á la mujer lo que quiere.

No le debemos centeno, y pónenos ceño.

No le diré que se vaya, pero haréle obras con que lo haga.

No le faltaba al vidriero sino un gato juguetón, ó juguetero.

No le fiará un saco de alacranes; no se le puede fiar.

No le cabe el pan en el horno. (Para decir que uno revienta por hablar; puédese variar: no le cabía, no me cabía.)

No le quedó cera en el oído. (Dice de uno que quedó muy pobre.)

No le querría ver, ni pintado en una pared.

No le quiere mal quien al viejo hurta lo que ha de cenar.

No le quiero bien ni mal, mas holgaríame de verle en la horca pernear.

No le conocerá quien no le viere. (De un disfrazado.)

No le pongas la mesa al albañil, hasta que le veas venir.

No le tome menos, sino mozo y fraile.

No le hace más falta que á la tuerta el ojo.

No le hace más que á la tuerta el ojo.

No les dije que se fuesen, mas híceles obras por do lo hiciesen.

No lo ha de fiebre, sino de siempre; ó no lo ha de hebre, sino de siempre.

No lo había el perro por las tripas del ciervo.

No lo estimo en un cantar vizcaíno; en las coplas de Calaínos.

No lo estimo en el baile del rey Perico; del rey Don Alonso, ó no lo tengo, no lo tuvo, ó no lo estima.

No lo hemos por lo fijo, sino por lo vicio, ó por lo figo.

No lo echaréis en saco roto.

No lo dijo á sordo ni perezoso.

No lo digo porque me des bodigo.

No lo digo porque me des bollo ó bodigo.

No lo gano yo, la de Angulo, como vos, con el culo.

No lo bebo, mas zorros trapelo, mojaba el zerro en el vino y chupábalo.

No lo quiera Dios del cielo, ni Santa María, su Madre.

No lo quiero, no lo quiero, mas echámelo en el capelo, ó en la capilla, ó echámelo en este zurrón.

No lo crea, que estando muerto se pea.

No los amigos todos lo han de saber todo.

No logre yo de la toca, si no os quitare la cofia.

No nace gallina que no escarbe.

Nonada, ahogaráse, si entra en el agua.

Nonada, tierna es para asada. (Cuando uno dice nonada, que es ninguna cosa, añaden otros lo demás.)

Nonada entre dos platos. (Cuando lo que nos dan es nonada ó muy poco.)

No nada, y en el río anda. (El áncora, y sirve de refrán.)

No nada si el asno cae. (Ha cargado de huevos, vidrios, ó barros; responde al que le preguntó qué lleváis?)

No nacistes para vos solo, otro para vos, y vos para otro.

No nació el pollo para sí solo.

No nace el pollo para sí solo.

No nació nadie para sí solo.

No nació quien no erró.

No niego la deuda, mas no quiero pagar. (Contra ingratos pagadores.)

No nos faltaba sino un Pero Hernández que nos rondase la puerta.

No nos faltaba otra cosa. (A lo que no hay gana ó cansa.)

No nos faltaba otro culo que arañar ó rascar.

No nos conoce y envíanos saludar.

No nos corren moros. (Es decir, vámonos con más sosiego.)

No nos tornemos de mares á piélagos.

No salió esa saeta de esa aljaba. (Que la razón que uno dice, parece ser tomada de otro que la dijo primero.)

No salió esa jara de esa aljaba.

No salió buen cordonero, quedóse en cabestrero.

No salgas al lunar, que no sabes quién te quiere bien, ó quién te quiere mal.

No salgas del puerto, ni te hagas á alta mar, sino cuando vieres las nubes con el viento de tierra concertar.

No sabe obedecer, no quiere mandar. (Es de soldados y capitanes; porque el que obedece bien, es estimado y viene á subir, y ser cabo, y mandar, y el que no obedece no medra, ni le fían nada.)

No sabe lo que tiene, quien casa de suyo tiene. (Que tiene mucho.)

No sabe nadie cómo está nadie en casa de nadie.

No sabe sino por el libro de su aldea; no me entiendo sino por el libro de mi aldea.

No sabe de la misa la media, ó no sabes. (Que uno sabe poco de algo.)

No sabe donar, quien tarda en dar.

No sabe bien el manjar comido en ajeno lar, ó hogar.

No sabe bien la cena que se come en mesa ajena.

No sabe cuál es su mano derecha.

No sabe mandar quien no ha sido mandado.

No sabe cuántas son cinco.

No sabe reinar quien no sabe disimular.

No sacarán dél más zumo, que de un guijarro duro.

No saques espinas donde no hay espigas. (Que no se trabaje donde no hay fruto.)

No se ha de apurar todo, ni tanto las cosas.

No se ha de dar á la dueña tanta mano como se toma ella.

No se alzó esta tapia, para la primavera echar la barda. (Que no se dilate lo que se ha de hacer, porque dañará la tardanza, como dejar por el invierno la tapia á las aguas, y no la cubrir luego en estando seca; que en verano poca necesidad tiene de ello.)

No se han de apurar tanto las cosas.

No se han de decir todas las verdades, en todos tiempos y lugares; y mucho menos las faltas ajenas.

No se han de meter las gentes, sino donde puedan salir.

Ne se han de llevar las cosas por el cabo. (De rigor.)

No se acuerda la suegra, que fué nuera.

No se está nunca tan bien, que no se pueda estar mejor, ni tan mal, que no se pueda estar peor, ó ni tan mal, que no se pueda empeorar.

No sé otro llaeiro en nuestra aldea, sino el santero de la talega.

No se las dan, y escúpelas.

No se las dan, y sóplalas.

No se la cubrirá pelo, y ojala cuero. (Metáfora de una herida, cuando uno tuvo una pérdida grande, daño ó pesadumbre.)

No se lavará de ello, con cuanta agua lleva Duero. (En otras partes dicen otros ríos que tienen más conocidos y cerca; dícese cuando se cae la mácula de la fama.)

No se le ha de quebrar brazo ni pierna. (Cuando se teme pena corporal, si no gasto.)

No se le ha caído la pepita. (Dícese de quien tuvo afición, dando á entender que siempre queda semilla, y reverdece cuando se ofrece ocasión de ver ó dar gusto en algo á la tal persona. La metáfora es de una planta nueva que nace con la pepita pegada al pie hasta que crece y se le cae. Lo mismo se da á entender diciendo: á fulano, y las de fulano, á fulana.)

No se le parece más que un güevo á otro. (Cuando se parece uno mucho á otro, ó un hijo á su padre.)

No se le parece más que las narices en el rostro. (Contra los que quieren disimular, ó negar alguna falta que tienen.)

No se le pone nada por delante.

No se le puede fiar un saco de alacranes.

No se le fiará un saco de alacranes.

No se lo dan, y cúpelo. (Imita la habla de los negros; contra los melindrosos, y que desechan lo que no pueden alcanzar, y desean y querrían disimular su apetito.)

No se lo quitarán cuantos aran y cavan.

No se lo quitará rey ni Roque. (Cuchillada ó cosa de daño semejante, que no se la puede quitar el rey aunque pueda castigar el hecho.)

No sé nada, que de mis viñas vengo.

No sé nada, mas póngome mi perigallo. (Papahigo ú honda.)

No se saca arador á pala y azadón.

No se saca arador á pala de azadón.

No sé si lo hacéis por me gozar, porque me amáis, ó por os vengar porque me aborrecéis.

No se sienta seguro,
quien tiene mal en el culo.

No se dan palos de balde. (Para el que los recibe, que los mereció, y á veces para el que los da, porque se los demandan en juicio.)

No se debe dejar dudoso é incierto lo cierto.

No sé de ello más que de lo que nunca ví.

No se fía de sí mismo.

No se fía de sus manos.

No se gana el pan sin afán.

No se ganó Zamora en un hora, ni Sevilla en un día. (Mas por eso no desconfiaron los combatientes. Contra los que aceleran las cosas, y ejemplo de constancia.)

No se ganó Zamora en un hora, ni Roma se fundó luego toda.

No se ganó á tal cosa. (Para decir

que no se maltrate, ó destruya algo, que no se ganó á mal trato.)

No sé qué tengo en el carcañal que no puedo andar.

No sé qué me hacer, dejar de andar, y echar á correr. (Cuando dice alguno «no sé qué me hacer, ó qué habemos de hacer», se responde: «dejar de andar, y echar á correr».)

No sé qué me haga, si me tome mozo ó me entre á soldada.

No se queje del engaño quien por la muestra compra el paño.

No se quita lo que se dilata, aunque se atrasa.

No se quita tan presto la toca, como va la mano á la boca.

No se cuece trucho sin conducho.

No se parecen más que un güevo á otro. (Cuando se parecen mucho.)

No se parecen más que un güevo á una castaña. (Cuando no se parecen.)

No se pegan más que el pelo á la masa.

No se pierde lo que se dilata, aunque se tarda.

No se pierde nada, porque lo que uno pierde otro lo halla.

No se pierde más de la hechura. (Quebrándose una vasija.)

No se puede igualar el ruin, sino con su igual.

No se puede sacar sangre de donde no la hay.

No se puede satisfacer y agradar á todos.

No se puede servir á dos señores, ó nadie puede servir á dos señores.

No se puede servir á dos señores á un tiempo y tener á cada uno contento.

No se puede repicar y andar en la procesión.

No se puede hacer á la par sorber y soplar.

No se puede hacer el carro, sin pisar el barro.

No se pueden valer padres á hijos ni hijos á padres.

No se tiene por buen moro, el que no le da lanzada.

No se toman truchas á bragas enjutas.

No se vaya, que hay arroz.

No se van los años en balde.

No se van los días en balde.

No se ve ele á ele. (Respuesta de un negro á los baldones que le decía su amo; aplicóse en Toledo á los que no se conocen á sí mismos.)

No se verá en ese espejo.

No se vende en la plaza esto. (De cosa muy rara y no común.)

No se mate, que Dios le matará. (Al que se fatiga, dicho en gracia.)

No se me da nada, que el aguijón me tengo en casa. (Para picar la bestia.)

No se me da nada, que el guijón me tengo en casa. (El guijón es hierba de buen gusto y olor para la boca, y comiéndola piensa atraer al marido.)

No se me da nada, que en muriéndome yo todo se acaba.

No se me da más barbero que odrero, que todo es tresquilar cuero. (Para abajar la soberbia de algunos, los cotejamos con otros muy bajos, mostrando las razones de semejanza que hay entre ellos.)

No se menea la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

No se muera Micer Palla, hasta que hincha la tinaja.

No se muera Micer Polo, hasta que lo acabe todo. (Contra avaros, comilones y pródigos.)

No se harta de agua.

No se hace la boda de hongos, sino de buenos ducados redondos, ó de buenos pollos, ó bollos, ó panes, ó florines redondos.

No se hace sin tiempo lo que se puede hacer en todo tiempo.

No se hacen las bodas de hongos, á solas.

No se hinche una bolsa que no se vacíe otra.

No sea mi hija Marica flaca, que ella se hará blanca.

No seáis hornera, si tenéis la cabeza de manteca.

No seas bobo, Juan, y no te lo llamarán.

No seas perezoso, y no serás deseoso.

No seas pobre, morirás honrado.

No serás amado, si de ti solo tienes cuidado.

No, señor alcalde, más el campo que no mi compadre. (Cuando uno hizo lo que le importaba, y á otros propósitos semejantes, y sólo se dice «no sino el alba», y añádese lo demás por donaire.)

No siempre el diablo ha de estar detrás de la puerta.

No siempre le está bien al señor gastar, ni al pobre endurar.

No siempre le está bien al rico gastar ni guardar, ni al pobre escatimar.

No siento mayor pesar, que no tener que gastar.

No soy tan boba como me hace la toca, ó la ropa.

No soy tan bobo como me hace el sayo.

No soy, ó no es, tan bobo como le hace el sayo.

No soy río para no volver atrás.

No sois vos Leonor; sí soy, señor, sino que estoy tresquilada, ó sino que vengo mal tocada.

No sois vos de ogaño. (Para decir que es bellaco taimado el mozuelo.)

No sois vos para en camara, Pedro, ni menos para encorredor, ó no sois vos para en camara, no.

No sólo ha de ser casta la mujer, mas débelo parecer. (Esto repetía muchas veces la muy virtuosa Infanta de Portugal, Princesa de Parma.)

No sólo los lobos comen carne cruda.

No son lanzadas. (Consuelo que no son muy graves los males.)

No son nuevas que merecen albricias, que ya muchos me lo han dicho.

No son los judíos para el trabajo. (Cuando alguno se cansa de poco.)

No son güevos de freir. (Dicen los labradores de lo que no es fácil, como freir huevos.)

No son buenas las burlas que salen á veras.

No son palabras para mi tía, que aun de las obras no fía.

No son perlas para Juan Terrón. (Dejó un saco de ellas por no ir cargado. Cuéntase en la historia de La Florida.)

No son tantas las noces, como las voces. (El gallego.)

No son todas locas, las que veis andar sin tocas.

No son todas palomas las que están en el montón, de ellas palominos son, ó de ellas cagajones son.

No son todos hombres los que mean á la pared.

No son hombres todos los que mean á la pared. (Que no tienen igual valor; juega de la ambigüedad porque los perros mean también; quedó antes dicho en singular: No es todo hombre, ó no es hombre todo.)

No son todos los dedos de la mano iguales.

No son todos los días iguales.

No son todos los días unos.

No son todos los tiempos unos.

No son todos los que traen capilla, frailes; porque los labradores también la traen en sus capotes. (Dice que no todos son tales como merece el hábito que traen, aunque concede que hay muchos buenos.)

No son todos negros los que van á la vendimia.

No son todos buenos para alcaldes.

No son todos ruiseñores los que cantan entre las flores.

No son, ni sufre ancas. (Dícese de la olla y comida ordinaria para admitir otro.)

No sufre cosquillas, y del que es riguroso y no consiente que le soplen.

No supo el uso de la tierra. (Cuando uno á dos por tres hirió, ó sacudió á otro.)

No juega á los dados, mas hace otros malos baratos.

No juego á los dados, mas hago otros peores baratos.

No juega Mosé porque no tiene qué.

No juréis, Angulo; juro á Dios que no juro; ¿pues no juraste agora? no, por Nuestra Señora; ¿no volviste á jurar? no, por el Sacramento del altar. (Dícese contra los que tienen mala costumbre de jurar, que no lo echan de ver, ni advierten hasta que han jurado.)

No da aguja sin sacar reja.

No da aguja que no saque reja.

No da hombre más de lo que tiene.

No da Dios á nadie más nieve de la ropa que tiene, ó de la lana que tiene.

No da Dios á nadie más frío de lo que puede sufrir.

No da Dios á nadie más frío, de como anda vestido.

No da Dios más nieve que la lana detiene.

No da quien ha, sino quien vezado lo ha.

No da quien tien, sino quien bien quier.

No da quien quiere, sino quien tiene y quiere. (Es pura verdad.)

No da quien tiene, sino quien bien quiere.

No da quien tiene, si bien no quiere.

No da paso seguro, quien corre por el muro. (Aquél va más sano, que va por lo llano.)

No dará un pedo por un cuarto. (Desdén á una galana y presumida.)

No dará una higa por no apretar al mano. (Contra los que aun en cosas leves, no se moverán á dar gusto á nadie, y hacer buena obra.)

No dará lo que caga.

No dará lo que se suelta de la ballesta.

No dan al fraile de lo que él bien sabe. (De lo que bien sabe.)

No dan morcilla á quien no mata puerco.

No dan morcilla sino á quien mata puerco.

No de ojos que lloran, sino de manos que laboran. (Que para remediarse el pobre no ha de llorar, sino trabajar; que de las manos ha de salir el remedio, no de las lágrimas y ojos, y que con obras se ha de acudir al pobre, no con sólo decir pésame.)

No dé Dios lo que desea Fonfría y Allueva. (Son dos lugares húmedos de la comunidad de Daroca, y desean sequedad.)

No dé Dios tanto bien á nuestros amigos, que nos desconozcan. (Lo que vemos suceder muchas veces, y lo dijo Aristóteles eu las *Eticas:* «el que al amigo desea gran prosperidad, desea se deshaga la amistad».)

No des tanto á San Pere, que le vayas dejere. (Catalán: que te empobrezcas.)

No desesperes de auxilio divino, ni de la mujer de tu vecino.

No descubras tu pecho, y no serás sujeto, ó no descubras tu secreto.

No despiertes á quien duerme.

No dejes tus aforreos, hasta que pasen los galileos.

No dejó piedra que no moviese.

No dejó piedra por mover. (El solícito.)

No dirá culo por un cuarto, y dícelo á cada rato. (Desdén.)

No diz boca que no gosta, lo que no abre boca que no coja. (Que cae en lo que denostaba, y lo ha por suyo y por bueno.)

No dice á todos lo verde. (Es que no todos dicen verdad.)

No dice el umbral, sino lo que oye al quicial.

No dice el mozuelo, sino lo que oye tras el fuego.

No dicen todos la verdá, porque amargá. (El acento en el *gá.*)

No dicen todos lo verde, porque amarga. (Verde por la verdad.)

No dije esta boca es mía: no dijo no hablando palabra.

No diga la lengua por do pague la cabeza.

No diga nadie de esta agua no beberé.

No diga ninguno no puede aprender; tanto hace el hombre, cuanto quiere hacer.

No digas al viejo echaos, ni al mozo levantaos. (Porque ellos lo hacen de su voluntad.)

No digas ax, que deshonrarás á tu linax, ó que deshonrarás el linax.

No digas en secreto, lo que no quieres oir en público manifiesto.

No digas que eres pobre á quien no te puede hacer rico.

No digas mal del año hasta que sea pasado.

¿No digo bien? sí; pues si digo bien, denme de comer; si no digo mal, denme de cenar.

No digo quién eres, que tú te lo dirás. (Que en sus obras será conocido.

No dure más el mal año. (Cuando se cree que algo durará poco.)

No dure más el mal de mí vecina, que la nieve marcelina.

No dure más mi yerno, que cuartanas en invierno.

No falta un sapo para una sapa, ó nunca falta un sapo para una sapa.

No falta jamás piedra á buena lavandera.

No faltaba más para llenar la media hanega. (Del, della para henchir la media hanega; cuando llega alguno que no hacía falta, y sobra.)

No falte cebo al palomar, que las palomas ellas se vendrán.

No falte voluntad, que no faltará lugar.

No fagas enemiga, que no faltará quien te la diga.

No fiar de hombre cegunto.

No fiar de perro que coxquea.

No fiaría dél un saco de alacranes.

No fíes en hombres tuertos, ni menos en corcovados; si los cojos fueren buenos, escríbelo por milagro.

No fíes en cielo estrellado, ni en culo mal vezado, ni en favor de merino, ni en palabra de mezquino.

No fíes en día claro, ni en culo de vieja mal vezado y reglado.

No fíes ni porfíes, ni apuestes ni desafíes.

No fíes de la fortuna, mira que es como la luna.

No fíes de los hombres, niña; mal haya quien de ellos fía.

No fíes del judío, ni de su hijo, ni de su vecino.

No fío nada, hasta la mañana.

No güelo nada, que tengo catarro. (Excúsase uno que no sabe nada.)

No basta ser una honrada, sino parecello en trato y cara.

No basta ser bueno, sino parecerlo. (Esto es para el mundo.)

No basta comenzar bien, ni sirve demediar bien, si no se acaba bien.

No basta cuanto hila Marta y Pedro devana.

No bastan estopas para tapar tantas bocas.

No beber y toser hace la vieja remover.

No vive más el leal, de lo que quiere el traidor, de cuanto quiere el traidor.

No vive más el bueno de lo que quiere el malo.

No vive más la honra del bueno, que lo que quiere el malo. (Del ajeno.)

No busques en el amigo riqueza, ni nobleza, sino buena naturaleza.

No busques de qué murió, quien carne asada cenó.

No busques pan en el molino del can.

No busques pan en la cama del can.

No busques por amigo al rico, ni al noble, sino al bueno, aunque sea pobre.

No caerá rayo donde estuviere. (Dícese de uno que es fino bellaco.)

No cantan bien dos gallos en un gallinero, ni pueden bien cantar en un muladar, sin competir y pelear, como ni dos reyes en un reino reinar.

No cada día cola de sardina, ó rabo de sardina.

No cagaréis vos mi capilla. (El que por algún vicio es desechado.)

No cabíamos al fuego, y entró nuestro suegro.

No cabíamos al fuego, y parió nuestra suegra.

No cabíamos al fuego, y vino nuestro suegro.

No cava de corazón, sino su dueño del hurón. (Cuando se queda revellado, en el vivar, que no sale, y es menester cavar para sacarle.)

No queráis ganar amigos, ni gracias con mi dinero. (Reprende á los que con lo ajeno, y de obras ajenas, quieren ganar las gracias.)

No quedó hombre con hombre. (Cuando todos fueron desbaratados y descompuestos.)

No quedó grudo, ni menudo, ni roso, ni velloso.

No quedó perro ni gato.

No quedó piante ni mamante.

No quedó por no querer, sino por no poder.

No quedó por falta de respuesta.

No quedó por corta ni mal echada, ó no me quedará, ó no le quedará, por corta, ni mal echada.

No quebrará por donde quiebra la aguja. (De quien es ancho de cuerpo, y caderas sin cintura.)

No quieras ser porfiador, ni trabar lid contra razón, si quieres lograr tus canas y tus quijadas sanas.

No quieras perder el seso por tu vecino necio.

No quieras perder el juicio por el necio de tu vecino, ó por el tonto de tu vecino.

No quiere al viejo mal, quien le hurta la cena, y le envía á acostar.

No quiere Mayo las moras, ca no se las dan.

No quiere Martos que se toque su mujer á papos, y ella decía que arrepapos se tocaría.

No quiere más el alma de lo ajeno, que el ojo del arguero.

No quiere más Gonzalo que ayuna.

No quiere mi Perantón que hile, sino que me ponga á la puerta y mire.

No quiero amigo con sobregueso, que trae enemigo por contrapeso.

No quiero yo la tal zagala, que es entallada. (Es la picota.)

No quiero, señor, joyas que me dais, pues que cada día me las baldonáis.

No quiero gato con pollos, ni perro con cencerro. (Dícese á propósito de quitar ocasiones de daño.)

No quiero bacoro con chucallo. (Es de entre raya de Portugal, tomado de allá: Bacoro es puerco; chocallo, cencerro; porque no le sienta el dueño de ajena heredad, si á ella fuere, y le lleven prendado.)

No quiero perro con cencerro, ni gato con pollos.

No quiero pleito con mi dinero. (Como sucede á quien presta.)

No quiero malo, ni quiero bueno, ni quiero perro con cencerro.

No quiero más panadera, escarmentóme la primera.

No quiero más pava sin salsa.

No quiero ringorrango por mi dinero.

No quiebra delgado, sino gordo y mal hilado.

No quiebres el güevo blando, antes que tu pan esté aparejado.

No con quien naces, sino con quien paces. (Por el bien de la crianza.)

No conociendo al amigo nuevo, á las veces con daño le pruebo.

No conserva quien no aumenta. (Blasón es de los otomanos, y con esto cada uno que hereda hace jornada luego al principio de su imperio.)

No conforma con el viejo la moza.

No compra barato quien no ruega rato.

No compres asno de recuero, ni te cases con hija de mesonero.

No compres de quien compró; compra de quien heredó, que no sabe lo que costó.

No compres de conocido, ni trates con alcanzado, ni compres al fiado.

No compres de conocido, ni al fiado, ni trates con alcanzado, y falido.

No cojea de ese pie.

No comáis caldo de habas, que hace las mujeres bravas.

No comáis lamprea, que tiene la boca fea. (Que es cara, y no sana.)

No comas caliente, no perderás el diente.

No comas mucha sal, que te harás viejo. (El que vive muchos años gasta y come mucha sal, y decir que uno ha comido mucha sal, es decir que ha llegado á viejo, y para decir que uno viva poco dicen: «poca sal tú gastes.» El vulgo, olvidado de esta razón, piensa que el comer sal envejece; y el otro estudiante filósofo quiere dar razón natural, y dice que la sal es adustiva y seca el humor, y así se arrugan y envejecen los que comen mucha sal; mas es porque la comen muchos años; si dijera que muchachas enferman y mueren de comer sal solo á escondidas, es verdad; mas no llegan á viejas, ni de comer trigo ó barro.)

No come pan. (Excusa de tener la cosa, ó no la venden, si no la pagan bien.)

No come mi tía, y caga cada día; ó no come mi tía, y come cada día.

No comen güevos por agüelos. (Quiere decir sino por la hacienda que cada uno tiene al presente.)

No vivimos de mal trato.

No comemos de eso, no se come de eso. (Es decir no es de provecho, ni ganancia.)

No correrá sangre. (Cuando saben que no será mucho el castigo, ó mal.)

No cures de honra, que el rey tiene de sobra, ó que el rey tiene harta.)

No creas á hembra ninguna, que tan presto se mudan como la luna.

No creas al que de la feria viene, sino á el que á ella vuelve.

No creáis en sueños ni en abusiones, ni agüeros.

No creáis vos, marido, lo que vos viéredes, sino lo que yo os dijere.

No creo más de lo que veo.

No creo sino lo que veo.

No creo que te come ahí, donde ahora te rascas.

No críes gallina con raposa, ni creas lágrimas de mujer que llora.

No críes hijo ajeno, que no sabes si te saldrá bueno.

No parece que hay malicia en ellos, y en son de virtuosos son raposos.

No parece hay más mal en ellos por de fuera, que en una cordera, que por adentro, ambicioso es el intento.

No parece hay más mal en él, que en una casa que se va á caer.

No parece hay más mal en él, que en una paloma sin hiel.

No parece hay más mal en ella, que en una cordera.

No padece quien no canece. (Los que llegan á viejos padecen los trabajos de la vejez; también cuidados hacen encanecer. Está errado en el Comendador *conoce* por *canece*, ó querrá decir que el simple no siente pasión, porque no conoce el daño.)

No perdona el vulgo, tacha de ninguno.

No pesques con anzuelo de oro, ni cabalgues en nuevo potro, ni tu mujer alabes á otro. (Aconseja que no coheche, ni soborne dando dinero contra conciencia por haber oficio, ni otra cosa.)

No peques en la ley, no temerás al rey.

No por el beso, sino por el vezo. (Vezo es la costumbre y tómase en mala parte: mal vezo mala costumbre, ó mal enseñamiento; de aquí avezar es enseñar, y todo nace del *a*, *b*, *c*, por donde se comienza á aprender; también bezo es el labio grueso, y se pudo decir de aquí *abezar*.)

No pierde el seso, sino quien le tiene.

No pierdo ni gano, y álzome á mi mano, y de jugar harto.

No pidáis cerezas al cardo, que nunca las ha llevado.

No pidas al olmo la pera, pues no la lleva.

No pidas la mano ajena si la tuya no va llena.

No pidas de mano ajena si la tuya no va llena.

No piden todos para un santo.

No por dar limosna se vacia la bolsa, ó no se mengua la bolsa.

No por Martica, sino por la hija.

No por mucho madrugar amanece más aína.

No pone la gallina del gallo, sino del papo. (Quiere decir que comiendo bien pone, y acontece poner alguna vez las gallinas sin gallo, aunque mejor ponen galleadas.)

No ponga al fuego su olla vacía nadie, con esperanza que el vecino se la proveerá de carne.

No pongáis tasa donde el rey no la pone ni lo manda.

No puede estar el bacín sin el aguamanil.

No puede el hombre huir la fortuna que le ha de venir.

No puede hombre huir su ventura, blanda ni dura.

No puede uno servir bien á dos amos, y contentarlos á entrambos.

No puede ser de negro más que sus alas el cuervo.

No puede ser más negro el cuervo que sus alas.

No puede ser más negro que sus alas el cuervo. (De las dos maneras va suelto de consonancia.)

No puede gozar lo suyo cierto el que pena por lo ajeno.

No puede templar cordura lo que destempla la negra ventura.

No puede todo ser dormir y guardar las eras.

No puede más faltar, que Marzo de cuaresma.

No pueden al asno, y vuélvense á la albarda.

No pueden dar en el asno y dan en la albarda.

No puedes lo que quieres, quieras lo que puedes.

No puedo ser abad y ballestero.

No puedo ser puta y pechera, ni quiero aunque pudiera. (De esta frase «ser pudiera puta y pechera», se usa á propósito de hacer oficio por otro, á propia costa.)

No puedo dormir y guardar las eras.

No presta la lejía en la cabeza del asno, y cara de la jimia.

No preguntes al arriero si gana, sino si vuelve y carga.

No tardó más en amarme de cuanto la liza se acabe.

No tanto hilao con la señora. (Lisonja).

No te alargues á hablar, sin que preceda el pensar.

No te alabes hasta que acabes.

No te alegres de mi duelo, que cuando fuere el mío viejo, el tuyo será nuevo.

No te goces de mi duelo.

No te has de fiar sino de con quien comieres un moyo de sal.

No te arrojes en casa ajena, toca de fuera y espera.

No te allegues á los malos, no sean aumentados.

No te ensañes del castigo que no te da tu enemigo.

No te entiendo, negro; ni yo á ti, señor.

No te entremeter en lo que no te atañe hacer.

No te lo consinteo, Mateo, no te lo consinteo. (Por la consonancia dice *consinteo* por *consiento*.)

No te sobre que te quiten, ni te falte que mendigues.

No te dé Dios más mal, que muchos hijos y poco pan.

No te diré que te vayas, mas haréte obras por que lo hagas.

No te fíes en cielo estrellado, ni en amigo reconciliado, ni en culo mal vezado. (Que podrá llover, y lo demás hacer su uso.)

No te fíes en can que ladra, ni en gato que miaña.

No te fíes, y no serás engañado.

No te tomes con el ollero, que del barro hace dinero.

No te tomes con la hortolana, que aunque tiene los pies mojados, trae la bolsa herrada. (Traer, y tener, la bolsa herrada, es tenerla con dinero.)

No te maldigo, sino en la hora que te lo digo.

No te me irás, paloma torcaz.

No te medre más el pelo, que á rocín de halconero.

No te metas en contienda, no te quebrarán la cabeza.

No te metas donde no te llaman; varíase: «no se meta donde.»

No te hagas pobre á quien no te puede hacer rico.

No te hagas mandador donde no fueres señor.

No te hinchar y no reventarás. (De comida, henchir de aire vano, hinchar.)

No tenéis qué decir, que de cagar en la porra al asno venís.

No tenía otro culo que arañar. (Excúsase por ocupación.)

No tenía mi hijo otro pecado, sino meter lo corto con lo largo. (Es del lino espadado que salen unas vetas, ó manojos largos que llaman hijos, y los meten en medio de la pesa para que parezca más largo todo.)

No tener, y gravedad, es necedad.

No tengamos dolor de cabeza. (Por pesadumbre.)

No templa cordura lo que destempla ventura.

No tiene el rey tal vida, como el pícaro en la cocina, ó como el pícaro de cocina.

No tiene nada quien nada le basta.

No tiene sobre qué caer muerto.

No tiene cerrada la mollera. (Para decir que no tiene prudencia de hombre, tomada la metáfora de los niños tiernos que la tienen blanda hasta que creciendo se les endurece, y entonces dicen: «ya tiene cerrada la mollera».)

No tiene pepita en la lengua. (Dícese de quien tiene prontitud en hablar, y más de las mujeres que con enojo dicen muchas injurias: pepita

es enfermedad que da á las gallinas en el pico y lengua.)

No tiene tanta culpa la que la manta caga, como la que la lava.

No tiene Lebrote retentiva.

No tiene toca, y pide arqueta, ó carreta, la dargadandeta.

No tiene toca y pide valona, la dargadandona.

No tiene mandado, y anda porfiando.

No tiene más ley que cuarto falso.

No tiene más seso que una calabaza vana.

No tiene más frío nadie, de la ropa que trae.

No tiene más cólera que un ganso.

No tiene más culpa que Judas en la muerte de Cristo.

No tiene hiel ni miel. (De un manso que le falta brío, y es inútil.)

No tienen pan partido; no hay entre ellos pan partido.

No tienes canas, y daste pebrada en la barba.

No toda palabra quiere respuesta.

No todas veces pan y nueces.

No todo pájaro conoce el buen grano.

No todos los letrados son sabios.

No todos los canos son viejos ni sabios.

No todos son locos de arte mayor. (Esto se replica al que llaman loco, y responde que todos tenemos nuestra locura, como lo dice el refrán: «todos somos locos, los unos de los otros», dando á entender que él es loco de marca y arte mayor, los otros de poco precio.)

No todos podemos lo que queremos.

No toméis menos de cinta de plata. (Contra los mal contentadizos.)

No toméis espanto, sino del pecado.

No tomes consejo de tus riquezas con el hombre que está en pobreza.

No tuviera más ventura un judío. (Tiénelos el vulgo por dichosos.)

No trae bien los dedos para organista. (Del que no anda á derechas, ni hace lo que debe; varíase: «no traes, no traéis bien».)

No trates de dar pasión, ni bregar contra razón, si quieres lograr tus canas y tus quijadas sanas.

No trescar que dovella, no burlar que escuega. (Los rústicos en Aragón: «no trescar que duela, no burlar que escueza».)

No va por ahí el agua al molino. (Da á entender que por otra vía van encaminadas las cosas, ó deben ir, no como el otro piensa.)

No vayas sin bota camino, y cuando fueres no la lleves sin vino.

No vale nada el señorío, sin compañero, ó amigo. Que no se estima el bien sin amigos con quien le gozar, y comunicar: no se entiende compañero en el mandado, que para esto ha de ser uno solo, sino en la riqueza.)

No vale nada, ni para silla, ni para albarda.

No vale sus orejas llenas de agua. (De persona que es para poco.)

No ve más por los ojos, que por el colodrillo. (No ve gota, ó no veo.)

No veas tú mi fuego, y no verás lo que cuezo.

No veas mi huego, y no me verás qué cuego.

No veo manca que no hiciese manta, si tuviese lana.

No veo mata donde lobo no salga. (Contra los que hallan dificultades en las cosas, y contra los que las ponen sin haberlas.)

No veo mata donde lobo salga. (Quiere decir lo contrario del precedente, y que no veo en esa persona lo que me alabáis.)

No ven cagar, cuando ya quieren lamer.

No venistes, padre, pues colose. (Cuando se perdió, ó acabó algo.)

No vende quien no tiene qué venda.

No venga á la vega, lo que desea la rueda. (Entiéndese la rueda de la carreta, que desea seco el camino, y en bajíos y tierras húmedas se entenderá la rueda del molino, que quiere agua para andar, y no la vega.)

No venga al alma cuanto el cuerpo pasa. (En esta vida padécense muchos trabajos, y desea que no vengan después otros tales, y que las máquinas

de los apetitos y vicios del cuerpo, no dañen al alma.)

No vi mejor adivinador, que discurso con razón.

No viene á mí ese sobre escrito. (Esto es: no habla conmigo eso.).

No viene día que no venga tarde.

No vienen frieras, sino á ruines piernas.

¿No vienes ya? Sí, señora, si no voy allá. (Dícese al muchacho que se envía de priesa para que venga presto, y añade él lo demás.)

No Marzo abrigo, no cese pan trigo. (Gallego.)

No matará cosa que no sea de comer. (Moteja de soldado cobarde, que matará gallinas por los lugares de alojamiento.)

No me asiento yo á la mesa, sino siempre el jarro lleno, bebo poco y quiero lo bueno.

No me agrada nada moza con leche y bota con agua.

No me agrada puerta que muchas llaves hacen á ella.

No me acuerdo más que de la primera camisa que vestí.

No me espanto que el dinero pueda tanto.

No me echéis agua en el vino, que andan gusarapas en el río.

No me la hizo ensalada que no me la pagase. (Quiere decir que bebió siempre tras la ensalada; alude al dicho antiguo: nadie se la hizo que no se la pagase.)

Nadie me la hizo que no me la pagase.

No me da más ocho que ochenta, si los ochos sondieces

No me da más lera que lero, pues que lo entiende el mozuelo.

No me digas oliva, hasta que me veas cogida. (Porque suele quemar en flor la aceituna, ó tierna, y caerse mal lograda.)

No me cante mortuorios, ó no me cuente mortuorios. (Cuando nos cansa lo que nos dicen, y no queremos oir excusas que nos dan á despropósitos.)

No me quedó por corta ni mal echada; no le quedó, no me quedará.

No me quiero quejar de mí, que por callar perdí. (Entiéndese después, por no haber hablado, que á veces daña callar; y se pierden ocasiones; esto es: quiero poner diligencia en hacer, y decir, y pedir, no tendré después que quejarme de mi descuido por no haber hablado, y pedido, ó por no haber trabajado á tiempo, y haber hecho de mi parte mi deber.)

No me conocerás, sino cuando me habrás.

No me curo de haré, haré; más quiero un toma que dos te daré.

No me pasa por el pensamiento. (Y torcido por gracia.)

No me pasa por la puerta de la calle. (Lo mismo que «no me pasa por el pensamiento».)

No me papo de amenazas, de fieros ni bravatas. (De valientes dicen que se comen los hombres como á los niños el coco, á quienes dicen pápalecoco; de esto responde el esforzado que no se deja papar, ni comer.)

No me pesa de ser segundo, sino por la cuenta que he de dar á cada uno.

No me pesa de mi hijo que enfermó, sino de las malas mañas que tomó.

No me pesa de mi hijuelo que enfermó, sino del mal uso que tomó, del mal vezo, de la mala costumbre, que tomó.

No me pesa del tu jugar, sino que te quieras desquitar.

No me pesa que mi hijo pierda, sino que desquitarse quiera, sino que excusarse pueda, ó quiera.

No me pesa porque mi hijo enfermó, sino por la mala costumbre que tomó, y por el mal vezo que le quedó.

No me pesa porque mi hijo perdió, sino porque desquitarse pretendió, ó sino porque se quiso desquitar.

No me pregunte cuántos años tengo, ni el día en que nací.

No me toquéis á la aldaba, que no soy enamorada.

No me viene de eso renta ninguna.

No me meto en eso, ó no me entremeto. (Excusándose de cosas, y por donaire y paranomasia se dice: «no me meto en yeso, sino en cal que aprieta»; dicho *yeso* por *eso*. Varíase: «no me meta en eso».)

No me llama Dios por eso camino.

(Cuando uno toma estado diferente del que le persuaden, y acomódase á otras cosas.)

No me llames bien hadada, hasta que me veas enterrada. Y no me digas bien hadada hasta que me veas soterrada.

No me llevará carta de más ni me hará envite que no se le rebide.

No me llevéis, marido, á la boda, que me brincaré toda.

No me lleves, año, que yo te iré alcanzando.

No me lleves años, que días tras tí me voy.

No me hagas pecar que me vengo de confesar. (Dícese á quien muestra escrúpulo de cosas leves y no le tiene de cosas grandes.)

No me hagáis tanto que eche en el fuego el agua del cántaro.

No me hagas besar, no me harás pecar.

No mea el asno tan hondo que no salga á somo.

No merece ser rey, el que no cela su ley. (La cristiana católica.)

No medraréis con el rebusco. (Entiende tras comilón ó miserable.)

No medres más, Pedro, que medra la cama tras el fuego.

No metas al adúltero en tu casa, hasta que tú veas que está preñada. (De tu marido.)

No metas en tu casa sino quien tenga ojos en cara. (Entiende para vivir y servirte, persona de vergüenza, y sangre en el ojo.)

No metas en tu casa quien tenga ojos en cara. (Es de los que entran y salen, y notan lo bueno y malo que ven, y lo dicen fuera.)

No metas la mano en el plato primero que tu amo.

No metas la mano en plato do se te queden las uñas.

No metas las manos entre dos muelas molares, que te prenderán los pulgares.

No mirando más de al papo, guay del saco.

No mires al don, sino al dador; sino al que le dió.

No mires la obra, sino la voluntad con que se hace la cosa.

No morirá de achaque; varíase mucho: no morirás de achaque; guarda, no muráis de achaque. (Cuando uno mira mucho por sí.)

No morirá de este mal Mari-Lopez. (Acomódase á cosas de poco peligro.)

No morirá mal logrado. (Lo que «no irá mal logrado»; del que regalado llega á viejo con placeres, y abastado.)

No moriréis de achaque. (Al que mira mucho por sí.)

No monta más hilar, que dar á hilar y devanar á medias.

No muera yo de tres, ó cuatro, ó menos años. (Dícese á una gran primera de tres, ó cuatro sietes.)

No reza de él la Iglesia. (Cuando de uno no se hace mención.)

No recuerdes al perro que está durmiendo.

No riño yo á mi hijo porque jugó, sino porque quiso desquitarse de lo que perdió.

No ruegues á mujer en cama, ni á caballo en el agua.

No llegarán á los mazuelos. (Esto es, á la Semana Santa; para decir que antes morirán, ó se acabarán las cosas; tráele el Padre Frómista.)

No lleva pies ni cabeza. (Por «no tiene pies ni cabeza», lo que va sin fundamento.)

No llueve como atruena. (Cuando son menos las obras que las promesas.)

No hará casa con arcos.

No hará nadie tanto mal como pagará.

No hará carrera á un ciego. (Del duro y poco caritativo.)

No hará casa con palomar, con arco y azulejos, y con lagar. (Del poco granjero y guardador.)

No hará tanto mal nadie, como después de hecho pague.

No hará mal á un gato.

No harás casa con sobrados, con dos, ni tres altos.

No haremos casa con azulejos. (Cuando se ve perder la hacienda.)

No hace el hábito al monje.

No hace poco quien se defiende de otro.

No hace poco quien su casa quema, espanta á los ratones y escaliéntale leña.

No hace poco quien su casa quema, espanta los ratones y él se escalienta.

No hace poco quien quema su casa, espanta los ratones y él se escalienta á la brasa. (El que por poco provecho toma mucho daño.)

No hace poco quien su culpa echa á otro.

No hace poco quien su mal echa á otro. (El daño que uno teme rodear como vaya á otra parte. Los príncipes suelen maquinar que la guerra que se les había de hacer, se haga á otros.)

No hace más el caballo del rey, hacelle la cama, dalle de comer, y echarse á dormir él. (De los ociosos holgazanes.)

No haréis leña en buen monte. (El que trata con ingratos y ruin gente.)

No hacemos moneda falsa. (Respóndese preguntados qué hacen aparte.)

No hacella y no temella.

No hagáis mal, y ninguno os lo dirá.

No hagas nada, alcalde, sin oir á la otra parte.

No hagas bien á villano, no bebas agua de charco, ni te cases con sarda, ni con pitalgada. (Sarda es pecosa; pitalgada, la que tiene los dientes con helgas; helga es el apartamiento entre diente y diente de la lumbre, que son los dos dientes de arriba.)

No hagas bien al malo, y no te dará mal pago.

No hagas tantas mercedes, que traigas las manos por las paredes.

No habla boca que no gosta. (Lo que «no habla boca que no coja».)

No habla conmigo. (Esto es, no se entiende conmigo eso.)

No hables sin ser preguntado, y serás estimado, ó si quieres ser estimado.

No halla Menga cosa que la venga. (Mal contentadizos.)

No halla mengua en cosa que venga.

No herir ni matar no es cobardía, sino buen natural.

No hiere Dios con dos manos, que á la mar hizo puertos y á los ríos vados.

No hinchas y no reventarás.

No hizo Dios á quien desamparase, ó á quien desmamparase.

No hizo más Mari Aldara, que desenterró un fraile para besarlo.

No huelga la madera. (Cuando todo trabaja y sirve, como el Jueves Santo que llevan las cruces á cuestas por penitencia, de todas partes al hombro, y acomódase á otras cosas.)

No huyáis, moza, que no pica la onza.

No huye quien á casa torna.

Norabuena vais, la de Alonso.

Norabuena vengáis, amigo, más os quiero que á mi marido; antes aquí que en la cama, que mientras voy á la cama se me quita la gana. (Habla con el sueño y alegoriza.)

Norabuena vengáis, Lucero. (Cuando los que piensan que madrugan, encuentran á otro que ha madrugado más, y al tal llaman Lucero.)

Noramala ello se haga, el hijo en la vieja, estando la moza en casa.

Noramala para quien la levantó, que ella echada se estaba.

Noramala, marido, que una más me dijiste.

Noramala me perderéis, mozas, no para mí, sino para vosotras.

Nómbrate mío, y busca quien te mantenga.

Nos éramos compañuela, y parió nuestra suegra.

Nos en al y la suegra en el porral. (Heredad de puerros.)

Nos con daño, y Mari Martín con querella.

Nos por lo ajeno, y el diablo por lo nuestro.

Nosotros á lo ajeno, y el diablo á lo nuestro.

Nota, al más ruin puerco, la mejor bellota.

Nota, que el jarro no es bota.

Noviembre y Enero tienen un tempero. (Porque Noviembre, al menguar los días, y Enero, al crecer, se corresponden, y casi tienen una distancia de los trópicos de Cancro y Capricornio.)

Novio: no vió, que si viera no quisiera, ó no hiciera. (Cuando nombran al novio, añade otro lo demás, dando á entender que no vió la carga que tomó, partido en negación. Novio y verlo.)

Novillo de vaca nueva y potro de yegua vieja.

Novillo de mis vacas, y mozo de mis bragas.

Novillos de tus vacas, é hijos de tus bragas. (Que el hijo mira mejor por la hacienda que el mozo extraño.)

Nominativo juego, genitivo taberna, dativo ramera, acusativo pobreza, vocativo ladrón, ablativo horca. (Los que han estudiado bien, entenderán este nominativo, que compuso la experiencia de algunos malos estudiantes, que pasan por estos casos.)

Nominativo musa, dazme pan que no se excusa.

Noche peñarandera vale más que semana entera. (Para los arrieros el jueves, que es mercado, porque se regalan y allí hay bien qué comer, y por mala se puede tomar por lo que trasnochan.)

Noche tinta, blanco día.

Noche toledana, al fin toledano. (Es la escucha que hacían mozas necias noche de San Juan, de la palabra primera que oían dadas las doce en la calle, pensando que con el que se nombrase se habían de casar; de allí salió decir: noche toledana por noche mala, por el desvelo que pasaban. Algunos dicen que á un asturiano le tuvieron encerrado tres días en parte excusa, haciéndole creer que no amanecía, y enfadado de tan larga noche, se volvió, y que fué embuste de un su hijo, privado del Rey Alfil Toledano; se dice porque se esperaba al filo de la media noche; algunos dicen Alfil Toledano.)

Noche mala é hija á la mañana.

Noche mala y hija al cabo.

Noche mala, ¿para quién te aparejas? para el pastor que guarda ovejas; ¿y el boyero dónde lo dejas? metido en el silo hasta las orejas.

Noche mala, ¿para quién te aparejas? para perro de vacas y pastor de ovejas.

Noche hace, agua viene, mal ayunará quien pan no tiene.

Nuestro alcalde nunca da paso de balde.

Nuestro amigo D. Jaco, tornaos á vuestro menester, que zapatero solíades ser.

Nuestro yerno, si es bueno, harto es luengo; digo, si vale algo, harto es largo.

Nuestro gozo en el pozo; varíase: mi gozo en el pozo, su gozo en el pozo.

Nuestro cura todo locura. (Junta por gracia *lo cura* en una palabra.)

Nuestros padres á pulgadas, y nosotros á brazadas. (Entiéndese gastamos la hacienda; es ordinario en los hijos mayor vanidad.)

Nuevo rey, nueva ley.

Nunca á tu enemigo hagas de tu mal testigo.

Nunca habéis oído decir un refrán bien verdadero: quien más sirve en este mundo, siempre viene á valer menos.

Nunca amarga el manjar, por mucho azúcar echar.

Nunca el envidioso medró, ni quien cabe él vivió, ó moró.

Nunca el lobo mata al lobo.

Nunca el sabio dice no pensé.

Nunca el juglar de la tierra tañe bien la fiesta.

Nunca el diablo hizo empanada, que no quisiese comer la mejor tajada. (El diablo revuelve la gente para sacar su interés de los malos hechos.)

Nunca el perro muerde á la perra.

Nunca entré con él en barca.

Nunca es tarde para bien hacer, haz hoy lo que no hiciste ayer.

Nunca esperes que haga tu amigo lo que tú pudieres.

Nunca hombre sabio y discreto, revele á mujer su secreto.

Nunca os acontezca la cama tras la puerta.

Nunca otra cosa nos falte que más falta nos haga.

Nunca otro lobo entre en mi ganado, que me le haga más daño.

Nunca otro mal nos venga. (Cuando fué poco ó nada el daño.)

Nunca un lobo muerde á otro. (Alegoría de malos ministros.)

Nunca le habéis tenido el pie al herrar. (De la que es más falsa que parece.)

Nunca la soberbia subió al cielo.

Nunca la buena hilandera á la puerta.

Nunca la cargaremos, que más es de hanega.

Nunca la cólera hizo cosa buena.

Nunca la pereza hizo cosa bien hecha.

Nunca la venga á la vega lo que desea Gaena. (Habla de la vega de Carmona, que es tierra gruesa y quiere mucha agua, y no tanta la de Gaena por ser ser ligera y flaca.)

Nunca lavé cabeza que no me saliese tiñosa.

Nunca le eché cebada, ni tampoco le eché paja. (Para decir «no le conozco», motejando de bestia, y en femenino «nunca la eché paja».)

Nunca los ausentes se hallaron justos.

Nunca ninguno diga por sí, bien estoy.

Nunca nos ha de faltar un Gil que nos persiga.

Nunca nos ha de faltar un Pedro Hernández que nos ronde la puerta, ó un Pedro Martín. (Dícese cuando nos embaraza uno tras otro.)

Nunca salís de ese barranco, ni saldréis ogaño.

Nunca se dará por vencido, estando convencido. (De los tercos.)

Nunca se me quitará la mancilla de Sevilla.

Nunca dará en el hito.

Nunca de berenjena se hizo calabaza buena.

Nunca dejes el camino llano por el atajo.

Nunca Dios lo aliñe. (Cuento de desposado: que la puerta cerrada con una escoba, y la esposa sola y mudando camisa, le era estorbo.)

Nunca dinero de suegro fué bueno y sin pleito.

Nunca digas que llueve, hasta que truene.

Nunca falta el juicio, sino cuando es menester.

Nunca falta un ¡ay!, ni mengua un ax.

Nunca falta un Judas.

Nunca falta un mal año.

Nunca falta un roto para un descosido.

Nunca falta una desgracia.

Nunca falta quien bien haga.

Nunca faltan rogadores, para eso y cosas peores.

Nunca fíes ni porfíes, es la mejor regla que vistes.

Nunca bien se harta, quien de suyo no mata.

Nunca bien papa, quien el deseo no mata.

Nunca buen gavilán, de cernícalo que viene á la man. (Mano.)

Nunca buena olla, con agua sola.

Nunca buena puta ventanera, pues que no halla quien la ocupe y quiera.

Nunca quieras de tu amigo, más de lo que él quisiere contigo.

Nunca partí avellana, que no me saliese vana.

Nunca perro en casa de herrero. (Entra por miedo de los martillos.)

Nunca pidas á quien tiene, sino á quien sabes que te quiere.

Nunca tal y nacida por mi mal. (Dice con gracia cifrado el nombre de Catalina, juntando partes.)

Nunca tela echó, quien todo lo contó.

Nunca te veas en juicio, juzgado por tu enemigo.

Nunca tiempo hay hizo cosa buena. (Contra los que dilatan lo que han de hacer con decir tiempo hay.)

Nunca tu borla en bonete, ni atabales á la puerta.

Nunca tu borla en bonete, sino es por bobo. (Del que se desconfía que aproveche en estudio. Varíase: «nunca él borla en bonete, nunca vos».)

Nunca ví Abril que no fuera ruin, ora al entrar, ora al salir.

Nunca ví de cosa menos, que de Abriles y obispos buenos.

Nunca ví mayor dolor, que muchas manos á un tajador.

Nunca ví madera tan buena, ni tan poca, ni tan mala, que tanto bien y

mal me haga, como rueca y huso, argadillo y aspa. (Argadillo es la devanadera.)

Nunca ví morir en guerra soldado que de ella venga, ó que en ella venza.

Nunca vimos limpio que no fuese sucio. (Contra los muy escolimados y melindrosos, que de todo hacen asco.)

Nunca más bien me hallé, que cuando menos hablé, ni nunca más mal, que cuando hablé más.

Nunca más perro al molino. (Dicen esto las gentes escarmentadas de lo que mal les sucedió; semejanza de un perro que fué á lamer al molino, y le apalearon.)

Nunca más tuve, que chillón en mi esperón.

Nunca más mondejarás, Valconete. (Un alguacil llamado Valconete fué de Córdoba á Mondéjar á cierta excursión, y tratáronle tan mal que escarmentado decía después esto.)

Nunca matarás moro que se llame Halí. (Entiende caballero, y de cuenta contra los medrosos y cobardes.)

Nunca me entró de los dientes adentro.

Nunca me ladren otros perros. (Dícelo el que no teme competidores.)

Nunca me dieron alfiler chico, que no me costase grueso.)

Nunca medre la araña que hila y no devana.

Nunca mucho costó poco.

Nunca lleva al padre el hijo, ni el sol al domingo.

Nunca harta, aunque cansada; antes cansada que harta. (La muy viciosa.)

Nunca hija buena tras la puerta.

Nunca tras la puerta hija buena.

Nunca buena hija tras la puerta.

Nubes y vientos, sin llover de cierto.



S

Saya tuviera, que sin guantes me anduviera.

Sayo tuviese, ó sayo tuviera, que sin guantes me pasara.

Sardina que el gato lleva, gandida va.

Sardo papalardo. (Porque los de Cerdeña tienen mucho ganado.)

Sal á la puerta, y dila puta tuerta.

Sal es que le echa encima. (Lo mismo que «misas son de salud».)

Sal, y salud, y cuidado, y temporal, hinchen el corral. (De ganado.)

Sal, lagartija, que matan á tu hija; sal al sol, sal, que la llevan á quemar. (Dicen esto los chiquillos, buscando lagartijas entre las peñas.)

Sal, sol, y dame en este ojo; sal, sol, y dame en este otro.

Sal, sol, y dame en este ojo, que le tengo legañoso; sal, sol, y dame en este otro.

Sal, sol, solito, y estate aquí un poquito; hoy, y mañana, y toda la semana; aquí vienen las monjas, cargadas de toronjas; no pueden pasar por el río de la mar; pasa uno, pasan dos, pasa la Madre de Dios, con su caballito blanco que relumbra todo el campo. Aquí viene Periquito con un cantarito de agua caliente, que me espanta á mí, y á toda la gente.

Sal, sol, que te llama mi señor; ¿qué me quiere? ¿qué me quiere? darte una capa de color; ¿de qué color? de la marca mayor.

Sal, caracol, con los cuernos al sol. (Dicho de muchachos al caracol, como los precedentes, y viene á otros propósitos.)

Sal quiere el güevo y gracia para comello.

Sal quiere este güevo. (Dícenlo á la que va muy ufana de hermosa y galana.)

Sal pide este güevo. (Al que desea que le alaben algo de sus partes haciendo de ellas muestra, y parece que lo pide con alabar á otros, y también cuando uno cuenta algo con mala gracia, y es soso.)

Sal vertida, nunca bien cogida.

Salamanca á unos sana, y á otros manca, y á todos deja sin blanca. (Hay en Salamanca la insigne Universidad adonde acuden al estudio de lo más de Europa é Indias, y en ella se hacen hombres famosos en letras con que valen; algunos mal aplicados se aprovechan mal, y unos y otros gastan sus dineros.)

Sale la coruja al soto; ha de salir la coruja al soto. (Que cada cosa se parece á do se cría, y á la parte de do nace y viene.)

Salen alas á la hormiga para ser perdida.

Salen cautivos cuando son vivos.

Salí á la calle y afrentéme, volví á mi casa y remediéme.

Salí, veréis hilado de un año, y cagado de un mes. (Palabras de un marido riñendo á su mujer el desaliño y flojedad, mostrando á los vecinos

un huso con un poco de mal hilado en él, y la casa toda sucia de asentarse la puerca; contra las glotonas, puercas y holgazanas.)

Salíme al sol, dije mal y oí peor.

Salió el ratón de su agujero, búscanme aquí para despensero.

Salió del lodo y cayó en el arroyo, ó salí del arroyo y caí en el lodo.

Salióte del chiz, y dióte en la nariz.

Salir de un lodo, y entrar en otro.

Salir de Lagunas y entrar en Mojadas.

Salir de Lavajos, y entrar en Mojados. (Son nombres propios de lugares y significativos, y con la ambigüedad hacen gracia.)

Salir de Lodazales y entrar en Cenagales. (Explica los dos de arriba.)

Salir de Teba, y entrar en Hardales. (Ruin el uno, y peor el otro en Andalucía.)

Salió de Teba y entró en Hardales.

Salir de Herrera, entrar en Carbonera.

Salir del charco, y entrar en el lago.

Salís á rondar, guardar las armas, mas primero la enamorada.

Salida de Marzo y entrada de Abril, si el cuco no viene la fin quiere venir.

Salud haya y dineros, que no faltarán morteros.

Salud es la que juega, que no camisa nueva.

Salud y alegría, belleza cría; atavío y afeite, cuesta dinero y miente.

Salud, y días, y ollas, componen cosas.

Salud come, que no boca grande.

Salúdame á los de Fuentes.

Salsa de Almodrote no es buena colación, tibirirranrán, tibirirranrón.

Salga el toro con llaves de oro, salga la vaca con llaves de plata. (Dícenlo los muchachos en el juego del toro.)

Salta el ajo del mortero, y coge mierda para su dueño.

Salta como granizo en albarda. (Dícese del mal sufrido.)

Salta tú, y dámela acá tú. (En juego de muchachos pidiendo una china.)

Sáltame en el puerro, y veréis lo que vale. (Quejándose un labrador de la carestía de las cosas, y refiriendo algunas de ellas, los ajos, las cebollas, dijo al cabo: «Pues sáltame en el puerro», como muy caro, y han hecho gracia de ello, porque envuelve pulla.)

Saltar de la sartén, y dar en las brasas.

Saltar por el Rey de Francia. (Tómase por hacer violencia y dar pesadumbre; semejanza de los perrillos de ciegos, que los hacen saltar por un aro, diciendo: «salta por el Rey de Francia».)

Saltó en vago; dió salto en vago. (El que entendió tener provecho, y salió en vacío, como el que salta en suelo que no está firme.)

Saltó la cabra en la viña, también saltará en la hija.

Salvo honor de vuestras mercedes; salvo honor de las barbas, y tocas, y orejas honradas. (Dícese haciendo salva á palabras bajas, ó vergonzosas, como asno, puerco, ó rabo, y semejantes entre gente no pulida; de salvo honor se hizo una palabra: «salvonor», por el trasero.)

Sálvote porque no crezcas más. (Dicen esto echando la pierna por cima de la cabeza de otro de menor estatura, ó puesto de manera que se pueda salvar.)

Salmón la casa descompón. (Porque es caro.)

Salmón de Enero, al emperador primero, y después contando de grado en grado. (El asturiano dice «salmón de Jinero».)

San Andrés entra mes, y sale mes.

San Antón, da cueros al lechón, que éstos ya comidos son.

San Antonio de Lisboa, no está en casa el Santo, que es ido fora.

San Lorenzo calura, San Vicente friura, uno y otro poco dura.

San Lucas, ¿por qué no encucas? porque no tengo las bragas enjutas. (Quiere decir por qué no bebes; responde que á poco que salió de pisar las uvas y el mosto no está de sazón para beber. Encucas es palabra hecha por énfasis, que se acomoda al propósito que se quiere; otros dicen: «San Lucas, ¿por qué no encucas?, y cucas; también quiere decir, por qué no

corres, como si dijesen á los estudiantes: ¿por qué no te vas al estudio venido San Lucas?»)

San Nicolás de los Vinos Agudos, treinta vecinos, los veinte y nueve cornudos. (Nombre es de lugarillo, y por la cuenta el vecino treinta es el cura.)

San Silvestre y Santa Coloma, cuando el mes de Enero asoma.

San Siste busca las uvas donde las viste, ó por San Siste.

San Simón y Juda, negua el duda. (*Negua el duda* quiere decir en vascuence «el invierno es entrado».)

San Simón y Judas, si no me guardas, y no me ayunas, no tendrás de mí ayuda.

San Simón y Judas, mata los puercos y tapa las cubas.

San Cebrián á mecha candiles, mal para los oficiales, peor para los aprendices. Otros dicen San Bartolomé, porque en tal tiempo comienzan á velar en sus oficios.

San Jorge mata la araña. (Contra medrosos y para poco, que para nonada piden milagros y grandes favores.)

San Juan el Verde no es cada mese.

¿San Juan el Verde pasó por aquí? más ha de un año que nunca le ví. (Denota el deseo que tiene el mozo de acabar el año.)

San Juan es venido, mal haya quien bien nos hizo; ó mal haya quien bien os hizo. (De segunda manera son palabras del amo; de la otra, de los mozos ingratos, porque entonces se despiden los mozos, olvidados del bien que recibieron.)

San Miguel pasado, tanto manda el mozo como el amo. (La causa es porque entonces se despiden también; que por causa de la cosecha del pan y vendimias no osan los amos enojar los mozos.)

San Juan y Corpus Cristi todo en un día. (Es doblada fiesta, y aplícase á los que quieren dos provechos, ó les vienen dos felicidades juntas.)

¿San Juan vino por aquí? por aquí vino. (Graciosa pregunta y respuesta para pedir vino los gañanes, ó en convites, y tal manera.)

San Juan de los criados, cuando los mozos dejan á sus amos, claman criados.

San Juan de buena estrena, buena comida y mejor cena. (El primer día que entra el mozo con el amo halla esto, ó lo desea.)

San Juan de la Valmuza, que no tiene capa ni caperuza.

San Julián guarda vino, y guarda pan.

San Juliete de madero, ¿dónde estás que no te veo?

San Bartolomé á mecha candiles, mal para los oficiales, peor para los aprendices. (Más ordinario es decir San Cebrián.)

San Bernabé, dijo el sol aquí estaré, y de aquí no pasaré.

San Vicente, yo á jurar, y tú tente: quien á su marido encornuda, Dios, y tú le ayuda: y él si lo cree, que en la horca pernee. Bajá acá, mujer querida, que ya sois creída. (Ibala subiendo por una escalera para colgarla por sospechas de cuernos, y satisfízose con este juramento. Bicente pronunciamos, no Vicente; después irá con V.)

San Blas, ahoga ésta, y ven por más. San Blas, ahógate más. (A uno que tose.)

San Blas de Güete por sanar uno mató siete. (Contra los de Güete dicen éste y otros fingimientos por matraca. Es la razón que la ermita de San Blas está en un sitio tan alto que se cansan mucho los que allá suben, y suelen resfriarse bebiendo agua fría con el sudor.)

San Clemente alza la mano de simiente.

San Climén, alza la mano de simién. (De montañas de Aragón.)

San Pedro y San Helices, frío en las narices. (Es 1.° de Agosto, y dice el otro: «Agosto, frío en rostro»; Helices por felices, ó feliz.)

San Pedro y San Helices, quiebra el pan por las raíces. (Porque está entonces tan seco que se quiebran las cañas fácilmente.)

San Pedro de los Arcos, deja el diablo los bueyes y toma los asnos.

San Pedro de Catedra, toda res

mala, cabeza alza: y más lo de la braga.

San Pedro de Catreda, toda cosa mala alza cabeza.

San Pedro de Cuadierna, sale el cojío de so la tierra. (El asturiano por Catedra, ó Catreda, dice: Cuadierna, y cojío llama á lo que acá acojijo, ó sabandija mala de la tierra.)

San Pechar hace buen yantar, que San Rogar no ha lugar á Pechar por contribuir y pagar. (Son infinitivos hechos nombres.)

San Trasfiguracio, cual es el día tal es el año.

San Valentín, toma la vara y vete á guarir. (Entiende que le avisa que deje la pesca, porque ya se acaba, y se vaya á guarecer á casa, del mal temporal, porque guarir es guarecer. El Comendador entiende que se vaya á pescar truchas, que es entonces la pesca de ellas, y toma guarir por pescar; no sé cuán bien debía decirse guarir pescar en río.)

San Vicente alza la mano de simiente.

San Vicente echa la brasa en el río, y si está frío el carbón no está encendido. (Cae San Vicente á 22 de Enero, y comienzan ya los días á ser mayores y á abrir el tiempo y calentarse ó templarse el agua en el río para lavar, como si San Vicente echara una brasa y le calentara, como dice el siguiente.)

San Vicente echa la brasa en el río y hácela caliente.

San Vicente, yo juro, y tú tente, que la que á su marido encornuda, á la horca le suba, y si vos lo creéis, en la horca perneéis, y si yo lo hago, que moráis ahorcado, y si os falta soga, yo os dé otra; no juréis, mujer querida, que ya sois creída.

San Vicente friura, San Llorente calura, y uno y otro poco dura.

San Vicente claro ensancha el jarro, ó buena vieja ensancha el jarro.

San Vicente claro, pan harto; San Vicente escuro, pan ninguno.

San Marcos Evangelista, Mayo á vista.

San Matía la fiesta avía.

San Matías, Marzo al quinto día.

San Matías, aparta las vasijas.

San Matías, cata Marzo á cinco días, y si es bisiesto, cátale al sexto.

San Matías, Marzo á cinco días.

San Miguel el pagador. (Porque su día se cumplen y pagan rentas.)

San Miguel de las uvas, tarde vienes y poco duras; si vinieses dos veces al año, no quedaría mozo con amo.

Sana la muela con pesarla á cera. (Que se saque, porque sin sacarla no se puede pesar, y que con dineros se redimen las vejaciones.)

Sana, sana, culo de rana, tres pedos para hoy, y tres para mañana. (Salmo de muchachos que dicen á otro escupiéndole en lo herido, y burlando.)

Sana, sana, culo de rana, tres pedos cada mañana.

Sanan lanzadas, y no palabras malas; ó sanan llagas, y no malas palabras; ó sanan cuchilladas, y no malas palabras.

Sanicente más perros que gente. (Nombre de lugarejo.)

Sangraos, Marina, sopa en vino es medicina.

Sangrarle y purgarle, si se muriere enterrarle. (Contra la ordinaria cura de médicos, que es purgar y sangrar, como azotes y galeras.)

Sangrar dulcemente. (Por ir chupando á uno y sacando el dinero en juego, ó de otra manera; desangrarse es perder: al que le sangra llaman sanguijuela; es su sanguijuela que le chupa.)

Santa Ana, uva pintada. (Pintar la uva es cuando comienza á madurar, que parecen algunos granos negros, ó maduros, en el racimo.)

Sant Antón le guarde. (Dícese á las cabalgaduras y reses, porque á San Antón tienen por abogado de su salud, y por eso el día de este Santo llevan las bestias á dar nueve vueltas al redor de su iglesia, y diciendo estas palabras entienden que no las harán mal de ojo; también con ella se moteja á uno de bestia.)

Sant Antón de Castro Jerez, que juega á rápalo todo. (En Rioja.)

Sant Antón tres tengo, que no soy capón.

Sant Antruejo, santo bueno, dice señor como negro: no quedar nada:

Pascua mala, come negro, y guarda para mañana.

Santa Olalla en Barcelona, quien se la hace no se la logra; mientras él viene á Barcelona, darme he yo esta toma. (Otros dicen Santolaria de Barcelona.)

Santa Lucía, vuelve el aceite á la oliva. (Parécelo porque se ablanda la aceituna, y consume la borra que dentro estaba dura.)

Santa Lucía, que todas las fiestas envía. (Porque se sigue Navidad.)

Santa Lucía, mengua la noche y crece el día. (Cuando era diez días después.)

Santa Cruz saca las fiestas á luz. (Es á 3 de Mayo, y hay en él otras fiestas.)

Santa Cruz, cuando toda viña reluz.

Santa Clara nos alumbre, y echa una azumbre.

Santa María la más lejos; á Santa María la más lejos. (Achácase á las mujeres que son amigas de andar, y romerías lejos.)

Santa María, detén tu día. (Notoria es la historia del Maestre de Santiago Pelai Correa, que le dijo dando una batalla á moros día de Nuestra Señora, y se alargó hasta vencerlos, y en memoria del milagro y vencimiento quedó por nombre al lugar Tentudía, y Tudía en Extremadura; caso como el de Josué.)

Santa María, casarme quería, Credo con un buen mancebo, Salve que no tenga madre, Santalifonso rico y hermoso, Madre de Dios, otorgámelo vos.

Santa María, con tu ayuda yo pariría. (Dícelo la preñada.)

Santa Marina en la mano, Santiago cebado. (De los gavilanes.)

Santiago y á ellos, y era un costal de paja de centeno.

Santispacis, abogado de la pereza. (Moteja de bestia y holgazán.)

Santisteban de Gormaz, cedaz, cedaz.

Santíguome con el puño porque piense el diablo que es porra.

Santivaña, si te diese, no te ensaña. (El día de San Juan se dan con un manojo de juncia, en burla.)

Santo Domingo, mal pan y peor vino. (Ciudad en la Rioja.)

Santo Tomé, sácame del agua que la víspera te ayuné.

Santo Tomé, quien no tuviese puerco mate la mujer.

Sancha, Sancha, bebiste el vino, y dices que mancha.

Sazón hace trigo, que no barbecho mollido.

Saja tiene el nombre, y Vesaya lleva al hombre. (Ríos.)

Sábado en la noche, María, dame la rueca.

Sábado sin bollo, domingo machorro. (Si el sábado no se masa, no tiene el cura bodigo en el domingo, y para él es machorro, como entre pastores es machorra la res que no pare. Puédese trocar: «sábado machorro, domingo sin bollo».)

Sábados á llover, viejas á beber, putas á putecer.

Sabe dónde le muerde el zapato. Varíase: sabe dónde le aprieta el zapato; se dónde me muerde el zapato. (Es tener aviso, y cordura, y saber su negocio.)

Sabe agradecer la honra, á quien te la hace y dona.

Sabe el quince y la bailona.

Sabe una canción y dos guiaderas.

Sábele bien, y hácele mal á mi borriquito hoja de nogal.

Sábelo en confesión. (Para decir de uno que sabe algo para no lo decir: también nota al que no sabe, ó no quiere declarar su ciencia.)

Sábelo Dios, y la Salserilla.

Sábelo Dios y todo el mundo.

Sábelo Vicente, y otros veinte. (Varíase.)

Sabe Dios lo que será. (Conociendo no saber los hombres lo venidero.)

Sabe dónde la abarca le mata.

Sabe dónde le hiere el zapato.

Sabe bien vender sus madejas. (Es más propio decirlo de mujeres.)

Sabe traer el agua á su molino. (Del que sabe negociar su provecho.)

Sabe más que yo le enseñé.

Sabe más que un pobre.

Sabe más que las culebras.

Sabe más que le enseñaron.

Sabe más que Merlín.

Sabe mucho y anda á pie.
Sabe responder á los amenes. (El que sabe llevar el gusto y condición.)
Sabe hacer sus mangas. (El que se sabe aprovechar.)
Sabéis á Origüela, de este juego seréis fuera.
Sabéis á San Silvestre, perdido habéis éste, ó pagad éste.
Sabéis la Isuela, de ésta seréis fuera.
Saber lo que basta. (Contra los que despuntan de agudos que por sutilizar las cosas dan en inconvenientes y errores, y contra astrólogos judiciarios que vanamente presumen de saber adivinar.)
Saber que hay mañana. (Aviso para guardar, y no comerlo hoy todo.)
Sabeldo, coles, que espinazo has en la olla, ó que espinazo hay en la olla.
Sabeldo, vecinas, que doy de comer á mis gallinas, ó que echo salvados á mis gallinas.
Sabeldo, vecinas, que pelo gallinas.
Sabeldo, vecinas, que tengo un hijo crego.
Sabeldo, vecinos, que me lo tresquilo.
Sabes eso, y no la caca. (De los que saben lo que no importa, y no lo que deben saber, como los chiquillos que saben ruindades, y no decir la cosa, ó caca.)
Sabiduría de pobre hombre, hermosura de puta, y fuerza de ganapán, nada val.
Saca lo tuyo al mercado, uno dirá bueno, y otro malo.
Saca, corta, limpia y mete, y no perderás gabinete, ó cañivete, ó cañavete.
Sacámelo, y toseré; ya he tosido, señor, métele. (Que se destape la bota para sacar el aire. Púsole el Comendador, y es cosa y cosa.)
Sácame de aquí, y degüéllame allí. (Lo que dice el otro refrán: «quien pasa punto, pasa mucho», y por lo que se pretende mejorar de lugar.)
Sácame de rato, y no de paso. (Que el trabajo sea con moderación, sin fatiga.)
Sacar el arador con pala y azadón; no se saca arador con palo de azadón
Sacar un pie del lodo, y meter otro.
Sacar la barba de vergüenza. (Cumplir con largueza las cosas.)
Sacar la brasa con la mano del gato, ó con la mano ajena.
Sacar la castaña con la mano del gato. (Una mona dicen que sacaba castañas de la lumbre con la mano del gato, con sutileza, por no quemarse ella.)
Sacar de la boca y meter en la bolsa. (Que cada uno trabaje, y compre.)
Sacar del horado la culebra con la mano ajena.
Sacará polvo debajo del agua. (Dice ser muy diligente y efectivo.)
Sacalde, que alma tiene, si conviene que se calle ó que se suene.
Sacaldo de entre los cardos, sacároslo hemos de entre las manos.
Saco de yerno, nunca es lleno.
Sácote sangre del ojo del culo, y ande el pleito. Bellaco, sácote sangre del ojo del culo, y ande el pleito. (Lleva pulla, y es como decir: «súbote y quítote el virgo»; aplícase á los anticipados y que tienen ventaja.)
Saco mi blanca, saco mi china, saco mi pajuela. (Cuando uno se sale fuera de inconveniente y daño que teme á imitación de un juego de muchachos.)
Sácala Real Magestad, éste es Conde, y éste esconde á los criados el pan. (Dicho fué de truán que juntó dos palabras en una.)
Sacristán que vende cera, y no tiene colmenar, rapio rapis del altar, ó rapaverun del altar, ó volaverun del altar.
Sábalo de Mayo, calenturas para todo el año, ó sábalo de malo, malatías para todo el año. (Malatía, enfermedad, tiene el acento en la *í*, de donde se dice malato, por indispuesto, achacoso y enfermo.)
Saña de villano, es de su daño. (Por que puede menos que el poderoso.)
Si Alvaro ter pájaro, María mata para él, qué culpa ter Sabel. (Imita la habla de negros, aportuguesada. Si Alvaro tiene el pájaro y María le mata, ¿qué culpa tiene Isabel?)

Sé el que debes. (Buen consejo de padre á hijo: que el mozo procure ser bueno como sus mayores, más por la ambigüedad del significado, y lo toman comunmente por adeudarse, y deber dineros, como que eso se les aconsejará y no virtud.)

Se entiende que quien rompe se remiende, y quien peca que se enmiende, que pague quien debe. (Lo primero cae sobre razón de otro que se confirma de una cosa que se ha de hacer, porque la partícula *se* nunca comienza razón en castellano, porque es pospositiva pospuesta á otra palabra ó razón.)

Se non donnó meu ollo, folga meu oso. (Gallego.)

Sei mozo bien mandado, comerás á la mesa con tu amo. (*Sei* por *sé*.)

Sea en hora mala, para quien de noche trasteja casa.

Sea yo merino siquiera de un molino. (Merino es ministro de Justicia; es palabra corrupta de hebrea de la raíz *din*, juzgar; había de decir medino, juez; Medina es provincia sujeta á una cabeza que la juzga y gobierna, lo mismo que de Diócesis ó Diécesis, gobernación, lo que merindad.)

Séase erío, y séase mío.

Séase extremeño, y siquiera un leño. (Aprueban bien fuera para mandos, yernos y cargos.)

Séase vuestra la higuera, y esté junta á mi lindera.

Séase vuestra la higuera y estéme yo á la vera.

Sea secreto por amor de la alcabala.

Sea para mañana, que para luego es tarde.

Sea tuya la higuera y esté á la vera.

Sea velado, y séase un palo. (Velado por marido, de velarse.)

Sea maridillo, siquiera de lodillo.

Sea marido, y sea sapillo.

Sea marido, y sea grano de mi hijo. (Que el marido, sea cualquiera, es amparo y honra de la mujer; también se aplica á las que tienen muchas ganas de casarse, y no reparan en que sea el marido de más baja suerte.)

Séame yo bueno, y herrón para mi agüelo.

Sea mi enemigo, y vaya á mi molino. (A darme provecho.)

Sea milagro, y hágalo el diablo. (Así el Comendador.)

Sea milagro, y hágalo cualquier santo.

Sea rucio, y sea cualquiera. (Es buen pelo el caballo así.)

Séanme testigos, que mi borrico caga higos. (Desdén á los que hacen testigos, cuando han contiendas con alguno, señal de pusilánimes.)

Ser olla y cobertera.

Ser olla y cobertera, será fuerza. (Como el de Rojas. Dícese cuando es forzoso hacer y oficiar lo que luego no se puede pagar. Un buen bebedor llamado Rojas llegó á la taberna y echóse un cuartillo, y dijo luego á la tabernera: «No hay moneda, éste fiarmele ha»; respondió ella: «Forzoso será».)

Será olla y cobertera. (De aquí quedó en refrán, «forzoso será». Como el de Rojas, por otro que pidió ser fiado en lo mismo, ó en otro cuartillo.)

Ser casta para buena no basta.

Será Pascua en domingo fiesta doble. (Aplícase á doblado buen suceso.)

Ser puta y buena mujer, ¿cómo puede ser, señor Bachiller?

Ser mercader, más va en el cobrar que en vender.

Serano de Abril, vete al mandado, que verás á venir; serano de Agosto, ni por agua al pozo. (Serano quiere decir la tarde; por Abril van creciendo los días, por Agosto menguando.)

Serano de Mayo, vete á tu mandado, que tiempo tienes harto.

Servilde, que de buenos viene. Sírvanle, que de buenos viene.

Servinos que de buenos venimos. (Dícese desdeñando á quien se hace mandón, y más de lo que es y sin merecerlo quiere que le sirvan.)

Servir, es ser vil.

Servirá el moro por el oro.

Serviré al moro por el oro.

Servir como moro, y medrar como mono.

Servicio os haré que á los dientes os llegue. (Cuando el servicio es dañoso.)

Servicio os haré que os pese, ó que á la cara os salga.

Servimos, y no medramos; ganar con que nos vamos.

Sermón y zamarro, no es para el verano.

Sermón sin Agustino, olla sin tocino.

Sembrar por hanegas y coger por espigas.

Sembrar media y coger media.

Sentada canso, ¿qué haré andando?

Sentéme á la mesa, sin ser contado; diéronme caldo, pan no bocado.

Sentéme en un hormiguero, ¡oh qué mal sentadero!

Sentí quien danza, y danzaba un piojo.

Sentí quien danza, y bailaba un perro en la plaza.

Seso en prosperidad, y amigo en adversidad, y mujer rogada casta, raramente se halla.

Sentir con los pocos, y hablar con los muchos. (No el que enseña estudios.)

Seso, vente á las renes, pues á la cabeza no puedes; véteme á las renes.

Sed de cazador, y hambre de pescador.

Seda y raso no dan estado, mas hacen al hombre autorizado.

Segar, ó gavillar, ó guardar la era.

Segar, ó gavillar, ó la era guardar.

Seguir hasta la mata. (Es seguir hasta el cabo una cosa.)

Segura está la mar de fuego, y de ladrones el cielo.

Seguro está el cielo de lobos, y de ladrones y robos.

Según el natural de tu hijo, ansí le da el consejo y el oficio.

Seca la higuera, que tales higos lleva.

Secará y hará buen tiempo. (Dícese por burla á los que tosen.)

Sequitas me dais, que beba queréis. (Buena manera de pedir de beber.)

Seco, y no de hambre, más recio que alambre, ó que de alambre.

Seco, y no de hambre, huye dél como de landre.

Secósele el ojo al gato mirando á la luna, pensando que era enjundia.

Secreto á voces. (Cuando hacen secreto lo que no es.)

Secreto de anchuelo. (Lo que secreto á voces.)

Secreto de oreja, no vale una arveja.

Secreto de dos, sábelo Dios; secreto de tres, toda res.

Sepan los gatos que ha venido el antruejo.

Sepan los gatos que es mañana antruejo.

Sepan gatos que es antruejo. (En desdeño de alguno que publica mucho una cosa.)

Sepamos en qué ley vivimos; habemos de ver en qué ley vivimos.

Sépase en qué ley vivimos. (Dícese cuando hay confusión revuelta, y poco orden en las cosas.)

Sepultura de enemigos, venganza de vivos. (El vello sepultar.)

Sepultura de vivos, venganza de enemigos es presos y corridos.

Setiembre, ó lleva las puentes, ó seca las fuentes.

Setiembre de mí no se miembre. (De darme enfermedad.)

Setiembre de mí se te miembre. (De darme frutos.)

Semana de los Mártires, está en tu casa aunque no te hartes.

Semana de Ramos lava tus paños, que la de Pascua quema con ascua.

Semana de herreros, semana machorra. (Así llaman á la semana que no tiene fiesta, y trabajan toda ella.)

Señal de borrica frontina. (Es la más usada.)

Señal de borrico frontino. (Burlando de lo que á alguno le parece, y adivina por conjeturas.)

Señal de mala bestia, sudar tras la oreja.

Señal mortal no querer sanar.

Señor Santantón, da cueros á mi lechón.

Señor maestro, ¿de un cagajón hará un cabestro?

Señor San Miguel, dame un alfiler.

Señora Santa Ana, dame una blanca. (Dicen éste y el anterior los niños, buscando en las canales cuando ha llovido.)

Señora, dadme respuesta, que papel y tinta dinero cuesta.

Señores apobrecen, y criados padecen.

Señores, qué cosa y cosa,
que en la corte y en la aldea
no hay ninguna mujer fea
que no piense que es hermosa?

Si á alguno probar querés, dalde oficio, veréis quién es.

Si á ese tiempo lo fiáis, echame otra vara más.

Si á beodo te vieres ir, huye la compañía, y vete á dormir.

Si á Corueño vas, lleva pan, que agua hallarás.

Si á tu vecino quieres mal, mete las cabras en su olivar. (Porque los árboles que roen y descortezan, se menguan y desecan.)

Si á tu marido quieres matar, dale coles por San Juan.

Si Aristóteles supiera
aquesto de cantimploris,
cierto es que no dijera
motus est causa caloris.

Si Aristóteles supiera
vuestros cascos, señor cura,
cierto es que no dijera
nihil vacuum in natura.

Si Alejandro es cornudo, sépalo Dios y todo el mundo. (Que los males de los grandes señores no pueden ser encubiertos.)

Si algún ruin no le pone falta. (Alabando algo, ataja que nadie contradiga. Varíase: «si algún ruin no la pone falta, no lo pone».)

Si ansí corres como bebes, vámonos á cazar liebres.

Si has sido recuero, guárdate del cabero.

Si has vergüenza de decir de sí, menea la cabeza y has ansí. (Cuando concedemos bajamos la cabeza para el pecho, cuando movémosla al redor para una oreja y otra, y esto aconseja hacer.)

Si aparador, para qué candil? Si candil, para qué aparador? (Contra los que tienen poco, y quieren los ornamentos como si tuvieran mucho.)

Si aprovechare, bien; si no, también. (En lo que va poco en ello.)

Si habéis comido la compaña, si habéis comido, buena pro os haga.

Si eres mensajero, de noche acude al cencerro. (Dícese este cuento: que un abad tenía amores con la mujer de un mensajero, y era concierto entre ellos que él saliese de noche á los trigos con un cencerro, con que sonaba como un buey; y en oyéndole, decía el mensajero á la mujer: «corre, ve á echar aquel buey»; tales cuentos fingen, y van á parar á los curas.)

Si el asno se muere, ¿quién llevará la carga? (Moteja de asnos á los buhoneros y holanderos que andan cargados de la arquilla y lío de su mercadería.)

Si el agua mata el polvo, la niña el su amor con el corazón.

Si él es tuerto, ella es coja; él baboso, y ella mocosa.

Si el lobo da en la dula, guay de quien no tiene más de una.

Si el loco asentado está, ó los pies mueve ó cantará.

Si el necio no fuese al mercado, no se vendería lo malo.

Si el niño llorare, acállele su madre; y si no quisiere callar, déjele llorar.

Si el novio no fuere novio, dale un cagajón por pollo.

Si el sapo come tierra, bien se le estriega en la pierna.

Si el secreto fuere descubierto á una mujer, luego se ha de saber.

Si el sol me alumbra, no he menester la luna.

Si el cielo se cae, ó se cayese. (Dícese á los que ponen muchos achaques y dificultad en las cosas, reprendiendo sus temores. Varíase de las maneras siguientes.)

Si el cielo se cae, cogernos ha debajo.

Si el cielo se cae, quebrarse han las ollas.

Si el cielo se cayese, paralle las manos.

Si el cielo se hundiese, cogeríanos debajo.

Si el juramento es por nos, la burra es nuestra, por Dios.

Si el judío va llorando, el modéjar

le ha engañado. (Modéjar se llamaba en España, y ahora en Argel y Africa, al moro de Granada y Andalucía. Era gente más lindina, y ladina, y sagaz, y de más valor que los otros moros de allende y de aquende.)

Si el deudor no se muere, la deuda no se pierde.

Si el día de San Vicente hace claro, buena vieja ensancha el jarro.

Si el diablo dió en piedra, tal cual la dió la lleva.

Si el gato come miel, no estamos aquí bien.

Si el grande fuese valiente, y el pequeño paciente, y el bermejo leal, todo el mundo sería igual.

Si el buey quieres engordar, de mediado Hebrero hasta Mayo le has de apacentar.

Si el burlador fuere burlado, el rostro lado no enojado.

Si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro; si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro, no para ella. (Y al trocado.)

Si el caballo bien corría, la yegua mejor volaba.

Si el caballo tuviese bazo, y la paloma tuviese hiel, todo el mundo se avendría bien, ó toda la gente se habría bien. (Quiere el refrán que cada uno modere su natural y falta: que el soberbio mitigue su altivez, y el muy manso tome brío, y á veces cólera.)

Si el que tiene no da, el que no tiene ¿qué hará?

Si el corazón fuese de solcero, no le vencería el dinero.

Si el co tuviera llave, no tiene el hombre tal heredade. (Entero lo dicen á donde no empacha la vergüenza, por el otro.)

Si el cuerdo no errase, el necio reventaría. (Así desatado por el Comendador.)

Si el cuco no canta entre Mayo y Abril, ó él es muerto, ó la fin quiere venir. (Dice cuán cierto es el cuco por entonces.)

Si el palomo se muere, compraremos otro que vuele.

Si el perro bagujada hace, pruebe el concejo y beba el Alcalde. (En la *K* irá dicho el cuento: «Can que bagujada hace.»)

Si el perro tres veces va á la aceña, la tercera queda por la peña, ó pena.

Si el perro tres veces va al molino, la tercera queda cautivo.

Si el principio se yerra, no puede seguirse fin buena.

Si el tiempo quieres asegurar, después de llovido aire cierzo ha de andar; si ninguno anduviere, las nieves lo vuelven.

Si el villano supiera el sabor de la gallina en Enero, no dejaría ninguna en el pollero.

Si el merecimiento no da ventura, más quiero dicha, madre, que hermosura.

Si el mozo supiese, y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese.

Si el hijo sale al padre, de duda saca á la madre. (De sospecha.)

Si helare en Marzo, busca cubas y mazo, y si en Abril, tórnalas al cubil.

Si en Abril hay lodo, no irá todo, ó no se perderá todo.

Sí, en hora mala, que para vos estaba guardada.

Si en todo lo cago soy desgraciada, ¿qué queréis caga? (Por gracia se quitan letras: por «si en todo lo que hago soy desgraciada, ¿qué queréis que haga?; alude á que era sucia, y se aplica á las desaliñadas y poco hacendosas.)

Si es jaque, sino achaque. (Jaque es hacer mudar casa al rey en el juego del ajedrez.)

Si es primero la gallina, será después la sardina. (Si al principio se gasta mucho en regalo y profanidad, después no hay más de para sardina.)

Si es mi hijo, ó no es mi hijo, yo pagué el bautismo. (Deshace la duda que ponen á cosas ciertas; puédese decir también con ironía.)

Si eso es ansí, dicho han de mí.

Si está enojado, descálcese un zapato, y dése con él por lo solado.

Si está de Dios, él mos lo entruje, y si no, mos lo desporpuje; que más sabe su merced de la villa que nos.

Si está de Dios que nos hemos de acostar borrachos, daca la bota, muchacho.

Si está pella, á la pared no pega; si no, hará señal en ella. (Dejará.)

Si ésta mato tras que ando, tres me faltan para cuatro.

Si éste no me quiere, este otro me ruega.

Si esto no bastare, baste la gracia y misericordia de Dios.

Si estuvieres al foguero, no hagas el rabo pedero, porque si fueres á concejo, no quiera él hablar primero. (El asturiano *pedero* por *peedero*; otros dicen más claro «no hagas el culo pedero.»)

Si estuvieres subido, no te deseen ver caído.

Si ello está de Dios, Él lo hará, y Él lo acabará.

Si yo estuviera en su pellejo. (Suple hiciera esto y esto; que el otro no puede.)

Si yo os lo digo, tanto sabéis como yo, amigo.

Si yo dijera, no quiero, no quiero, no fuera yo amiga del crego. (Preciábase de serlo, y bajó de Galicia este refrán.)

Si yo fuera adivina, no fuera mezquina.

Si os agrada esto, meted la mano en el cesto, y si desto no os agradáis, no la metáis.

Si os lo digo, saberlo heis.

Si os vais, Pero Jorge, ¿á quién me encomendáis de noche?

Si otro acuerdo no tomades, á mal irán los cañamares.

Si otros siembran en lo estercolado, siembra tú en lo holgado.

Si un ruin se nos va de la porta, otro viene que nos conforta.

Si un ruin se nos va de la puerta, otro viene que nos consuela.

Si uno te llamare asno, mírate al rabo; si dos, remédiete Dios.

Si hubiera dos San Migueles al año, no pararan mozos con amo. (Por la mucha fruta y uvas de entonces.)

Si hubieres menester á alguno, bésale en el culo, y si él te hubiere menester, bésete él.

Si la envidia fuera tiña, qué de tiñosos habría, ó muchos tiñosos habría.

Si la envidia fuese tiña, qué pez lo bastaría?

Si la lanza no me miente, y el caballo no me cansa, hoy aquí, mañana en Francia.

Si la lengua erró, el corazón no. (Que se mire á la buena intención.)

Si la locura fuera dolores, en cada casa darían voces.

Si la natura señala, ó es muy buena ó muy mala.

Si la garza no me enzarza, hoy aquí, mañana en Francia.

Si la cédula se ha quemado, birlimbao. (Quemóse al yerno la casa y cédula de dote, y el suegro no se quiso más para no pagar, y decía esto con castañeta.)

Si la fregona no fregase el mortero ¿en qué comería el majadero? (Responde y muerde la moza, al que la llama fregona; da á entender que no se ha de denostar á ninguno por el oficio y estado en que está, y en que se sustenta honestamente.)

Si la burra no me cansa, no se me irá Sancha.

Si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro, y si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro, no para ella. (Poco antes queda trocado, y va dos veces, porque de ambas maneras se usa decir.)

Si la píldora bien supiera, no la doraran por defuera.

Si la vista no me agrada, no me aconsejedes nada.

Si la mar se enladrillase, no habría galán que no la pasase, ó maldito el galán que acá quedase. (Maldito por ninguno.)

Si la mala ventura no fuera, yo para rabi aprendiera. (Esto da á entender que la pobreza impide á buenos ingenios salir aventajados en letras, y subir á mayor estado.)

Si la madre supiese cuándo el niño ha de endentecer, las yerbas del campo se iría á coger, ó á pacer. (Porque entonces son penosos los niños descontentos y enfermillos, y lloran, y luego con los dientes muerden y hieren los pezones de las tetas, y dan dolor á las madres.)

Si la morena tiene gracia, más vale que la blanca.

Si la mozuela fuere loca, anden las manos y calle la boca.

Si las viejas son gaiteras, ¿qué harán las niñas solteras?

Si la redoma da en la piedra, ó la piedra en la redoma, mal para la redoma.

Si la hiciste en Pajares, pagástela en Campumanes. (En Aragón.)

Si la haca no es valerosa, no vale cosa.

Si le doy, si le empino, bien sabe el vino.

Si le conocieses, ayunaríasle los viernes. (Para decir que uno es matrero y bellaco astuto; varíase la frase: si bien me conocieses, si bien lo conocieses, si bien la conocieses.)

Si lejos de mí te vieres, dame del ojo cuando cayeres.

Si lo dije no me acuerdo, no desdigo mi palabra. (Del romance: Rey Juan, si se te acuerda que me diste la palabra, que me darías á Jaén en una noche ganada: si lo dije no me acuerdo, no desdigo mi palabra.)

Si lo come el mulo, cágalo el culo.

Si lo trae de hado, muere de parto.

Si los conociésedes ayunar, los híades los viernes.

Si los rocines mueren de amores, qué harán los hombres. (En la *Floresta* se pone por dicho de un galán, que se le murió el rocín, corriéndole delante de su dama.)

Si no arárais con mi vaquilla, no supiérais mi cosi cosilla. (Arias Montano dice ser proverbio antiguo castellano sobre el capítulo 15 de los Jueces, núm. 18, dicho allí por Sansón, de donde parece que lo tomó el castellano que tenía la Biblia en romance.)

Si no atajas de chico el yerro, contino irá creciendo.

Si no eres casto, sé cauto.

Si no eres venturoso, sé porfioso, serás venturoso.

Si no entrárades, marido, ya se me hacían los pies redondos.

Si no entraras en mi fuego, no verías qué cuezo.

Si no es en el fuego mearse, de escupir es menester guardarse.

Si no es la moneda, no sé quién mal me la quiera.

Si no es fraile, será hembra, y si no mula gallega. (Que nunca se deja de encontrar en los caminos una de estas cosas, ó todas, ó en posada, ó carro.)

Si no errase el cuerdo, reventaría el necio.

Si no fuérades, bebiérades.

Si no untan la moceta, gruñirá como carreta.

Si no hubiese castigo en el mundo, no andaría nadie seguro.

Si no hubiese más de ajos que de canela, cuanto valen ellos valdría ella.

Si no lo habéis por enojo, métome acá, que me mojo.

Si no lo vendéis, tapaldo. (Puédese decir á las afeitadas.)

Si no naciste avisado, no estudies para letrado.

Si no sabes vivir quieto, quiébrate una pierna y estate en el lecho.

Si no juega á los dados, hace otros malos recaudos.

Si no jugué á los dados, hice otros malos baratos.

Si no decís la verdad, es vileza; si la decís, quebraros han la cabeza.

Si no debes, fía y deberás.

Si no duerme mi ojuelo, descansa mi güeso.

Si no fué avisada, tome la estopada.

Si no fuera por *sum es fui*, y *quis vel qui*, gramático saliera yo de aquí.

Si no fueras malo y avariento, no desenterrarías los muertos. (Contra los linajudos murmuradores en daño de los vivos, y poco respeto de los que vivieron. Semíramis, Reina de Babilonia, sospechando que la codicia de los hombres abriría su sepultura, mandó poner dentro tal escrito. Abrióla el Rey Ciro, desde años, y halló esto: «Si no fueras malo y avariento, no desenterraras los muertos». Cuéntalo Herodoto más largo.)

Si no fuere en esta barqueta, irá en esa otra que se calafeta.

Si no fuere en esta barqueta, iré en esa otra que se fleta.

Si no fuere lo que suena, lo que fuere sonará.

Si no fuese el necio al mercado, no se vendería lo malo.

Si no fuese por la ruda, no habría criatura. (Dicen las mujeres que tienen virtud contra brujas, que no entran adonde la hay, y la ponen en la cuna á los niños, y dicen que cantan este refrán las brujas en las danzas de sus juntas, y responde el cabrón: «el órgano es bueno, el órgano es bueno».)

Si no fuese por toma tú, toma tú, más ternía yo que no tú. (Supónese que lo dice quien tiene muchos con quien repartir, á quien no reparte.)

Si no fuesen bobos al mercado, no se gastaría lo bueno ni lo malo.

Si no fregaran el mortero, ¿en qué comiera el majadero? (Esto responden las mozas de servicio cuando las llaman fregonas.)

Si no bebo en la taberna, huélgome en ella.

Si no buenos bocados, á lo menos buenos tragos. (Viejos y trabajadores.)

Si no quieres oir maitines, tente á las clines. (Esto es: si no quieres morir, y ser enterrado en iglesia ó monasterio donde los oigas.)

Si no te quieres casar, come sábalo por San Juan; si no quieres casar.

Si no como queremos, pasamos como podemos. (Varíase.)

Si no corre la vieja, corre la piedra.

Si no por luego, será por luengo.

Si no puedes lo que quieres, quiere lo que puedes.

Si no haces lo que quieres, haz lo que puedes.

Si no tienes dinero en la bolsa, ten miel en la boca.

Si no tienes para bien, para mal no faltará. (Que para el menester de casa y persona, suele faltar, y para pleitear, y jugar y otras cosas tales, se trampea, busca y provee.)

Si no valiese por testamento, valga por codicilo.

Si no veo lo que hago, llámome á engaño.

Si no veo por los ojos, veo por los antojos.

Si no me casáis ogaño, juro á mí que no aguardaré ni espere á otro año.

Si no me quiere con esta cara, váyase en hora mala.

Si no medrásemos ogaño, doce meses tiene otro año.

Si no miran á la vieja, miran á lo que lleva.

Si no miras más de al papo, guay del saco; no mirando más de al papo.

Si no llegáis al punto, guay del unto, ó no comeréis del unto.

Si no lloviese en Agosto, echa tu caudal en mosto.

Si no lloviere en Mayo, cargará el rey el carro, y en Abril el carretil; y entre Abril ó Mayo, el carretil y el carro.

Si no lloviere en Abril y Mayo, venderá el rey el carretil y el carro, y por una hogaza lo que tuviere, y dará la hija á quien la pidiere.

Si no lloviere en Febrero, ni buen prado, ni buen centeno.

Si no hace mella en la dama, hace mella en la fama.

Si no hago lo que veo, todo me meo, ó toda me meo.

Si no hablara la picuda, supiera para qué era buena la ruda. (Otras dicen: «si no hablara la picuda, no supiera para qué era buena la ruda», como quejándose una bruja que hubiese sido curiosa, y preguntado por la virtud de la ruda. Véase en el otro: «si callara la picuda, si no fuera por la ruda ».)

Si no hila Marta, hila la arca. (Porque paga á las hilanderas.)

Si se emberrincha Leonor, tráiganla á Antón.

Si se cae el cielo y nos toma debajo. (Contra los desconfiados.)

Si se quebró la olla, si no, hé aquí los cascos, ó si se quiebró la olla.

Si se perdieron los anillos, aquí quedaron los zarcillos.

Si serán rosas, florecerán; si serán espinas, punzarán.

Si secretos quisieres saber, búscalos en el pasar, ó en el pesar, ó en el placer.

Sí, señor y cuatre español son di diable en France. (*Sí* es *seis* en fran-

cés, *dí diez,* como si dijera: «seis señores y cuatro españoles, son diez diablos en Francia». Tiene gracia en nuestro conceder comedido, diciendo sí, señor.)

Sí, señor, de cuando en cuando. (Dícese á los que responden sí á solas, sin la cortesía que se debe de sí señor.)

Si siegas alto, no medrarás en el trato. (Es útil la paja para el ganado.)

Si sois del abad, decí la verdad; si sois del prior, peor que peor.

Si son amores, vengan mayores; ó si son de amores, vengan mayores. (Cuando nos tiran china ú otra cosilla para que volvamos la cabeza.)

Si son no son, mis hijos son. (Lo del otro: «Si es mi hijo, no es mi hijo, yo pagué el bautismo.»)

Si supiese la mujer que cría, las virtudes de la ruda, buscarla hía de noche á la luna. (Este cantan también las brujas como el otro.)

Si supiese la hueste lo que hace la hueste, mal para la hueste.

Si da non da, no quiero que la tanga. (Estaban á la lumbre negro y negra, y él sin bragas, y el gato dábale con la manica en lo que colgaba, y ella espantábale; el negro dice: «¿qué se te da?»; ella respondió: «si da non da, no quiero que le tanga.»)

Si de alguno te quieres vengar, has de callar.

Si de encina quieres ser podador, deja horca y pendón. (La punta y cogolla horca.)

Si de ésta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo.

Si de ésta escapo, vida para cien años.

Si de Jaca Dios me escapa, más rico soy que el Papa. (Es tierra estéril, como puesta en los montes Pirineos.)

Si de Dios está ordenado que me he de acostar borracho, daca la bota, muchacho.

Si de Dios está ordenado que me he de acostar borracha, daca el jarro, muchacha.

Si de ésta escapo y no me muero, no quiero más bodas al cielo. (Para éste cuentan una fabulilla: que la raposa rogó al águila que la llevase á unas bodas que se hacían en el cielo: tomóla el águila debajo de sus alas, y llegando cerca del cielo, dejóla caer, y de la caída quedó tan estropeada y arrepentida que decía esto.)

Si dieres de comer al diablo, dale trucha en invierno, y sardina en verano.

Si Dios no me quiere, el diablo me ruega. (Dicho bárbaro en la corteza, mas en el sentido dice: «donde una puerta se cierra otra se abre»; y es que habla con ironía, desdeñando al ruin que quiere ser rogado.)

Si Dios de aquí me levanta, yo hilaré una manta; sol y día bueno, ¡qué manta y qué duelo! (Decía una vieja esto con el frío, y con el día bueno arrepintióse, y no tenía gana de hilar; otros dicen: «Si Dios de aquí me levanta, mañana compraré una manta»; ó «si yo llego á mañana, compraré una manta.» Lo semejante sucede á muchos.

Si Dios de ésta me escapa, nunca me cubrirá tal capa.

Si Dios quisiere y San Juan viniere, echaremos de casa á Pere.

Si Dios quisiere, y Juan viniere, echaremos de casa el pesar. (Así el Comendador.)

Si digo bien, denme de comer; si no digo mal, denme de cenar: ¿no digo bien? sí; pues si digo bien, denme de comer; si no digo mal, denme de cenar.

Si duerme el ojo, si no, descansa el corpo. (Imitando al gallego.)

Si duerme el viejo, si no, descansa el güeso.

Si faltare, falte para la teja vana. (Que se provea la olla y comida necesaria, y si faltare dinero, falte para lechuga, ensalada y fruta; puédese aplicar á los vestidos: que importa poco que falte para guarniciones.)

Si fuera adivino, no fuera mezquino, no muriera mezquino.

Si fuera perro, ya te hubiera mordido; si tuviera boca, si tuviera dientes, ya te hubiera mordido. (Al que no halla la cosa que tiene junto á sí.)

Si fuere pulla, que no valga. (Dícese á la razón que parece pulla; pulla es dicho que carga á otro en cosa

deshonesta de paciente, ó en cosa sucia contra su boca ó narices.)

Si fuere rosa florecerá, y si fuere espina ella punzará.

Si fueras á Ervás, mira por dónde vas. (Ervás es un lugar junto á Baños, tierra de Béjar, que está en la sierra en sitio alto con subida de malos caminos; hay en él gran trato de lencería y holandas.)

Si fueres á Ervás, lleva pan, que vino hallarás.

Si fueres arrendador, sé tú el cogedor. *(Sé,* ó *sei,* es imperativo de *ser.)*

Si fueres bueno, para tí el provecho; si fueres malo, para tí el daño.

Si fueres crespo y bezudo, no te aseguro de ser cornudo. (Señales de poco saber, pero más es pulla que verdad.)

Si fueres malo, tu daño.

Si fuéredes buenos, de los vuestros veranos haré inviernos; si fuéredes malos, de los vuestros inviernos haré veranos. (Lo primero es merced, lo segundo castigo.)

Si fuéredes buenos, haré veranos de vuestros inviernos; si fuéredes malos, haré inviernos de vuestros veranos.

Si gana habéis de bailar, yo os haré el son pascual.

Si ganada es Antequera, ojalá que Granada lo fuera.

Si bebieres con el caldo, no darás al médico un puerco cada año. (Es bueno vino puro tras el caldo para el dolor de ijada, y ventosidades de estómago, ó sorbido el vino con el caldo.)

Si bebo en la taberna, si no, huélgome en ella. (El *no* puede estar tras el primer *si,* ó tras el segundo.)

Si bien, si no bien, si no, pásome á allén.

Si bien supieses, arregañarías. (Dijo el vizcaíno.)

Si bien Juan es, si no, Pedro como antes.

Si bien bailo, ó mal bailo, mi cuerpo solazo.

Si bien come el mulo, bien caga el culo

Si bien te lo ganas, bien te lo papas.

Si bien me quiere Domenga, eso la venga.

Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán.

Si bien me quieres, bien te quiero, no me hables en dinero.

Si vivieres con Mendoza, hilo y aguja en la bolsa.

Si vivieres más de un año, hilo, y aguja, y paño. (Es no fiar de prosperidad.)

Si volasen las horas del pesar, como las del placer suelen volar!

Si buen negocio traes, fraile, podéis hablar desde la calle.

Si buena vida tengo, buena hambre me paso. (Los holgazanes.)

Si buena me la dices, buena me la torno, ó te la torno. (Varíase: Si buena se la dije, buena me la tornó; si buena se la dijo, mejor se la tornó.)

Si buscas mujer, y no dama, ni tenga buena, ni mala fama.

Si caí, y me quebré el pie, mejor me fué.

Si Castilla fuera vaca, Rioja fuera la riñonada.

Si cazares, no te alabes, si no cazares, no te enhades.

Si cagáis, cagáis la vida; si nó cagáis, vos morréis; cata la vida perdida, que caguéis, que no caguéis. (Imitado portugués.)

Si Catalina no come cuando viene con los bués, ó comió antes, ó comió después.

Si caminares, Vicente, no comas en cada lugar, ni bebas en cada fuente.

Si callara la picuda, supiera para qué era buena la ruda. (Hablaban unas brujas de las cosas que impiden sus brujerías, y sin saberlo las oía una mozuela, y por informarse para qué era buena la ruda, descubrióse y preguntólo; entonces callaron y respondió una esto, dándola á entender que entre sí lo dijeran, y lo oyera si callara; dicen es buena en la cuna contra brujas, para la madre, y sahumerios, y males de mujeres; reprende acelerados que se anticipan.)

Sí, que el tiñoso por pez verná.

Si queréis algo para Chiclana, Pitica se fué esta mañana. (Burla de los que acuden tarde con el remedio sin

remedio. Chiclana es lugar en el campo de Montiel. Pitica es lo que Jusepica, ó Jusepitica, nombre de regalo con que nombraba á su hija.)

Si queréis algo, pagadme antes que venga mi madre.

Si queréis amor, amad, que amor saca amor y amistad.

Si queréis echar soletas, aquí están estas pobretas.

Si queréis saber dónde vengo, de hacérmelo rajas vengo. (Los aldeanos dicen *rachas;* es contra necios preguntadores.)

Si queréis buenas obras, haceldas; si malas, atendeldas.

Si queréis que la puchera hierva, sobrasalda, ó cagáos en ella.

Si queréis que la vieja muera, dalda papiroticos en la mollera; si queréis que viva, dáselos en la barriga.

Si queréis que lo diga, diré lo; si queréis que lo calle, no puedo.

Si queréis que lo diga, diré lo; mas habéismelo de pagar, por cada palabra un cuarto, y por cuatro, medio real.

Si queréis que baile, ande el barril delante.

Si quedare hidalgo, quedará pelado. (Dicho por los hidalgos que empadronan, y hacen gastar su hacienda en pruebas.)

Si quieres acertar, casa con tu igual.

Si quieres aprender á orar, entra en la mar.

Si quieres el güevo, sufre la gallina.

Si quieres enemigos, haz de vestir á niños. (Porque tienen envidia, y cada uno piensa que lo del otro es mejor; también es obra enfadosa de hacer, y siempre piensan que el sastre la había de hacer con menos, y por menos, y así es materia de rencillas, y ellos dicen: «obra niñal, mala de hacer y peor de pagar».)

Si quieres enfermar, lávate la cabeza y vete á echar.

Si quieres enfermar, cena mucho y vete á costar, ó cena y vete á costar.

Si quieres estar bueno, mea á menudo como hace el perro.

Si quieres un día bueno, hazte la barba; un mes bueno, mata puerco; un año bueno, cásate; un siempre bueno, hazte clérigo.

Si quieres la oveja, ándate tras ella.

Si quieres la viña vieja tornarla moza, pódala en hoja.

Si quieres no besar á tu suegro en el culo, bra *(sic)* mojado, ó enjuto.

Si quieres saber lo que vale un ducado, búscalo prestado.

Si quieres saber de aquí, de acá, y de acullá, el tiempo te lo dirá.

Si quieres saber quién eres, pregúntalo á tu vecino. (Que nadie se conoce á sí mismo; que no es uno más que la opinión que de él tienen los otros.)

Si quieres saber cuánto vale un real, mándale á buscar.

Si quieres sacar colmenas, sácalas por las candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel. (Otros dicen: «cátalas ó cástralas».)

Si quieres ser letrado, lee lo colorado.

Si quieres ser bien servido, sírvete á tí mismo.

Si quieres ser buen clérigo, lee lo bermejo. (Las rúbricas.)

Si quieres ser papa, póntelo en la testa.

Si quieres ser polido, trae aguja y hilo.

Si quieres cedo engordar, come con hambre y bebe á vagar.

Si quieres dar de palos á tu mujer, pídela al sol de beber. (Porque en la vasija el agua al sol parece que tiene pelos, y es cosa natural.)

Si quieres de tu amigo probar la voluntad, finge necesidad.

Si quieres beso de viga, echa la soga y súbete arriba. (Dícese en prueba de brazos que hacen mozos subir con las manos por soga hasta besar la viga.)

Si quieres beber agua limpia, sácala de fuente viva.

Si quieres bien empreñar, guárdate de segundar. (Demás de lo que suena la letra, quiere decir que si uno quiere engordar se modere en tratar mujeres, y de glotonear hasta haber gastado lo comido.)

Si quieres bien casar, casa con tu igual.

Si quieres vivir sano, anda una legua más por año.

Si quieres vivir sano, la ropa de invierno no la quites en verano.

Si quieres vivir sano, lo que traes en invierno tráelo en verano.

Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano, y la ropa de invierno tráela en verano.

Si quieres buen consejo, pídele al hombre viejo.

Si quieres buen rezado, lee lo colorado.

Si quieres casa que no se te llueva, hazla en Muera. (Es en término de Murcia, donde nunca llueve, como ni en el de Cartagena.)

Si quieres que diga lo que dices, digo las heces, que no las helices. (Si quiés.)

Si quieres que digan de tí bien, dilo tu también.

Si quieres que digan bien de tí, no digas mal de ninguno.

Si quieres que prenda aunque me pes, cávame cada mes.

Si quieres que te sepa bien la cena, ten rábanos y candela.

Si quieres que tu amigo no te tenga el pie sobre el pescuezo, no le descubras tu secreto.

Si quieres que tu negocio se haga, ve y envía, ó manda. (Dice que vayas tú mismo, que negociarás porque te duele, y no se te hará así si lo encomiendas á otro, porque cuidado ajeno de pelo cuelga, y á lo tuyo tú.)

Si quieres que tu hijo crezca, lávale los pies y peínale la cabeza.

Si quieres que haga por tí, haz por mí.

Si quieres conejo muerto, apunta con ojo tuerto.

Si quieres coger pan, ara por San Juan.

Si quieres comer suciedad que no te sepa mal, come queso por raspar.

Si quieres comer mierda que te sepa bien, come queso sin raer, por raer, ó sin raspar.

Si quieres comida mala, come la liebre asada.

Si quieres potro, de uno y de otro. (De cuidado, y trabajo en criarle.)

Si quieres tener á tu compañero que alcanzar, párate en el camino á mear.

Si quieres tener efeto, negocia con secreto.

Si quieres tener dinero, tenlo. (Quiere decir guárdalo, retenlo, no lo des, ni seas pródigo. Tiene gracia en la palabra equívoca *tenlo*, por tenerlo y retenerlo.)

Si queréis tener dineros, teneldos.

Si quieres tener buen mozo, antes que le nazca el bozo.

Si quieres tener pan sobrado, déjalo afamado y vete á lo holgado.

Si quieres ver á un hombre loco, pon á un hombre en un potro.

Si quieres ver á tu marido enterrado, dale á cenar carnero asado.

Si quieres venir conmigo, trae contigo.

Si quieres vida segura, asienta el pie en llanura.

Si quieres malas mañanas, compra rocines y albardas.

Si quieres matar á un cuerdo, átale al pie un necio.

Si quieres hacer del chivo carnero, échale á cocer en agua hirviendo.

Si quieres hacer buen juiz, escucha lo que cada uno diz. (Juiz por juicio, ó juez.)

Si quieres mierda que bien te sepa, come el queso con corteza.

Si quieres hacer algo, al buey por halagos, y al asno por palos.

Si quieres hacer de tu casa corral, quítale el techo, y cátale hecho.

Si quieres hacer fuerza que tenga, haz piedra de barro, y barro de piedra. (Quiere decir ladrillo y cal, que es firme material para fortaleza.)

Si quieres hacer buen cotral, dale de comer, y déjale holgar. (Cotral llaman al buey viejo, que ya mengua en fuerzas, y le venden para la carnicería.)

Si quieres hacer buen testamento, hazle estando bueno.

Si quieres hacer burla del año, sé porquero de invierno y pastor de verano.

Si quieres por entero, sé una temporada viñadero.

Si quieres hacer mejor pan que tu vecina, masa con agua, y no con ha-

rina. (Que poco á poco se eche el agua, y no demasiada, porque las que lo echan junta, son forzadas á ir echando harina para entestecer la masa, y como va entrando de nuevo, no se cala bien, y se apegostra.)

Si quieres hablando no errar, primero pensar que hablar.

Si quieres holgura, sufre amargura.

Si quiero, no quiero, échamelo en el capelo.

Si quiés que tu hijo creza, lávale los pies y rápale la cabeza.

Si quisierdes, si no, dejaldo, que así dijo Pedro á su amo.

Si quisieres tener buena fama, no te tome el sol en la cama.

Si con el rey se echó, puta se halló. Varíase: Si con el rey te echaste, puta te quedaste; si con el rey me eché, puta me quedé.

Si con monjas quieres tratar, cúmplete de guardar.

Si comiera hilo, cagara ovillo.

Si comiera ovillos, cagara hilo.

Si como tercia quinta, como quinta pinta. (Pronóstico de la luna.)

Si como tiene orejas tuviera boca, á muchos llamara la picota.

Si como me diste en el ojo, me das en el jarro, bonica me habías parado.

Si cuando tomico á todo me aplico, mirad qué haré en siendo Tomé.

Si cumples las unas con otras promesas, en lo que pararon aquéllas, pararán esas.

Si para tí eres malo, ¿para quién serás bueno?

Si pasares á Monzón, pon la mano en tu jubón.

Si pensáis, pensamos.

Si péndole, péndole, no cayera, dórmili, dórmili, se muriera. (Esto es: si la pera pendiente no cayera, el hombre dormido se muriera. Estaba uno durmiendo debajo de un peral, é íbale á picar una víbora; cayó al instante una pera, y le despertó, y evitó el daño de la víbora.)

Si pegare, si no, harás señal.

Si pegare, bien; si no, también.

Si pegare, pegue; si no, no pegue.

Si pegare, si no embarre.

Si pegare, si no tizne.

Si pica el cardo, moza, dí, si pica el cardo, dí que sí.

Si por nos es la jura, nuestra es la burra.

Sí por sí, no por no. (De presto.)

Sí por cierto, el caballo del rey cagó á mi puerta, y en mi portal la haca de la reina. (Burla de los que presumen de vanos favores, como en mucho favorecidos; varíase: «el caballo del rey cagó á su puerta».)

Si por mí llueve, échenme en el mar y cese.

Si poco royó la cabra, poco es lo que daña. (Sécase el árbol.)

Si pudieres, lo que quisieres; si no, haz lo que pudieres.

Si tal fuese lo roto como lo descosido, no habría nada perdido.

Si tan largo me lo fiáis, dad acá lo que os queda.

Si tan largo me lo fiáis, echá para capa y sayo.

Si tanto fuego tenéis, soplá, no reventéis; ó si tanto huelgo tenéis.

Si tanto vale la encuadernación, ¿qué tanto valdrá el libro? (Decimos esto en las cosas de precio en lo de afuera, y propiamente por el cielo visible á nuestros ojos, encareciendo cuánto mejor será de adentro dél, allá en la corte celestial, y lo que contiene.)

Si tantos monteros la garza combaten, por Dios que la maten.

Si te aguzo, y no te emboto, buen maravedí me ahorro.

Si te echaren de casa, la Catalina, si te echaren de casa, vente á la mía.

Si te da á comer lentejas, ¿qué te quejas?

Si te da el pobre, es porque más tome.

Si te dieren la vaquilla, acude con la soguilla.

Si te dijeren que eres cabra, bala.

Si te dijeren dos que eres asno, rebuzna.

Si te casas con Juan Pérez, ¿qué más quieres? que repique los cascaveles.

Si te casas con Peralta, ¿qué te falta?

Si te picares, chúpate el dedo y sanarás luego.

Si te vas, y me dejas, ¿á quién contaré mis quejas?

Si te vas y me dejas, déjame unas cabras viejas.

Si te ví, no te conozco.

Si te ví, no me acuerdo.

Si te ví, no me miembro de tí.

Si te mandare tu mujer arrojar de un tejado, ruégala que sea bajo. (Que son amigas de salir con la suya.)

Si te mato, cotovía, si te mato, has de ser mía.

Si te muerde el escorpión, traigan la pala y el azadón.

Si te muerde el alacrán, traigan la manta y el cabezal.

Si te llamo, no te engaño; si te tardas, por tu daño.

Si te hace caricias el que no las acostumbra hacer, ó te quiere engañar, ó te ha menester.

Si tenéis el basto, yo tengo la malilla con que le arrastro. (Denota ser mayores nuestras armas, y poder superior á nuestro adversario.)

Si tenéis la cabeza de vidrio, no os toméis á pedradas conmigo.

Si tenéis de mí enojo, quítate un zapato, y échale en remojo.

Si tienes médico amigo, quítale la gorra, y envíale en casa de tu enemigo.

Si todo es tal, dígolo trigo y semental. (Aprueba lo escogido y bueno.)

Si todos te dijeren que eres asno, rebuzna y ponte rabo.

Si todos te dijeren que eres cabra, abre la boca y bala.

Si topares al crego en la calle, tómale á cuestas y enséñale á andare.

Si tu amigo te engaña una vez, nunca medre él; si dos, tú, y él; y si tres, tú sólo nunca medres.

Si tú eres ajo, yo piedra que te majo.

Si tú no entrases en mi huego, no sabrías lo que cuego, no verías lo que cuezo, ó cuezgo.

Si tú no me lo das, y yo no te lo tomo, repícote la salsa, y perejil, y todo.

Si tú tienes sarna, la Leonor, si tú tienes sarna, yo sarampión.

Si tuviera boca, ya te hubiera mordido. (Al que no halla lo que tiene cerca.)

Si tuviéramos para pan, carne y cebolla, nuestra vecina nos prestara una olla.

Si tuvieres al diablo por convidado, dale truchas de invierno, y sardinas de verano.

Si tuvieres con qué, llevarás mozo de á pie.

Si tuvieres más dinero que te sobre, si no tienes caridad, bien te puedes llamar pobre.

Si tuvimos ajuar, si no, vímosle colgar. (Contra los que se precian de vana apariencia, aunque sea de ajena.)

Si tratamos de arcabuces, mi padre tiene una ratonera de golpe.

Si valiere por testamento, si no valga por codicilo.

Si vas á Hervás, lleva pan, que vino hallarás, ó busca pan, que vino hallarás.

Si vas á comprar la heredad, la jumenta al junco, ó aliaga, has de atar.

Si vente, estate; si estate, vente. (Dicho desatado de carta de vizcaíno.)

Si vieres rueca de algodón, éntrate hasta el rincón.

Si vieres rueca de lana, éntrate hasta la cama.

Si vieres rueca de lino, no pases del postigo.

Si vieres rueca de lino, pasa tu camino. (Las de algodón y lana denotan pobreza, y que se alcanzarán fácilmente; la del lino úsanla también mujeres ricas para su casa, y no serán tan fáciles.)

Si viniere el Dios os salve, antes en el caldo que en la carne nos hable. (Los labradores usan comer primero la carne que el caldo, y esto aconseja el refrán, porque si viniere alguno diciendo: Dios os salve, que es la cortesía con que se entra, ya está comida la carne, y no puede entrar á la parte más de en el caldo, que importa menos.)

Si vistes allá el tortero andando, que perdí la rueca, y el huso no hallo.

Si vos á Aja, yo á Alí. (Parece que la mujer toma competencia con el marido, ó en partir presa que la tienen otros.)

Si voy, si vengo, no se me olvida lo del fuego.

Si vos sabéis mucho, también sé yo mi salmo.

Si vos, y no otro, como verdugo de soto, ó en soto. (Que hay en qué escoger varas.)

Si vos, y no otro, verdugo de soto. (Verdugo es vara verde y lisa, blanca y doblegable, como las hay en arboledas frescas, adonde se puede escoger una y otra, y desechar la que no agrada; que si uno se hace de rogar se lo aplica cuando hay otros muchos que hagan mejor lo que él había de hacer.)

Si vos, comadre, estuviérades en vuestra casa la pierna quebrada, no me hallaríades en cada casa.

Si vos Aja, yo Alí. (Es también competencia de valor y linaje contra algunas locas y vanas presuntuosas; son nombres honrados de moros.)

Si Marina bailó, tome lo que halló; y ganó.

Si Marzo vuelve de rabo, no quedará oveja, ni pastor enzamarrado.

Si Marzo vuelve el rabo, no quedará cordero enalmagrado, ni pastor enzamarrado, ni carnero encencerrado.

Si malhoja el olivar, dale á quemar. (Cuando el olivar es muy viejo, cría en las ramas unas hierbezuelas verdes que llevan unas frutillas como el arrayán, y los olivos empeoran, y entonces es mejor hacerlos leña, y renovar las plantas; es de Andalucía.)

Si más queréis, por buen dinero. (Varíase: si más quiere, si más quisiere, si más quisieren, por buen dinero; cuando dan algo.)

Si más quisiere, que mase; si más quisieren, que masen.

Si mata, si no espanta; ó si no mata, espanta. (La fea, y los ásperos de tratar.)

Si me lo has de dar, no me lo hagas desear. (Tiene gracia en dos sentidos.)

Si me quiere con esta cara, si no, vaya.

Si me quiere con este dote, si no, trote.

Si me quiere con esta cara, si no, vaya enhoramala.

Si me quieres, mucho te quiero, no me llegues al dinero.

Si me pusiste el cuerno, buena pedrada dí á tu perro.

Si me viste, alcéosla; si no me viste, llevéosla.

Si me puso el cuerno, buena pedrada le dí á su perro.

Si me viste, burléme; si no me viste, calléme.

Si me viste, reíme; si no, escarnecíte.

Si me miráis por detrás, parezco una gran señora; si me miráis por delante, lo dorado se desdora.

Si mi suegra muere, buscaré quien me la desuelle.

Si mío fuese aquel paje, daríale yo el plumaje.

Si mucho las pintas y regalas, de buenas hijas harás malas.

Si mucho se tiene, mucho se gasta, y más se quiere.

Si mucho trabaja higuero, tanto mete en el pajero. (El asturiano toma aquí pajero por el vientre; y es por el que recoge hacienda en su casa con su trabajo.)

Si llevas el arado, no piques el rabo.

Sí hará, que es diablo para las moscas. (Desdén con ironía desconfiando de que el tal hará lo que dicen.)

Si haces barato, venderás más que cuatro.

Si haces mal, espera otro tal.

Si habláis de feria, mi padre tiene un asno rucio. (A despropósito.)

Si es hermosa doña Elvira, en su casa se remira.

Si Hebrero no hebrerea, Marzo marcea, ó campea. (Que si no hace invierno en Febrero, le hace en Marzo.)

Si hilo, si no, mi rueca me tengo.

Si hija hermosa tienes, á la Antigua no la lleves. (Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla, gran oratorio á donde acuden muchos.)

Siervo de otro se hace, quien diz su secreto á quien no lo sabe.

Siembra en polvo, y habrás cogolmo. (Esto es, montón colmado de trigo; sembrar en polvo, que no esté la

tierra mojada mucho, y que sea tierra de buen terrón, no cascajal.)

Siembra en polvo, y no en lodo. (Antes de las lluvias, para que caigan encima de lo sembrado.)

Siembra en haz, y cogerás en paz. (En la haz de la tierra, sin ararla antes, sino después de echada simiente, cubrirla cuesta menos trabajo, y usan hacerlo algunos en tierra limpia, y en haz es junto á casa.)

Siembra y cría, y habrás alegría.

Siembra obras buenas, cogerás fruto de ellas.

Siembra quien habla, y recoge quien calla.

Siembra con llovido, y escarda con frío. (Porque el trigo nazca luego, y con el frío se hielan las hierbas que arrancan.)

Siembra temprano, y poda tardío, cogerás pan y vino.

Siembra temprano, si te burla un año, no serán cuatro.

Siembra trigo en barrial, y pon viña en cascajal.

Siémbrame en Hebrero, siquiera me metas en un agujero. (Es el ajo).

Siembre quien quisiere lino en secadal, y yo do lo pueda regar.

Siempre anda atrás, como el ataharre de la bestia de Nicolás.

Siempre en casa del moro se habla algarabía.

Siempre lo oí decir. (Esto se dice cuando se oye un refrán ó sentencia, ó lo quieren decir á propósito de lo que se habla.)

Siempre sale á hablar, quien tiene por qué callar.

Siempre juega quien más mira.

Siempre Dios ayuda á los suyos; si á los suyos ayuda el diablo, es para más su daño.

Siempre quien toma un león en ausencia, verás que teme un topo en presencia.

Siempre quiebra la soga por lo más delgado. (Sin decir soga es muy usado decir: «siempre quiebra por lo más delgado»; por el que menos puede.)

Siempre promete en duda, porque al dar nadie te ayuda.

Siéntate en tu lugar, no te harán levantar.

Siete á la hanega y ella en tierra, ó todos á la hanega.

Siete al saco y el saco en tierra, ó todos al saco.

Siete hermanos en un concejo, á las veces juzgan tuerto, á las veces, derecho.

Siete hermanos en un concejo de lo tuerto hacen derecho, y de lo derecho tuerto.

Siete hermanos de un vientre, cada uno de su miente.

Siete oficios y dos calenturas. (Dícese de algunas mujeres damas y melindrosas, y para muy poco, de que disponen hacer algo de los oficios de casa, y lo exageran, y están luego malas por nonada.)

Siete la vacía, y siete la hinche al día; en tu casa, que no en la mía. (Una mujer tenía en habla para casar una hija, y púsola una rueca y cinco ó seis mazorcas hiladas junto á sípara que pareciese casera, y díjola: «estate aquí, que fulano te ha de venir á ver; hablarás con él, que yo le voy á llamar»; vino el que había de ser novio y halló á la moza con una barreña de migas. La madre, de industria tardó, y encontrando al mozo en el camino preguntóle qué hacía su hija: él dijo que buen oficio; repitió ella, alabándola: «siete la vacía y siete la hinche al día», entendiéndolo por la rueca; el mozo lo entendió por la barreña, y añadió: «en tu casa, que no en la mía»,y apartó el casamiento.)

Siete lobos y la madre, y rabia que la mate.

Siete cosas hacen las sopas: quitan la hambre y la sed, llenan el vientre y limpian el diente, hacen sufrir y dormir, y la mejilla roja venir. (Entiéndelo de las sopas del vino.)

Siete hijos de un vientre, cada uno de su miente.

Siema en culpa, fiel nunca. (El asturiano por una vez dice *siema.*)

Sírvanle, que de buenos viene.

Sirve á señor, y sabrás qué es dolor.

Sirve al noble, aunque sea pobre, que tiempo verná en que te lo pagará.

Sirve al moro por el oro.

Sirve el moro por el oro.

Sírvele como á marido, y guárdate dél como de enemigo. (Consejo á la casada.)

Sirve bien á señor, y obligarle ha la razón.

Sin andar por los desiertos, se hacen los cogombros tuertos.

Sin un ojo, y no con un hijo. (Entiende el marido ó mujer que tomares.)

Sin son, ó con son, bailaba el asnejón.

Sin clérigo y palomar, tendrás limpio tu lugar, ó tu hogar.

Sin pan y vino, no hay amor fino.

Sin pensar se hacen las cosas; sin pensar vienen las cosas. (Sin pensar por sin haber acuerdo, ni querer; es frase ordinaria.)

Sin temor, el amor parece desprecio; sin amor, el temor desdeño.

Sin vos, ruin, se hará la boda. (Cuando alguno se enoja y se va sin manceba.)

Sin manceba, ningún dómino; ni sin hideputa, canónigo. (El Comendador: sin su mancebo.)

Sin rábanos y vela, no hay buena cena.

Sin romper el jubón, herir el corazón con mala razón.

Sino que lo saben pocos, y esos están lejos. (Añaden esto llamando á uno bueno.)

Sino llegando y pegando, y á Dios madera. (Dicho resoluto.)

Sisa moruna, de tres blancas una; sisa de Dios, de tres blancas las dos.

Sisón, sisón; largo de piernas, y corto de razón.

Siga el bien quien bien se quier, si no, hallarse ha solo, y sin argén. (Siga el tiempo: el Comendador.)

Siga el bien, si quiere ser alguien.

Síguela, montero, que mal herida va.

Sigue la hormiga, si quieres vivir sin fatiga.

Sigues razón, aunque á unos agrades y á otros non.

Siquiera muera, siquiera viva, todo me lo dad, mi hija. (El jarro.)

Silla y guarnición, dos mil maravedís son.

Silla sin capelo, arcediano de Toledo.

Silla sin cuero, hombre en el suelo.

Silla de otro caballo, no viene bien á ningún extraño.

So el sayal, hay al. (Lo mismo que «debajo del sayal, hay al».)

So el buen sayo, hay hombre malo.

So el cabello rubio, buen piojo rabudo.

So la sombra del nogal, no te pongas á recostar. (Es dañosa.)

So la buena razón empece al engañador.

So lo pardo está el engaño.

So vaina de oro cuchillo de plomo.

So mala capa yace buen bebedor. (Lo que «debajo de mala capa».)

So mi manto al rey me mando.

Soy hermano del que os aderezó el jarro.

Soy yo más hijo de puta. (Varíase: «eres tú, es estotro, más hijo de puta».)

Soy como el rey, que donde no está no parece. (Varíase: «soy, eres, es».)

Soy toquera, y vendo tocas, y pongo mi cofre donde las otras.

Soy tuerto, y tundidor, y más de Córdoba, y nacido en el Potro, y pasé por Jerez, y estuve en Uclés, y tuve la pascua en Carmona, y ninguno me la hizo que no me la pagase con las setenas. (Dícese que es fino, y no le engañarán.)

Soy viejo, mas no en el aparejo.

¿Soy río para no volver atrás? (Pregunta do niega serlo.)

Sois tierra, y aun no para tapias buena. (Varíase: «calla, que sois tierra, somos tierra, eres tierra, y no para tapias buena, ó y no buena para tapias».)

Sois vos el que nos vendió el galgo. (Varíase: «éste es el que; sois vos, tío, el que».)

Sois vos el que me alababan. (A uno que es bellaco. Varíase: «éste es el que me alababan».)

Sordas son gallinas en trilleras.

Sordas son gallinas en las vendimias. (Que no ponen, y así no cacarean.)

Sorbe y solla, que más hay en la olla.

Sórbete ese güevo. (Dícese á muchas cosas buenas y malas.)

Sórbete ese moco, que Dios te dará otro.

Sol en la era, en el nabal llueva. (Los que quieren las cosas á su placer.)

Sol en la ciudad, agua en el nabal. (Lo que se desea.)

Sol y buena tierra, hacen buen ganado, que no pastor afamado.

Sol y viento, tiempo de formento. (Así llaman el queso en algunas partes.)

Sol de Enero, el puerco al lodero. (Por entonces comienza el puerco á meterse en lodazales, como van creciendo los días; comenzó el refrán cuando caía diez días más adelante, antes de la reformación del calendario gregoriano.)

Sol de Enero, siempre anda detrás del otero.

Sol de invierno, y amor de puta, poco dura.

Sol de invierno, sale tarde y pónese presto.

Sol de vendimias. (Por sol pesado, y dañoso.)

Sol de Marzo, quema las damas del palacio, mas no las del ordenado.

Sol de Marzo, hiere como mazo.

Sol de Marzo, pega como mazo.

Sol que mucho madruga, poco dura.

Sol con uñas, sales tarde y poco duras.

Sol conejero, agua en el capelo. (Es aquél cuando el conejo se pone al sol, y el que es de color pardo de conejo.)

Sol puesto, obrero suelto.

Sol madruguero, no dura día entero.

Sol rojo, agua al ojo.

Solano, ni en invierno ni en verano.

Solano, malo de invierno, peor de verano.

Solas, y penas, y cenas, tienen las sepulturas llenas. (O trocado: «cenas, y penas, y solas, matan los hombres.»)

Soledad, ú sola vos.

Solía que andaba el mi moino *(sic)*, mas agora no.

Solían ser muy amigas, aunque agora no se hablan.

Solís me llamo, y sólo me ando.

Solivia el pan, panadera; solivia e pan, que se quema.

Sólo aquel puede decirlo, que sabe sentirlo.

Sólo el sabio es rico, y valiente el sufrido.

Solo y señero. (Declara mucho la soledad de uno, y una cosa en campo raso.)

Sólo lo necesario deleita, y lo superfluo atormenta.

Sólo Dios es el que no tiene necesidad.

Solo como espárrago en el yermo.

Soldar el azogue. (De lo imposible.)

Soldado perdido, por mala paga, por mal pagado. (Dícese por causa, y disculpa de soldados poco medrados.)

Soltar el perro. (Por arrojarse luego y echarse con la carga, y no sufrir.)

Soltar los presos. (Metáfora honesta para decir soltar traques.)

Soltero pavón, desposado león, casado asno asnejón.

Soltero pavón, desposado león, casado buey cansado.

Son los disparates de Juan de la Encina. (Fué racionero en la iglesia de Salamanca, y compuso unos graciosos disparates y otras cosas, y compáranse á ellos las cosas disparatadas.)

Son burlas pesadas las que enojan y dañan.

Son como el sapo, que piensan que les ha de faltar la tierra.

Son como uña y carne. (Significan mucha amistad.)

Son pueblos en Francia. (Tomóse del Vocabulario de Antonio, adonde muchas veces dice: pueblos son en Francia, de los que no tienen nombre en romance, por lo que no es conocido, ni sabemos de ello.)

Son más los días que las longanizas. (Que se guarde para mañana.)

Son más que los de Rojas.

Son más que los Torrecillas. (Estos en Murcia, los Rojas en Castilla.)

Son habas contadas. (Cuando se echa cuenta de cosas claras y ciertas, y granjeos, y ganancias que se harán.)

Sonaos, hermanos, buenos y bejaranos. (Gangueaba como de catarro, y

entendió que le preguntaba si eran nabos, y á eso respondió: «buenos y bejaranos».)

Sombra de nogal, y de higuera, nunca medra. (Lo que á sombra.)

Sombra de peña, pan y bellotas, en par del arroyo.

Sombra de teja y agua bermeja. (Lo primero alaba un pastor, lo segundo un labrador, lo tercero un fraile.)

Sombrero viejo de aventar fuego. (Por cosa vil y baja.)

Sospira Gilete, y ella duerme.

Soberbia de lisiado cojo, ciego, sordo ú manco.

Sóbrale la razón por los tejados. (Dícese por encarecimiento.)

Sobre el melón vino fellón, ó follón. (Puro.)

Sobre ello nos oirían los sordos, ó sobre eso. (Es amenaza.)

Sobre un güevo pone la gallina.

Sobre la capa del justo. (Cuando hay contienda sobre lo ajeno.)

Sobre negro no hay tintura, sino amar y buen querer.

Sobre negro no hay tintura, mas hay pintura.

Sobre Dios no hay señor, ni sobre la sal hay sabor.

Sobre dinero no hay compañero.

Sobre buen juro á Dios de plata. (Contra los que no fían sino sobre buena prenda, no en palabras ni juramentos.)

Sobre buenos y malos envía Dios su rocío, ó llueve Dios.

Sobre brevas vino bebas.

Sobre brevas, no bebas.

Sobre quemado, agua hirviendo.

Sobre quitarme allá esas pajas.

Sobre cornudo apaleado, y ambos satisfechos. (Sabido es el cuento: que el amo con los vestidos de la mujer esperaba su mozo en el corral, entretanto estuvo con su ama, y luego fué á apalear al amo como que era ella, y volvía por la honra del amo; quedó el amo satisfecho de mozo y mujer, y el mozo de su ama.)

Sobre cuernos siete sueldos, ó cinco sueldos.

Sobre cuernos penitencia. (Cuando hacen una vejación sobre otra.)

Sobre cuernos penitencia, y mandábanle bailar, y luego palos encima.

Sobre cuerpo malhechor. (Al que dicen que le levantan falso testimonio.)

Sobre padre, no hay compadre.

Sobre peras vino bebas, y el vino sea tanto, que las peras anden nadando.

Sobre peras, vino bebas, y tanto bebas que naden las peras.

Sobre peras vino bebas puro, y tanto que te anden las peras en el cuerpo nadando.

Sobre mojado llueve, y sobre seco á veces. (Varíase, llovía, ó llovió, sobre mojado, cuando riñen por alguna nueva ocasión movidos del sentimiento de antes, y en cosas semejantes.)

Socorrer al cuero con albayalde, que seiscientos meses no se van de balde. (Contra las viejas que se afeitan.)

Socorro de Escalona, cuando llega el agua, la villa está quemada. (La razón es porque ella está en alto, y el río muy cuesta abajo.)

Socorros de España. (Queja que envía tarde los socorros, cosa ordinaria en imperios grandes; de Atenas en su tiempo se decía lo mismo.)

Sopa en vino no emborracha, aire no hace, ¿pues quién me menea? (Habíase comido una barreña de sopas en vino, y bamboleábase cargada la cabeza.)

Sopa en vino no emborracha, echa vino, muchacha.

Sopa en vino no emborracha, pero arrima á la pared.

Sopa en vino, marido, que me fino.

Sopas y sorber, no hay tal comer.

Sopas de añedido, ni son buenas, ni saben bien, ni marido de otra mujer. (Véase *Ni sopas de.*)

Sopla y tañe, que se va el gaitero.

Sopla, y tañe, que se va el padrino.

Sopla y tañe, gaitero, que se va el padrino bueno.

Sopla la bola porque llega á la raya. (El que no guarda secreto, antes dice todo lo que oye á otro, y hace pasar adelante la palabra como los murmuradores.)

Sopla, vivo te le doy. (Salto de un juego en que se dan un palillo encendido en brasa, y penan á aquel en cuyas manos muere.)

Sopla poco á poco, no harás gesto como loco.

Sóplame este ojo, y toma una blanca.

Sopla, herrero, ganarás dinero.

Soplar y sorber, no puede ser.

Soplará el odrero, y alborotarse ha Toledo. (Sucedió que llegando don Alvaro de Luna el año 1449, pidió un empréstito para el Rey, y alborotóse el común, y quemó la casa de un mercader rico, y apoderóse de las puertas de la ciudad; fué movedor un odrero, y hallóse escrito de letra antigua gótica como profecía. En la *T* se dirá otro que comenzó entonces, que vino el Rey con gente á allanarlos. «Tómate allá esa naranja que te envían de la Granja», y era pelota de lombarda, y la torre de do se tiraba se llamaba la Granja: después el lombardero fué ajusticiado en Valladolid en la historia del rey don Juan.)

Soplando brasa, se saca llama, y en ojos de mala palabra.

Sopló el odrero, y alborotó á Toledo.

Somos aquí de las Algarrobillas de Mérida. (Son tenidos por ignorantes.)

Somos griegos, y no nos entendemos, ó somos gallegos. (Cuando hay bulla y grita; varíase: «están como unos griegos; tienen muy grande greguería.»)

Somos tierra, y no para tapias buena.

Somos tierra, y no buenos para tapia.

Somos arrieros, y nos encontraremos. (Que se ofrecen muchas ocasiones en la vida, de desquitarse de los agravios, y pagarse las buenas obras.)

Soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería.

Soñaba yo que tenía alegre mi corazón; mas á la fee, madre mía, que los sueños, sueños son.

Soñaba yo que tenía una viña en Pasarón.

Su alma en su palma. (Es como decir: allá se lo haya con su conciencia; cuales sus obras, será su pena, ó su premio.)

Su boca será su medida, ó su boca será medida. (Que se le dará cumplimiento en todo, y gusto; y el otro usando de esta frase como suena, á una bestia que llevaba prestada, metióla la boca en un medio celemín, y así cumplía con ella, y con decir su boca será medida.)

Su cara defiende su casa, que es fea cara.

Su cabeza guardará la ajena.

Su cabeza guardará la mía.

Su ventura le valga, como á podrida castaña.

Su hondón se tiene. (Respóndese cuando dicen que una vasija es grande para echar algo en ella, aprobándola.)

Suela de lomo, y vera de allí logo.

Suela de cerrada, y vera de garra, no la alcanza toda barba. (Cerrada es el cerro ó lomo, garra la pata que tiene duro cuero. En el Comendador están Cerrada y Garra, por nombres de lugares.)

Suelas y vino, andan camino.

Suela de lomo, y vira de allí logo.

Suelta prima.

Suegra, ninguna buena, y una que lo era, quebróse una pierna. (Una señora que dicen era de los Solises de Salamanca, tenía una nuera á quien quería como á una hija, y un día por ir de prisa á hacer una cosa por la nuera, cayó y quebróse una pierna, de que la nuera quedó muy lastimada por lo que bien la quería y se lo merecía; que parece la fortuna envidiaba su virtud, y la quería volver de la condición de las otras suegras.)

Suegra, ni de azúcar buena; nuera, ni de pasta, ni de cera.

Suegra, ni de barro buena; nuera, ni de barro, ni de cera.

Suegra, ninguna buena; hícela de azúcar, y amargóme; hícela de barro, y descalabróme. (Una casada sin suegra oía decir que eran las suegras malas; no lo creía y tenía deseo de probar su suegra; el marido la decía que bien estaba sin ella: por su antojo hizo una de azúcar; el marido, á obs-

curas la puso acíbar en ella; llegándola á abrazar y besándola, hallóla amarga; dice: «pues ésta no salió buena, quiero hacer otra de barro»; hecha y puesta en alto, quísola abrazar, y como pesada cayósela encima y descalabróla, y quedó desengañada de suegras.)

Suegras beodas y carrales llenas. (Que no puede ser lo que las suegras y las cubas llenas, contra quien quiere cumplir sin gastar.)

Sueño y juego, y pasear para recrear.

Sueño sosegado no teme nublado.

Sueño de Abril, déjalo á tu hijo dormir; el de Mayo, á tu criado.

Suyos son los olmos, y míos los ojos. (El que goza del recreo ajeno.)

Suyos son los ojos, y míos los olmos. (El que se precia ser dueño.)

Suelta prima, suelta prima. (Véase.)

Sus con la cruz, que el abad queda muerto.

Suspira Gilete, y ella duerme. (Sospira.)

Suspiraba Baldovinos por pepinos. (Las cosas que más quería por morcilla.)

Suspiraba Baldovinos por pepinos, y su mujer por beber.

Suspiraba Menga por la pinga ajena. (Como el otro: «Lloraba Jimena por la minga ajena»; *pinga* dicen por lo que los niños *minga*.)

Sustentarse del aire como el camaleón. (Es el camaleón un animalejo como lagartillo, de menor cola, de aspecto feo, la color casi como lagartija, ó corteza de oliva; es de calidad muy fría, y no se le ve comer, y tiene siempre la boquilla abierta como para tragar aire, y así dicen que se sustenta del aire, y que se muda en la color de la cosa en que se pone, y por esto dicen: «mudar colores como el camaleón»; del pulpo dice Eliano que se muda en la color de las peñas.)

Sucio estáis, Navarro; no es sino barro. (Más se usa decir: «cagado estáis, Navarro», que no es sino barro; por más limpio, dicen algunos: «sucio estáis, Navarro».)

Sucedió como ansí me lo quiero. (Lo que salió muy á gusto.)

Súfrase quien penas tiene, que un tiempo tras otro viene.

Sufra quien penas tiene, que un tiempo tras otro viene.

Sufre el asno la carga, mas no la sobrecarga.

Sufre y vivirás. (Conforme al Evangelio, los mansos poseerán la tierra.)

Sufre lo poco, por no venir á sufrir lo mucho.

Súfrese la carga, mas no la sobrecarga.

Sufre por saber, y trabaja por tener.

Súfrense las cargas, mas no las sobrecargas.

Sufrir la grita, y beber los barriles. (Dícese de los que no se acongojan, antes se gozan de la pesadumbre que dan á sus prójimos, como á ellos se les siga interés de allí.)

Sufrir lo poco por no sufrir lo mucho, ó sufrir poco, para no sufrir mucho. (Consejo digno de tener en memoria, conforme al otro: «lo poco espanta, y lo mucho amansa».)

Sufrir cochura por hermosura, ó pasar cochura.

Sufrir hija golosa y albendera, mas no ventanera.

Sufro y callo, por el tiempo en que me hallo.

Suba y coma higos, que muy bien lo ha hecho. (Entiende en la higuera; dícese con ironía, como denle de beber por lo que ha dicho.)

Sube sacre, y era un mochuelo, ó un buho.

Sube sacre, tomarás la garza. (Sacre es especie de halcón.)

Súbesenos al tercero cielo. (Del muy contemplativo y especulativo.)

Subivos en el poyo, Mari-Martín.

Subíme y tañéme, que yo me iré. (Contra desmañados y para poco, y los que quieren que otros hagan y ellos gocen; tañer es arrear, con vaya.)

Subirse el humo á la chimenea; subirse el humo á las narices. (Por enojarse y acabarse la paciencia. Varíase: «subiósele el humo á la chimenea, subióseme el humo á las narices».)

Súpole como al perro los palos.

Z

Zaragoza la harta, Valencia la bella, Barcelona la rica, Huesca la amena.

Zanca vana, zanca vana, temprano espiga y tarde grana.

Zancas vanas, zancas vanas, temprano espigas y tarde granas; calla, calla, rodilludo, que á do tú faltas yo cumplo; ó calla, calla, aldudo, que á las faltas bien te ayudo. (Hablan el trigo y el centeno.)

Zanquil y mandil, y la val de Andorra, y la capa horadada. Lo mismo que ceca y meca, y los cañaverales. (Son palabras enfáticas para denotar lugares vagos que no hay, y razones disparatadas.)

Zanquivano, zanquivano, mucha paja y poco grano. (El trigo al centeno.)

Zas, zas, para la costa no más. (Parece que lo dicen los telares á los golpes, y mejor el escribano y otros algunos.)

Zagaleja, hola, dime dónde vas; á tí digo, hola, que te perderás.

Zanguil y mandil, y capilla rota. (Lo que zanquil y mandil.)

Zaquizamí, quizá no á mí, quizá dará á tí. (Juego de la paranomasia. De lo que parece que va á decir el vocablo.)

Zaquizamí, quizá dará á tí, quizá dará á mí.

Zapatazo que la den á María de Guillén.

Zapatero amigo, las suelas quemadas y el hilo podrido. (Vende al amigo.)

Zapatero solía ser, y volvíme á mi menester, ó tornéme á mi menester.

Zapatero solíadés ser, volveos á vuestro menester.

Zapatero de obra prima, y al fin morir.

Zapateros, gente mala, llámanse primos y no son nada.

Zapaticos me pide la negra, la puta que la parió perra.

Zapato de amigo, la suela quemada y el hilo podrido.

Zapato, ¿cuánto duras? cuanto me untas. (Los de vaca crudos.)

Zapato roto, ó sano, más vale en el pie que no en la mano.

Zape, no te untes. (Aviso en peligro, retirándose afuera.)

Zamarra mala, adentro la lana, y la buena, la carnaza afuera.

Zamarra mala, hacia mí la lana; zamarra buena, la carnaza afuera.

Zarramúdome aquí, zarramúdome allí. (A mudar de asiento.)

Cerezas y hadas malas, pensáis tomar pocas, y viénense hartas; ó toman pocas, y llevan hartas.

Cerotico de pez, no me engañaréis otra vez.

Cerner y cerner, Marina, y no echar harina.

Cerner y cerner, Marina, y echar poca harina; ó cerner, Marina, y no echar harina.

Cerdeña, ó mata, ó empreña. (Por-

que en ella, principalmente en Oristán, enferman y se hinchan los forasteros, ó mueren.)

Cerca le anda, el humo tras la llama.

Cerco en la luna, agua en la laguna. (Que habrá lluvia, aunque es dudoso hasta los tres días.)

Cerco de luna, navajo enjuga; cerco de sol, moja pastor.

Cerco de luna, navajo enjuga; estrella en medio, navajo lleno.

Cerco de luna, nunca hinche laguna; cerco de sol, moja pastor.

Cerco de luna, pastor enjuga, si al tercio no enjurra. (Si á los tres días no llueve mucho; enjurrar por mucho llover.)

Cerco de sol, remoja al pastor; cerco de luna, ó le moja, ó le enjuga.

Cerco de sol, moja al pastor, que el de la luna, ese le enjuga.

Cerco del sol, moja pastor; cerco de la luna, pastor enjuga.

Certum, vertum, capitulum disertum. (Dicho que remeda disparate.)

Celar menos, y dar más dineros.

Cele menos y dé más dineros.

Celemín por celemín, de trigo á mi rozín.

Celoso, de suyo se es cornudo.

Cena poco, y come más, duerme en alto y vivirás. (Este refrán va más derecho aunque comienza por las vísperas como los disantos. Entiéndese en ancianos y estudiosos, y los que no trabajan en campo. Algunos por vía de donaire dicen: «Cena poco, y come más, y bebe más»; pudiéranlo decir en el otro: «come poco y cena más, come poco y vivirás, y bebe más».)

Cena, mea y vete á echar, por mal cabo le vide andar; ó trasnochar y madrugar, le vide andar caballero en buena mula.

Cenar y rezar, mear y desatacar, quitar las cintas y desnudar, y alto acostar. (Crianza y doctrina con muchachos.)

Cenas, y penas, y soles, matan los hombres; y trocado: soles, y penas, y cenas, tienen las sepulturas llenas.

Cenas, soles, y Madalenas, tienen las sepulturas llenas.

Cenas, y penas, y Madalenas, y soles, matan los hombres.

Centeno de zancas vanas, presto creces, y tarde granas.

Centeno de zancas vanas, mucho creces y poco ganas, ó mal granas.

Cesará vuestra porfía, señora Mari García. (Como que se acabó el porqué.)

Cejas negras y ojos grandes, no hay más Flandes.

Cedacillo nuevo, tres días buenos.

Cedacillo nuevo, tres días en estaca. (De lo que le dura poco la bondad, y más en el que entra diligente á servir, y afloja presto.)

Cepa de madroño espotrica y quema al otro; noramala la compré, que tal jera eché.

Cepa de madró, espotrica y quema el co.

Cebada atollada, centeno en polvo, y trigo en todo.

Cebada atollada, trigo en polvo, y centeno en todo.

Cebada y regalo, hacen bueno el caballo.

Cebada la que yo quisiere, y trigo el que Dios me diere. (Y es porque á la cebada, si le echan paja, disimula más, y parece; pero el trigo no. Pues teniendo la cebada, aunque tenga paja, siempre parece cebada.)

Cebada sobre estiércol, espérala cierto, y si el año es mojado, pierde cuidado.

Cebada granada, á ocho días segada.

Cebada para Marzo, leña para Abril y trigo para Mayo.

Cebada hostigada, muermo cría, que no nalga.

Cebada hostigada, esa es mala. (Por bien que regalen la bestia de comida, si la hostigan y trabajan demasiado, no medra, antes decae.)

Cebo haya en el palomar, que las palomas ellas se vendrán.

Cebo haya en el palomar, que palomas no faltarán.

Cebo de anzuelo y carne de buitrera. (Que el cebo del anzuelo es engañoso como la carne de buitrera, que se pone con el lazo para engañar y cazar los buitres y otros animales,

que uno y otro es parecido, conforme al otro: «pan de boda, carne de buitrera».)

Cerrá esas puertas y echá las armas en el pozo, y muramos como hombres. (Burla irónica.)

Cerrar la boca y abrir la bolsa.

Cerrar los ojos y apretar con ello. (Para no detenerse en considerar estorbos, tomado el símil del toro, que cierra los ojos dando cornada.)

Ceño y enseño, de mal hijo hace bueno.

Cierzo y mal señor, destruyen á Aragón. (Los cierzos á veces destruyen los frutos. Los señores de vasallos de Aragón tienen la absoluta y soberanía sobre ellos, y si alguno es áspero, aflígelos; y de aquí salió el otro refrán: «á bien y mal pasar, como vasallo de Aragón».)

Ciertas son las trazas, después de las desgracias.

Ciertos son los toros. (Cuando están en el coso, ó en el corral.)

Cielo aguado, hierba en prado.

Cien años de guerra, y no un día de batalla.

Cien sastres, y cien molineros, y cien tejedores, son trescientos ladrones.

Cien dueñas en un corral, todas dicen un cantar. (Las ovejas.)

Cien dueñas en un corral, y todas mean á la par. (Las canales de cosa y cosa se hacen refranes: entre ellos las hallé en el Comendador y las dejé pasar.)

Cien ducados dan por la pega si el pego la deja.

Ciento en campo y uno en cabo. (Que habiendo buen capitán, poco número vencerá y hará grandes efectos. Es antiquísimo refrán, y está en la historia del Rey D. Alfonso Onceno, sobre Algeciras, y es lo que dijeron los antiguos: «que vale más un ejército de ciervos llevando un león por capitán, que no uno de leones llevando por capitán un ciervo. Aplícase que sobre el pueblo haya buen gobernador, y habrá paz y buen concierto.)

Ciento y veinte quintales peso; quien no lo quisiere creer, tómeme á cuestas, y verá cuánto peso.

Ciento de un vientre, y cada uno de su miente. (Varíase: «cien hijos de un vientre, siete hijos de un vientre, muchos hijos de un vientre».)

Ciento te entrego, ciento me has de dar, porquero. (Dánsele los puercos por cuenta, y burla de él el ovejero, á quien no le toman cuenta estrecha ni le cuentan las ovejas á la entrega.)

Ciento viejo y ciento nuevo, y ciento para dar por Dios.

Ciégale Santantón. (En burlas maldice, y llama bestia.)

Ciegan las viejas, mal para los borvotíos. (Borvotíos son las motas y ñudos del lienzo, que á las viejas, espulgando, les parecen piojos, y los aprietan con las uñas.)

Ciego es harto, quien no ve por tela de cedazo.

Ciegos y mancos, todos somos sanos. (Porque no ven qué quitar, ni los mancos pueden coger nada.)

Cierra la boca y abre el culo, y verás á todo el mundo.

Cierra la puerta, y quien viniere llame.

Cierra la puerta y daca la llave, y quien viniere que llame.

Cierra la puerta, que la olla va fuera.

Cierra los ojos y abre el culo, y verás las siete partidas del mundo.

Cierra campiña. (Manera de significar acometida á refriega.)

Cierra con puro, y si hay indigestión, acuéstate con jubón.

Cierra tu puerta, y alaba los vecinos.

Cierra tu puerta, y harás á tu vecina buena.

Cierre yo mi puerta con candado y llave, y quien viniere que llame.

Cierre paso, cierre quedo, no me trice la puerta el dedo.

Ciérrense las puertas, y échense las lanzas en el pozo, y muramos como hombres.

Ciudad por ciudad, Lisboa en Portugal.

Cingue cingue, aunque no quieras comeré de tu pringue. (Cingar por chiar, ó silbar, lo que se asa y fríe. Cingue puede ser nombre cherriido,

chisvido, ó verbo cingar, cherriar, chisvar, cingue, cherrie.)

Cinco dedos en una mano, á las veces hacen provecho, á las veces hacen daño. (Por la espada ó la pluma, largueza ó escaseza.)

Cinco dedos en una mano, y en la otra tres y dos, dàis por amor de Dios. (Donaire es y sátira contra los que se fingen mancos para pedir limosna holgando.)

Cigales y Tortosa, todo es una cosa. (Moteja de ciego y tuerto por la alusión, y paranomasia de las palabras que lo significan.)

Civeruela, civeruela, á quien le toma, ó toca, ese te muela.

Civeruela, civeruela, quien le duele que te muela.

Civeruela, civeruela, quien te gana, ese te muela. (Que el dueño y quien lleva el provecho, lleve el trabajo.)

Zonzón parejuelos son.

Zombar con á verdade no é de galante. (Burlar portugués.)

Zorrilla de Santibáñez, si te diere no te ensañes. (Queda atrás en Santivaña, si te diere no te ensaña. Es un manojo de juncia con una porrilla al cabo, que aquí llama zorrilla corruptamente por porrilla, danse con ellas en juego de burlas el día de San Juan, y nadie se ve enojar.)

Zorrilla que mucho tarda, caza aguarda.

Zorrilla tagarnillera, hácese muerta por asir la presa. (Yo dijera Zorrilla lagartijera, ó grillera, y esto se entiende por tagarnillera.)

Zorros en zorrera, el humo los echa fuera.

Zurdos, y calvos, y rubios, no habían de estar en el mundo. (El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos.)

Zurrar la badana. (Por dar castigo, como tundirle el paño.)

Zurro, Zurro, quien lo hallare, que sea suyo. (Buscando algo los muchachos.)

Zuñir y zumbar los oídos. (Se dice al que de él hablan en ausencia: «hablaban de mí, por eso me zuñían los oídos».)



J

Jaramago y tocino, manjar de hombre mezquino.

Jaramago y chorizo meten la vieja en el cortizo. (Es coladero de corcho.)

Jabonar cabeza de asno, perdimiento de jabón.

Jáquima de caballo, no hace á la mona.

Jáquima de rocino, no enfrena jimio.

Jamás año seco hace mal año á su dueño. (Esto es en la sierra, y en el riñón de Francia, por su humedad, y porque vende caro lo que coge.)

Jamás rico será el que lo de otro en lo suyo no meterá. (Sucede á veces enriquecer con ayuda de hacienda ajena; si no, hará otro sentido contrario.)

Jamás rico no será quien lo ajeno con lo suyo meterá. (Porque al dar cuentas, y pagar, se suele ir allá todo.)

Jamón de Rute, y vino de Monturte. (En Andalucía.)

Jarro sin vino, olla sin tocino, mesa de judío y morisco.

Jera por jera, en San Martín de Cervera. (Jera es obrada.)

Hielo sobre llovio, nieve fasta el jinoyo. (Asturiano: jelo es el hielo, llovio llovedura, jinoyo la rodilla.)

Génova la bella, mar sin pescado, montes sin leña, hombres sin conciencia, mujeres sin vergüenza.

Gente honrada, no hay ninguna, fiesta que de guardar sea. (Palabras de los curas echando las fiestas, y por donaire juntan las primeras á otro sentido, gente honrada no hay ninguna.)

Gente honrada, no es paniega. (Los regalados, son los paniegos los villanos.)

Gente loca, gente loca, coméis de mi rabo, y no de mi boca. (Dicen esto los ratones, porque se raspa lo que ellos ratonan y no lo demás, y han traído su cola por cima de todo.)

Gente de paz, que anda á hurtar. (Esto responden los conocidos que entran, cuando los de casa preguntan: «¿quién es, quién está ahí?»)

Gente de Portel, cada uno de su fardel. (Lugar de Portugal; que cada uno come de su fardel, y no se convidan.)

Gente de Toledo, gente de Dios, es suya la agua, y vendémossela nos. (Dicen esto los coritos forasteros, que allí ganan á echar agua.)

Gente ruin no ha menester chucallo. (Chucallo es cencerro.)

Gentil aliño de gorguera.

Gentil descanso de escalera.

Gentil caña de pescar.

Gentil palo de apretar. (Todas éstas ironías que desdeñan.)

Gentil ojo de culo, manojo de llaves. (Desdén de mujeres.)

Gentil ojo de rabo para un solero valenciano. (Desdén á entonados.)

Gentil sazón de requiebro, cuando la viuda sale del entierro.

Gentil cagar de ventana, el culo á la calle.

Gentil Pero Hernández nos vino, que nos rondase el quicio.

Gentil traer de lezna, la punta al ojo.

Gesto de oro, cabellos de plata, ojos de escarlata. (Vituperio en son de loor, amarilla, cana, legañosa, encarnizados ojos.)

Gesto romano, cuerpo senés, parlar florentín, andar boloñés.

Jesú, mana, cómo sois andeja, que no vó por rúa que no vos veja.

Jesucristo lo ponga en paz, y rodaba por la escalera.

Jesucristo, ¿por quién vino? por todos vino. (Lo primero dice un gañán; lo segundo responde otro, y con esto piden de beber para todos.)

¡Jesús! ansí se llama él, que no Pero García. (Añaden lo segundo cuando alguno dice Jesús con clamor y admiración.)

Jesús, Jesús, y ella no sino besos, tantos le dió que le sorbió los sesos.

Jesús mil veces, como cuando truena.

Jiada sobre lama, agua demanda. (Jiada es helada; lama, lodo.)

Gil García, negocia de noche, y encúbrese de día.

Gil González Dávila llama, no sé si, mi madre, si me le abra.

Gil González llama á la aldaba, no sé, mi madre, si me le abra.

Gil González llama á la aldaba, mi fee, hija, ya no llama. (Gil González Dávila fué enamorado, y por él hicieron coplas, y cuando era viejo y las oía cantar, decía él: «mi fee, hija, ya no llama», y parece podían ser palabras de la madre cuando él cesó de acudir como antes.)

Giles y Negretes. (Fueron bandos reñidos en Vizcaya.)

Ginete descuidado, en guerra muy preciado. (Al revés.)

Jínglalas, Juan, que como vienen se van.

Jimeno con su mal no ve el ajeno, ó no ve lo ajeno.

Jo, no tanto arriba, arre no tanto abajo.

Jo, nuestra, y era hurtada.

Jo, cagará el abad, jo, cagará el prior.

Jo, que te estrego, burra de mi suegro.

Jo, que te estreno, burra, ó hija, de mi suegro.

Jornal de escardadera, si dél come, no cena.

Jornal de obrero, entra por la puerta, y sale por el humero. (Que lo come y no ahorra nada.)

Jornal de obrero, entra por la puerta, y sale por el humero. (Que lo come y bebe todo, y lo gasta en leña por el frío.)

Jornada de mar, no se puede tasar.

Jornada de cuatro leguas, un día malo y dos noches negras. (Entiende si se va y viene en un día, y jornada de ocho ó diez leguas, aunque no se vuelva el día mismo.)

Juan y María por leña van, lunes parten, y martes llegarán, miércoles cargan, jueves huelgan, viernes vienen, sábado están.

Juan de los Tiempos. (Por el que vive mucho, como Juan de Espera en Dios. Juan de los Tiempos fué un soldado de la guardia del Emperador Carlomagno, que vivió trescientos años adelante, de donde parece haber nacido en España el cuento de Juan de Espera en Dios, del cual decimos en las frases adelante; de otro Mengala en la India Oriental se cuenta haber vivido tanto ó más, como refieren las historias de Portugal.)

Juan de buena alma. (A uno que es bonazo y flojo.)

Juan Blanco. (Dicen al negro por el contrario.)

Juan que no viene, trampas tiene.

Juan Miguel, no tiene colmenar, y vende miel.

Juana, si mal aspa, peor devana, y de hilar maldita la gana.

Juana, de vos hagan una gaita; y de vos, mezquino, hagan un tamborino, y luego, majadero, hagan un pandero.

Juana matroca, con el pie se toca la toca.

Juanica la pelotera, cansarás y amansarás, y andarás queda.

Juanilla, que no ponéis tela, nunca vos buena tejedera.

Juanilla, que no ponéis tela, no seréis vos buena tejedera.

Juez sobornado debe ser castigado con soga y palo.

Juez cadañero, estrecho como sendero. (Que mira lo que hace por no errar.)

Juega á daca y toma. (Dícese de los que de nadie se fían.)

Juega el sol antes que nazca, jugará el sol antes de nacer. (Dícese del muy tahur.)

Juegos, pendencias y amores, igualan á los hombres.

Juicio contrahecho, hace lo tuerto derecho.

Jura mala en piedra caya. (Está glosado en estas coplas:

Pariendo juró Pelaya
de no volver á parir,
y luego volvió á decir:
«jura mala en piedra caya.»
Como era la vez primera
que en este trance se vía,
dijo que aquesta sería
la primera y la postrera.
Mas no hubo bien alzado
la saya para parir,
cuando la oyeron decir:
«jura mala en piedra caya.»)

Juráralo yo que era fraile vuestra reverencia. (De los que adivinan cosas claras, y que primero las han visto.)

Juráralo yo. (Cuando alguno cree que otro hizo tal ó cual cosa, ó que sucedió lo que sospechaba.)

Juráralo yo, que había de negallo, ó hacello.

Juraré yo á Dios, que ello es de Juan Muñoz.

Juras de tahur, pasos son de liebre, ó saltos son de liebre.

Juras del que ama mujer, no se han de creer.

Jurado ha el baño, de no hacer de lo prieto blanco.

Jurado de aldea, quien quiera lo sea.

Jurado en Aragón es lo que alcalde en Castilla, ó regidor que gobierna.

Jurado tiene la menta, que al estómago nunca mienta. (Menta es la que llaman hierbabuena, y en algunas partes presta.)

Jurado tienen las aguas, de no hacer de las negras albas.

Jurado tienen las aguas, que de las negras no harán blancas.

Jurados de Andorra. (Esto es decir hombres cortos, necios; y dicen este cuento por matraca: que aquel gran Don Alonso Gregorio, Arzobispo, convidó á su mesa á los jurados de Andorra, villa de Aragón, y en toda la comida no pidieron de beber, de cortedad y vergüenza, ni los pajes se lo dieron; después sedientos se fueron al río Ebro, que pasa junto á Zaragoza, y se echaron de buces y de pechos al agua para beber y matar su sed, con que dieron ocasión á este refrán.)

Julián pica en el lobo, y pídele pan. (El que pide merced al que enoja.)

Julio, lo verde y lo maduro.

Julio, siega y pon tras culo.

Junio y Julio, hoz en puño. (Habla con tempranas y tardías tierras.)

Junio, Julio y Agosto, y en puerto de Cartagena. (Meses seguros de tormenta, y buen puerto.)

Junio, Julio y Agosto, ni dama ni mosto.

Junio, Julio y Agosto, y puerto de Cartagena, ó en puerto de Cartagena. (Para seguridad.)

Junio, Julio y Agosto, señora, no soy vosto, ni vostro, ni os conozco; Diciembre, Enero y Febrero, idos para majadero.

Junio, de verde y no de maduro, en tierras tardías.

Junio, hoz en puño, de verde y no de maduro.

Junta letra, aparta parte, escribirás con arte; usa la mano, serás escribano.

Junta de cuatro, junta del diablo.

Juntar los pucheros, juntar pajuelas. (Por vivir en uno, juntar cama y mesa; lo contrario es apartar las pajuelas.)

Juntarse y salir á pendón herido. (Es salir en arma siguiendo bandera, como en la guerra, en bandos y al-

borotos de pueblos, de donde salió decir ábanderas desplegadas, cuando al descubierto y á todo su poder uno hace contra otro.)

Juntarse á voz de concejo, juntarse á campana tañida. (Es juntarse para consultar ó en alborotos y bandos.)

Juntar dos palos secos. (De dos que se casan pobres, sin nada.)

Júntanse los hombres, mas no se juntan los montes. (Los silvestres, y brutales, y montaraces.)

Juntádose han los ruines, chorretas y Sanchogiles.

Justa razón, engañar al engañador.

Justicia, justicia, mas no por mi casa.

Justicia de Almudévar. (Queda declarado en el otro: al plano de la violada.)

Justicia de Jimaranes, dejan los hombres y prenden los canes. (Guimaranes pronuncia el castellano, lo que el portugués *guimarains.*)

Justicia de catalanes.

Justicia de Dios y del mundo.

Justicia de Peralvillo. (Véase: la justicia de Peralvillo; es junto á Ciudad Real, adonde asaetean los de la Hermandad á los salteadores, sin proceso, y después le hacen, y los leen la sentencia justiciados.)

Justo es el mal que viene, si le busca el que le tiene.

Justo le viene á quien de los suyos tiene. (Herencia y buenas costumbres.)

Justo verinjusto. (Esto dice el vulgo cuando uno hace sin razón á otro con violencia, corrupto de *juste vel injuste*, lo mismo que por fas ó por nefas, á tuerto y á derecho, con razón ó sin ella.)

Judío, y dona, y hombre con corona, jamás perdona.

Judío, y madona, y corona, nunca perdona.

Judío, ni puerco, no le metas en tu güerto.

Judío de Güete, malo en vida, peor en muerte.

Judío para la mercaduría, y fraile para la hipocresía; ó judío por la mercaduría, y fraile por la hipocresía.

Judío, paga lo que me debes, que lo que yo te debo, cuenta es que tenemos.

Judío, toma buen sábado; no quiero gallina hurtada, ó no quieras gallina.

Judío triste, pocos días te dará el sol.

Judío, haz tabahula, si no, perdido has la mula; tahula ó tabula.

Judíos en pascuas, moros en bodas, cristianos en pleitos, gastan sus dineros.

Jugar á luego daca, luego toma.

Jugar al gato repelado.

Jugar á dos por dos, y resto abierto.

Jugar y perder, cada uno lo sabe hacer.

Jugar los castillejos. (Por niñear: castillejos son juego de niños, hecho de cuatro nueces, y tiran á derribarle con otras, y las gana el que derriba, y pierde las que va tirando.)

Jubilate y la gallarda, no la canta toda barba. (A *jubilate* pronúncianle *subilate.*)

Júcar y Güécar, y Cuenca en medio. (Ríos sus vecinos.)

Jullo siega y pon tras culo. (En Castilla la Vieja.)

D

Da á tu hijo mal por mal, y dejarle has al hospital.

Da y ten, y habrás bien.

Da una en el clavo y ciento en la herradura. (En las frases.)

Dale el viento en el chapirón, siquiera le dé, siquiera non. (Que hay algunos que no se les da nada aunque las cosas comunes vayan mal ordenadas, ni las propias, pudiendo con poco afán guiarlas bien. Contra flojos.)

Dale, dale, y chápate en Cuenca. (Dicen esto al que dice necedades una tras otra; es usado en tierra de Cuenca.)

Dale, dale, por un oído le entra, y por otro le sale.

Dale, bobo, que á tí te das.

Dale buena, un palo á mi agüelo, y dos á mi agüela.

Dale buena parola y píllale la ropa. (Pillar es tomar.)

Dale, que es pobre. (Dicen esto cuando uno da golpes á otro, porque dar es herirle, y dar algo, dando á entender que no se les da nada.)

Dale, hijo, que tus cueros rompes.

Dalo por sus tercios como alquiler de casa.

Da de comer al cochino, que en los días nunca hay tino.

Da Dios el frío, conforme al vestido.

Da Dios alas á la hormiga, para que se pierda más aína.

Da Dios almendras á quien no tiene muelas.

Da Dios barbas á quien no tiene quijadas.

Da Dios bragas á quien no sabe atacallas.

Da Dios bragas á quien no tiene zancas.

Da Dios habas á quien no tiene quijadas, ó hadas. (Dicen esto contra los que no saben usar de la hacienda y poder.)

Da voces al lobo, responderte ha el eco.

Date á placer, Miguelejo, morirás viejo.

Date buena vida, temerás más la caída.

Date priesa de espacio, y llegarás á palacio.

Dame aguinaldo, córtate un dedo, y darte he un trapo.

Dame acá esa lanza, meterme he en esta baraja.

Dame el pie, darte he la mano.

Dame una xeta en Mayo, darte he del trigo de mi sobrado. (Es consecuencia que si ha llovido en Abril, que en Mayo se criarán setas y hongos, y señal que habrá buena cosecha, y esto pide en pedir xeta.)

Dámela espumeada, y no me la des lavada. (Importa á la olla.)

Dámela honesta, dártela he compuesta, ó y darételа bien compuesta.

Dámela gorda, dártela he boba. (Las flacas dicen esto á las gordas;

más cierto es «dámela boba, dártela he gorda», y estotro.)

Dámela gorda, dártela he hermosa.

Dámela golosa, dártela he puta, disoluta, ó ladrona.

Dámela beoda, dártela he puta y ladrona.

Dámela borracha, dártela he puta. (Si de mozas son bebedoras; esto suele ser más cierto.)

Dámele bobo, dártele he sordo; ó dámele sordo, dártele he bobo. (No porque lo sea de suyo, sino porque no oye bien las cosas, y no responde siempre á propósito, y porque es trabajoso tratar con sordos.)

Dámele vestido, dártele he bellido.

Dámele vestido, dártele he garrido.

Dame vestido, darte he bellido.

Dámela vestida, dártela he garrida, bellida.

Dame donde me asiente, que yo haré donde me acueste. (De los que con poca entrada se van haciendo poseedores y señores de lo ajeno.)

Dame gordura, darte he hermosura.

Dame cava y bina, darte he rama y vendimia. (Por bina también dicen bima: (así llaman una segunda cava, bina y binar.)

Dame pega sin mancha, y darte he moza sin tacha.

Dame toquilla, y darte he mejilla. (Lo que «cuál toquilla, tal mejilla», y «dámela vestida y dártela he bellida, ó garrida».)

Dame trébol con dos hojas, y darte he mozas en que escojas. (Otros dicen: «dame trébol con cuatro hojas», y es el mismo imposible.)

Dame ventura, y échame en la rúa. (Esto es en la calle.)

Daime la bota, y quitaime la toca: una me cansa, y otra me conforta.

Dar á cada uno lo que es suyo.

Dar antes de amagar.

Dar antes de amenazar. (Cuando se chapa un dicho ó respuesta mordaz.)

Dar aguja, para sacar reja. (Antes que el otro queda declarado del todo: «dar aguja», por los que dan poco, porque les den mucho.)

Dar el dedo, y tomar la mano.

Dánle el dedo, y toma la mano. (En las frases.)

Dar el viento á la calabaza.

Dióle el viento á la calabaza. (Dícese de los inconstantes y ligeros; apódase la cabeza vana á la calabaza.)

Dar en el blanco. (Por acertar bien en la cosa.)

Dió en el blanco. (En las frases.)

Dar en las mataduras.

Dióle en las mataduras.

Dar en lo vivo; dióle en lo vivo. (Metáfora de las bestias matadas, que sienten allí más los palos; por picar, y tocar, y morder á uno con razones ó palabras en lo que más siente.)

Dar en qué escoger, es dar en qué entender.

Dar es señorío, recibir es servidumbre.

Dar una en el clavo, y ciento en la herradura; dió una en el clavo.

Dar la cuerda, dió la cuerda. (Propiamente es de los niños que capan, y en las cosillas de la capadura les atan una cuerda, y si á los nueve días la despiden, y se despega y cae, es buena señal, y porque algunos se mueren antes del término de darla, y no la dan; irónicamente dar la cuerda es morir; dió la cuerda, murióse.)

Darse han, darnos han, y daros hemos. (Dicen esto los cirujanos y consortes, deseando que haya heridos para ganar ellos.)

Darse de las astas, diéronse de las astas. (O con porrazos ó razones.)

Darse con la mano del gato. (Dícese de las que se afeitan.)

Darse tantas en ancho, como en largo. (De los que viven á sus anchas, en toda su libertad, y en todos sus vicios y gustos.)

Dar señal como endemoniado. (Confesar con apremio lo que se negaba: «yo le haré dar señal; hícele dar señal como endemoniado».)

Dar del pan al perro, ó perra, porque no muerda.

Dar del pan y del palo, para hacer buen hijo del malo.

Dar bien por mal, amigo real, y preceto celestial.

Dar burro en diezmo. (Contra los

que en diezmo dan lo peor, ó uno por otro.)

Dar con la peronia. (Cuando se cansan del sermón largo se levanta el preste diciendo: «peronia», y acomódase á los que cansan en sus pláticas.)

Dar coces contra el aguijón. (Del que porfía contra mayor poder y razón.)

Dar para la lámpara de los necios, y para la vela de los cornudos. (De los que gastan con mujeres que les hacen trampantojos.)

Dar mal rato á la vinagrera. (Darse á buen tiempo y placer.)

Dar mate ahogado. (Es atajar á uno y no darle espacio, sino con instancia, apremiarle, tomada la metáfora del juego del ajedrez.)

Daréle algo que no se le caya. (Amenaza de señalar y herir.)

Daría yo un ojo porque á mi enemigo sacasen otro.

Daroca la loca, la cerca grande, la villa poca.

Dalde á mi burra, que llegará primero. (Dicen que un galán cortesano, viendo una labradora bonita, que se volvía de la villa á su aldea, la dijo que le llevase un beso á cierta persona de allá: respondió lo dicho, porque llevaba delante la burra.)

Dalde, dalde, no se nos vaya la noche en balde. (El tiempo.)

Dannos la mano, y tomámonos el brazo. (Es variable.)

Dando y tomando. (Trueco de muchachos. Cuando truecan desconfiados.)

Dando la gotera hace señal en la piedra.

Dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios.

Daza es buen amigo, mas miente de contino. (Daza por lo que se parece á dar; y daca se pone por el pedir, y no dar siempre ó nunca, ni recibir los que piden todo lo que desean, ó á lo menos no creo que ha de decir daca es buen amigo.)

Dad al diablo el amigo que deja la paja y lleva el trigo.

Dad al diablo al gato, y el garabato; del hipócrita beato.

Dad al diablo la llave, marido, que á todas puertas abre.

Dad al cura y venga arreo. (Que el repartir se ha de comenzar por el más digno, como lo son los curas en sus lugares.)

Dad, y daros han, que por dar dan, que no por dir dirán.

Dad os priesa, panaderos, que mi madre quiere un pan. (Priesa para poca cosa.)

Dad para la maya, que está barbada.

Dad para Santa Lebrada, que primero fué cocida, después asada.

Dad por Dios á quien tiene más que vos. (Vemos pedir á quien tiene más.)

Dadme acá esa lanza, meterme he en esa baraja; ó dame acá.

Dadme un bollo, con la pala del horno.

Dadme las tijeritas, mujer, que las he menester.

Dadme dineros, y no me déis consejos. (Varíase: «Deme dineros, denos dineros, y no nos dé consejos».)

Dadme madre recatada, daros he hija asegurada.

Dádiva de ruin, á su dueño parece.

Dádiva ruineja, á su dueño semeja.

Dádivas y buenas razones, ablandan piedras y corazones.

Dádivas quebrantan peñas, y hacen venir de las greñas.

Dádole ha que ha de parir esta noche, con la noche que hace.

Dado ruin cuatro manos encona, dos de quien le da, y dos de quien le toma.

Daca el gallo, toma el gallo, quédanse las plumas en la mano.

Daca y toma, á la puerta del diablo mora.

Datos, Matos, Badules, Curalón, Herreruela, Anento y Lechón, los más ruines lugares de Aragón.

Dama de monte, y caballero de corte. (Que la mujer no ha de ser criada en corte ni entre mucha gente, antes en aldea; lo uno porque conserve las virtudes buenas en que la crían y enseñan; lo otro porque sea sana, y robusta, y, como dicen, mujer de monte y ribera. El varón, al con-

trario de la mujer, conviene criarse entre muchos, porque sepa de negocios y gobierno de república, aunque en la niñez para tener fuerzas y ser robusto es bueno criarse en aldea á todos aires y ejercicios.)

Dama, ¿quién os hizo tan aguda? agua caliente y levadura.

Dalle, dalle, peor es hurgalle.

Dalle, dalle priesa.

De ahí viene la tos á la gallina.

De ahí le vino la tos al gallo, ó al gato. (Ironía en lo que se cree al revés.)

De ahí prende el arado; no prende de ahí el arado. (Entiéndese que en eso está, ó no está, la dificultad.)

De Aragón, ni buen viento, ni buen varón. (Lo primero es por el viento solano que viene á Castilla de la banda oriental do está Aragón en España; lo segundo se añadió por consonancia y matraca, como se suele añadir algo en otros refranes por hacer igualdad, como en éste: «El melón y la mujer, por el rabo se han de conocer»; así que lo de varón no es verdad, porque la bondad de los aragoneses es notoria: yo la experimenté algunos años en su compañía; y lo mismo se dice de otros lugares.)

De ál Dios me vengue, que del pastor agua y nieve.

De ál prende el arado.

De Alentejo el trigo y el queso. (Alentejo es tierra de Portugal bien conocida, allende el río Tejo, de quien tomó el nombre. Tejo le llaman á este río los más vecinos de él; otros le llaman Tajo, los distantes.)

De Alcolea, ni mujer, ni suegra.

De alhajas y hadas malas, presto se llenan las casas. (Hase de entender alhajas ruines ó trastos.)

De ánimo temerario procede la postura feroz que de afuera se ve.

De á donde no piensan salta la liebre, y andábala á buscar por los tejados.

¿De adónde Aja con alvanega?

De Abril son las puestas, y Agosto las lleva á cuestas.

De aquélla me deje Dios comer que en Mayo deja los pollos y comienza á poner. (Entiende la polla, que deja la compañía de los otros pollos, y se va haciendo gallina.)

De aquello que os dije al vado, ¿qué tenéis acordado?

De aquellos polvos vienen estos lodos, ó se hicieron estos lodos.

De aquí al domingo de Ramos, hace y hagamos. (Achácase que lo dijo un cura á los amancebados que no se confiesan hasta entonces en todo el año, y por eso por cumplimiento.)

De aquí allá, ú se morirá el asno ó quien le arrea.

De aquí allá, Dios sabe lo que será, ó Dios dijo lo que será.

De aquí come, y de aquí calza, y de aquí hay humo y pan en casa. (De la ración de escudero, y de otros tenues jornales, ó de otra malicia.)

De amigo á amigo, la chincha en el ojo, el culo en remojo. (Este es el más usado en Castilla; otros variados en otras partes; póngolos porque están en el Comendador, y en el de Zaragoza, y el de mano.)

De amigo á amigo, chinilla en el ojo, ó chinenela en el ojo.

De amigo á amigo, chispa en el ojo, ó agraz en el ojo.

De amigo lisonjero, y de fraile sin monesterio, no cures de ellos.

De amigo reconciliado, y de fraile colorado, guárdate con cuidado.

De amigo reconciliado, de viento colado, y luna por horado, y de hombre que va disimulado, guarda tu lado. (Disimulado por disfrazado.)

De amores y de cañas, las entradas. (Las entradas en las fiestas de cañas, y juegos en la primera carrera, parecen bien: en los amores los principios son dulces, y los fines amargos, porque dicen que los amores entran riendo y salen llorando.)

De amos comilones, los servidores y los canes han todos los días hambre.

De allá nos vengan las pedradas. (Donde están los nuestros.)

De Enero á Enero, carnero. (Se ha de comer; y es su alabanza, porque es la mejor carne en España.)

De ensalada, dos bocados y dejalla.

De entre los pies sale, lo que no se piensa ni se sabe. (De mohínas y pesadumbres.)

De entre río y río, lleva el diezmo el más vecino. (Véase atrás Entre.)

De esa cecina, la cocina. (Dicho de un viejo á un plato de uvas que le pusieron por ante en invierno, entendiendo el vino de ellas por cocina ó caldo, que cocina la llaman en Castilla la Nueva.)

De esa tiña, poned sobre esta cabeciña. (Que lo que uno desecha, otro lo desea.)

De esa manera, la puerca es panadera.

De esa manera, no es menester manera.

De esa manera, seréis panadera.

De esa manera, segarse ha la avena.

De esa manera, padre, salga Gil y baile.

De esas burlas, pocas.

De esas burlas, poquitas. (Las que no son buenas.)

De esas coladas se hicieron esas papadas. (Notaron los vecinos de una beata que por su tejado salía más veces humo que de otras casas; preguntábanla qué hacía; respondía que «colada»; púsolos en sospecha tanto colar, y averiguaron que de la olla y asados se causaba el humo, y dijéronla: «de esas coladas se hacen esas papadas», casi á sentido del colar, aludiendo á las puchadas del colar madejas, mas con este otro de las papadas de su cara y el colar, comiendo por su garganta.)

De ese pie me calzo yo. (Con ironía ó sin ella.)

De eso que poco cuesta, henchíme la cesta. (Con ironía, negando, desdeñando.)

De eso contaremos. (En lo que no es de provecho. Varíase.)

De esos caldos denla hartos.

De esos caldos, váyanla dando. (Una mujer estaba para expirar, desahúciada del médico; vino el marido de fuera y acostóse con ella: á la mañana el médico la halló buena, y preguntó qué la habían dado; dijeron que unos caldos; él dijo: «de esos caldos dénla hartos, ó váyanla dando».)

De esos polvos se viene á estos lodos, á esos lodos.

De esos polvos vienen estos lodos.

De estos polvos vinieron estos lodos. (Volveráse á decir en la *Ca:* con esos polvos, porque varía.)

De espacio está quien buey chamusca.

De espacio estaba la grulla al sol, dando la teta al asno.

De espacio estaba la grulla al sol, mondando aceitunas. (Cuando se excusan de hacer lo que les piden, como decir «no tenía más en qué entender», y cuando se reprenden impertinentes ocupaciones.)

De espacio piensa, y obra apriesa.

De este dal, dal, yo merezco el mal.

De yegua poderosa, nunca buena cría. (Lo mismo se entiende de las mujeres gordas y regalonas, que no paren hijos medrados.)

De Lepes á Novés, los zapatos dejaréis. (Por los grandes lodos, si llueve.)

De ira de señor, y de alboroto de pueblo, nos libre Dios, y de juego de espartena queda pena. (Espartena es alpargata de esparto malo para largo camino; también hay hondas de esparto, y su pedrada no será buena.)

De ingratos está lleno el infierno, y de agraciados deseos el cielo, ó para agraciados abierto el cielo.)

Dejar la espina en el dedo. (No sacar la raíz del daño.)

Dejar la fuente por el arroyo para traer lodo.

Dejar lo usado, es cosa fuerte, que mudar costumbre á par de muerte.

Dejar sana la ropa y lastimar el corazón, sin romper el jubón, herir el corazón. (Ofender con malas palabras.)

Dejar por atreguado como pieza de ajedrez.

Dejar hambre y frío por amor de Dios. (Dicen esto por algunos que en el siglo eran pobres y entraron en Orden rica, ó donde los ven abrigados, porque Dios paga largamente á los que le siguen y dejaron el mundo, y debajo de los hábitos hay los cilicios, los ayunos y obediencia y grandes penitencias, y así que dejar

hambre y frío por amor de Dios, se entenderá sin malicia, irónicamente, tomar ayunos fríos y penitencias por Dios.)

Dejad hacer á el padre de la moza, que á él le toca.

Dejallo, que ansí dejó las moras Mayo, ó que así hizo á las moras Mayo.

Dejé obrero en viña, y fuíme á ledanía, y cuando volví, mucho mal que vi.

Dejemos padres y agüelos, y por nosotros seamos buenos.

De día sol, y de noche luna, que sólo Dios y mi desventura.

Dedo de espada y palmo de lanza, es gran ventaja.

Dedo, dedo, en casa estoy y en la calle hiedo, ó en la cama estoy. (Lo que hay dedo, dedo, repítese por los que le varían, y dicen de esta manera.)

Degollar por el colodrillo, y acogotar por el gallillo. (Dícese de lo que se hace al revés de como se debe hacer, por dar más pena.)

Debajo de la barba cana, honra se guarda.

Debajo de la manta, tanto vale la prieta como la blanca.

Debajo de la manta, tal es la negra como la blanca.

Debajo de mala capa hay buen bebedor. (Por gracia dicen algunos «hay buen vividor», por la semejanza de la palabra.)

Debajo de mi manto al rey me mato, ó al rey me mando.

Debajo de mi manto, veo y cato.

Debajo de miel hay hiel.

Debajo del sayal hay ál, ó so el sayal hay ál.

Debajo del buen sayo está el hombre malo, ó so el buen sayo.

Debajo del buen terrón, se cría el buen hebrón. (Es del lino deprén, y aprén, y sabrás; hayas cura, y mesura, y habrás.) (Catalán.)

Detrás de la cruz está el diablo.

Detrás barriga, delante espinazo, pierna es, asno. (Cosa y cosa declarada para reir.)

Debe algo para Pascua, y hacérsete ha la Cuaresma corta, no larga.

Debe de nacer hija de algún ruin. (Dícese cuando todos callan en la conversación.)

Débole, págole mal; débote, págote mal.

Demás está la grulla al fuego, dando la teta al asno.

Demás estaba la grulla al sol, dando la teta al asno. (Queda atrás poco diferente: «de espacio estaba la grulla».)

De mañana al monte, de tarde á la fonte. La mañana los montes, la tarde las fontes; del latino: mane montes, sero fontes.

Démonos priesa, que vienen por los naipes. (En la historia de la Florida.)

Derramar la harina, y allegar la ceniza.

Derramadora de la harina y allegadora de la ceniza, ó derramador de la harina y allegador de la ceniza. (Lo que desperdiciadora.)

Derribada la carrasca, cualquiera la leña apaña.

Dello con dello. (Cuando comparten las cosas, y se toma y se deja, y se entremete bueno con malo, chico con grande, y en algo se pasa trabajo con provecho.)

Dellos iban á Morón, y dellos non.

Di á tu amigo el secreto, y tenerte ha el pie en el pescuezo, ó sobre el pescuezo.

Di en el blanco, di en ello. (Por acerté; en las frases.)

Dila que es hermosa, y tornarse ha loca.

Di la razón y no digas el autor.

Dile y dale. (Riguroso castigo, mandato de ira y venganza.)

Dilo cantando, que se sale la cuba, ó que se va la cuba.

Díselo tú una vez, que el diablo se lo dirá diez. (A la dama el amor.)

Díselo tú, Lorenzo, que yo no me atrevo.

Díselo tú, Marigüela, que yo no lo entiendo.

Di donde lo tienes, desaliñada, que voy de corrida y no topo nada.

Díte el conejo, y quítasme el pellejo.

Díte el consejo y quítasme el pellejo.

Di tu secreto á tu amigo, y hacerte ha su cautivo, ó y serás su cautivo.

Di tu razón, y no señales autor.

Díte mi hacienda á destajo por quitarme de trabajo, ¿y tú por qué lo hiciste mal? por salir con mi jornal.

Dime y diréte. (Por las barajas de palabras que no llegan á las manos.)

Dime una oración; la oración de presto ciegues, el lunes te descalabres, y el martes te perniquiebres.

Dímelo antes que te lo diga. (Al que se adelanta á maldecir.)

Dímelo, pica, antes que te lo diga. (De quien sin hablar quiere que lo entiendan, y del preceptor que pregunta al niño lo que no le ha enseñado, y contra quien se anticipa á decir antes que le digan.)

Dime con quién andas, diréte lo que hablas, ó tus mañas.

Dime con quién irás, decirte he lo que harás.

Dime con quién fueres, diréte quién eres.

Dime con quién paces, y decirte he qué haces.

Dime con quién tratas, y diréte quién eres, y qué costumbres tienes.

Dime con quién vas, decirte he qué mañas has.

Dime con quién irás, decirte he lo que harás. (Con quién vas se usa en Aragón por lo que en Castilla con quién andas.)

Dime cuáles dos estaban, y diréte lo que trataban.

Dime cuáles dos venían, y diréte lo que decían.

Dime, pajarito, que estás en el nido: ¿la dama besada pierde marido? No, la mi señora, si fué en escondido, ó si es en escondido.

Dime tu pecho, y diré si andas derecho.

Di mentira, y sacarás verdad.

Di mi labor á destajo por quitarme de trabajo, y hiciéronlo mal, por salir con su jornal.

Día y vito, y sartén para eso. (Día y vito es el sustento de cada día justamente cuando llega y no sobra, y añaden esta piedad: «denos Dios día y vito, y parte en paraíso»; «no tiene fulano más de día y vito», y acontece por muchos.)

Día y vito, más día y vituperio. (Esto añade el que no se contenta con tan poco.)

Día de San Nicolás está la nieve de palo en palo, y si no, está en lo llano. (Que es en el suelo.)

Día de San Simón y Judas, alza tus bueyes de coberturas.

Día de San Bernabé, dijo el sol aquí estaré.

Día de San Briz, tal día natal hiz. (Por hice. Briz me parece que es nombre fingido del verbo brizar, y brizo la cuna, porque en naciendo ponen al niño en ella, y puede haber santo de tal nombre conocido en algún obispado.)

Día de San Martino, prueba tu vino. Desde San Martino, todo mosto es buen vino.

Día de San Mateos, vendimian los sesudos y siembran los sandeos.

Día de San Miguel, quita el agua á tu verjel, ó quita el riego á tu verjel. (Porque ya entra el invierno y llueve el cielo.)

Día de Santa Inés, mujeres no hilés. (Por hiléis, en aldeas.)

Día de Santa Lucía, mengua la noche y crece el día. (Era diez días después de ahora, que ya volvió atrás por la reformación del calendario.)

Día de nublo, la mañana larga, el día ninguno.

Día nublo, día no ninguno; la mañana larga, y el día nonada.

Día de nublo, día de engurrio. (Por encogimiento y engorro.)

Días y ollas componen cosas.

Días y ollas son menester para convalecer. (Y cumplir otras cosas.)

Días de Mayo, días de desventura, aún no es mañana, y ya es noche escura, ó aún no es amanecido, y ya es noche escura. (Fingen este cuento: que dos enamorados se toparon al amanecer un día de Mayo, la moza con un cántaro de agua en la cabeza, y el mozo con una losa á cuestas, y parlando se les fué el día sin sentir, y quejáronse con las palabras del refrán á que dieron principio.)

Días de Mayo, días de mal fado, que no ha bien amanecido cuando es anochecido, que no hay lugar de cocer una olla. (Contra los perezosos y para poco, que dan excusas necias y ridículas.)

Días de Mayo tan largos que sodes, morro de fame, de frío y de amores.

Diablo es, que no zorra, la Catalinorra.

Dientes, y canas, y cuernos, no vienen por tiempos. (Que perder los dientes y lo demás, no viene por edad.)

Diez años de guerra, y ninguno de batalla, ó y no uno de batalla, ó batería. (Queda atrás «Cien años de guerra».)

Diezma á la Igreja, aunque no quede pelleja.

Dieta, y mangueta, y siete ñudos á la bragueta. (Utiles consejos.)

Diego Velázquez me llamo de día, y de noche fantasía. (Díjose por un hidalgo de Salamanca, como que lo respondía á la justicia encontrándole porque salía de noche con postura de galas con plumajes, y en fantasía alude á fantasma, porque era alto.)

Dióla una coz, y ella quejábase diérala otra, y fueran dos.

Dióle á machapera. (Quiere decir fuertemente.)

Dióle el viento á la calabaza, ó en la calabaza. (Antojósele otro parecer como mudable; repítese aquí por ser más usado de otra manera.)

Dióle en el borceguí, ó en la bota. (Llevaba metidas repeticiones entre la pierna para la oposición; dióle el punto en aquello que sabía bien, y llevó el beneficio.)

Diólo por Dios, y murióse de hambre. (Es ironía lo primero.)

Diónos Dios el rey de las ranas. (Cuando no contenta el superior, ó quien gobierna.)

Dió salto en vago. (Del que quedó burlado en algo.)

Dió Dios almendras á quien no tiene muelas. (A propósito de no saberse aprovechar de hacienda, y ciencia, y ocasiones.)

Dióme Dios un güevo, y diómele güero.

Dios haya en ti parte, y de ti me harte. (Bendición.)

Dios ayuda á los mal vestidos.

Dios envía su rocío sobre buenos y malos todos los años.

Dios llueve sobre justos y pecadores, días y noches. (Confiesa la gran bondad de Dios, y aconseja que pues El nos sufre, nos suframos unos á otros.)

Dios es el que sana, y el médico lleva la plata.

Dios es santo viejo. (Que no será engañado, y lo sabe todo.)

Dios es grande y misericordioso. (Dícese confiando en su poder.)

Dios y el mundo, no pueden andar juntos.

Dios y vida, componen villa.

Dios os ayude, y no á tirar de mis cabellos; y no contra mí.

Dios os ayude por esta acera, y por estotra frontera.

Dios os libre, de hecho es; Dios nos libre, Dios os libre, Dios te libre, Dios os guarde, Dios te libre y te guarde, de hecho es.

Dios os salve, á las sopas, que no á la carne. (Desea que cuando alguno entrare de fuera diciendo: «Dios os salve», que halle ya comida la carne, y estén en las sopas del caldo que se come á la postre en las aldeas, para que no se les pegue y ayude á comer lo que tienen para sí. Varíanle el principio: «Si viniese el Dios os salve; cuando venga el Dios os salve.)

Dios os dé solluzo, y cámaras con pujo, y gana de cagar, muchas agujetas, y lejos el corral; y si esto no bastare, Dios os dé más male.

Dios os mantenga, y más que venga.

Dios, olla y Madrid. (Dícenlo los que gustan de la corte.)

Dios le dé salud á manchas, como perro perdiguero. (Es malicia.)

Dios le guarde el sayo, y lo demás lleve el diablo. (Maldición.)

Dios le bendiga, y tome una higa. Varía personas: Dios te bendiga, y toma una higa; Dios la bendiga, Dios os bendiga. (Al que está bueno, y gordo.)

Dios le bendiga, si trae la comisión como la barriga.

Dios le perdone, si halla por dónde. (Lo primero dice uno, lo segundo dice otro.)

Dios le haga bien, y á mí también, (Dícelo el que no quiere tratar con otro, y Dios les haga bien.)

Dios lo vido, el abad parido. (Dice uno lo primero cuando sale lo que deseaba por justo, y lo segundo añade otro.)

Dios no se queja, mas lo suyo no lo deja.

Dios no come, ni bebe, mas juzga y vee, ó mas juzga lo que vee.

Dios no tiene tocas, mas quita de unas y pone en otras.

Dios nos libre y guarde de lo que no nos sabemos librar ni guardar.

Dios nos dé con qué riamos, y no sean hijos bobos y sandios charros.

Dios nos dé paz y paciencia, y muerte con penitencia, ó Dios me dé.

Dios nos dé mucho pan, y mala cosecha. (Contra los malos agoreros del tiempo, dice que haya mucho pan, y sea la cosecha como fuere, que el pan desea el labrador, y el pobre, como el otro: «hágase el milagro, y hágale cualquier santo»; y el otro: «mal viaje y salvamento». También al pobre le parece que si la cosecha es lluviosa, valdrá el pan barato, porque no se puede guardar.)

Dios nos depare, quien en la barba nos cague. (A propósito de molestos y enfadosos, con ironía por los padres que desean hijos, y pasan muchos enfados en criarlos, y más por los abuelos que desean nietos, y pasan desacatos con ellos.)

Dios nos dé al rey de las ranas. (A un mal alcalde y señor de vasallos.)

Dios nos guarde lo mejor. (El juicio, entienden que no se pierda, como la hacienda que lleva la ira mala, hablando de locuras.)

Dios nos quiso bien, hermano, y librarnos de este daño.

Dios nos tenga de su mano en invierno y en verano, y en todo tiempo del año.

Dios nos tenga de su mano, y nos saque del invierno, y nos meta en el verano.

Dios sabe lo que será.

Dios sabe lo que hace.

Dios sabe lo mejor. (Cuando no se alcanza, ó se trueca, lo que se pretendía.)

Dios sea loado, el pan comido y el corral cagado. (Con lo primero entra saludando el fraile, y lo segundo responde el dueño de casa, y sucede á los hermanos que acogen los frailes en aldeas.)

Dios sea con todo, y el abad en el rollo. (Lo postrero es homicillo.)

Dios se lo pague en trigo al Agosto. (Irónico agradecimiento.)

Dios da para todos. (Lo que «para todos da Dios».)

Dios delante, yo tras Él, Él conmigo, yo con El.

Dios delante, el mar es llano. (Que no hay dificultad ayudando Dios.)

Dios desavenga quien nos mantenga. (Dicho de abogados, y escribanos, y cirujanos, y gente semejante.)

Dios dijo ayúdate, que yo te ayudaré.

Dios dijo lo que será, ó sabe Dios lo que será, y tiene determinado.

Dios que nos tiene acá, nos dará qué comamos y vistamos.

Dios que me fezo, no es muerto ni preso. (El asturiano.)

Dios conmigo, yo con Él, Él delante, yo tras El; ó El primero, yo tras El.

Dios consiente, mas no siempre.

Dios consiente, mas no para siempre.

Dios paga á quien en malos pasos anda, ó en malos tratos anda.

Dios perdone los difuntos, con salud los enterremos. (Dicen esto los pobres que acuden á la caridad y limosna que se da en entierros; otro dice: «mueran y vivamos, con salud los enterremos».)

Dios ponga tiento en sus manos. (Dícese á un tocho atreguado.)

Dios proveerá, mas buen haz de paja se querrá. (En aldeas y tierra de monte, los pobres cosarios mendigantes que andan de lugar en lugar, tienen cuidado de llevarse á la noche un haz de leña ó de paja, para calentarse y pasar mejor la noche, porque

no tienen aliño de camas; también goza de ello el hospitalero, y á esta costumbre mira el refrán, y el otro: «Dios hace merced, mas un costal de paja quier»; avisa que hagamos algo de nuestra parte, y no esperemos que Dios nos sustente de milagro, ociosos.)

Dios te la depare buena. (Dicen que un médico ignorante, que no sabía recetar, tomó de casa de un boticario muchas recetas en una alforja, y fuése por los lugares que no era conocido á curar, y á cualquiera enfermedad que se ofrecía, sin distinción sacaba una receta de la alforja y dábala al enfermo, y decía: «Dios te la depare buena».)

Dios te libre de alcalde nuevo, y de escribano viejo. (Porque el alcalde nuevo, por mostrarse tiene rigor.)

Dios te libre del mozo cuando le apunta el bozo, ó guárdate del mozo cuando le apunta el bozo. (Aviso á la moza.)

Dios te salve, María, ¿qué hace mi tía? (Nota al que no atiende al recado.)

Dios te salve, Mendo, no á mí, que estoy comiendo. (No quiere que el otro se le pegue y le ayude á comer, que parece se ofrece á que le conviden; no lo entendió Malara, y soméntale adefesios.)

Dios te salve, Mendo, no poso que estó comiendo; aquí trayo una calabasina de vino, y un poquiño de tosino; entrai en boas horas, que no vos vía con el fumo de los nabos. (Imítase la habla gallega y portuguesa.)

Dios te socorra con la noche, que el día él se vendrá. (Al que bosteza de sueño, y se está durmiendo.)

Dios te dé ovejas, y hijos para con ellas.

Dios te dé la Pascua buena, las ochavas en la cadena.

Dios te dé lo que te falta. (Es juicio al que hace como loco.)

Dios te dé salud y gozo, y casa con corral y pozo.

Dios te dé bien, y casa en que lo tener, ó en que lo meter.

Dios te dé bienes, y casa en que los eches.

Dios te dé qué tengas, y casa en que lo metas.

Dios te dé poder en villa, y en tu casa harina.

Dios te dé ventura en armas, amigo Toresano, que bien las mandas.

Dios te dé ventura en armas, y en amores adamar.

Dios te dé viña en Cuenca, y mujer fuerte, y pleito en Güete. (Viña no es buena en Cuenca, porque no hay buen suelo, y hay muchos que la destruyan y disfruten; pleitos son malos de acabar en Güete, porque todos son compadres, y se dificulta la justicia.)

Dios te dé mujer, que todos te la codicien, y, ninguno te la codicie, ó alcance.

Dios te dé hijos, y hijas, que te los críen y saquen de mantillas.

Dios te guíe, y á mí no olvide. (A la estrella, ó chispas, que corre por el cielo.)

Dios te guarde de antenado, es malo de criar, y peor criado.

Dios te guarde de hombre con librete, y de mujer con gañivete. (De hombre de librete se entiende de los que cobran pechos y tributos reales por las puertas, asentando quién paga y sacando prendas á quien no paga, y hombre de este jaez son ejecutivos. También se entiende de estudiantes y letrados que tienen más cautela que los otros. Mujer con gañivete es la brava y desenvuelta, y la que llaman marimacho, que es gran falta en mujeres la braveza y desvergüenza; cañivete es algo mudado por cañavete, cuchillo, y alude á decir gaña y vete.)

Dios te guarde de la delantera de viuda, y de la trasera de mula, y de lado de un carro, y del fraile de todos cuatro.

Dios te guarde de ladrón de casa, y de loco de fuera de casa. Dios me guarde.

Dios te guarde de párrafo de legista, de infra de canonista, y de etcétera de escribano, y de récipe de escribano, digo, de médico.

Dios te guarde de perro atado, y de hombre determinado.

Dios te haga santo, y sin vigilia, porque no te ayunemos.

Dios te haga bueno, que será como hacerte de nuevo.

Dios todo lo oye, y todo lo ve, todo lo sabe y todo lo entiende.

Dios todo lo vee y lo oye, y da lo que conviene al hombre.

Dios traiga por quien más valgamos.

Dios mantenga, y más que venga.

Dios me dé contienda con quien me entienda.

Dios me dé padre y madre en villa, y en mis trojes trigo y harina.

Dios me depare mesón, que la güéspeda me haya algo y el güésped non. (Haberse algo las personas, es parentesco.)

Dios me guarde de piedra y de dardo, y de hombre denodado.

Dios me guarde del agua mansa, que yo me libraré de la brava.

Dios me lleve á España, y estaba beodo entre Lepes y Ocaña.

Dios me lleve á España, y estaba beodo en Cazalla. (Lugar es en Andalucía, de mucho vino.)

Dios mejora las horas. (En mejoría de un enfermo y negocio.)

Dios hará merced, y aun estar tres días sin comer. (Que por su parte los hombres trabajen, y confianza en Dios que no les faltará, y á imposible los sustentará no solos tres días, sino siglos sin comer.)

Dios hará merced, mas diligencia quier.

Dios hace merced, mas un costal de paja quier. (Que con poco que los hombres hagan de su parte, Dios cumple lo más y él todo.)

Dios hace reyes, y los hombres leyes.

Dios haga lo demás. (Cuando la gente hizo de su parte.)

Diré ésta lo que las otras veces, y digo las heces.

Dilín dilón, que las doce son; Dilín dilón, que pasa la procesión.

Dinero olvidado, ni ha merced, ni grado.

Dinero, seso y lealtad, es menos de la mitad. (Por flaqueza humana.)

Dinero, seso y fe, no se ve.

Dinero de suegro, dinero de pleito.

Dinero de culo, vase como humo. (Lo ganado con mal trato.)

Dinero gana dinero. (Con tratos.)

Dinero tenía el niño, cuando molía el molino. (Había en qué sisar.)

Dinero haya en el bolsón, que no faltará quien haga el son.

Dineros y amores, diablos y locura, mal se disimulan.

Dineros y vida componen villas, años y días, ó años y vida.

Dineros nos dé Dios, que habilidad no nos falta á nos.

Dineros, seso y fe, siempre es menos de lo que pensaréis.

Dineros en manga, tanto vino como agua. (Que el que tiene dineros puede comprar de lo que quisiere, tanto como agua, que es barata.)

Dineros son, que no lanzadas. (Manera de consuelo que la persona esté salva, aunque se gaste la hacienda.)

Dineros de avaro, dos veces van al mercado.

Dinidades sin capelo, maestre-escuela en Salamanca, y Arcediano de Toledo.

Disimulado como carga de estiércol. (Dícenlo por lo que no se disfraza ni disimula bien; mas lo cierto porque en cargas de estiércol se suelen sacar cosas ocultas y prohibidas. Hay ejemplos de ello antiguos y modernos descubiertos por la justicia.)

Disfrazado viene el villano. (Dicen que lo dijo la Reina Isabel, por el ajo, que no siendo amiga de él, se le echaron en un guisado disfrazado, y lo echó de ver en sabor, y color, y olor.)

Discreción es saber disimular, lo que no se puede remediar.

Discreto y sabio es el que sufre al que no lo es.

Disparates de Juan de la Encina. (Escribió coplas de ellos con gracia, y acomódase á todos disparates.)

Diz con la boca zape, con los ojos miz.

Dice al doliente el sano: Dios te dé salud, hermano.

Dice al pobre el avaro: ayúdete Dios, hermano.

Dice el piojo á la pioja: ¿adónde vas, compañera? á tierra de hombrera; es sabrosa, mas es peligrosa. (Tierra de hombrera es hombros y pescuezo, adonde fácilmente se echa la mano y se toma el piojo que pica. Conforme con esto, carne de pescuezo es la sabrosa, mas es peligrosa; la pulga tras la oreja, con el diablo se aconseja.)

Dice el torumbazo: apártate allá, muchacho. (Quiere que el gañán sea forzudo, grande, y no rapaz, para que pueda hincar y ahondar la reja, conforme al otro refrán: «el buey garrudo, y el gañán, barbudo»; torumbazo es el alto de dura tierra, como grande terrón.)

Dice el trigo al sembrador: con un grano ú con dos, al Julio soy con vos.

Dice el refrán: allá van los ojos, donde está la voluntad.

Dice el refrán: allá van los pies, donde el corazón está.

Dice y hace como embudo en jarro.

Dice unas palabras que descalabran, ó que con ellas descalabra.

Dice la pega, y todos de ella.

Dice Menga, y todos della.

Dice la verdad el mentiroso. (Ironía muy manifiesta.)

Dice la madre: ¿qué quieres, hija? que me llamen la regaladija. Dice la hija á la madre, que me déis con quien me regale. (Reprende la mala crianza, y poca doctrina de algunos padres con los hijos.)

Dícelo bien, y hácelo mal. (Y al contrario: «dícelo mal, y hácelo bien».)

Dice Salomón: da vino á los que tienen amargo el corazón.

Dice Sancho de Tomajones, que quien no tiene ovejas no tiene calzones.

Dice Dios: ayúdate, que yo te ayudaré; ó dijo Dios.

Dice Pedro de Urdemalas, que quien no tiene ovejas no tiene bragas.

Dice Mayo á Abril: aunque te pese me he de reir. (Dice porque Abril lluvioso saca Mayo hermoso, y parece que de las tristezas, aguas y ñublos de Abril, saca Mayo su risa y alegría.)

Dice mi marido que no hile, sino que me ponga á la puerta y mire.

Díceme mi madre que olvide al amor, acábelo ella con el corazón.

Díceme mi madre que soy bonitilla, sábelo Dios y la salserilla.

Dicen en Roma, que la dama hile y coma. (Dicen y decimos.)

Dicen y dirán, que la pega no es gavilán.

Dicen las viejas: no te vistas de pellejas. (Porque sobren para ellas.)

Dicen los niños al solejar, lo que oyen á sus padres en el hogar.

Dicen los sinos de San Román, que por dar dan. (Sinos son las campanas, que parece dicen dar dan. San Román es una villa en Portugal, y una parroquia de este santo en Salamanca.)

Dicen que el tiempo desengaña á las gentes, mas muchas veces desengaña antes que llegue. (Dícese porque se experimentan cosas que no se esperaban tan presto. Otro buen sentido hace diciendo: «mas muchas veces engaña antes que llegue», porque caemos en muchos yerros, y más en la juventud, antes de llegar á madurez, experiencia y prudencia.)

Dicen que es bonito el cura, tal sea su ventura.

Dícente que eres bueno, mete la mano en tu seno.

Dices tu pena á quien no le pena, quéjaste á madre ajena.

Discípulo con cuidado, y el maestro bien pagado.

Díjeoslo yo, y no me creísteis.

Dijo el asno á las coles: paz vobis, ó pax vobis.

Dijo el asno al mulo: anda para orejudo.

Dijo el asno al mulo: quítate allá, orejudo.

Dijo el asno: arre acá, orejudo.

Dijo el asno al mulo: arre allá, orejudo.

Dijo el gato al unto: bien te lo barrunto.

Dijo el cazo á la caldera: quítate allá, tiznera.

Dijo el cuervo á la graja: quítate allá, tiznada.

Dijo el cuervo á la pega: quítate allá, que eres negra.
Dijo el peine al tiñoso: quítate allá, piojoso.
Dijo el piojoso al peine: esto es lo que habíamos menestere.
Dijo el tocino al vino: seáis bien venido.
Dijo el tocino al vino: bien vengáis, amigo.
Dijo el mortero al pozo: quítate allá, que eres hondo. (Bueno fuera trocado con ironía: «dijo el mortero al pozo: quítate allá, que eres hondo.»)
Dijo el mosquito á la rana: más vale morir en el vino, que vivir en el agua.
Dijo la leche al agua: noramala vengáis, hermana.
Dijo la leche al vino: seáis bien venido, amigo; y volvióse hacia el agua, y dijo: estéis noramala; otros dicen: «dijo el vino á la leche: enoramala acá entreste». El labrador dice *entreste* por *entraste;* otros varían: «dijo el agua á la leche, ó dijo al agua la leche: enoramala acá entreste». (Opiniones son; lo cierto es que tras leche ha de ser poca la bebida, y es mejor la de agua, porque con su dulzura no se acede la leche en el estómago.)
Dijo la leche al vino: seas bien venido, amigo, pero no uséis mucho este camino, ó no andéis mucho este camino.
Dijo la sartén á la caldera: quítate allá culnegra, ó tírate allá, buznegra.
Dijo la graja al negro cuervo: quítate allá, negro.
Dijo la muerte al degollado: ¿quién te ha tal parado?
Díjole mal el basto. (Es que perdió al juego, y aplícase á otras cosas.)
Díjolo á loco, mas no á sordo. (Más loco es el que dice lo que le daña.)
Díjolo loco, mas no sordo.
Dijo Salomón: para beber con la calabaza, quítala el espirón.
Dijo de una hasta ciento. (Cuando uno, enojado, dijo mil oprobios, ó el que dijo muchas mentiras y vaciedades; es más propio de mujeres.)
Díjome mi madre que porfiase, mas que no apostase.
Diferencia hay de lo que se ve al ojo, á lo que se ve por antojo. (Sea por antojos puestos, ó por antojos de apetito; que lo presente se juzga de una manera, y lo imaginado de otra.)
Diferencia hay de Pedro á Pedro; diferencia hay de uno á otro.
Difícil es con el aceite tratar, y no se amancillar.
Dificultosamente se guarda lo que á muchos agrada.
Dígalo Muñoz, que miente más que dos, ó más que yo y que vos.
Diga mi vecina, y tenga mi costal harina.
Digan, que de Dios dijeron.
¿Digo algo, ó quiébrome la cabeza? (Cuando á uno no le atienden, ó no le entienden.)
Digo y redigo que la breva no es higo, ni el cagajón membrillo.
Digo una, y digo otra, que quien no hila no trae toca.
Dígole un duelo y díceme ciento.
Dígole que se vaya, y él descálzase las bragas; ó dígole que se vaya, y él quítase las bragas; ó y él quitábase las bragas, ó desátase las bregas.
Dígolo con la boca, y lloro con el corazón. (Contando una lástima.)
Dígolo y lloro.
Digo que la breva no es higo; ansí lo digo. (Esto postrero dice otro.)
Dividirse en bandos como los extremeños.
Dicho y hecho. (Denotando presteza en hacer tras el decir.)
Dicho nos habéis con que riamos; dicho nos han con que riamos.
Dichosa la cosa que no tiene más de uno que gasta.
Dichosa la puerta por do sale la hija muerta.
Dichoso el golondrino que habita en su nido. (En casa ó hacienda propia.)
Dichoso el varón que escarmienta en cabeza ajena, y en la suya non.
Dichoso el hijo que tiene á su padre en el infierno. (El italiano.)
Dichoso Moyano, que entró por mozo y salió por amo.

Dichos de viejas arrancan las piedras.

Do á Dios la pierna que tal calza lleva.

Do al diablo á todos, dijo el que araba con lobos.

Do hay un malo hay otro bueno.

Do hay bueno hay malo.

Do hay malo hay bueno, y por un bueno hay ciento malos.

Do el agua sobra, la sal mengua. (Alegoría.)

Do hay riqueza, hay trabajo, ó falta entendimiento para gobernalla, ó salud, ó heredero.

Do el corazón, ahí las mientes. (Que do está la voluntad, está la memoria.)

Do el maravedí se deja hallar, otro debes allí buscar; ó donde.

Do entra beber, sale saber.

Do entra conducho, no entra pan mucho.

Do las peñas, iréme á ellas. (Que no hay escapar de trabajos en esta vida.)

Do no hay fuego, no se levanta humo.

Do no hay, no cumple buscar.

Do no hay cabeza raída, no hay cosa cumplida.

Do no hay vergüenza, no hay virtud buena.

Do no hay humo, no hay bien ninguno.

Do no alcanza el viejo, alcanza el riejo. (El guijarro.)

Do no alcanza la vieja, alcanza la piedra.

Do no está el rey, no le hallan, ó no parece.

Do no está su dueño, está su duelo.

Do sobra el agua, la sal falta; y es que do hay riqueza hay otra falta, ó trabajo. (De esta otra manera está en el Comendador: «Do sobra el agua, sal no falta».)

Do sobra el agua, salud falta.

Do falta dicha, demás está diligencia.

Do fueres tarde, no te muestres cobarde.

Do fueres, harás como vieres.

Do fuerza no basta, maña alcanza.

Do fuerza no vale, maña hace.

Do fuerza viene, derecho se pierde.

Do buey viejo no tose, mala anda, ó con mal anda, la hoce, ó la troje.

Do conviene obedecer, no ha lugar la cortesía.

Do pensáis que hay tocinos, no hay estacas.

Dote á Dios, capote, roto y por pagar.

Do te quieren mucho, no entres, ó no vayas á menudo.

Do tu padre fué con tinta, no vayas tú con quilma. (Quilma es costal en el reino de León, y antigua y ordinariamente de leño; dice que á la heredad que tu padre vendió con escritura, ó en lo que pleiteó y fué condenado, no vayas tú á coger fruto, que ya es ajena, ni pongas pleito para cobrarla en hucia que tienes bolsa, porque gastarás y no saldrás con ello.)

Do tu pie, cata aquí mi oreja. (A desconveniencia de propósito.)

Do va la soga, vaya el caldero. (O á la contra.)

Do va la mar, vaya la arena; do va la mar, vayan las arenas; do va la mar, vayan las ondas.

Do va más hondo el río, hace menos ruido. (Gentil alegoría para decir que do hay más seso, hay más asiento.)

Do van antojos, van los ojos. (Antojos aquí es los deseos y apetitos.)

Do vence el gasto al provecho, dad el trato por deshecho.

Do viejos andan, mozos no agradan. (No se agradan.)

Do viejos no andan, cuervos no graznan.

Doy al diablo el potro que en viendo la yegua no relincha.

Dormir y guardar la era, no ha manera.

Dormir con un ojo, y velar con otro.

Dormiré sobre ello. (Cuando uno no tiene gana de hacer lo que le piden.)

Dormiré, dormiré, buenas nuevas hallaré. (Contra los flojos, que se fían mucho de la ventura, y fortuna y tiempo.)

Dormiréis sobre ello y tomaréis acuerdo.

Dormís, caracoles, pues el agua os lleva.

Dormid sobre ello, y dadme vuestro acuerdo. (Contra los tardos en entender y resolverse.)

Dormido como coco de seda.

Dormir como coco de seda. (Tienen los gusanos de la seda tres ó cuatro dormidas que duran dos ó tres días cada vez, alzada la cabeza, sin comer ni bullir.)

Dolencia larga, y muerte en zaga.

Dolor de blanca anca, hija blanca.

Dolor de tripa, hija garrida. (Hija celebrada por hermosa, es de cuidado y pena para los padres hasta casarla, y no siempre es venturosa.)

Dolor de esposo, dolor de codo: duele mucho, y dura poco.

Dolor de diente, dolor de pariente.

Dolor de cabeza, quiere manjar; dolor de cuerpo, quiere cagar.

Dolor de tripa, hija garrida. (Lo que «dolor de anca, hija blanca.»)

Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta.

Don Abad, por aquí saldredes, cargadito de támaras verdes.

Don Lope, que mata siete de un golpe. (Al que miente como cazador.)

Don Zaga tiene una cepa; nadie cague orujo, porque no piense don Zaga que es de lo suyo. (Y que le comió las uvas de su cepa.)

Don Zaguerido, no es agradecido. (Zaherir es traérselo á la memoria al que recibió el que lo dió, como pidiendo reconocimiento y vasallaje por ello.)

Don Jimeno sabe su mal por el ajeno.

Don Durán Durán, no lo hagáis, y no os lo dirán.

Don Fulán por la pelota, don Zitán por la marquesota, don Roviñán por la bragueta, pierden la goleta.

Don Pedro Carreta, y don Juan por la paleta, y don N. por la bragueta, pierden la goleta.

Don Pedro Miago, yo me lo como y yo me lo hago.

Doncella, y díg̨alo ella.

Doncella de trás corral, que saca los hombres á mear.

Doncella, como los agujeros de su gorguera.

Donde hay las abejas, hay la miel dellas. (Que del trabajo sale el tener.)

Donde hay sal, hay ál. (Quiere decir donde hay cordura hay prudencia y se gana.)

Donde hay celos, hay amor; donde hay viejos, hay dolor.

Donde hay juncos, hay agua junto. (Húmedo.)

Donde hay gran amor, allí hay gran dolor.

Donde hay buenos, hay malos, ó nunca falta un Judas.

Donde hay querer, todo se hace bien.

Donde hay provecho, pies y manos, oreja y pecho.

Donde hay prudencia y buena conciencia, no hay de qué haber penitencia. (Penitencia es aquí arrepentimiento en que no cayó.)

Donde hay prudencia, se conserva amistad con buena correspondencia.

Donde hay malos, hay buenos.

Donde hay malos, nunca falta un bueno.

Donde hay mujeres, hay modo. (Entiende para urdir de presto un embuste y mentira, y para el aderezo y aseo de una casa.)

Donde hay hijos, ni parientes ni amigos. (No esperen nada.)

Donde ajos ha, vino habrá. (Dícese *ha* por *hay*.)

¿Dónde habéis estado, que tales cabellos habéis criado?

Donde el loco se perdió, el buen seso aviso cogió.

Donde el necio se perdió, el cuerdo aviso tomó.

Donde el galgo no piensa, la liebre salta, ó se queda.

Donde el buey viejo no tose, no está buena la troje; ó flaca anda la troje do buey viejo.

Donde está el grano, está el lazo. (Para las aves y codiciosos.)

Donde está el rey, está la corte; á donde está el rey.

Donde está el rey, á cien leguas. (Para medrar y tener quietud.)

Donde está claro no poder ganar

honra, locura es aventurar la persona.

¿Dónde irá el buey que no are? (A la carnicería; úsase así como adónde irá.)

¿Dónde ides? A Evoramonte, á hacer barriles. (Respuesta á vana pregunta.)

Donde hombre no cata, la liebre salta.

Donde hombre no piensa, salta la liebre.

Donde oprime fuerza, la ley se quiebra.

Donde otro mete el pico, mete tú el hocico.

Donde un asno mea, todos mean. (Es la fábula que pidieron á Júpiter que los librase de tanto afán; él respondió: que cuando hicieren un río meando se les acabaría el trabajo, y por hacerle mean todos en lo meado de otros.)

Donde una cabra va, allí quieren ir todas.

Donde una puerta se cierra, otra se abre. (Truécanlo por donaire: «donde una puerta se abre, otra se cierra»; y también «donde una puerta se cierra, otra se cierra», y tienen aplicación.)

¿Dónde la iré á buscar? con la paja en el pajar, ó con la pala. (Con la horca.)

Donde la gallina pone los güevos, allí se le van los güellos. (Güellos son los ojos en vulgo de montañas de León.)

Donde las obras tras ellas no van, en balde de haré palabras se dan; mas cuando el hacer al decir se sigue, puede la boca decir lo que el corazón concibe.

Donde las dan, las toman.

Donde le dió, donde le acudió.

Donde nada no nos deban, buenos son cinco dineros.

Donde no hay amor, no hay dolor.

Donde no hay ordene, ella se pene. (Dícenlo así los labradores.)

Donde no hay amor, no hay dolor. (Lo que «donde no hay amor».)

Donde no hay olla, el diablo mora. (Porque riñen todos.)

Donde no hay ninguno, la puerta está cerrada.

Donde no hay nada, la puerta está cerrada.

Donde no hay, no hay.

Donde no hay sustancia, no hay ganancia. (Porque dinero gana dinero.)

Donde no hay fuego ninguno, no sale humo, ó no se levanta humo.

Donde no hay conducho, entra pan mucho.

Donde no hay comer, no hay placer.

Donde no hay pan, vase hasta el can.

Donde no hay viejos, no hay perros. (Porque riñen á los mozos.)

Donde no hay muerte, no hay mala suerte.

Donde no hay mujer, no hay aseo, ó aliño.

Donde no hay chapines, no hay aliño.

Donde no anda la persona, no hace sombra.

Donde no entra condidura, entra pan sin mesura.

Donde no esperes golpe, no gastes bodoque.

Donde está su dueño, allí está su duelo.

Donde no se come, no hay bien que llegue ni mal que no sobre.

Donde no piensan salta la liebre.

Donde no puede llegar del león la pelleja, cósase el pie de la vulpeja.

¿Donde no te llaman vas? con suspiro volverás.

Donde no valen cuñas, aprovechan uñas. (Y al contrario.)

Donde no me llaman, fuí; suspirando me volví; ó donde no me llamaron.

Donde salió el borrego entra carnero. (Dice que las paridas han menester comer y regalarse.)

Donde sacan, y no hallan, ó no echan, buscan, y no encuentra.

Donde sacan y no pon, presto llegan al hondón. (*Pon* por *ponen*.)

Donde se gana, se gasta; donde se gasta, se gana. (Lo postrero es de quien pretende y alcanza la pretensión, siendo liberal.)

Donde falta el engaño, allí fenece el daño.
Donde falta ventura, poco aprovecha esforzarse.
Donde fuerza hay, derecho se pierde.
Donde fuego no ha, humo no sal.
Donde fuego se hace, humo sale.
Donde fuiste paje, no seas escudero. (Para evitar menosprecio.)
Donde bien te quieren, irás pocas veces; donde mal, nunca irás.
Donde buena olla se quiebra, buena cobertera queda.
Donde buenas ollas quiebran, buenos cascos quedan.
Donde comen dos, comerán tres; si más, cabrán á menos.
Donde comen tres, comerán cuatro, añidiendo más en el plato.
Donde comen tres, comerán cuatro, mal para los tres.
Donde comen tres, comen cuatro, salvo que no cabrán á tanto.
Donde comes la morcilla, que siegues la gavilla. (Y al contrario.)
Donde perdiste la capa, ahí la cata.
Donde piensan que hay tocinos, no hay estacas.
Donde puede andar barco, no vaya carro, y donde puede andar carro, no vaya caballo.
Donde te conocen, lugar te hacen.
Donde tengas el invierno, tengas el verano, y tendrás buen año.
Donde todos salen llorando, no puedo yo ir cantando.
Donde va el amo, puede ir el criado.
Donde va el rey, va la corte.
Donde va la nao, puede ir el barco.
Donde va lo más, vaya lo menos.
Donde vayas, de los tuyos hayas, ó por donde vayas, de los tuyos hayas.
¿Dónde vais? á Almoroz; arre á Ocaña.
¿Dónde vais, muchachas, tan lindas y tantas?
¿Dónde vas, gordura? á poner hermosura.
Donde vieres amarillo, no dudes de pedillo.
Donde vieres neblina por Enero, allí haz á tu hijo heredero.
Donde vieres rueca de algodón, éntrate de rondón.
Donde vieres rueca de algodón, éntrate hasta el rincón; si vieres rueca de lana, éntrate hasta la cama; si vieres rueca de lino, éntrate hasta el postigo. (Denotan pobreza, y que harán el ruego; la de lino, no tanto, porque la usan también mujeres caseras, no pobres, y por las tales se dice: «no pases del postigo, y pasa tu camino; si vieres rueca de lino, pasa tu camino, ó no pases del postigo.» Quedan en la *Si*.)
Donde vieres rueca de lana, éntrate hasta la cama.
Donde vieres rueca de lino, éntrate hasta el postigo.
¿Dónde, Maripitanzos? á guardar los patos.
Donde majan los ajos, allá nos vamos. (Es señal que hacen de comer.)
Donde majan los ajos sin sal, quiérome ir allá. (Trátalos de ignorantes, y no se hará señor de ellos; para que los ajos no salten del mortero, se echan unos granos de sal en él con ellos.)
Donde me habéis de ayudar, compadre, desayudáisme.
Donde me conocen y saben, honra me hacen.
Donde me conocen, lugar me hacen, y silla me ponen.
Donde me como, me rasco.
Donde mea la oveja, bien semeja. (Porque produce más la tierra como quede estercolada de las ovejas que duermen en las tierras en rediles.)
Donde mucho escupen, lodo hacen.
Donde muchos mean, lodo hacen.
Donde humo sal, fuego hay, ó lumbre hay.
Donde quiera hay una mala legua.
Donde quiera hay de todo. (De malo y de bueno.)
Donde quiera hay pulgas, y en mi casa son rabudas.
Donde quiera hay malos y buenos.
Donde quiera que está, no le falta mal año.
Dos á uno, échanle del mundo, ó sácanle.
Dos á uno, besalde en el culo; uno á dos, besalde vos.
Dos á uno, métenle la paja en el culo.

Dos á uno, tornarme quiero grullo. (Para volar y salvarme.)

Dos á dos, y tres al mohíno.

Dos árboles secos, tarde florecen y reverdecen.

Dos árboles secos, nunca florecen. (Casándose dos pobres.)

Dos adivinos hay en Segura: el uno experiencia, el otro cordura.

Dos aguas de Abril y una de Mayo, valen los bueyes y el carro.

Dos aves de rapiña no mantienen compañía.

Dos amigos de una bolsa, el uno canta y el otro llora.

Dos hermanos en un concejo, de lo derecho hacen tuerto. (Lo que siete hermanos, como queda dicho.)

Dos yernos á una hija, ó dos yernos con una hija. (Querer.)

Dos iguales pellejas, mal guardan ovejas.

Dos iguales zamarras, mal guardan vacas.

Dos iguales zamarros, mal guardan ganados.

Dos lobos á un can, bien le comerán.

Dos San Cristóbales en una pared, no parecen bien.

Dos Juanes y un Pedro, hacen un asno entero.

Dos jubones y una cuera, y el culo de fuera.

Dos dueños de una bolsa, el uno canta, y el otro llora.

Dos barbas parejas, mal guardan ovejas.

Dos buenos callos me han nacido, el uno en la boca, y el otro en el oído.

Dos gozques á un can, mal rato le dan, ó mal trato le dan.

Dos gorriones en una espiga, hacen mala liga.

Dos caballos rifadores
no pueden juntos comer,
ni el necio tratar amores,
ni el privado de señores
contino permanecer.

Dos cosas en el caballo, paso de cuervo, y pescuezo de gallo.

Dos culos que se conocen, de lejos se saludan.

Dos culos que bien se quieren, á treinta años se requieren, ó de siete en siete años se hacen lugar.

Dos culos conocidos, de lejos se dan silbos. (De enamorados.)

Dos para uno, besalde en el culo; uno para dos, besalde vos.

Dos pardales en una espiga, nunca liga. (Que no vienen bien dos galanes con una dama, ni dos cabezas en un gobierno.)

Dos Pedros y un Juan, hacen un asno cabal.

Dos perros á un lebrel, tiénense con él.

Dos perros á un can, mal trato le dan.

Dos porque empiece, y diez porque lo deje.

Dos testigos matan á un hombre.

Dos tocas á una mesa, á la una ú á la otra la pesa.

Dos tocados á un fuego, el uno está rostrituerto, ó el uno ú el otro está rostrituerto.

Dos tocados á un hogar, mal se pueden concertar.

Dos veces olla, amargará el caldo.

Dos veces cocina, amarga el caldo.

Dos veces hace el hombre pinillo, una cuando viejo, otra cuando niño.

Dos malas cenas, en un vientre caben.

Dos mandados de una vegada, dolor de ijada.

Dos morcillas y un morcón, tres cosas son. (Morcón es el cuajarillo.)

Dos regañados mal se besan.

Dos ruines y dos tizones, nunca bien los compones.

Dosillos y tresillos, gente de Bermedes. (Junto á Palencia.)

Doce gallinas y un gallo, comen tanto como un caballo.

Doce gallinas y un gallo, hacen costa por un caballo.

Dóblame un rato, y servirte he más de un año. (El vestido.)

Doblar para no quebrar.

Doblada es la maldad que socede de amistad.

Doblón de dos caras, norabuena estedes, pues con vos no topó Jebres. (Fué ayo de la niñez del Emperador Carlos V, y vino con él á España muy privado, y arrebañó los doblones para enviarlos á Flandes, vendiendo oficios, y causó las comunidades, y hacerse este refrán.)

Do quiera que me arrimare, acontézame otro tale.

Dotores tiene la Iglesia que lo sabrán declarar.

Domar potros, pero pocos.

Dómini tomo, benedícite y como. (Graciosa bendición de mesa.)

Dóminus providebit, decía el cura, y arrastrábale la mula. (Queda dicho en romance «Dios proveerá», porque así se usa, y pónese aquí como le puso el Comendador, como lo dicen los que entienden en latín.)

Dóminus vobiscum nunca murió de hambre. (Dicho por los curas y eclesiásticos.)

Domingo Jimeno, por su mal vido el ajeno. (Contrario es del otro: «Jimeno, con su mal no vee el ajeno».)

Domingo de Ramos, echa y bebamos, de Pascua cerca estamos.

Doña Acenoria viuda, pide auditorio porque no tiene acenorio.

Duero tiene la fama, y Pisuerga lleva el agua.

Duerma á quien duele, mas no quien algo debe.

Duerme á quien duele, y no á quien algo debe.

Duerme el hombre con su enemigo, y no con su benino. (No se entiende juntos en cama, sino teniendo enemigo.)

Duerme, Juan, y yace, que tu amo pace.

Duerme quien debe, y no quien penas tiene, ó duerme quien duerme, y no quien penas tiene. (Dice que el descuidado duerme.)

Duerme con tu enemigo, y no con tu benino. (Es tu cuidado; tan bueno es trocado: «Duerme con tu benino, y no con tu enemigo».)

Duerme como un lirón.

Duerme más que los siete durmientes.

Duéleme el colodrillo, y úntame el tobillo.

Duelen llagas, mas no tanto untadas.

Duelo ajeno, de pelo cuelga.

Duelo ajeno, cuelga de pelo. (Lo que cuidado ajeno.)

Duelo cubre azafrán. (Azafranan las tocas por gala honesta, mas por luto dan encima una lejía cenicienta las labradoras de Castilla, y tal duelo y tristeza encubre el azafrán, y alegría; puédese sentir al contrario, que el azafrán cubra y quite el duelo, y aplicaráse á quien hace buen ánimo y muestra semblante alegre, teniendo duelo en el corazón.)

Duelo, pan de moyuelo. (Con él vienen trabajos denotados por el pan de moyuelo. Del moyuelo hacen un ungüento para ablandar durezas los cirujanos.)

Duelos ajenos matan los hombres.

Duelos me hicieron negra, que yo blanca me era.

Dueña que en alto hila, abajo se humilla.

Dueña que de alto mira, de alto se remira.

Dueña que mucho mira, poco hila.

Dueños lo dan, y siervos lo lloran.

Dueños dan y siervos lloran.

Dura el pan con migas de ál.

Dura la tarta con el canto de otra.

Dura pan con pedazos de ál.

Dure lo que durare, como cuchara de pan.

Durilla es la fruta, vendelda á ochavo. (Eran piñones con cáscara, y mordía en ellos el fiel ponedor; otros dicen: «Durilla es la fruta, véndenla á ochavo», por dicho de vizcaíno que la mordía.)

Duro es el alcacel para zampoñas; duro es ya, ó duro está ya.

Duro es dejar lo usado, y mudar costumbres á par de muerte.

Duro es ya Pedro para cabrero, ó ya es duro, ó ya es viejo Pedro para cabrero.

Duro ó blando, ansí se escribió. (Que la ley como es se ha de guardar.

Duro de cocer y peor de comer.

Duro güeso tiene que roer. (Por dificultoso negocio.)

Duro con duro, no hizo jamás buen muro. (Piedras sin cal, á buena alegoría de duras condiciones.)

Durmióse con la purga. (Alegoría del que se descuidó en sus diligencias.)

Ducado de á dos, no topo Jebres con vos.

Ducha es la loba de soga. (Ironía porque no es ducha la loba de soga.)



Faré faré, más quiero un toma que dos te daré.

Fálavos Fernandarias, porque o Rey o manda. (El Rey de Portugal casó una hija de Fernandarias con un caballero que se tenía en más punto, y por ello casó contra su voluntad por obedecer al Rey, mas no dejaba ir á su casa ningún pariente de la mujer, ni á su padre, ni le hablaba; éste se quejó al Rey, el cual mandó al caballero que hablase el suegro, y así le habló no más de esto: «Fálavos Fernandarias, porque o Rey o manda», y quedó por refrán.)

Falso por natura, cabello negro, la barba rubia.

Falso testimonio sobre cuerpo malhechor.

Faltarán puerros en Arenales. (Es decir, no faltarán; es un término en Zamora en que se dan muchos puerros; dice esto el que presume que no le ha de faltar ni maña y diligencia, ni dineros, ni que decir en lición á sermón, ó qué zofrir en pleito.)

Faltóle lo mejor, que es la ventura; faltóme, faltónos.

Fantasía de negro, barriga de pego.

Fantasía tiene la negra y de puta perra.

Facer que facedes, y no facedes nada.

Fácil es haber el nombre de la cosa, mas habella á ella es dificultosa.

Falló por la boca, como cuero por el piezgo.

Fe y verdad en el cielo parecerá.

Feria, no me hayas grado, que cuita hace mercado.

Febrerillo corto, con sus días veinte y ocho, si tuvieras más cuatro, no quedara perro ni gato.

Febrero el corto con sus días veinte y ocho, quien bien los ha de contar, treinta le ha de echar.

Febrero el corto, el peor de todos. (Para el ganado, si es frío.)

Febrero el mes de los gatos, cayeron en la cuenta y toman todo el año.

Febrero en su conjunción,
primer martes carne es ida,
á cuarenta y seis Florida,
otros cuarenta Ascensión,
otros diez á Pascua son,
otros doce Corpus Cristi;
en esto sólo consiste:
las movibles ¿cuántas son?

Febrero, oras al hero, oras al foguero.

Febrero, un rato malo y otro bueno.

Febrero, siete capas y un sombrero.

Febrero, corrusquero; Marzo, ventoso; Abril, llovioso; Mayo, loro, cubierto de oro. (El gallego loro es pardo obscuro.)

Febrero, rato malo, y rato bueno.

Fi de gata, mur mata. (Del catalán, hijo de gata, ratón mata.)

Fío en castañas. (Que no hay que fiar que deje de ventosear quien las come, y usar el ruin sus mañas.)

Fía en castañas asadas, saltaros han á la cara. (Porque suelen reventar, y

dar salto, esparciendo la lumbre si no están mordidas.)

Fía en monje negro. (Queja del diablo atado por San Benito hasta volver en el mar de Sicilia, según dice el cuento, porque no vuelve á desatarle.)

Fía y vende bien, que la paga ella se vien.

Fía mucho, mas no á muchos.

Fiar de Dios sobre buena prenda. (Bueno y cristiano consejo: avisa que hagan buenas obras, y por ellas, como prendas seguras, se espere que Dios hará mercedes y usará sus misericordias; enderézase á los obstinados en la maldad, que no teniendo propósito ni gana de enmendarse, dicen: «confianza en Dios»; también se dice á los que piden prestado en confianza de los frutos que cogerán, y el que da quiere prenda segura en casa.)

Fiado y bien pagado, no disminuye estado.

Fiebre sincopal, quien la tiene va con mal.

Fiebre cuartana, no hace jamás sonar campana.

Fiebre hemitriteus, no la cura sino Deus. (A lo portugués.)

Firme como la peña de Martos.

File o demo, que yo tres camisas teño. (El gallego.)

Fingen risa, mas revientan. (Finges.)

Fingir ruido, por venir á partido.

Fidalgo como el rey, derruécame la fame, bocado de pan el diablo lo arrape. (Dicen de los hidalgos pobres de las montañas de Asturias y León, y tierras míseras.)

Figa verdal y moza ostal, palpando se madura. (A la breva en Aragón y Valencia llaman higa.)

Fillo de home, no come; fillo alleo, nunca cheo. (Lleno.)

Fillo de mezquino, más tiene mimo que ensino. (Que es criado con regalos y mimos, y no enseñanza, y eso tiene.)

Forastero, ¿qué quieres ver en Medina? á Doña Estevanía, el reloj, y la plaza, y á Quintanilla. (Doña Estefanía ha sido muy rara en hermosura y honestidad, y Quintanilla un caballero de extremado valor y entendimiento.)

Foriquet que foricaba,
coda longa le engalzaba;
si no por un foradet,
muerto sera foriquet.
Ratón que ratonaba,
cola larga le espiaba;
si no fuera por un horadete,
muerto fuera el ratoncete.

(Es de las montañas de Aragón y Cataluña, donde en el fin tienen *t*.)

Fortuna y aceituna, á veces mucha, y á veces ninguna.

Fortuna me quita el veros, mas no me quita el quereros.

Formajo pero pan, pasto de villán.

Formajo pan pero, pasto de caballero. (Formajo el queso, pasto comida.)

Fué á la corte, y vió al rey. (Desdén con ironía en son de loar.)

Fué la negra al baño, y tuvo que contar un año, ó todo el año.

Fué la vieja al molino, tal vengáis cual ella vino.

Fuésele el pájaro, y quedóse con las pigüelas en la mano.

Fuése mi madre, puta sea quien más hilare.

Fuése rabo entre piernas. (Con miedo, huyendo como van los perros.)

Fuése por lana, y volvió trasquilada.

Fuera del agua, que es mudado de aire. (Los halcones que se mudan en su libertad en el campo, se llaman mudados de aire, y es mejor muda, y sucede cuando se pierden en el monte al cazador. En casa al tiempo de la muda les dan baños de agua.)

Fuerza será ser olla y cobertera, y fuerza será como el de Rojas, ó será fuerza como el de Rojas. (Cuando uno pide que le fíen algo, porque es imposible luego pagarlo, y es fuerza porque lo tiene ya en su poder, como sucedió á Rojas, que habiéndose bebido un cuartillo de vino en la taberna, y no teniendo blanca, fué forzado fiarle; acomódase á cosas que no se excusan con voluntad ó sin ella. Véase en la *S* «ser olla y cobertera».)

Fuente de pastores, en invierno tiene agua, y en verano cagajones.

Fuego azul que arde sobre el agua. (Por el de alquitrán.)

Fuego y agua plazo talla. (El asturiano talla por ataja, corta.)

Fuego de Dios en el bien querer, amén, amén. (Queja de su molestia.)

Fuego fuego, muchas ellas, y un garbanzo en todas.

Fuego guisa olla, que no moza orgullosa.

Fuego viste, longaniza. (Que se asa presto.)

Fuego malo con el querer bien, amén, amén.

Fuego hace cocina, que no moza garrida.

Fuí á la mar, vine de la mar, hice casa sin hogar, ni azadón, y sin ayuda de varón. (Chirrizchirriz de la golondrina, y aplícase á los que se dan buena vida y van á fiestas y jornadas vanas, y pierden su labor y consumen su hacienda; júntase éste con el refrán: «Hilanderas que hilastes».)

Fuí á casa de mi vecino, y avergoncéme; volvíme á mi casa, y consoléme. (El que volvió sin hallar consuelo ni remedio, y que vió más mal en casa del otro.)

Fuí á Palacio y vine asno. (Que no obra en todos la enseñanza, Palacio y corte.)

Fuí de las que fueron. (Dice esto la que fué hermosa en la mocedad.)

Fuí, que no debiera. (Cuando valiera más no haber sido, ó ido.)

Fuíme á casa de mi vecino, y dexempléme; volvíme á mi casa y consoléme.

Fuíme á Palacio, fuí bestia y vine asno.

Fuíme á mis vecinas, y avergoncéme; volvíme á mi casa, y consoléme.

Fuíme á casa de mi comadre la Xiclada, y estaba haciendo ajada. Comadre la Xiclada, ¿cómo hacéis tan clara ajada? (Es de los decires de antruejo para tropezar y reir.)

Fuiste por jo, y viniste por arre, ó fuiste por arre, y viniste por jo; fuiste por asno, y volviste por bestia; ir por asno y volver por bestia.

Fulano y citano y rubiñano. (Por Citano dicen algunos zutano; son palabras que significan personas que nombramos por sus nombres, porque no importa, ó no queremos nombrarlos.)

Fraile ni judío, nunca buen amigo.

Fraile de noche, escudero de día.

Fraile de noche, hidalgo de día, villano en cuadrilla; otros dicen: y villanos en gavilla.

Fraile franciscano, el papo abierto y el saco cerrado.

Fraile que su regla guarda, toma de todos y no da nada.

Fraile que fué soldado, sale más acertado.

Fraile que pide pan, toma carne si se la dan. (Es sujeto á malicia.)

Fraile que pide por Dios, pide para dos.

Fraile convidado, echa el paso largo. (De aquí salió decir «paso de fraile convidado», cuando uno lleva paso largo.)

Fraile cucarro, deja la misa y vase al jarro.

Fraile cuco, aceite de saúco.

Fraile cuco, lámpara de saúco. (El aceite de saúco dicen que arde mucho, y crece en llama, y así el fraile bebedor, que en sentido se toma cuco y cucarro, siempre bebe más, y si es malo crece en el mal; más al justo es que el tal fraile esté hecho lámpara de saúco, esto es, colgado de un saúco como lámpara, á la manera de Judas: nonada dice el que explica lámparas por ramos colgados.)

Frailes de la Merced son pocos, mas hácenlo bien.

Frailes de Castilla y monjas de Andalucía; monjas de Italia y frailes de España.

Frades y Linares, la flor de los lugares, y andando alrededor, Frades es mejor. (Son á la banda de la Peña de Francia.)

Freilde un güevo, que dos merece, ó aunque dos merece. (Contra los que galardonan mal: estaba enredado antes en el Comendador, y decía: «Fraile de un güevo».)

Freno dorado no mejora el caballo.

Fregoncillas, á fregar,
pues lo tenéis á destajo,
el agua está á calentar,
voces daba el estropajo.

Frío de Abril á las peñas vaya á herir. (No á las viñas ni frutales.)

Frío coral, un mes antes, y otro después de Navidad.

Frío hace, no me place, calentura poco dura, mas ruin sea quien suda.

Frío hace, no me place, pan caliente bien me sabe, agua fría no querría, vino blanco cada día. (En Aragón dicen: «pan caliente, bien me quepe».)

Frío hace no me place, pan caliente bien me sabe, y á la lumbre bien me huelgo, y en la cama bien me extiendo: Moza lozana conmigo en la cama.

Fruta de hoy, pan de ayer, carne de antier.

Fruta de locos, míranla muchos, y gózanla pocos, ó venla muchos. (Dícese por los pechos de las mujeres, que solían andar descubiertos más que ahora; ya usan gorgueras por más honestidad, y podráse decir de las caras hermosas, y por las que se afeitan con más blanco y color que convenía.)

Flaca es la fidelidad que temor de pena la convierte en lisonja.

Flaco, y no de hambre, guardaos de él como de landre.

Flebotomía, sacar de tu bolsa y echar en la mía. (Donosa etimología.)

Flor de almendro, hermosa y sin provecho. (Como temprana alegra, y por serlo se hiela muchas veces.)

Florvete es el florete; ó trocado: el florete es florvete.

Florencia no se mueve si toda no se duele.



G

Garabato tiene tu gato, Marina Gómez, con que le tomes.
Garganta mala postilla para.
Galán, toma de mi pan; tomalde en la mano, veréis qué liviano; volvedle al envés, y veréis qué tal es; si no os contentare, volvédmelo héis.
Galana es mi comadre si no la afease aquel Dios os salve. (Cuchillada.)
Galano va Martino con cuentas de pabilo.
Galisteo, buena vista y mal aseo.
Galicia es la güerta, y Ponferrada la puerta.
Galga salida y liebre parida. (Que entonces corren más que no otro tiempo, ni estando preñadas, y diráse bien «galga salida á liebre parida», para alcanzarla.)
Galgo barcino, ó muy malo, ó muy fino.
Galgo que muchas liebres levanta, alguna mata, ó ninguna mata.
Gana y arrebuja, verná don Desboruja.
Gánalo en España, gástalo en Italia, y vivirás vida larga y descansada. (Los que de allá vienen como á Indias.)
Gana tenía de tronchos quien besaba al hortelano.
Gana tiene de tronchos y berzas, quien besa al hortelano.
Ganar amigos es dar dinero á logro, y sembrar en regadío.
Ganarlo por su lanza, ó por mi lanza. (Con propia diligencia y trabajo.)
Ganarlo por la mano. (Por anticiparse en algo, yen el juego.)
Ganan buenos, para ruines herederos.
Ganancia sin pecado. (Cuando lo que se gana no alcanza al trabajo.)
Ganancia sin pecado, tres nubes en un ojo.
Ganélo por mi lanza. (Lo que hube por ventura y suerte.)
Gata bermeja, cuales las hace, tales las piensa.
Gata rubia, cuales las hace, tales las cuida.
Gato escaldado, del agua fría ha miedo.
Gato segoviano, colmillos agudos, y fíngese santo.
Gato del mes de Enero, vale un carnero.
Gato que no come, morre.
Gato maullador, nunca buen murador.
Gato miador, nunca buen cazador.
Gato hurtado, parécesele el rabo.
Gatos, ¿queréis bofes? no, echaldos allá detrás de esos tinajones.
Gavilán de Alcaraz, mujeres, no tiene cascabeles.
Gavilán temprano, por Santa Marina en la mano.
Gallego, ¿fuiste hoy á misa? sí, si á Dios plugo, y sea loado; ¿viste á Dios? no miré en tanto.
Gallego, vuélvete moro: no queiro; y te daré dos reales: no queiro; daré-

te he dos y medio: ora daca, fillos é muller y todo.

Gallego, ¿quiés ir á misa? no teño zapatos; ¿quiés ir á la taberna? aquí teño cuatro cuartos.

Gallina en casa rica, siempre pica.

Gallina sin dientes, de los muertos hace vivientes. (Sacando pollos de los güevos, y comiéndola los enfermos.)

Gallina gorda y con poco dinero, no puede ser, compañero. (Que con poco gasto no se puede cumplir mucho; gallina gorda con poco dinero es desdén al que con poco quiere cumplir, ó haber mucho.)

Gallina que en casa fica, siempre pica. (Que la mujer come cuando quiere.)

Gallina que no vola, dígola cebolla. (A la cebolla llaman gallina.)

Guedejas á las orejas, mulas de carro, y putas y viejas.

Guedejones, guedejones, parecéisme bujarrones.

Guerra, caza y amores, por un placer mil dolores.

Guerra toda la vida, y no batalla un día.

Guilindón, guilindón, quien no tiene posada que busque mesón.

Gordo y roto como calderero.

Gordo y roto como pájaro de bardal.

Gordo lo quieren mis hermanas, que no piltrafas.

Gonzalo, nombre de caballo, de cuervo y de milano.

Goza tú de tu poco, mientras busca más el loco.

Gota á gota, la mar se apoca, ó la mar se agota.

Gota á gota llueve, y con eso los ríos crecen.

Gota por gota, la de la bellota. (La vez que se bebe con ella.)

Gorriones, frailes y abades, tres malas aves.

Gorriones mataron al Rey Don Sancho. (En Aragón.)

Guay de la labor, do primero se ve el sol, que el señor.

Guay de la negra, que la cuita la hace feria. (Que va con necesidad á vender á la feria, y de los que venden fuera de su sazón y tiempo por necesidad, y son perdidosos.)

Guay de la viña cuando torna á ser majuelo.

Guay de la molinera que al molinero el agua le lleva. (Entiende la avenida, porque á ella que es más flaca, mejor la llevará; que si el fuerte perece, mejor perecerá el flaco.)

Guay de la muerte que no toma presente.

Guay de loco aquí anduvo. (Díjolo una vieja dando con el pie á una bragueta que estaba en un muladar.)

Guay de gachas á tal hora comidas con punta de alfiler. (Son las puches con harina y miel ú ormajos.)

Guay de quien lo hiló, que para manteles lo tenía. (Para mantas.)

Guay de quien muere, si á Paraíso no vá. (Es dolor del descuido de los herederos en hacer bien por los difuntos.)

¡Guay de tí, Jerusalén, que te tienen moros! (Moros llamaban en España á todos los mahometanos, aunque sean turcos.)

Guay de ti, Toledo, que te vas despoblando. (Y salía un sastre.)

Guay de mi câsa la honda.

Guay del vencido.

Guay del malo, y de su día malo.

Guay del raso cuando apela, y del terciopelo cuando arrasa.

Guay del raso cuando empela, y del terciopelo cuando enrasa.

Guay del hijo, que el padre va á Paraíso.

Guay del huso, que la barba no anda de suso.

Guayas, dijo Marina, viendo vertida la cocina.

Guayas, padre, que otra hija os nace.

Guarte de fraile y de can que estar atado sale.

Guarte de puta, que la bolsa deja enjuta.

Guarte de molino por confín, y de puerco por vecín.

Guarte, moza, de promesa de hombre, que como cangrejo corre.

Guarte del sol de Marzo, y estarás hermosa todo el año.

Guarece Dios, que se ha hecho sin vos.

Guarece Dios, que sin vos se ha hecho.

Guarnecéos vos para el invierno, que yo buena bota me tengo.

Guarniciones y crin, dan venta al rocín.

Guarda á fuera. (Dicho de recato de cosa peligrosa, ó pulla.)

Guarda el sayo para Mayo. (Que conserves los vestidos buenos para los tiempos y ocasiones en que te has de honrar con ellos, porque en Mayo es tiempo de muchas fiestas, en que luce la gala, y en invierno se pasa con vestidos que abriguen sin ella.)

Guarda el secreto en tu seno, no le metas en el ajeno,

Guarda el coco. (Dícese á los niños, y de aquí al que murmura de ausente para que lo deje si hay recelo que lo oye quien lo revele.)

Guarda escaso tu dinero, lacera tu pompeara tu heredero.

Guardaos de la loba cuando se enoja.

Guardaos del ciego, que trae hombres de hierro, y en caballos truenos.

Guardaivos do cego, que traz omes de ferro, y en carro troenos. (Dijeron este refrán los portugueses por el Maestre de Alcántara D. Alonso de Monroy, cuando entró haciendo guerra en Portugal en favor de los Reyes Católicos, y tomó la villa de Alegrete y otras, y los venció en algunas batallas y reencuentros, y él era corto de vista y veía más de noche que de día.)

Guarda la olla, Flores. (Un labrador era tan riguroso con su mujer, que casi cada noche que venía del campo reñía con ella, y echaba á rodar cuanto había, y mesa, y la olla que había de cenar; advirtió al cabo que tenía malas cenas derramando la olla, y volviendo otra noche con su furia, y comenzando á aporrear la mujer, lo primero que dijo al mozo, que se llamaba Flores, fué: «Guarda la olla, Flores»; divulgóse el dicho, y quedó por refrán en casos de justicia, sacar prendas y embargos avisando que se ponga en cobro lo mejor, y la persona no se deje prender.)

Guarda, no pises el sapo. (Dícese á uno que se levanta tarde.)

Guarda del pan para Mayo, de la leña para Abril, que te ha de cumplir.

Guarda qué comas, y no guarda qué hagas.

Guarda pan para Mayo, y leña para todo el año.

Guarda prado, y hartarás ganado.

Guárdate del hombre que tiene rincones. (Por senos y dobleces.)

Guárdate del mozo cuando le apunta el bozo.

Guárdate, mozuelo, de la preñada que echa orzuelo.

Guarda tu hacienda de noche y de día, comerás gallina.

Guarda mozo, y hallarás viejo.

Guardar el rucio para otro alarde; guardo el rucio: guarda tu rucio para otro alarde.)

Guardar de la risa para otro lloro que viene aprisa.

Guardar para mañana, que vendrá la mañana, y habrá gana.

Guardar, guardadores, para buenos gastadores.

Guardas que guardáis la puente de Duero, dejad pasar á Pedro el arriero, que allá lleva la bolsa, y acá deja el dinero. (Cédula y pasaporte que unos ladrones dieron para otros.)

Guardado es el que Dios guarda; guardado es lo que Dios guarda.

Guardado como oro en paño. (Por lo muy guardado.)

Guárdeos Dios de hecho es.

Guárdenos Dios de hecho es.

Guárdelo con un lanzón. (Desdén del que se enoja porque no le dieron presto lo que pidió, como que ya no lo quiere.)

Guarde no le coma el coco. (Cuando uno mostró miedo.)

Guarde Dios mi burra de su centeno. (Dícelo quien tiene experiencia cuando ve alabar á una persona que parece muy buena no tratada; hay algunos á lo beato virtuosos, de mal cimiento, que tocándolos en algo sal-

tan como víboras, y Dios nos libre de enojarlos.)

Guárdete Dios de perro lebrel, y de casa torre, y de rabidueña mujer. (El lebrel es muy comedor y costoso: de pobres hidalgos ó escuderos que viven casa y torre, no suele haber buena vecindad; rabidueña llaman por desdén á la mujer entre ciudadana ó hidalga, y suelen ser enfadosas con necesidades y presunción.)

Guárdete Dios de hecho es.

Guárdete Dios del diablo, y de ojo de puta, y de vuelta de dado.

Guárdelo Dios de piedra y niebla, mas no de la mala hornera, ó mala panadera, ó mas no de puta vieja. (Escapólo Dios, en la *E.*)

Guardóse de la mosca, y comiólo la araña.

Guardosa es mi hija, que derrama la harina y allega la ceniza, ó que vierte la harina y coge la ceniza.

Güela la casa á hombre, y él iba rodando la escalera.

Güélame á mí en la bolsa, y hiédate á ti en la boca.

Güerta y cillero, no quieren compañero.

Güerta de pasatiempo, dámela puesta de tiempo.

Güerta con palomar, paraíso terrenal.

Güerto, y tuerto, y mozo, y potro, y mujer de mira mal, quiérense saber tratar.

Güerto sin agua, casa sin tejado, mujer sin amor, y el marido descuidado, todo es malo.

Güeso que te queda en parte, sábelo roer con arte.

Güeso que te cupo en parte, róele con sutil arte.

Güésped á deseo, rico y de pasaje.

Güésped nuevo, baraja en casa.

Güésped García, en casa cada día.

Güésped García, heme acá cada día.

Güésped que se convida, fácil es de contentar.

Güésped que se convida, ligero es de hartar.

Güésped con sol, ha honor. (Porque tiene aposento y comida mejor.)

Güésped tardío, no viene manvacío.

Güésped venga que de su pan hagamos tortas.

Güésped viejo, enojo nuevo.

Güéspeda hermosa, mal para la bolsa. (Porque no regatean con ella, ó porque la requieren.)

Güéspedes vinieron, y señores se hicieron.

Güete, míralo, y vete. (Es en la Mancha á la banda de Cuenca.)

Güevo sin sal, no hace ni bien ni mal.

Güevos solos, mil manjares y para todos.

Güevos crudos, y de mil modos, y para todos.

Gustar de la trementina; probar de la trementina; saber de la trementina. (Por experimentar heridas y curas de ellas.)

Gustó la vieja los bledos, y lamióse los dedos.

Glañabrero, gran romero. (Porque va á muchas partes á hacer obra, y también porque son gastadores, confiados que ganan.)

Gran carga es de la carreta, mayor de quien tiene cargo de ella.

Gran calma, señal de agua.

Gran cosa es nonada, si no está aforrada.

Gran parte es de la salud, desearla.

Gran parte es de la salud, conocer la enfermedad.

Gran palabra. (Dícese cuando uno dice mi padre, mi madre, ó se nombra alguna cosa buena de provecho, como olla, vino, jamón, doblón, dinero, y tales.)

Gran palabra, dijo el conde á media noche. (Bellotas; toma este zapato viejo.)

Gran persona es la morcilla, comida en vuestro rincón.

Gran pérdida es la letrado, el tiempo mal gastado.

Gran placer es la malá ventura, y más si dura.

Gran placer, no escotar y comer.

Gran sabor da, comer y no escotar.

Gran tocado, y chico recado, ¿qué lleváis que vender al mercado?

Gran cabeza y poco seso, ¿qué cui-

dado tenéis vos de eso, ó qué tenéis que ver con eso, ó quién os mete á vos en eso?

Gran tranzado y chico recaudo. (Contra las que curan más de andar galanas, que de ser hacendosas, y contra los que traen fausto exterior sin fundamento de hacienda.)

Gran trabajo es trabajar
cuando la ganancia es poca,
y más si no hay qué llevar
de las manos á la boca.

(Es de oficiales, en copla.)

Gran vitoria, la que sin sangre se toma.

Gran mal de la viña, cuando torna á ser majuelo.

Gran hechizo es el amor, no le hay mayor.

Grano á grano allega para tu año.

Grano á grano, se acaba el montón de antaño.

Grano á grano, hincha la gallina el papo.

Grano no hinche harnero, mas ayuda á su compañero. (Así le trae el Comendador.)

Grande nao, gran cuidado.

Grano de mijo en boca de asno. (Lo que meaja en capilla de fraile.)

Grande y gruesa me haga Dios, que blanca y rubia me haré yo.

Gracias á Dios, que ya habemos quebrado un ojo al diablo. (Dícese cuando después de desgracia se gana alguna mano, y así en otras cosas.)

Gracias á Pecena, que lleva manzanas, coles y berzas.

Gracias á manos mías, que voluntad de Dios visto habías. (El vizcaíno que cayó de la gavia y se asió de los cordeles antes de dar abajo, diciéndole que diese gracias á Dios porque no cayó en la mar, ó se hizo pedazos, respondió esto, y de chiste se hizo refrán, y lo primero, «gracias á manos mías», se aplica á los que se valen por sus manos, trabajo y diligencia.)

Gracias Dios, y gracias Dios. (Imita al vizcaíno dándolas por algo.)

Grazna el ganso, y muere á manos del soldado. (Porque fué descubierto por el graznar, aviso que es bueno callar.)

Grande y malo como viña de orden.

Grandes cosas nos dijeron las antiguas profecías.

Grandes males encubren faldas, de mantos y ropas largas.

Gramático favorecido, no le querría asado ni cocido.

Grita y dos ollas, y un garbanzo en todas.

Gritá, niños, que abaja el vino, hoy á cuatro, y mañana á cinco.

Grulla trasera, pasa á la delantera

Gloria vana, florece y no grana.



B

Baeza quiere paces, y no quiere Linares.

Baeza quiere paces, y no quiere olivares. (Cuando el menor hace piernas contra el mayor.)

Baila, Perantón, pues os hacen el son. (Fué cantar.)

Bailar sin son. (Dícese de los que vanamente hablan, ó hacen algo, sin tiempo ni sazón.)

Bailar bien y bailar mal, todo es bailar.

¿Bailo bien y echáisme del corro?

Bao. (Esta palabra sola sirve de refrán, y es afirmación con encarecimiento: con ejemplos se entenderá mejor que sirve de respuesta, como decir: sí, muy bien: ¿comieras más? Bao. ¿Súpote bien? Bao: corre bien interrogando bao: amigo eres, más bao: como si dijera más quiero para mí.)

Bao, corre como liebre.

Bao, que corre más que liebre.

Barajas nuevas, sobre cuentas viejas.

Bartolomé del Puerto, cátale vivo, cátale muerto.

Bartolomé del Puerto, ved lo que os parece, que el pan vale caro, la gente perece.

Barba á barba, honra se cata.

Barba á barba, vergüenza se cata. (Que ir á negociar por su persona con otro, es mejor que enviar mozo.)

Barba en la cebadera.

Barba de alcalde, y presencia de zurrador. (Suele buen talle emplearse en bajo oficio. Dice que sería bueno tenerlo junto, ó que lo tiene alguno.)

Barba de tres colores, no la traen sino traidores.

Barba pone mesa, que no brazo ni pierna.

Barba pone mesa, que no pierna tesa, ó tiesa.

Barba remojada, medio rapada. (Aviso al aprendiz.)

Barba roja, y mal color, debajo del cielo no le hay peor.

Barba roja, mucho viento porta. (Del sol y arreboles.)

Barba rubia, mucho viento anuncia. (Es del sol de color de fuego.)

Barba ruja, presto puja. (Es de montañas de Aragón.)

Barba hundida, hermosura cumplida. (Más en las mujeres.)

Barbas buenas le dé Dios en el ánima. (Con fisga y desdén.)

Barbas parejas no guardan ovejas.

Barbas parejas, mal guardan ovejas.

Barbero, ó loco, ó parlero.

Barbero loco no quiere mi madre, ni yo tampoco.

Barbero nuevo, en la barba do demo. (Es del gallego.)

Barbero mozo, y médico viejo, y siempre son parleros.

Barbechar de Mayo, y binar de Junio, buenos barbechones, pero pan

ninguno. (La razón es porque es tarde para el trigo.)

Baldón de señor y de marido, nunca está herido.

Basta, que por sobar la masa el pan se afina, si no se enfría.

Basta, que hago todo lo que con mi poder alcanzo.

Basta tresquilar sin desollar.

Bastará vuestra porfía, señora Mari García.

Bastardo y bueno es por ventura, y malo es por natura. (En los de baja suerte, criados pobremente, sin doctrina ni crianza.)

Baza compuesta, á la blanca denuesta.

Baja acá, laceria, el diablo allá subióte. (De la miseria y poca ganancia de hilar algodón, y tienen la rueca muy alta.)

Baja acá, Marica, que echas tierra. (Graciosa manera de reprimir á uno que se alarga en mentiras, jactancias y encarecimientos.)

Bajar las orejas y callar. (Avisa que calle con paciencia.)

Baje la novia la cabeza, y cabrá por la puerta de la iglesia.

Badajo de campana, si florece no grana.

Badajoz, tierra de Dios, échase uno y amanecen dos; y en Jerez, échase uno y amanecen tres.

Badajoz, tierra de Dios, échase uno y se levantan dos, y andan los cornudos de dos en dos.

Badajoz, tierra de Dios, que andan las putas de dos en dos.

Barrabao xebilla, quien no mata puerco no come morcilla.

Barre la nuera lo que ve la suegra.

Barriga caliente, pie durmiente. (Que el harto es perezoso.)

Barrigota lisa, no ha menester camisa.

Barro y cal encubren mucho mal. (Porque en los edificios se encubren faltas y hendeduras con ello, y alegoría de los afeites.)

Bachiller en artes, tan necio como antes, ó como de antes.

Bachiller en cánones, porro en todas partes. (Defensa de los artistas.)

Bachiller, y no en artes, más necio que antes.

Bachiller de estómago. (Dícese del que no se sabe declarar, y se le queda en el estómago lo que debía decir, y aunque sabe, no se declara.)

Bachiller de tibiquoque. (Dícese por el que tiene poca ciencia. Salió de Alcalá, donde escogidos los primeros en licencias, á los demás muchos juntos adocenados los gradúan diciendo la forma al primero, y después á los otros *et tibi quoque:* que es decir á ti también, y á ti también te doy el grado.)

Ballesta de amigo, recia de armar y floja de tiro. (Que nos venden lo peor en son de amigos.)

Ballestero loco, do pierde un virote, allí echa otro.

Ballestero que mal tira, presta tiene la mentira. (Con que se excusa.)

Ballestero tuerto, quebralde el ojo y catalde muerto.

Ballestero malo, á los suyos tira; ó el mal ballestero, á los suyos tira.

Bañarse en el río Jordán. (Por remojarse; tiene el vulgo esta opinión creída, que bañándose en el río Jordán, se remozan. Tomóse de lo que dice la Escritura de Amán, que en él lavó su lepra por mandado del profeta Eliseo, y sanó, y se limpió de ella; varíase mucho: «Parece que os fuísteis al río Jordán; parece que os habéis bañado en el río Jordán; hase bañado en el río Jordán».)

Beata la casa que hay viejo cabe su brasa.

Beatas con devoción, las tocas largas y el culo ladrón.

Beatas con devoción, las tocas bajas y el rabo ladrón.

Beato quien posee, y garrotazo para quien demanda.

Beato quien posee, maharón quien demanda.

Beato quien tiene, maharón quien va á buscar.

Bermejo, ó cordobés, ó diente ahelgado, dalo al diablo.

Bel hombre, no es todo pobre.

Beleta y Antón, para en uno son.

Beldad y hermosura, poco dura; más vale la virtud, y cordura.

Benavente, buena tierra y mala gente.

Benedícite benedicamus, no vengan más que estamos.

Benedícite chischás, no vengan más.

Beneficios son cadenas de obligación.

Bendición en tal criatura, que está cagada y dice que suda.

Bendición de parra y olivo, y de oveja harta y espiga de trigo.

Bendígalo Dios, no lo lama el gato.

Bendígalo Dios todo, y al mi carillejo arroyo, ó guárdelo Dios todo. (Parece va á decir «al mi carillejo lleve el arroyo».)

Bendígate Julio, pues Mayo no pudo.

Bendígote haco, y un celemín te saco; vuélvote á bendecir, y sácote otro celemín; cuando te molieres, pagarás lo que debieres. (Con esta chanzoneta maquilan tres veces los molineros; da á lo menos á entender que algunos son largos en maquilar, y más fuera si no hubiera peso.)

Bendita aquella casa, que tiene corona rapada. (Clérigo que ayuda; otros dicen: «Bendita aquella casa que no tiene corona rapada», y entenderáse que no tiene perdida la hacienda, ni está desposado, y mejor, que el clérigo que tiene no está sin beneficio y renta.)

Bendita aquella casa que no tiene más que uno que gasta.

Bendita sea la limpieza de Nuestra Señora la Virgen María. (Díjolo uno volviendo de revés la camisa que había un mes que la traía vestida.)

Bendita sea la puerta por do sale la hija muerta. (Dichosa la puerta.)

Bendita sea la madre que le parió. (Dicho con ironía y desdén.)

Bendita sea la madre que tales hijos pare, ó bendita sea tal madre.

Bendita sea la madre que te parió. (Dicho de mujeres alabando un sermón mucho, ú otra virtud y gracia de mozo ó mujer hermosa.)

Bendita sea la madre que hijo luello pare; si se muere, no la duele; si la vive, ríen con ele. (Luello es bobo, y así dicen: «bendita sea la madre que hijo bobo pare».)

Bendito el carro, y bendito el buey, y bendita la mata á quien la quier. (Loa la vida del campo y labranza y aldea, para quien gusta de ella.)

Bendito el vientre que el cielo siente.

Bendito el vientre que del bien recibido se le viene á miente.

Bendito es el vientre que del bien le viene miente.

Bendito sea el varón que por sí se castiga, por otro non.

Bendito sea el mal, que á los tres meses se ha de quitar. (Cuando las mujeres se hacen preñadas, tienen vómitos, hastíos y mal estómago, hasta que á los tres meses ya la criatura está animada y se sustenta del alimento de la madre, y entonces ella tiene gana de comer, y no hay accidentes; es refrán hecho de la experiencia que tiene buen fin tal mal.)

Bendito sea el mal que con dormir se quita. (Será borrachez y cansancio.)

Bendito sea Noé,
que las viñas plantó
para quitar la sed
y alegrar el corazón.

Bendito sea Dios, muchachos, que ya se murió mi padre, que no me enviará más por vino á la taberna.

Bendito vaya de Dios. (Lo que se da por bien empleado, y el que desean que se vaya, cuando se va.)

Vendimia en enjuto y cogerás vino puro.

Besamano y daca pan, ó besamano y daca torta. (Un amo quiso poner á oficio su negro, y él, no agradándose de ninguno de trabajo, escogió el de cura, y dijo que quería el oficio de besa man y daca pan, por la ofrenda que usa dar al cura por las fiestas.)

Bésame en el culo, que yo arriba me subo; tórname á besar, que ya vuelvo á bajar.

Besarme en el culo, comadres, cagado le traigo de las aves.

Besarme en el culo, vecinas, cagado le traigo de gallinas.

Besame y abrazaros he. (Pide más que promete; ironía en tercero.)

Besame, Juana, que no puedo ni tengo gana.

Bésame luego, que ni tengo gana, ni puedo.

Bésame, moza, darte he una pera; quítate allá, que tienes bohera.

Beso de mudo no le dé Dios á ninguno. (Dícese por tope de poste á obscuras.)

Bésote las manos por tanto regalo, que el culo tiéneslo cagado.

Bésote, bode, porque has de ser odre. (Bode es el cabrón.)

Bésote, correa, que de mala me haces buena; contigo me han de azotar, vuélvote á besar.

Besóme el colmenero, y á la miel me supo el beso.

Besos á menudo, mensajeros son del culo.

Besos y abrazos, no hacen muchachos.

Besugo de Enero, vale un carnero.

Besugo da mulo y mata mulo.

Besugo mata mulo. (Es trato en que se gana bien, mas porque han menester caminar de día y noche, lo pasan mal las recuas y se cansan, porque si se detienen se dañan los besugos.)

Bestia alegre, echada pace.

Bestia sin cebada, nunca buena cabalgada, ó nunca buena cabalgada.

Bestia del puto, vas vacía, y caes.

Bestia que anda llano, para mí me la quiero, y no para mi hermano.

Bestia que geme, la carga no teme.

Bestia que gime, más carga pide. (Entiéndela en alegoría que el que rezonga y gruñe, quiere carga de palos.)

Bezaste tus hijas galanas, cubriéronse de hierba tus sembradas.

Becerra mega, mama su madre y la ajena.

Becerrilla mansa, á su madre y á la ajena mama.

Becerrillo que suele mamar, prurélo el paladar.

Becerro manso, mama á su madre y á otras cuatro.

Vezóse el asno á las berzas, no dejó ved es ni secas.

Vezóse la vieja á la miel, y súpola bien.

Vezóse la vieja á los bledos, no dejó verdes ni secos.

Vezo pon, que vezo quites.

Vezo pongas, que vezo tollas. (El asturiano dice *tollas* por *quites;* que no se acostumbren á mal.)

Vezo pondrás que no quitarás, que no podrás quitar.

Vezo pondrás que vezo quitarás, que puedas quitar. (Y que con bezo bueno, quites malo.)

Vezo pongas que vezo mantengas.

Vezo pongas que non tollas. (Que sea tan bueno el vezo, que no sea menester quitarle.)

Vezo malo, tarde es dejado.

Vezo malo, llama necesidad lo que es regalo.

Beba la picota de lo puro, que el tabernero medirá seguro. (Picota pone por los jueces, y murmura de los taberneros; representan el juez el vino puro y bueno, y á los demás le venden malo y aguado, y así los jueces engañados y sobornados, no los castigan, y miden seguros; los demás lo padecen: aplícase á las otras cosas de provisión y de comer, y á tales propósitos.)

Beba, padre, que la vida le da. (Este es dicho de Garay, tirano en las Indias; fueron á tratar con él medios de paz dos religiosos, y él dudaba si eran fingidos, y para saberlo convidólos á comer, y púsoles delante sus porcelanas, pareciéndoles que si las tomaban á dos manos como los religiosos en su convento, no eran fingidos, y al beber, viendo á un fraile que tomaba la taza con las dos manos, dijo: «beba, padre, que la vida le da», y porque si eran fingidos, tenía intención de colgarlos, como él lo declaró después, y quedó por refrán.)

Bebamos hasta que no nos veamos.

Bebe los kirios de Elena. (Encarece que uno bebe mucho: nueve veces.)

Bebe de río por turbio que vaya, come carnero por caro que valga, casa con doncella por años que haya.

Bebe poco, y come asaz, duerme en alto, y vivirás. (Asaz es lo que basta.)

Bebe chocolate, y no pidas que harte.

Beber á codo alzado, hasta ver las armas del mal logrado.

Beber autan. (Por beber largo, y muchos brindis á la tudesca. Esto refiere un autor grave, que se usaba en Salamanca en otro tiempo.)

Beber en cada fuente, desvanece el vientre.

Beber y comer buen pasatiempo es.

Beber y perder asnos. (Acontece á los que van á ferias ó mercados, perder las bestias por entrarse á beber en las tabernas.)

Beber los vientos y los elementos. (Dícese de un enamorado: «bebe los vientos por fulana», y del que anda en pretensión que mucho desea.)

Beber de calabaza. (Que no se ve cuánto, y de lo que va poco á poco.)

Beber de codo y cabalgar de poyo.

Beber tras cocina, es dar un golpe á la melecina. (Por medicina.)

Bebed con uvas, beberéis dos veces.

Bebí agua del hinojal, súpome bien y hízome mal.

Bebí agua porque no hubo agua, que si agua hubiera, vino bebiera. (Es que no llovió para coger vino, y por ser año estéril de ello, fué forzoso beber agua, por la falta del vino, que lo hubiera si á tiempo lloviera.)

Bebo poco, mas quiérolo bueno.

Bien haya á quien te pareces.

Bien haya el guijón, que me tornó á mi honor. (Guijón es hierba sabrosa que quita el mal olor de la boca, por el cual había echado el marido á la mujer de su casa; da á entender que sean las mujeres aliñadas y limpias, y bien advertidas con sus maridos; y también toma el guijón por el aguijón y sofrenadas con que se corrigen descuidos y se enmiendan las mujeres y los inferiores, y ganan con su enmienda y advertencia la gracia de sus maridos, y mayores, y así les hace buena obra el castigo y quien se le da; y también es alabanza del guijón por ser sabrosa hierba; pudo tomar nombre de las guijas donde se cría en tierra seca guijarrosa: otros entiendo que le llaman acerón y otros berraza.)

Bien haya el pan que presta, y la moza que lo come, ó bien haya pan que presta.

Bien haya el romero que dice bien de su compañero, ó de su bordón.

Bien haya la beoda, que siempre tiene qué beba.

Bien haya la berraza, que volvió la mujer á su casa.

Bien haya la berraza, que me llevó para mi casa. (Es alabanza de esta hierba, que es dulce, y el efecto del guijón, y ésta se cría en arroyos y se come con vinagre, y en algunas partes la llaman friera, y en otras berraza.)

Bien haya la madre que te parió. (Es alabanza de buen hijo y buen talle, y de hermosura y virtud en hija.)

Bien haya la madre que hijo bobo pare. (Lo que bendita sea la madre.)

Bien haya quien á los suyos se parece.

Bien haya quien dijo vuelta.

Bien haya quien dijo volta.

Bien á dónde vas, á dó tienen más.

Bien ayuna quien mal come; harto ayuna.

Bien había purgado, si no, se muriera.

Bien purgó, si no, muriera.

Bien ama quien nunca olvida. (De hacer el bien que puede.)

Bien entiende lo que le dicen cuando le llaman á comer. (Con esto dice uno lo que siente del que alaban por discreto no siéndolo.)

Bien entiende de achaque de azor.

Bien entiendes de azor.

Bien entiende de achaque de borzas.

Bien es asno quien asno tiene, y más asno es quien no le tiene.

Bien está la puerta cerrada, y el abad en casa.

Bien estáis de ropa, si no se os moja.

Bien está, ó estoy, con amigo, que come su pan conmigo.

Bien, y no muy bien, tener la mujer preñe, y no saber de quien; mal, y no muy mal, tenerla muerta de hambre y no tener que la dar.

Bien, ó mal, casaros han, ora sea con Pedro, ora sea con Juan.

Bien, ó mal, casarnos han; mal ó bien, no sé con quién, ó si hubiere con quien.

Bien, ó mal, casado me han.

Bien, ó mal, casado nos han, ó que bien, que mal.

Bien las eslabona una mentira tras otra. (Del que dice muchas.)

Bien le está, como al león la cuartana.

Bien lo parte la tendera.

Bien lo puede hacer, y quedarle el brazo sano. (Los que tiran, si no tienen maña junto con la fuerza, suelen torcer y desconcertar el brazo, y aun quebrarle; pues con metáfora de esto, cuando algún rico hace algún gasto, dicen que bien lo puede hacer y quedarle el brazo sano; esto es, que no quedará menguado de hacienda y dinero.)

Bien sabe el asno en cuya cara rebuzna, ó en cuya casa.

Bien sabe el sabio que sabe, el necio piensa que sabe.

Bien sabe el fuego, cuya capa quema.

Bien sabe el buen bocado, si no costase caro.

Bien sabe la espina dónde hinca.

Bien sabe la vulpeja con quién trebeja. (Con ironía, «mal sabe la».)

Bien sabe la rosa en qué mano posa; el clavel, en la mano de Isabel, y la clavelina, en la de Catalina.

Bien sabe la rosa en qué mano posa, en la de hombre loco y mujer hermosa.

Bien sabe la rosa en qué mano posa, en el hombre discreto y mujer hermosa; pues partámosla los dos, pues entrambos toca, á mí por amor de vos, y á mí por la más hermosa.

Bien se está San Pedro en Roma, y el cagajón en tu boca. (Añaden algunos esta pulla.)

Bien se está San Pedro en Roma, y San Alifonso en Zamora.

Bien se está San Pedro en Roma, si no le quitan la corona. (Lo primero pertenece al que está bien; lo segundo dice violencia, y esta adición es menos usada, mas da á entender que el que está bien suele ser inquietado de otro más poderoso ó tirano.)

Bien se lava el gato después de harto.

Bien sé lo que digo cuando pan pido.

Bien sé de qué pie cojea. (Esto es, bien sé la falta y mala inclinación que tiene, y su condición. Es variable.)

Bien sé qué hierba es el ajo.

Bien sé que me tengo en mi hija Mariguela.

Bien se puede criar sin madre. (El que ya sabe mirar por sí.)

Bien se me entiende todo, aunque me hago bobo.

Bien se hará que Alvarado lleva los papeles, y Cachucha el mandamiento. (Es ironía, y da á entender que no se hará nada. Alvaro era solicitador de negocios, y Cachuca alguacil, que no hacían efecto en nada; comenzó este refrán en Alcalá.)

Bien servido, y mal pagado. (Esto es, mal contento, y sin paga el que sirvió.)

Bien sobre bien, bollo en mantecado majado en miel.

Bien juega el de la pelota, mas pierde la cota. (El coto.)

Bien juega quien mira. (Porque dice lo que advierte, y no lo que yerra, y como no le va nada, no se turba, y acierta á su parecer.)

Bien demanda, quien bien sirve. (Fuera de lo que suena granjea.)

Bien disimula con la tos. (Es con la tos hacer ruido para encubrir algún traque, por no decir pedo, y aplícase á otras cosas.)

Bien dice este necio. (Cuando alguno dice verdades, mas con tal modo, que cae en descortesía y desagrado de otros.)

Bien digo yo que mal casó ella, y peor casó él con ella.

Bien canta el francés después de mojado el papo.

Bien canta Marta, después de harta.

Bien conozco uvas de mi majuelo.

Bien convida quien presto bebe. (Cuando se detienen en cortesías.)

Bien canta el catalán si se lo dan.

Bien comer y beber, buen pasatiempo es.

Bien comer, y mal comer, trae mal

comer qui molt mancha. (Por mancha. Catalán.)

Bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante. (Los días en que ha de parir y nacer; ella no sabe día cierto, él nace á su tiempo.)

Bien criada, y mal hadada. (Por algunas que tienen poca dicha en casar.)

Bien parece el lindero entre mí y mi compañero.

Bien parece la moza galana debajo de la barba cana.

Bien parece la moza lozana, cabe la barba cana, ó par de la barba cana.

Bien pagado va el pato.

Bien perdido y conocido. (Que en perdiéndose el bien se conoce lo que vale.)

Bien pueden doblar por él. (Desconfía de vida, y amenaza que matará.)

Bien presto se hace lo que bien se hace, ó lo que se hace bien.

Bien te quiero, mas bao.

Bien te conozco, Juan de Orozco.

Bien te estabas en tu nido, pájaro pinto.

Bien te estabas en tu nido, vejodido, ó viejo odido.

Bien va á la faz, cuando el barro la naz. (Porque está gorda la persona.)

Bien vengas, mal, si viene solo. (Suelen los males venir acompañados.)

Bien mala cena aquél cena, que cena por mano ajena.

Bien me quieren mis vecinas porque las digo las mentiras.

Bien me quieres, bien te quiero, no me toques al dinero, ó no me llegues.

Bien mereció papilla, quien se fió de Mariquilla.

Bien merezca á quien no dicen hombre bestia.

Bien merezca quien no responde á hombre bestia.

Bien haremos, bien diremos, mal va la barca sin remos.

Bien hablar y mal hacer, cedacillo de cerner. (Como en el cedazo colada la harina, queda el cedazo, así en el malo gastadas las buenas palabras, quedan las malas obras.)

Bien hablar no cuesta nada.

Bienaventurado el que en otro ha escarmentado.

Bienaventurado es, quien por San Andrés en casa es.

Bienaventurado nació el que honra no conoció. (Es muy pesada carga, y da cuidado adquirirla ó sustentarla; no la conocen los occidentales indios.)

Bienes de Iglesia son bienes de campana, Dios los da y el diablo los derrama.

Bienes de campana, si florecen no granan.

Bienes de campana, dalos Dios, y el diablo los derrama. (Mucho podríamos decir aquí de algunos eclesiásticos que no dispensan bien lo que Dios les dió, antes juegan más que reparten y consumen en fausto superfluo.)

Viuda es, que no la faltará marido. (Dícese de cosa buena vendible, por metáfora de las viudas que quedan ricas, que luego hay muchos que pretenden casar con ellas.)

Viuda lozana, ó casada, ó emparedada, ó sepultada. (Que está bien á su honra y quietud de los parientes que se case luego ó se meta monja, ó que Dios la lleve.)

Viuda de calzada, ni viuda, ni casada. (Entiende está.)

Viuda que no duerme, casarse quiere.

Vísperas de aldea, pon la mesa y cena.

Viva el rey, daca la capa. (Por lo que se roba á título de justicia.)

Viva la gallina, y viva con su pepita.

Viva la gallina con su pepita.

Viva quien vence. (Por los que siguen al vencedor, y de más fortuna, sin tener más ley que irse tras la prosperidad.)

Vívasme mil años debajo de una lancha, bien abajo, ó sepultado. (Cállase de ordinario esto último por disimularlo.)

Vivamos claros, siquiera bien adeudados.

Vive en Sariñena, y tendrás la tripa llena. (Es lugar en Aragón abun-

doso. Vivid en Sariñena, y tendréis la tripa llena.)

Vive en ciudad, por pequeña que sea; casa con moza, por pobre que sea; come carnero, por caro que sea, ó que se venda.

Vive como se puede, y no como se quiere. (Lo que pásate.)

Vive de ito y vito. (Esto es, de ido ganado por comido.)

Vive Dios, dijo David, con el sombrero se tema.

Vive bien, y trata verdad, y vivirás con seguridad.

Vive conmigo, y busca quien te mantenga, ó nómbrate mío.

Vive como pleito de mayorazgo. (Suelen durar siglos largos.)

Vivió porque rió de lo que vió. (Moríase un obispo de una apostema en la garganta, y los criados despojaban la casa por miedo no viniese embargo y coletor que lo llevase todo, y sacaron hasta la colcha de la cama, platos y vasijas; una mona que lo veía atenta, imitando lo que miraba, saltó sobre un aparador, ó mesa, á unas bujetas ú ollas que estaban vacías, ó con poco dentro, y metió la cabeza dentro de una y salió saltando con ella; viólo el obispo, y dióle tan gran risa de ver esto, que con la fuerza que puso reventó la apostema y sanó en breve, y quedó por proverbio: riendo sanó; sanó porque rió de lo que vió.)

Vivir en esta vida, y no medrar, no es de envidiar.

Vivir enfrente del cura, no es cordura. (Que como no tiene en casa quien le dé pena, espeta los ojos en la ajena.)

Vivir, servir y pedir, hacen á los hombres subir.

Vivir junto al cura, es gran locura. (De recelosos casados.)

Vivir bien y beber bien.

Vivir trabajando, y no medrar, es gran pesar.

Vivirá sobre la haz de la tierra. (Del manso y pacífico, y del cobarde.)

Vivirás dulce vida, si refrenas tu ira.

Vivirás buena vida, si refrenas, ó contienes, tu ira.

Vivirás quieta vida, si aplacas tu ira.

Vivimos como podemos, y no como queremos.

Bordón y dineros, cualquiera los lleva. (Porque es fácil llevarlo, aunque el dinero pese.)

Bordón y calabaza, vida holgada. (Del romero vagante.)

Bordón del alma, el ayuno de los siete viernes de entre Pascua y Pascua.

Volar tras cualquier señuelo. (De los que con cualquiera ocasión se abalanzan.)

Volaverunt de galleta. (Es decir, tomáronlo, voló.)

Voló, que era pato. (Cuando algo desapareció.)

Bolos son diablos. (Díjolo uno jugándolos, esperando derribar unos con otros, y acomódase á cosas que se juzgan por varios votos, y á veces sale lo que no se pensó.)

Bolsa sin dinero, dígola cuero.

Volveos acá otro día, Marigarcía.

Bota sin vino, cuero la digo.

Volveme de este otro lado, que de éste ya estoy asado. (De San Lorenzo.)

Volver á lo de antaño.

Volver al gómito, como perro; volverse.

Volver las nueces al cántaro. (Es volver de nuevo al negocio, dando lo pasado por no hecho.)

Volver las manos en la cabeza. (Es volver descalabrado.)

Volver las manos so el sobaco. (Por vacío.)

Volverse á la piedra, y no á quien la tira.

Volverse al puesto con la caña.

Volver de caballo á rocín.

Volverse al vómito. (Al vacío.)

Volverse como el perro á las bosadinas.

Volver de rocín á ruin.

Volved la hoja, y hallaréis otra. (Es razón en contra, ó más clara la cosa.)

Volviósele el sueño del perro: volvióseme. (Por salir al revés lo que se pensaba, como el sueño del perro.)

Bona parola e tristo fato. (Buenas

palabras y malos hechos. Conocido del italiano.)

Bonanza en la mar y tizón en el cielo, á sangre y á fuego. (Es de marineros, y llaman tizón una nube roja, larga y colorada, entre negra, señal de gran tormenta.)

Bonico andamo: si comemo, no cenamo. (En habla de negro.)

Bondades vencen señales.

Voz de pueblo, voz de Dios.

Voz de pleu, voz de Deu. (El catalán.)

Voz del pueblo, voz del cielo.

Voz tiene el águila, niña, voz tiene el aguililla.

Voces daba la pava, y en aquel monte el pavón era nuevo y no la responde.

Bocezo luengo, hambre ó sueño, ó ruindad que tiene en el cuerpo su dueño.

Boda y cofradía, no es para cada día.

Boda buena, boda mala, el martes en tu casa.

Bodas buenas y magistrado, del cielo es dado.

Bofes en casa, bofes en la arada, cuerpo de tal, tanta bofada.

Bofetón amagado, nunca bien dado.

Bofetón en cara ajena, dinero cuesta.

Bofetón en cara ajena, tiene pena. (Córtase con gracia, bofetón en carajena.)

Bofetón con palo, eso es malo.

Bofetón con palo, malo.

Boga de xinero, sabe como carnero. (El asturiano.)

Boca, y cola, y cincha, y corra. (Bondades del caballo.)

Boca cerrada y ojo abierto, no hizo jamás un desconcierto.

Boca cerrada, más fuerte es que muralla. (Porque guarda el secreto, y no ofende ni abre puerta para ser ofendido.)

Boca de miel, y manos de hiel. (Así hay algunos falsos.)

Boca besada no pierde ventura, antes se renueva como la luna.

Boca cerrada, ó besada, no pierde ventura, antes renueva su faz como la luna.

Boca brozosa, cría mujer hermosa. (Es la señalada con motas de hilado; la vieja con esto anima á la moza á ser hacendosa, esperando ser hermosa; si dijera boca bozosa, era claro, porque un poco de bozo da gracia al rostro de la moza.)

Boca que yerra, nunca el pan la falleza.

Boca que se abre, ó ella quiere dormir, ó está muerta de hambre.

Boca que dice de no, dice de sí, ó dirá de sí. (Que no se desconfíe por una vez que se haya dicho no, que se miran las personas en ello, y vuelven á decir de sí; también al contrario, «boca que dice de sí, dice de no»; puede ser que diga de no antes de dar la cosa, y así con algunos es menester cuidado, y no dejarlos enfriar; dice la mudanza de la condición humana.)

Boca con duelo, no dice bueno.

Boca pajosa, cría cara hermosa. (Lo que boca brozosa, poco antes.)

Bocado de mal pan, ni lo comas, ni lo des á tu can.

Bocado comido, no gana amigo.

Bocado por bocado, mochuelo asado.

Bota resiste cota. (Que el que ha bien bebido, resistirá y acometerá á un armado, y que el que bien come y bebe, sufre el peso de las armas.)

Botas y gabán, encubren mucho mal. (No se vé si abajo hay faltas ó achaques.)

Boba madre tuviste, si al mes no te reíste.

Bobear, padre, un año, que os hacen alcalde, ó una vez que sois alcalde.

Bobería mala te destoque, ó me destoque. (Nota de simpleza.)

Bobito es el niño, que se dejará engañar. (Irónico por astuto y bellaco.)

Bobo, pero no en todo.

Bobo, mas no del todo. (Dícelo un cuerdo de sí.)

Bobos lo pagan. (Dícese cuando algunos gastan del común.)

Bobos, bobos, que fuísteis muchos, y volvísteis pocos; locas, locas, que fuísteis muchas, y volvísteis pocas. (Dicen lo primero las codornices á

los tordos, ellos responden lo segundo.)

Bobos van al mercado, cada cual con su asno.

Borracha está esta ladra, tres días ha que no perra. (Tiene gracia en trocar las palabras, por «borracha está esta perra, tres días ha que no ladra»; dícese á los que se equivocan, y truecan lo que dicen: como el otro que decía: «esto es ser alma de curas», por «esto es ser cura de almas».)

Borracha estáis, Marigarcía, la voluntad de Dios sea cumplida.

Borrachez de agua, nunca se acaba. (Por ser de bobería, y tontedad, ó locura.)

Borracho de agua. (Es llamar á uno tonto, loco y mentecato; de sí lo dice un aguado sin ella, jactándose de beber mucha agua.)

Borreguno hay en Minaya. (Entiéndese necesidad y rustiquez, porque son tenidos por groseros los de Minaya, cerca de Cuenca, y acomódase á otros notando de necedad.)

Bollo crudo, engorda el culo.

Bollo crudo, cría culo.

Boñiga de Mayo, tira manchas cuatro.

Boñiga de Abril, tira manchas mil. (Habla de la arada, que es mejor en Abril estercolar y arar, que en Mayo.)

Buey longo, y caballo redondo.

Buey longo, y rocín redondo.

Buey suelto, bien se lame.

Buey frontudo, y caballo cascudo.

Buey garrudo, y gañán barbudo.

Buey cansado, asienta bien el paso.

Buey que no está en el mercado, no es vendido ni comprado.

Buey que no está en la feria, no tiene venta.

Buey corvo, y asno combo, y caballo hondo.

Buey corvo, y asno combo.

Buey corvo, y caballo hondo. (Dícese así sólo de por sí.)

Buey con rayas y quintero, y gañán con barbas. (Buey de cinco años.)

Buey teniente, dura la simiente. (Que el buey sea hecho en el trabajo y fornido de fuerza para durar en la labor.)

Buey viejo, surco derecho.

Buey viejo, lleva surco derecho.

Buey viejo, da mayor patada en el suelo.

Buey me mata, y vaca me alaba. (Para pesar en la carnicería.)

Buey harto, no es comedor. (Lo que hombre harto, no es comedor.)

Buey hermoso, no es para trabajo. (También llaman buey hermoso al hombre de buena presencia, flojo sin obras.)

Buey hecho, hace barbecho con surco derecho.

Bueyecillo de campo, que holgando se descornó.

Bueyecillo de campo, que arando se descornó. (Será Aguilar de Campóo.)

Vuela el tiempo de corrida, y tras él va nuestra vida.

Vuela en alto vana gloria, y cae en el suelo hecha escoria. (Sin consuelo.)

Vuelta con pedo, para el gaitero.

Vuélvalo al molde. (Cuando la razón dicha no se admite.)

Vuelve la hoja, y hallarás otra. (Que se mire y remire la cosa.)

Vuelve lo suyo á su dueño, que te lo demandarán por hurto. (Guárdate de ruido; con esto acaban los pregoneros cuando pregonan quién hubiese hallado alguna cosa perdida, y vale refrán.)

Vuelve huste, donde fuste. (Para notar de rústico y grosero.)

Buen alzado pone en su seno, quien se castiga en el mal ajeno, ó quien escarmienta en el mal ajeno.

Buen ánimo, que yo temblando estoy. (Donoso animar.)

Buen amigo es el gato, sino que rasguña la mano. (Contra algunos malos amigos.)

Buen año. (Dícese concediendo; mal año, negando y encareciendo.)

Buen año, y mal año, ten tu heredad junto al barranco.

Buen año, dos en un asno. (Hace pronóstico de la abundancia de carga, y moteja de necio con vicio del buen tiempo.)

Buen oficio es, y preciado, el que da de comer á su amo.

Buen sermón, que tose el prior.

Buen sermón tenemos, que el padre tose.

Buen siglo haya quien dijo vuelta. (Porque se huye del peligro, y le advierte el buen capitán, y se retira para revolver á tiempo.)

Buen descanso nos tenemos.

Buen descanso de escalera nos tenemos.

Buen día, cuando la sartén chía. (Aquél es buen día, cuando la sartén chía.)

Buen dolor de cabeza nos habemos buscado, tenemos, se tiene.

Buen gallo le cantó. (Cuando uno tuvo buena dicha con el favor y ayuda de alguno; dícese cantar buen gallo, por tener ventura, y ser su gallo, por el que da favor. Es el rey su gallo.)

Buen gallo, si no tuviera pepita. (Da á entender que no lo es derechamente, y dicen esto.)

Buen güeso tiene que roer. (Por duro y malo.)

Buen barro hay en Muelas, bueno lo hay en Periruela. (Son lugares de Zamora de donde sacan buen barro, y dícenlo motejando de afeitada de blanco y color.)

Buen bordoncillo se tiene, se ha tomado. (Por excusa y achaque.)

Buen castillo es el de Peñafiel, si no tuviese á ojo el de Curiel.

Buen corazón quebranta mala ventura. (Que el esfuerzo la vence.)

Buen cobrador, es mal pagador, ó no es siempre buen pagador.

Buen comer, trae mal comer.

Buen pan se come en Francia. (Esfuerzo, que se hallará bien donde quiera.)

Buen pagar, haz buen yantar, que no mucho rogar.

Buen papo, y mal harapo, y el testamento en la uña.

Buen pensar, cerca la mar. (Ironía: que antes debía pensarse.)

Buen pendón tenemos, mejor fuera buen ajete. (Un cofrade alaba lo primero, otro quisiera lo segundo; vale á capitán y soldados.)

Buen pie, y buena oreja, señal de buena bestia.

Buen potro de criar, cuatro meses un linar.

Buen principio, la mitad es hecho; (Díjolo el latino y también el griego: «principio bueno, la mitad es hecho».)

Buen provecho le haga, y sorba lo que baja por la corva. (Peíase.)

Buen provecho te hagan los salvadillos. (De cuentos fingidos se hacen refranes, y de refranes se hacen, ó fingen, cuentos. El de éste es que la zorra tenía un vecino que muy á menudo daba salvados á un cebón; ella con hambre tenía envidia de aquel regalo, mas consolóse viéndole matar por San Miguel, diciendo: «buen provecho te hagan los salvadillos».)

Buen vestido y limpieza, no andan con pobreza.

Buen vestido y pobreza, no compadecen limpieza.

Buen Miguel, si de ésta te escapas, enmendarás la tu vida. (Era travieso, y estando en peligro de muerte, se lo decían su madre y sus hermanas.

Buen recaudo de colmena, la gallina es la portera, y el gallo á la piquera.

Buen recado tiene mi padre el día que no hurta.

Buen hablar de boca, mucho vale y poco costa.

Buena arma, y buen corazón, y tres higas al dotor. (O para el médico, ó cirujano; resolución y desprecio de salir herido.)

Buena ave, la habe de tuyo. (Ave es la ave de pluma, y es imperativo del verbo haber, que es tener, y juega del vocablo por la figura paruponoya que parece va á decir uno, y dispara en otro.)

Buena es el agua, que cuesta poco y no embriaga.

Buena es la nieve que en su tiempo viene.

Buena es la fuerza, mejor la prudencia.

Buena es la gallina, que otra cría, ó que otro cría. (U otra mujer: que es que pase otro el trabajo de la crianza, y también que es buena la cosa con que se gana otra.)

Buena es la blanca que ayuda al maravedí.

Buena es la tardanza que hace la carrera asegurada. (Dícelo el refrán

griego *speu de bradeos*, y en latín *festinalente*, apresúrate con tiento; otros dicen «apresúrate despacio devagar».)

Buena es la trucha, mejor el salmón; bueno es el sábalo, cuando es en sazón.

Buena es la vida de la aldea por un rato, mas no por un año.

Buena es la medianía; la medianía es buena.

Buena es la medida; la medida es buena.

Buena es la regla; la regla es buena.

Buena es la hebra, que atraviesa la tela.

Buena es Granada, y mejor Canaria. (De algún aficionado de Canaria.)

Buena es cocina, aunque haya carne y cecina. (El caldo.)

Buena es Cuenca para ciegos. (Ironía de la ciudad de Cuenca, porque es muy áspera y en cuesta.)

Buena es Cuenca para ciegos. (Ironía por Cuenca de Güete.)

Buena es Cuenca para ciegos, y Villalón para mantenellos. (Esta Cuenca es una villa en Campos junto á Villalón, que es mayor lugar; tiene más gracia el refrán de lo que parece; usa de la figura paruponoa y corrección y de la equivocación del vocablo: comienza á decir que Cuenca es buena para ciegos; entiéndelo por Cuenca de Güete, y porque no le cojan en manifiesta mentira, tomándola sin ironía, corrígese y muda el sentido á la Cuenca de Campos, añadiendo «y Villalón para mantenellos».)

Buena es Maripaz, que nos da tocino. (Es de la Andalucía.)

Buena está tu alma. (Dícese cuando uno está muy alegre ó beodo, y canta y ríe, y toma placer sin otro cuidado.)

Buena está Marta, cuando da la paz á vísperas.

Buena y á buen tiempo. (Cuchilla á un bellaco.)

Buena, y quien dió tela. (Por «buena y quien tela dió», trocada la razón añadidamente. Lo primero es ironía de alguna patochada. Lo segundo con ironía, y sin ella, cuando á un bellaco le dieron cuchillada ó bofetada bien merecida.)

Buena hierba ha pisado. (Dícese cuando uno está más alegre y gracioso que suele. Varíase: «Alguna buena hierba has pisado»; «¿qué hierba has pisado?» También se dice al contrario: «alguna mala hierba ha pisado»; «debe haber pisado alguna mala hierba», cuando uno está desgraciado y enojoso.)

Buena orina, y buen color, y tres higas al dotor. (Y cien higas.)

Buena olla, y mal testamento, ó buena mesa, y mal testamento. (De bestiales es quererlo todo para su vientre, y no mirar la obligación que hay de medirse y partir con el prójimo, y también es locura cerrarla por sola avaricia.)

Buena, ó mala, la invención, no la hizo Villalón. (En Salamanca, Villalón fué un hidalgo curioso en hacer invenciones y trazas de fiestas, y tuvo fama por su buena cabeza, pues para dar á entender que no se encerraba todo en Villalón, sacó uno en un antruejo nueva invención con esta letra del refrán.)

Buena de mejores, por mengua de siguidores. (De quien la ruegue.)

Buena dotrina para sí toma, y divina, el que en otro se castiga.

Buena dotrina toma el hombre, que se castiga en otre.

Buena fama, hurto encubre.

Buena fiesta hace Miguel con sus hijos y su mujer. (Del casado, en su casa.)

Buena fuente, y buena puente, buena gente, y miel, y aceite, pan reciente, y vino prurente, y uvas albillas, y mantequillas, y mozas garridas, y capas frisidas, y beso las manos, y gorras de grana, en Guadalajara; algunos varían: pan caliente, y vino teniente.

Buena flor se porta. (Por gracia, humor y achaque para meterse con otros.)

Buena gorra, y buena boca, hacen más que buena bolsa. (Ser corteses y hablar bien de otros; elegante alegoría y consejo útil para duros y sin frenos.)

Buena cautela, iguala buen consejo.

Buena cara tienes, buenos hechos

harás. (Las gitanas lo usan decir á quien dicen la buena ventura. Lástima es, ¡oh Príncipes y Gobernadores!, que dejéis vagar en vuestras tierras gitanos gente vagamunda, que viven de robos ellos y vivieron sus pasados, y sin más información de el nombre gitano, no los ahorquéis, ó echéis á galeras perpetuas, ó por lo menos los desterréis y quitéis de miedo vuestros labradores, pastores y caminantes. Dios os dé acuerdo en cosa tan conveniente, que ni son moros ni cristianos.)

Buena cola lleva el potro.

Buen cosa, la masa cocha.

Buena parola, fato ninguno. (Es de algunos charlatanes.)

Buena Pascua, y buenos años, marido mío Juan Ramos.

Buena Pascua dé Dios á Pedro, que nunca me dijo malo ni bueno.

Buena pata, y buena oreja, señal de buena bestia.

Buena peonada echó. (Ironía á mal suceso, y símil de cavadores, ó metáfora.)

Buena prenda tiene la hornera. (Porque tiene todo el pan en el horno.)

Buena pro hagan los zapatos, y la barba puta.

Buena Talavera, para rábanos. (Añaden lo segundo los que oyen decir buena.)

Buena tela hila, la que á su hijo cría.

Buena traza de melonar, que en cada mata nace un cuerno.

Buena va la danza, señora Maripérez, con cascabeles.

Buena va la vela, si no se tuerce. (Es del navegar.)

Buena va la vieja en la burra, y dice que es suya. (Contra los que se honran con lo ajeno.)

Buena venta, valer cinco y vender por cincuenta.

Buena vida, arrugas tira.

Buena vida, y el testamento en la uña.

Buena vida una por una, y el testamento en la uña. (Lo que buena olla, y mal testamento.)

Buena vida, padre y madre olvida. (La buena vida.)

Buena vida que tienes, buena hambre me paso.

Buena vida tenéis, fulano, buena hambre me paso. (Contra los que gustan más de estarse tendidos, y holgando, y hambrientos, que de trabajar.)

Buena vida macarena, par Dios es buena.

Buena mano, de rocín hace caballo; y la ruin, de caballo hace rocín.

Buena maña, no quita araña.

Buena memoria es la escritura, ella retiene bien su figura.

Buena moza, si no fuera coja.

Buena mujer lleváis, él dirá. (La respuesta imita al vizcaíno.)

Buena romería haz, quien á su casa pone en paz.

Buena hacienda es negros, si no costasen dineros. (Si comiesen sin dineros.)

Buena hacienda es negros, si comiesen lodo y cagasen oro.

Buena hacienda es negros, si comiesen arena y cagasen oro.

Buenas obras, se pagan con otras; y á las vegadas, con otras malas.

Buenas noches, Mota, por el asno vengo; que me le déis, que no me le déis, de llevarle tengo.

Buenas son mangas, después de Pascua.

Buenas palabras, y hechos, engañan á sabios y necios.

Buenas van de leche, pinariegas son. (Y eran cabrones.)

Bueno el hombre ha de tener, caballos, espada y mujer.

Bueno en uno, en dos mejor, malo en tres, y en cuatro peor. (Son señales de los caballos en los pies calzados.)

Bueno es el endurar, á quien se espera hartar.

Bueno es eso que arrancáis, y arrancábasele el alma. (Del enfermo que pensaba el enfermero que eran flemas de mal pecho.)

Bueno es un amigo en Arroriches. (Lugar de Portugal, pequeño y pobre, cerca de Alburquerque.)

Bueno es un pan con un pedazo.

Bueno es lo bueno: lo bueno es bueno. (Que se contenten con lo razonable.)

Bueno es dar á San Pedro, mas no tanto que se vaya el hombre tras ello.

Bueno es dello con dello. (Que la medianía es siempre buena.)

Bueno es dello con dello, toma el macho y vay por ello.

Bueno es fulano, tratando. (Dice lo postrero el experimentado, con el sentido del otro refrán: «no le habéis tenido el pie al herrar».)

Bueno es, bueno es, con quien tras el hogar no estés. (El no tratado.)

Bueno es buscar ocasión para saber á quién debo y á quién non.

Bueno es marido gaitero, y aunque sea mortero.

Bueno es, mas comáselo Andrés.

Bueno es misa mirar, y casa guardar.

Bueno es Requena, pero tiene mala hatera. (Un hombre llamado Requena, de pobre hacienda, la aumentó con su industria y cuidado, y creciera mucho si su mujer no fuera desperdiciada; hablando de él en su abono unos vecinos, dijo un anciano: «bueno es Requena, pero tiene mala hatera», culpando á la mujer, y quedó por refrán en la Mancha y Andalucía la Alta; hatera es la que hace la comida á los gañanes y mira por el hato.)

Bueno está el ajo, aunque se hizo de prisa.

Bueno está el tocino, y andaban con él los gatos.

Bueno está de sal, que lo saló mi padre.

Bueno está Béjar de nabos, y la Higal de berzas. (Este es lugar junto á Santelices, ó Sahelices. En las serranías de Béjar se crían muchos nabos.)

Bueno está, que no come; bueno está, que no le duele nada. (Dícese dando á entender que está muerto.)

Bueno estar Dios, buena estar Santa María; mas vino de Jenes, ventaja tienes. (Dicen este cuento: que á un vizcaíno le denegó la cabalgadura que traía carga de vino de Jenes, y no la podía levantar llamando á Dios y á Santa María en su ayuda; no había milagro ni remedio; acordó sacar vino en un sombrero y dar una sopada á la bestia, y con estó se esforzó y caminó valerosa, el vizcaíno dijo las palabras del refrán.)

Bueno se le para el ojo á la haca, y cada hora más se le sacaba.

Bueno de convidar, y malo de hartar.

Bueno, bueno, bueno, mas guarde Dios mi burra de su centeno. (Contra algunos tenidos por virtuosos, y en tocándolos tantico saltan como vidrio, y son terribles, porque su virtud no es maciza.)

Bueno para entre dos compañeros, no, sino tres: uno yo, el otro un gato, y el otro un palo que yo tenga á mi lado. (Lo primero dice el que ve alguna buena cosa de comer como pavo, capón, trucha ó barbo, y otro segundo es cogerse solo, diciendo lo demás.)

Bueno va el bretón cuando se le olvida el bordón.

Bueno va el romerón, cuando olvida el bordón. (Que ha vivido bien.)

Bueno va el hilado. (Cuando se huelgan sin cuidado de la labor.)

Bueno Medellín, malo Medellín, vámonos de Medellín. (Dícese por los que se agradan al principio de un lugar, y luego se desagradan y se van de él. Véase en la *M*, «malo Medellín».)

Buenos y malos mantiene la ciudad.

Buenos lo dan, y ruines lo adquieren.

Buenos días, buenas capas con sus chías. (Salutación y respuesta.)

Buenos días para los clérigos. (Envidiosa adición.)

Buenos días, Pero Díaz; más quisiera mis blanquillas, que todos sus buenos días. (Es el cuento que no se acordaba á quién había prestado unos dineros; díjolo á su mujer, y ella le aconsejó que pues todos los del lugar pasaban por allí, y le daban los buenos días, él respondiese «más querría mis blanquillas»; de esta manera descubrió al deudor, que le ofreció pagaría presto, y así cobró.)

Buenos dineros, son casa con pucheros. (Quien tiene dineros lo tiene todo, y casa con pucheros. Vida con

que pasar y quietud, vale por buenos y grandes dineros.)

Buenos pagan el vino.

Buenos te los den, por dar á otro. (Es palos.)

Buenos me maten, y no me den vida ruines. (Mátenme buenos.)

Burlaos con el asno, daros ha en la barba con el rabo.

Burlaos con el loco en casa, burlará con vos en la plaza.

Burla burlando, vase el lobo al asno. (Burla burlando, es muy usada frase para decir en modo de burla, y en día de juego con disimulación, y como sin echarlo de ver.)

Burla con daño, no cumple el año; burla con boca, con mano no toca.

Burlar con la verdad, no es de hombre galán, ó engañar con la verdad.

Burlando se dicen las verdades. (Lo del otro refrán: «alguno se burla, que se confiesa».)

Burgos la cabeza, Sangüesa el pie, de convento en convento todo lo andaré. (Dícenlo por algunos frailes franciscos que corren pidiendo toda aquella tierra.)

Bula del Papa, ponla sobre la cabeza, y págala de plata.

Bulda no, que sacan prendas. (Bulda solían decir como se dice buldero; hoy lo dicen muchos, y acontece en aldeas tomarlas fiadas, y á la paga sacar prendas si no hay dinero; avisa que no entremos en rentas, ó ganancias peligrosas, con codicia de ganar, y no perdamos.)

Busca arrepentimiento el que busca casamiento.

Busca el virgo entre las pajas. (Lo que no se puede hallar.)

Búscale consonante, el que tose, ó arrastra el pie, cuando pee.

Buscáis cinco pies al gato, y no tiene más de cuatro; no, que cinco son con el rabo. (Contra ocasionados á que los sacudan, y vanamente solícitos. Varíase: «Busca cinco pies al gato, y él no tiene sino cuatro; anda buscando cinco pies al gato».)

Busca pan de tras trigo; buscáis pan de tras trigo; buscar pan de tras trigo. (Por buscar ocasión de enojo con demasías imposibles; el trigo es el mejor grano y pan más subido, y es imposible hallarlo mejor; tras trigo es lo del otro: «dar un pan como unas nueces».)

Busca pan para Mayo, y leña para Abril, y échate á dormir.

Buscar asillas por costillas. (Achaques para bregas.)

Buscar aguja en pajar.

Buscar el virgo entre las pajas.

Buscar leche de gallinas, y sesos de mosquitos. (A imposibles.)

Buscar cinco pies al carnero; buscar siete pies al gato, ó cinco, todo es uno. (Por andar buscando ocasión de pesadumbre y su daño.)

Buscar el virgo entre las pajas. (Nota la ignorancia de buscar lo que es imposible hallar, y de quien no sabe discernir las cosas.)

Buscaldo, amigo, mas si fuera perro ya os hubiera mordido. (Contra malos buscadores que tienen la cosa cerca y no la hallan; es muy frecuente decir «si fuera perro, ya te hubiera mordido».)

Búsquelo con un cabito de vela. (Consejo desdeñoso.)

Buscando anda el ruin su San Martín. (Su castigo y pago.)

Buscándola ando la mala de la rueca, y no la hallo.

¿Buscarle consonante? (Soltóse á medio tono un paje poeta delante de su amo, y por encubrirlo arrastró con el pie: entendiólo el señor, y dijo: «¿búscasle consonante?»)

Buscado la había en Roma á María.

Burra de villano, andadura de mula en verano.

Burra de villano, mula de silla en verano.

Burra que gime, buena carga pide: bestia que gime. (En alegoría elegante dice que la mujer querellosa y el mozo rezongón, y otro cualquier cosquilloso, pide que se le dé buena carga de palos.)

Burra con pollino, no va derecha al molino. (La aplicación es que la moza con enamorado, y otro cualquier con propio cuidado, se divierte con él de lo que va á hacer.)

Burra vieja su cebada se quier. (La

alegoría es que la vieja también quiere el débito matrimonial como la moza.)

Burro apeado no salta vallado.

Burro en diezmo. (Por cosa mala contra los que dan lo peor.)

Burro espacioso, cabe casa agucioso.

Búlleme el papo por decir algo. (Bullir por desear mucho.)

Búllenle los pies; está inquieto por decir, ó hacer algo.

Bullicioso es el arroyuelo, y salpicóme; no hayáis miedo, madre, que por él torne.

Buñolero solía ser, vuélvome á mi menester. (Lo que zapatero solía ser.)

Buñolero, haz tus buñuelos. (Que atienda á su casa y deje la ajena.)

Brasa trae en su seno, la que cría hijo ajeno.

Brazos de dama y piernas de villana. (Que los brazos de la mujer han de ser blancos con proporción, bien cubiertos de carne; las piernas han de ser más gordas.)

Bragas duchas comen truchas. (Que el trabajar y asistir al trabajo, da provecho; el continuar el estudiar, da saber, y el experimentar con años, de prudencia y madurez.)

Bravo estás, torico, dícenlo tus uñas, escarbas con ellas, aunque no rasguñas.

Bríncanse las ollas, y el ollero, y todas.

Brígida de Olmedo, la que encendió el monte á pedos. (Derribó.)

Brujas estrigas de chipitín boca, de esta casa no llevaréis sangre ni gota, ni de ésta ni de otra, ni de siete casas á la redonda, ni de siete calles, ni villas, á la redonda, no señora, que nos echaréis á perder á todas. (Es el cuento que una señora honrada ganó la voluntad de una bruja para que la dijese cómo se defenderían de las brujas; ella le dijo lo primero de este diálogo; la señora añadió «ni de ésta ni de otra», y concedió la bruja, y segunda vez añadió la señora «siete casas», y tercera «siete calles y siete villas»; á esto volvió la bruja: «no señora, que nos echaréis á perder á todas», y esto último puede ser refrán; chipitín boca alude á tres etimologías de chapa, de chape, de chupar.)

Blanda la mano. (Por váyase poco á poco.)

Blandita la mano.

Blanca á blanca hizo la vieja de oro una teja.

Blanca con frío no vale un higo. En la *L*, «La blanca».)

Blanco en admiración, y amarillo el corazón. (El güevo.)

Blanco y negro, colores de pego; color blanca y negra, colores de pega.

Blanco hielo es de lluvia mensajero.

Blanco, como ala de tordo. (Ironía.)

Blanco, como el ampo de la nieve. (Ampo es el mucho color y resplandor de la nieve; del griego *lampo*, resplandecer, perdida la *l* por la del artículo *el*, como umbral de lumbral, y limen; nibo de limbo, el seno de los niños muertos sin bautismo.)

Blanco, como los dientes de la boca. (Alabanza del buen pan.)

Blas, lávate y comerás, y después de lavado, no comerás bocado; ó: y desque te hayas lavado, no comerás bocado. (Contra los que previenen á otros con esperanzas, y después no les dan nada.)

Blasonar del arnés, y nunca vestille. (Por una parte aconseja como hablar de la guerra, y estar fuera de ella; por otra reprende cobardía.)

C

Quien hace un cesto, hará ciento, si tiene mimbres y tiempo; ita, Padre Coloma.

Cae en la cueva, el que á otro lleva á ella.

Cáesele el bocado de la boca.

Cáesele la baba. (Nota de bobo.)

Caer en el garlito; cayó en el garlito. (Metáfora de los peces que caen en los garlitos puestos en las corrientes de riachuelos; son los garlitos de mimbre, de suerte y forma piramidal, anchos de boca y acaban en punta, y como entran de cabeza los peces, no pueden revolverse ni salir por la abertura del garlito, y fuera del agua que los va atorando.)

Caer en el chiste á las conjugaciones. (Dícese por advertir en las cosas, aunque tarde; tomóse de uno que al cabo de quince años de estudio, preguntándole qué tanto había aprendido, respondió que ya iba cayendo en el chiste de las conjugaciones.)

Caer la sopa en la miel; cayóle la sopa en la miel; cayóme la sopa en la miel. (Cuando una cosa sucede muy á pedir de boca.)

Caerse á la frisa, y heos la risa. (Risa da á entender irse rompiendo.)

Caeráse la frisa, y veremos la risa. (Entiéndese rompiendo y mostrando la hilaza, y abrirse el paño, y esto también se llama regañar.)

Caerá la azuela y matará á Garcigüela. (Este refrán y el otro, «los bobos de Sando y de Pedernal», nacieron juntos de este cuento fingido. En el tal lugar dos recién casados, hablando de su gobierno, y sucesión ó generación, el marido decía uno, la mujer otro, cada uno á su gusto; el marido quería tener un hijo que le ayudase en su oficio de carpintero, y la mujer que no, sino una hija, y que la casarían, y de ella tendrían un nieto y que le llamarían García; con esto ya el marido se convenía y concedióla que fuese así norabuena, que al muchacho le enseñaría desde pequeño, y á él le ayudaría; á esto replicó la mujer: «no, no, que caerá la azuela y matará á Garcigüela»; aplícase á los que con temores impertinentes no se disponen á hacer nada y se están atados y entumidos sin aventurarse á hacer lo que les está bien, y á «no asamos y ya empringamos».)

Cáense los dientes con el pan bendito. (Que no todo ha de ser dulce sin trabajo.)

Cayó un güevo, y no quebró, milagró. (Contra los que de cualquier cosa hacen milagros; tiene gracia en poner el acento en la última de milagro, para igualar la consonancia.)

Cayósele el pan en la miel; cayósele la sopa en la miel.

Caída la frisa, viene la risa. (Lo que caerse á la frisa, y héos la risa.)

Caído ha el asno en el alcacel. (Cuando se cae en bien, como caer la sopa en la miel.)

Caudal de Bercera, tres cornados y una nueva.

Cara es la plaza, pero más cara es la caza. (Por sus aparatos y gastos.)

Cara honra mesa, que no pierna tiesa. (Cara pone mesa.)

Cara de xeta, y culo de cepa. (Apodo á quien lo tal tiene.)

Cara de buen año, antes en el bueno que en el malo. (Cara de buen año llaman al que la tiene buena, bien mantenida y alegre, y á la cara buena hermosa llaman cara de Pascua; la buena cara es señal de buen ánimo y condición, conforme por lo contrario al refrán latino: «Mostruo en el cuerpo, mostruo en el alma»; también en el buen año hay más causa de buena cara, que en el malo.)

Cara de pocos amigos. (Al de gesto desapacible, contrario al precedente.)

Cara con dos haces. (Los doblados y falsos, que muestran uno y obran otro.)

Cara pone mesa, que no pierna tiesa.

Caracol, caracol, saca los cuernos al sol. (Dicho de niños, buscándolos.)

Caracol de Mayo, candela en la mano. (Porque es enfermo manjar.)

Caratrás, como potros de Alcaraz. (Los potros de Alcaraz hacen tarde, y aplicaráse á los que al principio no dan muestras, y las dan después con obras; cara tras puede decir muy bien hacia el final, ó postrero, y de más adelante.)

Carisea cara sea. (Juguete de interpretación que *carisea* suena *carasea*).

Caridad, ¿sabes cuál? es perdona, si mal quieres, y pagas lo que debes.

Caro cuesta el arrepentir.

Caro cuesta la viña de la cuesta, caro me cuesta.

Carne á carne, amor se hace.

Carne de hoy, pan de ayer, vino de antaño.

Carne de pescuezo es sabrosa, mas es peligrosa. (Porque puede quebrarse un diente con los huesos; el más propio sentido es que el pescuezo para el piojo y pulga es sabroso y peligroso, porque picando en él, fácilmente se echa la mano y se coge; decláranlo más estos dos refranes: «Dijo el piojo á la pioja: ¿dónde vas, compañera? á tierra de hombrera; es sabrosa, mas es peligrosa.» «La pulga tras la oreja, con el diablo se aconseja».)

Carne de pecho, carne sin provecho. (Porque encoge y tiene huesos.)

Carne de pluma, siquiera de grulla.

Carne de pluma quita arruga.

Carne de pluma, quita del rostro la arruga.

Carne, carne cría, y peces agua fría.

Carne, ¿por qué no te cociste? porque no me revolviste.

Carne pone carne, vino pone sangre, y pan atiesa.

Carne puta no envejece. (Dícese por algunas mujeres lozanas y viciosas, que duran con bríos, y hasta en la vejez se esfuerzan á parecer bien.)

Carne vieja hace buen caldo.

Carne mal asada, buen tozuelo para. (Que engorda y da fuerza; tozuelo es el morrillo encima de los talones, y aun los de muslos y brazos.)

Carne mal asada, buen tozuelo gordo para, y á las veces mala cara. (Porque se suele ser indigesta á estómagos flacos, y porque se come de mala gana y con ascos.)

Carne mal lograda, primero cocida, después asada. (Entra con ironía.)

Carnero, comer de caballero.

Carnero hijo de oveja, no yerra quien á los suyos semeja.

Cárceles y caminos, hacen amigos. (A los que en ellos se han visto.)

Cárdenas, y el Cardenal, y el Obispo Fray Mortero, traen la Corte al retortero; ó Cárdenas, y Cardenal, Don Chacón y Fray Mortero, traen la Corte al retortero. (Díjose en tiempo de los Reyes Católicos, con quienes valieron mucho estos personajes; al Obispo llamaron Fray Mortero, por ser antes fraile dominico, natural del Valle de Mortera, en las montañas de Burgos, y fué gran cosa en saber y prudencia, y sirvió mucho á los Reyes.)

Cardo que ha de picar, luego le nace la espina.

Carga la nao trasera, si quieres que ande á la vela.

Carga sobre esas frisas. (Úsanle en Toledo á propósito del otro: «á ese precio, echa para capa y sayo».)

Carga que aplace, bien se trae.

Carga que con gusto se lleva, no pesa.

Cargar la romana. (Poner peso, y cargar la consideración.)

Cargado de hierro, cargado de miedo.

Cargado de hierro, cagado de miedo. (Por los que se cargan de armas para salir de noche.)

Cartas de ausentes, cédulas son de vida. (De que viven.)

Carta cabal, ú por bien, ú por mal.

Cartabón y escuadra, uno sin otro no vale nada. (De canteros.)

Cal y ajo, sarna y sabañones, en tus compañones.

Calagozo corta encina, que no cola vulpina.

Calabaza de cambombón, no tiene boca ni tapón. (El huevo.)

Callentura de llar, hasta el umbral, ó hasta el corral.

Calentura del hogar no dura más de hasta el umbral.

Calentura cuartana á los viejos mata, y á los mozos sana, ó fiebre cuartana.

Calenturas otoñales, ó muy longas, ó mortales.

Calenturas de Mayo, salud para todo el año.

Caliente la comida, y fría la bebida.

Calor ni hielo, nunca se queda en el cielo.

Calor, agua, ni hielo, nunca se queda en el cielo.

Calor de paño, jamás hizo daño.

Calor hace, mi Don Diego; mi doña Angela, sí hará, y más agora que están las estopas cabe el fuego.

Calza como vistes, y viste como calzas.

Calzar las de Villadiego. (Lo que tomar calzas de Villadiego; por irse ó acogerse.)

Calzadas las tienes, nunca las riegues. (Una moza deseaba parecer hermosa á un mozo, y concertó con un muchacho que estando á la lumbre, y ella al lado donde iba el humo, dijese: «el humo se va á las hermosas», y que le daría unas bragas, y se las dió, y él las puso: estando, pues, el mozo presente y la moza ahumándose, dijo el muchacho, equivocándose ó con malicia: «allá se va el humo á las mocosas»; á esto la moza, descontenta, respondió: «calzadas las tienes, mas no las riegues». En el culo las tienes, nunca las riegues.)

Calzado de cuatro, caballo de mentecato; calzado de tres, caballo de rey.

Calzado de uno, no le des á ninguno. (Pie izquierdo.)

Caldo á los de Orgaz, que los de Yébenes no quieren más. (Dicen que se juntaron á un convite los de estos dos lugares, y los de Yébenes, por burlar á los de Orgaz, echaron un perro en la olla, y ellos no comían el caldo, y decían á los sirvientes: «caldo á los de Orgaz». Estas son ficciones con que se dan matraca de unos lugares á otros.)

Caldo de uvas, marido, que me fino.

Caldo de nabos, ni lo viertas ni lo des á tus hermanos, ó alnados; ponlo debajo del lecho, que allí te hará provecho. (Es opinión común que es muy bueno para la vista, y por encarecimiento, aun debajo del lecho, será bueno á los ojos, y quizá hubo de ello experiencia; para más cerca á mí me solía parecer que dijera ponlo debajo del pecho, porque conmigo tiene más cierto el provecho, aunque le pueda tener como colirio. Encarécenlo más diciendo que se espantan, como no tiene ojos el azadón, con que se cavan los nabos. Varían «ni lo des á tus hermanos».)

Caldo de tripas, bien te repicas. (Contra los que son poco y presumen mucho.)

Caldo de raposo, no está frío y quema.

Caldo de zorra, que está frío y quema. (Contra hipócritas y dañinos so capa de mansos.)

Calvo, y no de tiña; tuerto, y no de nube, so la piel gran mal encubre.

Calvo vendrá que calvo vengará.

Calvo vendrá que calvo me hará.

Can ladrador que no tiene fuerza. ¡guay de su pelleja! (Buena alegoría para que no hable de los mayores el que puede poco.)

Can de can viejo, y potro de caballo nuevo.

Can que en tiempo de uvas bagujada hace, apriete el Concejo y beba el alcalde, ó beba el Concejo y apriete el alcalde, ó beba el Concejo y pruebe el alcalde, ó pruebe el Concejo y beba el alcalde. (Así le varían echando pulla á Concejo y alcaldes de aldeas; el principio comienza como ordenanza: «can que en tiempo de uvas bagujada hace», y había de proseguir, «su dueño la pena pague», y dispara en lo que no se pensaba, por la graciosa figura paruponoya; apriete por haga instancia, pruebe por haga probanza, lo que estrujar apretando, y probar gustando. Fingen que el viñador halló un perro en las viñas, y acusó al dueño; él negaba, el alcalde mandó prender al perro y que estuviese una noche atado, y si hiciese bagujada del vientre, en tal caso sería condenado y pagaría la pena el amo, y la beberían Concejo y alcaldes y unos y otros probarían. Uso hay en alguna parte en tiempo de uvas los podencos traigan garabato largo arrastrando, atado al pescuezo, porque no puedan saltar paredes y bardas de las viñas, ó tienen pena cogidos en ellas.)

Can que madre tiene en villa, nunca da buena ladrida. (Entiéndese de mozos y mozas, hijos del lugar, que no son tales como los de fuera.)

Can que muerde, no ladra en vano.

Can que mucho ladra, ruin es para casa.

Can que mucho lame, saca sangre. (Es buena su lengua para lamer llagas.)

Canas y armas vencen las batallas. (Capitán viejo y soldados mozos; consejo y experiencia de soldados viejos, y armas y fuerza de juventud.

Canas y cuernos no vienen por tiempos. (Por edad ni días.)

Canas, cuernos y borrachez, no vienen por vejez.

Canas son, que no lunares, cuando comienzan por los aladares.

Canas que ladran, ni muerden ni toman caza. (Buena alegoría.)

Cánones sin leyes, arado sin bueyes, ó carro sin bueyes: carreta.

Cansa quien da, y no cansa quien toma, ni cansará.

Cansa quien da, y no se cansa quien recibe ó toma.

Cánsase quien da, y quien toma no se cansa.

Cansado venís, marido, de arar; ¿qué me hiciera si hiláradesʔ

Candado sin tornillo, da la hacienda al vecino. (Demás de ser mejor con él, dice lo que se presta al vecino se vuelva á casa, y si prestare dinero sea sobre buena prenda, ó carta de seguridad, para que tenga tornillo y torne á poder del dueño: de candado toma lo postrero *dado* con ambigüedad.

Candelita de ladrones, una ascuita y dos tizones. (Candela por la lumbre es muy usado en Castilla la Nueva.)

Candil sin mecha, qué aprovecha? (De qué aprovecha candil sin mecha?)

Candil de la calle, placer de puerta ajena. (Candil de la calle llaman al hombre que es desgraciado en su casa, y apacible fuera.)

Candil con moco, luce poco, y alumbra poco.

Candil muerto, todo es prieto.

Campar de golondro. (Por lozanearse con gala, ó vestido nuevo, paseando el lugar.)

Campana cascada nunca sana, si no es fundida y renovada.

Campanas de Toledo, iglesia de León, rollo de Ecija, reloj de Vellón, ó Villalón.

Campanitas de la mar, din dan, din dan. (Dicen esto los niños á las vejigas que se hacen en el agua cuando llueve.)

Campanitas de Sardón, quien las tañe, suyas son. (Es tierra de Ledesma, pequeño lugar, y como pocos, ellos se las han de tañer.)

Campanillas de Toledo, óigoos y no vos veo.

Campo de Arañuelo, campo sin ventura, donde balan los corderos, y oveja no ninguna.

Campo roto, paga nueva. (Es de soldados.)

Canta Antón por desesperación. (Sucede con miedo y sentimiento de daño que se tiene, ó espera, cantar sin saber de sí, ó esforzándose.)

Canta el gallo, responde el capón, ¡guay de la casa do no hay varón!

Canta el gallo, responde la gallina, amarga la casa do no hay harina.

Canta el pato entre los cisnes. (El que mal canta.)

Canta en balde. (Dícese del estudiante que por no saber no llega á cantar misa, y ganar por la Iglesia, y acude á cantar á la tribuna y procesiones.)

Canta la rana el cucurucú, soltósela un traque, sórbetele tú.

Canta la rana, y no tiene pelo ni lana. (Que se sufra la pobreza con paciencia, tomando ejemplo en los animales, á quien Dios sustenta.)

Canta la rana, y baila el sapo, y tañe la vigüela el lagarto.

Canta, zurrón, canta, si no, darte he una puñada. (El cuento que fingen es que un romero traía un gran zurrón, y decía que le haría cantar por sacar mucho con la invención, y era que llevaba dentro un muchacho que cantaba en diciéndole esto.)

Cantar en la iglesia, y llorar en la celda, y llorar en casa.

Cantarle el salmo de Herlincampus. (Reñir á uno y amonestarle: Herlincampus es nombre tomado á burla de los escritos en espadas extranjeras.)

Cantar fabordón, y sonar destemple. (Cantar mal y porfiar.)

Cantarillo que muchas veces va á la fuente, ó deja la asa, ó se le quiebra la frente.

Cantando las tres ánades, madre. (Dícese denotando facilidad en hacer algo, para significar el placer y poco cuidado con que andan algunos; tomada la semejanza del cantar viejo: «las tres ánades, madre, solas van por aquí, mal penan á mí.»)

Cantando se viene, y cantando se va, la hacienda del abad. (Véase en la *L* «la hacienda del abad»; entre las otras causas por que cantando se va, es porque los herederos la reciben alegremente.)

Canteros y carpinteros, mucho que hacer y pocos dineros.

Cantó á la alba la perdiz, más la valiera dormir.

Cantó el gallo, no supo cómo, ni cuándo. (Del que mal sabe algo.)

Cantó el cuquillo, y descubrió su nido.

Cantó el cuclillo, y cantó por su mal, descubriendo su nido.

Cantó el pardal, y cantó por su mal.

Cantóle la pangelina. (Por «díjole de una hasta ciento».)

Cantóle el salmo de Herlincampus. (Rifó con él, y díjole muchas cosas. Tomóse Herlincampus de los nombres escritos en espadas extranjeras.)

Casa en canto y viña en pago.

Casa en cantón, y viña en rincón. (Porque goza la casa de la vista de dos calles, y puede tener puerta trasera para entrar y salir sin registrar; la viña en rincón, porque no la esquilmen los pasajeros.

Casa en cabo y viña en pago. (En cabo, no en frontera, y en pago en medio de otras.)

Casa en que vivas, vino que bebas, tierras cuantas veas.

Casa en plaza, los quicios tiene de plata. (Por el aparejo de vender y comprar á tiempo, y fiestas en que se alquilan las ventanas.)

Casa, y con corral, querer las cosas á su comodidad.

Casaos, madre. (Es el chiste en alabanza del rascar: que una viuda tenía un hijo estudiante con sarna, y no gustaba que su madre se casase; él rascábase mucho y llagábase, y la madre le amenazó que se casaría si se rascaba; él se animó á no rascarse, y pusieron tres días de plazo, so pena de casarse; él sufrió los dos, y al tercero, no pudiendo sufrir la comezón,

comenzóse á rascar de gana, diciendo: «madre, casaos»; aplícase á los que consienten á otros sus vicios porque les disimulen los suyos.)

Casa hospedada, comida y denostada.

Casa convidada, pobre y denostada. (Huéspedes continuos cansan, y no se tiene con ellos mucho cumplimiento; después se quejan de ello, y dicen mal de la posada, sobre gastarla.)

Casa labrada, y viña plantada y heredada. (Y aun comprada es más barata.)

Casa negra, candela acesa. (Acesa encendida, negra por lóbrega, y escura porque es menester encender en ella candela.)

Casa no hará, quien hijos no ha. (Porque el gasto es mucho, y no se goza.)

Casa sin tejado, mucho frío y poco recaudo.

Casa sin moradores, nido de ratones.

Casa sin chimenea, de mujer pobre ó yerma.

Casa sobradada, ladrón en la portada.

Casa sucia, güéspedes anuncia.

Casa de sustentar, castillo de guerrear.

Casa de Dios, corral derribado. (Lo de Dios todo es común, y así el corral donde todos pueden entrar; también parece reprender el descuido de adornar y reparar las iglesias, como sucede fuera de España.)

Casa de padre, olivar de agüelo, y viña de bisagüelo.

Casa de tierra, caballo de hierba, amigo de verba, todo es merda. (Verba son palabras; usábase por lo mismo que ahora verbos.)

Casa barrida, y mesa puesta, güéspedes espera.

Casa con azotea, ladrón la saltea.

Casa con dos puertas, no la guardan todas dueñas.

Casa con dos puertas, mala es de guardar.

Casa cumplida, en la otra vida.

Cásate conmigo, y pasarás trabajo contino.

Cásate, verás, perderás sueño, nunca dormirás.

Cásate, Marica, cásate, verás, el sueño del alba no le dormirás.

Cásate, mancebo; no quiero casarme, más quiero ser libre que no cautivarme.

Casa tu hijo con tu igual, y no dirán de tí mal.

Casa, viña y potro, hágalo otro.

Casa mal avenida, presto es recidida. (Recidida por caída, ó desbaratada: duran en refranes palabras viejas.)

Casame en hora mala, que más vale algo que nada.

Casa mía, casa mía, por pequeña que tú seas me pareces una abadía.

Casa revuelta, güéspedes espera.

Casa hecha, y viña puesta, ninguno sabe cuánto ella cuesta.

Casa hecha, y viña puesta, no se paga cuanto cuesta. (Si se vende.)

Casa hecha, bolsa derecha.

Casa hecha, posesión derecha. (Por lo que cuesta, que se gastó en ella la hacienda.)

Casar y compadrar, cada cual con su igual. (Casar y comparar.)

Casar, y mal día, todo en un día.

Casar una hija con dos yernos. (Por querer cumplir en dos partes, ó en muchas, con una sola cosa.)

Casar dos hijas con un yerno. Lo contrario del de antes.)

Casar, casar, y echarse sin cena.

Casar, y casar, y dó el gobierno?

Casar, casar, suena bien y sabe mal.

Casar, casar, bueno es de mentar, y malo de llevar.

Casar, casar, que bien, que mal.

Casar, que viene la landre.

Casar con Juan Terrón, y Martín Azadón. (Dicho á muchachas.)

Casarte, así gozarás de los tres meses primeros, y después desearás la vida de los solteros.

Casarte has, hombre cuitado, y tomarás cuidado.

Casarme quiero, comeré cabeza de olla, y sentarme he primero.

Casar ruines, y habrá montaraces.

Casar ruines, llenos los hospitales.

Casar chiquitos, y andar rotitos, y henchir la casa de bordoneritos.

Casárase Pedro, si hubiera casamentero.

Casarás en mal hora, y comerás cabeza de olla.

Casarás y amansarás.

Casarás, Bras, y amansarás.

Casarás, casarás, y viuda morirás.

Casarás tu hija, si quiere tu vecina, ó tu vecino.

Casarás tu hijo, si quiere tu vecino. (Verdad que dice bien y daño, según son bien ó mal intencionados los vecinos para informar á los que les vienen á pedir parecer de la hija ó hijo de su vecino, y ponerlos en buen ó mal crédito y fama.)

Casaron á Pedro con Marigüela: si ruin es él, ruin es ella.

Casas, cuantas vivas; viñas, cuantas bebas, y tierras cuantas veas, olivares, cerros y valles.

Casas, cuantas mores; viñas, cuantas podes.

Casas, cuantas quepas; viñas, cuantas bebas.

Casada y arrepentida, y no monja metida. (Opinión de descontentas.)

Casada, mucho te quiero, por el bien que de ti espero.

Casadica, de vos dicen mal; digan, digan, que ellos cansarán.

Casado por amores, casado con dolores.

Casado te veas, molino. (Alegoría para mozo inquieto.)

Casamiento y mando, del cielo es dado.

Casamiento y hadas malas, presto son llegadas.

Casamiento cases, que en pleito andes.

Casamiento malo, luego es concertado.

Casamientos y cuchilladas, de presto hechos, y de presto dadas. (Porque no haya descomponedores, y se enfríe la cólera.)

Casi siempre falta el consejo, tomado en el peligro y riesgo.

Casóse con gata, por amor de la plata; gastóse la plata, y quedóse la gata en casa.

Casó Pedro, y casó mal, con tres tierras de metal. (Es ruin y mala.)

Casó María con Pedro, casamiento negro.

Casó Marina Franca, tres leguas de Salamanca. (Que medró en estado, y á cosa que no va ni viene.)

Cáscaras de ajo, el mi zancajo, ó en el mi zancajo. (Desdeñando.)

Cascariñas nos miños ollos, más vale la risa que los ovos.

Castañas verdes por Nadal, saben bien y pártense mal. (El asturiano, que llama nadal á la Navidad; quiere decir que hay pocas castañas verdes, y que valen caras entonces, y así otras cosas.)

Castexao xexunante, mal para o pando día dadiante.

Castellano ayunante, mal para el pan do día de adelante.

Castellano viejo, ajo con pescado abadejo.

Castiga al que no es bueno, y aborrecerte ha luego.

Castiga al malo, él empeora; castiga al bueno, él mejora.

Castígame mi madre, y yo trompóselas; ríñeme mi madre.

Castigar al perro, cuando tiene el rabo tieso. (Quiere decir cuando está muerto y no ha de aprovechar el castigo; también cuando se aceva y levanta el rabo.)

Castigarte ha, si no estuviese lleno de ira.

Castigar vieja, y espulgar vellón, dos devaneos son.

Castigué pedera, y no castigué parandonera. (El asturiano llama pedera á la peedera, y parandonera á la parlera, chismera.)

Castigo de vieja, nunca hace mella. (Por falta de fuerzas.)

Castigóme mi marido con rama de hinojo, siete meses estuve de mal de coscojo. (Que es ordinario acriminar las mujeres una nonada que las toquen los maridos.)

Castillo apercibido no es perdido.

Castillo apercebido no es decebido. (Engañado.)

Castra tardía, enjambra temprano, harás colmenero lozano.

Cacéte, pesquéte, nunca bien casé-

te. (Porque pierden labor y tiempo cazadores y pescadores, y no medran casa, antes la desmedran.)

Cazurrallo, cazurrallo. (Cuando encierran los patos á la noche parece que dicen esto, y se lo interpretan que dan por prenda cazo y rallo.)

Cada año por los Ramos enviuda, y por los Reyes pare, la criada de mi compadre. (Tenía amor con su criada; dejábala el domingo de Ramos; después de Pascua tornaba á ella, y hacíase preñada, y venía á parir por los Reyes.)

Cada hombre tiene su nombre.

Cada oveja quiere su pareja.

Cada oveja con su pareja.

Cada ollero su olla alaba, y más el que la tiene quebrada, y más si la tiene quebrada; ó cada ollero sus ollas alaba, y más el que las tiene quebradas.

Cada uno á su guisa, y el asno á la antigua.

Cada uno en lo que se cría, y en la buena crianza la hidalguía.

Cada uno en su negocio, sabe más que el otro.

Cada uno en su casa, y Dios en la de todos; que es padre poderoso.

Cada uno en su corral arara, si tuviera caudal.

Cada uno en su casa es rey.

Cada uno es rey en su casa.

Cada uno es hijo de su padre, y Pedro de su madre.

Cada uno es hijo de sus obras.

Cada uno está bien en su casa.

Cada uno estornuda como Dios le ayuda; para el mal de madre, cien ducados vale la ruda, es buena la ruda.

Cada uno extiende la pierna como tiene la cubierta.

Cada uno se extiende hasta donde puede.

Cada uno se dice quién es. (Da muestras de ello; es frase aragonesa.)

Cada uno se conoce por sus obras.

Cada uno se rasca donde le come. (Que cada uno procura lo que le importa.)

Cada uno siente el frío como anda vestido.

Cada uno siga su natural. Conforme á sus fuerzas y caudal, ó calidad.)

Cada uno decía del amor que había.

Cada uno dice de la feria como le va en ella.

Cada uno donde es nacido, bien se está el pájaro en su nido.

Cada uno canta como tiene la gracia; y casa como aventura.

Cada uno quiere justicia, y no por su casa, mas no por su casa.

Cada uno cuida de su negocio, y Dios del de todos.

Cada uno para sí, y Dios para todos.

Cada uno paga por donde peca.

Cada uno piensa de sí, lo que yo pienso de mí, ó lo que tú piensas de ti.

Cada uno puede hacer de su capa un sayo. (Varíase.)

Cada uno tiene su cruz.

Cada uno tiene su piedra en el rollo. (Quiere decir que cada uno tiene su presunción y por qué estimarse. El rollo es símbolo de la justicia, y es tomada aquí por ella, y por los que mandan más nobles y mayores del pueblo, como en el otro refrán: «beba la picota de lo puro», por la figura metonimia, que es poner un nombre de parte ó circunstancia por el mayor en que se comprende. Pues decir que cada uno tiene su piedra en el rollo, es decir que tiene parte en el mando en las honras, y entre los buenos, como uno de ellos, y esto lo dice uno de sí mismo cuando alguno se quiere alzar á mayores, ó no se hizo de él el caso que era razón; también es á propósito lo que sucede en villas adonde todos son labradores y hacen audiencia y juntas sentados en las gradas del rollo, que de ordinario está en la plaza, que es decir que allí tiene asiento con los honrados y parte en el gobierno, y porque en tales fábricas todos ayudan y ponen sus manos, ó piedra y parte de gasto.)

Cada uno venda como pregonare.

Cada uno mira por su negocio, y Dios por el de todos.

Cada uno remiende de donde le falta. (Dícese por los que para hon-

rarse dicen del parentesco ó amistad que han con aquél ó el otro principal, y de los que por mostrar saber dicen de estudio y tal suceso en que les valió, ó esta disculpa ó aquélla, y de semejantes remendadores de menguas.)

Cada uno llega la brasa á su sardina.

Cada uno hace como ó según es, y según con quien lo ha.

Cada uno hace de las suyas.

Cada uno hace como quien es.

Cada uno habla á sabor de su paladar.

Cada uno habla en derecho de su dedo.

Cada uno habla como quien es.

Cada uno halla horma de su zapato, ó zapata.

Cada uno huelga llegar la brasa á su sardina puesta á asar.

Cada lobo por su senda.

Cada loco con su tema, y cada llaga con su postema.

Cada necio tras su fuego, dice mal del bien ajeno.

Cada santo quiere su candela.

Cada sendero tiene su atolladero.

Cada siete años se muda la condición, la costumbre y complexión.

Cada día olla, amarga el caldo.

Cada día peces, ó pescado, amarga, ó amargará, el caldo.

Cada día gallina, amarga la cocina.

Cada día que amanece, cosas nuevas amanecen.

Cada día tres, ó cuatro, agotarse ha el saco.

Cada día veremos cosas nuevas.

Cada gallo en su muladar, no canta mal.

Cada gallo canta en su muladar. (Como decir es señor.)

Cada gallo canta en su muladar, y en viendo la suya dejó de cantar.

Cada gallo canta en su gallinero, y el español en el suyo y en el ajeno, cuando es bueno.

Cada gallo canta en su gallinero, y el que es bueno, en el suyo y en el ajeno.

Cada gorrión con su espigón.

Cada gorrión tiene su corazón.

Cada boca quiere su sopa. (Por las mozas, que todas quieren casarse.)

Cada buhonero alaba sus agujas.

Cada buhonero alaba sus cuchillos.

Cada carnero cuelga de su piezgo.

Cada carnero de su pie cuelga. (Que cada uno piense valer por sí, y no estar colgado de esperanza en otro.)

Cada casa por su alquiler.

Cada cabello hace su sombra en el suelo. (Que no hay cosa tan pequeña que no pueda algo.)

Cada cordero se escolla por su pellejo.

Cada cosa en su tiempo, y nabos en Adviento.

Cada cosa por su precio.

Cada cual á su natural se debe acomodar y aplicar.

Cada cual á su natural sigue en inclinación y en amor.

Cada cual ha frío como tiene el vestido.

Cada cual ama á su igual, y siente su bien y su mal.

Cada cual en su corral desea tener caudal.

Cada cual siente el frío como anda vestido.

Cada cual siente sus duelos, y pocos los ajenos.

Cada cual quiere á su igual,
la burra quiere al borrico,
y por eso se uñen mal
un buey grande y otro chico.

Cada cual con su igual trate y se case.

Cada cual hable en aquello que sabe.

Cada cuba güele al vino que tiene. (Buena alegoría de bondad y saber.)

Cada par con su par, ó con su igual.

Cada puerta anda bien en su quicio, y cada uno en su oficio.

Cada puta hile y devane, y coma, y el rufián que pape, ó aspe, y devane.

Cada manca echara manta si tuviese lana.

Cada merino con su cochino. (Merino es alguacil.)

Cada mosca tiene su sombra.

Cada mozo corre su toro.

Cada raposa guarde su cola. (Que cada uno mire por sí.)

Cada ratón tiene su nido, y cada mujer su abrigo, y amigo.

Cada rey puede hacer ley.

Cada renacuajo tiene su cuajo.

Cada romero con su compañero.

Cada ruin, zapato al lazo.

Cada ruin, zapato botín.

Cada ruin quiere á su hijo.

Cada ruin quiere entrar en la danza con su mudanza.

Cada ruin piensa que es bueno en sí.

Cada hebra atraviesa la tela. (Que bueno ó mal hilo, sirva y se aproveche.)

Cada hormiga tiene su ira.

Cada hormigón con su espigón, ó por su espigón.

Caderitas caderas, que me va mal dellas.

Cagar de ventana, y el culo á la calle.

Cagar, don culo, que la vendimia está en la mano.

Cagar bien y mear claro, cagajón para el cirujano.

Cagajón que del asa le prende, tírale dende. (Graciosa pulla, repetida.)

Cagajones y membrillos, todos somos amarillos. (Contra los que se entremeten, y se quieren igualar con los mayores.)

Cagajones con azucar y miel, saben bien. (Más viejo es sin azucar.)

Cagajones con miel, saben bien.

Cagado estáis, Navarro, no es sino barro.

Cagado, ¿para qué queréis botas? cagado, para cagallas todas.

Cagóse Pilatos, y lamió los platos. (Contra los que hacen mal, y se quieren tener por inocentes, y no lo consiguen; y eso quiere decir «y lamió los platos»; esto es, y quiso purgarse, y quedó con la mácula de su mal hecho.)

Cabe adobado, nunca bien dado. (Del juego de la argolla.)

Cabe la puta y su garzón, no cabe el ladrón. (Cabe es junto, adverbio; que junto á ellos estará mejor que junto al ladrón; también cabe de *caber* dice que cabe entre buenas gentes la puta y el garzón, y no cabe con nadie el ladrón.)

Cabe señor y cabe igreja, no pongas teja.

Cabe remendado no vale un cornado.

Cabeza loca, no quiere toca.

Cabezón y ruedo, y no para el crego.

Cabello luengo, y corto el seso. (Bien le podemos aplicar ahora á los que traen cernejas en los aladares, y altos copetes.)

Cabello luengo, y poco seso.

Cabellos y cantar, no cumplen ajuar.

Cabellos y virgos, muchos hay postizos, ó los más son postizos.

Cabra y magra, y trefe y mala y mal pesada.

Cabra loca, por do va una van todas.

Cabra, cabrón y can, buen cordobán.

Cabra que mucho anda, poco apaña. (Aplícase á los segadores, que comienzan con mucho orgullo y se cansan presto, y salen con poco oficio, y otros semejantes en sus cosas y obras.)

Cabra coja, no quiere siesta.

Cabra coja, no tenga siesta, que si la tiene, caro le cuesta.

Cabra va por viña, cuál la madre, tal la hija; ó cabra por viña.

Cabra manca, á otra daña.

Cabra manca, nunca sana.

Cabra manca, banquete de siete, pelea de nueve. (Que lo poco que basta á pocos, si lo quieren muchos, reñirán sobre ello.)

Cabra roñosa, daña á otra.

Cabra rumiona, leche amontona. (Es la muy comedora.)

Cabra chica, cada año es chiva.

Cabra chica, cada año es niña.

Cabras guardó, peñas saltó, montes corrió, tal cual está, tal vos la do; digo y redigo, que ansí como está, ansí la recibo.

Cabritilla que suele mamar, prúrela el paladar. (Prurir es comer la comezón; quiere decir que es dificultoso dejar lo acostumbrado.)

Cabrito de un mes, recental de tres. (Es el cordero grandecillo.)

Cabritos, y palmitos, y miel, y cera, de Cartagena.

Cacarear, y no poner güevo. (Al que habla mucho y hace poco.)

Cacareaba el amor, cuevo, cacareaba, y no tiene güevo.

Capa azul, ni honra vimos en salud, ni muertos en ataúd.

Capa y espada de Juan Gaitán. (Fué valiente soldado en Flandes.)

Capa negra y cofradía, no puede ser cada día.

Capa de pecadores, el verano con sus flores.

Capa, calzón y sayo, de un mesmo paño.

Capitán vencido no está loado, ni bien recibido.

Capón de ocho meses, para mesa de Reyes.

Capón de ocho meses, manjar de Reyes.

Cata el pato entre los cisnes.

Cata la luna, cata el sol, cata los amores del pastor.

Cátanos aquí siempre. (Supónese que los hijos llevaban mal los castigos del padre, y en muriéndoseles conocieron que su falta les era mayor daño.)

Cata Francia, Montesinos, cata París la ciudad.

Cátame en Yepe, cátame en Ocaña, cátame in toti li diabli. (Un romero franchute con su calabaza llena, y buena la cabeza y alegre, se halló en los términos de Yepe y Ocaña, lugares abundantes de vino; puso en medio la calabaza y comenzó á retozar alrededor de ella, saltando de un término en otro, diciendo: «Cátame en Yepe, cátame en Ocaña»; á una vuelta dió con el bordón en la calabaza, y quebróla, y entonces con regaño añadió lo postrero: «cátame in toti li diabli».)

Catalá, catalá, ú la ha fato, ú la fará. (Entiende la venganza, ó tal.)

Catalina, el gato te comió la pajarilla, y después que la comió, por los riñones volvió.

Catalina, en el mes de Enero puso lo suyo en un agujero.

Catalina, no me olvides, que tengo botas y borceguiles.

Catalina, no me olvides, pues te traje los borceguines, ó borceguíes, ó botines. (Que quien recibe buena obra, debe ser agradecido.)

Catalina, si vos eu collo, voso pai será meu sogro.

Catalina, si vos prendo, vuestro padre será mi suegro.

Catalina, Catalina,
mucho me cuesta el tu amore,
tras mí viene la justicia,
también el corregidore.

Catalina mi señora, Pedro vuestro servidor. (Una dama, ó moza, dijo á su galán, que la hiciese una poesía en que entrasen los nombres de ambos, é hizo ésta: «Catalina mi señora, ya vais vos; ahora yo, Pedro vuestro servidor».)

Cativo no poder más. (Por cautivo no poder más; dicen esto los negros y esclavos excusándose de no poder hacer más, ó no acudir á sus amistades.)

Cátame en polvo, y bíname en lodo, y darte he vino hermoso.

Cávame que llore en cavado, y bíname que cierna en binado, y por vino que te diere no me hayas grado. (Conviene con el precedente en que quiere ser cavada tras la poda antes que llore la podadura, y binada antes que salga el cierne y flor.)

Caballera va la novia, ha, ella resbalará y caerá.

Caballería, mas no de Sevilla. (Díjose para la conquista de Granada por los hombres de armas vulgares, no de los caballeros y nobleza, porque es lugar vicioso, y el regalo y vicio debilita las fuerzas.)

Caballero en el asno, y andarle á buscar, ó andarle buscando.

Caballero en buen caballo: en ruin, ni bueno, ni malo. (Que en buen caballo, se muestra el buen caballero; en ruin caballo, ni bueno ni mal jinete.)

Caballero, tente en piernas, mal te harán las acelgas.

Caballeros de Medina, mal amenazado mean. (Al de Olmedo.)

Caballito de bamba, que ni come, ni bebe, ni anda.

Caballito, ¿cuánto vales? cien reales; corre bien, que bien los vales.

Caballo argel, ni en él, ni á par dél. (Argel llaman al que tiene blanco el pie derecho solamente, y son caballos reprobados.)

Caballo alazán, no esté contigo á San Juan.

Caballo ajeno, ni come ni se cansa. (Que no se tiene cuidado ni duelo del caballo ajeno, y así de otras cosas ajenas.)

Caballo en carrera, sepultura abierta.

Caballo y yegua, cárgalos en la crucera; asno y mulo, cárgalos en el culo.

Caballo y yegua, cabálgalos en la crucera; asno y mulo, cabálgalos al culo.

Caballo ligero en guerra, hombre de armas en paz, infante nunca jamás. (Caballo ligero no entra en lo riguroso de las batallas; en paz, el hombre de armas goza su sueldo. La infantería pasa más trabajo, y es el nervio principal de la hueste, si es española.)

Caballo de bien andanza, calzado del pie del cabalgar, y de la mano de la lanza, ó caballo de buen andanza.

Caballo, galgo y hidalgo, bueno y no mediano. (Porque los dos hacen el mismo gasto, y el mal hidalgo es molesto.)

Caballo que ha de ir á la guerra, ni le come el lobo, ni le aborta la yegua. (Que lo que Dios tiene ordenado se ha de cumplir, y sólo oraciones pías podrán mover á Dios.)

Caballo que alcanza, pasar querrá. (Que si alcanza del pie á la mano, es buen paso, y pasará apretándole; y en caminos, si alcanza á otros, también pasa y los deja atrás; da á entender que los hombres que alcanzan dignidad, procuran pasar á mayor.)

Caballo que no sale de la caballeriza, ó establo, siempre relincha.

Caballo que vuela, no ha menester espuela.

Caballo que vuela, no quiere espuela.

Caballo corriendo, sepultura abriendo.

Caballo corriente, sepultura patente. (Porque acontecen malas caídas.)

Caballo trastrabado, nunca bien afortunado. (Es mano izquierda y pie derecho blancos.)

Caballo ruán, muchos le loan y pocos le han.

Caballo ruán, muchos le tien y pocos le loan. (Al contrario del otro.)

Caballo rucio rodado, antes muerto que cansado.

Caballo harto, no es comedor. (Lo que «buey harto, hombre harto.»)

Caballo hoguero, á puerta de albéitar, ó buen caballero. (Lo primero los desdeña de mancarrones, que sucede de corridos y trabajados; lo segundo los alaba de gentiles y de codicia.)

Caballo hovero, á puerta de rey, ó gran caballero. (Por hermosos.)

Cáveme quien quiera, pódeme quien sepa, cúbrame mi amo.

¿Cabra sido mi marido, cabra sido? Mi marido fué á la arada y no ha venido, ¿cabra sido? (La gracia está en comerse letras, y juntar partes, por «¿qué habrá sido de mi marido?», y aludir al nombre *cabra* por la cercanía de las letras, y con él llamarle cornudo por cabrón, que parece va á decir «cabra ha sido mi marido, cabra ha sido». Como el otro marido de entremés, y paciente, que entraba quedito, para volverse si estaba ocupada la mujer; sintiendo la puerta y diciendo ella: «¿quién anda ahí?», respondía muy manso: «yo só que abro», pronunciando yo soy cabro, por cabrón, marido de cabra.)

Cama y condidura, y cebada para la mula. (Dice que le guisarán lo que trajere, y habrá cama y cebada; esto hay de ordinario en los mesones, y en algunos también falta la cebada, que no es el menor trabajo del caminar.)

Cama de novio, dura y sin hoyo.

Caminante cansado, subirá en asno, si no alcanza caballo.

Camino de Santa Justa, una puta otra busca. (Que la semejanza, y trato, y costumbres, engendra amistad, y baldona la de malos.)

Camino de Santiago, tanto anda el cojo como el sano. (Parece que con igualdad de andar, porque en las cosas de virtud tanto puede el flaco como el esforzado; puédese entender, tanto camino, aunque no sea en igual tiempo; otros dicen: «Camino de Santiago, tanto anda el cojo como el manco»; y entiéndese con gracia de una misma persona, porque cojo y manco todo es uno; cojo es especie, porque sólo es manquera de pies; manco es género, por el manco de las manos principalmente y los brazos, y de los pies también; y con otra gracia se puede entender que el pie cojo como el sano de una misma persona, anda tanto el camino de Santiago; sacamos esta moralidad: que los flacos y de menos poder, con su poco á poco, y con industria y maña, pasan y hacen tanto como los poderosos, á lo menos con Dios.)

Camino de dura, mulo ó mula.

Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

Camino francés, venden gato por res. (Es el que llevan peregrinos franceses y otros á Santiago, y tómase por el muy pasajero de mesones y ventas.)

Camino viejo y sendero nuevo. (El camino viejo, por ser más trillado y sabido, es mejor. El sendero nuevo, porque está desmontado de ramas y zarzas, es mejor que el viejo, cubierto ya de maleza, ó de mal suelo.)

Camisa y toca negra, no sacan ánima de pena.

Camisa de muchas hechuras, por encima habanos, por debajo matulas.

Camisa con trenzas, más es de lo que piensan.

Carrera al ojo, marido astroso. (Carrera es la red, lista ó randa que lleva el garvín, ó escorfia, por la costura de en medio, que para estar bien tocada, ha de caer en medio de la frente, no al ojo, ni al lado, ó esquina de la frente, y aun carrera se podía tomar por la crencha; avisa á las mozas que sean bien aliñadas para que hallen buen marido; que si son desaliñadas y flojas, será un astroso cualquiera, ó tiñoso, y á las casadas también avisa para que sus maridos las estimen, y no parezca que ellas hacen poco caso de ellos con su desaliño, sino que parezca que tienen maridos honrados, y da á entender que algunas se tienen por mal casadas, y no se aliñan, con desprecio de sus maridos.)

Carro que canta, á su dueño avanza. (Porque anda ganando.)

Carro trastornado, todos le dan de mano. (Que todos dejan al caído.)

Calla y coge piedras. (El que ofendido, calla hasta ver la suya.)

Calla y come, come y calla, callar y comer.

Calla y cuez. (Mucho se dice en estas dos palabras de prudencia.)

Calla, zanquivano, que en el año bueno no vales un clavo; calla, meolludo, que en el malo bien te ayudo. (Habla el trigo, y responde el centeno.)

Calla, que las buenas callan.

Calla, que sois tierra, y no buena para tapias. (Que se conozca.)

Calla, que sois tierra, y no para tapias buena.

Calla y callemos, que sendas nos tenemos.

Callar, y ojos, tomaremos la madre y los pollos.

Callar y obrar, por la tierra y por la mar.

Callar callemos, que quien tiene el tejado de birlo, no es bien que bolee al de su vecino. (Trueca con gracia vidrio por birlo, porque convenga con bola.)

Callar como en misa.

Callar como negra en baño.

Calló como negra en baño.

Callar como puta tuerta.

Calló como puta tuerta.

Callar para encallar, y Oristán para empreñar. (Dos ciudades de Cerdeña: Callar, buena para vivir; Oristán, enferma y que se echan las personas en ella por sus mantenimientos y mal temperamento, y más los forasteros.)

Callando el necio es habido por discreto, ó parece discreto.

Calle el que dió, y calle el que tomó.

Calle quien dió, y hable quien tomó.

Calle y callemos, que acá millas sendas nos tenemos.

Callé como puta negra, calló como puta negra, ó tuerta.

Calle por su vida, calle, no nos oigan, que no soy en la calle.

Callen barbas, y hablen cartas.

Callo por el tiempo en que me hallo, ó sufro y callo por...

Caña dulce de Motril, vino de la Granja, y agua de Genil. (Es bueno.)

Cañas vanas, cañas vanas, mucho creces, y poco granas.

Calla, calla, porquetudo, que á las veces bien te ayudo.

Cañizar y Villarejo, gran campana, y ruin concejo. (Son de Burgos.)

Que á la corta, que á la larga, todo se paga. (Lo mal hecho.)

¿Qué ha menester el culo escofia?

¿Qué hay? un día más que ayer, y menos de nuestra vida.

¿Qué hay? ¿qué tenemos? un día más que ayer. (Ordinaria respuesta á tal pregunta.)

¿Qué hay? ¿qué tenemos, hijo ó hija, ó carro de manojos?

¿Qué armas? una lima y dos naranjas; ¿de veras? y de sebo las velas; juro á tal que os lleve preso, aceitunas y queso. (Habla la Justicia con un pobre escudero sordo que iba de noche y llevaba compradas de la tienda las dichas cosas; chiste es, aunque dicen sucedió en Salamanca á un Paz.)

Qué aliño de gorguera rota y por pagar, ó qué buen aliño.

¿Qué aprovecha bien ganar, para mal gastar?

¿Qué aprovecha candil sin mecha?

¿Qué aprovecha que dé el candil de hierro, si no ha dado el del cielo? si no da. (A propósito de no ser llegada la hora de morir á alguno, y á los semejantes.)

¿Qué habéis comido, señores? cara allí, cara aquí, caracoles.

¿Qué habéis comido, compadre? poleadas: bien se os echa de ver en las barbas.

¿Qué habedes, don fulano? poco mal, y bien atado, ó bien quejado.

¿Qué es eso? atamos el seso.

¿Qué es eso? sopas en queso.

¿Qué eso? rábanos y queso.

¿Qué es eso, Juan de Vélez? agora lo veréis, que de una aguja hago tres.

¿Qué es esto, es la corte ó pesan puerco? (A grita y tropel de gente.)

¿Qué es lo primero que hace el buey en saliendo el sol? sombra.

¿Qué es de lo que hilaste, si en el Marzo no curaste?

¿Qué es del novio, novia? cátalo aquí, señora.

¿Qué eso pasa, y no hay testigos? que esto pasa, que eso pasa, y sin testigos.

¿Que eso pasa, y dentro en casa?; que esto pasa.

¿Qué es corrozo? no tener que comer y tomar mozo, coger mozo.

¿Qué espejo hará la fuente, do la becerra se mete? (Es la porcada.)

¿Qué echa el hombre de casa? humo y mujer brava.

¡Qué ojo de culo, manojo de llaves! (Dicho con desdén y menosprecio, y dícese con más encarecimiento: «qué hermoso, qué lindo, qué tal, qué buen ojo de culo, manojo de llaves.»

¿Qué oficio habéis, tornero? Engaña niños y saca dineros.

¿Qué oficio tenéis, buhonero? Engaña niños y saca dinero.

¡Qué obra, y no se vende!, y eran ataúdes.

¿Qué otras vacas tiene que guardar? tienes, tenéis, tenía. (Dícese del que está desocupado de otras cosas, y puede acudir á una.)

¿Que la dé un beso á una novia? mejor fuera á una bota.

Que le engañé, que dije que había cenado, y no cené.

¿Qué le dice el alma? que haga bien el cuerpo; qué te dice, qué os dice el alma.

Qué le falta? sarna que rascar.

¡Qué lindas damas hay en Tudela, si fuera villa como es aldea!

¡Qué lindo es el laurel!, y era trébol.

¡Qué lindo es eso para mi humor! (Para mi condición.)

¡Qué lindo don Diego!, y él era de corcho.

¡Qué lindo don Diego, si no fuera muerto!

Que lo quise decir.

Que ni miró en boca, frente, ni pecho, porque luego me voy allí derecho.

Que no hay tal andar, como buscar á Cristo.

Que no hay tal andar, como á Cristo buscar.

Que no quiero, no, casarme, si el marido ha de mandarme.

Que no quiero ser casada, sino libre y enamorada.

Que no murió tan mal logrado.

¿Qué nos falta en esta venta? la pimienta.

¡Qué nobleza de señor! no nos conoce, y enviarnos á saludar; ó qué manífico señor.

¿Qué sabe el asno qué son berzas? y tráelas á cuestas.

¡Qué sabe nadie cómo está nadie en casa de nadie!

Que se nos va la Pascua, mozas; ya viene otra.

¿Qué se hace? dar en el culo á la toledana. (Responden esto los sastres, por las agujas que se hacen en Toledo.)

¿Qué se hace? dar en el culo á quien pasa. (Es á la aguja.)

¿Qué se hace? meter y sacar, y todo por dinero. (Respuesta de sastres y costureras dando en la aguja para que entre y salga.)

Que si á Pascua no viniere, á San Juan me aguardaréis.

Que si linda era la madrina, por mi fee que la novia es linda.

Que si naon me fora por mojar as botas, eu me fora con busco á regar as fortas.

Que si no me fuera por mojar las botas, yo me fuera con vos á regar las güertas.

Que si bebo vino, bébolo con razón, que á la parra tuerta, póngola un rodrigón. (Rodrigón es un palo con ganchos, que se hinca en el suelo junto á la parra para ayudarla á sustentar el peso de los racimos.)

Que si quiere, no quiere, arremánguese y coja nieve.

Que si verde era la verbena, séalo en horabuena.

Que si pei, y otro quedó allí.

¡Qué de bobos mantiene la harina! (Sustenta la harina.)

¿Qué decís? que Dios es bueno. (Cuando no hay que responder.)

Que del hígado, que del bazo, nunca le falta un embarazo; nos falta.

¿Qué dirán de la freila, qué dirán della, si abraza los robles, pensando que eran hombres?

¡Qué dulce queda la mano, al que da! (El dado.)

¿Qué ganáis, madre? lo que se pega. (Véase en la *L* «Lo que se pega».)

Qué belleza de rebusco, y estaba la viña por vendimiar.

Que bien, que mal, casarnos han: que mal, que bien, no sé con quién.

Que bien, que mal, casado nos han.

Qué bonita es la vergüenza, mucho vale, y poco cuesta.

Qué buen culo, si fuera suyo, ó qué gentil, qué hermoso culo. (Dicen con desdén al que se adorna de lo ajeno, hurtado ó mal ganado, y de mando y parentesco que no le toca.)

Qué buena boca para cerezas y guindas garrafales. (La desbocada y grande.)

Qué buena pieza para engastonar, y el rabo fuera.

Qué buena moza, si no fuera coja.

Qué buena mujer la mía, que de echada gana la vida; qué haría de erguida, ó que de echada busca la vida; ¿qué hará de erguida?

Qué bueno era eso para mi humor, ó qué bonito es eso para mi humor.

Qué bueno era Dios para labrador.

Qué calendario de vicario; qué calendario.

Que queráis, que no queráis, tengo de ser vuestro yerno, y vos mi suegro.

Que queramos, que no queramos, morir tenemos.

¿Qué queréis caga, si en todo lo cago soy desgraciada? (Cortado por qué haga.)

¿Qué queréis caga, un día caga sol, y amanezca despacio?

¿Qué queréis que os traiga, niña delicada, qué queréis que os traiga?

Que quiera, que no quiera, el asno ha de ir á la feria.

Que quiera, que no quiera, mi burra ha de ir á la feria.

Que quiera que digan las gentes, á tí mismo para mientes.

¿Qué quiere saber nadie lo que hace nadie en casa de nadie?

Qué colodrillo de señor.

Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los cintos el colgar.

¿Qué comiste, hermano? No comí nada, cominada; comistes más, comistes queso. (De *comí* y *nada* hace cominada, un guisado con cominos.)

¿Qué cuecen las que no tienen hombre? mala ventura con coles. (Responde la viuda con duelo, y tiene llena la olla de carne y tocino, y llámalo mala ventura, porque esta palabra es muy ordinaria de las doloridas.)

¿Qué culpa tiene la gata, si la moza es hocicona, mentecata y disparata?

¿Qué parió la burra? lo que la echó el asno.

Que por allá, que por acá, daca la capa.

Que por la pera, que por la manzana, mi hija nunca sana.

Qué placer de marido, la cera quemada, y él vivo.

Qué placer de marido, fué á cagar aterido.

Que tarde, que temprano, á cada uno llega su pago, ó su daño.

Qué tacha, beber con borracha.

Que te quemas. (Dícenlo los muchachos jugando al esconder, cuando ven que el que busca está cerca de alguno.)

¿Qué te contará, Belilla, qué te contará?

¿Qué te parece? que será bonita si crece.

¿Qué te parece? colita de pece, que va por el río, y no se parece.

¿Qué tenéis que hacer? dejar de andar, y echar á correr.

¿Qué tenemos, hijo, ó hija? mejor, señor, hija muerta. (Respuesta de mozo vizcaíno, del parto de su ama.)

¿Qué tenemos, hijo, ó hija? (Es como decir sí ó no, bien ó mal.)

¿Qué tengo de hacer, maeso? echa un ribete al tablero. (Sastres.)

¿Qué tiene que ver el diablo con el alcabala de los nabos?

¿Qué tiene que ver el diablo con la cruz de Cristo?

¿Qué tiene que ver el culo con el pulso?

¿Qué tiene que ver nadie con lo que hace nadie?

¿Qué tiene que ver Judas con los pobres?

Qué tiempo de zancadilla. (Zancadilla es atravesar la pierna para que caiga el contrario en la lucha.)

¿Qué tienen que ver berzas con gazpachos?

¿Qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas?

Que tierra salida, de Carbajosa á la villa. (Carbajosa es aldea de Salamanca, allende el río que dista la llanura del teso; menos de legua medio día; como si dijera que tierra llana y tendida.)

Qué tres, si fueran cuatro, y el del medio más bellaco.

Qué tres, si fueran cuatro, para pies á un banco.

Que vais abajo, que vais arriba, acá queda quien os trasquila.

Que valga caro, que valga barato, siempre me bebo un cuarto por no perder costumbre, y valía á tres maravedís el azumbre.

¿Qué venden en Gradas? castañitas mondadas, ó tostadas. (Sitio en Sevilla.)

¡Qué maravilla el pan de la villa! trájolo Pedro, y comiólo María.

¡Qué mala noche he tenido ésta, sobre un poco de madera vieja!

¡Qué más bronce, que años once! ¡qué mayor almohada que no saber de mañana! (Dicen cuán sufridora es la poca edad de trabajo, y fácil en dormir, que no la inquietan cuidados de esotro día.)

¿Qué me da más, dame del pan, que del pan me da?

¿Qué me da más, dar á hilar, que tomar á hilar, si lo toma quien lo da?

¿Qué me da más, quicio que rasquido?

¿Qué me darás? un corre velás, y otro que te hallarás.

¿Qué me daréis á merendar? sopas en agua, si traéis pan.

¿Que me case?, que me place, mi apiadado. (Un enfermo dijo á su mujer: «álzame esta almohada, nuestra ama»; ella entendió que en muriéndose él, que se casase, y respondió: «¿que me case? que me place, el mi apiadado»; da á entender que lo tenía en pensamiento, y el deseo que algunas tienen de mudar marido, y no estar viudas.)

Que me pesa, que me huelgo, no se me olvida el bollo del fuego. (Dice que tiene memoria de algo estando en otro, y se acuerda ser agradecido.)

¿Qué me puede hacer? un resbaladero de aceite para caer. (Dice esto quien no teme á otro, y da á entender que más daño recibirá cuando quiera hacer alguno; en tierras que se coge aceite es más usado.)

¿Qué me puede hacer? un resbaladero de ajo y aceite. (Porque el aceite resbale y el ajo apriete.)

Que me muero, morena; ¿quieres tú que me muera? muérete norabuena.

¡Qué montón de trigo, si no estuviese comido!

¡Qué muchacho para la madre ciega, que se dejase los dineros en las poyatas y mesas!

¡Qué muchacho para madre ciega, que dejase los dineros en el poyo, y la arca abierta!

¿Qué remedio es el que se usa
para nunca empobrecer?
No comprar es menester,
sino lo que no se excusa.

¡Qué ruines cuchillos para tan buena vaina!

¿Qué lleva la aldeana? si el asno cae, no lleva nada; si la burra cae. (Eran huevos.)

Que llueva, que no llueva, pan se coge en Origüela. (Hay regadío.)

¿Qué haré con un amigo? guárdale su secreto, y el tuyo guárdale dél en tu seno.

¿Qué haré para me salvar? creer y obrar. (Fué cantar del hermano Francisco, y buen consejo.)

¿Qué hace con la moza el viejo? hijos güérfanos.

¿Qué hace tu padre, muda hitos? mal le va.

¿Qué hacéis en este portal? un tal por cual.

¿Qué hacéis? entiendo con majaderos, para que me den dineros. (De la que hace puntas con palillos majaderuelos.)

¿Qué hacéis, zapatero mocoso? señora, coso.

¿Qué hacéis? quitar de un palo y poner en otro.

¿Qué hacéis la de quillotro? quito de un palo, y pongo en otro. (Respóndelo la que hila.)

¿Qué hacéis, Madalena Gil? mato las pulgas al candil.

¿Qué hacéis, madre? analgueo un fraile.

¿Qué hacéis, Mosquera? echo duchas y tapo tela. (De tapiceros.)

¿Qué hacéis, pan perdido? champro pinos nun zapato. (Champrar es clavar, meter; pinos son púas de palo correoso y puntas de espinos con que los rústicos clavetean las suelas dobles de los zapatos para que duren más; *nun* lo dicen por en un zapato en sayago.)

¿Qué haces, bobo? bobeo, escribo lo que me deben, y remato lo que debo; ó asiento lo que me deben, y borro lo que debo.

¿Qué haces, Pedro? escribo lo que me deben, y borro lo que debo.

¿Qué haces, Pedro? pájaros pelo.

¿Qué haces, Pedro? pipas; ¿cómo no suenan? ellas sonarán.

¿Qué haces, viejo? hijos güerfanos; ó ¿qué hacéis, viejo? estoy hijos haciendo.

¿Qué haces, Menga? almuerzo para cena.

¿Qué haces, mosquito? aramos, y estaba en el cuerno del buey.

¡Qué hermoso olor de olla! y tenía á cocer un cuerno.

¡Qué hermoso don Diego, si fuera de alcorza! (Desdén.)

¿Qué hiláis, Marina? trompos á la luna.

¿Queréis algo? estaos sin ello. (Contra vanos ofrecimientos.)

Queréis subir al cielo sin escaleras.

Queréis beber como el ciego ver.

Queréis comer como el ciego ver.

¿Queréis buen bocado?, el níespero despestañado, ó queréis un buen bocado.

¿Queréis que os diga? quien no come no costriba.

Querer á quien no me quiere, mal haya quien tal hiciere.

Querer y no querer, no está en un ser.

Querer un Dios para sí y otro para los otros. (Dícese á los que quieren desigualdades, y no se miden por la que miden á otros.)

Queredme por lo que os quiero, no me habléis en dinero, si bien me quieres.

Quería yo tresquilado, mas no tan atusado.

Quien fuerza ventura, pierde rencura.

Quien alcanza lo que pretende á pesar de su contrario, pierde el rencor que tenía con él en mucha parte.

¿Quién gana? el que pierde regaña. (Lo primero pregunta el que entra; lo segundo responde uno de los que están al juego.)

Quien gana la primera, no gana la postrera. (Deseo del que la pierde.)

Quien gasta y miente, su bolsa lo siente.

Quien gasta más que gana, fuerza es que se planga.

Quien guarda el monte, guarda lo de otre. (Bueno en alegoría.)

Quien guarda en el monte, guarda para otre. (Este caso lo hace claro: cazando un mi amigo en un monte, metió la mano en un hueco de un alcornoque para sacar un gazapo que se escondió en él, y topó un terciado, ó cuchillo grande de monte, que estaba allí escondido.)

Quien guarda su poridad, excusa mucho mal.

Quien guarda halla, y quien cría mata.

Quien guarda halla, y guardaba la cazcarria.

Quien guarda halla, si la guarda no es mala.

Quien dineros ha de cobrar, muchas vueltas ha de dar.

Quien dineros y pan tiene, consuegra con quien quiere.

Quien dinero tiene, come barato, y sabio parece.

Quien dineros tiene, hace lo que quiere, y no hará encomiendas, voto á tal. (La adición es de un linajudo pelón. Esto añade el pobre y regañado hidalgo.)

¿Quién dice á quién, el caldero á la sartén?

Quien dice la misa de espacio, quita la devoción á quien se la oye; quien la dice á prisa, quítala á sí mismo.

Quien dice lo suyo, mal callará lo ajeno.

Quien dice lo que no debe, oye lo que no quiere; ó quien habla.

Quien dice cerapez, miente cada vez.

Quien dice de mí, mírese á sí.

Quien dice que pobreza no es vileza, no tiene seso en la cabeza.

Quien perdiere, que pague; si no, se ensañe.

Quien pesca un pez, pescador es.

Quien pesca una vez, pescador es.

Quien peces quiere, el rabo tuerce. (Porque le moja pescando.)

Quien peces quiere, de mojar se tiene, ó el rabo se moje. (Las faldas.)

Quien pede en espacio, pede en palacio. (El asturiano, espacio por descampado y campo, peder por peer.)

Quien pequeña heredad tiene, á pasos la mide.

Quien pierde la señal, pierde el costal. (Es la que se pone á los costales para ir al molino, do se truecan ó pierden, y tiene otras aplicaciones.)

Quien pierde, siempre se duele.

Quien pierde punto, pierde mucho.

Quien pierde placer por placer, nada viene á perder.

Quien piensa qué diga, piensa qué haga.

Quien piensa qué haga, piensa qué diga.

Quien pies no tiene, coces promete.

Quien piedra arriba echa, tórnale, ó cáele en la cabeza. (Semejante refrán al de los godos que dice: «Quien

al cielo tira flechas, vuélvenle á la cabeza; quien al cielo el dardo tira, vuélvesele encima».)

Quien pide para candela, no se acuesta, ó no se echa, sin cena. (Ermitaños.)

Quien pide prestado una vez, se pone colorado, y diez, descolorado.

Quien por el mundo quiera andar salvo, ha menester ojos de halcón, y orejas de asno, cara de jimio, boca de puerco, espaldas de camello, y piernas de ciervo. (La boca de puerco para comer de todo, y estómago para engullir, y soportar dichos y hechos, con espaldas de camello: lo demás está claro.)

Quien por otro roga, por sí adora. (Que quien á Dios pide bien ó mal para otro, para sí alcanza lo uno por premio, lo otro por castigo; también si intercede con hombres, háceles la venia demás de rogar para el otro.)

Quien por la Madalena vela, echa buena tela.

Quien por San Bartolomé no vela, no echa buena tela.

Quien por mano de otro espera, tarde se harta y nunca medra.

Quien por rodeos anda, con arte habla. (También nota á los cultos jerigonzos que nos quieren engañar dando á entender que saben y no lo alcanzan.)

Quien pone la leña de pico, á su amo hace rico. (En la lumbre dura más.)

Quien pone la noguera, no espere comer de ella.

Quien pone noguera, no piense comer della.

Quien postrero nace, primero yace, ó primero llora.

¿Quién poda en Abril? el ruin, ¿quién cava en Mayo? el lacerado.

¿Quién poda en cerro? el pobre y el escudero. (En cerro es antes que la vid eche hoja ó se socave, porque no tienen caudal; en cerro se dice la bestia en pelo, sin aparejos, y de esta semejanza usa.)

Quien poda en Mayo y alza en Agosto, ni coge pan ni mosto.

Quien pobreza tien, de sus deudos se desdén, y el rico sin serlo, de todos es deudo.

Quien poco sabe, presto lo reza.

Quien poco tiene, y eso da, presto se arrepentirá.

Quien poco tiene, poco puede.

Quien puercos ha menos, le gruñen tras cada soto. (Que le parece los oye.)

Quien puercos ha menos, que gruñen se le antoja, y los oye lejos.

Quien puede, al molino va y muele.

Quien puede y no quiere, cuando querrá no podrá.

Quien puede y no quiere, cuando quiere no puede.

Quien puede ser libre, no se cautive.

Quien puede ser todo seo, ser de otre es ser sandeo. (Por sandio, necio.)

Quien puede ser suyo todo, en ser de otro es loco.

¿Quién puebla la ruin tierra? el que nació en ella.

Quien prende la anguilla por la cola, y la mujer por la palabra, bien puede decir que no tiene nada, ó haga cuenta que no tiene nada.

Quien prende, su cuerpo vende. (Es propio en la mujer, y en el hombre que recibe, que se sujeta y queda sin libertad, ó es ingrato.)

Quien presta ayuda á vivir. (Es verdad, mas cóbrase mal, mas por eso no te has de acobardar.)

Quien presta no cobra, si cobra no todo, y si todo, no tal, y si tal, enemigo mortal.

Quien presta, sus barbas mesa. (Porque hay mala correspondencia.)

Quien presto endentece, presto hermanece. (Porque le desteta la madre; como ya puede comer, y desocupada, vuélvese á hacer preñada.)

Quien presto se determina, dúrale el arrepentir.

Quien presto se determina, resuelve y concede, después, tarde se arrepiente. (Porque es tardío el arrepentimiento después del daño hecho, ú obligada la palabra.)

Quien presto da, dos veces da. (Encarece que vale por dos veces.)

Quien presto dice sí y promete, presto dice no y se escuece.

Quien presto promete, tarde lo cumple, y presto se arrepiente.

Quien presto halla, presto calla.

Quien cerca halla, cerca calla.

Quien predica en desierto, pierde el sermón, y quien lava la cabeza al asno, pierde el jabón. (No perdió su sermón el Venerable Beda, que le oyeron las piedras y hablaron; ni San Francisco de Paula, que los peces del mar sacaron las cabezas á oirle, para ejemplo á los hombres.)

Quien pregunta lo que no debría, oye lo que no querría.

Quien pregunta lo que no debe, oye lo que no quiere; quien dice, quien habla lo que no debe.

Quien pregunta, no yerra, si la pregunta no es necia.

Quien pregunta, saber quiere. (En estudio y otras cosas.)

Quien primero anda, primero manxa.

Quien primero destaja, después no baraja.

Quien primero gana, á la postre regaña. (Usanle muchachos.)

Quien primero va, primero manxará.

Quien primero viene, primero tiene.

Quien primero viene, primero muele.

Quien promete y nada no tiene, sus palabras en vano despende.

Quien promete lo que no piensa cumplir, lejos está dello, y no de mentir; ó más lejos está dello que no de mentir.

Quien promete por otro, entra por lo ancho y sale por lo angosto.

Quien pluma no tiene, del humo se mantiene. (Quien no tiene hacienda, parece que vive de milagro, y busca de aquí y de allí, y que el que no sabe escribir, no se puede bien valer y lo pasa mal.)

Quien pluma tiene, de humo se mantiene. (Que de allí y de aquí nunca le falta en qué ganar la vida por donde va el que sabe escribir; tener pluma se dice del que sabe bien escribir; también se dice tener pluma ó pelo el que es rico, que es decir que el rico presume y toma humos de soberbia, y asimismo por ironía que se sustenta de gasto, y que siempre tiene entera la renta, que no se le va en humo; y está bien porque como en su casa se asa, cuece y guisa, y al humo, él dice por quitar envidia, que hay humo por mala chimenea ó mala leña, y no se lo creen, y dicen «de humo se mantiene», irónicamente.)

Quien planta á barrena, planta y espera.

Quien planta á hoya, planta y goza. (El asturiano: quien planta á foya, planta y goza; quien planta á barrena, planta y espera.)

Quien pleitea, el paso largo y la bolsa abierta.

Quien tarda, recauda.

Quien tarde anda, poco alcanza.

Quien tarde se levanta, todo el día trota.

Quien tarde se determina, jamás se arrepiente.

Quien tarde casa, mal casa. (Por que los enseñados á su libertad, se sujetan al yugo de muy mala gana, y para avezarse á él es mejor casar en tierna edad, como en el domar potros y novillos se ve.)

Quién tal tela urdiría, sino la que lo hila.

Quien tal recaudo puso en la olla, mandalda vos que beba, y no que coma. (Este refrán se aplica contra mujeres que tienen más cuidado de regalarse á sí, que á sus maridos, y contra los amigos de su comodidad, y que quieren premio por lo que merecen pena. Dásele por origen este cuento: Una mujer se comió la olla, y cuando vino el marido se lamentaba que la olla se había trastornado; él la conoció y dijo: «no se os dé nada, mujer, que aquí traigo este cuarto de cordero, asadle y cenaremos». Puestos á cenar, ella no comía, como estaba harta, antes tenía sed y gana del vino del marido: díjola que comiese, entendiendo que de pesar no comía; ella respondió, haciendo de la culpada: «quien tal recaudo puso en la olla, mandalda vos que beba, y no que coma», para que la convidase al jarro.)

Quien tal hace, que tal pague, alza

la mano y dale. (Imitación del pregón de los azotados.)

Quien tanta agua ha de beber, menester ha de comer.

Quien tanto ve, un ojo le basta, y ese el del culo.

Quien te ha de comer, almuérzalo; quien te ha de cenar, meriéndalo.

¿Quién te enriqueció? quien te gobernó; ó quién me gobernó, ó sustentó.

¡Quién te oyese, y no te viese! (Dícese por la fea que canta bien.)

¿Quién te niega que el rey no es hijodalgo?

Quien te non ruega, ni roga, no le vayas á la boda.

Quien te da un güeso, no te querría ver muerto.

Quien te dice la copla, ese te la nota, ó ese te la hace, y te la echa.

Quien te quisiere cenar, almuérzalo.

¿Quién te trasquiló, que las orejas te dejó? (Nota de asno.)

Quien te vido, y te ve agora, ¿cuál es el corazón que no llora?

¿Quién te manda mecer, lo que no has de comer?

¿Quién te mató, señor? dijo lo mío. (Decíanlo del gran Rui López Dávalos, que estando sin culpa, desposeído de sus dictados y bienes por maldad de un su secretario, y habiéndolos el Rey D. Juan el segundo repartido entre otros caballeros, se quedó sin ellos desterrado en Valencia, y el tal secretario, cogido en la maldad que confesó, fué justiciado; puédese aplicar al que matan, ó destierran, por robarle y gozar lo suyo.)

¿Quién te mete, Juan Topete, á luchar con siete?

¿Quién te mete en esta contienda, aguja herrujienta?

¿Quién te metió por puerta de tu enemigo? hambre y frío.

¿Quién te mostró á remendar? hijos menudos y poco pan.

Quien te llama, no te engaña. (Cuando quieren dar algo.)

Quien te hace el pico, te hace rico.

Quien te hace fiesta que no te suele hacer, ó te quiere engañar, ó te ha menester.

¿Quién te hizo albéitar? el mal de mis años.

¿Quién te hizo alcalde? falta de buenos capitanes.

¿Quién te hizo alcalde? falta de hombres buenos.

¿Quién te hizo acuciosa? hermento y agua roja. (Es de los antiguos hermento, ó fermento, y hormento es la levadura.)

¿Quién te hizo sin camisilla? el agua y la piedrecilla. (Porque el lavar gasta muchos paños de lino.)

¿Quién te hizo sin carro? agua de invierno y sol de verano. (Que con uno se pudre, con otro se convalece, y con todo se hiende y pudre la madera.)

¿Quién te hizo rico? quien te hizo el pico. (Prosíguelo un tercero: «¿Quién te hizo rico? ¿quién me hizo rico? quien me hizo el pico», responde el tal.)

¿Quién tendrá el candil al aire?

Quien teme la muerte, no goza la vida.

Quien tía tiene en villa, hacia allá se iba.

Quien tiene argén, tiene todo bien. (Argén, ó argento, es plata.)

Quien tiene arte, tiene parte. (Oficio con que ganar la vida.)

Quien tiene alforjas y asno, cuando quiere va al mercado.

Quien tiene almorranas en el culo, no se puede sentar seguro.

Quien tiene abeja y oveja, y molino que trebeja, no te pongas con él á la conseja, ó en conseja y contienda. (Con el poderoso.)

Quien tiene abeja, y oveja y muela que trebeja, con el rey pueden entrar en conseja. (Abeja se puede tomar por saber y bien hablar; lo demás por riqueza.)

Quien tiene amigo no cierto, tenga un ojo cerrado y otro abierto.

Quien tiene amigo dudoso, duerma con un ojo, y vele con otro.

Quien tiene amor tras cuesta, tanto mira hasta que ciega.

Quien tiene el as no tiene más. (Triunfos al juego.)

Quien tiene el estómago lleno, dice ayunemos.

Quien tiene el cuidado andará el camino; quien tuviere el cuidado.

Quien tiene el padre alcalde, no espere que le falte. (Que no pierda la ocasión quien la tiene.)

Quien tiene el padre alcalde, seguro va á juicio.

Quien tiene el tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino.

Quien tiene el huso de alambre, y se le entuerta, vaya luego á cas del abad, que le hi, que le hi, que le haga la rueca.

Quien tiene enemigos, no duerma, que hasta el escarabajo del águila se venga. (Pónese el caso ejemplar en la fábula de Esopo, y dicen que la dijo un loco hallando echado y seguro un perro que le había mordido, dándole con una piedra en la cabeza, con que le mató.)

Quien tiene oficio, enjérelo. (Enjerar, tratarlo y usarlo.)

Quien tiene oficio, tiene beneficio,
y es refrán cierto y muy bueno,
pues que dentro de mi seno
conozco que hace servicio.

Quien tiene ovejas, tiene pellejas.

Quien tiene abeja y oveja. (Véase poco antes.)

Quien tiene un criado, tiene un criado; quien tiene dos, tiene medio; quien tiene tres, nada es, ó no tiene ninguno, ó ninguno tien.

Quien tiene un hijo solo, hácelo tonto.

Quien tiene un puerco solo, hácelo gor lo.

Quien tiene una hora de espacio, no muere ahorcado.

Quien tiene una hora mala, no las tiene todas malas.

Quien tiene una hora buena, no las tiene todas malas.

Quien tiene una buena hora, no las tiene todas.

Quien tiene la cabra, ese la mama, ó esa la mama.

Quien tiene lanza en puño, tiene lo ajeno y lo suyo.

¿Quién tiene la saya de merino? que güele á chamusquino; que la mía es verde. (Usanle más á los confines de Portugal.)

Quien tiene, ese se tiene. (Esto presume de honrado y no descae; también quien tiene seso ó ciencia, se tiene en buenas, y se conserva en su estado, ó le aumenta.)

Quien tiene suegra, cedo se le muera. Quien tuviere nuera, quemada la vea. (Lo primero cantaba una casada descuidadamente envolviendo una criatura delante de su suegra, que la calentaba los pañales, y lo segundo respondió la suegra; advirtió entonces la nuera, y dijo: «¡ay, señora, esto es cantar!»; replicó la suegra: «y esto copla»; aplícase cuando dos se pagan en dicho y respuesta.)

Quien tiene de su parte al escribano, tiene el pleito ganado.

Quien tiene din tiene don. (Que el dinero hace nobleza.)

Quien tiene dineros, labra maderos, ó pinta maderos.

Quien tiene dineros, lo tiene todo, y casa con pucheros.

Quien tiene dineros, tiene compañeros.

Quien tiene dolencia, abra la bolsa y tenga paciencia.

Quien tiene dos y gasta tres, ladrón es.

Quien tiene gana de bailar, sin son bailará, ó con poco son bailará.

Quien tiene ganado, no desea mal año.

Quien tiene ballesta, tiene mujer y manceba. (Que le pone en gasto y ocupación de tiempo.)

Quien tiene boca, no diga á otro: sopla.

Quien tiene botas, entra á hotas. (El bien calzado puede entrar en espinas confiadamente, y así el rico en lo que quisiere.)

Quien tien buen asiento, no haga movimiento.

Quien tiene buen nido, tiene buen amigo, y buen abrigo.

Quien tiene buen vecino, tiene buen maitino, ó buen amigo.

Quien tiene buen maestro, su tejo tiene hecho.

Quien tiene buenas ganas, poco apetito le basta.

Quien tiene capa, escapa; quien chapirón, ó escapa, ó non.

Quien tiene carro y mujer, nunca le falta en qué entender.

Quien tiene que pierda, huiga las bregas.

Quien tiene que le duele, cada día muere.

Quien tiene quien le llore, cada día morre. (Del gallego y portugués.)

Quien tiene con qué pasar, ó comer trucha ó ayunar.

Quien tiene compañía, tiene señoría.

Quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester bolsa ni bolsillo.

Quien tiene parientes pobres, no haga edificios ni torres.

Quien tiene padre en villa, siete veces le amanece al día.

Quien tiene pie de altar, come pan sin amasar. (Porque se lo ofrecen amasado, y cogido, y cocido; no que lo que come sea sin amasar.)

Quien tiene por qué callar, no ha de hablar; ó quien tiene por qué callar, no hable, ó no ha de hablar.

Quien tiene tetas en seno, no diga del hado ajeno; ó quien ha tetas.

Quien tiene tienda y no vende, necio es si la sostiene.

Quien tiene tienda, que atienda.

Quien tiene tres y gasta dos, sirve á Dios. (Hace bien en ser medido.)

Quien tiene vino, tiené venino. (Por el cuidado de ello hasta venderlo.)

Quien tiene viñas y no lagar, á sus ojos ve el mal.

Quien tiene madre en la putería, no es huérfano.

Quien tiene madre en villa, no le hagas mancilla.

Quien tiene madre, muérasele tarde.

Quien tiene molino y pie de altar, no te sientes con él á solejar.

Quien tiene mucha miel, della come con el pan, della sin él, y della como quier. (Dícese por las comodidades de los ricos, que se tratan como quieren.)

Quien tiene muchos hijos, y tiene poco pan, tómelos por la mano y dígalos un cantar. (Que en la necesidad el padre ha de usar de alegría y artificio para disimularla.)

Quien tiene el rabo de paja, hacia atrás mira y cata qué pasa, no sea llama.

Quien tiene rocín, y no silla, primero que cabalga lo saben por la villa.

Quien tiene rocín y barragana, tiene ruin noche y peor mañana.

Quien tiene hacienda, que atienda y la vea, porque no se le pierda.

Quen tiene hija soltera, no diga de la ajena.

Quien tiene hijo varón, no dé voces al ladrón. (Porque no sabe lo que será del suyo, y aun el ladrón á quien vocea, pensando ser otro, podría ser su mismo hijo, y sucede que de noche los hijos hurtan á sus padres algunas cosas, ó hanegas de trigo para sus galas, y si el padre entonces lo siente y vocea al ladrón, teniéndole por extraño, y hallasen los vecinos ó justicia ser su hijo, quedaría corrido. La glosilla del Comendador no atañe.)

Quien tiene hijos y ovejas, nunca le faltan quejas. (Por travesuras, descuidos y daños.)

Quien tiempo tiene y tiempo aguarda, si no sufre silla, échenle albarda.

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene y se arrepiente.

Quien tiempo tiene y tiempo espera, tiempo viene que desespera, ó tiempo viene que el diablo le lleva.

Quien torpemente subió, más presto cae que subió, ó más torpemente cayó.

Quien todo es miel, cómenle las abejas.

Quien todo lo abarca, poco ata.

Quien todo lo niega, todo lo confiesa.

Quien todo lo da, todo lo niega; ó quien todo lo ofrece, ó promete.

Quien todo lo quiere, de rabia muere.

Quien todo lo quiere, todo lo pierde; y no es conocido, hasta que es perdido.

Quien todo lo come junto, todo lo caga junto.

Quien todo lo manca, todo la gana.

Quien todo lo miró, con bueyes no aró, ó nunca con bueyes aró. (Que no pequemos de desconfiados, pues siempre Dios nos ayuda.)

Quien todo junto lo traga, todo junto lo caga.

Quien toma judío por compañero, del cabrón le hace carnero.

Quien tuerto nace, enderézase tarde, ó tarde se endereza.

Quien tunde el paño, quita la cresta al gallo. (El Comendador tuvo esta opinión de no tundirlo, y á mí me agrada.)

Quien tuviere el cuidado, andará el camino, ó quien tiene.

Quien tuviere hija fea, cómprela un majuelo, que ansí hizo mi padre, y casóme luego.

Quien tuviere buen vino, bébalo, no lo dé á su vecino.

Quien tuviere pleito en Toledo, tenga por amigo á Sotelo. (Fué un escribano que podía mucho.)

Quien tuviere remolino en la testa, no irá conmigo á la fiesta. (Tiénenla por señal de altivez y señorío. Al propósito sucedió que estando en Toledo el Infante D. Alonso, huído de su hermano el Rey D. Sancho, y saliendo una vez á caballo con el Rey moro Alimaimón, uno de los moros que iban detrás, hablando de la gentileza y buena apostura del Infante, le vió una guedeja levantada en la cabeza y dijo al que iba á su lado: «éste ha de ser un gran Rey», coligiéndolo por la guedeja del cabello, y lo fué dende á poco, y ganó á Toledo después.)

Quien tuviere hija hermosa, no tenga ventana ni moza golosa.

Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para hilar.

Quien tuvo, y retuvo, y guardó para adelante.

Quien trae azada, trae marra. (Lo mismo que quien trabaja, trae zamarra, esto es, gana y trae, y tiene con qué abrigarse.)

Quien trae talega, nunca medra; quien zurrón ó medra si non. (En algunas tierras usan unos corezuelos para la harina porque rehusan echarla en talega, que es costal pequeño de lino, porque se cuela la harina por la hilaza, y se pierde mucha, lo cual no sucede en el cuero.)

Quien trae vara, ó es loco, ó maestresala. (Hombre con vara.)

Quien trae mala nueva, aunque le pese la desea. (Por no ser tomado en mentira.)

Quien tras el caldo no bebe, no sabe lo que pierde. (Quita las ventosidades el vino tras el caldo, ó con él mezclado, y abriga el estómago.)

Quien tras ensalada no bebe, no sabe lo que pierde. (Tras la cocina.)

Quien tras otro cabalga, no ensilla cuando quiere.

Quien tras putas anda, y su hacienda les da, en tal parará, ó en hospital parará.

Quien tras vallado va hablando, hijos ajenos va castigando. (Quiere decir que quien habla el secreto y contra otros, aunque le parezca que es tras paredes y adonde nadie le oiga, nunca faltan oídos, y le viene daño por ello, y así en su cabeza escarmientan otros. Esto es castigar hijos ajenos, hacerlos advertidos y escarmentados.)

Quien trasnocha y madruga, cabalga en buena mula. (Que el que trabaja, medra.)

Quien trabaja, tiene alhaja; quien huelga, nonada.

Quien trabaja, trae zamarra.

Quien trata en lana, oro mana, conforme en las manos que anda.

Quien trata en miel, siempre se le pega dél. (Dijo *dél* por *della*, por la consonancia, que la miel es hembra.)

Quien trata la mercancía y no la entiende, sus dineros se le tornan de duende.

Quien truchas ha de minchar, las bragas se ha de bañar.

Quien va á la fiesta y no es convidado, bien le está si no es echado.

Quien va á la guerra, come mal y duerme en la tierra.

Quien va á la boda y no es convidado, vuelve della vergonzado.

Quien va á la bodega y no bebe, buena vez se pierde.

Quien va á la puente, va á casa. (Que no peligra en el vado.)

Quien va á Santiago y no á San Salvador, sirve al criado, y no, ó deja al Criador. (Esto dice el asturiano, porque en San Salvador de Oviedo hay muchas reliquias.)

Quien va á Castilla y deja á Aragón, trae dolor de corazón.

Quien va á caza de liebres, tres trae consigo: una de hambre, otra de cansancio y otra de frío.

Quien va á pelear vestido de oro, queda muerto; y vuelve victorioso, y si lo va de hierro.

Quien va al molino y no madruga, los otros muelen y él se espulga.

Quien va y vuelve, buen viaje hace.

Quien va y torna, buen viaje toma.

Quien va los pies dos dedos alzados del suelo, va caballero.

Quien va pidiendo, no viene corriendo. (Porque no le despachan como quiere. Iba una moza á buscar sus aventuras para ayudarse á sí y á su ama, y no negociando tan presto, se disculpaba con este refrán de la tardanza.)

¿Quién va tras nosotros? no nos corren moros.

Quien va mal cantando, no puede ir bien orando.

Quien va mucho á los mercados, dellos halla buenos, dellos malos.

Quien va llorando, no va bien orando. (Los que rezongan.)

Quien ve el hinojo, y no come dél, muérese de amores y no sabe de qué.

Quien ve el hinojo, y de él no come, diablo es, que no hombre. (Quien ve el hinojo y no lo come, dice la fuerza del apetito.)

Quien ve y oye poco, muchas veces le hacen loco.

Quien verdad no me dice, verdad no me cree. (Y al revés.)

Quien verdad no me cree, verdad no me dice.

Quien vende el trigo en la era, y la lana en la tijera, y el queso en el cincho, y el vino en mosto, el provecho da á otro.

Quien vende la lana en la tijera, y el queso en la encella, y el pan en Agosto, y el vino en mosto, su ganancia da á otro.

Quien vende barato, vende doblado.

Quien viere mis mangas, no verá mis faldas, ó haldas.

Quien viene á Castilla y deja á Aragón, lleva mal de corazón. (Opinión es de algún aragonés.)

Quien viene á mesa puesta, no sabe lo que cuesta.

Quien viene, no tarda.

Quien viene, pierde, y más quien los manteles tiende.

Quien viene postrero, llega primero.

Quien viejo engorda, dos mocedades logra.

Quien vió los tiempos pasados, y ve los que son agora, cuál es el corazón que no llora?

Quien vina, embina. (Quien labra las viñas; binar es segundar la cava.)

Quien viniere, llame. (Añaden esto cerrando las puertas.)

Quien vos debe, que vos pague.

¿Quién vos hizo alcalde? mengua de hombres buenos.

Quien mal ha de haber, á su puerta le coman lobos.

Quien mal adquiere para bien gastar, no es de loar ni envidiar.

Quien mal adquiere, mal tiene.

Quien mal enhorna, saca los panes tuertos, y ansí como ansí paga la poya.

Quien mal y bien no puede sufrir, á grande honra no puede subir.

Quien mal oye, mal responde, ó peor responde.

Quien mal se gobierna, muchas veces se lamenta.

Quien mal juego tiene, á barato lo mete. (A las tablas reales.)

Quien mal dice, mal oye.

Quien mal dice, mal ha de oir.

Quien mal dice, peor oye.

Quien mal vive en esta vida, de bien morir se despida.

Quien mal cae, mal yace.

Quien mal canta, bien le suena.

Quien mal casa, siempre llora.

Quien mal casa, tarde enviuda.

Quien mal quiere á los suyos, no querrá bien á ningunos.

Quien mal quiere á su can, levántale, que quiere rabiar.

Quien mal quiere á su can, levántale, que rabia.

Quien mal quiere á su can, rabia le llama.

Quien mal quiere cenar, á la noche lo va á buscar.

Quien mal quiere cenar, de noche lo vaya á buscar.

Quien mal padece, mal parece: (Lo mismo que el bien ó el mal, á la cara sale.)

Quien mal piensa, mal dispensa, y mal le da Dios.

Quien mal pleito tiene, á voces lo mete, ó á barato lo mete.

Quien mal tiene en el culo, no se puede sentar seguro.

Quien mal tiene en el trasero, no puede estarse quedo.

Quien mal tiene en el rabo, no puede estar sentado.

Quien mal toma, peor dona.

Quien mal toma, mal dona.

Quien mal marida, siempre ha que diga.

Quien mal marido tiene, nunca sel muere.

Quien mal hadada es en la cuna, siempre la dura; ó quien mal fadada es en la cuna.

Quien mal hace, obrero coge. (Quiere decir que lo ha de pagar.)

Quien mal habla, peor oye.

Quien mal habla, peor ha de oir.

Quien mala cama hace, en ella se yace.

Quien mala ventura tien, no la va á echar á puerta de ninguién.

Quien mala mujer cobra, siervo se torna.

Quien malas mañas ha, tarde, ó nunca las perderá.

Quien malas mañas tiene en cuna, tarde las pierde, ó nunca.

Quien malas hadas no habla, de las buenas se enhada. (Sucede á los que tienen próspera fortuna, que en ella están descontentos.)

Quien malo tiene el rabo, no puede estar sentado.

Quien malos caminos anda, malos abrojos halla.

Quien manos ha, castañas ha.

Quien manda y haz, no ha menester rapaz.

Quien manda, no ruega.

Quien más aquí estuviere, que la pierna se le quiebre; y piojo rabudo, que le pique en el culo.

Quien más aquí estuviere, que la pierna se le quiere; quien más aquí parare, que puta sea su madre.

Quien más no puede, cabe su mujer se acuesta y duerme.

Quien más no puede, con su mal se muere.

Quien más no puede, con su mal duerme.

Quien más no puede, con su mujer se acuesta.

Quien más no puede, comporta la carga ó se deja caere.

Quien más no puede, morir se deja.

Quien más sabe, mayores dudas tiene.

Quien más vive, más sabe.

Quien más quiere que bien, á mal bien.

Quien más quisiere, que lo busque.

Quien más quisiere por buen dinero.

Quien más pudiere, que lleve los gatos al agua.

Quien más presto llega, presto lleva.

Quien más teme, más puede, (Porque se previene y vence.)

Quien más tiene, más quiere.

Quien más mete en la barca, más saca.

Quien más mete, más pierde.

Quien madre tiene en villa, siete veces se amortece al día, ó siete veces se le queja al día, ó cada día.

Quien madruga á la siega, no engorda la puerca. (Por el grande calor de Andalucía, toman mucha madrugada para segar, y entonces la mies hace correa y no se quiebra la paja, ni desgrana la espiga. El que siega entrado el día cuando está seca la paja, quiebra y desgrana el trigo, y éste, con lo que deja, engorda los puercos que después entran al rastrojo, y no el que madruga, que deja poco ó nada. Aconseja este refrán y anima á que madruguen mucho á la siega.)

Quien madruga, Dios le ayuda.

Quien madruga, anda á mula.

Quien madruga, halla la pájara en el nido, y quien se duerme, hállale vacío.

¿Quién mató al Comendador? Fuente Ovejuna, señor.

¿Quién mató la oveja? dígalo ella.

Quien mama y come, dos cueros pone.

Quien me da el pan, me da el afán, ó me da el castigo.

Quien me da lado, me da estado.

Quien me quiere bien, díceme lo que sabe, y dame de lo que tien.

Quien me presta, me socorre la vida y me la sustenta.

Quien me presta, me ayuda á vivir, y me gobierna.

Quien me presta, me gobierna.

Quien me vido algún tiempo, y me ve agora, ¿cuál es el corazón que no llora?; varía personas: quién te vido quién le vido.

¿Quién me llama puta, sino quien me ayuda?

¿Quién me llamó puta, sino la Méndez?

Quien me hace fiesta, que no me suele hacer, ó él me ha engañado, ó engañarme quier. (En pedir empréstitos se experimenta cada día.)

Quien me hace más merced que me suele hacer, ó me quiere comprar, ó me quiere vender.

Quien mea, y no pee, no hace lo que debe.

Quien mea y no pee, como quien va á la corte, y no ve al reye.

Quien mea y no pee, va á la corte y no ve al reye.

Quien menos la procura, á veces ha más ventura.

Quien menos la procura, alcanza á veces más buena ventura.

Quien mi hijo tresquiló, las orejas se llevó.

Quien mierda echa en la colada, mierda saca.

Quien miel se hace, moscas le comen.

Quien miente, presto se arrepiente, por el daño que le viene.

Quien miró el premio de lejos, no hizo casa con azulejos. (Contra los que ponen dificultades en emprender y granjear.)

Quien mocos envía, babas espera. (Ruin mensajero.)

Quien muere de cuajo, muere sin plazo.

Quien muerte ajena espera, la suya se le acerca.

Quien muerte ajena desea, la suya se le acerca. (Que mire que también ha de morir, y mientras más va, más se acerca á la muerte.)

Quien muerte de otro espera, tira soga luenga, ó larga soga tira.

Quien muda estado, muda cuidado, muda condición.

Quien muda lado, muda estado. (La viuda que mejora casamiento, y el que se arrima á mayor señor.)

Quien mucha miel tiene en sus colmenas, en sus cales echa della.

Quien muchas estacas arranca, alguna saca quebrada.

Quien muchas piedras mueve, en alguna se hiere.

Quien mucho anda, poco ataja. (Entiéndese andando baldío.)

Quien mucho anda, mucho manxa.

Quien mucho abarca, poco aprieta.

Quien mucho apaña, poco arranca.

Quien mucho se arremanga, vésele el culo y la nalga.

Quien mucho se empacha, no está sin tacha.

Quien mucho duerme, lagaña tiene.

Quien mucho duerme, lagaña cría.

Quien mucho duerme, lo suyo y lo ajeno pierde.

Quien mucho duerme, poco aprende. (Porque, como escribe Plutarco, el sueño es enemigo de la ciencia.)

Quien mucho quiere, mucho se güelga, y mucho se duele. (Con el bien ó el mal de lo que quiere.)

Quien mucho come, poco come. (Que vive poco el glotón, y se empobrece, y come después poco y mal el que al principio gastó mucho en comer.)

Quien mucho come, mucho bebe; quien mucho bebe, mucho duerme, y quien mucho duerme, poco lee, y quien poco lee, poco sabe y poco vale.

Quien mucho come, mucho caga.

Quien mucho pide, y mucho bebe, á sí daña, y á otros hiede.

Quien mucho pide, mucho hiede.

Quien mucho pone mesa, no tendrá la bolsa retesa. (A huéspedes.)

Quien mucho traga, mucho caga.

Quien mucho vino cena, poco pan almuerza. (Quiere decir que el que mucho se da al vino, consume su hacienda y no tiene qué almorzar.)

Quien mucho mira los fines y medios, no acomete grandes hechos.

Quien mucho mira, poco hila.

Quien mucho habla, á sí se daña.

Quien mucho habla, en algo acierta. (Ha de acertar.)

Quien mucho habla y poco entiende, por asno le venden en San Vicente.

Quien mucho habla, de ello se daña.

Quien mucho habla, mucho yerra.

Quien rasca, para sí tira.

Quien rastrea, algo otea.

Quien ramo pone, su vino quiere vender.

Quien responde, dicen que no habla.

Quien recada, no tarda.

Quien recuerda el can que ya dormido, vende pan y compra ruido.

Quien remiendo no tiene, ¿qué queréis que remiende?

Quien roba el as, tiene pocos, ó no tiene más. (Triunfos.)

Quien roba el as, ó tiene muchas, ó no tiene más. (Bazas.)

Quien ruin es en su casa, ruin es en la plaza.

Quien ruin es en su tierra, ruin es fuera de ella, ó en la ajena.

Quien ruin es en su villa, ruin es en Sevilla.

Quien ruin es en Roda, ruin es en Ronda.

Quien ruin es en Roma, ruin es en Carmona.

Quien chirivía mata, por barragán se cata. (Chirivía es avecilla pequeña muy inquieta; el Comendador la llama churuvía; otro tal dice el gallego y portugués: «quien mata la churumbela, más sabe que ella»; otros dicen albelda y arbelo.)

Quien llega á la raya, peligro corre de pasalla.

¿Quién llegó que no abrazó? (Por los que vienen de fuera deseados.)

Quien lleva las obladas, que taña las campanas.

Quien hace, aplace.

Quien hace agravios, escríbelos en el agua; quien los recibe, en el corazón los graba.

Quien hace el principio y no el cabete, tanto pierde como mete.

Quien hace un cesto, hará ciento, y si tiene mimbres y tiempo, un cuento.

Quien hace la burla, y no hace escrupula, no sabe ruindad ninguna.

Quien hace la burla, guárdese de la escarapula. (Esto es, de la escarapela, y revuelta que le puede suceder revolviendo sobre él.)

Quien hace la carreta, sabrá deshacella.

Quien hace la cuenta sin el güéspede, la hace dos veces.

Quien hace la meaja vil, nunca las llega á mil. (Meaja es moneda la más baja, menos que blanca y cornado; dice que quien por poca cosa lo desprecia y la deja perder, no acrecienta la hacienda, porque un grano no hinche harnero, pero ayuda á su compañero.)

Quien hace leña en ruin lugar, á cuestas la ha de sacar.

Quien hace lo bueno, y no lo bonete, cuanto ha hecho tanto pierde.

Quien hace lo que quiere, no hace lo que debe.

Quien hace lo que puede, más no debe, no debe más.

Quien hace lo que puede, hace lo que debe.

Quien hace los mandados, que coma los bocados.

Quien hace servicio al villano, escúpese en la mano.

Quien hace bien al astroso, no pierde dello, mas piérdelo todo. (Muchas veces sucede prestar y dar á uno que granjee y medre, y él ser poco industrioso y perderlo todo para sí y para quien se lo dió. Entiéndese en la correspondencia humana, que el falido y miserable no puede corresponder, y trampea, mas las buenas obras Dios las paga.)

Quien hace casa en la plaza, ó ella es muy alta, ó muy baja. (Dícenlo las gentes, cada uno de su parecer; nota cuán varios son los dichos y juicios en lo ajeno.)

Quien hace casa ó cuba, más gasta que cuida.

Quien hace por común, hace por ningún.

Quien hace mal, aborrece la claridad.

Quien hace malas, barrunta largas. (De escapatorias.)

Quien habla lo que no debe, oye lo que no quiere, y lo que merece.

Quien habla siembra; quien oye y calla, recoge y miembra.

Quien habló, Dios le oyó.

Quien hienda echa en la coladera, hienda saca della. (Dijo acaso hienda por hedentina y mierda.)

Quien hila y tuerce, al sol se le parece.

Quien hizo á Lugo, hizo á Andorra, y hizo el Castrodalventosa.

Quien hizo á Lugo, hizo á Astorga, y la puente de Cigarrosa, y llevó una piedra en el capelo, con que hizo á Coranatelo.

Quien hizo el cogombro, que se le eche al hombro, ó que le traiga al hombro.

Quien hijo cría, oro cría. (La ama que le da leche porque la es de provecho; por los padres se puede entender á veces, y en general de ellos dijera mejor, «quien hijo cría, oro cría», ó querría para heredarle, y mejor «quien lino cría, oro cría», y más propiamente se entiende del hijo de vaca y yegua, y de los ganados menores.)

Quien hijo tiene en tierra ajena, muerto le tiene y vivo le espera.

Quien hijo tiene en la guerra, muerto está, y vivo le espera.

Quien hijos ha, no reventará. (Por darles de comer á ellos.)

Quien hijos tiene al lado, no morirá ahitado.

Quien hijos tiene, razón es que allegue.

Quien huelga la fiesta que no trae vigilia, viene la Pascua y no tiene camisa.

Quien huelga, no medra.

Quien huye del trabajo, huye del descanso.

Quien huye, más corre, ó más corre quien huye.

Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón.

Quien hurta los dineros al rey, hace rico al escribano y juez.

¿Quiés ver un diablo sobre otro? un viejo sobre un potro.

Kirie eleison, kirie eleison, daca la oblada, y quita quistión.

Kirie eleison, muestra las cartas de pago. (De los que no atienden al rezado.)

Quiebra la soga por lo más delgado.

Quilma de lino, no la lleves á tu molino. (Porque se cuela la harina entre los hilos; de cuero es mejor el saco.)

Quiso Dios, y no fué nada: quiso Dios, y norabuena.

Quijadas sin barbas, no merecen ser honradas.

Quita allá tu manga, Jorge. (A todo lo malo y no conveniente.)

Quitaos el cuello, rosada, que estáis cansada.

Quita la causa, quita el pecado.

Quita la causa, quitarás el pecado.

Quítalo á ti y mételo en mí, y habrás negro día para ti.

Quitar el sayo, y saltar menos.

Quitar el palo al loco. (Quitar la ocasión é instrumento de daño.)

Quitar un santo para dar á un diablo.

Quitar de un santo, para darlo á otro santo.

Quitar de las faldas, y echar en las mangas, ó poner en las mangas.

Quitar de las garras del león.

Quitar de la boca del león. (Cuando una cosa fué dificultosa de sacar ó negociar.)

Quitar de mangas, y añadir á faldas.

Quitáronlo á la tuerta, y diéronlo á la ciega. (Cuando se dió algo al que menos merecía, en metáfora de un espejo.)

Quitáronme el espejo por fea, y diéronle á la ciega.

Quítese allá, señor don Miguel; apártese allá, que le enharinaré.

Quítese el sayo, y déle de coces. (Al que tiene enojo, el que no le pena.)

Quitemos las sospechas, y dejaránnos hacer las hechas.
Quitó la clavija de en medio. (El que desbarató algún negocio.)
Quitósele el suelo al cesto, y perdimos el parentesco.
Quitósele como con la mano. (El dolor, ó amor, ó antojo.)
Corazón apasionado no quiere ser aconsejado, ó consejado.
Corazón sin arte, no imagina maldade. (El sencillo sin doblez.)
Corazón sin engaño no piensa malo.
Corazón sin arte no cuida maldade.
Corazón determinado, no sufre ser aconsejado, ó consejado.
Corazón dudoso, determínase con poco.
Corazón fuerte quebranta cativa suerte.
Corazón que no tiene placer, cagaos en él.
Corazón coméis, cazón, y raya porque non.
Corazón herido no quiere cuchillo.
Coronilla de Enero, San Sebastián primero, ó corderilla de Enero. (Viejas que trasoyen y no entienden mudaron la palabra corvilla, ó coronilla, ó corderilla de Enero, que es mediado Enero, y repítolo aquí para corregirlo y dejarlo en su modo.)
Corneja de secano, agua en la mano.
Cornialta, ó será seca, ó mojada. (Habla de la luna, y responde con donaire como castellano viejo, que será seca ó mojada; como decir: no me meto en astrologías, será lo que Dios quisiere, y así burla de los que miran en las señales de la luna y en agüeros.)
Cornudo y apaleado, mandalde que baile, ó mandarle bailar.
Cornudo sois, marido; mujer, ¿y quién te lo dijo?
Cordera chiquilla, cada año es borreguilla.
Corderilla mega, mama á su madre y á la ajena.
Cordobés, mala res, de una aguja hace tres.
Córtale el rabo al perro, y cátale perdiguero.
Corta, cortador, y compón, cosedor. (Zapateros y sastres.)
Corta como un mazo.
Corta, mazo, que de hierro eres.
Corta, herraje, que de Córdoba te traje, hurtado que no comprado, y hace falta á su amo. (Dícese en Andalucía á cuchillo que corta mal.)
Cortarse como almodrote.
Cortad paso, que hay poco paño.
Corte, puta y puerto, hacen al hombre experto.
Cortesía es bien hablar, cuesta poco, y mucho val.
Cortesía de boca, gana mucho á poca costa.
Cortesía de boca, mucho vale, y poco costa.
Cortiancha y rabiseca de pun, como espada de Sahagún. (Pun dicen por punta, por hacer consonancia.)
Cortóle la cola al perro. (Hizo por donde no poder ir á casa de alguno; metáfora como si le cortara la cola á su perro.)
Corto como lana de cabras.
Corvilla de Enero, San Antón primero.
Corvilla de Enero, San Sebastián primero; calla, tente, varón, que primero San Antón, ó tente varón. (Corvilla quiere decir inclinación y encorvamiento, porque demediado el mes ya se inclina y encorva para el siguiente, y por eso dice otro refrán: «cuando un mes demedia, á otro semeja», que ya se va pareciendo al siguiente; el principio del verano comienza en Febrero, y la gente, deseosa de verse ya en él, y de salir del penoso tiempo del invierno, puso por señal á San Antón y á San Sebastián, fiestas muy señaladas después de la mitad de Enero, cuando ya crecen los días y el tiempo aclara.)
Colar el mosquito, y tragar el camello. (Esto es mucho de hipócritas, que en cosas menudas hacen escrúpulos, y se tragan los muy gordos pecados, y no hacen caso de ellos.)
Dobladero de cesto, coladero de presto. (De él se dijo encestar.)
Colérico sanguino, borracho fino. (En los desatinos.)

Coles y nabos, comer de picaños; nabos y coles, comer de señores.

Coles y nabos, para en uno son entrambos.

Colorada estáis, nuestra ama: vengo del horno, y dióme la llama.

Colorada y espresa, ó espesa, sangre demuestra. (Parece ser.)

Colorada, mas no de suyo, que de la Costanilla la trujo. (La Costanilla es un barrio en Valladolid, adonde comenzó el refrán; ahora costanilla se tomará por cualquiera tienda donde se venda color.)

Colorado y negro, las colores del infierno.

Colomina, Colomina, vete aquí buen pan. (Es matraca que dan á los panaderos de Santa Coloma, buen lugar en la Rioja, y de muy buen pan, porque cuando salen á venderlo á los otros lugares, dicen: «vete aquí buen pan», y repítenselo con diminutiva de su lugar.)

Colgar el hábito en la higuera; colgar los hábitos. (Es salirse de ser fraile, y mudar profesión y vida.)

Con ayuda de vecino. (Haberse hecho algo.)

Con aire solano, el agua en la mano: de invierno, que no de verano.

Con aire cierzo, el agua es de cierto: en verano, que no en invierno.

Con arte y con engaño, se vive la mitad del año, y con engaño y arte se vive la otra parte, ó se vive el medio año, ó se pasa.

Con alegre compañía, se sufre la triste vida.

Con albayalde, la del alcalde.

Con azúcar y miel, los cagajones sabrían bien.

Con azúcar y miel, cagajones saben bien.

Con ajena mano, sacar la culebra del horado, ó se saca.

Con agua y con sol, Dios es el Criador.

Con agua que pasó, molino no muele.

Con agua pasada, no muele molino.

Con amor, se paga amor, y con tales otras, las buenas obras.

Con achaque de trama, esta acá nuestra ama, ó está cá nuestra ama.

Con el albayalde, la del alcalde.

Con el ojo ni la fee, no me burlaré.

Con el loco, doman el potro.

Con el diablo te topaste, Cuaresma, para no te ayunar. Bonita era yo para no se lo decir. (Buena alegoría para no sujetarse á lo que otros quieren sin razón.)

Con el falso no tomes amistad, porque te hará maldad.

Con el favor no te conocerás, sin él no te conocerán.

Con el buen amigo, venderás tu vino y cogerás tu trigo.

Con el buen sol, extiéndese el caracol.

Con el castigo, el bueno se hace mejor, y el malo se hace peor.

Con el palo, el bueno se torna mejor, y el malo peor.

Con el pan casero no se vende el panadero.

Con el tiempo todo se sabe, y con el tiempo todo se olvida, y deshace.

Con el veranillo, cualquier pastorcillo; con el aguanieve, busca quien las lleve.

Con el viento se limpia el trigo, y los vicios con castigo.

Con el viejo te casaste, á la puerta no saldrás, aquí regañarás.

Con el vino sanaría yo, marido; con el agua, póngome mala.

Con el vino, sano yo, marido; con el agua, estoy muy mala.

Con el mentiroso, hasta la puerta.

Con el Rey, y la Cruzada, y la Santa Inquisición, chitón.

Con el Rey, poquitas. (Entiende burlas, y acomódalo cada uno á sí.)

Con el Rey, poquitas, ó pocas, y esas muy bellacas. (Echa pulla.)

Con el Rey me eché, mas puta me levanté, me quedé, me hallé.

Con el ruin pasan el vado. (Echándole delante que le tiente.)

Con el huso de plata, que está en el arca. (De la que da á hilar.)

Con esa condición nos casamos, ó me casé, se casó, te casaste. (Dice que se ha de pasar por los inconvenientes del estado que se tomó.)

Con ese galgo, otra liebre habéis tomado.

Con ese galgo, no mataréis más liebres. (Que con aquel embuste y traza, no le engañará otra vez, ni le podrá valer nada.)

Con eso á otro, que yo soy nacido en el Potro, que yo soy criado en el Potro. (El barrio del Potro de Córdoba, es donde salen finos y matreros.)

Con eso me destetaron. (Para decir que lo sabe y es cosa vieja.)

Con esos lodos se hicieron esos polvos.

Con esos polvos se hicieron esos lodos, ó estos lodos.

Con escobilla el paño, y la seda con la mano. (Se ha de limpiar.)

¿Con espuelas tantos rabos? (A las que las ponen en el lugar, y han venido á pie.)

Con estas cenas y con estos almuerzos, angóstanse las tripas y alárganse los pescuezos; ó á malas cenas y almuerzos.

Con este mazo de roble, á quien por sus hijos se hiciere pobre. (Entiende se le den; hay padres que dan todo lo que tienen á los hijos cuando los casan, y lo hacen mal porque lo laceran.)

Con esto os alumbren á vos, Virgen gloriosa, que no con aceite y malas venturas. (Díjolo la vieja por el vino, acabando de empinar un jarro y darle buen golpe.)

Con estos yantares y con estas cenas, menguan las carnes y crecen las venas. (Que cuando son malas las comidas se enflaquece.)

Con estos derechos, nacen los cogombros tuertos; con tales derechos, se hacen los cogombros tuertos. (Que no siempre se ha de ejecutar el rigor de la ley á la letra, porque á veces la mucha justicia se torna injusticia.)

Con hombre interesal, no pongas tu caudal.

Con un ojo reí, con otro lloré y no vi.

Con un ojo durmiendo, con otro velando y viendo.

Con un lobo no se mata otro.

Con un día malo no verá de los ojos un palmo. (El delicado.)

Con un caldero viejo se compra otro nuevo, y con una caldera vieja se compra otra nueva. (De casados.)

Con un caldero viejo, comprar otro nuevo, y con una caldera vieja, comprar otra nueva. (Lo primero dice la moza que casa con viejo, y le espera heredar; lo segundo el mozo que casa con vieja. Es graciosa semejanza del trueco de tales vasijas.)

Con un clavo sacar otro clavo.

Con un clavo se saca otro.

Con un poco de tuerto, llega el hombre á su derecho.

Con un tiro matar dos pájaros, ó con una piedra.

Con un mucho y dos poquitos, se hacen los hombres ricos. (El mucho es la diligencia y recaudo, y los poquitos son la poca vergüenza y poca conciencia.)

Con una sardina, pescar una trucha, ó anguila.

Con una cautela otra se quiebra.

Con una piedra matar dos pájaros; con un tiro.

Con la aceituna, una. (Entiende vez de vino, y añaden docena.)

Con la ajena cosa, el hombre mal se honra.

Con la yerbalán y la ruda, no se muere criatura. (Porque están seguras de brujas, según opinión de mujeres, si las cogen la mañana de San Juan. Yerbalán parece decir yerba de San Juan, corruptamente.)

Con la niebla no ve el ruin lo que lleva. (Los que casan con mujer de fallas, ó por afición, y que poco estorba al ruin no hacer lo que debe.)

Con la que lo dices, con esa lo atices.

Con la parola ayudaré; de lo mío no te daré.

Con la mala yanta, y con la buena, ten baraja. (Con los malos ha de ser poca la conversación, y esa con buena palabra. Al bueno porque te honre, y al malo porque no te deshonre; con los buenos se ha de comunicar, y tratar, y mezclar parentesco, porque respetan á la igualdad y justicia.)

Con la mano ajena sacar la brasa, ó la castaña.

Con la moza, ¿qué hace el viejo? hijos güérfanos.

Con la moza, ¿qué hacéis, viejo? hijos güérfanos.

Con la muerte todo se acaba, todo cesa.

Con la mujer y el dinero, no te burles, compañero.

Con las peras vino bebas, y tanto que naden las peras.

Con las malas comidas y peores cenas, menguan las carnes y crecen las venas.

Con latín, rocín y florín, andarás el mundo hasta el fin, y podrás ver el Miramamolín.

Con lo que eres defendido, no lo pongas en poder de tu enemigo.

Con lo que sana el hígado, enferma el bazo. (Porque se varía en palabras, se repite, queda en la *L:* «Lo que es bueno para...»)

Con lo que Sancha sana, Marta cae mala.

Con lo que Pedro adolece, Sancho, ó Domingo, convalece.

Con lo que Pedro sana y convalece, Domingo adolece.

Con lo que te has de honrar, no lo traigas tras el hogar, ó tras el umbral.

Con lo que te has de honrar, poco lo has de usar, ó poco te has de aprovechar.

Con lo peor del aceite darás á tu trigo afeite. (Antes de sembrar en algunas tierras, untan el trigo y otras simientes, para que no las coman gusanos, como escriben los autores de labranza, y porque la borra y humedad del aceite lo tempera como agua y estiércol.)

Con lo mío me haga Dios bien, y era hurtado. (Dicen es cuento que un salteador partía por mitad con los que robaba; una vez, siendo los reales nones y en plata, púsose á partir por medio el non; el pasajero dijo que se le llevase entero; respondió el ladrón: «no, hermano, con lo mío me haga Dios bien»; y dícese muchas veces «con lo mío me haga Dios bien», por los bien mirados en ocasión de cuentas y partijas: es contra los que usurpando lo ajeno, se justifican con razones aparentes.)

Con los años viene el seso.

Con los ojos me dices lo que me quieres, dímelo con la boca cuando quisieres.

Con los grandes ladrones, ahorcan los menores.

Con los cretenses se ha de cretizar. (Proverbio fué antiguo que con los cretenses y otros cavilosos se ha de usar de cautela; úsale Antonio de Herrera en la historia del Rey Don Felipe segundo.)

Con los pegullones de mi vecina, echo yo faldas á mi camisa. (Dice de las aprovechadas, contra las que desperdician pegullones del lino.)

Con lodo irés á vuestra tierra, aunque no llueva. (Irés dicen los aldeanos por iréis, como bués por bueyes.)

Con necesidad no hay ley.

Con necios y porfiados labro yo los mis tejados. (Dícenlo abogados y ministros por lo que se aprovechan del gasto de pleiteantes.)

Con salud lo cuente.

Con salud se las derriben. (Tuercen con pulla lo postrero al que suena las narices, y se debe decir bajo, si no quieren que lo oiga.)

Con siete y figura, prueba tu ventura, y si es sota, échalo en la bolsa.

Con su amo nadie se debe burlar, ni con más alto que él se fregar.

Con su cuchillo se cortó, ó se ha cortado.

Con su pan se lo coma, con su pan se lo coman.

Con sus manos se mató.

Con cierzo llueve de cierto: en verano, mas no en invierno.

Con deseo de zuecos, calcéme estos pucheros.

Con deseo de zuecos, metí los pies en un cántaro.

Con dificultad se guarda lo que á muchos agrada; con gran peligro.

Con guardas y velas, los cuernos se vedan, y, los cuerdos se velan.

Con granizo, es el hombre erizo.

Con bestia vieja, ni te cases, ni te alhajes.

Con bien vengas, mal, si vienes solo. (Suelen venir unos con otros.)

Con bondad se adquiere autoridad.

Con buey aras que no te perderá surco. (Al que halló quien le entiende.)

Con buen traje se entra y encubre el ruin linaje. (Entre los extraños, que para donde uno es conocido ruin dice otro refrán: «lo que te cubre, eso te descubre».)

Con buen vecino, casarás tu hija y venderás tu vino.

Con buena correspondencia, la amistad se conserva.

Con brevas, vino, y agua con el higo. (Porque el higo él es cálido, la breva fría y flemosa.)

Con brevas, vino bebas; con higos, agua y vino.

Con cada viento se muda y vuelve el incostante y leve.

Con cada miëmbro,
el oficio que convenga;
no hables con el dedo,
pues no coses con la lengua.

Con cabeza de lobo, gana el raposo. (Usan dar premio al que mata algún lobo, y pueda andar á pedir cuatro ó cinco leguas por los lugares de alrededor con la cabeza, y le dan algo los que tienen ganado y los ricos. De este uso sale este refrán, dicho de ésta y de otras maneras, para decir el achaque y espantajo con que algunos negocian en su provecho.)

¿Con qué venía la vieja? con sus once de oveja. (Es frase muy usada decir en desdén: «viene con sus once de oveja, ó venía».)

¿Con qué viene Marta, la que los pollos harta? (A desdén.)

¿Con quién lo habéis, Cuaresma? con quien no os ayunará.

¿Con quién casaron tus hijas? la sesuda con don Hartas, y la loca con don Sartas; ó ¿con quién casaste tus hijas? (Don Hartas quiere decir el abastado y sesudo, don Sartas el vano en gala y dijes, en que es perdido.)

Con quien paces, que no con quien naces. (Este fué el primer refrán que oí niño de hasta siete años, y entendí su sentido. Iba yo con dos hombres por un camino á ver un abuelo, ó á que él me viese, y en él se nos juntaron otros dos conocidos; preguntó uno cúyo era yo, dijéronselo, y añadió el otro mirándome: «con quien paces, que no con quien naces»; con esto quedóme firme, y diré mi sentir.)

Con quien te diere la mano, no le ruegues, hermano.

Con quien tiene molino que andar, no te pongas á solejar. (Que el que vive de su trabajo, no se ponga á perder el día con el ocioso que tiene renta, ni se meta con el poderoso en barajas.)

Con copete y sin copete, señora, vos sois hermosa, mas el copete es gran cosa.

Con cuáles te hallares, con tales te haré.

Con pequeña brasa se suele quemar la casa.

Con pequeño trabajo no se alcanzan cosas grandes, ni se sube á lugar alto.

Con poco viento cae en el suelo torre sin cimiento.

Con putas ni frailes, ni camines ni andes.

Con tales cenas y tales almuerzos, menguan las tripas y crecen los pescuezos.

Con tales derechos, se hacen los cogombros tuertos.

Con todos paz, y más con las taberneras.

Con verdad y con mentira, casa el bueno su hija.

Con verdad y con mentira, casa el villano su hija.

Con velas y guardas, los puertos atajas, se atajan.

Con viento limpian el trigo, y los vicios con castigo.

Con viejo te casaste, á la puerta no te paraste.

Con virtud y bondad, se adquiere autoridad.

Con villanos de behetría, no te tomes á porfía. (Behetría son lugares de privilegio en que viven con igualdad de él, y á ningún hidalgo vale allí la hidalguía para no contribuir tributos, y salen con lo que quieren contra hidalgos, y otros.)

Con vos, hombre honrado, ni de bueno ni de malo.

Con mal anda la casa donde la rueca manda á la espada.

Con mal andan los asnos cuando el arriero da gracias á Dios.

Con mal andas, Pedro, con mal te andaré yo, si puedo.

Con mal está el huso cuando la barba no anda de suso.

Con mal, ó con bien, á los tuyos te atén.

Con mal va quien mala fama cobrado ha.

Con mala persona, el remedio, mucha tierra en medio.

Con más remiendos que capa de pobre.

Con más llagas que un Lázaro.

Con más llagas que pierna de pobre.

Con más miedo que vergüenza.

Con muchas obras buenas, poco en este mundo se merece, y con una obra no tal, todo se desmerece. (Con la gente con Dios, siempre se gana.)

Con rabia el perro, muerde á su dueño.

Con regla, peso y medida, pasará en paz nuestra vida.

Con hierro y vinagre, buena tinta se hace.

Con hijos el gato, bien caza el rato.

Con higos y brevas, agua bebas, por su calor; mas si son verdes, vino es mejor. (Las brevas no se pasan, y para ellas es mejor decir «con brevas, vino bebas», por el otro «tras crudo, puro».)

Conejo en vivar, no se ha de hablar.

Conejo nuevo, y lebrasta nueva, por ahí cualquiera; conejo viejo.

Conocer la culpa y ofensa, es camino de la enmienda.

Conocerá un güevo entre mil cebollas, ó entre cien.

Conocerás la locura en cantar y jugar, y correr mula.

Conocido el daño, el huirlo es lo sano.

Conozco á mi hija Maricuela de qué pie cojea.

Conozco uvas de mi majuelo.

Conozco yo bien uvas de mi majuelo.

Conservar con diligencia lo que se alcanza con experiencia.

Conservar con prudencia lo que se alcanza con diligencia.

Consejo es de sabios sufrir injurias y perdonar agravios.

Consejo es de sabios, perdonar injurias y olvidar agravios.

Consejo sin remedio, es alma sin cuerpo, ó es sin alma cuerpo.

Consejo de oreja, no vale una arveja.

Consejo de Oldrado, pleito acabado. (Fué autor jurista muy seguido entre letrados por buen escritor.)

Consejo de quien bien te quiere, auque te parezca mal, escríbele.

Consuelo es á los penados, contar sus fatigas y cuidados.

Concértame allá esa jerigonza, Juan de Mendoza.

Concértame allá esas medidas. (A cosas disparatadas.)

Conciértanse las partes, y apela Villafrades. (Fué un diligente abogado en Salamanca antiguo.)

Concierto claro, amigo caro.

Conciencia de Portalegre, que venden el gato por liebre. (En Portugal.)

Conciencia de teólogo. (Es opinión que la tienen ancha, y nace de saber distinguir, porque de la ignorancia salen escrúpulos.)

Conde, ¿por qué no venís á mi casa?; y aun por eso. (Da por excusa que le trata de vos como á inferior, en la palabra *venís*, y no como á igual, siéndolo; es contra los que se quieren hacer más que otros y que les reconozcan vasallaje, y contra los inferiores que se quieren igualar con los mayores y no conocerles superioridad.)

Condición es de los hombres juzgar mejor de las cosas ajenas, que de las propias mesmas.

Condición es de mujeres, la mayor, quejarse de pequeña ofensa, y ensoberbecerse de pequeño favor.

Condición es de mujeres, despreciar lo que las dieres, y morir por lo que las niegues.

Condición de buen amigo, condición de buen vino.

Confiadamente habla quien ha la testa sana.

Confiado da á la puerta quien trae buena nueva.

Confiesa el delito, el que huye del juicio.

Confiesa y paga, irte has mañana. (Conformarse con el tiempo.)

Convida á tu yerno á la gallina, que él llevará la lima.

Convidado del viernes, vente si quieres. (Dice que no se les dará nada que no venga, porque las comidas de tal día son desacomodadas para convidar, y dificultosas de haber.)

Compadre, ¡qué jarretejo tiene mi comadre!

Compaña de malos vecinos, pocos y mal avenidos.

Compañero de casa, campana de nublado. (Por disgustos.)

Compañero bobo, pégotelo fogo; estóitelo pegando, y estasme mirando.

Compañía de uno, compañía de ninguno; de dos, compañía de Dios; compañía de tres, mala res. (De agavillados para mal.)

Compañía de Dios, hízola Dios. (Favorece el casamiento.)

Compañía de tres, el demo la fez. (Gallego.)

Compañía de tres, no perseveréis.

Compañía de tres, compañía de reis. (Para bien.)

Compañía de tres, no vale res. (Catalán.)

Compañía de tres, buena es; de cuatro, dalda al diablo.

Compañía de tres, compañía es; compañía de cuatro, compañía del diablo.

Competidor, ni de barro.

Compón un sapillo, y parecerá bonillo.

Componte, novia, que has de ir á la boda. (A la que se compone mucho.)

Compone un cepo, y pareceráse mancebo.

Compuesta una pala, parece dama.

Compuesta, no hay mujer fea.

Compra en la plaza, y vende en tu casa.

Compra lo que no has menester, y venderás lo que has menester.

Compra de quien heredó, no compres de quien compró, que sabe lo que costó.

Compra casa hecha y viña do nazca hierba.

Comprar á alforjas y vender á onzas. (De los boticarios.)

Comprar en feria y vender en casa. (Lo que «comprar en la plaza».)

Comprar de ahorcado, y vender á desposado.

Comprar del ahorcado y vender al desposado. (Ahorcado por el ladrón, y más propiamente se toma aquí por el que está en aprieto y necesidad de vender; el desposado no regatea mucho por llevar las galas á la esposa, ó para sí, y porque es mozo sin experiencia.)

Comprar del lobo carne. (Varíase del que vende caro. Comprar bien es gran riqueza.)

Comprar caro no es franqueza.

Comprar pagando y vender fiando.

Comprar tres sardinas y vender cinco fritas.

Comprar la cadena, y está el dinero en la casa de la moneda. (Contra los que codician comprar sin tener prevenido el dinero, y conciertan la cosa, y al pagar no hay de qué, y quedan corridos.)

Contar desde el hilo al pabilo.

Contentaos con lo vuestro, y dejad lo ajeno.

Contina gotera, horada la piedra.

Contigo cena y contigo yanta, quien te los planta.

Contigo duerme y contigo come, quien te los pone.

Contigo me entierren, que sabes de cuenta.

Contigo me entierren, que me entiendes.

Con vos me entierren, que sabéis de cuenta.

Contra fortuna, no vale arte ninguna, ó fuerza ninguna.

Contra peón hecho de dama, no para pieza en la tabla.

Contra puta y bretón, no basta razón.

Contradí al vecino y al criado, si en presencia te han loado.

Conmigo pocas burlas, que yo no sufro cosquillas.

Cosa fea, ni se haga, ni se aprenda.

Cosa bien negada, nunca es bien probada.

Cosa que mal no puede hacer, no puede hacer bien.

Cosa que no se venda, nadie la siembra.

Cosa prometida es medio debida, y debida enteramente si quien promete no miente.

Cosa mal dicha, y fea, no cae jamás en tierra.

Cosa mal dicha no se olvida, ó cosa mal dicha no cae en tierra. (Que si se dicen faltas de otros no las olvidan los que las oyen, ni al que tocan; de esto hay muchas experiencias con agravio de muchos. También que se la guardan al que ofendió hablando, y le viene mal por ello; avise cada uno y hable bien, ó calle por la caridad que debe al prójimo y por su mismo bien, que en boca cerrada no entra mosca.)

Cosa mala nunca muere. (Al que desean la muerte, y cansa en vida.)

Cosa hallada, no es hurtada.

Cosas hay que son mejores para hechas, que no para dichas.

Cose que cosas, y no que rompas. (Aconseja que se vistan de buen paño, que antes se descosa y que se rompa.)

Coscorrón de arado, no es vedado.

Coscorrón de cañaheja, poco duele y mucho suena.

Coscorrón de la hornera, no tiene pena. (Como ella atiende á meter y sacar la pala, sin culpa da con el cuento á los que se ponen detrás.)

Costarále la torta un pan.

Costóle la torta un pan. (Cuando uno peligra de recibir daño, ó le recibió daño grande: varíase más.)

Costárame á Sástago y á Pina, si la saboga no tuviera espina.

Costárame á Sástago, y á Pina, que la saboga no tuviese espina. (Alabanza es de tal pescado, aunque los aragoneses tienen que lo dijo el conde Sástago, señor de estos lugares, por un hijo mayorazgo que se le atravesó en la garganta una espina de saboga; mas si fuera cierto dijera: «Costárame á Sástago y á Pina, que la saboga tuviera espina».)

Costal sacudido no entra en molino.

Costal sacudido no da bodigo.

Costanza, el culo de fuera, los pedos en danza.

Costanza, ni esa se críe, ni otra nazca.

Costillas son las que llevan, que no ollas que se quiebran.

Costillas son las que llevan, que no palabras que quiebran.

Costurera mala, la hebra de á brazada, de á vara, ó larga.

Costumbres y dineros, hacen hijos caballeros.

Cocear contra el aguijón, ó tirar coces contra el aguijón.

Coces de yegua, amor es para el rocín.

Coja es la pena, mas llega. (La del castigo de justicia humana á divina.)

Cógeme un rato y tráeme todo el año. (De los vestidos.)

Coger con el hurto en las manos.

Cogióle con el hurto en las manos.

Cojo, y no de espina, no hay maldad, ó ruindad, que no imagina.

Cojo, y no de espina; calvo, y no de tiña. (Lo mismo que el otro.)

Cojo, y no de espina; calvo, y no de tiña; ciego, y no de nube, todo mal encubre.

Codicia mala, saco rompe.

Codicia mala, mancilla para, ó en mancilla para.

Codicia desordenada, trae pérdida doblada.

Cofradía de tras cerca, mucho vino y poca cera. (Porque es junto al lugar do van, y llevan comida.)

Cogombros, y agua de la noria, ¿de qué te quejas, mujer señora?

Cogombros y agua fría, cagalera fina.

Cobra buena fama, y échate á dormir; cóbrala mala, y no la perderás.

Cobra buena fama, y échate á dormir, y mira no te duermas, porque no la pierdas. (Por gracia dicen cobra buena cama, y échate á dormir.)

Cobra buena fama, y échate á dormir. (Para perderla.)

Cobraste mala fama, trabaja y afana por quitarla.

Cobre gana cobre, que no güesos de hombre. (Con el trabajo y manos gánase poco, un jornal, ó soldada; con dinero y caudal, se gana y granjea más.)

Cocos come poco á poco, que ansí hago yo deste concejo loco. (El cuento está en la *Floresta Española*, al folio 242.)

Copete, está quedo, que aquí verás antruejo. (Copete por copo de estopas. Dícelo la que no tiene gana de hilar. En aldeas es costumbre quemar los copos el día de antruejo á las que hallan hilando.)

Coma yo el pan moreno, y no tenga centeno. (Aprueba mejor el pan de trigo por moreno que sea, que no el de centeno.)

Coma, señora casada, coma, que no come nada.

Coma, boca, cola, corra. (Lo que boca, y cola, y cincha, y corra.)

Comadre andariega, no vó á parte que no vos vea; si vos, comadre, estuvieses en vuestra casa con la pierna quebrada, no me viérades en cada casa.

Comadre andariega, donde vó, allá vos fallo, adonde voy, allá os hallo.

Comadre y vecina mía, démonos un buen día; señor vecino y compadre, con mañana y tarde.

Comadre la mi comadre, al coladero sabe: á la he de vero, que sabe al coladero.

Comadres y vecinas, á reveces se dan harinas, ó han harinas.

Comamos y bebamos, y nunca más valgamos. (Es de glotones.)

Comamos hasta que no nos veamos, que mientras comemos, nos vemos.

Come el gato lo que halla á mal recaudo.

Come y duerme y engorda, y si te llamaren, hazte sorda.

Come y calla, vete al sol y salla. (Sallar, gozar del sol, y excavar.)

Come y güelga, y tendrás vida buena.

Come leche y bebe vino, harte has de viejo niño.

Come niño, y criarte has; come viejo, y vivirás.

Come peces, santera; antes moriré que tal comiera.

Come de teo, y viste de teo, y llámate meo. (Imita al gallego.)

Come, desposado. No come ella. (A rusticidad sin maña.)

Come con él, y guárdate dél. (Aviso á la mujer casada con su marido.)

Come con miel el pescado, y no lo digas á cristiano.

Come, come, comadre, que el coladero sabe.

Come para siempre, ni aborrece, ni quiere. (De una vez sola que se encuentren los hombres ó coman á una mesa, si no hay ocasión de verse ni tratarse más, ni se cría odio ni amor. También pueden ser imperativos que mandan y aconsejan; y dijera «bien como para siempre», en presente.)

Come por vivir, y no vivas por comer y beber.

Come por vivir, y bebe por comer. (Conviene á los viejos.)

Come poco, y cena más, y dormirás. (Sigue la antigua opinión que hacían mayor cena que comida, y sucede cenando muy poco, dormir mal.)

Come poco y cena más, duerme en alto y vivirás. (Este refrán le entendieron los antiguos como suena, y lo afirmaron médicos, y lo mismo se ha de entender en nuestro tiempo con la gente del campo y trabajadora, mozos y robustos, que con el calor y cansancio gastan la buena cena, y duermen bien y descansan. Con la gente de letras y holgazana, y delicados y ancianos, que son mejor parte, enseña la experiencia lo contrario: que es mejor comer bien y cenar con moderación, porque no gastan tanto, y por eso declaran y cena más poco, y para éstos diremos mejor así: «come más, y menos cenarás, duerme en alto, y vivirás»; ó «come bien, y poco cenarás»; con este sentido conviene el otro refrán, que dice «la comida reposada y la cena paseada»; con esta disminución es verdadero dicho de la una y de la otra manera.)

Come puches, no tendrás dentera.

Come, marido, pan y cebolla, que porque sois ruin no os pongo olla.
Come, manso; ansí lo hago.
Come esa cebolla, bien me sabe el queso.
Come, muerto, que cerca está el fuego.
Come, muerto, que berzas te cuezo, ó cuego. (Lo que espérame, muerto.)
¿Coméis cola, alcalde bueno? mirá, no comáis la de Cañamero. (Dándose matraca los lugares fingen que en Cañamero por falta de res el carnicero mató su burra y la pesó por carnero, y que el alcalde llevó de la cola, y dicen el otro refrán: «en Cañamero comen burra por carnero, y el alcalde por más honra, siempre lleva por la cola».)
Comer á dos carrillos. (De los que de dos partes se aprovechan.)
Comer á gusto, y vestir al uso.
Comer el pan de los niños; ya come el pan de los niños. (Dícese á viejos.)
Comer el pan con corteza. (De los que ya se saben valer por sí.)
Comer el puerro por las porretas, ó el rábano por las hojas.
Comer en bodegón, y hacer en putería. (Porque se escoge como se quiere por el dinero y se ahorra cuidado. Consejo es de perdidos.)
Comer y arder. (Contra los que enferman por comer, y arden con calentura.)
Comer y escotar. (Como que si quiere algo que lo pague.)
Comer y no beber, es cegar y no ver.
Comer y beber, echa la casa á perder; dormir y holgar, no la puede ganar.
Comer y beber, y el testamento en la uña.
Comer y beber, y cierre la puerta quien viniere después.
Comer y beber, dormir y cagar, de vagar.
Comer y beber como cuerpo de rey.
Comer y holgar, y ansarinos guardar.
Comer uva, y pagar racimo.
Comer uva, y lanzar racimo.
Comer de montón, sin cuenta y sin razón.
Comer, dormir y cagar, de vagar.
Comer fruta, hablar puta, y leer carta, bien se puede hacer en la plaza.
Comer grullo, y quemar yugo. (De los que miran mal por sí.)
Comer bien, y cagar fuerte, y no haber miedo á la muerte.
Comer con fuerza, mascar con maña, que lo que hoy no se hiciere, ahí está mañana.
Comer como amigos, y pleitear como enemigos.
Comer para beber. (Conviene á enfermos y viejos que coman para que beban, porque en ellos mejor y mayor la sed y hastío, y á todos conviene no beber con el estómago vacío.)
Comer para vivir, y no vivir para comer. (Algunos quitan el *no*.)
Comer poco, y andar alegres. (Que disimule cada uno sus menguas.)
Comer poco, y beber menos, á lujuria ponen freno.
Comer toda vianda, y tremer toda malaita. (Enfermedad.)
Comer trucha, ó ayunar. (Lo que «ó ayunar, ó comer trucha».)
Comer verdura, y echar mala ventura.
Comer hasta enfermar, y ayunar hasta sanar.
Comerás con los de á pie, que los de á caballo ya habemos comido.
Comeréis en la cobertera, comadre andariega.
Comeréis puerco, y andaréis, ó mudaréis acuerdo.
Cómense los cagajones, y échannos acá los pezones, ó tírannos los pezones.
Comenzar por las porretas, el puerro y las cebolletas.
Comeldo vosotras, mangas, que por vos honra me catan.
Comenzar el rábano por las hojas. (A comer, lo que se hace al revés.)
Comer, y no gimades, ó gemid, y no comades.
Comed, locos, que ansí hago yo de la hacienda de estos otros.
Comed, cocos, que ansí hago yo de la hacienda de estos y otros locos.
Comed todos, que ansí hago yo de

la hacienda de estos locos; ó comed, bobos. (Llama por ironía bobos á los consortes ministros que se aprovechan de la hacienda de los porfiados litigantes.)

Comed, mangas, que por vos me hacen honra.

Comed vos antes que os comidan.

Comí carne en viernes pensando que era jueves.

Comí harinas por engordar, salióme por cena y por yantar. (Harinas llaman en algunas partes y tierras á los puches, ó puchas.)

Comía tragamalla güevos cochos con cernada.

Comiendo holgando, comiendo trabajando. (Que se trabaje, pues se come.)

Comedíos antes que os coman.

Comida de carpinteros. (Por larga y despacio.)

Comida fría, y bebida caliente, nunca hicieron buen vientre.

Comida mediada, cuchillo en vaina.

Comida hecha, compañía deshecha.

Comido por servido; lo comido por lo servido. (Cuando se sale pie con bola, esto es, con sola la costa hecha sin ganancia, y cuando no se cobra soldada del amo, y queda consumida.)

Como á la puerca la albanega.

Como á la tuerta el ojo.

Como á tres con un zapato, que el que primero se levanta, primero se le calza.

Como á tres con una zapata, que la que antes se levanta, esa se la calza. (Respuesta cuando preguntan cómo os va, cómo le va.)

Como ahora llueve albardas. (Para contradecir de imposible.)

Como al aire la vela, ansí la moza suelta.

Como anillo al dedo. (Venir justo y estar bien.)

Como ansí me lo quiero. (Lo que á pedir de boca, á gusto.)

Como agua de Mayo. (Esperado y deseado mostrando deseo de algo: «estóile esperando como agua de Mayo».)

Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios, ni el diablo. (Cuando algo se da por perdido, se dice: «tan perdido es como el alma de Garibay».)

Como el almocreve bebe, luego anda alegre. (Es el corredor.)

Como el ave curruca, que mantiene y cría hijos ajenos. (El cuco.)

Como el gazapo, que huyendo del perro dió en el lazo.

Como el caracol, que todo lo que tiene trae á cuestas. (Dícese del que no tiene más de lo que trae vestido.)

Como el camaleón, que se muda en las colores do se pon, en diversos colores. (Dícese del que muda pareceres á cada paso.)

Como el corcho sobre el agua. (De uno que anda vacilando sin quietud, y del que en todo queda superior sin anegarse.)

Como el pece en el agua. (Por estar bien.)

Como el pece fuera del agua. (Por estar mal y fuera de su centro y comodidad.)

Como el perro de Escoriza, que huía el antruejo, y volvía el Miércoles de Ceniza. (Véase «El perro de Escoriza». Aplícase á los que huyen del peligro, y vuelven después de él.)

Como el perro de muchas bodas, que en ninguna come por comer en todas.

Como el perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las deja comer á nadie.

Como el trigo que pasa en Asturias, que no sabe retorno.

Como el virgo de Justilla, que se perdió entre las pajas.

Como el rey que la mandó matar. (Dícese certificando algo.)

Como el rey, que donde no está no parece. (Sois, eres, soy.)

Como el habar de Cabra, que se secó lloviendo. (Honrado como el habar de.)

Como en ello se contiene. (Esto es al pie de la letra, como está escrito; dícese que es así sin faltar nada, y es amenaza que lo ha de hacer, cumplir y pagar cumplidamente por el temor de lo escrito.)

Como embudo en boca de jarro. (Lo que cae al propósito, y al justo.)

Como es gran dolor, muchas manos á un tajador.

¿Cómo estáis, casada? barriendo y regando cada mañana. ¿Cómo estáis, os digo? á la aceña fué mi marido; ¿vos traides? una hanega y dos celemines; ¿sois sorda? buena y gorda; válate el diablo la mujer. Dios vaya con él. (Coloquio con sorda.)

¿Cómo estáis, comadre? á vuestro servicio, señor compadre.

¿Cómo estáis, loro? aquí como cautivo y solo. (Razón de papagayo.)

¿Como estás, quieres? como tú quisieres.

Como echar caperuzas á la tarasca.

Como echar lanzas á la mar.

Como hombre está preñada, no se puede abajar.

Como hombre es mujer y vieja. (Hacen burla de hombre; dicho de mujeres aldeanas, y tiene gracia en llamarse hombre.)

¿Cómo os sentís, señor? cada día me siento mejor. (Hace graciosa equivocación en los verbos *sentir* y *sentarse;* preguntan con el primero por la salud, y responden los entrados en días con el segundo, que se sientan mejor, como ya cargan los años. Da lugar á la gracia la semejanza de los verbos *sentir, sentar*, aunque son de diferentes conjugaciones.)

¿Cómo os va de amores? como á Mayo con sus flores; si á él le va bien, á mí también. (Cuando preguntan lo primero, responden lo segundo.)

¿Cómo os va? bien á ratos, y mal de contino.

¿Cómo os va con vuestro amor? como hermanos, y aun peor.

¿Cómo os va, mujer? marido, muy bien.

Como un Alejandro, y el puño cerrado, ó apretado. (Ironía de liberal.)

Como un güevo á otro. (Denotando mucha semejanza.)

Como un güevo á una castaña. (De lo que no se parece en nada.)

Como un bienvenido. (Cuando una cosa es á gusto.)

Como una víbora pisada. (De una mujer que se embraveció mucho.)

Como uña y carne. (Los que son muy amigos.)

Como la de Canas, como la de Ravena. (Compara batalla muy sangrienta.)

Como la gallina, que con mucho sudor saca pollos de ajenos güevos.

Como la cabra que parió para el lobo. (Del que mantiene al que le daña.)

Como la puerca de freno. (Dícese al que no sabe de alguna cosa.)

Como la manzana, de dentro podrida, de fuera sana.

Como la madre del pulpo, que apedreada engorda.

Como la hija de Olalla, que murió de la coz de una gansa.

Como el hijo de Payo, que murió de la coz deun ganso.

Como los potros de Padierna, que en lugar de medrar desmedran, y valen menos cada feria, ó que cada día valen menos.

¿Cómo no se hunde este portal con tanto mal?

¿Cómo no riñe tu amo? porque no es casado, ó como no es casado.

Como nos estamos á dos, ni tú me lo pides, ni yo te lo doy; si yo te lo pido y no me lo das, ¡en qué vergüenza me meterás!; si tú me lo pides y no te lo doy, no me levante de donde estoy.

Como nos estamos entrambos á dos, tú te estás, y yo me estoy; ni tú me lo pides, ni yo te lo doy; si yo te lo pido y no me lo das, ¡á qué pena te pondrás!; si tú me lo pides y no te lo doy, no me levante de donde estoy; si más gritaras; hallado habéis la gritadera; algunos de estos pedazos hacen refrán de por sí. (Véase su cuento en «Hallado habéis la gritadera».)

¿Cómo se extiende el necio? como el ruin en casa de su suegro.

Como se lo cuento.

¿Cómo se llama esa vala? alza piernas arriba.

Como sembrares cogerás.

Como sembrares, así cogeredes.

Como si lo tuviera en la manga. (Contra la vana esperanza y confianza de algunos, y excusa de otros, quejándose de que les pidan lo que no tienen pronto, como si lo tuvieran en la manga.)

Como segamos somos muchachos, como comemos somos mancebos.

Como si no fuera. (Cuando algo no aprovecha.)

Como sois bobo, padre. (Motejande tal á alguno.)

Como ciervo en tiempo de brama. (Dicen que son entonces muy fieros y bravos los ciervos. Brama es el tiempo de su celo.)

Como dar una puñada en el cielo.

Como dar con el dedo en el cielo.

Como dar con el puño en el cielo. (A lo imposible y dificultoso.)

Como dado, que se está de cualquier lado.

Como de lo vivo á lo pintado. (Cuando hay gran diferencia en algo.)

Como de esas cosas se lleva la landre.

Como de esas hojarascas se lleva el aire, ó el viento.

Como Dios quiere, y San Juan viniere.

Como Dios hizo unas nueces.

Como dice el refrán.

Como dijo el otro. (Dicen esto probando lo que hacen, y á veces refiriendo un refrán al propósito.)

Como digo de mi cuento, en verdad que no miento.

Como digo de mi cuento, hermanas de la vida, ó amigas de mi alma, ó señores de la vida. (Es ordinario bordoncillo en mujeres contando algo en las veladas.)

Como digo de mi cuento, hombres lo dicen.

Como gato por brasas. (Pasar á prisa por algo.)

Como gavilán por rábanos. (Niegan con esto cuando á uno dicen que desea algo: «muere por ella, ó por ello, como gavilán por rábanos».)

Como güérfano arrimado á pared ajena. (Dice desamparo.)

Como besalla durmiendo.

Como beber con uvas, como beber con guindas. (Cuando no agrada algo.)

Como viuda á puerta ajena.

Como pobre arrimado á pared ajena.

Como volar, y como volar sin alas. (Dícese á imposibles.)

Como cayeren las pesas.

Como caldo de altramuces. (Del desabrido.)

Como caldo de zorro, que está frío y quema. (De uno que es pernicioso.)

Como canta el abad, ansí responde el sacristán.

Como cada hijo de vecino.

Como cualquier hijo de vecino.

Como: cagajón de mulo romo. (Al come añaden la pulla.)

¿Cómo queréis la polla? cocidita en la olla.

¿Cómo queréis el güevo? cocidito en el puchero.

¿Cómo queréis la polliga? cocidita en la olliga.

¿Cómo queréis el güevigo? cocidito le quierigo.

Como quier que sea, más cerca está la taberna que la iglesia.

Como quiera es la polla, al hervor de la olla.

¿Cómo quiere que se le haga la barba? callando. (A un barbero hablador.)

¿Cómo quieres la polla? al hervor de la olla.

¿Cómo quieres el güevo? asadito le quiero.

Como quien no dice nada.

Como quien no hace nada. (Quejándose de lo que otros quieren, ó hacen demasiado como si no fuera nada.)

Como quien no quiere la cosa. (Es decir que la quiere y requiere.)

Como quien se enloda.

Como quien se mesa.

Como quien casa con viuda. (Por lo que está fácil, y el camino andado.)

Como quinta, ansí pinta; como quinta, pinta. (La luna.)

Como con porra detrás de la puerta. (Esperar y dar golpe.)

¿Cómo conocerá al extraño quien no conoce á su compaño?

Como costal de carbonero, malo de fuera, peor de adentro.

Como come el mulo, caga el culo. (Si lo come el mulo.)

¿Cómo criaste tantos hijos? queriendo más á los más chicos.

Como para siempre, ni aborrece, ni quiere. (Que ni amemos, ni aborrezcamos tenazmente.)

Como pedrada en ojo de fraile.

Como Pedro por demás.

Como Pedro en barrio ajeno. (Cuando uno es mal tratado como extraño, porque los perros muerden á los de otro barrio.)

Como perro, que ni roe el güeso, ni deja roerlo.

Como perro, que ni roe ni quiere que royan el güeso.

Como perro con vejiga, maza ó calabaza. (Son con ella maltratados en los antruejos.)

Como perro por viña vendimiada. (Pasar sin haber en qué parar.)

Como perros y gatos. (Para decir que algunos se avienen mal, dicen están como perros y gatos, son como perros y gatos.)

Como piedras á tablado. (Usa éste la Celestina diciendo que iban bodigos á su casa espesos como piedras á tablado, y porque muchos no entienden aquella comparación es bien declararla. Solían los caballeros levantar un tablado para ejercitarse en él en tirar bohordos, como se refiere en muchos romances viejos, y en aquellos de los siete Infantes de Lara, y otros del Rey D. Fernando de León; el tablado era un madero alto, derecho como un huso, hincado en el suelo, y en la punta alta puesto un tablamento cuadrado ú ochavado como castillejo casi como el que se pone en Salamanca sobre la picota en las fiestas de toros; á imitación de esto también levantaban otros tablados los labradores en regocijos suyos de á pie, y en el castillejo metían un cántaro, y dentro del cántaro un gallo vivo, y su fiesta era que elegían un rey, y sus duques, y condes, y reina, y duquesas, y condesas, de las honradas del lugar y mozas; que con esta llaneza se trataron los pasados. El día postrero de los que duraba el reinado salían á la plaza ó campo, donde estába levantado el tablado, y el rey tiraba á él el primero una naranja, luego sus príncipes, después todo el pueblo con piedras, procurando cada uno derribar el tablado, y quebrar el cántaro, y el gallo era del que le quebraba; por esto tiraban muchas hasta derribarlo, y á este uso fué dicha la comparación, y se usa hoy día á la banda de Ciudad Rodrigo y León.)

Como pobre y güerfano arrimado á pared ajena.

Como tablilla de mesón, que á todos da mamparo, y á sí non.

¿Cómo te sabe ese pan primo, cómo te sabe? mas sólo mi madre.

Como te conozco, besugo, y él era cachucho. (Especie de cangrejo.)

Como te curas, ansí duras.

Como te curas, duras.

¿Cómo te va, Mendo? oras llorando, oras riendo.

Como te veo el hato, ansí te trato.

¡Cómo te repicas, caldo de tripas! (Desdeña vana gala.)

¿Cómo te hiciste calvo? pelo á pelo, peleando.

Como te hiciere tu compadre, ansí le face.

Como tordo viejo en campanario, que de badajadas no hace caso.

Como Torquemada y su asno, cuál encima, cuál debajo.

Como vasallo de Aragón, de bien y mal traer, ó tratar.

Como vasallos de bien ó mal pasar.

Como ver un buey volar. (A cosa imposible.)

Como vieres, ansí harás.

Como verás, ansí harás.

Como la primavera, ansí por lo ál espera; y como vieres el gamonal, ansí espera por lo ál.

Como magnificat á maitines. (De lo que es disonante, y sin provecho, ó propósito.)

Como me crecieron los favores, me crecieron los dolores.

Como midieres serás medido.

Como moscas á la miel. (Haber, ó llegarse muchedumbre.)

Como ruin en casa de suegro. (Por el que se hace dueño y más que otros.)

Como llover tocinos. (A lo que es imposible.)

Como hecho de cera. (Cuando uno es fácil para lo que le quieren, ó una cosa es bien hecha y ajustada como de cera: alábase en materiales duros el primor.)

Común conviene que sea, quien comunidad desea.

Corra el agua por do suele. (Cuando no sale bien innovar las cosas.)

Corra Júcar por do suele. (Río que baja de Cuenca por las sierras.)

Corre la vaquilla mientras dura la soguilla.

Corre para atrás como los potros de Gaeta. (Dícese notándolos de poco corredores. Gaeta es lugar de la Andalucía.)

Corregüela de buen cuero, de ruin mozo hace bueno.

Corriente y moliente. (De lo hacedero ordinario y aderezado.)

Corrige las faltas de otros con tu ejemplo, y en tí primero.

Corrida te veas como manto de sevillana.

Corrido como manto sevillano. (Nótase en las de Sevilla, que salen mucho de casa, y no dejan descansar los mantos. Varíase: «corrido te veas, como manto sevillano».)

Corrido te veas, como la moneda.

Corrido vai por casa de seu pai. (Pai es padre en portugués.)

Cochinillo de mal andar, ni por Navidad. (Está bueno.)

Cochinillo de Marzo, con su padre viene al mazo, ó al año.

Cochino de Hebrero, con su padre al humero.

Cochino fiado, gruñe todo el año.

Cochino fiado, buen invierno, y mal verano.

Cochite, servíte. (Dícese á los que quieren las cosas muy aceleradas.)

Cocho y asado, todo en un puchero.

Cucú, guarda no lo seas tú. (Cucú es la voz y canto del cuclillo repetida, y tiénela el vulgo tomada por cornudo, y para notar de ella á uno dicen *cucú*, por lo que alude al cuerno, que es su comienzo.)

Cuaresmita y vete, que vale caro el aceite.

Cuarto falso de noche pasa.

Cuarto á cuarto se hace el ducado.

Cuatrín á cuatrín se hace el florín.

Cual era Dios para mercader, y para labrador.

Cual eres, tal medres.

Cual el autor, tal la obra.

Cual el amo, tal el criado.

Cual el año, tal el jarro.

Cual él es, y cual él era, si sanito fuera.

Cual el dueño, tal el perro.

Cual el consejo, tal el vencejo.

Cual el tiempo, tal el tiento.

Cual es el ama, tal anda la criada.

Cual es el ama, tal casa manda.

¿Cuál es el necio que se cura con médico enfermo?

Cual es el señor, tal casa pon.

Cual es el don, tal es el dador.

Cual es el don, tal es el que le dió.

Cual es el rey, tal es la grey.

Cual es Olalla, tal casa manda.

Cual es la campana, tal es la badajada.

¿Cuál es la mayor señal de agua? no haber para vino. (Graciosa paraponoya.)

Cual es Costanza, tal casa manda.

Cual es María, tal hija cría.

Cual es María, tales haldas tira.

Cual estábades anoche, el mi capote.

Cual seso tuve, tal cabeza traigo.

¿Cuál diablo te trajo por aquese barrio?

Cual Dios te hizo, tal te apiade. (Dícese á los malignos.)

Cuál boda sin doña Toda. (A las que en todo placer se meten.)

Cual casa tiene la trucha, tal la tiene el que la busca.

Cuál por mí, tal por ti, ó cuál por ti, tal por mí.

Cual pregunta harás, tal respuesta habrás.

Cual te veo, tal te juzgo, y tal te creo.

Cual te veo, tal te tengo.

Cual te hallo, tal te cato. (Que cada uno se tiene como parece, y vale esta ley con disfrazados, y la ejecuta la justicia con los que encuentra de noche.)

Cual tenéis la cara, tal tengáis la Pascua.

Cuál toquilla, tal mejilla. (Que el adorno ayuda al bien parecer.)

Cual tú eres, ansí medres.

Cual tú eres, tal te seques.

Cual tú eres, tal te pegues.

Cual tú eres, tal me dices.

Cual vos sois, marido, tal carne traéis, á la punta del cuerno os la dan cada vez.

Cuál más, cuál menos, toda la lana es pelos. (Para decir que hay poca diferencia en cosas ruines, como lo dice el otro refrán: «en ruin ganado poco hay que escoger.)

Cuál mejilla, tal toquilla. (Se requiere.)

Cual hilamos, tal andamos.

¿Cuál hijo quieres? al niño mientras crece, y al enfermo mientras adolece. (Entiende se han de regalar, y estará el niño fértil *(sic)* como le quieres, después castígalo con prudencia.)

Cuáles barbas, tales tobajas.

Cuáles palabras dicen al hombre, tal corazón le ponen.

Cuáles palabras te dicen, tal corazón te ponen.

Cuáles palabras te dije, tal corazón te puse, ó te hice.

Cuáles palabras me dices, tal corazón me pones.

Cuáles romerías andan, tales veneras sacan.

¿Cuáles hijas quieres? cual madre delante tienes.

¿Cuáles hijos quieres? cual padre delante tienes. (Unas veces se entiende de los hijos habidos en primer matrimonio cuando el segundo no sale tan bueno, otras veces de los del segundo y presente si es á gusto, y los del primero suelen ser menos albergados, aunque el amor se suele ir á ellos con alguna compasión. El propio sentido es que tales serán los hijos cuales son los padres que los criaren y doctrinaren y trisnaren. Este es verbo viejo, pero de gran energía y propia sinificación.)

Cualquiera boba hiciera manta, si tuviera lana.

Cualquiera palabra, no quiere respuesta, ni buena ni mala.

Cualquier tiempo pasado, es mejorado. (Á común parecer, mas no lo fué.)

Cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón, ó cuan lejos de los ojos, tan lejo de corazón.

Cuan lejos de ojo, tan lejos de corazón.

Cuán bien que le están corales á la olla. (Ironía en desdén.)

Cuán mal concierta con la cola la cabeza.

Cuán mal parece al villano, manga prieta al brazo.

Cuando á Nuestra Señora oyeres nombrar, no preguntes si hay de ayunar, tenlo por sabido que no trae vigilia, más debes por su amor ayunar. (En Aragón dicen: «no pidas, si has de ayunar».)

Cuando ha bien tronado y truena, fuerza es que llueva.

Cuando á tu hija la viniere su hado, no aguarde que venga su padre del mercado.

Cuando hay uvas y higos, adereza tus vestidos. (Porque es cerca el invierno.)

Cuando hay nieblas en Hontejas, apareja tus ovejas. (Hontejas es un monte de peñas en el término de Calatayud.)

Cuando arare en llano, no lo vea mi amo. (Porque se presume que ha de arar mucho, y si no lo hace riñe el amo; por cuestas y suelo fragoso, tiene excusa.)

Cuando al pastor se le muere la oveja, paga con la pelleja.

Cuando al mozo le nace el bozo, doy yo al diablo tal retozo.

Cuando al ruin hacen señor, no hay cuchillo de mayor dolor.

Cuando aquí nieva, ¿qué hará en la sierra?

Cuando aquí no estéis, conmigo comeréis.

Cuando aquí no estuvieres, comerás conmigo.

Cuando aquí llegare el agua, será anegada Sevilla. (Dicen está escrito en una parte de la cerca que llaman la Almenilla. Tiene Sevilla gran peligro de inundación con gran creciente de Guadalquivir.)

Cuando atruena en Marzo, apareja las cubas y el mazo.

Cuando atruena en Marzo, hiere las cubas con el mazo. (Tronar y atronar es señal de calor y agua, lo cual si hace en Marzo denota que la vid

está fuera de peligro de los hielos, y habrá abundancia de uva.)

Cuando habría de saltar más, salta menos.

Cuando amanece, para todos amanece, ó cuando Dios amanece.

Cuando arrendar, cantar, y al pagar, llorar.

Cuando el agua llegue aquí, ¡ay, Sevilla, qué será de ti! (Refiérese en la *Floresta Española*, y dicen está escrito á la ribera del río junto á la Almenilla.)

Cuando el abad lame el cuchillo, mal para el monacillo.

Cuando el amo es juglar, la familia es bailadora.

Cuando el amo es juglar, los mozos son bailadores.

Cuando el amo llama señor al criado, cerca anda el palo.

Cuando el arroyo suena, agua lleva.

Cuando el enfermo dice ¡ay!, el médico dice day.

Cuando el enfermo caga ralo, una higa para el boticario.

Cuando el invierno es lluvioso, el verano es abundoso, ó vicioso.

Cuando el hombre mea las botas, no es bueno para las mozas.

Cuando el odre está mal lavado, envásale de mediado, ó envasalde de mediado. (Parece que dice dos cosas: la una, que la mitad de él que se llene; la otra, que el vino que en él se echare sea mediano, no lo muy bueno. En la alegoría el refrán es muy elegante, y enseña al maestro que no cargue mucho el ingenio tierno ó rudo, y al principio que dé los cargos según la capacidad de los hombres.)

Cuando el lobo no va por su pie, no come de lo que quier.

Cuando el lobo da en la dula, ¡guay de quien no tiene más de una!

Cuando el lobo va á hurtar, lejos de casa va á cazar.

Cuando el necio es acordado, el mercado es ya pasado, ó es deshecho ya el mercado.

Cuando el niño endentece, presto hermanece.

Cuando el niño endienta, presto emparienta.

Cuando el niño sabe decir piedra entonces se le cierra la mollera.

Cuando el niño dienta, la muerte le tienta.

Cuando el señor llama merced al criado, cerca anda el palo.

Cuando el sol entra en Aries, crecen los días y múdanse los aires. (Aries es el primer signo de los doce del Zodíaco, y entra el Sol en él á los veintiún días de Marzo.)

Cuando el sol está en León, buen pollo con pichón, y buen vino con melón. (Es por Mayo y adelante.)

Cuando el sol sale, para todos sale.

Cuando el zapatero dice vox, mete la casa en alborox, piensa el mozo que dice cox, la mujer que dice á vos, el gato que dice mox, la polla que dice hox, el perro que dice to, y el gallo que dice clo, y el cochino que dice coche, y mete la cá en alborote.

Cuando el zapatero dice el vox, dice el ama al mozo á vos, y el mozo á la moza á vos, y la moza no sino á vos, y el gallo piensa que dice hox, y anda la casa en torno. (Box es instrumento de zapatero, que le sirve de maceta; cox por coge, de coger; mox es voz con que se llaman los gatos; hox, con que se espantan y ahuyentan las gallinas y aves.)

Cuando el juez es necio, y el letrado flojo, y el procurador también, ¡guay de ti, Jerusalén!

Cuando el diablo no tiene que hacer, saca lo suyo al sol, y mata moscas.

Cuando el diablo viniere á tu puerta, y pidiere mangas, córtalas y dáselas. (Que el flaco no debe resistir á la gran violencia.)

Cuando el diablo reza, engañarte quiere.

Cuando el diablo reza, y hace penitencia, la fin quiere venir. (Dícese de hombres malos cuando hacen muestra de virtud.)

Cuando el doliente va á las boticas, una casa pobre y dos ricas, ó una persona pobre, y dos ricas. (El médico y boticario.)

Cuando el durazno está en flor, la noche y el día están de un tenor.

Cuando el guardián juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?

Cuando el bazo crece, el cuerpo enmagrece.

Cuando el bien del señor se tarda, el servicio del criado se enhada.

Cuando el buey viejo en la parva no tose, mal va á la troje. (Porque es señal que la paja está liviana, y hay poco grano; lo demás queda declarado en otros refranes de la misma sentencia.)

Cuando el carpintero tiene madera que labrar y la mujer harina que masar, nunca les falta leña y pan. (Porque de las astillas hay leña, y agua nunca falta.)

Cuando el candil moco cría, señal de borrica frontina.

Cuando el carro vuelve el rabo, ó quiere amanecer ó es de día claro. (Es el Carro del cielo, cerca del Polo.)

Cuando el cosario promete misas y cera, con mal anda la galera.)

Cuando el cojo de amor muere, ¿qué hará quien andar no puede?

Cuando el pan aguza, á su amo desahucia. (Es cuando se seca y aguza la punta de la porreta antes de granar, por la falta de temporal.)

Cuando el pelo enrasa y el raso empela, mal anda la seda. (Así el Comendador, y debe decir «cuando el terciopelo enrasa».)

Cuando el pece se ve fuera del garlito, larga huída tiene por el río.

Cuando el perro quiere á la cadela, mucho la promete de la farela. (Cadela es perra en Galicia; farela pan de salvados, que allá se llaman farelos; de ellos se cuece pan para los perros, y se llaman en Castilla perrunas.)

Cuando el pie muda, la tierra suda. (Al pesado y perezoso.)

Cuando el terciopelo enrasa, y el raso empela, á mal va la seda, ó con mal anda la seda. (Está errado en los del Comendador, que dice: «cuando el pelo enrasa, y el raso empela, con mal anda la seda».)

Cuando el tiempo luz, el agua aduz.

Cuando el tiempo luce, el agua aduce, trae. (Que la mucha calma es señal de agua.)

Cuando el tiempo se muda, la bestia esternuda.

Cuando el trigo está en la era, anda el pan por la artesa.

Cuando está el trigo en los campos, es de Dios y de los santos; cuando está en los cilleros, no se puede haber sin dineros.

Cuando el trigo está loro, el barbo como un toro. (Loro es tostado. Gallego.)

Cuando él venga á hacer eso, primero le ha de sudar el pestorejo.

Cuando el ventero está á la puerta, el diablo está en la venta.

Cuando el viejo está, é no se oye, ó está entre necios, ó en azogue. (Azogue es casa, y parte pública de comprar y vender donde hay bullicio de unos, y de otros voces, como en la carnicería; díjose así á semejanza del bullir del azogue, y cuando hay voces se dice: si estamos en la carnicería.)

Cuando el viejo no puede beber, la fuesa le pueden hacer.

Cuando el vil enriquece, no conoce hermano ni pariente.

Cuando el villano está en el mulo, ni conoce á Dios ni al mundo.

Cuando el villano no está rico, ni tiene pariente ni amigo.

Cuando el mortero llama, ¡ay Dios, qué buena mañana!

Cuando el río no hace ruido, ó no lleva agua, ó va muy crecido.

Cuando el río zurrea, ó lleva agua ó piedra.

Cuando va lleno de creciente, todos los caminos van derechos á la puente.

Cuando el río llegue aquí, Murcia, ¡qué será de tí!

Cuando el ñudo se hace piojo, con mal anda el ojo. (En la vejez que la vista se menoscaba, los ñudos de la camisa y motas se les antojan piojos á los viejos por la sombra que hacen.)

Cuando el hierro está encendido, entonces ha de ser batido.

Cuando el hidalgo nace, el villano no le place, y mientras vive le persigue, y si se muere no le duele. (Es el ruin y pelón hidalgo.)

Cuando en invierno vieres tronar, vende los bueyes y échalo en pan.

Cuando en casa engorda la moza, y al cuerpo el bazo, y al rey la bolsa, mal anda la cosa.

Cuando en casa no está el gato, extiéndese el rato.

Cuando en Piedrahita sale el sol, beodos están los del Mirón, mas á la noche, todos unos son. (El Mirón está en un alto algo más oriental, y Piedrahita en bajo, con grandes sierras de Oriente y Mediodía, y poniente en Valdecorneja, tierras del Duque de Alba, una jornada de Salamanca hacia Mediodía.)

Cuando en verano es invierno, y en invierno verano, nunca buen año.

Cuando en Mayo hay lodo, no se pierde todo.

Cuando entrares en la villa, muéstrame la madre, diréte quién es la hija.

Cuando entrares en la villa, pregunta por la madre, y sabrás cuál es la madre y quién es la hija.

Cuando entrares por la villa, pregunta primero por la madre que por la hija, ó cuando fueres á la villa. (Porque cual fuere la madre, será la hija, y tal el pueblo como quien le gobierna.)

Cuando es demasiada la cera, quema la iglesia.

Cuando estamos buenos, damos consejos á los enfermos.

Cuando estés en enojo, acuérdate que puedes venir á paz; y cuando estés en paz, acuérdate que puedes venir á enojo.

Cuando estuvieres con el conde, no mates al hombre, que se morirá el conde, y pagarás el hombre.

Cuanto estuvieres con tu mujer vientre con vientre, no la digas cuanto se te venga á la mente. (Hablando con la mujer, dicen.)

Cuando estuvieres con él vientre con vientre, no le digas cuanto se te viniere á la mente. (Avisa que estando en placer no se alarguen en hablar, y lo que es malo, publicarlo.)

Cuando yo era mozo mancebo, de un celemín saltaba en el suelo. (Varíase: «era mozo mancebo; es mozo mancebo, que de un celemín saltaba en el suelo».)

Cuando yo era moza, queríanme los mozos, y ahora que soy vieja, burlan de mí todos.

Cuando yo era moza, meaba por un punto; ahora que soy vieja, méolo todo junto.

Cuando oyeres el torillo, no hayas miedo de tu ganadillo. (Torillo es pájaro pequeño que canta de noche con un alegre chirrido que parece que llama, y es señal de buen tiempo.)

Cuando os dijere que la burra es prieta, miralda el pelo, y no la oreja.

Cuando os pedimos, dueña decimos; cuando os tenemos, como queremos; ó, cuando pedimos, dueña decimos; cuando tenemos, como queremos.

Cuando un lobo come á otro, no hay qué comer en el soto. (De ministros.)

Cuando un mes demedia, á otro semeja.

Cuando uno no quiere, dos no barajan, y menos si los dos se apartan.

Cuando hubieres gana de comer, come de la nalgada y deja la aijada.

Cuando la sementera vieres tronar, vende los bueyes y échalo en pan. (No lo dice más de porque es raro tronar entonces, y en invierno; podemos añadir que no es bueno lo que no es en su tiempo.)

Cuando la sierra está tocada, en la mano tiene el agua.

Cuando la sierra de Mosca se toca, toda la villa se hace una sopa. (La sierra de Mosca es cabe Cáceres al ábrego, y cuando se cubre de nubes llueve.)

Cuando la sucia empucha, luego anubla. (Es disculpa que da.)

Cuando la zorra anda á grillos, no hay para ella ni para sus hijos.

Cuando la zorra se zurra, no hay nadie que no huya.

Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya á remojar, ó echa la tuya en remojo.

Cuando la bestia geme, carga y no teme.

Cuando la bestia gime, buena carga pide. (De palos, el rezongón.)

Cuando la viuda quiso carne, murióse el carnicero.

Cuando la borrica quiere, el asno no puede.

Cuando el asno puede, la burra no quiere.

Cuando la Candelaria plora, el invierno es fora; cuando ni plora ni hace viento, el invierno es dentro; y cuando ríe, quiere venire. (Da á entender el refrán que si llueve bien por la Candelaria, que es á principio de Hebrero, que con aquello desencona el tiempo y se acaban las aguas y el invierno y comienza tiempo claro, y si no, que lloverá después y se tardará más el verano. El vulgo divide el año en invierno y verano; los astrólogos y escritores, en cuatro partes: en verano, que comienza en Hebrero y acaba en Abril; en estío, otoño, invierno.)

Cuando la cabra esternuda, el tiempo muda; y á la contra: cuando el tiempo muda, la cabra estornuda.

Cuando la culebra canta, señal de agua.

Cuando la criatura dienta, la muerte la tienta.

Cuando la pega se viene al lugar, señal que quiere negar.

Cuando la polla se encresta, ó va á encrestecer, ó pone ya, ó quiere poner.

Cuando la puta está á la puerta, y el oficial tiene cerrada la tienda, no anda buena la venta, ó ten por cierta la fiesta.

Cuando la puta hila, y el rufián devana, y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres; otros dicen: cuando el sastre huelga, y el rufián devana, y el escribano no sabe cuántos son del mes.

Cuando la tórtola ruge, la leche fuge. (Es fin de Junio.)

Cuando la vejez sale á la cara, la tez ¡cuál se para!

Cuando la vieja empreña, menester es agua y leña; otros dicen: cuando la vieja empeña, menester es agua y leña. (Entiende en su casa.)

Cuando la vieja tiene dinero, no tiene carne el carnicero.

Cuando la mala ventura se duerme, nadie la dispierte.

Cuando la moza no está de gana, Lázaro cierne y hace la cama.

Cuando la mujer llorare, no se la ha de tener más duelo que á un ganso que anda en el agua en el mes de Enero.

Cuando la rana tenga pelo. (A plazo largo, para nunca cumplir.)

Cuando la rana tenga pelo y lana, y el olmo peras, y aun apenas.

Cuando la rana tenga pelo, seréis vos bueno.

Cuando la roca tien capelo, coge la vela y vaite á Rastelo. (La roca es monte, Rastelo puerto junto á Lisboa.)

Cuando la hija dijere taita, mete la mano en el arca para sacar pan y darla. (Parece que entonces se puede destetar.)

Cuando la higuera hace pie de gallina, pídelo á tu vecina, y cuando hiciere pie de pata, pídelo en cada casa. (Quiere decir busca leña para Abril y pan para Mayo; porque estos dos meses son más menesterosos; dejo otro sentido que cualquiera entendería. La hoja de higuera es desgagajada en tres partes y señala cinco: por Abril comienza á echar, y hace hoja como pie de gallina; por Mayo ya está crecida como pie de pata ó gansa; también dice lo que pide el amor en aquel tiempo, que la naturaleza está más dispuesta en aquel tiempo para la producción de las cosas, porque desde San Pedro de Cátedra toda res mala, cabeza alza, y más lo de la braga.)

Cuando la hormiga se quiere perder, alas nuevas la quieren nacer.

Cuando las aldeanas traen guantes, ¿qué harán las señoras grandes?

Cuando las Cabrillas se ponen á ora de cena, tiempo es de tornarse el pastor á su tierra. (Esto es por Abril cuando el Sol está en el signo de Tauro.)

Cuando las habas son en grano, una higa para nuestro amo, ó higa en barba de nuestro amo. (Es ya buen tiempo para mozos holgazanes, y viene á ser por San Juan. En algunas partes comen las habas tiernas con sal como fruta nueva.)

Cuando lava la sucia, el sol la ayuda; á la muy sucia, ni sol ni luna.

Cuando lava la sucia, el sol se añubla; cuando la tiende, la llueve, y y cuando seca, apedrea.

Cuando lo busco, nunca lo veo; cuando no lo busco, hételo aquí luego.

Cuando lo sabe el cornudo, ya lo sabe todo el mundo.

Cuando los enfermos claman, los médicos ganan.

Cuando los judíos no tienen dineros, revuelven papeles de padres y agüelos; cuando los perdidos, cuando los pelones.

Cuando los Pedros están á una, mal para Alvaro de Luna.

Cuando los viejos son gaiteros, ¿qué harán los mozos solteros?

Cuando nace él, nace ella.

Cuando nace la escoba, nace el asno que la roya.

Cuando nació la escoba, nació el asno que la roya. (Así el Comendador.)

Cuando no hay solomo, yo de todo como.

Cuando no aprovecha la fuerza, sirva la maña y la cautela.

Cuando no he gana de hilar, echo mi huso á nadar.

Cuando no estéis aquí, comeréis conmigo. (Donoso convite.)

Cuando no dan los campos, no han los santos.

Cuando no tenía, dabaté; agora que tengo, no te daré; ruega á Dios que no tenga, para que te dé. (Es cosa y cosa que puso el Comendador y no le entendió Malara. El sentido es del arca del pan, y de la bota ó bodega, que estando sin llave comía el mozo y bebía. El amo, sintiendo la mengua, echó la llave, y así volviendo el mozo no le pudieron dar; es como habla ó respuesta del arca ó bodega. Lo mismo es de otras cosas que se cerraron con llave. Esta declaración dió una muchacha que no tenía diez años: que una que antes fué amiga, ya con otro casada responde al galán el estorbo del marido.)

Cuando no me percaté, entró en mi casa quien no pensé. (Avisa que estén las personas y cosas atinadas para lo que sucediere.)

Cuando no llueve en Hebrero, no hay buen prado ni buen centeno.

Cuando salieres de casa, mea y ata la calza.

Cuando San Juan fuere en domingo, vende los bueyes y échalo en trigo. (Pésale al mozo que le quite una fiesta, y por eso lo dice; como queda declarado en los de Navidad y Pascua.)

Cuando se enciende el pajar viejo, más arde que el nuevo. (Es alegoría de los viejos que se enamoran.)

Cuando se quiere con veras, por todo se atropella.

Cuando segares, no vayas sin dedales.

Cuando siegan alto, pan hay harto. (Porque es crecido y fértil, y hay harta paja aunque sieguen alto el trigo.)

Cuando solano llueve, las piedras mueve.

Cuando Juan Ruiz pone paz, bueno está el mundo. (Juan Ruiz era muy rifador, y se hallaba en todas bregas, y aporreaba á menudo á su mujer é hijos: sucedió que una vez metió paz entre dos que reñían, y como de cosa contra su condición, hicieron de ello refrán en el campo de Montiel.)

Cuándo del pie, cuándo de la oreja, á mi marido nunca le falta queja.

Cuando de noche se aspa, el diablo en el aspa cabalga. (Dícenlo porque de noche es fácil echar caballo ó sortija: caballo es cruzar de abajo arriba el hilo á brazo diferente del aspa; sortija es vuelta en el mango; también parece dicho de envidiosas viendo á su vecina cuidadosa en aspar y aventajarse.)

Cuando dieres agua á tu señor, no la mires al sol.

Cuando dieres vino á tu señor, no lo mires al sol.

Cuando Dios amanece, para todos amanece.

Cuando Dios no quiere, el Santo no puede.

Cuando Dios da la llaga, da el remedio que la sana.

Cuando Dios da la harina, el diablo llevó la quilma. (Es costalejo.)

Cuando Dios da, para todos da.

Cuando Dios quería, allende la barba escupía; ahora que no puedo, escúpome aquí luego. (Cuando Dios quería se dice acordándose y haciendo mención de mejor tiempo y fortuna.)

Cuando Dios quiere, en sereno llueve.

Cuando Dios quiere, sereno está y llueve, ó raso está y llueve.

Cuando Dios quiere, con todos los vientos llueve.

Cuando dicen eras eras, ó las hay ó echan en ellas.

Cuando dicen eslas, dicen veslas. (Eslas es palabra rústica.)

Cuando dicen hola, ya están junto á la persona. (Que llamen desde afuera, y no se entren de rondón, ¡hola! es para llamar.)

Cuando dos voluntades están conformes, de poco sirven revolvedores.

Cuando duermo, canso: ¿qué me hará cuando ando?

Cuando Febrero no febrerea, Marzo marcea. (Revuelve el temporal.)

Cuando fueres á Eles, lleva cena que cenes. (Es junto á Guadalajara.)

Cuando fueres á la venta, ella sea tu parienta, ó la ventera sea.

Cuando fueres á la villa, echa pan en la capilla.

Cuando fueres á la villa, ten ojo á la borriquilla. (Por traviesos.)

Cuando fueres á Lebrija, primero pregunta por la madre que por la hija. (Este es de la Andalucía, donde es Lebrija.)

Cuando fueres á Linares, lleva pan en los costales.

Cuando fueres á Brenes, lleva qué cenes y cama en que te eches; si no, negra noche tienes. (Brenes es lugar pobre cerca de Sevilla; otros dicen: «cuando fueres á Eles»; es cerca de Guadalajara.)

Cuando fueres á casa ajena, llama de afuera.

Cuando fueres á cagar, lleva con qué te limpiar. (En el Hospital de Valladolid dicen que había un letrado loco, y que tenía un cartapacio de pareceres para diferentes casos, puestos su precio y tasa á cada uno, y se ponía á una reja y decía á voces: «¿hay quien quiera un parecer de cien reales, de noventa, de ochenta?»; y de esta manera iba bajando hasta diez, y de aquí para abajo hasta un real; y de aquí hasta un cuarto; á este precio llegó uno y dióle el cuarto; el loco hojeó el libro, y hasta que por su tabla halló el parecer de á cuarto, que es: «cuando fueres á cagar, lleva con qué te limpiar»; cuento parece puesto, mas pudo suceder.)

Cuando fueres á Coledero, lleva pan en el capelo. (Otros dicen: «cuando fueres á Nucedo», otros «cuando fueres á Torbeo, lleva pan en el seno». Lugares son de Galicia, cerca de Monterey.)

Cuando fueres á concejo, acuerda en lo tuyo y deja lo ajeno. (Que procures tú acertar, y no censures á los otros.)

Cuando fueres á Tamarite, la bota no se te olvide. (En Cataluña, lugar estéril.)

Cuando fueres á tierra ajena, la güéspeda sea tu parienta.

Cuando fueres á Valdeastillas, por merced de Dios que te hagan no la recibas. (Llegó un vizcaíno y preguntó si había qué comer; dijéronle que la merced de Dios no le faltaría, que es huevos y torreznos; después contáronselo, pero caro, y escocióle, y de eso se queja, y avisa en el refrán. Este Valdeastillas está entre Medina y Valladolid; otro Valdestillas hay en otras partes.)

Cuando fueres al mercado, pan liviano, queso pesado, buey combo, caballo pando.

Cuando fueres al mesón, la mesonera sea tu parienta, y el mesonero non. (Los de esta materia dicen cuánto importa para ser bien hospedados, tener granjeada la huéspeda.)

Cuando fueres al rozo, no vayas sin calagozo. (Calagozo es herramienta, retornada para el corte la punta, y gorda para que hocique en ella y no en el corte, cortando matas junto al suelo; y el manil es hueco para poderle poner astil.)

Cuando fueres yunque, sufre; cuando fueres mazo, da porrazo.

Cuando fueres yunque, sufre como

yunque; cuando fueres mazo, hiere como mazo.

Cuando fueres yunque, sufre; cuando mazo, hiere y sacude.

Cuando fueres por el yermo, ten el culo quedo, para que cuando fueres por lo poblado, tengas culo bien vezado.

Cuando fueres por Sierra Morena, guarda la vida y da lo que llevas; ó guarda la vida y da la hacienda; ó mira por ti, y por lo que llevas; ó guarda la crumena. (Que es la bolsa.)

Cuando fueres por despoblado, no hagas desaguisado, porque cuando fueres por lo poblado, irte has á lo vezado.

Cuando fueres por camino, no digas mal de tu enemigo.

Cuando fueres por Pancorvo, ponte la capa en el hombro. (Lugar es allende Burgos: nótanle de poco seguro, ó porque llueve allí mucho.)

Cuando fuéredes á concejo, hablad en lo vuestro y dejad lo ajeno.

Cuando florece el melocotón, el día y la noche de un tenor son. (Parece ser por Septiembre, cuando cría el vello encima.)

Cuando guían los ciegos, ¡guay de los que van tras ellos!

Cuando Guara quiere capa, y Moncayo chapirón, buen año para Castilla, y mejor para Aragón.

Cuando grajas, pegas; cuando pegas, grajas. (Lo del murciélago, que entre aves decía que era ratón, y entre ratones que era ave.)

Cuando Beringes tiene capa, no dejes la tuya en casa. (Es un monte al Occidente de Plasencia, que con nubes denota agua.)

Cuando bebe el gallo, llueve en verano. (Gallo entiende el que está por veleta en el campanario de la iglesia, y es de metal, y está vuelto el pico hacia la parte de donde viene el aire y agua.)

Cuando vivía Almería, Granada era su alquería. (En tal tiempo da la licencia al labrador, que se le veda en Octubre.)

Cuando brota la higuera, requiere á tu compañera, y si no te quiere escuchar, espera á que brote el moral; ó pídele á tu compañera.

Cuando cae la vaca, aguzar los cuchillos. (Que cuando es pasado lo más del trabajo, todos acuden.)

Cuando canta el cuco una hora llueve, y otra hace enjuto. (Entiende cuando comienza á cantar y oirse, que es por Abril.)

Cuando canta el cuclillo, poda el cornudillo. (Quiere decir que en Abril es tardío el podo cuando viene el cuco.)

Cuando canta la abubilla, deja el buey y toma la gavilla. (Esto es por la siega; abubilla es ave con penacho de plumas de la color del cernícalo y poco menor; es rayada de varias vetas de hierro; en ésta dice Ovidio se transformó Tereo corriendo armado tras su mujer Progne, que se convirtió en golondrina, y su cuñada en Filomena ó Ruiseñor, y porque alcanzó un poco de la saya de Progne y se le quedó en la mano, dice la fábula que tiene la golondrina aquella falta en la cola.)

Cuándo con sal, cuándo sin sal.

Cuando con solano llueve, todas las piedras mueve.

Cuando comieres antes que vayas á la iglesia, no te pondrán después la mesa, ó no te pornán la mesa.

Cuando comieres pan caliente, no bebas de la fuente. (Pan reciente.)

Cuando comienzan las uvas á madurar, comienzan las mozas á hilar.

Cuando como, no conozco; cuando acabo de comer, comienzo á conocer.

Cuando corre Valfrío, vende los bueyes y échalo en trigo. (Es término de la villa de Coca, y cuando llueve tanto que corre el agua por el prado, tienen por señal que el año será faltoso.)

Cuando cuentan las estrellas, el campo queda por ellas. (Porque no las pueden contar todas, parece que quedan victoriosas.)

Cuando criares el mozuelo, hila el lenzuelo.

Cuando pasares por Torote, echa una piedra en tu capote, y pagarte ha el coste.

Cuando Peribáñez no tiene qué comer, convida güéspedes.

Cuando pedimos, dueña decimos; cuando tenemos, como queremos.

Cuando pienses meter el diente en seguro, toparás en duro.

Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos. (De lo sin tiempo.)

Cuando poden en Camarena, ó en Camareda. (Porque no hay viñas.)

Cuando pobre, franco; cuando rico, avaro.

Cuando poco, poco; cuando mucho, nonada.

Cuando no pudieres trabajar, lo dejes, y cuando pudieres trabajar, no lo dejes, aunque no te den lo que mereces.

Cuando te dieren el anillo, para el dedillo.

Cuando te dieren el buen dado, échale la mano.

Cuando te dieren la oveja, toma la cuerda y vay por ella.

Cuando te dieren la cochinilla, acorre luego con la soguilla; otros dicen cuando te dieren la cabrilla, cuando te dieren la vaquilla.

Cuando te dolieren las tripas, hazlo saber al culo.

Cuando te quisieres cansar, no comas hasta hartar.

Cuando tenemos trigo, el diablo nos llevó el costal perdido.

¿Cuándo tiene más pluma la gallina? cuando tiene el gallo encima. (Es cosa y cosa que anda entre refranes.)

Cuando todo turbio corra. (Esperanza en otro discurso.)

Cuando todos te dijeren que eres asno, rebuzna y ponte rabo. (Que no se ha de contradecir el parecer de muchos, sino obedecer.)

Cuando topares con el loco, finge negocio.

Cuando tú, perro, me miras, ¿qué hará mi Pedro de Villamor? (Una que presumía de galana y linda, su perro miraba que le diese pan, y ella echábalo á su gala: burla de las tales ufanas.)

Cuando tuvieres el mando y el palo, no hagas todo lo que se tuviere á la mano.

Cuando tuvieres un pelo más que él, pélate con él; pelo á pelo te pela con él.

Cuando tuvieres mal vecino, súfrelo porque no venga otro más dañino, más malino.

Cuando truena, llover quiere.

Cuando truena, ó llueve, ó quiere llover. (Acomódase cuando riñen, que se sigue palos y golpes.)

Cuando veo la rueca, de mío, me caigo muerta.

Cuando veo el lino, me fino.

Cuando vi el pellejo á la puerta, luego vi que la burra era muerta.

Cuando vi venir la burra, y non vi á vos, el corazón se me hizo en dos, ó hizon dos. (Contraído *hizo* por *hizo*.)

Cuando vieres el arco hacia Ledesma, desuñe los bueyes y vete á la aldea, ó á la taberna. (En tierra de Salamanca, que cae Ledesma al gallego entre Occidente y Septentrión, y porque con los aires de aquel lado son ciertas las aguas.)

Cuando vieres la sierra tocar, toma la capa y vuélvete al lugar.

Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya á remojar, ó en remojo. (Por pelar, otros dicen quemar.)

Cuando vieres la cuerda, acuerda.

Cuando vieres tu casa quemar, llégate á escalentar. (Que presten paciencia los hombres en los males que no tienen remedio.)

Cuando vieres mujer medinesa, mete tu marido detrás de la artesa. (Porque no se enamore. Es alabanza de las de Medina y su tierra.)

Cuando viene la mecha, no aprovecha.

Cuando vienen los males, todos los tiempos hacen iguales, ó son iguales. (Que á toda edad vienen las enfermedades, y tan poco las puede huir el mozo como el viejo.)

Cuando vino el orinal, muerto era Juan Pascual. (Contra los que se tardan en acudir con los remedios.)

Cuando vos íbades ayer, ya venía yo de moler.

Cuando vos seréis fraile, seré yo monja.

Cuando vos fuéredes monja, madre, seré yo fraile.

Cuando mayor ventura, es menos segura; cuanto es mayor ventura.

Cuando martas, armas: cuando armas, martas. (Dice dos cosas: la una, que en tiempo de paz, significado por martas, aforros de ropas de nobles, que traten el ejercicio de las armas, y estando en guerras, tengan la mira en la paz, y procurarla; la otra es que reprende no hacer las cosas en sus tiempos convenientes á ellos, á los que siendo tiempo de uno hacen lo contrario.)

Cuando más la mujer llorare, no se la ha de tener duelo, como á un ganso que anda descalzo en el agua por el mes de Enero; ó no se le ha de tener más duelo que á un ganso.

Cuando más cuando, llevará cerezas el cardo.

Cuando meares de color de florín, echa el médico por ruin. La buena orina ha de ser algo rubia y clara, como dice el otro: «mear claro, y higas para el médico»; parece que hubo monedas de oro llamado florín, que valía ocho reales, menos siete maravedís, que es hoy el valor del florín en cuentas de esta Universidad de Salamanca.)

Cuando menos, brevas. (Cuando alguno pide más de lo razonable.)

Cuando menguare la luna, no siempre es cosa alguna.

Cuando mi hijo fué al baño, trajo que contar todo el año.

Cuando midieres vino, cierra los ojos y abre el oído. (Haz del inadvertido, porque lo que se derramare de la medida quedará en tu daño, y no parecerá al otro culpa ó malicia tuya. Hecho parece por taberneros y en bodegón.)

Cuando Montegil se pone la capilla, deja los bueyes y vete á la villa. (Es monte junto á Morón, en Andalucía.)

Cuándo mucho, cuándo nonada. (Queja de desigualdad.)

Cuando mucho, mucho; cuando poco, nonada. (Que cuando hubiere, darán cumplimiento, y cuando no, no se espanten que no den.)

Cuando revuelve el solano, ni deja bueyes ni carro.

Cuando ruxier la barra de Moías, busca la leña para quince días. y si ruxier la de barra yo, uñe los bueyes, y ponlos al carro. (Asturiano.)

Cuando chiquito, bonito; cuando grande, grande asno.

Cuando llamare el tortillo, no hayas duelo de tu ganadillo. (Tortillo es un pajarillo pequeño que otros llaman torillo, ó torrillo: es señal de buen temporal.)

Cuando llegare el agua á la Almenilla, ¡guay de ti, Sevilla!

Cuando lloviere en Agosto, no eches tu dinero en mosto. (En tierras tardías y frías, donde madura tarde la uva, es malo llover en Agosto y refrescar, porque no le da lugar á madurar bien; en las otras, porque habrá mucho vino y valdrá barato.)

Cuando llueve en Agosto, llueve miel y mosto. (En tierras cálidas que está madura la uva es buena el agua de Agosto, porque con ella crece; pero es menester que vuelva á hacer sol, y así es la toñada buena, y produce flores para las abejas.)

Cuando llueve en Hebrero, todo el año ha tempero, tiene tempero.

Cuando llueve y hace sol, alegre está el pastor. (Porque habrá hierba, y porque esquilma por Abril y Mayo.)

Cuando llueve y hace sol, deja el perro á su pastor, ó cuando llueve ó hace sol. (Por irse á la quesería á lamer los sueros, que es el tiempo de esquilmo por Abril y Mayo, y por guardarse del agua, y por irse á la sombra.)

Cuando llueve y hace sol, coge el caracol.

Cuando llueve y hace sol, tiempo es de requesón.

Cuando llueve y hace viento, cierra la puerta y estate dentro.

Cuando llueve de cierzo, llueve de cierto.

Cuando llueve, llueve; cuando nieva, nieva; cuando hace viento, entonces hace mal tiempo. (O comenzar: «cuando nieva, cieva».)

Cuando hablares de alguién, míralo primero bien.

Cuando hablares de alguién, mira de quién, á dónde, y qué, cómo, cuándo y á quién.

Cuando hablares de alguién, mira bien de quién.

Cuando hicieres limosna, si lo sabe esta mano, no lo sepa la otra.

Cuando hicieres limosna, no toques bocina ni trompa, ó no sea con pompa.

¿Cuántas son cinco? tres de blanco y dos de tinto, ó dos de blanco y tres de tinto. (Veces de vino.)

Cuánto ha que pasó el diluvio, Noé, tanto ha que no hemos bebido: venga vino. (Modo de pedir de beber los gañanes, segadores y trabajadores, acordando que Noé fué el inventor del vino.)

Cuanto abasto, tanto agasto.

¿Cuánto habéis de llevar? lo que pudiere pagar. (Son palabras de los que venden y compran.)

Cuanto á mano, tanto á daño, ó agasto.

Cuanto el mundo trabaja y procura, todo es locura y basura.

Cuanto es mayor la fortuna, tanto es menos segura.

Cuanto la vergüenza es menos, tanto duelen menos los yerros.

Cuanto nacido, tanto querido. (Dícese por el amor del hijo, ó hija, que nace.)

Cuanto sabes no dirás, cuanto ves no juzgarás, si quieres vivir en paz.

Cuanto se deja de dormir, tanto se acrecienta en vivir.

Cuanto zuga la abeja, miel torna, ó cuanto la araña ponzoña.

Cuanto digo, todo es machar en hierro frío, ó cuanto os digo.

Cuanto te veo, tanto te quiero, y cuanto te quiero, tanto te veo.

Cuanto va de lo vivo á lo pintado.

Cuanto va de negro á blanco, ó de lo negro á lo blanco.

Cuanto va de Oriente á Poniente.

Cuanto va de un niño á un gigante, cuanto va de mí al rey, cuanto va de una mosca á un elefante. (De estas y otras tales comparaciones se usa en cosas muy distantes y diferentes.)

Cuanto vó, más mal me veo.

Cuanto voy más lejos, más mal me veo.

Cuanto mayor es la fortuna, es menos segura.

Cuanto mayor ventura, es menos segura.

Cuanto Marta hila, y Pedro devana, todo es nada.

Cuanto más la mujer se mira á la cara, tanto más destruye su casa.

Cuanto más se tiene, tanto más se desea y se quiere.

Cuanto más deseada es la cosa que se quier, tanto más dura es de creer cómo se puede haber, y después de se haber.

Cuanto me has, tanto me dueles, ó eso me dueles.

Cuanto me llega al alma, tanto siento la causa, que pasa, ó lo que me pasa.

¡Cuántos van por escalera de piedra, que tornan á casa sin pelo en la cabeza!

Cuatro bueyes en un carro, si bien tiran para arriba, mejor tiran para abajo.

Cuatro buenos bocados son: présigo, higo, hongo, melón.

Cuatro cosas ha de procurar tener y sustentar el hombre principal: buena mujer, buena casa, buen caballo y buenas armas.

Cuatro cosas hay en España que son excelentes, y son: las campanas de Toledo, el reloj de Benavente, el rollo de Ecija y el rollo de Villalón. (Este tiene renta que le dejó una vieja para reparos.)

Cuero es que extiende, que no madera que hiende. (Dícenlo cuando un hombre grande casa con mujer muy pequeña, que parece que no le ha de poder sufrir, y á semejantes propósitos.)

Cuero lleno, piezgo enhiesto. (Contra los destemplados en vino.)

Cuerda acuerda. (Lo que «cuando vieres cuerda, acuerda», y aviso que en poco dice mucho al cuerdo para su provecho.)

Cuerda sois, doña María; tenéis gracia en regalar.

Cuerdo sois, hijo Lorenzo; ya sé que sois cuerdo.

Cuerdo es quien redime su daño, con lo que ha de dar al escribano, ó con lo que ha de llevar el escribano.

Cuerpo fecho plus, el que mató éste, mate cada día veinte. (Palabras de romero franchute en ocasión que le hartaron, y le llevaron la calabaza; eso es «fecho cuerpo plus» en un entierro adonde se reparte caridad y hay comida, como se usa por partes de Castilla.)

Cuerpo, cuerpo, que Dios dará paño. (Que es mejor crecida persona.)

Cuerpo harto, á Dios alaba.

Cuervos vienen, carne hay.

Cuenta de luego, y el amigo de luego á tiempo.

Cuenta errada, que no valga nada.

Cuenta y cuidado con el jarro. (De la tinta.)

Cuenta y razón, sustenta amistad y unión.

Cuenta con el jarro de la tinta, ó cuidado con el jarro.

Cuenta con pago, ó con pico, no sea que diga digo.

Cuenta mala, y cuenta buena, todo es cuenta.

Cuenta hecha, y mula muerta; escudero, y no de puerta; ó escudero, andaos á pie. (Despídenle.)

Cuenta tu pena á quien sabe della.

Cuenta tus duelos, y deja los ajenos.

Cuentas en la mano, y ladrón el rabo.

Cuentas de beato y uñas de gato.

Cuentas viejas, barajas nuevas.

Cuento de socarro, nunca malo. (Para los que gustan que pique.)

Cuento de socarro, parece bueno y es malo. (Porque ofende.)

Cuenca y Sigüenza, Córdoba y Placencia. (Los mayores Obispados.)

Cuenca de cabezas, y Valencia de piernas. (Son enfermas Cuenca por fría, y Valencia por húmeda.)

Cuenca de muchos, bien chupada y mal lavada.

Cuestas son las que llevan, que no palabras que se quiebran, ó que no ollas que se quiebran. (Que las obras son las que hacen al caso.)

Cueza quien quisiere, amase quien supiere, ó ame quien supiere.

Cuello y cuellera, lo otro sabe Dios cuál era.

Cuello de molde, y maldita la blanca. (A pobretones estirados de cuello, cuando se usaban cuellos empapirotados.)

Cúya dicha, castaña podrida.

Cúya perdedora, castaña podre. (Que al que perdió y pagó le cupo lo peor.)

Cuídalo bien, y hácelo mal.

Cuida de tus duelos, y deja los ajenos.

Cuida bien de lo que haces, no te fíes de rapaces.

Cuidando dónde vas, te olvidas de dónde vienes.

Cuidado ajeno, no cuelga ni aun de pelo. (Contra estotro.)

Cuidado ajeno, cuelga de pelo.

Cuidado ajeno, de pelo cuelga.

Cuidado con el jarro de la tinta ó cuenta.

Cuidados ajenos matan al asno.

Cuidados ajenos matan al hombre bueno.

Cuidados malos, matan al asno.

Cuidé estar bien, y quebréme el pie.

Cuita faz á la vieja trotar.

Cuita hace mercado, que no rico abastado.

Cuita hace mercado, mal pecado.

Cuitada de la mora, en el su moral tan sola.

Cuitada de mí, que aquí lo puse, y ni lo hallo ni aquí ni allí.

Cuitada, quien esto supiera no errara.

Cura de amistad no sangrar, ni purgar, sino en gran necesidad.

Curándose de los ojos, nuestro alcalde ensordeció: ve lo que le dáis, y no oye lo que le habláis.

Culo de mal asiento. (Por el que muda presto asiento.)

Culos que una vez se juntan, de lejos se saludan.

Culos que se saben, lugar se hacen. (Los enamorados.)

Culos conocidos, á cien años son amigos.

Culos conocidos, de lejos se dan silbos.

Culpa no tiene, quien hace lo que debe.

Cumple con todos, y fía de pocos.

Cubre en polvo y bina en lodo. Cubrir en polvo y binar en lodo. (Avisos de la agricultura de trigo y viñas. Es bueno cubrir el pie de la cepa después que ha recibido tempero por primavera, para que los calores no consuman la humedad, y así se ha de cubrir el trigo después que ha llovido, con aricar.)

Cubre con ceniza tu lumbre. (Para evitar incendio; más te dice por la alegoría: que sus males y pasiones, y faltas, enojos y quejas, lo cubra con secreto.)

Cubríos de un pavés, y de voces no curés. (Por no curéis.)

Cubríos bien del pavés, de las voces no curéis, con bien vamos á Castilla. (Palabras son de capitán animando á los soldados contra los moros que acometen con gran grita. También dicen que estando sobre Alora y durando el cerco, salían con treguas los moros á vender cosas al real, y una gentil mora se aficionó de un cristiano y él de ella, y trataron, ganada la villa, venirse á Castilla, y que para el día del combate ella le dió este consejo.)

Cubrir nuestro fuego con nuestra ceniza. (Es buscar á la sorda remedio para cubrir las faltas que hemos hecho.)

Cubrirse como la liebre con la cola. (A lo que no se puede encubrir.)

Cuchilladas y casamientos, de presto antes que haya impedimentos.

Cuchilladas de verano, estocadas son de invierno. (Cuchilladas toma aquí por las cueras cuchilladas y por los vestidos delgados de verano, que no es sano desarroparse, como dice el otro refrán: «el día de calor, ese te arropa mejor», y así por otros desórdenes y vicios que hacen mal en verano y se lastan en invierno y vejez.)

Cuchillo de mujeres, corta, si quieres. (Este es como «ayúdame, lengua, que para eso te sustento».)

Cuchillo pamplonés y zapato de valdés, y amigo burgalés, guárdeme Dios de todos tres; ó amigo cordobés, ó salamanqués.

Cuchillo malo, corta en el dedo y no en el palo.

Cuchillo mangarrero, no corta en la carne, y corta en el dedo.

Cuñada y suegra, ni de barro buena; nuera, ni de barro ni de cera.

Cuñados y perros bermejos, pocos son buenos.

Cuñados y hierros de arados, debajo de la tierra son logrados.

Cras crastinando, dijo el cuervo y no sé cuándo se tornará blanco. (Contra los que dilatan lo que han de hacer. Estudiantes dicen *cras crastinando, nescio quando*, en latín.)

¿Creéis en Dios? en cinta está la grulla y no lo sabe el puerco.

Creeldo, pata, que de poner viene el gallo.

Creo en Dios bien y verdaderamente.

Créote, polla, que de poner vienes.

Crece el güevo bien batido, como la mujer con buen marido.

Crece la mujer con buen marido, como el güevo bien batido.

Crecer y enruinecer.

Crece el membrillo y mudará el pelillo. (Dícese por persona, niña ó niño feos, ó potrillo, que se harán hermosos en creciendo.)

Cregos, frades y pardales, son tres malas aves.

Creció el honor, y creció el dolor.

Cría el cuervo, y sacarte ha el ojo. (Solía decirse el corvo, para guardar consonancia: «cría el corvo, y sacarte ha el ojo».)

Cría cuerpo, que Dios dará paño. (Contra holgazanes y perezosos, y que más vale ser grandes que quedar pequeños.)

Cría tu hijuela, y hila tu tela.

Cría tu hijuelo, y haz tu lenzuelo.

Criaste y no castigaste; no criaste.

Criado de agüelo, nunca bueno. (Porque regalan mucho á los nietos, y no los castigan bien, ó por amor, ó por vejez.)

Criatura de un año, saca la leche del calcaño.

Criaturo verde con el ángel vas, ni alma con el tuyo. (Dicho aplicado á

vizcaíno, viendo un patillo que le llevaba un milano, pareciéndole criatura y ángel; salen con pelo verde los patillos pequeños.)

Crióse en las Almadrabas. (Es lo mismo que decir «crióse en Sayago». Almadrabas son las pesquerías de los atunes del duque de Medina, y las cabañas donde se albergan los pescadores.)

Cristianilla horadada, plata quebrada.

Cristo, ¿por quién vino? por todos vino. (Graciosa manera de pedir vino los trabajadores jugando de la palabra *vino*, que significa el vino de las uvas, y el pretérito del verbo *venir*.)

Cristos abecé, dadme pan que bien lo sé.

Cruz en lumbre, y cruz en puerta, y cruz en llelda, y no hay sino entra entra. (Mandaban á una bruja mozuela otras viejas que entrase delante en una casa, y para hacer el mal que suelen, y halló cruz en todas puertas y todas las cosas; llelda es la levadura, y da aviso que se hagan cruces.)

Clara luna es la de Agosto, si la de Enero no la diese en rostro.

Claridad, y no en el caldo. (Pide claridad y verdad en proceder, y no en el caldo de la olla.)

Claro está ese huevo, y estaba un pollo dentro.

Clérigo, fraile ó judío, no le tengas por amigo.

Clérigo con anillo, ó tonto ú obispo.

Clérigos, frailes y pájaros pardales son tres malas aves; pero galgos, hidalgos y rocines, son tres más ruines.

Clérigos, frailes, pardales y chovas, ¿dónde váis las cuatro royas?

Clérigos, frailes, pegas y grajas, do al diablo tales cuatro alhajas.

Clérigos, frailes y pardales, son malas aves.



P

Para albardas. (Dos iban caminando y vieron un centeno muy crecido: dijo el uno: «qué buen bálago»; pasadas leguas, respondió el otro: «para albardas». Aplícase á los que dan razones y remedios pasada la ocasión, y es como el otro que dice: «para con tocino».)

Para azotar el perro que se come el hierro.

Para adalid érades bueno, cargado de agüeros y de herreruelo. (Ironía.)

Para amigos, todos; para enemigos, uno solo.

Para el amor y muerte, no hay cosa, ni casa fuerte. (Que la defienda.)

Para el día de San Ciruelo, que es un día después de la fin.

Para el buen rato de Hebrero quiero mi leño.

Pára el carro y mearán los bueyes. (Que se ha de dar alivio y espacio á los animales, y aplícase á otras cosas.)

Para el que se convida, no hay mala comida.

Para el puto que más te alumbrare. (El Jueves Santo van muchos alumbrando la procesión, y los penitentes suelen salir de ella porque van muy llagados, ó para andar más estaciones, y hacen señas al que les parece de los que alumbran, que los acompañen y alumbren, y van por hacer aquella buena obra; pues ha sucedido en tales casos sacar la malicia el penitente á un enemigo y llevarle á parte segura, donde tomó venganza por sí mismo ó con gente prevenida, y no ha mucho sucedió en Placencia tal caso; y en mi lugar oí, siendo muchacho, sucedió que iba uno alumbrando á un penitente para una ermita fuera del lugar, y en una calleja angosta el penitente alzó las faldas al que alumbraba, que no sintió bien de ello, se adelantó y echó á correr por unas viñas y le dejó solo, y parece que de tal cuento como éste salió el refrán.)

Para el puto que más te alumbrare, y eran dos ciegos.

Para el mal no hay ningún barragán.

Para el mal que hoy acaba, no es remedio el de mañana. (Entiende el remedio de mañana para el mal que hoy mata.)

Para el rico, cuando quiere; para el pobre, cuando puede. (Es la hora de comer; así respondió Diógenes á quien le preguntó cuál era la mejor hora de comer; acomódase á otras cosas.)

Para el chocolate, prevéngase el tocomate.

Para en uno son los dos. (Dicen esto cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes, y aplícase á otros conformes.)

Para ésta que me lo habéis de pagar. (O sólo para ésta, señalando sobre la nariz ó haciendo una cruz por la

cara; es amenaza como decir para mi santiguada, ó por mi santiguada.)

Para ésta, que yo te digo á la ballesta, que comiste el pan de la cesta, y lo que sobró, comímelo yo.

Para ésta que me lo habéis de pagar el año, para desapolillarla en poco rato.

Para este saco, este remiendo.

Para ir por la muerte eras bueno. (Cuando uno se tarda; y varíase: «para enviarte por la muerte eras bueno, era bueno, sois bueno».)

Para un alfiler, tres son menester.

Para la ira, de hoto, de tira mira. (Que es de escaparte huyendo.)

Para la que quiere ser mala, poco aprovecha guarda.

Para la puerta es la cerradura, y para el caballo la herradura. (Contra los que cierran las casas vacas con herradura clavada.)

Para la mi santiguada, que de donde vino el asno venga la albarda. (Lo primero es juramento ordinario de mujeres, como decir por mi cara santiguada.)

Para la muerte que á Dios debo, de perejil está el mortero. (Contra los que se espantan y hacen caramillo de cosas de nonada. Es estribillo de aquel cantar: «Comadres las mi comadres, yo tengo dos criadas muy bellacas y muy malas, por estarse arrellanadas nunca limpian el majadero, para la muerte que á Dios debo, de perejil está el mortero».)

Para las que hilan, que yo devano. (Responde que es hombre para hacer, y no ser paciente, á pullas que le echan tratándole de hembra.)

Para lo bueno, de peña; para lo malo, de cera. (Contra el que para el mal es pronto, y para el bien duro y perezoso.)

Para lo que hombre no quiere hacer, achaque ha de poner.

Para los desdichados se hizo la horca, ó para los desgraciados. (De aquí se hizo una seguidilla: «Para los ladrones se hizo el rollo, para los desdichados la horca y todo».)

Para luego es tarde. (Esto se responde concediendo, y más si á uno prometen algo, y en cosas que se conciertan de hacer.)

Para no menester. (Responde esto el que trae alguna alhaja á casa que no ha menester, y la guarda para cuando se ofrezca ser menester, para que no sea menester entonces buscarla prestada; es manera de hablar extraordinaria y que parece suena lo contrario de lo que siente, esto es, para algún menester, ó que se esté de sobra.)

Para sacar de su casa un muerto, son menester cuatro hombres. (Da á entender que puede mucho uno en su casa, ó el capitán en la fortaleza.)

Para dar y tener, seso es menester.

Para beber con uvas, más vale beber en ayunas.

Para beber mucho, mucha oliva y poco conducho. (Aceituna.)

Para bien sea la motila hecha, y la barba puta.

Para bien tirar, cerca la pluma del tendal. (En las ballestas.)

Para burlas muchas, mucho, y para veras poco. (De las justas.)

Para casar mis hijas, mandé mis casas y mis viñas; después de casadas, ni hubo viñas ni casas.

Para cada jueves no hay un par de orejas.

Para cada altar hay su frontal. (Cuando se casan dos feos.)

¿Para qué aconseja el que á sí no se aconseja?

¿Para qué es eso? para meter en el culo á preguntadores.

¿Para qué son esos turrones? para mí que no como dulce. (Dice disgustos y quejas, que no agradan.)

¿Para qué quiere el ciego la casa enjalbegada, si no ve nada?

¿Para qué quiere el culo escofia en albanega? (Dícese desdeñando al grosero que se quiere poner cosa galana que no le es propia.)

¿Para qué quiere el culo escofia? (Desdeña á un grosero que quiere cosa galana.)

¿Para qué quiere el culo cofia ni tranzado, cuando está arromadizado?

¿Para qué quiere el pastor sombrerito para el sol?

¿Para qué quiere bragueta, quien no tiene qué la meta?

¿Para qué quiere Pedro Miguel, lo que Dios no quier?

¿Para qué quiero casarme, si el marido ha de mandarme?

¿Para qué, para qué, con moza de cántaro tanta fee?

Para quien es mi hija, basta mi yerno.

Para quien es mi madre, basta mi padre. (Retornósela con malicia: «para quien es mi padre, basta mi madre.»)

Para quien nos quiere tengamos, que para quien no nos quiere harto tenemos.

¿Para quién ganas, ganador? para otro que está al sol, ó para el otro que está durmiendo al sol.

Para quien vos sois, marido, bastan estos manteles; ó para quien vos sois, padre.

Para con tocino. (Iban dos caminando, y vieron una huerta con repollos y coles; dijo el uno: «qué buenas berzas»; andadas algunas leguas, respondió el otro: «para con tocino». Aplícase á lo que se dice fuera de ocasión y propósito y tarde; es lo que el otro: «para albardas».)

Para conocer la amistad, has de comer con ella una hanega de sal, ó un moyo de sal.

Para partir el queso, se requiere un cuerdo y un necio.

Para pañ y para paixe. (Que para todo se ha de prevenir.)

Para pan no tenemos, y compraremos rábanos.

Para próspera vida, arte, orden y medida.

Para tal abad, tal monacillo, ó tal sacristán.

Párate, roya, que jurado soy de Almunia. (En Aragón roya es mula roja; jurado, regidor, lo que alcalde acá.)

Para ti la del rabí. (Que lo mejor se ha de dar al que más es.)

Para todo hay remedio, sino para la muerte; ó para todo hay maña.

Para todos haya, y para mí no falte.

Para todos se vuelve la rueda, para mí solo se está queda. (Es la de fortuna ó del molino, dice que envidia de que los otros ganen y medren.)

Para todos da Dios. (Dicen esto repartiendo algo.)

Para tu mujer empreñar, no debes á otro buscar.

Para vender, haz orejas de mercader, ó hay orejas de mercader.

Para vos es el mundo, y para los cabestros que ganan la vida á reculas.

Para vos me peo, y para otro me afeito.

Para maiñoco, apareja leñueco.

Para mal de costado, es bueno el abrojo. (Que con castigo se hace enmienda: símil de los disciplinantes de abrojo, que desangran bien, y se libran de tal enfermedad.)

Para mal casar, más vale nunca maridar.

Para mal maridar, más vale nunca casar.

Para mí no puedo, y á mis comadres hilo.

Para mí no puedo, y devanaré para mi suegro.

Para mi santiguada, que anda buena la desposada.

Para mí son penas, madre, que no para el aire.

Para rábanos y queso, no es menester trompetero.

Para roer, la cabra, y para el colchón la lana.

Para horno caliente, una támara solamente.

Parentesco de tú, cómetele tú.

Parentesco que entra con cú, cómetele tú. (Es de cuñados.)

Parece á los nublados de Agosto. (El que no tiene verdad ni caridad para con otros, como los nublados de Agosto, que pasan sin llover; si llueven, dañan.)

Parece bobo y come de todo.

Parece que nos hace merced de la vida.

Parece que escota con ciegos. (El que está gordo y bien mantenido.)

Parece que le debemos y no le pagamos. (El que nos muestra ceño.)

Parece hecho por arte de encantamiento.

Parecéis molinero, amor, y sois moledor. (El que es pesado y cansativo.)

Parecer al tercero día como ahogado.

Parecérsêle quiere el güevo á la castaña.

Parécense los tiestos á la olla, de do son hechos, ó se hicieron.

Parécense como un güevo á otro. (Los que se parecen mucho.)

Parécense como un güevo á una castaña. (Los que no se parecen.)

Pared so calzada, ó dura mucho, ó no vale nada.

Pared blanca, papel de necios. (Porque escriben en ella boberías.)

Paríte yo, y quiéresme tú enseñar; híceto yo, y tú me enseñas.

Pariente á la clara, el hijo de mi hermana, porque en el del hermano puede haber duda y engaño. (Porque es hijo de cuñada.)

Pariente olvidado, á la noche es convidado. (Tuvo más cuidado el convidador de los extraños que del pariente, y acordóse de él tarde, y convidóle á la noche. Dice esto el Comendador, y parece hay más misterio: que pariente olvidado es el pobre, y habiendo pasado el día su lacería, acude á la noche que lo remedien, y á la noche es convidado; también quiere decir que tarde ó nunca es convidado.)

Pariente de parte del rocín del baile. (Contra los que se hacen parientes de otros más nobles, y moteja á los tales de tan ruines que no les toca aquel parentesco sino en haber sido lacayos ó mozos de caballos del que se hacen parientes, ó de sus pasados. Baile en Aragón es título de caballería y oficio de ciudad; acá es bailío.)

Pariente con pariente, ¡guay del que no tiene, ó nada tiene!

Pariente con pariente, ¡guay del que no lo tiene!, nada tiene.

Parientes, parientes; ten qué comer y no pares mientes.

Parió Marina y olvidólo. (Como el que escribe un libro y no lo imprime.)

Parir y no criar, rastrillar y dar á hilar.

Parla ira, en hoto, de tira mira. (Que el airado habla á veces más de lo que debe en hoto de huir si algún peligro se le recrece.)

Parla poco, escucha asaz, y no errarás.

Parláis de las anguilas.

Pardiez que me huelgo por amor de la chinche. (Imitando romeros. Pardí que me folga por amor de la chinche, y quemábase la casa.)

Pardiez, hija, bien harás; pardiez, hijo, bien harás. (Ironía cuando no conviene lo que quiere hacer, y acomódase á todas personas y cosas útiles.)

Pártese el mar, y hácese sal. (Que se deshace como la sal.)

Parte Nicolás, para sí lo más.

Parte Blas, para sí lo más.

Parte Martín, y guarda para ti.

Parte Martín, y ten para ti.

Partió Dios, y tomóse el cielo. (Que partió sabiamente.)

Partir como hermanos: lo mío, mío; lo tuyo, de entrambos, ó entramos.

Parto largo, y parto malo, y hija al cabo.

Parto malo, y hija en cabo.

Palabra en el corazón, nunca quita la pasión. (La que ofende.)

Palacio, gran cansancio.

Palabra echada, mal puede ser retornada.

Palabra y piedra suelta, no tiene vuelta.

Palabra de boca, piedra de honda.

Palabras y plumas, el viento las tumba.

Palabras y plumas, el viento las lleva.

Palabras señaladas no quieren testigo, que quieren testigos.

Palabras de lisonjero, ellas son muchas y sin provecho.

Palabras de lisonjero, muchas son, y dulces, y sin provecho.

Palabras de santo y uñas de gato.

Palabra de Satanás, que la tuya no torna atrás. (Que no es dicho de cristiano en porfiar decir: «mi palabra no ha de ir atrás».)

Palabras de buen comedimiento, no obligan y dan contento.

Palabras de cortesía no obligan.

Palabras de cumplimiento no obligan.

Palabras dulces y melosas, á las veces traen ruines obras.

Palencia la necia, quien te oye te desprecia.

Palo de nogal, que quiebra costilla y no se hace mal.

Palo de nogal, que quiebra costilla y no hace señal.

Palo de ciego, y coz de muleto.

Palo de carrasca, que quiebra costilla y no rasca.

Palo tuerto, nunca bien derecho.

Pan á hartura, y vino á mesura.

Pan ajeno, caro cuesta.

Pan albo ú de centeno, más vale en la barriga que en el seno.

Pan ajeno, poco engorda.

Pan ajeno, hastío quita.

Pan y agua amigos, para y harta. (Que gastar con moderación crece la hacienda, y tiene rico hombre amigos, y los harta en su mesa.)

Pan y agua de Salamanca. (Es por extremo bueno y muy buena el agua del río Tormes: ya el pan no se hace tan regalado lo ordinario desde años caros que dejaron costumbre, y no lo hacen tan bueno como antes; se entiende que no produce la sarna que solía haber en estudiantes, aunque ya se va mejorando.)

Pan y noces, saben á amores. (El gallego noces por nueces.)

Pan y candelilla, encoméndome á Dios y á Santa María.

Pan y pan, y muvos de agua. (Muvos son sorbos; esto se responde cuando preguntan «¿qué comistes, ó qué tenéis que comamos?»)

Pan y paja, todo se cae en casa.

Pan y puchas á dos aleluyas.

Pan y bellotas en par del arroyo.

Pan y vino andan camino, que no mozo ardido, ó garrido.

Pan y vino y carne, crian buena sangre.

Pan y vino y carne, quitan el hambre.

Pan y vino, un año tuyo y otro de tu vecino. (Que no son iguales las cosechas cada año.)

Pan y vino de casa de tu enemigo. (Has de comprar, porque mejor se escoge y regatea con el extraño que con el amigo, conforme á otros refranes de este propósito; uno es: «lo malo me compre el amigó, que lo bueno ello se está vendido».)

Pan y vino con sus dineros, por sus dineros, por mis dineros.

Pan nacido, nunca perdido.

Pan negro, y vino acedo, sostiene la casa en peso.

Pan de ayer y vino de antaño, mantienen el hombre sano.

Pan de ayer, carne de hoy y vino de antaño, salud para todo el año; ó traen al hombre sano, ó mantienen el cuerpo sano.

Pan de arado, nunca malo. (En tierras pobres siembran cavando con azada.)

Pan de ante día, vino de año y día; carne de ese día.

Pan de un día, pan de vida; pan de dos, pan de Dios; pan de tres, pan se es.

Pan de Santos y mozas de Fuente de Cantos. (Lugares de Extremadura.)

Pan de neguilla, pan de maravilla; en tu troje, que no en la mía.

Pan de centeno, antes comido que en el seno.

Pan de centeno, primero en el cuerpo que en el suelo.

Pan de centeno y agua de navazo, ensancha las tripas y angosta el espinazo. (Varían: «pan de brona», que es de mijo, ó cebada, y aun de centeno.)

Pan de Bamba, molletes de Zaratán, ajos de Curiel, quesos de Peñafiel, y de Cerrato la miel. (Lugares cerca de Valladolid.)

Pan de boda, otro lo coma. (El que teme la carga del casamiento.)

Pan de boda, carne es de buitrera. (Quiere decir que engaña al que se casa aquel tiempo primero, y queda preso para toda la vida.)

Pan de panadera, ni harta ni gobierna.

Pan de panadera, ni harta ni medra.

Pan de panadera, ni harta ni llega.

Pan de panadera, hambre verdadera.

Pan de trigo, aceite de olivo, y de la parra el vino.

Pan de trigo, leña de encina, y vino de parra, sustenta la casa.

Pan de trigo y de centeno, antes en la barriga que en el seno. (Otros dicen «pan albo».)

Pan del Almendralejo, y mozas de Los Santos, y la borricada de Fuente de Cantos. (Dicen es copiosa.)

Pan del vecino quita el hastío.

Pan duret, y vino agret, tiene la casa en piet. (En las montañas de Huesca en Aragón, aunque tienen mucho vino, dan á los mozos el agrio, que con agua es potable, y más en verano; en el pan duro no se entra tanto.)

Pan blanco ú de centeno, más vale en el vientre que en el seno.

Pan caliente y uvas, á las mozas ponen mudas, y á las viejas quitan las arrugas.

Pan caliente con aceite.

Pan caliente, cuélase fácilmente.

Pan caliente, hambre mete.

Pan casero, siempre es bueno.

Pan casero, pégase al cuerpo.

Pan que sobre, carne que baste y vino que falte. (Que sea limitado.)

Pan con ojos, queso sin ojos, y vino que salte á los ojos; ó queso ciego, y vino que salte á la cara.

Pan para hoy, hambre para mañaña. (A vestidos de poca dura.)

Pan para Mayo y leña para Abril, y el mejor cepón para Mayo le com pón; mejor dicen otros: el mejor cepón para Marzo le compón.

Pan panzote, puerca masote, masado con las manos, revuelto con los pies, vaya como quiera, que para puercos es.

Pan panzote, puerca masote, y revuelto con las manos, heñido con los pies, vaya como quiera, que para mozos es.

Pan perdido, vuélvete á casa. (O trocado: «vuélvete á casa, pan perdido»; así llaman á uno que se va de casa, y no conoce el bien que en ella tiene.)

Pan por pan, y vino por vino. (Decir las cosas claramente.)

Pan puja, que no hierba mucha. (Que el pan da fuerza, y no la hortaliza.)

Pan tostado, nunca harta muchacho; si harta, no hartamal pasa la hogaza.

Pan tostón nos dáis, nuestra ama, echarnos queréis de casa. (Habla con ironía porque el regalo atrae. Pan tostón es hojaldre, ó semejante. Testón dice otro libro, y será duro, sin ironía.)

Pan tremés, ni lo comas ni lo des, mas guárdalo para Mayo y comerás dél buen bocado.

Pan mollete, abre gollete.

Pan reciente, hambre mete, ó pan caliente.

Pan rebanado, ni harta viejo ni muchacho. (Porque lo poco pone más hambre.)

Pan rebanado, sin vergüenza es mascado.

Pan lleldo, escriño lleno. (Lleldo es leudo.)

Pan lleldo, hinche el cesto y da salud al cuerpo.

Panadera érades antes, aunque agora traés guantes. (Traés por traéis.)

Pandero el mi pandero, ¿quién os tañerá si yo muero? ó ¡ay el mi pandero!

Pancorbo, Briviesca y Belorado, patrimonio del diablo.

Pasa la fiesta, y el loco resta; ó pasada la fiesta, y el loco resta.

Pasa la Pascua por la puerta, y queda la moza rostrituerta, no por el huso ni por la rueca, sino porque se le fué la holgueta.

Pásase del pie á la mano. (El que se alarga á decir ó hacer.)

Pasa tú, pasa tú, pase vuestra merced. (Lo primero dicen á las cuentas menores de avemarías; lo segundo de las mayores de paternostres.)

Pasarse del pie á la mano. (Por alargarse en hecho ó palabras á más de lo que es justo; con metáfora de las cabalgaduras de largo paso.)

Pasar cochura por hermosura.

Pasar por ello, como gato por brasas. (Pasa á prisa sín detenerse.)

Pasar por ello, como perro por viña vendimiada.

Pasar por las picas. (Por gran dificultad casi imposible: es castigo entre soldados pasar á uno por las picas, y es que se hacen dos hileras y el condenado ha de pasar por medio, donde por una banda y otra le alcan-

zan; varíase «pasé, pasó por las picas».)

Pasar por los espinos de Santa Lucía. (Por mucho trabajo y afán.)

Pasadera como la señora de Miñaya. (Unos pasajeros, por la fama de la señora del lugar, pasando por él preguntaron á una que vieron á la puerta si era hermosa la señora de Miñaya, y acertó á ser la misma; divulgáronlo, y respondió ella misma: «pasadera», é hízose refrán en tierra de Cuenca, en cuyo distrito es Miñaya, para todo lo bueno y razonable: «es pasadero como la señora de Miñaya».)

Pasado el tranco, olvida el santo. (Reprende no cumplir los votos.)

Pase adelante, señora doña Violante.

Pase adelante, señora la de Escalante.

Pase ésta que está armada. (En el tirar de la ballesta al blanco.)

Pase ésta por primilla. (Como por primera cuando se perdona un yerro y se suspende el castigo esperando que habrá enmienda: es ordinario en castigos de yerros de muchachos.)

Paseábase Pajares por los muladares.

Pasito, señor, que soy doncella; él era sordo y daba en ella.

Pasito, que duerme un gato. (Cuando guardan sueño á un casi nadie.)

Paso á paso van á lejos, y corriendo á mal lugar.

Pasó ese tiempo, ya no es lo que solía.

Pasó solía, y vino mal pecado.

Pasó solía, y vino mala ventura. (Mal pecado se dice contando peoría de tiempo y sucesos, como que venga por pecados nuestros.)

Pasó solía por otra nueva porfía.

Paso de fraile convidado. (Por el andar á paso largo.)

Paso, que es casa y tienda, y podráse oir lo que se habla.

Paso pudiste, vino querrás, entonces no quisiste, agora no podrás.

Pasó banco. (Esto es pasó la dificultad, y escapó salvo; parece tomado de los bancos de Flandes y otros bajíos de mar. Pasar banco por escapar de dificultad.)

Pascua en jueves, vende tu capa, y échalo en bueyes. (Esto es un anuncio alegre porque no quita fiesta, como queda dicho en la *N:* «Navidad en viernes»; tales refranes son propios de mozos de labranza.)

Pascua en domingo, vende tu capa, y échalo en trigo. (Pésale al mozo de soldada que quite una fiesta, y dalo á entender con este agüero, sin haber en ello más misterio.)

Pascua en Marzo, señal de mal año. (No es más de porque siendo temprana no cae en tiempo tan alegre como en Abril, antes suele ser lloviosa y fría, y no se huelgan tanto los mozos, y también porque no están bien hechas las carnes, y porque impide arar entonces.)

Pascua es hoy, buen día; tu rosca será mía. (No es más de porque siendo temprana, y llegó presto; dícelo el cura por la ofrenda.)

Pascua de antruejo, Pascua bona, cuanto sobra á mi señora, tanto dona; Pascua mala, cuanto sobra á mi señora, tanto guarda.)

Pascua de Epifanía, torta con longaniza. (Es la de los Reyes.)

Pascua buena, y el ojo del culo defuera. (Contra los que por holgar no tienen qué vestir.)

Pascua vendrá que no nos hallará. (Acuerda de la muerte.)

Pascua marzal, ó por mucho bien, ó por mucho mal.

Pascua marzal, hambre, guerra ó mortandad. (Es contingente: otros dicen: «Pascua marzal», por cuando San Marcos cae en la Pascua.)

Pascuas largo tiempo deseadas, son en un día presto pasadas.

Pascuas marzales, hambrientas ó mortales. (No se dicen estos malos agüeros por tener verdad, sino por ser en tiempo más invernizo que Abril, como va dicho.)

Pasteles y manjar blanco, comida de amancebados.

Pastor de la vega, trae gorda la borrega. (Dícenlo en la Andalucía por la vega de Carmona, que es de buena tierra, y fértil de trigos y pasto.)

Pastor bueno, pastor malo, por un

paso burre cuatro. (Burre por pone, echa, ó gasta.)

Pastor caravero, hace al lobo carnicero, ó caballero.

Pastorcico era yo antes, y agora soy señor de guantes.

Pastorcilla mía, pues de mí te vas, dime cuando volverás.

Paz y paciencia, y muerte con penitencia. (Suple nos dé Dios.)

Paz de gallego, tenla por agüero.

Paz en potros, como los otros.

Paces, paces, y no quiere Juan Bernáldez; ya quiere él, y no quiere su mujer. (Esto fué en Jerez de los Caballeros en ocasión de bandos.)

Paciencia y barajar. (Salió del juego de los naipes.)

Paciencia, non gruñatis, dijo el lobo á los cochinos ó cabras.

Paciencia y non gruñatis, si de esta vez no hay padrino, entraréis en mi gaznate. (Dijo el lobo á los cochinos.)

Paciencia, cosa sin experiencia. (Para muchos impacientes.)

Paciencia, perros, que ya podan. (A esperanzas largas.)

Paciencia, rocines, que no hay cebada en los celemines.

Pazca mi bué en Valdearadué, y tanto por tanto, en la vega de San Marcio.

Paja y hierba para el Marzo la siega. (Para socorrer el ganado.)

Pajar viejo, cuando se enciende, peor es de apagar que el verde.

Pájaro que dos veces cría, pelada tiene la barriga. (En un año.)

Pajarico que escucha el reclamo, escucha de su daño.

Pajarita de Dios, cuéntame los dedos, y vaite con Dios. (Dicen esto los niños poniendo en la mano una escarabajita colorada y hermosa, con pintas negras, redonda como media bolita ó medio garbanzo, que abre dos conchas y descubre unas alitas con que vuela un poco, y en partes las llaman gallinita de Nuestra Señora.)

Pajarilla que en erial se cría, siempre por él pía.

Pajarillo que vas á la fuente, bebe y vente.

Pajarillos y pardales, todos quieren ser iguales.

Pájaro durmiente, tarde le entra cebo en el vientre.

Pájaro triguero, no entres en mi granero.

Pájaro viejo no entra en jaula.

Pajas al pajar, dueñas á hilar. (Que en comenzando á cerrar la paja por Agosto, han de comenzar las veladas de hilar las mujeres.)

Pajes mozos, Perico. (Contra los que hacen ostentación de criados, y por ventura no los tienen ni lo son.)

Padre fai viña, hijo viñillina. (Esto es, viñuela. El asturiano.)

Padre no tuviste, madre no temiste, hijo mal desperecisto.

Padre, si estáis enojado, venid y dadme en este ojaldrado.

Padre, dadme pan; hijo, cata á fita.

Padre tengo, mas téngole muerto.

Padre, bellacos hay en casa, y no somos yo ni vos. (Á la madre le echó.)

Padre viejo, y manga rota, no es deshonra.

Padre mío, casarme quiero, que á la chimenea llego.

Paga lo que debes, sanarás del mal que tienes.

Paga lo que debes, y sabrás lo que tienes.

Paga lo que debes, y sabrás lo que te queda.

Paga lo que debes, y después sabrás lo que tienes.

Paga lo que debes, y serás señor de lo que tienes.

Págase al señor de la traición, mas no de quien la hace.

Págase al señor de la chisme, mas no de quien la dice.

Págase el rey de la traición, mas no del traidor.

Págase el rey de la traición, mas del que la hace no, mas de quien la hace no.

Pagar y deshinchar. (Consejo es para descansar.)

Pagarlo todo junto, como el perro los palos; pagólo, pagarálo.

Pagar justos por pecadores.

Pagar cuernos con sueldos.

Pagar por las setenas; pagar con las setenas. (Que se pagará muy pagado; fué pena de pagar siete doblado

en la Sagrada Escritura, y esta pena setena está en Virgilio, libro VI, al cabo á los que coropidos, ó cerropidas.)

Pagar tres pies á la francesa. (Por luego, con fuerza y rigor de justicia, como pagar al pie de la letra. Tomóse el símil de tres pies de los alguaciles que van con sus dos y otro de la vara de Justicia, que llevan en la mano, que son tres, y éstos se plantan con osadía á la puerta ó en el portal de quien ejecutan, y por el rigor que usan se añadió á la francesa porque los franceses son muy ejecutivos, y lo experimentaron los antiguos nuestros con sus mercadantes, y ahora lo vemos y por la desenvoltura de algunos alguaciles para notar su poca mesura; varían el refrán: «pagaráme con tres pies y poca vergüenza á la francesa». Los tres pies y poca vergüenza, por el alguacil y vara. Si no me paga, enviaréle tres pies y poca vergüenza á ejecutarle.)

Pagarle en tres pagas: tarde, mal y nunca. (Varíase del mal pagador.)

Pagar como Romano. (Hicieron ejecución á uno que se llamaba Romano, y él quedó mal contento, y disimulando dijo al escribano: «los derechos no los pida usted al acreedor, vuélvase por aquí y yo se los pagaré»: volvió presto, y Romano, viéndole en casa, cerró la puerta y meneóle muy bien el hato con una vara y cabestro del caballo, diciendo: «soy Romano y he de pagar como tal», y quedó por refrán: «pagar como Romano», en semejantes pagas.)

Pagan justos por pecadores.

Pague la casa, y venga de día. (De las que por el interés no reparan en lo que dirán las gentes dicho al amigo recado.)

Pagó el pato. (Lo merecido.)

Pagólo en la mesma moneda.

Págome de mi amigo, que come su pan conmigo.

Pablo, ¿con el sol segáis? ¡qué mala vida os dais! (Ironía á holgazanes.)

Papel y tinta, y poca justicia.

Papel y tinta, dinero cuesta.

Pater noster qui es in cœlis, pon la mesa sin manteles, y el pan sin cortezón, y el cuchillo sin mangón, kirieleisón, kirieleisón.

Pater noster y buen vino, y andar camino. (Dícese á los viejos.)

Patenas y coral, y más sacristán.

Patilla de perro, no pierde baza en el juego. (Es el tres de bastos.)

Pato, y ganso, y ansarón, tres cosas suenan y una son; cochino, puerco y lechón, otras tres en una son; cuero, vino y pez, son otras tres; ó bota, vino y pez, son otras tres.

Palleruelo, tres cebollas con un güevo. (Es junto á Cariñena.)

Paño ancho y mozo fiel, hacen rico al mercader.

Paño de tal tienda, ni se compre ni se venda.

Paño fino, antes roto que vencido, que raído.

Paño con paño, y la seda con la mano. (Se hade limpiar.)

Paño con paño, terciopelo con la mano.

Paños lucen en Palacio, que no hijosdalgo. (Que la hacienda luce.)

Peer la barba al negro y al blanco, cuando en ella pone la mano.

Péinate en viernes, tendrás todo el año piojos y liendres. (Con este engaño quiere que la moza no ocupe el día de labor en componerse, sino en hacer algo.)

Peor es el mal vezo, que pagar el pecho.

Peor es estar sin amigos, que cercado de enemigos.

Peor es un hombre bobo, que un real quebrado.

Peor es la moza de casar, que de criar.

Peor es la recaída, que la caída.

Peor es lo roto que lo descosido.

Peor es el hartar el ojo, que el paladar. (De más de lo que suena la letra, es que nos parece mejor lo ajeno que lo que tenemos en nuestro poder.)

Peor es que mancha de aceite.

Peor es que parir á medias, y no saber de quién.

Peor es parir á medias.

Peor es hurgallo. (Amonesta que se dejen las porfías.)

Peor está que estaba.

Peor que peor si sois del prior.

Pera, durazno y melón, quieren puro el canjilón. (El vino puro).

Pera que dice Rodrigo, no vale un higo. (La que rechina al cortar, y entre los dientes al comer.)

Pera que habla, no vale nada. (Porque rechina al cortar.)

Perantón, dame de las uvas; Perantón, que no están maduras.

Perantón, come de las uvas; Perantón, que no están maduras.

Peras de vino, y de durazno el vino. (Alaba las peras mojadas en vino, y el vino que mojó al durazno.)

Peras de vino, y vino de manzanas. (Porque las manzanas dan al vino de su acrimonia, y suco, ó jugo.

Pereza es madre de pobreza.

Pereza, llave de pobreza.

Pereza no lava cabeza, y si la lava no la peina.

Pereza, pereza,
por la tu santa nobleza
que me dejes levantar;
no quiero, no quiero,
vuélvete á echar.

Periquito, deja vejeces; sube al nogal y cáscame nueces.

Periquito y tuerto, y hijo de frutera, y nacido en el Potro de Córdoba. (Bastantes circunstancias que muestran ser fino bellaco.

Perico triste, tan asno estás como fuistes.

Pericón, Pericote, tú te lo guisas, tú te lo comes. (En las montañas de Aragón dicen: Pericón, Pericón, tú te lo guisas, tú te lo com.)

Pero García me llamo. (Mesegar me llamo, decía el otro en el Potro.)

Pero González, que os plaz, y no es menester más.

Pero Gómez, Pero Gómez, tú te lo guisas, tú te lo comes.

Persínome con el puño, porque piense el diablo que es porra, y huya; ó persínate con el puño, pensará el diablo que es porra.

Persona ociosa no puede ser virtuosa.

Perder buena sombra, y cobrar buena gracia. (Haciendo lugar á otro.)

Perder con los buenos, es ganar más antes que menos.

Perder real, y ganar bujetas.

Perdí la rueca, y el huso no hallo; tres días ha que ando á buscallo.

Perdí la rueca, y el huso no hallo; tres días ha que le ando en el rastro.

Perdiendo tiempo, no se gana dinero.

Perdió la vieja los dientes, mas no las mientes; ó perdió el lobo los dientes.

Perdiste el palo, María, daráis con nonada á la borrica. (Los de Sayago pronuncian coñonada por con nonada, lo que da risa.)

Perdiz ha que gueva, solo que al perdigón vea. (Aristóteles, Plinio y otros afirman esto; es encarecimiento de la fecundidad de algunas, como en las gallinas, que algunas ponen huevos sin estar galleadas. Decía uno que con la saliva que pusiese en la frente á sus amigas salían preñadas; más encarece, y encareció más, que Plinio y Aristóteles.)

Perdiz emperdigada, á dos vueltas es asada.

Perdiz derrengada, perdigoncillos guarda. (Finge que está derrengada para que la siga el que la halla, y deje los hijos; á lo menos parece derrengada, porque tiene entreabiertas las alas cuando cría.)

Perdida es la lejía en cabeza de asno. (Que no es más lindo jabonado.)

Pérdida hecha, á los vecinos con querella.

Perdido ha la rucia los saltos. (El cansancio y vejez doma.)

Perdido es el ahijado por quien teníamos el compadrado.

Perdido es el ganado, donde no hay perro que ladre; y en balde casada, la mujer que no pare; ó: y mal casada, la mujer que no pare.

Perdido es, quien tras perdido anda.

Perdónale tú, Señor, que no sabe lo que hace. (Nota de ignorante.)

Perdónete Dios, Alonso, que tan buen bebedor eras.

Perdónote el mal que me haces, por lo bien que me sabes.

Pelar el pato á medias. (Por hacer ganancia partida, y aunarse dos contra uno y pelarle en el juego, y á propósitos tales.)

Peladillas por antruejo. (Refrán de Méjico y las Indias, á donde usan tirar puños de peladillas á las damas, como acá huevos con agua de olor; aplícase á franqueza, gentileza y abundancia.)

Pelea de hermanos, alheña en manos.

Pelean los ladrones, y descúbrense los hurtos á voces.

Pelean los toros, y mal para las ramas; ó lidian los toros.

Pelitos á la mar, que no hay destrocar. (Usanle los muchachos.)

Pelillos á la mar, para nunca desquitar; ó pelos á la mar. (Dicen esto aventurándose á jugar, aunque se haya de perder.)

Pelo bermejo, mala carne y peor pellejo.

Pelón pelado, que no tienes blanca ni cornado. (Pelón llaman al hidalgo pobre, notándole de la pobreza y miseria.)

Penas, y cenas, y malas razones, matan los hombres.

Pensáis que os adaman á vos, la vieja arrugada, si lo pensáis, adaman nona, ó adaman á nada.

Pensar no es saber, y más en tiempo de vendimias.

Pensar de subir al cielo sin escaleras, es quimera, ni con ellas. (Si no son de buenas obras.)

Pensar muchas, y hacer una. (Que se den muchas trazas, y se tome la mejor.)

Pensativa estaba la novia, y el bellaco del novio en gloria.

Pensé acertar, y erré; pensé errar, y acerté.

Pensé sanar por un lado, y quebré por otro cabo.

Pensé cantar y lloré.

Penseque, asneque, burreque con sus parientes. (Añádenlo al que se excusa diciendo: «pensé que».)

Pensé que era asneque, y era burreque. (Esto lo crecer sobre penseque.)

Pensé que no tenía marido y comíme la olla, y cuando le vi enmudecí, regué y embacé. (Contra los que dan excusas necias de sus descuidados.)

Pensé que no tenía marido, y comíme la olla; pensé que no tenía mujer, y queméla la boca. (Bien trocada razón, y obra.)

Penséme santiguar, y quebréme el ojo, el pie.

Pensé que es voz de necios. (Dícese esto á los que se excusan de sus descuidos en negocios de importancia, diciendo: «no pensé», «quién pensara»; porque el prudente todo ha de mirar.)

Penseque, asneque y burreque, todos son hermanos. (Trata de asno y burro al que pierde la cosa, y se excusa con «pensé que».)

Pensé que había hallado algo atado en el trapo. (Que es como saltar en vago.)

Pensó que hurtaba bogas. (Cuando uno compra una cosa por buena y le sale mala, y así en otras cosas, y varíase: «pensé, pensaba».)

Pensó llegar á mirabilia, y quedóse en defecit. (Alegoría del rezado. La sexta comienza *defecit*, la nona en *mirabilia*, y contra los que emprenden más de lo que pueden, y desfallecen antes de acabarlo.)

Pesa justo, y vende caro.

Pesa presto, María, cuarterón por media libra.

Pésame de vos el conde. (Quedó en refrán del cantar viejo.)

Pésame porque no me pesa, que si me pesara no me pesara. (Cosa y cosa de la bolsa, con equivocación de pesar en el ánimo, y en peso cargazón en ella con dinero, y refrán.)

Pesar con haber, bono ya de sofrer. (Es asturiano: lo mismo que «los duelos con pan son buenos, ó menos», ya por es, era, sería.)

Pese á quien pesare. (Dicho de resolución.)

Peso y medida, quitan al hombre de fatiga.

Peso y medida, tiene en paz nuestra vida.

Peso y medida, mantiene en paz la villa, ó la vida.

Pesca no pesca, moneda trae la cesta.

Pesca no pesca, vacía trae la cesta.

Pescar con anzuelo de plata, es pesca más barata. (Comprándola.)

Pescar con mazo no es cosa cierta, ni pescar con ballesta.

Pescada de Enero, vale carnero.

Pescado cecial, ni hace bien ni mal.

Pescado de la mar, siquiera con cuchar. (Que aunque sea poco, es más que de río, y ordinariamente mejor.)

Pescador de anzuelo, á casa va con duelo.

Pescador de anzuelo, vuelve á su casa con duelo.

Pescador de caña, más come que gana; y si ventura le viene, más come que tiene.

Pescador de caña, más come que gana; y si ventura le corre, más que tiene come.

Pescador de caña, más come que gana; y si ventura le corre, cagajones come.

Pescador de caña, más come que gana; mas si la dicha le corre, más que gana come. (Tiene gracia en la segunda parte, que parece va á decir lo contrario de la primera, y resuelve confirmándola; de suerte que en todas maneras es perdido el pescador de caña que aunque alguna vez pesque algo de monta, no llega al menester y costa; el vulgo, que no entiende la gracia de este refrán y la figura aprodóqueton del sentido que no se esperaba, trueca las partes que gana, diciendo más gana que come, debiendo decir más que gana come, antepuesto el *que* al *gana;* como lo llevo escrito, confírmanlo esotras varias maneras en que se varía.)

Pescador de caña, más pierde que gana.

Pescador de caña, ó de vara, más come que gana, y con duelo vuelve á su casa.

Pescador de caña, más come que gana.

Pespuntar, y sujetar, sobrecusar, y apulazar, ó apuñazar. (Son principios de aprendices de sastres.)

Pece ó rana, á la capacha. (Que todo lo que saliere de provecho en la redada se aproveche, y así en otras cosas.)

Pez de cabecero, ó muchos, ó el primero. (El asturiano llama cabecero al principio de la red, cuando la comienzan á coger.)

Pedíamos á Dios obispo, y vínonos pedrisco.

Pedir á los hombres veras, es pedir al olmo peras.

Pedir leche de las Cabrillas. (Por imposibles, son las del cielo.)

Pedir limosna con ballesta. (Cuando obligan por fuerza á lo que es gracia.)

Pedir sobrado, por salir con lo mediado, ó mediano. (Con algo.)

Pedir celos es despertar á quien está durmiendo.

Pedirlo á la varilla. (La que comunmente dicen de virtudes.)

Pedo con sueño no tiene dueño.

Pedra de igreja, ora goteja. (Gallego.)

Pedrada cantada, nunca ganada. (Pedrada al juego de la argolla y otros juegos, es una mano, ó una suerte ó raya, que suele tenerse alguna por ganada y venirse á perder, y tienen por azar contarla antes de estar acabada de ganar.)

Pedro, aún es muy de mañana, pues no habéis abierto más de una ventana. (Moteja de tuerto de un ojo.)

Pedro, no nos arrevuelvas, que harto estamos arrevueltas.

Pedro, no vayas á costera, que ruge la lera. (El asturiano.)

Pedro, sácame acá de esas sopas, que mi mujer se comió las otras.

Pedro se lo trae, Pedro se lo come.

Pedro de Urdimalas. (Así llaman á un tretero; de Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas á sus amos y á otros.)

Pedro Urdimalas, ó todo el monte ó nonada.

Pedro del Cañaveral, siete mozas en cada lugar.

Pedro, contigo poco medro; y menos medrarás si yo puedo. (Lo primero dice el amo, lo segundo el mozo rezongón; otros dicen: «Pedro, por ti poco medro».)

Pedro por ser grande zanquipatas, anda á gatas.

Pedro, ¿por qué atiza? por gozar de la ceniza.

Pégamelo, Menga, que se me despega. (De las que hilan con desamaño y melindre, y contra quien no tiene habilidad ni maña para hacer las cosas.)

Pega mega, pega mega, ¿quién te trajo del jarral? Pero Hernández en un costal. (Es la picaza que tomada pequeña se cría mansa.)

Pegadillo de mal de madre, ese es un fraile. (Apodo á un importuno.)

Pegósela de puño.

Pegósela de higo y uva. (Dícese cuando uno dice á otro una razón que le escuece, y á tiempo, ó le gana en contratreta, ó le vence en pleito ó pretensión, y le hiere.)

Pecado encelado, es medio perdonado. (Encelado es encubierto.)

Pecado es el bien que se le hace. (Querella contra ingratos.)

Pecado grave es en la mocedad y la vejez, la beodez.

Pecadora de Sancha, querría beber, y no tiene blanca.

Pequé de falsa, y no de mansa; ó presumas de falsa, y no de mansa.

Pequeña centella, luces en las tinieblas.

Pequeña causa de parte, conformes amistades.

Pequeñas rajas el fuego encienden, y los grandes maderos lo sostienen.

Pequeño machado, derriba gran carballo. (Es gallego: el roble.)

Pequeño machado, derriba gran castaño.

Pecosa, y no de viruelas, díselo burlando, y tomarlo ha de verás.

Perrillo de muchas bodas. (Así llaman al entremetido en todas ocasiones de su placer y comodidad.)

Perrillo de muchas bodas, no come en ninguna por comer en todas.

Perro alcucero, nunca buen conejero.

Perro en barbecho, ladra sin provecho.

Perro lanudo, muerto de hambre, y no creído de ninguno.

Perro ladrador, nunca buen mordedor.

Perro, de perro viejo, y potro, de caballo nuevo.

Perro de muchas bodas, no puedo veros; ni yo á vos, boda de muchos perros. (Aguda réplica, y seguidilla antigua.)

Perro que lobos mata, lobos le matan.

Perro que mucho ladra, bien guarda la casa.

Perro cortón, no pasa pontón. (Perro cortón es el de cortos pies y paso corto, como son los zorreros, bracos y otros gozques. Pontones son piedras grandes puestas á pasos en arroyos, por donde pasan las personas sin mojarse y perros grandes, y pontón es cada paso y piedra de aquéllas; aplícase á los de poca fuerza y maña, que por ello pasan trabajo; no lo entendió el que dijo que cortón era rabón, y pontón arroyo.)

Perro viejo, no ladra en vano, ó en balde.

Pellejo de oveja, tiene la barba queda. (Entiende los aforros y pellicas que abrigan y defienden el frío, y dan de barba.)

Peñoladas, y no puñaladas. (Que se vengue uno por justicia; no matan.)

Pian piano se va á lontano. (Dice el italiano.)

Paso á paso van á lejos. (El italiano, poco á poco.)

Pie de perro, nunca perdió baza en juego. (El rey de bastos; es patilla.)

Pierna y pico, no hacen un delito.

Pierna honra cama, que no buena cara; y cara honra mesa, que no buena pierna.

Pierde el lobo los dientes, mas no las mientes.

Pierde el gañán porque los años se le van.

Pierde el que viene, y más el que los manteles tiende. (El que recibe huésped.)

Pierde el mes lo suyo, mas no el año, como no sea Abril y Mayo. (Lo primero habla de los temporales, con la adición de Abril y Mayo. Lo segundo, sin la adición, puede entenderse de amos y criados, que se con-

ciertan un mes para ver cómo se hallan.)

Piérdese el juego, ni por carta de más, ni por carta de menos.

Piérdese lo bien ganado, y lo mal ello y su amo.

Piérdense los dientes, mas no las mientes.

Piel de oveja, carne de lobo.

Piel de oveja, costillas de lobo. (Por costumbres de lobo.)

Piensa el avariento que gasta por uno, y gasta por ciento.

Piensa el ladrón que todos son de su condición.

Piénsalo bien, y hácelo mal.

Piensa mi madre que me tiene muy guardada, y otro dame cantonada. (Dijera bien: «y otro daba cantonada».)

Piensa, di y haz á prisa.

Piensa Don Zaga, que con su hija tuerta me engaña; pues para el dío, hermano, que soy contrahecho de un lado. (Otros dicen: piensa don Braga, ó don Caga, con error de poner *ca* sin cedilla.)

Piensa que nos hace la vida de merced.

Piensa que tiene tesoro en casa. (El que tiene poco, y hace fieros de rico.)

Piensa que todo el monte es orégano.

Piensa que todo se lo deben.

Piensan los enamorados, que tienen los otros los ojos quebrados.

Piensan que allí se están los panecillos colgados de los árboles.

Piensan que todo es tortas y pan pintado.

Piensan que no hay más de llegar y besalla durmiendo.

Pies, y manto, y desvergüenza, estarme he espumando una berza.

Pies que son duchos de andar, pueden quedos estar.

Pies malos, camino andan.

Pies mostrados á saltar, no saben quedos estar.

Piedra en surco, niebla en todo el mundo. (Dice que la piedra no es general como la niebla.)

Piedra, y niebla, y coz de yegua. (Maldición, y que de ello nos libre Dios.)

Piedra santa, piedra santa, que de suyo se anda; no, juras á Dios, por arte del diablo andar vos. (Maravillóse un vizcaíno de ver andar una rueda de molino, y llególa á besar por santa cosa, y llevóle los hocicos, y entonces añadió lo postrero.)

Piedra sin agua, no aguza en la fragua. (La piedra amoladera, ó rueda de barbero ó herrero, no puede amolar sin agua que la moje por debajo. Es la alegoría que sin dinero no se hace nada, y quien quisiere alcanzar ha de contribuir y regalar, y para arar no tienen ocasión los labradores de ir á aguzar las rejas á la fragua.)

Piedra sobre piedra, á las nubes llega. (Edificando.)

Piedra de igreja, oro goteja. (Asturiano y gallego.)

Piedra contada, nunca ganada. (Lo que «raya, ó pedrada, al argolla».)

Piedra movediza, nunca moho la cobija, ó nunca la cubre moho.

Piedra rodadera no es buena para cimiento, ni mujer que muchos ama lo es para casamiento.

Pío pío, dijo el pollo, yo me lo comeré todo.

Pinza sin risa. (Es un juego en que tiznan la cara del que quieren burlar, y por eso piden que no se rían porque no advierta la burla.)

Pincel de pintor, ó lengua de perro es el lisonjero, por haber provecho.

Pintar como querer, matar moros en pared.

Pinta ratones de á maravedí, ves aquí un cuarto, y píntame á mi.

Pija española no mea sola. (Porque cuando uno orina, el que le ve también quiere orinar.)

Pida Sancha, no le llevarás de mi blanca ni oblada.

Pide el goloso, para el deseoso.

Pídete el mozo bollos, y lo tuyo el niño; al revés lo has entendido.

Pidió haxa para melada.

Pica y rasca, buena se torna la sarna. (Ironía.)

Pícase, á él le costará caro. (Cuando uno se pica en el juego, le adivinan su pérdida. Picarse es tomar enojo y cólera de perder, y porfiar á jugar por desquitarse, y dicen está

ciego de puro picado. También es resentirse de algunas palabras tomadas por agravio, y de algún trato descortés, y de mala correspondencia.)

Pica abajo, que rompes la cincha. (Matraca al que no va bien á caballo.)

Pica abajo, Peñalón, que rompes la cincha con el espolón.

Pícame, Pedro, no puedo estar quedo. (Ironía en lo primero.)

Pícame, Pedro, y yo que lo quiero.

Pícame, Pedro, que yo me lo quiero.

Pícame, Pedro, que no me ve mi madre.

Pícame, Pedro, que picarte quiero.

Picar el pan en el puño.

Picar, picar, que cerca está el lugar.

Pícaros hay que han dicha, pícaros hay que no.

Picóle el dios Machín. (Dícese del que se enamoró. Varíase: «está picado del dios Machín», por el amor, anda picado de fulana.)

Picóle la mosca. (Cuando uno de repente se movió ó se fué. Picar la mosca por tomar prisa ó enamorarse, y tomar mosca por enojarse y apartarse de los otros.)

Picóle la mosca boyuna, ó la mosca bobica, ó bobita. (Motejando de bobo á alguno en su inquietud ó mohína.)

Picóme una araña, y atéme una sábana.

Pito Sante, apitonado. (Uno se ofreció que sabía ayudar á misa, y á todo no respondía más que esto. Aplícase á la rusticidad de algunos, y aun de los que presumen.)

Pimienta es para el caldo. (De aquello que provoca.)

Pimiento, sal y cebolla, cuando se pone la olla.

Poetas, pintores y peregrinos, en hacer y decir son adivinos. (Nótalos de mentirosos en palabras ó en obras.)

Por ahí anda echando incienso á los aojados. (Por baldío.)

Por ahí, Pedro, que por ahí me duelo, ó meo.

Por ahí va ello, por ahí van allá. (Sin ironía ó con ella.)

Por arte empreñó el conejo á la vaca. (Acomódase al mozo y ama que se casan. Ejemplos hemos visto de escoger á su paje.)

Por agua del cielo, no dejes tu riego. (Porque no llueve toda sazón.)

Por agraz vendrá la falsa para la salsa. (Hay personas de necia curiosidad que por saber lo que hay en la casa ajena, van ó envían á ella con algún achaque.)

Por Abril, no te descubrir.

Por Abril duérmese el mozo ruin, y por Mayo el mozo y el amo.

Por Abril corta un cardo y nacerán mil.

Por Abril, por Abril, ponte de codil; si vieres el pan relucir, espera pan de allí.

¿Por acá va la danza? ¿por acá va la danza, Mari-Pérez? Por acá va la danza, Marcos Conde. (Habíase quedado dormido en una casa do bebieron, y buscaba la danza esotro día que despertó.)

Por aquel postigo viejo que nunca fuera cerrado.

Por aquí cuanto mandares.

Por atún, y á ver al Duque. (Dícese por los que dan á entender que van á una cosa, y van á otra de principal intento. Tomóse de los que van á comprar atunes de las almadrabas del Duque de Medina, y dicen que á él van á ver, como sus allegados, y lo del atún de camino en que está su vanidad.)

Por amor de la chinche. (A cosa de algún provecho.)

Por amor del buey, el lobo el arado lame.

Por amor que no convién, nace mucho mal y poco bien.

Por allí pasaba el cojo, y la tuerta le bizcó el ojo.

Por allí va el cojo, y la tuerta le bizca el ojo.

Por año nuevo, trigo, y vino, y tocino nuevo, ya es viejo.

Por el alabado dejé el conocido, y víme arrepentido.

Por amor del caballero, besa la dama al escudero.

Por el santo se besa la piedra.

Por el dinero baila el perro, y salta por el cerco.

Por el canto se conoce el pájaro.

Por el pico la entra á la gorda y bermeja, que no por la oreja.

Por el rabo las tomas, Pedro, las palomas.

Por el tanto lo habremos nuevo. (Varíase: «la habríamos, le habremos».)

Por el rabo se tañe el asno. (Que así se castigue al muchacho; tañer es arrear y picar.)

Por el hilo sacarás el ovillo, y por lo pasado lo no venido.

Por el hilo se saca el ovillo, y no quiero yo decillo. (Suélese rodar un ovillo debajo de arca ó estrado, y por el hilo que deja rastrando, se saca donde está, y «no quiero yo decirlo» es aviso recatado.)

Por el hilo se saca el ovillo, Dominguillo.

Por el rabo parece tomas, Pedro, las palomas.

Por el rabo se tañe el asno. (Se le da con la vara y arrea.)

Por Enero no hay galgo lebrero, sino el cañamero. (La red en Enero.)

Por eso el diablo sabe mucho, porque es viejo.

Por eso el muerto no se quiere levantar, porque no le tomen el lugar.

Por eso es un hombre cornudo, porque quiere su mujer.

Por eso es un hombre cornudo, porque no pueden más dos que uno.

Por eso se come toda la vaca, porque uno quiere pierna y otro espalda.

Por eso soy yo mala, porque digo las verdades, y riño lo malo á la clara.

Por eso dejó el diablo el oficio, porque viene más largo lo acertado que lo por acertar. (Dicen esto los sastres, porque al medir y cortar el vestido, como se tantea doblado, lo de abajo sale más corto algunas veces si no hay cuidado.)

Por eso dicen que el diablo sabe tanto, porque es viejo. (Da á entender que los viejos saben más que los mozos.)

Por eso perdió Haxa su casa, por ser luenga y ancha. (Reprende disparates, como lo es perder y errar la casa por luenga y ancha.)

Por eso te callo, porque me calles. (Es malo en quien gobierna.)

Por eso te hago, porque me hagas, que no eres Dios que me valgas.

Por eso me llamo mundo, porque me mudo.

Por esta luz que salió por boca de ángel. (Jura encarecida.)

Por ir á misa entréme en la taberna, y quedéme en ella.

Por oir misa y dar cebada, nunca se perdió jornada, ó por herrar y dar cebada.

Por hombre, ó por perro, ó por lobo, en el campo llévate la espada en la mano.

Por Octubre, echa pan y cubre.

Por un oído le entra y por otro le sale. (El que no estima lo que le dicen; varíase: «Por un oído me entra, y por otro me sale».)

Por un ladrón pierden ciento en mesón.

Por un buen dicho se pierde un amigo. (Avisa que no se diga.)

Por un cabellico se pega fuego al lino.

Por un cordoncillo verde, no quiero yo perderme.

Por un clavo se pierde un caballo; por un caballo, un caballero; por un caballero, un ejército.

Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura, un caballo; por un caballo, un caballero; por un caballero, un campo; por un campo, un reino.)

Por un pecado se pierde la nao.

Por un pecador se pierde la navegación.

Por un malo perece la nao.

Por una una oreja le entra y por otra le sale. (Lo que «por un oído».)

Por una parte unta y por otra punza.

Por una vieja que murió, todo el año pestilencia. (Cuando por una cosa leve quieren hacer regla general, y tomar achaque de reñir é impedir mayores empresas.)

Por uno bueno hay ciento malos.

Por unos pierden otros.

Por la uña se saca el león. (Como en latín *ex ungue leonem.*)

Por la lista se conoce la toca.

Por la semana hace la raposa, con que no va el domingo á misa.

Por la Dominica de bona, deja el pollo y toma la polla, ó deja el gallo y toma la polla. (Que es pollo que se va haciendo gallo.)

Por la flaca memoria. (Cuando uno asegura su provecho con achaque de que no se le olvide.)

Por la bebida es preciada la comida. (De la gente de edad.)

Por la boca se calienta el horno, el viejo y todo.

Por la boca muere el pece, y la liebre tómanla á diente.

Por la Candelera mide tu pechera, y guarda tu cibera. (Avisa que se compase el gasto, porque es largo el año y es mala la regla al fin del saco: otros dicen como el siguiente.)

Por la Candelera, muda tu pechera, y nanta tu cibera. (Nanta es acrecienta, porque los días crecen, y sale la gente al trabajo, y ha menester más comida. El asturiano.)

Por la cola las tomas, Pedro, las palomas.

Por la cola la tomas, Pedro, la paloma. (Así dicen los que no quieren decir rabo.)

Por la color se vende el paño.

Por la cuenda se devana la madeja, ó se gana la madeja.

Por la paja se ve cuál la espiga fué.

Por la portada se compra la casa, ó se conoce.

Por la puente, se va á casa, que no por el agua.

Por la puente, Juana, que no por el agua. (Es peligroso el vado.)

Por la puente de madero, pasa el loco caballero. (A caballo.)

Por la verdad murió el gallo. Por la verdad murió el gallo; ni lo vi, ni lo oí; ni lo vi, ni lo oí. (Las primeras palabras repetidas dice la gallina, que va con sus pollos diciendo *clo clo*. La segunda responden los pollue1os con su *pipi;* es el cuento, que el cura entraba en la casa, y el gallo se alborotaba, aleaba y cocleaba como que entendía á lo que venía; el cura más silencio quería, y no mal agüero, y con el bordón que llevaba dióle un palo, y matóle porque no le alborotase más, y sobre este alboroto es el coloquio de la gallina y los pollos.)

Por la vigilia se conoce el disanto.

Por la mar anda quien lo gana.

Por la mañana á la pescadería, y por la tarde á la carnicería. (Porque á la mañana sacan á vender los peces y pescados frescos tomados aquella noche (esto es más en tierras marítimas), y así es la mejor hora para comprarla; á la carne las mañanas hay priesa, y pónese tarde la olla si no se toma la tarde antes.)

Por la Madalena, requiere tu higuera, y si no hallares nada, vuelve el día de Santa Ana. (Otros dicen: «rebusca tu higuera por la Madalena; recorre tu higuera», no tan propiamente.

Por la muestra se conoce el paño, ó se saca el paño.

Por las obras, no por el vestido, es el hipócrita conocido.

Por las sus berzas, juzga las ajenas.

Por las vendimias, no hay ponederas gallinas.

Por las botas lo han, que no por el escudero. (Cuando estiman á uno por el provecho que de él esperan.)

Por las palabras, señales y meneos, bien se adivinan los pensamientos.

Por las piernas del Vicario sube la moza al campanario; por las haldas.

Por las vísperas se saca el disanto, ó los disantos.

Por las chagas de Deus que no me matéis, que soy carretero del Duque de Aveiro. (Este dicho dicen sucedió en la pérdida última de portugueses en Africa; yo entiendo que es más antiguo, y que comenzó en alguno de los reencuentros que hubo entre Castilla y Portugal. El castellano muda algo de lenguaje á su modo.)

Por las haldas del Vicario sube el diablo al campanario, sube la moza.

Por Lázaro, laceramos; por los Ramos, bien andamos.

Por letras, guerra y mar, vienen los hombres á medrar.

Por los cerros de Úbeda. (Varíase «irse, llevarlo», cuando uno sale del propósito y va lejos del intento en lo que dice.)

Por los bueyes que son de mi padre, siquiera aren, siquiera no aren.

Por los mesmos filos. (Cuando uno se paga y desquita por lo mismo.)

Por los ruines se pierden los buenos.

Por los hijos se conocen los padres, y los criados por los amos.

Por Navidad sol, y por Pascua carbón. (La Florida.)

Por Navidad soleja, por Pascua sobeja. (Ponerse so techo.)

Por ningún tempero, no dejes el camino por el sendero.

Por no decir de no, mira cuál estoy. (Queja de la que se fió en palabras de hombre, y quedó preñada y escarnida, y de quien mal casa, y del que fía y pierde su hacienda, y del que presta y no cobra.)

Por no gastar lo que basta, lo que era excusado se gasta.

Por no perder el uso, lleva la rueca y el huso.

Por no perder la buena costumbre. (Con ironía de traviesos.)

Por no perder la costumbre, aunque no tengo sed, echad una azumbre.

Por no perder la costumbre, cuando os falta hierro, martilláis en el ayunque.

Por no hacer los hombres lo que deben, á deber lo que hacen vienen.

Por nosotros seamos buenos, que no por nuestros agüelos.

Por nuevas no penarás, harse han viejas y saberlas has.

Por nuevas no penéis, que hacerse han viejas, y saberlas heis.

Por nuevas no penedes, harse han viejas y saberlas hedes.

Por San André, toma o porco por o pe. (Gallego y portugués.)

Por San Andrés, á tu ánsar pandés.

Por San Andrés, sementera es; por Santa Catalina, sementerina.

Por San Andrés, cordero ves; por Nadal, en cada casa le ha, ó hay.

Por San Andrés crece el día si es no es; por Santa Lucía, un paso de gallina; por Navidad, quien quiera lo verá. (Era cuando caían diez días después.)

Por San Andrés, todo el tiempo noche es.

Por San Andrés, toma el puerco por el pie, ó por los pies. (Es para matarle por entonces porque es su tiempo, principalmente en tierras calientes; en las frías, algo más temprano se comienza á matar; como dice otro: Por San Lucas, mata tus puercos y tapa tus cubas.)

Por San Andrés, toma el puerco por los pies, y si no le puedes tomar, déjale estar hasta Navidad. (Si antes está poco cebado, porque se haga más gordo, cebado más.)

Por San Antón, la buena ánsara pon; por Santa Agueda, la buena y la mala.

Por Sant Antón, cada ánsara pon; la que come, que la que no, non.

Por San Urbán, en la mano el gavilán.

Por San Urbán vendimia tu nogal.

Por San Urbano, el trigo ha hecho el grano.

Por San Lucas, el azafrán á pellucas.

Por San Lucas suelta el buey de la coyunda, mata el puerco y tapa la cuba.

Por San Lucas bien saben las uvas. (Porque hay pocas.)

Por San Lucas mata tus puercos, y tapa tus cubas, y pára tus yuntas.

Por San Nicolao, la nieve en lo llano. (Suelo ó campo.)

Por San Sebastián, ya lo ve el recuero en el andar. (Entiende crecer el día; podíase juntar con el otro de San Andrés, Navidad ó Santa Lucía.)

Por San Siste, busca las uvas donde las viste. (En Agosto que están maduras.)

Por San Simón y Judas, cogidas son las uvas; también las verdes como las maduras.

Por San Simón, siembra, varón; por Todos Santos, con ambas manos.

Por San Cebrián, siembra el albardán.

Por San Cebriano, castaña en mano. (Que comienzan.)

Por San Gil adoba tu candil.

Por San Gil enciende tu candil.

Por San Gil, nogueras á sacudir, y cáñamo á cullir, ó escoger.

Por San Juan, amo, yo en la silla, y vos en el escaño.

Por San Juan veremos quién tiene casa. (Porque entonces desahucian y se ahucian las casas de alquiler.)

Por San Justo y Pastor, entran las nueces en sabor, y las mozas en amor, y las viejas en dolor.

Por San Francisco se siembra el trigo; la vieja que lo decía, ya sembrado lo tenía.

Por San Bartolomé, deja la mosca al buey, y toma al asno por el pie.

Por San Bernabé, toma la mosca á la bestia y deja al buey.

Por San Pablo, cigüeña en campo.

Por San Pedro, cada pastor con su rebañuelo.

Por San Pedro y por San Juan, todas las mozas mudan el pan.

Por San Juan y por San Pedro, todos los mozos mudan el pelo.

Por San Pedro y por San Juan, todos los ruines se van. (Mozos de amor.)

Por San Vicente, alza la mano de simiente.

Por San Vicente, toda agua es caliente.

Por San Marcos, bogas ó sacos.

Por San Martín, siembra el ruin.

Por San Martino, todo mosto es buen vino.

Por San Martino, encierra tu vino; por Santo Tomé toma el cochino por el pie.

Por San Martino se viste el grande y el minimo. (Se arropa.)

Por San Mateos, siembran locos y cuerdos. (En Castilla la Vieja es estilo, y más en tierra de Ledesma.)

Por San Mateos, vendimian cuerdos y sandeos.

Por San Matía, iguala la noche con el día.

Por San Matías, igualan las noches con los días. (Es á 24 de Febrero, y solía ser diez días más adelante, antes que se retrajeran atrás los diez días del calendario de Gregorio XIII, y venía á ser cerca del equinoccio vernal, que ahora es á 21 de Marzo, y algunos días antes y después son casi iguales días y noches.)

Por San Matías, cantan las cotovías y entra el sol por las solombrías. (Quiere decir por los lugares bajos y sombríos, como se viene acercando el sol á esta parte del mundo; cotovías son pájaros pequeños que cantando dicen *cot, cot*, de donde se les dió nombre.)

Por San Matías, corren los peces por las herías. (Entonces los ríos llevan mucha agua. Herías son tierras labradas.)

Por Santa Ana no hay borrica mala; y por Santiago no hay mal caballo.

Por Santa Liceta, castaña prieta.

Por Santa Lucía alarga el día un paso de gallina, por San Andrés tan mala vez, ó si es, ó no es.

Por Santa Lucía enchica la noche y engrandece el día.

Por Santa Lucía vuelve el aceite á la oliva. (Que está en sazón de lagar.)

Por Santa Lucía crece el día un paso de gallina, por Navidad cualquiera lo verá, ó por Navidad cada necio lo verá. (Cuando caían diez días adelante.)

Por Santa Lucía mengua la noche y crece el día un paso de gallina; por Navidad ya lo echa de ver el arriero en el andar, y la vejezuela en el hilar; por los Reyes, bobo, no lo vedes?

Por Santa Catalina coge tu oliva, y la vieja que lo sabía, cogida la tenía.

Por Santa Cruz y San Cebriano, siembra en cuesta y siembra en llano.

Por Santa Cruz, toda viña reluz. (Porque es Mayo.)

Por Santa María de Agosto vuelven los frailes al regosto.

Por Santa María de Agosto, repasta la vaca un poco; por la de Septiembre, aunque al vaquero le pese.

Por Santa Marina siembra tu nabina; yo que no sé, por San Bartolomé.

Por Santa Marina siembra tu nabina; la vieja que lo decía, ó lo sabía, de tres hojas la tenía, ó sembrada la tenía.

Por Santa Marina, boga y sardina.

Por Santa Marina, vay á ver tu viña; cual la hallares, tal la vendimia.

Por ser humano con el que poco puede, antes se gana que se pierde.
Por ser leal, padezco mal, ó padezco este mal.
Por ser golosa me quedé sin lengua.
Por ser conocida, la Iglesia quemaría. (Como hizo Erostrato con el templo de Diana en Efeso.)
Por ser rey se quiebra toda ley.
Por Septiembre, quien tiene pan que siembre. (En tierras frías.)
Por señas al liberal, y con palabras al duro de dar.
Por sí ó por no, marido, poneos el capillo; ó la capilla, ó el capirote.
Por sí ó por no, marido señor, poneos el chapirón.
Por sol que haga, no dejes la capa en casa. (Porque puede haber mudanza.)
Por soto, no vayas tras otro.
Por su casa pasaremos.
Por su mal y su ruina, nacen alas á la hormiga.
Por su mal le busca engaño el simple al sabio.
Por su mal, supo la hormiga volar.
Por sus ojos bellidos. (Dícese con desdén cuando se niega, y no hay obligación de hacer algo por uno. Varíase; bellidos es hermosos; es lo mismo que decir: «Por su cuerpo gentil».)
Por dar limosna no se mengua la bolsa.
Por dar darán, que no por dir dirán.
Por dar dan, que no por tirlirán. (Tirlirán es fingida para significar palabras y cosas vanas y de nonada.)
Por dama que sea, no hay ninguna que no se pea, ó por buena que sea.
Por delante amagar, y por detrás roer, no es amistad ni buen querer.
Por deseo de zuecos metí el pie en un cántaro.
Por deseo de zuecos metí los pies en unos pucheros.
Por deseo de chapín metí mi pie en este celemín.
Por decir un buen dicho se pierde un amigo. (Reprende y avisa al que se precia de decirle, que pierde por él al amigo, que muerde.)
Por decir un buen dicho se puede perder un amigo. (Encarece el gusto que da decir un buen dicho, que á trueco de no perder la ocasión de decirle no se repara en que se ofenda el amigo.)
Por decir no cal, no cal, perdí á Bernedal, ó Bervegal.
Por de fuera le cae. (Para decir no le importa, y á veces con ironía.)
Por detrás y por delante, guarde Dios al Almirante.
Por detrás van adelante. (Esto es, por lo que queda andado.)
Por demás es el ruego á quien no puede haber misericordia, ni mover duelo.
Por demás es la lejía en la cabeza de burra mohína.
Por demás es la citola en el molino, cuando el molinero es sordo; ó por demás es la taravilla, si el molinero es sordo.
Por demás estaba la grulla dando la teta al asno.
Por Dios, Alonso. (Es manera de juramento, desdeñando.)
Por Dios, Elena, que aunque paristes quedastes buena.
Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan.
Por dineros todo haremos.
Por do salta la cabra, salta la chivata.
Por do se gana, se pierde.
Por do se piensa ganar, se pierde.
Por do pasa, moja. (Respuesta cuando preguntan si es bueno el vino ó agua fría, dando á entender que no es bueno, mas que á falta, se puede beber.)
Por do pasa, moja, y pasaba un cagajón por la boca.
Por do pasa, moja, que ansí hace Oxa. (Río que dió nombre á la Rioja.)
Por dormir con una serrana, caro me costaba la madrugada.
Por donde le tengo, le dejo, ó le suelto.
Por donde te tengo. (Descárgase.)
Por donde salta la cabra, salta la chivata.
Por donde se gana, se pierde. (En los tratos sucede, y un entremetido lo que por aquel camino gana, lo pierde de estimación.)

Por donde fueres, haz como vieres.

Por donde quiera hay tres leguas de mal camino, ó una legua; varíase: por cada parte, ó por todas partes hay.

Por donde piensan ganar, pierden.

Por donde te tengo, por ahí te dejo, te suelto.

Por donde vayas, de los tuyos hayas. (Es el otro «adonde vayas».)

Por donde mi padre piensa que me deserda, por ahí merda. (Dicho es de portugués, y tiene gracia en la pulla que echa, de serda por deshereda, merda por mierda, me ereda; allá erdar es heredar.)

Por falta de gato, está la carne en el garabato. (Como suena, y mejor con ironía, que no está en él, por falta de gato.)

Por fas ó por nefas. (Lo que «á tuerto y á derecho».)

Por golosina de Cuenca, no dejes tu rueca. (Dáse allí limosna de pan á todos los pobres ciertos días del año por memorias que hay para ello; úsase este refrán en Aragón.)

Por grande no dicen bueno, ni por chico malo, cada cosa en su tanto.

Por beber, beber, nunca me venció mujer.

Por beber mezquina, nunca me venció vecina.

Por bien estar, mucho se ha de andar.

Por bien que se desmienta cada cual, siempre vuelve al natural, ora en bien, ora en mal.

Por bien hacer, mal haber; mas no se deje de hacer.

Por buen año ó malo, pase la harina el cedazo.

Por buen día que haga, no dejes la capa en casa.

Por buen trabajo, mal galardón. (Lo que á buen servicio.)

Por buscar más contento, tornóse tu tiempo viento.

Por carne, vino y pan, deja cuantos manjares hay.

Por carta de más, ó por carta de menos, se pierden los juegos.

Por casa ni por viña, no tomes mujer parida.

Por casar tus hijas, promete casas y viñas.

Por casar mi hija, mandé mi viña; casé mi hija, y negué mi viña.

Por casar y mal de muelas, nunca lleva el cura ofrendas.

Por catarro y mal de muelas, nunca lleva el cura ofrendas.

Porque el judío no medre, el mercado en sábado viene.

¿Por qué entra el perro en la iglesia? porque la halla abierta.

¿Porqué os pesa que os llamen zapatero, si lo sois de vero?

Porque os veis en salvo, habláis de papo.

Porque la fiesta sea santera.

¿Por qué lo diste á destajo? por quitarme de trabajo.

¿Por qué lo hiciste mal? por salir con mi jornal.

Porque no seque la vaina. (Cuando se pierde el cuchillo se mete un palo de su medida en la vaina para que no se seque y tuerza; esta comparación sirve cuando á falta de hombres buenos se pone un cualquiera en el oficio ó gobierno, y un ignorante en la cátedra, y así en otras cosas.)

¿Por qué no juega Pedro? porque no tiene dinero.

¿Por qué no cociste, nabo? porque no estuve apretado.

Porque non dan. (Respuesta como que preguntaron «¿por qué no tiene tal cosa, ó no fué llamado?», y se halló en tal parte; da á entender dificultad en ello.)

Porque San Juan es venido, nunca medre quien bien os hizo. (A la ingratitud de mozos.)

¿Por qué sabe el diablo tanto? porque es viejo experimentado.

Porque sí, porque no, razón de cofrade. (A los que no saben dar razón.)

¿Por qué carga de agua? (Cuando uno no tiene gana ni obligación de hacer lo que le piden, ¿por cuál carga de agua?)

¿Por qué casó Marifranca cuatro leguas de Salamanca? (Contra los que preguntan cosas fuera de propósito y que no importa averiguarlas.)

Porque quien viniere llame antes que salude. (Cerrando las puertas.)

¿Por qué pica el gallo en la sartén? porque no puede lamer.

¿Por qué tanto es un hombre cornudo? porque quiere su mujer. (Por qué tanto, quiere decir: por qué tan poco, por cuán poco.)

Porque tome amor con la posada, ó á la posada. (Dícese con ironía castigando é imitando al revés á los que hacen regalo al huésped para que vuelva otra vez.)

Porque veáis lo que pasa, y dentro en casa.

¿Por qué hace el perro la venia con la cola? porque no tiene gorra.

¿Por qué hiciste la obra mal? por salir con mi jornal. (Del que tomó la obra á destajo y la hizo á prisa y mal hecha.)

¿Por quién traes luto? por mi padre, que era puto. (Añade lo postrero el bellaco que preguntó lo primero, y puede ser con interrogación.)

¿Por quién venís rascada? por la suegra de mi cuñada.

Por codicia de florín, no te cases con ruín.

Por cuartanas, no tañen campanas. (Tañer es doblar á muerto.)

Por cuartanas, nunca se doblaron campanas.

¿Por cuánto es el hombre cornudo? por lo que pudo.

Por cuatro cuartos sois cara, si no mudáis esa cara.

Por pez vendrá el tiñoso.

Por pulido, pulido que sea, no hay culito, culito que no pea.

Por prestar, el enemigo muchas veces es amigo, y el amigo enemigo.

Por tanta masa como un güevo, no traigas á tu amigo al cuello.

Por testigo no vale el amigo, y menos el enemigo.

Por temor, no pierdas honor. (Dicho de hidalgo.)

Por todo Abril, no te descubrir.

Por todo puede pasar quien se acertare á casar.

Por Todos Santos, la nieve en los campos.

Por Todos Santos, los campos blancos, ó los cantos blancos.

Por Todos Santos, frío en los campos.

Por Todos Santos siembra trigo y coge cardos.

Por Todos Santos mira tus nabos; si fuesen buenos, di que son malos.

Por Todos Santos rebusca de dos graños, por San Andrés, ni de dos ni de tres.

Por tu alma vayan esos paternoster y plegarias.

Por tu ley, y por tu rey, y por tu tierra. (Entiende morirás.)

Por tu ley, y por tu rey, y por tu grey, y por lo tuyo morirás.

Por tu corazón juzgarás el ajeno, en malo y bueno.

Por turbia que esté, no digas de esta agua no beberé.

Por valde aguijadero pasar muy ligero. (De bolsa y aparato, y á prisa por miedo de los ladrones.)

Por vías y por cerros, es bien callar los secretos.

Por vías, y tras setos y cerros, no digas tus secretos.

Por viejo que sea el barco, pasa una vez el vado.

Por virtud el bueno peca, y el malo por la pena.

Poco vino, vende vino; mucho vino, guarda vino. (Que se vende bien cuando hay poco, y si hay mucho, que lo guarde hasta que haya poco.)

Por viña ni por soto, no vayas tras otro. (Porque no te hostiguen las ramas.)

Por vos no se echará más sal en la olla, ó no se pondrá más sal en la olla. (Cuando convidan á un conocido á lo que hay de presente.)

Por vuestra alma vayan esas plegarias y esos paternostres. (Contra los que refunfuñan y rezongan, y entre dientes dicen mal; al tal rezongar llaman rezar: «va rezando».)

Por mayor tocado, nunca mejor recaudo.

Por marido regina, y por marido mezquina. (Sucede á las mujeres con bueno ó mal marido. Regina es reina.)

Por Marzo la cava, y por Marzo la poda, y por Marzo la vuelve la tierra toda á la hoya. (A la viña.)

Por mal vecino no deshagas tu nido.

Por más aína, con aguja sale la espina. (Que todas las cosas, con los

instrumentos necesarios se hacen mejor.)

Por más está la prenda. (Cuando el que empeñó es deudor de más.)

Por más gorda que sea la gallina, ha menester á su vecina.

Por más que el bien se dilate, como se alcance no es tarde.

Por más que se desmienta cada cual, siempre vuelve al natural. (El bueno al bien y el ruin á la ruindad; dícese por los hijos de buenos, que aunque se desgarren por algún tiempo, vuelven á lo que son, y el ruin, aunque disimule su ruindad, vuelve á ella.)

Por más que diga mi madre, quien bien quiere olvida tarde.

Por más que me digáis, mi marido es el pastor.

Por más que mi madre diga, quien bien quiere tarde olvida.

Por más ruegos que dineros.

Por mentir y andar desnudo, nunca azotan.

Por fornicar y andar desnudo, no ahorcan á ninguno.

Por mentir no pagan pecha. (El aragonés; acá pecho.)

Por mejoría, mi casa dejaría.

Por mí no se mate vaca, que carnero comeré.

Por mi dinero, quiérolo bueno.

Por mi dinero, Papa le quiero.

Por mí cantó el cluquillo; por el juez cantó el cluquillo. (Iban dos caminando, y cada uno tenía al otro por cornudo; oyeron cantar el cu-cu, y dijeron uno á otro: «Por vos cantó; no, sino por vos»; agraviados ambos, fueron á querellarse, y el juez, vista su locura y porfía, dejólos gastar, y al cabo sentenció que por él cantó, por lo que le valió, y así es el refrán todo: «Por vos cantó el cucliilo; no cantó sino por vos; no, sino por vos; que ni por vos, ni por vos, sino por mí cantó». Dicen que el cuco no hace nido, sino que en los de otras aves come los huevos y pone los suyos, y así se los crían, y parece con esto que los encornuda; de aquí tiene el vulgo el canto del cuclillo por nota de cornudo, y motejan diciendo cuco, cucu; no creo la historia por ser contra la naturaleza de los animales, que aman sus hijos; sino que de la voz de su canto cucu parece va á decir cuerno, y se le atribuye la patraña, porque se dijo cornado el que padece este agravio de su mujer; declarámoslo en la *K* en la palabra *cornudo* en las frases.)

Por miedo de pajarillos, no dejes de sembrar mijo.

Por Morales van á Toro, y por Tagarabuena y todo.

Por monte no vayas tras otre. (Porque las ramas resurten del que va delante, y dan en los ojos al que va detrás.)

Por muerte ó por vida, es buena la cuenta, carta y firma.

Por muerte de rey, y entrada de arzobispo. (De lo que sucede pocas veces, como decir: «por maravilla tal sucede».)

Por muerte de hijo, no se despara la casa, ó la mesa.

Por mucha cena, nunca noche buena.

Por mucho saber, la zorra perdió la cola; ó por mucho que supo.

Por mucho que desmienta cada cual, siempre vuelve al natural.

Por mucho que corra la liebre, más corre el galgo, pues la prende.

Por mucho pan, nunca mal año.

Por mucho madrugar no amanece más aína. (Representa los estorbos que se ofrecen por la mucha celeridad ó prisa que nos damos en algunos negocios con que sucede á más priesa, más vagar; y reprende los acelerados y de poco reposo.)

Por muchos acontece ir á la plaza y volver sin orejas.

Por muchos buenos acontece. (Cuando á uno le sucede un desmán común. Es manera de consuelo, y que no hay que maravillarse.)

Por hacer bien á otro, destrúyome á mí todo.

Por hacer placer al sueño, ni sábana ni camisa tengo, ó ni saya ni camisa tengo.

Por hacer placer al sueño, maldita la sábana nueva tengo.

Por hacer tal, y andar desnudo, nunca azotan á ninguno. (Por no.)

Por hacienda ajena, nadie pierde cena.

Por hablar bien no se pierde nada, antes se gana.

Por hablar poco, nada se pierde.

Por Hebrero y Septiembre á las seis anochece, y á las seis amanece. (Ya se ha de decir por Marzo y no Hebrero, después de la reformación del calendario.)

Por herrar y dar cebada, nunca se perdió jornada. (Así le usaba Don Pedro Portocarrero, Inquisidor general y Obispo de Cuenca; de ésta y la otra manera es bueno.)

Poridad de vos, poridad de Dios; poridad de tres, de todos es.

Por cierto, Pedro, nunca venís sino cuando meo, y halláisme siempre arremangada.

Porfía mata venado, que no luengo dardo; que no cazador cansado.

Porfía mata venado, que no ballestero cansado.

Porfiar, mas no apostar.

Porfiado como Herrezuelo. (Fué un discípulo de Cazalla, obstinado, que se dejó quemar vivo en la quema de Valladolid.)

Porquero que puercos guarda, ni va á misa, ni su amo se lo manda.

Por val del Aguijadero, pasar muy ligero.

Portugués seboso, portugués rabudo. (Los lugares vecinos y las naciones se dan matraca unos á otros diciéndose algunas propiedades ó tachas. Llamámoslos sebosos á los portugueses motejándolos de muy enamorados, que así se derriten ellos con el amor como el fuego con el sebo, y porque el sebo derretido es asqueroso, se pone en ello la comparación antes que en la cera y otra cosa limpia, porque se dice dando vaya, y pásase la comparación á significar lo comparado por metonimia; de este género de dichos figurados hay otros que se dirán como cayeren en estos refranes y frases, como es caballero é hidalgo pelón, por pelado cuando está pobre; rabudo moteja de bestia.

Portugués seboso,
rabo de cuchar,
no tiene blanca,
y quiérese casar.

Portugués ratiño, fáltale para pan, y no para vino.

Portuguesiña,
rabo de cuchar,
no tiene blanca,
y quiérese casar.

Portuguesiña, rabo de cuchar, que no tiene blanca y quiérese casar.

Polvo en invierno, y lodo en verano, hacen abundoso el año.

Pólvora poca, perdigones hasta la boca.

Ponle el pie, no te salte á la cara. (Si algo se cae de la mano.)

Ponte el capillo ruin, que viene Abril. (Dice al villano que se ponga el capillo porque viene Abril con agua y frío; desea en Abril las aguas.)

Ponte unos puños y súbete al coro. (Dicho á vana presunción.)

Ponte, sol, ponte, iránse los porqueritos del monte; hacen que se van y tórnanse á sentar; toman los zurrones y empiezan á merendar; vienen los padres, ¿qué es de los puercos zagales? Por esos montalvos abajaban, si acaso no volvieren, al corral acudirán, y si al corral no vinieren, las nalguitas lo pagarán. (Esto postrero va á dos sentidos: el uno es que los perniles de los puercos serán comidos de los lobos. El otro, que serán azotados los muchachos; lo primero son palabras del lobo, y las demás referidas por él.)

Ponte buen nombre, Isabel, y casarte has bien. (Buena fama, y que en tanto es uno tenido como se sabe estimar.)

Ponte tras mata, que un día es pascua.

Pónteme de cara, que te vea yo, siquiera me mires, siquiera no.

Pon tu haber en concejo, un dirá que es blanco y otro que es bermejo, ó prieto.

Pon tu cabeza entre mil, lo que fuere de los otros será de tí.

Pon tu culo en concejo, uno te dirá que es blanco, otro que es bermejo. (Otros dicen «pon tu haber en concejo».)

Pon tu morada siete calles, de la cara con dos haces.

Pon vino y ajo crudo, y verás quién es cada uno.

Ponme la mano aquí, Juana, que no perderás nada.

Ponme de la haz, hilarás como querrás; ponme de raíz, hila y maldiz.

Ponme de barba, hila y calla.

Ponme de cabeza, hila y ateza; ponme de raíz, hila y maldiz.

Ponme de raíz, hila y maldiz; ponme de la haz, hilarás como querrás.

Ponme de raíz, hila y maldiz; ponme de cabeza, hila y ateza.

Pone la madre paños, mas no pone hados. (A los hijos que cría.)

Poneos á place, dijo el verdugo al de la escalera que quería ahorcar.

Poneos en gradas, descubriréis las galas. (Porque de alto se ven mejor, y porque subiendo las gradas es menester alzar algo las sayas, y se descubre el faldellín y los bajos. De las cuales ocasiones gustan algunas damas vanas. También dice que se pongan las sayas á manera de gradas, descubriendo un poco de cada una, y aunque esto lo reprende á la que lo hace, conviene así con el otro de labradoras: «La moza galana, la mantilla sobre la saya, ó en par de la saya; junta la orilla cerca que no cubra el ribete»; puédese aplicar y decir por gradas en Sevilla, sitio de concurso, y me parece con propiedad.)

Poner en los cuernos del toro. (Poner en grande peligro, ó ponerse en grande peligro en los cuernos del toro. Dejar en los cuernos del toro, por dejar en gran peligro.)

Poner y andar descalza, poner y andar descalza; no soy zapatero, no soy zapatero. (Lo primero es querella de la gallina en su cacarear, cuando sale de poner; lo segundo responde el gallo en su *gro gro, gro gro;* aplícase á los que trabajan y no son pagados como merecen.)

Poner la capa como diere el viento, viniere.

Poner, poner el culo en la pared.

Ponedme en ronda si queréis que os responda.

Posada mala, do la hija es risueña, y la güéspeda enamorada.

Posesión y buena razón, y lanza en puño, guarda lo suyo.

Poste entero, tiene la casa en peso.

Poda tardío, y siembra temprano, si errares un año, no errarás cuatro, ó acertarás cuatro.

Poderoso está el sacristán con más cera del soldán.

Podemos hacer una raya en el agua para que no se deshaga. (A cosa rara.)

Poda corta y bien labrada, hace la viña afirmada.

Podrezca y no perezca. (Enseña á ser guardosos para mañana.)

Podrido y no comido. (Aconseja que se guarden las cosas y se compasen para el año, aunque se pudran, porque es mejor que sobre que no comerlo todo en un día. También reprende al que tanto guarda las cosas que se pudren, sin aprovechar á sí ni á nadie.)

Podrido pex en boca de aragonés. (Los de la costa de Valencia y Cataluña dicen esto, que como están junto á la mar quieren el pescado fresco; lo salado y rancio que vaya á Aragón, que está lejos de la mar, ó cuando allá llega ya no está bueno.)

¡Pobre de ti, Toledo, cómo te despueblas!, y salía un sastre.

Pobreza nunca alza cabeza.

Pobretes y alegretes. (Dícese de alguna gente pobre que se alegran y bailan, olvidados de lo que comerán mañana.)

Poca lana, y esa tendida en zarza. (Moteja de poca hacienda y caudal, y ese mal empleado, y mal gobernado, y enredado.)

Poca sal tú gastes, y esa en un güevo. (Maldición.)

Poca ciencia, y mucha conciencia. (Singular doctrina que el cristiano ha de tener mucha conciencia y bástale mediana ciencia, como dice San Pablo y el mismo que *scientia inflat.*)

Poca fatiga es gran sanidad. (Como suena y contra haraganes.)

Poca barba y bermeja color, debajo de Dios no la hay peor.

Poca barba, poca vergüenza.

Poca parla é bon regimento. (El italiano: que es útil hablar poco, y portarse bien.)

Poca pena por uvas, cuando no están maduras, ni es tiempo de ellas.

Poca ropa, y al cinto toda.

Poca ropa, y esa rota.

Poca ropa y buen talante.

Poca hiel, hace amarga mucha miel.

Pocas son las hadas malas, once meses y tres semanas, y una semana de fallas.

Pocas veces escardar, pocas espigas al segar. (La causa es que las hierbas ahogan el trigo y le quitan la substancia si no se arrancan.)

Poquito á poquito se pierde el apetito.

Poquito á poquito viene el apetito.

Poco á poco se cría la muchacha desde el moco.

Poco á poco se pela el ánsar todo. (El italiano: «poca á poca se pela poca».)

Poco á poco se va lejos, y corriendo á mal lugar. (Lo que «paso á paso».)

Pian piano se va á lontano. (El italiano.)

Poco á poco, hila la vieja el copo.

Poco y en paz, mucho se me haz. (Porque con paz todo crece.)

Poco y á menudo.

Poco de buena miente.

Poco y bueno.

Poco importa madrugar, si la agujeta no quiere, ó no tiene clavo con que pasar.

Poco os duelen, Don Jimeno, estocadas, ó cuchilladas, en cuero, ó cuerpo ajeno.

Poco sabe el que á sí mismo no se ayuda y vale.

Poco sabe de achaque de azor, ó poco sabéis de.

Poco sabéis, Alonso; menos sabéis vos, Mari García.

Poco sabéis de achaque de Igreja, de Iglesia.

Poco se le da al Rey de eso.

Poco se me da por uvas, cuando no hay ningunas.

Poco seso basta á quien fortuna no es madrastra.

Poco sol, poca cena, y poca pena. (Avisos para buena salud.)

Poco bebe por mi fe, tal tierra á Noé. (De la estéril de viñas; puédese decir por la Nueva España, donde no las dejan plantar.)

Poco dinero, poca salud. (Dícese por las cosas que no se cumplen bien sin dinero, y por la color que ponen las mujeres que llaman salud.)

Poco dure y bien parezca. (De galas, de cosa leve y no durable.)

Poco bien, poco cuidado. (Do no hay hacienda.)

Poco queda de hadas malas, once meses y tres semanas. (Yérranle los que dicen once días y tres semanas, como está en el Comendador.)

Poco por uvas se me da, cuando no las hay.

Poco vale ganar sin guardar.

Poco vino, vende vino; mucho vino, guarda vino. (Que se vende caro si hay poco, y si hay mucho, que lo guardes hasta que haya poco.)

Poco mal espanta, y mucho amansa; ó poco daño espanta.

Poco mal, y bien gemido.

Poco mal, y bien atado.

Poco rejalgar no hace mal.

Pocos suelen bien morir, que tuvieron mal vivir.

Potro de Alcaraz, tarde haz.

Porrilla de Santibáñez, si te diere no te ensañes. (Llaman santibaña, ó porrilla de Santibáñez, y aun porrilla corrutamente, de Santibáñez, esto es, de San Juan, á un manojo de juncia hecho como una maza y ñudo gordo al cabo, con que se dan unos á otros el día de San Juan, en burla y juego, y no se han de enojar, porque lo pide la fiesta y costumbre. En la *S* va: «Santibaña, si te dieren no te ensaña».)

Pollo de Enero, con su madre sube al pollero.

Pollo de Enero, pluma á dinero. (Que como son tempranos valen precio, y porque echados en Enero vendrían á ser buenos y estimados en Abril, y lo que es más cierto, porque cuestan más á criar que en otro tiempo, y así sale al dueño la pluma á dinero: los dineros ó dinerillos son la moneda menuda de Aragón, menos que maravedí.)

Puerco en casa de judío.

Puerco sarnoso, revuelve la pocilga.

Puerco soy, puerco y puerco he de ser, y puerco me llama mi mujer, y yo bien me lo echo de ver.

Puerco fiado, gruñe todo el año.

Puerco fresco y vino nuevo, cristianillo al cementerio.

Puerco de diezmo, cada cual de su tierra; de su color y de su manera.

Puercos con frío y hombres con vino, hacen gran ruido.

Puerta abierta, al santo tienta.

Puerta de villa, puerta de vida. (Que en las ciudades y pueblos grandes, hay lo necesario á la vida, más que en aldeas y despoblados.)

Puerto pasado, nunca le falta velado. (Es lo que «á virgo perdido».)

Pues ara el rocín, ensillemos el buey.

Pues habéis hecho la iglesia, haced el altar.

Pues el cura la mantiene, y la da de los bodigos, señal es que son amigos.

Pues el morir no se excusa, ¿mal vivir por qué se usa?

Pues la mesa es acabada, partamos las obladas.

Pues no se excusa el morir, excúsese el mal vivir.

Pues no sois para arriero, idos á deprender zapatero.

Pues no te puedo ver, cágome á tu puerta. (De éste hacen una copla: Pues que no te puedo ver, voy y cágome á tu puerta, porque tengas que barrer y coger en una espuerta. (Algunos mudan el primer verso; pues que no me puedes ver, esto es, pues me aborreces.)

Pues no va Mahoma al otero, vaya el otero á Mahoma. (Y al revés: pues no va el otero á Mahoma, vaya Mahoma al otero. Exhorta á que los hombres emprendan cosas grandes con ánimo y constancia; pues ellas no se vienen á la mano, ir á buscarlas, que eso es ir el otero á Mahoma; y también reprende trocar las cosas de como deben ser, y aconseja que cuando uno fuere duro en venir á la amistad del otro, que eso es ser Mahoma, vaya á él el otro, que es más blando de condición, aunque agraviado, que eso es otero que debía estarse quedo.)

Pues no me dais el vencejo, no me deis el consejo.

Pues sabéis á Caracuecos, id vos por los lebros; que el que sabe la cosa, ese la ha de hacer.

Pues somos recueros, en el camino nos toparemos.

Pues decir Jesús, ¿es darle el partido? (Aquel Alfonso por quien las malas tretas las llamaron *alfonsinas* (véase en la *A*), jugando una vez otro, sospechó que tenía buen juego y pidióle el partido; el Alfonso no había visto sus cartas, y dijo con maña: «Jesús, ¿qué duda tiene?»; saliéronle bien y ganó; el otro le pedía la parte, él no quiso darla, diciendo: «pues decir Jesús, ¿es darle el partido?»; y quedó por refrán, y se usa cuando uno dice palabras equívocas de dos sentidos, y en ocasión que las interpreta á su modo.)

Pues que yo no duermo, todos tengan mal sueño.

Pues que el amor lo hace, requiescat in pace. (El latín romanzado).

Pues que el clérigo la mantiene, bodigos tiene.

Pues que la brasa se quema, calentémonos á la brasa della.

Pues que la camisa lo calla, cállelo ella la saya.

Pues que no me lo pide, ni me lo quiere nadie, démelo el aire. (Porque no se apolillase.)

Pues que nos ponen en tan mala fama, toma el hatillo y vámonos, Juana.

Pues qué si bien supiésedes. (A cosa de más admiración.)

Pues que juró y no revienta, verdad dice, bien merece se le crea. (Ironía.)

Pues que Marina bailó, tome lo que halló, lo que ganó.

Pues que me sacan á desposar, quiérome peinar.

Pues que me tienes, Miguel por esposa, mírame, Miguel, cómo estoy tan hermosa.

Pues comenzastes el cantar, habéisle de acabar.

Pues te vas y me dejas, ¿á quién daré yo mis quejas?

Pues todo lo sabéis vos, yo no nada, decime lo que soñaba esta mañana.

Pues tomaste la bulla santa, dad acá la manta. (Dicho de ejecutor.)

Pues tú te lo quieres y yo te lo mando, ándate, Periquito, holgando.

Pues me dais el consejo, dadme el vencejo.

Puestas son las tocas negras.

Puesto está el castillo, ciertos son los toros. (En Salamanca.)

Puédele vender en buen mercado. (Alabando á uno por más hábil que otro.)

Puédele dar quince y falta. (Del más diestro y fuerte al que es menos.)

Puede pasar por las picas. (Del que es hábil y sagaz, que podrá salir de cualquiera dificultad.)

Puede un hombre guardarse de un ladrón, mas de un mentiroso, non.

Puede pasar los bancos de Flandes. (Del que es hábil y sagaz.)

Puede meter moros en Castilla. (De uno que es muy poderoso y rico.)

Puede llamar al Rey especial amigo. (Del que alcanza buena fortuna y del que no le hacen mal comidas y bebidas y tiene recia salud.)

Puede hacer paz y guerra.

Pueblos son en Francia. (Esto dice el Antonio en su Vocabulario de las Gallias antiguas, de que es ahora buena parte Francia y Saboya, Cantones y Borgoña, porque como no conocidos ni comunicados acá, no les halló nombre en romance, y de allí se tomó en refrán por cosa no cierta y no conocida.)

Puro á la mañana, y á la tarde sin agua.

Purgalde y sangralde, y si se muere enterralde.

Purgalde y echalde.

Pulgas y chinches te saquen los ojos, y otras avichuelas que se llaman piojos.

Pulgas y chinches me sacan los ojos, y otras avecillas que se llaman piojos.

Pulgas tiene la viuda, no tiene quien se las sacuda.

Punto y collar, encubren mucho mal.

Punto de fiesta, dure poco y bien parezca.

Punto pascual, dura poco y parece mal. (Llaman punto pascual al largo mal cosido, como lo que se hace para Pascua, de prisa.)

Puse el cabrón en el pontón, cayóse el pontón y mató al cabrón.

Pusiéronle cruz porque no le measen. (Malicia contra uno de hábito que no era de buen talle, sino chico y feo. Solíanse poner cruces en rincones de patios y zaguanes porque no measen en ellos; mas ya está justamente mandado que no se pongan, y borrar las que estaban pintadas en deshonestos lugares.)

Púsele cual digan dueñas; poner cual digan dueñas. (Es maltratar de arte que las dueñas hayan lástima, y hablen de ello las dueñas.)

Púsose á treinta con rey.

Púsose á buen tiempo para haber lance en el juego del treinta. (Aplícase á otras cosas, y al que se emborrachó.)

Puta y borracha, no es tacha; oir aquí y decir allí, eso sí.

Puta y borracha, confiésolo yo; mas mitra en la cabeza, eso no.

Puta y pobre y buena mujer, no puede ser.

Puta la madre y puta la hija, y puta la manta que las cobija.

Putas y borrachas, sí; mas cintilla por la frente, eso no. (Dice que coroza no la ha tenido, ni cuchillada en la cara por mala lengua; contra los que confiesan unos pecados y faltas por ser creídos, negando á otros, y los que escrupulean en cosas menudas y no en grandes.)

Puta, sí; borracha, sí; mitrilla por la cabeza, no á mí.

Puta, si te has de ir, deja el fardo aquí; ladrón, si te vas, que te le llevarás.

Puta ventanera, no está ociosa por buena. (Que no la busca nadie.)

Puta me ha de hacer esta burra que me lleva á los pastores, y guiábala ella.

Puta que me veas, y tú que lo seas.

Puta vieja érades antes, y agora dueña de guantes.

Puta vieja, latín sabéis; entrad para acá, que acá lo sabréis.

Puta vieja de las eras, tres días me llevas.

Puta vieja, hace barato, y venderéis cuatro. (Una vieja preguntó á un estudiante conocido cómo vendería mucho; él la dijo que con una nómina que le daría la sucedería lo que deseaba, y dióla escritas estas palabras en un papel doblado, y ella lo agradeció, y así visto el escrito, desde ha tiempo perseveró en el consejo con su provecho.)

Putas en sobrado, galápagos en charco, y agujas en costal, no se pueden disimular.

Putas en ventana y rufianes en plaza.

Putas y alcagüetas, todas son trechas. (Que están trabadas unas con otras como las trechas del ajedrez.)

Putas y frailes andan á pares.

Putas, frailes, y monjas, y pajes, de altos linajes. (Dícenlo ellos.)

Putas y pajes de altos linajes.

Putas y tuertos todos somos vueltos.

Putas de Toledo,
rufos de Madrid,
sombreros de la liga
de Valladolid.

Putas, ¿qué queréis á Lucas?

Putas te darán el pago; no darán que ya me le han dado; puédese variar: putas le darán el pago; putas os darán el pago.

Putas viejas, al molino, que este pie tengo dormido.

Putas viejas, al mercado, que ya el pie se ha despertado. (Los niños al pie entumido.)

Putas, putas, que fuísteis pocas y volvísteis muchas; locos, locos, que fuísteis muchos y volvísteis pocos; sí; mas volvemos, ó esos que volvemos, volvemos gordos. (Lo primero dicen los zorzales dando vaya á las golondrinas en el camino, encontrando muchas bandadas de ellas cuando vuelven después de su cría á la tierra donde invernan. Lo segundo responden las golondrinas; lo tercero replican los zorzales: éstos vienen y están por tiempo de uvas y otoño, y por ser buen pájaro de comer, se cazan muchos; otros dicen: «bobos, bobos».)

Putería ni hurto, nunca se encubre mucho.

Puto bobo, ráscame aquí, y dijo él: ¿dónde, tía, me decí?

Puto tuerto, ¿cuántas tórtolas has muerto? si ésta mato tras que ando, tres me faltan para cuatro.

Puto viejo, daca el dinero; si no, viejo, daca el pellejo. (Dice la crueldad de los ingratos herederos contra sus mayores.)

Puto Miguel y capa te pones.

Putos y tuertos todos revueltos.

Puchas sin pan, al culo se van.

Puchas sin pan, hasta la puerta van. (Puchas ó puches es todo uno.)

Pucherito pequeño rebuesa luego, ó rebosa luego. (Que el chico se enoja presto.)

Puños y collar, encubren mucho mal; ó puntas y collar.

Puños y mangada, y en lo demás nonada.

Puños y mangada, y en lo demás sin ruedo ni nada.

Prenda de gallego vale dinero. (Porque asegura la deuda.)

Prenda que coma, nadie la toma.

Prenda que come, nadie la tome.

Prenda con pies, á nadie la des.

Prenda tiene la hornera.

Prendas de garzón, dinero son.

Presencia de alcalde y barba de zurrador.

Preso y cautivo, no tiene amigo.

Preso por uno, preso por ciento.

Preso por mil, preso por mil y quinientos.

Presuma de falsa y no de mansa. (Lo que «peque de». Contra flojas.)

Presumir, y no valer, es ramo de poco saber.

Presumir, y valer poco, tema de loco.

Préstame, y ganarte he, verás la honra que te haré.

Préstame un azadón; yo á vos también; no viene bien, mujer. (Es como el otro: «el bodigo bueno»: dijo el cura á una casada: «mucho os quiero, fulana»; respondió ella: «yo á vos también»; esto postrero alcanzó á oir el

marido, y preguntóla qué la había dicho el cura; respondió que le prestase un azadón; replicó el marido las palabras del refrán, que se aplican á disconformidad de razones y mentiras; véase el otro en la *E:* «el bodigo».)

Presto es dicho lo que es bien dicho.

Presto y bien, no se convién.

Presto es hecho lo que es bien hecho.

Presto se olvida el servicio.

Presto se gasta gala, mas no la falta que queda en casa.

Presto se pasa la gala, mas no la falta que hace en casa.

Presto vendrá, que peyendo se va. (Es propiedad de quien va á cagar, peer, y es señal que va á ello.)

Presto me pondré á galán, y presto volveré á ganapán.

Prefacio con sermón no cae en sazón.

Pregonar vino y vender vinagre. (Dícese de los que dan buenas muestras y palabras, y no corresponden con las obras.)

Pregonaron no sé qué, que fuesen á no sé dónde, so pena de no sé cuánto. (Contra los que trasoyen y no saben dar buena cuenta de lo que oyeron.)

Pregonero es de su linaje, el que tiene lo que no merece.

Preguntar por Mahoma en Granada. (Cuando era de moros.)

Preguntando van á Roma.

Preguntaldo á vuestro padre, que vuestro agüelo no lo sabe. (Que no es verosímil que sabrá más el de menos edad y experiencia que el más anciano. También puede ser ironía.)

Preguntaldo á Muñoz, que miente más que dos, ó que yo, ó que vos. (Dice esto uno cuando le remite el que miente á otro más mentiroso.)

Preguntó la vieja al difunto si había chilindrón en el otro mundo.

Premio del trabajo justo, son honra, provecho y gusto.

Preñada la llevas, y con leche, quiera Dios que te aproveche, ó plega.

Preñada me hago, que ralo lo cago; yo me lo veo, que toda me meo. (Este accidente sucede al principio de las preñeces, y es vaya á sus melindres.)

Preñados hay que lo llevan.

Preñados ó preñeces hay que lo llevan. (Contra los que tienen opiniones y gustos extraordinarios, y son antojadizos como preñadas.)

Preñeces hay de preñeces, que se les antojan nueces.

Príncipe griego, presidente gallego y obispo Pero García, agora se ve en Castilla. (En tiempo del Rey don Felipe II fué jurado Príncipe su heredero su hijo D. Diego, que murió presto; era el Presidente Pazos gallego. El Obispo de Coria fué D. Pedro García de Galarza, elegante predicador.)

Principio bueno, la mitad es hecho.

Principio quieren las cosas.

Pringan las canales, y no llueven las calles. (Derritiéndose nieve.)

Privados hay que lloran. (Por la envidia que la sigue.)

Prima de noche y maitines de día, ni agradan á Dios ni á Santa María. (Contra clérigos malos rezadores.)

Primera que ni pasa ni llega. (La que es menos de sesenta.)

Primero á Vicente y á otros veinte, y capilla horadada.

Primero es la camisa que el sayo: (Lo que «más cerca está la camisa que».)

Primero está la frente que el colodrillo, ó más cerca está.

Primero la gallina que la sardina. (Contra río.)

Primero la sardina que la gallina, que si es primero la sardina, será después la gallina. (Avisa á los que ponen casa, que gasten poco á poco al principio hasta que estén sobrados.)

Primero se pelará las cejas. (Que llegue á merecer ó alcanzar.)

Primero preguntan si ha ovejas, que si ha orejas.

Primero se pregunta si tiene ovejas, que si tiene orejas. (Condición del mundo buscando antes el dinero que lo bueno para casar.)

Primero se morirá el asno ó quien le arrea, ó antes se morirá. (Dícese á inconvenientes que se representa lejos días.)

Primero día de Mayo, corre el lobo y el venado. (El asturiano.)

Primero fuí yo puta que tú rufián. (Donosa antigüedad.)

Primero fuí puta que rufián. (Así el Comendador.)

Primero gana el mozo la soldada, que se la pagan.

Primero caerá el pato en otro corral. (Dicho al que se tarda y descuida en la pretensión ó remedio de algo, y avisa el cuidado, no nos gane otro por la mano.)

Primero pan, y después can. (Que primero se busque y prevenga la hacienda que las ocasiones de gastos.)

Pronto como pólvora de Andorra. (Es Andorra villa en Aragón, adonde se hace mucha y buena pólvora.)

Procura lo mejor, espera lo peor, y toma lo que te viniere.

Procura no jurar, aunque jures verdad.

Procura quitar sospecha y no ponerla.

Prometer no es dar, mas por necios contentar.

Prometer montes de oro. (Es hacer grandes prometimientos.)

Prometen el oro y el moro.

Prometióme el oro y el moro.

Prometen marido y quitan vestido. (Suelen prometer tales favores á la moza cuando la reciben, y después si por desgracia pierde ó quiebra algo, se lo hacen pagar, y hacen prenda de sus vestidos y arquilla.)

Prometió mi madre de no me dar marido hasta que el perejil estuviese nacido. (De cantar quedó en refrán, como el otro: «Plega á Dios que nazca el perejil en el arca».)

Probar en maravedís. (Para saber si uno es interesal.)

Prueba de amistad, cárcel y adversidad.

Prudencia es disimular no querer la cosa, no pudiéndola alcanzar.

Planta, y siembra, y cría, vivirás con alegría.

Planta muchas veces traspuesta, ni crece ni mengua.

Plaza á Dios que naza el perejil en el arca, ó plega á Dios que naza.

Plaza de barajas, y de Toro las tinajas.

Placer y alegría, tan presto ida como venida.

Placerá á Dios y tiempo verná, cuáles son los amigos, por el tiempo parecerá.

Pláticas longas, las noches acortan. (Que no se siente pasar el tiempo con buena conversación y entretenida.)

Plata quebrada es. (Cuando una cosa deshecha tiene tanto valor como entera, como son las cosas de comer.)

Pleito y orinal, en casa de quien quisiere mal.

Pleito y orinal, llevan al hombre al hospital.

Pleito bueno, pleito malo, el escribano de tu mano.

Plega á Dios que yo mienta, y no el año, y no los panes. (Cuando uno pronostica mal de alguna persona ó negocio.)

Plega á Dios que orégano sea, y no se nos torne alcaravea.

Plega á Dios que le vengan bien. (Dicho de un cojo de pies zopos cuando le hurtan los zapatos.)

Plega á Dios que nazca el perejil en el arca, ó en el ascua. (A imposibles.)

Plega á Dios que sea agua limpia.

Plega á Dios, si te casares, que llorando te descases. (Fuera de parecer maldición, tiene otro buen sentido de bendición: que desea buen marido á la mujer, y buena mujer al hombre, y que vivan larga vida, y que alcance en vida al consorte, y entonces que llore la pérdida de la buena compañera.)

Plega á Dios, Matea, que este hijo nuestro sea. (Sospecha de cuando el hijo le llama padre.)

Plega á Dios, hija, que yo sea tu padre.

Plega á Dios, hija, que lo sea tu padre. (Cuando decía madre que tan cierto pudiera decir padre al que tenía por padre, que la misma madre lo dudaba.)

Plega á Dios, hija, que purgues, y echaba las pares.

Plebia con sol, espanta al pastor; sol con plebia, espanta la ovella. (Plebia es pluvia en las montañas de Aragón.)

T

Tarde acordó, tarde acordaste; tarde acordé; acordé tarde.

Tarde, y con mal. (Llegar y venir á negociar.)

Tarde ó temprano, lobos comen al asno.

Tarde ó cedo, asno de lobos.

Tarde ó temprano, va al corral el ganado. (Que una vez ú otra hay descuido.)

Tarde se arrepiente el rato, cuando le tiene en la boca el gato.

Tarde se arrepiente el rato, cuando está en la boca del gato.

Tarde volvió el gato con la longaniza al garabato.

Tarde volvió el gato por la longaniza. (Así el Comendador.)

Tarde piache. (Por hablar ó acudir tarde: semejanza del polluelo que estaba en el huevo y lo engulló el otro, y chilló en el gaznate; y del pajarillo que pía después de cogido, y del que está en el nido, y está repartido en los otros el cebo que traen los padres, cuando él abre el piquillo, y pía por comida. Piache se dice á lo enfático y niño, por piaste de piar.)

Tarde venís, y no con hora; comeréis, y no de la olla.

Tarde venís, Don Fraile; pues que recaudo, no vengo tarde.

Tarde venís, no con hora; recaudaréis, mas no agora.

Tarde vino el gato con la longaniza, á la longaniza. (Al que tarda.)

Tarde, mal y nunca, son tres malas pagas.

Tarde madrugué, mas bien recaudé.

Tarde chilla el pajarillo, cuando está asido.

Tarde llegó Vindarráez. (A propósito de no llegar á tiempo.)

Tardes de Abril, ve dónde has de ir, que á tu casa vendrás á dormír: las de Agosto, ni por agua al pozo. (Porque las unas crecen, las otras menguan.)

Tardes de Marzo, arrecoge tu ganado. (Porque no venga tempestad.)

Tardón, tardón, envíante al mandado y vaste al sol.

Tal hay que tal quiere.

Tal habrá que tal querrá.

Tal andar había, y yo no lo sabía. (Acomódase á los que siendo menos se meten á igualar con los que son más, y á los que son menos de otros.)

Tal es el yerno, como el sol de invierno.

Tal es el demo, como la su madre.

Tal e o demo, como a sua mai.

Tal es la mujer de otro marido, como la olla de caldo añedido.

Tal es el vino para los gargajos, cual es San Bartolomé para los diablos.

Tal escudero está en la frontera, y tal le da en la mollera. (Dar en la mollera es dar en la cabeza golpe ó herida, y dar en la mollera es venir al pensamiento, y determinarse en algo.)

Tal hora el corazón brama, aunque la lengua calla.

Tal la ley, cual el rey.

Tal la ley, ó grey, cual el rey.

Tal sabe el asno qué cosa es melcocha.

Tal sea su salud; tal sea su ventura; tal sea su vida. (Comparación á mal. y varíanse las personas: «tal sea tu salud; tal sea mi vida», en buena parte.)

Tal sea mi ventura, como la suya. (En cosa buena.)

Tal sea mi vida, cual es la perdiz con lima.

Tal sementera harás, cual fuere la simiente que sembrarás.

Tal te venga. (En cosas buenas ó en cosas malas, como se tomare.)

Tal deja el cazador la casa, como la caza la cama. (Es vacía.)

Tal debe ser, cual deseas parecer.

Tal día hará un año. (A suceso que no se les da nada.)

Tal galardón haya, quien aguija la vieja, y no la arregaza. (Quien la sube, y arrea la bestia.)

Tal galardón recibe quien á Dios y á sus santos sirve. (D. Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz, en tiempo del Rey D. Sancho el Bravo, y ayo de su hija la Infanta D.ª Beatriz, fué hombre muy dado á obras de virtud y piadosas; edificó y ayudó mucho las iglesias y conventos. Después de su muerte, el día de su entierro en la iglesia de Santo Tomé, edificada por él, dicho ya el Oficio de difuntos, queriéndole llevar á su entierro, bajaron de lo alto y aparecieron á vista de todos San Esteban Protomártir y San Agustín, y le tomaron ellos mismos y le pusieron en la sepultura, diciendo: «tal galardón recibe quien á Dios y á sus santos sirve», y desaparecieron. Es notorio en Toledo y escribe su vida Villegas, en la tercera parte.)

Tal grado haya, quien la vieja arremanga.

Tal grado tenga quien calvo peina.

Tal cabeza, tal sentencia.

Tal cabeza, tal seso, y tal fundamento.

Tal queda la casa de la dueña ido el escudero, como el fuego ser tras hoguero.

Tal convite con vusco fique. (Desechando y no aceptando algo malo.)

Tal como bueno, tal como buena. (Encarece bondad.)

Tal para tal, María para Juan, ó Pedro para Juan.

Tal padre, tal hijo; tal hijo, tal padre. (Por mayor parte.)

Tal por tal, como nueces en costal.

Tal por mí, tal por tí; tal por tí, tal por mí.

Tal te acontezca. (Cuando sucedió quedar una preñada, ó alguno recibir golpe ó cosa tal.)

Tal me acontezca. (Cuando la cosa es buena.)

Tal tela fizo mi compadre, tal tela face. (Es antiguo.)

Tal te la hizo mi compadre, tal se la hace. (A lo menos dice que se tornen y paguen las buenas obras, y se aplica á retornar las malas.)

Tal te quiero crespa, y ella era tiñosa.

Tal te quiero crespa, y la novia era tiñosa.

Tal te veas entre enemigos, como pájaro entre niños.

Tal te veo que no te conozco. (Viéndolo malparado, ó viéndole en mayor estado desvanecido.)

Tal te venga. (A cosa mala, como ser preñado.)

Tal tiene que saber no tiene, y tal ha tenido que tener no ha sabido. (Acontece necios ser ricos, y algunos no saberse conservar.)

Tal tierra andar, tal pan manjar.

Tal vez de un necio sale un buen consejo.

Tal vendrá que tal querrá.

Tal viene que tal quiere.

Tal vida quien quiera la querría.

Tal me la depare Dios. (A cosa buena.)

Tal me la depare á mí Dios. (A cosa buena.)

Tal merece quien á ruin dama se ofrece.

Tal son migas de añedido, como mujer de otro marido.

Tales damas lo hilaron la mañana de San Juan, ó tales manos lo hila-

ron. (Dícese alabando algo con donaire y al autor.)

Tales fuimos como vos, tales seréis como nos. (Dicen esto los muertos á los vivos, y en parte lo pueden decir los viejos á los mozos.)

Talega de lino, pero no en mi molino. (Porque se sale la harina.)

Tan alto caigas como suenas, y tu amo asido á las orejas. (A la grande voz de alguno, ó al rebuznar de asno.)

Tan amigos como de antes. (Cuando se desavienen en paz por el que lo dice.)

Tan arrugada como pasa. (Nota á una de muy vieja.)

Tan enfrenado como caballo. (Del ajustado y puesto en razón.)

Tan largo como Mayo, como un varal, como la Cuaresma.

Tan lejos de ojos, tan lejos de corazón.

Tan limpia es mi nuera, que hasta los ajos lava; tanto es de limpia.

Tan loco nos venga el año, ó el bien; tan bobo nos venga. (Motejando á alguno; es ordinario alabando las mieses decir: «van locos los trigos, ó los panes; van locas las cebadas», por fértiles.)

Tan cerca tiene la tela del rabo, que todo se coge en un baño.

Tan cierto como la pega en el soto. (El que acude á tiempo á su provecho.)

Tan gran bofetón da, y tan recio el marido malo como el bueno.

Tan grande es el yerro como el que yerra.

Tan bien parece el ladrón ahorcado, como en el altar el santo. (Suelto le dicen también: «parece el ladrón en la horca, como el santo en el altar».)

Tan buen bofetón da el marido malo, como el bueno y honrado.

Tan buena pro te tenga, como el perro la yerba.

Tan buena pro te haga, como la hierba al perro. (Parece con ironía porque los perros pacen alguna vez la hierba con rocío, dicen que para purgarse.)

Tan bueno es Pedro como su amo, y mejor un palmo. (Es variable.)

Tan contenta va una gallina con un pollo, como otra con ocho.

Tan corrido como posta. (Varía personas: «tan corrida, tan corridos»; en impresos se lee errado como pestes, como pasta.)

Tan corrido te veas como la moneda. (Varía personas.)

Tan claro como el agua, como agora es de día.

Tan presto va el cordero como el carnero.

Tan verde es, y tan verde ha de quedar.

Tan verde olivar, tan verde es, y tan verde ha de quedar.

Tan malo es no querer pasar lo que no se puede excusar, como desear lo que no se puede alcanzar.

Tan hidalgo como Peramato, como los Peramatos. (Encarecimiento de hidalguía, y es refrán antiguo por los hidalgos de este apellido de Peramato, que lo son muy antiguos en España, y le usó Garci Sánchez.)

También hay ya hidalgos de parlas como de parras.

También yo tengo parte en la truja. (A propósito de que tiene parte en algo, y se muestra interesal: truja es tocado de labradora, ó funda sobre que se pone el tocado á manera de cofión ó birrete. Partían la herencia de su madre dos hermanas y un hermano, y los testamentarios repartían las alhajas á cada uno; pareció entre ellas una truja, y como cosa de poco valor dábansela á las hermanas sin cuenta: dijo el hermano entonces: «eso no, que también yo tengo parte en la truja». Sucedió en el abadengo de Ciudad Rodrigo; varíase: «todos tenemos parte en la truja».)

Tan bien se ha decir lo uno como lo otro. (Cuando han dicho faltas de una persona, y quieren decir bienes que tiene ó ha hecho, y así en cosas que hay bueno y malo, verdad ó falsedad en contratos.)

También sé yo mi salmo. (Que se le entiende traza y treta como al otro.)

Tan bien corta mi espada como la suya. (Contra amenazas fanfarronas.)

Tan bien por do va, como por do

vino, hay tres leguas de mal camino.

¿Tanta gente de bonete, dónde mete? pues dejar de meter no puede ser.

Tanta gana tiene de hablar, que de suyo saca. (De los que aunque no les respondan y todos callen, no dejan de parlar y sacar razones de suyo.)

Tantas veces da la gotera en la piedra, que hace mella.

Tantas veces va el cántaro á la fuente, que deja el asa, ó la frente, ó que quiebra el asa ó la frente.

Tanto á mano, tanto á gasto. (Lo que «cuanto á mano, tanto á gasto».)

Tanto entorno, que trastorno.

Tanto es amar sin ser amado, como responder sin ser preguntado.

Tanto es el que no sabe como el que no ve.

Tanto es lo de más como lo de menos.

Tanto es no saber, como no ver; y tanto es no ver como no saber.

Tanto es su sí como su no. (Experimentólo la bondad de Carlos V en su preso competidor, que nada cumplió, y en todo hombre se tiene por gran falta, y es muy feo en rey.)

Tanto es su palabra cuanto es su provecho.

Tanto es mi palabra cuanto es mi provecho. (Reprende á los que estiman su provecho más que su palabra, cosa ajena de hombres buenos, que anteponen la palabra y honra á la hacienda y vida, porque sin ella no hay fe, contrato bueno, ni firmeza en nada.)

Tanto es de limpia mi nüera, que con guantes friega.

Tanto es de gros, que no hay quien lo manje.

Tanto es Pedro de Dios, que no le medra Dios.

Tanto es Pedro de bueno, que hiede á enfermo.

Tanto es poco como nonada, que ni aprovecha ni daña.

Tanto escarba la cabra, que sangre se saca.

Tanto escarba la cabra, que descubre el cuchillo con que la matan.

Tanto escarba la cabra, que tiene mala cama.

Tanto os veo de hermosa, que no sé por dónde os bese.

Tanto uno vale, como lo que tiene y puede valer.

Tanto lo siente el alma; tanto lo siento.

Tanto nacido, cuanto querido. (Dice el amor que los padres tienen á los hijos, y aun las amas al que crían.)

Tanto no saber podréis, que necio pareceréis. (De los que dicen no sé.)

Tanto se quiere lo que se cría como lo que se pare. (Vese en las amas.)

Tanto da el agua en la piedra hasta que la quiebra.

Tanto dan á quien bien hila, como á quien mal hila.

Tanto dirán eras, eras, hasta que lleguen á ellas.

Tanto dirán helas, helas, que vengan las kalendas eneras. (Es el primer día Enero.)

Tanto digan hasta que se sequen.

Tanto queso como pan. (Dícese de los que quieren demasías.)

Tanto queso como pan, no se debe dar. (Que sea la distribución á proporción.)

Tanto quiere el diablo á su hijo, que le quiebra el ojo.

Tanto quiso el diablo á su hijo, que le sacó el ojo, que le quebró el ojo.

Tanto quiso la vieja hilar, que no se pudo levantar.

Tanto come el que tiene, como desea el que no tiene.

Tanto como el que más, y si más, no menos. (Es encarecimiento alabando el saber de alguno, el estudio y trabajo, el poder, lo que tiene ser honrado, diligente y buen amigo, y cosas en él semejantes, y valor de personas y cosas.)

Tanto como cataratas á los ojos. (Dícese para encarecer cuánto impiden las tinieblas de la ignorancia al entendimiento, y de cosas que tienen contrariedad á lo conveniente.)

Tanto pan como un pulgar, torna el alma á su lugar.

Tanto pan como queso, y tanto queso como pan, tómolo si lo dan.

Tanto pica la pega en la raiz del torvisco, hasta que quiebra el pico.

Tanto por tanto, hábito lleva el manto. (El pariente del abolengo, y que el más cercano del tronco saca por el tanto la hacienda; *avo* es el *agüelo*; el Comendador dice que *ávito* es nombre propio.)

Tanto te quiero, que no te lo oso decir.

Tanto te quiero, cuanto me cuestas, ó como me cuestas. (Sucede el que da á la que tiene amistad, si ella muda amigo, bravear mucho el otro, más por lo que la dió, que por amor que la tenga.)

Tanto vale el castigo como el vestido, ó tanto y más vale el castigo que el vestido.

Tanto vale el responso rezado como cantado. (Contra los que van rezongando, y refunfuñando, y murmurando entre dientes.)

Tanto vale un hombre, cuanto se estima. (El hombre.)

Tanto vale la cosa, cuanto se da por ella y cuanto se precia.

Tanto vales como has, y tu haber de más.

Tanto vales como tienes: si no tienes más que cien reales, no más de ciento vales, ó no vales más de cien reales.

Tanto vales como puedes, y más las redes.

Tanto venga al alma, cuanto al cuerpo pasa. (Tanto la venga de premio, cuanto de trabajos se padece en esta vida, y ellos sean penitencia de los pecados.)

Tanto manda Pedro como su amo. (Querella es de que mande el inferior.)

Tanto me da ser de Rita como de Alcalá.

Tanto me dió por oiste como por arre.

Tanto me doy por xo, como por arre. (Otros escriben oiste, ixte, oxte.)

Tanto me quier o fillo da uva, tanto me quier que todo me derruba. (Gallego.)

Tanto me quier o fillo do branco, tanto me quier que todo me cayo.

Tanto me haréis, que diga quién sois; tanto haréis.

Tanto monta cortar, como desatar. (Es lo del *nodus gordianus*.)

Tanto monta perder, como mal ganar el haber.

Tanto regalo, cada mes camisa lavada.

Tanto haréis que diga quién sois, y qué hacéis, ó tanto me haréis. (Al que con descortesías provoca á que le digan sus faltas.)

Tantos á tantos, no tienen miedo los lobos á los asnos.

Tantos sean nacidos, cuantos serán queridos. (Hijos.)

Tantos días se van como se vienen. (Que se aprovechen y gocen.)

Tantos días se vienen como se van. (Que se haga en éstos lo que no se hizo en aquéllos.)

Tantos cobres pierde el ajero, como días pasan de Enero, ó como días tiene Enero. (No apresurando el sembrarlos, y porque se corrompen.)

Tantos por tantos, vanse los lobos á los asnos.

Taza llena alegra el ojo y saca el alma. (Que gasta la hacienda, que es el alma de casa, y casa envinada nunca medrada.)

Tajada de pernil tierno,
pescado fresco del mar,
no lo dejes de comprar
por dejar para tu yerno.

Tablajero de Llerena, la mar brama y el río suena. (Llerena y el Herena todo es uno.)

Tablajero del Herena, la tierra tiembla, y el mar suena.

Tablado de un año, sabor de un rato.

Tablado de un año, placer de un rato. (Tablado era un castillejo de tablas sobre un madero alto, al cual los caballeros tiraban bohordos para derribar las tablas, y era preciado el brazo que derribaba alguna. Queda dicho más de los tablados en la *E*: «Espesos como piedras á tablados»; es aquí á propósito de los grandes aparatos, y de muchos días para un rato de fiesta.)

Tablilla de mesón, que á los otros aloja, y ella se queda al sereno sola.

Tablilla de mesón, que á todos alberga, y ella se queda fuera.

Tablilla de mesón, que á todos alberga, y ella quédase á la puerta.

Tapar la nariz, y comer la perdiz. (Alábala aún sediza.)

Tapiar con guindas, y bardar con uvas. (Que las tapias se hagan por el tiempo de las guindas, que es el de más calor del verano para que más bien se sequen, y bardarlas por Septiembre y vendimias, para que no se mojen con las aguas que comienzan.)

Tabardo y bota encobre coita. (Tabardo el gabán, coita es cuita: que buen gabán y botas encubren falta de los vestidos que cubren.)

Taberna cosaria, ni hinche, ni vacia.

Tarrás barrás, cual el pago tal irás. (Dicho del tejedor, y parece que lo dice el ruido del telar.)

Tañen á misa, repican á dos, murióse una vieja, perdónela Dios. (Porque en muerte de mujeres dan dos posas, ó badajas solas; otros dicen: «Tañen á Misa, repican á Dios, murióse una vieja, perdónela Dios.)

Tahur, tahur, el nombre dice hurta fur. (Fur es el ladrón en lo antiguo, de donde dijeron furtar.)

Teólogo, ancho de conciencia y angosto de bolsa. (Es opinión del vulgo.)

Teólogo, ancho y angosto de conciencia como embudo de taberna: para sí pone lo ancho, y para otros lo angosto. (Hablando de uno.)

Teólogos, anchos de conciencia como embudo de taberna: para sí ponen lo ancho, y lo angosto para los otros.

Terentar, terentar, no tomieras tú tanto. (El lenguaje de niños por reventar, reventar, no comieras tú tanto. Estaba opilado un niño, y no le entendían el mal; vino otro niño á verle y entendióle, y de éste supieron el mal.)

Teresa, pon la mesa.

Teresa triquitesa, pon la mesa. (Triquitesa es palabra de énfasis.)

Teritar, carnes malditas, que mañana estaréis en tangano. (De una vieja que se había de casar ese otro día: tangano por tálamo.)

Teruel, tente, que Abarracín es fuerte: de muros mas no de gente; de peñas, mas no de gente. (Son fronteras entre Aragón y Valencia.)

Terno el diablo en el infierno. (Que es mala la compañía de tres.)

Tela de un pulgar, tarde va al telar, mas cuando va, va igual; ó mas cuando va, igual va. (Porque es hilada de una mano.)

Telas y años caros, casan hidalgas con villanos.

Ten bien, y sea á do quier.

Ten buen tiento cuando te diere de cara el viento. (Del temporal, y mejor la prosperidad se viniere á tí.)

Ten cuidado de ganar, que tiempo queda para el gastar.)

Tente en tus pies, y comerás más que tres.

Tente, capa, que yo jugar te quiero. (En otros anda errado.)

Tente con siete, mientras me ascondo.

Tente, compadre; á la intención que lo dices á esa te salves.

Ten tu perro, Teresa, no me muerda.

Ten hacienda, y mira bien dónde venga.

¿Tenéis lumbre? y aun quien nos la hurgue, y aun quien os la hurgue.

¿Tenéis lumbre, Doña Lucía?, la da Dios, Doña Mencía.

¿Tenéis lumbre, comadre? sí, compadre.

¿Tenéis güevos, comadre? sí, compadre.

Tenéis atadas las manos; tiénele atadas las manos, tiéneme atadas las manos. (Cuando uno tiene obligaciones, á otro para no salir de gusto suyo.)

Tener en qué entender, mientras pasa la procesión.

Tener la suya sobre el hito. (Variase: «tengo la mía sobre el hito», por estar superior y tener mejor suerte y ventaja.)

Tener las piedras y la cuesta. (Por tener ventaja al otro.)

Tener sangre en el ojo; tiene sangre en el ojo. (Por tener estimación de su honra, y ante los ojos la noble sangre de do viene.)

Tener el pie sobre el pescuezo. (Cuando uno tiene á otro sujeto, ó por

ser poderoso contra él, ó por saber sus secretos y faltas.)

Tener el mando y el palo. (De los que pueden mandar y apremiar.)

Tener bien puestos los bolos. (Cuando los medios y personas están bien dispuestos para salir con lo que se pretende.)

Tener buena mano para echar pollos, que todos salen machos.

Tener, que los buenos tienen. (Dícese al que afloja y va á caer.)

Tener parientes en la corte. (De los que tienen valedores.)

Tener tenazas. (Exhorta á tener firme.)

Tenedme aquí este tabique en tanto que me pagan. (Símil del albañil, contra los oficiales que hacen mal las obras, y no miran más de á tirar el jornal.)

Tenedme ésta en que voy, que no sé cómo se llama. (Contra las melindrosas y personas para muy poco, y por más burla pegan las palabras: «tenimostanque voy, ó tenimosanque voy», por esa en que voy.)

Tenedme, Jamilla; si no, hareos viuda.

¿Tenemos hijo, ó hija? (Por bien, ó mal; véase en «¿Qué tenemos?»)

Teniendo yo el palo, ¿para qué le he de dejar á quien con él me puede dar?

Teniendo lengua y qué comer, irá el hombre por do quier.

Tendrá dos males, uno en enojarse y otro en desenojarse. (Responden esto cuando dice uno que se enojará, ó el otro se enojó.)

Tenga yo el pastor, otro las ovejas.

Tenga yo cubas y caudal, y quien quisiere, viñas y lagar.

Tenga ovejas, y no tenga orejas. (Este refrán conviene á la mujer: que la está bien tener marido rico con quien sea bien tratada, y no otro de calidad pobre con quien pase su miseria; también dice este refrán la ley del mundo, que precia el dinero.)

Téngale, tío, no haga algún desafío.

Téngase sobre lo que ha comido; sobre sus pies. (Al que se carga en otro.)

Tenga mangas y cabezón siquiera tenga falda, siquiera non. (Contra los vanos y vanas en traje y gala exterior.)

Tenga la mula, que yo no me iré. (Derribó la mula á un doctor, y acudiendo á socorrerle en el suelo, él, no cuidando tanto de sí como de la mula, dijo que se la tuviesen. Fué en Toledo.)

Ténganme envidia y no me tengan mancilla.

Tengamos la fiesta en paz. (Cuando uno se enfada de burlas.)

Tenga un duelo, y otro en pezuelo. (Pezuelo es cabo de la tela.)

Tengo las mañas del Rey, que do no está no parece. (Varíase.)

¿Tengo yo de ir á besarle en el culo por mis dineros?

Téngote en el lazo, paloma torcazo.

Tempero de por San Miguel, guárdete Dios dél.

Temprano es la castaña que por Mayo regaña. (Las castañas vienen por Octubre, y su madurar se llama curarse. El abrirse los erizos de espinas do se crían se llama regañar, á semejanza de los perros, que regañando mucho, los dientes los muestran, y es cuando las castañas están curadas.)

Temprano se recoge quien tarde se convierte. (Quiere decir que á tiempo se recoge, ó se reduce á buena vida, el que se convierte aunque tarde, porque la bondad de Dios siempre recibe al que le busca.)

Templando la severidad, se granjea loor de humanidad.

Tentar el vado; tentar vado. (Hacer prueba y experiencia.)

Tentar las corazas. (Dícese por tentar á uno el ánimo y fuerzas para batallar, y probarle para cuánto es.)

Tentar, nada puede dañar. (Esto es, hacer prueba y experiencia.)

Testamento de Sampique. (Un mozuelo ingenioso y ágil para mercancía salió de un lugar del campo de Montiel para Andalucía á procurar valer, y en una buena ciudad entró con un mercante rico, á quien sirvió algunos años en sus granjeos con diligencia y fidelidad. Avino que le dió una enfermedad á propósito para su traza, y

trató de hacer testamento á excusas de su amo. Dió á entender que era solo, heredero de sus padres difuntos, y así dueño de grandes haciendas; y entre otras declaró que dejaba la cabeza del buey con sus ojeadas, que fué decir todo el campo de Montiel y Calatrava, y gran parte de Sierra Morena. Se llamaba el fulano Sánchez, y había mudado el apellido en Sampique. El amo tuvo noticia de lo testado, y cegándole la codicia, en estando bueno el mozo le casó con una hija que tenía. Después, queriendo entrar en unas gruesas rentas en confianza de las buenas hipotecas del yerno, fueron á hacer informaciones auténticas, y hallaron ser todo viento. Dióle tanta pena al suegro de verse engañado, que se murió de pesadumbre, y el Sampique se quedó casado y señor de la hacienda. Sabido el cuento, se tomó en refrán el testamento de Sampique, como el que hay del testamento de la zorra; y se acomoda cuando se tienen por fingidos encarecimientos de riqueza, y tales cosas por vanas.)

Testigos de vísteme acá antaño.

Teja de igreja, oro goteja.

Tejado de un rato, labor para todo el año.

Tejedor, ¿está acá Dios? no por Dios; ¿la verdad? ni entró, ni entrará: torreznaque, ñiquiñaque, triqui traque. (Diálogo de mentir el tejedor, y ruido del tejer.)

Tetas y culo, haber no ninguno. (Lo que «rotos y gordos».)

Temas hay de gavilán, que está cocido y quiere volar.

Teña porcos, e no teña oxos, ú ollos. (Gallego.)

Tiene antojos como preñada.

Tiene el seso calzado al revés. (Al que no juzga bien de las cosas.)

Tiene el seso en el carcañal. (Al liviano.)

Tiene uña en la palma. (Que es ladrón, y se recaten de él.)

Tiene la bendición de Dios. (Enfática manera de decir que tiene bienes, y con ironía, y con mohína por maldición.)

Tiene los ojos dados á adobar. (Del que no ve bien las cosas; tener las manos dadas á adobar, del que no hace bien con ellas las cosas, ni tiene maña; tener los pies dados á adobar, del que no anda tan á prisa como es menester, como que los tuviese en casa del oficial á enderezar.)

Tiene necesidad de complacer, el que quiere que todos le hagan placer.

Tiene la desvergüenza por gala. (De los que hacen gentileza de sus desenvolturas, que las abominan los modestos y cuerdos.)

Tiene siete vidas como gato; tiene más vidas que un gato. (El vulgo dice por experiencias que los gatos tienen siete vidas, ó siete almas, porque después de tenidos por muertos y echados al muladar, suelen volver vivos á casa. De estos ejemplos hay muchos. A mí me aconteció coger á uno por el pescuezo con el pie de una silla en que estaba sentado, y ahogado allí por media hora, quererle arrojar á la calle; por ver alguno de estos milagros, lo dejé entonces y arropé sin esperanza de vida, porque los ojos estaban amortecidos, y al cabo de una hora le saqué y estaba bueno como si tal no le hubiera sucedido, y comió de lo que echaba de la mesa.)

Tiene su padre en el hijo para cien años. (Moteja de cobarde.)

Tiene su haz y envés.

Tiene sus puntas y collar. (Del que se entona.)

Tiene de comer y no tiene de cenar. (Del que tiene muy limitado con qué vivir; tener de comer es tener hacienda bastante, «tiene bien de comer».)

Tiene buena mano para quesera. (Acomódase á otras cosas.)

Tiene buena mano para echar calzas á pollos.

Tiene buena mano para echar pollos, que todos salen machos.

Tiene cara para negar una deuda.

Tiene palabra de rey. (El que no le pueden mudar de lo que tiene dicho.)

Tiene ventura el que la procura.

Tiene más antojos que una preñada.

Tiene más años que Matusalem, que sarna.

Tiene más ojos que la puente de Mérida. (El vigilante, en lo suyo.)

Tiene más fantasía que Mingo en la horca.

Tiene más pareceres que un abogado. (Del vario y mudable.)

Tiene más mudanzas que la luna, que un bailador.

Tiene más rabos que un pulpo. (Del tramposo y enredador.)

Tiene más remiendos que capa de pobre. (Es tachas.)

Tiene más llagas y trapos que pierna de pobre.

Tiéneme cagado el bazo. (Cagar el bazo por enfadar mucho; «no me cague el bazo», por «no me enfade y amohíne.)

Tiene razón la buena mujer, comióse los güevos, y dióla con la sartén. (Quejarse de dos daños, como tras cornudo apaleado; si dijera «y dióle con la sartén», se entendiera que ella le dió á él en venganza de haberlos comido.)

Tienen la desvergüenza por gala. (De los que hacen gentileza de sus desafueros.)

Tienen los que pobres son,
la desgracia del cabrito:
ó morir cuando chiquito,
ó llegar á ser cabrón.

Tienes á tu hijo muerto; y el apio está en el güerto.

Tienes asaz, no gozas de lo mucho por llegar á lo más.

Tienes en casa el muerto, y vas á llorar el ajeno.

¿Tienes gana de morir? come y cena carnero asado y échate á dormir.

Tienda y atienda quien tiene tienda.

Tiempo á la chueca, y tiempo á quien la juega.

Tiempo y viento, mujer y fortuna, presto se muda.

Tiempo, lugar y ventura,
muchos hay que lo han tenido,
pero pocos han sabido
gozar de la coyuntura.

Tiempo ni hora, no se ata con soga.

Tiempo derechero, el besugo al sol, y el hornazo al humero. (Que es por Navidad sol, y por Pascua florida agua y fresco.)

Tiempo con curana, por donde quiera que voy, el mundo se hunde con agua. (Dícelo el pastor porque, después que ha llovido, queda el monte mojado, y andando por él se mojan de las ramas aunque haya serenado.)

Tiempo pasado siempre es membrado. (Por que se tiene por mejor.)

Tiempo pasado traído á memoria, da más pena que gloria. (A los viejos que les falta la salud y fuerzas de la mocedad para solaz y placer.)

Tiempo tras tiempo, y agua tras viento.

Tiempo vendrá que el desvalido valido valdrá.

Tiempo vendrá que tu espejo no te conocerá.

Tierra en frontera, y viña en ladedera. (Parece ser enfrente de casa la tierra, y la viña en ladera á medio día, para que madure bien la uva.)

Tierra de Campos, tierra de diablos, que sueltan los perros y atan los cantos. (Es tierra sin piedras; atribúyese á dicho vizcaíno.)

Tierra de mojón, tierra de maldición. (Porque ganados del otro lugar la destruyen, y si es frontera de otro reino, hay rebatos y guerras, robos y muertes, y perpetuo cuidado.)

Tierra de roza, y lo suyo de moza. (Para fértil.)

Tira el buey, tira la vaca, más puede el buey que la vaca. (Buen refrán, y aviso para avenirse la mujer con su marido, y el flaco con el poderoso antes que llegar á bregar.)

Tiraos, padre, posarse ha mi madre, sentarse ha mi madre. (Es querer quitar al bueno de la dignidad para poner al ruin y menos digno.)

Tira diablos con ese finado, ó tirar diablos con ese finado, ó muerto.

Tirar con perdigones. (Del que con lo que habla y murmura, corta y ofende á muchos.)

Tira, marido, por donde yo tiro, y alarga y haremos pabilo.

Tira Mari Pérez un pedo sañudo; siete palmos alza la camisa del culo,

Tira el barro á la pared, si pegare. si no, también.

Tira el barro á la pared, si pegare; si no, hará señal. (Esta frase «si no» también es como decir no importa.)

Tirar un virote tras otro, para hallar otro.

Tirar la jábega. (Es frase de la pesca de los atunes, y aplícase á toda suerte de trabajo y dificultad, y es variable.)

Tirar la piedra y esconder la mano. (Dícese de los que halagan por delante y ofenden por detrás.)

Tirar la piedra con la mano ajena.

Tirar coces contra el aguijón, ó dar coces contra el aguijón. (Lo dicho á San Pablo en su conversión.)

Tirta huera, por tírate ahuera. (En lenguaje rústico.)

Tilín, tilín, como el asno de San Antolín, que cada día era más ruin. (Parece ser nombre de un lugar.)

Tinajita de zombodombón, que no tiene boca ni tapón, ni taponcillo. (El huevo, cosa y cosa de niños. Zombodombón es palabra enfática hecha al sonido.)

Tinajita de buen vino, ni tiene tapón ni taponcillo. (El huevo.)

Tintero y escribanía, lanza y dardo. (Tinteros y escribanías de escribanos, son lanza y dardo para la hacienda y vida. También parece va á razón disparatada, como lechugas y falsas riendas.)

Tintininín llaves cual vos sodes, tal sonades. (Que cual es cada uno, tal habla y tal se queda; tintininín, sonido de llaves.)

Tijeras malas, hicieron á mi padre boquituerto.

Tijeretas han de ser, mujer, tijeretas han de ser.

Torito de las vacas, aquí te hago papas. (Cuando los muchachos corren el toro, dicen esto meneando en la palma con la otra mano.)

Toro, y gallo, y trucha, y barbo, todo en Mayo.

Toro ruin en el cuerno crece.

Tornaos á vuestro menester, que zapatero solíades ser; ó volveos.

Tornáronse carbones, dichas son de hombres.

Tornósele el sueño del perro. (Lo que «volviósele».)

Tordico nuevo de chicas plumas y ralas, espera que te crezcan las alas.

Tordos y gordos, y eran pardales de bardales, angosta de ijares.

Torcer pajas y cubrir nalgas. (Lo que «hilar pajas y cubrir nalgas». Dícese por las estopas gordas y pajosas de que hacen ruedos de camisas las mujeres.)

Torcijones á menudo, mensajeros son del culo.

Torta delgada, híncheme el ojo, y sácame el alma. (Porque se come con gana, y duele que se gaste mucho.)

Torvisco en hondijera, engaña al pájaro que va á ella. (Lleva el torvisco unos granos colorados apiñados, que comen bien los pájaros, y con ellos los arman; hondijera es á manera de arco de una vara blanda con un lazo en un extremo, que con engaño coge por los pies á los pajarillos que se sientan en un palillo falso de la hondijera, donde se tiende el lazo.)

Tormes, Tormes, por do fuistes nunca tornes. (Puédese aplicar á todo odioso que se va. Díjose de este río por algunas grandes avenidas que hace; la mayor que se ha visto fué año de 1625 con que llevó los arrabales de un lado y otro, y lo nuevo de la puente hasta el castillejo, y ahogó sobre setenta personas y muchas cabalgaduras, por ser de noche.)

Tose el Padre Prior, bueno será el sermón.

Toda es buena gente, mas mi capa no parece; ó todos son honrados. (Nota que entre buenos con faz de honrado hay alguno malo.)

Toda la noche anduvo el mi mal aventurado con el candilito en la mano.

Toda la noche velé, y sin ella me iré. (Palabras de enamorado.)

Toda la noche mi alma y mi vida, y agora cúpele. (Entró un galán á obscuras con una negra por yerro creyendo era blanca; decíala «mi alma y mi vida», y á la mañana, viendo que era negra, escupió con asco, y siéntese la negra con lo que dice el re-

frán. Hermano de éste es el otro: «mi alma y mi vida».)

Toda la semana no velé, y el sábado en la tarde me arremangué.

Toda la semana holgaba, y el sábado acuciaba.

Toda la boda es torta, y pan se ahorra.

Toda la boda es hongos. (Contra los aparatos de vanidad.)

Toda la cosa ha lugar á quien la sabe manejar.

Toda la piedra no está en la cerca. (Alguna está en las cabezas.)

Toda piedra no está en la acera.

Toda buena cena, del beber comienza.

Toda comparación es odiosa. (La que alza á uno y baja á otro.)

Todas eran en la conseja, y más la vieja; ó todos eran.

Todas las armas que se labran en Toledo, no armarán el miedo.

Todas las aves con sus pares.

Todas las cosas sirviendo vienen á menos, sino el servir á Dios, y ser buenos.

Todas las cosas tienen su tiempo y sazón, y siempre la olla y canjilón.

Todas las cosas tuvieron y tienen su cuando.

Todas las llagas comen por sanar, sino el ojo por quebrar.

Todas cantan en la boda, y la novia llora.

Todas hilan y yo duermo, maldita la sábana tengo, ó maldita la camisa tengo.

Todo ha menester maña, sino el comer que quiere gana.

Todo acaba con la muerte, sino el bien hacer.

Todo amor de mujer me agrada, sino el de la monja y la pintada.

Todo el año hambre, y no se muere padre. (Puertos abajo diciendo padre solamente, entienden nuestro padre, entre hermanos.)

Todo el día candelitas, y á la noche cirio pascual. (Del que entre día bebe muchas tazas eso llama candelitas, porque con ellas ve muchas luces; á la noche cae borracho, y tanto que ve luz grande dentro de su cholla.)

Todo el bien está en ventura,
y el que otra cosa dijere,
defiéndalo si pudiere,
si no, busque el que esto escribió.

Todo el monte orégano. (Varíase: «todo el monte se le hace orégano; todo el monte es orégano», cuando lo tiene por suyo franco.)

Todo el mundo es uno. (Que lo de otros tiempos lo hay en el nuestro, y al revés, y lo de otras gentes y tierras en la nuestra: de costumbres y vicios de hombres.)

Todo el mundo es boticario, y sin redomas.

Todo el mundo está lleno de Bartolomicos. (Dicho con celos por los muchos colegiales que salieron del insigne colegio de San Bartolomé de Salamanca para gobiernos é iglesias catedrales.)

Todo es aire lo que echa la trompeta. (Contra fantasía y fanfarrias.)

Todo es aire sino decir y pegar. (Que la cólera no se deje enfriar, cuando es menester castigar.)

Todo es agua de cerrajas. (Dícese á ocasiones de poco efecto.)

Todo es ir un año antes al hospital.

Todo lo hace ir un año antes al hospital. (Dícese consolándose, ó animándose para algún gasto del tratamiento de su persona, ó semejante.)

Todo es nada lo deste mundo, si no se endereza al segundo.

Todo es nada, sino trigo y cebada.

Todo es nada cuanto Marta hila y Pedro devana.

Todo es dicha, ir á la plaza y venir sin orejas, ó todo es ventura.

Todo es dicha comer en Palacio.

Todo es flor, y al fin de azar. (Dícese de la lozanía y verdor de la juventud en tomar placeres vanos y sin fruto, y de vanidades semejantes. Confunde con gracia y paranomasia las dos palabras semejantes: azar, que se toma por desgraciada y mala suerte, amarga como aceda y de acíbar, y el azahar, flor del naranjo, entre las cuales algunos no distinguen nada en el pronunciar por quitar la *h*.)

Todo es bueno antes de ser hecho, ó antes de hacello, ó antes que se haga. (Dícese cuando se dan esperanzas y promesas de lo bien que se hará

algo, y del provecho que habrá en lo que se haga.)

Todo es bueno, y la miel con el puerro.

Todo es bueno, y pan para en casa.

Todo es burla estar siempre en un hito parada, que enhada.

Todo es burla, sino ser pastor en Turra. (Dehesa seis leguas de Salamanca, á la banda de la sierra, para el Occidente.)

Todo es burla, sino tomarla desnuda.

Todo es portada. (Dícese cuando no hay más de buenas apariencias.)

Todo es plata quebrada. (Lo que deshecho es del mismo provecho.)

Todo es tortas y pan pintado. (Do no hay afán ni dificultad.)

Todo es ventura, comer pan en Palacio.

Todo es menester en casa, cuanto hila Marta y Pedro devana.

Todo es menester: sopas y sorber.

Todo es como Dios quiere, mas no como debe. (Lo primero dijo un cuerdo aplacando á un descontento, y éste lo repite y añade lo postrero, dando á entender que hay mal gobierno en los hombres, querella de todos los siglos y en todos lugares, y que tienen hacienda y mandos quien no debieran; dijera bien: «todo está, ó va, como Dios lo consiente, mas no como debe», por vicio de los hombres, y éste es el sentido mejor.)

Todo lo ajeno parece bien, sino hombre ajeno sobre mujer. (De otra manera lo dicen, poco adelante, no tan propio: «todo lo bueno parece bien; es».)

Todo este mundo es trazas y trapazas.

Todo lo acaba la muerte, sino el bien hacer.

Todo lo cubre y descubre el tiempo.

Todo lo nuevo aplace, aunque sea contra razón.

Todo lo nuevo aplace, y lo viejo satisface.

Todo lo supiese, y nada hiciese. (Reprensión á quien no deprende ni hace, y á quien de agudo yerra.)

Todo lo dará junto, como el puerco. (El que no da nada en vida.)

Todo lo descompone la muerte.

Todo lo deshace y muda la muerte.

Todo lo descubre el tiempo y encubre.

Todo lo bebe Madruelos, y bebe lo menos.

Todo lo bien hecho, gastáis con la cola.

Todo lo bueno parece bien, sino hombre ajeno sobre mujer.

Todo lo blanco, no es harina.

Todo lo quiere llevar á pala de azadón, á pala y azadón. (Con rigor.)

Todo lo cura el tiempo. (Y al trocado: «el tiempo todo lo cura».)

Todo lo cría Dios, sino cuerno á los perros.

Todo lo cría Dios, hasta las calabazas sin costura. (Dícese hablando de bobos y mentecatos y figuras.)

Todo lo pagará junto, como el perro los palos. (Varíase.)

Todo lo puede el dinero, el amor.

Todo lo puede Dios hacer. (De cosa que parece imposible.)

Todo lo tiene bueno la del Corregidor, todo lo tiene bueno, si no es la color.

Todo lo tiene bueno la toledana, todo lo tiene bueno, si no es la cara.

Todo lo tiene bueno la del teniente, todo lo tiene bueno, si no es la frente.

Todo lo veo matas y por rozar.

Todo lo miden por una medida.

Todo lo lleva á cuestas como el caracol; ó todo lo trae á cuestas; ó todos sus bienes trae á cuestas, ó encima. (Dícese de los que en el vestido echan todo su haber, y no tienen más de lo que traen vestido.)

Todo lo llevan por un rasero. (Cuando nos quejamos que no se haga distinción de personas, y se fatigue tanto á uno como á otro sin dejar nadie.)

Todo lo haré, mas casa con dos puertas no la goardaré.

Todo saldrá en la colada.

Todo sabe á berenjenas. (Un señor pretendía el amor de la mujer de un criado. Sabiéndolo el criado le convidó á una merienda, y dióle diferentes cosas guisadas todas con berenjenas; sintió el señor en todo el

saber de berenjenas, y dicho que le sabía á ellas, respondió el criado: «sí señor, todo sabe á berenjenas», dándole á entender que todas las mujeres son unas, tan berenjena la ajena como la de su casa.)

Todo se andará, si el palo no se quiebra. (Lo otro se añade con cuento, que apaleaba uno á su mujer, y la daba en la cabeza; díjole que diese en otras partes; él replicó: «todo se andará».)

Todo se andará, que la calle es larga. (Esto respondió el verdugo á un azotado que se sentía mucho que le diese en una parte.)

Todo se acaba con la muerte, sino el hacer bien.

Todo se es uno para los que miran.

Todo se le hace sal y agua; todo se me hace sal y agua. (Cuando las trazas salen vanas, y se mengua la hacienda y no luce.)

Todo se sabe, y más lo de la liebre.

Todo se sabe, y más lo de la manta. (Dícese á uno dando á entender saber sus cosas.)

Todo cae en casa. (Cuando algún provecho viene á uno de ella.)

Todo bretón con su compañón; ó todo beltrón.

Todo contrario luce por su contrario, y más se descubre.

Todo pescado es flema, y todo juego postema.

Todo pierde sirviendo, sino el hombre que gana en extremo.

Todo tiempo pasado fué mejor.

Todo médico nuevo hinche el cementerio.

Todo hará bulto. (Cuando se entremete algo no tan bueno.)

Todos á engañarla, y nadie por tomarla. (Entiende por mujer.)

Todos á sus cabos tienen putas y bellacos.

Todos al saco, y el saco en tierra.

Todos al ruin, y el ruin á todos.

Todos eran en la conseja, y más la vieja.

Todos estamos en un cantar. (Con ironía ó sin ella.)

Todos estábamos en un cantar. (Cuando convenimos en un parecer.)

Todos lo piden á mi madre, y ninguno lo da á mi padre.

Todos los extremos no son buenos; ó son viciosos.

Todos los hombres lo saben todo, mas no uno solo.

Todos los juegos con pan son buenos. (Porque no hay placer do no hay comer; estos juegos son fiestas, y cañas, y otros.)

Todos los días no son iguales, ni todos los años abundantes.

Todos los días son fiesta, para bien hacer y obrar. (Tomóse de los curas cuando echan las fiestas; amonesta que siempre se obre bien, y más en particular en las fiestas, que no se gasten en vanidad.)

Todos los duelos con pan son buenos. (Este es el refrán viejo: quiere decir, que con pan tienen conhorto y consuelo.)

Todos los duelos con pan son menos. (Ya le varían de esta manera.)

Todos los consejos toma, y el tuyo no dejes, que á tí más te duele.

Todos los costales no son iguales ni tales.

Todos los cojos son amigos de correr y saltar por su falta disimular.

Todos los mal parados como él. (Del que tiene bien con qué vivir.)

Todos los malos fueran como él.

Todos los refranes habían de estar escritos con letras de oro.

Todos los refranes son verdaderos.

Todos los robles se nos vuelvan Antones.

Todos se enhastían al cabo de comer pan blanco.

Todos se ríen de mí, y yo de todos.

Todos se ríen dél, y él de todos.

Todos son honrados, mas mi capa no parece.

Todos son liberales de lo ajeno.

Todos son tales, los de Perales.

Todos son tales, los de Hardales. (Nótalos de unas mañas á todos; es del Condado junto á Estepa, en Andalucía.)

Todos somos locos, los unos de los otros.

Todos somos negros, y no nos entendemos.

Todos somos novios, y yo sobre todos. (Contra jactanciosos.)

Todos somos sanos, decían el manco y el manquillo. (Que en todos hay poca diferencia.)

Todos somos de la carda.

Todos somos de perdónanos, Dios.

Todos somos del merino.

Todos somos de Murcia, señor soldado.

Todos somos recueros, y nos encontraremos, ó nos toparemos.

Todos somos arrieros y nos toparemos.

Todos somos hijos de Adán y Eva, sino que nos diferencia la seda.

Todos somos hijos de Adán y de Andreva. (Dicho por donaire.)

Todos dan porque les den; todas dan porque las den.

Todos de un vientre, y cada uno de su miente.

Todos del ruin, y el ruin de todos.

Todos duermen en Zamora.

Todos beben á placer, y nadie cuenta las veces que el otro bebe.

Todos querríamos ser buenos, y alcanzámoslo los menos.

Todos quieren más ser canos que calvos.

Todos contra el caído. (Como los perros, y el otro «viva quien vence».)

Todos comen, y no me dan dello, pecan en ello.

Todos comen y no me dan, pecado habrán.

Todos comen una sardina, y no me dan sino la espina, pecado habrán.

Todos pican en la sartén, y yo también.

Todos pican en la miel, y yo también.

Todos tenemos culo, por la mayor ventura del mundo. (Alguna falta.)

Todos tiran de la cola del asno cuando está atollado, y más su amo.

Todos tiran de la cola del asno, y más su dueño cuando está atollado.

Todos tiran del rabo del asno, pero más su amo.

Todos tales, los de Perales. (Son, ú ojalá fuesen como el bueno.)

Todos van al muerto, y cada uno llora su duelo.

Todos mendigamos á la puerta de Dios y de los santos.

Todos hacen sopas en la miel del modorro, y él, y todo.

Todos hacen sopas en la miel, y el modorro melero también.

Tócase Marigüela, y el colodrillo de fuera, y el cogote de fuera.

Toca de seda, el rostro asea.

Toca de seda, toca de reina; toca de lino, toca de frío; toca de algodón, toca de honor.

Toca, Pero Sastre, que la villa lo paga; ó sopla, Pero Sastre.

Toquilla que te compón, quita y pon.

Tocóse Marigüela, y el colodrillo de fuera.

Topa á ver si estás borracho. (Dicen esto en amistad entre amigos que han bebido, poniendo el dedo para encontrar con el otro; si topa, es bueno; si yerra, es señal que no acierta, por desatiento de la cabeza.)

Topa, Ramiro. (Dicen esto al carnero topador, y trasládase para notar á uno de cornudo, y aun de borracho.)

Topar horma de su zapato. (Lo que «hallar, encontrar horma».)

Tópanse los hombres y no los montes.

Topastes con el señor del cuchillón.

Topado ha Sancha con su haca.

Topado ha Sancho con su asno.

Topado ha Pedro con su compañero.

Topádose han dos livianos, uno de lengua y otro de manos.

Topó el bretón con su compañón; topado ha el bretón.

Topó Beltrón con su compañón.

Topó Martín con su rocín.

Topó Machín con su rocín. (Esto es, halló su igual horma de su zapato. Machín es Martinillo en Vizcaya.)

Topó horma de su zapato. (Por otro que le vence.)

Totili mundi es descomunicate: preter Coca el Madrigate y otro lugate que tiene el nombre del buey. (Dice el vulgo esto, imitando el mal romance de los peregrinos extranjeros, que todos son amigos de vino y alaban por ello á Coca, y Madrigal,

y Toro; preter quiere decir sacando á Coca.)

Toma amigo fiel y secreto, si eres discreto.

Toma allá esa naranja que me envían de la Granja.

Toma allá esta naranja que te envían de la Granja. (Esto decían disparando una lombarda con piedras al Rey D. Juan el II que estaba en la ermita de San Lázaro, estando alzado el común de Toledo por un odrero con el capitán Pedro Sarmiento por causa de D. Alvaro de Luna; llámase la Granja la torre de donde tiraba el lombardero.)

Toma el hatillo, y vámonos, Juana, pues que nos ponen tan mala fama. (Dícese así trocado también.)

Toma un güevo y hártate. (Burla de querer hartar con tan poco.)

Toma una silla, y siéntate en el suelo; ó tome una silla y siéntese en el suelo.

Tómale allá tu verde olivico, tómale allá tu verde olivar.

Toma, si os quiero como si os pariera.

Toma, si afloja; ya va que afloja. (Dicho con ironía.)

Toma fruta mi señora, fresca y cogida de agora.

Toma flores, mis amores, pues sois amigo de olores.

Toma bien, no cabe en mi costal.

Toma casa con hogar, y mujer que sepa hilar.

Toma, que os dan del pan de la boda. (Por cosa de daño.)

Toma, que os quiero; toma, si os quiero. (Enfática manera de ironía.)

Toma para peras. (Cuando dan golpe y cosa de daño.)

Toma para peras, y dábale palo.

Tómate con ella en carnes, no te estorbe la camisa. (Lo primero, cuando una se muestra brava con ironía, como burlaos con ella; lo demás se añade por donaire.)

Toma torta, Lucía, y dábala sartenazo, ó dábale sartenazo.

Toma torta, Lucía, que dan caridad.

Toma tostón, y dábale sartenazo.

Toma tu igual y vete á mendigar. (Que se case con su igual, y aunque sean pobres habrán conformidad.)

Tómame á cuestas, y veréis cuánto peso. (Varíase: «tómeme á cuestas, y verá cuánto peso», cuando no se nos da nada del enojo de otro.)

Tómame allá esa yegua, y méteme en esa contienda.

Toma melón y partirás tajada.

Toma mi consejo, y haz lo que quisieres.

Tomar á dientes; tomar con ánimo y brío una cosa.

Tomar á Dios los puertos; piensa tomar á Dios los puertos. (Dícese del desatinado que por sus trazas pretende salir con esto y con aquello, lo cual es imposible contra el querer de Dios. La más piadosa manera de tomar á Dios los puertos es hacer tan buenas obras que obliguen á Dios á dar ciento por uno en esta vida y en la otra, como lo tiene prometido y lo cumple.)

Tomar el cielo con las manos.

Tomaba el cielo con las manos. (Del que con pasión y enojo hace extremos y bravuras.)

Tomar el freno entre los dientes. (Morder el freno y resistir.)

Tomar el rábano por las hojas. (Las cosas al revés.)

Tomar la corriente desde la fuente.

Tomar lo que dan, y suspirar por lo que queda.

Tomar senderos nuevos, y dejar caminos viejos, no es buen consejo. (Contra los que siguen opiniones nuevas, cosa reprobada; mas esto no prohibe renovar y enmendar las cosas, como la ortografía.)

Tomar calzas de Villadiego.

Tomar las de Villadiego; tomó las de Villadiego. (Para decir que alguno huyó de algún trance y aprieto; no se sabe cuándo de su principio, y colígese que ser dicho al plácito; pudo ser que alguno llamado Villadiego huyó de peligro y afrenta, y escapó de cárcel, y dió ocasión al refrán comparando con él; mas no es cierto ni lo creo, como luego diré.)

Tomar que quiera, aunque sean palos.

Tomarlo con un canto á los pechos. (Es de buena gana.)

Tomarlo con una piedra á los pechos. (Es decir, mejor que una piedra á los pechos, y aunque la razón parece desatada, se entiende así.)

Tomemos una vez la gansa, que después haremos la salsa.

Tomó las de Villadiego. (Huyó, acogióse.)

Tomó las del martillado. (Por huir lo dicen los rufos, tomada la frase de la cosa y cosa de los niños: largo, largo y amartillado: el camino.)

Tomóle la mosca; picóle la mosca; tomó mosca. (Por apartarse enojado.)

Tomó calzas de Villadiego. (Por huir, acogerse.)

Toñada buena por San Bartolomé comienza. (Con aguas nuevas.)

Toñada verdadera San Bartolomé, y agua primera.

Tú á la lengua, yo á la mano, vase el ducado á casa del escribano.

Tú al monte, yo al capote. (Del que huye por delitos ó deudas, y el alguacil y acreedores acuden á la hacienda.)

Tú ajo, y yo piedra que te majo.

Tú eres acero, y yo hierro.

Tú eres Güelva, ni aun el polvo della.

Tu honra y tu bolsa, no la pongas en mano de mujer moza.

Tú no mi hermano, tú no mi primo, llórote por medio celemín de trigo. (Es de las antiguas plañideras que se solían alquilar en los entierros á llorar los muertos para vana autoridad como que fueran de la familia. En lo más antiguo comenzó por criadas y paniaguadas de los ricos.)

Tú sos diabro, y cagajón para el diabro. (Lenguaje sayagués.)

Tu dinero mudo, no lo descubras á ninguno.

Tu duelo, de muelo; el ajeno, de pelo. (Entiende cuelga; muelo por montón de trigo, substancia de hacienda, fuerza y cuidado.)

Tú dueña, yo dueña, ¿quién barrerá la puerta?; la cerrará, guardará.

Tú faltabas para henchir la media hanega. (Varíase: «él faltaba; no faltaba más para henchir la media hanega».)

Tú Bamba, y yo Bamba, no hay quien nos tanga. (Símil de dos desamañadas que caballeras no sabían arrear sus borricas, y bamba es apodo de boba entonada y melindrosa, aludiendo á baba; aplícase á personas para poco y á las entonadas que no hay quien las diga nada.)

Tu bestia aguda y lerda, por San Juan la pon en venta. (Porque sale de verde y está gorda.)

Tú bueno, yo bueno, ¿quién arreará el jumento?

Tu camisón no sepa tu intención.

Tú que aras por matas, y aras con vacas y calzas abarcas, tendrás engorras hartas.

Tú que allá vas, trae para hoy y para cras. (Cras es mañana.)

Tú que no puedes, llévame á cuestas. (Cuando cargan al que no puede.)

Tú que corrías y no prendías, ahora que lo has ¿por qué no me lo das? abajarse han los montes y secarse han las fuentes, y ponerse ha el muerto sobre el vivo, y haré lo que he prometido. (Es después de anochecer, y cubrir la lumbre, y el sueño.)

Tú que pitas, pitarás. (Un padre iba á la feria, y dijo á sus muchachos qué querían que les trajese: dijo cada uno su antojo, y uno dióle un cuarto para un pito: á esto dijo el padre: «tú que pitas, pitarás»; pitar se dice por dar dinero, y contribuir para haber parte.)

Tú que te quemas, ajos has comido.

Tú que te picas, ajos has comido.

Tú que vienes del yero, ¿viste allá al majadero? (Yero y hero es la heredad do se labra; majadero el mortero: á preguntas necias que no las pudo aquél saber.)

Tú que mientes, ¿qué dijiste para mientes? (El mentiroso ha menester mucha memoria para acordarse de lo que dijo, y no contradecirse, y prevenir su daño.)

Tú con la queja, y yo con la pérdida.

¿Tú comes sopas? como las otras.

¿Tu padre fué á moros? sí; ¿matólos todos? sí; ¿tuvo miedo? no; ¿en qué lo veremos? (Dicho esto se soplan los muchachos los ojos, y si el otro los

cierra es señal de que tuvo miedo, y si no, no.)

Tu padre bobo, tu madre boba, tus hermanitos bobos, ¿á quién te pareciste que saliste bobo?

Tú te estás, y yo me estó; ni tú me lo pides, ni yo te lo dó. (Símil de mozo y moza que tenían amor y no se disponían: acomódase á desamañados y perezosos para haber las cosas.)

Tú vas á Roma á buscar lo que tienes á tu lumbral. (Dícese por los que van á Roma á pretender los beneficios y prebendas que están acá.)

Tu viña alabada en Marzo la poda, y en Marzo la acava. (Lo uno al principio, lo otro mediado; dicen otros «y en Mayo la acava».)

Tú me engañas, y yo te entiendo.

Tú me rascas donde me comía.

Tú, ribera, llena vas; yo no te pasaré, ni tú me llevarás. (Dícelo el cuerdo cuando el río va creciendo, y se vuelve atrás.)

Tú harás algo que te pese. (Cuando uno anda travieso y enoja.)

Tuerta ó derecha, para todos es hecha.

Tuerta ó derecha, para todos valedera. (Ley de juego de argolla, y de bolos, y otros.)

Tuerta, mas no vuestra.

Tuerta, mas es nuestra.

Tuerto, y no de nube, so la piel gran mal encubre.

Tuyo ó ajeno, nunca te falte dinero; ó tuyos ó ajenos, nunca te falten dineros.

Turoli, Turoli, pan y vino caro, la gente peori. (Dicho de romeros extranjeros, por Teruel, ciudad en Aragón.)

Turbias van las aguas, madre; ellas se aclararane.

Turma, turmera, dámela tú, parcera. (Suelen tener compañera cerca, y así los hongos.)

Tuve sed y fuí á beber; fuí y volví. (Que el que ha menester algo no sea perezoso ni negligente en buscarlo.)

Tuve hermosura, y no tuve ventura.

Tuve hermosura, mas no ventura.

Turrones á mí que soy amiga del dulce. (Ironía y desdén.)

Trae la soga arrastrando; traer la soga arrastrando. (Andar en peligro el que hace travesuras y hechos dignos de castigo.)

Tráelo escrito en la frente. (Entiéndese lo bueno y lo malo de las obras, según entiende el vulgo, que por la cara juzgan los hechos.)

Trae soga de ahorcado. (Dícese de los que atraen á sí las voluntades, como con piedra imán, y que trae piedra imán.)

Trae cabeza de lobo. (De los que con algún buen achaque y causa, atraen las voluntades para negociar sus cosas.)

Trae mandrágora. (Cosa con que se atraen las voluntades.)

Tráeme caballera, darte he miel y cera.

Tráeme caballera, dice la colmena, y darte he miel y cera. (Es costumbre en verano pasarlas á tierras ó monte fresco, y el invierno á los valles y tierra caliente y solana de prado y rama.)

Traer el agua á su molino. (Encaminar las cosas á su provecho.)

Traer el corazón en la palma. (De las personas claras, sin doblez.)

Trae la barba sobre el hombro. (Es andar con cuidado de guardar su persona de enemigos, ó cárcel, por delitos.)

Traer la vida jugada. (Dícese del travieso pendenciero, y el que anda en la guerra ó en el mar.)

Traer la mano por el cerro, ó sobre el cerro. (Tratar blandamente y llevar la condición de uno sin apremiarle, como él quiere.)

Traigan vino y corten pan, con no hay harto. (Está la gracia en que aun no, que los sayagueses abrevian en co nó, y pronuncian la *n* con tilde.)

Tráigola el agua, y hágola el lodo, que esclavo lo haría todo.

Traigo conmigo cuatro manjares: dientes, y muelas, colmillos quijares.

Tras el cortar, viene el alargar. (Acortar el gasto al principio.)

Tras el buen comer, ajo.

Tras el trabajo viene el dinero y el descanso.

Tras el trabajo viene el pago.

Tras el vicio viene el fornicio.

Tras esa hoja hay otra.

Tras esa hoja hallaréis otra.

Tras este tiempo vendrá otro.

Tras este mundo vendrá otro segundo.

Tras una tierra perdida, más pierde quien otro tira.

Tras la helada blanca, cierta es el agua.

Tras la edad viene el seso, dijo la niña de ochenta años.

Tras las niñas me chupo los dedos, que ni piden ni hacen enredos. (Comerse las manos tras ello, y chuparse los dedos, se dice encareciendo que una cosa sabe muy bien.)

Tras las mozas me como las manos, que ni piden, ni hacen engaños, ú desgarros; mejor dice: tras las niñas me como las manos.

Tras los años viene el seso.

Tras los días viene el seso.

Tras los años viene el seso, y tenía setenta y azotábanla por traviesa.

Tras los años vienen los desengaños.

Tras los años mil, vuelven las aguas á su carril; por do solían ir.

Tras cada cantón, buen cerrevedijón. (De las malas hilanderas que dejan perdidos muchos mechones del lino, lana y algodón.)

Tras que la novia era tuerta, peyóse en la carrera.

Tras que la novia era tuerta, peyóse la malhadada.

Tras que la novia era tuerta, vistióse de verde.

Tras que se lo dan, que se lo rapen.

Tras que me lo dáis, rapámelo. (Dicho del que da, como palabras del que recibe; hay quien para recibir lo que pide y ha menester, quiere ser rogado, y que le den escogida la cosa.)

Tras cornudo apaleado, y ambos satisfechos. (El amo, de la fidelidad de la mujer y mozo, y el mozo de haber gozado de la señora; dicen este chiste: que el ama dijo al mozo que se fuese tras la cama á ella en durmiéndose el marido; estando ya, y teniéndole asido por la mano, despertó al marido y díjole que el mozo la había requerido, y que le dijo de sí, que le esperaría en el corral, que él se vistiese los vestidos de ella y le fuese á esperar y le castigase. Fué el buen hombre engañado; luego entró el mozo en la cama, y el amo esperar. En negociando, fué el mozo con un garrote haciendo del fiel, y apaleó al amo, embarazado con la saya como que fuera el ama, diciendo: «bellaca, ¿á mi señor había yo de hacer tal cosa y agravio, ni vos traición?», y recogióse con esto, y el amo quedó apaleado, burlado y satisfecho.)

Tras cornudo apaleado, y mandábanle bailar, y aún dicen que baila mal.

Tras cornudo, sañudo. (Del que primero consintió, y después se muestra bravo haciendo del honrado y no consentidor, y del que sin haber consentido se los ponen, y él habla como libre y seguro.)

Tras crudo puro, y á menudo. (Que tras frutas y cosas crudas y frías, se beba vino puro para que dé calor.)

Tras pared ni tras seto, no digas tu secreto.

Tras peras, vino bebas, y tanto, que las peras anden nadando.

Tras poca cosecha, ruin trigo.

Tras poco caudal, mala ventura.

Tras tormenta, gran bonanza; y al contrario: tras bonanza, gran tormenta.

Tras, tras, para la costa no más. (Dícelo el golpear de los tejedores.)

Tras, tras, para las costas no más. (Parece decirlo el escribano ó alguacil, cuando ven algunos que riñen y se aporrean.)

Tras mala procura, viene la mala ventura. (Esto es, tras el descuido y flojedad viene la necesidad. Lo contrario, la buena diligencia es madre de la buena ventura. Procura en Aragón es el poder para negocios, en Galicia la buena diligencia y procuración.)

Tras molino picado. (Cuando con buena gana y hambre llega la ocasión de comer, y trasládase á otras cosas que se hacen de gana.)

Tras mojado llueva harto. (Lo que «preso por mil».)

Trasegalla porque no sepa la madre.

Traslucirse como hijo de clérigo. (Dice el vulgo que los hijos de clérigos se traslucen, aunque ignora la causa, y es que por aquí y por allí se echa de ver y trasluce que es hijo del clérigo el que alimenta y dice es sobrino: traslucirse por echarse de ver.)

Trasciende de agudo. (Del que tiene viveza y agudo ingenio.)

Tragaos ese güeso, no pagaréis moneda ni pecho.

Tragó el anzuelo. (Para decir que uno está cogido y creyó algo.)

Tragóla, tragólo. (Cuando alguno creyó patraña ó mentira.)

Tragóse el majadero por pelo. (De los poco escrupulosos.)

Trabaja, y no comerás paja.

Trabaja como si siempre hubieses de vivir, y vive como si luego hubieses de morir.

Trabajar en balde.

Trabajar y nunca medrar. (Queja es de muchos.)

Trabajar para medrar.

Trabajar toda la noche, y parir hija.

Trabajando sin candil, se hacen hijos mil.

Trabajo es la mala ventura, y más si dura. (Ello es trabajo la ma...)

Trabajo es mear en bota. (Alegoría de andar á hurtados amores, y de llegar á ser muy viejos.)

Trabajo sin provecho, hacer lo que está hecho.

Trabajo perdido, echar pocos arados en palmares. (En Andalucía do hay muchas matas de palmas que embarazan con sus raíces.)

Trabajos, y á la vejez andrajos. (Vese esta desdicha en todos lugares.)

Traque barraque de Villaverón, cuenta las doce, que bien dadas son.

Trata con el enemigo, como que en breve haya de ser amigo, ó con el amigo, como si hubiese de ser enemigo.

Tratáronse como unas fruteras, verduleras, como unos negros. (Mal.)

Trátennos bien, que nos habemos visto en honra. (Demás del sentido derecho, le tiene irónico contra el bajo que tal pide.)

Tramontana no tiene abrigo, ni el hombre pobre tiene amigo. (Tramontana es nombre de viento, y su temporal parece salió de Italia, y de mar, antes del Mediterráneo; dice el Comendador: «Tramontana no tiene trigo», y se puede entender por tierra entre monte y sierra.)

Treinta y tres, ni las tomes, ni las des. (Al juego del treinta.)

Treinta trae Noviembre, Abril, y Junio, y Setiembre; veintiocho trae uno, los otros á treinta y uno. (Febrero veintiocho, y los de bisiesto cada cuatro años, veintinueve.)

Treinta monjes y un abad, no pueden hacer cagar á un asno, contra su voluntad.

Tres á uno, métenle la paja en el culo. (Lo que dos á uno.)

Tres al mohíno. (Mohíno por el asno, que de ordinario son mohínos y pardillos, como bayo por el caballo en el otro refrán, «uno piensa el bayo», y tres al mohíno, es subir tres en él, con que irá muy cargado con trabajo. De aquí se traslada mohíno á significar el enfadado y disgustado. Si no vino de mofa y la frase cuando se aunan muchos contra uno: «son tres al mohíno»; sucede en juegos y otras cosas, y en burlas.)

Tres ajos de los de Quero, rellenan un gran mortero.

Tres años ha que no maté: este año y el pasado, y el año que me casé. (Y no había más de tres que era casado. Matar, es matar puerco, y nunca le había muerto. De los que con trazas se quieren autorizar.)

Tres años un cesto, tres cestos un can, tres canes un caballo, tres caballos un hombre, tres hombres un elefante. (Entiende vive y dura; larga vida de un elefante se me hace. Otros dicen: «tres años un seto».)

Tres, eran tres: un mozo, y un viejo, y un fraile después. (Fíngese del sonido del tejer, que parece lo dice, y que eran amigos de la mujer. El, con esto celoso, ella le sosegó con esto que él mismo era cuando mozo,

y después viejo, y poniéndose un hábito de fraile venía á ser todos tres.)

Tres en el año, y tres en el mes, tres en el día, y en cada una tres. (Tres en el año confesiones, tres en el mes accesiones á su mujer, tres en el día comidas: almuerzo, comida y cena, y en cada una, tres veces de beber en cada comida. El almuerzo es por la mañana, la comida al medio día, la cena á la noche; hay también merienda á la tarde y después otra merendina entre segadores.)

Tres estacas y una estera, el ajuar de la frontera.

Tres estacas, y una ortera, el ajuar de la frontera; ó tres terrazas y una ortera, que serán ollas y vasijas de barro. (Con esta lectura se entiende hacienda de mujer pobre; mas entiendo que se ha de leer el ajuar de la frontera por las pocas alhajas que tienen los soldados en la frontera de enemigos y presidios.)

Tres somos en la mar quien se come el pan.

Tres zapatos al buey, cuatro ha menester.

Tres días antes se apareja el fraile, ó se arremanga.

Tres ducados dan por lo de nuestra ama, y cuatro por la lana.

Tres bueyes en un barbecho, más lo querría en el mío que en el vuestro.

Tres casamientos traen á mi madre; cinco son, hija, con los dos de Usagre. (Usagre es un lugar cerca de Llerena, y así parece nacido este refrán en Extremadurá. Significa también una enfermedad parecida á sarampión, ó sarna.)

Tres cada día, y tres cada vez. (Tres comidas y tres veces de bebida.)

Tres camisas tengo agora, no me llamarán mangajona: una tengo en el telar, otra tengo dada á hilar, y otra que me hacen agora. (Fué cantar, y varían: «una tengo en el linar, y otra tengo en el telar, y otra que hilo agora,» y repiten «no me llamarán mangajona».)

Tres cosas hay en Granada
que duran el año todo:
nieve en la Sierra Nevada,
arrebol para la cara
y en la cal de Elvira lodo.

Tres cosas hay que ver en Medina: el reloj, y la plaza, y Quintanilla.

Tres cosas hay que matan al hombre: putas, y juegos, y medias noches. (Hacer media noche es después de las doce cenar ó almorzar; sucede tras día de ayuno, y á los tahures.)

Tres cosas hay conformes en el mundo: el clérigo, el abogado, y el muerto, ó la muerte. (El clérigo toma del vivo y del muerto; el abogado de lo derecho y lo tuerto; la muerte, de lo flaco y de lo fuerte.)

Tres cosas echan al hombre de su casa fuera: el humo, la gotera, y la mujer vocinglera.

Tres cosas echan al hombre de su casa: el humo, la gotera y la mujer brava.

Tres cosas son que matan al hombre: putas, y dados, y cominos de odre.

Tres cosas deben ser premiadas: la virtud, y las letras, y las armas.

Tres cosas demando, si Dios me las diese: la tela, y el telar, y la que lo teje.

Tres cosas tiene Génova en sumo grado: hombres sin conciencia, mujeres sin vergüenza y mar sin pescado.

Tres cosas hacen al hombre medrar: Iglesia, y mar, y Casa real, ó ciencia, y mar y Casa real.

Tres tarrazas y una ortera, el ajuar de la frontera. (Vasijas viejas de barro.)

Tres tocas á un hogar, mal se pueden concertar.

Tres tocados á un brasero, siempre andan al retortero.

Tres vanas, y cuatro vacías.

Tres vanas, y cuatro horadadas.

Tres vecinos, y mal avenidos.

Tres maravedís, cuán altos reis.

Tres madres buenas, paren tres hijos ruines.

Tres mañas tienen las mujeres: mentir sin cuidar, y mear donde quier, y llorar sin por qué.

Tres melenas á un buey, sí le dirán bien.

Tres muchos y tres pocos, destru-

yen los hombres locos: mucho gastar y poco medrar; ó, y poco tener, mucho hablar y poco saber, mucho presumir y poco valer. (Dice el Comendador: «Tres muchos destruyen al hombre».)

Tres hijas y una madre, cuatro diablos para un padre.

Tres higas hay en Roma: una para el que está á la mesa y espera que le digan que coma; otra para el que tiene la moza en la cama y no se la toma, y otra para quien le dan y no toma, y otra con ellas para el que cabalga sin espuelas.

Tresquilar y no desollar.

Tresquílanme en concejo, y no lo saben en mi casa.

Tresquílenme en concejo, y no lo sepan en mi casa.

Tresquilado á cruces; cómo reluces! (Del que es tonto, porque así los suelen tresquilar, y tresquilar á cruces, hacer mal las cosas.)

Tresquilado á panderetes, no comeréis mis molletes.

Tresquilado, mas no tan ahinado, ó atusado.

Tresquilóme mi madre por amor de la landre.

Trece por docena, como azotes de escuela.

Triunfar galán, envejecer en la corte, y morir en el hospital; ó beber en la taberna, morir en el hospital.

Triste es el que goza solo lo que tiene, sin que lo vea ni sepa quien bien quiere.

Triste de la casa donde la gallina calla, y el gallo canta; pero es mejor al contrario.

Triste del solo, y de su día malo.

Triste debe de estar quien no tiene qué gastar.

Tristis es? ánima mea, porque no me dan librea, quare conturbas me? pajes, porque no hay en qué, ó de qué; ó triste está la vita mea.

Tristras, trapos y trementina, grita y vejigazo.

Trigo era en rama, y centeno lo hizo nuestra ama, nuesa ama.

Trigo en polvo y cebada en lodo, centenos en todo.

Trigo y queso, de Alentejo.

Trigo centenoso, pan provechoso.

Trigo de muelle muelle, quien te alcanza, ó quien te tiene.

Trigo de acera, échalo en tu panera.

Trigo temprano y carnero vedado, si yerra un año, no errará cuatro.

Tribulación, hermanos, entre dos, tres pollos; ó tribulación, padres.

Triquete tracate, del queso no quiere parte.

Tripa vacía, corazón sin alegría.

Tripa llena, ni bien huye, ni bien pelea.

Tripas llevan piernas, que no piernas tripas.

Trillador soy. (Dícese de los que dan excusas vanas. En un lugar del campo de Montiel se detuvo uno muchos días hasta ser invierno pidiendo limosna, y teniéndole por holgazán vagabundo, un alcalde le examinó qué oficio tenía; respondió: «trillador soy», y quedó en refrán por ser oficio de sólo Agosto.)

Troque, troque, troque, los cencerros míos y los bueyes de otre.

Tropezar, tropezar, y nunca enmendar.

Trota, rapaz, que buen día te faz.

Trujillo pide paces, y no quiere Ruanis. (Lugar chico; contra los que menos valen y más porfían, y piernas hacen.)

Trucha de Vela, y puta de Mena, carnero de Buitrón y villano de Sesamón, ó: y carnero de Ruyerón, y villano de Sasamón, ó Sasamo.

Trucha cara no es sana.



Va el bocezo de boca en boca, como el pajarillo de hoja en hoja. (El bostezo dicen los modernos sin por qué ni para qué, como rescoldo por rescaldo.)

Va el rey á do puede, y no á do quiere. (Que nos contentemos con lo que podemos.)

Va y viene quien de suyo tiene. (Que el que dineros tiene hace lo que quiere.)

Va la palabra de boca en boca, como el pajarillo de hoja en hoja.

Va la moza al río, no cuenta lo suyo y cuenta lo de su vecino.

Vale al sabio el no dejar de serlo, en no creer de ligero.

Va como va, mas no como debe. (Queja del que tiene poco.)

Va tu enemigo á tí humillado, guárdate dél como del diablo.

Va más contenta que urraca sin cola.

Vase al dinero como moro á pasas.

Vase el oro al moro. (Al hombre sin conciencia.)

Vase el oro al tesoro. (Lo que «el dinero se va al dinero», porque con el caudad se granjea y gana, y no sin él.)

Vase el bien al bien, y las abejas á la miel.

Vase el bien para el bien, y el mal para quien lo tién.

Vase el humo á su humero, y el necio estáse quedo.

Vase la feria, y yo sin capa; ó vase feria y yo sin capa.

Vase la fiesta y resta la bestia.

Vase la paloma al nido, y hace lo que quiere su amigo.

Vase la piedra de la honda, y la palabra de la boca no torna.

Vase mi madre, puta sea quien más hilare; ó fuése mi madre, mal haya quien más hilare.

Vay, lanza; ven, lanza, mata cuantos hay en Francia. (Vay por ve, de voy.)

Vaite allá, ganancia necia, no me des pérdida.

Vaite y vente, que el camino te sabes.

Vaite y vente, Pedro Vicente.

Vaite y vente, Manuel Rodríguez, que el camino te sabes.

Vaya á cagar, que viene amarillo.

Vaya al Tagarete. (Arroyo en Sevilla.)

Vaya en fiado libre y sin costas: (Dícese á lo que no da cuidado.)

Vaya y venga la pala al horno. (Que no hay bocado de pan.)

Vaya y venga la pala al horno, que nunca le falte pan.

Váyase á Esgueva. (Como decir al muladar, y río sucio en Valladolid.)

Váyase á sacar pajas de una albarda.

Váyase á reviche. (Es término de Zamora; como decir: váyase nora mala.)

Váyase el diablo para puto, y venga María á casa.

Váyase el diablo para ruin, y quédese en casa Martín.

Váyase el río por bajo de la puente. (Que se deje lo que no se puede estorbar.)

Váyase uno por otro; váyase una por otra.

Váyase la soga tras el caldero. (Que do va lo más, vaya lo menos.)

Váyase lo uno por lo otro.

Váyase lo comido por lo servido.

Váyase por ahí el agua al molino.

Váyase tal para tal, María para Juan.

Váyase mocha por cornuda. (Irse mocha por cornuda, tal por tal.)

Váyase con Dios, y sin culo, que no quiere Dios cosas puercas.

Váyase con Dios la de Alonso, que un pan me lleva.

Vaya con Dios la buena mujer, que un pan me lleva.

Vaya con Dios, que un pan me lleva. (Cuando hacemos de la necesidad virtud y nos consolamos.)

Vaya con Dios mi hija con su marido, si la matare; si no, vuélvase á casa.

¿Vaisos ó llévanos? no, sino que me arrastran.

Varón con ti, varón sin ti.

Válalo el diablo, mozas; bailo bien, y echáisme del corro.

Válate el diablo, si á Pascua llegas.

Válate el diablo, si más has de un año.

Válate la mona, Antona, válate la mona.

Válate San Cayas, que es abogado de ojos quiebres. (Al que tropieza.)

Válate San Cayas, que es abogado de San Tente.

Válate Dios, Ajenjo, estás cagado, y dices que sudas.

Válate Dios, hombre, si no eres de Güete. (En Cuenca, al que sigue el toro dicen esto por tema que tienen con los de Güete.)

Válate Dios la de alegre, y siempre estaba llorando.

Válame la miel que es dulce. (De la equivocación hace gracia.)

Válame Dios que los ánsares vuelan, válame Dios que saben volar.

Vale qui ha, vale el que tiene, ó vale lo que cada uno se tiene. (Porque la esperanza de otros es incierta; que es el que en montañas de Aragón.)

Valiente por el diente. (Lo postrero añaden contradiciendo.)

Valientes soldados, más sueltos de pies que de manos.

Válate la cananea en carnes.

Válgate, ó válgante los de Bros. (Bros es lugar junto á Baeza, de gente irdómita diabólica.)

Válate Dios las alforjas,
válate Dios el rocín,
no me lo dirás en romance,
como me lo dices en latín.

Válate Dios de noche. (Modo de pulla y burla.)

Válate Dios, Pedro; no cal, que el asno es recio; pues válate el diablo; no cal, que en el suelo yago.

Válate Santa María, ya me valió este día.

Van á misa los zapateros, ruegan á Dios que caguen los perros.

Van á misa los zapateros, ruegan á Dios que mueran carneros.

Van los clérigos á los concejos, traen los cucos en los capelos. (Dicen esto los gallegos, y en aldeas, porque los curas van á sus obispos por la Semana Santa, ó pasada la Pascua, á dar los padrones y cuenta de sus feligreses, y á la vuelta por ser Abril, es cuando vienen los cuclillos.)

Vanse las gatas, y ensánchanse las ratas.

Vanse los amores, quedan los dolores.

Vanse los gatos, y extiéndense los ratos.

Vanse días malos y viénense buenos, y quedan tus hijos nietos de ruines agüelos; ó vanse los días malos, y vienen los buenos, quédanse los hombres nietos de ruines agüelos.

Vano es quien se alaba, loco quien dice mal y mal habla.

Vandoma por Vandoma, Borbón sobre Roma. (Toma por impío el nombre Vandoma, que es impiedad acometer á Roma.)

Vaste, feria, y yo sin capa.

Vaso malo no se quiebra.

Vaso malo nunca es quebrado.

Vaso malo nunca cae de mano. (Que la desgracia siempre cae en lo que más se ponen los ojos.)

Vaca y carnero, comer de caballero.

Vaca y carnero, manjar del escudero.

Vámonos á San Vednos, y á San Veámonos. (De las que van á ver y ser vistas.)

Vámonos á San Vedme, y á San Miradme, y á San Virotón.

Vámonos á Bamba, que se casa el cura.

Vámonos á costar, Pero Grullo, que cantan los gallos á menudo; hilar, hilar, Teresita, que si los gallos cantan no es hora.

Vámonos y estémonos, que es oficio de porqueros; estémonos y vámonos, y quédanse sentados.

Vámonos de aquí, galanes, que aquí no ganamos nada, otro se lleva la moza, nosotros la noche mala; otro llevará la moza, nosotros la noche mala.

Vámonos, dijo el mi tío, á París, esa ciudad, en figura de romeros, no nos conozca Galván.

Vámonos, vámonos; estémonos quedos, estémonos, éste es el uso de los porqueros.

Vámonos y vengamos. (Que aseguren la vuelta, ó llevando poca carga, ó prevención de seguridad.)

Vállame Deus, valla, que el Rey de Portugal mató una gralla; no la mató, que muerta la achó, ó que era verna ú chote.

Valladolid de los vinos agudos, entran los mozos vestidos y salen desnudos; los necios, mas no los astutos.

Va enviado, ven llamado.

Ve la burra enalbardada, y pregunta si venimos de caza.

Ve la puta va, ¿mas quién se lo llamará?

Vese el arguero en el ojo ajeno, y no la viga de lagar en el nuestro.

Ve do fueres, y haz como vieres.

Ve do vas, como vieres ansí haz.

Vete á la adivina, meterte ha en fatiga.

Vete á lugar ruin, hacerte han alcalde ó alguacil.

Vete y vente, que la casa te sabes.

Vete á la vedera, meterte ha en cansera. (Esto es, vete á la hechicera, meterte ha en cansera, porque adivina, vedera, hechicera y bruja todo es uno, y como consultora del padre de la mentira, engañarte ha con vanas esperanzas y embelecos; vedera se dice de ver, porque dice que ve las cosas hechas y por hacer, y por ver los malos espíritus. Alude vedera á lo antiguo que en la Santa Escritura se llamaron los profetas videntes, que es veedores ó vederos.)

Ve más que un zahorí; ve por vee. (El vulgo dice que el zahorí ve siete estados debajo de tierra, y dentro de saya colorada.)

Viene á deseo, olerme has á poleo.

Ve llamado, y ven llamado.

Véate yo blanco, siquiera seas gordo, siquiera delgado. (El lienzo.)

Veamos quién podrá más, mosén Juan ó la tempestad. (Es de Aragón, adonde llaman mosén al ordenado de orden sacro, como en Navarra.)

Véame don, y en Castilla licenciado; al estudiante y letrado.

Veinte años puta, y uno casada, y sois muy honrada.

Veis aquí una lanza, dijera el rey á los suyos.

Veis aquí, marido, cómo nos perdemos: vos para poco, y yo para menos.

Veis el arguero en el ojo ajeno, y no veis la viga en el vuestro.

Veis en el ojo del vecino una paja, y en el vuestro no veis una tranca.

¿Veis la gorda y bermeja? por el papo la entra, que no por la oreja.

Veis cargada la burra de conejos, y preguntáis si caza la hurona.

Véisme cuál vengo, y preguntáisme qué tengo.

Véisme vos, que acá estamos nos.

Véisme harto, véisme manco.

Veo las matas, y todas por rozar; todo lo veo matas, y por rozar.

Veo mal, no sé qué me diga; ansí decía la mala adivina.

Ver y desear. (Cuando se ven cosas buenas que no se pueden haber.)

Ver y creer, como Santo Tomé, ó Tomás.

Ver la mota en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro.

Verte hilar, es ver un perro cagar.

Verme has á deseo, olerme has á poleo.

Verme has á menudo, olerme has á velludo. (Veráse su pleito.)

Verano fresco, invierno lluvioso, estío peligroso. (De salud.)

Veréisque te traigo, salvación para el alma. (Dicho á desdén irónico.)

Berenjenas á Almagro. (Es como llevar agua á la mar: porque allí hay muchas; dicen que un pobre hombre llevó de Olmedina allá dos cargas de ellas, y causó risa y el refrán.)

Berenjenas de Juan Ruiz. (Dícense por los cardenales y tolondrones con que siempre tenía señalada á su mujer.)

Verémonos, y eran dos ciegos; veremos, dijo el ciego.

Berza, ¿por qué no cociste? porque no me meciste; ó berza, ¿por qué no cociche? porque no me meciche.

Berzas en Enero, saben como carnero.

Berzas y nabos casados, son los asnos; nabos y berzas casadas, son las bestias.

Berzas y nabos, para en uno son entrambos. (Entramos decían los antiguos, y aún lo usan así en algunas partes de montaña, y amos por ambos.)

Bercicas cómolas yo, que berzanganas no. (Dijo la suegra á un desposado: «no os vais, que unas berzanganas tenemos á cocer»; dijo que no comía berzanganas; replicóle que eran bercicas, y quedóse diciendo las palabras del refrán.)

Verde es el olivar, y verde ha de quedar. (Tan verde olivar.)

Vergas de Valencia del Cid, y cureñas de Valladolid.

Vergonzosa es mi hija, que tapa la cara con la falda de la camisa.

Vergüenza al uno, vergüenza al otro, vedme aquí cuál me han parado el ojo.

Vergüenza es, marido, cual vais, con el sayo roto y el culo atrás.

Vergüenza, Gonzalo, rápela el diablo.

Verterse el vino, es buen sino; derramarse la sal, es mala señal.

Velar á la luna y dormir al sol, no hace pro ni honor.

Veleta de campanario, veleta de todos vientos. (Del mudable.)

Velorto de Enero, retuerce y está quedo.

Ven acá, ayudarte he á levantar.

Ven acá, levantarte he. (Al caído.)

Ven lo que bebo, y no ven la sed que tengo; miran lo que bebo.

Venecia, quien no la ve no la aprecia.

Venir las manos atadas.

Venir con las manos atadas, venir con las manos puestas. (Esto es, pidiendo misericordia.)

Venís para con vaca. (Dícese á los que vienen tarde, porque la olla de vaca se tarda en coger y en cocer, y va á la postre á la mesa.)

Venid piando y volveréis cantando. (Entiende con pretexto y presente de gallinas ó pollas, al que nos ha de negociar las cosas.)

Venido el verano de las gavillas, quítanse galanes de las esquinas.

Venus duerme, si Marte vela; si Marte duerme, Venus vela. (Dice por el invierno, cuando se hace lumbre con las gavillas, en Castilla, y con el frío no se pueden parar á los cantones.)

Venció el vencido al vencedor. (Cuando se truecan las suertes, y el vencido vence al vencedor, lo cual no se esperaba.)

Vende en casa y compra en feria, si quieres salir de laceria.

Vende público y compra secreto, no te sabrán el primer precio.

Vender en casa y comprar en la plaza, ó en feria.

Vender puerco á trueco de contienda. (Al cobrar por ir fiado.)

Vender miel al colmenero.

Venderás el pan y el vino, y comprarás á Bertachino. (Autor jurista.)

Vendí una vaca, compré un perro, fuíme á caza, maté un conejo, comíme la carne y ahorré el pellejo.

Vendrá por lana, y volverá trasquilada.

Venga el diablo y escoja.

Venga el bien, y venga por do quier.

Vengáis enhorabuena, si traéis algo en la talega.

Vengo á la boda, que soy pariente del que hizo los zuecos á la novia; ó vengo de la boda, ó voy á la boda.

Vengo por agua, y vino vendéis, echáme un cuartillo, y veré qué tal es.

Vengo macachar, que nunca macaché. (Ponen por gracia en esta razón de desposado en quitar letras y juntar las palabras, por véngome acá á echar, que nunca me acá eché, que nunca acá me eché.)

Véngome acá, vecina, por quitar cierta mohína.

Venta, no me hayas grado, que cuita hace mercado.

Venta deshace renta, ó desata renta. (Que vender el censo, ó hacienda, menoscaba el provecho.)

Ventaja manifiesta, tener las piedras y la cuesta, tres piedras.

Vente colate, y frade mojigate, y amigo reconciliate.

Venteros y gatos, todos son latros.

Ventilla, y no cada día.

Ven mora, y no cada hora. (Que no es provecho vender muchas veces, ni hacer caminos, ni tratar amigas, ni comprar esclavos.)

Vento non face, gente non parece, ¿quién te rempuja? (Iba beodo.)

Vento de Marzo y chuvia de Abril cárregan el carro y el costruil. (Es la troje y vasijas en que se echa el pan. El gallego.)

Ventura hayas, hijo, que saber poco has menester.

Ventura alcanza, que no brazo largo ni lanza.

Ventura corre más que caballo ni mula.

Ventura te dé Dios, hijo, que saber albardar te basta.

Ventura te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta. (Queja es de letrados y cuerdos, viendo más medrados á otros que saben menos.)

Ventura, ven y tura.

Ventura, revertura, el gato á la asadura, ó ventura, reventura.

Ventura, hija, hayas, que el saber poco te basta, ó poco te vale.

Véstete do teu, é chámete meu vístete de tuyo, llámate mío.

Vestíme de verde,
que es buena color,
como el papagayo
del rey mi señor.

Vestíme de verde
por hermosura,
como hace la pera
cuando madura.

Vestido está quien vestirse puede.

Vestidos dan honor, que no hijos de emperador. (Acorta palabras por abreviar: quiere decir que no ser hijo de emperador, que el buen traje da honor, y aunque uno sea noble, si anda mal tratado es despreciado.)

Vez por vez la de la nuez, gota por gota la de la bellota.

Vecina la tuya con la mía.

Vecina emprestadera, hace mala alhajera.

Vecina, prestáme la vuestra azada, que la he menester; de presta, sí prestaré, mas esta prenda me dejaréis. (Diciendo esto asen de la oreja y tira el que presta la azada; es juego de las veladas.)

Vecina, préstame la tu moza; ¿para qué? para hacer otra. (A demandas necias.

Vecina, prestáme vuestras hachas para hacer todos santos. (Contra los que piden lo que no deben pedir emprestado, como son las cosas que se gastan, y es mal miramiento.)

Vecina prestadera, hace mala alhajera. (Como presta la otra no compra alhajas porque las halla en casa de su vecina.)

Vecina mala, á su vecina hace con alhaja. (Porque á trueco de no pedirla prestada la compra la vecina, y tiene alhaja suya.)

Vecina, mucho os lo ruego; mi fe, compadre, no quiero.

Vecina, ¿hacéis colada? pues echáme allá esas bragas.

Vecinas á vecinas, á las veces se dan harinas.

Vecino que no presta, y cuchillo mangorrero, que se pierda ¿qué va en ello?

Vejez echa torpedad que trajo mocedad.

Vejez mal deseado es.

Vejecita arrugadita, y en el culo una tranquita. (La pasa.)

Vedme aquí, de buenos vengo. (Contra los vanos y para poco.)

Vedme aquí, cuál me han parado.)

Vedme y no me tangades.

Ved, marido, si queréis algo, que me quiero levantar; mujer, no seáis tan pesada que no quiero nada.

Vede, golosa, vede, pedera, no puede vedar ventanera. (A la deshonesta tiene por más incorregible el asturiano.)

Vedes que fal sol, pois ainda en La Parra chove. (La Parra está en Extremadura en un valle lluvioso, y dícenlo medio en portugués.)

Vega por vega, de Moncayo á Tudela.

Vega por vega, de Hita á Talavera.

Ve llamado, y ven llamado. (A casa de otro.)

Vemos la alforja delantera de las faltas ajenas, y no vemos la trasera de las nuestras. (Esto es lo que dijo un antiguo filósofo: que todos traemos alforjas, y en la de adelante echamos las faltas ajenas, y en la de atrás las nuestras, y así vemos las faltas de otros y no las nuestras.)

Vemos menos lo que está más cerca. (Es conocer á nosotros mismos; contra los que presumen de ser más que otros, y los que se abalanzan y meten en cosas mayores que su talento y capacidad de que no dan buena cuenta.)

Bellaco sois, Gómez: ansí han de ser los hombres.

Bellacos hay en casa, madre, y no somos yo ni mi padre.

Bellotas y castañas, hacen malas hilancias. (Porque ocupándose en comerlas no se hila tanto, y porque son ventosas.)

Bellotas y tostones, hacen malas labores. (Que los que se ocupan en golosinas no acuden bien al trabajo, y lo del de antes.)

Vílo blanco, ni sé si es gordo ni si es delgado; ó vílo blanco, ni sé si era gordo ó flaco. (Con alegoría del lienzo, alaban lo que parece bien exteriormente: cae en oficio de bien intencionados que no escudriñan faltas; aplícase á las mujeres blancas, y más del modo postrero: «Vílo blanco, ni sé si era gordo ni flaco», y á las que tienen buen semblante y parecer, que con la blancura encubren faltas de facciones.)

Vílo por ojos que han de comer la tierra. (Solecismo admitido en uso por enálaje concertando han con ojos, pasivamente por «vílo con estos ojos que ha de comer la tierra».)

Vílo por estos ojos que ven, y no verán.

Vi rueca de algodón, y entréme de rondón.

Viene aquillotrado y sin blanca.

Viene enhotado y sin blanca. (Digo aquillotrado, ó enhotado, por no decir la palabra peor con que lo dicen del que va dispuesto y no lleva qué dejar á la ramera; contra los que quieren negociar sin gastar, y que les hagan sus oficios de balde, y dan mucha prisa.)

Viene al justo, como embudo en boca de jarro.

Viene al justo, como dedo en ojo de culo.

Viene lo que Dios quiere.

Viene San Martín en caballo chiquito, tapa la cava, ó cuba, y guarda el mosquito.

Viene de la fuesa y pregunta por la muerta; ó de la güesa, ó huesa.

Viene de Tomar, y va para La Guarda; ó vino de Tomar, y pasó por la Guarda. (Son dos lugares de Portugal; juega de la significación contra los avaros y escatimados, que toman y no dan.)

Viene tan justo, como dedo en culo.

Viene ventura á quien la procura.

Viene ventura á quien la busca.

Viene bien á unos, por venir mal á otros.

Viéneme el mal que me suele venir, que después de harto me suelo dormir.

Vienen puercos de monte á echarnos de nuestra corte.

Vienen puercos de monte á echarnos de nuestro cubil vacío. (Corte de coite griego de los antiguos que acá vinieron.)

Viendo tiempo, los pequeños amenazan á los mayores que ellos.

Viento y ventura, poco dura.

Viento solano, agua en la mano.

Viento hace marea.

Vieja escarmentada, arregazada pasa el agua.

Vieja escarmentada, pasa el vado arregazada, el río arremangada.

Vieja soy y moza fuí, nunca en tales angarillones me ví.

Vieja fué y no se coció, vieja fué y no se cujó.

Vieja que baila, mucho polvo levanta.

Vieja que mucho baila, polvo levanta.

Vieja mirlada, y niña de tres treinta años.

Viejas, á solejar, que arreboles hay en Portugal.

Viejo al sol, y vieja al rincón, y mozo en Payo, mujeres en horno, y mozas en arroyo, dicen y hablan de todo.

Viejo amador, invierno con flor. (Cosa no ordinaria.)

Viejo es Pedro para cabrero. (Lo que «duro es Pedro».)

Viejo soy, mozo fuí, nunca al bueno desamparado ni hambriento vi.

Viejo de castigar, y zamarro de espulgar, tienen dificultad.

Viejo de sambre, y mozo de landre. (Entiende muere.)

Viejo que con moza casó, ó vive cabrito, ó muere cabrón.

Viejo pajar, malo de encender y peor de apagar. (En alegoría habla del viejo en caso de amor, que en la propiedad el viejo pajar es bueno de encender y malo de apagar; el Comendador: «viejo el pajar, malo de encender y peor de apagar.)

Viejo planta viña, y viejo la vendimia. (Que se da presto.)

Viejo, viejote, ¿quién te rapóte? mía ñaña, por amor de la sarna. (Contra el que siendo viejo se hace niño, y así responde con palabras aniñadas, como que él las dice; ñaña es la madre, en habla de niños.)

Viejo, mas no en el aparejo. (Bueno, sentado, es no prevenido, cauto y sagaz.)

Vió las orejas al lobo; vi las orejas al lobo. (El peligro antes de caer.)

Vióse el cuco en lo que no pensó, quiso esternudar y peyó.

Vióse el villano en bragas de cerro, y él fiero que fiero.

Vióse en la de Mazagatos.

Vióse en la de Roncesvalles.

Vióse en los cuernos del toro. (Por vióse en gran peligro y batalla, y para alabar á una espada vieja.)

Vióse la pulga en el chumazo, y dió un salto. (Chumazo es planta pequeña.)

¿Virgo la llevas, y con leche? plegue á Dios que te aproveche.

¿Virgo la llevas, y con ventura? póngolo en duda. (Lo primero fingen que dicen los atabaleros de acompañamientos de licenciados y semejantes, y lo segundo responden los trompeteros.)

Virtud procede cuando á fuerza cede. (Cuando se quita el impedimento.)

Virtudes vencen señales. (A las veces es tanta la virtud que vence las malas inclinaciones y señales malas de la cara, como sucedió en Sócrates, que viéndole un fisiónomo dijo que era mal inclinado, vicioso, ladrón, falsario y cosas semejantes; diciéndoselo á Sócrates, un amigo, respondió que tal fuera si no se hubiera dado á la filosofía.)

Virtudes vencen, que no cabellos que crecen.

Bina el barbecho, ahorrarás cohecho. (El binar se hace por Abril y Mayo; cohechar, que es también arar, se hace por Septiembre, y cohecho aquella aradura.)

Bina en Mayo y cubre en Agosto; ni trigo ni mosto. (Bina y cubre, son aquí nombres: la *bina* para el trigo, el *cubre* para las vides; que se han de cubrir las hoyas antes del calor, porque no las dañe la sequedad.)

Bina cuando otro alza, si quieres henchir tu casa. (Alzar, ó barbechar, se hace en primavera, y binar es otra vuelta que se da después á lo alzado.)

Vinagre y miel saben mal y hacen bien.

Vine de lejos, niña, por verte: hállote casada, quiero volverme.

Vine de fuera y díjele buena.

Vinieron puercos de monte, y echáronnos de nuestra corte. (Corte, zahurda, establo, su estancia.)

Vino al tomarle la sangre. (Del que llega tarde á socorrer, después de sucedido el trabajo.)

Vino acedo y tocino añejo, y pan de centeno, sostienen la casa en peso.

Vino usado, y pan mudado. (Que el vino si es bueno no se mude, el pan sí, como dice el otro refrán: «Pan de ayer, vino de antaño, tienen al hombre sano».)

Vínole Dios á ver sin campanilla. (Que en salud le hizo bien.)

Vino sine aqua, corpore triaqua; aqua sine vino, corpore venino.

Vino de Alaejos, hace cantar los viejos.

Vino de Aniés, ni lo vendas, ni lo des. (Aniés es lugar en Aragón al pie de las montañas, de buenos vinos.)

Vino de San Martino, encerrado en Avila es más fino.

Vino de San Martín, encerrado en Avila vale más un florín.

Vino de Zafra, y pan de los Santos, y bellacos de Fuente de Cantos.

Vino de Cacabelos, faz cantar á os vellos. (En Galicia y Portugal.)

Vino de peras, ni lo bebas, ni lo des á quien bien quieras.

Vino de Toro, sangre de cabrito.

Vino de Tomar, y pasó por la Guardia. (Contra avaros: juega del significado; son lugares en Portugal.)

Vino de Marzo, no entra tras arco.

Vino de Marzo, nunca bien encubado. (Entiende lo que se muestra en Marzo, brotando las parras, porque después vienen fríos que los queman.)

Vino de Marzo, llévalo su dueña en el regazo.

Vino Dios, y obró. (Cuando sucede algún bien y remedio.)

Vino por mar en carreta. (Cuando preguntan y responden con donaire.)

Vino trasnochado, no vale un cornado. (Lo de tierra de Salamanca, quedando un poco en un jarro se pierde de la noche á la mañana.)

Vino, marido, que no molino, ó que no lino.

Vino, marido, que me fino, ó caldo de uva.

Visitación que no tienes en coz, á la noche cuando se pone el sol.

Vista faz fe.

Vistan un palo, y parecerá algo.

Vístete en guerra, y ármate en paz.

¿Vistes acá quién me besó anoche?

¿Vistes allá á mi nuera, la de los pabilones en la rueca?

Vicio es no tener amigos, y mudarlos de contino.

Vicio que no hay par, migas con cuchar.

Biznaga en ayunas, y sin comer plumas, y sin ave plumas, y sin perdiz plumas, y sin carne plumas. (Contra los que traen palillo, ó pluma en la boca ú oreja por ostentación que han comido tal ó tal cosa, y no se han desayunado, y contra vana ostentación.)

Biznaga, y oro, y tea sobre todo. (Para limpiar los dientes.)

Vizcaíno recio, tarazón de enmedio. (El cuento es de la *Floresta*.)

Vida sin amigo, muerte sin testigo.

Vidas sin amigos, muertes sin testigos.

Vida, dadme un güevecito; tomávoslo vos, que no vos lo quito.

Vida de ganapán, vida angelical, comer y beber en la taberna, morir en el hospital. (Varíase.)

Vida de lacayo, vida de palacio.

Vida de Epicuro. (Nota de comedor y glotón.)

Vides y hadas malas, como quiera van bien atadas.

Vídose el perro en bragas de cerro, y no conoció á su compañero.

Vídose el perro en bragas de cerro, y maravillóse.

Vídose el perro en bragas de cerro, fuése á peer y cagóse.

Villa por villa, Carmona en Andalucía.

Villa por villa, Valladolid en Castilla, y Carmona en Andalucía; rincón por rincón, Alcañiz y Calatayud en Aragón.

Villa por villa, Valladolid en Castilla; tanto por tanto, Medina del Campo;

ciudad por ciudad, Lisboa en Portugal; aldea por aldea, Fregenal de la Sierra, de la Suela. (En tierra de Plasencia dicen: «aldea por aldea, Jaraiz de la Vera».)

Villafranca de Montes Doca, alta de camas y baja de ropa.

Villafranca de Montes Doca, altas camas y poca ropa.

Villano es el que hace la villanía, que no el de la villa.

Villano rico, capuz torcido.

Villano rico, caperuza tuerta. (Porque como tiene crédito, es confiado).

Villano harto de ajos. (Es baldón á á un rústico.)

Villano harto, pie entumido.

Villanos te maten, Alonso. (Al que merece castigo cruel, porque los villanos son poco piadosos con hidalgos, y les es muerte afrentosa por sus manos; alude á las palabras dichas del Cid al Rey D. Alonso, tomándole la jura en Burgos, que no fué parte en la muerte del Rey Don Sancho.)

Viña en Cuenca, y mujer fuerte, y pleito en Güete, son cosas malas.

Viña entre viñas, y casa entre vecinas.

Viña y niña, peral y habar, malos son de guardar.

Viña guarda miedo, que no viñadero.

Viña preciada, dámela en la solana. (Para que madure bien la uva.)

Viña regalada en Marzo la poda, y en Marzo la acava, y en Mayo la bina, y deja deslechugada, y surcos por donde se vaya el agua.

Viñas cuantas bebas, tierras cuantas veas.

Voime á la cárcel. (Dícese oyendo mentiras claras, y ponen este cuento: que un señor contando mentidas hazañas puso por testigo á un criado, el cual negó ser tal; metióle en cárcel por ello; después, contando otras tales delante de él, por no aprobar mentiras decía «voime á la cárcel», antes que le hiciese testigo.)

Voime por el yermo, y voime peyendo; véngome á poblado, y voime á lo avezado.

Volorto de Jinero, retuerce y está quedo. (El asturiano en Castilla es velorto el palo cortado verde en Enero, y torcido á fuego no destuerce.)

Voluntad es vida, y muerte es enojo.

Voluntad es vida, y muerte pasión.

Voluntad del rey no tiene ley.

Voluntad tiene á los tronchos, quien abraza al hortelano.

Voluntades secas, está el mundo harto dellas.

Vos á la puerta, y yo al quicial.

Vos ese, y yo este, dádolo ha la suerte.

¿Vos limpia? no en vuestra vida.

Vos buena, vos bueno no en *(sic)*.

Vos seréis bueno cuando la rana tuviere pelo.

Vos sois capote. (Cuando uno experimenta mal trato en otro.)

Vos desnuda y yo sin bragas, esas me hagas.

Vos dueña, yo dueña, ¿quién echará la puerca afuera?

Vos cazáis y otro vos caza, más valiera estar en casa.

¿Vos, qué decís? que es Dios bueno y que tiene ancho el ruedo. (De los que no responden á la pregunta, y con esto se salen afuera de dar parecer en lo que no quieren ó no entienden, ó en lo que imaginan que otros guían mal.)

Vos que bocezades, dormir queredes.

¿Vos, cómo os llamáis? Yo, Elvira. ¿Y vos? Yo, Elvirote; por mordella. (Pregunta del cura á dos que casaba; por mordella á lo rústico, por amor de ella.)

Vos tejedera, yo galafate, no habrá dinero que se nos escape. (Galafate, en Sevilla, es el que vende cosas de comer guisadas por la calle; calafate, el que brea y pega los barcos y navíos.)

Vos tejedera y yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.

Vuestra sea la pereda y mía la sombra della. (El asturiano llama pereda al peral; y acá peraleda, la de muchos perales.)

Vuestra fué la culpa, amigo; vuestra fué, que mía non.

Vuesa merced y Paredes, son dos vuesas mercedes.

¿Vuesa merced viene á her justicia ó á poner crianza? (Preguntó esto un sayagués en Zamora á un corregidor recién venido, porque le mandó prender porque, pasando delante de él, no se quitó la caperuza, ó por no verle, ó por no conocerle, y pónese por excelente dicho.)

Vuestra merced, hocico de puerco, cómele bien. (Tira á dos sentidos: á llamar al otro hocico de puerco, y á pregunta para disimular.)



M

¿Maestre Juan, queréis beber? Antes me haréis placer. Dad acá un maravedí; muchas gracias, que ya bebí.

Maestre por maestre, séalo éste. (De la Reina D.ª Isabel refieren que dijo esto, nombrando por Maestre de las Órdenes al Rey D. Fernando. Desde entonces quedaron los Maestrazgos en la Casa Real con permiso del Papa.)

Mayo á las apuestas, y Abril se las lleva á cuestas. (Que Abril con sus aguas da tempero á las flores y hierbas de Mayo.)

Mayo el largo. (Así le llaman por sus días largos y por el palo alto que levantan su primer día, y le llaman Mayo.)

Mayo hortelano, mucha paja y poco grano. (Si es muy lluvioso, crece la porreta del trigo y no grana bien, y la hortaliza medra.)

Mayo le hace relucir, y Junio le pone en astil. (Al trigo.)

Mayo sazona los frutos, y Junio los acaba de madurar, y en el que comienzan á coger y lograr.

Mayo festero, echa la rueca tras el humero.

Mayo frío, muelo de trigo.

Mayo frío, mucho trigo.

Mayo come trigo y Agosto bebe vino. (Porque hay poco y la falta hace ser estimadas las cosas. Mayo es largo, que lo parece por los días grandes; y en Agosto, con el calor y trabajo se bebe más.)

Mayo, cual lo halla tal lo gana.

Mayo, cual lo hallo tal lo grano.

Mayo pardo, Abril lluvioso, Marzo ventoso, hacen el año hermoso.

Mayo pardo, año harto.

Mayo pardo y Junio claro.

Mayo pardo, san xual *(sic)* claro. (Ser así es buen tempero.)

Mayo pardo, señal de buen año. (Otros dicen Marzo pardo.)

Mayo tiene la lomada y Junio le saca el alma.

Mayo ventoso, año hermoso; ó Marzo ventoso, Mayo hermoso.

Mayo mangorrero, pon la rueca en el humero. (Por las fiestas.)

Mayo mangorrero, pon las ruecas tras el humero.

Mayor es el hierro que la lanza. (A desproporciones.)

Mayor es muchas veces la contienda que la causa della.

Mayor honra se debe al que más edad tiene.

Mayor velador que en verano el ruiseñor.

Mayuelitos y agua fría, calentura al tercer día. (Mayuelos son frutillas coloradas, menores que garbanzos, que lleva muy pequeña planta en el campo, semejantes á las majuelas, frutas de los espinos.)

Maravillóse la muerte de la degollada, como la vió tan extendijada. (Algunos dicen: «Maravillóse la muerta de la degollada».)

María y Pachón, para en uno son.

María, la barriga tenéis fría.

María, si bien estás, no te mudarás.

María de bons pes. (Catalán.)

María, tente á las alforjas, que no puedes correr si aflojas.

María, ¿vas por cirujás? dícenme te lo remojás. (Pónese el acento en la última, por gracia y consonancia; cirujas son ciruelas.)

Marialba: cara de mujer, piernas de cabra.

Mariancheta, la que bailaba al hervor de la puchera.

Marina fué al baño y trajo que contar todo el año. (De los que dicen y no acaban.)

Maridar de plaza y parir escondida, gentil sabandija.

Marido en el lecho, siquiera de folecho. (El asturiano llama folecho al helecho.)

Marido en lar, siquiera higueral. (Lar es el hogar; la higuera es ruin madera y humosa.)

Marido y mujer, casados de ayer. (De los que son mal avenidos; y también nota de amancebados, por ironía.)

Marido y mujer, compañía sin bien. (Si son solos y no tienen quién los sirva.)

Marido, no veas; mujer, ciega seas.

Marido, si queréis algo, que me levanto; si queréis algo, marido, que me visto; mujer, no seáis pesada: levantaos, que no quiero nada.

Marido, si queréis verme mi trabajo, volverme de arriba abajo.

Marido so la cama, como carnero bala. (Una cosa como carnero, nota de cornudo.)

Marido celoso, nunca tiene reposo.

Marido, de la boda vengo, y paz quiero yo; otro día iréis vos allá y no reñiré yo.

Marido de veinte años, y no hacéis lo que os mando.

Marido, busca otra renta, que cuesta muy cara la cornamenta.

Marido, quien os encornuda, que á la horca os suba, y yo si lo hago, que muráis ahorcado; y vos si lo creéis, que en horca pernéis; no juréis, mujer querida, que ya sois creída.

Marido, cornudo sodes, mejor es que hinchar odres.

Marido tras del lar, dolor de ijar. (Porque es mejor que trabaje en la hacienda y no sea perezoso, ni ocupe, ni enfade en casa.)

Marido, llévavos la artesa, yo el cedazo, que pesa más que el diablo.

Mari García, siete la vacía, y siete la hinche al día; en tu casa, que no en la mía. (Véase el cuento en «Siete la vacía».)

Mari Gómez, tocino comes, sal de mi casa no te me ahogues.

Marigüela si fueres buena, tuya la estrena.

Marigüela, ¿fuiste á la boda? no, madre, mas galana estaba la novia.

Mari sin casa. (A las que andan mucho fuera y no tienen asiento.)

Marigüela, tente á las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines.

Marica, tente á las alforjas, que no puedes correr si aflojas.

¿Mariquita, y ahí te meas? al corral, maldita seas.

¿Mariquita, y en sábado ciernes? ¡ay, señor! pensé que era viernes.

¿Mariquita, y con el pie tejes? y con el culo á veces.

¿Mariquita, y con el pie tejes? y con dos á veces.

¿Mariquita, y con un pie tejes? por tu vida que lo dejes.

Mariquita, no comas habas, que eres niña y todo lo tragas. (Por no te lo hagas.)

Mariquita, no comas habas, que eres niña y cuasi las tragas.

Mariquita, no te lo hagas, que eres niña y todo lo tragas.

Mariquita, sal á la calle, abre la boca y paparás aire.

* Mariquita, si quieres que te espulgue, cierra la puerta y mata la lumbre.

Marica, siempre abonas, siempre lavas y enjabonas.

Mariquita, daca mi manto, que no puedo estar encerrada tanto.

Mariquita, dame un beso; no está el culo para eso.

¡Mariquita, cómo te tocas! á la fe, como las otras.

Mariquita, préstame un cuarto; más valiera todos cuatro.

Mariquita, haz canillas; Pero Calvo, teje tú.

Mariquita, haz como buena, haré como tu madre y agüela.

Maricón, echa los pedos al rincón.

Marirrisa hija de Pero Afán, vivo el padre, rica; muerto, no tiene un pan.

Marihumillos, la que encendió el monte á pedos pedriscos.

Marzo, ni el mur mojado; las tres semanas, que no las cuatro. (Porque la cuarta, que es ya cerca de Abril, es buena el agua.)

Marzo pardo, Abril lluvioso y Mayo ventoso, hacen el año hermoso. (Mejor es trocado: Mayo pardo, Abril lluvioso y Marzo ventoso.)

Marzo ventoso, Abril lluvioso y Mayo pardo, hacen hermoso el año.

Marzo ventoso y Abril lluvioso, sacan á Mayo hermoso.

Marzo ventoso y Abril lluvioso, hacen á Mayo hermoso, y al colmenenero merdoso. (Porque el agua daña las abejas.)

Marzo ventoso y Abril lluvioso, del buel *(sic)* colmenar hacer astroso.

Marzo marceador, de noche llueve, y de día hace sol.

Marzo marcero, por la mañana rostro de perro, por la tarde valiente mancebo.

Marta, si te has de ir, deja el fardo aquí; Rufo, si te vas, ¿qué me llevarás?

Marta, la que los pollos harta. (A desdén de la impertinente.)

Marta la piadosa. (Dícese á personas piadosas, y á veces con ironía, y reprende imprudencias y blanduras dañosas.)

Marta la piadosa, que daba el caldo á los ahorcados.

Marta la piadosa, que mascaba el vino á los enfermos.

Marta la piadosa, que mascaba la miel á los dolientes.

Martín Utrillas, Adovas, por cuatro dineros, de Cabra á Montalbán. (Son cinco lugares de Aragón: Martín parece propio de persona, y Utrillas sobrenombre; Adovas, suena adónde vas; Cabra significa también la cabra ó su carne, y hacen juntos este sentido: ¿Martín Utrillas, á do vas? Por cuatro dineros, de Cabra á Montalbán. Y en el primer sentido, que va por cuatro dineros, á traerlos ó cobrarlos, desde Cabra á Montalbán, ó por ese jornal y precio.)

Martín, cada día más ruin. Martinus contra. (Entre letrados, por espíritu de contradicción.)

Martillar en hierro frío.

Marbella, vella, mas no entrar en ella. (Es puerto peligroso para entrar y salir bajeles y naves, nueve leguas de Málaga.)

Mal haya el ave que en su nido no cabe.

Mal haya el amigo que lo fué del padre y no lo es del hijo.

Mal haya el vientre que del bien recibido no le viene miente; que del bien hecho, que del bien que le hicieron.

Mal haya el vientre que del pan comido no se le viene miente.

Mal haya el bordón que dice mal de su romero. Y al contrario: Mal haya el romero que dice mal de su bordón.

Mal haya yo como San Pedro. (Es bendición que uno se echa.)

Mal haya la espina, que de suyo no espina, pica y aguija.

Mal haya la barca que acá te pasó. (Maldición al vientre de la madre.)

Mal haya la pájara que en su nido caga.

Mal haya la madre que tal hijo pare. (Cual es el muy bellaco.)

Mal haya la llaga que con vino no sana. (No dice que haya mal, sino que es grande, y alábase el vino.)

Mal haya carbón de haya. (Hecho por consonancia.)

Mal haya cazador loco, que gasta su vida tras un pájaro por matar otro.

Mal haya quien á ruin mete en su casa. (Dicho de arrepentido.)

Mal haya quien tal hiciere. Si yo fuere, quien tal dijere.

Mal haya quien mal te quiere, y más si lo fuere.

Mal haya vientre que del cielo no le viene miente.

Mal haya vientre que del bien hecho no le viene miente.

Mal airados vienen mis amores, é no sé por qué.

Mal anda el hilado cuando la maesa está hilando.

Mal ajeno, no pone consuelo. (Entiéndese enteramente.)

Mal ajeno, cuelga de pelo.

Mal ajeno, de pelo cuelga.

Mal ajeno, pone consuelo de no verse en lo mesmo. (Y porque mal de muchos gozo es, ó conhorto es.)

Mal aquí, peor allí; mal allí, peor aquí.

Mal habiendo, y bien esperando, morirme he triste, y no sé cuándo.

Mal amo has de guardar, por miedo de no empeorar.

Mal año. (Dícese negando, y á veces á todos propósitos, y buen año se le contrapone, y con ironía por lo menos.)

Mal año á Leciñena, y ellos á sembrar. (Villa en Aragón.)

Mal año, ó buen año, cuatro caben en un barco. (Al remo.)

Mal empleada está la hacienda, en quien no es señor della.

Mal es acabarse el bien.

Mal es dicen los orillos, vida, y desceñildos.

Mal hubiese el caballero que sin espuelas cabalga.

Mal hubiese la falda de mi sombrero, que me quita la vista de quien bien quiero.

Mal largo y muerte al cabo, ó en cabo.

Mal ladra el perro cuando ladra de miedo.

Mal ladrón, el mur en el zurrón.

Mal le salió la peronía; mal me salió la peronía. (Es cantada.)

Mal logradas de vosotras, calles de Utrera, en cada puerta un ramo de taberna. (Usan poner colgado de la ventana un manojo de ramo verde sobre la puerta, por señal de vender vino tinto, y un paño de lino doblado por blanco. En Salamanca ponen una manta sobre un varal á la puerta, colorada para tinto, ó blanco, ó sábana blanca para blanco. En Granada ponen banderilla.)

Mal se apaga el fuego con las estopas y cerro.

Mal se aprovechan cuatro de un zapato.

Mal se encubre la cabra coja con la cola, ó con el rabo.

Mal se esconde el fuego en el seno, ni el amor en el pecho.

Mal se cubre la cabra con el rabo.

Mal se tañe la vigüela, sin tercera. (Es bueno en las alegorías.)

Mal siegas, Pascual, y aún átaslo mal, yo me espanto cómo hallas jornal; más me espanto yo de vos que me lo dais; sí, mas yo no te conocía; ansí hará otro día, irante conociendo; ansí se pasará el tiempo.

Mal sobre mal, y piedra por cabezal.

Mal da quien no ha.

Mal dan manos á boca, cuando no tienen qué coma.

Mal de muchos, gozo es.

Mal de muchos, conhorto es.

Mal ganado es de guardar doncellas y mozas locas, y por casar.

Mal golpe el del ojo, ó mal golpe es el del ojo.

Mal guaño te haga. (Maldición al que bebió algo, ó comió.)

Mal güeso tiene que roer, ó duro güeso tiene que roer. (Cuando uno tiene fuerte competidor, ó pleito de dificultad con ironía, «buen güeso tiene que roer.)»

Mal bebéis, Mari García, mas bien que os dé Dios vida.

Mal castiga el ama á la moza, cuando ella á ratos con ella retoza.

Mal que espera bonanza, no es mal de importancia.

Mal que no sabe tu vecino, ganancia es para ti mismo.

Mal que sana durmiendo, no le entiendo; ya lo entiendo: que se hizo bebiendo.

Mal que tu vecino no sabe, bien se llame.

Mal con mal se mata mal, y fuego con estopa.

Mal conocerá el extraño quien no conoce á su compaño; ó cómo conocerá.

Mal conocen la haquilla; por ser poco no lo quiere comer.

Mal conoces á quien nunca vistes; varíase: Mal conocéis á quien nunca vísteis. Mal conoce su mercé á quien nunca vió.

Mal conoces al ajeno que no está tras tu fuego.

Mal cobrador hace mal pagador.

Mal para quien calla y peor para quien habla.

Mal para quien habla y peor para quien calla. (El Comendador.)

Mal pagado y bien servido; ó bien servido y mal pagado.

Mal pecado. (Dícese ordinariamente por vía de consuelo y preámbulo.)

Mal pecado, perdida es la lejía en la cabeza del asno.

Mal por mal no se debe dar.

Mal por mal, más vale un monje que un seglar.

Mal por mal, más vale una monja que una seglar. (Porque más en general hay virtud en religiosas que en seglares; dejo otro sentido.)

Mal por mal, más vale que agua, y chupaba un sarmiento.

Mal te quiere Dios, Mahoma; no estar, Señor, engañado.

Mal trueco hizo el huerco: llevóme á mi padre y dejóme á mi suegro.

Mal va á la zorra cuando anda á grillos; mas peor la va cuando anda á los güevos. (Cuando anda á grillos hay poco que comer y mucha hambre; mas peor es ser y andar con su pellejo y cabeza el que la mató, de puerta en puerta á pedir huevos por premio, como se usa en algunas tierras; de aquí se usa decir: «andar con pellejo de zorra», de los que engañan; «con ese pellejo de zorra os andáis á engañar», casi lo mismo que con cabeza de lobo.)

Mal va á la zorra donde el buey viejo no tose.

Mal va a corte do buey vello non tose. (El gallego. Corte es nombre antiquísimo en España, que nos quedó de los griegos que poblaron acá en Galicia y otras partes, y en Portugal, donde hoy se usa mucho, y quiere decir: establo, zahurda, estancia de ganado y albergue de gente; de donde se dice cortijo, heredad de labranza con casa y pajares y trojes; lo mismo que quinta, que también procedió del griego *coite*, que mudó una letra en corte y quedóse con la misma significación. Los bueyes viejos son de más fuerza que novillos y vacas, y debajo de esta metáfora se entiende que donde no hay hombre viejo no hay gobierno ni consejo. Por no entender el nombre corte en la significación dicha de *coite;* cubil, morada cualquiera, le tomaron por la corte, donde está el rey, y éste también es griego; de *curios*, señor, y de aquí curia romana; y dijeron: «Mal va á la corte donde el viejo no tose»; y así es muy usado. Y es verdad que si cerca del rey no hay hombres viejos, de experiencia y ciencia, no habrá buen gobierno ni autoridad.)

Mal va á la corte donde el viejo no tose. (Porque gobierno de mozos es malo, como lo fué el de Roboán, hijo y sucesor de Salomón.)

Mal va á la troje, donde el buey viejo no tose.

Mal va al gallo cuando le pica el papo.

Mal va al pajarillo cuando anda en mano de niño.

Mal va quien mala fama cobra.

Mal va quien mala fama cobrado ha.

Mal vecino es el amor, y do no le hay es peor.

Mal viaje, y salvamento. (Que se escape, y pase lo que pasare.)

Mal malecillo para mí, no para mi marido.

Mal de muerte á mi marido le caya en suerte.

Mal mascado, y bien remojado. (De los viejos que mascan mal, y lo pasan á tragos y veces de vino.)

Mal me salió la peronia, ó peroña.

Mal me quiere, y peor me querrá á quien dijere la verdad.

Mal me quieren mis comadres porque las digo las verdades; bien me quieren mis vecinas porque las digo las mentiras.

Mal me va con este luto. (Dicho por Elicia en la *Celestina.*)

Mal recaudo, perdió su asno.

Mal huye quien á casa torna.

Mala es la muerte al ojo.

Mal huye quien por fuerza ha de volver al pagadero.

Mala es la regla, al cabo del saco.

Mala es la llaga que el romero no la sana. (Por grande.)

Mala es la llaga que con vino no sana.

Mala es la hambre, peor es la sed, si una mata, otra también.

Mala espina se te atraviese. (Maldición al que traga peces, si tose, ó le aborrecen.)

Mal está nuestra ama, cual barbero llama.

Mala hierba, nunca muere.

Mala cosa, nunca muere.

Mala está la pastelera,
mala está, morir se quiere;
y responde el pastelero:
cosa mala nunca muere.

Mala la hubistes, francés, la casa de Roncesvalles.

Mala noche, y parir hija.

Mala señal de amor, huir y volver los ojos.

Mala boca, peces coma. (Parece maldición del que los aborrece.)

Mala boca peces come. (Lo mismo que «los descomulgados pan comen».)

Mala clavija es la del propio madero. (En la alegoría tiene su verdad, porque un ruin para otro es eficaz y cruel y de los indios dicen que no hay sino entregar un indio á otro para su castigo, que él le trata peor; con este sentido concierta el otro: «no hay tal cuña, como la del mismo palo».)

Mala tos tenéis, Elvira, por abajo y por arriba.

Malas son las burlas verdaderas.

Malo anda el tiempo cuando lo que no se puede alcanzar por justicia se alcanza por dinero. (Está en la *República cristiana* de Fr. Juan de Santa María.)

Malo es el zamarro de espulgar, y el viejo de castigar y enderezar.

Malo es Pascual, y todos le hacen mal.

Malo es Pascual, pero nunca falta quien le haga mal.

Malo es pecar, y diabólico perseverar.

Malo es Vidal, y no le hacen mal.

Malo es Vidal, y nunca falta quien le haga mal.

Malo es llevar el asno á bodas, que ha de traer agua ó leña.

Malo se le para el ojo á la haca.

Malo vendrá que á mí bueno me hará.

Malo vendrá que bueno me hará.

Malo Medellín, bueno Medellín, volvámonos á Medellín. (Que algunos se enfadan de un lugar y se van de él, y experimentando otros, les parece mejor el primero y se vuelven á él; y así en otras cosas.)

Malo Medellín, bueno Medellín, héle aquí do viene Lázaro Martín. (Que muchos desechan por palabras lo que aprueban por las obras, y que no halla otro tal.)

Malos tiros tienes, amiga Mari Pérez.

Maldición, y pulgón, y potra, y sabañón, en tal compañón.

Maldición de puta vieja, no apega, no comprehende, no va al cielo.

Maldición de puta vieja, por do sale, por allí entra. (Vuélvese á ella.)

Maldición de vieja loca, en la lista de la toca.

Maldiciones de putas viejas, no comprenden mis orejas, y madejas.

Maldita la pila do pica el gallo y no la gallina. (Al que maltrata la mujer.)

Maldita sea la espina que de suyo no aguija.

Maldita sea la sangre que no corre por las venas. (De duros con deudos.)

Maldita seas, ave; la pluma, mas no la carne. (Corrige la maldición.)

Maldita seas, Olalla; no has comido y bebes agua.

Maldito sea el hombre que fía en el hombre.

Maldito seas, como San Pedro. (Es bendición hecha por la figura corrección, que parece comenzar á un fin y revuelve en otro.)

Mano á mano, como buen cristiano.

Mano lavada, mácula quitada.

Mano sobre mano, como mujer

de escribano. (Estar sin hacer nada.)

Manos y vida, componen villa.

Manos del maestre, son ungüente.

Manos del maestro, son ungüento. (Habla del diestro cirujano, que sana con la buena mano la llaga.)

Manos duchas, comen truchas. (Que quien trabaja, tiene.)

Manos duchas mondan güevos, que no largos dedos.

Manos frías, corazón caliente, amor de siempre.

Manos calientes, y corazón frío, amor perdido.

Manos besa hombre que querría verlas cortadas, ó quemadas.

Manos que non dades, ¿qué buscades?

Mancebo fuí, y viejo me ví, mas nunca justo desamparado ví.

Manjar de Burguillos, á la mañana rábanos y á la noche higos. (Al revés de como se suele hacer, y del mal comer. En el impreso de Zaragoza dice: «manjar de Burriquillos, á la mañana rábanos, á la tarde higos»; el de Plasencia, de mano, «higuillos».)

Manda e faxe, excusarás paxe. (El asturiano y gallego.)

Manda y descuida, no se hará cosa ninguna.

Manda y haz, y no darás pan á collaz.

Manda y haz, que habrás asaz y no te perderás.

Manda y haz, y tendrás criados.

Manda y hazlo, y quitarte has de cuidado.

Manda y hace, y seréis bien servido.

Manda noso Señor o Rey de Portugal, que ningún sea fosado a echar los borreños al prado: que comen los gamoniños, que son para virotiños para matar los castexanos, que son peores que demos y diabos. (Imita la habla portuguesa, impropiamente por burlar.)

Manda potros, y da pocos. (Contra los que no cumplen lo que prometen.)

Manda viñas, casarás hijas.

Manda, manda, Pedro, y anda. (A ver si se hace lo que mandas.)

Mándame mi amo, mándame mi ama, no sé cuál mandado haga.

Mandar y hacer, es mozo y amo.

Mandar no quiere par.

Mandan al gato, y el gato manda á su rabo.

Mandan al mozo, y el mozo al gato, y el gato á su rabo.

Mandad á esos pajes de los pies quemantes, ó quemados. (Contra mandones.)

Mandad á vuestros criados.

Mande á sus criados.

Mande á quien da de comer.

Mándenos hablar y guarde sus dineros.

Mando yo á mi gato, y mi gato manda á su rabo.

Mando yo á mi mozo, y mi mozo manda á otro.

Mangas y gorguera, lo otro sabe Dios cuál era.

Mangas y collar, lo otro sabe Dios cuál va.

Mangas y collarada, y el culo nonada.

Mangas duchas de soltar, malas son de desvezar.

Mangas come de aquí, que á vos honran, y no á mí.

Manca, y no de la anca.

Manquera vieja, con su dueño va á la fuesa.

Mancóse en el establo, ó en la caballeriza. (Moteja de poca maña, ser para poco trabajo, que presto cansan y toman mucho descanso.)

Manta y cobertor no son para buen bebedor. (Porque el vino le abriga y sirve de ropa, y porque el bebedor gasta y consume la hacienda, de que se ven muchos ejemplos, y lo dicen otros refranes.)

Mantenerse de amores. (Dícese á los mozos enamorados y galanes.)

Mantiénese de amores.

Mantiénese del aire como el camaleón. (Es opinión que el camaleón se mantiene del aire, que está la boca abierta para cogerle.)

Más ha de haber en la buena, que ser casta y honesta.

Más hay en la almadana, que hacella y horadalla.

Más hay en la marra, que hacella y

horadalla. (Marra es una maza de hierro grande para quebrar y partir las peñas, y sacar las losas y piedras, y es menester fuerza para gobernarla y dar el golpe bien.)

Más hay días que longanizas, ó más días hay que longanizas.

Más hay que hacer en los dineros guardar, que en los ganar.

Más hay que hacer en saber el amigo conservar que en saberle alcanzar.

Más ayuda la mañana, que prima ni hermana. (A todo oficio.)

Más aína toman al mentiroso que al cojo.

Más alabado que nieto de agüela. (A gran comparación.)

Más as, y dos letras más. (Las letras son *no* para decir asno.)

Más agota el río, y tráemelo en un rivo.

Más ablanda el dinero que palabras de caballero.

Más acá hay posada. (Cuando alguno se alarga encareciendo algo.)

Más apaga buena palabra que caldera de agua.

Más achacoso que judío en sábado.

Más envidia he de vos, Conde, que mancilla ni pesar. (Quedó de un cantar viejo: «si es así como se canta que dormistes con la Infanta: Más envidia».)

Más entonado que mierda, y más estirado que andrajo. (Baldón.)

Más es acabarse el bien.

Más es el ruido que las nueces; cagajones descabeces.

Más es lo que se niega que lo que queda. (Cuando contra voluntad se da.)

Más honrado que las cabras de Bexa. (Con desdén. Portugal.)

Más ocupado que horno por Navidad.

Más blanco y prolongado que blanca de hilo estirado.

Más largo es que el Sábado Santo.

Más largo que semana de Cuaresma.

Más largo que blanca de hilo; más luengo.

Más las costas que el principal, son y serán. (Comparación de pleitos.)

Más ladra el perro cuando ladra de miedo.

Más le quiero mozo y pobre, que no viejo que se doble.

Más leve es padecer el daño, que esperallo.

Más lo quiero creer, que irlo á buscar y ver. (Dicho de perezoso.)

Mas nonada entre dos platos.

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena, ó más sabe el loco en su casa. (Algunas veces se trueca por gracia.)

Más sabe el cuerdo en su casa que el necio en la ajena. (Y de esta manera, moteja de necio y despide al que se mete á dar consejo, y gobernar en casa ajena.)

Más sabe un torrezno. (Cuando alaban de saber. El verbo *saber* hace á ciencia y habilidad y al sabor de las cosas.)

Más sabe que yo le enseñé, le enseñaron. (Dice que uno es ladino y bellaco.)

Más sabe que Bártulo.

Más sabe que Séneca.

Más sabéis de otras cosas. (Dice á uno por buen término, que sabe poco de algo.)

Más saben unos durmiendo que otros velando. (Por gracia, se truecan: «Más saben unos velando que otros durmiendo».)

Más sabéis que yo, maldita la madre que te parió.

Más se detiene que hija en el vientre. (Parecer es de Aristóteles y Plinio, que las hembras duran más en el vientre que el varón.)

Más se cansa quien mira que no quien juega.

Más se queja quien se caga en la manta, que quien la lava.

Más se huye que se corre.

Mas, si habrán cenado estos señores, que ansí güelen á los limones?

Más sordo que orejas de mercader.

Más son los amenazados que los acuchillados. (Tómase de cuchillo.)

Más son los amenazados que los heridos. (Acuchilla, es dar heridas.)

Más son los días que las longanizas.

Más cerca está la frente que el colodrillo.

Más cerca está la camisa que el sayo.

Más cerca está la rodilla que la pantorrilla.

Más cerca están mis dientes que mis parientes.

Más cierto que la pega en el soto. (El que acude continuamente á una parte: en femenino, más cierta que la pega en el soto.)

Más da el duro que el desnudo.

Más da duro que tiene, que franco que no tiene, ó que maduro, ó blando, que no tiene.

Más daña una viciosa razón, que enmienda un largo sermón.

Mas de dos que tenés, dame los tres. (Tenés por tenéis.)

Mas de dos que tienes, dame los tres. (Contra los inconsiderados pedidores.)

Más días hay que longanizas. (Así es más usado que «Más hay días».)

Más dice de lo que sabe. (Cuando de lo que dice sacan otros más.)

Más dichoso que la burra de Corrales. (Echóla al campo á morir, y, engordando, vino preñada á casa, de un pollino. En Jerez de los Caballeros.)

Más fácil es de la obra juzgar que en ella trabajar.

Más fea, y más feo, que la noche. (Exagerando una fea ó feo.)

Más galán que Gerineldos. (Tomóse de aquel romance del Cid:

«Más galán que Gerineldos,
salió el Cid famoso al patio,
donde con sus caballeros
el Rey le estaba aguardando.»

Los romances viejos celebran á Gerineldos por galán enamorado.)

Más gasta el escaso que el franco. (Por que no compra de una vez.)

Más gorda está la gallina de mi vecina que la mía.

Más guarda la viña el miedo, que no el viñadero.

Más que besalla durmiendo. (A lo que quieren fácil.)

Más vueltas que guardar Mena tiene, da. (Es río muy tortuoso cerca de Segura; dícese de los cavilosos, voltarios y mañosos.)

Más bueno el hijo que el padre, como los de Villamanrique. (Un mozo de Villamanrique trataba de casarse en otro lugar, y sucedió que el mancebo fué al lugar de la novia á otra cosa, y un deudo de ella se encontró con él sin saber más que de qué lugar era, y preguntóle por él mismo y por sus padres, deudos y hacienda, y después de preguntas y respuestas dijo el mozo: «¿Ha entendido v. m. lo mucho bueno que le he dicho del padre?, pues, dijo, mucho mejor es el hijo que me pregunta», súpose después el dicho y quedó por refrán.)

Más caro es lo donado que lo comprado.

Más carne güelo que suelo.

Más calabazas fritas. (A desdén.)

Más caga un buey que cien golondrinas; y por eso come más que ducientas. (Es la alegoría que más hace uno con buena fuerza, que muchos sin ella.)

Mas que le ahorquen en buen día claro. (El que no se le da nada del otro.)

Más que los de Rojas; más que los Torrecillas en Murcia.

Más que piedras á tablado. (Declaróse en la *R*, «Como piedras á tablado».)

Más quema y abrasa que palabra de madrastra.

Más querría estar al sabor, que no al olor. (Es variable.)

Más querría estar tras muerto que no me duela, que tras vino que no se venda. (Dice esto la que pone ramo para vender su vino, y no se le vende por ser malo, y se enfada estar tras el escaño y baño deseando venta.)

Más querría estar tras un muerto que hediese, que tras vino que no se vendiese.

Más querría mis tierras cagadas de culo de oveja en redil y aprisco, que saludadas por mano de obispo. (Dice que obremos por nuestra parte, y no pidamos milagros.)

Más quiere el cura á mi mujer, que á mí á par dél.

Más quiere la tabla que tobaja blanca. (Tabla por la mesa; tobaja manteles, y se dice una tabla de manteles, porque sirve á la tabla y mesa.)

Más quiero la mesa, que mantel blanco y servilleta.

Más quiero asno que me lleve, que caballo que me derrueque.

Más quiero amiga llana, que parienta falsa. (Dícenlo mujeres.)

Más quiero el niño mamoso, que hermoso.

Más quiero oir mazuelos, que las calabazas. (Por estar más cerca de la Pascua que de la Cuaresma. En algunas partes ponen á los perros calabazas por mazas por el antruejo, y á veces llenas de tascos con fuego y agujeradas, para que ardan los tascos y corran por la calle los perros.)

Más quiero un buen amigo, que no un pariente mezquino.

Más quiero libertad con pobreza, que prisión con riqueza.

Más quiero libertad pobre, que prisión rica.

Más quiero ser de vieja rogado, que de moza desdeñado.

Más quiero ser de moza desdeñado, que de vieja rogado. (Opiniones son contrarias de diferentes gustos las de estos dos.)

Más quiero güevos hoy, que mañana pollos.

Más quiero comprar, que á ruines rogar.

Más quiero para mis dientes, que no para mis parientes.

Más quiero pan y cebolla en Salamanca, que en otra parte haberes y abundancia, ó que en otra parte los regalos y haberes del mundo. (Esta comparación de pan y cebolla la dice cada uno de su casa, ó el lugar en que está bien.)

Más quiero pan duro que higo maduro.

Más quiero perder el navío, que ignorar el bajío. (Es de grandes marineros preciarse de saber los bajíos y pasos del mar.)

Más quiero pedir á mi cedazo un pan apretado, que á mi vecina un pan prestado.

Más quiero poco seguro, que mucho con peligro.

Más quiero poco con poco miedo, que mucho con temor de perdello.

Más quiero viejo que me honre, que galán que me asombre.

Más quisiera estar al sabor, que no al olor. (Oliendo buen manjar.)

Más conocido y conocida que la ruda.

Más conocido que misacantano.

Más contenta que urraca sin cola.

Más costará el salmorejo que el conejo. (Es variable.)

Más come un gato de una vez, que un ratón en un mes.

Más come el buey de una lambida, que una vaca todo el día.

Más corre en el peso onza de quijada, que arrelde de espalda. (Correr el peso es acortar para abajo la balanza, con lo que se pesa, y de aquí se dice un cuarterón bien corrido, una libra bien corrida, y cuando no corre dice el que compra: no es oro para que se lo pesen corrido, que es algo más que en el fiel; dice el refrán que las quejas acarrean pesadumbres, y el sufrimiento tomado por la espalda la excusa, y no puede siempre.)

Más corre quien huye.

Más corre ventura que caballo ni mula.

Más corrido que la moneda, y más corrida.

Más corrido que manto sevillano, que manto toledano.

Más cuesta el salmorejo que el conejo.

Más cuesta la mecha que la cera. (Puédese variar.)

Más cuesta mal hacer que bien hacer.

Más crudo lo come el lobo, y anda gordo.

Más pesa morceña que carga de leña.

Mas pedí peras al olmo.

Más piadosa que Marta con sus pollos

Más pica espuela de acero, que acicate de acero.

Más pobre que Lázaro.

Más pobre que puta en Cuaresma.

Más puede Dios ayudar, que velar ni madrugar.

Más puede preguntar un necio, que responder un cuerdo.

Más puja que caga.

Más puta que una gallina. (Usanle en las Indias.)

Mas pregúnteme el día en que nací. (A importunas preguntas.)

Más premillas os dí primero, que da el verdugo al molinero. (Premilla, ó primilla, es la condonación y perdón de alguna travesura ó culpa, hasta ver si hay enmienda, y no castigarlo todo junto. Es suspensión de castigo hasta segunda vez ó culpa, usada con muchachos.)

Más produce el año, que el campo bien labrado. (Año sazonado, de buen temporal, lo que «sazón da trigo, que no barbecho mollido».)

Más tiene el rico cuando empobrece, que el pobre cuando enriquece.

Más tiene fulano en lo olvidado, que fulano en lo acordado. (Puédense variar personas, y decirse los nombres.)

Más tiene de miel que de hiel, ó trocado: más tiene de hiel que de miel. (Según las cosas y condiciones contrarias.)

Más tiene que decir el que caga la manta, que el que la lava.

Más tira moza, que soga. (Tratan del amor, y fuerza de su poder.)

Más tiran nalgas en lecho, que bueyes en barbecho; más pueden.

Más tiran tetas, que ejes ni carretas.

Más tiran tetas, que sogas cañameñas.

Más tiran tetas, que carretas.

Más va en su salud, en vuestra salud, en mi salud.

Más vale á quien Dios ayuda, que al que mucho madruga.

Más vale al garzón ser cabeza de gato que cola de ratón.

Más vale al cuerdo la regla, que al necio la renta.

Más vale aliño que ovillo.

Más vale algo que nada, que no nada.

Más vale antes que después. (Es reparo y cura prevenir el daño, curarse en salud, y para esto componen este chiste, que puede suceder: que trastejaban en una calle, y uno antes de pasar dió voces que le habían descalabrado, y puso las manos en la cabeza; otro que vió que no le habían tocado, le dijo: «¿por qué os quejáis, si no os han herido?»; respondió: «más vale antes que después».)

Más vale aceña parada, que amigo molinero. (Cuando no hay que moler, cualquiera que viene muele luego; cuando hay prisa, no suele bastar la amistad del molinero para moler presto.)

Más vale acial que fuerza de oficial. (A bestia brava ponen acial en el hocico para que esté queda al herrar ó curar.)

Más vale agua del cielo que todo el riego.

Más vale acostarse sin cena que levantarse con deuda.

Más vale aprender viejo que morir necio.

Más vale atajar que mal pasar. (El Comendador: será atajar inconvenientes.)

Más vale haber de virtud tesoro, que sin ella, de oro.

Más vale año tardío que vacío.

Más vale el árbol que sus flores, y más tú en tierras, que no en tiras y cordones.

Más vale el castigo que el vestido.

Más vale el tesoro de virtud que de oro.

Más vale el tributo de la estaca, que la casa y la capa. (Quiere decir que es muy molesta la obligación de tener otro paso por nuestra casa ó heredad. Hay para ello este cuento: que uno concertó tener en una casa una estaca adonde colgase su capa, y entrando y saliendo por ella, y al ponerla, daba mucho ruido en abrirle y cerrar, á horas y á deshoras.)

Más vale el miedo que me tienes, que el pan que me comes.

Más vale el hijo en la horca, que la hija en la boda. (Encarecimientos de cuánto quieren todos hijo que hija.)

Más vale en paz y peregrino, que entre parientes y con ruido.

Más vale en tu lugar la halda quemada, que en el ajeno sana.

Más vale engullir que escupir. (Que se sazone la carne bien, aunque lleve algo más de sal, que no quedar falta

de ella, que provoque á asco y escupir. Es la sentencia del otro: «Más vale beber que escupir».)

Más vale en balde ser, que en balde hacer. (Y al trocado, con otro sentido.)

Más vale esperar barbas que peinar canas. (Aplícase cuando una moza grande se casa con mozo de menor edad sin barba; y es jactancia de mozuelos contra viejos.)

Más vale esperar que mal pasar. (Cuando el río va crecido.)

Más vale estopa de Marzo, que hebra de Mayo.

Más vale errar por parecer ajeno, que acertar por el nuestro. (Es encarecimiento para persuadir que nos aconsejemos en todo y tomemos parecer de otros, porque es mejor errar alguna vez por parecer ajeno, que ser los hombres confiados de sí y cabezudos, amigos de su parecer.)

Más vale echar el preñado, que tomar el criado.

Más vale ir harto á vísperas, que ayuno á misa; y al trocado.

Más vale ir harto á misa, que ayuno á vísperas.

Más vale onza de sangre, que libra de carne. (Que el parentesco de la línea propia es más que el de afinidad y cuñados; otros dicen:)

Más vale onza de sangre, que libra de amistad. (Que para casos de honra y graves, más hace la sangre que la amistad.)

Más vale hombre que gane hacienda, que hacienda que gane hombre de sólo nombre.

Más vale un amigo bueno, que un pariente sin remedio.

Más vale un amigo bueno, que pariente y medio.

Más vale un amigo que mil parientes, ellos lejos y él presente.

Más vale un hombre apercibido, que dos descuidados y no prevenidos.

Más vale un día del discreto que toda la vida del necio.

Más vale un bien seguro, que mil sospechosos y de futuro.

Más vale un buen amigo, que pariente ni primo.

Más vale un pan con Dios, que sin él dos.

Más vale un pájaro en la mano que dos volando.

Más vale un pellón con alma, que siete con lana. (Pellón con alma dice dos cosas: la primera con conciencia, la otra que vale más una oveja viva que siete muertas.)

Más vale un testigo de vista que ciento de oídas.

Más vale un toma que dos te daré, que no dos te daré.

Más vale un viejo, que mozo y medio.

Más vale un mozo de antaño que un viejo de ogaño. (Llama mozo de antaño al anciano de buena salud y fuerza; viejo de ogaño al mozo flaco de este tiempo, débil y de salud estragada; por donde se debe tener por más viejo y el anciano por más mozo en su comparación.)

Más vale un rato de placer que ciento de pesar, ó más vale un día de placer.

Más vale un asnal que ciento de pardal.

Más vale una aguijonada que dos arres.

Más vale una agua entre Abril y Mayo, que los bueyes y el carro.

Más vale una agua entre Mayo y Junio, que los bueyes, el carro y el yugo.

Más vale una abeja sola que mil moscas.

Más vale una en el puño que dos en el culo. (Perdidas y en duda.)

Más vale una hora de placer que ciento de pesar, y que mil ducados de deuda.

Más vale una segura que dos en duda.

Más vale una de varón que ciento de gorrión.

Más vale una traspuesta que dos asomadas.

Más vale uno presente que dos después, y decir atiende.

Más vale lamiendo que mordiendo. (Que por bien y halago se negocia mejor.)

Más vale león cansado que gozque enfotado.

Más vale lo cierto que lo dudoso.

Más vale lodo en el alcorque, que lodo, ó sangre en el cogote. (Contra los que por no enlodar los zapatos, ponen los pies de puntillas en piedras mal firmes, y van por senderos deslizadizos, y caen.)

Más vale no cena, que Avicena.

Más vale nobleza por sí ganada, que heredada sin costar nada.

Más vale sayo roto que manga sana. (Roto de trabajar.)

Más vale saco roto que manga sana. (Por ser mayor y de más capacidad.)

Más vale salto de mata que ruego de buenos, ó de hombres buenos.

Más vale sazón, que barbechera ni binazón. (Binar y barbechar, es arar á los tiempos convenientes que saben los labradores; la sazón aquí, es buen temporal.)

Más vale saber que haber, para no menester.

Más vale ser amo de cabaña que mozo de campaña.

Más vale ser olla que cobertera.

Más vale ser necio que porfiado; todo lo sois, dijo el otro.

Más vale ser señor en cabaña, que siervo en campaña.

Más vale ser buena enamorada que mala casada.

Más vale ser cabeza de sardina que cola de trucha, ó de ballena.

Más vale ser cabeza de víbora que cola de sardina.

Más vale ser cabeza de ratón que cola de león.

Más vale ser cornudo que no lo sepa ninguno, que sin serlo, pensarlo todo el mundo.

Más vale ser cola de león que cabeza de ratón. (Es opinión encontrada.)

Más vale ser cola de sardina que cabeza de víbora. (Contra el otro.)

Más vale ser tenido por necio que ser porfiado. (Excusa de porfiar.)

Más vale ser mayor en cabaña, que menor en campaña.

Más vale ser mártir que confesor. (Que es mejor padecer por guardar el secreto, que descubrirle con flaqueza ó leve amenaza; y es porque á los mártires se dió mejor lugar que á los confesores en el [*sic*] (rezo?)

Más vale ser horro de Hamete, que cautivo fi de Alí. (Por hijo de Alí, nombres de honrados moros; Hamete, de vulgares.)

Más vale señero, que con ruin compañero. (Una cosa sola en un camino sirve de señal, como árbol, peña, arroyo; y así, un hombre solo, quien le encuentra, mejor le nota las señas que lleva, que si fueran muchos juntos; y por esto, señero es solo, y algunas veces se juntan solo y señero para mayor expresión, y vale sólo señero.)

Más vale solo que mal acompañado.

Más vale soltero andar, que mal casar.

Más vale sudar que gemir. (A no desarroparse.)

Más vale sudar, que toser y teritar. (De frío y resfrío.)

Más vale sudar que toser, y más sufrir que gemir.

Más vale zapato roto, que pie hermoso. (Entiende calzado, que descubierto el pie.)

Más vale celemín de neguilla, que hanega de trigo. (Que negar es de valor en cosas de crímenes, y otros en que puede venir daño confesando.)

Más vale dar á ruines, que rogar á buenos.

Más vale dar buen trueno, que dinero á maestre Pedro.

Más vale dar buen pedo, que dinero á maestre Pedro.

Más vale dar que tomar.

Más vale deuda vieja, que culpa ó pecado nuevo. (Quiere decir, que es mejor esperar al que te debe, que por cobrar con ira y prisa hagas algún desmán, ó afrentándole, ó poniéndole las manos, y haciendo yerro de tu mano, y lo que suena que vale más que nos deban antigua deuda, ó deberla, que hacer pecado.)

Más vale descoser que romper,

Más vale descosido que rompido.

Más vale decir verdades que parezcan mentiras, que mentiras que parezcan verdades. (Esto es lo seguro, más que por el contrario, y que amonesta que en las palabras sean los hombres ciertos y verdaderos.)

Más vale decir mentiras que parezcan verdades, que verdades que parezcan mentiras. (Entiéndese, quedando el hombre en opinión buena entre depravados juicios.)

Más vale dejar á los enemigos, que pedir á los amigós.

Más vale dejar en la muerte á enemigos, que pedir en la vida á los amigos.

Más vale dejarlo ansí, que no pedirlo á ti. (Responde á los que quieren gobernar la hacienda de otros, y dicen que lo dejan á quien no hay agrado que den en vida para que alcance al que lo aconseja.)

Más vale de balde ser, que de balde hacer. (En cosas de ganancia.)

Más vale de balde hacer, que de balde ser. (Contra la ociosidad.)

Más vale din que don. (Breve y gracioso refrán: que vale más el didero y hacienda que la presunción, y el tener que el linaje.)

Más vale din de moneda, que don sin renta. (Din, el sonido del dinero.)

Más vale din que don.

Más vale don de moneda, que don sin renta.

Más vale domar que madrugar. (Tener buena bestia para caminar.)

Más vale duro, que ninguno. (El pan y cosas semejantes, y el marido.)

Más vale favor que justicia ni razón. (Encarecimiento de lo que vale.)

Más vale fortuna en tierra que bonanza por la mar. (Fortuna se toma aquí por trabajo y adversidad, como en la mar por tormenta; encarece el trabajo del navegar y cómo su peligro es el mayor del mundo, y sin remedio humano.)

Más vale flaco en el garabato, que gordo en el papo del gato. (El placentino de mano lee: «Más vale flaco en la mano». El Comendador lee: «Más vale flaco en el mato, ó en el manto»: manto no hace sentido; mato será el monte, que más valdrá estar por cazar, que comido del gato.)

Más vale ganar en lodo, que perder en oro.

Más vale guerra abierta, que paz fingida y cubierta.

Más vale gordo al telar, que delgado al muladar.

Más vale gordo al pulgar.

Más vale gordo que mechoso. (Avisa á la hilandera que tuerza bien.)

Más vale guardar, que prestar y no cobrar.

Más vale guardar que demandar.

Más vale grano de pimienta que boñigo de bestia, de asno.

Más vale grama de era que trigo de carrera.

Más vale beber que escupir. (Dícese por los menudos y carne de puerco, que es mejor que lleve mucha sal, y haga beber, que no tan poca que se corrompa y huela mal, y de asco haga escupir.)

Más vale bien de lejos que mal de cerca.

Más vale bien quejoso que mal pagado.

Más vale bien holgar que mal trabajar.

Más vale borracho que oleado.

Más vale vuelco de olla que abrazo de moza. (Que es mejor el provecho que el deleite.)

Más vale vuelta de llave que conciencia de fraile. (Cerrar con llave.)

Más vale buen amigo, que pariente ni primo. (A veces.)

Más vale buen nutrimento, que oro ni argento. (Parece hecho por médicos, ó tomado del catalán; nutrimento es sustento, de comido; argento, plata.)

Más vale buen consejo que fortuna.

Más vale buen vecino, que pariente ni primo.

Más vale buena aldabada que buena pro haga. (Que no puedan entrar sin llamar á la hora del comer, diciendo: «Buena pro haga».)

Más vale buena esperanza que ruin posesión. (Responden esto los desbarbados, por sí y motejando á los otros de mala barba, cuando á ellos los llaman barbilucios; y aplícase á otras cosas.)

Más vale buena cautela que mal consejo.

Más vale buena queja que mala paga, ó que mal galardón.

Más vale buena posesión que larga esperanza. (Dicho de barbados.)

Más vale blanca de sol que maravedí de jabón. (Que lavándose los paños con día de sol, salen mejor lavados, y secándose al sol, más blancos.)

Más vale blanca de paja que maravedí de lana. (En camas pobres; y que algunas cosas de poco precio, tienen más provecho que otras caras.)

Más vale callar que mal hablar.

Más vale que agua, y mojaba un sarmiento y chupaba. (Una vieja.)

Más vale que nos tengan envidia, que mancilla.

Más vale que sobre, que no que falte.

Más vale que me digáis que bebo vino, que no que pongo el cuerno á mi marido.

Más vale que mienta yo, que no el año; que no los panes; que no las viñas.

Más vale con mal asno contender, que la leña á cuestas traer.

Más vale consueña *(sic)*, que hileña *(sic)*. (Que se gana más en hilar, que en coser.)

Más vale comer grama y abrojo, que traer capirote sobre el ojo. (Un ratón de una despensa convidó á otro campesino que se viniese con él á hartar de buenas comidas; hízolo así, y estando ambos comiendo entró el gato; y el ratón de casa, como sabía bien su guarida, escondióse presto; el campesino tardó más, y se vió en peligro: el gato le alcanzó un rasguño sobre el ojo, que fué menester ponerse un pegote. Otra vez después le volvió á convidar, y él, escarmentado de la primera, respondió las palabras del refrán; aplícase á cosas semejantes, y dice lo que el otro: «Más vale vaca en paz, que pollos con agraz».)

Más vale correr á tranco, que no paso á paso. (Es de los pastores entre matas bajas, porque no se traben los pies y rompa ó caiga.)

Más vale culo de herrero que barba de escudero. (Es que mejor se defiende uno de las chispas que salen del hierro ardiendo, martillando el herrero, puesto detrás del mismo, que con la barba de un escudero; de camino muerde y da vaya al escudero comparando su barba con el rabo del herrero.)

Más vale parva trillada que espiga alabada.

Más vale palmo de juez, que brazada de abogado. (Del juez favorable.)

Más vale palmo de paño que pedazo de alcornoque, ó palmo más de sayo. (Que vale más ser de buen cuerpo y añadir en el vestido, que ser de pequeño, y añadir corcho en el alcorque, chinela, chapín ó zueco.)

Más vale pan solo con paz que pollos con agraz.

Más vale pasar un rato que pasar un mal año.

Más vale Pascua mala y el ojo en la cara, que Pascua buena y el ojo fuera.

Más vale pájaro en mano que buitre volando. (El sentido común es que vale más poco en la mano seguro, que mucho incierto; ó un pájaro cualquiera, que no un buitre volando por asir. Parece que salió este refrán de la volatería, en que es mejor tenerse el halcón en la mano que soltarle á un buitre y andarle volando, que es mala ave y poderosa, á matar el halcón.)

Más vale persona que hacienda. (Porque la persona hace la hacienda y la hacienda no hace la persona.)

Más vale perder lo poco que perderlo todo.

Más vale perderse el hombre, que si es bueno, perder el nombre.

Más vale perder que más perder. (En conociendo el daño, es cordura dejar lo perdido por perdido, y volver sobre sí, enmendarse y no porfiar.)

Más vale pescar en el mar lenguados que en el río barbos.

Más vale pedazo de pan con amor que gallinas con dolor.

Más vale pedir y mendigar que en la horca pernear.

Más vale pedir que hurtar.

Más vale demandar que hurtar.

Más vale por otro errar que por sí acertar. (Poco antes queda explicado

que es encarecimiento y aviso de tomar consejo.)

Más vale poco y bien ganado que mucho enlodado.

Más vale poco y bueno que mucho y malo.

Más vale puñado de natural que almozada de ciencia.

Más vale prenda en el arca que fiador en la plaza.

Más vale preguntar viejo que morir necio.

Más vale prevenir el mal con tiempo, que después de venido, buscar el remedio.

Más vale prevenir que ser prevenidos.

Más vale plaza cara que casa abastada. (Cuando se gasta por mano de criadas; por el otro refrán: «Cuanto amaño, tanto á daño».)

Más vale pleitear por poco, que por mucho ó que por todo.

Más vale tarde que nunca.

Más vale taque taque, que Dios os salve. (Que la puerta esté cerrada; taque taque, por los golpes del que llama; Dios os salve, la salutación que hace el que entra; otros varían: «Más vale traque traque, ó trape trape».)

Más vale tengo un ochavo que préstame un cuarto. (Ochavo vale dos maravedís, ó porque es ocho avos, ó por ser la octava parte de otra moneda, ya no conocida.)

Más vale tener que dar. (Para tener y que nunca falte.)

Más vale tuerta que ciega.

Más vale tuerto que ciego.

Más vale tumbo de olla que abrazo de moza.

Más vale tratar en esto que no en bellaquerías. (Cuando lo son.)

Más vale vara de paño que de corcho un palmo. (Estatura que haya menester una vara más de paño, que no un palmo de corcho para alzarla.)

Más vale vara de paño en el capote, que palmo de alcornoque, en el alcorque.

Más vale vaca en paz que pollos con agraz. (Sabido es que el pollo está propiamente guisado con agraz, mas por su acedo se toma por molestia y pesadumbre.)

Más vale vergüenza en cara que cuchillada.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. (Que por cortedad de hablar no se deje de intentar y pedir ó tratar lo que se desea, no quede esa ansia en el corazón; que es mejor saber el sí ó el no, y no perder por no pasar una poca vergüenza, y en casos de prestar valdría mucho pasar esa vergüenza negando cortésmente: dícelo el otro: «Más vale rostro bermejo que corazón negro».)

Más vale vieja con dineros que moza con cabellos.

Más vale vino caliente que agua fría.

Más vale viña heredada, que mujer con dote y galas.

Más vale mal concierto que buen pleito.

Más vale mala avenencia que buena sentencia.

Más vale maña que fuerza.

Más vale meaja que pelo de barba. (Por la meaja dan algo en la plaza, por el pelo de la barba no dan nada; que más se estima el dinero que honra, y que más vale buena prenda que buen fiador. Meaja era muy baja moneda, como la blanca ó cornado, ó centí, de que ya no se usa. Sucedió á un famoso portugués que empeñó unos pelos de la barba, y se fiaron de su verdad y palabra y lo desempeñó fielmente.)

Más vale medir y remedir, que cortar y arrepentir. (El paño los sastres.)

Más vale migaja de rey que zatico de caballero, ó que ración ó salario de señor; ó más valen migajas de rey.

Más vale morenita graciosa, que no blanca y melindrosa.

Más vale morir amando, que vivir aconsejado. (Fineza de Macías.)

Más vale vivir honrado que vivir deshonrado.

Más vale morir con honra, que deshonrado vivir.

Más vale mojar las faldas que ensangrentar las tocas.

Más vale raza de sol que torta de jabón, ó que pan de jabón.

Más vale rato agucioso que día perezoso.

Más vale rato apresado que día engorrado.

Más vale rato de sol que cuarterón de jabón. (A los paños.)

Más vale rato presuroso que rato vagaroso.

Más vale regla que renta.

Más vale rostro bermejo que corazón negro. (Haber pasado vergüenza por alcanzar rogando, ó por librarse negando, que dejar congoja en el corazón; lo que «más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón».)

Más vale rodear que no ahogar.

Más vale rodear que no ahoyar. (Ir á la huesa.)

Más vale rodear que mal pasar. (El vado crecido.)

Más vale ruin asno que ser asno. (Cargándose lo que el asno había de traer.)

Más vale harto á misa que ayuno á vísperas.

Mas vale hasta el tobillo que no hasta el colodrillo. (Enlodarse un poco por pasar seguro en el mal paso, que no caer y enlodarse todo y descalabrarse.)

Más vale hallado que hurtado, ú hollado.

Más vale holgar que mal trabajar.

Más vale hozada que espiga alabada. (Hozada es lo que coge de una vez la hoz: que mejor y más seguro es lo segado y puesto en cobro que lo verde y tardío. Hozada podía ser la tierra de los puercos y estercolada, y en tal caso se había de leer: «más vale hozada que tierra alabada»; buena tierra que produce hierba de raíz; hózanla los puercos para sacarla, y es fértil.)

Más vale hollado que hurtado. (Hallado lee mejor.)

Más vale güelgo de nana que leche de ama. (Los niños llaman *nana* á la madre: cuanta ventaja haga la madre en criar á su hijo es claro.)

Más vale humo de mi casa que fuego de la extraña, ó ajena.

Más vale humo de mi chimenea que lumbre de la ajena.

Más valéis vos, Antona, que la corte toda.

Más valen amigos en la plaza que dineros en el arca. (Quiere decir que se granjean amigos sin reparar en gastar algo, que en ocasiones valen mucho.)

Más valen dos bocados de vaca que siete de patata. (Que lo que tiene peligro y dificultad no se ha de estimar tanto como lo seguro aunque valga menos; patatas son buenas, vinieron de Indias: ya las hay en Andalucía.)

Más valen granzas de era que trigo de carrera.

Más valen granzas de mi era, que trigo de troje ajena.

Más valen granzas de mi casa que trigo de la ajena.

Más valen barreduras de era que caudal de panadera.

Más valen cardos en paz que pollos con agraz. (Entiende comer.)

Más valen coces de monje que halagos de escudero. (Porque el monje tiene que dar, y no el escudero. Consejo de vieja á moza.)

Más valen piernas de unas que caras de otras. (Dícenlo las que tienen mejor lo cubierto que la cara.)

Más valen tocas negras que barbas luengas. (Escoge la mujer que muera el marido antes y traer luto por él, que no que él le traiga por ella.)

Más valen tocas que capuz. (Escoge que, mal por mal, muera el marido primero.)

Más valen torreznos fritos que cagajones chiquitos. (Trocado.)

Más valen cagajones fritos que torreznos chiquitos. (Opinión que los torreznos sean grandes.)

Más valiera callar; más valiera callarlo. (Cuando en hablar hubo daño.)

Más valdría ser su caballo que su hijo mayorazgo. (Dicho contra los que precian más una cosa de su gusto que hijos ni mujer.)

Más verdades se han de saber que decir.

Más ven cuatro ojos que dos.

Más bellaco que las puertas de Chamorro. (En Villanueva de los Infantes, un fulano Chamorro remendó tantas veces sus puertas con diferentes maderas y espartos, que dió ocasión á hacer refrán por comparación de malas.)

Más vieja es la Igreja y van á ella.

Más vieja es la cerca y suben á ella, y andan sobre ella.

Más vieja que la Igreja.

Más vieja que sarra.

Más viejo que el repelón. (Demás de lo que significa repelón, da á entender que son los viejos pelos de las sienes, que encanecen más presto.)

Más viejo que la sarna, que sarra, que el escupir.

Más viejo que préstame un cuarto.

Más viejo que Matusalén.

Más mal hay en el aldea de lo que piensan.

Más mal hay de lo que suena en el aldea.

Más mal hay en el aldigüela de lo que suena.

Más mal hay en Origüela, que se suena. (Es en el reino de Valencia.)

Más manda la mala con su rabo que el rey con su reinado.

Mas mándame predicar. (Del que es travieso é incapaz.)

Mas matalla y echalla en sal. (Reproche.)

Más mató la cena que sanó Avicena. (Esto es así sobre gran comida.)

Más me valiera callar: más te valiera, más le valiera callar.

Más mudable que el camaleón. (Dicen que se muda en el color de la cosa en que se pone.)

Más regalado que gato de tripera.

Más rico que corzo de Sevilla.

Más rico que Cosme de Médicis. (Duque de Florencia.)

Más hace el querer que el poder.

Más hace la preñada gimiendo que la parida corriendo. (Más labor y oficio, porque á la parida la embaraza la criatura.)

Más hace la virtud que la multitud.

Más hace fulana de una rabeada, que citana en toda la semana. (Los nombres *fulana* y *citana* se ponen por los que cada uno quiere.)

Más hace quien quiere que quien puede.

Más da quien bien quiere que quien puede.

Más hiere mala palabra que espada afilada.

Más hiede el pedo ajeno que el nuestro.

Más hidalgo que el Cid ó Laín Calvo.

Másale con corvejón y al horno dale buena sazón.

Masa con corvejón y en el horno dale buena sazón. (Entiende al pan.)

Masa dama y cansa dama, tres panes y una mediana, ó tres panes y un bollo. (Bollo es panecillo prolongado que se hace para un niño ó semejante, y bollo llaman en Salamanca á unas medianas que hacen grandes de segunda cernedura; burla de algunas damas melindrosas que se arremangan á masar y se cansan con poco y lo hacen mal.)

Masad, panaderas, que mi madre quiere un pan.

Mazorcas, al mazorcal, donde las ciento y veinte están. (Diciendo esto una harona, pretendía acreditarse de hacendosa con su marido. Véase el otro: «Entrá, veréis», adonde está dicho el cuento.)

Mazos y cuños todos son unos.

Majada forera, sestil de verano, quien te aquí puso, mal sabe de ganado.

Majadero sois, amigo; no digáis que no os lo digo. (Imita al otro refrán que salió de un romance viejo: «Mensajero sois, amigo; no merecéis culpa, no.»)

Majadero de convento. (Dice que uno es gran majadero, tonto y necio.)

Majaderos de Cambray, cuántos hay, hartos hay.

Magdalena, el gato te come la cena, y el perro la merienda.

Maderos hay que han dicha, maderos hay que no; de unos hacen santos y de otros hacen diablos.

Maderos hay que han dicha, maderos hay que non, maderos hay de que hacen santos, y maderos hay que son quemados. (Fué cantar.)

Maderos hay que doran, maderos hay que queman. (Dícese porque siendo los hombres todos unos en origen, unos son tenidos en mucho y otros despreciados; decía «maderos hay que doran», y en lo alegorizado viene bien.)

Maderos han can dicha, maderos han que non. (Dícese así graciosamente; pónese el acento en la primera maderos, y han por hoy, y can porque han; dice que unos han dicha, otros que no, con el símil de un madero, que se hace de él una estatua y de otro un banco y de uno mismo, y se queman las astillas.)

Madeja entropezada, quien te aspó, ¿por qué no te devana?

Madeja sin cuenda. (Así llaman á un desaliñado; á la madeja, para quitarla del aspa, la hacen una cuerda del rabo ó cabo, del hilo que llaman cuenda, y con ella no se enmaraña y por allí la comienzan á devanar.)

Madurará el venino y saldrá lo podrido.

Madrastra, el nombre la basta.

Madrastra, madre áspera.

Madrastra, ni de cera ni de pasta.

Madre hay que revienta por ver sus hijos fuera. (De las que revientan por hablar y por decir sus alabanzas ó sus escritos é imprimirlos con alguna semejanza al parto de la víbora, que dicen rompen los hijos el vientre de la madre y ella muere; no lo creo porque ponen culebras y lagartos huevos de donde sacan los hijos, y ser la víbora especie de culebra no hay duda.)

Madre ardida, hace hija tollida.

Madre aguciosa, hace hija perezosa.

Madre aguda, cría hija tolluda.

Madre acuciosa, hija vagarosa.

Madre y hija caben en una camisa; suegra y nuera no caben en la tela.

Madre y hija van á misa cada una con su dicha.

Madre y hija van á misa, cada cual lleva su hija. ¿Cuántas son? tres.

Madre y hija visten una camisa. (Que se semejan en las costumbres, y por ventura es cosa y cosa de la preñada de hija.)

(Refrán que salió de cantar.)

Madre la mi madre,
guardas me ponéis,
si yo no me guardo
mal me guardaréis.

Madre no viste, padre no tuviste, diablo te hiciste. (Por mala crianza.)

Madre boba tuviste si al mes no te reíste.

Madre, casar, casar, que Zarapico me quiere llevar. (Zarapico es aldea cerca de Salamanca, como si dijera un Zarapico me piden.)

Madre, casarme quiero, que me lo dijo el tamborilero, el tamboritero, el gaitero.

Madre, ¿qué cosa es casar? hija, hilar, parir y llorar.

Madre pía, daño cría. (Pía es la piadosa y blanda en castigar.)

Madre piadosa, cría hija merdosa, ó melindrosa.

Madre vieja y camisa rota no es deshonra.

Madre holgazana saca hija cortesana.

Madrina de pila, donde te la hallares, allí te la arrima.

Madruga, y verás; trabaja, y habrás.

Madrugar, madrugar, y amanecer al Xexo. (Propusieron esto y amanecióles en casa y salieron tarde. El Xexo es junto á Ledesma; es de los sayagueses que vienen al mercado de Salamanca.)

Madrugábalo la aldeana, y cómo lo madrugaba!

Magüer que el jugador sea diestro si no le dan triunfos no perderá, ó ganará,

Magüera loco, no del todo.

Magüera bobo no del todo. (Dícese *maguera bobo* cuando uno hace cosas de su provecho por *aunque bobo.*)

Magüera tuerta, no es ella nuestra.

Magüera modorro, entrar quiero en el corro.

Mata y mataránte, y matarán á quien te matare.

Mátalas al vuelo. (Dícese de un gran mentiroso.)

Mátalas callando y tómalas á tiento, y pálpalas á tiento, ó á ciegas. (Dícese del que con sosiego y secreto hace las cosas cautamente.)

Matasanos.—(Así llaman y motejan á los malos médicos.)

Mata que el rey perdona. (Dicho por ironía.)

Matar el sapo con la saliva. (Del que poco madruga nota de bobo crédulo.)

Matarás y matarte han, y á quien te matare matarán.

Matan vacas y carneros, dadme un cornado de bofes.

Mataba la vieja y mal para los ñudos. (La vieja, espulgando la camisa, con la poca vista, los nudos se la hacen piojos, y apriétalos con las uñas, y á quien lo ve parece que mata y da ocasión al refrán. En la impresión de Madrid le erraron por no entenderle, y escribieron: «Me ataba la vieja», sin sentido ni buen romance.)

Máteme un traidor y no me sanen villanos.

Mátenme buenos y no me den vida ruines ó malos. (Copla; principal es me den muerte y esotros no me den vida, porque es cosa desabrida de gente de baja suerte.)

Mátenme cuerdos y no me den vida necios.

Mátenme traidoras manos y no me den vida villanos.

Mátenme hidalgos y no me den vida villanos.

Matrimonio ni señorío no quiere furia ni brío. (El casar quiérese mirar bien con espacio. El señor que ha de gobernar y ser servido, ha de ser sufrido.)

Mamas, mamilla, quien no mata puerco no come morcilla.

Mama daba castela. (Imítase el dicho portugués, cuando se va llegando al fin de algo y resta poco para acabar; úsase en el juego.)

Mamólo en leche.

Mamólo con la leche. (Tómase en mala parte.)

Macha los ajos, Pedro, mientras yo rallo el queso.

Malla á malla se hace la cota de malla. (Lo que «una malla con otra, se hace la cota.)

Mañana se parte Olalla;
vase fuera del lugar;
démosle la cencerrada,
que mañana no hay lugar.

Mañana de San Juan, mozas, á mi casa todas.

Mañana de San Juan, mozas, vámonos á coger rosas.

Mañana, mañana; pásase el tiempo y no hacemos nada.

Mañana llorarán. (Unos ladrones sacaban á deshora la ropa y ajuar de una casa; llegó la justicia de ronda, y preguntó: «¿qué gente?»; respondieron: «hase muerto aquí un vecino y pasamos el hato de la viuda á otra casa». Dijo la justicia: «¿pues cómo no lloran?» A esto dijeron: «mañana llorarán.»)

Medupu. (Abreviado refrán de melón durazno puro; que con melón y durazno se beba el vino puro, como dice el otro: «Tras crudo, puro.»)

Mear claro y cagar duro, señal de estar bueno el pulso.

Mear claro y cagar duro, señal de sanidad. (Mear claro, por metáfora significa vivir limpiamente, con verdad y claridad, sin engaño ni agravio de nadie; lo cual supuesto, cagar duro es tener firmeza y tenérselas tiesas á quien nos quisiere agraviar, y tener ánimo; lo contrario de cagarse de miedo. El cagar duro, para la salud no es en mucha dureza, sino en testura; ni del todo duro ni raso.)

Mear claro y dar una higa al médico.

Mear claro y higas para el médico. (Es la alegoría del precedente de vivir bien.)

Mealde en el camino y resbalará.

Meaja en capilla de fraile. (Dícese á lo que es muy poco y no abasta.)

Meu pai naon teve abito, mas mereceolo: Mi padre no tuvo hábito, mas mereciόle. (Dicho de honrado portugués; entiéndese hábito de Orden militar.)

Merlín, buen agua y gente ruin. (Lugarejo de Avila.)

Merced os hizo Dios, Juan Lozano, en sacaros el seso y dejaros el casco sano.

Merda sois, dama; merda para quien os ama; y merda sois vos y mierda para vos. (Desdeñando una dama á un galán portugués, éste dijo lo primero á la dama, y ella le respondió lo segundo; dícese por motejar de cagones, que el nabo sirve de reloj para saber cuándo quiere amanecer; que á tal hora tienen gana de comer y de cagar, como dice otro cuento; y á este tono les inventan chistes para darles matraca, sin ser verdad.)

Mercar bien es gran riqueza, y comprar mal no es franqueza.

Mercader soy que ando, ni pierdo ni gano.

Mercader que su trato no entienda, cierre la tienda.

Mercadito de cinco leguas, un día malo y dos noches negras.

Mercadillo de ocho leguas, tres días malos y dos noches negras.

Mercaduría cara, de so la tierra mana. (Porque las descubren por la ganancia y la traen á vender de otras partes.)

Melindres de mujer fea, ningún cristiano los vea.

Melón es el casamiento que sólo le cala el tiempo.

Meneaos, Agueda, que habéis de ir á Güelma. (Es cerca de Granada; dícese contra flojas y perezosas.)

Meneaos, Lucía, que estáis dormida.

Menea la cola el can, no por ti, sino por el pan.

Menester ha intérprete. Menester es un interprete. (Contra el que no se declara bien y habla de futuro.)

Menester es que le traigan paja. (Motejando de bestia necio.)

Menos un queso. (Lo que «más acá hay posada»; disminuyendo por menos lo que encarece otro por mucho.)

Menos celos y más dineros.

Menos daño es padecer la pena que merecerla.

Menos platos y más camuesas. (Dicho á poca obra y vano aparato.)

Más trabajo hay en vivir bien que mal.

Menos vale á las veces el vino que las heces; mas de continuo más vale el vino.

Menudillo, menudillo, quien te tiene casa sus hijas con quien quiere, y añidió la vieja: tras los años malos vendrán los buenos, y quedarán los hijos nietos de ruines agüelos. (Menudillo es el trigo, y puede tomarse por el dinero.)

Mensajero alegre albricias tiene.

Mensajero sois, amigo; no merecéis culpa, no.

Mensajero de casa, palos demanda. (Cuando él dice las malas nuevas de lo que mal hizo por engañar y que no crean que él tiene culpa sino por escaparse de ella; mas como se le entiende el juego, el refrán le condena; ha sucedido en delitos delatarlos el que los hizo.)

Mensajero frío, tarda mucho y vuelve vacío.

Menga y Antón para en uno son.

Menguante de Enero corta madero.

Mentir no cuesta dinero.

Mentir no tiene alcabala.

Mentir sin comedir.

Mentir largo y tendido.

Mentir, Marta, como sobrescrito de carta. (El rey D. Felipe II prohibió el sobrescribir en las cartas el mal uso que había de llamar ilustrísimo, magnífico, muy ilustre y otras tales lisonjas á un hombre cualquiera, y no le convenía en el sobrescrito.

Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto. (La razón de este refrán queda en el otro: «Decid, hija garrida»).

Mentir no es deshonra, mas es palabra de ruin persona; tal como vos; bésame en el culo y ándate con Dios. (Esto responden los muchachos cuando se desmienten, con que se descargan bastantemente, y fuera bueno que á veces bastara entre hombres.)

Mentís, doña vieja, que yo fuí puta, mas no de pelleja.

Mentides, buen rey, mentides, non decides la verdad.

Mesa de franciscos, coro de bernardos, hábito de agustinos, bolsa de jerónimos, púlpito de dominicos.

Mesegar me llamo. (Es tanto como decir callado, firme al tormento, no digo nada; tomóse de un entremés en que daban tormento á un ladrón, y á todo respondía: «Mesegar me llamo», y no se sacó más.)

Mezclar berzas con pencas. (Por confundir unas cosas con otras.)

Mejor es alquilado que prestado.

Mejor es abajarse que descabezarse. (En puerta baja.)

Mejor es haber poco con sosiego que mucho con riesgo; ó, mejor es tener poco y ganar poco; ó, saber menos con sosiego que mucho con riesgo.

Mejor es el estado del que pasó por

el pecado, que del que está en él enredado.

Mejor es estar so barba que so baba. (De marido entrado en días, que de muchacho sin experiencia ni gobierno: criados de tales mayores.)

Mejor es hombre sin hacienda que hacienda sin hombre.

Mejor es hombre sin dineros que dineros sin hombre.

Mejor es luego el huevo que mañana la gallina.

Mejor es no saber que mal saber. (Si el saber se emplea mal.)

Mejor es ser envidiado que apiadado

Mejor es de vista que de lista. (Habla del buen parecer y vano ser.)

Mejor es deseo que fastidio, y mejor es fastidio que deseo. (Cada cosa con su sazón: para el apetito, mejor es deseo y hambre, y contra la necesidad, mejor es la abundancia y que sobre.)

Mejor es dejar á ruines que pedir á buenos.

Mejor es doblar que quebrar.

Mejor es vuelta de llave que conciencia de fraile, ó más vale.

Mejor es buscar suelda para lo hecho, que para lo por hacer tiempo.

Mejor es que hayan envidia que mancilla.

Mejor es que el vellón se pierda, que no la oveja.

Mejor es que una pedrada en la frente. (La cosa de provecho.)

Mejor es que la lana se pierda, que no la oveja.

Mejor es que digan aquí huyó fulano, que aquí le mataron. (En caso que fuera temeridad esperar porque es cordura conocer la ocasión y guardarse para otra mejor, y más en la guerra, y dijera bien: «aquí se retiró tal capitán»; porque huir es de rondantes de noche, y no será mengua si son muchos á uno.)

Mejor es que digan, sal acá, puta, que sal acá, rufián. (Es aviso para que cada uno se guarde de entrar en casa ajena con peligro que le maten, ó echen por fuerza.)

Mejor es que digan quién está acá, que enhorabuena estéis.

Mejor es que digan quién está allá, que quién está acá.

Mejor es que digan por aquí se salvó bien corriendo, que aquí cayó muerto esperando como necio.

Mejor es que digan llegáos acá, que hacéos allá. (En convite.)

Mejor es con los más errar, que con los menos acertar.

Mejor es comprar que rogar.

Mejor es comprar la alhaja que pedirla prestada.

Mejor es pan duro que higo maduro.

Mejor es pan duro que ninguno.

Mejor es que hayan envidia que mancilla.

Mejor es padecer que más padecer. (El poco mal que lo mucho.)

Mejor es tener al bajo por amigo que al grande por enemigo.

Mejor es mío que nuestro.

Mejor le conocerá su madre. (Dícese de los espúreos.)

Mejor lo haga Dios.

Mejor lo hará Dios. (Con esto se da consuelo de temores y se dan esperanzas de mejor suceso.)

Mejor se las derriben. (Las narices, negando hacer algo.)

Mejor se nombra que se cuenta. (Dícese menoscabando lo que otros encarecen de renta, provechos y ganancias, ó hacienda de algunos.)

Mejor se guarda lo que con trabajo se gana.

Mejor se cuela que se jabona. (Alegoría del beber; dícese á enfermos que piden enjuagaduras, y que el beber es más fácil.)

Mejor se resiste la fuerza de los malos, que su conversación y trato.

Mejor dicha me dé á mí Dios, y gracia en cantar.

Mejor te ayude Dios que tú lo rezas. (Contra los que van rezongando y murmurando entre dientes, y varíase de otras maneras.)

Mejor me ayude á mí Dios. (Dudando algo ó negando.)

Mejor me enmielen que tal haga, (Varía personas: Mejor le enmielen que él lo hará. Mejor te enmielen que tú dices.)

Mejor me dé Dios rubios cabellos

y gracia para cantar á la boda de esta mi hermana. (Dícese negando algo y varíase: «Mejor os dé Dios, te dé Dios».)

Mejor me parece tu jarro mellado que el mío sano.

Media casa y media plaza; media iglesia y media puente, y media gente en Salamanca es excelente. (Queda por otra manera dicho en la *E.* En Salamanca la media plaza, por la abundancia del mantenimiento que la ocupa; la media gente es la de escuelas y estudiantes; la media casa de Monterrey, la media iglesia mayor, la media puente en Tormes.)

Media vida es la candela, y el vino la otra media.

Media vida es la candela, pan y vino la otra media.

Media vida es la candela, pan y vino vida entera.

Medio hermano, paño y remendado.

Medio hermano, medio sayo.

Medir y remedir, no tajar y arrepentir. (Es de los sastres.)

Medir medidera y sacar de la panera. (Que no vaya por migajas.)

Médico ignorante y negligente, mata al sano y al doliente.

Médico inocente, píldoras nones y orina caliente.

Médico casado, cornudo ó espantado. (Así le hallé impreso y así le escribo, aunque no me satisface. En algunas partes podrá ser verdadero.)

Médicos de Valencia, largas faldas y poca ciencia.

Medrar Salomón, primero alcalde, después andador.

Medrar Grabiel, de contray á buriel.

Medraréis cual el duelo.

Medrados estamos de corcova.

Medraremos en corcova.

Medrados estamos. (Es ironía á poca medra y mucha corcova.)

Meta cada uno la mano en su seno, y verá su malo y su bueno. (Meter la mano en su seno se dice con metáfora, por volver sobre sí la consideración y conocer las propias faltas y flaquezas.)

Meta cada uno la mano en su seno, y verá qué hiciera en ello.

Mete al ruin en tu pajar, y quererte ha heredar.

Mete al mendigo en tu pajero, y hacérsete ha heredero.

Mete el gallo en el garbanzal, que él dirá la verdad, ó mete el gato.

Mete el gallo en tu cillero, y hacérsete ha heredero. (Entiéndese el cillero del trigo, porque se le comerá con las gallinas.)

Mete el gallo en tu pajero, hacérsete ha heredero. (Porque escarba la paja, y no la dejará de provecho para los ganados, y demás de eso dejará plumas en ella, y si las comen las bestias enfermarán y morirán; otros dicen: «Mete el gallo en tu muladar, y hacérsete ha heredero», porque han ganado opinión algunos mozos gallegos para toda la nación, que cuando les parece toman lo que pueden y se pagan de su mano de la soldada y se acogen.)

Mete el toro en el lazo, que aína viene el plazo. (Toma firma de abono ó prenda, y espera por tu ganancia.)

Mete en tu pajar al gallego, hacérsete ha hijo heredero.

Mete la mano en tu seno, no dirás del hado ajeno.

Meté las manos en vuestro seno, veréis vuestro mal y no el ajeno.

Mete pan, Pedro, que el vino es tretero. (Avisa que la comida sea razonable y el vino moderado, porque á hombres de poco comer se les sube más presto á la cabeza. También con achaque del vino pide bien de comer.)

Méteme allá en cuenta, que soy cebolleta. (Contra entremetidos que presumen mucho y no son nada.)

Meterme la aguja, madre, que yo me la sacaré. (Reprende mozas melindrosas que no saben poner mano en nada y á los desamañados.)

Meter aguja y sacar reja. (Cuando se da poco para sacar mucho.)

Meter el clavo por la cabeza, como el aragonés. (Dícese de los porfiados y cabezudos, que no mudan parecer aunque vayan errados.)

Meter la lanza hasta el recatón. (De los muy ejecutivos.)

Meter las cabras en el corral.

Meter las cabras en el su corral. (Poner á uno miedo y apretarle en pendencia ó con amenazas de daño en la persona ó hacienda, á imitación del pastor que mete las cabras y ganado en el corral cuando tiene miedo del lobo, y cuando las guardas las llevan presas al corral de concejo.)

Meterlo á la venta de la zarza. (Trampear y poner dificultad y estorbo ó pleito, ó meterlo á voces para no pagar y confundir la razón y justicia del otro; fíngese venta, y es que la zarza se queda con parte de la lana y vestido que coge.)

Meterse en docena como jarra de cofradía. (Es como meterse en baraja, entremeterse á ser tenido en algo con otros.

Meterse en la baraja es retirarse con los inútiles como las cartas desechadas que se meten en la baraja; dícese de los viejos y viejas que dejaron ya las mocedades y se les acabó el verdor y hermosura, que están metidos en la baraja.)

Meterse en baraja. (Juntarse á ser contado y estimado con otros, y meterse en cuestión.

Meterse de gorra, ó entrarse de gorra. (Cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, ó cosas semejantes, sin ser convidado.)

Meterse como piojo en costura. (De los muy entremetidos y pegadizos.)

Meter carga y sacar carga. (Usase en Sevilla que las recuas metan carga para sacar carga, y aplícase á otras cosas.)

Metelde el dedo en la boca, veréis si aprieta. (Así responden al que llama bobo á otro excusándose; si aprieta, es cuerdo, si no aprieta es bobo. El vulgo tiene esta manera de hablar y entender, y defendiendo á uno dicen: «métanle el dedo en la boca, verán si muerde».)

Metedle por la manga y saldrá por el cabezón.

Meted la mano en el sueseno, hallaréis bien qué echar al suelo.

Metí el gallo en mi cillero, y hízoseme hijo heredero.

Metí el ratón en mi cillero: lo mismo.

Metióle en la huerta, y no le dió de la fruta della.

Metiólo á la venta de la zarza.

Metió los perros en la breña y quedóse él fuera. (Contra los que meten cizaña y se salen ellos fuera.)

Metiónos en agua dulce; metió en agua dulce. (Meter en agua dulce por atraer con halagos y dulces palabras y esperanzas, con engaño; símil de los que navegan, que desean hallar ríos de agua dulce.)

Metiónos en la brega y quedóse fuera della.

Metióse en los cuernos del toro. (El que se puso en evidente peligro.)

Metióselo á la venta de la zarza.

Metióselo á voces.

Metióselo á barato. (Trampeóle la paga, la hacienda, la razón ó argumento.)

Métome acá, que me mojo.

Métome acá, que llueve.

Métome acá, vecina, á hacer una pina.

Métome acá, vecina, porque mollina.

Mi arca cerrada, mi alma sana, ó mi casa cerrada, mi alma salva.

Mi alma y mi vida, qué quiere que le diga? (Topóse un galán con una negra á obscuras, creyendo que era otra; ella callaba por no descubrirse, él la decía regalos: «mi alma y mi vida», y preguntóla por qué no decía algo; á esto respondió con palabras de él y suyas: «Mi alma y mi vida, qué quiere que le diga?»)

Mi alma como la suya, si al cielo va, si á paraíso va. (Varíase: «Mi alma como la tuya, si vos al cielo vais, y si vais á paraíso, ó si al cielo va»; dícese mi alma como la suya, cuando se tiene á uno por muy bueno.)

Mi aguja y mi dedal, cien doblas val.

Mi amigo papahigo come lo suyo solo, y lo mío conmigo.

Mi hermano tiene un rocín. (Dícese á propósito que lo ajeno poco nos sirve y no habemos de tener hoto en ello, sino en tener lo propio.)

Mi esposa, tres dientes tiene la donosa, dos de masa y uno de torta.

Mi yerno manos de araña, cuando come suda, cuando trabaja regaña, ó cuando caga regaña.

Mi yerno harto es grande, bueno fuese él y razonable.

Mi niña, si os duelen las piernas, id acá de los viejos por las hierbas.

Mi suegra ida á misa, y mi esposa en la cama, y la puerta cerrada con una cuerda de lana, y la dicha cagada. (Desamaño de mozos aldeanos, que poco los estorba y empacha.)

Mi sueño suelto, mi enemigo muerto. (El cuidado de saberlo.)

Mi dinero manso, ¿quién me lo hizo bravo? (Del que presta y no cobra.)

Mi dinero mudo, ¿quién me lo hizo bocudo? (Teniéndolo secreto, dijo que lo tenía y pidiéronselo prestado, y pésale de haberlo dado, porque no cobra; y bocudo se puede decir porque pídese muchas veces por pleito y hablan mucho muchos sobre ello.)

Mi dicho y mi hecho. (Cuando uno advirtió lo que sucedería y fué así.)

Mi fee, nuestra ama, con mal va esta trama.

Mi fee, madre, no creo á nadie; ó mía fe, madre, no creo á nadie.

Mi gozo en pozo; nuestro gozo en pozo. (Cuando no sale bien alguna traza ó queda burlada la esperanza; puédese variar más.)

Mi borrico caga higos para todos mis vecinos.

Mi burro y tu burra estado han en el prado, allá se habrán concertado.

Mi casa y mi hogar, cien sueldos ó doblas val, ó cien sueldos ó mil sueldos val.

Mi casa sobre la tuya, y tu viña sobre la mía (Para más segura de los que pasan.)

Mi cabeza no la hizo ollero. (Cuando uno discurre y adivina y advierte lo que será, y peligros, y la guarda de daño.)

Mi caballo gordo, siquiera de paño, ó siquiera de grano, siquiera de polvo.

Mi compadre tiene un molejón, á quien quiere amuela y á quien quiere non.

Mi copo espelado, mi suegro enterrado, mi marido por nacer, Dios me lo deje crecer, y hilar las bragas en que le envolver. (Dicen esto acabando el copo, que se dice despelar ó espelar, alegorizan ovillos y telas: que es el marido.)

Mi comadre andadora, si no es en su casa, en todas las otras mora.

Mi comadre el oficio de la rana: bebe y parla.

Mi comadre la gargantona convidóme á su olla, y comiósela toda.

Mi comadre Marina, los puercos perdidos convida á la arvina.

Mi comadre muchos trapos y poca carne.

Mi comadre rabiseca, primero que grana se seca; calla, rebejudo, que á las veces bien te ayudo. (Lo primero dice el trigo, lo segundo responde la cebada, y viene bien al centeno.)

Mi comadre Marimenga, siempre á pedirme venga.

Mi pariente ya sin diente. (Cuando le ven faltar alguno de la boca.)

Mi pariente es pero bué, cuanto mea, tanto le he. (Bué por bueno).

Mi palabra no ha de ir atrás. (En lo bueno está bien, en lo malo es de temosos y se reprende con este otro: «palabras de Satanás, que la mía no torne atrás».)

Mi padre era hogaza, y yo muérome de hambre. (De los que alaban el valor y poder de sus pasados y su riqueza imaginada, y ellos están en miseria.)

Mi padre os lo agradezca; y no lo tenía. (Desdén en vez de agradecer.)

Mi padre se salió á matar con siete, y matáronle; ó mi padre se tomó ó combatió con siete. (Reprende la temeridad y arrogancias.)

Mi padre mató un puerco, cátale vivo, cátale muerto; ó hétele vivo, ó hétele muerto.

Mi puerta cerrada, mi cabeza guardada.

Mi pluma y mi tintero me valen lo que quiero. (De escribanos.)

Mi tela enverdesada, mas no por peine repasada.

Mi tía está tendida, y mi tío va y viene, y metido se lo tiene. (La artesa

y el puño entrando y saliendo en la masa, hiñendo.)

Mi vecino cayó de la oliva; su casa en el lodo, que no la mía.

Mi vecino tiene una viña; él se la cava y él se la vendimia.

Mi vida, quién os enojó? guárdese de que lo sepa yo.

Mi vientre lleno, siquiera de heno.

Mi vientre lleno, de paja ú de heno.

Mi marido es cucharatero; Dios me le dió, y así me le quiero.

Mi marido es pobre, pero no hay tal hombre.

Mi marido es viejo, hermana; no puede subir á la cama.

Mi marido no juega á los dados, mas hace otros malos recaudos.

Mi marido fué á la mar; chirlos mirlos fué á buscar, para mí, que no tengo mal; echa y bebamos. (Fingióse ella mala y que no podía sanar sino con los chirlos mirlos de la mar, y persuadió al marido que fuese por ellos para tener ella tiempo de admitir al cura, y al mejor cenar y beber el marido dió sobre ellos.)

Mi marido tiene una potra, y ésta es otra, ó y esa es otra.

Mi marido va á la mar, chirlos mirlos va á buscar. (Contra los crédulos, vanos y baldíos, que en vano se ocupan engañados noveleros que se huelgan de contar patrañas y mentiras.)

Mi madre, Marina, los puercos perdidos, gastada la harina, ó comida la harina. (Aunque depravado por mi comadre, da á entender que se perdió la hacienda y el trabajo y costa: debía decir: «mi comadre Marina, los puercos perdidos convida á la arvina».)

Mi mujer la santera, relúcela el culo por una estera. (Burla de la hipocresía: que es imposible tal relucir ni parecer, y que los vicios luego se descubren aunque se disimulen con artificio; relúcele ó parécesele.)

Mi mujer, buen siglo haya, mejores caldos me daba.

Mi reina, ¿qué tanto ha que no se peina? Mi galán, desde San Juan.

Mi rueca espelada, mi suegra soterrada, mi marido por nacer, cosa ya que no puede ser. (Espelar por despelar, acabar de hilar lo que hay en la rueca; pertenece á los aliños de la tela y cosa y cosa: Harto ciego es quien no ve por tela de cedazo.)

Mi hacienda es de Ceca y Meca: quien la quiere se la lleva.

Mi hacienda me llevarás, mi fama me dejarás.

Mi hija Antona, uno la deja y otro la toma.

Mi hija Antona, que salió á hora de misa y volvió á hora de nona.

Mi hija blanca y bermeja, por la boca la entra, que no por la oreja.

Mi hija, que hipa, de hambre está ahita; mi nuera, que boceza, de harta está tesa. (Tesa es llena: el hipo se causa de frialdad de estómago: la madre, con el amor de la hija, la dice esto, y es al revés, que la nuera es la hambrienta, y la hija la harta y tesa.)

Mi hija venturosa y la tuya hermosa.

Mi hija Maricuela, la mano en la rueca y el ojo en la puerta.

Mi hija hermosa, el lunes á Toro, el martes á Zamora.

Mi hijo esforzado, no me le cerquen cuatro.

Mi hijo Benitillo, antes maestro que dicípulo.

Mi hijo cagaduelo, pídeme pepinos en Enero.

Mi hijo tresquilado, mas no tan atusado.

Mi hijo verná barbado, mas no parido ni preñado. (Que menos inconveniente es que el hijo salga de la casa de su padre, que no la hija.)

Mi hijo harbalabor, no pasa punta y pide viratalón. (De zapateros.)

Mía fe, madre, no creo á nadie.

Mierda en cuello no tira duelo. (Contra los que andan muy sucios con achaque de luto. Innio, y algunos sabios contradicen traer luto por los muertos, mas en esto no curamos de gentiles.)

Mierda y horrura, todo es gordura.

Mierda que no ahoga, todo engorda; ó mota que no ahoga.

Miércoles corvillo, pésame contigo; jueves de cena, vengáis norabuena.

Miel en la boca, y guarda la bolsa. (Que sean corteses los hombres y den

buenas palabras cuando no pudieren hacer obras, y que guarden su hacienda.)

Mienta al malo y apareja el palo. (Lo que «en mentando al ruin, suele venir»; *mienta*, imperativo del verbo *mentar;* hacer mención, hablar de él.)

Mienta el padre al hijo, y no la helada al granizo.

Miente la helada al hijo, y no la helada al granizo.

Miente más que da por Dios. (Contra palabreros y mentirosos).

Mientras hay más grana, cógela de mejor gana. (Porque habiendo mucha, hay más compradores por el mayor empleo; habiendo poca nadie se quiere empachar en poca compra.)

Mientras anda el yugo anda el huso. (Que trabaje también la mujer en casa, como el marido en el campo.)

Mientras el lobo caga, la oveja se salva.

Mientras el necio piensa, el cuerdo hace la hacienda.

Mientras el discreto piensa, el necio hace la hacienda. (Esta es reprensión de la flojedad de los tenidos por cuerdos. También es ironía de un discreto que habla de sí con modestia haciendo su hacienda, y al otro necio le llama discreto en tomar tardía resolución, y siente que es necio en dejar pasar el tiempo.)

Mientras el gordo enflaquece, el flaco perece. (En enfermedad, que el gordo tiene que desbastar.)

Mientras el grande bebe, el chico perece, ó el niño perece.

Mientras el pan ahusa, á su dueño con astucia desahucia. (Es que tiene mala catadura entonces, que es antes del granar, y muestra pocas esperanzas.)

Mientras en mi casa me estoy, rey me soy.

Mientras en mi casa me estó, rey me so. (Estó y so, por estoy, soy.)

Mientras uno calla, aprende de los que hablan. (Si es sesudo.)

Mientras la grande se abaja, la chica barre la casa.

Mientras descansas, maja esas granzas.

Mientras descansas, muele esas granzas. (Es de albañiles, que llaman granzas á unos terroncillos de yeso ó cal que quedan después de haberlo cernido, y son tan duros de moler que dan más trabajo que hacer otra cosa del oficio.)

Mientras pasa la procesión, tener en qué entender ocupación.

Mientras más alza la garza el rabo, más se la hinca el clavo.

Mientras más hiela, más aprieta.

Mientras más somos, más valemos.

Mientras más moros, más ganancia. (Lo que «á más moros».)

Mientras moza, bien pasar; después de vieja, trotar.

Mientras holgáis, don Gómez, entendé en hacer adobes.

Miedo ha Payo, que reza.

Miedo ha Pedro, que reza. (Que en las adversidades y peligros crece la devoción, como dice Vilio Itálico, después Pontífice.)

Miedo he, bueno no seré. (Es bueno en el muchacho temer á su padre y el castigo: son palabras de él, y porque fácilmente mudan á los medrosos, y á todos conviene temer á Dios y las leyes.)

Miedo guarda viña, que no viñadero. (Lo que «viña guarda miedo, que no viñadero».)

Miedo guarda niña, que no viñadero, niña. (Añaden niña por consonancia, y da buen aviso á las mozas para su recato y honestidad.)

Miedo cobrado, duelo doblado.

Miedo tiene Aco, que reza. (Fué Aco un hombre tenido por esforzado.)

Mío, mío, dice el gato, por si le dieren algo.

Mío, dijo el gato á las morcillas.

Mira adelante, no caerás atrás, ó no quedarás atrás.

Mira, amigo, en la oración, no persuadas á Dios, sino á ti mismo, si buscas tu corrección. (Singular refrán y aviso de religiosos y oración, que Dios persuadido se está.)

Miraos á los pies de pavo, desharéis la rueda y garbo. (Al presumido.)

Miráos á los pies, desharéis la rueda. (Dicen que el pavo, mirándose

los pies y viéndolos feos, deshace la rueda; mas yo no creo que él conoce que tiene pies feos, antes es verosímil que los tiene por mejores que otros; mas sea, pues hombres racionales de entendimiento no conocen sus faltas; es contra el presuntuoso.)

Mira la llaga, mira la plaza, y cierra la bolsa, y no le des nada. (Contra los pobres briviones que se hacen llagas fingidas y clamorean).

Mira la llaga, mira la plaza, mira la bolsa, que no tiene blanca. (Lo primero dice el pobre representando miserias; lo segundo el que no lleva qué darle, que también es miseria, y porque entiende que son llagas fingidas, muestra la bolsa sin blanca, con que reprende al invencionero.)

Mirá las cosas que pasan, abrid el ojo, que carne asan.

Mirá lo que hacéis, que lo que en casa hiciéredes, en la plaza lo oiréis, ó veréis.

Mira bien y ten acuerdo, que te toques por enmedio. (Fué cantar.)

Mira que ates que desates.

Mira qué pago le han dado las damas á Maldonado.

Mira quién danza, y danzaba un piojo. (A desdeño de algún entonadillo.)

Mira con qué viene Brígida de Olmedo, la que derribó el monte á pedos.

Mira por el mes de Enero, qué pollo tengo en el mi pollero, ó en mi gallinero. (Declárase en el otro: «hierve olla y cuece cebolla».)

Mirá vuestros duelos y dejá los ajenos.

Mirá, marido, mirá lo que hilo. (Desdeña á las encarecedoras.)

Mírame derecho, y darte he un cuarto. (Moteja de tuerto y jiboso.)

Mírame, Miguel, como estoy bonitica, saya de buriel, camisa de estopica.

Miráis lo que bebo y no la sed que tengo, ó miran lo que bebo.

Mirar por el virote, ojo al virote. (Que se advierta en mirar por sí y por las cosas, como el ballestero, que mira dónde irá á caer el virote.)

Mírasme, pues mírote, cuando no tenía dábate, ahora que tengo no te daré, busca quien no tenga para que te dé. (Es cosa y cosa del arca y bodega cerrada ya con llave, que habla á quien iba antes por lo que quería, y parecen palabras de casada excusándose con el galán que tuvo soltera.)

Mirad lo que os digo, que la pasa no es higo.

Mirad lo que os hablo, que el invierno no es verano.

Miren quién me llamó puta, sino otra más disoluta.

Mirad quién me llamó puta, ó si no la Méndez.

Mil en campo y uno en cabo. (Que el capitán sea valeroso, que hará esforzados cualesquiera soldados; ó ciento en el campo y uno en el cabo; es refrán de los más antiguos y está en la historia del Rey D. Alfonso II sobre Algeciras.)

Milano, toma este diente y dame otro sano. (Dicen esto los muchachos arrojando el diente que mudan sobre un tejado, y acomódase á otras cosas que truecan por mejores.)

Mi niña, si os duelen las piernas, id á cas de los viejos por hierbas.

Mimbre tiene vino, que no cáñamo ni lino.

Mimbre tiene vino, que no cuerda de lino. (Atanse con mimbres los arcos de las cubas de vino.)

Mis ojos, ¿los mosquitos tienen ojos? sí, mi alma: los que pican en la palma; ¿queréisme bien? si á vos no, ¿á quién?; ¿queréismelo dar? á probar. (Juego en que se dan sentados en corro á la lumbre, un palillo, encendido en brasa un cabo, en que soplan, y llámanle los niños el soplavivo te lo doy, y tiene su pena en cuya mano se apaga.)

Mis dineros mansos, quién me los hizo bravos.

Mis cuidados y los suyos no son todos unos, ó todos son unos. (Con ironía.)

Mis hechos, mis pregoneros.

Mis hijos criados, mis cuidados doblados.

Misa ni dar cebada no estorban jornada.

Misa misar y casa guardar.

Misar y rezar, y casa guardar.

Misas son de salud. (Dícese por las maldiciones y deseos de que alguno muera, porque antes vive y dura más, castigando Dios los impíos deseos, y si el tal lo llega á saber, dice: esas son mis misas; lo cual no entendió Malara.)

Misterio debe de tener. (Cuando se duda y sospecha para qué es, ó se hace algo, el que lo sabe dice: misterio tiene, ó no carece de misterio.)

Migas cochas con gorrones, no las comen todos hombres; ó miga cocha con gorrones, no las comen todos hombres.

Mi gallejo vido una dama, y no sabe el bobo cómo se llama. (Reprende el descuido de no conocer personas y cosas que hay obligación.)

Miguel, Miguel, no tienes abejas, y vendes miel.

Moyano entró por mozo y salió por amo. (Porque se vino á casar con el ama viuda; fué en Castilla la Vieja, y esto se ve por muchos.)

Morenica, no seas boba, no se te acabe el pan de la boda.

Morenita de mis ojos, quémasme y abrásasme; era buena en buena fee. (Dicen este chiste: que al tiempo de un entierro la viuda dió una morcilla al sacristán, y pusiéronla á asar, y al sacarla del asador llegó la gente y no tuvo remedio sino meterla en el seno así caliente, y en lugar del responso comenzó á cantar: «Morenita de mis ojos, quémasme y abrásasme»; él decía por la viuda á quien tenía afición, y ella y la suegra echáronlo á la morcilla, y respondieron: «era buena en buena fee».)

Morenita, tente á las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines. (Otros dicen: Mariquita, ó Maricuela, y se pueden decir otros nombres.)

Morirse ha estruja, y verná buruja; ó, y vendrá desburuja.

Morir por tener, sufrir por valer.

Morir rico, y vivir pobre. (Repruébase en mezquinos y avaros.)

Moriscos en Hornachos, y donde quiera muchachos. (Solía allí haber casi todos los vecinos moriscos; ya no después que los echaron de España, y ojalá se echaran los que préndense judaizantes, y los gitanos.)

Moro que no puedes haber, ahórrale por tu alma.

Moros de Val de Vaxia. (Son tenidos por feroces en la costa de África.)

Morcilla que el gato lleva, gandida va, ó sardina. (Gandir por tragar.)

Morcilla que lleva el gato, tarde vuelve al garabato.

Morcilla me dáis, de Dios la atáis, de Dios y de las buenas gentes; soltá la cuerda. (Pensó la ciega que era morcilla, y era bellaquería.)

Morcillo hito, y sin señal, muchos le aman, y pocos le han. (Hito se toma por puro y firme de una color sin mancha.)

Morder el freno, por resistir. (Metáfora de los caballos que se desbocan.)

Morder en el ajo. (Recibir pesadumbre; varíase: harele morder en el ajo; hícele morder en el ajo; tómase de los que amansan comadrejas, que las ponen un ajo en que muerdan como si fuera el dedo, y ellas sintiendo el picar del ajo dejan de morder, y se amansan.)

Morder blando hasta tentar el bocado. (Porque no quiebre diente.)

Mordeldas del rabo, que saltan con el rescaldo. (Las castañas y bellotas han de estar mordidas por la raíz para asarlas en la lumbre.)

Morto xaz que non rabexa. (Usámosle imitando al portugués; tómase la metáfora de los animales muertos, que ya no rabean; aplícase á los que dejaron el orgullo y bullicio, pretensión ó pleito.)

Moleras poco trigo, y grandes eras, ó muchas eras. (Es tierra cerca de Salamanca, y se puede trasladar á lugares de su consonante.)

Molinero sois, amor, y sois moledor.

Molinero de viento, poco trabajo y mucho dinero. (Los molinos de viento no son tan trabajosos y de costa como los de agua.)

Molinillo, casado te veas, que ansí rabeas.

Molinillo, ¿por qué no mueles? porque me beben el agua los bueyes.

Molino que no anda, no gana.

Moluejo, aquí te hallé, aquí te dejo. (Es la muela de amolar, y aplícase á las cosas comunes de que todos se aprovechan y nadie cuida de ellas.)

Monacillo que tanto responde, llévele el diablo que nunca más torne. (Maldición á respondones que hacen réplicas y enfadan al superior.)

Monja para parlar, fraile para negociar, jamás se vido tal par.

Monjas, y frailes, y pájaros pardales, no hay peores aves.

Monjas y frailes, para dar echan las llaves, para tomar ábrenlas de par en par.

Monjas y frailes, putas y pajes, todos vienen de grandes linajes.

Monjas de Italia, y frailes de España. (Son más ejemplares y observantes.)

Montas, que soy yo de esas. (Como decir no soy de esas que consienten burlas.)

Montas, que soy yo desos. (De los que sufren cosquillas, y que se les atrevan.)

Montes y ríos démelos Dios por vecinos, y no muy llegado el río.

Monte y ribera no se halla donde quiera.

Montes ven, paredes oyen.

Montón y Mochales, un concejo y dos lugares. (Cerca de Daroca.)

Mosca viva, y pegada á la pared. (Por taimado bellaco.)

Mostacho gacho, señal de borracho.

Mostrar la horca antes del lugar. (Cuando uno pone dificultades, y da malas palabras, y quita la esperanza; varía personas y tiempos.)

Moza es Marina, mientras se tresquila. (Las muchachas por la limpieza andan tresquiladas con cabello corto hasta que se saben tocar y peinar; en la Rioja y Alava, y aquellas comarcas, las mozas andan rapadas á navaja, y no crían cabello ni se tocan hasta que se casan, sólo dejan una delgada orilla de oreja á oreja por la frente.)

Moza, sabe estotro, que de la perdiz el pecho y del conejo el lomo.

Moza de Burgos, tetas y culo.

Moza de Burgos, tetas y muslos.

Moza de mesón, no duerme sueño con sazón.

Moza galana, calabaza vana.

Moza garrida, ó bien ganada, ó bien perdida.

Moza gallega, nalgas y tetas.

Moza, guarda la lana, que oro mana.

Moza barrendera, no es hilandera.

Moza que se asoma á la ventana, de ser vista tiene gana, y si va de rato en rato, quiérese vender barato.

Moza que se asoma á la ventana cada rato, quiérese vender barato.

Moza que con viejo casa, trátese como anciana, las galas excusadas y los hijos á manadas.

Moza que coges el berro, guárdate del anapelo. (Unos dicen anapelo, otros dicen amapelo, y qué cosa sea pocos la saben; anapelo es una hierba pequeña muy parecida al berro; aprovecha para emplasto machacada, y aplicada á golpe ó hinchazón; para comida es dañosa: yerran los que piensan que es un gusanillo, engañados por unas sanguijuelas pardas y vellosas que salen del regajo muy pegadas á los berros. En la alegoría el mozo es anapelo, y de él avisa á la moza que se guarde: hace por esto la frase «andar á la flor del berro», que andando á ella dice que se guarde, que no va segura del anapelo.)

Moza que muchas veces va á la plaza, alguna vez se embaraza, ó se embaza.

Moza con leche y bota con agua, no me agrada.

Moza, para qué me hurgas, pues el culo no me mudas. (Dícelo la olla que es menester para que cueza moverla, y ponerla rescoldo debajo.)

Moza por moza, buena es Aldonza; otro dice Andolca.

Moza ventanera, ó puta ó pedera.

Moza mañanera, primero yergue el culo que la cabeza.

Moza muy disantera, ó gran romera, ó gran ramera.

Moza risera, ó puta ó parlera.

Moza hermosa con dinero, yo forastero, y á mí me la dan, trámpala trampalán.

Mozas en sobrado, y agujas en sa-

co, y galápagos en charco, no pueden faltar de la cabeza sacar, y se asomar.

Mozas locas y por casar, mal ganado es de guardar.

Mozas, cerrad las puertas, que Perotizo anda sin sueltas.

Mozas de la Vera, quién os dió tan malos dientes, agua fría y castañas calientes. (El de Zaragoza dice «Mozas de Talavera, quién os dió tan ruines dientes», no tan propiamente. Bien conozco, y conocen este daño en la Vera de Plasencia y en la de Portugal, y en otras partes donde hay castañas; pero no es sola esta causa de la mala dentadura, sino todo frío y caliente, y no es la mayor, porque todos los de ella se guardan. La más principal es el zumo, ó zuco, y leche de las frutas verdes ó frescas, y recién nacidas ó cortadas del árbol, y más el de las acedas y agrias, como son naranjas y su género, guindas y ciruelas, peras y manzanas é higos, y los zumos; también de las frutas dulces, y rábanos, y cebollas, y el vinagre, y aguas crudas y frías, y así en tierra de fruta hay mala dentadura, aunque no haya castañas.)

Mozas de Fuenteovejuna, mirá la luna. (Dicho por la consonancia.)

Mozas, cantá y bailá, que yo, ya, ya. (Dicho de quien pasó su tiempo.)

Mocedad ociosa, vejez trabajosa.

Mocedad sin bien es la vejez, más negra que la pez.

Mozo es el que está sano, rico el que no debe nada, ni un cornado.

Mozo sea, y husos venda. (Quiere marido pobre, como sea mozo.)

Mozo zurdo, cojo, ni tuerto, no entre en mi güerto.

Mozo, dame de beber, que un güevo quiero comer; dame vino, mozo, que un güevo como; mozo, dame vino, que un güevo he comido. (De esta manera se beben tres veces con un huevo.)

Mozo de fraile, mandalde comer, y no que trabaje.

Mozo de capilla por maravilla. (Que raro mozo de frailes sale bueno.)

Mozo de quince años, tiene papo y no tiene manos.

Mozo de Martín Muñoz, mandalde mucho y hacéoslo vos, de tres torreznos dalde los dos, no riñáis con él, no reñirá con vos.

Mozo de ruego, ruégote que hagas. (El que fué rogado del amo es menester que el amo le ruegue que haga algo.)

Mozo goloso, higo á dinero. (Es de Aragón; quiere decir que al goloso se le pongan caras las cosas para ponerle freno, y acomódase á todo.)

Mozo bien dotrinado, será viejo descansado.

Mozo bien criado, ni de suyo habla, ni calla preguntado.

Mozo bien criado, ni de suyo habla, ni preguntado calla.

Mozo bueno, mozo malo, quince días después del año. (Para las faltas).

Mozo, ¿quieres amo? á la mosca, que es verano. (Como en el verano la mosca pica al ganado, y le hace correr, tómase la metáfora para decir acogerse, irse y tomar la mosca. Tomólo la mosca, y tomar mosca, por lo mismo y por enojarse.)

Mozo con librete, y mujer con gañivete, míralos y vete. (Lo primero es señal de hipocresía, y lo segundo desasosiego: esto dice el Comendador; yo digo que con librete quiere decir con libertad; con gañivete, con regaño y reciura, y añado que lo primero avisa que se trate con recato con gente de libros, estudiantes y letrados, porque son más hábiles para su provecho y estudiantes para una travesura y burla. En lo segundo que se guarden de mujeres bravas, ásperas y marimachos, porque en las mujeres es gran falta la braveza y rigor á que anda aneja la desvergüenza. Cañivete ó gañivete el cuchillejo; y en la *Floresta* mudó una letra: *ca* en *ga*, despidiendo al galán que la preguntó ¿espero? ó ¿espera?, no, sino gañi vete: ambos usaron de alusión y ambigüedad, él juntó letras, y ella mudó una é hizo dos palabras; desde allí no distinguen de cañivete ó gañivete.)

Mozo creciente, lobo en el vientre.

Mozo pariente ni rogado, no le tomes por criado.

Mozo pagado, el brazo le has quebrado.

Mozo vergonzoso, el diablo le llevó á Palacio, ó le trajo.

Mozo mal castigado, castigador bravo.

Mozo mísero, y abad ballestero, y fraile cortés, reniego de todos tres.

Mozo mísero, y abad ballestero, y villano cortés, lleve el diablo á todos tres.

Mozos y rocines, malos son de mantener.

Mozos de Cuenca y potros de Carboneras, hasta las eras.

Mozos de mi agüelo, sacáme á cagar, que los míos no tienen lugar. (Contra los enfadosos amigos de mandar, que hasta los extraños quieren que los sirvan; acontece en mozos regalones ó presuntuosos, porque les falta la prudencia.)

Modesto en la prosperidad, y cuerdo en la adversidad.

Moco allá, que soy desposado. (Por el que se desposa en poca edad.)

Moco fuera, haremos queso. (Reprende al que le cuelga, y advierte que para hacer algo sean mozos de fuerza, y no rapaces, para apretar el queso.)

Mote que moteja, no pone buena oreja.

Mollina en casa do no hay harina. ó mollina para la casa do no hay harina. (Porque cuando llueve abarata el pan, y es provechoso al pobre.)

Muera Sansón, y cuantos con él son; aquí morirá.

Muera gata, y muera harta. (Pónele el Comendador, y nunca le oí á nadie.)

Muera Marta, y muera harta. (Es tan grande la sed de algunos enfermos, ó el antojo de otra cosa, que á trueco de satisfacer la sed ó apetito no reparan en el daño que les puede hacer, y con encarecimiento dicen denme de beber y muérame luego, y no me maten de sed; y si está desahuciado y apetece comer, se lo dan y tienen por piedad, y no dejarlos morir de hambre, porque morir de hambre es cosa muy lastimosa, mas el beber siempre se lo regatean; acomódase á otras cosas.)

Muera, muera, que hombre muerto no hace guerra.

Mueran y vivamos, con salud los enterremos, sus haciendas les comamos en caridad. (Palabras son de los pobres que andan por los lugares á pedir y gozar de la caridad que se reparte en entierros, honras y memorias, y vienen bien aplicadas á los curas.)

Muérese el rey, y el papa, y el duque, y el prior de Guadalupe.

Muérese el rey y el papa, y el que no tiene capa.

Muérense los gatos, regocíjanse los ratos.

Muérome de hambre, de frío y de sed: tres males tengo, ¿de cuál moriré?

Muerta es la abeja que daba la miel y la cera. (La madre, ó suegra, que acudía á todo, y de otras personas y cosas.)

Muerta la haca, perdido el halcón, quita quistión.

Muerte y venta, deshace renta. (Muerto el que tenía renta de oficio ó iglesia, acaba en su casa; el que vende lo que le rentaba también la acaba.)

Muerte no venga, que achaque no faltará.

Muerte pelada, acá está mi marido tras la cama.

Muerte pelada, véis allí á mi marido detrás de la albarda. (Dicen este cuento: que una mujer decía á su marido que la muerte viniese primero por ella; él para probarla, peló un gallo, y díjola de qué hechura era la muerte, y que había de venir por el que viese si quería ir primero con ella; dijo ella que sí, y él escondióse detrás de una albarda, y entró el gallo pelado del corral que hacía el personaje de la muerte: la mujer, en viéndole, dijo: «muerte pelada, veis allí mi marido detrás de la albarda»; significa que en caso de muerte cada uno escoge para sí la vida, conforme á la fábula del viejo que venía cansado con un haz de leña, y echándole en el suelo llamaba á la muerte que le sacase de esta vida de afán; vino la muerte, y preguntóle: «¿qué quieres?»; él respondió: «que me ayudes á cargar este haz de leña»; da á enten-

der que cada uno desea vivir aunque sea con trabajo.)

Muerto es el ahijado por quien teníamos el compadrazgo.

Muerto es Pascual, y tráenle el orinal.

Muerto será, y lo de la mortaja ahorrar querrá. (Contra los avaros.)

Muerto sí, mas no rendido.

Muerto sí, mas no vencido. (Pundonor de esforzados.)

Muermo por ella, como gavilán por rábanos. (Dijo muermo por muérome por ella, con gracia. Muermo es enfermedad de bestias: su catarro.)

Muéstrame á tu mujer, y decirte he qué marido tién.

Muelle á muelle, van á lueñe.

Muy agudo debía de ser v. m. cuando niño. (Dicho de un muchacho á uno que decía que los niños agudos cuando grandes son lerdos; es cuento de la *Floresta Española;* hay experiencias en algunos.)

Muy santo sois, mas fedéisme.

Muy bien sabe vender sus madejas.

Muy caro compra el que recibe, y más caro vende el que da á quien lo agradece.

Muy presto llega á la puerta el que trae mala nueva.

Muito pode o mucho, sobre o seu soto. (El mochuelo. Gallego.)

Murióse el ahijado. (Para decir que no hay obligaciones de compadres.)

Murió con todos los sacramentos; morir con todos los sacramentos. (Acomódase á las cosas que se acaban con todos los requisitos y diligencias.)

Murió Martín Polo y gastólo todo, y comiólo todo.

Murcia la rucia, cuánto bellaco te busca, y después de haberte hallado no te quisiera haber buscado; ó, y después de haberte buscado no te quisiera haber hallado. (Dícese porque es tierra adonde acude gente de mal vivir, facinerosos y rufianes, y siendo allí Corregidor D. Luis de Godoy, los persiguió y escarmentó de manera que no le paró ninguno, y causó este refrán. A este D. Luis, por su gran resolución en ejecutar lo llamaron el bárbaro, más por honra que desprecio, porque mucho de esto han menester los corregidores de grandes ciudades, y más contra ladrones y otros tales.)

Murga todo lo hurga.

Mula de alquiler, Dios te guarde de tres, que de dos cierto es. (Que subirán en ella.)

Mula de Losa, el que la cría no la goza. (Porque hacen tarde y salen buenas y se venden que es granjería; hacer tarde es tardar en cobrar todas las fuerzas.)

Mula de Losa y potro de Alcaraz, tarde haz.

Mula de puto, á fe que si me enojo, y me apeo, y corto una vara, y la mondo, y la enderezo, que vos me la paguéis, y os haga que andéis. (A sobrada flema.)

Mula bragada, ó bien fina ó bien falsa.

Mula blanca, ó vieja ó manca.

Mula que hace hin, y mujer que parla latín, nunca hicieron buen fin.

Mula con matadura, ni cebada ni herradura. (Que no se le dé ni hierre, sino echarla al prado, y en casa hartarla de paja y salvado hasta que sane.)

Mula mohína, ó muy mala ó muy fina.

Mulas y putas, siempre piensan unas. (Entiéndese ruindades.)

Muladar podrido y retoñecido. (Así es mejor el estiércol, y es denuesto á viejo verde.)

Mulo ó mula, burro ó burra, rocín nunca.

Mulo cojo y hijo bobo, lo sufren todo.

Mundo malo, y mondaba un palo. (Equivoca mundo con mondar.)

Mundo malo, mejor para dejado que para deseado.

Mundo mundajo, y mondaba un ajo. (Gracia de alusión y parodia.)

Mundo mundillo, nacer en Jerez, morir en Portillo; otros dicen morir en Trujillo.

Mundo mundillo, nacer en Granada, morir en Bustillo.

Mundo mundillo, cuando hay para pan, no hay para vino.

Mundo redondo, quien no sabe nadar vase al hondo.

Mujer, abraza á este señor, que es hermano del que nos vendió la yegua antaño.

Mujer amovida, presto preñada ó nunca parida.

Mujer en ventana, ó puta ó enamorada. (La puta es común y hace á todos ventana; la enamorada es aficionada á uno, y asómase á veces para verle si pasa.)

Mujer y rocino, tómalo del vecino. (Porque sea conocido.)

Mujer ociosa, no puede ser virtuosa. (Persona ociosa.)

Mujer labrandera, ó puta ó cantonera. (No me agrada; así le hallé, y le pongo; mejor dijera: «mujer albendera, ó puta ó cantonera», aunque la pobreza de labrandera en algunas partes es ocasionada.)

Mujer negra, pestaña y ceja.

Mujer, no te las cuento, doce morcillas tiene un puerco, y trece con el ciego.

Mujer sarda, puta ó ladra.

Mujer se queja, mujer se duele, mujer enferma cuando ella quiere.

Mujer ceñuda, y cejuda, y verdinegra, más prieta por dentro que por fuera.

Mujer de ojo rabudo, carnicero tiene el culo. (La que mira de través.)

Mujer de cien mil maravedís, y marido de tres blancas.

Mujer de cinco sueldos, marido de dos meajas. (Estos dos refranes dicen la poca cuantía de hacienda del marido, y el fausto de la mujer, muchas veces mayor que su hacienda, lo cual se reprende en hombres y mujeres. Sueldos y meajas son monedas antiguas ya desusadas en que se ve la antigüedad de estos refranes, y que en todos tiempos hubo abuso y profanidad en las mujeres, y en éste más, que los trajes son muy costosos y vanos, y muy menguadas las haciendas de los que los traen. Sueldo vale doce dineros de Aragón, y allá se usa, y acá medio real.)

Mujer del tahur, no te alegres, que lo que tu marido esta noche gana, mañana lo pierde, ó lo pierde mañana. (Dañoso vicio.)

Mujer descaserada vive mal casada, ó mujer deshaciada. (No hacendosa.)

Mujer barbuda, de lejos me la saluda, con dos piedras, que no con una.

Mujer casada, nunca asegurada. (No haciendo lo que debe.)

Mujer casera, el marido se la muera. (Queda en la *A*.)

Mujer que no es laboriosa, ó puta ó golosa; ó no hacendosa.

Mujer que con muchos casa, á pocos agrada. (La que cada semana se concierta con diferente, y no efectúa casamiento con ninguno, y esto enfada en el lugar.)

Mujer, ¿qué hiciste, que tus madejas en Marzo no cociste?

Mujer placera, dice de todos, y todos della.

Mujer, vámonos á acostar, que aquí es decir y allí es obrar.

Mujer verdinegra y cejivuelta, más negra por dentro que por fuera.

Mujer ventanera, vas de carrera.

Mujer vellosa, ó rica ó lujuriosa.

Mujer, viento y ventura, presto se muda.

Mujer, viento, tiempo y fortuna, presto se muda.

Mujer, vino y caballo, mercaduría de engaño.

Mujer moza y viuda, poco dura, dejaráse comer de madura.

Mujer moza y viuda, poco dura. (Porque presto se casa.)

Mujer moza y carroza, la hacienda destroza.

Mujer moza y coche, la hacienda hace noche.

Mujer mucho lozana, darse quiere á vida vana.

Mujer hermosa, niña y higueral, muy malos son de guardar.

Mujer hilandera, no es barrendera; ni barrendera, hilandera.

Mujeres y malas noches, matan los hombres.

Muda el lobo la lana, mas no la maña.

Múdase el celo con el pelo.

Múdase el tiempo, toma otro tiento.

Mudar estado no cuesta de balde, y más á más grande.

Mudar los dientes, y no las mientes. (Es variable.)

Mudar costumbre es á par de muerte.

Mudar condición es á par de muerte. (Que la costumbre es otra naturaleza, como la condición natural; mudarle se siente como la muerte.)

Múdanse los tiempos, múdanse las condiciones.

Mudanza de tiempos, bordón de necios. (A los que les faltan razones, luego hablan del tiempo si hace calor ó frío.)

Mudado el tiempo, mudado el pensamiento.

Mudó el tiempo, mudó el pensamiento.

Mucha salud no es virtud.

Mucha ciencia es locura, si buen seso no la cura.

Mucha diferencia hay de Pedro á Pedro.

Mucha diferencia hay de uno á otro.

Mucha paja y poco grano, es por vicio del verano.

Muchas liebres tenéis muertas con ese cayado.

Muchas Navidades que han pasado.

Muchas gracias, Rebolledo, cogísteme por un mes, pagásteme por medio.

Muchas candelitas hacen un cirio. (Que muchos pocos hacen un mucho, y del que en el día bebe muchas veces, y se le antoja ver candelitas, y á la noche muy grande llama de cirio.)

Muchas cosas parecen sin razón, que quien las sabe en sí buenas son.

Muchas telas echa nuestra ama con el huso de plata.

Muchas telas echáis, comadre, con el huso de plata que es grande. (Huso de plata llaman las mujeres al dinero con que se pagan las hilanderas.)

Muchas van en romería que paran en ramería.

Muchas veces el necio dice un buen consejo.

Muchas veces la cadena es señal de ahorcado. (Avisa de no dejarse prender.)

Muchas veces se paga una obra buena con otra mala.

Muchas veces se pierde por pereza lo que se gana por justa sentencia.

Muchas veces se ríe de cosa que después se llora.

Muchas veces hallan unos lo que pierden otros.

Muchas maestras cohonden la novia.

Muchas mañas hay en castañas, de ellas son cochas, de ellas son asadas.

Muchas migas haces, Pedro; á muchas más me atrevo.

Muchas migas haces, Pedro; nues amo, quitá una miga.

Muchas hijas en casa, toda se abrasa, ó todas son brasa.

Muchacho de Lorca, dientes en culo como en boca. (Fíngenlo como dicho por los moros que metió en Lorca el otro, apretando las piernas á la yegua madre. Véase el Niño de Lorca.)

Mucho había de madrugar quien le hubiera de alcanzar.

Mucho el lobo se güelga, con la coz de la oveja.

Mucho en el suelo y poco en el cielo. (Los que afanan por hacienda.)

Mucho en el cielo y poco en el suelo. (De los contemplativos, y es consejo bueno no faltando á las obligaciones de casa y familia. Va poco adelante.)

Mucho es menester para blanca ser. (De cuidado y gasto en afeites, y no se consigue buena blancura; acomódase á otras cosas.)

Mucho estirar, hace hender, ó quebrar.

Mucho os quiero, Pedro, no os digo lo medio. (Dale á entender lo que suena la letra, y él en sí lo entiende irónicamente, y le restó añadir la otra mitad que es mal, para decir mucho mal os quiero; calló la una, que es la mitad de las dos. Es de sagaces y prudentes no dar á entender la mala voluntad que á otros tienen, y también es de cuerdos mirar más al intento y obras que á las palabras.)

Mucho sabe el rato, pero más sabe el gato.

Mucho sabe la zorra, pero más el que la toma. (Añaden dos pullas: cornudo vayas á Roma, ó cagajón en tu boca; cornudo por hod.)

Mucho saber del suelo, y poco saber del cielo. (Contra los astuciosos

para granjear, y descuidados de Dios y la conciencia, como va poco antes.)

Mucho sabía el cornudo, pero más el que se los puso, ó quien se los puso.

Mucho sufre quien bien ama.

Mucho saber del cielo, y poco saber del suelo. (Lo que dijo la criada al filósofo Tales, cuando yendo á mirar las estrellas, no vió en el suelo un hoyo en que tropezó; dícese quitada la palabra saber contra los astrólogos y letrados que saben poco de las cosas ordinarias y manuales, desdeñando su saber de estrellas y nubes.)

Mucho del cielo, y poco del suelo. (Lo dicho arriba.)

Mucho despender teniendo poco, menos tiene de justo que de loco.

Mucho dormir causa mal vestir.

Mucho duelo cubre azafrán. (Queda declarado en la *D:* «Duelo cubre azafrán», que debajo de buen vestido hay duelos, y que los duelos quitan las galas.)

Mucho gasta el que va y viene, pero más el que reside y el que la casa mantiene.

Mucho gasta el güésped que viene, pero más el que los manteles tiende.

Mucho gasta el güésped que viene, pero más el que le atiende, el que le recibe y casa mantiene.

Mucho gasta el que viene, pero más el que reside, ó le recibe.

Mucho gozo hay en la boda, falta el pan y llora la novia.

Mucho corre la liebre, pero más el galgo que la alcanza y toma por el rabo.

Mucho corre la liebre, pero más el galgo, pues la prende.

Mucho come el sandio, mas sandio es el que se lo da sin cambio.

Mucho comer no es barraganía, ni pasar hambre hidalguía.

Mucho comer, trae poco comer. (Porque se gasta la hacienda.)

Mucho pan tiene Castiella, mas quien no lo tién lacera.

Mucho pide el loco, más loco es el que se lo da todo.

Mucho pleitear hace mendigar.

Mucho te quiero, y poco bien te hago.

Mucho te quiero, mas poco bien te hago.

Mucho te quiero, carillo, y sacarte he un ojo con este palillo.

Mucho te quiero, mas bao.

Mucho te quiero, mas ponte del duelo.

Mucho te quiero, mas ponte del lodo.

Mucho trigo tiene don Gonzalo, mas está gastado.

Mucho trigo tiene don Rodrigo, mas está comido.

Mucho va de Pedro á Pedro.

Mucho va del culo al pulso.

Mucho vale y poco cuesta, á mal hablar buena respuesta.

Mucho mal pasa quien no tiene cumplido. (Dícese de los que pasan grande enfermedad y escapan con la vida.)

Mucho más se desea lo que se veda.

Mucho más vale un yerno pobre que sea vividor, que uno rico y gran comedor.

Mucho me quiere Tello, quiere metello. (Como que son palabras de una casada por su marido Tello, y equivoca quiéreme Tello con meterlo.)

Mucho me quiere mi ama la vieja, pues que las llaves del pozo me deja.

Mucho me pesa, mas empero vala.

Mucho me pesa, mas no puedo llorar. (A lo que no le va nada.)

Mucho me pesa, señora Juana, mucho me pesa, mas empero vaya.

Mucho hao hao, y todo nada al cabo.

Mucho hao hao, y todo nada la mi señora.

Mucho hablar empece, y mucho rascar escuece.

Mucho hablar y poco saber, mucho gastar y poco tener, mucho presumir y poco valer, echa muy presto al hombre á perder.

Mucho hablar y mucho reir, locura dan á sentir.

Mucho hablar, mucho errar.

Muchos hay en la guerra, y pocos en la pelea.

Muchos hay que lo piden á mi ma-

dre, mas no hay ninguno que lo dé á mi padre. (Varíase en palabras.)

Muchos hallo yo que lo piden á mi madre, mas no hallo ninguno que lo dé á mi padre. Nunca falta quien lo pida á mi madre, mas siempre falta quien lo dé á mi padre. Todos píde ·lo á mi madre, y nadie lo da á mi padre. Muchos lo piden á mi madre, y ninguno lo da á mi padre. (Con esto se comprenderá, aunque se oiga mudado, algo más; quéjase de la mala correspondencia que hay del bien hacer; acontece cada día que una persona acudirá de continuo á las cosas de otros, y cuando una vez se le ofrezca haber menester algo, no hallará nadie que le ayude. Las palabras del refrán miran más á la sentencia que al sonido, á lo cual se ha de atender en los refranes, y no ser escrupulosos del aire.)

Muchos ángeles de Dios, y testigos falsos guay de nos. (Malos corchetes, y su género, soplones y escribas.)

Muchos ajos en un mortero, mal los maja un majadero.

Muchos amenes al cielo llegan, ó suben al cielo.

Muchos amigos en general, y uno en especial.

Muchos amos á real, y con todos me va mal.

Muchos años viva quien nos convida, y los convidados vivan mil años.

Muchos años viva quien nos convida, muchos años viva viva.

Muchos entran en la corte que la corte no entra en ellos, y si van toscos vuelven groseros.

Muchos lo piden á mi madre, y ninguno lo da á mi padre. (Poco antes queda declarado con varias lecciones.)

Muchos son los amigos, y pocos los escogidos. (Porque pocos salen buenos; en otro sentido alude á lo del Evangelio. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos, y aceptos.)

Muchos son los que tienen honra, y pocos los que la saben guardar.

Muchos son los llamados, y pocos los escogidos y acetos. (Del Evangelio.)

Muchos son pocos, si huyen.

Muchos discípulos vencen á sus maestros mismos.

Muchos gozques á un can, mal trato le dan.

Muchos besan manos que querrían ver en boca de alanos.

Muchos besan manos que querrían ver cortadas, ó quemadas.

Muchos bramidos caben en el culo del lobo, la res y todo.

Muchos componedores descomponen la novia.

Muchos parientes hay para sólo reñir y aconsejar, mas no para socorrer y remediar.

Muchos perros lamen el molino, y mal para el que hallan.

Muchos perros van á lamer el molino, mal para el que encuentran.

Muchos perros van al molino, y guay del que toman.

Muchos por dar en el blanco fallecen.

Muchos por dar en el clavo, destruyen el blanco. (Ballesteros.)

Muchos pocos hacen un mucho.

Muchos presumen dar en el alfiler, y no dan en todo el papel.

Muchos van á casa del muerto, y cada uno llora su duelo.

Muchos van al mercado, cada uno con su hado, ó cuidado.

Muchos van al llanto, y cada uno llora su quebranto.

Muchos mueren en la guerra, mas por eso no dejan de ir á ella.

Muchos rocines viejos vemos cargados de pellejos de corderos.

Muchos hijos de un vientre, y cada uno de su mente.

R

Raras veces hay seso en la prosperidad.

Rascar y comer, comienzo han menester.

Rascarse donde le come; ráscase donde le come; ráscome donde me come. (Que cada uno acude á lo que le importa, y á su negocio.

Rascadura de carnes, rascadero de reales, ó, gastamiento de reales.

Rastrillaba nuestra ama lino y lana. (Fué cantar.)

Raza de can, amor de cortesano y ropa de villano, no dura más que tres años.

Ración de palacio, quien la pierde no le han grado.

Razón y corazón, hacen buen chuzón. (Que con justicia y buen derecho y ánimo para defenderlo, le serán á uno armas para vencer y que dan esfuerzo.)

Razón de carta rota.

Razón de pie de banco. (Así llaman á las que son disparatadas.)

Razón patea, y razón porfía. (Defendiendo lo justo; breves y elegantes refranes.)

Razon tendes vos, Vasco Fernández, mas naon osten de valer. (Imita el castellano al portugués; es contra los que violéntan la razón y justicia.)

Razón tiene el negro de no echar agua con tres asnos.

Razón tiene la de Recio en llamar puta á su hija.

Rábanos y queso, tienen la corte en peso, ó llevan, ó traen.

Rábanos de Olmedo, y besar en el culo á los de Coca. (Añaden esta pulla los de Coca, la del buen vino, por echársela á los de Olmedo.)

Raposa que mucho tarda, caza aguarda.

Raposa vieja no se toma en lazo ni percha.

Raposita artera, harta de sopas y bien caballera.

Raposita artera, harta vas y caballera.

Rapaverun de galleta. (Lo que «volaverun de galleta». Cuando desaparecieron algo.)

Rato por rato, más sabe que sopas de gato.

Ratón que no sabe más de un horado, aquel tapado presto le toma el gato.

Ratones, arriba, que todo lo blanco no es harina. (Es lo de la fábula, que el gato se enharinó por desconocerse y engañar á los ratones; mas uno viejo, que le espió y conoció, dió este aviso á los otros.)

Rabia por ello, como gavilán por rábanos, ó como azor por rábanos; rabió por ello; rabiaba por ello. (Es ironía, que dice no quererlo.)

Rabiar, cuadril, que allá habéis de ir. (Es á la taberna á beber.)

Ramillo de soto, si no vos, será otro. (Que en copia de cosas hay lugar de escoger la que más agradare

como un ramo en arboleda espesa.)

Ramo corto, vendimia larga. (Que al podar queden cortas las guías en la vid, y pocas, y á raíz, ó cortado.)

Ramos mojados, esos mejorados. (Es bueno llover semana de Ramos.)

Ramos mojados, siempre fueron loados. (Por el temporal de Abril.)

Re, re, roba tú, que yo robaré. (Burla del récipe de los médicos, interpretándole en robar á una ellos y el boticario.)

Real no saca real, es menester para trato más caudal.

Rey y reina obedecemos, etcétera no conocemos. (Atribúyese á vizcaínos oyendo las provisiones reales, Rey de Castilla, de León, de Granada.)

Rey nuevo, ley nueva.

Rey serás si hicieres derecho, indino de ser rey si hicieres tuerto.

Rey sin consejo, pierde lo suyo y no gana lo ajeno.

Rey de Mandinga y de Zape. (Burla de un reyezuelo y su chico reino, y de presuntuosos; dícese Mandinga por menosprecio apodando, y es provincia en Guinea; zape es amenaza á los gatos.)

Rey de Romanos. (Así llamamos al que ha de suceder á otro en oficio ó cargo, es jurado rey de Romanos á imitación del Rey de Romanos, que es jurado para suceder al emperador en el imperio.)

Rey determinado, á duro es aconsejado, ó no ha menester consejo.

Rey por natura y Papa por ventura y emperador por fuerza.

Rey muerto, rey puesto, empero más vale el vivo que el muerto.

Reir me querría, sino que no está aquí mi Juan García.

Reina es la gallina que pone güevo en la vendimia.

Reina es la gallina que pone por la vendimia. (Porque entonces todas se desponen y están odridas.)

Reina mía, cara de alegría en quien remedio no hallo, chiticallo ó tripicallo.

Reloj de medio día nunca da menos de doce. (Moteja decir necedades.)

Renes amargas, hartas de parir y ninguna de mi marido.

Renegad del hombre que va royendo hasta el nombre. (De los regañados y de mala condición, significados por Rodrigos y Ruíces; ruin, recio.)

Renegad de hombre que hace ruido hasta el nombre. (Que oyéndolos nombrar, todos se inquietan, gruñen y murmuran y dicen mal de ellos, porque lo tienen merecido por su terrible condición, como oyendo un terrible juez.)

Renegad de la tierra donde al pan llaman cuernal, y al enamorar, festejar. (Es en Valencia, y tiene alusión cuernal á cuerno y cuartal.)

Renegad de coella que no ten mais de un toco rubil y conejera.

Renegad de viejo que no adivina.

Reniega de la tierra que siempre luchas con ella.

Reniega de bestia que en invierno tiene siesta. (Que está floja y se quiere parar en cada lugar ó parte, y reprehende á harones y dormilones.)

Reniega de bestia que no siente. (Contra los que no tienen sangre en el ojo.)

Reniega de hecho es; reniego de hecho es. (Porque no se puede remediar.)

Reniego de escudero de espolada y pedo. (Escarmiento de la amiga.)

Reniego de la burla que al culo se arremete, ó que á veras se arremete.

Reniego de la tierra do á zapato nuevo dicen buena pro tenga.

Reniego de la tierra donde el ladrón lleva al juez á la cadena.

Reniego de la viña que torna á ser majuelo. (De los viejos verdes que tornan á vicios, y de los que se vuelven como niños en poco saber y flaqueza.)

Reniego de sermón que acaba en daca.

Reniego de plática que acaba en daca. (De los que hacen arenga, y acaban pidiendo dado ó prestado.)

Reniego de señora que todo lo llora.

Reniego de grillos, aunque sean de oro fino.

Reniego de bacín de oro en que he de escupir sangre. (Que dignidades penosas no se han de apetecer.)

Reniego de casa que á zapato nuevo dicen buena pro haga.

Reniego de caballo que se enfrena por el rabo. (Es la nave.)

Reniego de caballo largo.

Reniego de quien en Dios no cree, y lo va á decir en concejo.

Reniego do cuentas con deudos y deudas. (Porque son ocasión de disgustos entre parientes, como se ve en partijas de las herencias.)

Reniego de ti si te acabo.

Reniego del amigo que come lo mío conmigo, y lo suyo consigo.

Reniego del amigo que cubre con las alas, y muerde con el pico.

Reniego del necio que se echa con la mujer del cuerdo. (Dícenlo por su vocablo en lugar de que se echa, y aquí va honesto: h4d2.)

Rencilla de por San Juan, paz para todo el año. (Declárase en el otro: las riñas de por San Juan allá se vea.)

Renga, renga, y á casa venga. (Del que pone tacha á la casa, y la desea y quiere, y que no se deje perdido lo que en algo puede aprovechar.)

Resfriadas duelen más las llagas, refriadas ó refregadas.

Respondo lo que siento, ni porfío, ni me entremeto.

Reza un paternoster por Juan Fernández; Jesús, y muerto ié; no, sino que vo á matarle. (Gracia de poca cólera.)

Recentar para masar. (Trasládase á comienzos de pleitos y pesadumbres, y á otras cosas que de tal fundamento se han de seguir.)

Recibir es mala liga, que el que toma á dar se obliga.

Recibido ya el daño, atapar el horado.

Recio llama á la puerta el que trae buena nueva.

Redondo y cuadrado, mas de todas partes cerrado; redonda y cuadrada, más de todas partes cerrada. (Dícese de los doblados y callados.)

Redondo como pie de muleta.

Reduán bien se te acuerda, que me diste la palabra que me darías á Jaén en una noche ganada; si lo dije no me acuerdo, no desdigo mi palabra. (Véase en la *S:* «Si lo dije.»)

Refrán es muy antiguo, que es gran mal el mal vecino, y más si es de tu oficio.

Refregadas, duelen más las llagas. (En alegoría, recordar pasiones.)

Regala á la gata, y saltarte ha á la cara.

Regálame, madre, sopitas en vinagre; ó regáleme, madre.

Regálame, madre, que no tengo quien me regale.

Regalado y tratado como cuerpo de rey. (Del que regalaron mucho.)

Regalado como gato de tripera. (Desdeñando un regalón.)

Regalito, madre, sopitas en vinagre. (Mofa de regaloncitas y regaloncitos.)

Regalo de señoría, y obras de paternidad, ó ternezas de señoría.

Regañar, regañar, que no se lo tengo de remendar. (Avísala el marido amenazado y puesto pena que la haría tal cosa si no le remendaba el jubón.)

Regostóse el asno á las berzas, no dejó verdes ni secas. (Dicen también «regostóse el buey, ó avezóse el buey».)

Regostóse la vieja á los bledos, no no dejó verdes ni secos.

Reventando muera, como odre, si no soy de Ubeda.

Revienta ó calla la mujer con tu responder.

Revienta de hidalgo, de honrado, de letrado. (El que lo presume.)

Revidósela, por reenvidósela, rechazósela. (Cuando una treta, ó descortesía, ó mala palabra se vence y paga con otra tal. Metáforn del juego de naipes y pelota.)

Revolver nabos con castañas.

Revolver berzas con pencas. (Del que revuelve cosas desconvenientes y las confunde.)

Revolver caldos. (Por meter en cuestión y cizaña; revolvedor de caldos, el que revuelve y enmaraña pleitos y cosas.)

Rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde.

Recordad, ojuelos verdes, que á la mañanita dormiredes.

Recoge la memoria nueva lo que no ha podido quitar la vieja.

Recogerse á buen vivir.

Recogióse á buen vivir. (Del que enmienda su vida y la pone en seguro, y el que se retira de peligro.)

Recuero que lleva carga, con mentir la desembarga.

Repartióse la mar, y hízose la sal. (Que dejó de ser grande, y así gran hacienda repartida entre muchos herederos es muy poca en cada uno.)

Repudiar como mala herencia. (Lo que es dañoso y de enfado.)

Reprehende las vidas ajenas con buen ejemplo, y no con dicho ni cuento.

Reprehende las vidas ajenas con tu ejemplo, no con tu entendimiento.

Retesada viene la vaca, aunque está flaca.

Retorcer pajas para cubrir nalgas. (Dícese de las que hilan estopas con tascos que parecen pajas, y de ello hacen ruedos de camisas, y aconseja que todo se aproveche y se haga para cubrir las carnes, y no andar el culo de fuera, que es baldón.)

Retoza el buey con la manta. (De la gordura del buen pasto y prado.)

Retoza con el verde; retoza con el vicio. (Retozar con el verde los ganados, y se traslada á las personas, motejando de bestia cuando se burlan y toman deporte neciamente con otros.)

Retozaría el recorto si hubiese otro.

Retozos á menudo, presto llegan al culo.

Retozos á menudo, mensajeros son del culo.

Retraída está la infanta detrás de la manta bien ansí como solía sin basquiña. (Es imitación en choca moca de un romance viejo.)

Remangóse Morillo y comiéronle los lobos; ó remetióse Morillo.

Rematar la prenda. (Por acabar de consumir su valor en el empeño.)

Remendar y dar á putas. (De los que tratan mal su casa por gastar en sus vicios.)

Remédiela Dios, amén. (Rogando por mejoría en las cosas.)

Remedio contra lujuria. (Dícese de la que es muy fea.)

Remedióse Morillo, y comiéronle lobos.

Remienda paño y pasarás año.

Remienda tu sayo, si no quieres ser Pelayo.

Remienda tu sayo, y pasarás tu año.

Remienda tu paño, pasarás tu año.

Reñir sobre la capa del justo. (Cuando por lo ajeno se contiende.)

Reñir con quien da ocasión, y jugar con quien tiene dinero en el bolsón. (Que no se busquen pendencias, mas de que en las que se vinieren se procure mejorar, y que se juegue y trate con quien se saque provecho.)

Rehilar tortero, que el huso es de madero.

Ríase Marina, y güélguese con su risa.

Ríanse de mi costura, y no beban de mi pecuña. (Pecuña es el dinero. Dícelo quien se remienda y cose bien ó mal, y no da dinero al oficial.)

Riamos un poco, riamos, que no ha de faltar una hora en que muramos.

Ríese Masé, y no sabe de qué.

Río de Loba, río de Loba, caldo de nabos que me tornes toda, y las piedras sopas, y la puente cuchara, y mi mujer y mis hijos de esotra parte de Navarra.

Río que zurrea, ó trae agua ó piedra. (Cuando suenan las presas, ó chorreras, es señal de mudanza y agua.)

Rincón por rincón, Alcañiz en Aragón.

Rincón por rincón, Calatayud en Aragón. (Alaba cada uno el lugar y tierra que le agrada.)

Rifaban los rocines del vidriero, y él mirando cuál daba mejor coz al compañero.

Rica es la orden. (Cuando se perdió algo, ó se gasta de quien tiene mucho, y con ironía se dice del que tiene poco.)

Rica es la orden, y el monasterio es pobre.

Rica es la orden, y el monasterio está por puertas. (Tiene ambigüedad á estar pobre y á estar los frailes de-

mandando por las puertas, y esto tiene más gracia por los otros dos: Dad por Dios á quien tiene más que vos. Quien más tiene, más quiere. Y si les dicen rica es la orden, responden y el monasterio es pobre.)

Riqueza trabajosa en ganar, medrosa en poseer, llorosa en dejar.

Rico es el que nada desea y el que nada debe.

Rico, ó pinchado, muerto, ú descalabrado. (Pinchado del que lleva ánimo para valer fuera de su tierra; lo postrero es del travieso, que vuelve descalabrado, ó le traen muerto de la ronda.)

Rico sin par rueda el majadero, y no halla en qué errar, ó tropezar. (Ironía declarada, moteja de necio diciendo majadero, y no mortero, siendo todo uno.)

Rite, rite, daréte un confite.

Rite, rite, que cagajón comiste.

Rite, rite, que do al diablo la burra parece.

Rite, rite, que maldita la burra parece.

Rividijábalas el pastor, con el rividijón. (En cuentos de veladas.)

Riñas de enamorados, amores doblados.

Ríñeme mi madre, y yo trómposelas, ó trómpojelas, á lo viejo.

Riñeron los ovejeros, y perecieron los quesos.

Riñen las comadres, y descúbrense las poridades.

Riñen las comadres, y dícense las verdades.

Riñen los amantes, y quiérense más que antes.

Riñen los ladrones, y descúbrense los hurtos á voces.

Ro, ro, hacerse ha lo que el rey mandó.

Róete ese güeso, hijo Diego.

Roer el cabestro; royó el cabestro. (Cuando uno se suelta á hablar mal.)

Roer el tramojo. (Quedar burlado y escocido en balde.)

Ron, ron, tras la capa te andan.

Ron, ron, tres días son.

Roncalde, que del almadraba viene. (Vaya que les dan.)

Rómpese el brial, más vale bien que mal.

Rompióse el cesto, y acabóse el parentesco.

Roscas de Utrera. (Son excelentes y de buen pan.)

Rostro ledo y el perdón, gran vergüenza es del baldón.

Rostro lleva al lecho, que no el culo bien hecho.

Rostro lleva al lecho, que no pierna á concejo.

Rostro de horno, piernas de río, y tetas de frío. (Es mal, ó todo cara de hornera, piernas de lavandera, curtidas, tetas de vieja arrugadas.)

Rocía al cornato con salvados, y cría las aludas para que engañen al pájaro.

Rocía, que puede decir agua va. (Del grosero hablador, que con ciscos de su saliva da á los otros en la cara: de tal se dice habla con perdigones, tira con perdigones, del que de todos murmura, y alcanza al más descuidado.)

Rocín y manzanas. Allá fué rocín y manzanas. Echar rocín y manzanas. (Pónese el caso que uno fué al mercado con carga de manzanas y le avino encuentro con la moza de la frutera y le embargaron la carga y el rocín, y allá se consumió en salir de la cárcel.)

Rocín de un establo, que ni tiene pariente ni hermano. (De los bravos que no consienten compañía, caballos ú hombres.)

Rocín de Beude, ni moza de Talces: no me la atraces, ó alabes, ó aconsejes.

Rodar el majadero por casa y no topar en nada, ó sin topar en nada. Varíase: Rueda el majadero por casa y no topa en nada. Puede rodar el majadero por casa y no topar en nada. (Contra los que tienen entono, ó toldo en su persona, y en casa no tienen nada.)

Rodar ventura, hasta la sepultura.

Rodilla de lana, á su dueño engaña. (La que se pone en la cabeza la moza para cargarse el cántaro ó tablero sobre ella, porque se le desbarata al cargarse como es esponja y liviana, y mal acomodada.)

Rodrigo, Rodrigo. (Lo mismo que decir tijeretas, estar duro y porfiado.)

Rogar al santo hasta pasar el tranco, después olvidallo. (Repruébase.)

Rogárselo han buenos. Rogároslo han buenos. (Cuando uno muestra negar alguna cosa, dicho amigablemente, como que esperan que lo hará.)

Rogará Latáez á los trigueros, la toque la toca á papos parejos.

Rogamos á Dios por santos, mas no por tantos.

Roba tú por allá, que yo robaré por acá. (De las recetas de los médicos.)

Robadizo tenéis y buibucho, y con buchos bocos. (Remeda los que tienen tapadas las narices con romadizo ó son gangosos, que mudan la *m* en *b*.)

Robadizo tenéis y llamas; sí, señor, buy bucho; ¿cuánto ha que lo tedéis? habrá tosa de bes y bedio. (Remeda á un gangoso como que tuviera romadizo; llamábase Guillamas, en Avila, donde los de este apellido son nobles; por «romadizo tenéis, Guillamas; sí, señor, muy mucho; ¿y cuánto ha que le tenéis? habrá cosa de mes y medio». Que algunas faltas naturales se pretenden encubrir echándolas á enfermedad.)

Robles y pinos, todos somos primos.

Robles y pinos, todos son mis primos. (Contra los que se hacen parientes y amigos de mayores.)

Ropa fuera, iza, canalla. (Exhortación á los remeros.)

Roma, á los viejos mata y á los mozos doma. (Es enferma en el estío, y suelen tardar en ella muchos años sin alcanzar prebenda ó beneficio.)

Roma, que sus manos tuerce quien en ella envejece; ó que roe sus manos.

Roma, Roma, la que á los locos doma y á los cuerdos no perdona.

Romería de cerca, mucho vino y poca cera. (Porque llevan almuerzos y meriendas, y más van á solazarse que con debida devoción.)

Romero hito saca zatico. (Hito es fijo, porfiado, importuno; pudiera decir ahito.)

Rueda, fortuna, que á mi costa es todo.

Ruéganla que se pea, y cágase. (Mofa de los demasiados, que no paran la taravilla de hablar hasta que muelen y cansan; como la otra: dura y porfiada en comenzar á bailar, y mucho más en no dejarlo.)

Ruegue á Dios por salud. Ruegue á Dios por buenos temporales. (Del que está en buena fortuna y hay alguna queja de él, dando á entender que le puede faltar el favor y el bien por muerte de mayor.)

Ruego á Dios, si te casares, que llorando te descasen; ó plega á Dios. (Que por ser malo el marido, la obligue á apartarse; ó en buena parte, que por ser bueno le llore si le perdiere.)

Ruego y derecho hacen el hecho.

Ruego de grande, fuerza es que te hace.

Ruego de rey, mando es.

Ruegos porque cante y ruegos porque calle.

Rueca y huso, devanadera y aspa, no hay madera que más mal me haga.

Rueca y huso, mal fuego te arda, que no hay madera tan poca que tanto mal me haga.

Ruy Pérez de Soto sacó trigo á logro de Zaquimalrostro á pagar al Agosto, no á éste, sino al otro. (En su intento para nunca, poco importa saber qué hidalgo y judío fueron y en qué lugar; fínjalo cada uno como gustare, y lo mismo en otros refranes de los que presumen tuvieron ironía; yo entiendo que en los más fué con imposición aplicada, como que hubiese sido.)

Ruin es el cuerpo que no enjuga la camisa de su dueño.

Ruin es el rico avariento, mas peor es el pobre soberbio.

Ruin sea quien por ruin se tiene, y lo va á decir á la plaza.

Ruin señor, cría ruin servidor.

Ruin camino toma el juez cuando va á la horca.

Ruin con ruin, que ansí casan en

Dueñas. (En Dueñas tuvieron uso de casar en su lugar con su igual y conocido, y no fuera, y los de la comarca por matraca inventaron este refrán, quizá con envidia y desdeñados, que resultan más en honor que en baldón; no comenzó porque allí se casó el rey don Fernando viejo.)

Ruin pájaro, ruin cantar. (Del que habla mal como quien es.)

Ruin perdiz, una mano en la boca y otra en la nariz.

Ruin por ruin ,estése Pedro en casa, ó Martín.

Ruin por ruin, quédese en casa Martín.

Ruin vendrá que bueno hará, ó que bueno me hará.

Ruines comidas y grandes almuerzos, chicas cabezas y largos pescuezos. (Suple son; que así como chica cabeza y largo pescuezo es desproporción, así lo es gran almuerzo y ruin comida.)

Ruindades vencen señales. (Que en buena cara y talle suele haber ruines hechos. El contrario es mejor: «virtudes vencen señales».)

Ruido hechizo; fué ruido hechizo. (El fingido para algún engaño.)

Ruido, ruido, que dió la mujer en el marido.

Rucio rodado, antes muerto que cansado.

Rubias en Castela, agua en la terra. (Entiéndese para Portugal.)

Rubio arrubiado, nunca fué sino falso.



CH

Charco de granizo, hice y romadizo.

Chape. (El sonido de bofetón, de pescozón, ó porrazo.)

Chatome, chatome, pasará toque sanajo. (Imita la habla de los niños por échate hombre, échate hombre, pensará el toro que es andrajo.)

Cherriar y Santillos, y ellos ardían.

Chío, chío, sobre mi trigo. (Los pardales riñendo sobre el trigo ajeno, y es buena alegoría.)

Chinitas me tiráis, daros me queréis.

Chis, chas. (El sonido de golpear, y en los oficios con sus instrumentos.)

Chica es la punta de la espina, mas quien le duele no la olvida.

Chica güesa tú hagas. (Dícese á muchachos; esto es, poco vivas.)

Chipi, chape. (El sonido de golpe repetido, castigando y aporreando.)

Chimenea nueva, presto se ahumea. (A mozos que presto se atufan.)

Chimenea sin fuego, reino sin puerto.

Chupar la sangre como sanguijuela. (De los que chupan y usurpan la hacienda á otros poco á poco.)



LL

Llaga de juntura, no te la dé Dios en ventura, ó en cura.

Llave en cinta, hace buena á mí y á mi vecina.

Llave de pajar por Mayo. (Dícese por guarda de cosa fuera de su tiempo.)

Llamaos siquiera Conde de Cervera. (Esto es, como quisiéredes.)

Llama la llama, adonde viene la llama, ó la llama llama adonde viene la llama. (En tiempo frío la lumbre llama para sí, y de noche en los montes los que se pierden ven lumbre de pastores, ó aldea; y en el mar las naves miran al farol de la capitana y de las torres de tierra; aplícase á que un vicio atrae otro, y un mal otro, y á los amores.)

Llámame á mí y defiéndete por ti.

Llámame cornudo, y no me toques en la honra.

Llamarme á mí Gonzalo, eso es malo. (Llamarme el nombre que no me conviene, como borracho ó ladrón, eso es malo.)

Llámanme barbirrapado, y soy mal aventurado.

Llámanme codicortada, triste de mí, cuitada.

Llámese hache, llámese siquiera hache.

Llámenle bien dijo, y dénle á beber por una ceranda rota. (Cuando uno dijo un disparate en vez de cordura.)

Llámote aparte y dígote traque. (Cuando apartan á hablar á uno en secreto una cosa vana como si fuera algo.)

Llena es la villa de Bartolomicos, ó todo el mundo. (Véase allí.)

Llena tienes tu medida, si no hay otra remedida.

Llenas están salas de cerezas y hadas malas.

Llegaos á mí, que no os faltará mala ventura.

Llegaos al tío, daros ha bellotas. (Ironía y queja de ingratitud.)

Llégate á los buenos, serás uno dellos.

Llegar y besar la pared.

Llegué los pies al agua, y desperté. (Cuando uno iba sin sospecha y descubrió malicia y engaño, y tomó aviso; semejanza del que se levanta dormido soñando, y pisando agua despierta.)

Llévame caballera, siquiera á la hoguera; ó tráeme caballera.

Llevar agua á la mar. (Cuando se da adonde hay sobrado.)

Llevar las cosas por el cabo, es rigor; no se han de llevar las cosas por el cabo.

Llevarlo todo por un rasero. (No hacer diferencia de personas y cosas.)

Llevar seis asnos, y contar cinco. (Véase «La asnada de Gálvez».)

Llevarlo todo á cuestas como el caracol. (El que no tiene más de un vestido, y en él echó todo su haber.)

Llevar mala noche, y al cabo parir hija.
Llevar mala noche, y parir hija, gembra.
Llevarán del ladrón, y no del glotón. (Que del ladrón se puede haber algo, y no del glotón, que todo lo consume y gasta, que es peor.)
Llevalda quedo, no se pea, que de duecho lo tiene, no lo pierda.
Llevando cada camino un grano, abastece la hormiga su granero para todo el año.
Lleve el diablo á quien tal hiciere, oyere, ó dijere, si yo fuere.
Lléveme Dios á ese mesón, que sea de la mesonera, y del mesonero non. (Que ella mande, y que yo sea algo suyo por que me regale.)
Lléveme Dios á ese mesón, do manda el marido y la mujer non. (Aquí habla de la casa y república de buen gobierno do manda el señor.)
Llora la viuda, y el sacristán la saluda; ella dice: ¡ay! señores, y él: mujer, no llores; ella dice: ¡ay! mi malogrado, y él: sed libera nos a malo.
Llora Jimena por la tal ajena. (Por la braga, ó pinga, ó minga ajena.)
Llora Beltrán, y llora por su mal.
Llórame solo y no me llores pobre.
Llorar á boca cerrada, y no dar cuenta á quien no se le da nada.
Llorar á boca cerrada por no dar cuenta á no sabe nada.
Llorar con testigos, cumplir con amigos.
Llorar para descansar.
Llorar poco y buscar otro. (Dicho de viuda consolada, ó consuelo que la dan.)
Lorarte he, agüelo, agora que no puedo.
Llorarte he, agüelo, que ahora no puedo. (Que las cosas se han de hacer cuando se puedan bien hacer, y reprende no acudir á piedad y obligaciones.)
Llorarte he, agüelo, agora que puedo. (Dicho por ironía.)
Llorarán y cantaremos, darnos han y daros hemos. (Palabras de los clérigos que deben algo, y se acomoda á cirujanos y otros que medran con discordias ajenas.)
Lloran los ojos de tu enemigo, y enterrarte ha vivo.
Lloraba la novia aunque niña, porque el novio se durmió á la gallina. (Esto es, á la mañana, al tiempo que les habían de dar de almorzar la gallina, que se usa dársela á los novios á la mañana de la primera noche que se juntan, entre personas ricas.)
Lloraba la del gaitero porque la lleva la pipa el perro, y volvíala á llorar porque se la vía llevar. (Pipa por lo de él y por lo suyo.)
Lloraba la viuda de los Jelves, tocas blancas en años verdes.
Lloraba la casada por su marido, y agora la pesa porque es venido.
Lloraba la casada por su velado, y agora la pesa de que es llegado.
Lloro de hembra no te mueva, que lloro y risa presto lo engendra.
Lloverá y hará buen tiempo, ó buen sol.
Lloverá, mas primero venteará.
Lloviese y nevase, y no ventiscase.
Lloviese hasta que este mi cuerno se me enmolleciese. (El ganado vacuno dice esto porque ha menester mucha hierba.)
Llovió y añadió.
Llueva, no llueva, pan hay en Origüela, ó pan se coge en Origüela; en la de Alicante, mas no en la de la sierra. (Porque tiene acequias y agua para regar los trigos, y no la de la sierra, que es á la banda de Albarracín.)
Lluévame á mí Abril y Mayo, y á os otros todo el año.
Llueve para abajo, á uso de Toledo.
Llueve para abajo como suele.
Lluvia de Abril y rocío de Mayo.
Lluvia de Abril, hinche el rey el carro y el carril.
Lluvia de Levante, no deja cosa delante.
Lluvia de solano, no deja nada sano



Ñana y mama, dice el niño á la madre y ama, y al padre taita.

Ñudo no dí, punto perdí.

Ñudo ciego no se desata luego; mejor se desata si es lazada.



H

Hará nacer berros en una artesa. (Nota de gran hechicera.)

Hará de un diablo dos, para apocallos.

Haré lo que me mandares, y lo que no me mandares. (De los que exceden.)

Haréme albardán, y comeré de tu pan. (Contra los que se meten de gorra, y se hacen zonzos, y entran con gracias á comer y gozar de lo ajeno.)

Haré, haré, mala casa comporné. (Que no se dilate lo que se ha de hacer, como hizo Alejandro que conquistó el mundo no dilatando.)

Harina abalada, no te la vea suegra ni cuñada. (Abalada es la que está fofa en la artesa, y parece mucha siendo poca.)

Harina de Adaja, harina de alhaja. (Adaja es un río pequeño, que baja de la sierra por Avila, y va á juntarse con Duero á la banda de Arévalo, caminando al Septentrión.)

Harta era Castilla de chico rincón, cuando Amaya era cabeza, y Hitero era el mojón. (Antigua frase es decir harta, concertado con Castilla, y no harto, como ya se usa decir sin concertarle, sino neutral, ó concertado con masculino, como aquí pudiera ser con rincón. Hitero, ó Fitero, es en la Rioja Abadía de Bernardos. Amaya está siete leguas de Burgos en la montaña.)

Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el manto á cuestas, y nunca la rueca. (Mofa con ironía.)

Hártame y échame, si no durmiere, mátame.

Hartarte has, lobo, con calzas de pollo. (Ironía de lo que es poco para hartar.)

Hartate has, comilón. Hártate comilón con pasa y media. (Dando algo de comer á uno, y él, pareciéndole poco, lo dice con ironía.)

Hartarte has, comilona, con una torta y media soma.

Hartas riquezas tiene el que más no quiere.

Harto hay, sino que está mal repartido.

Harto hay, sino que está en poder de bellacos.

Harto hay, pero está mal repartido, y en poder de bellacos. (Añádese cuando oyen decir ¡ay!)

Harto ayuna quien mal come.

Harto era Castilla de chico rincón, cuando Amaya era cabeza, y Hitero era el mojón.

Harto es escaso y necio, quien de las palabras tiene duelo.

Harto es hombre de poco saber, el que se mata por lo que no puede haber.

Harto es necio y loco, quien vacia su cuerpo por henchir el de otro.

Harto es necio, quien á sesenta años no adivina.

Harto es ciego el que no ve por tela de cedazo. (Alegoría de advertir.)

Harto es de necio el que cría hijo y nieto.

Harto es de cegato quien no ve por tela de cedazo.

Harto es de ciego el que nò ve por tela de cedazo.

Harto es de manca la que tiene lana y no hace manta.

Harto es bueno, castigar en mal ajeno. (Enmendarse por él; castigar por enmendarse, sin corregirse.)

Harto es bueno, castigarse en mal ajeno.

Harto es hermosa la que es virtuosa.

Harto está el carnero que anda á testaradas con su compañero.

Hartos negros duelos tién, quien á ruines ha menester.

Harto os he dicho, miraldo.

Harto sabe quien no sabe, si callar sabe.

Harto se lo riñe su primo. (Dos primos, estudiantes de poco saber, yendo á órdenes fueron reprobados algunas veces. Sucedió que un día reprendían al uno de su poca aplicación y aprovechamiento; uno de los presentes, por picar al otro de lo mismo, dijo: «harto se lo riñe su primo», con ironía, por saber poco ó menos; celebróse la agudeza y malicia, y quedó en proverbio cuando se murmura de algún vicio en uno, picando á otro que le tiene: «harto se lo riñe fulanò», trasladando la persona de primo en otro tal ó peor.)

Harto soy ciego, si por zaranda no veo.

Harto ciego es quien por tela de cedazo no ve.

Harto fué de malhadada, la que nunca la dijeron nada.

Harto basta, á un jubón una basta.

Harto barro hay en Cubillos. (Es lugar cerca de Zamora, donde sacan barro, y con esto motejan á las afeitadas.)

Harto convida quien presto bebe. (Contra los demasiados en convidar con la taza en la mano, y los que porfían que pasen otros primero.)

Harto come de mal pan el que le ha con afán.

Harto pide quien bien sirve.

Harto presto se hace lo que bien se hace.

Harto tiene que trotar el que no tiene pajar. (Por ir lejos á buscar.)

Harto trigo tiene mi padre en un cántaro de hondonado.

Hártome, aduérmome.

Harto me pesa, mas no puedo llorar.

Harturas, lobo, con calzas de pollos.

Halaga con la boca, y hiere con la cola.

Halagar con la boca y herir con la cola. (Del engañoso.)

Halagar con la cola y morder con la boca. (Símil del perro.)

Halcón dormidor, hambriento ó volador.

Hambre y frío, entregan á su hombre al enemigo.

Hambre larga, nunca repara en salsa.

Hambre, sed y frío, te entregan á tu enemigo.

Hambre, sed y frío, meten al hombre por casa de su enemigo.

Hambre de quince días, y la jornada larga.

Hambre, frío y cochino, hacen grande ruido.

Hambre que espera hartura, no se puede llamar hambre, ó no es hambre.

Hasta aquí me ha placido vuestra compañía, agora ni me place ni la querría.

Hasta el lavar de los cestos, todo es vendimias.

Hasta el morir, todo es vivir.

Hasta la muerte, todo es vida.

Hasta la sepultura no hay carne segura.

Hasta la sepultura, carne viva no es segura.

Hasta la fuesa no hay ninguna buena. (Diciendo güesa parece la etimología de huesò, y es de fosa, fuesa, huesa.)

Hasta la muerte, pie fuerte. (Esto es, ser constante.)

Hasta la hormiga quiere compañía.

Hasta los galileos, no quites tus aferreos. (Es la Ascensión.)

Hasta los treinta, venid en hora buena; de treinta á cincuenta, estéis en

hora buena; de cincuenta y lo demás, en hora buena vais; varíase: Hasta los treinta, en hora buena vengáis; hasta cincuenta, en hora buena estéis; hasta los sesenta, norabuena vais; desde los sesenta, qué hacéis aquí?

Hasta Navidad no ha de arroyar, entrando el año hace daño. (La lluvia.)

Hasta salir de casa es la mayor jornada, ó la peor.

Hasta San Juan, toda la hierba es pan. (Porque lo parece en la porreta.)

Hasta San Juan, todo vino es rabadán.

Hasta ciento y un año. (De lo que para siempre fué perdido ó hecho.)

Hasta que sea pasado, no digas mal del año.

Hasta tente bonete.

Hasta tírame esas mangas. (Encarece lo mucho que comieron ó bebieron, y así de otras cosas.)

Hasta ver el rabo á la güéspeda. (Al que se entra hasta donde están, sin llamar.)

Hasta ver las armas del malogrado. (Dicho por viuda bebiendo en la taza antigua y grande, que en el hondo tenía las armas del marido.)

Hasta Mayo no te quites el sayo.

Hasta muertos y enterrados, no seáis alabados.

Haz á tu hijo heredero, no le hagas tu despensero. (Al suyo de lo tuyo, que mire por tu hacienda, no empobrezcas y enriquezcan tus cria los con ella por tu negligencia; puédese decir bien: Haz á tu hijo heredero, y no le hagas tu despensero.)

Haz arte, y caerte ha en parte.

Haz arte, y caberte ha en parte.

Haz aquello que quisieres haber hecho. (De presente y á la muerte.)

Haz la noche noche, y el día día, vivirás con alegría.

Haz la puerta al solano, y vivirás sano.

Haz lo que dice el fraile, y no lo que él hace.

Haz lo que bien digo, y no lo que mal hago; ó haced.

Haz lo que te manda tu amo, y sentarte has con él en el escaño.

Haz lo que te manda tu señor, sentarte has con él al sol.

Haz lo que tu amo te manda, y sentarte has con él en la tabla.

Haz lo que tu amo te manda, y sentarte has con él á la mesa, ó, y siéntate con él á la mesa.

Haz sol y llueve, tiempo de pan muelle; ó, hace sol y llueve.

Haz barato y venderás por cuatro.

Haz barato y venderás más que cuatro.

Haz bien al bueno, que de Dios habrás el premio.

Haz bien y no cates á quién; haz mal y guárdate. (Con letras de oro había de estar escrito este refrán, digno de la nobleza y caridad española, que no le he visto en otra lengua. Haz bien y no cates á quién; la otra parte: haz mal y guárdate, aunque está en imperativo por concordar con lo primero, aquí es condicional, y quiere decir: si hicieres mal, guárdate; y debajo de esto, por la consecuencia del daño que se te seguiría, amonesta que no hagas mal, que así como del bien se coge fruto cierto, aunque se haga á los que no pensamos ver más, así también del mal se recibe castigo por caminos no pensados; es la razón que Dios está á la mira para premiar el bien y castigar el mal. Algunos escarmentados truecan las palabras y dicen: Haz mal y no cates á quién; haz bien y guárdate. Lo primero según leyes del mundo, porque hay muchos que hacen mal y no son castigados, y se pasean libres hasta que lo pagan por juicio de Dios, y porque para hacer mal no son menester rodeos, y de suyo se está dicho que se deben guardar. Lo segundo, haz bien y guárdate, se dice con escarmiento y aviso por ser tan ordinario recibir daño, por hacer bien de que hay muchos ejemplos cada día, como quien presta no cobra, si cobra no tal, si tal enemigo mortal; por fianzas, cuántos vemos perdidos y cuántas quejas de ingratitudes y malas correspondencias; y así amonesta al que hiciere bien, mire cómo le hace, y se abroquele para el daño como se fía para pagar si da la

mano á uno que se ahoga, désela de manera que se asegure primero, y tenga cuidado para que el otro no le lleve detrás de sí á lo hondo y se ahoguen entrambos.)

Haz vivo lo que quieras haber hecho cuando mueras. (Refrán cristiano.)

Haz buena harina, y no tañas bocina.

Haz que sepas, porque en todas parres quepas; que el que sabe, no hay lugar donde no cabe.

Haz para mí, y deprende para tí. (De los aprendices de oficio.)

Haz por haber, y venirte han á ver.

Haz primero lo necesario, y después lo voluntario.

Hazte viejo temprano y vivirás sano. (Así lo hice yo de cuarenta y cuatro años.)

Haz tu señara don canta la cogujada.

Haz mal, espera otro tal. (Aquí también *haz* es condicional, si hicieres mal. También se dice: Haces mal, espera otro tal; avisa que no hagas mal.)

Hazme la barba, y haréte el copete. (Elegante metáfora y alegorías. Haz por mí y haré por tí; úsase en mala parte, por los que se ayudan en sus pretensiones y se encubren unos á otros sus maldades: calla tú mis faltas, que yo callaré las tuyas. Con este sentido murmura el vulgo de los que gobiernan y mandan en los pueblos y comunidades.)

Haz molinillo en tu corral y no te dirán no hay pan. (Que tengas de tuyo y que trabajes.)

Haza, do el gallo escarba. (Que la tierra esté junto á casa donde hallan las gallinas qué comer, que es buena, y á la mano para labor.)

Hace á dos manos. (El que cumple con dos, y de dos partes tira provecho.)

Hacé anchura para Maribasura. (Todos saben su aplicación.)

Hace el lobo entre semana, por do el domingo no vaya á misa.

Hace el lobo entre semana, por do la fiesta á misa no vaya.

Hace escuro y güele á queso. (Creyó ser ventana una alhacena en que había queso, y preguntándole qué noche hace, respondió: Hace escuro y güele á queso.)

Hace escuro como boca de lobo. (Cuando la noche es muy obscura.)

Hace y dice. (Del que cumple bien.)

Haceos oveja, y comeros han lobos.

Haceos miel, y comeros han moscas.

Hace y dice. (El que cumple con obras lo que promete; en el juego dicen digo y hago, ó hago y digo.

Hacé lo que os digo, y no lo que os hago. (El que amonesta con palabra y no obra.)

Hacé lo que os digo, y no hagáis lo que yo hago.

Hacé lo que bien os digo, y no hagáis lo que mal hago.

Hace buena harina, y no toques bocina. (Lo del Evangelio: Cuando ayunáredes no toquéis trompeta.)

Hácelo Haja, y azotan á Mazote.

Hace sol y llueve, tiempo es de pan muelle.

Hacé crines, madrina; ido el caballo, hija.

Hacé crines, madrina; ido el caballo, hija. (Aquí muda el sentido la madrina como cauta.)

Hace paz ó tregua, el que caza no lleva. (El que no espera aventajarse.)

Hacé poleadas, y ahorráis hogazas.

Hacémelo á mí primero, que soy coja, y tengo la casa lejos y se me moja. (Era un mandil, y de esto se dice en otra parte.)

Hacémelo y déjame. (Burla de algunas entonadas que no son para más.)

Hacer el alto de Vélez; hizo el alto de Vélez. (Cuando uno se acoge con lo suyo ó ajeno, como sucedió en Vélez, y en otras ocasiones de la guerra de Granada, que los soldados, habiendo despojos, se volvían á sus casas huídos y hartos de los trabajos, y dejaban los capitanes y banderas solos, porque los más eran concejiles.)

Hacer y callar. (Aconsejan esto los cautos y experimentados.)

Hacer orejas de mercader. (Hacerse sordo y no darse por entendido, como que no oye; como el mercader cauto que deja pasar palabras ocasio-

nadas, por no venir á caso que justicia y ruines hagan presa en su hacienda.)

Hacer un altar y deshacer otro.

Hacer un hoyo para tapar otro.

Hacer una raya en el agua, para que no se deshaga.

Hacer lanada en casa. (Cuando el padre halla fuera de casa al hijo ó criada, y dice: ¿qué hacéis ahí? y le responden: nonada, él añade: hacer lanada en casa.)

Hacer la salsa, y quemarse con ella. (Es como quien ajos come y pícase.)

Hacer la cuenta sin la güéspeda.

Hacer la cuenta sin la hornera. (No mirarlo todo.)

Hacer la prueba de la triaca. (Experimentar lo que es alguno ó algo.)

Hacerle cornudo y hacerle bailar, no es hecho de alabar.

Hacerle ver estrellas al medio día.

Hacer leña en ruin lugar, es sacarla al cargadero.

Hacer lo que todos, ó no ir entre todos.

Hacer lo que todos, ó andarse solo.

Hacerle saltar por el rey de Francia. (Apremiar mucho á uno. Haréle saltar por el rey de Francia; tómase el símil de los perrillos que traen los ciegos enseñados á saltar por un arquillo, diciendo: «salta por el rey de Francia», y salta; «salta por la mala tabernera», y no salta.)

Hacer de una pulga un caballo, ó un camello.

Hacer de un mosquito un gigante. (Es encarecer y engrandecer, ó acriminar mucho una cosa.)

Hacer de un diablo dos, por apocallos.

Hacer de la necesidad virtud. (Es de prudentes y valerosos.)

Hacer de la gata muerta. (Fingir y disimular, mostrarse manso.)

Hacer de las tripas corazón. (Es animarse valerosamente.)

Hacer del gato de Juan Hurtado. (Es hacerse mogigato.)

Hacer del ventero sobre sello. (Contra los que pretenden engañar con la verdad, y hacen del personaje como que no han de ser tenidos por tal.)

Hacer desgarro como judío afrentado. (Afrentado es puesto en aprieto y afrenta obligado á su defensa; afrentado por infamado es diferente.)

Hacer bien, semejar á Dios.

Hacer bien donde no es agradecido, es bien perdido.

Hacer cada día una, y rogar á Dios por otra. (Ha de ser buena obra.)

Haced como vaca, y cubrir como gata. (Ganar y guardar.)

Hacer cuenta con la bolsa. (Aviso á mal considerados gastadores.)

Hacer pagar tres pies á la flamenca, (Luego y con rigor queda en la *P*.)

Hacer pisada sin poner la planta: el pie. (El que le achacan lo que no hace.)

Hacer mal en Cortes, y huir á Malles. (Lugares fronteros de Navarra y Aragón.)

Hacer raya en el agua.

Hacer humo sin fuego. (Levantar cuestión sin haber causa.)

Hácenle alcalde, y llora.

Haces mal, espera otro tal.

Haced fiestas á la gata, y saltaros ha á la cara. (Al gato.)

Hacedme alcalde ogaño, y yo os haré á vos otro año.

Hacienda en dos aldeas, pan en dos talegas.

Hacienda de señores, hacienda de menores. (Dice el Comendador, porque los señores y poderosos alcanzan con su poder lo que las leyes conceden á los pupilos y viudas: más claro y cierto es porque mucha parte de su hacienda se consume en administradores y mayordomos que no les duele, y porque los señores cobran por entero como los pupilos de los tutores.)

Hacienda de sobrino, quémela el fuego y hiélela el frío.

Hacienda de sobrino, quémela el fuego ó llévela el río. (Que hay poco cuidado de su conservación, y porque el tío gasta de la hacienda del menor como de hermano y sobrino, y después el sobrino pide entera cuenta; si queda alcanzado el curador y escarmentado, no quiere más encargarse de hacienda y tutoría de sobrino.)

Hacienda, hacienda, tu dueño te vea.

Hacientes y consintientes han pena por igual.

Hacino sodes, Gómez; para eso son los hombres, ó, así han de ser los hombres.

Haja la enlodada, ni viuda ni casada; ó, Haja la convidada. (Por la que goza poco el marido, y por la que con facilidad se queda á comer convidada.)

Haja no tiene qué comer, y da lo suyo á los pobres.

Haja no tiene qué comer, y convida á güéspedes.

Haja segura, busca mala cura.

Hadario es andar descosido.

Hadas malas, y corazón ancho.

Hadas malas por hadas malas, más valen sencillas que dobladas.

Hadas malas me hicieron negra, que yo blanca era. (Lo que duelos.)

Hágale aire, que no está cocido. (Esto es, avive la lumbre y avente para que cueza el puchero: quería decir con este símil una dama á su pretendiente que la diese más y más, que aún no la tenía bien sazonada ni satisfecha.)

Hágalo Vargas. (Lo que tiene dificultad y hay pereza en hacerlo. Varíase: Averígüelo Vargas; adivínelo Vargas; acábelo Vargas. Véase «Averígüelo Vargas».)

Hágase el milagro, y hágale Dios ó el diablo. (Lo postrero es dicho de bárbaro, y es mejor enmendado como se sigue.)

Hágase el milagro, y hágale cualquier santo.

Haga quien hiciere, y mal año para quien lo dijere.

Haga quien hiciere, calle quien lo viere, y mal haya quien lo dijere. (Sucedió á Quintanilla, aquel célebre caballero de Medina del Campo, que alzadas las mesas se fueron los criados á comer, y un ladrón llegó al aparador y tomó algunas piezas de plata, y viéndolo calló y lo dejó ir. Nótase el ánimo de que con aquello se remediase el necesitado.)

Hagámonos polvo, y hacernos han lodo.

Hagamos esta cama, hágase, haga, y nadie comenzaba.

Hago el son al asnejón, siquiera baile, siquiera non.

Hágole atar á pescuezo. (Para decir cuán sujeto se trae á uno.)

Hágote porque me hagas, que no eres Dios que me valgas.

Hago mano, aunque se quede allá el clavo. (Del juego del trompo.)

Hágome bobo, y como de todo.

Hágome bobo, y métome en casa cuando llueve y me mojo.

Habla á todos mesurado, pues que no pesa al caballo.

Habla ahí Antón Gómez.

Habla el dinero. (Que toma orgullo el rico para hacer fieros, y que el dinero se descubre en el que lo tiene.)

Habla en la guerra, y no vayas á ella; habla de.

Habla en la caza, y cómprala en la plaza; habla de.

Habla la boca, y paga la coca.

Habla la boca por do paga la coca.

Habla del lisonjero, siempre es vana y sin provecho. (Tanto es esto verdad, que hace más daño el lisonjero que el maldiciente.)

Habla bajo la de Juan Ajo.

Habla Beltrán, y habla por su mal; ó habló Beltrán.

Habla, boca de tabla, más vale mi culo que toda tu barba.

Habla con Inés, que está hecha maya y en tánganos puesta.

Habla con mi culo, que está libre de cuentas.

Habla con Murga. (Fué un juez.)

Habla poco, escucha asaz, y no errarás.

Habla poco y bien, y tenerte han por alguién.

Habla Marta, responde Justa, una puta á otra busca.

Habla más que un pueblo de mil vecinos.

Habláme en entrando, que estoy merendando.

Háblame en entrando, marido, que tengo miedo.

Háblame de poco en poco, cómela coco.

Habla, habla, boca de tabla.

Habla Roldán, habla por su mal.

Habláis de las nubes de antaño.

Hablar y sea que quiera.

Hablar adefesios. (Por hablar á despropósitos.)

Hablar en derecho de su dedo. (Enderezando á su provecho.)

Hablar sin pensar, es tirar sin encarar. (Sin mirar la puntería.)

Hablar de la guerra, y estar fuera de ella.

Hablar de la caza, y comprar en la plaza.

Hablar de la caza, y tenerla en casa.

Hablar de la virtud es poco, hacer la obra es el todo.

Hablar de la mar, y en ella no entrar.

Hablar de la mar, y estar en la tierra.

Hablar de loseta. (Es como hablar de la talanquera, sentado en el poyo ó losa; hablar de la guerra, del go bierno del reino, quien no sabe y está lejos de ella; esto es hablar de loseta, no de la quimera de algunos, de la oseta, osa pequeña.)

Hablar de talanquera. (Los que están subidos en las barreras ó talanqueras, y hablan cómo se han de hacer las suertes con el toro, porque se dice mejor que se hace; se aplica á los que hablan de seguro.)

Hablar bien, que camino se ahorra.

Hablar boberías, y arre acá á la cárcel.

Hablar como todos, y sentir como los pocos.

Hablar como clérigo en armas.

Habló como clérigo en armas.

Hablara yo para mañana; hablara yo para el tercio de la casa, ó para otro año. (Dícese al que ya tarde acabó de decir lo que debía ó quería.)

Hablalde, no se eche. (Esto es, advertidle, y es ironía del que habla mucho.)

Hablan las gentes, y cuenta el que no tiene dientes. (La gente sin experiencia, y el viejo cuenta la verdad y aconseja.)

Háblanle en ajos, y responde en abogallos.

Háblanle en cesta, y responde en ballesta, y escopeta.

Hablando y andando, marido, á la horca. (Fíngese que llevando á uno á horcar, por tomar dilación comenzó largas pláticas con su mujer, y dijo: «hablando y andando, marido, á la horca»; da á entender que todos desean verse libres de sujeción, y que los daños vayan á otros.)

Hablando en las cosas se saben; hablando se saben las cosas. (Cuando hablando con otros se informa uno de lo que desea y no sabía.)

Hablando de las tejas abajo. (En lo que alcanzan los hombres, sin meterse en divinidades ni honduras de fe.)

Hablemos de las tejas abajo.

Hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. (Díjose hablando en competencia del de otro lugar, que era de madera, y no tan gentil.)

Habladora es la bestia. (Cuando un tonto habla mucho.)

Hablamos y no nos entendemos.

Hable la boca, y estén quedas las manos.

Hable bien si sabe. (Reprocha de mal hablado y necio.)

Hable mi vecina, y tenga mi costal harina.

Hablen cartas, y callen barbas.

Hablemos á voces.

Habló el asno, y dijo *O*.

Habló el buey, y dijo mu. (Cuando el que sabe poco se mete á hablar, y dice sin propósito alguna razón necia.)

Hablóle en algarabía, como aquél que bien la sabe. (Con esto, que es de un romance viejo, motejó á uno de morisco Garci Sánchez de Badajoz.)

Haca perezosa, cabe casa trota.

Habas hartas, aunque sea domingo. (Dice domingo en lugar de día de hacer algo, por burlar.)

Harrállame ese queso. (Reprochando alguna razón, y notando de bestia; harralla se compone de harre allá, y como si fuera rallar, hace el dicho ambiguo con el añadido «ese queso».)

Harre acá, burra de nuestra ama.

Harre acá, nuestra ama.

Harre acá, cinchado.

Harre acá, con tus iguales.

Harre acá, patán, que te miran de galán.

Harre acá, peinado, que las doce han dado.

Harre acá por cepas, han de ser verdes ó secas.

Harre acá por cepas, que bien se han vendido éstas.

Harre allá, que á doce muelen.

Harre allá, que prendan.

Harre allá, pensáis no entiendo?

Harre, déjale decir.

Harre, burra.

Harre, nuestra, y era hurtada.

Harrieros somos, y nos toparemos solos. (Amenaza.)

Hallar nada, ó algo, en el trapo atado. (Como suele perderse á mujeres un trapillo en que llevan atado dinero, y hallarle alguno, y otras veces vacío; úsase esta metáfora en cosas que se pensó serían de provecho, y no lo son sino de engaño: entendió, ó pensó, ó que había hallado algo en el trapo atado, otro que le sujeta.)

Hallado ha Sancha su haca.

Hallado ha Sancho su rocín.

Hallado habéis la gritadera. (Dicen este chiste: que una moza y un mozo volvían de la villa en sus borricas, y ella con afición le dijo, como que dudaba de su seguridad: «si ahora tú te apeases y te atrevieses...»; él la entendió, y dijo que sí hiciera, mas que iba muy embarazado con lo que llevaba, que era una lanza, una cabra, una soga, una polla, una olla y una cebolla; ella replicó con la traza: «¿y si tú hincases en el suelo la lanza, y con la soga atases la cabra, y en la olla metieses la polla y la tapases con la cebolla?»; él dijo: «¿y si das gritos?»; á esto respondió ella: «hallado habéis la gritadera». Dáse á entender que las mujeres para lo que quieren son prontas en trazas, y todos para sus gustos.)

Halló el ciego un dinero.

Halló quien le ayude á misa. (Horma de su zapato.)

Horma de su zapato. (Cuando uno halla otro tal, ó más fuerte.)

He aquí el pleito en casa.

Hele allí el perro con el güeso.

Hele allí, y el culo á la puerta.

Hele, hele por do viene,
el moro por la calzada.

(Del romance, y prosigue:)

Borceguíes marroquíes
y espuelas de oro calzaba.

Hételo va, hételo vién, de Lisboa á Santarén.

Hete me voy, hete me vengo, de un linar que tengo.

Heriendo y sol sobaco, y la calle de bote en bote. (Son palabras que se reprenden por groseras, no todas con razón; sol sobaco, por so el sobaco; fué más propio que debajo del brazo; la calle de bote en bote, muy llena que más no cabe.)

Herir corazón sin romper jubón.

Heriste al jabalí, dejará al que seguía y volverá sobre ti.

Heridas tenéis, amigo, y duélenos; tuviéralas yo, y no vos; ó, lanzadas tenéis, amor, y duélennos.

Hermosa es la buena mujer.

Hermosa es por cierto, la que es buena de su cuerpo.

Hermoso cagar de ventana, el culo para la calle.

Hermoso traer de alezna, la punta al ojo; ó, lindo traer, gentil traer.

Hela por do viene la ramerota, la calabaza llena, la saya rota.

Hecístela, págala.

Herístesmelo estando enferma, bien heristes, mal os venga.

Hebrero loco, sacó á su hermano al sol y apedreólo; ó, á su padre.

Hebrero el curto, que mató á su hermano á hurto.

Hebrero el meadero, cuándo en casa, cuándo en el hero.

Hebrero, saca las cebadas de culero.

Hebrero, gatos en celo.

Hebrero con sus días veinte y ocho, quien bien los ha de contar, treinta le ha de echar.

Hebrero merdero, un rato malo y otro bueno.

Hebrero hace día y luego Santa María. (Que á segundo es la Candelaria.)

Hebrero hebras de frío, que no de lino.

Herrero mohíno, no hay ley con amigo.

Hecha la ley, hecha la trampa; la malicia, el engaño.

Hecha la jaula, muerta la picaza, ó la urraca.

Hecho á buena fee y sin mal engaño.

Hecho á provecho, como pan casero.

Hecho en casa como cernadero, ó cenajero.

Hecho de villano, tirar la piedra y esconder la mano.

Hecho malo, al corazón y al cuerpo hace daño.

Heñir que heñirás, que heñido lo tendrás, lo hallarás. (Que hiñan bien toda la masa en la artesa, que heñido se hallará á hacer los panes.)

Hijo de puta, puto, cómo corre, padre; hijo de un ladrón y á padre llamas puto; ambos hermanos ponen bueno á su padre.

Hierva á priesa, y nunca se cueza, ó cuega.

Hierve olla, y cuece cebolla, contarte he de la noche de mi boda. (Componen este cuento: que á una vieja se la entró en casa un ladrón, y ella le vió, y disimuló de miedo, y usó este ardid de ponerse á hablar con una olla y la cebolla que cocía, diciendo: cuece olla, y cuece cebolla, contarte he de la noche de mi boda; para que el ladrón entendiese que estaba descuidada, y los vecinos reparasen en oirla hablar: prosiguió diciendo todo lo que pasó en la boda de fiesta y cena, y al cabo se fueron todos, y el novio se acostó: yo tenía vergüenza y no me quería acostar; él me llamaba: vente á acostar; yo decía: no me quiero acostar, hasta que él se levantó y me asió por la mano, y di voces acorréme, vecinos; acorréme, vecinos; aquí levantó el grito, y vino la vecindad á ver qué tenía, preguntando qué habéis, y dijo á los vecinos: mirad por el mes de Enero, qué pollo tengo en el mi pollero, y así cogieron al ladrón. Va este último en la M: «Mirad».)

Hiel y miel es menester.

Hierro encendido, aunque negro se torna, alza empolla.

Hila y habrás, que dos manos has.

Hila de cabeza, hila y ateza.

Hila de raíz, hila y maldíz.

Hila Marina, y ciento por villa.

Hila Marina, ciento por villa. (Bien haya Marina, que se lo aliña.)

Hilar y devanar, y dar la teta al niño; hilar y devanar, y darle de mamar. (Desdén á las que se alaban de hacendosas.)

Hilar pajas y cubrir nalgas.

Hilar, hilar, y echar en el muladar. (De la que hila mal.)

Hilar, hilar, Teresota, que si los gallos cantan no es hora.

Hilar hilandera, y poner en estaca ajena.

Hilandera la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.

Hilandera la llevas, Vicente, cual ella es tal año la entre.

Hilandera de rueca, ábreme, haréte la güeca.

Hilandera de rueca, ábreme la puerta.

Hilandera de torno, ábreme que me torno.

Hilandera que hilaste, pues en Marzo no curaste.

Hilanderas, ¿qué hicísteis ó hilásteis, si en Marzo no curásteis? fuí al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada ni azadón y sin ayuda de varón; chirrichizchiz. (Dicho y canto de la golondrina, reprendiendo á las descuidadas, habiendo ella tanto hecho.)

Hilando, hilando, cagajones mascando. (Burla de su poca ganancia.)

Hilaba y devanaba y vendía vino, y daba la teta al niño. (De las que se alaban que hacen muchos oficios.)

Hilaba nuestra ama lino y lana.

Hile quien hiló, que la Navidad ya pasó.

Hilo y aguja, media vestidura.

Hilo verde, que se pierde.

Hinca uña en pared, que me llama mi amo.

Hínchase mi seno, siquiera de heno.

Hízose mi hijo monacillo, y tornóseme diablillo.

Hícete yo, y tú me enseñas.

Híceme albardán, y comíme el pan.

Híceme enferma por ser visitada, que si me muriera quedárame burlada. (Ya oímos decir que uno se hizo enfermo, y murió de aquella vez.)

Hiciera con boda y bodigo, el alto de Vélez. (Véase «Hacer el alto de Vélez».)

Hízole dar señal como á endemoniado. (Apremióle.)

Hízonos Dios, y maravillámonos nos.

Hizo Corpus Christi y San Juan, todo en un día.

Hizo más de lo que le mandaron, que lavó los libros. (Enviaron un mozo á regar la iglesia, y preguntándole; ¿hiciste lo que te mandé? respondió: sí, señor, y más, que lavé los libros.)

Hija la tuya hermosa, y la mía venturosa.

Hija, ni mala seas, ni hagas las semejas.

Hija, cena y vete á echar, por mal cabo la vide andar.

Hija, sei buena: Madre, ¡atruena! Hija, sei buena: Madre, ¡la gaita suena! Hija, sei buena: Madrecita, ¡las oyo! Hija, sei buena: Madre, he aquí un clavo. (De los que no toman enseñanza, ni son atentos; *sei* por *sé tú*.)

Hija, de vuestros pabilones hago mangas y cabezones.

Hija desposada, hija enajenada.

Hija después de varón, quema como tizón; y varón después de hija, quema como fuisca. (Esto es, centella.)

Hija, dí una gracia; madre, quiero caca; por vida della, que nunca se lo enseñé, y estaba en el tálamo.

Hija Gómez, si bien lo guisas, bien lo comes.

Hija primera, ni nazca ni muera.

Hija tras varón, rompe las telas del corazón.

Hija, vela, andarás caballera.

Hija, vela y madruga, andarás á mula.

Hija María, ¿con quién te quieres casar? con el cura, madre, que no masa y tiene pan.

Hija regalada, ¿quieres canto, ó rebanada? canto, madre. (Reprende las madres que regalan demasiado á las hijas, y las dan libertad.)

Hija, hijuela, ¿cuándo te ha de nacer la muela? (Entiende la del seso, ó cordal; al que no tiene seso y cordura, dicen que no le ha nacido la tal muela.)

Hijo Andrés, embúdamelo otra vez, ó hermano Anés. (Anés, por Andrés. Dicho de borracha. Dicen los de Olmedo, que allí sucedió este cuento: que un hombre tenía la mujer bebedora, y se embeodaba; él la amenazó con un gran castigo si más la acontecía. Volvióla á hallar beoda, y para hartarla de una vez, tomó una media arroba, y con un embudo en la boca se la envasó con que durmió, y cuando despertó decía: «hijo Anés, ó Andrés, embúdamelo otra vez»)

Hijo ajeno, brasa en el seno.

Hijo ajeno, métele por la manga, y salírsete ha por el seno.

Hijo aborrecido, nunca tuvo buen castigo.

Hijo eres, y padre serás; cual hicieres, tal habrás; ó hijo fuiste.

Hijo envidador no nazca, ni en su arredor.

Hijo, no andes de noche; madre, hasta vísperas aunque os enoje.

Hijo no tenemos, y nombre le ponemos.

Hijo, si fueses bueno, para tí planto majuelo; si malo, ni podo ni planto.

Hijo, si fueres bueno, para ti planto majuelo; si malo, para ti planto. (Tiene gracia en la palabra planto, por plantar, y por el lloro y planto, ó lamento.)

Hijo, si quieres bien vivir, guarda pan para Mayo, y leña para Abril.

Hijo sin dolor, madre sin amor. (De madrastra y ama que no le parió.)

Hijo, sigue la iglesia y arrímate á la reja; no sigas la plaza ni menos la caza, que la guerra, caza y amores, por un placer y pasatiempo, son dolores.

Hijo de hombre viejo, alguno tiene seso, y el que es loco, de sí lo tiene todo; ó hijo de padre viejo, algo tiene seso.

Hijo de ciudad, á la soga del buey; ó hijos de ciudad. (Que son traviesos.)

Hijo de ganga, y de rocín de albarda.

Hijo de gallina blanca; hijo de paloma blanca. (Por el regalón.)

Hijo de viuda, ó mal criado, ó mal acostumbrado.

Hijo de viuda, majado con el mango de la escoba. (Por mal castigado.)

Hijo de puta, tu madre cañuta, ó tu madre vende fruta. (Baldón de muchachos, y respuestas.)

Hijo de mi ahijado, y no me tocas la mano. (Que el deudo, de lejos y no tratado, se olvida y estima en poco, y estotro quisiera que le estimaran.)

Hijo de mi hija, estar mi nieto; hijo de mi hijo, no saber.

Hijo de mi hija, mi nieto ser; hijo de mi hijo, no saber, y yo no su madre saber. (Imita la habla de los moriscos.)

Hijo de ruin padre, apellida de su madre. (A veces hay causas.)

Hijo descalostrado, medio criado. (Que pasó el mes de la primera leche.)

Hijo Gómez, si bien te lo guisas, bien te lo comes.

Hijo Gómez, tú te lo guisas y tú te lo comes.

Hijo Gómez, mientras huelgas haz adobes, y mientras descansas, maja esas granzas.

Hijo Pedro, ara poco, y vente cedo.

Hijo Pedro, ara poco y vente luego.

Hijo Pedro, vete tarde y vente presto.

Hijo Pedro, haz poquito, y vente luego. (Habla con ironía, y es el sentido, que madrugue y trabaje mucho, y no venga hasta tarde, hecha buena labor.)

Hijo casado, vecino airado.

Hijo, come migas; llena la escudilla, que tienen caballero en silla.

Hijo tardano, huérfano temprano. (El que nace á la vejez.)

Hijo tiene en vos vuestra madre para muchos años. (Del cobarde.)

Hijo malo, más vale doliente que sano. (Porque de enfermo puede sanar en breve, y de malo bellaco es dificultoso enmendarse.)

Hijos y criados no los has de regalar, si quieres dellos gozar; ó si los quieres gozar.

Hijos y pollos, muchos son pocos. (Porque pocos se logran.)

Hijos, y pollos y vidrios, muchos son pocos.

Hijos y mujer añaden menester.

Hijos no tenemos, y nietos nos sacan los ojos; ó, y cuervos nos sacan los ojos.

Hijos sin padre, caros son de balde; ó de balde son caros.

Hijos de Sevilla, uno bueno por maravilla.

Hijos de tus bragas, y bueyes de tus vacas.

Hijos de Madrid, uno bueno entre mil.

Hija é hidalga es la gallina que pone por la vendimia.

Hidalgo, ó no hidalgo, quedará pelado. (De los que empadronan, y en prueba de la hidalguía, hacen consumir la hacienda.)

Hidalgo de aldea, la pobreza allá le lleva.

Hidalgo de Galdar, ni niega, ni quiere pagar. (Galdar es lugar de la Gran Canaria, de hidalgos pobres.)

Hidalgo de pez, bautizado en canasta. (Dícese desdeñando.)

Hidalgo de Villacardón, ni pecha, ni medra, ni sirve á señor.

Hidalgo como el gavilán. (Del que es hidalgo tan pobre, que no tiene más de lo que por sus uñas y pico pudiere haber.)

Hidalgo pobre, taza de plata y olla de cobre, y mesa de roble.

Hidalgos por el cuerno. (Así llaman los de Zamarramala.)

Higo chinchón, para mi señor; higo maduro, para mi culo.

Hico, heque, hoque, pan tostado con arrope. (Tómase de hic, haec, hoc, y pronunciado rudamente como principiante, hique, heque, hoque.)

Hipi, hape. (Significa el menudear en hablar, carpiéndose, y el apresurar un caballo en carreras, y el martillar del herrero, y en otras cosas.)

Hipocras y Galeno, trajeron á mi casa el bien ajeno.

Hoyo en la barba, hermosura acabada.

Horca de la Parra, rollo de Écija. (Son famosos y sirven á refrán. La Parra es lugar de Extremadura.)

Hortiga me quemó, y tranzo me sanó.

Holgar hoy, mañana fiesta, buena vida es ésta.

Holgar, sin vergüenza, es hilar rueca. (Porque es poco trabajo.)

Holgar, gallinas, que el gallo está en vendimia.

Holgar, gallinas, que el gallo está muerto. (Otros dicen el galgo.)

Holgar cuando hurtar, holgar cuando ahorcar. (Dicho á lo morisco.)

Holgaréis, que me habéis habido,

sangre se va de mí como de una vaca.

Holgueta, Marineta. (Dícese por donaire á los que huelgan.)

Holgura para Machín. (Machín es Martinico en vizcaíno.)

Hondo para vado, y bajo para barco.

Hongo de Mayo, no le des á tu hermano. (Porque están ponzoñosos.)

Hongo de Mayo, candela en la mano. (Porque mata.)

Hocico, dambico, varitas os dió padre. (Decir la verdad causa hocico, y ceño; dambico es su consonante fingida palabra. Varitas os dió padre, corrupto por gracia de *veritas odium parit*. Mal me quieren mis comadres porque las digo las verdades.)

Hoxe, polla, y ella estaba en la olla. (Véase «Oxe, polla».)

Hogaza destajada, ó harta, ó quita baraja. (Que dando lo concertado queda libre el que destajó, ora quede el otro contento, ora no; con éste se declara más el otro: Las riñas de por San Juan es destajar al principio.)

Horro, Mahoma, diez años por servir. (Otros dicen cien años por servir.)

Huanto ha que te dura la huhera, de San Hedro á San Hedro. (Moteja los que hablan mal con los labios llenos de buheras, ó baheras, por cuanto ha que te dura la buhera, de San Pedro á San Pedro; son hendiduras de los labios por leche de frutas y calor.)

Huelga el trigo so la nieve, como el viejo so la pele.

Huelga, viejo, que tu asno está paciendo.

Huélgome un poco, mas hilo mi copo.

Huí de la luz, y metíme en el fuego.

Huí de la llama, y dí en la brasa.

Huí de la llama, y caí en la brasa.

Huí de la ceniza, y caí en las brasas.

Huí del culantro, y nacióme en el hombro.

Huí del perejil, y nacióme en la frente.

Huí del trueno, topé con el relámpago.

Huí del trueno, y dióme el corrisco.

Huye la ociosidad, si quieres reposar.

Huye la memoria del varón, como el esclavo de su señor.

Huye la multitud, y tendrás quietud.

Huye del placer presente, que te ha de dar pesar en lo siguiente.

Huye del malo, que trae daño.

Huir del malo, que trae daño.

Huyendo del toro cayó en el arroyo.

Huyendo del toro caí en el arroyo. (Cuando por huir de un peligro grande, se cae en otro menor, que es ventura.)

Huir el cuerpo á la dificultad.

Huyó el cuerpo á la dificultad. (En disputas y otras cosas y trances.)

Huir y correr, no es todo uno.

Huir un peligro y dar en otro.

Huir de la pestilencia con tres eles es buena ciencia. (Las tres eles son: luego, lejos, luengo tiempo.)

Huir del relámpago, y dar en el rayo. (Caer en mayor peligro.)

Hurtar el puerco, y dar los pies por Dios.

Hurtar, y dar por Dios. (Reprende tal modo de caridad.)

Hurtar gallina y pregonar rodilla. (Contra engañosos é hipócritas que no hacen escrúpulo de pecados grandes, y una bolsa llena, ó joya buena que hallen, no lo hacen, y si topan una rodilla ó cosa vil, la hacen pregonar para que parezca el dueño, para que á ellos los tengan en buena reputación y por hombres de buena conciencia.)

Hurtado, y bien vendido.

Hundióse como campana.

Hundirse como campana. (Desaparecerse.)

Husada menuda á su dueño ayuda.

Huso nuevo en rueca vieja.

Humo allá, tocino acá. (Contra los que adquieren para sí, con daño de otros; y Lozoya lleva el agua, y Jarama tiene la fama.)

Humo, y gotera, y la mujer parlera, echan al hombre de su casa fuera.

Humo, y gotera, y mujer brava, echan al hombre de su casa.

FÓRMULAS Y FRASES EN PARTICULAR



A albedrío de buen varón.

A arbitrio, á juicio de buen varón. (Cuando cometen á un hombre bueno y prudente que determine alguna diferencia entre partes.)

Ha andado las siete partidas. (Para decir que uno ha andado muchas tierras y visto muchas cosas.)

Ha andado por esas partes, ó ha estado por esas partes. (Para decir de uno que ha estado en reinos extraños y allende el mar.)

A eso voy. (Dice esto cuando le advierten en algo de lo que va contando.)

A espaldas vueltas. (Entiende injuriar de palabra, los que no osaran en presencia. También que á espaldas vueltas hay olvido de las personas, y huir á espaldas vueltas los enemigos.)

A espulgar un galgo: envialle, váyase, echalle á espulgar un galgo.

Ah, ya sabe la a. (Cuando alguno se descuidó de algo y se vuelve á acordar, suele decir: ¡Ah, pecador de mí; ah necio de mí!, ú otra razón semejante, comenzando por esta voz: Ah, ó diciéndola sola con muestra de pesar de su yerro; entonces añaden notando su descuido y poco saber: ya sabe la *a.*)

A ojo. (Tasar, ó tomar algo sin peso ni cuenta á bien visto.)

A ojos cerradillas; á ojos cerrados. (Dícese por facilidad con que se puede ir, acertar ó hacer algo, y tomarlo por bueno.)

A ojos vistas. (Afirmar, haberlo visto bien, y queja que hurtaron delante de los ojos, y que hicieron desacato delante, y mal hecho en presencia.)

A un volver de cabeza. (Cuando hurtan ó hacen algo mal.)

A un tenor; á un temple. (Andar en igualdad, ó ser hecho conforme.)

A una. (Dícese avisando cuando muchos se ayudan á mover ó levantar alguna cosa pesada, como viga ó losa; y de dos ó más que llevan igualdad en algo se dice van á una, andan á una.)

A una voz; á una boca. (Cuando todos conforman en decir una cosa pública.)

A una mano; todos á una mano salían buenos, ó malos. (Esto es, conformes, como si por una mano fueran hechos ó escogidos. Varíase: todas á una mano.)

A uña de caballo; por uña de caballo. (Huir, acogerse.)

A la ligera. (Por ir desembarazado.)

A la deshecha. (Disimuladamente notar y espiar algo; de aquí salió hacer la deshecha, mostrar disimulación.)

A la deshilada. (Término militar cuando los soldados uno á uno, y dos á dos, disimuladamente se van á juntar en otra parte, ó se derraman.)

A la disimulada; á la disimulandera. (Por manera de disimular.)

A la fanfarria. (Andar ó vestir fanfarronamente.)

A la valona. (Andar, ser hecho lo galano, rozagante.)

A la callada. (Por calladamente.)

A la contina. (Por á menudo, continuadamente.)

A la pata llana. (Proceder, ser hecho y dicho sin cuidado de adorno).

A la puta y al rufián. (Prender juntos, castigar.)

A la primera ida. A las primeras idas y venidas herir y vencer.

A la marquesota. (Andar ó ser la gala hecha pomposa.)

A la mano de Dios. (Por en buen hora, con bendición de Dios.)

A las buenas. (Andar á buena parte, y del que es hecho á buen fin.)

A las parejas. (Correr, andar, llegar.)

A las mil maravillas; á las miles maravillas. (Encareciendo algo por muy bueno, lustroso y bien hecho.)

A leguas entiende; á leguas entiendo.

A lo jurado. (Cuando uno está duro en no hacer lo que le piden.)

Halo de oir de mí un palmo de la oreja. (Amenaza.)

Halo de la cabeza. (Notando á uno de poco juicio.)

Halo del carcañal.

Halo de la mollera. (Que no la tiene cerrada, ni tiene seso.)

A lo de Dios es Cristo. (Como á lo rufo y fanfarrón.)

A lo bobo. (Por en modo bobo. Por éste se sacan otros decires: á lo tal, ó cual.)

A lo que Dios me da á entender. (Cuando dice lo que entiende á su parecer.)

A lo crítico. (El que habla con afeite y embeleco.)

A lo plático. (El vestido hecho al uso, y el que viste á lo curioso.)

A lo rufo. (Por el vestido, ó el semblante que uno lleva con desgarro, á lo rufián.)

A los pies del confesor no dijera otra cosa. (Encarecimiento de su verdad; ó no dijera otra cosa á los pies del confesor.)

A los primeros envites, á los primeros encuentros. (Al principio de las cosas: casi lo mismo que á dos por tres, y caerse de ánimo, y aflojar al principio.)

A luego pagar y luego rematar. (Pregón á la almoneda.)

A lumbre de pajas. (Estar, dormir, por tener descuido: dícese más negando: no estamos á lumbre de pajas; no dormimos á lumbre de pajas.)

A sangre y fuego. A fuego ó á sangre. (Guerrear ó perseguir con todo rigor, hacer la guerra á sangre y á fuego; frase de la guerra: llevarlo todo á sangre y á fuego.)

A sangre fría. (Cuando uno se venga y mata al contrario después de pasado el ardor de la pendencia: repruébase hacerlo de pensado.)

A sangre caliente. (Cuando luego con el ardor de la cólera se toma la venganza, ó se hacen y negocian las cosas.)

A sabiendas. (Sabiendo lo que hace, destruye y se mata: hácelo á sabiendas, esto es, culpable; no lo hice á sabiendas, tiene disculpa.)

A sabor de paladar. (Lo que es á gusto.)

A sabor de su paladar. (Dícese al que quiere á su gusto las cosas.)

Háseles dado buena mano. (A cosas que se han gastado á priesa, y háseles reprehendido y castigado bien á personas.)

Hase de acordar de mí; yo le haré que se acuerde de mí; á fe, yo le prometo que se ha de acordar de mí. (Es amenaza.)

A sobre peine. (Dícese de lo que no fué bien hecho, tomada la metáfora de los barberos, cuando cortan el pelo sobre peine.)

A su mandado y á mi provecho. (Esto responden al que pregunta si han comido.)

A su madre que le empeñe.

A su madre que le envuelva. (Al que desechan por napa, y para poco.)

A sus anchos; á sus once vicios; á sus siete vicios. (Esto es, estar, vivir, andar á su placer y regalo, y libre voluntad; puédese variar: A mis anchos; á tus anchos; á mis once vicios.)

A sus solas; á mis solas; á tus solas. (Hacer algo.)

A celemines mide los reales; traspalan los reales y cuartos. (Encareciendo los muchos dineros que algu-

nos tienen, ó tuvieron los abuelos.)

A cencerros tapados. (Esto es, irse secretamente y á escondidas; tomada la metáfora de los cencerros del ganado y bestias, que los tapan para que no hagan ruido.)

A cierra ojos; á ojos cerrados; á ojos cerradillas. (Acertar.)

A juicio de buen varón. (Juzgar ó tasar algo.)

A daca y toma. (Andar á trocar: trueco de muchachos que no se fían, y truecan dando y tomando; dícese de los interesados y desconfiados en tratar siempre con resguardo.)

Ha de saber con quién las ha.

Has de saber con quién las has. (Amenaza.)

Ha de ver en qué lo tiene. (Amenazando, que harán conocer á uno el valor del que le amenaza.)

A desmuertas. (Relajada y flojamente, hacer algo.)

A deja prende. (Hacer mal hecho y con flojedad alguna cosa.)

Ha de dar estrecha cuenta.

A diestro y á siniestro. (Ir destruyendo á todas manos.)

A Dios, y á dicha.

A Dios, y á ventura. (Cuando nos arrojamos á lo dudoso en confianza que Dios ayudará, y podrá haber buena suerte.)

A Dios, uno, dos, tres. (Así acostumbran comenzar á contar.)

A Dios dará la cuenta. (Entiende de lo mal hecho.)

A Dios daré la cuenta. (Responde esto el que hace su voluntad, cuando se lo retraen.)

A discreción. (Tomar de montón, á voluntad, tomar sin medida.)

A dos por tres. (Cuando uno á las primeras razones se arroja y hiere, ó hizo algo arrojadamente.)

A dos manos. (Por hacer con dos manos, y tomar algo á dos manos, con buena gana: tomáralo á dos manos, con las manos abiertas.)

A duras penas. (Cuando se alcanza con dificultad; encarece más que á penas.)

A fita confita. (Ir de una en otra casa arreo, lo que á casa hita.)

A fuerza de Dios y de nos. (Parece ser fórmula de cartas reales, contra violentos y facinerosos.)

A fuerza de Dios y del mundo. (Dícese por el que hace fuerza.)

A fuego y á sangre. (Para decir cruel guerra y destrucción.)

A guisa de pelear. (Por el que va armado y puesto á punto, y á imitación de esto por el dispuesto para hacer algo.)

A gusto de su paladar. (Del que quiere las cosas á todo su gusto.)

A bien visto. (Cuando se da ó toma algo sin medida ni peso, con tanteo, á ojo.)

A bola vista. (Es juego de tirar la bola y que se vea adónde queda parada; acomódase á las cosas que se hacen á vista de ojos, ó que van á la vista.)

A voz en grito. (Decir gritando quejas ó denuestos.)

A voz de campana. (Convocarse y juntarse el pueblo á concejo, ó á rentas, ó en alboroto. A son de trompeta, juntarse gente de guerra.)

A voz de pregonero. (Publicarse ó venderse algo ó ponerse rentas con pregón público, y ser uno paseado por honra y afrenta.)

A boca de canjilón.

A boca de cántaro. (Beber á satisfacción, ó llenar jarro sin medir.)

A boca de costal. (Henchir la falda ó cesta, dado ó tomado sin tasa.)

A boca llena. (Alabando persona ó cosa, se dice: puédese llamar docto á boca llena. Puédese decir á boca llena que es honrada y que es hermosa, y que es cosa buena á boca llena.)

A vuelta de cabeza. (Dícese en queja de que hurtan y desaparecen algo, y de mozo y moza que se descuida, y deja el oficio que hace y traspone.)

A vuelta de otras cosas. (Contando que se dió, ó iba una cosa entre otras, ó fué entre ellas por descuido, ó se nota por principal y mejor.)

A buen ojo; á buen juicio. (Lo que á bien visto, tantear el bulto.)

A buenas noches. (Cuando se apaga alguna luz ó vela y quedan á obscuras, y cuando uno se despide á la noche, ó pierde la vista, ó algún negocio, se dice: quedóse á buenas noches.)

A brazo partido. (Así se asen los que luchan en paz.)

Abrir por don.

A carga cerrada. (Cuando se da ó recibe algo sin cuenta y razón.)

A campana tañida. (Convocarse el pueblo á voz de campana.)

A casa hita. (Fórmula que con fuerza declara ir contando, ó pidiendo de casa en casa sin dejar ninguna ni á nadie; hita es fija y firme.)

A cagar en lo barrido. (Ir ó venir; reprende acciones vanas y sin consideración.)

A qué blanco tira? á qué blanco mira? (Entiendo adónde va á dar con su traza.)

A qué quieres boca. (Cuando se trata bien á una persona.)

A qué padre, ó madre, se queja, te quejas?

A qué propósito? niega hacer algo, ó ser de tal modo, ó por tal fin.

A qué tiempo habemos venido!

A qué tiempo nos ha traído Dios! (Cuando alguno se queja de no ser respetado ó estimado como solía, ó á necesidad, y cuando el mozo, ó moza, no se contenta con lo bastante que le dan.)

A qué tiempo habemos llegado!

A qué título; á qué razón? (Cuando se pide algo sin haber título ni razón de hacerlo; se dice negando.)

A quite resquite. (Por jugar á desquitar.)

A costa de mis herederos. (El que se regala sin mirar lo que ha de dejar, y al que tiene suelen decir: trataos bien á costa de vuestros herederos.)

A coces. (Amenaza que forzará y obligará á coces hacer lo que deben.)

A coces y á puñadas. (Echar á uno fuera, y enviarle con tal violencia.)

Ha comido asadores. (Dícese de uno que va muy derecho y tieso.)

Ha comido liebre.

Ha comido gallina. (Dícese de un cobarde, y al cobarde llaman gallina.)

Ha corrido las siete partidas. (Por el que ha andado muchas tierras.)

Ha corrido cuantos burdeles hay. (Es baldón en una mujer.)

A cuanto Dios me da á entender; á lo que Dios me da á entender.

A pares; á docenas; á cientos; á millares; haber las cosas.

A pan y agua. (Ayunar y comer esto no más.)

A pan y cuchillo. (Dícese significando mucha amistad y estar amancebados; á pan y cuchillo, que comen y beben juntos á una mesa.)

A pan y mantel. (Lo que á pan y cuchillo: sustentarse y vivir en toda amistad.)

A pan comer. (Dícese encareciendo gasto de gente: tengo tantos, ó cuantos, ó tantas bocas á pan comer; túvelo seis meses á pan comer.)

Ha pasado en cosa juzgada. (De una cosa pública en que hubo sentencia, y á semejanza suya se dice de otras cosas.)

A pata, á talón. (Ir, ó venir, y caminar á pie.)

A perdiz por barba. (A cada uno la suya, y así en otras cosas.)

A pelo: á propósito: al justo: viene á pelo: va á pelo: no viene á pelo.

A pendón herido. (Apellidarse y salir la gente con pendón y armas en algún alboroto en manera de guerra.)

A pesar de gallegos; á pesar de ruines. (Ha de ser, se ha de hacer.)

A pedir de boca. (Cuando algo viene como se desea.)

Ah! pecador de mí; ah! pecador de mí á Dios. (Cuando uno se duele de su yerro.)

A pie. (Dícese por andar por su pie: lo contrario es andar á caballo.)

A pie enjuto. (Pasar arroyo por seco ó por pontones, y por hacer algo de ganancia en salvo y sin salir de su casa.)

A pie juntillas. (Negar fuerte.)

A pie con bola. (Ir y llegar á la par.)

A pie pata. (Expresa más haber ido ó venido, y andado tanto por su pie.)

A pie llano. (Andarse y poderse ir á alguna parte, ó pasar vados sin tropiezo ni cuesta.)

A pies juntillos. (Negar firme alguna cosa y porfiarla; y quitada la *s:* á pie juntillo.)

A piedra menuda. (Echar á pedradas á uno fuera del lugar ó tierra.)

A picos botos. (Hacer algo sin pre-

vención ó toscamente. Véase en los refranes.)

A por A, y B por B. (Decir claramente las cosas.)

Aposta. (Dícese de lo bien hecho, y adrede y de maña.)

A poder de ayudas; á poder de paños calientes; á poder de melecinas. (Acabar algo, y aun en otras cosas: á poder de esto; á poder de aquello.)

A puro correr, llegó á la hora. (Lo que á poder de, y en toda cosa, á puro esto, ó aquello.)

A puto el postrero. (Ir á porfía, cuál llegará el primero.)

A placer. (Por holgadamente: cabe á placer; voy á mi placer.)

A talón. (Ir y venir, caminar á pie.)

A tí te lo dices. (Lo malo y los denuestos.)

A tontas y á locas; á tontas y á bobas. (Hacer algo neciamente sin prevenir.)

A toda broza. (Dícese de una cosa ó persona hecha más de fuerza que pulida, y que sirve y anda á toda broza; que es á todo, sin melindre; sirve de todo, de toda broza.)

A todo correr. (Ir á toda furia, de carrera, á todo su correr.)

A todo tirar la barra; á todo tirar. (Acomódase á todo: que podrá á lo más ser tanto, llegar á tanto.)

A todo turbio correr, será esto; sucederá esto; sucederá de esta manera, ó de aquélla.

A todo moler. (No ha de ir ó llevarla, ó llevarse, á todo moler.)

A todo reventar podráse montar. (Venir tal día.)

A tú por tú, como en tabernas. (Tratarse.)

A tu tía; que se vaya con Dios. (Manera de despedir y negar.)

A tuertas y derechas. (Lo que á tuerto y á derecho, por fas ó por nefas, con razón ó sin ella.)

A tus bodas bailaré yo; yo lo bailaré á tus bodas. (Dícese á mozo ó moza, agradeciendo algo que dicen.)

A tras mano. (Lo que está fuera de vía.)

A tres va la vencida. (El vencimiento y ser vencedor á las tres; tomado de la lucha que va á tres caídas, y de la sortija y justa, que va á tres lanzas ó carreras el premio.)

A trochi mochi. (Cuando se hace hacía ó hizo algo mal y sin atención.)

A banderas desplegadas. (Lo que á pendón herido: á imitación de la guerra, hacer contra alguno á todo su poder, ó en favor de otro.)

A vela suelta. (Navegar, perderse.)

A velas y remos. (Navegar con diligencia á remo y vela.)

A velas tendidas; á velas llenas; á velas hinchadas. (Entiéndese ir navegando.)

A vista de ojos. (Cuando algo se hace mal en presencia, y ver algo por vista de ojos.)

A malas lanzadas mueras; á malas puñaladas. (Maldición airada.)

A manera de decir. (Dícese diciendo algo no muy ajustado.)

A manera de mentir. (Casi lo mismo, y exagerando algo podía ser como tal.)

A manos pesadas. (Lo hecho con torpeza de manos, y castigar pesadamente.)

A manos llenas. (Dar con largueza, ó tomar á voluntad.)

A más andar. (Cuando uno va muy á prisa, va á más andar.)

A más y mayores. (Cuando va á prisa procediendo algo: crecen los panes á más y mayores; va cayendo el sol á más y mayores; va asolando la hacienda á más y á mayores.)

A más y mejor. (Cuando algo se va haciendo lo mejor que puede; va comiendo á más y mejor. Llueve á más y mejor.)

A más no poder. (Dícese conformándose con lo que sucediere.)

A más turbio correr; á suceder lo peor, no puede suceder más que esto; habrá esto. (Lo que á todo turbio correr.)

A mazo y escoplo. (Por lo hecho bien labrado y fuerte; lo que á macha martillo.)

A mata caballo. (Por ir, ó venir, ó huir con mucha prisa.)

A macha martillo. (Lo labrado firme y fuerte y bien hecho.)

Hámela de pagar; hésela de pagar y volver la treta que me hizo.

Ha menester hígados. (Como en algunos cargos en que es menester brío y valor, como un gobernador, capitán ó corregidor ú otro tal.)

A mesa puesta. (Irse, venirse y sentarse.)

A media miel. (Lo que se hace con medianía.)

A medio mogate. (De lo que se hace con poco cuidado.)

A media carta. (Dícese casarse, ó estar casados á media carta, de los que se medio casan ó amanceban.)

A mí ni me va ni me viene. (Varía personas: á ti ni te va ni te viene.)

A mí que las confieso.

A mí que las vendo. (El que entiende toda treta y burla.)

A mí con eso. (El que hace del valiente, y entendido que no se deja engañar ni consiente burlas.)

A mi parecer. (Lo que uno dice cuando lo siente á su juicio.)

A mía sobre tuya. (Que había prisa en comprar algo, ó en mejorar cada uno su partido y acudir á algo.)

A montón. (Confuso, sin cuenta, á ojo.)

A moco de candil. (Cuando algo es escogido ó mirado, y reparado y remirado.)

A ratos perdidos. (Cuando se hace algo á las horas que no hay otra cosa que hacer y se habían de estar ociosos.)

A resto abierto. (Jugar largo.)

A remo y vela; á vela y remo. (Navegar, seguir, huir.)

A rienda suelta. (Correr, seguir, huir, vivir.)

A Roma por todo. (El que se resuelve á un hecho ó culpa tras otra.)

A hurta cordel. (Como tirar la piedra y esconder la mano; imitado del retirar con maña el cordel del trompo.)

A humo de pajas; á humo muerto. (Dar ó dejar las cosas; esto es, baldíamente, sin cuenta, ni razón, ni orden; más se usa con negación: no se está á humo de pajas, cuando alguno se detiene en lo que le importa y negocia; no fué á humo de pajas, á humo muerto.)

Ahí, ahí está el busilis; en eso está el busilis. (La dificultad.)

Ahí está la gracia; en eso está la gracia. (Por el modo de hacer alguna cosa.)

Ahí está Fulano, que no me dejará mentir. (Cuando nombramos un testigo de lo que decimos.)

Ahí se resuelva todo; en eso se resuelva todo.

Ahí te esperaba. (Como decir para entender ó hacer algo de duda ó de otra manera.)

Ahí verás; ahí veréis; ahí verán. (Cuando tienen admiración, y quejándose de algo, que se hizo mal ó ingratamente, como mostrándolo y dejándolo á la consideración de quien lo sabe de nuevo y se lo dicen.)

Hay más que por justicia. (Que en tal ó tal parte hay mucho de algo.)

Ahí me las den todas. (Cuando no se nos da nada de daños, que van á quien no nos duele.)

Hay muy gran tira mira; hay una tira mira de la maldición. (Por gran trecho y distancia, y más para quien va cansado y de mala gana.)

Hay mucha diferencia; hay gran diferencia. (En cosas que disconforman mucho.)

Hay muchos altos y bajos en eso; tiene eso muchos altos y bajos.

Hay muchos golosos para ella; para él; para ello. (Esto es, muchos compradores y codiciosos de haber para sí la tal cosa.)

Ayudar á llevar la cruz. (Por entrar á la parte de cuidados y trabajos.)

Aislado, por atajado. (Quedar confuso; quedóse aislado.)

Ahora te creo menos. (Al que jura ó dice lisonjas y halagos.)

Ahora todos somos de una color. (Cuando se apaga la luz y quedan á obscuras.)

Ahora me desayuno deso. (De saber alguna cosa.)

A osadas. (Dícese encareciendo algo que cumplidamente se dijo ó hizo; casi lo mismo que á hotas, confiadamente, dicho como bordoncillo. Algunos asnadas.)

Aun eso sería el diablo.

Aun eso sería ello. (Que si tal fuese habría pesar y castigo.)

Aun ya parece; aun ya parece que

lleva talle; aun ya parece que se hará.

Aún la alma tiene en las carnes. (Por aún tiene vida, que no le tengan ya por muerto, que puede haber esperanza que viva.)

Aún no se le ha cerrado la mollera; aún no tiene cerrada la mollera. (Por el que no ha madurado en seso.)

Aun deso se reiría el diablo. (En lo que no queremos hacer.)

Aun para rascar la cabeza no tengo espacio. (Por grande ocupación: y varíase mucho: No tuve lugar de rascar la cabeza; no me dejó, ni dió lugar de rascar la cabeza; no me vaga rascar la cabeza.)

Aunque yo lo ganara á la piedra; aunque lo ganara yo á la piedra. (Esta piedra es lavadero de paños, y dícese encarecidamente que se pusiera á ello, por acudir al sustento y necesidad de quien dice ó debe hacerlo.)

Aunque lo quitara yo de mi boca; de mi boca lo quitara yo para dárselo. (Dícese significando grande voluntad de acudir al sustento de otra persona, como padre ó madre.)

Aunque lo vea, no lo creerá; no le creeré aunque lo vea. (Por imposible. No lo creeré si no lo veo. A lo que duda.)

Aunque se hunda el mundo.

Aunque se hunda Calzadilla. (Afirmando que hará lo que dice, ó será lo que quiere.)

Aunque fuera aguja. (Suple hubiera parecido; cuando se desapareció de vista y no se halla algo de más y mayor bulto que aguja.)

Aunque vayas por agua al río, no la hallarás.

Aunque vayas por agua á la fuente, no la hallarás. (Al que fué á buscar algo y no lo trae, y dice que no lo halla, culpándole de poco diligente.)

Aunque me río, lloro con el corazón.

Ara bien. (Por ahora bien; dícese determinando de hacer algo, y amenazando y proponiendo enmienda en lo mal hecho, y porque ara de ahora conviene con *ara* del verbo *arar*, y añaden: y cogerás pan.)

Arena de la gorda. (Dícese despidiéndose de algo y negando alguna cosa.)

Arder en guerra; arden, ardían en guerra. (Donde hay mucha guerra.)

Ardides de guerra. (Ardides son de guerra por las mañas y engaños que se usan con los enemigos, y por las trazas de los que compiten por aventajarse.)

Armarse de paciencia. (Cuando no hay mejor remedio que disimular y sufrir.)

Armar sobre una pulga un caballo.

Armar zancadilla. (Hacer treta y engaño. Metáfora de los que luchan.)

Armar caramillos. (Poner achaques y hacer invenciones y rodeos.)

Armar carro. (Por cosa costosa y de enredo.)

Armar con queso. (Atraer á uno con cosa que apetece, á engaño y trampa, como los ratones que son golosos por queso.)

Armar tranquillas. (Poner tropiezo y achaques para descomponer lo tratado y salirse fuera.)

Armar trampa. (Hacer engaño para coger á uno.)

Armar trato doble. (Hacer trato doble, y por engaño coger al que se fía.)

Argüir de pecado; argúyeme de pecado. (Cuando alguno acusa y calumnia á otro.)

Al estricote. (Andar, traer; dícese de lo que anda y se trae á servir en todo.)

Al uno y al otro castigara yo.

A la tarde los zapatos y trapos. (Coger, hallar, llegar.)

Al amor de la lumbre. (Por cerca, donde se toma el calor templadamente.)

Al año fatal. (Cumplirse algún término de la vida, ó emplazamiento.)

Al sapo, tierra. (Pensar que le ha de faltar tierra, y darle tierra que la come y sobra.)

Al juego de pasa pasa. (Andar á levidades y burletas. Parece que jugamos al juego de pasa pasa, por tratar de burlas.)

Al desgaire. (Hacer algo con desamaño, ó traer algo puesto con desaire, sin el modo y aire que se debe, ya con descuido, ya adrede.)

Al diablo por el pie. (Encareciendo mucho comer, gastar, costar: cuesta el diablo por el pie; comeráse al diablo por el pie; gastará y consumirá al diablo por el pie; gastóse al diablo por el pie.)

Al fiado. (Comprar ó vender.)

Al filo de la media noche; media noche era por filo; los gallos quieren cantar; al filo de medio día. (Al punto mismo de medio día.)

Al vivo. (Parecerse, ser pintada ó trasladada una cosa.)

Al vuelo. (Dícese de lo que se hace á prisa y levemente, y de corrida, y tirar al vuelo á la caza, que ya es muy usado, y decir mentiras: Mátalas al vuelo.)

Al caer de la hoja. (Dícese anunciando que algún enfermo, ó viejo, morirá al caer de la hoja, que es á la entrada del invierno, por Noviembre: Al caer de la hoja le espero.)

Al cabo lo veréis; allá lo veréis. (Lo que será, y amenaza.)

Al cabo de mi vejez, de su vejez. (Cuando no se corresponde á lo que se debe á tal edad.)

Al contado. (Esto es, al pagar, comprar ó vender, pagando luego.)

Al paso del atambor.

Al paso del buey. (Por ir y andar despacio.)

Al pie de la obra. (Que luego allí se cumpla, ó se haga, ó se hizo.)

Al pie de la letra. (Cuando se dice algo como está escrito, ó como pasó, y también es amenaza, que lo ha de pagar al pie de la letra, como en ella se contiene.)

Al pie de la horca. (Llegó, se vió; no dijera otra cosa; decir y declarar allí algo.)

Al pie de cien reales.

Al pie de veinte pliegos. (Para decir casi encareciendo ser mucho la tal cosa.)

Al punto crudo. (Por la sazón y punto puntual de llegar ó hacer algo: llegó al punto crudo; cuando si no llegara se perdía la ocasión, y fatigar á uno pidiéndole aparejos de algo, y diligencias al punto que debe ser hecho; esperar al punto crudo; no dar espacio ni lugar, pudiendo avisar antes.)

Al mar por sal; envían, que vaya.

Al menorete. (Esto es, por lo menos; contando hacienda usan este término.)

Al mesón de la Estrella. (Quedarse á dormir al sereno, y burlado sin nada.)

Al medio día por filo; á las doce en filo.

Al redropelo. (Esto es, al revés: sacar, tirar, volver, traer.)

Al revés del mundo.

Al río irás y no hallarás agua. (Encarecimiento de quien no sabe buscar ó tiene desgracia en hallar; varíase: irá al río y no hallará agua.)

Al rollo que le estire; al rollo que os estire; váyase al rollo de Ecija.

Al hilo de la gente, irse.

Al hilo de medio día. (Por al punto de medio día.)

Alargar la cura. (De los médicos y cirujanos que alargan la cura por haber más provecho; trasládase á otras cosas y pleitos.)

Alargar los testigos. (Del que da testigos ausentes, porque miente.)

Alegrarse el ojo; reirse el ojo. (Viendo algo que se codicia.)

Alegría. (Dicen esto cuando se derrama el vino, y añaden otros: «para la tabernera»; cuando las cosas sobran, y ruedan, parece que da alegría la abundancia; y en este sentido dicen alegría al derramarse el vino.)

Alza el dedo. (Pidiendo fe y verdad; alzó el dedo: prometió cumplir.)

Alzar el dedo. (Es señal de verdad y firmeza en lo que se dice y promete, dando á entender que así es, ó estará firme y estable, como lo representa el dedo derecho para arriba, y que Dios, que está en el Cielo, será testigo, el cual parece que se muestra levantando el dedo índice para el Cielo; y levantar el dedo de este modo es muy antiguo; y *digitus* en las divinas letras, significa la potencia de Dios.)

Alza la paja. (Para decir de uno que es fino bellaco, y un toro bravo, que alza una paja del suelo.)

Alzalo con la mano. (Cuando se le cayó algo en el suelo y se baja por ello.)

Alza, Dios, tu ira. (Dícese de una per-

sona cuando se refiere que se enojó mucho; dando á entender que se arrebató demasiado.)

Alzar áncoras. (Desasirse y moverse, de alguna metáfora de las naves.)

Alzar la cresta. (Dícese de los presumidos y mozuelos, por metáfora del gallo brioso; lo contrario es bajar la cresta: bajarle la cresta.)

Alzar la paja. (Es encarecimiento de la braveza de un toro, que con el cuerno alza una paja del suelo, y con metáfora de esto y de la piedra imán y ámbar, se dice para encarecer que uno es fino bellaco, que alza la paja.)

Alzar la mano. (Desamparar y dejar alguna cosa; es alzar la mano de ella.)

Alzar las manos á Dios. (Para significar cuán de buena gana administraría algún favor, ó buena obra, ó comodidad; como concediendo en ello se dice: Alzaría las manos á Dios y vería el cielo abierto.)

Alzar los pies. (Andar con diligencia.)

Alzados los pies del suelo. (Ir caballero.)

Alzarse á mayores. (Dícese de los que quieren tener mayoría en otros.)

Alzarse con ello. (Es muy usado decir esto del que se alzó, ó se teme que se alzará con ello, con dinero ú otra cosa.)

Alzar de eras. (Por metáfora de los labradores, que acabando de trillar recogen trigo y paja, y dejan la era barrida, y se van á casa; así cuando se mudan de algún lugar dicen: alzar de eras; alzó de eras, fuése con todo su hato.)

Alzar cabeza. (Medrar; con negación es muy usado: no puede alzar cabeza, no alzó cabeza; porque los que enriquecen andan más erguidos; se dice: alzó cabeza, medró, alzó cabeza.)

Alzar el grito; alzó el grito. (Del que se enojó y voceó, y se queja á gritos.)

Algo que. (Por lo que, algún tanto, un poco.)

Algún sino. (Notando y dudando si la cosa ó persona tiene algún pero ó falta.)

Albañar sucio; albañar de torpezas. (Apodo á persona sucia y dada á torpezas.)

Alborotar el bodegón.

Alborotar la venta. (Meterlo en alboroto y pendencia.)

Alcanzar á la cara; alcánzase á la cara. (Por afeitarse.)

Alcanzar de cuenta. (En dineros ó en saber, que el que más sabe alcanza al otro de cuenta.)

Alcanzado de cuenta. (Alcanzado en algo, anda, está alcanzado.)

Alcanzar por pies. (Corriendo tras el que huye.)

Alto, sus, tirón. (Para dar prisa; y cada una de estas palabras solas dice lo mismo.)

Alma de otro cuerpo. (Al pasmado divertido, suspenso ó enamorado.)

Alma de cántaro. (Dícese al tocho, bausán, flojazo.)

Alma tiene; tiene alma. (De enigma ó copla que no se entiende á la primera faz.)

Hanle de escocer las orejas. (Amenaza de razones que ha de oir de enojo.)

Hanle de sudar los pestorejos. (Cuando venga á hacer esto tal ó cual.)

Animal con tetas. (Apodo á un bestial.)

Animo, y á ellos.

Animo, que son pocos.

Animo, que todo es ventura. (Palabras de esfuerzo para animar á sí y á otros.)

Anochece, no anochece; si anochece, no anochece. (Lo que entre dos luces; como amanece, no amanece.)

Anochecer, y no amanecer. (Por irse secretamente; y los que salen de noche á robar, como los gitanos, que anochecen en el lugar y andan la noche á pejoreo, y amanecen en otra parte; y por quedar muerto en su cama, no amanecer vivo el que murió de noche de repente.)

Anocheció, y no amaneció. (Del que huyó de noche.)

Ansí. (Dícese con enojo y admiración, amenazando á quien dió enojo.)

Ansí, ansí. (Cuando vemos castigar ó hacer algo bien, y dicho con ironía.)

Ansí se os guise la cena; ansí se te

guise la cena. (Es como ironía deseando pena á alguno, y otro mal como hizo.)

Ansí se urden ellas. (Mentiras, cuestiones, revueltas, pleitos.)

Ansí se dice; ansí sin duda lo dicen. (Lo público, ó algo de nuevo.)

Ansí se ganó ello. (Ironía, cuando lago se desbalde ó gasta mal.)

Ansí se hila ello. (Dificultad que pone la mujer acerca de hacer el lienzo.)

Ansí se muda. (Dícese de un mudable: volviendo la mano extendida de palma y de envés.)

Ansí, sin duda. (Afirmando uno lo que dice haber así pasado y sucedido.)

Ansí como ansí. (Es muy usada frase: por de una manera y otra; tanto importa así como así.)

Ansí me quieren en mi casa; ansí le quieren en casa. (Respuesta que dan en defensa.)

Angel sería él; ángel serías tú, que no hombre. (Al que promete dar algo bueno.)

Anda en lenguas. (Andar en lenguas es hablarse de una doncella para casarse, que se casa con fulano; y hablarse de la fama de una mujer y de otra persona, que por algún caso hablan de ella en el lugar.)

Andaos á esas. (Por burlas, travesuras, ó travesuras que se pagan.)

Andaos á reinas. (A buscar las mejores, y tan raras, que son duras de alcanzar.)

Anda seca la obra. (Manera de pedir vino los oficiales al dueño de la obra. Varíase: Es menester mojar la obra; mójese la obra.)

Andalo mallo. (Al que se huelga; como decir tararira.)

Andar á escucha gallo. (Es propio de los que andan retraídos de la justicia y no osan parecer de día, y si de secreto entran en su casa á dormir, escuchan el cantar del gallo para acogerse antes de amanecer.)

Andar á la flor del berro.

Andar á la brivia.

Andar á la sopa. (Al vicio de mendigar.)

Andar á lo fresco.

Andar á lo ligero. (De verano.)

Andar á lumbre de estrellas. (Por andar de noche y retraído.)

Andar á sal acá traidor. (En pesadumbre con un bellaco, ó mozo.)

Andar á sombra de tejado. (Andar retraído; como andar á escucha gallo.)

Andar á cincha mulo. (Con pesadumbre y rencilla con mozo.)

Andar á dime y direte.

Andar en dime y direte.

Andar en dimes y diretes.

Andar en dísmeles, dísteles. (Es andar en porfías; carpiéndose unas personas con otras, averiguando chismerías, y razones y dichos provocándose á barajar.)

Andar á domar potros. (No querer, por ser dificultoso, enseñar mozos.)

Andar á viva quien vence.

Andar á coche acá cinchado. (Lo que andar á arre acá cinchado; andar á coche acá cinchado: cuando uno no puede bien atraer á otros á hacer lo que deben ó trabajar, y le cuesta pesadumbre solicitarlos y acarrearlos.)

Andar á tiestos. (Tener bregas y tirarse lo que hubiere delante.)

Andar á malas; andan á malas. (Cuando algunos no se llevan bien.)

Andar á mátame y matarte he.

Andar con grandes encuentros y bandos.

Andar á ruégote que leas. (Dícese cuando se anda con pesadumbre arreando algún lerdo y descuidado, que da trabajo en recordarle y avivarle y que ha menester espuela y que se le ande aguijoneando.)

Andar á chitos. (Buscar cosas vanas: chito ó chita es un huesecillo ó pedrezuela á que tiran los muchachos al juego que ellos llaman de la chita: tiran á él con unas piedras llanas como ruedas, que llaman *chitos;* cuando se concierta el juego, todos van á buscar chitos en algún arroyo ó muladar ó edificio caído, y los hacen de piedra, teja ó ladrillo.)

Andar al estricote. (Es andar sirviendo sin vagar á todos los oficios de casa y fuera; y dícese también de una alhaja y cosa que anda al estricote sirviendo á todo.)

Andar al uso. (Es conforme lo que

se usa en traje, y es queja de ingratos que corresponden mal conforme al uso ruin del mundo.)

Andar al pelo. (Por mesarse y reñir las mujeres.)

Andar al morro. (Es andar á los porrazos, riñendo, dándose golpes.)

Andar al retortero. (Por andar sin sosiego, de aquí para allí.)

Andar alcanzado de sueño. (Estar trasnochado, y estar falto y alcanzado de sueño.)

Andar alcanzado de cuenta. (Es falto de dinero para cumplir.)

Andar anhelando; andar reventando. (Tener hipo y ansia por algo.)

Andar atrasado. (En cualquier cosa detrás de otros, y el reloj tardío.)

Andar arrastrado, ó arrastrando; vivir arrastrado. (Encarece esta frase el afán y trabajo con que uno vive por miseria ó enfermedad y ganando la vida.)

Andar en zancos. (Porque está levantado á más que antes, y tiene favor, y dícese de las muchachas que temprano ponen chapines, que son amigas de andar en zancos.)

Andar en dime y direte.

Andar en dímeles, dísteles. (Por andar en chismerías averiguando dichos.)

Andar en carnes. (Es desnudo en pelote: estar en cueros, andar como su madre lo parió.)

Andar en piernas sin medias; venir en piernas. (Andar descalzo.)

Andar en cuerpo; estar en cuerpo. (Es sin capa sobre el vestido: venir en cuerpo.)

Andar en porretas de garzón.

Andar en puntillos. (Los que miran en honrillas y vanas cortesías y temas.)

Andar en temas. (Es procurar darse pesadumbres.)

Andar la barba sobre el hombro. (Traer y andar la tanda.)

Andar lominhiesto. (Holgar y pasear; no trabajar; holgazanear.)

Andarse á bonitas, á mozas, á burlas y holguras.

Andar de levante. (Del que no asienta y sospechamos que se quiere acoger é irse.)

Andar de zoca en colodra. (Por baldíamente, de una parte á otra.)

Andar de capa caída. (Cuando uno va perdiendo hacienda y en cualquiera cosa.)

Andar de cuesta; andar de costana. (Por estar de cuesta, que es algo enojados.)

Andar de pie quebrado. (Por menguado y alcanzado de hacienda.)

Andar de puntillas. (Por andar en puntos, imitación de los que andan en las puntas de los pies, por no ensuciar todo el zapato en tiempo de lodos.)

Andar de mal en peor. (Por ir de mal en peor.)

Andar de mula coja. (Lo que andar de pie quebrado.)

Andar baldío. (Sin cuidado ni en cosa que aproveche.)

Andar con el tiempo. (Por acomodarse á lo presente, y lo que se usa, de malicia.)

Andar como el corcho sobre el agua. (Por baldíamente; andar baldío, como el corcho sobre el agua.)

Andar perdido por sus pedazos. (Con afición de alguna.)

Andar por las ramas. (El que no da en lo principal, sino en los alrededores.)

Andar por su pie. (Irse por su pie, sin ayuda de destrón.)

Andar tentando vados. (Buscar cómo hacer su negocio por aquí ó por allí.)

Andar manga por hombro. (Las cosas trocadas y al revés.)

Andar hecho trasgo; trasguear. (Por andar de noche; hecho trasgo toda la noche.)

Andar hecho virote todo el día. (Dícese del que huelga y pasea.)

Andando el tiempo se hará, ó haremos esto, ó aquello.

Andad al rollo; idos al rollo; váyase al rollo de Ecija.

Andad para bellaco. (Despedida como la merece el tal.)

Andallo; lo que anda lo mallo. (Dícese á los que se andan holgando en fuga.)

Ande el chasco; andar el chasco; bueno anda el chasco. (Por los que

tienen grita, bailan y burlan y se huelgan, y en tal manera.)

Andémonos á ellas. (A gozar ocasiones y lances, y por ironía escarmentado, y andar en porfías y temas.)

Ante todas cosas. (Lo primero de todo se ha de hacer esto ó aquello.)

Antes hoy que mañana. (Que quisiera fuera luego, más que dilatarlo.)

Antes que Dios amaneciese, amanezca ó anochezca. (Hacer algo.)

Antes que pase por aquí mañana. (Dice que tendrá hecho lo que promete, y varíase: que será esto ó aquello; antes que pasen por aquí ocho días, ó un mes.)

Antes con antes. (Por anticipar algo de su sazón.)

Antes me secara.

Antes me dejara secar. (Cuando una persona dice que no gustara de pedir, ni boquear á otra alguna cosa para comer.)

Antifonario. (Apodo como carta vieja.)

Así que asá; no se me da más así que asá. (Por no se me da más por una manera que de otra; por ansí que ansá.)

Así como quiera. (Cuando se tiene algo por mucho; por así.)

Asentar el pie; asentar el pie llano. (Por vivir bien, sin ofensa de nadie.)

Asentar la mano. (Por escribir bien el que ya está diestro.)

Asentar la mano; asentarle la mano; asentóle la mano. (Dícese por castigar con mano pesada, que haga impresión.)

Asentarse. (Por escribirse ó alistarse; asentar por escribir.)

Asentarse la silla, la albarda. (Sucede en las cabalgaduras, matarse así, y trasládase á los que en sus cargos no se han bien.)

Asentar con amo. (Asentar con algún señor, hacer asiento para servir.)

Asentar real; asentar los reales; asentar rancho. (Por parar y hacer asiento en alguna parte.)

Asentádoseme ha en la cabeza. (Que se hizo algo por tal fin, ó será tal cosa.)

Asestar al blanco. (Por apuntar y poner bien la mira y el tiro al blanco y dar en él. Asestóse cuando le dió.)

Asegurar el campo.

Asegurar el campo de enemigos. (Es providencia de capitán.)

Asegurar su partido; aseguró su partido. (Lo que le importaba.)

A secas. (Varíase: pan á secas; un no á secas; un vos á secas.)

Asiera de un pie de mulo. (Dícelo el que tiene gran hambre.)

Asomarse. (Dícese del que ha bebido vino más de lo justo, y está á vista y cerca de estar borracho.)

Astuto como un raposo.

Acertar al blanco, ó en el blanco. (Dícese por acertar en lo esencial de cualquiera cosa, y negocio por metáfora del tirar: lo que dar en el blanco.)

Azogado. (Apodo á uno que tiembla de miedo y es para poco.)

Azota calles. (Por el que las pasea mucho ocioso, y más si es mujer.)

Azotar el aire. (Usamos de esta frase para denotar que uno hace cosa sin provecho ni fruto: lo que trabajar en vano.)

Azul. (Significa celos por la semejanza de las palabras de cielo y celos, y significa paz en Mingo Revulgo; sayo de blao por azul.)

Adargarse. (Poner reparo, abroquelarse.)

Adarvarse, ó adarvar. (Quedar confusa y atajada una cosa.)

Adivináralo yo. (Cuando se dice que uno hizo lo que es creíble que haría.)

¿Adonde entierra? (Cuando una persona muestra semblante triste.)

¿Adónde están esos señores? (Responde preguntando uno á quien dice que tiene doblones ó escudos y reales; y cuando dicen que podría costar la casa tantos reales responde otro: ¿adónde están esos señores?)

Adonde nunca parezca. (Esconder y desaparecer y ocultar alguna cosa.)

¿Adónde vais? adonde me llevan los pies.

¿Adónde vais? á buscar para la noche.

¿Adónde llegó? (A uno que suspira, entendiendo que suspira por amor.)

¿Adónde pondremos este santo?

(Cuando se estima y mira mucho por una persona; también con ironía.)

¿A do va por ahí? (En lo que no tiene adobío. *Por ahí* se añade á todo verbo. Alcanza por ahí, escribí por ahí, cose por ahí, lee por ahí: en lo que se les hace mucho para hacerse en poco tiempo.)

Adobólo. (Ironía por echólo á perder.)

Ajetivar bien el rostro; el rostro bien ajetivado. (Por afeitar y aderezar el rostro y llevarle bien apuesto; por adjetivar, dicho por las mujeres de otros.)

Afeminado. (Ser afeminado; para poco: es menoscabo en un hombre.)

Aforrarse bien; repararse. (Estar bien aforrado por reparado y rico.)

Aforrarse con algo. (Esto es, aplicárselo y tomarlo para sí; aforrarse con ello; aforróse con ella.)

Afufó; afufólas. (Esto es, huyó, acogióse; afufarlas es huir.)

Aflojar la cuerda. (Es de las ballestas, y aplícase á otras cosas.)

Agotarse. (Acabarse el agua de la fuente, ó alguna cosa.)

Agua de cerrajas. (Por cosa de poco momento; todo es, ó fué, agua de cerrajas.)

Agua abajo. (Ir con facilidad.)

Agua arriba. (Con dificultad.)

Aguarse la fiesta. (Por turbarse la huelga; por caso ocurrente.)

Aguardar la suya; esperar la suya. (Por su ocasión para hacer su hecho.)

Agüeros de Valencia. (Por vanos, como lo son todos.)

Aguja en pajar. (Querer buscar cosa dificultosa de hallar.)

Agujeta. (Por lo que cuelga á la bestia.)

Abaste la burla un poco; baste ya la burla un rato. (Cuando ya cansa.)

Abajar el lomo, ó los lomos. (Por trabajar con cuidado.)

Abajar la cresta, los bríos. (Es reprimir á uno.)

Abajar las orejas. (Obedecer y callar por respeto ó miedo.)

Abajarse los tejados. (Por ir anocheciendo.)

Abarraganarse. (Por mucho amigarse: amancebarse; abarraganado; amancebado; de barragana, la manceba, y barragán el mancebo.)

Aventar las pegas. (A semejanza de las bestias matadas, que aventan las pegas que se les vienen encima á picar en las mataduras.)

Abierto; abrirse como granada. (Por mucho abierto.)

Aborrece una docena de reales, y comprarle.

Aborrecer medio día y hacerlo. (Usase esta manera de hablar: aborrecer precio, tiempo ó trabajo, á trueco de negociar algo ó probar de salir con algo; todo es aborrecer, cuatro ó seis reales ó cuartos.)

Aborrecer como mal pan; aborrécele como mal pan. (Mucho aborrecer.)

Abreviar los oficios.

Abrir á azotes. (Por mucho azotar: abrióle á azotes; abriréte á azotes.)

Abrir el ojo; abrió el ojo tan largo. (Manera de advertir: abrir el ojo; lo mismo que cuidado.)

Abrir el ojo, que asan carne. (Tirando el párpado con la mano ó dedo.)

Abrir la puerta; abrir puerta. (Por dar entrada y ocasión para otro tal.)

Abrir los ojos. (Por advertir y atender: abrir el ojo; abierto el ojo.)

Abrir puerta; abrir la puerta. (Dar principio y ocasión á cosas no debidas.)

Abrir por donde entren al melonar.

Acábasele la candela; acabarse la candela. (Alegoría de que usamos para significar que á uno se le acaba la vida ó hacienda, ó el oficio temporal y gobierno.)

Acabarse el pan de la boda; acabóse el pan de la boda. (Cuando se acabó el placer y ya se sienten casados, y el trabajo de sustentar casa, y andan en rencilla: acabaráse el pan de la boda y veremos; apenas se había acabado el pan de la boda; apenas se había comido el pan de la boda.)

Acabarse la candela, la mecha. (Trasládase á la hacienda y aprovechamiento de oficio añal, cuando se le va acabando al que le tiene.)

Acabar su tarea, ó cumplir su tarea, ó salir con su tarea.

Acaba de parir; acabar de parir; si

acabase ya de parir, de parirlo; cuándo ha de acabar de parir? (Por salir á luz lo que tardaba.)

Acabara ya. (Dícese cuando se acaba una cosa con que molestaban.)

Acabara yo ya; acabara yo para mañana. (Cuando se tardan en acabar.)

Acabados sean nuestros pecados. (Dicho de ancianos cuando se acabó algo.)

Aquí está el busilis.

Aquí está la llave; en eso está la llave. (De la dificultad y soltura del negocio.)

Aquí de la Iglesia; aquí del estudio.

Aquí de la carda. (Para los de un oficio contra otros.)

Aquí de Dios. (Cuando se pide ayuda y cuando uno persuade razón.)

Aquí del rey. (Pidiendo favor á la justicia.)

Aquí fué Troya. (Cuando se ofrece dificultad, y más se dice burlando.)

Aquí cómense las capas. (En la parte que corre aire y frío.)

Aquí prende el arado; aquí prendió el arado; no prende ahí el arado.

Aquí topa; en eso topa. (La dificultad de algo.)

Aquí venden ropa. (A veces se dice entrando en parte abrigada; más propiamente y á veces llegando adonde corre aire frío, y de tal sitio dicen: Aquí cómense las capas.)

Aquí regañarás. (Diciendo esto hacen cocos los muchachos á otros.)

Acordarse de mí; yo le haré que se acuerde de mí; acordarásele de ésta; á fe que se le ha de acordar; yo haré que se le acuerde para toda su vida. (De ésta y otras maneras amenazamos castigo por este verbo *acordar;* también se usa en escarmiento de mal suceso: Acordarásele.)

Acordarse como por entre sueños. (De lo que no nos acordamos bien.)

Acordar tarde. (Por tarde en pedir: acordaste; acordó tarde.)

Acortar envites. (Por abreviar, y ahorrar lances y palabras.)

Acortar la ración. (Vale lo que suena, y trasládase á otras muchas cosas.)

Acortar los pasos. (Por atajar y matar á uno porque no ande en mal.)

Acortarse el huelgo. (Por faltar las fuerzas, y acomódase á hacienda.)

Acoger de. (Por huir, escapar: Acogerse á los pies, por los pies.)

Acogerse á la Pasión. (De los predicadores que perdiéndose en el sermón, ó faltándoles qué decir, se acogen á la Pasión y predican de ella.)

Acogerse á buen vivir; acogióse á buen vivir. (Por retirarse de lo de antes.)

Acometer con dineros; acometer con dineros y partido. (El que quiere negociar así.)

Acomodarse con el tiempo. (Es consejo bueno cuando es fuerza.)

Acudir á la mayor necesidad. (Al mayor peligro, al postrer remedio.)

Acudir el trigo á las semillas. (A tantas ó cuantas fanegas; esto es, en la cogida.)

Acudió á veinte harugas. (Antaño, ogaño, no llega.)

Acudir con la soguilla. (A la ocasión que dan de provecho.)

Acudir con la tarea. (Con la obra hecha y la ganancia al amo.)

Acrevillar; acrevillado. (Por muy acuchillado de muchas heridas.)

Aparecerse con Santelmo en la gavia. (Cuando uno aparece de repente, ó pasado el peligro.)

Apartar pajuelas. (Dícese de los que se desvanecen y desavienen, y apartan cama, y vivienda, y trato; lo contrario es juntar pajuelas, dormir juntos.)

Apear dificultad. (Darla alcance y entenderla; metáfora de la hondura del vado y río, que se apea y halla á pie.)

Apeldolas. (Por fuése huyendo.)

Apechugar con él; apechugó con él. (Por acometer.)

A posta; se hizo á posta. (De lo hecho á propósito, y bien, y hacer adrede y de maña.)

Apurarse. (Dícese cuando una persona hace muestra de llorar, como en el niño hacer pucheros, y acabarse la paciencia y hacienda.)

Apretar la dificultad. (Apretar la llave á la dificultad es apretar en argumentos con vivas y fuertes razones.)

Apretar la clavija; apretar la llave. (Por dar prisa al efecto.)

Apretar la mano. (Por detenerse en gastar, ó por cordura y gobierno, ó por escasez; y apretar la mano á otro es seña de conceder algo ó avisar que calle.)

Apretar las empulgueras. (Por surcar ó sobrepujar, y poner en aprieto á otro.)

Apretar las piernas. (Para hacer correr un caballo, y por correr ó huir.)

Apretar los cordeles. (Semejanza de dar tormento; cuando se aprieta la razón para convencer á otro y apurar la verdad y sacarla en limpio.)

Apretado. (Por escaso y avaro; pan apretado, por lo apurado al cerner.)

Aprovecharse de trabajos ajenos.

A prueba de arcabuz.

A prueba de mosquete. (De las armas fuertes; trasladado á otras cosas hechas firmes y de fuerza.)

Atar las manos; tener atadas las manos. (Obligar y estar obligado: que no haga más de lo que queremos.)

Atarlo al tranzado. (Lo que echarlo al tranzado, á las espaldas y en olvido.)

Atar bien su dedo; atarse bien el dedo; atar su dedo. (Es hacer seguro el trato y concierto con otro, para no perder nada de la hacienda.)

Atar corto. (Refrenarse y tener templanza en todo, y con mujeres.)

Aténgome á esto; á esto me atengo; á tí me atengo; aténgome á Fulano.

A tontas y á locas; á tontas y á bobas. (Por necia y simplemente hacer algo.)

Atosigar. (Por molestar: no me atosigue; tiéneme atosigado.)

Atravesar. (Apostar que uno gana; hacer traviesas para ganar con juego de alguno.)

Atravesar el basto; atravesarse el basto. (Por haber cópula entre hombre y mujer, ó haber otro puesto, ó impedimento.)

Atravesarse alguna cuantía, ó no se atravesar nada de por medio.

Atravesarse de por medio. (Algún embarazo y estorbo, ó persona que estorba algún efecto, y ponerse de por medio para convenir á los desavenidos.)

Atravesar triunfo, buena carta.

Atreverse un pigmeo á un gigante.

A trochi mochi; hacer á trochi mochi. (Por hacer la cosa mal y sin atención.)

Ave fría; ave triste. (Apodos á un friático.)

Haberlo en dicha; halo de haber en dicha; habrálo en dicha; húbelo en dicha.

Haber de lance. (De barato precio.)

Haber traído los atabales. (Tener experiencia y no espantarse como la mula de atabalero, que no se espanta ni ha miedo de menores ruidos que los de atabales; dijo esto una mula á un muchacho que desde lejos la espantaba sonando unas pedrezuelas para que saliese de un trigo.)

Haber menester como el pan de la boca. (Varía personas y tiempos: Helo menester como el pan de la boca; habíalo menester como el pan de la boca.)

Avenado. (El que tiene antojos y mudanzas de parecer.)

Avellanado. (Al viejo sano que adelgaza, que así dicen dura más.)

Había mil almas. (Y así de otras cosas.)

Avisar para otro día. (Que escarmiente del castigo y lo mal hecho.)

Avizor. (Lo que ojo alerta: cuando se sale de daño y se escapa de peligro.)

Habido en buena guerra; haber en buena guerra. (Granjear por sí.)

Habidos y por haber. (Fórmula de obligar los bienes en contratos.)

Amainar velas. (Recoger las velas, y retirarse por cesar de algún intento y negocio.)

Amargar el caldo. (Por ser cosa de pesadumbre: Hale de amargar el caldo.)

Amanece, no amanece; si amanece, no amanece. (Entre dos luces, al amanecer.)

Amansar la cólera; amansar los bríos; amanséle la cólera. (Varíase mucho: Hacelle amansar la cólera; hícelo, ó hácele, amansar los bríos, bajar los bríos; amansarle la cólera; abajéle los bríos, reprimirle, quitallo los bríos y el orgullo.)

Amancebados á pan y cuchillo. (Por muy amancebados, que viven y comen juntos.)

A menudo. (Por de poco en poco y con frecuencia, ó á prisa.)

Amén. (Usamos de esta palabra confirmando lo que se dice; es conocida en muchas lenguas, aunque es caldea y hebrea.)

Amilanarse. (Es acobardarse; tómase de las gallinas y pollos, que se esconden en sintiendo al milano; también del mismo milano, porque es tenido por cobarde y para poco, que un gavilán le hace huir; y confírmalo el refrán que dice: el mal del milano, las alas quebradas y el papo sano.)

Amigos de novedades. (Hay así algunos.)

Amigos de tazas de vino. (Los que se apartan en no dándoles.)

Amor muerto. (El que no se dice ni muestra en obras, y está flojo.)

Amostazarse. (Enojarse; amostazado, al que han enojado; amostazar, enojar.)

Arrancábasele el alma; arrancábaseme el alma. (Significando gran dolor ó gran deseo de una cosa: íbasele el alma por ello.)

Arrastrada te veas como la culebra; arrastrada me vea como la culebra. (Dícenlo mujeres maldiciendo ó amenazando.)

Arrestarse. (Lo que arrojarse á tomar pendencia con otro ú otros.)

Arremangarse. (Por disponerse á hacer algo: una vez que se arremangó; una vez que me arremangué; cuando no fué bien lo que se hizo.)

Arriedro vaya el diablo; arriedro vayas, diablo; arriedro vaya Satanás. (Dícese reprobando hecho malo y mal dicho.)

Arrimar la cruz; arrimar las cruces. (De arrimarlas para descansar, se traslada á dejar las cosas pesadas y de molestia.)

Arrimar las espuelas.

Arrimar los acicates. (Por picar, correr y huir.)

Arrimar los bártulos. (Por dejar el estudio; bártulos son los libros.)

Arrimarse como gigante. (Arrímanlos para descansar, y de aquí se toma por echarse al rincón como inútil y viejo, cosa ó persona.)

Arrugada y vieja como una pasa. (Apodo á la cara ó persona, que es tal.)

A chiticalla; á la chiticalla. (Por calladamente; á la callada.)

Allá irás. (Cuando alguno se fuese con algo ó se echó el que cansaba.)

Allá se lo habrán dicho. (Es queja del agraviado, ó sentido del que murió; quiere decir que en la otra vida le habrán dicho lo mal que lo hizo.)

Allá se lo arrebuje; allá se lo arrebujen.

Allá se lo hayan; rebóceselo; rebócese con ello; rebócense con ello.

Allá se lo hallará; allá lo hallará; allá lo habrá hallado. (El pago de las buenas obras en la otra vida, y de las malas.)

Allá se sale; allá se sale todo. (Cuando viene á montar tanto.)

Allí es el batidero; allí se bate el cobre; allí es el cutidero; allí se cute, ó cuten. (Señala lugar do concurren muchos y donde se juega á la continua.)

Allí le duele, te duele. (Cuando uno tiene siempre la mira y acuerdo en una cosa que quiere.)

A medir ó poner cortapisa. (Por condición y gravamen en el contrato.)

A hacerse; estar á hecho. (En algún lugar por hallarse bien en un lugar.)

Aherrojar. (Poner hierros á los esclavos al pescuezo y al pie, y cadenas á los presos en cárcel; aherrojado, el así cargado de cadenas.)

Ahondar ó no ahondar. (Ahondar poco ó ahondar mucho en las cosas, negocios ó dificultades, por metáfora de las zanjas y cimientos que se ahondan.)

Ahogarse en poca agua. (Por metáfora, es perder el ánimo en poca dificultad.)

A hotas; á osadas. (Encarecen y afirman lo que se dice.)

Ahorrar envites; ahorrar de envites. (Abreviar las cosas y largas.)

Ahorrarse entre dos que juegan. (No llevarse nada de aquí ir horros, y ahorrarse es quitarse la capa y vestidos que sobran para estar ágil para hacer cualquiera cosa; estar ahorrado el que está en calzas y jubón.)



¿Era tan brava con el otro marido?

Hele de hacer sudar los pestorejos.

Hele de hacer que se acuerde de mí.

Es sufrido y pasado más que las piernas.

Era mucha miel. (Lo que se niega.)

Eran de papel, y mojóse y acabóse. (Dicen esto al fin de un cuento: diéronme unos zapatitos de papel, y mojóse y acabóse.)

Eras tan brava antaño.

El á ti vaya. (Que da á entender el rodeo, ó tal cosa, de macho.)

El ay de mi corazón.

El hermano, y el bien; la cuñada, y el bien; el amigo y el bien. (Cuando no aprovechan, con desdén.)

El oro y el moro. (Cuando ofrecen que darán mucho, y no dieron nada.)

El ojo del trancahilo. (Por el culo, el salvonor; por salvo honor; por el mismo ya dicho.)

El ojo tan largo; con el ojo tan largo; echóme el ojo tan largo. (Dícese significando cuidado y la ansia con que uno mira ó miró: Estaba con el ojo tan largo; estar con el ojo tan largo; echar el ojo tan largo; se varían por personas y tiempos.)

El oficio del perezoso. (Cuando uno se carga mucho de una vez por no hacer dos ó más caminos y se tarda más.)

El negocio dello es.

El caso dello es. (Cuando uno dice lo que hay en algo.)

El niño de la rollona. (Apodo á un tocho ó roncero.)

El salvonor. (Por salvo honor; rodeo que da á entender el trasero; tomado el vocablo de la salva con que se nombre una cosa torpe: salvo honor de vuesas mercedes, de las barbas honradas, rabo, culo, cochino.)

El santo de Pajares. (Dicho á desdén; véase en los refranes.)

El sabe su cuento; muy bien sabe su cuento.

El se sabe su salmo.

El se sabe sus maitines. (Dícese de un sagaz.)

El seso al carcañal; el seso en el carcañal. (Dícese de uno que es cascabel: cascos lucios, vano y ligero, que se le ha ido y bajado el seso al carcañal, y se tiene el seso en el carcañal.)

El se buscó la muerte. (Dícese del que él se dió la muerte, ú ocasión.)

El sol puesto de la vida. (Es la muerte.)

El solo lo podía hacer. (Alguna cosa de arte, ó saber, ó bellaquería.)

El sueño de la liebre. (El que no es seguro y duerme con los ojos abiertos.)

El judío lleva en el cuerpo; lleva el judío en el cuerpo. (Dícese de un cobarde que va con mucho miedo.)

El día todo; todo el santo día; toda la santa noche.

El diablo sea sordo. (Cuando se dice algo de recato.)

El diablo se lo dada; el diablo me lo daba. (Ir, hacer ó pasar algo cuan-

do no hay gana, ó no está bien hacer algo.)

El diablo se lo diga. (Hay hombres tan rigurosos, que temen todos de llegar á decirles nada.)

El diablo se reiría deso. (Cuando no sería bien hacer algo.)

El diablo que no duerme. (Cuando se refiere algo, y algún azar y mal que sucedió, y parece que el diablo ayudó en él.)

El diablo te lo dijo, se lo dijo. (Cuando uno mostró saber lo que no se pensaba.)

El diablo te lo pida ahora. (A una moza que está de nuevo con más aliño.)

El diablo me lo daba. (El que no tiene gana de hacer algo.)

El diablo se lo daba. (Disuadiéndole á hacer.)

El Dios os salve; por el trasero, ó cuchillada por la cara. Un Dios os salve.

El dueño del argamandijo es, soy.

El ganar él es perder. (Cuando trae peligro, y el perder es ganar á su tiempo.)

El gallo del lugar. (Por el más lozano, y favorecido, y poderoso.)

El gallo que le picara en el cogote. (Cuando se ve á uno muy alto.)

El bordón del alma; ayunar el bordón del alma. (Llaman el bordón del alma el ayunar los siete viernes de entre Pascua y Pascua, desde la de flores á la de Espíritu Santo, á que doncellas, y mujeres, y otras personas tienen devoción.)

El bobo de Coria. (Llaman así á uno por ser tal, ó por bellaco.)

El buen bocado. (Por comer bien y buenas cosas, es amigo del buen bocado.)

El bueno, y no conocido. (Dicen esto cuando nombran á uno hablando con él, ó llamándole como Juan López el bueno, y no conocido. María la buena, y no conocida, declarando lo primero ser ironía.)

El corazón en la palma. (Traer.)

El corazón siempre me ha sido leal.

El corazón de la casada. (Por temeroso, cuidadoso y lleno de ansia.)

El culo de fuera. (Andar, traer; vino el culo de fuera.)

El cutidero, donde se frecuenta. (Véase «El batidero.»)

El pan de la boda por el placer, y buen tiempo primero del casamiento, por lo que entonces hay que comer de lo que los dieron. (Y se varía de muchas maneras: aún comen el pan de la boda; aún dura el pan de la boda; acabaráse el pan de la boda; acabóse el pan de la boda.)

El paso del buey. (Acomódase á proceder con sosiego y firmeza, paso á paso, y despacio.)

El Padre Fray Mortero. (Apodos del vulgo.)

El Padre bebe recio.

El perder es ganar. (Persuadiendo que den algo barato.)

El pobre diablo. (Apodo que hacen necios al que no quieren bien.)

El terno rico para las fiestas recias; echar el terno rico, con el terno rico. Guardar el terno rico para las fiestas recias.

El tiempo le doy por testigo. (De lo mal que le irá por no tomar su consejo.)

El timebunt gentes por alfange, ó terciado, ó otra arma.

El toro se lo rompa. (Dícenlo por donaire á uno que sale con vestido nuevo.)

El toro te la rompa la capa.

El bellaco de fulano, el bellaco del, la bellaca de la. (Con esta preposición de que da mayor fuerza se quedan frases á dos sentidos: el bellaco de Pedro, por el bellaco Pedro; el bellaco de Juan, por el bellaco Juan; el bellaco del ventero; el bellaco del escribano; la bellaca de la moza; la necia de Juana; de aquí nace la gracia de ambigüedad: El asno de Antón; la burra de Juana, por ella ó por su burra; el rocín del dotor; la mula del canónigo, por uno y otro.)

El maestro del armandijo. (Así llaman en burla al autor de algún instrumento é invención, y el maestro del armandijo.)

El mar y las arenas. (Para decir mucho encareciendo.)

El marido y el bien. (Dícese cuando

no es de provecho, y de otras cosas: el caballo y el bien, el mozo y el bien.)

El mal logrado; la mal lograda; el malogrado y malograda. (De quien murió temprano, y lo contrario de quien gozó de la vida: bien logrado va.)

El más ruin que lo diga basta. (Pulla dicha en donaire.)

El me vendrá á las manos; algún día me vendrá á las manos. (Esperanza que habrá ocasión de desquite y venganza.)

El me hará verdadero; tú me harás verdadero. (Dice esto quien ha pronosticado mal de alguno, coligiéndolo de sus malas costumbres, y por el contrario, del que las tiene buenas se pronostica bien.)

El mejor que calienta el sol. (Encareciendo la bondad de un lugar: la mejor tierra que calienta el sol. Tal ciudad ó provincia.)

El mi marido, y el mi bien. (Dicho con desdén.)

El mi hijo, y el mi bien. (Dicho con amor.)

El mundo al revés. (Cuando se ven cosas que van á despropósito.)

El mundo es grande. (Dícelo el que no se le da nada de la casa y lugar presente.)

El rasero lo llevará. (Lo que sobra en la medida, y acomódase á otras cosas.)

El rey Grillo; el rey Perico; el rey Mandinga. (De mandinga, por reyezuelos.)

El remedio está en la mano; el remedio está en su mano.

El rincón de las siete semanas. (Es ordinario llamar así á un sitio donde se acude, ó en el que se ponen y arrinconan algunas cosas.)

El hazme reir, por cosa cualquiera. (Tomado como el quillotro.)

El hato de la liebre. (Para decir poco hato, que se corre con él.)

El hijo del herrero.

El hiquilmé de la bigornia. (Hiquilmé es quillotro.)

El huso de plata; el huso de plata es muy grande. (Llaman huso de plata las mujeres al dinero con que pagan quien las hile.)

Elegante hablastesmente. (Antigua es esta manera de reprender el hablar trocado, para reirnos de la gerigonza é intrincamiento de algunos que se precian de no ser entendidos en lo que hablan y escriben, y cuán bueno ello sea los cuerdos lo saben y juzgan.)

En algo debe topar. (Cuando no se concluye algún negocio.)

En albis; dejar en albis. (Quedarse en albis por quedarse él en blanco. Dejar en blanco se dijo latinamente: *albis* corrupto.)

En abrir y cerrar de ojos. (Por muy presto.)

En amor, compaña; estar, y vivir, ó tratar en buena amistad y compañía.

En el blanco de los ojos, ó en lo blanco de los ojos. (Cuando echamos de ver algo en el semblante de alguno, y lo decimos: preguntan en qué lo echáis de ver: respondemos en lo blanco de los ojos: dando á entender que fué fácil entender y advertir lo que había.)

En el pico de la lengua lo tengo. (Cuando se va á acordar algo y no acaba.)

En el tiempo de Maricastaña. (Cuando hablaban los animales; para decir en tiempo muy ignorante y antiguo; cuando cualquiera disparate era posible, y que hablaban los animales y peces, árboles y cosas sin sentido.)

En eso nos viéramos. (Cuando uno muestra deseo de hallarse en alguna cosa de bien, ó en baraja y refriega.)

En eso se ensuelva; en eso se resuelva. (En lo que es poco daño.)

En eso me lleve la ventaja. (Cuando uno reprueba algo de los hechos ó costumbres de otros.)

En éstas, y éstas; en estas y estotras. (Es tanto como decir en el entretanto que se debatía ó barajaba sobre algo: hizo fulano esto, ó sucedió esto otro.)

En horabuena. (Concediendo en algo.)

En horamala. (Reprobando.)

En obra de un día; de una una semana; de un año. (Hacer algo, medrar, crecer, enriquecer.)

En una ara consagrada; sobre una ara consagrada. (Lo puedo jurar.)

En un abrir y cerrar de ojos. (En un credo.)

En una Avemaría.

En un santiamén.

En un instante. (En nonada.)

En casi nada. (Denotando mucha brevedad, *en un santiamén* se tomó de las dos últimas palabras del *per signum crucis* en latín *in nomine Patris, et Fili, et Spiritus Sancti, amen.* En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amén. Porque llegándolas ya á decir para acabar no falta nada; solíase usar la doctrina cristiana toda en latín hasta el Concilio de Trento que reformó muchas cosas.)

En un soplo. (Para decir muy prestamente pasase en un soplo.)

En un credo; en una Avemaría; en un santiamén. (Todo es uno.)

En un fuego me metería por él. (Lo que yo juraría por él.)

En un pie como grulla. (Estar, quedar, ponerse, velar.)

En un tris. (Denota suma brevedad, como la de un golpe; tómase del sonido de una cosa que se quiebra, como de vidrio ó barro, y significa también el punto de peligro en que estuvo algo para caerse ó quebrarse: estuvo en un tris; no faltó un tris; no faltó sino un tris.)

En las ollas de Pero Botello. (En las calderas; tómalas el vulgo por tinas infernales de fuego y penas: dicen que comenzó de un rico-hombre de pendón y caldera,y después Maestre de Alcántara que desbarató muchas veces á los moros con varios ardides, y coció muchas veces cabezas de ellos en unas grandes calderas, y sería para presentarlas, y dicen que los despeñaba en una sima ú olla muy profunda.)

En lo de crimen. (Preso ó metido en cárcel rigurosa; á lo de crimen, en manera de caso criminal.)

En lo blanco de los ojos.

En los cuernos de la luna. (Estar, subir, poner; por estimación.)

En los cuernos del toro. (Por estar en grande peligro, ó haberle dejado.)

En nombre de Dios. (Comenzar y hacer principio en algo.)

En son desto; en son de aquello. (Es lo mismo que decir: con achaque de esto ó del otro.)

En son de preso. (Cuando uno está detenido por quien le puede prender, ó le traen y le llevan consigo en son de preso.)

En cerro; en pelo. (Dícese de una cabalgadura sin aparejos.)

En justo y en criente. (Por súbitamente, arrebatar y llevar á uno.)

En justo, ver injusto. (Violentar y hacer fuerza sin averiguar razón.)

En dame acá esas pajas. (Para decir muy prestamente.)

En derecho de su dedo. (Juzgar cada uno.)

En derecho de las narices. (Encaminar sin certeza, y decir de algo que está en frente de las narices.)

En Dios, y en hora buena.

En Dios y en mi ánima. (Juramento más usado de mujeres.)

En Dios y en mi conciencia. (Juramento más usado de hombres.)

En dinero ahechado.

En reales contados. (Que se dió, ó pagó, tanto.)

En dos palabras, y con desgaire.

En dos paletas. (Por prestamente.)

En duda, mejor está esto hecho; en duda estoy; estoy en duda; en caso de duda, es bien prevenirse.

En faz de la Iglesia.

En faz y en paz de la santa Madre Iglesia.

En gracia me cae. (Dícese con ironía cuando alguno quiere, ó pide, ó pretende lo que no puede haber ni es á propósito, y á otros propósitos y dichos: En gracia me cae lo que fulano dijo; en gracia me cae que fulano intente tal cosa.)

En volviendo la cabeza. (Para decir que á uno hurtan lo que tiene en apartándose de ello, y de algunos criados que no hacen nada en apartándose los amos, ó que se olvidan en volviendo la cabeza.)

En volviendo las espaldas no se acuerdan. (Queja de los que se van y ausentan.)

En buen romance es llamarle apo-

cado; díjoselo en buen romance. (Por clara y distintamente.)

En buen hora sea mentado.

En casa se cae. (Lo que se aprovecha en ella.)

En cabello; en cuerpo; en piernas. (Es sin tocado la moza, ó mujer; sin capa, ni manto el hombre ó la mujer; sin calzas hombre ó mozo.)

¿En qué bodegón habemos comido? (Dícese cuando uno se mete á la conversación y amistad de otro sin fundamento, y no es bien admitido.)

¿En qué bodegón estamos? ¿estamos en algún bodegón?; en un bodegón no pasara esto. (Dícese reprendiendo el alboroto y ruido que hacen con menos respeto que debían, y descomedimientos.)

En cuanto calienta el sol, no hay tal lugar, ó tal tierra, ó cosa; en cuantos, cuantas.

En papos de buitre. (Tener arropada y regalada alguna persona.)

En púribus ó in púribus; está en púribus; quedóse en púribus; dejóle en púribus. (Por quedar y estar en el extremo de necesidad, y por quedarse y estar desnudo. En cueros se dice: está ó quedó *in puribus naturalibus.*)

En todo y por todo. (Afirmando en bien ó en mal y obligándose.)

En mis días vivo. (Cuando cuentan á uno los años; es decir, nadie tenga cuenta con mi edad; y puédese variar: en sus días vive; sus días vive.)

En moneda amonedada. (Diciendo de uno que tiene mucho dinero; lo expresan más diciendo tiene tantos ó cuantos ducados en dinero ó moneda amonedada.)

Enermonarse. (Levantarse en dos pies el caballo rebelde, alborotado.

Enantes por empero. (Es muy usado del vulgo bajo.)

Enlodarse. (Por casarse mal.)

Enlodóse. (El que así se mal casó. Enlodáronla, casáronla mal.)

Ensartar. (Por contar una tras otra verdades ó mentiras, ó personas.)

Ensancharse. (El que quiere vender caro algo, y por presumir.)

Enderezar al fuego como caña. (Enderechar en Aragón, al blando, ó duro, enderezar.)

Enderezar la corcova.

Enderezar lo tuerto y torcido en las cosas, y es amenaza que darán de palos á uno hasta enderezarle la corcova.

Enfrente de las narices. (Lo que en derecho del dedo.)

Endonar el que nos lo endonó. (Cuando fuimos engañados en algo.)

Engáñale el corazón; engáñate. (Cuando uno se atreve á más de lo que bastan sus fuerzas.)

Engañar el pan con villancicos.

Engañar el tiempo. (Por pasarlo con algún ejercicio que divierta, y no esté la imaginación colgada de cuidado.)

Engañar con la verdad. (Cuando se dice á uno la pura verdad, como en burlas, de manera que él no la cree, sino lo contrario, y queda engañado.)

Enguizgar. (Por provocar y animar un perro para acometer á otro, y así á las personas.)

Engolondrinarse. (Cuando una moza toma afición y está en que ha de ser aquello, y así en otras cosas que se apetecen: estar puestos en el deseo dellas.)

Engolfarse. (Por meterse mucho en alguna cosa, á imitación de la nave en el mar.)

Engozgorritarse. (Estar engozgorritada, ó engozgorritado, lo que engolondrinarse; dícese de mozos que tienen puesto el deseo en hacer ó querer algo con más afición que razón, como picarse de amor la moza, y tener gana de casarse con tal ó cual. Engozgorritarla; provocar de parte de él; engozgorritóla.)

Engrifarse. (Cuando una persona se alborota, y escarapela de algo, como pintar á un grifo manos abiertas y alzado el cerro como perro, y dícese de los caballos que se enarmonan y levantan en dos pies.)

Embazó. (Lo que adarvó. Cuando uno se quedó atajado y confuso delante de otro, ó atajándole con razones y cogiéndole en mentira y maltrato.)

Embarrarse; enlodarse; embarróse. (El que casó mal, con quien no le convenía.)

Enviar á cenar con Cristo. (Por matar; dicho á la rufianesca.)
Enviarle á espulgar un galgo.
Enviarle á pasear. (Por despedir con desdén.)
Envidar de falso. (Tomado del juego: dar muestra fingida de querer lo que otro, para engañarle y hacer su hecho, y mostrar querer acometer.)
Encarecer la cura. (Lo que es poco, encarecerlo como si fuera mucho.)
Encambronarse. (Mostrar ceño de enojado; ponerse como los cambrones, espinoso é intratable.)
Encanta. (Dícese del que persuade y atrae con dulzura de palabras.)
Encajar. (Este verbo se usa con énfasis por vestir: encajóse el jubón; encajóse el sayo, y por vender caro.)
Encajóselo por tanto.
Encastillarse. (Encerrarse y ponerse en seguro, y cerrarse en un parecer.)
Enconarse en poco. (Dícese por encargarse la conciencia; tomando algo ajeno: no me quiero enconar en tan poco, y también mirar ó no mirar en poquedades con quien se trata.)
Enconarse. (Es empeorarse la herida y veneno.)
Encontrar con horma de su zapato; hallar horma de su zapato.
Encogerse de hombros. (Señal que dice no saber algo, ó no poder remediarlo, ó no querer meterse en negocios.)
Encomendador de huevos asados. (Dícese de uno por muy cornudo; porque tiene armas con que defenderlos y guardar; armadura se dice la cornamenta del buey.)
Encubar patricidas. (Metiendo con ellos perro, gallo y culebra, y echándolos río abajo, que se vayan á otro elemento y región, pues en la tierra, su madre, y en compañía de los hombres fueron tan ingratos.)
Emperdigarse; estar emperdigado. (El dispuesto para algún castigo ú otra cosa buena; á semejanza de las perdices, que se chamuscan para asarlas.)
Empinar la bota, el barril ó calabaza. (Por beber de gana, sin tasa.)
Empreñarse del aire. (Las que se aficionan de cosa no buena, ó creen de ligero.)
Empreñarse. (Dícese de los que aferran la primera información que oyen, buena ó mala, lo cual es muy malo en un juez: empréñase de lo primero que oye, de lo que le dice Fulano ó Fulana.)
Emplazar de industria, ó al descuido, descubrir partes deshonestas. (Los que las ven dicen quedar emplazados.)
Emplumar las alcagüetas, y ponerlas coroza, y subirlas en una escalera arrimada á pared. (Es usado en castigo.)
En tanto, y no aprueba lo que hubo. (Mientras se negocia más que está en duda.)
Entablar bien su juego, su pretensión, su negocio, su pleito. (Con metáfora del ajedrez; estar uno bien entablado es estar bien acreditado en su juicio y oficio.)
Entiéndate Dios; Dios te entienda, le entienda. (Del que habla obscuro.)
Entra en casa bueno. (Dícese al muchacho que está rebelde por sus travesuras.)
Entra, que ofrecen. (Ironía porque allí hay daño, ó aporrean.)
Entrar á la parte. (Ser participante.)
Entrar en el corro; meterse en el corro. (Por meterse en cuenta con otros.)
Entrar en juego. (Ser admitido al juego y por ganar algunas manos; no entrar en juego, no hacerlas. Dícese de los opositores que están lejos de llegar á llevar la cátedra ó beneficio: no entra en juego; no tiene juego; no se reza dél; no reza dél la Iglesia.)
Entrar en docena. (Por meterse en docena y con otros en cuenta.)
Entrar en baraja. (Lo que entrar en juego; contarse entre otros; hacer ó ganar manos.)
Entrar en calor. (De algún ejercicio.)
Entrar en carrera. (Ir ganando tierra en pretensión.)
Entrar de gorra; entrarse de gorra. (Lo que meterse de gorra.)
Entrarse á lo zonzo. (El que es pegadizo sin ser llamado.)

Entrar de rondón. (Ir de rondón.)

Entrar de hoz y de coz. (Entrar y meterse de rondón, abriendo las puertas á coces si es menester, como segando y cortando con hoz los estorbos; hoz parece puesto por consonante de coz, y parece venir de hocicar, ú hozar, que es empujar con el hocico.)

Entrar con buen pie; de buen pie. (Con ventura en algo.)

Entrar por un oído y salir por otro. (Lo que no hay gana de hacer.)

Entrar por cuerda; entrar por cuerda derecha. (Ir derechamente.)

Entrar en camino, en vereda. (Por senda derecha.)

Entrar y salir nadando. (Dícese de lo que se viste y calza holgadamente.)

Entran y salen nadando. (De guantes ó botas flojos y otras cosas: de los guantes y botas anchas, y de una cosa que entra y sale nadando.)

Entre esas y esas; entre esas y esotras. (Cuando de las barajas pasa uno á las obras, y el que quiere asegurar su negocio sin fiarse de consideraciones.)

Entre éstas y éstas; entre éstas y estotras. (Lo que en éstas y en esas.)

Entre once y nona. (Cuando uno viene tarde á deshora ó de noche; dícese entre cualesquiera hora ó días.)

Entre la cruz y el agua bendita. (Por estar tan cerca de peligro, como están cerca la cruz y pila del agua bendita.)

Entre las dos y las tres.

Entre hoy y mañana se acabará algo.

Entre dos aguas. (Por estar en duda.)

Entre dos luces, es el tiempo de amanecer y el de anochecer. (Cuando ni bien es de día, ni de noche, y cuando uno está en duda, dice: Estoy entre dos luces; no se cuál de las dos cosas haga.)

Entre dos paredes; entre cuatro paredes. (Para decir soledad, estrechez y mucho encerramiento.)

Entre burlas y veras. (Dijo ó hizo algo.)

Entre, que no está hondo. (Dícese por gracia al que se detiene en entrar donde está quien lo dice.)

Entre cuatro paredes.

Entre culo y calzas. (Para decir que una cosa está metida entre las bragas, junto á las carnes.)

Entregar la oveja al lobo. (Los corderos.)

Entregarse. (Por tomar todo cuanto uno quiere, y más en comida.)

Enmiende Dios las faltas. (Cuando dicen alabanzas y lisonjas.)

Encharcar en agua. (Encharcarse en agua por beber demasiado.)

Enhilar cosas. (Lo que ensartar: véase antes.)

Es ansí, mostrando el puño cerrado. (Para significar que uno es apretado, duro y miserable en dar y gastar, y afirma ser así algo.)

Es abrir puerta. (La puerta á otros inconvenientes.)

Es amigo de amigos. (Alabando al que lo es bueno.)

Es arrojado. (Dícese de uno que tiene ímpetus de enojo, y no reportado.)

Es el dueño del hiquilmé.

Es el gallo del lugar. (Dícese de uno que es como mayor en poder en el lugar; el que manda, ó es más galán, y más señalado.)

Es el coco; es el espantajo. (Como suelen con algún espantajo, ó coco, espantar y meter miedo á los niños; de aquí se toma que queriéndose uno defender y poner miedo, ó freno, á otros, pone por delante un poderoso, un estorbo, un no sé qué y cosa que refrene, y á esto tal llaman el coco, ó espantajo.)

Es esclavo de su hacienda. (De lo que tiene el que mucho trabaja por allegar y guardar y se trata mal.)

Es historia; era historia. (De cosas que se cuentan y ven, de admiración.)

Es hombre cerrado, doblado, cubierto, solapado. (Su contrario es descubierto.)

Es hombre de seso y peso; un hombre de seso y peso. (Por el de juicio.)

Es hombre de pelo en pecho. (Por hombre de valor y valiente.)

Es hombre de hígados; tiene hígados.

Es hombre de pecho y brío; es hombre chapado. (Por el de valor, y buenas partes.)

Es un araña; es una araña; es una gallina. (Por persona para poco y cobarde.)

Es un lebrón; es un milano; es amilanado.

Es un Aristóteles; es un Santo Tomás. (Por sabio y teólogo, y así se hacen comparaciones de otros que fueron sabios, que no importa ponerlos todos.)

Es un alárabe; es un Nerón. (Por cruel, un tigre, ó tal.)

Es un Alejandro. (Por liberal y magnífico, y con ironía.)

Es un acero; es como un acero. (De los que son para sufrir mucho trabajo, y de bestias recias.)

Es un águila. (Para decir que uno es de agudo ingenio, y fácil en aprender y hacer cualquiera cosa presto.)

Es un entecado. (De uno que es para muy poco.)

Es un echacantos. (Para decir que uno es loco, y también que uno es de baja suerte: dijo razones como si yo fuera un echacantos.)

Es un hombre de harto trabajo. (Más se usa en burla que en veras, y es una persona de harto trabajo.)

Es un lebrón. (Que es cobarde, tímido.)

Es un Nerón; era un Nerón. (Así llaman al muy cruel.)

Es un santo. (Cuando las mujeres abonan á quien quieren.)

Es un saco de malicias.

Es un saco de mentiras.

Es un Saturno. (Notando á uno de triste y melancólico.)

Es un Séneca; es una Séneca. (Para decir que es una persona entendida.)

Es un Cid; es un Roldán; es un Héctor; es un Hércules. (Que uno es valiente como éstos.)

Es un Sansón; es un San Cristóbal; es un jayán. (Que es valiente y grande; á este modo se dicen otros símiles y comparaciones; éstos son los más ordinarios.)

Es un zote. (El que estudió, y es ignorante en letras.)

Es un zorro. (Por astuto y mañoso.)

Es un Juan de buen alma. (Dícese de un bonazo, flojo y descuidado.)

Es un juicio; era un juicio; es juicio. (Dícese encareciendo por comparación del juicio final, y confusión de gente y prisa.)

Es un descarado; es una descarada; es un desollado. (Por desvergonzado: Es un desuellacaras.)

Es un fanfarrón. (Dícese de un hablador, cascante y arrogante.)

Es un grajo. (Nota de parlero: Es una graja, que es una parlera, y también la moteja de negra á una mujer.)

Es un bausán. (Del que se queda pasmado, mirando, la boca abierta.)

Es un balabrón. (Por hablador y palabrero.)

Es un bazagón. (Casi lo que baladrón. Por hombre que habla mucho con pocas veras ni firmeza en su palabra, que todo lo promete y facilita, y después no hay nada. La excusa es: por acá fué, por allá vino; todo perentorías *(sic)* y vanas quimeras.)

Es un badajo. (Baldón á uno por hablador, como bazagón.)

Es un buen hombre. (Notándole de poco saber y valor.)

Es un buen Juan.

Es un buen hijo. (Por bonazo.)

Es un Catón uticense. (Para castigar con ironía la gravedad de alguno.)

Es un Cortés. (Para decir que es valiente y animoso, como lo fué Hernán Cortés en las Indias, en donde le honran con este refrán, y de un muchacho atrevido dicen: es un Cortesillo.)

Es un cuitado; es un pobrete. (Para decir que uno es para muy poco; los valientes le usan deshaciendo á otros.)

Es un pan y ensalada. (De un misesable, escatimado.)

Es un pan y catorce. (De un estudiante cuando le daban esta ración.)

Es un paciente. (Para llamar á uno cornudo.)

Es un perdido. (El que no se gobierna bien y destruye la hacienda.)

Es un Pedro de Urdemalas. (El que es tretero, taimado y bellaco.)

Es un pecador; es un buen pecador. (Por ignorante.)

Es un pozo de ciencia; era un pozo de ciencia. (Por muy sabio.)

Es un pregonero. (El que habla á voces que le oyen todos.)

Es un tablajero. (El que es tahur y dado al juego.)

Es un terrón de amor. (Dícese del muy enamorado.)

Es un trafalnejas. (Dícese del que es muy bullicioso.)

Es un vacío. (El que no tiene cierta palabra.)

Es un malsín. (Así llaman al que en secreto avisa á la justicia contra otros, y al que mete cizaña acusando; al mismo llaman soplón.)

Es un manjaferro. (Así llaman al fanfarrón que blasona valentías.)

Es un mátalas callando. (El que á lo disimulado hace sus hechos.)

Es un menteroyo. (Por poco atendido.)

Es un mono. (El que imita á otros.)

Es un molleja. (El descorazonado que se deja sopear.)

Es un haragán que se manca en la caballeriza. (Motejándole de holgazán, para poco, harón y bestia.)

Es una estatua. (El que tiene sola apariencia, sin entendimiento.)

Es una odrina; es una topinera. (Notando de gran bebedor y borracho.)

Es una sal. (De una persona ó criatura graciosa.)

Es una desollada; es un desollado. (Por sinvergüenza, y dícese es un término y trato desollado.)

Es una Babilonia; era una Babilonia. (Por cosa de gran confusión.)

Es una bendición de Dios; que era una bendición de Dios. (Dícese de crecer los trigos, y de habilidad de niños, y otras cosas.)

Es una tarasca. (Apodo á mujer desaviada. La tarasca es una manera de sierpe que hacen en días de gran fiesta, como el Corpus Christi, para quitar las caperuzas á los que se cubren en la procesión del Santísimo, en que caben dentro ocho ó diez hombres que la llevan, y con la boca de ella, á manera de tenaza, cogen las caperuzas á los rústicos que se las ponen (después se las vuelven), y como en ella caben tantas, tómase por refrán: «Es como echar caperuzas á la tarasca»; dar algo á quien nada le basta.)

Es una mala cuca. (Que uno es bellaco, astuto y malicioso.)

Es una mandria. (Al que es poco agudo, y desmañado en lo que hace.)

Es la bondad del mundo. (Alabanza de alguna persona buena.)

Es la pura verdad; es la verdad pura. (Afirma lo que él ú otro dice.)

Es la llave del negocio; es la llave de todo.

Es lástima; es lástima de ver lo que pasa. (A toda cosa que da compasión y de algo que se pierde mal: Es compasión perderse.)

Es loco de atar; es un loco de atar. (El de poco juicio. Es loco de provecho, el que es loco en dar lo suyo, ó sirve de algo y entretiene.)

Es su agosto; es su veranillo; es su vendimia. (Por la ocasión que alguno tiene de ganancia y aprovechamiento.)

Es suyo el campo; el campo es suyo. (Del vencedor.)

Es sus pies y sus manos; era mis pies y mis manos. (Dícese de una persona y sirviente que acude á todo servicio de otra.)

Es censo al quitar. (Lo que se puede alterar; no es censo al quitar.)

Es censo de por vida. (Por el casamiento.)

Es ciencia de por sí. (La que uno tiene en algo, y la maña que se da en alguna cosa intrincada.)

Es gente sin ley ni Dios. (Sin alma ni conciencia.)

Es juicio; es un juicio; era juicio; era un juicio. (Por admiración.)

Es dar voces en desierto; era como dar voces en desierto.)

Es de ayer acá. (Para decir que una cosa es poco antigua.)

Es de Asia. (Por el apretado, y que ase lo que puede como tiene uñas.)

Es de á par de Deus. (Imitando el habla portuguesa, y más si lo decimos por algún portugués entonado. Dícese de los que presumen del favor.)

Es de á par del asa; es de junto al asa. (Cuando uno presume del favor de algún mayor, y de ser cabido con él.)

Es de la orden de Santo Tomás. (Para decir que recibe y no da.)

Es de la piel del diablo. (Para significar una mala condición de persona de malas entrañas y terrible de tratar: Era de malas entrañas.)

Es de la bigornia. (Por el valentón que lo presume.)

Es de la marca cagada. (Dícese de uno de chiquilla persona.)

Es de las cosas que más olvidadas tenía.

Es de los sanos de Castilla; ó es de los llanos de Castilla. (Para decir que uno es bueno, claro, y sin malicia ni doblez.)

Es de los de quien tomó enojo Isabel. (Por valiente y arrogante.)

Es de los godos; es de los Guzmanes. (Cuando uno presume de muy honrado linaje; porque los españoles en común se precian de venir de los godos, y los Guzmanes son linaje noble, y muchos.)

Es de Segovia; ha estado en Segovia. (Del que es fino bellaco.)

Es de Durango. (Para decir que uno es duro y miserable.)

¿Es de comer? ¿era de comer? No es de comer. (Dícese con desdén á los que se toman licencia de tocar alguna cosa, como si llegasen á ella con golosina; como á cosa de comer.)

Es de mala ralea. (Lo que es malo por natural.)

Es del Pito de la Cañada. (Alabando una cosa por muy buena, como lo son los pájaros del Pito y la Cañada, tierra de Zamora; más que otros.)

Es deslenguado, y deslenguada. (Quien dice luego mal de otros).

Es fama que. (Por suénase que. Dicho esto, luego refieren la cosa.)

Es fruta de palacio. (Dícese por sarna, piojos y besar *(sic)*, y otras cosas.)

Es ganga. (Por ironía, el astuto en el juego; sin ella por el que se deja perder.)

Es gotera. (Dícese esto enfadándose de los muchos que á uno piden, dando á entender que no es infinito el montón ni la bolsa.)

Es gran tijera. (Dícese del mordaz, y murmurador de otros.)

¿Es barro? Ya era barro. ¿Era barro? No es barro. (Cuando se encarece algo por mucho, que no era tan fácil como el barro ni de tan poca estima, como el otro hace lo que le dan.)

Es bien acudida. (Dícese de una mujer que tiene ingenio para responder en la conversación, y á lo que la hablan cuerdamente, y de la que acude á las amigas y vecinas en su menester.)

Es bobo de capirote y sayo jironado. (Para decir que uno es bobo y que consiente que le den papirotes y se burlen con él.)

Es bobo; métanle el dedo en la boca, verán si aprieta. (Responde defendiendo á uno que el otro tiene por bobo.)

Es bueno como el buen pan. (Alabando á un hombre de bueno, y por ironía.)

Es blando como unas hortigas. (Dícese del áspero de condición.)

Es carga cerrada. (Dícese por el casamiento que no se ve qué tal es ni cómo han de salir las condiciones, y tómase de las cargas de fruta que se conciertan sin descubrir el tercio, y así en otras cosas.)

Es cargo de alma. (Cuando se hace cosa que se pierde mal, ó se hace mal á un cuitado; de aquí ser á cargo; esme á cargo tanto; esla á cargo la honra; débela la honra, el que violó doncella.)

Es cargo de conciencia. (Hacerle mal á un inocente y simple.)

Es carta vieja. (El anciano que sabe los rincones del lugar y linajes.)

Es candil de la calle. (Dícese del que es mal acondicionado en casa, y apacible con los de fuera.)

Es cascabel; es un cascabel; sesos de cascabel. (El de poco asiento, liviano y ligero de cascos.)

Es quitarlo del altar; es como quitarlo del altar. (Cuando se quita algo á un menesteroso, ó penan y llevan algo á un pobre.)

Es cortada la cabeza de su padre; es su padre, cortada la cabeza. (Cuando un hijo se parece mucho á su padre ó abuelo.)

Es cosa de niños; es juego de niños. (A veces con interrogación; dícese cuando en las cosas no hay firmeza y se mudan de ligero.)

Es cosa de burla. (A lo que se tiene por tal, y deshaciendo algo.)

Es cosa de risa. (Deshaciendo la importancia de alguna cosa.)

Es cosa de ñame. (Es ironía. Por cosa de cuento, quimera ó patraña.)

Es cosa del otro jueves. (Como decir cosa que ya pasó, y á otros propósitos.)

Es cosa brava. (Dicho ordinario de admiración; año de otro, y no amufa, es acornar, dar cornada.)

Es cosa brava; y no amufa. (Lo primero dice el que riñe, do no ve enmienda; cosa brava contrapónenlo á mufa; amufar es dar ó herir con el cuerno el toro y res.)

Es cosa cordial. (Por regalada, y de gusto y provecho.)

Es cosa perdida. (Dícese mucho en cosas y personas que son tales.)

Es cosa muy santa; es muy santa cosa. (Dícese de un remedio para sanidad y dolor de aquella cosa que es saludable.)

Es cosa muy metafísica. (La que es muy obscura de entender.)

Es como Dios le hizo; eres como Dios te hizo; es cual Dios le hizo; eres cual Dios te hizo. (Da á entender que el tal sabe poco.)

Es cuesto. (Lo que es un matrero: dícese de los que son redomados y matreros.)

Es para echar á correr. (Cuando se oye cantar con mala voz y gracia.)

Es para dar por las paredes; es para dar con la cabeza por esas paredes. (Para encarecer el desatino de algunos, y cuán mal se ajustan á la razón.)

Es para dar mil gracias á Dios. (Dícese cuando llevan buena muestra los trigos y frutos, y por otras cosas que dan admiración, y gracias de niños.)

Es para decir qué es esto? (De cosas que admiran en bien ó en mal.)

Es para quebrar el cuerpo de risa; era para quebrar el cuerpo de risa (Cuando hay ó hubo cosa de que reir mucho.)

Es parte; es apasionado.

Es parte apasionada. (El que alaba á quien debe.)

¿Es pan bendito? (Cuando reparten y dan poquito de algo.)

Es perro viejo. (Para decir que uno tiene experiencia y es astuto.)

Es perro viejo en el lugar. (El que sabe todos los rincones y cosas de él.)

Es pieza de rey. (Por buena ó donosa, ó muy bellaco, ó por ironía.)

Es pieza desengañada, no se deshaga della. (Por fino bellaco.)

Es polilla. (Dícese de lo que trae costa y gasto de hacienda, y del que gana al juego ordinariamente.)

Es pozo sin suelo.

Es tan bueno que hiede, que de bueno hiede, que de puro bueno hiede.

Es tener el sol ó detener al sol. (De lo que es imposible, y refrenar á uno.)

Es tentar á Dios. (Dícese al que se pone en peligro manifiesto arrojadamente, y es como querer que haga Dios milagro: sería tentar á Dios.)

Es tiempo perdido; es tiempo mal gastado. (Por el que se gasta en cosas vanas.)

Es tomar la muerte con sus manos; sería tomar la muerte con sus manos. (Lo que tentar á Dios; cuando uno, sin mirar por su vida, se mete en peligro.)

Es trabado; es bien trabado. (El que en los miembros de la persona es fornido.)

Es triste cosa. (Lo que da molestia y pesadumbre.)

Es triste cosa que no pueda la persona tener seguro nada, ni faltar un rato de su casa.

Es tronera; es un tronera. (Por hablador y algo loco y baladrón.)

Es más dulce que la miel.)

Es matrero. (El astuto redomado.)

Es mátalas callando.

Es marrajo.

Es muy entero; es hombre muy entero. (Dícese de los que no se doblan fácilmente, y es buena cualidad para juez, y es malo ser cabezudos y amigos de su parecer y opinión.)

Es muy largo de manos. (Dícese de un oficial que hace mucho, y de uno que es pronto en herir y aporrear con poca ocasión.)

Es muy santa cosa. (Véase atrás: «Es cosa muy santa».)

Es muy desbocado, desbocada. (De los que hablan mal de otros. Como lo son algunos caballos. Es deslenguado, deslenguada: lo mismo.)

Es muy gran gitano. (Dícese del que sabe bien trocar y vender sus cosas con ganancia, y es como un gitano, por engañoso y cauteloso.)

Es muy gran topinera. (De uno que es muy gran bebedor; topinera es el camino y hoyo que el topo hace debajo de la tierra por la cual se hunde el agua si no la tapan regando las huertas.)

Es muy barbado. (Por muy bárbaro; por la semejanza de las palabras.)

Es muy buena lanza; es una buena lanza, una buena púa, gentil pieza. (Ironía para decir que uno es bellaco y matrero.)

Es muy blanco. (Dícenlo del que es bobo y sabe poco; á la contra del que es de color negrete y cetrino, que es tenido por agudo, sagaz y ladino.)

Es muy cumplido. (Por el que cumple largamente en convite y otras cosas.)

Es muy portugués. (Para decir que uno es muy enamorado.)

Es muy derretido. (Porque los portugueses son tenidos por muy enamorados, y de aquí los llaman derretidos y sebosos, por vaya y matraca, porque se derriten con el amor como las velas de sebo con el fuego y calor.)

Es mal empleado cuanto en él se hace; es perdido; es mal gastado.

Es muy mal mirado. (El descomedido, que no mira lo que debe.)

Es mala dita. (Del mal pagador. Su contrario es buena dita.)

Es mala cuca; es una mala cuca. (Por bellaco.)

Es menester Dios y ayuda; fué menester Dios y ayuda.

Es media vida. (Dícese de lo que trae comodidad.)

Es mina? (Lo que: es gotera? y con interrogación cuando piden mucho.)

Es hablar. (Cuando no parece que se ha de hacer lo que se dice.)

Es hablar al aire; es hablar en desierto, y á las piedras, ó á las paredes. (Cuando no quieren oir, y no se habla con efecto.)

Es hablar con una pared. (Cuando se habla con uno que no entiende.)

Es hecho al uso. (El que anda á su provecho en amistades, y la cosa hecha á lo nuevo, y quéjase ella que él se muda.)

Esa es ella.

Esa es la gracia; en eso está la gracia. (O el modo de algo.)

Esa es la bobería.

Ese es el yerro. (El que tiene en su opinión alguno.)

Esa es mi tía. (Da á entender ser mentira lo que alguno dice.)

Esas me hagas; de esas me hagas. (Dice esto uno cuando siente gusto ó provecho de lo que otro le hace, entendiendo que le daña ó molesta.)

Ese es el tuautem. (Lo que esa es la gracia; eso es ello.)

Ese mal me haga; ese mal me hagas. (Cuando por enojo y sin él otro hace algo en nuestro provecho, ó á lo menos no en daño.)

Eso era mucho hilar. (Por godeo, placer y comodidad.)

Eso no entró en el concierto. (Lo que de nuevo se añade, ó pide.)

Eso es ello; esa es ella. (Cuando es algo de dificultad, y se hace, y encareciendo la treta de alguno que hizo sin razón.)

Eso es lo que importa; esto es lo que importa. (A lo que es bueno y conveniente.)

Eso es de otra cuba. (Por lo que en algo se diferencia.)

Eso le venga; eso me venga; eso os venga; eso te venga. (Dícese á bueno y á mal fin.)

Eso no embota la lanza; no embota eso la lanza. (Lo que no impide.)

Eso no con miquis.

Eso se gana en hacer bien á ruines. (Queja de perder lo que se hace.)

Eso se borre. (Dícese á lo que no se aprueba por mal dicho.)

Eso pido. (Que sea lo que dicen en

su favor, ó buenas nuevas anticipadas.)

Eso puédelo hacer con el pie. (Lo que le es muy fácil de hacer.)

Eso puede ser; eso bien puede ser. (Lo que el otro dice, sobre lo que hablan.)

Eso te dará él; eso me dará él. (Nota de escaso y cosa ruin.)

Eso te dará de comer. (Ironía al que se ocupa en lo que no conviene.)

Eso te ganaste. (A lo que vino bueno por diligencia y á veces por daño.)

Eso te mereciste. (Por el daño que le vino de travesura ó buena obra.)

Eso vendrá más aína que mil ducados de renta. (Dícese por cosa que trae daño ó molestia, y por los hijos, barbas y canas.)

Eso me merezco yo; eso te mereciste. (Cosa de daño ó ingratitud.)

Eso llaneza. (Dícese afirmando de hacer y ejecutar algo.)

Esos eran mis cuidados; esos eran mis hilados. (Lo que no hay gana de hacer.)

Esos cuidados me mataban ahora.

Esos turrones no son para mí; no para mí esos turrones. (En cosa que no agrada, ó burla ó veras.)

Esotro lo sabe. (Como á esotra puerta.)

Escasamente (Con ironía. Encareciendo que es mucho algo.)

Escapar de las uñas del gavilán, de las uñas del lobo.

Esconderse como la perdiz. (Dicen que esconde la cabeza sola, y la parece que con eso está toda escondida.)

Escocer las orejas. (Por oir y dolerse de las razones que á uno se dicen; y varíase con otras palabras: hanle de escocer las orejas; le haré escocer las orejas; hízole escocer las orejas; yo le diré algo que le escueza, que le escuezan las orejas.)

Escoger á moco de candil. (Dícese de las cosas que se escogen con atención una á una entre otras, como si con la luz de candil las anduviesen mirando por las mejores, ó las hiciesen á moco de candil.)

Escotarlo bien. (Cuando es más el daño que el provecho, y si se gozó algo, pagarlo muy doblado. Escotar es pagar su parte de lo que comen.)

Escuro como boca de lobo. (De sitio ó noche muy obscura. Parece comenzó de lúbrico ó lóbrico, al anochecer: lóbrico trocado en lobo.)

Escupir; hacérselo escupir, por pagarlo. Escupirálo: haré que lo escupa. (Escupir se usa oyendo nombrar diablo, demonio, cosa infernal.)

Escupir al cielo; escupir contra el cielo y caer en la cara. (Cuando se hace ó maquina daño á quien no se puede empecer, y se vuelve el daño á quien lo procura hacer, y en otras cosas semejantes.)

Escupido. (Para decir que un hijo se parece mucho á su padre, dicen: así es escupido su padre; salió escupido al padre; es escupida la madre que le parió; como si le escupiera. Yo creo que se ha depravado la letra de esculpido y esculpir por dibujo y dibujar, de bulto, con sólo faltar la *l*: esculpir, escupir.)

Escucharle hablando.

Escríbalo en el agua; escribidlo en el agua. (Cuando se dió dinero á mal pagador, ó se tiene por perdido algo.)

Espantanublados. (A uno que viene y descompone la conversación, ó es figurón como derramasolaces.)

Espantar la caza. (De la caza se traslada á las gentes.)

Espantajo de tijera. (Lo que ponen en las higueras para espantar los pájaros, y apodan con ello á algunos por necios de sola apariencia sin valor.)

Español marrano. (Dícelo el italiano porque allá todos se hacen nobles, dando á entender que no lo son todos, sino que algunos guardan los marranos.)

Espera que afloja, ya va, que afloja.

Espera que descampa; toma si afloja. (Aplícase cuando más se enciende en braveza una mujer.)

Esperar la suya, su ocasión.

Espérenlo; esperaldo. (Cuando uno se tarda, ó lo que prometió.)

Espíritu de contradicción. (Al que tiene maña de contradecir.)

Espuela, espolear. (Tómase por causa, que da prisa, y por apresurar.)

Está avellanado. (De un viejo enjuto de carnes. Avellanarse, es cuando en la vejez se hacen enjutos y vacían de las carnes, con que viven más sanos y más.)

Está el mundo para dar un estallido.

Está el mundo para acabar. (Por semejanza de los edificios que amenazan ruina, y estallan las vigas y caen con ruido.)

Está el mundo perdido. (Dicho es que se dijo en todos tiempos, y les parece á algunos que es sólo en los presentes.)

Está en dari. (Dícelo cuando uno está cogido y atajado, como con el silogismo de *dari*, figura principal en la dialética; de estudiantes comenzó, y es muy usado en las Indias.)

Está en Babia; estaba en Babia. (El descuidado que ni vió ni entendió algo.)

Esta es otra. (Cuando se recrece, ó causa de nueva mohína; ésta sería otra, cuando se sospecha ó dicen otra tal.)

Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro señor.

Esta es la cuenta. (Diciendo cómo es, ó se debe hacer algo.)

Está escaldado, está escocido; estoy muy escocido. (Escaldado, por tener muchas causas de sentimiento.)

Esta y nunca más. (Cuando uno se arrepiente de alguna cosa.)

Está loco, están locos; están locos de contento. (Dícese cuando alguno ó algunos están muy contentos por algún buen suceso, ó por haberles nacido un hijo muy deseado; y de los trigos fértiles se dice: están locos, van locos.)

Está sobrellevado. (El que no está alcanzado y tiene desempeñada su hacienda.)

Está su casa como una colmena; tiene su casa como una colmena. (Dícenlo cuando han visto la casa de alguno llena y rica.)

Está dado á perros; estoy dado á perros. (Cuando uno está mohíno ó malparado.)

Está favorecido. (Perdiendo al juego, dicen de un galán que está favorecido, juzgando que por pensar en los favores no atiende al juego, y por eso pierde.)

Está con un pie en la huesa, ó en la sepultura. (Del que está muy viejo.)

Está como ha de estar. (Cuando la cosa está bien; y dícese del que está castigado como merecía, ó está preso ó aherrojado.)

Está como en el puño; está como en la mano. (Lo que se tiene por seguro.)

Está criminal. (Quien está con braveza, y la muy galana.)

Está para matar; está bueno para matar. (Denotando que uno está gordo y bien cebado, motejando de puerco y cebón.)

Está parida la gata. (Dícese esto cuando en casa están encendidas muchas luces, para que se apaguen las que sobran, y no se gasten las velas y aceite en balde.)

Está por el cielo, por las nubes. (De lo que se vende caro.)

Está por el suelo; anda por el suelo; anda de balde. (Por barato.)

Está por nacer, á quien yo haya de temer. (Es muy usada y variable esta frase: quien le haya de echar el pie delante, quien se le aventaje.)

Está puesto en las manos de Dios. (Cuando uno está para morir.)

Está tamañita; estoy tamañita; está metida en un puño. (Dícese con recelo y miedo de mal.)

Está tomado para palacio. (Lo que está señalado para otros.)

Está virgen; estás virgen; estoy virgen. (Dicen esto si soplando en una vela que se apagó se vuelve á encender, como cosa de maravilla, que no la pueden hacer si no es los que tienen tal virtud de ángeles.)

Está rematado. (De uno que está loco sin remedio, ó no reducible á razón, y de lo que se tiene por perdido, y del hombre que ha venido á pobreza.)

Está hecho un galgo. (Por flaco.)

Está hecho un cuero.

Está hecho una equis.

Está hecho una guinda.

Está hecho una uva.

Está erre; está par erre; (Todos estos por borracho.)

Está hecho un mastín, ó un sabueso. (Que está gordo y corpulento.)

Estar á la mano. (Por estar cerca una cosa ó la persona.

Estar á la mira. (Por estar con atención mirando algo, si viene ó va.)

Estar á la muerte. (Cerca de morir.)

Estar alerta. (Con vigilancia.)

Estar ardiente. (Por estar sin comer ni tenerlo.)

Estar á canto; estar á canto de real. (Por faltar poco para caer en peligro ó en bien.)

Estar á pique. (Por estar muy cerca de alcanzar algo, y de daño.)

Estar á primera. (Estar en buenos puntos de alcanzar algo, y negociar.

Estar á tumbo de dado. (Estar en aventura, como á canto y á pique.)

Estar á treinta con rey. (Tómase de los tudescos que vienen á la costa de la Andalucía á cargar y embarcar mosto, que con el deseo que traen beben harto y para tener orden de treinta hacen un rey, el cual cuida de los otros que se emborrachan, y él no ha de beber en aquel tiempo que dura la borrachera de los otros; es por estar borracho.)

Estar á raya. (El que no sale del término que debe, ni excede en nada.)

Estar al pie del palo. (Es estar al pie de la horca.)

Estar alcanzado. (El que está gastado, y el alcanzado en razones, y el alcanzado de sueño.)

Estar acebadado. (Por estar harto y enfadado de algo. Símil de las bestias que se acebadan ó ahitan de comer cebada.)

Estar atado á estaca. (Del que asiste donde no puede salir; del sujeto y ocupado; y del casado, y oficio que no puede dejar.)

Estar atenido á una triste ración, á un negro jornal, y así de otras cosas, y estar atenida á una triste rueca, ó aguja y á voluntad ajena: habemos de estar atenidos á lo que á él se le antojare.)

Estar en astillero. (Lo que no está en perfección, como las naves acabadas de fabricar de madera, sin haberlas acabado de adornar.)

Estar en atalaya. (Estar en vela toda la noche; estar á la mira.)

Estar en ello; estar muy en ello. (Por tener advertimiento y prontitud.)

Estar en las manos de Dios. (Del enfermo desahuciado.)

Estar en los estribos. (Es con grande atención y vigilancia.)

Estar en su pellejo. (Si yo estuviera en su pellejo hiciera esto ó lo otro.)

Estar en jerga. (Comenzado y no acabado algo.)

Estar en folga. (Por entretenimiento de mucho placer.)

Estar en Babia.

Estar en Jauja. (Sin cuidado ni atención.)

Estar en bosquejo. (De la pintura trazada sin colorir.)

Estar en calma. (Cuando uno no sabe lo que se haga, ó está colgado de resolución ajena; tener en calma; dejar en calma; símil de las naves que están paradas sin viento.)

Estar en pelo malo. (Lo que no está en perfección.)

Estar en Peñaranda; estar en Peñafiel. (Estar una cosa empeñada, ó fiada.)

Estar en puntos. (Debatir sobre leves puntos y estar á pique de hacer y no hacer algo: Estoy en punto de dejallo; estoy en puntos de coger un palo y dalle con él.)

Estar en porreta. (Los panes,)

Estar en berza. (Por estar las mieses en porreta antes de espigar.)

Estar encalmado. (El que enferma de calor y soles.)

Estar encontrados. (Tener enemistades; estar enemistados.)

Estar entre dos aguas; estoy entre dos aguas. (El que está dudoso.)

Estar escaldado; estar escocido. (Por estar con sentimiento y escarmiento.)

Estar erre. (Por estar puntual y firme en lo que ha de hacer, y estar borracho.)

Estar la boca abierta. (Lo que boquiabierto. De los que escuchan con atención lo que oyen ó ven, y por ser

ignorantes, ó por ser los que hablan elegantes.)

Estar las manos en la masa; tener las manos en la masa. (Por estar dispuestos para hacer las cosas.)

Estarse en los pañales. (Por estar en los principios de las cosas.)

Estarse en sus trece. (Por estar firme, porfiado y terco.)

Estarse deshaciendo. (El que espera sin paciencia al que tarda, ó se fatiga por otra cualquier cosa.)

Estarse con las manos en el seno. (Estar sin hacer nada.)

Estarse comiendo; estarse concomiendo. (Dícese cuando uno tiene sentimiento de algo que ve mal, ó hizo, dió ó fió, y le pesa.)

Estar sobre aviso. (Por estar avisado y con cuidado para el efecto de algo.)

Estar sobre los estribos; ir sobre los estribos. (Por estar ó ir con advertencia.)

Estar de los cabellos. (Lo que estar colgado de los cabellos. El que espera despacho.)

Estar de grox, de regodeo, de regolax, de gorja. (Por estar de gracia y pasatiempo.)

Estar de buena tinta. (Por estar apacible y bien afecta la persona: El juez ó persona con quien se ha de tratar.)

Estar de concha; estamos de concha. (Por tener algún poco de enojo.)

Estar de cuesta. (Lo que estar de concha: Por estar resentidos, no hablarse.)

Estar de punta. (De los que están algo enemistados, como estar de cuesta.)

Estar de punta. (También se dice del pan cuando está algo más leudo de lo que conviniera y tira á acedo; lo mismo se dice del vino que se comienza á acedar, y tiene punta.)

Estar de manga. (En concierto, prevención y espía.)

Estar boqueando. (Del que quiere expirar.)

Estar boquiabierto. (Del que se queda pasmado, la boca abierta.)

Estar calamocano. (Del que está borracho, ó cerca de ello.)

Estar calzadas las espuelas; estar las espuelas calzadas. (Para decir que está de camino para partirse.)

Estar colgada de aguja, de una rueca. (Lo que estar atenida.)

Estar colgado de un pelo, de un hilo, por un hilo. (En peligro.)

Estar colgado de los cabellos. (El que está con prisa de ir, ó hacer algo, ó espera despacho que tarda para ello.)

Estar colgado de vana esperanza. (El que desconfía por ser larga.)

Estar con el alma entre los dientes, ó en la boca. (Del que está muy al cabo, ó estuvo en punto de morir.)

Estar con el pie en el estribo. (Del que está muy de camino.)

Estar con un pie en la huesa, en la sepultura. (Del muy viejo.)

Estar con la soga á la garganta. (El que está en apretura y estrechez, por algo que le falta, ó dinero, ó tal cosa.)

Estar con la candela en la mano. (Para expirar; estar á la muerte.)

Estar con las manos en la masa. (Lo que estar las manos en la masa.)

Estar para expirar. (Denotando mucha angustia ó flaqueza.)

Estar patente para todos. (Yentes y vinientes.)

Estar picado el molino. (Dícese de los que tienen buena gana de comer, y de los que están bien dispuestos y ganosos de hacer algo.)

Estar por puertas; andar por puertas. (Por pobre y pidiendo.)

Estar puesto en primera. (Estaba puesto en primera.)

Estar á punto. (Armado y dispuesto para cualquier cosa, y tómase en obscenidad.)

Estar tamañito. (Por tener miedo y temor de daño.)

Estar torrontrés. (Lo que calamocano: medio, ó del todo, borracho. Dícese por la uva torrontrés, que es buena para vino, como lo dice el refrán: La uva torrontrés, ni la comas ni la des; para vino buena es.)

Estar mano sobre mano. (Por estar de balde, sin hacer nada.)

Estar metido en barranco. (Del que está metido en obligación, fianza,

pleito, ó cosa de que con dificultad se puede salir.)

Estar muy de que os plaz. (Por de buen placer y buena voluntad.)

Estar repuntados. (Los que han tenido palabras de enojo; repuntarse por enemistarse algo por palabras, y del vino que se repunta y aceda.)

Estar hecho exis, ó equis. (Por estar borracho.)

Estar hecho un San Lázaro. (De uno que tiene muchas llagas.)

Estar hecho un cesto. (De uno muy dormido, ó torpe en algo.)

Estar hecho una botija.

Estar hecho una víbora.

Estar hecho una ponzoña.

Estar hecho de hiel.

Estar hecho terrero de necios. (Dícelo el que le cansan muchos.)

Están á matar; están ó andan á matarme, y matarte he.

Estad conmigo; id conmigo. (Por atendedme á lo que digo.)

Estaba yo loco. (Cuando niega hacer algo no conveniente.)

Estábase dicho; estábase ello dicho. (Cuando era fácil adivinarlo.)

Estaba mi alma por un hilo. (Su alma, por en congoja, miedo y peligro.)

Estaba hecho á qué quieres boca? cuerpo qué te falta?

¿Estamos en la carnicería? ¿Estamos en algún bodegón? (Cuando hay grita y ruido y no escuchan, como suele haberla en carnicería y bodegón.)

Estamos en boceguillas. (Dícese á confusión, poco respeto y boberías.)

¿Estamos seguros? (Dícese cuando se oye algún ruido de repente.)

Este es otro cantar; ese es otro cantar; éste es otro capítulo; ese es otro capítulo. (Dícese cuando salen con otra cosa que notar. Varíase: Lindo capítulo es éste; buen capítulo es éste.)

Este negro comer; esta negra honrilla. (Véase en negro y negra.)

Este día pasado; este día. (Por este otro día.)

Estemacá. (Por estéme acá. Las madres por desembarazarse de los muchachos chicos, los envían á una parienta ó vecina con este recado: Ve á la señora fulana que te dé un poco de estemacá; con esto entienden y detienen al muchacho embebido en algo.)

Este fuera día, su día. (Que le castigará bien. Este fuera mi día: quien teme enojar al que es riguroso.)

Estimar como la vida. (Personas, y otras cosas queridas.)

Esto es cuando esto. (Cuando sea dicho todo lo que hay en una cosa.)

Esto pasa.

Estoy sordo de una muela; no oigo de una muela. (Dicho de burla.)

Estoy harto dél como del mal pan. (Varíase: Estoy harto della; estoy harto de esto, ú de aquello; estamos hartos como de mal pan.)

Estomagarse: por enojarse; estomagado: por enojado.

Estudiante torreznero: Pascuero. (El que va del estudio á casa muchas veces en ocasiones de pascuas y fiestas.)

Estuvo en un tris de suceder un desastre: una de todos los diablos.

Extremarse por señalarse.

Estrellarse por arrojarse en enojo.

Estribar por reparar, ó topar en algo; en esto estriba; no estriba en eso.

Edificar sobre arena. (Fundar mal las cosas.)

Errar el tiro. (Quedar burlado.)

Errar el cura; errar la cura.

Erre. (Esta palabra sola sirve de refrán variable y frase, y es el nombre de la *rr;* y es la causa la partícula *rre:* de que usa mucho la lengua castellana en composición para dar más fuerza á las palabras, porque significa muy mucho, muchas veces; como en digo redigo: bueno rebueno: quiero requiero: no quiero, no requiero, renoquiero: digo y redigo que no, y no, y no, y renó con muchas erres: no quiere Marcos que se tope, ó toque, su mujer á papos, y ella que á repapos se tocaría: tal es su fuerza en composición; de aquí sale tomar el nombre *erre* solo á muchos propósitos denotando firmeza, constancia y firmeza, y porfía afirmando ó negando; con ejemplos se hará más claro: Erre Erre dice Erre *de no;* á llamarle y él erre: el que está duro en sus trece: Estoy erre todos los días

en la lición: asisto con puntualidad: fulano siempre dice erre erre al oficio, que es sin faltar de él día.)

Ello ha de ser una de dos: ello ha de ser, miren como se ha de hacer.

Ello dirá. (Cuando uno pronostica lo que entiende que sucederá.)

Ello. (Esta palabra *ello* comienza muchas veces ociosa, y se entremete baldíamente en muchas ocasiones: otras es pronombre.)

Echá acá la barca, hao. (Esto enseñan á los papagayos.)

Echa el cielo lanzas; echaba el cielo lanzas de agua, ó nieve.

Echa y derrueca. (Del que dice mentiras y jactancias, y banqueteando pródigamente con placer, como que no hubiese otro día, y más de lo ajeno.)

Echa chuzos de agua. (Lo que echa lanzas, por llover mucho.)

Echa cantos: por loco, ó tonto. (Es un loco echacantos.)

Echa por allá, santera.

Echá por ahí; echá por allá. (Como desdeñando, se dice á muchos propópósitos: comprá por allá; vení por allá; aventurá por allá. Esté por allá se dice dando á entender que no lo podemos hacer.)

Echa por copos; echa por copas. (Lo que echa china: negando y rehusando.)

Echa mano, villano. (Desafiando en burlas más de ordinario.)

Echar á perder. (Por maltratar y destruir.)

Echar á piedra menuda. (Por echar á una á pedradas del lugar: dícese á piedra menuda por las piedras manuales para tirar.)

Echar á puertas. (Es dejar pobre á pedir por puertas.)

Echar á man derecha; echar á la mano derecha; ir á man derecha; tomar á man derecha. (Ir por donde conviene: echar á man izquierda; echar á la mano izquierda; tomar á man izquierda; correr á man izquierda; desviarse del derecho y buen camino de bien y virtud.)

Echar al tranzado. (Poner á las espaldas, y olvidar.

Echar al rincón. (Lo desechado.)

Echar agua en la mar. (Es lo que llevar agua á la mar.)

Echar el agraz en el ojo. (Por hacer treta al amigo ó á otro.)

Echar el ojo. (Por mirar con cuidado para guardar algo ó para escoger entre otras cosas, ó cuando se mira á uno con cuidado y recato.)

Echar el fallo. (Sentenciar; dar conclusión en cosas.)

Echar el bofe; echar los bofes. (Poner mucho ahinco por haber algo.)

Echar el pie delante. (Por aventajarse: no le echa nadie el pie delante.)

Echar el rasero. (Por igualar y quitar las demasías.)

Echar el resto. (Por aventurarlo todo, y poner todo esfuerzo: echó el resto; cumplió largamente; hizo todo su poder.)

Echar en olvido. (Lo que olvidar y poner en olvido.)

Echar en la calle; echar en el muladar; echar por el suelo; echar por el río abajo. (Por despreciar cosas por malas, y destruir: echar en la calle, también es decir en público lo que se debiera callar.)

Echar en saco roto. (Más usado con negación: no lo echará en saco roto; no lo echó en saco roto, por tenerlo en memoria el que lo oye.)

Echar en calabaza. (Cuando á uno le faltan en ruego y palabra.)

Echar en corro; echar en el corro. (Decir algo en la conversación sobre que todos platiquen.)

Echar otro toro. (Por proponer nueva cosa en la conversación, cuando otra ofende.)

Echese otro toro; salga otro toro.

Echar un valle al tejo.

Echar un polvillo. (Por echar un trago, ó vez de vino, que quita el polvo.)

Echar una cana. (Por tomar algún descanso y placer en juego ó entretenimiento: echemos una cana; holguémonos un rato.)

Echar la barba; echar una barba. (Por obligarse entre algunos á pagar sólo lo que gastaren en una tienda, y lo ha de decir el tendero.)

Echar la barba en remojo. (Por escarmentar en cabeza ajena.)

Echar la bendidión. (Por despedir, ó despedirse de alguno, y de algo.)

Echar la carga; echarla todas las cargas.

Echar la casa por las ventanas. (Dícese de uno que riñó y tomó enojo, que quiso echar la casa por las ventanas; más se usa en gracia.)

Echar la capa al toro (Perder miedo y vergüenza, y dejar desierto y perdido algo.)

, Echar la cuenta. (Lo que hacer la cuenta.)

Echar la llave. (Lo que echar el fallo, el sello, dar; conclusión.)

Echar la hiel. (Por afanarse mucho en algo: hacer echar la hiel, fatigar.)

Echar la hoz. (Por comenzar á segar.)

Echar lanzas en la mar. (Por trabajo perdido.)

Echar las entrañas. (Echar las tripas, con asco ó accidente, y afanar mucho, como echar los bofes y la hiel.)

Echar las faltas en la calle. (Quejándose de quien las dice fuera.)

Echar las fiestas. (Por mandar riñendo, ó decir baldones y cosas semejantes.)

Echar las cabras. (Esto es, á quién cabrá de los dos pagar lo que han perdido al juego entre otros dos.)

Echarlo á doce, y nunca se venda.

Echarlo á buena parte. (A bien.)

Echarlo en chacota; echarlo en risa, en burla. (Por llevarlo bien.)

Echarlo la capa encima. (Por cubrirlo. Lo contrario de echarlo en la calle.)

Echarlo tierra. (Por sepultarlo; que no se hable más en ello; encubrirlo.)

Echarlo todo en hoja. (Cuando se pone más en la apariencia y ostentación que no en la substancia y obras: símil de los árboles.)

Echarse. (Por meterse en la baraja; rendido, por malas cartas.)

Echarse á andar. (Por determinarse y aventurarse.)

Encomiéndome á Dios, y échome á nadar.

Echarse á dormir. (Por descuidarse.)

Echarse en el regazo de Dios. (Por dejarle el cargo y cuenta en todo lo que nos conviene.)

Echarse con la carga. (Por acabarse de enojar con efecto; dar con todo en tierra, perdiendo la paciencia y sufrimiento: comparación de la bestia, que se echa con la carga por no poder sufrirla ni llevarla.)

Echar suertes. (Sortear; á ventura, á quién cabrá ó caerá llevárselo.)

Echar juicio á montón, ó seso. (Juzgar á Dios y á ventura en cosas que no están distintas ni claras, á salga bien ó mal.)

Echar dado falso. (Por engañar; negando se usa más: no le echarán dado falso; no me echará dado falso; no me dará dado falso.)

Echar de la gloriosa. (Por holgarse alegremente; hablar y blasonar.)

Echar de real. (Por engañar en maravedís ó reales, en cuentas á sabiendas: echóme un real de clavo; echábame dos reales de clavo; si no advirtiera de aquí, por lo mismo se toma el verbo *clavar:* clavóme, clavóme un ducado; clavóle muy mal; clavósela; esto es, pegósela buena; también se entiende treta y burla, y razón ó respuesta.)

Echar de birlo.

Echar barzón; echar barzones. (Barzonear, por rehuir trabajo y dificultad.)

Echar calza. (Por señal á uno para guardarse de él; como las calzas que se echan á los pollos para conocerlos mezclados con los vecinos.)

Echar con todos los diablos.

Echar coces contra el aguijón.

Echar copla, ó echar la copla. (Decir dicho que ofenda á otro.)

Echar pelillos atrás. (Ir acabando cuidados, y ocuparse en cosas leves.)

Echar penoladas. (Por escribir querellas, peticiones y cosas tales contra otro.)

Echar por puertas. (Lo que echar á puertas, y dejar á puertas.)

Echar pullas. (Por decir cosas vanas y dichos mordaces en burlas.)

Echar tanto ojo. (Lo que abrir tanto ojo. Echar menos lo que falta.)

Echar redes; echar sus redes. (Tras-

ládase de la caza y pesca, á hacer trazas y diligencias en pretensiones y negocios.)

Echada está la suerte.

Echaba retos. (Para decir que hacía grandes amenazas y desafíos.)

Echaba Dios lanzas. (Lo que echaba Dios chuzos: que llovía mucho.)

Echaba chispas; echar chispas. (Es del hierro ardiente, y trasládase á los que se enojan y dicen mucho enojados.)

Echallo de una vez. (Por desembarazarse de lo que no se gusta, y echar el resto junto.)

Echallo tierra. (Por encubrirlo; olvidarlo y no hablar más en ello.)

Echese en remojo y haga lo que quisiere; váyase noramala. (Sufra y téngase lo que le vino.)

Echó unos ojos tan largos. (O por cuidado, ó por deseo de lo que le mostraron.)





Y á ello, y á ellas. (Dícese animando: «comer, y á ello; ánimo, y á ellos».)

Y á mi cuenta. (Persuadiéndose, dice haz esto, y esto, y á mi cuenta.)

Y Avila del Rey. (Esto es mío, y Avila del Rey, y á tales propósitos.)

Y aun esto sería el diablo; y aun ésta sería otra. (Causa de pesadumbre.)

Y aun plega á Dios que baste. (Diciendo lo que es menester.)

Y el aforro de lo mismo. (Cuando dicen de uno que es muy necio y bobo.)

Y él quedo que quedo; y ella queda que queda. (Por no moverse ni rebullirse.)

Y el papo hecho. (Dícese cuando uno tiene ganancia y come á costa de otro: danle tanto, y el papo hecho; gana tanto, y el papo hecho; ahorra tanto, y el papo hecho.)

Y el testamento en la uña. (Cuando hacen cuenta de gastar, aunque no quede nada.)

Yo en qué lo pequé? (Cuando reparten y no dan á uno, y cuando está sin culpa.)

Lo vivido, vivido, y lo pasado, pasado. (Cuando quisieran volverse á la mocedad para tener experiencia y astucia en las cosas.)

Y nunca tal viste. (Añádese aconsejando algo que haga ó diga.)

Y santo se sea, y fraile se sea; y santo me soy, y fraile me soy; y dama se sea. (Cuando uno hace lo que no dice con su calidad y estado y profesión, y varíase en nombres y personas de toda suerte, y en tiempos: come carne, y viernes se sea; trabaja, y domingo se sea.)

Y si no, tan amigo como de antes. (Dícese si no se concertaren en algo.)

Y si paporreare, otra. (Como decir: y si se quejare, otra: le harán otra befa.)

Y si más, no menos. (Cuando alaban persona ó cosa que no hay otra más.)

Y sobre mí la capa cuando llueva. (Aconsejando lo que les parece bien; añaden por gracia lo demás; diré, por tener gracia, un dicho de esta frase que me dijo una discreta y virtuosa: dábame un remedio medicinal diciendo: Tomaréis tal cosa; arroparéis la parte, y meteros heis en la cama, y sobre mí que os aprovechará. Propiamente hablo; que no hay palabra mal dicha, si no fuese retraída más sujeta la frase á la malicia.)

Y dalle. (Significando insistencia en las cosas: comer y dalle, pecar y dalle, llamar y dalle, vocear y dalle, porfiar y dalle.)

Quedarle el brazo sano. (Es decir, que uno podrá hacer gasto sin menguar la hacienda; podrálo hacer y quedar el brazo sano; puédolo hacer y quedarme ha el brazo sano; metáfora de los que tiran piedra ó dardo, y les queda el brazo sano; porque á veces suele quebrarse con el rodeo y fuerza, ó doler y desconcertarse; tirando

sobre brazo y acertando el tiro, dicen quedar dulce la mano y descansado el brazo.)

Y quién más le quiere que yo? (Añádese esto á maldición: quemado él que sea, y quién le quiere que yo? añádese esto á maldición: maldito tú seas, y quién más te quiere que yo?)

Y con quién lo ha? (Manera de amenaza, y como que no se han de burlar con él.)

Y como. (Es confirmación: y como si es así; y como si lo tomara; y como si es tal, y tan bueno; y como deogracias confirma á veces, es ironía.)

Y para adobarlo. (Dícese irónicamente cuando alguno echó á perder algo.)

Y pelos á la mar. (Es como decir, y váyase el diablo para ruin.)

Y porque no es para más. (Es fin ordinario de cartas, de gente ordinaria, y aplícanlo al fin de algún cuento y plática, y despidiéndose.)

Y trecientas cosas más. (Apoyo del cantar: Parió Marina en Orgaz.)

Y vaya por mí. (Cuando un tercero aconseja en juego ó en otra cosa.)

Y mal agradecido. (Contando lo que se hizo por alguno: esto y esto, y mal agradecido.)

Y reirse de todos; y reirse del mundo.

Y ha perdido el paladear; la he perdido el paladear; perdí el paladear; perdió el paladear. (Olvidarse en algo; símil de los niños grandes qne olvidaron el paladear mamando de chiquitos.)

Ya está con los muchos. (Que murió: los muchos son los muertos.)

Ya está comiendo barro.

Ya días ha tiene pelado el cogote.

Ya está mascando barro. (Para decir que está enterrado.)

Ya estoy al cabo. (Cuando uno entiende el negocio de que le hablan.)

Ya oliscan; ya oliscaban; ya olisca; no olisca; no oliscaban. (Aprobando por bueno lo que alguno desdeñó.)

Ya no hay niños; ya no hay bobos. (Que todos ya tienen malicia y son sagaces.)

Ya se come el pan de los niños. (Por el que es muy viejo, inútil.)

Ya se come el pan con corteza.

Ya florecen los almendros. (Que se muestra buen tiempo; y con esto se dice á uno que va encaneciendo.)

Ya parece, ya parece que. (Cuando ya va en buen modo, de buena manera.)

Ya querría. (Cuando uno concede que sí tomará.)

Ya me entiende. (Moteja de asno necio; callando lo que se entiende.)

Ya hiede; ya hieden. (Lo que ya olisca; ya oliscan. Y así repiten mucho una cosa.)

Ya os empeño mi palabra. (Por amenaza ó promesa.)

Yo lo haré bueno; yo se lo haré bueno. (Asegurando, yo se lo probaré.)

Yo no sufro cosquillas.

Yo no juraré por ella. (Incrédulos, cuando se habla de una doncella.)

Yo no me dejo caer la capa; soy hombre que sé defender mi partido.

Yo no me chupo los dedos; yo no me lamo los dedos. (Para decir que entiende.)

Yo se lo daré á beber. (Que dará otra tal pesadumbre, y hará befa.)

Yo se lo daré al más pintado. (De diez, de veinte, ú otro número.)

Yo se lo agradezco, y lo serviré. (Manera de mostrarse grato.)

Yo se lo diré. (Amenaza.)

Yo se lo prometo. (Amenaza y promesa.)

Yo de casa me soy; yo soy de casa; con mí cumplido está.

Yo paríle; yo paríla. (Dando á entender que no tiene obligación.)

Yo puedo parecer con la cara desbierta. (Abonándose de sus obras.)

Yo veo que lo ha menester. (Añadir algo pensando ó pesando; y de personas que se han menester unas á otras: hále menester, y castigo alguno.)

Yo te doy mi palabra. (Lo que yo te empeño mi palabra; yo te prometo.)

Yo hallo por mi cuenta. (Discurriendo en cosas que importan.)

Ir á la ligera. (Por desembarazado y suelto.)

Ir á la mano. (Resistir á uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y

estorbar al punto de hablar ó hacer.)
Ir á buscar pimienta. (Por irse huído en Aragón.)
Ir á cosa hecha. (Por el que va á negocio cierto y negociado.)
Ir á pasos contados. (Por ir despacio, con reposo.)
Ir á pata, peón; ir á pura pata. (Por ir á pie.)
Ir á toda furia; ir á todo correr. (Por ir con gran prisa.)
Ir al punto; vamos al punto; venir al punto. (A la importancia del caso, dejando rodeos.)
Ir agua abajo. (Por ir con facilidad y cerca del fin de las cosas.)
Ir agua arriba. (Ir con dificultad; lo contrario es ir agua abajo.)
Ir en ello; ir muy en ello. (Por ir con advertencia y con gala.)
Irse á la piedra y no á quien la tira. (Yerro: vengarse en el instrumento.)
Irse á la mano; vóime á la mano; váyase á la mano. (Por no hacer exceso.)
Irse á las Italias; irse á las Andalucías. (Irse á la guerra, y así á otras partes.)
Irse á lo bien parado. (Cuando uno se acoge á lo que está pronto de casa ó ajeno.)
Irse á chito chitón. (Lo que á la callada.)
Irse al amor del agua. (Por hacer las cosas con mediano cuidado.)
Irse al cielo por la vera de Plasencia. (Por regalo que es imposible.)
Irse antes del ite missa est. (Antes de acabar las cosas.)
Irse en agraz; fuése en agraz. (Cuando uno murió mozo.)
Irse en dulce. (Cuando uno no lleva pena, ni paga nada por algo; con negación: no se ha de ir en dulce; no se me ha de ir en dulce.)
Irse en pruebas. (Consumirse probando la cosa unos y otros; fuése en pruebas.)
Irse en humo. (Cuando algo se consume sin quedar provecho de ello, y se desvanece como el humo, y porque se gastó en comidas cuyo humo se fué por el humero.)
Irse uno por otro. (Irse tal por tal, trocando cosas, ó treta por treta.)
Irse de su amo. (Metáfora del mozo que se va para decir de uno que se vá, y pasa del pie á la mano en hablar, y que miente, y que se va como cuero mal pegado, y que no guarda secreto, y dícese del que se va y aparta: Vase de su amo; fuése de su amo.)
Irse desangrando; írsele la sangre. (Cuando uno va perdiendo en juego y hacienda.)
Irse comido por servido. (Cuando no se saca más ganancia que es comer.)
Irse por su pie á la pila. (Dícese por los que adultos y de edad se van á bautizar por su pie, y dáseles en rostro de ser moros ó judíos.)
Irse tal por tal. (Lo que uno por otro.)
Irse todo en fiestas. (Irse todo en flores.)
Irse todo en hoja; echarlo todo en hoja. (Como los árboles que lo echan todo en verdor y no dan fruto, y así de hombres pomposos.)
Ir de ojo. (Cuando las mujeres van tapadas con el manto, y sólo ven con él un ojo; ya se quitó este uso en las honestas.)
Ir de bien en mal.
Ir de boga arrancada. (Símil de las naves.)
Ir de capa caída. (Por ir en menoscabo.)
Ir de caída; ir de tropel; ir de corrida; ir de vencida; llevar de vencida.
Ir de mal en peor; va de mal en peor. (Más que ir de bien en mal.)
Ir de mano armada. (Por ir de pensado á hacer algún hecho.)
Ir de rota batida. (Dícese en la Relación de Cabeza de Vaca, 215, fol. 32.)
Ir desalada; ir desalado. (Propio de mujeres cuando acuden con ansia á á los hijos, ó á algo; como la gallina que va á socorrer los pollos, las alas abiertas.)
Ir desapoderado. (Dícese de un caballo que se desboca y corre con furia.)
Ir por novillos; fué por novillos. (Dícese de los mozos que se amontan de casa: lo que amontarse; huirse;

irse á Córdoba, á las Andalucías por ironía, que no sabrán granjear para traer novillos.)

Ir con las manos en el seno. (Ir de vacío, sin llevar nada.)

Ir cuesta abajo. (Cuando ya se ha hecho lo más en alguna cosa.)

Ir cuesta arriba. (Cuando se hace y va con dificultad.)

Ir ten con ten. (Por ir blandamente y despacio.)

Ir viento en popa. (Ir prósperamente. Símil de la nave.)

Ir muy en ello. (Ir con advertencia y lisonja á una que va galana.)

Infundir por ahí. (Repítese con esta frase el verbo que precedió: «Hace por ahí; echa por ahí; sega por ahí; alarga por ahí», en lo que no se puede.)

Importuno como mosca.

Igualar la sangre. (Metáfora de dos sangrías, cada una de su brazo.)

Igualar las balanzas, ó la balanza. (Lo que igualar la sangre.)

Ibasele el alma por ella, por ello. (Cuando uno mostró mucha gana de una cosa.)

Ibaseme el alma por tal, ó tal cosa.



O

O ha de ver en qué lo tiene. (Cuando pretenden obligar á uno á que haga algo.)

O lo haga ó lo diga que no quiere.

O bebello ó vertello.

¡Oh pecador de mí! (A Dios.)

O tomalla ó dejalla; ó tomallo ó dejallo; ó tomalle ó dejalle.

O ver en qué lo tiene. (Es manera de amenaza: Halo de dar, ó hacer, ó ver en qué lo tiene.)

O morir en la demanda. (Que concluirá lo que intente.)

O hi de puta, bellaco. (Baldón al que hace obras de bellaco.)

Hoy en día. (Por durar hasta ahora, ó usarse, y hacer, y ver alguna cosa.)

Oyámonos á coplas; oirnos á coplas. (Por oirse á veces.)

Oirnos los sordos. (Tener rencilla y voces; y varíase: Hannos de oir los sordos; no nos oigan los sordos; creo que nos han de oir los sordos.)

Oir cantar, y no saber en qué muladar; oyó cantar; oyeron cantar.

Oiréis y veréis. (Cuando se admiran de algo que hizo niño ó grande.)

Oíste recio.

Oíste, polla; oxte, polla. (Retirándose atrás de daño, ó viéndole en otro.)

Oíste, puto.

Oración de ciego. (Así apodan las lecciones, ó sermones decorados que van con tono igual, y no parece que lo entiende el que dice.)

Orejas que tal oyen, y ojos que tal ven. (En admiración de algo feo.)

Oro molido se le puede fiar; puédesele fiar oro molido. (Al confiable.)

Ordenar su testamento. (Fórmula asentada para decir hacer testamento bien.)

Ordeñar cabrones.

Oler el poste.

Hombre de honra. (El que la estima, y por hombre de calidad y honrado.)

Hombre de seso y peso. (Entiéndese es, y es alabanza de valor y prudencia.)

Hombre de ciencia y conciencia. (Cuando nombran á uno por medianero, por sabio y bueno para juez árbitro que componga diferencias, le piden tal.)

Hombre de dos de queso. (El leve.)

Hombre de dos caras. (El fingido.)

Hombre de bien á las derechas. (Alabanza de hombre honrado y de buen trato.)

Hombre de pelo. (Al rico.)

Hombre de pelo en pecho. (Por hombre de valor.)

Hombre de pelo y de pecho. (Por hombre de brío y esfuerzo y de valor.)

Hombre de pocas palabras. (Al que presto dice sí ó no, y es virtud.)

Hombre de pro.

Hombre de poco más ó menos.

Hombre de tortis. (El de poca importancia.)

Hombre de chapa; hombre de hecho. (El esforzado y de valor.)

Hombre de hígados. (Por hombre de pecho y valiente.)

Hombre que sabe entrar y salir. (Es alabanza de la cordura y buen expediente.)

Hombre con la capa en el hombro.

(Por hombre sin hacienda ni oficio.)

Hombre hecho. (Por el que ya ha llegado á entendimiento, años y fuerza.)

Hombres hay de hombres; maestros de maestros; reyes de reyes; libros de libros. (Frase es esta de las más peregrinas que tiene la lengua castellana, y así la repito y pongo tantos ejemplos, porque se dice en todas las cosas y se pudieran poner de todas; y quiere decir cosa muy diferente de lo que suena con estas dos partes *hay de* cogidas en medio de un mismo nombre repetido, y es que una cosa es diferente de otra, y más aventajada del mismo género: como hombres hay de hombres, quiere decir que unos hombres son más aventajados, y en esto diferentes de otros hombres, y así en las demás cosas; también significa multitud: había libros de libros: había cargas de cargas: había gente de gente.)

Hombrecillo de agua y lana.

Hombre de nonada.

Hombrecillo de dos de queso; mujercilla de dos de queso.

Hombrecillo de tres y as.

Honra de este siglo, de su siglo. (Alabando mucho á uno por muy aventajado.)

Oscuro como boca de lobo. (Véase escuro.)

Ox que pica; ox que quema. (Retrayéndose de algo que ofende.)

Ojalá que yo mienta; lo que plega á Dios que yo mienta, y no los trigos. (Cuando alguno conjetura algo mal, de mozo, ú otra cosa.)

Ojo del rayo. (Lo que cuidado.)

Ojos de alinde. (Al que no ve bien.)

Obedecer pecho por tierra. (Señal de respeto y obediencia.)

Ofrendarse bien; hase ofrendado bien; bien ofrendado va. (Dícese ofrendarse bien por regalarse en comer, y darse buena vida.)

Obra de dos días se tardó; obra de un mes. (Véase en obra.)

Otra. (Dice uno esto enfadado de que le porfíen, le llamen y cansen, cuando una vez tras otra repiten llamarle ó hablarle, y añádese más: otra le dará; otra le queda; otra que le da.)

Otra lacra. (Significa mácula en ajes de persona; hendedura ó quebradura de cuba, ó tinaja, ú otra vasija, y tacha en linaje, y en pérdida de hacienda y empeño; dicho con énfasis.)

Otra qui volta. (Por otra vuelta; dicho con donaire.)

Otra cosa le queda; otra cosa os queda. (Dícese dando á entender que sienten otra cosa diferente de lo que nos dicen y persuaden.)

Otra cosa se le entiende, se os entiende, se te entiende. (Que otra cosa siente en su pecho diferente de la que dice.)

Otra resurrección de Lázaro. (Cuando uno escapó de grande enfermedad sin esperanza de que viviera.)

Otro nació primero. (Cuando uno quiere adelantarse al mayor en nacer primero, en tomar, ó sentarse; dice esto el mayor, ú otro tercero, y se adelanta.)

Otro juego sabéis. (Cuando por descuido juega lances ó da naipes de diferente juego del presente.)

Otro bobo tenemos. (Cuando sale alguno con tan necia razón como el otro antes.)

Otro que tal. (Cuando se nombra y propone alguno tan malo como otro.)

Otro poco á otro cabo. (Cuando están hartos de estar en una parte, ó cansan.)

Ovejas sin pastor. (Dícese de los que no tienen superior que los gobierne, y anden baldíos.)

Oveja sin pastor. (De uno solo disparatado.)

Obra de un real; obra de un día. (Dícese en precio y espacio de tiempo y número.)

Ocho días tenía de término; un año tenía de término. (Dícese en las visitas cuando se tardan en preguntar á una persona cómo está, y en otras cocas de que tardan más de lo que conviene.)

Olla podrida. (Dícese por la olla bien cocida con diferencia de carnes, tocino y adherencias, y acomódase á junta de gentes y cosas diferentes mezcladas y confusas.)

U

Urdesele una tela, una trama; urdió una tela. (Por revuelta y pleitos.)

Urdir. (Por metáfora de los tejedores: es revolver cosas de que resulten pleitos y pesadumbres: Vos urdiréis algo que no sepáis desenredar.)

Un alcalde de palo lo mandará.

Un echacantos. (Así llaman á un tonto, loco, mentecato, bobo.)

Un no sé qué, por un es no es. (Por cosa leve de poca monta.)

Un si es no es. (Por cosa muy poca; que ni es, ni deja de ser: en mezcla.)

Un sudor se le iba y otro se le venía. (Del que se halló atajado y confuso.)

Un zurriburri. (Por hombre leve, bajo y soez, de poca cuenta.)

Un Gil que nos persiga. (Que no nos ha de faltar quien estorbe y embarace.)

Un destripaterrones. (Baldón á un labrador y gañán.)

Un derramasolaces.

Un derramañublados. (Enfadoso, molesto.)

Un Dios os salve.

Un per sinun crucis. (Por cuchillada por la cara; chirlo dicen los rufos y jácaros.)

Un castigo ejemplar; haré un castigo ejemplar. (Que sea sonado.)

Un cuerno con que se abroche. (Negando algo, responden que darán esto.)

Un palmo del oído; un palmo de la oreja. (Decir á otros pesadumbres.)

Un pan y ensalada. (Moteja de miserable, y escaso y lacerado.)

Un pan como unas nueces, como unas candelas, como unos piñones, como los dientes de la boca. (Alabanzas que dan las mujeres al pan trigo; dar un pan como unas nueces, con ironía, por dar castigo.)

Un pelo; un cabello. (Por cosa muy poca: no se me da un pelo.)

Un pero, un sinó. (Por cosas que tienen alguna falta: tiene sinó.)

Un tal por cual; una tal por cual. (Dase á entender en esto personas que merecen baldones y nombres ruines, y los de las Pascuas.)

Un maremano de cosas; un mare maño de cosas. (Por muchas.)

Un mosconazo rojo. (Dicen que anuncia calenturas ó güéspedes.)

Un mozo como un pino de oro. (Las mujeres alaban con esto hijos.)

Un rollo que le estire. (Negando dar algo que piden.)

Un runrún. (Por algo que se ruje y murmura por el lugar.)

Un hazmereir; el hazmereir. (Por cualquiera cosilla ó niñería.)

Un hecho sonado. (Por famoso: haré un hecho que sea sonado.)

Un hijo que Dios me dió, un marido ú otro tal personaje. (Para decir que no hace lo que debe, ó que hizo tal ó tal cosa.)

Un hi de puta. (Por un bellaco ruin y vil.)

Una á una. (Lo que uno á uno: Escoger, apartar, mirar.)

Un ensalada de cosas; una silva de varia lición. (Significando variedad y mezcla de cosas diferentes, muchas y varias.)

Una lágrima. (Por cosa poca; dícese de cosas líquidas: echar una lágrima de vinagre ú otro licor tal.)

Una Santa Catalina. (Por santa y buena: es una santa Catalina; parecía una santa Catalina; pensábamos que era una santa Catalina.)

Una soga con que se cuelgue, con que se estire, ó que le estire.

Una de dos. (Dando á escoger: en paz, ó por fuerza.)

Una gavilla de bellacos. (Afeando alguna junta de bellacos.)

Una buena algarada. (Por gran necedad, desconcierto y barrumbada.)

Una buena dita. (Por ironía el mal pagador: buena dita, el bueno.)

Una calentura como un toro. (Encarécela por grande y recia.)

Una palabra saca otra. (Aplícase cuando de palabra en palabra vienen á reñir.)

Una por una. (Es bueno esto ó aquello: de ventaja y mejoría casi lo que antes todas cosas, de antemano; una por una, bien está lo hecho; yo haré.)

Una tal y cual; unas tales y cuales. (Palabras de menosprecio.)

Una tempestad de cosas. (Por muchas, en abundancia.)

Una vez en el año, en la vida, en la muerte.

Una vez; una vez que le cupo. (Cuando se responde que fué hecho algo.)

Una vez entre otra. (Por una vez entre otras.)

Una vez, de cuando en cuando. (Por alguna vez.)

Una vez en toda la vida.

Una vez que le cupo. (Responde ser hecho lo que preguntan; varíase una vez que me cupo.)

Uno por uno. (Lo que uno á uno: escoger, contar, mirar.)

Untar el casco. (Halagar, dar dádivas y pagar á los que queremos que hagan algo: sobornar con metáfora de untar los cascos de los caballos y bestias para que no se abran con sequedad en grietas.)

Untar el carro. (Por dar á los que son menester para negociar bien.)

Untar las manos. (Por sobornar y cohechar al juez ó á otro con dádivas.)

Usar cordobesías. (Por usar malas tretas y falsías; de los del Potro.)

Husmar; ir al husmo; andar al husmo. (Por andar acechando.)

Ultra deso. (Por demás deso; allende deso.)

Upa. (Esta sola palabra se dice levantando algún peso ó levantándose persona pesada, como animando á que tomen esfuerzo; á muchachos se dice muchas veces.)

Hubieron palabras. (Que se dieron palabras de enojo.)

L

La obra de Toledo. (Por grande, que no se acaba.)

La obra del Escorial.

La ley cansada; los de la ley cansada. (Dícese de la ley vieja y de los judíos.)

La nata; la flor; la flor de la canela. (Por lo mejor.)

La lumbre hace viejo. (Porque con esta opinión los mozos se aparten de ella y den lugar á los mayores.)

La sangre al carcañal. (Al que se huyó, de miedo se le fué.)

La sangre le bebiera. (Que se enojara mucho si el mozo huyera lo que no debía.)

La sangre de mis brazos le diera. (Dícese con buena voluntad y amor.)

La ciencia no embota la lanza.

Las letras no embotan la lanza.

La ciencia machucada. (Deshaciendo la mana *(sic)* de otro, ó cosa que alaban y encarecen la dificultad de hacerla.)

La jarcia desto, ú de aquello. (Por multitud de cosas.)

La gentecilla del gordillo; la gente del gordillo. (Disminuyendo.)

La de Mazagatos. (Por gresca, batalla, cuestión de peligro.)

La de marras; lo de marras; el de marras; el día de marras; la noche de marras. (Refiriendo cosa que pasó, de que marras es pronombre.)

La de Ravena. (Por batalla cruel. Esta pasó entre franceses y españoles, en que no hubo victoria, porque de ambas partes hubo mucho destrozo, muertos, y presos: fué en tiempos del Rey Católico.)

La de Roncesvalles; la de Olmedo; la de Canas. (Batallas.)

La dulce Francia. (Por dulzura y regalo; porque desean volver á ella los franceses, porque no llevan bien incomodidades de tierra ajena.)

La flor del carrasco. (Desdeñando donde no hay nada bueno.)

La gracia de Dios. (Respóndese por encarecimiento y mohína: que costó eso la gracia de Dios, por mucho y no quiero decir cuánto: también por poco que te dió, dióme la gracia de Dios.)

La gota es mal de ricos. (Dícese por dos cosas: porque quien tiene regalo tiene más veces gota que el trabajador. Esto saben todos, y lo otro es porque la gota encoge los dedos de las manos, y quien las cierra al dar guarda, y por eso es rico, y por eso la gota es mal de ricos.)

La barahunda que mete. (Por grita, ó batahola.)

La boca se le llena de agua, se le hinche. (Dícese del que toma gusto de hablar en lo que quiere bien, y de placer; caérsele la baba.)

La vuelta del carnero. (Por caída, y dar caída y baque en el suelo.)

La vuelta de Roma. (Por hacia Roma, y así la vuelta de Italia.)

La cara descubierta. (Que puede parecer sin córrerse de nada feo: pue-

de parecer la cara descubierta; puedo ir la cara descubierta.)

La castidad en la certeza. (De la deshonesta vestida de blanco.)

La caca callarla, ó callalla. (Cuando se dice lo bueno y no lo malo.)

La que besare el pie á San Cristóbal será bien casa *(sic)*. (Dicen esto las mujeres por burlar de otras que todo lo creen.)

La compañía del ahorcado. (Hacer, hizo: el que acompaña al ir y nó al volver.)

La cueva de Salamanca; estuvo en la cueva, ó ha estado, ó salió de la cueva de Salamanca. (Esta cueva es la Universidad y estudio general que aquí hay, y sobre esta verdad han fingido patrañas para hacer maravillar á los que vienen de nuevo, y mostraban una que era sacristía de la parroquia de San Cebrián, debajo de la capilla y altar mayor, y decían que allí se leía en secreto nigromancia, y que allí estudió el Marqués de Villena; mas todo es fábula, como las antiguas que refieren Palafeto, ó Palefato, y Fornuto.)

La cuba de Sahagún; la cuba de Oña. (Fueron de notable grandeza.)

La paz de Judas. (Cuando hay buenas cortesías y malas obras.)

La paz de Francia. (Por besarse, porque lo usan allá por cortesía en las visitas entre conocidos y parientes.)

La prima; es la prima. (Dícese de tal ó tal ciencia ó gracia.)

La varilla de virtudes. (Tener para hacer y cumplir muchas cosas.)

La verdad amarga; las verdades amargan. (Al que ha hecho mal.)

La verdad sea dicha. (Cuando uno se dispone á decir alguna verdad á las claras, tope donde topare.)

La vía ordinaria. (Es término de las audiencias y las vías naturales.)

La vida perdurable; es la vida perdurable. (Cuando hay tardanza.)

La vida me dais. (Ironía cuando uno estorba, ó aconseja mal.)

La más cuerda es de lana. (Dícese por las mujeres, es floja.)

La mejor pieza del arnés. (De alguno que es á propósito en algo.)

La muela del seso; no le ha nacido la muela del seso. (Que aún no tiene seso.)

La muela cordal, ó cordial. (Por acuerdo y seso.)

La risa del conejo. (Por risa con regaño y fingida.)

La hacienda lo ha de pagar. (Dícese haciendo buen ánimo, cuando sucede algún pleito ó caso en que sólo se aventura gasto de hacienda, y no de vida ú honra.)

La hueste de Toledo.

Largo y tendido; dormir largo y tendido; pasear largo y tendido; jugar largo y tendido; comer largo y tendido.

Largo y malo. (Apodo de algún desaciado y flojo.)

Largo como blanca de hilo. (Apodo al que es largo y delgado, y otras cosas.)

Largo como mayo. (Mayos son unos palos largos que levantan en alto por Mayo en algunas tierras, por uso antiguo.)

Lanza de paja. (Por frágil y poco valiente el dueño.)

Lance. (Sirve á muchas frases: eché buen lance; echó mal lance; no tuvo lance; perdió el lance, por suerte y aprovechamiento.)

Landre que te deje. (Maldición corregida. Landre que te mate entera.)

Las armas del conejo. (Por débiles, y sólo de los pies, huyendo.)

Las horas se le hacen años, se me hacen años, se me hacían años.

Las piedras enternece. (Cuando se ven ú oyen cosas lastimosas.)

Las coplas de Calaínos. (Por cosa de poco valor. Fué un moro.)

Las coplas de perro de Alba. (Por cosa de poco valor: no lo estimo en las coplas del perro de Alba; no se me da las coplas del perro de Alba. (Son vulgares, y tratan una querella de los judíos contra el perro de Antón gentil porque los mordía y desgarraba la ropa, y no á los cristianos; como que lo sabía diferenciar.)

Las piedras enternece con lástimas.

Las piedras se levantan contra mí. (Cuando á uno le contradicen sus intentos, y se le recrecen estorbos. Las

piedras se levantan contra él; las piedras se levantarían contra él, si tal hiciere.)

Las trazas y mentiras. (Diciendo de los embustes de alguno.

Las manos en el cinto. (Por andar sin cuidado ni inquietud.)

Las manos llenas. (Llevar las manos para alguna casa, ó llevar de ella.)

Las muchas guindas lo causan. (Las muchas Navidades para dar á entender que los años hacen viejos, é impedidos, y débiles de fuerza.)

Las higas de Roma. (Véase en los refranes: «Tres higas hay en Roma».)

Ladino. (Por hábil, experto. Dase á entender con esta palabra que había en España la lengua propia de la tierra, y que algunos sabían la latina, porque ladino se dice á diferencia del que no lo es.)

Ladrón de aguja abajo. (Baldonando á uno de ladrón menguado.)

Ladrón de casa. (De éste nadie se puede guardar hasta que se conoce.)

Lagarto latico. (Llaman á uno que es socarrón, y sabe su cuento.)

Lágrimas de sangre. (Dícese encareciendo: cuéstame lágrimas de sangre; llorar lágrimas de sangre; lágrimas de sangre me cuesta cada cosa que le pido.)

Lágrimas de Moisén. (Así llaman á las piedras, contando alguna pendencia de pedradas, y no hay razón en qué se funden.)

Labrar el majuelo, mi majuelo, su majuelo. (Lo que untar el carro.)

Labrar en buena tierra. (Con metáfora del que emplea sus obras en gente agradecida y merecedora: saber labrar en buena tierra.)

Labrar en mala tierra. (Por hacer bien á ingratos desconocidos.)

Lacra por mácula en vasija, joya y linaje. (Tiene mala lacra.)

Leer la cartilla; leíle la cartilla. (Decir lo que ha de hacer: reñir á uno.)

Leído has donde yo. (El que dice lo que sabe el otro.)

Leonado color. (Significa congoja, rabia y fortaleza.)

Lengua sin rienda. (La del muy hablador y murmurador.)

Levantar el grito. (Por sentimiento: levantar grita: dar grandes voces.)

Levantar otra liebre. (Por otro achaque.)

Levantar la liebre (Dar principio; mover algo de querella ó culpa.)

Levantar la caza. (Cuando uno descubre en que haga presa él ú otro, y como en el de antes, mover causa y baraja, ó algo.)

Levantar la cresta. (Tener levantada la cresta. Por presumir lo contrario, bajar la cresta, tener caída la cresta.)

Levantarle que rabia. (A semejanza del perro, que para matarle le levantan, que rabia: así para hacer mal á uno, le levantan y arguyen achaques.)

Levantarle, que hace moneda falsa. (Esto es grave delito, falsear la moneda ni hacerla otro que el Rey, y aprovechóse de esta frase el Rey don Enrique, en las revueltas del Reino, y decía: no les falta sino levantarme que hago moneda, por los que se apartaban de su obediencia.)

Levantarse á mayores. (Lo que alzarse á mayores, por querer ser más que otros.)

Levantarse el pecho. (Del que está para morir.)

Levantar del polvo de la tierra. (Engrandecer á un bajo, y levantarse del polvo de la tierra; medrar uno por sí, y valer.)

Levantar falso testimonio. (Culpar á uno de lo que no ha hecho.)

Levantar falso testimonio, sobre cuerpo malhechor. (Añádese esta réplica comprobando ser verdadero el testimonio.)

Levantar cantera. (Mover causa de mucha pesadumbre.)

Levantar polvareda. (Como levantar caramillo. Por levantar gran pesadumbre y baraja de pequeño principio.)

Levantado del polvo de la tierra. (Del que de pobre y bajo estado se levanta y sube más.)

Leche de las cabrillas; leche de hormigas. (Por pedir imposibles.)

Lechón de viuda. (Así llaman al hijo de viuda por regalón y mal criado.)

Lió!as. (Por acogióse, fuése.)

Lindo es este capítulo. (Con admiración y con ironía en mal.)

Limpio de polvo y paja. (Cuando se dice que goza, ó le dieron tanto ó cuanto.)

Lisión. (De esta palabra se hace frase significativa de cuidado, y congoja por cosa que se quiere bien: gran lisión tengo con este muchacho de esta hija; está lisiada con tanto amor de su marido; es lisión lo que quiere á su marido.)

Ligero como plomo. (Por antífrasis del pesado.)

Librarse de buena; libróse de buena. (Es de castigo y peligro.)

Libre y sin costas. (El que sale así libre de pleito, y en otras cosas.)

Lo dicho, dicho. (Afirmándose en lo concertado y dicho antes.)

Lo que yo dijere tras una pared, por cierto y seguro se ha de tener. (Dícese por gran afirmación de verdad: basta decirlo yo tras una pared.)

Lo que saliere, calagozo. (Llegó uno á la fragua, y el herrero amartillaba un hierro caliente; preguntóle qué hacía, y respondióle, lo que saliere: echó el hierro en el suelo y torció la punta, y añadió entonces: calagozo, porque lo parecía; es ordinaria respuesta lo que saliere á excusadas preguntas; el *galagozo* es herramienta que vuelve la punta gruesa por el corte, y el mango es hueco para ponerse astil.)

Lo que se le viene á la boca. (Del que dice todo cuanto se le antoja.)

Lo que se sabe. (Burlando de lo que alguno hace ó dice.)

Lo que siempre fué. (Dícese á sucesos ordinarios.)

Lo que suelta la ballesta. (Por no dar nada, no dará lo que suelta la ballesta, ni lo que mea para salud; no le diera lo que suelta la ballesta.)

Lo que Dios no quiera. (Dícese hablando de adversidad, ó muerto, y sucediese lo que Dios no quiera, ni permita por su divina bondad que que mi padre muriese, ó tal cosa sucediese.)

Lo que Dios se sabe, pasé, sufrí, hice, pasando y sufriendo.

Lo que digo, yo lo haré bueno. (El que asegura su razón.)

Lo que va del culo al pulso. (En lo que hay gran diferencia.)

Lo que más acordado tenía era eso. (Ironía, y antífrasis por lo olvidado.)

Lo pasado se ha pasado. (Dícese haciendo paces animando á enmienda.)

Lo peor que hay en ello es que sea verdad, ó que sea tal, ó tal cosa no buena.

Lo perdido perdido. (Cuando nno se consuela y propone escarmiento y enmienda.)

Lo primero de todo. (Dícese sacando condición, ó haciendo algo.)

Lo más está andado. (En cualquiera cosa que se hace, y en ancianidad.)

Lo mesmo es; lo mesmo se es. (Dice que no va más en uno que en otro.)

Lo mejor que hombre pudo. (Cuando dice que hizo, y cuidó lo más que pudo.)

Lo hecho ya es hecho. (Cuando se da consuelo para adelante.)

Los ojos se le iban; los ojos se le iban tras ello. (Significa ansia con que uno miraba la comida, ó lo que deseaba.)

Los niños lo saben. (Para decir que una cosa es muy pública.)

Los niños no saben de hartura. (Cuando cada rato quieren comer.)

Los dedos se le hacían hombres, ó se le hacían huéspedes. (Atajándose en el cuidado de cumplir con ellos).

Los brazos abiertos. (Con los brazos abiertos para significar grande voluntad con alguno, ó en lo que admitimos ó hacemos.)

Los caramillos que levanta y mete. (Quien se alborota, y más mujeres.)

Los pensamientos que tiene, todo es en su provecho; ó si son disparatados.

Los viejos; los pelos de las sienes; porque allí es ordinario encanecer primero; tirar los viejos, tirar de los viejos; repelar de allí castigando; yo os tiraré los viejos; tiréle muy bien los viejos. (Es á muchachos:)

Los moros harán vida con él: él con

ella. (Por el que es de buena condición.)

Los montes de Torozos. (Por peligrosos de ladrones, ó, por lo que estar en Boceguillas.)

Los hijos de la mona, de la raposa, de la zorra, del escarabajo. (Por queridos como lindos, por los que no lo son.)

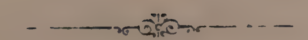
Loco a nativitate; loco de atar; loco echacantos. (De echar cantos; loco rematado. Dícenlo del que tiene algo, ó mucho de esto.)

Lunático. (Al variable.)

Lumbre de mis ojos. (Dícenlo las madres á los hijos.)

Lugarteniente. (Por el que sustituye por mayor en el oficio.)

Luego, al punto. (Entiéndese hacer ó decir algo con presteza, sin dilación: por presto, pronto, en el instante.)



N

Nacer en las malvas. (Dícese por tener bajo y pobre nacimiento en extremo, y dícese más ordinario con negación: Yo no nací en las malvas; ¿yo nací en las malvas?; nació en las malvas, y se entona: como si naciera en las malvas.)

Nacer con pelo; nacer con pluma. (Dícese de los que nacen ricos.)

Nacer primero. (Varíase: yo nací primero; otro nació primero.)

Nacidos somos. (Cuando nos consolamos y animamos á pasar los casos presentes, ó que nos sucedieron en la vida.)

Nada como un azadón. (Por el que no sabe nadar.)

Nadar sin calabazas. (Por faltar los instrumentos y medios para obrar; y vaya á un capón.)

Nadar con calabazas. (Por tener ayuda en sus cosas.)

Nadie viene tras nosotros. (No va nadie tras nosotros, tras sí, tras ellos; que tomen sosiego y no se fatiguen.)

Navegar con próspero viento. (Por tener felicidad y bien.)

Necedad de cal y canto. (De los que por labrar un edificio quedan sin hacienda.)

Necio de tres altos; bobo de tres altos; necedad de tres altos. (Por el muy bobo y necio, tómase el símil del brocado.)

Negar á pies juntillas. (Como quien resiste estribando con ambos pies juntos.)

Neguilla. (Para decir que niega él de ello; y tiene neguilla para decir que una cosa tiene mezcla mala.)

Negra Pascua.

Negra cena tú tienes. (Dice la madre al muchacho que se anduvo baldío.)

Negras vísperas le esperan. (A las personas que esperan pesadumbres.)

Negro atezado. (Al que es muy negro, á diferencia de bazos, membrillos.)

Negro y negra. (Se juntan á muchas cosas para denotar en ellas afán y trabajo, y hacen una graciosa frase: este negro comer; negro casamiento él hizo; esta negra honrilla nos obliga á todo.)

Negra fué su venida.

No hay que poner ni que quitar. (En lo bien hecho ó bien concertado.)

Ni aun el abrazo no sabe. (Para decir cuán poco sabe uno.)

Ni aun estaca en pared no le quedó. (Por despojado en todo.)

Ni aun una mosca no podía entrar. (Que estaba muy cerrado y lleno.)

Ni aun pintado ni escrito en una pared, no le querría ver.

Ni arte ni parte; ni olor ni sabor. (Para decir con más fuerza que no pareció algo, y que no supo nada de ello; no fuí arte ni parte en ello.)

No pareció arte ni parte; no supo arte ni parte; no tiene arte ni parte; ni tuvo olor ni sabor dello.

Ni albo ni negro; ni bueno ni malo; ni mayor ni menor; ni chico ni grande; ni chuz ni muz. (Por no dijo nada ni hubo nada.)

Ni ata ni desata. (De los que no saben resolver en sí ó en no.)

Ni es ella, ni su figura; no parece ella, ni su figura; no parece él, ni su figura. (Para decir que una persona está muy mudada y flaca.)

Ni es, ni deja de ser. (Como si es, ó no es.)

Ni es carne, ni pescado. (Como el que ni ata, ni desata, y no es para nada.)

Ni esto. (Dícese prendiendo con la uña del dedo pulgar en los dientes de la lumbre soltando como mostrando nonada: no le debo ni esto; no le costó ni esto, ó no dará ni esto; mujeres usan mucho esta frase: como ni un ceoti, ni un cornado.)

Ni oste, ni moste; ni uste, ni musto. (Lo que ni chuz, ni muz; que no dijo nada.)

Ni un consuelo. (Que no pudo atravesar nada, ó que no se le dió un consuelo.)

Ni sabe entrar, ni salir. (Del que sabe poco en negocios.)

Ni sabía que si era nacido. (Que era en el mundo excusado saber.)

Ni su zapato. (Replicando que algo no es tal como otro, ni su zapato.)

Ni suena, ni truena. (Cuando uno no parece ni se habla de él.)

Ni da, ni toma. (De uno que se está muriendo, que ha perdido los sentidos, y de uno que es atado y miserable.)

Ni dijo chuz, ni muz.

Ni grudo, ni menudo; ni bueno, ni malo. (No dejar nada.)

Ni quita ni pone. (Lo que no importa, y de uno que se arrojó á herir.)

Ni con cien leguas. (Cuando hay gran diferencia en cosas.)

Ni para una soga, no me dió, no le daría.

Ni para sí ni para nadie. (El que no aprovecha á sí, ni á otro.)

Ni para silla, ni para albarda. (El que, ó la cosa que, no es para nada.)

Ni pena ni gloria. (De los que no sienten bueno ni malo.)

Ni pénitus. (Por nonada; no tengo ni pénitus; no hay ni pénitus; no me acuerdo ni pénitus.)

Ni pianto ni mamante. (No dejar nada, ni ninguno á vida.)

Ni por esas, ni por esotras. (Del que no se pudo mover ni persuadir.)

Ni por lumbre. (Dícese negando y vedando hacer algo.)

Ni por sueño; ni por sueños; ni por pensamiento pasar.

Ni por pienso; lo que ni por lumbre. (Negando y vedando.)

Ni poco, ni nada. (Cuando parece mucho lo que quieren y piden.)

Ni poco, ni mucho. (Para decir nonada de alguna cosa, y ser mucho.)

Ni va atrás, ni adelante; ni voy atrás, ni adelante.

Ni va ni viene. (Por no importa.)

Ni más ni menos. (Negando con énfasis, y por ser como se dice.)

Ni rey ni Roque. (Dícese negando, cuando uno es libre, que ni puede con él rey ni Roque: no se lo quitará rey ni Roque; no tiene que ver con él rey ni Roque; y amenazando, daréle tales palos que no se los quite rey ni Roque; dióle una cuchillada que no se la quitará rey ni Roque.)

Ni roso, ni velloso. (Lo que ni grudo, ni menudo; no dejar nada de todo.)

Ni lleva pies, ni cabeza; no tiene pies, ni cabeza. (De persona ó negocio.)

Ni chuz, ni muz. (Por no decir palabra.)

Ni hace, ni deshace. (Lo que ni va, ni viene.)

Ni hace, ni padece. (Un entecado.)

Ni habla, ni pabla; ni habló, ni pabló. (Cuando uno está pasmado, y no habla nada; pabla es hecho por énfasis y consonancia.)

Ninguno, chico ni grande; ninguno, ni grande, ni pequeño.

Niño de tres treinta años, ó niña. (Por persona de grande edad.)

No ha nacido quien le haya de echar la espalda en el suelo, ó sobrepujar en otras cosas. (Quien le ha de echar el pie adelante.)

No ha salido del cascarón. (De los

que en poca edad quieren ser grandes.)

No ha sido arte ni parte; ni he sido arte ni parte. (Sin ser en ello arte ni parte.)

No ha de pisar el sol; no han de pisar el sol. (Queja de los que están muy guardados.)

No ha de morir su muerte. (Pronóstico de un travieso y arrojado.)

No hay ánima nacida; no hubo ánima nacida; no había ánima naciente ni viviente. (No pareció ánima ó persona nacida, por no haber nadie.)

No hay el día de hoy de quién fiar.

No hay hermano para hermano, ni hijo para padre. (Queja de malas correspondencias.)

No hay en qué estropezar. (En caminos ó en negocios.)

No hay en qué poner las manos. (Cuando no hay en qué ganar por su oficio.)

No hay hombre con hombre. (Que es tan desbaratado, y que cada uno siga su interés.)

No hay una blanca; no hay una blanca en el mundo. (No hay quien tenga un cuarto.)

No hay sino abrir ojos y mirar. (Cuando dicen que hay mucho que ver.)

No hay sino dalle. (Dícese animando cuando todo está dispuesto.)

No hay que maravillar. (En cosas ordinarias y que hacen mozos.)

No hay quien se lo pida; no hay quien se atreva á pedírselo.

No hay quien diga: ¿qué teneis ahí? ¿qué haceis ahí? (Queja de los que no venden ni se corre la mercadería, y aplícase á doñas feas y jornaleros.)

No hay quien tenga un real, una blanca.

No hay cosa que más olvidada tenga. (En lo que no hay gana de hacer.)

No hay cuenta ni razón; no hubo cuenta ni razón. (Queja de ello.)

No hay par ni cuento; no tiene par ni cuento. (Encareciendo mucho.)

No hay pan partido entre los dos. (Para decir mucha amistad.)

No hay verdad en el mundo.

No hay verdad en los hombres.

No hay quien trate verdad. (Querella de que es diferente el mentir y engañar.)

No hay más Flandes. (Alabando cosa galana y de placer.)

No hay más. (Dícese metiéndose de por medio á departir.)

No haya miedo; no hayas miedo. (Asegurando de miedo.)

No alzar cabeza. (Del que no medra y del que no alza la cabeza trabajando.)

No alcanza al vasar. (Para decir que una es pequeña cuando la casan muy niña.)

No alcanza para agua.

No alcanzó un real.

No: así digas cuando te cases. (Al *no* se responde lo demás.)

No andamos tras eso; no ando yo tras eso.

No ata ni desata. (Del que no toma resolución ni la da.)

No atravesar los umbrales. (Dícese por no ir á casa de alguno: no le atravesaré los umbrales; no ha entrado por mi puerta ni atravesado mis umbrales.)

No atraviesa bocado; no puede atravesar bocado, ún consuelo. (Es tragar.)

No habéis de pisar el sol. (Dícese encareciendo la terrible condición de algún mayor que de todo se enfada, y todo lo riñe y veda.)

No he salido pie ni patada; ni pie ni pata.

No eres tú todo bueno; no sois vos todo bueno. (Para decir que es bellaco.)

No, en sus días. (Que no será bueno, ni hará lo que debe.)

No, en sus días. (Entiéndese lo verá; lo que á otro desea de mal.)

No, en mis días. (Manera de negar; dicho ordinario mostrando no consentir.)

No entra en juego. (Dícese del que no tiene parte en la pretensión, y del que no hace mano al juego.)

No es ni él ni su figura; no parece ella ni su figura.

No es evangelio. (Lo que alguno dijo que tienen por mentira.)

No es lo que solía; ya no es lo que solía. (Que son mudadas las cosas.)

No es sin falta de respuesta; no es sin falta de misterio.)

No es juego de niños. ¿Esto es juego de niños? (Cuando uno se vuelve atrás y se muda como los niños.)

No es de esas el mozuelo. (Que no hará lo que quieren.)

No es bien amanecido, cuando es bien anochecido. (Por Diciembre.)

No es buena, ni medio buena; no es bueno, ni medio bueno.

No es casamiento que no se puede deshacer. (No es casamiento se dice en las cosas que pueden dejarse; como tomar mozo y entrar con amo.)

No es con días; no fué con días. (Dícese en lo que tiene azares y no llega á buen efecto, y es decir ordinario. No es con días este parto; no fué con días; no es con días este mi casamiento; y así en todo lo que no tiene sazón ni logro.)

No es cosa. (Dícese desagradándose de algo.)

No es cosa de cuidado. (Por ironía en lo que es de pérdida y daño.)

No es cosa que nos quitará mucho sueño. (Lo que no da cuidado ni importa.)

No es cojo ni manco; no soy cojo ni manco. (Para decir que puede trabajar y valerse.)

No es para necios; esto no es para necios. (Como cosa sutil y dificultosa.)

No es para nada.

No es para dar migas á un gato. (Quien es para muy poco.)

No es persona que hará virtud. (Del que se cree que no lo hará.)

No es persona que hará menos. (Cuando se dice de un ruin que hizo una ruindad: á veces se dirá de un bueno que hizo bien, y de un mozo travesura.)

No es tarde. (Para acudir al remedio de algo, ó hacer otra cosa.)

No es todo trigo; no sois vos todo trigo. (Que uno tiene mezcla de ruindades.)

No es moneda que pasa. (Por un bellaco.)

¿No es verdad? ¿no digo bien? ya dices tú que no.

No es más hablar con él que con un poste, que con este banco, que con un madero, ó muerto. (Del que no responde, ó es tonto, y no entiende.)

No es moneda falsa; no hacemos moneda falsa. (Respóndese esto cuando nos preguntan, y riñen qué hacemos aparte, y qué tratamos.)

No está aquí. (Al que no atiende, y parece que piensa en otro cuidado.)

No está en sí; no está en lo que hace. (El que está trascordado.)

No está la bienaventuranza en eso; no está en eso la bienaventuranza.

No estaba de Dios. (Lo que no se negoció, en casamiento ú otra cosa.)

No estamos en tiempo deso; no es tiempo de eso. (De lo que alguno quiere.)

No estuvo canto de real, ó un canto de real. (Que no falta un canto de real para hacerse y negociarse algo; ó caer y quebrarse.)

No irá mal logrado. (El que se trata bien, no va mal logrado.)

No os come ahí; no se come ahí. (Significamos que otro cuidado tiene. No le pica ahí.)

No os comerá; no os comeremos. (Al que se retira de llegar á algo.)

No os pedirán cuenta del tiempo malgastado. (Al que es laborioso.)

No os me iréis á la huesa con ello. (Amenaza de venganza.)

No os romperán la capa; no le romperán la capa. (Quiere decir, tirándole de ella, rogándole, que no se vaya.)

No os hagáis viejo; que no toméis pesadumbre; mirá que os haréis viejo.

No osó chistar. (Cuando uno por miedo no habla palabra.)

No la ha de tocar el aire; no le ha de tocar el aire. (De persona ó cosa muy querida.)

No la pesa de haber nacido. (Para decir que presume de hermosa.)

No la vió sol ni luna. (Por muy encerrada: no ver sol ni luna. Se dice por lo muy guardada, y del que está por eso á la sombra.)

No las tiene todas ahí; no las tiene todas en sí. (Que tiene miedo.)

No le ha quedado estaca en pared.

No le ha quedado cera en el oído.

No le aojarán; no la aojarán. (A quien tiene cara fea: piensa el vulgo que las cosas feas no están sujetas á

ojo como las hermosas, y que nace el ojo de envidia, que se tiene á las cosas buenas y hermosas.)

No le alcanza la sal al agua; no me alcanza la sal al agua. (Por no tener, ni ser bastante lo que se gana.)

No le echarán el pie delante; no me echará nadie el pie delante.

No le luce; no se le luce; no se le echa de ver. (Que no muestra lo que le *aban (sic)*.

No le dará golpe; no la dará golpe. (Por no probará de algo.)

No le dejé con ese pecado; no le dejaré con ese pecado. (Pagarse de él.)

No le dejó estaca en pared. (El que sacó á otro toda la hacienda.)

No le dejó ni una liverna; no le quedó ni una liverna. (Liverna se toma por cosa muy mínima, como pavesa, mota ó pelo, tanto como nada, y la cosa más sin provecho que puede ser.)

No le dejó poner los pies en el suelo. (Cuando de presto derribó al otro.)

No le debo nada. (Cuando uno se siente por desobligado.)

No le falta sino sarna; no le faltaba sino sarna. (El que tiene regalo.)

No le falta cabo de agujeta. (Lo que está en todo cumplido, y más vestido.)

No le faltó hebilleta, sin faltar hebilleta. (Del vestido, ó aderezo entero.)

No le quedó un consuelo. (Que no le quedó ninguna cosa de comida ni otra.)

No le quedó estaca en pared; no le quedó cera en el oído. (Para decir que uno quedó muy pobre y gastado.)

No le querría ver de mis ojos.

No le querría ver vivo ni muerto; no le querría ver delante de mí, ni vivo ni pintado.

No le conocerá Galván. (Al disfrazado.)

No le conocerá sino quien le viere. (Al que, disfrazado, todos le conocen.)

No le conocerá quien no le viere; mal conocido es. (Por mucho, con ironía.)

No le come ahí. (Cuando uno, atajado en el juego, pensando en él se rasca.)

No le parecen mal las mujeres. (Las hermosas.)

No le persuadirán ciento de á caballo. (Varían el número como quieren.)

No le pierde de punto. (Dícese por el muy semejante al padre en faz y costumbres.)

No le podía ver ni pintado. (Es frecuente en mal casados.)

No le puedo tragar; no me entra ni entrará de los dientes adentro.

No le puedo ver vivo ni pintado; no la puedo ver de sus ojos. (Delante de sí.)

No le va en zaga. (Que otro es tal, ó más, y no se queda atrás).

No le vea yo á la hora de mi muerte; no te vea yo á la hora de mi muerte. (Por encarecimiento de feo, ó fea.)

No le llega la sal al agua. (Lo que no le alcanza: no me llega; no me alcanza.)

No le llega ni con cien leguas, ni con mil quilates, ni con muchos quilates. (Cuando una persona es más que otra, y una cosa no iguala con otra mejor.)

No lo ha de ahí; no lo ha todo de la cabeza.

No lo echaréis en saco roto; la buena obra no se me olvidará, ni el secreto descubriré.

No lo sabe ánima viviente; no lo sabe alma nacida; no lo sabe hijo de padre.

No lo sabrá él mirar; no lo sabrá mirar. (Alabando cosa que otro tacha.)

No lo daré á hijo de padre. (Para decir encarecidamente que á nadie.)

No lo dijo á sordo ni perezoso; no lo dije á sordo ni perezoso.

No lo digo por tanto; no lo decía por tanto. (Cuando se toma á mal lo dicho; reforman así la buena intención con que se dijo.)

No lo tengo en el negro de la uña, en el baile del rey Perico.

No lo tengo de ir á hurtar; ni me mantengo de rocío como cigarra; ni del aire como camaleón.

No lo tomará en la boca; no lo tomaré en la boca. (Por no hablar en ello.)

No lo hará más que volar; no lo haré más que volar.

No lo haré más que comer solimán. (Solimán es rejalgar; veneno mortal; cuando no queremos hacer algo; y no lo haré, más que echarme en un pozo.)

No lo hice á mal hacer; no lo hizo á mal hacer. (Excusa por buena intención.)

No nació en las malvas. (Esto es, en bajeza; trátenle bien, que es honrado.)

No nada, tierna es para asada. (Cuando uno dice no nada, en respuesta replican: tierna es para asada.)

No nos eche orzuelo. (Orzuelo es un veneno que nace en el párpado del ojo debajo de la ceja, y es penoso y hace punta; dice el vulgo que si una preñada pide algo y no se lo dan, nace el tal orzuelo á quien se lo niega, y que ella echó el orzuelo; pues cuando nos piden algo solemos decir: démoslo no nos eche orzuelo; esto es, no quede disgustado con nos, y haya entre nos homicillo.)

No nos deja vivir; quien molesta, no nos faltaba otra cosa. (Ironía.)

No nos corren moros.

No sale marido á esta moza; no sale ponedor; no sale merchán á esta cosa. (Frase muy usada; no salir por no ofrecerse nadie á la cosa.)

No sabe ir atrás ni adelante. (De un atado, ignorante y para poco.)

No sabe hombre qué se haga, qué se hacer; qué se diga; qué se decir. (Esto dicen también las mujeres, y tiene gracia en llamarse hombres; fué una labradora ante el corregidor de esta ciudad, y al salir preguntóla otra: «¿cómo os ha ido?»; respondió: «qué queréis, que como hombre es mujer y vieja, no hacen caso de hombre».)

No sabe el cristos; no sabe el a, b, c. (Por no saber nada.)

No sabe lo que se dice; no sabe lo que se pesca. (Contradición en ausencia.)

No sabe lo que se pierde; no sabes lo que te pierdes. (Dícese alabando algo que otro no aceptó, ni experimentó, ni probó.)

No sabe lo que se tiene. (Encareciendo ser muy rico.)

No sabe su mano derecha; no sabe comer. (Encarece poco saber.)

No sabe cuál es la su mano derecha.

No sabe cuántas son cinco. (Por no saber; lo contrario es: yo bien sé cuántas son cinco.)

No sabe cuántos dedos tiene en la mano. (Por no saber cuántas son cinco.)

No saber que hay mañana. (Lo contrario de saber que hay mañana, y guardar.)

No se ha de lograr. (Encareciendo que un niño es muy entendido; porque acaece algunos morirse, y como daban buenas esperanzas, dejan sentimiento y memoria.)

No se han de tomar las cosas tan por el cabo; no se han de llevar las cosas al cabo.

No se alabará dello. (Amenaza y pronóstico del mal empleo y mal hecho de alguno.)

No se apolillará. (De quien mucho sale de casa. No se le apolillará la lengua: del muy hablador que no sabe callar.)

No se ahorrá con nadie; no se ahorrará con su padre. (De interesales, apretados.)

No se excusa. (El comer, el vestir, y así otras cosas forzosas.)

No se escribe. (Es encarecimiento de mucho en cualquiera cosa.)

No se le ha de quebrar brazo ni pierna. (Cuando no hay peligro de pena corporal.)

No se le alcanza; no se le alcanza más. (Cuando uno no entiende y sabe poco, ó es grosero, y falta en la cortesía que debe; de las criaturas se dice: no se le entiende, y más grandecillos, ya se le entiende.)

No se le da una arveja, una paja; no se me da una avellana, un comino.

No se le cuece el pan; no se me cocía el pan. (Cuando uno tiene mucha prisa. No se le coció el pan, que no pudo esperar.)

No se le pone nada por delante. (El que se determina y arroja.)

No se le puede quitar de la cabeza. (Al que agarró algo.)

No se le tienen los pies en casa. (De quien nunca para en casa.)

No se le hizo hilas; no se me hizo hilas. (Algo de comer, por poco.)

No se lo envié á decir por nadie. (Cuando dijo cara á cara palabras acedas.)

No te lo daré á ver de los ojos, no me lo dió á ver de los ojos.

No se lo boquear. (No decírselo. No se lo boquearé; no se lo osé boquear.)

No se lo quitará rey ni Roque.

No se lo quitarán cuantos aran y cavan; una mala costumbre, ú opinión agarrada, ó palos, y lo semejante.

No se lo puedo quitar, estorbar; no se lo puedo quitar de la cabeza.

No se sabe en que parará; no se sabe lo que ha de ser, ó lo que será.

No se da manos; no se dan manos; no se daba manos. (En vender, pesar, medir: en cosa que había mucha prisa.)

No se deshaga dél, della, dello, del lance. (Reprobando algo por malo.)

No se deja caer la capa; no me dejo caer la capa. (Por valor.)

No sé dello más que de lo que nunca vi.

No se fué alabando; no se me fué alabando. (Que fué castigado.)

No se gana un cuarto; no se gana para comer.

No se ganó á tal cosa. (Para que no se destruya algo.)

No se quería él más; no se querría él más.

No se quería él otra cosa. (Para esto, ó lo otro.)

No se corre el oficio,

No se pierde sino la hechura, más de la hechura. (Quebrándose vasija.)

No se pierden sino los barriles. (Cuando barajan dos iguales.)

No se puede satisfacer y agradar á todos.

No se puede ver todo. (Excusando de descuido en algo.)

No se mate, que Dios le matará. (Matarse dice por fatigarse.)

No se me irá con ello al otro mundo; no se me irá riendo, ó alabando. (Que se vengó ó vengará.)

No se me da esto; no se me da ni esto. (Señalando con la uña en los dientes de arriba, y asiendo con dos dedos, como un pelo, ó mota de la ropa.)

No se me da un ardito, un alfiler, un ceotí, un cornado, un comino, una arveja, una blanca. (Por nonada: no se me da una castañeta.)

No se me da un cuarto; no se me da un pelo de la ropa.

No se me da las coplas de Calaínos, las coplas del perro de Alba.

No se me da lo que piso.

No se me da un clavo.

No se me da nada. (No dársele á uno nada, es no darle cuidado ni pena, ni importarle, ni irle en ello cosa alguna.)

No se me da dos bledos, dos chitos, dos chochos.

No se meneaba ni una mosca. (Que no había ningún aire, y había en donde están, silencio.)

No se mesará el ollero. (El vidriero, cuando se quiebra vasija.)

No se morirá; ya no se morirá. (Dícese de muchacha que ya es para matrimonio, y cuando castigan á una criatura y llora.)

No se harta de agua. (Baldón á un escatimado, ó miserable.)

No se halla por ningún dinero. (A comprar algo.)

No se hallará cosa tras él, tras mí. (Por mal hecho y mal sonante.)

No se halló en el muladar; no se halló en la calle. (Por algo que no se ha de estimar en poco que costó caro, y se trabajó en ganarlo.)

No sea el diablo que te engañe, que me engañe; ello fuera el diablo.

No sea yo derramasolaces. (Esto dice quien entra adonde se huelgan en conversación, si se mueven ó lo dejan por su respeto para que prosigan; derramasolaces llaman al que desbarata huelgas de otros.)

No sea más de lo que vuestra merced desea. (Concediendo que suceda bien al otro.)

No seas desvergonzado, pícaro, bellaco, que no faltará quien lo sea.

No ser señor de hacer nada.

No sino no. (Cuando uno refiere algo y preguntan si se aprovechó, si castigó, responde no, sino no, para decir que sí.)

No sin respuesta. (Por lo que no, por falta de respuesta.)

No sino el alba. (Lo que no, sino no; cuando uno dice que hizo, ó negoció.)

No son lanzadas, que dineros son. (Cuando se ofrece gasto.)

No son pelos de cochino; no son peojos de ganso. (Por lo que vale poco.)

No sufre ancas. (Decimos esto de las personas de dura condición, como de algunas cabalgaduras y de olla comida ó cena; que no puede admitir compañero.)

No supo el uso de la tierra, y pególe, ó sacudióle. (Dícese cuando á dos por tres se enojó y pegó con otro, y le dió palo ó cuchillada.)

No da paso sin provecho. (De alguno que es codicioso y vividor.)

No da más; no me da más. (En lo que no importa más uno que otro.)

Na dará jarro de agua; no dará una sed de agua á un pobre.

No dar ni á ver de los ojos; no me lo dió á ver de los ojos.

No dar por él una avellana: es nada; no daré por él una avellana.

No dar vado. (Por no dar espacio. No me dió vado.)

No dar habla. (Por no hablar á otro. No le dí habla; no me dió habla.)

No dará una sed de agua. (Encarece la escasez de algunos.)

No dará lo que suelta la ballesta; no dará lo que mea para salud.

No dará sus esperanzas por mucho; no daré, no daría mis esperanzas por tanto. (Replican con ironía no pierdan las esperanzas.)

No daría por él, para mi traer un cuarto, por ello, por ella. (En cosas que se desestiman: no daría por él lo que piso.)

No despegar la boca; no desplegar la boca: por callar; no desplegué mi boca; no despegó su boca.

No despunta de agudo. (Del que se tiene por inhábil y rudo.)

No desmalla de fino. (Dícese de los poco agudos, y de cosas no buenas.)

No demediarse. (Por no comer la persona aun la mitad de lo que ha menester; suele ser queja de corta ración.)

No deja obrar. (No consiente, no permite obrar en cosas que estorban á otras; al contrario, no deja de obrar; no para ni cesa de obrar.)

No dejar á sol ni á sombra. (Por importunar, fatigar y seguir á uno, no dejándole en ninguna parte; no me dejó á sol ni á sombra; no le dejé á sol ni á sombra hasta que.)

No dejar el pan conocido. (Consejo que no se mude uno fácilmente.)

No dejar estaca en pared. (Por despojarlo todo.)

No dejarlo enfriar. (Lo que otro promete, ó se ha de negociar.)

No dejarse caer la capa. (Por ser hombre de brio y pecho; al contrario, dejarse caer la capa, por no ser para defender su persona como hombre.)

No dejar güeso sano. (Por fatigar y moler; no me dejó güeso sano.)

No dejar piedra por mover, que no moviese. (Por todos los medios para negociar.)

No dejar poner pie en ramo verde. (Por perseguir mucho.

No dejó bastraco; no quedó bastraco. (Por barrerlo todo.)

No debe, ni teme. (Por el arrojado.)

No debemos centeno. (Por nada.)

No demediarse.

No dice tal, no tal, nunca tal; quien dice tal. (Negando algo.)

No dice mal de nadie. (Cuando preguntan si una cosa es buena.)

No dijera más Mateo Pico. (A la cosa disparatada que dicen.)

No dijo esta boca es mía; no dije esta boca es mía. (Por no hablar palabra, y de una criatura que en dándola á mamar, ó comer, no inquieta.)

No doblar las piernas. (Por no parar. No doblé mis piernas en todo el día.)

No faltará la merced de Dios. (Cuando convidan á lo que tuvieren, y á propósitos en que confían que Dios socorrerá; llaman la merced de Dios en particular á huevos y torreznos,

porque es la cosa más pronta para aliñar de comer en las posadas y en casa.)

No fué oído ni visto. (El que desapareció, ó la cosa que se hizo presto.)

No bulle aire; no bulle una mosca; no carece de misterio. (Dícelo el que lo sabe, y le imagina haber en algo.)

No cagará barro; no cagarás barro. (Del que ha comido mucho asaz.)

No cabemos de pies; no cabían de pies; no se cabe de pies. (Denotando lugar estrecho, y multitud de gente.)

No, que es podenco. (Que no se meta ni haga mal, porque es perro de provecho.)

No quedar por corta, ni mal echada. (Metáfora de la barra ó bola, y otros ejercicios de tirar. No me quedé por corta ni mal echada; no le quedará por corta ni mal echada, cuando se dice y hace el deber.)

No quedó alma á vida; no quedó hombre vivo.

No quedó perro ni gato,

No quedó piante ni mamante.

No quedó roso ni velloso.

No quedó hombre con hombre. (Que fueron desbaratados.)

No quiero que me diga esas francias; vínose diciendo francías.

No quisiera yo estar en su pellejo; no quisiera yo ser él, por ninguna cosa. (Cuando se teme en uno daño y castigo.)

No quisiera ir tras él á coger higos. (Cuando se ve uno muy alto.)

No quitando lo presente. (Esta salva hacen alabando algún ausente.)

No con miquis; eso no con miquis. (Burlesca manera de decir que no le engañarán.)

No come pan; no cocérsele el pan; estése ahí, que no come pan. (Cuando no dan al que vende, lo que vale la cosa.)

No creo en él; no creo en ella. (En la persona que se tiene por de mal trato.)

No creo en sueños.

No crezcan más los trigos. (A un mozo que ha crecido.)

No parece un ánima terrena.

No parece un ánima por nadie.

No parece él ni su figura; no parece ella ni su figura. (Por flaca.)

No parece bien á Dios ni al mundo.

No parecerá bien lo feo.

No parece que fué bautizado; este dedo, el brazo. (Al doloroso.)

No parece que pasa día por él; no pasa día por él, por ella. (Cuando nos parece bien una persona, no la muda ni envejece el tiempo.)

No peina canas. (Para decir que es aún mozo y moza, y puede esperar.)

No pesa todo ello una paja. (Deshaciendo cosas porque otros toman enfado.)

No pises el sapo. (A uno que se levanta tarde: suelen andar los sapos á la mañana.)

No poder digerir; no lo puedo digerir; no le podía digerir. (Por sufrir.)

No podía pasar un consuelo. (Cuando con mucha enfermedad y hastío no se puede comer nada; no pasó un consuelo, no tomó un consuelo.)

No podré yo decir eso. (Cuando otro dice bienes de sus cosas.)

No puede ir atrás ni adelante. (De cansado, ó el que ya está harto.)

No tarda. (De lo que se espera.)

No tal. (Contradiciendo.)

No tanto lilao.

No le acontezca. (Hacer algo que se veda.)

No tenía otros hilados en que entender; esos eran mis hilados. (Ironía, negando; en esos hilados andará él: por cosas malas.)

No tenía más en qué entender; no tenía más que hacer. (Negando.)

No tengamos dolor de cabeza. (Por pesadumbre; no quiero dolor de cabeza, buen dolor de cabeza nos tendríamos, y buenas voces.)

No tengo lugar de rascarme la cabeza. (Dícese muy ordinariamente, significando mucha ocupación.)

No tengo casa para dejar. (Dícelo quien tiene ocupación y cuidados de su casa que no puede faltar de ella, excusándose de ir á alguna parte fuera; trasládase al morir: no tengo casa para dejar, por no quiero morir ahora, déjese para otro día, y así de otro: no tiene casa para otro día dejar, que

no es tiempo que ahora muera; dícese por vía de gracia.)

No tengo que le agradecer. (Es decir, no le debo nada.)

No tengo cuenta con badajos. (Ordinariamente es pulla.)

No tiene aquí los pensamientos. (Al divertido.)

No tiene el rey tal vida. (Dícese del que huelga sin cuidado.)

No tiene en qué caer muerto; no tiene sobre qué caer muerto.

No tiene en qué estribar. (En razón, hacienda ó favor.)

No tiene hora segura; no tengo hora segura. (Del que le llaman sin pensar á cualquier hora, y del que está en aventura de peligro.)

No tiene sí ni no. (De un confuso, indeterminable, y del que no guarda su palabra.)

No tiene cera en el oído. (Está pobre.)

No tiene que ver eso con esotro.

No tiene que ver uno con otro. (Lo que es muy diferente.)

No tiene qué llegar á la boca. (Significa mucha pobreza.)

No tiene cómo ni cuándo. (Lo que no tiene sí ni no: en persona, modo, en cosa.)

No tiene pepita. (Quien es deslenguado, y más en mujeres.)

No tiene pies ni cabeza. (De una cosa que va disparatada.)

No tiene más seso que un cascabel, que un palo, que una calabaza.

No tiene miedo ni vergüenza. (Dícese de un descarado; así llaman á un muy desvergonzado que ni teme ni debe.)

No tiene hiel. (De un muy manso: como la paloma, que se dice no tiene hiel.)

No tocar en el pelo de la ropa. (Por no ofender en nada: no le toqué en el pelo de la ropa; no le han de tocar en el pelo de la ropa.)

No topa ahí; no topa en eso el arado. (Por negocio que no tiene ese estorbo.)

No tomé hincha con el perro. (Es pulla, y dícese en otras cosas por porfía.)

No tuvo lance; no tuvo lance esta vez. (Cuando no hizo presa ó suerte.)

No va á decir; no va á decir nada; no va en ello nada; no va á decir en ello nada, y no va maldita sea la cosa. (Cuando nada importa.)

No va á pelo. (Cuando no va bien guiada la cosa.)

No va nada; no va nada en ello. (Por no va á decir nada, y con ironía.)

No vale un pelo. (De cosa que vale muy poco, y persona para muy poco.)

No vale un higo. (Para decir el poco valor de una cosa.)

No ve. (Es ordinario decirlo á un recién casado, por matraca, que del uso del matrimonio no ve, y que fué ciego en casar.)

No ve palmo de tierra.

No veo novia. (Lo mismo, y no ver gota.)

No vea yo luz á la hora de mi muerte. (Con esto algunos afirman su verdad, y con esto otro: No vea yo esta luz, si no es como digo.)

No veo luz. (Dícelo el que no ve dinero delante.)

No veo gota; no ver gota. (Se ha introducido por no ver nada.)

No viene á pelo. (Lo que no es á propósito, y viene pospelo.)

No más lejos; ayer no más lejos. No más lejos de ayer; fulano no más lejos está ahí que lo vió. (En tales maneras se añaden á más lejos.)

No más de norabuena vais, norabuena estéis. (Cuando no se comunica mucho una persona, ni se tiene amistad con ella ni se quiere trato.)

No me ha pasado por el pensamiento. (Lo que imaginan que sé y dense.)

No me ha pasado por la puerta de la calle. (Por donaire mudan lo postrero.)

No me acontecerá otra. (Cuando uno se arrepiente con escarmiento.)

No le acontecerá otra conmigo. (También es dicho de escarmentado.)

No me han de ahorcar; no le han de ahorcar. (Que el delito no es grande.)

No me han de ahogar ni dar garrote. (Cuando fatigan á uno con importunidad dice: No me han de ahogar ni dar garrote.)

No me han de dar más ansí que ansí. (Varía otras personas: consideración es con que los oficiales de ordinario hacen las cosas de cumplimiento.)

No me engañó el corazón. (Que acertó y sucedió lo que sospechaba.)

No me entra de los dientes adentro; no me entró nunca; no me entrará. (Dícese de uno que no se quiere bien.)

No me osará él mirar á la cara. (Inferior, ú otro que ha dado enojo.)

No me lo tome Dios en soberbia. (Cuando se dice una cosa en alabanza propia, murmurando de falta contraria en otro.)

No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Varíase.

No me dará dado falso; no me dejará dar dado falso; no le darán dado falso. (Por ser hábil, y no dejarse engañar.)

No me dejó á sol ni á sombra. (Véase «No dejar á sol ni á sombra».)

No me dejó güeso sano. (Cuando uno me cansa mucho con su hablar.)

No me dió esto. (Véase «Ni esto».)

No me dió una liverna. (Queda dicho.)

No me faltaba otra cosa. (Cuando viene á uno lo que no gusta, y cuando niega algo que le demandan y no gusta de hacerlo.)

No me gaste el nombre. (Cuando á uno le nombran muchas veces.)

No me cague el bazo. (Cagar el bazo se dice por enfadar y amohinar.)

No me quedó gota de sangre en el cuerpo. (Por grande alteración ó espanto.)

No me quiebre la cabeza. (Al que nos cansa y fatiga para que no porfíe y nos deje.)

No me conociera Galván, yendo muy disfrazada; no le conociera Galván. (Tómase de aquel romance: «Vámonos, dijo el mi tío, á París, esa ciudad, en figura de romero, no nos conozca Galván».)

No me pasa por el pensamiento, por la imaginación, por la puerta de la calle. (De lo que no cuidamos hacer. Véase atrás: «No me ha pasado por».)

No me predique. (Cuando uno no quiere oir buenos consejos que le persuadan.)

No me vaya rascar la cabeza; la oreja.

No me mate Dios hasta que lo vea.

No me chupo yo los dedos.

No me lleva años; no se llevan años; llévame un año. (Que es mayor un año.)

No merecería él mirarla; no merecía descalzarla el zapato. (Cuando uno no conoce la buena mujer que desechó ó con que casó.)

No menea pie ni pata; no meneaba pie ni pata; no pudo menear pie ni pata; no bullía pie ni pata. (Por gran caida, y ó mal, ó aturdido.)

No morirá. (Decimos esto cuando vemos á una madre castigar á un hijo regalón y él se queja mucho, y cuando vemos que es un castigo blando, ó que es poco de lo que uno se queja.)

No morirá su muerte natural. (Lo que no ha de morir su muerte.)

No morirá de achaque.

No monta un cabello. (Lo que es poco y va en ello poco.)

No muera yo de menos años. (Dícese cuando uno tiene una primera pasante de tres ó cuatro sietes.)

No muera más gente; no mueran más moros. (Al que no tiene más de *fieron (sic)* y donaire para departir en burlas los amigos entrando de por medio.)

No riñamos por eso. (Cuando uno se reduce á lo que otros quieren.)

No lleva camino; no lleva pies ni cabeza. (Lo que va sin fundamento.)

No hará otro; bonito es; no haré otra cosa de lo dicho.

No hará carrera á un ciego.

No hará virtud; del muy civil.

No hará mal á un gato. (Del que es muy bueno, modesto y piadoso.)

No hace al caso. (Por no importa, no impide, no va nada.)

No hace baza. (Del que está lejos de alcanzar la pretensión: no hacer baza en otras cosas y cuando no dejaron á uno hablar. Varíase: No hice baza.)

No hacer buen estómago. (Por no

ser á gusto algo que nos dicen, ó que se come.)

No hablé palabra la menor del mundo; no hablé más por la boca que por el colodrillo.

No huelga pelo; no me huelga pelo.

Nora negra; por en hora negra. (Frase muy usada de mujeres.)

Norabuena. (Concediendo. Noramala: negando, riñendo.)

Norabuena sea.

Noche toledana. (Por noche mala.)

Nuevo, flamante. (Por cosa muy nueva.)

Nunca y no. (Que nunca algo sea, ó alguien venga.)

Nunca otra cosa nos falte que más mengua haga, que más falta haga.

Nunca la faltará una excusa.

Nunca faltan rogadores.

Nunca me hallan descalzo. (Dícelo el que acude á los que piden.)

Nunca hará mayorazgo. (El gastador.)

Nublado agostizo. (Por nublado que presto pasa.)





Sayas y más sayas; camisas y más camisas; hombres y más hombres. (Manera de encarecer muchedumbre de cosas.)

Sayagués. (Apodo de grosero y tosco, porque los de Sayago lo son mucho.)

Sarnica la potente. (Vaya y matraca á un sarnoso.)

Sal no envejece, sino comerla muchos años. (Como comer muchas guindas.)

Salir al gallarín. (Por costar pérdida y pesadumbre.)

Saliósele tanto ojo. (El que tomó ansia por algo.)

Salir á la cara. (Lo que al gallarín.)

Salir á la parada. (Al encuentro, ó conveniencia.)

Salir á los ojos. (Cuando algo sale por caro precio, ó con daño.)

Salir á luz, á puerto de claridad. (Por salir de peligro; salir á luz un libro, un parto ú otro negocio.)

Salir al encuentro. (Lo que á la parada; resistir.)

Salir al camino á robar. (Por salir á la parada.)

Salir al revés. (Cuando sale al contrario de lo que se quería.)

Salir en dulce; no le salió.

Salir en blanco, en vacío. (La suerte.)

Salir en paz. (En salvo, en salvamiento.)

Salir los colores al rostro. (Por empacho, vergüenza ó corrimiento.)

Salirse afuera. (De cualquier negocio ó cosa, ó del juego.)

Salir sin ton ni son. (Cuando uno habla sin tiempo ni sazón.)

Salir de juicio. (Al que sacan de paciencia y pierde el sufrimiento.)

Salir de paso. (Por apresurarse.)

Salir de pañales. (Crecer el niño, y el que adelanta en algún arte.)

Salir de peligro. (De pretura de mal año; por salir á salvo.)

Salir de madre. (Cuando un escaso hace alguna liberalidad, y en tales casos á semejanza del río que con creciente sale por las riberas; que madre se llama su camino ordinario.)

Salir de harón. (Tomar cuidado y brío de fuerza ó de grado.)

Salir bien ó mal las cosas, ó las personas, de empresas.

Salir con la suya. (Es de cabezudos y amigos de su parecer, que quieren que su opinión ó razón valga.)

Salir con buen pie. (Por tener buen principio.)

Salir comprador, marido, y quien quiera las cosas.

Salir por sus cabales. (Cuando una cosa sale bien pagada.)

Salir más que de paso. (Hacer salir con prisa y mal.)

Salsa de agraz. (Así interpretan el cantar de los pollos chicos.)

Salga otro toro. (Por háblese de otra cosa.)

Salpicar. (Por morder y tocar á muchos con mordacidad.)

Salta bardales. (A mujerota inquieta y marimacho.)

Salta como vidrio. (Persona poco sufrida que luego se aíra.)

Saltar á los ojos, como castañas en brasa, ó sabandija.

Saltar en vago, en vacío. (Porque es dañoso saltar, ó pisar en vacío.)

Saltarse los ojos tras alguna cosa. (Al que la desea.)

Saltaba. (Significando que uno se alborotó y enojó mucho, y aquí saltar denota mucho enojarse.)

Salvantes que. (Por sacando que, es tenida por frase grosera.)

Salvas barras. (Cuando se quiere algo, ó concede sin perjuicio de otro.)

Salvo el guante. (Usan esto cuando puesto el guante dan la mano, ó toman algo.)

Salvo mejor parecer. (Cuando uno se sujeta á otro.)

Salmorejo. (Por manera de castigo: No se fué sin salmorejo.)

San Nicolás. (Fiesta de estudiantes, porque aquel día se daba punto y vacaciones por el mucho frío en las partes septentrionales, y hacían obispillos.)

San Seguracio. (Por seguridad componen este nombre de seguro en contratos, y otros negocios usan de este nombre.)

San Ciruelo. (Por santo no determinado ni cierto; y así diciendo para tal día, es para nunca jamás.)

Sano como una manzana. (Se toma por el sano y hombre bueno, sin malicia ni falsedad.)

Sangrar la bolsa. (Por sacar los dineros.)

Sangrar dulcemente. (Cuando con halagos nos chupan los dineros.)

Sangrar. (Por hurtar, sisar; aplícase á los molineros que sangran los costales.)

Sangría. (Por sacadura de dineros; por hacer sangría.)

Santantón le guarde.

Santo y bueno. (Concediendo y aprobando algo.)

Sancho y Pelayo. (Dícese indeterminado, como fulano y citano.)

Sastre, por desastre. (Es decir ordinario.)

Sabe á la pega. (Por parecerse y saber adónde estuvo y trató.)

Saber atar el dedo. (Por asegurar su negocio; varíase.)

Sabe ya comer el pan con corteza.

Sabe un punto más que el diablo. (Por agudeza, y el vulgo dice de las mujeres que saben un punto más que el diablo, y es que para lo que quieren, salen con extraordinario pensamiento.)

Sábelo en confesión. (Del que no se sabe explicar y dar á entender.)

Sábelo Dios. (Esto se responde en duda, y cuando se padecen trabajos, y se remite á sábelo Dios.)

Sábelo como el Avemaría. (Por bien sabido.)

Sabe su salmo, su cuento, su agudeza y provecho.

Sabe dar y tomar. (Dícese de tratables.)

Sabe Dios lo que será. (De la incerteza de lo venidero y la vida.)

Sabe Dios cómo ello es. (Dícese del que sabe cómo pasó, ó porque hubo engaño en ello.)

Sabe que ha de hacer callar. (A quien ya cansa con lo que repite.)

Sabe como almendras, como azúcar. (Y así en cosas dulces y sabrosas.)

Sabe más que le enseñaron; sabe más que un pobre, que las culebras.

Sabe más que Séneca. (Y si es muchacha, ó mujer, sabe más que una Séneca.)

Sabe más que Merlín. (Hechicero en Inglaterra; pero yo lo tengo por patraña.)

Sabe muchas bartolinas. (Bachillerías.)

Saberlo de buen original. (Dando certeza.)

Saber su salmo. (El que sabe su negocio.)

Saber de achaque de alguna cosa, ó no saber. (Es frase muy usada: sabe de achaque de libros, de estómago, de bestias.)

Saber de Palacio. (Por no correrse, y tenerse á burlas.)

Saber que hay mañana; no saber que hay mañana.

Saber cuántas son cinco; no saber.

Saber que hay mañana. (De los prevenidos, y no saberlo, de perdidos.)

Saber poco del mundo. (De tráfagos y enredos.)

Sacadinero. (Así llaman golosinas, y cosas de buhoneros.)

Sacar á la plaza, ó á la calle. (Por decir á voces lo secreto.)

Sacar á luz. (Descubrir algún secreto, ó delito; imprimir algún libro.)

Sacar á barrera. (Por dar ocasión para que otro hable.)

Sacar á volar. (A los primerizos en algo; como las aves á los hijos.)

Sacar á paz y á salvo. (Por sacar libre de trance.)

Sacar á puerto de claridad. (Sacar de trabajo á descanso.)

Sacar á plaza. (Lo que sacar á barrera.)

Sacar al vivo. (Pintar al natural algún retrato.)

Sacar el alma de pecado. (Apretar á uno y enganchar que pague.)

Sacar el pie del lodo. (Ayudar á uno para que medre; buscar hombre que pueda sacar el pie del lodo.)

Sacar el vientre de mal año. (Por hartarse.)

Sacar el río de madre. (Por querer imposibles.)

Sacar en un harnero al sol. (Dícese á personas por favor porque vivan mucho y tengan que sacarlos al sol de puro viejos.)

Sacar los ojos; las entrañas. (Demandas continuas é importunas con que algunos quieren sujetar á otros.)

Sacar los pies del cepo. (Cuando se sale del peligro y trampa.)

Sacar sangre de donde no la hay. (Por substancia, provecho; donde no le hay.)

Sacar de la puja. (Cuando en venta y compra alguno pone más precio que el que tenía, y esto se llama puja, y el que da más saca al otro de la puja.)

Sacar de las del costal, de las del fardel. (Cuando en el juego del ajedrez ú otro, saca uno nuevas tretas entonces le dicen: sáquelas del costal.)

Sacar de las garras; sacar de las uñas. (Cuando algo se saca de donde era muy dificultoso.)

Sacar de las costillas. (Cuando se saca á uno algo que siente mucho.)

Sacar de su papo. (Apresurar demasiado.)

Sacar de sus casillas. (Cuando hacen que otro haga lo que no quería, ó perder la paciencia.)

Sacar de sus quicios. (Lo que sacar de sus casillas, de su curso.)

Sacar de juicio. (Contradiciendo y porfiando, y trastornar el juicio.)

Sacar de quicio. (Lo que sacar de juicio.)

Sacar de paciencia; sacar de tino. (Enfadar y apurar la paciencia.)

Sacar de pañales. (Como los niños que los crían así; enseñar más que principios.)

Sacar de mantillas. (Lo que de pañales.)

Sacar de maña. (Por destreza y engaño.)

Sacar de rastro. (Metáfora de la huella y caza.)

Sacar de harón. (Hacer avivar, andar á prisa, fatigar.)

Sacar del buche, del pecho. (Una cosa á otro con importunación, maña, ó fuerza.)

Sacar fuerzas de flaqueza. (Esforzarse, hacer de las tripas corazón.)

Sacar por brújula, por conjetura, por manganilla.

Sacar por repelón, de repelón, buen repelón. (Cuando se saca á uno algo por fuerza, por demanda, ó pleito.)

Saco de mentiras, de malicias. (Apellido al que lo merece.)

Sahumado. (Encareciendo que cobrará y hará volver y pagar algo.)

Se entiende. (Dícese confirmando tras otra razón, y la suelen repetir.)

Sé bien de qué pie cojea. (Qué falta tiene, ó mala inclinación tal persona.)

Sea por amor de Dios. (Cuando uno sufre, ó se agradece limosna.)

Ser el gallo del lugar. (Por más señalado ó mayor.)

Ser el rey su gallo. (Por del que se tiene por favorecido.)

Ser en cargo. (Deber honra ó hacienda, tanto ó cuanto.)

Ser espía doble. (Del que con engaño hace á dos bandos.)
Ser hombre, y no ángel. (Por no adivinar y errar: excusa es nuestra.)
Ser un nolimetángere. (De los muy melindrosos.)
Ser leído. (Por saber historias varias.)
Ser lisiado. (Por ser aficionado á una cosa, ó muchas.)
Ser señor del cuchillón. (Tener el poder y mando en algo.)
Ser gentes asonadas. (Haberse juntado á son de trompa, atambor y guerra.)
Ser de la hoja, de los de Dios es Cristo; de los de Cristo me lleve. (Por valiente y de la carda.)
Ser puta y pechera. (La que está sujeta y contribuye, y así se traslada á semejantes cosas.)
Ser tres al mohíno, tres contra uno; (Por sobra de ventaja.)
Ser manirroto. (Por el pródigo, perdido y dadivoso.)
Ser más las costas que el principal. (En pleitos.)
Ser más negra de lo que piensa. (Por molesta y de pesadumbre.)
Servir de estropajo. (De los que sirven hasta en los oficios más bajos, y no tienen buen tratamiento.)
Servir de levante, de pelillo, de repelón. (Como por cumplimiento.)
Servir como esclavo. (Del que sirve bien y con sujeción.)
Sendas no tenemos. (Cuando se pagan en la misma moneda.)
Sembrar de sal. (La casa del traidor al rey, porque aun hierba no nazca.)
Sembrar por el lugar. (Publicar alguna cosa.)
Sentarse á mesa puesta. (El que no pone cuidado y nada le cuesta.)
Sentarse sobre la obra. (Por trabajar de mala gana, y dejarlo.)
Sesitos de gata, de cascabel, de mosquito. (Por vanos.)
Sesos de cascabel, de mosquito. (Por poco juicio.)
Secreto á voces. (Encubrir cosa que no importa saber.)
Seguir la vitoria. (El alcance, la senda; seguir la gente, los pasos, las pisadas; seguir su derrota, su camino, su viaje, su ventura.)
Seguro está el campo. (Por el ejército y real, y el mismo campo.)
Secarse la palabra, la boca. (Por tener sed.)
Seco de sed estoy. (Dícelo el que tiene sed.)
Sepultallo. (Echarlo tierra; olvidarlo.)
Sepulcros blancos. (Contra los hipócratas del Evangelio.)
Semana Santa. (La séptima de Cuaresma y mayor.)
Señal de la cruz en la boca. (Bocezando ó comiendo; como rogando no se desencaje la quijada.)
Señalarse. (Por mostrar escasez é interés en algo.)
Señalóse conmigo. (Queja de que el otro fué interesal.)
Si acá, si acullá. (Dícese á excusas, como si fué, si vino, si tornó, si volvió; por acá fué, por allá vino.)
Si acabásemos ya esta obra.
Si á mano viene. (Lo que acaso, por ventura ó por dicha.)
Si él fuera hombre, hiciera esto, ó lo otro.
Si él fuere el que debe, yo le ayudara.
Si es, no es; un si es no es. (Por un poquito de olor, sabor, mácula ó acedo.)
Si yo estuviera en su pellejo, hiciera esto, ú aquello. (Dicen esto de los que están en mayor estado y poder que ellos, y que harían más.)
Si yo lo supiera. (Dícese que lo atajara y previniera.)
Si no lo habéis por enojo. (Es queja y reprensión de alguna demasía hecha, ó por hacer, y modo de pedir licencia para algo.)
Si se lo ponen. (Cuando alaban una cosa que vale tanto y cuanto, y por hermosura, y lo contradicen así.)
Si Dios quisiere. (Dícese de ordinario en lo que se espera hacer. Varíase: Si Dios quiere; siendo Dios servido; mediante Dios.)
Si Dios por bien lo tiene. (Dicho piadoso y de confianza.)
Si Dios me guarde el juicio. (Que hará bien.)

Si bien, si no, también. (Como si pegare, si no pegare; concertándose ó no.)

Si bien supiéredes. (Cuando se da cuenta á uno de lo que fué y pasó, ó hizo, ó dijo á alguno.)

Sí, bobo es el mozo que lo hará. (Cuando avisan y desconfían que haga, ó le engaña.)

Sí por cierto. (Concediendo ó negando con mangonada.)

Si por bien es. (Haciendo cuenta de lo que será y hará.)

Si pudiéremos, Dios, qué bien; concede; Dios, qué bien. (Por en buena hora.)

Si te tardas, comerás debajo de la mesa. (No dejar nada.)

Si te vi, no me acuerdo. (Varíase.)

Si todos fueran como él, no se revolviera el mundo.

Si va á decir verdad. (Cuando uno la dice ante otros.)

Si viniérades antes, comiérades, viérades le que pasó.

Si más, no menos; si mayor, no, menor. (Comparando.)

Si mucho me haces. (Es manera de amenazar.)

Si mucho, mucho. (Cuando no se nos da nada de una cosa.)

Sí hará, que es diablo. (Cuando se espera que no lo hará.)

Sin abrir ni cerrar ojo. (Por estar con atención.)

Sin embargo. (Cuando se ejecuta y sigue lo contrario.)

Sin saber cómo ni cuándo; sin sentir; sin echarlo de ver.)*

Sin decir esta boca es mía. (Estar sin hablar ni quejarse.)

Sin decir Dios valme; sin poder decir Dios valme. (Cuando por accidente repentino murió, ó le mataron.)

Sin decir chus ni mus.

Sin doblar la rodilla. (Estar ó andar mucho sin sentarse.)

Sin causa ni razón. (Cuando se hace algo con violencia.)

Sin qué, ni para qué. (Meterse á hacer algo.)

Sin que falte ni sobre.

Sin quitar ni poner. (Lo que suena.)

Sin cómo ni cuando. (Una cosa disparatada.)

Sin pensar. (Hacer ó hallar algo.)

Sin pestañear. (Mirar con atención.)

Sin pies ni cabeza.

Sin por qué ni para qué. (Lo que se hace sin causa ni provecho.)

Sin tiempo ni sazón. (Dícese de lo que se hace ó dice sin venir al caso.)

Sin ver sol ni luna. (Dícese de los presos y cosas guardadas.)

Sin más acá ni más allá. (Decir y hacer algo sin reparar.)

Sin más ni más. (Lo mismo que el anterior.)

Sin chistar. (Sin abrir la boca ni despegar los labios.)

Sin llegar los pies al suelo. (Por caer, por sí ó por otro.)

Siga su justicia. (Dando *abargas.)*

Sí que me había de faltar poder ó maña.

So color de esto, de aquello. (Ir, entrar ó intentar algo.)

So pena de la nuestra merced. (Fórmula de cartas reales.)

So pena de la pena. (Amenaza por donaire.)

So pena de miedo.

So pena de tanto ó cuanto. (En conciertos que se obligan con pena de tanto, y en las leyes reales, so pena de graves penas.)

Soldar por remediar.

Soltar la maldita. (Por la lengua; hablando mucho.)

Soltar la rienda. (Dar libertad; tirar la rienda; refrenar.)

Son uña y carne. (Por muy amigos.)

Son los oficios largos. (Cuando hay tardanza, á imitación de los oficios eclesiásticos.)

Son nuevas de acarreo. (Por las dudosas.)

Son de los godos y Guzmanes. (De los presumidos en linaje.)

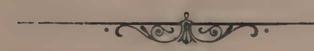
Son de ramplón. (De los calzados y obras fuertes.)

Son dioses de la tierra. (Poderosos y ministros mayores.)

Son dichos. (Lo que hablillas y nuevas.)

Son bienes de por vida. (Los que duran con la persona y letras.)

Son burlas pesadas. (Las que causan enojo.)
Son cosas del otro jueves. (Por añejas.)
Son como uña y carne.
Son cuentos. (Como dichos, hablillas, cuentos de viejas, refranes. Dícese á dichos sin fundamento.)
Son menester cien ojos.
Son habas contadas.
Sonar las narices. (Por sonar los mocos.)
Soga. (Dícenlo por pulla á uno que merece castigos.)
Sobre seguro. (Cuando se hace alevosía.)
Sobre caso pensado. (Acometer y hacer algo.)
Sobre peine. (Hacer algo levemente.)
Sobre y debajo de prenda. (Pedir, buscar ó prestar algo.)
Sobre güeso. (Por carga y dura condición con que se da algo.)
Sobrino de una su hermana. (Los hijos de clérigo.)
Sopa de arroyo. (Por piedra para castigo.)
Sopas doradas. (De guisado.)
Sopear. (Por ollar, ó tratar mal venciendo en fuerza: dícese de sopa y pies.)
Soplar la bola. (Por llevar la palabra ó chiste adelante.)
Soto traqueado. (El apurado de caza, y así otras cosas.)
Su derecho á salvo. (Sacar.)
Su picapedrero. (Por favor ser picapedrero de las damas con algo de burla.)
Su tiempo es. (Cuando se huelgan mozos.
Su tiempo se le vendrá. (Sazón á las cosas, y seso á los mozos.)
Su merecido se tiene. (Porque padece por su culpa.)
Sulcar el mar. (Navegar.)
Sus manos son oro. (Del oficial que trabaja bien.)
Sustentarse de amores. (Dícese á mozos y mozas: no han menester comer.)
Sustentarse de milagro. (De algunos que no se sabe de qué se mantienen, y del que come poco por hastío.)
Sudar á hilo, arroyos de agua. (Por mucho sudar. Sudar gotar de sangre: por mucho afán.)
Súfranselas. (Quéjase de un descomedido.)
Sufre y calla. (Consejo que se haga así.)
Súbesele el humo á las narices. (A un atufado.)
Subirse el humo á la chimenea. (Por enojarse.)
Subirse á las barbas. (Por atreverse.)
Subirse al tercer cielo. (Por persona contemplativa y santa.)
Subirse á mayores. (Por mandar, siendo menor.)
Subirse las cosas. (En precio, y encarecerse.)



Z

Zarazas. (Maldición á perros y otros animales, y pulla.)
Zanquear. (Por andar, buscar y negociar.)
Zas! (Por sonido de golpe.)
Zas candil. (Cuando se ve dar algún porrazo.)
Zamarrear. (Por dar coces y palos.)
Zaherir. (Por dar en rostro á uno el bien que le hicieron.)
Cena pontifical. (Por gran cena).
Cebo de anzuelo, y carne de buitrera. (Por engaño de los vicios que parece traen bien, y es daño.)
Cerrar el ojo. (Por morir y no considerar.)
Cerrar el ojo y apretar con ello.
Cerrarse de campiña. (Del que niega á pie juntillas.)
Cerrar tras sí la puerta. (El que niega y no oye razón.)
Cerrar con ello. (Por apechugar.)
Ciencia machucada. (Deshaciendo saber otro hacer algo.)
Ciento por uno. (Hale de costar; da Dios ciento por uno.)
Cerrar canal. (Por acometer hecho, animándose.)
Zis zas. (El sonido de golpear y castigando.)
Ciscarse de miedo. (Por rezumirse, cagarse de miedo.)
Zonzo. (Fué nombre de un mozo bellaco que se fingió tonto para engañar al amo en un entremés, y llevarle una hija, y de él se varían frases: á lo zonzo, y otras.)
Zorra. (Al borracho, porque el vino se sube á los cascos como humo; y la zorra con el humo que la dé se cae y emborracha.)
Zurri burri. (Dícese por confusión de gentes de todas castas y de baja suerte.)

J

Jamás se vió tal; nunca se vió, se verá tal.

Jabonar. (Dar jabón, y reprender ó reñir.)

Gente sin Dios. (Por desalmados.)

Gente de poco más ó menos. (Baja.)

Gente de rapapelo. (Los que son arrebatadores.)

Gentil descanso de escalera.

Gentil barraganada. (Lo que barrumbada.)

Gentil caña de pescar. (Por bellaco.)

Gentil palo de apretar. (Ironía de bellaco.)

Gemir y andar. (Quien con trabajo camina.)

Ginoveses son moros blancos. (Dicen que metieron la conciencia en la faltriquera, y las mujeres la vergüenza, y estaba rota y perdióse.)

Xo, arre. (A uno notándole de bestia.)

Juan de espera en Dios. (Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que oyendo el ruido cuando llevaban á crucificar á Nuestro Señor, salió á la puerta con horma y boj en la mano y dijo «allá irás», dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: «yo iré y tú quedarás para siempre jamás», y que así quedó inmortal, y se remocece y se aparece de repente entre la gente, y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dió gracia que siempre que echase mano á la bolsa hallaría cinco blancas.)

Juan de las calzas blancas. (Dícenlo por un difunto que salía de la sepultura.)

Juan de las mozas. (Dícese por donaire al que anda entre ellas.)

Joanes me fecit. (Es escrito en espadas.)

Jura como carretero y renegado.

Juráralo yo. (Lo que se pronostica.)

Juraréislo vos. (Cuando uno porfía y niega lo que otro dice.)

Juro á Dios, y voto á Cristo. (Son reprendidos.)

Jurárselas. (Para castigar.)

Juntar las ollas. (Por comer juntos, y por gracia juntar las carnes.)

Juntar dos palos secos. (Reprueba que se casen dos pobres; que dos palos secos tarde reverdecen.)

Juntar pajuelas, por juntar camas; y apartar pajuelas, lo contrario.

Justo. (Como zapato.)

Justo ver injusto. (Con razón ó sin ella.)

Juzgar por ley de encaje. (Por lo que á uno se le pone en la testa.)

Judío retajado. (Del que es circuncidado, según su ley.)

Jugar á la cabra ciega. (Por devaneo.)

Jugar á luego pagar.

Jugar á saca ruin y mete bueno.

Jugar á daca y toma. (De los interesados.)

Jugar á dos manos. (Lo que hacer á dos manos, ó bandos.)

Jugar al juego de las verdades. (Los enojados que se dicen las faltas.)

Jugar al descubierto. (Sin doblez.)

Jugar de alzaropa. (Por hurtar.)

Jugar de Garcisobaco. (Llevarse lo que hallan.)

Jugar de mala. (Por hacer engaño; jugar de malilla, lo mismo.)

Jugará el sol antes que salga.

D

Dalle que le da. (Cuando uno importuna y repite cosas.)

Dar á escoger. (De lo que está delante.)

Dar á los diablos. (Por enfadarse; estar dado á los diablos, enfadado.)

Dar á sacomano. (Por saquear pueblo.)

Dar á comer sesos de asno. (Del que está aficionado en alguna parte.)

Dar á comer por onzas. (Por castigo.)

Dar al traste. (Es perderse la nave por dar en roca ó navío; de aquí se toman muchas frases: dar con ello, con todo al traste.)

Dar á manteniente. (Por recio y con seguridad.)

Dar al arma. (Es tocar al arma para juntarse á la defensa.)

Dar alas. (Es dar favor.)

Dar alegrón. (Dar á uno nuevas falsas para alegrarle.)

Dar aguamanos. (Para lavarse.)

Dar agrazones. (Por dar pesadumbres.)

Dar el pago. (Por el castigo.)

Dar el viento á la calabaza. (Por dar antojo.)

Dar el viento en popa. (Ir en bien como la nave.)

Dar en el blanco. (Por acertar el negocio.)

Dar en el chiste. (Por dar en ello, caer en la cuenta.)

Dar en ello, como en centeno verde.

Dar en ello, como en real de enemigos. (Con brío.)

Dar en la bota. (Dicen que un opositor de beneficios llevaba las repeticiones en las botas para si le saliesen de ellas los puntos: sucedió que le dieron, y dijo: mejor que los otros, y llevó, y por eso dicen dar en la bota.)

Dar en lo vivo.

Dar en blanco. (No lograr el intento.)

Dar en caperuza. (Es aporrear y sobrepujar.)

Dar en qué entender. (Es dar pesadumbre.

Dar en qué escoger; dar en qué entender.

Dar en pantana. (Quedar vencido, como patas arriba.)

Dar en testera. (Porfiar; poner pie en pared.)

Dar en vago. (Lo que dar en vacío; saltar en vago, pensando que era el suelo.)

Dar en rostro. (Es enfadar, y dar hastío una cosa, zaherirle diciéndole sus faltas, darle en rostro, ú ofenderle.)

Dar con ello en rostro. (Es lo mismo.)

Dar estampido; dar estallido. (Cuando sucede un caso señalado de que todos se admiran.)

Dar ú qué. (Dardada de vizcaíno; negando lo que piden.)

Dar un Santiago. (Es hacer acometida á los enemigos, porque los espa-

ñoles apellidan á Santiago en batallas.)

Dar jabón. (Por una reprensión.)

Dar un filo rabioso. (A espada ó cuchillo.)

Dar un beso á la bota, al jarro. (Por beber.)

Dar un pan como unas nueces. (Por palos, golpes y pesadumbres.)

Dar un tiento. (Por hurtar ó tentar la voluntad de alguno.)

Dar un chasco. (Cuando uno con mucho hablar cansa á otro, y cuando esconden cosa que hace mucha falta: chasco salió de chas; sonido de golpes, palos ó instrumentos.)

Dar un chipi chape. (Por dar golpe.)

Dar una zurra. (De palos, golpes y azotes.)

Dar una vuelta. (Por zurra; dar una vuelta de cabellos: castigar á una mujer asiéndola por los cabellos.)

Dar una pavonada. (Por salir galán á paseo; pavonear es mirar á un lado y á otro.)

Dar una pisa de coces. (Acocear bien.)

Dar una puntada en ello. (Hablar de un negocio.

Dar una tunda. (De palos y golpes; tundear.)

Dar una mano, una vuelta. (Por castigar.)

Dar palabra.

Dar la mano. (Por favorecer; dar la mano para que no caiga.)

Dar la mano, y palabra. (De cumplir algo.)

Dar la mano de amigos. (Los desavenidos para casarse y ayudarse uno á otro.)

Dar langa. (Como mamola.)

Dar las duras, y comer las maduras.

Dar lado. (Es lugar para que uno huya, dejándole ir, encubriéndole y haciendo espaldas.)

Dar ladrillejo. (Es atar un ladrillo ó piedra á la puerta de alguno para burlarse de él, tirando desde lejos con un cordel y dando golpes en la puerta como que llaman, para que salga á responder muchas veces, y se enfade no viendo á nadie; aplícase para dar vaya y cordelejo al que dice necedades.)

Darle en el borceguí.

Darle dos higas.

Darlo por hecho; diólo por hecho.

Dar salto en vago. (Quedarse burlado de su intento.)

Darse un papo. (Es un hartazgo de hablar, comer ú otra cosa.)

Darse un verde con dos azules. (Por placer.)

Darse una palmada en la frente. (Por acordarse de una cosa que se olvida cuando se va á decir.)

Darse una ventrada. (Por hartazgo y sacar la tripa de mal año.)

Dársela á beber, á mamar. (Es dar á sentir pesadumbre á alguno, en venganza del disgusto que dió.)

Darse la mano. (Por ayudarse uno á otro.)

Darse las manos. (Por desposarse los que se casan, ó por amigos.)

Dárselo mascado; dióselo mascado. (Al que se enseña.)

Darse con la mano del gato. (Por afeitarse.)

Darse por buenos. (Los que son iguales.)

Darse por vencido; dióse por vencido.

Darse verdes con azules. (Por holgura.)

Darse maña. (Para hacer algo.)

Dar sofrenada. (Reprimir, y reprender, y poner freno á uno.)

Dar sorrostrada. (Decir oprobios, dar en rostro algunas cosas que den pesadumbres.)

Dar su brazo á torcer. (Es rendirse á otro en algo, dar á entender alguna necedad y sujetarse; con negación se usa más.)

Dar sus veces; dióle sus veces. (Dar la propia facultad á otro.)

Dar zarazas. (A un perro con pan y alfileres para que muera.)

Dar zancadillas. (Por flaqueza, borrachez, vahído de la cabeza, por empellón, ó enflaquecer en hacienda.)

Dar zapatazo. (Por mala treta y daño.)

Dar cinco por corto. (Los que faltan en las cosas.)

Dar jubón al justo. (De azotes; colorado, por azotar la justicia á un delin-

cuente; no le azotaron, mas diéronle un jubón.)

Dar de espuelas. (Por picar y apresurar, irse y huir.)

Dar de hombro. (Ayudar á poner en alto, y cargar peso, y encoger los hombros cuando piden algo.)

Dar de ojo. (Guiñar y hacer señas para advertir algo, ó para irse.)

Dar de ojos. (Por tropezar y caer.)

Dar de dientes. (Por temblar de frío; dar de barba, por temblar con frío del tiempo, ó calentura.)

Dar de codo. (Advertir á otro para que atienda, dándole disimuladamente; lo mismo por tírenle de la capa.)

Dar de comer al diablo. (Por gastar en pleitos excusados.)

Dar de culo. (Por dar en el suelo, por perder la hacienda.)

Dar de pie; dar con el pie. (Avisando de algo.)

Dar de pies, como gato; caer siempre de pies. (Los que salen bien de empresas difíciles.)

Dar de testaradas en la pared, ó por las paredes. (Castigar á uno dándole así contra la pared, y darse de testaradas dos que riñen.)

Dar de mano. (Desechar una cosa ó persona, ó apartarla: dar de mano á uno que va lejos; hacer seña que venga.)

Dar de lleno. (Cuando el golpe fué bien dado.)

Dar de hocicos. (Lo que dar de ojos; cayendo.)

Dar del once. (Avisar de algo con señas, y del juego de cartas.)

Dar del codo. (Avisar á uno y despertarle.)

Dar del pan y del palo. (Por sustento y castigo.)

Dar del pie. (Ayudar á uno para que suba en cabagaldura, poniendo las manos trabadas para que el otro ponga el pie; también es seña y aviso.)

Dar debajo de prenda. (Lo que sobre prenda.)

Dar garrote. (Dar tormento y ahogar con cordel en cárcel.)

Dar golpe. (Dícese por comer y probar algo; como dar golpe al jarro, á la empanada, ú otra cosa.)

Dar barro á la mano.

Dar burro en diezmo.

Dar carena. (Lo que dar vaya. Tomado de dar carena á las naves por brearlas para andar en el agua.)

Dar carcajadas de risa. (Reir mucho.)

Dar carta de horro. (Por dar libertad al esclavo, y aplícase á todo.)

Dar campanada. (Hablar de una cosa señalada todos de ella.)

Dar cantonada. (Irse callando; tómase de dar vuelta á trascantón, trasponerse y desaparecerse.)

Dar caza. (Alcanzar siguiendo.)

Dar barato. (Los que ganan al juego.)

Dar barro á la mano; dar ripio. (Es dar ayuda y material.)

Dar voces al jarro.

Dar voces en desierto.

Dar botín cerrado.

Dar buena mano. (Por gastar, reprimir y castigar.)

Dar carrete á los peces. (Para cogerlos.)

Dar quemazones. (Por dar pesadumbre, y qué sentir á otros.)

Dar cornada. (Por treta.)

Dar cordelejo.

Dar con él; con ello. (Por hallar algo, ó una persona.)

Dar con el mazo de apretar. (Símil de oficios.)

Dar con él al traste.

Dar con ellos en Esgueva, Darro y Tagarete. (Esgueva, riachuelo de Valladolid; Darro, en Granada; Tagarete, en Sevilla.)

Dar con ello en la cara, en las barbas, en los hocicos, en rostro, en tierra.

Dar con la del martes.

Dar con la de Calaínos. (Por herir con espada.)

Dar con la carga en el suelo. (Faltando las fuerzas á la bestia, ó persona.)

Dar con la puerta en los ojos. (Al que no quieren que entre.)

Dar con los ochos y nueves, y toda la baraja.

Dar con los huevos en la ceniza. (Por caer la cosa al mejor tiempo.)

Dar consigo en Sevilla, en Toledo, y en otra parte.

Dar con su cuerpo allá. (Por ir y ponerse en algún lugar.)
Dar con todo al traste. (Por derribarlo.)
Dar con vaina y todo.
Dar coz. (Dícese de un taimado falso, que hace engaño y treta.)
Dar cuerda; dar soga. (Decir á uno para que diga largo.)
Dar parabién. (Por congratularse con otro.)
Dar palabra. (Prometer, cumplir y hacer algo.)
Dar palmadas con las orejas.
Dar pan de perro. (Por pesadumbre y mal trato.)
Dar papilla. (Engañar.)
Dar perro muerto. (Dícese en la corte cuando engañan á una dama dándola á entender que uno es un gran señor.)
Dar pie. (Es ayudar á otros para que digan más.)
Dar por las paredes. (Con dolor y rabia.)
Dar por buenos. (Lo que suena, y juzgarlos iguales.)
Dar premilla. (Es perdonar la primera travesura de los muchachos cuando juegan.)
Dar tártago. (Es dar pesadumbre y fatiga; tártago es una hierba que fatiga al que la come.)
Dar tantas en ancho como largo. (Por soltura.)
Dar torcedor. (Por molestia y pesadumbre.)
Dar trasgo. (Fingir un duende de noche para espantar á alguno tirando piedras ú otra cosa.)
Dar traspié. (Hacer caer á uno con zancadilla.)
Dar trato de cuerda. (Por dar tormento la justicia, colgando al paciente de las manos atadas atrás y levantándole en alto.)
Dar trato entre estudiantes. (Es matraca.)
Dar treguas. (Por dar espacio.)
Dar vaya. (Por matraca y trato.)
Dar vado á las cosas. (Por treguas.)
Dar mal rato. (Es muy usado.)
Dar mano. (Es dar facultad y licencia, y en el juego, la primera.)
Dar mangonada. (Mostrar desdén.)
Dar mazada. (Dícese por caer en grave enfermedad; también se dice por hacer daño.)
Dar mate. (Por rendir y vencer en algo.)
Dar matraca. (Lo mismo que dar vaya.)
Dar mamola. (Por hacer burla.)
Dar miel al colmenero.
Dar rebato. (Lo que dar arma: es hacer una acometida fingida á los enemigos, ó verdadera con engaño.)
Dar ripio á la mano.
Dar chasco. (Cansar á uno mucho hablando.)
Dar higa. (Por desdén: higa es hecha del dedo pulgar, metido entre los dos siguientes, el de enseñar y el mayor, cerrado el puño.)
Dar higa. (Se dice cuando uno sale con algo.)
Dar humaza. (Es á uno que duerme ponerle á las narices un cañutillo encendido.)
Dar humo á narices. (Es dar pesadumbre y mohína.)
Daréle algo que no se le caiga, que no se lo quite rey ni Roque. (Amenaza: que le dará golpes y palos.)
Dares y tomares. (Por tratos y negocios; barajas y pesadumbres.)
Daríale sangre de mis brazos, de mis venas. (Por amor.)
Danle el dedo, y tómase la mano.
Danse con ello, con ellas. (Cuando las cosas abaratan.)
Danzantes de cascabel gordo. (Por grosero.)
Dando y tomando. (Cuando truecan desconfiados.)
Dada es la sentencia. (Para no volverse atrás.)
Daca acá; toma allá; vuelve acullá. (Dícese contando canseras y excusas é importunidades, y varíase esta frase.)
De antemano. (Tener recibido algo primero.)
De ajas pajas. (Dícese que de poco se hace algo.)
De aquí y de allí. (Para decir que de diversas partes se juntó y cumplió algo.)
De á par de la asa; de á par de Deus. (Por el que se da por allegado y favorecido.)

De amor compaña. (Para decir que todos estaban ó iban en buen amor y compañía de amistad.)

De arriba á bajo. (Que una cosa coge toda la persona, y volver á una cosa de arriba abajo.)

De entre las manos. (Cuando se desapareció alguna cosa, ó se escapó alguno.)

De hora en hora. (Por esperar, ó hacerse, ó crecer algo.)

De oro en oro, díle mil escudos.

De otro ñudo. (Por aseguré más eso.)

De otros leones más bravos nos habemos librado.

De una asentada. (Dícese de uno que se comió ó jugó tanto ó cuanto.)

De una hora á otra se remedia algo, ó se pierde.

De una vía dos mandados. (Cuando junto con lo principal, se negocia otra cosa.)

De una mano á otra. (Ganar ó perder en compra y venta de algo: cuando se vende ó compra al instante.)

De la ira mala. (Significando su mal, un pleito de la ira mala, un alboroto, unas voces de la ira mala.)

De la noche á la mañana. (De una cosa que medra, ó se pierde, y de uno que huye, de la noche á la mañana.)

De la boca me lo quitaré para dárselo. (Por amor.)

De la boca me lo quitó. (Cuando se dice antes lo que iba á decir.)

De la piel del diablo; de la piel de Satanás. (Cuando uno es terrible.)

De la pulga un camello. (Levantar.)

De la primera tijera. (Dícese de mozos y cosas primerizas, á semejanza de las ovejas y carneros que se trasquilan la primera vez.)

De la marca cagada. (Por los pequeños.)

De la mesma aljaba. (Cuando una razón salió de donde otras.)

De la mesma tela. (Cuando se parece á lo demás.)

De largo á largo. (Por caerse, cortar ó llevar algo.)

De lance en lance. (Se vino á un fin, bueno ó malo.)

De las tejas abajo. (Por decir en la tierra y de Dios en ayuso; sin meterse en teologías y dificultades.)

De locos en lugar estrecho, nos guarde y libre Dios.

De semana. (Por la semana que viene; cuando estamos al fin de la presente.)

De siete en carga, de doce ó más en carga. (Se suele usar para decir que una cosa es de poco valor, como médico, abogado, de siete en carga.)

De so capa. (Por mirar atraidorado.)

De sol á sol. (Perseverar de la mañana á la noche; segar desde sol á sol.)

De sotaque. (Lo que se da y lleva de más por soborno.)

De su bella gracia. (Lo que se hace de propia voluntad.)

De Dios el medio. (Partir con otro; tenerle para sí.)

Dé do diere; dé donde diere. (Del que se arriesga á peligro por conseguir alguna cosa.)

¿De dónde venís? de buscar para la noche.

De fayanca. (Cuando sin cuidado se hace algo.)

De faldas y de mangas; de haldas y de mangas. (Manda que se busque de aquí y de allí.)

De grado. (Por de buena gana.)

De grado en grado. (Cuando subió ó bajó á bueno, ó mal puesto, como por escalones.)

De barbas á canas. (Por pasar de grado en grado.)

De barra á barra. (Pasar de un cabo á otro.)

De borde á borde. (Por lleno hasta arriba.)

De botiboleo. (Llevar una cosa de tropel, como la pelota.)

De buen año. (Dícese de la cosa ó persona medrada.)

De buena data. (Por lo que es bueno.)

De buena gana. (Es de buena voluntad.)

De buena te libraste. (Ironía.)

De buena memoria. (Como nombrando algún príncipe, prelado y pontífice; se dice de buena memoria.)

De bueno á bueno. (Avenirse dos en algo.)

De caso pensado. (Hacer alguna cosa, ó traición.)

De cabo á cabo. (Pasar, andar, atravesar cuerpo ó provincia.)

De cabo á rabo. (Lo que de pies á cabeza.)

De qué pensáis dar á Dios cuenta? (Dícese cuando uno no hace lo que otros en gozar ocasiones de placer; es donaire.)

De qué pie cojea.

De clavo pasado.

De coza en coroza. (Como de Ceca en Meca.)

De parte á parte. (Pasar, atravesar.)

De palabra en palabra, venir á reñir.

De patitas en la calle. (Despedir; echar de casa.)

De pe á pa. (Decir las cosas claras.)

De pensado. (Decir y hacer algo.)

De pies á cabeza. (Lo contrario que de arriba abajo; tener sarna, lepra, de pies á cabeza.)

De poyo. (Ganancias y contingentes, como las de los jueces y otros: tanto de principal y tanto de poyo, las firmas, y otros derechos.)

De poco os quejáis. (Cuando pudiera ser más.)

De poco más ó menos. (Hombre ó mujer de baja esfera.)

De tabla. (De las cosas que se hacen sin alteración; como en las iglesias, que los oficios están puestos en una tabla; por seguros y fijos.)

De toda broza. (Para decir que una persona ó cosa sirve para todo.)

De todo en todo. (Sin dejar nada.)

De todo sabe. (Alabando á alguno.)

De todo tiene. (Cuando una cosa y persona tiene de bueno y de malo.)

De tomo y lomo. (Por cosa fornida.)

De banda á banda. (Lo que de lado á lado; de parte á parte.)

De vida es. (Cuando se nota alguna señal en doliente, como si estornuda.)

De mar á mar. (Cuando un río va grande, y trasládase á una dama cuando va galana.)

De mal en peor. (Andar, ir.)

De mala digestión. (Persona de poco sufrimiento.)

De mano armada. (A hacer ó acometer.)

De mano en mano. (Cuando una cosa pasa por muchos, desde el primero hasta el postrero.)

De mano de maestro. (Hacer alguna buena cosa, ó dar una buena cuchillada.)

De manos á boca. (Por hacerse presto una cosa, y coger á uno de manos á boca, haciendo ó diciendo algo.)

De manga. (Estar de concierto para hacer alguna cosa, ó espiar: fueron de manga.)

De maquilas. (Cuando de pocos se hizo mucho, como de pocos retazos.)

De menos lo hizo, le hizo, nos hizo Dios. (Cuando dan esperanzas de vida, de uno que se está acabando.)

De mi mal consejo. (Para decir se haga algo.)

De mío me lo he. (Costumbre, ó gordura.)

De mil amores. (Hacer algo con voluntad.)

De mis puertas adentro. (Del que trabaja y tiene lo que ha menester dentro de su casa.)

De mogollón. (Por comer y querer las cosas de balde y francas.)

De raíz. (Sacar y hacer las cosas bien.)

De rabo á oreja. (Lo que de cabo á rabo: motejar de bestia.)

De repicapunto. (Por muy compuesto.)

De remifasol. (Despacio.)

De haldas y de mangas. (Va dicho.)

De hito en hito. (Mirar con los ojos clavados.)

De hoz y de coz. (Para significar la libertad con que se entra y sale en una casa: metióse de hoz y de coz.)

De oque. (Quiere decir que llevó ó le dieron algo de balde, ó por soborno.)

De lampa y pendón verde. (Significa modo galante, rufo y valiente.)

Del suelo al cielo. (Subir por imposibles; querer.)

Del pie á la mano. (Tomarse más licencia de la que se da.)

Dar bureo, ó godeo. (Por divertir, entretener.)

De noche no se conoce cuál es bueno, ni cuál es malo.

De noche todos los gatos son pardos. (Porque no se ve.)
Dentro de una hora, de un día, de un lugar. (Hacer alguna cosa.)
Desalmado. (Al de mala conciencia.)
Desangrar. (Es chupar el dinero al juego, ó de otra manera.)
¿De esas sois? ¿De esos me sois? (Cuando se advierte en alguno alguna treta, ó se le descubre maña.)
De éstas, poquitas. (Dícese de burlas pesadas y otras cosas que no acomodan.)
Desaguadero. (Por donde sale el agua; dícese por gastadero de hacienda: tiene muchos desaguaderos, y por vicios.)
Desapoderado. (Al que corre con furia.)
Deseado, como agua de Mayo.
Deseado, como buen pan.
Deseo de marido, de rocín, ú otra cosa. (Al que tiene una cosa menguada y ruin.)
Desenterrar los muertos. (Decir faltas de difuntos y examinar quiénes fueron: repruébalo la caridad cristiana.)
De eso comeremos. (Trayendo cosa que no sirve.)
De eso me guardaré yo. (Reprobando hacer algo.)
Deshonra buenos y linajes. (Al bellaco.)
Desollarse. (En el juego, con tiranía.)
Desuellacaras. (Dícese al desvergonzado.)
Desnudo crudo. (Por muy desarropado)
De donde sale el sol hasta donde se pone. (Alabando á uno de cuantos calienta el sol, y con ironía.)
Desde chico lo tuvo. (Alguna costumbre.)
Desbautizarse. (Por sentir y regañar.)
Desbarrar. (Por no acertar y desvariar; desbocarse un caballo.)
Descargar los nublados. (Por ir de las palabras á las obras.)
Descartarse. (Por disculparse.)
Descalzo de pie y de pierna. (Por el que vino así y ya tiene.)
Descascar. (Por hablar mucho y sin prudencia.)
Descabezar un sueño. (Por dormir algo para volver á trabajar.)
Descorazonado. (Al flojo.)
Descornar las flores. (Descubrir las tretas de otro que no se saben.)
Descorchar la colmena. (Por robarla y aprovecharse.)
Descoserse. (Por hablar mucho.)
Descollar. (Por crecer algo, á los mozos.)
Desquitarse. (Por ganar lo perdido y vengarse.)
Descubrir el juego. (Declarar y descubrir la intención.)
Descubrir la ceniza. (Mover barajas y pleitos ya olvidados.)
Descubrir la hilaza. (Hacer lo que no prometió ni correspondía, y descubrirse él mismo con sus obras.)
Descubrirse, y alzar luces á la bebida de los señores. (Es ceremonia.)
Descubrir tierra. (Conocer costumbres y cosas cada día.)
Despachar para el otro mundo. (Por matar.)
Despertar al dormido. (Por acordar lo que estaba olvidado.)
Despepitarse. (Por hablar con enojo.)
Después de Dios no hay tal cosa. (Alabando.)
Después de muerto.
Despunta de agudo. (Por los ingenios sutiles.)
Desplumado; descañonado. (El que no tiene hacienda.)
Desmentir las espías. (Mudar las sospechas que se tenían de alguna cosa contraria.)
Desmostolar. (Dar de cabeza; desmostolar un niño: caerle de cabeza.)
Deshacer la rueda. (Por conocerse y humillarse.)
Deshacerse como la sal en el agua. (El que está de prisa y no puede acudir, por estorbos.)
Decir en uno cesta y en otro ballesta. (Por poco concierto en hablar.)
Decir en cara. (Por á las claras, y con desvergüenza.)
Decir y hacer. (Advirtiendo al que habla mucho.)
Decir á la bastarda. (Hablar llanamente.)

Decirlo en confesión. (Por en mucho secreto.)

Decir lo suyo y lo ajeno. (Por tacha de habladores.)

Decirlo con la boca chica. (Prometer sin gana.)

Decir lo hecho y por hacer. (Como se suele en el tormento.)

Decir nones. (Por negar y estar duro.)

Decírselo en su cara. (Con desvergüenza.)

Decírselo un palmo de la oreja. (Palabras de injuria, venganza ó amenaza.)

Decir alcaldadas. (Por necedades.)

Decir de pe á pa. (Por claramente.)

Decir bernardinas. (Lo que burlas, chanzas y adulaciones.)

Decir bien, ó mal. (En el juego ó trato.)

Decir en buen romance. (Por decir claras las cosas.)

Decir quemazones. (Palabras de sentimiento y otras tales.)

Decir patochadas. (Por burlas, chanzas, necedades y bernardinas.)

Decir chocoleos. (Por decir gracias.)

Decir lo hecho y por hacer. (Por voluntad ó por fuerza.)

Dejaos de eso. (Por dejarse de cosas.)

Dejar á la luna. (Por dejar en la calle, al sereno.)

Dejar á buenas noches. (Por á obscuras y en blanco.)

Dejar á pedir por Dios. (Dejar á uno por puertas y sin hacienda, y pidiendo limosna.)

Dejar abintestato *(sic)*. (Por dejar desiertas las cosas.)

Dejar allá el barco y las redes. (Perdido y escapar apenas.)

Dejar el campo. (Apartarse de contienda.)

Dejar en jerga. (Por no acabada la cosa.)

Dejar en blanco. (Por sin nada.)

Dejar la fuente por el arroyo. (Lo más por lo menos.)

Dejar la capa al toro. (Perder algo, escaparse; perder la vergüenza y respeto.)

Dejarle para majadero, para ruin, para lo que es.

Dejarlo á su discreción, á su voluntad.

Dejarlo enfriar. (Para hacer algo; no dejarlo enfriar.)

Dejarse sopear. (Por maltratar.)

Dejarse de cuentos.

Dejar zapatero. (Sin hacer raya en el juego.)

Dejar de la galla. (Por sin nada.)

Dejar vivir á cada uno como Dios le diere á entender.

Dejar con la palabra en la boca. (Por irse sin decir nada.)

Dejar patitieso. (Por dejar á uno muerto de un golpe: quedó patitieso.)

Dejar hecho una mona. (Por dejar burlado, confuso, atajado y mohino.)

Dejado aparte. (Que no querrá, ó no convendrá.)

Dejando una razón por otra. (Dícese acordándose de otra cosa diferente.)

Dejen vivir á cada uno como quisiere.

Defender á capa y espada. (Por defender con esfuerzo.)

Defender su partido.

Defender su capa. (Saber.)

Debajo del cielo, de la capa del cielo. (Alabando ó exagerando alguna cosa por buena ó mala.)

Debajo de siete matruenos. (Lo que está debajo de muchos trastes, y tiene embarazo.)

Debajo de siete llaves. (Por lo muy guardado.)

Debajo de muchas nubes. (Lo que es dificultoso de suceder.)

Debajo de prenda. (Lo que sobre prenda.)

Debajo de llave. (Lo que está cerrado.)

Devotos de monjas. (Amigos de ellas.)

De noche y de día; de día y de noche. (Por trabajar con cuidado.)

Demanda tras trigos. (El que da lugar á que le sacudan.)

Demandárselo en justicia. (Pedírselo á la tal es deshonesto.)

Demandar mal y caramente; Dios se lo demande mal y caramente.

Derramasolaces. (Dícese del que entra y estorba la conversación.)

Derramar las vísperas. (Por alborotar.)

Derramar juncia y poleo. (Dícese de los que hablan cosas de placer, jactándose de ello.)

Derretirse como portugués. (Para decir que uno se enamora mucho; que esta opinión se tiene de los portugueses, que son muy enamorados y derretidos de amor, y por eso los llaman sebosos, como las velas de sebo, que se derriten al fuego.)

Derribadas. (Pulla á las narices; cuando alguno se suena.)

De rocín á ruin. (Lo que de más á menos.)

Día de San Juan, tres costumbres: mudar casa, amo ó mozo; coger hierbas, y bañarse, por su bautismo.

Día diado. (Significa día señalado ó aplazado.)

Diera lo que no tengo. (Por conseguir tal cosa ó burlarse.)

Dió una gran costalada, batacazo. (Por caída.)

Dió una castañeta. (Por no dársele nada.)

Dió una rabejada. (Por ir con prisa y enojo.)

Dióle en el calvatrueno. (Por antojársele hacer algo.)

Dióle con el mazo de apretar. (Por insistir que se haga una cosa por fuerza contra otro.)

Dióle con la de Rengos. (Con la del martes, con la de Calaínos.)

Dióle manotada. (Hízole treta y befa; también por hurtar.)

Diósela de puño. (Pegósela con treta y maña.)

Dióle con él patas arriba. (Echóle patas arriba, por caerle.)

Dió con él redondo en el suelo. (Por caerle.)

Dióme al alma. (Al corazón, por advertir algo.)

Dióme la espina. (Sospeché que hacían algo.)

Dios es grande. (Por mucha confianza.)

Dios y ayuda. (Entiéndese: es menester para hacer alguna cosa.)

Dios os ayude. (Dícese al que estornuda y pide limosna.)

Dios la alumbre con bien. (A la preñada.)

Dios le ayude. (Al pobre y á otro cualquiera, en alguna aflicción.)

Dios le quiso bien, le vino á ver. (En un peligro ó algún bien; varíase.)

Dios lo remedie. (Es de ordinario, quejándose de malos procederes.)

Dios nos libre y nos guarde. (De lo que no sabemos.)

Dios nos dé gracia para conocerle y servirle.

Dios nos dé buena muerte, conociéndole.

Dios nos guarde lo mejor, que es el juicio.

Dios sabe lo que será. (Vale lo que suena.)

Dios sabe lo mejor.

Dios se lo perdone á fulano, que por él no hice yo tal cosa. (Es frase muy usada.)

Dios se lo perdone; Dios se lo haya perdonado. (Dícese quejándose de algún agravio ó resentimiento.)

Dios se lo pague, que yo no se lo perdono.

Dios sea conmigo y con todos. (Vale lo que suena, y dícese para saludar entrando.)

Dios delante. (Lo que Dios mediante; por favor.)

Dios te lo demande, mal y caramente.

Dios te haga bueno, y si no, hoyo. (Dícese á un niño que estornuda.)

Dios ve las trampas y las verdades.

Dios me acuerde en bien. (Cuando no se acuerda de lo que iba á decir.)

Dios me es testigo. (Afirmando algo ó jurando.)

Dios me dé paciencia. (Para sufrir.)

Dios me confunda. (Es manera de jurar.)

Dios mejora las horas. (En negocios y enfermedad.)

Dios mediante. (Lo que Dios delante; por favor.)

Dios haga lo demás. (Dícelo el que hizo lo que pudo.)

Dirá lo suyo y lo ajeno.

Dineros son de duende. (Los soñados, que no lucen y se desvanecen.)

Dineros diera por no lo ver. (Lo que no gusta.)

Dice y no acaba. (Lo que vió, de bueno ó malo.)

Dice lo que se le viene á la boca. (Lo que quiere; manera modesta de desmentir.)

Dice unas palabras que descalabra con ellas.

Dice dél peor que Mahoma del tocino, dello, della.

Dice Rodrigo. (Por dice de no; Rodrigo se toma por duro, regañón y porfiado.)

Dicen en mi tierra. (Cuando se dice algún dicho ó refrán, ó por manera de hablar.)

Dicen las mujeres que las preñadas encubren su preñez. (Porque si la descubren dicen que sale fea la criatura.)

Diciendo y haciendo. (Que tan presto como se dice se haga.)

Dijéralo yo. (Cuando sucedió lo que se pronosticó.)

Dijéronse los nombres de las pascuas. (Putas, bellacas y alcahuetas, y otras semejantes.)

Dijéronse de una hasta ciento. (Riñendo.)

Dijo, y no acabó. (Cuando vió cosas buenas y malas.)

Dije lo que no quisiera oir. (Por ofensa.)

Díjole de lo bien fregado. (Por decir oprobios.)

Díjole de una hasta ciento. (Mentiras, patrañas, injurias y afrentas.)

Diga quien dijere. (Del que hace una cosa sin pararse en qué dirán.)

Digo y hago. (En el juego.)

Dita perdida. (Lo que no se puede cobrar.)

Dicha de judíos. (Los tiene el vulgo por dichosos.)

Dicho y hecho. (Lo que se hace presto.)

Dióle para el plato tanto; dióle para vestidos tanto; y para extraordinarios tanto; por lo minarete quédale tanto. (Nótase esta frase por ridícula por darle de suyo, y dábale de su hacienda.)

Doilo por perdido. (Lo dificultoso de cobrar, y cuando no se acierta alguna cosa.)

Doite á la gracia de Dios. (Manera de reñir madres á niños.)

Dormir á pierna tendida, y suelta. (Sin cuidado.)

Dormirse en las pajas. (Es descuidarse; no dormirse en las pajas: tener cuidado.)

Dormirse con la purga. (Descuidarse en algo.)

Dormir sin perro. (Por sin miedo.)

Dormir sobre ello. (Por pensar en ello; cuando dicen se haga algún menester.)

Dormir descalzo. (Pulla por achaque de romarizo ú otro leve.)

Dormir como degollado, como muerto, como piedra en pozo. (Por tener sueño pesado.)

Dormir como un lirón. (Por mucho dormir.)

Doler. (Por escatimar y sentir el gasto; gastar sin dolor es lo contrario: no le duele el gastar.)

Don Diego de noche. (Poner don á quien no le tiene, y para burlarse de mujeres enamoradas.)

Donosa es ella, ello y él. (Apocando y menospreciando alguna persona ó cosa.)

Doncella. (Añádese: de su señora, para decir que no es doncella sino porque sirve.)

Donde no vea. (Entiende meter en la cárcel; encerrar doblones, joyas y otras cosas.)

Donde ponía los pies ponía las manos. (En significación de andar; ir camino trabajoso y á obscuras.)

Donde ponía los pies ponía los ojos.

Dónde va la buena gente? (La gente honrada; son frases ordinarias.)

Doblar la parada. (Por echar otro tanto más.)

Doblar la vara de la justicia. (El juez, y dejarse llevar.)

Doblar la hoja. (Por señar algo para decir después.)

Doblar las campanas. (Doblar por difuntos.)

Duéleme en el alma. (Lástima de algo.)

Dueño tiene. (Cuando preguntan cúya es la cosa.)

Dura por piedras, como piedras. (Por durar mucho las cosas.)



Fía en castañas. (Que no hay que fiar; que saltan en el fuego y ventosea el que las come.)

Fiesta doble, de tres capas. (Por muy solemne.)

Fiesta doble. (El rezado de la iglesia.)

Fino como el coral. (Por fino y bellaco.)

Fino de Segovia. (Para la significación de los paños de Segovia; con un fino y bellaco; por eso se hace refrán, porque son finos los paños.)

Fingir montes de oro. (De los que encarecen mucho una cosa.)

Fita confita. (Quererlo luego cocho y hervido.)

Fuera de burlas. (Dícese por de veras.)

Fuése en agraz. (Que murió temprano.)

Fuego en él, en ella.

Fuego de San Marzal. (Es maldición.)

Fulanejo y Perancejo. (Cuando no importa nombrar personas, se hace con estos nombres.)

Fray Jarro; fraile cucarro. (Apodo á niños frailitos.)

Frailes merendones. (Llaman á los que salen á menudo á comer en casa de sus deudos.)

G

Gana largo de comer. (Con oficio ó trato.)

Ganar un pedazo de pan. (Dice la gente pobre ponerse á todo por ganar un pedazo de pan.)

Ganar la vida. (Por ganar el sustento para vivir.)

Ganar gracias. (Decir alguna cosa ó malmeter.)

Ganar por la mano. (Ir primero que otro.)

Ganar por su lanza. (Con trabajo propio.)

Ganar por lance. (Llegar á punto.)

Ganar por punta de lanza. (Con peligro.)

Ganar tierra. (Aventajar y mejorar; lo contrario es perder tierra.)

Ganado en buena guerra. (Lo que habido en guerra; también por los hijos habidos de amor venturero.)

Gastar almacén. (Por los que gastan muchas palabras sin substancia.)

Gastar sin duelo. (Sin lástima de la hacienda.)

Gazgaz. (Dicen esto, en burla, á quien se dejó engañar.)

Gavilla de bellacos. (Compañía de malos; agavillarse, por acompañarse.)

Gallear. (Por mostrar ser personas y briosos.)

Galleáronse. (Rifaron, riñeron; gallear el gallo á las gallinas por prenderlas.)

Guirnaldas á los niños difuntos, y palma á las mozas. (Por triunfo de su castidad.)

Guindar. (Por ahorcar: guindóle la justicia.)

Gordo como una nutria. (Nutria es gato de río que se mantiene de los peces.)

Gormar. (Hacer escotar ó pagar lo que se comió y gozó; como el perro que gorma lo mucho que comió.)

Golpe de gente, de trigo, de dinero. (Por mucho.)

Golpe de modorro. (Por grande, como palo de ciego.)

Golpe de pecho. (Arrepentimiento de ofensas á Dios.)

Gozar de Mayo. (Por buen tiempo y buena vida.)

Gomia; tener gomia. (Es mucho que comer.)

Guarda afuera. (Al que tiene miedo.)

Guarda el coco. (Al que tiene miedo.)

Guarda el morro; guárdate de porrada.

Guardaos del diablo, y de andar de noche. (Son amenazas.)

Guardarse del viento. (De enojar á uno; llevarle la condición, y huir la ocasión de ofenderle.)

Guardar el rostro. (Tener respeto en presencia y no ponerse delante del enojado.)

Guardar la boca. (De comer ó beber cosa que dañe; no hablar mal: casi lo mismo que guardar el viento.)

Guardar como oro en paño. (Lo que bien se quiere.)

Guárdenos Dios. (De cosas que no convienen.)

Guárdese de mí. (No me enoje; amenaza.)

Guarde Dios mi casa, mi cabeza.

Guarece Dios que. (Añádese: que es remedio, ú otra cosa semejante.)

Güele á la cuba. (Por tener resabio adonde estuvo y se crió.)

Güele que traciende. (Por oler mucho.)

Güele mal la boca. (A quien pide mucho á la puerta ó calle.)

Güeso ni pelo. (Del que totalmente se perdió.)

Gustar de la trementina. (Por grescas.)

Gran tabahola. (Por mucha algazara y ruido.)

Grande y malo. (Al desproporcionado.)

Grande como un tejedor. (Al largo y malo.)

Gracias mohosas. (Menospreciar gracias y burlas de alguno por enfadosas.)



B

Bailalunas. (Apodo á un mudable.)

Bailar el agua delante. (Hacer las cosas y servir á uno con gusto.)

Barajarlo. (Por confundirlo.)

Barzonar. (Rehusar el trabajo; rodeos para no trabajar.)

Bárbaro, sayagués, salvaje, bausán, grosero, tonto. (Apellidos á un tonto, torpe y bobo.)

Bastón. (Insignia de general de ejército.)

Bajar la cabeza. (Señal de conceder y reverenciar.)

Bajar la cabeza. (Irse sin responder, y obedecer.)

Batir el cobre. (Dícese del juego, de cosas que se usan con frecuencia: allí baten el cobre.)

Bachiler de estómago. (El que no se sabe explicar.)

Bañarse en agua rosada. (Por alegrarse, y más si es á pesar de otro.)

Bañarse. (Coger hierbas, y enramar las puertas la mañana de San Juan.)

Bendígalo Dios. (Dícese cuando no aojan.)

Vendimiar en agraz. (Por lo que se hace sin tiempo.)

Besar en señal de paz. (La mano, por obediencia.)

Besí quesí. (Rústica manera de conceder, en duda.)

Besar las manos. (Por cortesía. Beso las de vuestra merced, mi señor, mi señora.)

Bésoos las manos, y el colodrillo á palos. (Lo postrero se añade por donaire.)

Beso de Judas. (Por engañar, halagando.)

Bebe los quirios; bebe como un tudesco. (Por mucho. Los tudescos se crían con vino, y son amigos de ello.)

Beber el seso con vela en la mano. (Dice el vulgo esta hablilla por engañar.)

Beber la sangre. (Dícese teniendo enojo, crueldad, y por perseguir para hacer daño.

Beber los aires, los vientos. (Anhelar por algo, como por habilidad.)

Beber los quirios de Elena. (Por beber mucho.)

Beber hasta caer. (Esto es, vino.)

Bebe como una topinera. (Por mucho; topinera es el sumidero que hace el topo en la tierra.)

Beber hiel. (Por recibir mohína.)

Bermejo y colorado. (Significa alegría, vergüenza y justicia.)

Bien ayuno estaba yo deso. (Del que no sabía nada de lo que dicen.)

Bien. (Sirve en esta frase: el marido y el bien, el hijo y el bien.)

Bien está lo hecho. (Dicen aprobando.)

Bien y rebién; bueno y rebueno. (Ser bueno algo.)

Bien lo entiende. (Ironía al que no lo ha entendido.)

Bien dije yo. (Cuando sucede lo que antes dijo.)

Bien sabe con quién las toma. (Cuando el ofendido no se sabe librar.)
Bien se parece á la casta. (En talle y costumbres.)
Bien comido y bien bebido. (Del que está harto y no se duele del otro; también del bien mantenido.)
Bien tiene que lamer. (El que tiene pleito ó molestia.)
Bien visto. (Lo que bien mirado: con agrado de todos.)
Bien mirado. (Es frase muy usada. Bien mirado, parece bien; es hombre bien mirado; ó mal mirado.)
Viuda es que no la faltará marido. (A la moza viuda y rica, y de una cosa buena, que no faltarán merchanes.)
Viuda llorona. (Así llaman á la que mucho se queja.)
Vive en casa lóbrega, de Lazarillo de Tormes. (Para decir desaliñada.)
Vive de milagro. (Dícese del que no tiene oficio ni se sabe de qué se mantiene, y del que tiene la salud acabada.)
Vive Dios, y reina y reinará para siempre jamás. (Juramento.)
Vive más que Matusalén. (Por vivir mucho.)
Vivir á sus anchas. (Con libertad.)
Vivir sin cuenta ni razón.
Vivir de prestado.
Vivir de trampa. (Con engaño.)
Vivir de mogollón, y comer y no escotar.
Borla en los bonetes; de dotores. (Tiene forma de capilla de fraile; parece que fué el bonete de libertad de los libertos.)
Voló. (Cuando algo se perdió ó pereció.)
Volver al vómito.
Bolos son diablos; parece imposible derribar tantos, y ellos se topan y derriban.
Volver el alma al cuerpo. (Con alguna buena nueva, ó dando comida y bebida con que se restaura la vida ó la salud.)
Volver el gato á la ceniza.
Volver la hoja. (Por mudar parecer.)
Volver las nueces al cántaro. (Por ir á la baraja.)
Volver las espaldas, las velas. (Huir.)
Volverse á otro, á la hacienda. (Por socorrerse de ella.)
Volverse á la edad de los niños. (Los viejos que hacen niñerías.)
Volverse á la querencia. (Donde se criaron.)
Volverse á la piedra. (Por vengarse del instrumento, y no del que le mueve.)
Volverse á lo pasado, á las andadas.
Volverse á lo que uno tiene. (Faltando dinero de otra parte.)
Volverse atrás. (Arrepentirse del contrato.)
Volverse en humo. (La hacienda y esperanza.)
Volverse sal y agua. (Cuando las trazas y traba salen en vano.)
Volver con las manos en el seno. (Vacío.)
Volver con las manos en la cabeza. (Volver herido y sin conseguir el fin.)
Volver más que de paso. (Por volver huyendo.)
Bonico es eso para mi humor. (Cuando no agrada lo que otro hace, ó por burlarse.)
Bonita era yo para no se lo decir.
Bonito es. (Ironía, por ser bellaco ó duro.)
Bonito soy yo para eso.
Boceguillas. (Tómase por bulla; estar de gresca.)
Boda de negros. (Dícese por batahola y grita, holgándose sin entenderse.)
Boca de risa. (Por ser agradable una persona.)
Bocado sin hueso. (Lo que se alcanza sin trabajo ni costa.)
Boquear. (Significa estar expirando; con negación, no chistar ni hablar palabra.)
Voto á tal que no soy yo. (Dícenlo á uno vestido de nuevo.)
Voto á Rus; voto á tal. (Juras de poca pasión.)
Voto al cielo de la cama. (Jura como la de antes.)
Boba. (Cuando se trata de peso ó medida de alguna cosa, y dice: «una pesará tanto ó cuanto»; y responden: «boba», por haber dicho mucho.)
Boba es la pregunta. (Con ironía, por socarrona.)

Bobaleisón. (Para llamar á uno bobazo.)

Bobalias. (Donaire para llamar á uno bobo.)

Bobo á nativitate. (Por bobo de nacimiento.)

Bobo es el niño. (Por el que es bellaco.)

Bobo de capirote. (Porque es ordinario ponérsele con burla.)

Bobo de cuatro costados, de papirote, pan y moco. (Apellidos son de bobo.)

Bobo sois para alcalde.

Bobo de Perales. (Dícese por bobo, malicioso y bellaco. Es el cuento que hubo en Perales de Zamora, digo de Extremadura, un criado de monjas que las empreñó á todas; más parece matraca que verdad.)

Buey hermoso. (Dícese de uno de buena presencia y pocas obras.)

Vuélvalo por pasiva. (Esto es, al revés; símil de la gramática.)

Vuelve presto con sí ó con no. (Enviando á algún recado.)

Buen lance habéis echado. (Dicho por bien ó mal.)

Buen descanso de escalera.

Buen descanso tiene, tienes, tenía.

Buen dolor de cabeza se tiene.

Buen pesebre, buen plato. (Los que tienen regalo.)

Buen pie de altar tiene. (Por ganancia.)

Buen porqué. (Se entiende dió; que no se hizo de balde.)

Buen provecho le haga. (Dícese á bien y á ironía.)

Buen provecho le haga, no le tengo envidia. (A lo que es peligroso.)

Buen testigo es fulano, que no me dejará mentir. (Nombrando persona para abonar lo que dice.)

Buen veranillo ha venido. (De holgura, ó ganancia.)

Buena flor se porta. (El que usa donaires y chanzas para negociar.)

Buena berrumbada habéis hecho. (Por cosa de daño.)

Buena pieza. (Para decir que es bellaco.)

Buena pro le ten, que le ten, le tenga. (Cuando rematan en postura ó almoneda.)

Buena pro haga. (Dícese cuando comen ó beben.)

Buena va la hilera. (Por perdida ó reducida.)

Buena manderecha os dé Dios.

Buena misa oimos hoy. (Por escaparse de peligro.)

Buena hacienda. (Desdeñando algo.)

Buena hebra. (Alabanza de cosas y personas de buena salud y fuerza.)

Bueno á bueno. (Luchar, dar, jugar.)

Bueno es llevarlo delante. (Buenas obras y sufragios.)

Burla burlando. (Cuando se hace algo sin intentarlo.)

Burlar de los mal vestidos; burlarse de los mal vestidos; parece que se burla y se ríe de los mal vestidos; no se ría de los mal vestidos. (Manera de no admitir lisonjas; lo que mofar de los desnudos.)

Burlando; burlandillo. (Dícese confirmando y concediendo.)

Burlando, ni de veras. (Que no pudo hallar ó negociar algo.)

Busca quien lo haga. (En casa y la heredad; quéjase que todos son á comer.)

Buscas asillas. (Por achaques de pendencia; buscar asidero.)

Buscar aguja en pajar. (Por lo dificultoso.)

Buscar consonante. (Un yerro sobre otro.)

Buscar para la noche. ¿De dónde venís? de buscar para la noche.

Buscar pleitos. (Ruidos y desasosiego.)

Buscar ruido por su dinero. (Pleitos.)

Buscallo con un cabito de vela. (El que no se le da nada, se le halle ó no.)

Brumar los güesos. (Ser uno cansativo y pesado; á semejanza de moler los güesos.)

Blanco como el armiño. (Por la pureza y castidad; la borla blanca del teólogo, por la pureza divina de que trata la Teologia.)

C

Caer á plomo. (Por lo que cae bien y derecho.)
Caer á cuestas. (En daño y costa.)
Caer en él. (Acordarse de alguno.)
Caer en el garlito. (Por coger.)
Caer en el mes del obispo. (Llegar á tiempo.)
Caer en ello. (Acordarse.)
Caer en la cuestión. (Advertir algo.)
Caer en ruego. (Dejarse vencer.)
Caerse las alas. (Perder el ánimo.)
Caerse las haces, el rostro. (De vergüenza.)
Caerse la baba. (Por ser bobo, y de gozo.)
Caerse de maduro. (Lo bien sazonado, y frutas.)
Caerse de risa. (Por mucha risa.)
Caer de ojos. (Tropezando y por babajarlos.)
Caer del burro. (Por advertir el yerro ó bobería en que estaba.)
Caer de pies como gato. (A buena suerte.)
Caer de hocicos. (Lo que dar de ojos.)
Cayendo y levantando; al que pasa, ó hace algo.
Cayóle la sopa en la miel. (Cuando viene algo á propósito.)
Cayó redondo en el suelo. (Por gran caída.)
Caído del suelo. (Alabando á uno.)
Cara de Dios. (Así llaman al pan caído en el suelo, alzándolo.)
Cara de vendimias. (Por sucia y macilenta.)
Cara de pocos amigos. (Lo contrario de cara de pascua.)
Cara de lloraduelos. (La triste y afligida.)
Caratrás. (Lo que al revés.)
Cara raída. (Desvergonzada.)
Caralli. (Señalando atrás, á las espaldas.)
Caricuerda. (Por persona mesurada.)
Caro es por lo que come; no merece la comida.
Carne de perro. (Por el que se trata mal y sufre en malas venturas.)
Cargar la mano. (Por castigar, asentar la mano, poner fuerza en negociar algo.)
Cargar la calentura. (Por crecer la calentura.)
Cargar los machos. (Llamar corcovado á uno.)
Cargar de leña. (Por dar palos.)
Cargar delantero. (Haber bebido demasiado.)
Calar. (Por encajar, penetrar.)
Calabazas fritas. (Negar algo.)
Calentar el asiento. (Ser largo de conversación.)
Calentarse. (Entiéndese usurpar lo ajeno.)
Calentarse la boca. (Hablar mal; desbocarse un caballo.)
Calentarse las orejas. (Bebiendo mucho vino se ponen coloradas y calientes.)
Calentura de pollo. (Por pequeña, y que se disminuye.)

Calor, por diligencia. (Hacer, ó ir presto á alguna parte.)

Calzar á todos con un zapato. (Lo que medir á todos por una medida.)

Caldo sin sal. (Lo que es frío y soso.)

Calmársela. (Por pegársela; engañarle.)

Canal. (Cuerpo de puerco ó vaca; sin lo interior.)

Cansa holgando. (El flojo holgazán.)

Cansarse en balde.

Cantar la potra. (A los que la tienen; con la mudanza de tiempo les duele; dícese también por afortunado.)

Cantarle el salmo. (Leerle la cartilla; decir su intento.)

Cantar buen gallo; por tener arrimo y ventura.)

Cantares y cuentos colorados. (Los deshonestos.)

Casa de esgrimidores. (La desaliñada y sin alhajas.)

Casa de Lazarillo de Tormes. (Por ruin y chica.)

Casarse á media carta. (Amigarse á solas.)

Cascabel de Milán. (Al que tiene poco seso y asiento.)

Cascos lucios. (Los que son vanos, de poco seso y levantados de cascos.)

Cascos de calabaza. (Lo mismo.)

Cascos de mollete. (Lo mismo.)

Cazcalear. (Por andar de aquí para allí.)

Cada y cuando. (Por siempre y cuando; fórmula es muy frecuente.)

Cada uno está de su parecer.

Cada uno con su ventura nace.

Cada uno mete su cuchara. (Hablar sin venir al caso.)

Cada cosa en su lugar. (Poner, estar.)

Cada cual con su cada cual.

Cagar el bazo. (Por enfadar; ya me tiene cagado el bazo: por enfadado.)

Cabe de paleta. (Dar ocasión á un buen dicho.)

Cabezudo. (Lo que testarudo.

Cabrón. (Figura de espíritu malo; cordero, símbolo de Jesús; paloma del Espíritu Santo.)

Cacarear. (Por hablar y no hacer nada.)

Capones de Caspe. (Por gordos y buenos.)

Capote llaman al ceño.

Cátala aquí donde viene.

Cama de galgos. (Por mala y desbaratada.)

Calla callando. (Obrar sin que lo adviertan: á la callada.)

Callar y comer. (Lo que callar y hacer.)

Callar que callarás. (Al que llaman y no responde.)

Callar como en misa.

Calle abajo y calle arriba. (Ir y andar.)



Q

Que. (Esta parte se usa mucho y en frases, como callar que callarás; andar que andarás.)

¿Qué ha de parir esta preñez? (Cuando tarda algo en determinar.)

Qué aliño de gorguera! (Á lo mal hecho y desaliñado.)

Qué has? con quién lo has?

Qué arrellanado que está! (Al que está sentado.)

¿Que eso pasa?

¿Qué hora dió? (Preguntan dando el reloj.)

Que os dé Dios salud; bueno es que Dios os dé salud.

Que un día que otro. (Para decir que una vez ú otra.)

Qué le falta, sino sarna que rascar? (Al que tiene buena vida.)

Qué lindo es eso para mi humor y condición!

Qué lindo descanso de escalera!

Qué lindo don Diego! (A desdén.)

Que lo quise decir. (Cuando otro dice lo que sabía.)

Que no lo sienta la tierra. (Encarga en secreto.)

Que no sea yo poderoso para que se haga lo que mando! (Queja del que gobierna casa.)

Que no debiera. (Es razón que se añade á lo que no debió hacerse, como casóse, que no debiera, y así otras.)

Que no me he de ir con ello. (Respuesta que se da á los ejecutivos ó desconfiados cuando piden algo.)

Que no murió tan mal logrado. (Dícese á los que gozan del mundo.)

Qué despacio lo toma!

Que Dios perdone. (Hablando de difunto. Fulano, que Dios perdone.)

Qué buen pájaro! (Por un bellaco.)

Que queráis, que no queráis. (Mandar se haga algo por fuerza.)

Qué quieres boca? (Al que se quiere contentar.)

Qué pecados ha hecho? (Al que no lo merece y castigan.)

Qué me faltara á mí, si yo supiera leer? (Ansia por lo que no se sabe; es frase frecuente.)

Que me corten las orejas. (Afirmando ó apostando sobre lo que se dice.)

Qué me cuentas? (Admirarse de alguna novedad.)

Qué me puede hacer? (Cuando algo se ha hecho y no se le da nada.)

Que me maten sino fué así. (Afirmando algo.)

Qué milagro! (Cuando no hay de qué maravillarse, y cuando se hace lo que no se pensaba.)

Qué renegadero! (Al que estorban ó detienen.)

Qué repantigado se está! (Al que está muy sentado.)

Qué repantigado viene! (Cuando uno viene descansado en una caballería ó carro.)

Qué lleváis ahí? callares. (Respuesta al que no le importa preguntar.)

Qué hará ahora fulano? (Al ausente que se tiene en memoria.)

Que hará, si tiene con qué.
Que hará y acontecerá. (Promesa y amenaza.)
Qué hermoso don Diego! (Desdeñando.)
Queréis os tomar con Dios? (A los que llevan con paciencia los trabajos.)
Querer el envite. (En juego, y por aceptar lo que se propone.)
Querer subir al cielo sin escaleras. (A imposibles.)
Querer para más de un día. (Lo que bien se quiere.)
Queriendo Dios; mediante Dios.
Quejarse sin causa y por regalo. (Es de vicio.)
Quedar aislado, atajado, confuso y perplejo. (Como el que por naufragio quedó en una isla.)
Quedar atajado. (Confuso, aislado.)
Quedar atónito, pasmado, admirado.
Quedar el brazo sano. (Cuando uno es rico y hace algún regalo ó gasto, y al que reparte alguna cosa y se queda con la mayor parte.)
Quedar engolosinado. (Cuando algo gustó.)
Quedar en pie. (Una persona, cosa, deuda ó hacienda.)
Quedarse á escuras. (Sin luz y burlado.)
Quedarse á buenas noches. (Lo mismo.)
Quedarse á pie. (Burlado y desamparado, y sin empleo.)
Quedarse en vacío. (Por burlado y sin premio.)
Quedar en ayunas. (No entender lo que dicen y enseñan, ó no haber participado de algo.)
Quedarse al medio camino. (Empezar una cosa y no acabarla; el que tira con otro, y no le alcanza.)
Quedarse helado. (Confuso, pasmado, atónito y burlado.)
Quedarse en el tintero. (Quedar por decir.)
Quedarse entre las manos. (Por morirse presto.)
Quedarse en frío, en albis. (Por quedar en vacío.)
Quedarse como un pajarito. (El que muere con sosiego, y el niño que se queda dormido.)
Quedarse por las costas. (El que se ahogó, ó la cosa que estaba en prenda quedó en poder del alguacil.)
Quedarse por necio. (El que no tuvo maña.)
Quedarse por bestia. (Por gracia se dice: el que no halló cabalgadura en qué ir.)
Quedarse todo por el rey. (Lo que queda desierto y baldío.)
Quedarse hecho piedra. (Sin hablar y pasmado.)
Quedar zapatero. (No ganar una mano al *(sic)* juego?)
Quedar de la agalla colgado. (Por quedar sin nada, y sin lo que se pretendía.)
Quedar deslomado. (Ironía del que no hace oficio.)
Quedar dulce la mano. (Dar algo con gusto, y al que lo agradece.)
Quedar feo y frío. (Por desairado y corrido.)
Quedar con pellejo. (Es con vida.)
Quedar picado. (El que perdió al juego, ó sintió alguna palabra.)
Quedóse en la estacada. (Por vencedor, y también por quedar muerto.)
Quebrar el sueño. (Despertar á alguno.)
Quebrar un ojo al diablo. (Hacer estrena en algo.)
Quebrar lanzas. (En encuentros de guerra, y también concertar desavenidos.)
Quebradero de cabeza. (Por cosas de enfado.)
Quemarse las cejas. (Por estudiar y trabajar mucho.)
Quemado como Cazalla. (Si hiciere tal, ó tal cosa.)
Querría más un cuarto. (A lo que no se estima.)
Quiérenme hacer creer que he cenado. (Unos criados de un señor le hicieron creer que había cenado, sin ser así, aunque él replicaba; aplícase á incrédulos.)
Quiere morir vestido. (El que da ocasión de riña.)
Quiérole en el alma. (Por mucho.)
Quiero. (Por ver una carta; dícelo el que se arresta en juego.)
Quien ha esperado lo más, esperará lo menos.

¿Quién anda ahí? Gente de paz, é iban á hurtar.

Quien aquí nos juntó, nos junte en la gloria.

¿Quién va tras él? (Para decir que no tiene prisa.)

Quien lo hace que lo pague.

Quien no te las entendiese. (Mañas y astucias.)

Quien no te hizo ropero, no supo lo que se hizo. (Por maña en algún oficio.)

Quién como vos. (Al que puede hacer algo.)

¿Quién pensáis que lo hizo, sino fulano? (Cuando alguno hace cosa buena ó mala que no se pensaba.)

Quién tal dijo?

Quién tal pensara? (Cuando se hace algo.)

Quién te mete en dibujos? (Entiéndese por embarazos, dificultades y enredos.)

¿Quién vá tras vosotros? (Entiéndese que hagan las cosas despacio.)

Quién me diera hallarme yo en tal parte? (En lo que no se piensa.)

Quién rasca? quién hurga? (Es modo de preguntar quién viene.)

Quiebra el corazón. (Se dice las cosas que dan lástima y mueven á compasión.)

Quiso Dios y norabuena. (Contando lo que sucedió.)

Quísome comer los ojos. (Con enojo, y por reñir.)

Quizá y sin quizá. (Decir una cosa en duda.)

Quizá, quizá. (Por: acaso sucederá.)

Quitar el bonete y sombrero. (Es señal de cortesía y reverencia, y cuando el mayor se le quita y responde al inferior, es volvernos á nuestro ser.)

Quitar el mando y bando. (A quien usa mal del encargo.)

Quitar una y poner dos. (Es en el juego de la argolla; por quitar una de emboque, ponerle que gane dos, y así, por no perder poco, dar ocasión que se pierda más.)

Quitar la máscara. (Por hablar claro, sin vergüenza y con desenvoltura.)

Quitarlo de la boca. (Para dárselo.)

Quitar los bríos. (Por reprimir y contener.)

Quitarse de voces. (Lo que quitarse de malas lenguas, por resolverse á hacer algo.)

Quitarse de reyertas. (No dar ocasión de porfías y barajas.)

Quitarse de ruidos. (Lo que de voces.)

Quitar de las uñas. (Lo dificultoso en sacar de poder de otro; sacar de las garras del león.)

Quítese delante, que no se trasluce como hijo de clérigo.





Corazón de tigre. (Por cruel.)
Cornudo. (Así llaman al que consiente que su mujer trate con otro, y aunque no lo sepa; también porque el cornudo es el postrero que lo sabe; también porque á la mujer que no la agrada su marido, le vuelve la espalda y trata con otros más de su agrado, y así se dice: le pone los cuernos; también tiene la misma significación el nombre de cuco ó cuclillo.)
Corta como un mazo. (La herramienta que no corta.)
Cortará un pelo en el aire. (Por el de ingenio sutil, y por la espada bien afilada.)
Cortar á dos filos. (Lo que mucho corta.)
Cortar al sesgo. (Por hablar con cautela, al soslayo.)
Cortar el ombligo. (Por quitar á uno la virginidad; también denota mucha ambigüedad y amistad.)
Cortarse. (Por turbarse; cortarse la leche, por corromperse; las telas de seda y lana, por guardadas.)
Cortar las faldas. (Los vestidos; también por roer los zancajos, murmurando de las faltas ajenas.)
Cortar de raíz. (Las plantas, y quitar inconvenientes.)
Cortado en agraz. (Del que muere mozo, y de las cosas que no llegan á sazón.)
Cortado en buena luna. (Dícese de los mozos que llegan á muy viejos con buena salud y tienen larga vida.)
Cortapisa. (Por condición, conque, pero y otras semejantes en hacer alguna cosa.)
Color en el rostro. (Dice que tienen las mujeres que son vergonzosas.)
Colorear. (Atajar y coger en mentira; saliéronle los colores á la cara, por cogido.)
Colgado de un hilo. (Estar en peligro; lo que colgado de los cabellos.)
Con ayuda de vecinos. (Para decir que uno no hizo solo una cosa.)
Con el alma y con la vida. (De buena voluntad.)
Con el agua hasta la boca. (Estar en apretura.)
Con el oído tan largo. (Suple estar: lo que con el ojo tan largo, por mirar.)
Con el bocado en la boca. (Acudir á algo sin reposar la comida.)
Con tal favor no hay que cenar, no como. (Cuando se alaba alguno, ó por lisonja.)
Con eso lo adobaste, lo acabaste de adobar. (Por decir: lo echaste á perder; lo acabaste de echar.)
Con eso comeremos. (Por lo que no trae provecho.)
Con un conque. (Admitir ó hacer algo.)
Con un tiro matar dos pájaros; de un tiro.
Con la soga á la garganta. (Estar en congoja ó aprieto.)
Con la de Guadalupe. (Para decir

con la bendición de Nuestra Señora y de Dios.)

Con la bendición de Dios. (Concediendo algo.)

Con la boca abierta. (Por estar con atención.)

Con la mesma medida. (Pagar con lo mesmo.)

Con las manos abiertas. (Recibir algo con buena voluntad.)

Con salud lo contemos. (Lo que pasó; para adelante.)

Con su cuerpo gentil. (Venir de otra tierra sin hacienda, y al que casan sin llevar nada.)

Con sus once de oveja. (Cuando uno viene á despropósito no se lo agradecen.)

Con sus tachas, buenas ó malas. (Querer algo.)

Con sus manos lavadas. (Meterse sin ser llamado.)

Con dolor de mi ánima. (A lo que se hace sin voluntad.)

Con dos manos. (Lo que se recibe con buena voluntad.)

Con favor de Dios. (Dice que Dios ayudará.)

Con buen pie. (Cuando se entra con dicha en algo; y lo contrario es con mal pie.)

Con buen por qué. (Por buen premio.)

Con buena mano. (Se entre á hacer alguna cosa.)

Con perdón de vuestras barbas, ó de vuestras mercedes. (Dícese nombrando cochino ó cosa sucia.)

Con mano pesada, ó blanda. (Castigar mucho ó poco.)

Con más paciencia que pescador. (Estar ó esperar.)

Con poquito ó muchito estoy contento.

Con gran proposopeya. (Denotando autoridad y fantasía.)

Con razón ó sin ella. (Por lo que se hace por fuerza.)

Con toda mi inocencia. (Hacer ó decir algo; lo que con indulgencia.)

Con todas las fuerzas. (Hacer ó esforzarse en negocio.)

Con todos sus sacramentos.

Con todos los cinco sentidos.

Con viento en popa. (Lo que con próspera fortuna.)

Coneja. (Por mujer muy paridera.)

Conocer á tiro de ballesta. (Lo que desde lejos.)

Conocer el juego á uno. (Es conocer su intento y trato para guardarse de él.)

Conocer de qué pie cojea. (Qué tratos y mañas tiene.)

¿Conocemos? (Dícese al que se entremete sin conocer.)

Conózcase. (Aquí reprenden á uno cuando quiere ser más de lo que es.)

Conózcote como si te hubiera parido.

Consentir la china en el zapato. (Por sufrir.)

Consejas de viejas.

Congraciarse. (Dar avisos por ganar gracias.)

Conque es carga. (Por tomar ó hacer alguna cosa con conque ó condición.)

Conmigo las había de haber. (Por el que se deja ultrajar; respuesta de otro que lo ve.)

Contar los bocados. (Por dar poco de comer.)

Contar. (Es decir, relatar y referir.)

Cosa que unte la barba. (Cuando convidan con fruta y cosas de poca substancia, responden lo dicho.)

Cosario. (Es ordinario en cualquier oficio: como carretero cosario; vinatero cosario, panadero cosario.)

Coser á dos cabos. (Por coser la boca si no se calla.)

Costal desatado. (Persona ó cosa sin aliño.)

Costar triunfo. (Por costar caro.)

Cocear contra el aguijón. (Hacerse más daño por porfiar.)

Cocérselo consigo. (Por sufrir y reprimir.)

Coger á palabras. (Lo que convencer con razones.)

Coger en el lazo, en la trampa, en la ratonera, en el garlito. (Haciendo algo.)

Cogerle en fragaunti delito. (En la obra.)

Coger en pesos falsos. (Lo que en malos tratos, y más el marido á la mujer en poca fidelidad.

Coger entre puertas. (Como á los perros dentro de casa, y apalearlos.)
Coger una barriga. (Por empreñar de aventura.)
Coger la obra.
Coger de manos á boca. (Por luego.)
Cócale, Marta. (Marta por mona.)
Cómele, coco. (A los niños y aun á los grandes para darles miedo.)
Come como un lobo, como un gañán. (Por mucho.)
Come peces en rescaldo.
Comer á escote. (Pagar cada uno lo que come.)
Comer á sorbimuerde. (Lo que á tragantadas.)
Comer á dos carrillos. (Por mucha gana, y por tener ganancia en dos partes.)
Comer el pan con corteza. (A los que ya son grandes y saben de trabajos; símil de los niños que comen pan.)
Comer y no escotar. (Por no pagar nada.)
Comer y callar. (Obrar cuerdamente.)
Comer por un pie, medio lado. (Hacer mucha costa.)
Comer los ojos. (Por reprender.)
Comerse el pan de los niños. (Por viejos.)
Comer las capas. (Por comer y no trabajar, y tener que venderlas.)
Comerse las manos. (Por lo que se come con gusto.)
Comer de sus carnes. (Por comer de lo suyo, de su hacienda.)
Comer de mogollón. (Por comer de balde, sin costar nada.)
Comer de oque. (Lo que de mogollón.)
Comer con los de á pie. (Por no tener que comer, ó tener poco.)
Comer como cuerpo de rey. (Con abundancia y bueno.)
Comer sobre cabeza de tiñoso (Por comer con gana, sin asco y con afición.)
Comería suela de zapatos. (Por mucha hambre.)
Comer arena. (Si no se trabaja.)
Comer los pies; bullir los pies. (Por andar ó querer decir algo.)
Comendador de espera. (Por el que no tiene.)
Comería piedras. (Lo que suela de zapatos.)
Comiendo y riñendo. (De los que al comer rifan.)
Comida de carpinteros. (Por larga y despacio.)
Como á un perro. (Por tratar mal.)
Como ahora es de noche, de día; como ahora llueven chinarros.
Como ansí me lo quiero. (Por lo que sucede bien.)
Como andar á caza sin perro. (Por trabajo perdido.)
Como el agua y la tierra. (Quererse.)
Como el pan de la boca. (Lo que se ha menester preciso.)
Como el pez fuera del agua. (El que está mal.)
Como al perro los palos. (Venir algún castigo.)
Como estamos aquí. (Afirmando.)
Como echar lanzas en la mar. (A trabajo perdido.)
Como echar caperuzas á la tarasca. (Lo que no tiene hondón.)
Como oración de ciego. (Lo que se dice sin tono.)
Como oro en paño. (Por muy guardado.)
Como os lo cuento. (Afirmando lo que dice ó pasa.)
Como un león. (Afirmando valentía, ó enojo.)
Como un Nerón; como un perro; como un moro; como un tigre. (Denotando crueldad.)
Como un descosido. (Que trabaja con brío y ánimo.)
Como un pino de oro. (Alabanza de buen talle.)
Como una leona. (Por la que se embravece.)
Como una sapita. (Por paridera.)
Como gata de desván. (La que es escabrosa y sacudida.)
Como una bienvenida. (Lo que agrada y viene bien.)
Como una víbora pisada. (La que salta de enojo.)
Como una puerca; como una coneja. (La paridera.)

Como una muñeca. (Por pequeña.)
Como unas almendras. (Dícese por lo que sabe bien.)
Como unas candelas. (Dícenlo denotando lindeza.)
Como uno; como una; como cien hombres.
Como unos piñones. (Alabanza del buen trigo.)
Como la muñeca de la mano. (Por gordo, ó delgado.)
Como las niñas de los ojos. (Querer ó cuidar lo querido.)
Como los dedos de las manos. (Por decir niños pequeños, y también porque no son iguales.)
Como los dientes de la boca. (Por pan blanco.)
Como si adrede lo hicieran. (Por algo que sucede, ó sin poner en ello industria.)
Como si se hallara detrás de la puerta. (Cuando piden lo que no deben.)
Como su madre le parió. (Por desnudo y por virgen.)
Como Judas en la muerte de Cristo. (Por culpado.)
Como de cera. (Por cosa bien hecha.)
Como del codo á la mano. (Por cosa pequeña.)
Como del cielo á la tierra. (Por gran diferencia.)
Como digo de mi cuento.
Como gato de desván. (Por áspero y cruel, y mal tratable.)
Como gato por brasas. (Saltar, correr.)
Como barro; como tierra. (Por mucho de algo, y por pesar.)
Como verbenes. (Por verbenear, para decir abundancia de cosas, como se dice verbenea en gusanos, la cosa corrupta.)
Como bien acuchillado. (Por escarmentado.)
Como volar; como dar con el puño en el cielo. (Por imposible.)
Como cayeren las pesas. (Por como se dispusieron las cosas.)
Como cada hijo de vecino. (Saber ó tener tal maña.)
Como quien lo da á un perro. (Queja de modo de dar.)
Como coger agua en cesto. (A trabajo perdido.)
Como cuerpo santo. (Por estimado, honrado y guardado.
Como creo en Dios. (Juramento á lo rústico.)
Como pan bendito. (Por dar poquito.)
Como pera en plato. (Traer ó tratar á alguno.)
Como Pedro por demás. (Por desocupado.)
Como por viña vendimiada. (Andar sin parar.)
Como tamboril en boda. (Tan cierto.)
¿Cómo va, fulano? colgando. (Lo primero se dice por salud, lo segundo por esto, y por lo que lleva en la braga.)
Como veleta de tejado. (Por el mudable.)
Como mozo sin señor. (Por el que anda baldío y libre.)
Como mona en tejado. (Por el presumido y con libertad.)
Como moscas. (Por multitud que viene, llega y se pega.)
Como moscas á la miel. (Llegarse y juntarse.)
Como llovido. (Para decir mucho de una cosa.)
Como una tortuga; como un sapo. (Por correr poco.)
Correr la zapata. (Hacer huir.)
Correrse. (Por afrentarse de vergüenza.)
Correr parejas. (Por ser iguales.)
Corriente y moliente. (Por usual, como molino.)
Corrió la voz. (Por extendióse la noticia.)
Cochina. (Por mujer paridera.)
Cocho y salgado. (Por aliñado y en punto.)
Cucu. (Así llaman cornudo, y el cántico del cuclillo.)
Cual digan dueñas. (Por tratar y poner mal.)
Cuan largo es se tendió. (Por cayó.)
Cuando el río turbio corra. (Porque cuando alguna cosa suceda, no será muy mala.)
Cuando meen las gallinas. (Por cosa imposible.)

Cuando la rana tenga pelo. (Lo mismo.)

Cuando la perdiz canta y llueve, señal de agua. (Es donaire.)

Cuando no me caté. (Suceder sin pensar.)

Cuándo nos has de dar un buen día? (Dícese al que se desea ver en estado.)

Cuando Dios y norabuena. (Dícelo el que esperó mucho y al cabo fué nada.)

Cuando vió el pleito mal parado. (Se acogió, buscó remedio.)

Cuando vió la suya. (Hizo algo ó escapó.)

Cuando más se percate. (Sucederá lo que no se piensa.)

Cuando menos, brevas; cuando menos, doctor, ó alcalde. (Dícese al que pide mucho y pretende ser.)

Cuando mucho, mucho; si mucho, mucho. (Dícese por conseguir poco.)

Cuanto más que hará. (Cuando no se teme.)

Cuantos aran y cavan. (Se entiende no le quitarán de hacer esto ó aquello.)

Cuelga su vida de un hilo. (El que está en peligro, ó á pique de morir.)

Cuerno guadianes. (Para decir grande.)

Cuernos, por afrenta. (Colgarlos á la puerta de alguno, es gran delito.)

Cuerpo sin alma. (Llámase al flojo.)

Cuerpo de virtudes y de verdades. (Dícese también por ironía.)

Cuerpo, qué te falta? (Dícese al regalado y sin cuidado.)

Cuenta y no acaba. (El que refiere mucho de lo que vió.)

Cuenta con el pico. (Por lo perdido.)

Cuentas y buen vino. (Los viejos.)

Cuesta los ojos de la cara. (Por lo caro.)

Cuidado. (Dícese avisando.)

Cuidado con el veinte. (Como al juego de los bolos.)

Curarse en sana salud. (Prevenirse de daños que pueden venir por pleitos, y purgarse estando bueno.)

Cumplir la palabra. (Lo concertado.)

Cubrir Dios con su manto. (Por favorecer.)

Creo en Dios. (Dícese dudando de la verdad de algo.)

Creer en Dios bien, y verdaderamente.

Creo lo que tiene, cree y enseña la santa Iglesia romana.

Creció como espuma. (Lo que mucho sube.)

Crecer como mala hierba. (Lo que es en daño.)

Crecer el ojo. (Por codiciar algo.)

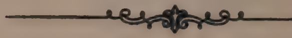
Criar grandes mofletes. (Los que están gordos. Mofletes son los carrillos gordos.)

Cricas al sol. (Dicen esto los pollos en su canto.)

Crueles Nerones, sierpes, fieras, leones, tigres. (Tales nombres dan á los crueles.)

Clavar. (Por engañar.)

Clavar los ojos. (Mirar de hito en hito.)



P

Pardiez, me daba la vida. (A lo que se juzga embarazo.)

Para adoballo. (Cuando se echa á perder lo què se pensó hacer bien.)

Para el puto que más esperare.

Para eso nacimos. (Dícese muriendo alguno.)

Para eso no es bobo. (Cuando alguno trata de su provecho.)

Para ésta. (Amenaza poniendo el dedo en la nariz, ó haciendo cruz con los dedos.)

Para echar á los perros. (Dícese de uno flaco.)

Para ellos es el mundo. (Dícese de los ricos.)

Para ir por la muerte eres bueno. (Dícese de uno que tarda mucho.)

Para inter nos. (Dícese por solos.)

Para las cinco horas de Dios. (Dicen las mujeres cuando las esperan, ó dan tantos reales.)

Para no menester. (Cuando se compra la cosa sin necesidad.)

Para sécula. (Sin fin: lo que para siempre.)

Para ciento y un año. (Quedó hecho y acabado.)

Para decir la verdad. (Cuando se sabe algo.)

Para ti es el mundo. (Dícese al mozo que se huelga, y el que pasa buena vida.)

Para conmigo acabó. (Dícese riñendo.)

Para más mal te guardas.

Para mi traer no daría por ello una blanca. (Dícese desechando una cosa.)

Para mojar la boca. (Dícese por frutas.)

Para henchir la media hanega. (Dícese cuando no se gusta de alguna persona ó cosa.)

Parará todo en humo. (Esto es, en nada.)

Parar mientes. (Advertir, poner cuidado.)

Parece andaluz.

Parece encanto. (Cuando algo se desaparece.)

Parece que lo hizo con los pies. (Por mal hecho.)

Parece que te deben centeno.

Parece molino y aceña. (Por la casa, si no está bañada en agua para barrerse.)

Parece raudal de molino. (A los que tienen voz grande y gran torrente.)

Parece hecho adrede. (Por lo que se hace sin pensar y de burlas.)

Parecéis á los siete durmientes. (El que duerme mucho.)

Parecer la cara descubierta. (El que no ha hecho cosa por que le venga mal.)

Parecerse como el ajo á la cebolla. (Por diferenciarse.)

Parecía una Santa Catalina. (Al que ó la que encubre mucho mal.)

Pared y medio. (Para decir que no hay más de pared en medio de las dos casas.)

¿Paríle yo? (Para decir no tiene obligación.)

Pardo. (Significa trabajo.)

Partir de boga arrancada. (Cuando se arranca de carrera.)

Partir como hermanos. (Es con igualdad.)

Partirá un comino. (Para decir que es escaso é interesal.)

Palabra por palabra. (Lo que pe á pa. Decir las cosas claramente.)

Palabra portuguesa. (Por no cierta.)

Palabras. (Sin decir más, son obras sin efecto.)

Palabras al aire. (Cuando no importa se digan.)

Palabras pesadas. (Por las que dan pesadumbre, y porque los cuerdos las dicen pesadas y medidas.)

Palabras vanas. (Lo que sin fruto.)

Palo de ciego. (Por grande y recio.)

Paloma sin hiel. (Persona mansa.)

Paloma. (Insignia de victoria y castidad.)

Palmada en la frente. (Para acordarse.)

Pan y cebolla. (Por comida tenue: dícese: «más quiero pan y cebolla en Salamanca, que en otra parte gallinas».)

Pan de ángeles. (Por muy lindo.)

Pan cotidiano. (Por ordinario.)

Pan mal conocido. (El que es ingrato al pan que comió.)

Pasa, Gonzalo. (Por golpe, pescozada ó herida.)

Pasar crujías. (Por castigo; dificultad.)

Pasar la palabra. (Es decirla uno á otro, hasta llegar al postrero, como en los ejércitos.)

Pasar la pluma por las narices.

Pasarlo entre renglones. (Quedarse algo olvidado, ó por industria.)

Pasarse de la memoria. (Por olvidarse.)

Pasarse del pie á la mano. (Los que hablan más de lo que deben.)

Pasarse de largo. (Por no hablar ni detenerse.)

Pasar de barra á barra. (Lo que de rabo á cabo; de orilla á orilla un río, y con flecha.)

Pasar de claro en claro. (Con una flecha ó arcabuz, una puerta ó pared.)

Pasar por alto. (Lo que entre renglones; por industria ú olvidado.)

Pasar por ello. (Consentir ó disimular algo.)

Pasar por la imaginación. (Lo que acordarse.)

Pasar por tela de juicio. (Por justicia.)

Pasar toda la noche en un grito. (De dolores.)

Pasar viernes por ello. (Por atrasada una cosa.)

Pasaránle con una aguja. (Por flaco.)

Pasado lo más. (Lo más está pasado.)

Pase la palabra. (Cuando avisan de lejos.)

Pasó en cosa juzgada. (En lo que hubo sentencia.)

Pasó solía. (Dice pasó el tiempo que solía ser.)

Paso de fraile convidado. (Por largo y apresurado.)

Pastel de cosas. (Por variedad, y en la imprenta confusa plana.)

Paz sea en la casa. (Dícelo quien entra, y más los religiosos.)

Paja de centeno. (Por vara de alguacil.)

Padre honrado. (A un buen viejo; padre reverendo, al anciano de orden.)

Pagar. (Dícese por el pago bueno, ó tomar castigo y venganza; lo que venir al pagadero.)

Pagar el escote. (Por la comida ó daño.)

Pagar el pato. (Lastar y ser castigado.)

Pagar en la mesma moneda. (Por vengarse.)

Pagar la casa de vacío. (Para notar vano de cabeza.)

Pagarlo todo junto, como el perro los palos.

Pagar de contado. (Por luego, contando el dinero, y es amenaza; por pagar con castigo.)

Pagar costas y principal.

Pagar por las setenas. (Fué pena del hurto; pagarle siete doblado. Virgilio libró de dar siete hijos y siete hijas al Minotauro.)

Pagar hecho y por hacer.

Pagaréis la broca. (Al descuidado en su obligación.)
Pápele coco. (Así amedrentan á los niños.)
Papilón. (Al regalón en comer, y al comedor.)
Papo de aire. (Apodo á un vano.)
Paporrear. (Lo que tundear, azotar.)
Paternoster y buen vino. (Dícese esto á los viejos.
Pateta. (Nombre enfático; ¿quién hizo esto? Pateta.)
Peor está que estaba. (Cuando se alborotó más una persona.)
Perico de los palotes. (Apodo de bobo y necio.)
Perlas. (A las lágrimas de dama. Por favor.)
Persona de cuenta.
Persona vidriosa. (La sentida y quejillosa).
Perder el cacarear. (Cuando uno habla mucho, y le pegan.)
Perder el paladear. (Por olvidarse de hacer lo que se solía; como los niños que olvidan el mamar.)
Perder la cuchara. (Dícese por morir.)
Perder la paciencia. (Por el sufrimiento.)
Perder la vergüenza.
Perder los estribos de la paciencia. (Lo que el sufrimiento.)
Perderse á vela suelta. (Como la nave.)
Perder de su derecho. (Por ceder.)
Perder cuidado; perder el temor. (Descuidar.)
Perder tiempo. (Holgar, ó trabajar en vano.)
Perdido de remate. (Por consumido de hacienda; perder la paciencia, y se dice rematado.)
Perdigarse. (Por disponerse á hacer bueno ó malo.)
Perdónale tú, Señor, que no sabe lo que se hace. (A un ignorante.)
Perdonavidas. (Por fanfarrón y valiente.)
Perfumado. (Entiende que se lo harán dar.)
Pertinaz y duro. (Como porfiado y cabezudo.)
Pelarse las cejas. (Estudiar mucho, ó cuidar de algo con diligencia.)
Pelarse las barbas. (Por arrepentimiento.)
Pelón. (Al caballero é hidalgo necesitado.)
Penetra los pensamientos. (Por sabe mucho.)
Penetrado de frío. (Lo que encallado de frío.)
Penetrado de bubas. (Lo que concalecido.)
Pensé que era un santito.
Penséque y asnéque y burréque. (Por el que pensó neciamente.)
Pendolarias.
¿Pesa? (Preguntan á uno que coge un hierro caliente y le suelta al punto.)
Pesebre conocido. (Casa donde uno come y tiene abrigo.)
Pesia á quien te vistió anoche. (Por pese á quien.)
Pesia á tal con quien me vistió. (Por pese á tal.)
Pesia mi sayo. (Por pese á mi sayo.)
Pedir por preguntar. (En Aragón.)
Pedir la palabra. (Es pedir que prometan ayudarnos con su voto, y también pedir al plazo puesto.)
Pedir celos. (Querellarse de quien bien quiere, por hablar con otro.)
Pedir gullurías. (Por regalos y cosas exquisitas.)
Pedro acá y Pedro acullá. (Y así de otros nombres.)
Pedro de Urdemalas. (Es tenido por un mozo que sirviendo hizo muchas burlas á los que sirvió.)
Pedro por demás. (Sin hacer nada.)
Pegarse á las costillas. (Por gastar de suyo.)
Pegarse como mosca. (Por importuno.)
Pega; pegadillo de madre. (Así llaman al que se pega y enfada.)
Pegar con él, con ella. (Reñir.)
Pegándosele las sábanas. (Al que no madruga á su oficio.)
Peca de agudo. (El que yerra por agudeza, y así de otras cosas.)
Pecado es el bien que se les hace. (A los ingratos.)
Pecado es lo que con él se gasta. (Lo que no hace ni medra.)

Perros. (Llaman á moros y esclavos, porque no tienen quien les salve el alma, y mueren como perros.)

Pellizcarse porque gane. (Dícese con donaire, como si fuera penitencia y se mereciera con ella.)

Piar por alguna cosa. (Tener ansia de ella.)

Pie de altar. (Dícese por el aprovechamiento y ganancias que uno tiene, á imitación de las ofrendas de los curas, que se llama pie de altar aquel aprovechamiento.)

Pie de hato. (Llámase así lo postrero que queda en el rancho, y es en el hato lo principal.)

Pie con bola. (Dícese cuando uno llega á tiempo, y cuando el dinero ó cosa llega y no sobra.)

Piensa que le ha de faltar el aire, el agua y la tierra. (A un avaro escaso y miserable.)

Piensa que le ha de parir el dinero en el arca. (El que no usa de ello.)

Piensa que nos hace los hijos caballeros.

Piensa que se lo sabe todo.

Piensa que todo se lo deben.

Pintar como querer. (De los que á su modo fingen y cuentan las cosas como quieren.)

Pintar santantones en rincones y llamas. (Como en las escaleras de escuelas mayores de Salamanca, para amenaza al que se atreviere á mear en tal lugar.)

Pintamonas. (Al mal pintor.)

Pintiparada. (Para decir que una cosa se parece otra.)

Pisar el sapo. (Por levantarse tarde, entrado el día. Estos animalejos salen de noche, y por las madrugadas se suelen pisar sin verlos.)

Pisar el sol. (Dícese encareciendo la dura condición de alguno que riñe sin causa.)

Pisar buena hierba. (Dícese de la persona que está de buen humor, mejor que el que tiene.)

Pedir justicia. (Lo que es razón.)

Pide gullurías, regalos. (Pedir condiciones.)

Pido barras derechas. (Del juego de la argolla.)

Picarse de poeta, de letrado. (Y así de otros. Por saber algo.)

Pícase bien. (Cuando algo se compra á prisa.)

Pica más alto. (Cuando alguno pretende cosa ó casamiento más alto que se pensaba.)

Picarse en el juego. (Sentir perder y querer desquitarse.)

Picarse. (Es sentir alguna razón, y por eso dicen: quien se pica, ajos come.)

Pícaro Manzanero. (Por donaire.)

Picado está el molino. (Comiendo con gana.)

Picapleitos. (Dícese á un pleitista.)

Picó á viento. (Por volar las aves contra él.)

Pico de once varas. (Para decir que una es parlera.)

Pitar. (Por pagar, contribuir.)

Pillar cólera. (Por enojarse.)

Po. (Cuando algo hiede; también se dice pu.)

Por ahí se ruge. (Lo que por ahí se dice.)

Por ahí van allá.

Por alzar los ojos. (Enojarse por poco.)

Por acá fué; por allá vino; por allá fué; por acá tornó. (Respuesta del que no quiere hacer lo que le piden.)

Por amor de la landre. (Cuando uno se huelga.)

Por amor de Dios. (Con éstas y otras palabras piden los pobres, ruegan y demandan.)

Por el alma que tengo en las carnes. (Juramento de mujeres.)

Por el libro de mi aldea. (Que cada uno sabe mejor en aquello que está enseñado.)

Por el siglo de cuanto más quiero. (Juramento de mujeres.)

Por eso lo habemos. (Como suena.)

Por eso se dijo. (Dicen esto antes de referir refrán ó letrilla que viene al propósito.)

Por esos campos de Dios. (Irse, andar.)

Por estas barbas que tengo. (Echando mano á ellas; es amenaza.)

Por un oído le entra, y por otro le sale.

Por un regojo de pan. (Da á enten-

der se sujetan y obligan, y por necesidad.)

Por una negra ración. (Quéjase de servir y sujetarse.)

Por la flaca memoria. (Dícelo el que cobra antes que se le olvide.)

Por la cuenta que tengo de dar á Dios. (Afirmando algo.)

Por la vía ordinaria. (Es fórmula de audiencia, y tómase por la natural de la orina.)

Por la mayor ventura del mundo. (Dícese negociando algo.)

Por la muerte que debo á Dios. (Juramento leve.)

Por lo menos. (Dícese á cosa buena: obispado, por lo menos; corregidor, por lo menos.)

Por las manos, tanto, y tanto por el peso. (Por la hechura llaman *manos* los plateros, y de otros oficios.)

Por las manos pasó. (Afirmando algo.)

Por los mesmos filos. (Cuando se retornan los hechos por el mismo estilo.)

Por Santalla. (Juramento sin nombre.)

Por sí, ó por no.

Por si acaso.

Por sus ojos bellidos.

Por sus cabales. (Por caro y bien pagado.)

Por sus pasos contados. (De grado en grado va ó viene á su perdición.)

Por jubileo. (Dícese cuando se hace ó ve alguna cosa, ó alguno.)

Por dame acá esas pajas. (Dice que por nonada se armó cuestión.)

Por debajo de la cuerda. (Dícese cuando se juega á la pelota en un corredor puesta úna cuerda, y pasa la pelota por debajo; y así en otras cosas: echar faltas por debajo de la cuerda.)

Por debajo de la pierna. (Tómase de los juegos de pelota y bola, en que algunos tiran por debajo de la pierna, y acomódase á cosas que con más facilidad las hará uno que otro.)

Por Dios, Alonso. (Dícese desdeñando algo.)

Por fas ó por nefas. (Lo que se hace por fuerza.)

Por gozar del barato. (Cuando se compra algo de bajo precio.)

Por buenas palabras. (Atraer á alguno, ó engañarle con daño.)

Por carta de más ó de menos. (El que yerra.)

Porque no digas. (Cuando se avisa y amonesta.)

Por corta ni mal echada, no quedara, no se lo llevará. (Que no quedará atrás nada.)

Por punta de lanza. (Hacer algo por fuerza.)

Por tantos y cuantos. (Voto leve.)

Por mar en carreta. (Trájose, ó vino.)

Por mal y mal cabo. (Cuando se cobra ó hace algo muy apenas.)

Por malos de sus pecados. (Caer en mal.)

Por mi lanza lo gané. (Lo que costó trabajo.)

Por mi lan *(sic)* lo hube. (Por ventura ó por acaso.)

Pordiosero. (Pobre mendigo.)

Porfiado como Herrezuelo.

Por qué. (Este acento último se usa, diciendo: le dieron su por qué; le di su por qué.)

Porque. (Es conjunción, con el acento primero.)

Porque tiene un primo zurdo. (Del que por causa leve deja de hacer algo.)

Porque la fiesta sea entera. (Rogando á otra persona que le honre, añadiendo más festejo.)

Por ahí un cuarto. (Cuando alguno tropieza ó se da un golpe.)

Poneos en el otro extremo. (Aviso que se da al habituado al extremo malo para que se mude al extremo bueno, y de virtud.)

Poner á quistión de tormento. (Al delincuente para que confiese.)

Poner al sol. (Por ahorcar.)

Poner el hombro. (Esforzarse en negocios.)

Poner el dedo sobre la nariz. (Es juramento que se hace á quien debe tener respeto.)

Poner el cabe de paleta. (Como en el juego de la argolla, dar á un buen dicho, ó hecho.)

Poner el pie en vago. (Lo que en vacío; que se recibe daño porque se

juzga se pone bien, y así en otras cosas.)

Poner en el pico. (A semejanza de las aves, dando de comer á sus hijos, por cuando se dice una chismería á persona que la vuelve á repetir.)

Poner en zancos. (Las que presto ponen chapines y manto, á uno que se puso en buen puesto.)

Poner en voz del pueblo. (De la gente, lo que publicar.)

Poner en camino. (Decir á uno lo que debe hacer, enseñarle y dirigirle.)

Poner en cobro. (En salvo, y por hurtar.)

Poner coto. (Lo que poner limitación, estancar.)

Poner la gallina. (Por parir los huevos.)

Poner la proa. (Por poner esfuerzo en algo.)

Poner la mira en alguna cosa. (Por quererla.)

Poner la vida al tablero. (Por arriesgarla, aventurarla, á semejanza del juego de dados, que se juega en tablero.)

Poner las manos. (Es por castigar con golpes, azotes y palos; también por juntarlas para orar y rogar á Dios pidiendo misericordia.)

Poner la lengua en alguna persona. (Cuando se murmura.)

Poner los ojos en algo. (Por estimarlo y quererlo.)

Poner los pies en polvorosa. (Por huir, escapar.)

Poner sal. (A lo que uno dice.)

Poner sal en la mollera. (Por escarmentar.)

Ponerse en el tejado. (Por defenderse.)

Ponerse en quintas. (Lo que en competencias.)

Ponerse entre los pies de las bestias. (Dar ocasión de ser atropellado por mayores y poderosos.)

Ponerse por medio. (Por poner en paz.)

Ponerse por delante. (Para impedir daño.)

Poner sobre las nubes, sobre el cielo, sobre la luna. (Por alabar mucho á uno.)

Poner de una casca y dos pelambres. (Por castigar.)

Poner de vuelta y media. (Por castigar y reñir.)

Poner de buena manera. (Lo que suena, y por castigar.)

Poner de coto. (Poner un tanto al juego y no dejarlo hasta que se pierda ó gane otro tanto.)

Poner de patitas en la calle. (Por despedir, echar de casa.)

Poner del lodo. (En menoscabo, y daño.)

Poner Dios su mano. (Por ayudar; por favor.)

Poner faldas, ó haldas, en cinta. (Disponerse á hacer algo.)

Poner bien los bolos. (Los medios para negociar.)

Poner cada cosa en su lugar. (Lo que dar á cada uno lo que se le debe.)

Poner carnes. (Por engordar.)

Poner con amo, con dueño, en cobro. (Por desaparecer las cosas de la vista, y por gastar.)

Poner coto. (Lo que vedar; venta de alguna cosa.)

Poner como nuevo. (Por tratar mal de palabras.)

Poner cuero y correas. (Por ponerlo todo, y también esfuerzo en algún negocio.)

Poner pies en pared. (Porfiar, negando ó afirmando.)

Poner por el suelo. (Poner bajo precio á las cosas.)

Poner por obra. (Lo que se propone y hace.)

Poner puertas al campo. (Por imposible de guardar.)

Poner tienda. (Por poner trato para vender, y oficios.)

Poner tierra en medio. (Apartarse, huir.)

Poner mal corazón. (Desconfiar de lo que se intenta.)

Poner rienda. (Lo que poner freno: refrenar, contener.)

Pónenlo por el suelo. (Por dar bajo precio á una cosa.)

Pondré á que me corten la lengua, la cabeza, las orejas; con que lo digo, si no es verdad. (Afirmando algo.)

Pondré las manos en ara consagrada. (Afirmando.)

Pondré las manos en el fuego por él. (Abonando á una persona.)
Ponga Dios su mano. (Por amparar, defender.)
Postema se me ha hecho. (Lo que da disgusto.)
Pozo sin suelo. (Por mucho gasto.)
Pozo de ciencia. (Por hombre sabio.)
Podemos hacer una raya en el agua. (Cuando uno hace lo que no solía.)
Podía ser llamada señora. (Si tal hiciera.)
Podía vivir como un rey. (Si se aplicara.)
Podricajo. (Despreciando á una persona enfadosa ó enfermiza.)
Poco y bueno. (Tiénese por mejor.)
Poco y de buena miente. (A lo que se da.)
Poco sabéis de azor.
Poco va en ello. (En lo que no hay que reparar.)
Poco más ó menos. (Dícese tanteando algo en precio.)
Pu, cómo hiede. (Lo que po.)
Pues á fe que yo, diga, ó haga. (Como amenazando.)
Pues yo no me río. (Cuando se ríen del que amenaza.)
Pues que si bien supiésedes. (Cuando se sabe más de lo que se dice.)
Pues vengo, no tardo.
Puédele dar quince y falta. (Para decir la ventaja que uno hace á otro, á semejanza del juego de pelota.)
Puédele vender en buen mercado. (Por el que es más hábil que otro.)
Puédese ir por las aldeas á ganar con esa habilidad. (Dícese al que hizo algo de ingenio, ó por burla.)
Puédesele fiar oro molido. (Encarece la fidelidad de una persona.)
Puede vivir con fulana todo el mundo; con fulano. (Encarece la honra y fidelidad de una persona.)
Puede comer migas sobre su cabeza. (Para decir que uno es mayor que otro.)
Puede salir por las picas. (Para decir que una persona es hábil y sagaz.)
Puédenle pegar á la pared. (Por flaco.)
Puédenle atar. (Para decir que uno está loco ó tonto.)
Puédenle hender con la uña. (Dícese á un caballo gordo.)
Puédese señalar con el dedo. (De lo que hay poco.)
Pueden jugar á los dados sobre él. (Cuando un caballo, ó mula, está gordo.)
Puede hacer dello paz y guerra. (De lo que es propio.)
Purgarse en salud. (Prevenirse del daño ó mal crimen, ó pleitos que le puedan sobrevenir.)
Punto en boca. (Por callar.)
Punto menos de aquello. (Alabando algo.)
Púsole las manos. (Hirióle, pególe.)
Púsole del lodo, como un trapo. (Por maltratarle de palabra.)
Púsole como nuevo. (Dióle vuelta.)
Púsole como merecía, cual mala ventura. (Por maltratar á uno de obra ó de palabra.)
Púsole cual miren dueñas. (Por aporreóle, maltratóle.)
Púsole cual trapo viejo. (Lo mismo.)
Púsole en la cebolla. (Lo que en la testa, en la cabeza.)
Púsose blanco como un papel. (Del que se turbó ó espantó.)
Púsose colorado como unas brasas. (Por avergonzado, corrido.)
Puso pies en pared. (Afirmando ó negando.)
Publicar conciencia. (Por hipocresía.)
Puta boba. (Reprende cortedad: como, calló como puta boba, y otros semejantes.)
Putas higas para él. (Negando algo.)
Puto Miguel. (Admirando gran hecho, ó retirándose.)
Preso con alfileres. (Lo no firme en la memoria.)
Presumir la comida. (Por reposarla un rato.)
Prestar sobre prenda.
Prestar paciencia.
Predicar en desierto. (Cuando no aprovecha lo que se dice ó amonesta.)
Primero se pelará las cejas. (En saberlo, ó llevar cátedra.)
Primero será la vida perdurable. (Por lo que tardará.)

Profecía de Pedrogrullo. (Adivinaciones vanas.)

Probar en maravedís. (Para saber si uno es interesal ó industrioso.)

Probar la mano. (Ponerse á jugar.)

Probar los aceros. (Tentar el ánimo y fuerzas de alguno.)

Prometer el oro y el moro. (Por mucho.)

Plantar árboles. (La artillería.)

Plata quebrada. (Que las cosas quebradas no se pierden.)

Pleitear por menos. (Cuando se cobra algo de una deuda.)

T

Taravilla. (Llámase así al que parla mucho.)

Tarde en silla. (Por despacioso.)

Tal á tal. (Estar en igualdad.)

Tal te venga. (Por cosa buena ó por pulla.)

Tal sea su salud. (Es maldición que se desea suceda al que lo hace.)

Tal sea mi salud. (Por cosa buena.)

Tal por cual. (En lugar de mal nombre.)

Tal le acontezca. (Por pulla.)

Tal me acontezca. (Por cosa buena.)

Tal te veas. (Es pulla por cosa mala.)

Tal te venga. (Cuando es cosa mala ó pulla.)

Tal me viniese. (Deseando el buen suceso de otro.)

Tal me haga á mí Dios, cual es él. (Por el bueno.)

Tales y cuales. (Por nombres de afrenta.)

Tan amigos como de antes. (Por los que se desavienen en paz.)

Tan fácilmente como comer un pedazo de pan. (Para decir hará algo con facilidad.)

Tan gordo. (Para decir que lo que se dió fué tan gordo.)

Tan grande como la horca. (Por largo y desproporcionado.)

Tan bueno como hasta allí pudo llevar.

También yo sé mi salmo, mi cuento.

También lo digo. (Confirma lo que otro dice.)

Tanto lilao. (Por tanta burla.)

Tanto se tendrá menos. (De lo que no se tomó; varíase.)

Tanto dista como de oriente á poniente; como del cielo á la tierra. (Por cosas diferentes.)

Tanto don Diego. (Contra presuntuosos.)

Tanto bien por acá. (Por bueno ó malo.)

Tanto, cuanto. (Dícese por algo.)

Tanto tropel de cosas. (Por muchas.)

Tanto me hará. (Amenaza al que provoca.)

Tascar el freno. (Por esperar á alguno, como el caballo ó mula que espera por el dueño.)

Tapar á piedra y lodo. (Un portillo bien tapado.)

Tapar la boca. (Por responder á tiempo.)

Taparse de medio ojo. (Las mujeres, con el manto; ya se vedó.)

¿Tenéis cédula de vida? (Cuando uno dispone y traza qué hará.)

Tenéis razón que os sobra por los tejados.

Tener á raya. (Por tener sujetos.)

Tener al rey en el cuerpo. (Al que presume de juez.)

Tener al rey por el pie. (Del que tiene su favor.)

Tener ángel de guarda. (Por los que tienen quién les defienda y favorezca en pleitos.)

Tener antojos como preñada.

Tener asomos. (Por conjeturas, indicios.)

Tiene asomos de poeta. (De obispo, y así de otras cosas.)
Tener abierta la mollera. (Por tener poco seso.)
Tener atravesado. (Lo que da cuidado y pena.)
Tener un pie en la sepultura. (Por el viejo y cercano á la muerte.)
Tener el judío en el cuerpo. (Por el que tiene miedo de algo.)
Tener el culo quedo. (Por los que tienen miedo.)
Tener el cuchillo y el queso. (Por mando y poder.)
Tener el padre alcalde. (De los que tienen favor.)
Tener el pie en la pierna. (Excusa ociosa.)
Tener el pie sobre el pescuezo. (Por sujeto.)
Tener el mando y el palo.
Tener el riñón cubierto. (Por estar rico.)
Tener en el pico de la lengua. (Pronto para decir.)
Tener en el puño. (Por tener seguro, y por tener á uno en miedo.)
Tener en la uña. (Por saber bien una cosa.)
Tener en palmas. (Por tener contenta á una persona.)
Tener espaldas. (Por tener favor.)
Tener la barba queda. (Por estar callado y sin miedo: lo contrario es temblar la barba.)
Tener la boca llena de agua. (Dícese por el que no habla teniendo ocasión.)
Tener lance. (Por tener buena suerte.)
Tener los socarrenes llenos de reales de á ocho. (Jactancia de vanos.)
Tener las piedras y la cuesta. (Por doblada ventaja.)
Tener las manos dadas á adobar. (Para decir que uno tiene poca maña.)
Tener buenas ganas. (Para aporrearle.)
Tener lengua. (Por aviso.)
Tenerlo á mucha dicha.
Tener los ojos vendados. (Por ciego de pasión, ó afición.)
Tener narices de cera. (Por el que se muda fácilmente.)
Tener nido. (Por tener escondrijo de insultos.)
Tenerse á las clines. (Tenerse con otro.)
Tenerse en buenas. (Animando para vencer.)
Tenerse las tiesas. (Por tenerse contra otro.)
Tener seguras las espaldas. (Con ayuda, y guardadas.)
Tener seca la palabra. (Por tener sed.)
Tener sobre los ojos. (Por estimar y querer mucho una cosa.)
Tener cerote. (Estar con miedo.)
Tener cerrada la mollera. (Por machucho y sesudo.)
Tener juego. (Por tener esperanza de alcanzar.)
Tener de su mano. (Por tener de su parte.)
Tener fantasía. (Por presumir.)
Tener buen pesebre. (Por tener buen sustentamiento.)
Tener buena mano. (Por acierto en las cosas.)
Tener buena hebra. (De ancianos de fuerza y brío.)
Tener buenas ganas. (De castigar, de comer.)
Tener buenos alientos. (Para comer, reñir y otras cosas.)
Tener buenos aceros. (Fuerza y brío para todo.)
Tener brazos. (Por favorecedores.)
Tener cámaras en la lengua. (Contra habladores.)
Tener que gruñir. (Del que riñe mucho.)
Tener cumplido. (El enfermo en vida.)
Tener parientes en la corte. (Por tener favorecedores y quien mire por alguno.)
Tener palabra de rey. (Por firme y cierta, tanto negando cuanto afirmando.)
Tener palabras. (Por enojarse, reñir.)
Tener picado el molino. (Por tener gana de comer.)
Tener pimienta. (La cosa cara.)
Tener pleitos por sus dineros. (Cuando después de haber dado ó

prestado alguna cosa ó dinero, tienen pleito para cobrarlo.)

Tener tiempo y lugar. (Por ocasión.)

Tener tirria. (Porfía repetida.)

Tener vena. (Por facilidad de componer.)

Tener más miedo que vergüenza.

Tener muchos senos. (El que es doblado.)

Tener muchos conqués. (Tachas ó condiciones.)

Tener hecho, ó no hecho. (Por trocar moneda en mercadurías.)

Tener hígados. (Por tener brío y valentía.)

Tener hipo. (Por tener deseo de algo.)

Tener humos. (Por presumir.)

Tenelde el pie al herrar. (Dice que se experimente la persona antes de alabarla.)

Tendióse de largo á largo. (Por cayóse.)

Tenga punto. (Atajando á uno para responderle.)

Ténganse á la justicia.

Tengo yo por mí. (Para decir creo que fué, ó sucedió así.)

Téngolo sobre mis ojos. (Lo que se estima.)

Tengo de ir á besarle en el culo? (Dícese cuando uno se rehusa rendirse á otro, rogándole.)

Tengo para mí. (Por creo, imagino, y otros.)

Tengo por cierto. (Lo que tengo para mí.)

Temblar la barba, la contera. (Por tener miedo.)

Temblar las carnes. (Lo que rehilar las carnes; por tener miedo.)

Temblar como azogado, como la hoja en el árbol.

Ten con ten. (Por ir despacio y con tiento.)

Tentar las corazas.

Tentar vado. (Probar cómo se hará alguna cosa.)

Temprano es noche. (Dando prisa para algo.)

Templar gaitas. (Por llevar mal la condición de alguno, siendo molesta.)

Tesoro de duende. (Por riqueza imaginada.)

Tesoro de Venecia. (Por grande.)

Testigo de vista. (El que le vió por sus ojos.)

Terrero de necios. (El que se expone á que necios le cansen.)

Tiene el rabo tantos años; y dicen los que son.

Tiene antojos como preñada. (Al mal contentadizo.)

Tiene el diablo en el cuerpo. (Por persona ó bestia indominable.)

Tiene el pleito mal parado. (Por el que está expuesto á peligro ó daño.)

Tiene el riñón cubierto. (Por el que está rico y gordo.)

Tiene espaldas de molinero. (Por grandes y fuertes.)

Tener estrella. (Por dicha; no tenerla, lo contrario.)

Tiene ya un pie en la sepultura. (Por el que es viejo.)

Tiene orejas de zorra. (Por el que oye mucho.)

Tiene buen rodeo. (Por el que, ó la que es aliñada, que de un rodeo compone su casa.)

Tiene uñas. (Lo dificultoso de entender y arrancar.)

Tiene la lengua de á vara. (Por parlera.)

Tiene la mano manca. (El que es mísero y escaso.)

Tiene lacras. (En linaje ó trampas.)

Tiénenos por modorros. (El que nos cansa.)

Tiene la leche en los labios. (Para decir que uno es bozal y nuevo en las cosas.)

Tiene su pago, su merecido. (El que granjeó su daño.)

Tiene su punto. (Del presumido.)

Tiene cien ojos. (Del que mira mucho.)

Tiene jugo. (Lo que tiene substancia y gracia en decir.)

Tiene de comer. (El que tiene hacienda.)

Tiene dientes. (Cuando algo tiene dificultad.)

Tiene dinero que á dinero llega. (Por mucho, y así de otras cosas.)

Tiene gran torrente. (Por mucha voz.)

Tiene bien que heñir. (Por dificultad y trabajo.)

Tiene bien herrada la bolsa. (Al que tiene dinero.)

Tiene buena boca. (Por no decir mal de nadie, y porque no es goloso.)

Tiene buena boca. (El caballo sujeto al freno y blando de boca.)

Tiene buena pasada. (El que tiene hacienda.)

Tiene costilla. (Por hacienda para hacer gasto.)

Tiene correa. (Por personas que tienen pláticas y se atajan en ella.)

Tiene pesada la mano. (El que castiga mucho, y así para otras cosas.)

Tiene pocos cascos. (El que con poco se emborracha, y el que tiene poco seso.)

Tiene mal dejo. (En el fin de algunos negocios.)

Tiene mala alma, malas entrañas.

Tiene más miedo que vergüenza.

Tiene más ventura que un cornudo.

Tiene quebrada la cabeza. (Del importuno.)

Tiéneme molido. (Cuando uno cansa.)

Tiéneme hasta. (Señalando la garganta, por harto.)

Tiene mil sacaliñas. (El que pide mucho.)

Tiene muy angosta la chimenea. (El que se enoja presto.)

Tiene mucho punto. (El que se estima.)

Tiene muchos ajes. (Por achaques y quejas.)

Tiene hechos callos. (De hacer esto ó aquello, y el que no siente que le riñan ó reprendan.)

Tiémblanme las carnes. (Oyendo palabras desesperadas.)

Tierra, y no buena para tapias. (Los mortales.)

Tirar al soslayo. (Decir razones mordaces con ambigüedad.)

Tirar al blanco, á dos blancos, á dos hitos.

Tirar la barra. (Es adelantarse y alargarse en algo.)

Tirar la rienda. (Por refrenar; soltar la rienda, es lo contrario.)

Tirar de la capa. (Por detener á uno, y para advertir que dice mentiras.)

Tirar con él, con ella.

Tirar con perdigones. (Salpicar á muchos diciendo algo.)

Tirar varillas. (Lo que al soslayo.)

Tiralle las orejas. (Castigo de muchachos.)

Tiro de ballesta. (Trecho moderado.)

Tijeretas, marido. (Porfía de mujeres.)

Tornar á las de antaño. (Al regosto, al vicio.)

Torcer la cara. (Por no mirar á uno, por enojo ó mala voluntad.)

Torcer las manos. (Hácese por pesar y arrepentimiento.)

Tortas y pan pintado. (Para decir otro estado.)

Tole merendas. (Así dice el gallego, por ser el tiempo de quitar ó mudar costumbres.)

Todo el ajuar manteles. (Dice que no ha de haber una cosa sola.)

Todo el santo día; todo el día en peso. (Para decir lo que tardó en hacer alguna cosa ó trabajo.)

Todo es uno. (Cuando no hay diferencia en lo que se dice.)

Todo es bueno. (Cuando se da por buena una y otra cosa.)

Todo es malo. (Cuando se cuentan cosas todas malas.)

Todo lo puede el amor. (Todo lo facilita, lo rinde y lo halla fácil.)

Todo lo hacen veinte reales. (El que se esfuerza á comprar algo.)

Todo se me hace ponzoña, hiel y vinagre.

Todo se hará bien. (Consuelo de alguna pena y cuidado.)

Todo se hizo sal y agua. (Lo que se desvaneció.)

Todo gordo. (Dícese apocando algo: dióme una libra de carne toda gorda, una sardina toda gorda.)

Todo calle. (Dícese alabando cosa ó persona: todo calle con el saber de fulano, y así de otros.)

Todos los malos fueran como él. (Abonando á uno.)

Todos nacemos desnudos.

Todos somos de la carda. (Salió de los perailes de Segovia.)

Tocar á rebate. (Al arma, términos militares que se acomodan á muchas cosas.)

Tocar en lo vivo. (Cuando lastiman á alguno con alguna razón ó malicia.)
Tocar tecla. (Cuando con alegoría se da á entender cosa que otros entienden; no toca tecla, lo contrario.)
Toca, perendeca. (Dicho á otro en ocasión de placer.)
Topar horma de su zapato. (Otro que le rinda.)
Toma, si afloja; ya va que afloja. (Cuando uno se embravece más.)
Tomaos con él. (Por el que sabe desenvolverse.)
Toma, con ello te ahogues. (Dicho á un muchacho importuno que pide algo.)
Tómate esa. (Dícese dando golpe diciendo favor y disfavor.)
Tomar el pulso á los negocios. (Tantear y reconocer.)
Tomar á destajo. (Tomar una obra por un tanto.)
Tomar á dientes. (Porfiar por salir con su intento.)
Tomar á pechos. (Hacer con valor y ánimo las cosas.)
Tomar alas. (Revolverse viéndose favorecido.)
Tomar aliento, ánimo, descanso. (Por tomar fuerzas.)
Tomar asidero. (Por achaque de alguna cosa.)
Tomar el cielo con las manos.
Tomar en la boca. (Por hablar de uno ó de cosa.)
Tomar en pesos falsos. (Coger, hallar en mal trato, fraude, mentira ó hurto.)
Tomar entre puertas. (Coger en la trampa ó en el garlito.)
Tomarla en camisa. (Lo que desnuda á una mujer, sin dote y pobre.)
Tomar la derrota. (Para tal ó tal parte; por caminar.)
Tomar la voz de alguno. (Hacerse de su bando.)
Tomar la corriente de atrás. (Para los negocios.)
Tomar la palabra. (Aceptar lo prometido; pedir la palabra, que se cumpla lo prometido.)
Tomar la puerta. (Por despojarse de ella; echarle; irse también para cogerle dentro.)
Tomar la mano. (Para negociar ó hablar.)
Tomar la muerte con las manos, por sus manos. (El que se pone en peligro ó hace excesos.)
Tomar las de Villadiego. (Por huir.)
Tomar las cosas muy por el cabo.
Tomar viñas. (Por huir.)
Tomar las manos, tomarse las manos. (Los que se casan, y hacerse amigos.)
Tomarlo en buena parte. (Sin malicia.)
Tomar los puertos. (Para coger á uno sin que pueda escaparse.)
Tomar á Dios los puertos. (Hacer buenas obras para obligarle.)
Tomaos á coplas con él. (Querer competir con el que sabe más.)
Tomaos con Dios. (En casos que vienen de su mano, avisando que se lleven con paciencia.)
Tomar el porte. (Por entretenimiento.)
Tomar con el hurto en las manos. (Coger, hallar.)
Tomar con calor una cosa. (Lo que con diligencia.)
Tomar por punto de honra.
Tomar por hambre. (Coger á uno por necesidad y obligarle, á imitación de las plazas.)
Tomar tiento y tino. (En cosas para negociar.)
Tomar tiento y tino. (Por enojarse cuando se agravia.)
Tomar mosca. (Por enojarse.)
Tomar regosto. (Por sabor ó vicio.)
Tomar hincha con uno. (Por enfadarse.)
Tomar huelgo. (Por descansar.)
Tómame á cuestas, y verás cuánto peso.
Tomó y fuése; tomó y murióse. (Donosa manera: poner esta palabra *tomar* antes de lo que se va á decir.)
Torreznero. (Así llaman al que no sale de su tierra; ó si sale se vuelve á ella al regalo y vicio.)
Tú sí lo viste. (A lo que se desaparece.)
Tú que sabes más, y entiendes menos. (Haz, ó dime tal cosa.)

Tú te lo dirás. (Cuando alguno dice mal y prosigue.)

Tuerto y de corcova.

Tundir el paño á uno. (Aporrearle; zurrarle la badana, el cuero.)

Tuvieron gran pelotera. (Por gran grita y voces alterando; varíase.)

Tuvo paño en que cortar. (Materia, contra alguno.)

¿Tráelo hecho? ¿tráelo trocado? (Preguntas del que vende para decir si trae dineros trocado, y lo mismo las pedigüeñas para que las den.)

Traer á la melena. (Es traer á sujeción.)

Traer á pelo. (Razones y dichos; lo que á propósito.)

Traer al estricote. (Es traer una persona ó cosa sirviendo á todo.)

Traer al retortero. (Es traer á uno de aquí para allí.)

Traer atravesado. (Por tener congoja, cuidado de un hijo ó persona no le suceda mal; y así se dice: tráigole, téngole, llévole atravesado.)

Traer en palmas. (Es tratar á uno bien.)

Traer entre manos.

Traer cuesta arriba.

Traer la leche en los labios. (Al que es bozal y no sabe lo que pasa.)

Traer la barba sobre el hombro. (Por traer recato de guardarse.)

Traer la mano sobre el cerro. (Por castigar blandamente.)

Traer la mano blanda. (Tratar mansamente.)

Traerlo escrito en la frente.

Traer los atabales. (Por experimentar.)

Traer sobre ojo. (Con sospecha: mirar á alguno lo que dice.)

Traer sobre los ojos. (Por tener mucho cuidado.)

Traer por escalones.

Traer por los cabezones. (Traer por fuerza.)

Traer por los cabellos. (Cuando se ajusta autoridad que no viene al caso.)

Traer malos pasos. (Por andar en mal.)

Traer mandrágora.

Tras eso andamos. (Ironía de despropósito.)

Tras siete paredes. (Para decir muy encerrado.)

Tras siete matruenos. (Lo que tras muchos embarazos.)

Tras siete llaves. (Por cosa muy guardada.)

Tras barras. (Sonido de una cosa que se cae.)

Traspasado de frío, de hambre. (Por helado y hambriento.)

Trasponer. (Por desaparecer las cosas.)

Trasponerse. (Por alejarse huyendo.)

Trastornar la casa. (Lo que revolverla.)

Traciende. (Que huele mucho una cosa, y que sabe mucho un muchacho.)

Trájole á mal traer. (Por ultrajarle: hollar.)

Trafalnejas. (Así llaman al bullicioso.)

Trabajar en balde. (Lo que perdido.)

Tragaldabas. (Al muy comilón.)

Tragamalla. (Apodo á valentón y engullidor.)

Tragar saliva. (Por turbarse; no acertar á hablar.)

Trágueme la tierra. (Juramento.)

Traque barraque. (Razones sin fundamento con que uno se disculpa; como aquello y lo otro.)

Tratar en grueso. (Los mercaderes que tienen caudal, y por ironía los que se casan sin tener nada.)

Tratáronse como fruteras, como berceras.

Tratemos de otra cosa. (Lo que échese otro toro, mudar de plática.)

Tratóle como á un negro, como zapato viejo.

Tramar tela; tejer tela. (Enredar pleito.)

Tres al mohíno. (Los que molestan á uno.)

Tres horas de reloj, poco más ó menos. (Diciendo tiempo.)

Tres, dos y as. (Apocando gentecilla.)

Trece por docena.

Treta de montante. (Por grande.)

Triunfar la abadía. (Por placer y holgura.)

Triqui traque. (Cuando importunan con aldabadas y mucho hablar y golpear.)

Tornar para llover. (Por reñir, y pesadumbre.)

Tronica. (Por hablilla, patraña y otras.)

Trocar los frenos. (Trocarse cosas.)

Trotaconventos. (Dicho en baldón, y nota de alcahueta.)





Va á pelo. (Lo que va bien.)

Vase á hético. (Ironía por el que está muy gordo.)

Vase á los ojos. (Lo que tiene vivos colores.)

Vase por los cerros de Úbeda. (Las razones que van fuera de propósito.)

Vase pamponeando. (Por los presuntuosos y vanos.)

Va de capa caída. (Andar de mal en peor.)

Va de cuento. (Preámbulo para contar algo.)

Va de mal en peor; anda de mal en peor.

Va mucho, poco, no va nada. (Por importa, no hace al caso.)

Vaya, vaya. (Esta palabra es afrentosa para decir á uno judío: como que la dijo el pueblo hebreo á aquel que llaman Juan de Espera en Dios, cuando llevaban á crucificar á Nuestro Redentor, y de ella salió dar vaya.)

Vaya á Esgueva, al Darro, al Tagarete. (Por echar á mal.)

Vaya en fiado. (Cuando pasan algo sin contradecir.)

Váyase á espulgar un galgo.

Váyase á la putería. (Enviar con mal.)

Váyase á pasear. (Cuando se niega algo.)

Váyase al rollo que le estire. (Negando algo.)

Váyase el diablo para puto. (Dando paz.)

Váyase uno por otro. (En desquites.)

Váyase noramala. (Con desdén.)

Váyase con Dios.

Váyase tal por tal.

Váyase vuesa merced con Dios, que conmigo cumplido tiene.

Vaya bendito de Dios.

Vaya por donde fuere. (Al resuelto á hacer algo.)

Vaya de mano en mano. (Cuando algo va de uno en otro.)

Vara de justicia. (Significa poder.)

Válate la landre. (Maldición leve.)

Válate la mona Antona.

Vale á güevo. (Para decir de balde.)

Vale á peso de dinero. (Por caro.)

Vale uno por ciento. (Alabando una cosa. Válelo como una blanca.)

Vale de oro lo que pesa. (Alaba el valor y la cosa.)

Vale de balde. (Lo barato.)

Vale mucho. (Lo caro.)

Vale pesado á oro. (Por cosa muy buena.)

Valerse de dos manos. (Aprovecharse por dos partes.)

Valerse por su pico. (Lo que ganar por sí, ingeniarse.)

Valiera más que vale. (Si hubiera hecho esto.)

Véaste como otros en Peralvillo. (Por ahorcado.)

Ver el cielo abierto. (Verse libre, ó ver lo que se desea.)

Ver el cielo sin medida. (En el campo; no en casa ni por ventanas, con congoja.)

Ver el juego. (Entender lo que otro traza.)
Ver el juego mal parado. (Ver el mal y huir.)
Ver estrellas al medio día. (Por fatigar.)
Ver la suya. (Por ocasión, y no perderla.)
Ver la suya sobre el hito. (Por aventajarse á otros.)
Ver la ganancia al ojo, la muerte al ojo. (El provecho ó peligro.)
Verse en la de Mazagatos. (Por apretura.)
Verse en los cuernos del toro. (Por en peligro.)
Verse y desearse. (Es verse en peligro, y desear salir de él.)
Ver de noche como lechuza. (Por ver mucho.)
Ver con antojos de alinde. (Por ver mal.)
Ver visiones; hacer ver visiones. (Apretando y fatigando á uno.)
Ver más que un lince, que un zahorí. (Por ver mucho.)
Veráse ese negocio. (Cuando no hay mucho cuidado.)
Veráse su pleito.
Verse y desearse.
Veréisle y no le conoceréis. (Por mudado.)
Verdades de Perogrullo. (Por vanas y falsas.)
Velas en polvo.
Veleta de campanario. (A los mudables.)
Ven acá tarde en silla. (Por despacioso.)
Venir á la mano. (Esperar ocasión de pagarse de otro.)
Venir á la melena. (Sujetarse.)
Venir á las manos, á las espadas. (De palabra en palabra, venir á las obras.)
Venir á lo bueno. (Venir á razones.)
Venir á cuento. (Lo que á propósito.)
Venir á pelo. (Lo que á cuento, á propósito.)
Venir á pedir de boca. (Lo que á plomo, justo.)
Venir al pagadero tarde ó temprano. (Es á penar lo mal hecho.)
Venir al pagadero. (Lo que al matadero.)
Venir ancho. (Estarle á uno bien.)
Venir la pelota á la mano. (Lo que la razón, para rechazarlas y responder.)
Venir las manos atadas, puestas. (Rendido á pedir merced ó perdón.)
Venir las manos en el seno. (Por venir vacío.)
Venir de los godos. (Por de alto linaje.)
Venir de perlas.
Venir de mano armada.
Venir de molde.
Venir con las manos lavadas. (Dícese del que se convida con la seña de lavar las manos.)
Venir con las manos en la cabeza. (Esto es, herido y sin lo que deseaba.)
Venir por lana, y volver tresquilado.
Vendar los ojos. (Hacer creer lo contrario que sentimos.)
Vender. (Tómase por engañar, hacer mal trato ó traición: mira no os venda.)
Vender salud. (Por sano y robusto.)
Vender sus madejas. (Por sabe hacer su provecho.)
Vender cestos. (Por ser cornudo, y hacerle la mujer tragar las cosas como cesto.)
Vender gato por liebre. (Vender cosa mala por buena.)
Vender ropa. (Dícese donde hace frío.)
Venden humo. (Por los que tienen palabras, y no obras.)
Venderáte en un mercado. (Para decir que uno sabe más que otro.)
Véndennos la necesidad. (Dícese cuando venden caro lo que se necesita.)
Venga lo que viniere. (Dícelo el que se resuelve á hacer algo.)
Venturoso como judío. (Dice el vulgo que los judíos son venturosos, quizá porque les prometió Dios favores, y les dió el maná en el desierto.)
Venturoso fuiste, que hallaste donde asir. (Al que suena las narices.)
Vestido como un palmito. (Para decir está bien tratado de vestidos.)

Bellacos deshonrabuenos.

Bellacos que andan de noche. (Ayuda al que los reprende.)

Viénele de casta. (El que se parece á ruines padres.)

Viéneles el maná. (Cuando medran algunos, notándolos de judíos.)

Viénese á los: (Cuando una cosa es agradable.)

Viento en popa. (Por ir en favor.)

Viejo bobo, carroño. (Por astuto y torpe; viejo cagón; clueco, y roñoso; potrilla; son desdeños.)

Viejo verde. (Al que tiene vicios.)

Vióse en las uñas del lobo. (Por en peligro.)

Vínole nacido. (Por venir bien.)

Vínole Dios á ver. (Por buena dicha.)

Vino de una oreja. (Por vino bueno; vino de dos orejas, por malo: porque probándose el vino, si es bueno se menea un lado, y si malo, ambos.)

Visto está. (Por conceder algo.)

Villano tieso. (Harto de ajos.)

Vóime, ansí han hecho otros, que si no, aquí se estuvieran.

Vóime: los cueros se van; pues múdome.

Vos me lo pagaréis, me soñaréis. (Amenaza.)

Vuesa merced y los buenos años. (Entiéndese venga; dicen esto cuando uno viene mostrando contento con su venida.)

M

Maestre del armandijo, ó argamandijo.

Más luengo. (Por más largo.)

Mayos y mayas. (Tuvo principio de la gentilidad, que festejaban á su Venus en este mes.)

Maravillas de verano. (Burlándose de ellas.)

¿Maravillas me contáis? (Al que las sabe.)

Mari sin casa. (A las que andan mucho fuera.)

Marisabidilla. (Por mujer chica y parlera.)

Marizárpalos. (Por mujer desaliñada, que arrastra y da las faldas en los zancajos.)

Maricaenzancos. (A las que chicas ponen chapines.)

Maricastaña. (Por tiempo muy antiguo, cuando hablaban los animales.)

Marirrabadilla. (Los desiguales y ruines que quieren ser tanto como otros buenos.)

Marcar. (Por señalar á un bellaco.)

Martes. (Tiene el vulgo por aciago este dia, y es opinión errada.)

Mal haya la barca que acá te pasó. (Maldición á la madre que le parió; y á semejanza de la barça, es muy antigua esta frase, pues comenzó cuando Don Galaor pasó por una barca á la isla de una dama amiga de Don Florestán á tener batalla con él, la hubieron muy cruel, y la dueña y sus doncellas se lamentaban diciendo: Mal haya la barca que acá te pasó; pero antes de acabarla se conocieron por hermanos.)

Mal año, y mal para vos.

Mal lance echó. (Cuando uno quedő burlado en lo que pretendía.)

Mal de muchos es ese, ó no tener dineros. (Tener trabajos, pérdidas ó pasiones.)

Mal dinero. (El del mal pagador. Buen dinero: el del buen pagador.)

Mal conocido es. (Ironía; por el muy conocido.)

Mal pleito tienes, si tu padre lo sabe.

Mal me dicen los orillos. (A lo que no es bueno.)

Mal hecho es. (El hombre corcovado.)

Mala landre te mate, te coma.

Mala. (Esta palabra se añade desdeñando las cosas, como mala caída, mala capa; y al contrario, buena; alabándolas, como buena saya, buena paga.)

Mala dita. (Por mal pagador.)

Malo es; ya es malo. (Lo que uno desecha tiene otro por bueno; dícese por ironía.)

Malograrse. (Por mal lograrse una cosa ó persona, ó perderse.)

Maldito el que hay. (Que no dejó nada.)

Manan oro. (Por la ganancia de algunos.)

Maníaco. (El torpe y desamañado.)

Manilargo, ó manirroto. (Por dadivoso, pródigo.)

Manos á la sor *(sic)*, sus. (Exhorta á trabajar.)
Manos de candil, de topo. (Por torpe.)
Manojo de llaves. (Mierda de gato.)
Mande á sus criados, á quien da de comer. (Contra mandones.)
Mancarla al sangrar.
Mantener tela. (De conversación, juego ú otra.)
Mas alto tira. (Del que presume casar más alto.)
Más entonado que otro tanto.
Más libre que el cuco, que el caracol.
Más nada; más nonada entre dos platos. (Niega.)
Más sabe un torrezno. (Cuando dicen que uno sabe.)
Más sabe que le enseñaron.
¿Más si se ha ido?
Más de cuatro pares de veces me acordé.
Más galán que otro tanto, y así otros.
Más guardado que oro en paño.
Mas bao, mucho te quiero; mas bao.
Más bofetadas y coces que pelos tiene en la cabeza. (Amenaza que dará.)
Más blando que una seda.
Más blanco que la nieve.
Más que la beoda por su toca. (Por no dársele nada.)
Más que los gitanos; más que los de Egipto. (Comparando á muchos, y así de otros.)
Más que por justicia. (Haber mucho de algo.)
Más contento que una pascua.
Más paciencia que Job.
Más pobre que Lázaro, y que Job.
Más presumido que otra cosa.
Más vale pan y cebolla en una parte, que en otra abundancia.
Mas matalla. (Cuando parece que es mucho lo que otro dice.)
Más mudable que veleta.
Más recio que un rayo. (Por violento y fuerte.)
Más remiendos que capa de pobre.
Más llagas que piernas de pobre.
Más llagado que diciplinante, que Sán Lázaro.
Madeja sin cuenda. (Por flojo, desaliñado.)
Madurar á pulgaradas, de mozas.
Madre acá, madre acullá.
Madrugó antes con antes. (Por anticiparse.)
Magüera bobo. (Cuando el que lo era hizo una cosa discreta. Magüera es mansito.)
Matar un asno á pellizcos. (Dícese por favor; como matará por vos un asno á pellizcos.)
Matar la hambre y la sed. (Comiendo y bebiendo.)
Matar en seco. (Cuando sólo se amenaza.)
Matasanos. (Llaman á los médicos.)
Mamólo en la leche. (Por malas costumbres heredadas.)
Marras. (Significa tiempo pasado, y varía frases; como: donde marras, lo de marras, cuando marras, y así otros.)
Marrano al español dice el italiano. (Porque ellos todos se hacen caballeros.)
Manera. (La mujer que no pare.)
Mea sangre. (Cuando uno está al fin en el juego, porque pierde, y así en otras cosas.)
Mear y acostar. (A los niños.)
Mear la pajuela. (Usaban los muchachos luchar, y á las tres caídas el vencedor cogía una pajuela del suelo y la meaba, y con ella daba por la boca al vencido sin que lo viese, y de este modo le afrentaba, y así en otras cosas.)
Mearse de risa. (Por ocasión de mucho reir.)
Mercader de lonja. (Por corsario en el mar.)
Menear el cofre, el baúl. (Por dar de golpes, y palos, y talegazos.)
Menear la paja, como lo hace el ámbar. (Por fino bellaco.)
Menester un intérprete. (Por confuso.)
Mentar. (Por acordarse de quien hizo bien ó mal.)
Mesa de catalán. (Por mucha vianda y sin pan.)
Mesar las barbas á otro. (Por sentir.)
Mejor lo hará Dios, lo haga Dios. (Esperando en Dios.)
Mejor lo hará que lo dice. (Amenaza.)
Mejor lo hará que lo dice. (Al que

niega al principio, y esperan que después confesará.)

Mejor nos libre Dios. (Contra tal agüero, ó tal cosa.)

Mejor que mejor. (Lo que se mejora.)

Mejor te cuelguen. (Al que sospechan no dice verdad.)

Mejor me enmelen. (Negando hacer algo.)

Mejor me perdone Dios. (Negando algo.)

Mediante Dios. (Lo que con favor de Dios.)

Medir la espada con otro. (Por bregar con espada blanca, ó negra.)

Medrados estamos. (En corcova.)

Meta la lengua en la boca, y calle. (De ordinario se dice meta la lengua en el culo, y calle.)

Mete mucha paja. (Dícese de los que hablan y escriben mucho sin substancia.)

Meter el dedo en la boca. (Por ver si es bobo.)

Meter en agua dulce. (Cuando alguno engaña con dulces palabras.)

Meter en el garlito, como á los peces. (Cuando meten á uno en fianza ú otra obligación en que queda sujeto.)

Meter en el puño. (Sujetar á uno.)

Meter en un zapato. (Amenazando con valentía.)

Meter en cintura. (Estrechar á uno.)

Meter en juego.

Meter en carrera, en camino.

Meter en calor.

Meter en pretina. (Estrechar.)

Meter entre pecho y espalda, por debajo de la barba, por debajo de las narices. (Por comer.)

Meter uvas con agraces. (Lo que berzas con pencas.)

Meter la lanza hasta el recatón. (Por acosar y perseguir.)

Meter la mano. (Cuando se aprovecha en algún oficio.)

Meter la mano en su seno. (Por considerar sus propias faltas.)

Meter la hoz en mies ajena. (Por meterse en oficio de otro.)

Meter las espuelas. (Hincar las espuelas.)

Meter las cabras en el corral. (Por poner miedo, y también por hacer que otro haga lo que él.)

Meter las manos. (Por aprovecharse de lo ilícito.)

Meter las manos en algún negocio. (Por negociar.)

Meterlo á barato. (Por enmarañarlo y revolverlo.)

Meterlo á voces. (El que no tiene razón y confunde la del otro.)

Meter los dedos en la boca. (Del bobo.)

Meternos los dedos por los ojos. (Persuadirnos á hacer creer lo contrario de lo que sabemos.)

Meterse en la baraja. (Por retirarse.)

Meterse al mundo. (En vanidad.)

Meterse en danza. (Lo que en cuenta.)

Meterse en danza de espadas. (En pendencia.)

Meterse en dibujos. (Por meterse en embarazos y molestias.)

Meterse en honduras, en dificultades. (Lo que en dibujos.)

Meterse de hoz y de coz. (Lo que con libertad.)

Meterse donde no le llaman. (En negocios que no le importan.)

Meter su coleta, su cucharada. (Donde no le llaman, ni le importa.)

Meter cizaña. (Revolver cuestiones.)

Meter en paz. (Por apaciguar, poner en paz.)

Meter moros. (Cosa ruin entre buena.)

Meteráse por picas. (El muy entrometido.)

Meterse en petrera. (Por meterse en obligación.)

Memoria de gallo. (Por ruin memoria.)

Mi servir á Dios. (El que dice hace esto y aquello, y mi servir á Dios.)

Mi ce á la mi fe. (Juramentos de mujeres.)

Mi derecho á salvo.

Mi dinero no debe nada á nadie.

Mi padre os lo agradezca.

Mi rincón. (Por mi casa.)

Miente por las barbas. (Dícese con enojo.)

Miente con toda la boca.

Miento, que no fué sino tal día. (Cuando uno se acuerda de lo que dice.)
Mientras descampa. (Tomar ocupación.)
Mira, no te deslomes. (Al de poco trabajo.)
Mira qué aliño.
Mírame á la cara; de aquí, aquí. (Manera de amenaza.)
Mirar á las manos. (Por tener cuidado, no hurte alguno.)
Mirar en pocas. (No mirar en puntillos, en pelillos.)
Mirar las musarañas. (Pararse á mirar lo que no importa.)
Mirarse á los pies. (Que cada uno se conozca.)
Mirar de so capa. (Disimulado; á traición.)
Mirar de concha. (Mirar de mal ojo y enemistad.)
Mirar de mal ojo. (Con ceño; de concha.)
Mirar de hito en hito. (Atentamente, clavados los ojos.)
Mirar con buenos ojos. (Con amistad y buena voluntad.)
Mirar para adentro. (Lo que dormir y repulgar.)
Misterio tiene. (Al que pregunta, dudando, responde el que lo sabe.)
Migas blandas. (A los sosos y blandos.)
Millaradas de ducados.
Morir en la demanda.
Morirse de risa.
Moro blanco. (Al que tiene obras de tal.)
Moros blancos. (A los genoveses.)
Morder el freno. (Resistir, reducirse.)
Morder en el ajo. (Tener pesadumbre.)
Morder la piedra. (Como el perro.)
Morder las paredes. (De hambre, de dolor, de rabia.)
Mordiera de las piedras. (Cuando uno dice: tiene hambre ó dolor.)
Moler en un molino. (Cuando muchos tratan en una parte.)
Moler los hígados. (Un cansativo.)
Moler de represa. (Entrar con furia en algo.)
Molido como civera. (Dícelo el que está cansado.)
Mona. (Llaman así á la borrachez, y al borracho diciendo: tiene mona.)
Montes y valles. (Correr, andar, atravesar.)
Montón de tierra. (A los viejos y puercas.)
Mosca en leche. (Apodo á lo que es negro.)
Mosca muerta. (Al que sin sentir hace su hecho.)
Mostrar el cuerno al ojo. (La befa y daño.)
Mostrar la hilaza. (Descubrirse lo que no se esperaba.)
Mostrar las herraduras. (Por huir.)
Mostrar dientes. (Tener brío y furia contra los duros y porfiados.)
Mostruo de muchas cabezas. (Mucha congregación de gentes.)
Mocitos de primera tijera. (Al que es noval.)
Mozo de fraile y de ciego. (Por bellaco.)
Mojar la palabra. (Por beber.)
Mojigato.
Mójome; miren si me mojo. (Dicen al que se va mojando.)
Mofar de los desnudos. (De mal vestidos.)
Mocoso era. (Alabando lo que otro desechó.)
Mover la pesada piedra cuesta arriba. (Por emprender imposibles.)
Muerte supitaña. (La repentina.)
Muy á la orden. (Ir, andar, salir.)
Muy de repicapunto. (En semblante, habla y pausa.)
Muy delgada. (Cortar la pluma.)
Muy bien sabe su cuento. (Por hacer su negocio.)
Muy bien sabe vender sus madejas. (Hacer su negocio.)
Muy pobre contera ha echado á la espalda. (Para decir que ha medrado poco.)
Muramos seguros. (Dícese cuando cierran puertas.)
Murió mal logrado. (Del que murió mozo.)
Mula del diablo. (Dícese á la amiga del clérigo.)
Música perruna. (Dícese por la que es mala.)

Mujer de monte y ribera. (La que es para todo.)

Mujer muy bastante. (Lo mismo.)

Mujercillas de al pregón. (Las de poca suerte.)

Mudar el pelo. (Estar más medrado que antes.)

Mudar el pellejo. (Mudarse en buen pelo, y por mudar la costumbre.)

Mudar bisiesto. (Por mudar sitio ó posada.)

Mudar camisa. (Por mudar amiga.)

Mudar hitos. (Por no fijar asiento.)

Muchas navidades. (Que han pasado por muchos años.)

Mucho de norabuena. (Aprobando.)

Mucho de noramala. (Riñendo.)

Mucho va á decir. (Por mucho importa; poco va á decir, por poco importa.)

R

Razón de pie de banco. (Por tocha.)
Razón vizcaína. (La vizcainada.)
Rascar la cabeza. (Varíase con negación: no me vaga rascar la cabeza.)
Ras con ras. (Por igual.)
Rabo entre piernas. (Ir, huir, hacer ir; como los perros.)
Rabo de gallo. (Dícese al cuarto malo.)
Real sobre real. (Encarece que todo se ha de pagar real sobre real.)
Rey ni Roque. (No se lo quitará rey ni Roque, y así de otras maneras.)
Rey Grillo, rey Perico. (Por reyes imaginados del vulgo; por antigualla y poquedad de reino.)
Reirse el ojo. (Con lo que se codicia y parece bien.)
Reirse de so capa.
Reniego del mejor. (Hablando de rocines ú otros.)
Renovar las llagas. (Por acordar pesadumbres.)
Renunciar como mala herencia. (Lo que es dañoso.)
Resolgar. (Resollar, tomar descanso: con negación, no me dejó resolgar.)
Responder adefesios. (Hablar á despropósito.)
Regalos de viuda.
Regalado como gato de tripera.
Rezar de vivos. (Por murmurar.)
Revienta de hidalgo. (Y así de otros.)
Revienta por decillo.
Revolver la feria, el bodegón. (Por alborotar.)
Revolverse. (Por amancebarse.)
Rebozar las cosas. (Decirlas y colorearlas encubiertamente.)
Rebócese con ello. (Lo que no dieron cuando se quería.)
Requerir las perchas. (A semejanza de la caza.)
Requebrar. (Decir amores.)
Requiebro. (El dicho amoroso.)
Repulgar. (Dícese por dormir.)
Repuntarse. (Decirse palabras de disgusto.)
Retablo de duelos.
Retozar la risa en el cuerpo.
Retozar con el verde.
Remar agua arriba. (De cosas trabajosas.)
Rematar cuentas. (Por acabarlas.)
Remorder la conciencia.
Río caudal. (Por caudaloso, grande.)
Roer sus manos. (Por tener dolor y pesar.)
Roer el cabestro. (Por soltarse; tener libertad.)
Roer. (Por murmurar.)
Roer los zancajos.
Roer las faldas. (Lo que cortarlas.)
Rompenecios. (El que sirve sin pagarle.)
Rompecalles. (Por callejero.)
Rompehoyos. (Por ocioso.)
Romper el hielo. (Por trabajar con provecho.)
Rocín y manzanas. (Lo que aventurarlo todo.)
Rodar el majadero. (Dícese por casa pobre.)

Rodar por casa. (Haber abundancia de cosas.)

Rodaré en su servicio. (Hacerlo con voluntad.)

Rogar y pechar. (Dícese que para conseguir algo se ha de rogar y contribuir.)

Ropa afuera. (Dícese para saltar y correr.)

Rotos y gordos. (Por pobres holgazanes.)

Ruido hechizo. (Cuando se hace alguno para burlar ó engañar.)

Rumiar. (Por considerar despacio.)

Rumiarlo; digerirlo. (Lo que se estudia, y repasarlo.)



CH

Chaò, chao. (Para significar el hablar y garlar en vano, y se dice tanto chao, chao.)

Chas chas, chis chas. (Significa el golpear.)

Chaque barraque. (Lo que traque barraque; desechando razones.)

Chisgaravís de la bigornia. (Por los golpes del herrero y por valentía.)

Chico hoyo tú hagas si no has de ser bueno. (Dícese á niños.)

Chorrillo. (Dícese por cosa continuada.)

Chocar. (Por encontrarse.)

Chuparse los dedos. (Por saber bien algo.)

Chuparse los dedos. (Por bobo mentecato.)

Churrete calvete. (Por churrate asate; es la castaña asada, mondada.)



LL

Llámame escaso. (Dícelo el que llevaba un huevo para ver si le tiraba.)

Llamar debajo de la mesa. (Al que falta á la hora de comer, y no se le espera.)

Llamar por el barquero. (A uno que no se conoce.)

Llamada, llamado. (Es frase muy usada: como señora llamada; señor llamado.)

Llámese achaque *(sic.)* (Lo que no importa se nombre de cualquier manera.)

Llegar al alma. (Por llegar á lo vivo; sentirlo mucho).

Llegado al fallo. (Contra los que al tiempo de dar lo prometido se vuelven atrás; fallo es tomado de sentencias; antigua fórmula.)

Llevar á jorro. (Por llevar la cosa casi arrastrando.)

Llevar al estricote. (Lo mismo.)

Llevar al cabo las cosas. (Los vengativos y porfiados.)

Llevar al cielo por la vera de Placencia. (Por placer.)

Llevar á berrisco *(sic)*. (Como fuego, ó avenida de río).

Llevar atravesado. (Quien muere dejando en orfandad los que le duelen.)

Llevar años. (Tener más años que otro.)

Llevar el humor. (Seguir la voluntad de otro.)

Llevar en andas.

Llevar y traer vinagre. (Para decir son chismosos que llevan y traen nuevas y chismes.)

Llevar la gala. (Por aventajarse en algo á otros.)

Llevar la casa á cuestas. (Como la tortuga y caracol.)

Llevar la palma. (Vencer en alguna cosa.)

Llevar las cargas. (Del matrimonio.)

Llevar las cosas por el cabo. (Apurarlo todo.)

Llevarlo bien ó mal. (Por tomarlo bien ó mal.)

Llevarlo por lo de Pavía. (Por fuera de camino y razón.)

Llevarlo por punta de lanza. (Por fuerza.)

Llevarlo todo por un rasero. (Con igualdad y sin diferencia.)

Llevarlo todo á barrisco, ó arreo. (Sin dejar nada; como avenida de río.)

Llevar los ojos tras sí. (Lo agradable á la vista.)

Llevar los tenores. (Por llevar la condición.)

Llevar los gatos al agua. (Cuando se riñe por ver quién puede más.)

Llevarse bien, ó mal. (Los que se convienen, ó desconvienen.)

Llevar la vida jugada. (Por el que es travieso.)

Llevar de bativoleo. (Lo que de encuentro.)

Llevar de bola.

Llevar calabazas y espigón al rabo. (Los que no aprueban en exámenes, y los que son traseros en alguna cosa.)

Llevar por un cabello. (Por llevar de buena gana.)

Llevar por bien.

Llevar ventaja. (Por ser más valiente, ó andado más camino.)

Lleváronla los andadores. (Dicen á los niños, cuando preguntan por su madre: andadores son los pies.)

Llevaráme con una cuerda de lana. (Al que con facilidad se lleva á cualquier parte.)

Lloraduelos. (Así llaman á los que son tristes.)

Llorar lágrimas de sangre. (Dícese por encarecimiento de alguna cosa.)

Llorar de risa. (Por mucha risa.)

Llover á cuesta. (Venir el daño de lo que uno hace.)

Llover sobre mojado. (Como cuando dos enemistados riñen, y así de otras cosas.)

Llovía á más y mejor.

Llueve á más y mejor, á cántaros, á chuzos; llueve Dios lanzas.



Ñafe, ñafe, ñafete; ñifi, ñafe. (Palabras de modillo, como chape, chape.)

Ñiqui, ñiqui. (Haciendo guizgue á mula ó haca. Ñiqui, ñiqui, no hay cebada.)



H

Hará penitencia conmigo. (Se dice convidando á comer á alguno.)
Harán dél cera y pabilo.
Harélo cantando, de mil amores. (Cuando con buena voluntad se ofrece á hacer algo.)
Harta desventura es. (Queja de trabajo, afán ú otra cosa.)
Harto se sabe. (Burlándose de lo que alguno dice ó hace.)
Harto se pasa con él, con tal vida; harto trabajo tengo.
Halagar con la boca, y herir con la cola.
Halconear. (Es alzar el cuello para mirar.)
Hambre canina. (Por mucha hambre.)
Hasta allí pudo llegar. (Encareciendo una cosa por buena ó mala.)
Hasta no más. (Para decir se hizo mucho: como comimos hasta no más; bebimos hasta no más, y así otros.)
Hasta ciento y un año. (Lo que es hecho, ó perdido.)
Hasta caer. (Dícese beberá, comerá, correrá hasta caer, y así otros.)
Hasta que diga no quiero más.
Hasta tente bonete.
Hasta tírame esas mangas. (Por hartura.)
Hasta Mayo. (Cortar leña y hacer lumbre.)
Hasta más no poder. (Trabajar, comer, y otros.)
Hasta lo que haces. (Manda tener atención.)
Háceseme pan y miel. (Lo fácil.)
Háceseme postema. (Comiendo con pesadumbre.)
Hace bueno. (Por hace buen tiempo; hace mala orilla, lo contrario.)
Hace como quien es. (Dícese al bueno y al ruín.)
Hace vida de un ángel. (Quien vive santamente.)
Hace más de una rabeada, que otra en un día. (La mujer hacendosa.)
Hace raya. (Por aventajarse más que otros.)
Hace á dos manos. (El que cumple con dos y tiene provecho por dos partes.)
Hacer á toda ropa. (Acomodarse á todo.)
Hacer á todas manos. (Lo que á dos caras.)
Hacer algaradas. (Por necedades y mocedades.)
Hacer albuélvoras. (Por mucho ruido á nonada.)
Hacer alcaldadas. (Por necedades.)
Hacer alharacas. (Por alborotos sin porqué.)
Hacer alhamaradas. (Por hacer pesos falsos.)
Hacer andar al estricote. (Arrastradamente.)
Hacer andar al retortero. (Lo que al redor.)
Hacer aspavientos. (Alharacas, visajes.)
Hacer aposta. (Lo que de propósito.)
Hacer años. (Lo que cumplir años.)

Hacer el juego maña. (Resolver la cosa de manera que ni se pierda ni se gane.)
Hacer el buche. (Hacer prevención y atesorar.)
Hacer el brindis. (Por ofrecimiento en algo.)
Hacer encuentro feo. (Tomado de sortija.)
Hacer encreyente. (Persuadir lo que no se puede creer.)
Hacer entrar por cuerda derecha. (Reducir á razón.)
Hacer estrena. (Es hacer principio en algo, como en vender y comprar.)
Hacer extremos. (Lo que aspavientos.)
Hacer erres. (Los que se emborrachan.)
Hacer y callar.
Hacer más que de paso.
Hacer orejas de mercader.
Hacer un hecho sonado. (Por grande.)
Hacer una raya en el agua. (Maravillarse de que uno hizo lo que no solía.)
Hacer la salva. (Dícese antes de comenzar alguna cosa, y también disparar la artillería sin plomo.
Hacer la deshecha. (Cuando por notar algo, se intenta hacer cosa diferente.)
Hacer la barba. (Cuando una cosa es de mucho provecho; y se dice tal cosa me hace la barba.)
Hacer la cama. (Se dice por hacer información secreta de los delitos de alguno para castigarle.)
Hacer la cruz á uno. (Es amenazarle.)
Hacer la mamona. (Dícese al que se hace befa, ó molestia; y por sujetar, y poder más.)
Hacer la mochila. (Por prevenirse bien, á imitación de la del soldado.)
Hacer la razón. (Dícese por beber cuando á uno le hacen brindis, y responde: haré la razón.)
Hacer la rueda del pavo. (Por mostrar pompa y presunción.)
Hacer las clines. (Por adornar, afeitar y aliñar.)
Hacer las sopas con su pan. (Cuando á su costa regalan á uno.)
Hacer libro nuevo. (Por enmendar la vida y hacer mejor alguna cosa.)
Hacerlo sal y agua. (Cuando se compone y apacigua algún negocio, y una cosa se vuelve en nada.)
Hacer nombre de Dios. (Por comenzar y estrenar una cosa.)
Hacerse noche. (Despacharse una cosa, ó hurtarla.)
Hacer salir de harón. (Lo que apresurar á uno por camino ó pleito.)
Hacer San Pedro y San Juan. (Por despedirse los mozos por entonces.)
Hacer San Miguel. (Lo que San Juan; porque por San Miguel se mudan de las casas.)
Hacerse á la vela. (Partirse del puerto.)
Hacerse á la malla. (Al oficio, al trabajo.)
Hacerse á las armas. (Acostumbrarse á las cosas.)
Hacerse una zarpa de agua. (Por mojarse mucho.)
Hacerse la barba. (Por afeitarse, ayudarse unos á otros y encubrirse los hurtos.)
Hacerse las narices, las cejas, las orejas. (Por desrostrarse, cayendo ó topando á obscuras contra algo.)
Hacérsele el cielo cebolla. (Por tomar al revés las cosas.)
Hacerse nuevo. (Es probar la primera vez la fruta, ó saber algo.)
Hacerse sal y agua.
Hacerse sordo. (Lo que no querer entender.)
Hacerse zonzo. (So capa de bellaco.)
Hacerse de oro. (Por enriquecer.)
Hacerse de nuevas. (Dar á entender que no sabe lo que le dicen.)
Hacerse de pencas. (Lo que de rogar.)
Hacerse de maquilas. (Por caudal, como el molinero que de las maquilas hace fanegas, y dícenlo en baldón.)
Hacerse de hoto. (Por concertarse, señalando hora ó sitio.)
Hacerse bobo. (Dar á entender que no sabe.)
Hacerse pato de agua. (Por mojarse mucho.)
Hacerse puente. (Por sufrir y pasar por todo.)

Hacerse mojigato. (Disimular para engañar.)

Hacerse rajas. (Hacer algún ejercicio, como bailar, trabajar ó argüir.)

Hacer soga de la arena. (A imposibles.)

Hacer su agosto. (Por aprovecharse.)

Hacer su gusto.

Hacer su hecho. (Por su negocio.)

Hacer suerte. (Dar molestia, maltratar.)

Hacer sus aleluyas. (Por sus placeres.)

Hacer sus caravanas. (Por efectuar sus trazas, gustos y empleos.)

Hacer sus mangas, sus bebederos. (Por aprovecharse bien.)

Hacer sudar la gota tan gorda. (Por fatigar, cansar y castigar.)

Hacer cera y pabilo de uno. (Por tenerle sujeto y mandarle cuanto quiere.)

Hacer ceribones. (Es rendirse y renunciar lo que tiene afrentosamente; nació de *cedere bonis*: hoy concurso.)

Hacer dar señal. (Como á endemoniado: por forzar á uno á la razón.)

Hacer de la gata muerta. (Por disimulados y cautelosos.)

Hacer de las suyas. (Que el bellaco y ruin siempre hará tretas y bellaquerías.)

Hacer de oficio. (Cuando un juez obra sin pedimento de parte.)

Hacer de un diablo dos. (Por ironía.)

Hacer de su capa un sayo. (Disponer cada uno de lo suyo.)

Hacer de su hierro. (Señalar por suyo: también por castigar.)

Hacer de corona. (Por descalabrar; de epístola lo mismo.)

Hacer con efeto. (Cuando con efecto se aprueba sin mirar respetos.)

Hacer del hermano mayor. (Cuando uno quiere ser superior de otros.)

Hacer del ojo. (Avisar ó llamar con señas.)

Hacer del ladrón fiel. (Cuando uno se muestra amigo de aquel á quien por otra parte hace traición ó daño.)

Hacer dél cera y pabilo. (Cuando uno hace de otro lo que quiere.)

Hacer del voto á tal. (De valeroso y valiente.)

Hacer del bobo. (Hacer que no entiende.)

Hacer del hipócrita. (Fingiendo ser lo que no es.)

Hacer desgarros. (Por destruir las cosas, hacer torturas ó locuras.)

Hacer desbautizar. (Por enfadar.)

Hacer dinero; juntar dinero. (Vendiendo las cosas y reduciéndolas á dinero.)

Hacer divorcio. (Apartar vivienda y amistad, como los que se descasan.)

Hacer ginetadas. (Que es locuras.)

Hacer flux. (Por acabarse una cosa, expirar y quebrarse.)

Hacer bailar el agua delante. (Poner cuidado y servir con gusto á quien manda.)

Hacer barato. (Lo contrario de vender caro.)

Hacer bajar la cólera.

Hacer barraganadas. (Por locuras.)

Hacer verbos. (Fórmula antigua: por babear.)

Hacer befa. (Burla, ó dar pesadumbre.)

Hacer borrumbadas. (Cosas atronadas, con daño.)

Hacer buen corazón. (Tomar ánimo.)

Hacer buen provecho. (Buena pro.)

Hacer buena cara. (Lo contrario de hacer mala cara.)

Hacer gambetas. (Amagos de caer como borracho.)

Hacer gazafatones. (Errores tochos.)

Hacer escarabajos. (Escribiendo mal.)

Hacer cara. (Dícese de la que la hace con afición, y también mostrarse con valor y brío para resistir al enemigo.)

Hacer caramillos. (Por exagerar mucho lo poco.)

Hacer cala y cata. (Hacer tanteo de cosas y personas.)

Hacer calabreada. (Mezclar vino blanco y tinto.)

Hacer casa con azulejos.

Hacer casa con palomar. (El que gana y guarda.)

Hacer cascabeladas. (Lo que borrumbadas.)

Hacer cabriolas. (Lo que gambetas: nota de borracho.)
Hacer cabalgada. (Cuando los que están en frontera de enemigos los van á correr la tierra, y hacer daño, presa y robo.)
Hacer callos. (Por sufrir, tener paciencia, y en ejercicio y trabajo.)
Hacer que hacemos. (Dar á entender que se hace algo, y no se hace nada.)
Hacer pavesada. (Defensa en guerra.)
Hacer perder la paciencia, los esestribos. (Sacar de tino, y agotar el sufrimiento.)
Hacer perder tierra. (Retirando al enemigo, ó levantando algo del suelo.)
Hacer pesos falsos. (Falsear el peso, hacer trampas.)
Hacer pie. (Cuando uno sienta los pies estando en agua, y también cuando uno se asienta y toma vivienda en algún lugar.)
Hacer pie de gallo. (Lo que hacer noche; por desparezca algo.)
Hacer piernas. (Por presumir y estribar, y tenerse contra otro.)
Hacer pino, pinitos. (Es de los niños y convalecientes.)
Hacer poca ceniza. (Por durar poco en una casa.)
Hacer porra. (El que en el estudio no pasa adelante, y está en su ser.)
Hacer punto. (Por hacer parada en lecciones.)
Hacer pucheros. (Cuando el niño da muestras de llorar.)
Hacer plaza. (Descubrir las partes vergonzosas; mostrar algo públicamente, y por apartar la gente.)
Hacer platillo de una persona. (Hablar y murmurar de ella en conversaciones, y hacer mofa.)
Hacer plato de hacienda ajena. (Ostentación.)
Hacer tercio. (En el juego ser uno que cumple por compañero, y en negocios metiéndose de por medio.)
Hacer tienda. (Lo que hacer plaza.)
Hacer tiempo. (Divertirse hasta ser tiempo de ir á otra parte.)
Hacer tiempo fortuno. (Por de mal temporal.)
Hacer tiro. (Por hacer engaño.)
Hacer torres de viento. (Jactar y fundarse en vanas esperanzas.)
Hacer trampantojos. (Por engañar á ojos vistos.)
Hacer trato doble. (Por engaño y traición.)
Hacer treta. (Por hacer engaño y befa.)
Hacer ver estrellas. (Castigar y apremiar.)
Hacer ver visiones. (Apremiando.)
Hacer venir á la melena. (Traer á sujeción y á la razón.)
Hacer venir á comer el pan de la mano. (Por amansar; se hace con aves y animales bravos.)
Hacer vida maridable. (Por vivir en paz y concordia los casados.)
Hacer mal estómago. (De la comida; se traslada á negocios.)
Hacer mal provecho. (Lo contrario de buen provecho.)
Hacer más que el Cid.
Hacer mella. (Por menoscabo; como la herramienta que se mella.)
Hacer morder el ajo. (Por amansar y dar pesadumbre.)
Hacer moneda falsa. (Lo que delito feo.)
Hacer raya. (Aventajarse y señalarse entre otros.)
Hacer rabias. (Hacer rabiar.)
Hacer arañas. (Por embelecos y trampas.)
Hacer araña, buena ó mala.
Hacer arañerías. (Lo que encarecimientos.)
Hacer hacienda. (Por pavor.)
Hacer hincapié. (Cuando uno porfía en una cosa, y estriba en ella.)
Hacer hoxa hormiga. (Desaparecer ó consumir la cosa.)
Hacen profesión dello. (Nota de tramposos, mentirosos y embelecadores.)
Hacienda de modorros. (La que usan como baldía.)
Haciendo y diciendo. (Dicho y hecho.)
Hacía mil ansias mil lástimas. (Quien tenía dolor y pasión.)
Hágalo de barro. (Lo que quieren á gusto.)
Hago y digo.
Hagan ejercicio. (Dejar que hagan

ejercicio; por no ponerse á despartir.)

Hablar á la mano. (Estorbar hablando al punto que el otro va á tirar el cabe, ó herrón, para que no acierte.)

Hablar por boca de ganso; hable, habló por boca de ganso. (Cuando se acierta acaso en algo; y de ordinario no acertando, y tenerlo por no dicho; y hablar, ó jugar, por ganso, ó con ganso, es tener al lado quien diga y advierta.)

Habla el dinero; hable á su dinero. (Cuando es mejor oído el rico que el pobre.)

Hablar entre dientes. (De los que hablan cerrado y bajo.)

Habla como quien es. (El ruin como tal, y el bueno bien.)

Hablar á la mano. (Hacer estorbo á la argolla y otros juegos; trasládase á otras cosas.)

Hablar á lumbre de pajas. (Hablar, hacer.)

Hablar á bulto; hablar á tiento.

Hablar alto que lo oiga Dios, y todo el mundo. (Si lo que se habla es bueno.)

Hablar cerrado. (Los que obscurecen el habla, y esclavos y extranjeros.)

Hablar de talanquera. (Seguro.)

Hablar de gorja.

Hablar de papo. (Por hablar á su placer, y no considerado, y de aquí paporrear, hablar vanamente.)

Hablar de regodeo. (El que está alegre, ó se burla.)

Hablar bien, que cuesta poco.

Hablar papo con el duque, con el rey.

Hablar con mangonada. (Decir, responder cuando se hace ademán desdeñoso con el brazo.)

Hablando se saben las cosas. (Por eso se dice que es bueno hablar.)

Hablando con debido acatamiento.

Hablando con perdón. (Es salva.)

Hablando con reverencia. (De las barbas y tocas honradas. Con respeto.)

Hable bien si sabe.

Hable bien criado.

Hable con respeto. (Al que se descomide en hablar.)

Habas frías. (Apodo á personas friáticas.)

Hablar en pesos falsos.

Hablar en mal latín. (A mujeres ó mozos.)

Hallarse un trapo sin dinero.

Hallarse sola, solo, sin él, sin vos.

Hallarse bien ó hallarse mal. (Por estar contento ó no estarlo, en casa ó lugar.)

Hallar con el hurto en las manos. (Coger, tomar, topar.)

Hallar pie. (En hondura topar suelo, y en dificultad de estudio.)

Hallado lo habéis. (Que si hará; ironía del duro en hacer virtud.)

Hallado le habéis. (El comedor, y así en toda cosa irónicamente.)

Hallóse en la calle? no se halló en la calle. (Negando lo que quieren de balde.)

Harre, mulos, á Jaén.

Herido de muerte. (Herida mortal.)

Hernando: ya viene Hernando. (Hernando llaman al sueño.)

Hermosa por el cabo. (Buena, bueno por el cabo, y así toda cosa.)

Hermoso Don Diego. (Dicho con desdén: contra presunción, ú otra cosa.)

Hendir un cabello en el aire. (Partir, ser muy agudo.)

Henderánle con la uña. (Para decir que un caballo ó bestia está muy gordo.)

Henchir el ojo. (Agradar mucho una cosa; no henchir el ojo, desagradar.)

Henchir el buche. (Hartarse y allegar cosas á imitación de las aves.)

Henchir la cabeza de viento. (Prometer mucho vanamente, ó lisonjear.)

Henchir las medidas. (Por decir á uno muchas razones pesadas.)

Henchir las orejas. (Llenar las orejas.)

Henchírsele la boca de agua. (Al que tomó gusto de hablar en lo que quiere bien.)

Hecho á buen fin; hecho á la buena boya. (Por un bonazo manso.)

Hecho al desgaire. (Lo mal hecho.)

Hecho á posta. (Por bien hecho, y de propósito.)

Hecho en la matrega. (Por rústico.)

Hecho es. (Consolándose de lo hecho.)

Hecho y derecho; hecha y derecha. (De lo que es bien hecho, firme y entero.)

Hecho y por hacer. (Dijo hecho y por hacer.)

Hecho en San Jorge. (Muy amado.)

Hecho un reloj; como un reloj. (Por muy armado; el que ha bien bebido.)

Hecho una sopa de agua.

Hecho un pollo de agua. (Mojado hasta la camisa.)

Hételo donde sale; hételo donde viene. (Cuando apareció alguno.)

Heñir. (Por afanar; dar en reheñir, dar bien que heñir.)

Hi de puta. (Encareciendo y alabando en bien ó en mal; hi de puta, puto.)

Hiende un cabello; parte un cabello. (Para decir que uno es de agudo ingenio.)

Hila delgado; hila muy delgado. (Para decir que es mísero, ó está flaco.)

Hilar para bragas al gallo. (Dícese á niñas que hilan gordo.)

Hiladme en tanto. (La que se aparta, y quiere que la tengan hilado cuando vuelva.)

Hilado con estos pulgares, por mis pulgares. (Encarece el cuidado de hilarlo.)

Hilo á hilo. (Lloraba y caían las lágrimas hilo á hilo, ó sudar.)

Hincar su bordón. (Por fijar asiento.)

Hincharse las narices. (Por enojarse.)

Hinchado como una bota.

Hinchado como portugués. (Por el presumido.)

Hízole dar señal como á endemoniado. (Porque la dan con exorcismos los endemoniados apremiados; dícese por mucho apremiar y rendir.)

Hízosele cuesta arriba. (Hízose cuesta arriba lo dificultoso, ó en que no hay gana.)

Hízosele poco, hízoseme poco. (La cantidad de algo.)

Hizo tal cosa. (Dícese callando el nombre, y entiéndese de lo que hace el hombre á la mujer.)

Hizo choz, ó chuz. (Cuando se quebró alguna olla, ó vaso, ó se peyó persona.)

Hijo de la tierra. (Bastardo, bajo.)

Hijo de la Iglesia. (Al de clérigo, y al expósito echado á la Iglesia.)

Hijo de San Pedro. (Baldón á los hijos de los clérigos; y dice el vulgo que se traslucen, y es porque se conocen, aunque digan que son sobrinos.)

Hijo de padre, de madre. (El que se parece en costumbres al padre; y por otro cualquiera: no lo dará á hijo de padre; no lo llevará, no me lo sacará hijo de padre.)

Hidalgo, hijodalgo, de godo. (Hijo del godo, y parece hijo de algo, de haber, y hacienda ó virtud, ó grandes padres.)

Hidalgo como el gavilán. (Que lo es pobre.)

Higa, y tejón, y azabache. (Contra el mal ojo.)

Hipe, hape. (Animando al caballo, y los que á menudo riñen y barajan.)

Horro Mahoma. (Con ironía, libre; y sin ella, quedar en paz sin ganar.)

Hollarse bien. (Por tratarse bien de vestidos, y lo demás. Huéllase bien.)

Huir el cuerpo; hurtar el cuerpo; huir el rostro; huir la cara. (Es apartarse de encontrar y tratar con alguno, y huir la cara y escaparse.)

Hurtaservicios. (El que mal paga criados.)

Hurtar el cuerpo. (Por salirse afuera.)

Hurtar el cuerpo á la dificultad.

Hurtar la bendición. (Llegar primero que el otro al bien y provecho.)

Humos á la presunción, ó esperanza. (Tiene humos de obispo.)

El mosto de donde quiera, la tinta de Villiquera.

FIN

FE DE LAS ERRATAS MAS NOTABLES

Página.	Columna.	Línea.	DICE	DEBE DECIR
8	1.ª	8 bajo.	Hase con ello.	Ase con ello (?).
9	2.ª	32 »	A do tu pie he aquí mi oveja.	A do tu pie he aquí mi oreja.
65	2.ª	26 »	Ave de tuyo.	Habe de tuyo.
195	1.ª	3 »	La cera.	Lacera.
220	2.ª	14 »	No hay vida más cantada.	No hay vida más contada.
251	1.ª	17 »	Si el corazón fuese de sol cero.	Si el corazón fuese de soltero (?).
288	2.ª	13 »	Dichosa la cosa.	Dichosa la casa.
307	1.ª	14 »	Bezaste.	Vezaste.
330	2.ª	3 »	mean.	me han.
380	2.ª	11 »	Parece que nos hace merced de la vida.	Parece que nos hace la vida de merced *(sic)*.
407	2.ª	18 »	contra río.	contrario.

OBRAS PUBLICADAS POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

que se hallan de venta en Madrid, en su despacho de la calle de Felipe IV, núm. 2, y en la librería de los Sucesores de Hernando, calle del Arenal, núm. 11.

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR	
	En pasta. — *Ptas.*	En rústica. — *Ptas.*
Diccionario de la Lengua Castellana, décimatercia edición. Un tomo en folio	25	22
Gramática de la Lengua Castellana. Un tomo en 4.°	»	4
Compendio de la Gramática, destinado á la segunda enseñanza. Un tomo en 8.°	»	1
Epitome de la misma Gramática, dispuesto para la enseñanza elemental. Un tomo en 8.°	»	0,50
Prontuario de Ortografía castellana. Un tomo en 8.°	»	0,75
Discursos de recepción en la Real Academia Española. Tres tomos en 4.° mayor, cada uno	»	5
Obras Poéticas del *Duque de Frías.* Un tomo en 4.° mayor, edición de todo lujo	»	10
Obras Poéticas de *D. Juan Nicasio Gallego.* Un tomo en 8.° prolongado	»	5
El Fuero Juzgo en latín y en castellano. Un tomo en folio	8	»
El Siglo de Oro, de D. Bernardo Valbuena, con el poema *La Grandeza Mejicana.* Un tomo en 8.°	4	»
El Fuero de Avilés con el texto en facsímile, sus concordancias y su vocabulario, por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Un tomo en 8.°	»	5
La Sepultura de Cervantes. Memoria escrita por el Sr. Marqués de Molíns. Un tomo en 8.°	3	»
Bretón de los Herreros. Recuerdos de su vida y de sus obras, por el señor Marqués de Molíns. Un tomo en 8.°	»	6
Ensayo histórico etimológico sobre los apellidos castellanos, por D. Angel de los Ríos y Ríos, obra agraciada con el *accésit* por la Real Academia Española. Un tomo en 8.°	»	2,50
Romancero de D. Jaime el Conquistador, por el Sr. D. Adolfo Llanos, obra premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 8.°	»	3
Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, por el Sr. D. Francisco Javier Simonet, obra premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor	»	20
A San Juan de la Cruz, por la señora Doña Carolina Valencia, poesía premiada por la Real Academia Española. Un folleto en 8.°	»	1
Biblioteca histórica de la Filología castellana, por el Conde de la Viñaza, obra premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor	»	17,50
Iriarte y su época, por el Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori, obra premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor	»	15
El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española, por el Sr. D. José Rodríguez Carracido, obra agraciada con el *accésit* por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor	»	3
Biografía y estudio crítico de Jáuregui, por el Sr. D. José Jordán de Urries y Azara, obra agraciada con el *accésit* por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor	»	4
Luis Barahona de Soto, por el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, obra premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor	»	15

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR	
	En pasta. — *Ptas.*	En rústica. — *Ptas.*
Gramática y Vocabulario de las Obras de Gonzalo de Berceo, por el señor D. Rufino Lanchetas, obra premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 4.° mayor...	»	20
Rinconete y Cortadillo, novela de Miguel de Cervantes Saavedra. Edición crítica por D. Francisco Rodríguez Marín, premiada por la Real Academia Española. Un tomo en 4.°......................	»	8
Cantigas de Santa María, de D. Alfonso el Sabio, con una introducción histórica y crítica y un extenso glosario, por el Sr. Marqués de Valmar. Las publica la Real Academia Española. Dos volúmenes en folio..	200	150
Estudio histórico, crítico y filológico sobre las Cantigas del Rey D. Alfonso el Sabio, por el Sr. Marqués de Valmar, publicado por la Real Academia Española. Segunda edición. Un tomo en 8.° mayor.	5	»
Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española. Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII. En folio, cada tomo..	»	20
Antología de poetas hispano-americanos. Cuatro tomos en 4.°, cada tomo..	»	10
Diccionario de calígrafos españoles, por D. Manuel Rico y Sinobas, con un apéndice sobre los calígrafos más recientes, por D. Rufino Blanco. Publícalo la Real Academia Española. Un tomo en 4.°...	»	4
Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia Española (13.ª edición), ó que lo están en otras acepciones ó como anticuadas, por D. Federico Baráibar y Zumárraga. Publícalo dicha Corporación. Un tomo en 4.°.............	»	4
BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES ESPAÑOLES		
La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Río. Dos tomos..........	»	7,50
Farsas y Eglogas de Lucas Fernández, con un prólogo é ilustraciones de D. Manuel Cañete. Un tomo..	»	3
Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcón, con un prólogo y juicio crítico de ellas, por D. Isaac Núñez de Arenas. Tres tomos.	»	9
Teatro escogido de D. Pedro Calderón de la Barca, con un prólogo y juicio crítico de sus obras por D. Patricio de la Escosura. Tomos I y II..	»	6
Teatro completo de Juan del Encina, con un proemio por D. Manuel Cañete, adicionado por D. Francisco Asenjo Barbieri. Un tomo..	»	3
Memorias de la Academia Española. Nueve tomos en 4.° á 8 pesetas..	»	72

La venta por mayor se verifica en dicha Academia, calle de Felipe IV, núm. 2, y en la librería de los Sucesores de Hernando, calle del Arenal, núm. 11. En la venta del *Diccionario* se hacen rebajas proporcionadas al número de ejemplares que se pidan. A los que compren de 12 á 50 ejemplares de la *Gramática,* del *Compendio* y *Epítome* de la misma, y del *Prontuario de Ortografía,* se rebajará el 5 por 100 de su importe, y el 10 por 100 de 50 en adelante.

Respecto de la *Biblioteca de Clásicos Españoles,* obtendrán los libreros las siguientes rebajas: desde 1 á 25 ejemplares, un 10 por 100; desde 26 á 50, un 12 por 100; desde 51 en adelante, un 15 por 100.

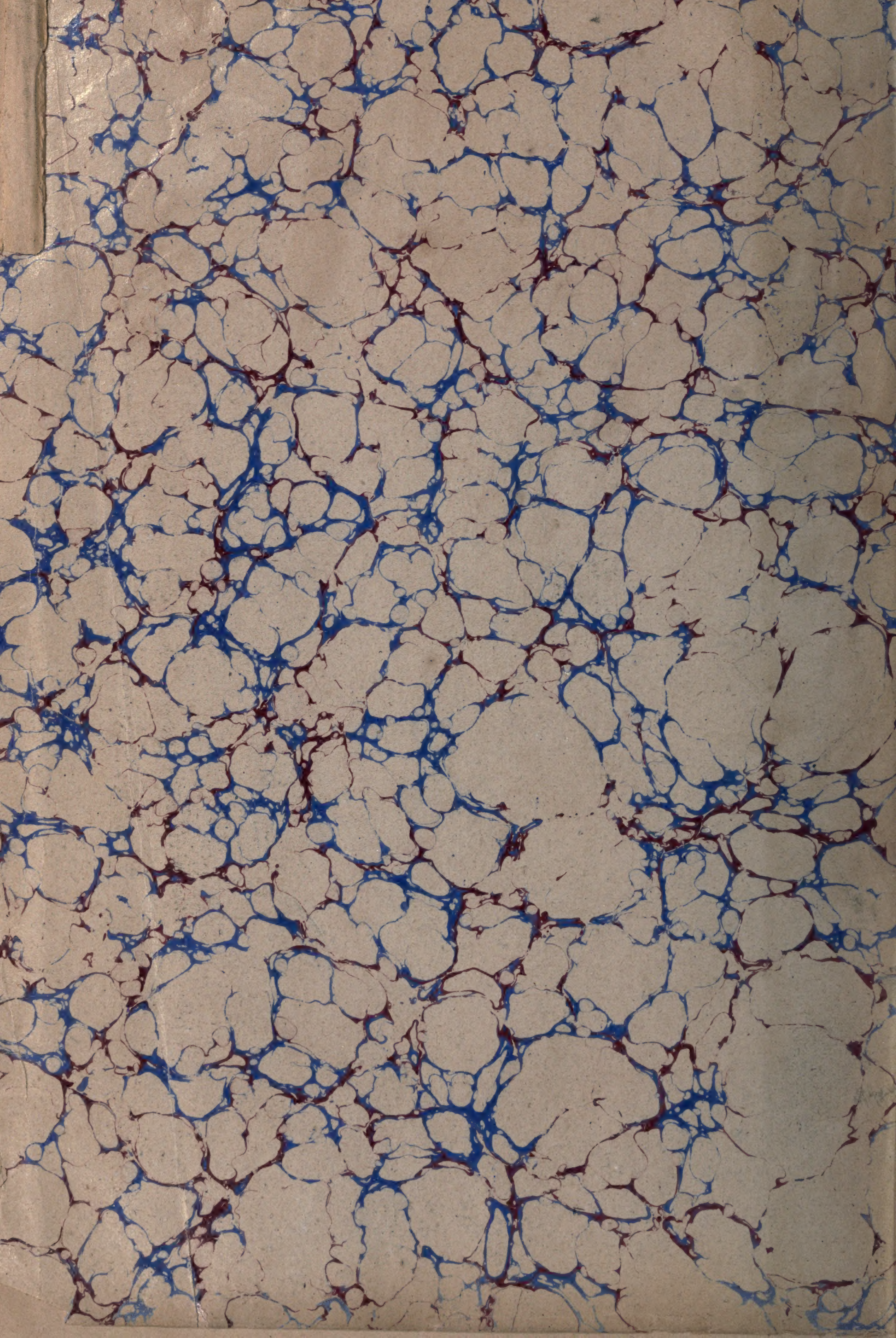
En las demás obras en que no se especifica rebaja, se hará ésta proporcional, según la importancia del pedido.

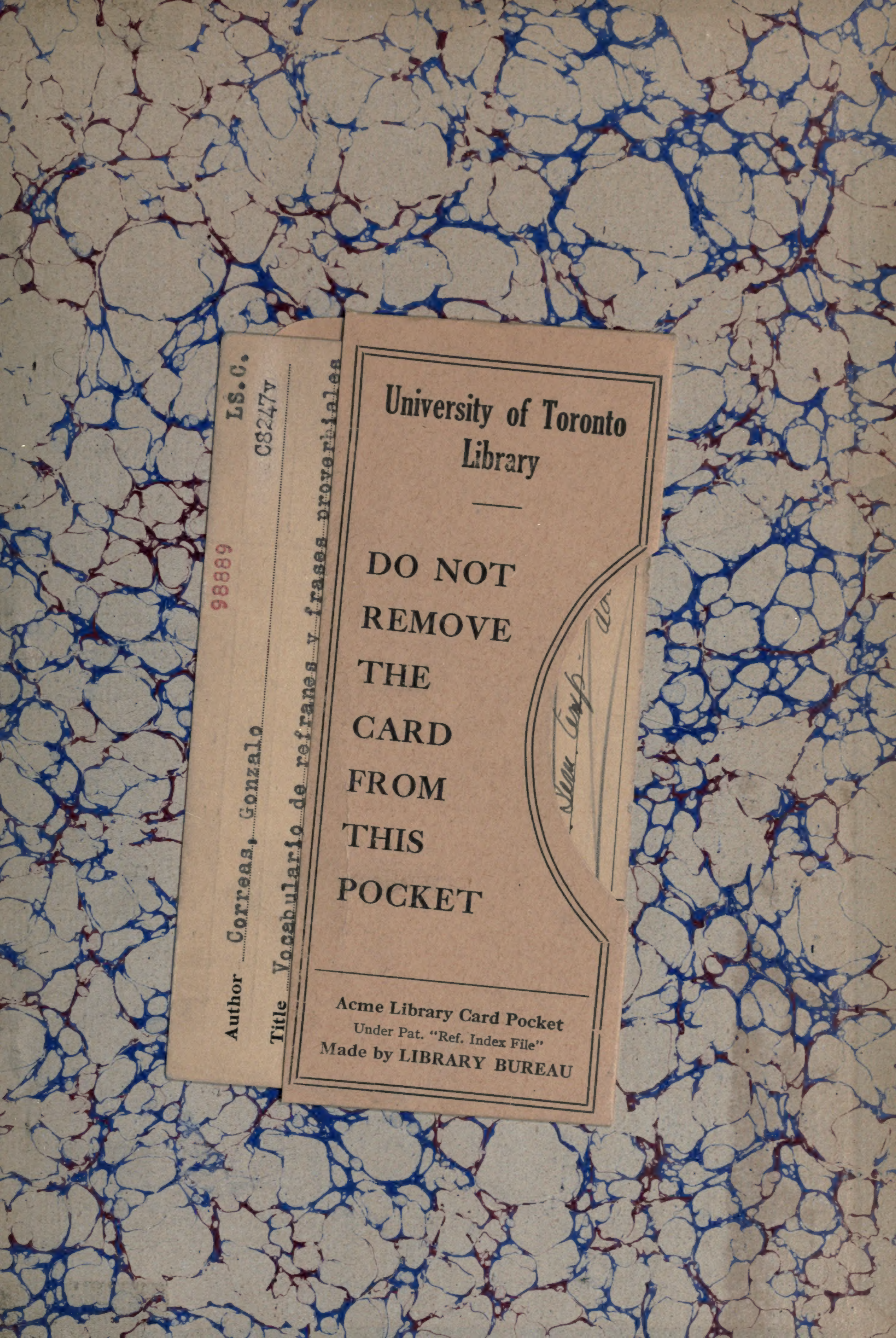
Se advierte que estos precios son recibiendo los libros y pagando al contado su importe, en Madrid.

En los pedidos para Ultramar, el precio será el doble, á menos que el importe del pedido se pague al contado, corriendo todos los gastos de cuenta de quien lo haga.

Si el pedido fuese muy considerable y se pagase al contado la mitad de él, asegurándose el resto á satisfacción de la Academia, la rebaja será mayor, y se fijará por mutuo convenio.






University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
LS.C.
C8247v
98889
Author Correas, Gonzalo
Title Vocabulario de refranes y frases proverbiales

